

DICCIONARIO BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE COLOMBIA

POR

J O A Q U I N O S P I N A

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA
Y DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL DE
WASHINGTON

COMPRENDE DESDE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DIAS.
FIGURAN TODOS LOS GOBERNANTES DESDE JIMENEZ DE QUESADA HASTA EL DR.
ALFONSO LOPEZ ; ARZOBISPOS Y OBISPOS ; PATRIOTAS DE LA INDEPENDENCIA;
MILITARES DE RANGO EN NUESTRAS GUERRAS CIVILES, LITERATOS, POETAS Y
ARTISTAS EN GENERAL; MEDICOS, JURISCONSULTOS, INGENIEROS, ACADEMICOS,
MAGISTRADOS Y TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE SE HAN LEVANTADO SOBRE
EL NIVEL COMUN POR OBRAS JUSTIFICABLES

TOMO II

G • M

MCMXXXVII

BOGOTA - EDITORIAL AGUILA - COLOMBIA S. A.

GAITAN JOSE MARIA

El ciudadano General Gaitán empezó a servir en clase de Cadete en septiembre de 1813, e hizo su carrera militar, por rigurosa escala, hasta el empleo de General efectivo que obtuvo el 2 de mayo de 1851. A órdenes de Nariño hizo la campaña del Sur de la República en los años de 1813 y 1814, combatiendo en las jornadas de Palacé, Calibío, Juanambú y Tacines. Hizo la otra campaña del Sur en 1816, y estuvo en la batalla de Cuchilla del Tambo, bajo las



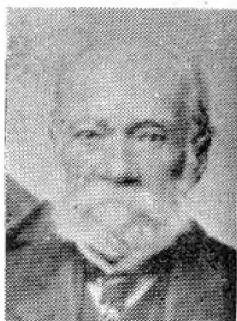
Gaitán José María órdenes del coronel Liborio Mejía, y en la

de La Plata bajo las órdenes de García Ro-

vira, en la que fue prisionero. Habiéndose fugado se incorporó al ejército Libertador, llevando las noticias más importantes sobre la situación del enemigo, e hizo la campaña de Nueva Granada en 1819, y combatió en Paipa, Pantano de Vargas y en la memorable de Boyacá. Inmediatamente después siguió a la campaña del norte sobre las tropas del general Latorre que invadían los valles de Cúcuta, y después en 1820 a la del Apure, a las órdenes de los Generales Bartolomé Salom y Judas Tadeo Piñango. En 1821 y 1822 hizo las campañas del Sur; la primera a las órdenes del General Valdés, y peleó en el paso de Juanambú y en la acción de Jenoy, en cuya jornada comandó la descubierta del ejército; y la segunda a las órdenes del Libertador Presidente, combatiendo, entre otras, en la batalla de Bombona. En el mismo año de 1822 hizo la campaña de Pasto y se halló en el encuentro de Taindala y en la acción de 23 y 24 de diciembre, a órdenes del General Sucre. En 1823 hizo la segunda campaña de Pasto y combatió en la acción de Ibarra, en la del 13 de septiembre, en las calles de Pasto, en Catambucc y en diferentes guerrillas que a cada momento se presentaban, particularmente en 28

días que estuvo sitiado el ejército republicano. En 1824 hizo la campaña que selló para siempre la Independencia del Perú, y combatió en la acción de Matará, y en la espléndida batalla de Ayacucho, en que fue ascendido por su distinguida conducta y recomendado por el General Canterac, a quien personalmente tomó prisionero; como el primero a quien había visto avanzando en el combate. En 1825 hizo la campaña contra las tropas españolas que se hallaban atrincheradas en las fortalezas del Callao, haciendo el servicio de Cazadores que era el más arriesgado e importante. Hizo las campañas de 1830 y 1831, en favor del gobierno legítimo, hallándose en la acción de Cerinza, donde se señaló por su buen comportamiento, mereciendo por ello que la Convención Granadina, expidiese el 31 de marzo de 1832 un decreto recomendándole a la gratitud nacional. Su incontrastable decisión por las doctrinas liberales, nunca desmentida, lo determinó a tomar parte activa en favor de la 'causa federal, prestando importantes servicios en la campaña de 1860 a 1863, en la que combatió con honor en las acciones de 12 y 13 de junio y 18 de julio de 1861, y 24 y 25 de febrero de 1862. habiendo sido uno de los jefes de la columna que se defendió tan gloriosamente en San Agustín. Es difícil enumerar todas las batallas y acciones de guerra en que se encontró el General Gaitán. Este era uno de los militares comprendidos en el decreto de Beneméritos de la Patria en grado heroico' y eminente, que dio el Congreso de Colombia en honor del Ejército Libertador; y tenía las condecoraciones de Libertadores de Cundinamarca, Cruz de Boyacá, Libertadores de Quito y Medallas de Ayacucho y El Callao. Por sus servicios tenía asignada la pensión mensual vitalicia de ciento treinta y tres pesos. Hallándose el General Gaitán en Nueva York en 1851, como Cónsul General de los Estados Unidos de Colombia, le dirigió al héroe de la Hungría, Kossuth, un hermoso y patriótico mensaje. El General Gaitán fue, como casi todos los oficiales bogotanos y aún granadinos que lidiaron en la guerra de la Independencia, un hombre de familia notable y bien educado. Era clara su inteligencia y llegó a distinguirse como escritor en las luchas tipográficas, como se habla distinguido en los campos de batalla. Su madre, la señora Carmen Rodríguez, tomó con calor, desde los primeros días, la causa de la Independencia, y la sirvió arduosamente, llevando también por ella su parte de dolores y sacrificios. Murió el General Gaitán en el mes de enero, a la edad de 68 años, en Bogotá, lugar de su nacimiento. (J. M. B.)

GAITAN JOSE B.



Gaitán José B.

Nació en Bogotá en 1827, y muy niño comenzaba a hacer sus estudios provechosos, cuando la desgracia visitó su hogar y lo obligó a consagrarse exclusivamente al trabajo de impresor. Asociado a los señores José María Vergara y Joaquín Borda, se puso al frente de un pequeño establecimiento tipográfico, el que más tarde pasó a ser de su propiedad y se convirtió en una de las mejores imprentas de la capital. Comenzó desde 1853 a cultivar la poesía. En El Pasatiempo de aquel año publicó sus primeros ensayos en este género, y los

continuó después en las diversas publicaciones literarias de que fue colaborador, y en el conocido Diario de Cundinamarca, periódico que fundó en su imprenta el 1º de octubre de 1869, y que, con cortas interrupciones, sostuvo por doce años con el apoyo de muchos escritores liberales, en especial, de don Florentino Vesga, principal redactor de este periódico. Hizo un viaje a Europa en 1874 como secretario de la Legación de Colombia en Francia. En unión de don José María Vergara publicó dos libros: El Institutor, texto de enseñanza que contiene varias materias, y un Almanaque de Bogotá y Guía de Forasteros para 1867. Aparte del Diario de Cundinamarca, la imprenta de Gaitán se ocupó constantemente en la impresión de varios periódicos de circunstancias, electorarios unos, como El Estado; otros de estudio o de propaganda como El Estudiante; algunos políticos que alcanzaron mayor vida, como La Nación, La Opinión y La Paz; otros filosóficos, como Psychis y La Nueva Idea, y ;mo que otro de instrucción como La Escuela Normal. (L. A.) Don José Benito fue un patriarca del liberalismo y fue director del partido en 1899. Murió promediando el año de 1916.

GAITAN CALIXTO

Hizo sus estudios de Jurisprudencia en el Colegio del Rosario, y fue abogado sólo en defensa de la Justicia. Fue militar por patriotismo. Siendo un niño combatió con sus hermanos Anselmo, Teodoro, Misael y José María, como los hijos de Cornelia, al lado de Mosquera. Sus presillas de General fueron ganadas en

la reconquista del Derecho, y su espada sólo se desenvainó para dar las libertades públicas. Como legislador, fue, con su hermano Anselmo, el más alto exponente de la conciencia nacional. Su probidad fue ejemplar, y como gobernante un modelo de rectitud. La bandera que izó en los consulados que ejerció, se mantuvo a la mayor altura, pura y gloriosa, como en los primeros días de la República. Después de haber estado de prisión en prisión se durmió en los brazos de la muerte. Temperamento heroico, corazón espartano, carácter irreductible, voluntad indomable. Las adversidades más difíciles en este varón fuerte no eran sino meros accidentes en el sabio girar de la naturaleza.

GAITAN OBESO RICARDO



Nació en Bogotá en 1851. y era descendiente de próceres de la Independencia. Hizo estudios en esta ciudad en el colegio militar fundado por el General Tomás C. de Mosquera. Gaitán Obeso tenía una convicción inexorable que es la portada por donde se entra al sacrificio. Sus ideas no eran maleables y aunque revestían una forma sencilla, por lo mismo tenían más resistencias que las sutiles y complicadas, a la manera que el tronco es más firme que

Gaitán Obeso Ricardo los ramos llenos de hojas y de flores. No se aletargaba, no se adormecía en la satisfacción de pensar bien, como a tantos sucede, sino que deseaba este mismo beneficio para todos sus compatriotas, y se asociaba sin vacilar a toda empresa que diera o creyera él que daba un resultado semejante. Al marchar a la guerra confiaba en su derecho y veía enanos los más grandes riesgos: era como un proyectil que va al blanco, lanzado por máquina poderosa. Tenía el estimulante de la audacia, pero cuando ella es virtud, no cuando sirve de instrumento licencioso. Su audacia era fría, impassible, de la que no mira obstáculo delante de los ojos. Por eso se le ve solo por las sabanas, rodearse al paso de unos pocos soldados, descender de la montaña, caer sobre los buques del Magdalena, llevarlos consigo y apoderarse de Barranquilla en un sólo momento. Luégo prodigar el calor de su entusiasmo donde quiera que se necesita, y después acometer una empresa tan solemne—la toma de Cartagena—que será en todo tiempo la pesadilla de los bravos. Ricardo Gaitán Obeso se cuenta entre los guerreros libera-

les de más alto renombre. Murió en prisión, en Panamá; el 13 de abril de 1886, llevado a ese lugar malsano por un consejo de guerra en la Regeneración. (J. de D. U.)

GAITAN JORGE ELIECER



Gaitán Jorge E.

Bogotano. Hace algunos años usaba Jorge Eliécer Gaitán negro chambergo de anchas alas y se embozaba en una capa española ribeteada de grana; indumentos que ofrecían un particular contraste con un par de "gaiters" color café con leche que hubieran causado la envidia de un viejo enamorado. Estudiaba en calidad de pésimo estudiante en colegios de segundo orden, desentrañaba con la ayuda del Diccionario algunos libros de Le Bon sobre la evolución de la materia y publicaba artículos literarios en las revistas de propaganda que eventualmente editan los cinematógrafos. Interventaba también en política, o mejor dicho, en elecciones, como liberal doctrinario, y hablaba al pueblo con frecuencia en la plaza de San Victorino. Era, en fin, el tipo del muchacho malogrado por su extremada presunción y su falta de consagración a las labores escolares. Bogotá nunca ha tenido misericordia con las personas afectadas; y ya desde entonces, sin necesidad de que proclamaran la revuelta social, se había granjeado hondas, gratuitas y duraderas aotipatías. No era tampoco especialmente pobre Gaitán, ni mucho menos pertenecía a los bajos fondos sociales, como, por exceso de solidaridad con los proletarios, él lo proclamaba con frecuencia en las Cámaras. Era sí, particularmente pedante y estrambótico; y vivía desde entonces acosado por la fiebre de hacerse notar, de sobresalir, de brillar, de imponerse. Como tesis de grado escribió un ensayo poco original, pero bien coordinado, que se llama "Las ideas socialistas en Colombia"; el cual ensayo, por la novedad del tema entre nosotros, causó especial revuelo. Ejerció luego la profesión de abogado por algún tiempo, con extraordinario éxito, e intervino en ruidosas audiencias criminales. Cuando hubo reunido una suma considerable por concepto de honorarios, empacó sus maletas y se fue a Roma. En rápida y admirable labor de superación, aún antes de su viaje, Gaitán había ido corrigiendo sus deficiencias y se había ido preparando para la carrera pública. Su actuación como penalista

estudioso de Sociología y orador forense y político le habían conquistado ya una aureola de hombre que progresa, de hombre que se impone. Pero es de su estada en Roma de cuando data una transformación completa en el ánimo de Gaitán. La ciudad ilustre ejerció sobre él, como sobre todos los que allí acudieron en curso de siglos, una influencia definitiva. Allí en contacto con la realidad viva de la historia, del arte, de la cultura, se adquieren por simple causa del ambiente, conceptos que es rian vanos buscar por años en los libros... No tardó el talento de Gaitán en depurarse al roce de las grandes cosas, de los grandes hechos, de los grandes maestros. Entre estudiantes venidos de todos los rincones del mundo, para escuchar la voz de los profesores de Roma, obtuvo las más altas palmas universitarias, las más ambicionadas distinciones, el primer puesto de toda* una grande escuela. Más tarde ganó el premio Ferri; y en su obra definitiva de los últimos años el ilustre maestro cita a Gaitán como a uno de los hombres que "han hecho dar un paso adelante a la ciencia penal", con su original clasificación de los delincuentes. Robustecido por una intensa vida mental dedicada al estudio, a la reflexión, a la autocrítica, pasa Gaitán a París, para captar inteligentemente el sabor de la cosmópolis, y regresa luégo a Colombia a emprender una carrera no interrumpida de victorias. Cadena que tampoco se interrumpirá en el futuro; porque si hay hombre en este país que tenga un porvenir político, ese hombre es Jorge Eliécer Gaitán... Gaitán ve largo en el horizonte de su ideal, de su ambición, de su energía. Fácil le hubiera sido continuar al amparo del viejo partido liberal una brillante carrera directiva; todos los puestos, todos los honores, todas las canonjías habrían llovido sobre él, a haber consentido únicamente el no extralimitarse en la expresión de sus convicciones políticas y sociales. Pero él prefirió desviar por los caminos ásperos, en el instante mismo en que el partido liberal asumía el poder para dividirlo entre los precursores y protagonistas de la victoria. Hoy en día Gaitán es el único político colombiano que goza de un electorado propio, no sujeto a vaivenes ni mudanzas ni a la deplorable costumbre antisocialista de la libre concurrencia. Ese mismo electorado, ya con personería, que lo llevó en las últimas sesiones a la Asamblea de Cundinamarca, se ensanchará, en breve plazo, lo suficiente para conducirlo a él, y a él solo, a todos los fastigios consulares. Con su organización de la UNIR ha ido penetrando lenta pero seguramente en el pueblo. Como Rector de la Universidad Libre está abriendo brecha profunda en el estudiantado. La UNIR no es un partido sino una asociación ten-

diente a preparar el advenimiento del socialismo. Cuando el doctor Gaitán estime que ha llegado el momento oportuno, dará una formidable sorpresa al país, al presentarse como el jefe indiscutible y férreo de una poderosa masa humana. Acaso parecerá exagerado a algunos mi pronóstico, hoy cuando está para entrar en vigor un régimen en el cual el doctor Gaitán no tendrá zona alguna de influencia. Pero es que en ese agresivo trabajo por fuera del gobierno está la fuerza de Gaitán, y mucho perdería si se ligara con algún poder extraño a sus propósitos. El prestigio de Gaitán no se funda sobre fortuitos accidentes, sobre el renombre que dan los puestos públicos, sobre una intervención afortunada, sobre un escándalo oportuno; sino que tiene hondas y tenaces raíces en el ánimo del pueblo cuyo sentir más íntimo interpreta la figura del caudillo. Porque caudillos hubo en la historia de nuestro país que salieron de las filas auténticas del pueblo, y no de la burguesía honorable como Gaitán, a las más altas posiciones sociales y políticas; pero ninguno conservó en su encumbramiento esa delicada sensibilidad social, esa solidaridad de espíritu con los humillados y los ofendidos, que es característica del Jefe socialista. Gaitán tiene el mérito indiscutible de ser el primer colombiano que haya puesto al pueblo delante de sí mismo y le haya hecho reconocer su pesadumbre. El fermento de inconformidad que él ha suscitado, se extiende cada día, y no se apagará ya más en la conciencia pública. De la labor tribunicia y parlamentaria del doctor Gaitán, emergen tres elementos, un poco incongruos, es verdad, pero que indudablemente foliarán la base del partido unirista. En primer lugar existe una creencia, vagamente formulada, en el progreso, en el mejoramiento de las condiciones sociales, en una distribución más equitativa de la riqueza disponible entre las diversas clases sociales. En este punto de vista, el unirismo no hará sino repetir lo que el liberalismo ha deseado, y en gran parte ha realizado en los mil campos de la actividad humana. En segundo término, está el dogma de la nacionalización, que es la panacea socialista; y que, no en calidad de dogma sino de expediente, comparte hasta cierto punto el liberalismo moderno. El tercer punto de las ideas que el doctor Gaitán ha expresado a lo largo de su tarea intelectual, es su fé en la necesidad de alguna especie de lucha de clases. Idea que el liberalismo rechaza y sustituye por la de colaboración y de interdependencia de los diversos sectores de la sociedad. De estos tres elementos, el ético, el administrativo y el militante, parece que se compondrá el futuro programa unirista. Fuera de ello, el doctor Gaitán ha querido darle a su organiza-

ción, en la parte interna, un fuerte carácter místico-económico. Mazzini Santafereno, el jefe habla a sus adeptos de la honradez, del deber del aseo personal, de la acmetividad; y los tiene dispuestos en centurias y legiones". (Juan Lozano y Lozano) —El Doctor Gaitán, nuestro gran penalista, es autor de un folleto, titulado "Lágrimas y Sangre". La prensa ha publicado sus notables defensas, y una de ellas, el proceso Zawardzky, está consignado en libro. Fue nombrado Alcalde de Bogotá en julio de 1936. puesto que ejerció hasta el 13 de febrero de 1937. Hh sido representante al Congreso y diputado a varias asambleas departamentales y ha ocupado otras destacadas posiciones en la República.

GAITAN ANSELMO (V. Apéndice).

GAITAN JULIO C. (V. Apéndice).

GAIBROS JOSE T.

Nació en la Parroquia del Carmen de Ocaña. Santander. Es de origen suizo. Su padre era oriundo de la República Helvética. Hizo sus estudios comerciales y de idiomas en los Estados Unidos. Vino por primera vez a Bogotá en 1879, pero desde años atrás era muy dado a cultivar la literatura, y leía con singular interés los autores colombianos. Hay escritos suyos en El 20 de Julio, de Ocaña; El Agricultor; El Obrero; El Papel Periódico Ilustrado; El Orden y El Telegrama. Fundó en Bogotá la importante revista literaria mensual Colombia Ilustrada. En 1888 escribió un prólogo para un folleto descriptivo de las riquezas naturales de Colombia, especialmente del departamento de Bolívar, libro escrito por Benjamín. J. Martínez, a nombre del empresario norteamericano Mr. Davies. En folleto publicó una interesante biografía de don José María Pino, iniciador de la navegación por vapor en el rio Magdalena, con datos completos sobre esta materia, que veían la luz por primera vez. También dio a la estampa un folleto en homenaje a la memoria de Alberto Urdaneta. Fue nombrado en 1890 secretario de la Legación de Colombia en Madrid, y por ausencia del Ministro le tocó prestar valiosos servicios en la parte colombiana que figuró en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. En esta Corte obtuvo la honrosa distinción de ser nombrado Presidente honorario del Congreso Literario y del Mercantil, y obtener de S. M. la Reina regente el titulo de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. (L. A.)

GALARZA OSSA EUDORO



“Soy de Caramanta. Antioquia; nací el 4 de abril de 1895, en un punto de amalgamación llamado La Línea; Eladio Galarza y Delfina Ossa se llaman mis padres; él fue mi primer maestro de primeras letras y si tengo grandes las orejas; fue de tanto como me las haló por lo bruto que ye le parecía. En 1905 mi familia se vino a Manizales y empecé a estudiar con don Marco Tulio Arias Mejía, de quien puedo decir que fue el primero y único maestro efec-

tivo que tuve. En 1907 se ausentó de esta ciudad mi padre, en cosa de minas, al departamento de Nariño, dejando a mi madre la no suave carga de cinco hijos, de los cuales soy el mayor. Poique a algunos parientes míos que tenían influencia en mi casa, por encargo de papá, no les parecía muy ejemplar mi disciplina doméstica, pues me entregaba a lecturas pecadizantes, no gustaba de los oficios que me pusieron a aprender—cerrajería con don Zoilo Correa, zapatería con Jesús Cardona—decidieron, en consejo de familia hacerme meter al Regimiento, en donde estuve 22 meses, alcanzando a los tres el título de Cabo, y salí de edad de 17 años, cuando se inició el servicio militar obligatorio. Me fui al Tolima, disgustado por la llevada al cuartel, que consideré y sigo considerando injusta, y con un compañero nos ganamos la vida estableciendo una escuela rural, de niñas y niños. Era yo el profesor de música y a todas las canciones les ponía la música del Himno Nacional, del Himno de Boyacá o del Compañero. Era cuanta música sabía yo y sabía más entonces de lo que hoy sé. Los padres estaban muy contentos con sus maestros, pero abandonamos al final del año nuestras labores por el temor de los exámenes, aunque sabíamos que las autoridades del Líbano, municipio en donde estábamos, tenían ánimo de ascendernos a maestros oficiales; mas como no eran muy hondos ni muy extensos nuestros bagajes intelectuales, especialmente el mío, pensamos que era mejor bañarnos en las orillas y dejar fama de buenos nadadores que entrar-nos al cordón de la corriente. Volví a Caramanta y me aburrí. Pasé a Riosucio. No estuve contento. Seguí a Arrayanal, hoy Mistrató, en donde uha tía me invitó a que me quedara en su casa, mientras conseguía algo qué hacer. Y lo conseguí en Belén de

Umbría, oficial de la Alcaldía, siendo alcalde don Juan de J. Jaramillo, quien tiene de mí las mejores impresiones por mi precoz inteligencia. Un día, por no recuerdo qué incidente de jurisdicción, tuvo grave disgusto con don Antonio J. Patiño que era a la sazón Alcalde de Riosucio; me dijo que le redactara una carta de desafío y quedó encantado de los términos de la redacción, de la gramática y del tono altivo a la par que caballeroso que empleaba yo. En reunión de amigos de don Juan de J., entre los cuales recuerdo a don Juan de J. Londoño, después de oír la lectura de aquel documento, me abrazaron con viva emoción y me declararon esperanza de la Patria. Un tiempo después volví a Manizales y tras lucha de mi parte legré ser recibido como portero de la Escuela Normal de Varones, cuando era el rector don Jesús Londoño Martínez. Estudié algo bajo esta sabia dirección, continué con Don Francisco Marulanda y antes de terminar el tercer año, acepté muy atenta invitación que me hizo don Juan Londoño del Corral para que aceptara un puestecito de escribiente en el juzgado- 2° del Circuito, del cual era él juez. Llegué a ser secretario en esa oficina. En febrero 1° de 1918, el doctor Justiniano Macla me llamó a la redacción inferior de su gran diario "Renacimiento", en donde estuve hasta 1922, después de haber sido Director; pasé a la dirección del "Diario" de Pedro Luis Rivas, el cual estaba prohibido por el Ilustrísimo señor Obispo Hoyos; mas como soy católico por sangre y por temprana convicción, lo primero que hice fue hacerle levantar la prohibición episcopal para que pudiera, además, ser leído por damas y caballeros. En 1925 el incendio destruyó la empresa y me fui a Bogotá, en donde me instalé en la redacción de "El Tiempo", por invitación especial de Fabio Restrepo, gerente de la empresa, y del doctor Eduardo Santos, propietario y director. Sólo tres meses estuve allí, pues no me acomodé sin mi familia, pues desde 1919 me había casado, y tenía tres niños. —Nora, Lucia y Eli— en quienes me veo de tanto como los quiero, y no consideré poder vivir en aquella ciudad con ellos. En enero de 1926 fundé "La Voz de Caldas" en asocio de Juan Pablo Araque y Arturo Zapata. El diario gustó al público y la brisa económica lo fecundó hasta el punto de que pudimos comprar una buena empresa tipográfica, la cual quedó del señor Zapata y yo, por retiro voluntario y amistoso de Araque. En 1929 me quedé yo solo con el periódico, partiendo la tipografía con el mismo señor Zapata hasta el año pasado (1934 > en que decidí suspenderlo como diario y tornarlo en revista por cansancio económico, mas no por agotamiento. No he escrito ningún libro. Pero según mis cuentas, sobrepasan de cinco mil

los editoriales y artículos de fondo que he escrito, sin contar apuntes ligeros y sueltos. En la literatura me inicié como cronista en "El Eco" de Pedro Luis Rivas, antes de ingresar al diario. Eramos los jóvenes escritores de aquella época florida Jorge Luis Vargas, Arturo Robledo, Ramón Londofo Peláez, Luis Angel Velásquez y otros que hoy ocupan visible posición en la política, en las ciencias y en la literatura. Escribí una furibunda crónica contra unos versos de Jaramillo Meza; más tarde una crítica feroz contra una novela de Arturo Suárez, llamada "El alma del pasado", artículo de gran resonancia nacional por la calentada que se pegó Suárez. Me gustaba el género de cuentos y escribí varios. Uno de ellos, "Esperanza", laureado en Manizales. Unos treinta o cuarenta cuentos escribí, de los cuales fueron muchos reproducidos en Cartagena, Barranquilla, Bogotá y Medellín. Los escribía con el seudónimo de Julio Tasarín, de quien habla el padre Fabo en su Historia de Manizales, en términos llenos de elogio. El doctor Juan Pinzón me entregó el diploma por el cuento. Era un escenario alto y en el salón había mucha gente y también estaba allí mi novia. Cuando recibí el diploma, el doctor Pinzón fue a salir precipitadamente del escenario y entonces muy emocionado lo llamé yo para decirle: "Doctor, Pinzón, este diploma lo guardo como recuerdo de mi primera esperanza literaria". La burla que me hicieron mis amigos por este discurso no tiene precedentes en la historia de mi vida. Incidentes en el periodismo, muchos he tenido. Los más importantes son estos dos: Dirigía "El Diario" y hablé una vez de lo poco que los obreros se preocupaban por estudiar e ilustrarse, anotando que su única preocupación era vestirse muy bien, lustrarse (botines y usar flamantes corbatas. La indignación que esto les produjo fue espantosa. Protestaron en carteles y organizaron una manifestación que se iniciaba desde la plaza de Bolívar, con un discurso del poeta Gilberto Agudelo; se presentó en la oficina un gran tumulto de obreros y arrojaron las primeras piedras que cayeron sobre mi escritorio. El Inspector de Policía don Jesús Correa Uribe, ordenó cerrar. En esta empresa se ocuparon algunos que conmigo estaban. La pedrea y la vociferación continuaban en la calle. De pronto, mi amigo Vicente Rivas dice: "Se tomaron la dirección". Me entregó un revólver, pues yo no tenía arma de ninguna clase, y me vine del interior hacia la oficina mencionada. Cuando llegué, efectivamente se abría la puerta y un obrero con un cuchillo en la mano fue a entrar, primero que la multitud. Tendí el revólver y dije: "Al primer... (tuve un recuerdo no grato para las respectivas y virtuosas madres), que dé

un paso adelante, lo mato". El obrero retrocedió, la multitud también; y se abrió en dos alas la gente. La puerta volvió a cerrarse. Examiné después de este suceso, el revólver, y no tenía ni un proyectil. La pedrea que empezó a las seis, terminó a las nueve por consunción, pues llovió a torrentes y la gente fue poco a poco disolviéndose. El otro fue como director de "La Voz de Caldas". Se acusaron ciertos manejos en la tesorería municipal, a cargo de don Eduardo Londoño Villegas, quien me envió una carta tremenda exigiéndome la rectificación o amenazándome, en caso contrario, con unos latigazos, con plazo para todo, de veinticuatro horas. Le contesté negándome a la rectificación y lo llamé por teléfono para preguntarle si había recibido la respuesta. Me contestó que sí, pero me hizo la observación de que tenía yo veinticuatro horas de término. "Renuncio los términos", le contesté. Vino a buscarme y me invitó a que fuéramos a solitario lugar. En la esquina del Palacio Episcopal parámos. "Este es el punto", me dijo. "Me parece muy bueno", le contesté. "¿Está usted armado?" "Claro, me hubiera apenado venir a un lance de esta clase sin una aguja". Retrocedí siete pasos, saqué el revólver, sacó su pistola, y me dijo: "Dispare usted primero, don Eudoro". "No, señor, le dije yo; vamos a dispararnos a la voz de tres y yo cuento... una,... dos,... tres... Yo vacié todos mis tiros, con buena fortuna para don Eduardo, pues sólo apareció con un resbalón de proyectil en el lado izquierdo de la frente y con la perforación de un grueso sobretodo que llevó a este singular duelo. Yo me escapé porque, a Dios gracias, la pistola, una bella pistola de caballería, se le encascaró, según dijo, y no dio el fuego necesario para haberme expedido pasaporte para la otra vida. En el periodismo me ha gustado el género de reportaje. Cuando fui de "Renacimiento" tuve una sección llamada "Hombres e ideas". Pasaron por allí Aquilino Villegas, Victoriano Vélez, Blanca Isaza, Francisco Marulanda, Tomás Calderón, Julio C. Arce y otros muchos. Con estos reportajes se podría escribir un libro. Después, en "La Voz de Caldas" tuve otra sección de entrevistas con damas distinguidas de Manizales. Unos veinte reportajes, de orden psicológico. Esa sección me sirvió para reafirmar el concepto que tengo de la mujer Manizalita: despierta, culta, discreta, inteligente. No pertenezco a ninguna academia. Fui socio y fundador del Centro Rubén Darío, en donde nos iniciamos Luis Eduardo Robledo, Silvio Villegas, Elíseo Arango, Luis Carlos Molina y otros. Soy miembro del Centro de Historia de Caldas. En la política he sido afortunado y mi partido, el conservador, me ha hecho grandes cuanto inmerecidos honores: en 1928 me postulé

el Directorio para la asamblea de diputados y rechacé la postulación. Después me han incluido como suplente para la Cámara de Representantes, para la Contraloría general del Departamento, pero estas postulaciones no las pude repudiar, por cuanto si a uno lo lanzan principal, libertad tiene para decidir si acepta o no; pero el más elemental decoro político obliga a aceptar todas las suplencias. Concejal de Manizales también me hicieron mis copartidarios y lo soy en la actualidad, aunque no estoy en ejercicio porque las directivas de mi partido determinaron que nos debíamos retirar. Ahora soy miembro del Directorio Conservador del Departamento y trato de ejercer las funciones con mi gran amigo el doctor Benjamin Duque. Y qué hago ahora? Dirijo mi Revista, escribo en "La Patria" tres artículos por semana, y espero en la resurrección de los muertos, según anunció la Divina Providencia". Hoy ha vuelto a trabajar en el diario y dejó la revista.

GALAN JOSE ANTONIO. (Véase Apéndice).

GALAN ANGEL MARIA

Nació en Genesano, en ese entonces Estado de Boyacá, en 1836. Estudió literatura y filosofía en los colegios del Rosario y del Espíritu Santo, y Jurisprudencia en el de San Bartolomé, de Bogotá. Desempeñó los siguientes cargos: Secretario de Hacienda de Boyacá Secretario General de la misma Gobernación, Esputado a la Asamblea, Director de la Contabilidad general, en cuyo destino redactó dos de los reglamentos más completos que sobre la materia se han presentado; Jefe de sección de la Secretaría de Hacienda, secretario del Tesoro, etc. Fue catedrático de Ciencia Constitucional, de Derecho de Gentes y de Pruebas Judiciales en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, y de Contabilidad, Filosofía y Ciencias de la Legislación Civil y Penal de la Universidad Nacional, Autor de varios folletos, tales como los "Cuentas por Tanteo", en la administración del General Mosquera, y la "Refutación de las Sirenas", contestación al señor José Joaquín Ortiz. También escribió un "Compendio de Moral Filosófica"; y con el nunca bien sentido Quijano Otero escribió el drama "El último Boadbil", que se presentó en el Teatro Bogotá. El señor Galán alcanzó a ser General de la República. Una de sus mejores poesías es la dedicada al doctor Ezequiel Rojas con el título de "Vargas Tejada". El señor Galán fue un distinguido institutor, moralista y filósofo insigne; y figuró dignamente al

lado de Ezequiel Rejas, Rojas Garrido y Francisco E. Alvarez. Murió en Bogotá el día 17 de agosto de 1904.

GALA VIS JUAN

Religioso y Canónigo premostratense; catedrático de Sagrada Teología en la Universidad de Salamanca; Abad de Avila y de la Casa Grande de Madrid; maestro jubilado y general de la Or-Santo Domingo desde 1729 hasta el 13 de marzo de 1737, que fue electo para la misma alta dignidad en Santafé y tomó posesión el 29 de julio de 1737. Poco se sabe de su gobierno. Murió el 14 de noviembre del mismo año. Oriundo de la Villa de Robledillo, diócesis de Ciudad Rodrigo, Extremadura. Nació el 13 de mayo den de San Norberto; Arzobispo Primado de la Isla española de de 1689. (R. C.) Su retrato se guarda en el templo metropolitano. Es un trabajo sin mérito como arte. Está sin firma, es de medio cuerpo y tiene las respectivas armas de nobleza de familia.

GALAVIS JOSE MARIA

Nació en Santafé en las pestrimeriasa del régimen colonial y educado con solicitud por el Oidor Galavis y por su noble compañera doña Teresa Lasqueti quienes le dieron el apellido, pues parece que era expósito. En la capital hizo sus estudios hasta obtener el título de doctor en Jurisprudencia. Muy joven fue a Medellín y ocupó luégo los más altos puestos en la República, pues fue jefe de la sección de Relaciones Exteriores en la administración Márquez; pasó luégo al ramo de Hacienda y fue nombrado a poco gobernador de la provincia de Neiva. En 1841 se le encuentra como sargento mayor, jefe del medio batallón de Infantería de Caloto, empleo del cual pasó a la Gobernación de Popayán. Durante su permanencia en el Cauca casó con doña Vicenta Yanguas, dama que, una vez viuda, sirvió en el hospital de Bogotá, por los años de 1860 y 1861. En 1842 fue encargado de la redacción de "El Constitucional", periódico de Bogotá, y en ese mismo año ocupó una curul en la Cámara como representante por la provincia de su nacimiento. Trabajó por el regreso de la Compañía de Jesús al país. También fue Fiscal del Tribunal d? Cundinamarca en 1844, y en la primera administración del General Mosquera se le nombró subsecretario de Relaciones Exteriores, puesto del cual pasó a la Secretaria de Guerra en 1847, para volver al año siguiente a ser secretario de Relaciones exte-

riores y más tarde secretario de Guerra (hoy Ministro), empleos todos en los cuales se distinguió por su laboriosidad e inteligencia, así como por la lealtad a los principios de orden y a los mandatos a cuyas órdenes servía. Durante su rectorado en el Colegio de Antioquia se empezó a cumplir allí el famoso y debatido plan de estudios del General Santander. Sin embargo, el doctor Galavis había recibido sanas enseñanzas filosóficas, y de seguro atemperaría a ellas las doctrinas de los libros que debía poner en manos de sus alumnos. El 21 de octubre de 1828. pasó el secretario del Interior, que lo era el doctor José Manuel Restrepo, una nota, en nombre del Presidente, al Intendente de Cundinamarca en la cual le hacía saber que debía exonerar de tal destino al doctor Galavis por ser demasiado joven, y así se cumplió, bien que sus costumbres lo hacían insospechable para la educación de la juventud, aunque no falta quién hubiera tachado la aspereza de su carácter. (J. C. G.).

GALEA JUAN

Coronel. De Casanare. El mejor elogio que puede hacerse de este astutísimo y denodado republicano es el de que sus servicios corren pareja con los del malogrado coronel Jenaro Vásquez hasta el punto en que a Galea, después de Chire. en 1815, se le comisionó a la pacificación de la importante provincia de Casanare. En esa aventurosa campaña derrotó completamente al jefe español A. Pía, y más luégo en Cuiloto al coronel español Bayer, a quien cogió prisionero y fusiló. En Chire, unido ya a la guerrilla del padre Ignacio Mariño, F. Rodríguez y Manuel Ortega derrotó al capitán de los españoles Manuel Jiménez, el 27 de marzo de 1816, que tenía ciento veinte soldados, a quienes quitó sus vestidos y disfrazando con ellos a sus compañeros, tomó a són de clarín a la ciudad de Pore, huyendo los muchos que allí estaban en armas; y continuando en persecución de los enemigos hasta libertar a Casanare, con tesón infatigable. Allí encontraron asilo muchos patriotas; y allí encontró el coronel F. de P. Santander el entusiasmo y recursos necesarios para organizar con los buenos jefes que tenía, como Galea, Arredondo. N. Pérez, etc., el ejército que debía obrar sobre Nueva Granada a órdenes de Bolívar, quien llegó a su campo el 11 de junio de 1819. Santander llevó 1.200 fusiles y pertrechos con los oficiales Lara, Obando, París y González, partiendo de Angostura el 26 de agosto de 1818. pues Galea y Pérez habían pedido cooperación a Bolí-

var, quien dijo a los granadinos: "El sol no completará el curso de su periodo sin ver en todo vuestro territorio altares a la Libertad". Vencedor en Paya, Gámeza, Bónsa, Vargas y Boyacá, al frente de sus bravos casanareños; Cumbre de Valencia en 1822, asalto de Puerto Cabello con Páez, el 8 de noviembre de 1823. En unión del Coronel M. Guerrero, Hinchaza, etc., levantan en Achagua y Mantecal la opinión contra Páez el 18 de diciembre de 1826, formando escuadrones. La independencia debe mucho a este leal y valeroso jefe. (S. y V.) Según Ibáñez, el triunfo de Galea sobre el realista Manuel Jiménez no fue en 1816 sino en 1817.

GALEANO MARTIN

Natural de la ciudad de Valencia, militó con honor en Italia a órdenes del insigne capitán don Antonio de Leiva. Pasó a Indias en 1535. En todo el curso de la expedición de Quesada, desde la salida de Santa Marta hasta el descubrimiento de la sabana de Bogotá, sólo Piedrahíta menciona el nombre de Martín Gicano. Castellanos dice que Galeano tomó parte en la primera entrada contra los Panches, y que se distinguió en la carga dada por el capitán San Martín, jefe de los jinetes, para desbaratar a los indígenas. También lo menciona entre los acompañantes del general Quesada en la entrada contra los Panches que hicieron los conquistadores en alianza con los chibchas, y como uno de los héroes de la famosa carga que a los enemigos dieron los doce mejores jinetes del ejército. Le correspondió la pingüe encomienda de Chita, pero no llegó el caso de disfrutarla, por haber áceptado la comisión que le dio el General de fundar una de las dos ciudades que, junto con Santafé, debían ser núcleo de la población en el Nuevo Reino de Granada. Esto muestra el alte concepto que tanto de sus dotes militares, como de su lealtad, tenía el jefe del Reino. El propio general escogió el nombre de Vélez para la nueva población que iba a fundar Galeano. Este salió de Santa Fé con algunos infantes y caballería escogida, y seis dias después llegó a Tinjacá. Algunos de los compañeros propusieron fundar allí a Vélez, pero el caudillo no quiso, y siguió a un sitio en las márgenes de un riachuelo llamado Ubazá. Parecióle este lugar más propio para el objeto que se había propuesto Quesada. Plantada allí el real, Galeano trazó la población futura, pero poco a poco notó que el sitio tenia muchos inconvenientes, y pasó entonces con sus compañeros al otro lado del río Suárez, donde eli-

gió el punto definitivo para la población e inmediatamente comenzaron los españoles a fabricar las habitaciones necesarias, ayudados por los indígenas comarcanos, quienes a ello se prestaron con gusto, edificando en primer lugar la Iglesia y el Hospital. Galeano salió a visitar las comarcas vecinas y dejó en Vélez la mayor parte de los españoles más trabajadores. Como el español no les hizo daño a los comarcanos, los naturales convinieron fácilmente en declararse súbditos de un poder que no veían. Debido a los abusos de Juan Alonso de la Torre con los indios, éstos se digustaron y arrojaron desde lo alto de las peñas contra los españoles, gruesas piedras y flechas. De modo que para poder calmarlos, no habiendo podido hacerlo por los medios crueles que empleó Galeano, cortándoles las narices, las orejas y los dedos a trescientos indios, buscó medios pacíficos hasta lograr una reconciliación. Más tarde el visitador Miguel Diez de Armendáriz envió a Galeano a Cartagena y a Antioquia para que arreglase las desavenencias que existían entre don Pedro de Heredia y Sebastián de Belalcázar; desavenencias que Galeano supo arreglar. Después de aquel suceso, dice doña Soledad Acosta de Sampedro, no volvemos a tropezar con el nombre de Galeano en las crónicas de la época, y apenas se infiere que permaneció tranquilamente viviendo en Vélez, ya gobernando la ciudad como alcalde, ya rigiéndola como corregidor, y agrega: “Así como no conocemos sus primeros años, también ignoramos cuándo y cómo ocurrió la muerte del fundador de Vélez. Algunos cronistas dan a entender que murió en su Encomienda, ya muy anciano, y otros dicen que pereció en el naufragio acaecido en las Costas de España en 1554, en compañía del fundador de Cartagena, don Pedro de Heredia, y de otros españoles notables”.

GALEANO ANTONIO

Capitán de las fuerzas patriotas, fusilado en Bogotá el 14 de noviembre de 1816.

GALINDO JOSE

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Ibagué. Murió en Popayán el 24 de enero de 1820.

GALINDO JOAQUIN

Teniente. Honrado ciudadano y uno de los más ardorosos patriotas. Acompañó al General Manuel Serviez en la célebre retirada de Cundinamarca a Casanare, a tiempo que Morillo invadía la Nueva Granada y se acercaba a Bogotá. Con aquel General peleó en la Cabuya de Cáqueza, después de haber estado en Chontá en enconada lid con los españoles que allí presentaron batalla. Se halló en varias guerrillas hasta el año de 1819, que unido a Bolívar, se encontró en la jornada de Boyacá, y persecución de los españoles hasta Honda. También fue de los lidiadores en Carabobo y en los sitios y rendición de Puerto Cabello. Galindo era bogotano. (S. y V.)

GALINDO TEODORO

Teniente coronel. Patriota, hijo de Bogotá, que principió su carrera en 1819 y combatió en Popayán, Timbío y Tambo, Zipaquirá, el 12 de agosto de 1830, contra el batallón Callao, que se insurreccionó entonces. Compañero del General Vélez, en aquel mismo año, peleó en Usaquén y puente de San Victorino de Bogotá, día en que se llenó de cadáveres y de sangre la ciudad. Volvió a combatir en Usaquén con el coronel Pedro A. Garcia; y en 1839 hizo la campaña del sur de la Nueva Granada, peleando en Buesaco, Laguna, La Cruz, Barranco y Pasto. Fue instructor de milicias de Zipaquirá, y en 1851 defendió al gobierno este leal republicano. (S. y V.)

GALINDO JOSE MARIA TADEO

Padre del doctor Aníbal Galindo. Fue militar de la Independencia desde el año de 1819, y sirvió sin notable interrupción en la guerra de la Independencia hasta su término, y después a la República hasta el año de 1831. Hizo las campañas del Magdalena, la del Sur, la de Guayaquil, a órdenes de los Generales Sucre y Mires, y la del Cauca después, para restablecer el imperio constitucional en 1831. Se halló en los combates y batallas siguientes: Playa de Barbacoas, bajo las órdenes del teniente coronel José A. Maiz; Pitayó, en 6 de junio de 1820, a órdenes del General Manuel Valdés; Jenoy el 2 de febrero de 1821; Camino

Real, en junio de 1821, a órdenes del General José Mires; Yaguachi, a las órdenes del gran Mariscal, en 1821; Guachi en septiembre del mismo año, a las órdenes del mismo gran Mariscal, habiendo recibido en este combate cuatro heridas de gravedad y hecho prisionero por el ejército español; Pichincha en 1822, a órdenes del gran Mariscal y donde recibió otra herida en el muslo que lo dejó inútil; y en fin, combatió en Palmira, en febrero de 1831, a órdenes de los Generales José María Obando y José Hilario López, en el restablecimiento del imperio constitucional interurmpido. Fue fusilado como liberal en 1841. Su carta de capilla, dirigida a su hijo el joven en ese entonces, Aníbal Galindo, dice así: “Desde mi prisión en Medellín, el 4 de agosto de 1841, Querido Aníbal; Pronto a concluir mi triste existencia, te pongo ésta con el fin de despedirme para siempre de tí, dejándote en estas mal formadas líneas unos cortos recuerdos del tierno amor que te profesa hasta más allá del sepulcro tu tierno padre. Tú debes ser dócil con tu querida mamá, y con la sociedad misma de la que algún día debes ser miembro: que procures ilustrarte para ser algún día útil a la misma sociedad, y por le mismo útilísimo a tu familia, que deseches la ociosidad madre de todos los vicios, y que arreglando tu conducta desde tu tierna juventud, a las máximas de los filósofos de gran renombre, te hagas algún día célebre entre tus conciudadanos, éstos son los vehementes deseos de tu padre infeliz. Nuestra sentencia de segunda instancia se nos hará saber hoy, y si ella fuese confirmada, seremos víctimas el 7 de éste, tu tío Vesga y tu idolatrado papá; pero tú no debes afligirte, quedando persuadido que un crimen político es el que nos conduce a la muerte, y no delitos atroces, pues nunca éstos se han abrigado en el corazón de un amante de la libertad de su patria por quien ha hecho esfuerzos constantes en la guerra de su emancipación y en el sostén de sus mismas leyes. Dile a tu desgraciada mamá que tenga ésta por suya, que no desoiga mis consejos, que marche a Bogotá y que unida a la mujer de tu tío Vesga, puede pasar a Cartagena, y que de aquel puerto, fácil le será conducirse a Lima, al seno de su amable familia; que con el señor doctor Atanasio Menéndez, que marcha a Bogotá, le escribiré; que con este joven le deje unos pesos y una visita; que no se aflija, pues la Divina Providencia es grande, y nunca abandona a sus criaturas, y que no hay más que conformidad en todo, que yo moriré con el valor que he acostumbrado tener en todo riesgo, y que esto debe consolarla. Te encargo te despidas por mí de mi madre, tus tíos y tías, sin olvidar a mi querida Ninfa y todos los amigos que a tu peco juicio y edad

puedas conocer que sienten mi desgracia, sin olvidar a mi señora María Camacho, Blancos, Molanos y los Puentes, y con esto, si el Criador no dispone otra cosa, recibe el último y tierno afecto, que desde la mansión de la eternidad no dejará de rogar al Todopoderoso por tu conservación y felicidad. Tu padre, Tadeo Galindo.

GALINDO ANIBAL



Galindo Aníbal

Nació en el distrito de Coello, Tolima, el 14 de enero de 1834. Hizo sus estudios en Bogotá en el Colegio de Santo Tomás, y luego en el seminario, dirigido en aquella época por los padres Jesuítas. Después pasó a San Bartolomé y allí recibió su grado en 1852. Formó en las filas de los constitucionales en la guerra de 1854, a órdenes del Coronel Mateo Viana, y estuvo en la toma de Honda, el 4 de mayo del año citado, en la acción de Puente de Besa, y en la del 4 de diciembre, en que se rindieron las fuerzas del dictador Meló. También peleó en

1862, defendiendo el cuartel de San Agustín, atacado en febrero de ese año por las fuerzas que mandaba el General Canal. Dotado de claro talento, con viva imaginación, su estilo es vivo, enérgico y preciso: usaba la hipérbole con gallardía. Como orador, supo impresionar a sus oyentes con la energía y tono de sinceridad que daba al discurso, no menos que con los recursos sagaces y de hombre versado en las luchas parlamentarias. Fue abogado de reputación, y varios asuntos oficiales de trascendencia le fueron encomendados por el gobierno. En la política sobresalió por sus conocimientos y dotes, y fueron muchos los puestos notables que sirvió. Anotaremos algunos: Gobernador de la antigua provincia de Cundinamarca (1853-54); Subdirector de Rentas nacionales en la administración del doctor Mallarino (1855-56); Diputado al Congreso en repetidas ocasiones; Ministro residente en Venezuela en 1873; Jefe de la sección de Estadística Nacional, en 1874 y 75; Ministro de Estado en 1884. Inclinado particularmente a trabajos fiscales y económicos, presentósele la oportunidad para poder desarrollar sus conocimientos y aptitudes en esta materia, cuando el gobierno puso a su cargo la Oficina de Estadística, en donde efectuó la publicación de *La Historia Fiscal y Eco-*

nómica del país desde la Colonia hasta nuestros días, y la de El Anuario Estadístico de Colombia, y antes había dado ya a la luz pública los folletos siguientes: Tratado sobre Bancos y en especial sobre el Banco de Inglaterra; La historia de la deuda extranjera de origen colombiano, y Memorias sobre la libertad de la navegación de las aguas comunes con Venezuela, escritos que, en parte, se encuentran coleccionados en su libro titulado Estudios económicos y fiscales. En Europa publicó la traducción que hizo de El Paraíso Perdido, de Milton. Colaboró en muchos periódicos, señaladamente en el Diario de Cundinamarca, y El País, y redactó por algunos meses El Liberal. Su obra de mayores proporciones, que le acreditan como escritor de galana pluma, de gran vuelo de imaginación y de muy sólido y reflexivo criterio, lleva el título de Batallas decisivas de la Libertad. Hizo también las siguientes publicaciones: Memoria, Límites entre Colombia y Venezuela, Para Verdades el tiempo y para Justicia Dios, Alegato, Memorias sobre las cuestiones de Expatriación, ciudadanía y naturalización. (L. A.) Murió en Bogotá el 6 de septiembre de 1901, y según el doctor Gómez Restrepo, había nacido en 1831.

GALINDO PEDRO PABLO. (V. Apéndice).

GALINDO ALBERTO. (V. Apéndice).

GALVEZ VICENTE

Capitán. Nació en Soledad—Cartagena—. Combatió en todas las acciones de guerra durante la campaña de Santa Marta (1812-15). Sufrió las persecuciones del gobernador español Torres, que para conocer hasta dónde llegaban, basta saber alguna parte de su proclama de 31 de agosto de 1820, después de haber recibido una nota del Libertador en la cual le expresa que jamás los colombianos se someterán a la constitución de España, después de diez años de gloria. “Soldados, dice Torres, el honor de la nación, el nuestro y el de nuestros hijos, está interesado en el exterminio de estos monstruos (los colombianos). La sangre española que corre por las venas de muchos de ellos, arranquémosla gota a gota, para que no sea deshonrada en cuerpos, que animan almas tan viles y corazones tan pérfidos”. Galvez hizo la campaña contra la plaza de Cartagena en 1820 y 21; la de Maracaibo en 1823, en la que tuvo un encuentro con las tropas españolas enemigas al mando del coronel Narciso López, y recibió una herida que lo inutilizó. (S. y V.) *

GALVEZ FRANCISCO

Teniente. Nació en el Socorro. En 1815 y 16 estaba al servicio de los Generales Rovira y Páez y peleó en las acciones que se dieron durante la campaña de Cundinamarca; así como en la acción del Bajo Apure, habiendo hecho también las campañas del Cauca y Maracaibo. (S. y V.)

GALVEZ JUAN IGNACIO

De Santiago de Chile ha llegado la infausta noticia de la muerte de Juan Ignacio Galvez, acaecida a mediados del año de 1926, personalidad sustantiva del periodismo, la literatura y la política colombianas. Lo sorprendió la muerte engodó el vigor de la existencia. Galvez era bogotano e hizo estudios de Derecho en el Colegio del Rosario. Muy joven comenzó a actuar en el periodismo como reportero de El Telegrama, el diario de don Jerónimo Argáez. De 1891 a 98, en dos épocas distintas, redactó El Mago; en 1893 tuvo a su cargo La Voz del Tiempo; en 1894 y 95 dirigió en asocio de Julio Añez, Los Hechos, diario que hizo brillante campaña contra los clandestinos; en 1896, dirigió Los Tiempos; en el año siguiente, con Añez, endilgó El Viajero, hoja literaria; en 1898 se encargó de El Bazar de la Cruz, periódico comercial, que no duró; después de la última guerra, en 1903 y 1904, en compañía de Ricardo Tirado Maclas, redactó nuevamente Los Hechos; en Quito fundó y redactó el diario denominado El Ecuador en talleres propios, bien provistos de elementos. Vuelto a Colombia, al separarse Luis Cano, quedó a su cargo Gaceta Republicana, en 1915. Todas las publicaciones enumeradas con excepción de El Ecuador, aparecieron en Bogotá. En la guerra de 1899 a 1902 fue a los campamentos a sostener con la punta de su espada lo que en la prensa bogotana había predicado con la pluma al lado de Neira, de Uribe Uribe y de Soto, y se halló en las campañas del Norte y de Oriente, en esta última, después de haber permanecido en el panóptico largos días. En el norte, entre otras acciones de armas, estuvo en las de Bucaramanga, Peralongo, Terán y Palonegro. En la campaña del Guavio, le tocó defender desde el paso de Miraflores hasta el Picacho, bajo la dirección de Adolfo Zapata y Aristóbulo Ibáñez. Terminada la guerra, volvió a Bogotá. En 1905 se dirigió al Ecuador a desempeñar el consulado de Colombia en Guayaquil, el cual sirvió mucho

tiempo. En esta etapa de su vida, Galvez se batió en duelo con don Federico Reinel, porque éste dijo que el Perú era más sensato que Colombia, afirmación que hirió profundamente la siempre vigilante fibra patriótica de nuestro compatriota recién desaparecido. Galvez fue escritor fecundo y ágil y espigó con provecho en varios géneros literarios. De sus obras literarias podemos citar: Un puñado de versos, Conflictos Internacionales, El Perú contra Colombia, Ecuador y Chile, Domingueras, y varios folletos entre ellos Cuadros y Epigramas. En 1911 concurrió a las festividades del centenario de la Independencia de Venezuela, como secretario privado de la legación ecuatoriana, y, después, representó al Departamento de Nariño en una de las convenciones liberales en Bogotá. Antes de abandonar definitivamente su patria, Galvez propendió al acercamiento y conocimiento mutuo de las repúblicas hispanoamericanas, teniendo en mientes un ideal eminentemente patriótico, que por desgracia, hasta la fecha, no se ha realizado. Con el propósito indicado fundó centros integrados por hombres de pensamiento y de letras, en Chile y en Bogotá. En Santiago libró campañas resonantes, que enaltecieron más su renombre periodístico y dieron lustre a su patria lejana y nunca olvidada. (E. C. de C.)

GALVEZ PEDRO H. (Véase apéndice)

GALVEZ ALEJANDRO

Coronel pastuso que hizo armas en 1851 y peleó en Anganoy, Buesaco y Tablazo, combatió al ejército ecuatoriano que estaba Matute, por haber enviado un aviso a los patriotas de Pamplona, a las órdenes del General Erazo en 1863, y fue administrador de Rentas de Pasto. (G. A.)

GALVEZ MATIAS

Nació en Buga en noviembre de 1832, de José María y Teresa Otálora, se educó en Cali, fue diputado a la Cámara provincial de Buenaventura en 1855, senador a la legislatura caucana del 63, presidente de la de 1871, juez letrado de hacienda de Buenaventura y jefe municipal de Tuluá. (G. A.)

GALVEZ MEJIA PABLO, (Véase Apéndice).

GAL VIS EULALIA

Heroína de Cúcuta, sacrificada en enero de 1814, por Aniceto Matute, por haber enviado un aviso a los patriotas de Pamplona.

GALVIS JUAN DE DIOS (Véase apéndice)

GAL VIS GALVIS ALEJANDRO



Galvis Galvis A.

Nació en Curití, Santander, el día 12 de febrero de 1891. Hizo sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas hasta doctorarse el día 12 de febrero de 1915. Su profesión es la de periodista y abogado. En 1913 fue redactor de *Juventud Liberal*, en Bogotá. En 1915 director de *El Progreso*, en Bucaramanga. En 1916 fundó *El Debate*, que vivió hasta 1919, año en que fundó *La Vanguardia Liberal*, el decano de los actuales diarios de Bucaramanga, el que estableció allí el diarismo y le creó ambiente perdurable. *El Progreso* y *El Debate*

habían sido, como otras publicaciones, periódicos semanales. El doctor Galvis Galvis trabaja con honradez, actividad y competencia en el periodismo, y en la política. Ha sido: Concejal de Bucaramanga, Diputado a la Asamblea de Santander en 1915, 16, 19 a 22, y representante al Congreso Nacional en 1919 y 20. Fue elegido Senador de la República para 1923 hasta 1927, y fue bro y presidente del directorio liberal de Santander; miembro del Consejo Consultivo de la Dirección nacional del liberalismo; delegado a las convenciones liberales de Ibagué y Medellín. Es, además, miembro de la Sociedad Jurídica de Santander. Y conste que en todos estos cargos el doctor Galvis ha dado pruebas ostensibles de carácter y honradez. A su edad no puede presentarse una nómina de servicios más honrosa, y como es muy joven, Colombia aguarda su máxima cosecha. "Su vida particular, su genio alegre y donairoso, el equilibrio de su sistema nervioso, sus maneras corteses y galanas, no son las de un caudillo bochinchero que en la plaza pública suele arremeter contra todo lo que no sea liberalismo-; es orador de fácil y elocuente palabra, escritor de mérito indudable, gran conocedor del derecho público y de la historia política, y fue en otro tiempo amoroso floricultor de su ajrdin. Se ha dedicado a las más áridas disciplinas de la inte-

ligencia, y su educación sajona le ha enseñado a apreciar el tiempo y a conocer a los hombres. Trabaja como nadie lo hace en Bucaramanga. Al lado de sus prensas y de sus libros, entre papeles de monotonía atontadora, hace editoriales para su diario, prepara discursos, dirige proclamas y atiende hasta la última consulta que del más lejano municipio le hace un partidario hidrófobo, y aún le queda tiempo para tolerar las charlas de los amigos y las impertinencias de las gentes". Elegido Senador por el período de 1935 a 39, ocupaba su curul cuando fue nombrado Ministro de Colombia en Méjico, cargo que aceptó.

GAL VIS MANTILLA CARLOS (Véase apéndice)

GALLARDO PEDRO

Teniente coronel. Partidario decidido de la causa de la Independencia, principió a servir a su patria, este distinguido hijo de Pamplona, desde 1818. Cuando Morillo ocupó la Nueva Granada en 1816, fusiló por patriota al doctor Francisco Javier Gallardo, padre del que figura a la cabeza de estas líneas; le confiscó sus bienes y destinó a su hijo a servir en el ejército como soldado, hasta que en 1818 se pasó a las filas republicanas a tiempo que el General Páez sitiaba la ciudad de San Carlos. Combatió en este sitio e hizo la campaña de Apure, encontrándose en la acción de Virnaco, donde sacó una herida grave. En 1820 marchó a la campaña contra Santa Marta a órdenes del General Jacinto Lara, hasta que fue ocupada por fuerza de armas la ciudad de Valledupar. En 1822 y 23 hizo la campaña del Zulia y lidió contra los españoles en La Grita y su retirada, San Cristóbal, La Victoria, etc., continuando sus servicios hasta 1829 en que pidió su licencia absoluta. (S. y V>)

GALLARDO FRANCISCO

Capitán. Nació en Pamplona. Durante la campaña de Apure y al lado de Páez y Soublette, no veía la hora de volar a los combates este valeroso patriota. Hizo la campaña de Venezuela y concurrió a los sitios de Puerto Cabello y a las persecuciones de la guerrilla de Cisneros (1821 a 23). Se encontró en las acciones de Las Cruces de San Antonio de Cúcuta; en Carabobo y combate naval del lago de Maracaibo hasta 1826, que marchó con el

cuerpo que mandaba para Cumaná, por orden del Libertador. Fue secretario de la comandancia del Zulia y luego volvió a incorporarse en su batallón en Cumaná; tornó a encargarse de la misma secretaría hasta que se pronunció por el orden de cosas de Venezuela en 1830; y en este mismo año regresó a su patria. Mereció las distinciones del Escudo de Carabobo y una Medalla con este nombre: "Al valor y constancia en el Lago de Maracaibo". (S. y V.)

GALLARDO JOSE GABRIEL

Granadino. Como persona de influjo y decidido por la libertad, después de una larga y oscura dominación, se presentó en el campo abierto en sostén de la independencia en el movimiento revolucionario de Pamplona, en calidad de miembro de los colegios electorales, y como promotor de la Junta que se reunió y dio la constitución que separó la provincia del gobierno español, y que tanto hizo por coadyuvar al triunfo de las armas en las acciones de Cúcuta, Pamplona, La Grita. Bailadores y otros combates. Los esbirros de Morillo lo persiguieron y el 6 de noviembre de 1816, fue fusilado en Cúcuta. (S. y V.)

GALLEGO RAFAEL M.



Primer sacerdote nacido en Manizales, vino al mundo el 17 de junio de 1863, hijo de don Romualdo Gallego y doña Resurrección Cardona. Fue bautizado a los cinco meses de nacido, en una casa de La Enea, a causa de que en aquella época estaba devastada sobre el país una cruel persecución religiosa. Las primeras letras las hizo en la escuela pública del municipio. A los trece años de edad pasó a la finca de sus padres que estaba en Olivares, y se dio a las tareas agrícolas, después aprendió la mecánica y por último quiso continuar los estudios en el colegio que regentaba don Moisés Vargas. De aquí pasó al seminario conciliar de Medellín donde coronó la carrera, ordenándose de presbítero el 19 de noviembre de 1895. La primera misa la cantó el 27 de aquel mismo mes y año en la hoy Iglesia Catedral, la que por aquel entonces estaba en construcción y

hacía las funciones de parroquial. Por ser el padre Gallego el primer sacerdote de Manizales fue la ceremonia una de las mayores solemnidades que se han conocido, pues el misa-cantano fue obsequiado con retretas y manifestaciones de todo orden por parte del clero, y de la sociedad en general, y a tal extreme- llegó el entusiasmo despertado por el acontecimiento, que algunos jóvenes formaron el propósito de seguir la carrera eclesiástica, entre ellos los hoy presbíteros José María Arias, Luis C. Muñoz y Darío Márquez. El señor Obispo de Medellín lo ocupó en el puesto de coadjutor de Manizales en reemplazo del presbítero don Ramón Suárez, quien había sido promovido a otro lugar. En este puesto duró por espacio de cinco años, o sea hasta el de 1900 en que el párroco señor Hoyos elevado a Obispo, lo nombró su capellán y lo hizo su compañero inseparable. Durante su pontificado, el padre Gallego fue un grande auxiliar de la administración eclesiástica de la diócesis, sus servicios fueron tan eficaces y sus consejos tan acertados, que apenas había negocio relacionado con aquélla en el que no fuera consultada su opinión. Era tal la confianza que le inspiraba a su Prelado que en él miraba siempre a su mejor amigo personal, y muy rara fue la ocasión en que el señor Obispo saliera de la ciudad episcopal sin llevar por su compañero al padre Gallego, pues desde que éste fuera en su comitiva, se lanzaba tranquilo en la aventura de cualquier viaje por penoso que fuese. En este lapso le tocó desempeñar al padre Gallego, entre otros, los siguientes honoríficos cargos: secretario episcopal en las visitas pastorales, maestro de ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, profesor de liturgia en el seminario y ecónomo del mismo por muchos años, establecimiento en el cual desplegó el mayor cúmulo de sus energías. Fue, además, socio de la Junta Económica de bienes eclesiásticos, colector de diezmos, sindico de la Catedral, Juez de causas matrimoniales, capellán del asilo, miembro del cuerpo de consultores eclesiásticos, de la Junta encargada de la construcción del cementerio y capellán del orfelinato de San José, puestos en los cuales laboró con recta sindéresis. (P. 'F.)

GALLEGO ROMUALDO

En el norte antioqueño, frente a la desembocadura del Tarazá, en el río Cauca, se halla la población de Cáceres, sita a 200 metros sobre el nivel del mar. En ella vino a la vida el viernes 1º de febrero de 1895 el doctor Romualdo Gallego, hombre de relieve literario en Antioquia. Fue discípulo del hábil pedagogo

don Antonio Saldarriaga en el colegio de Caldas, donde adquirió para su cerebro ideas fortificantes y enaltecedoras. Empezó a escribir en 1905 en un periódico denominado La Hacienda; y con motivo de la muerte del doctor Tomás Quevedo Alvarez escribí*) un soneto que fue publicado en El Sol, periódico que por mucho tiempo dirigió don José J. Aristizábal en la capital de la Montaña. En su alma de comprensivo aleteaban las aspiraciones como mariposas blancas y por esto se iba distinguiendo como estudiante entre sus compañeros. Al fin empezó estudios de Derecho y en este hermoso campo adquirió título de doctor el 9 de julio de 1919. Su tesis intitulada Intereses de Colombia fue premiada por el Centro Jurídico de la Universidad de Antioquia en un concurso abierto por aquél, dode sacó también el agraciado un segundo premio con su trabajo El derecho de no obedecer. Tuvo el doctor Gallego un espíritu inquieto y averiguador, que con visión clara desentrañaba de todas las cosas pequeños accidentes, y con éstos hacinaba motivos para sus crónicas de estilo minucioso y labrado con verdadera devoción de escritor. Su producción literaria está llena de preciosidades latentes y de méritos indecibles por diversas causas. Para los Juegos Florales de 1917 escribió un cuento denominado Rosa, que fue su primer trabajo merecedor a premio. Lo publicó "El Correo Liberal" con merecidos elogios. Asimismo en 1925 obtuvo otro premio con su cuento La Pródiga Avaricia. En el campo de la novela se presentó con El Sabor de la Vida y Ricos Vergonzantes, ambas de estilo ameno y cuidado. Estuvo como diputado por Antioquia en las asambleas de 1921 a 1925. y en otros años como Juez de los Circuitos de Medellín y Yarumal, donde laboró con eficacia. El doctor Gallego escribió por algún tiempo con el seudónimo de "José María Castells" en ciertos diarios de la capital de Antioquia, donde se hallan infinidad de cuentos y crónicas que hacen honor a la literatura de esta fracción colombiana. Con justicia le fue dedicado al ágil escritor el número 14 de la revista Lectura Breve correspondiente al 18 de julio de 1923, donde hay crónicas de gran interés literario. En vía de expansión y de estudio viajó por Europa en el año de 1930 y volvió con el espíritu grávido de impresiones y abrumado por las bellezas que exhiben aquellos países. El Ejecutivo departamental le confió el puesto de segundo jefe de investigación criminal, empleo que desempeñaba cuando fue herido por el bacilo de Eberth, y de una manera inesperada, a los 36 años cumplidos, murió en la ciudad de Medellín, el viernes 17 de abril de 1931, dejando un hondo vacío en la literatura antioqueña. (J. S. M.)

GALLEGOS HERNANDO

Vino a Venezuela con Ampués, en 1527, y presenció la fundación de Coro, militó con Alfínger y Espira, y después vino por los llanos con Federmann hasta el Nuevo Reino de Granada y se avecindó en Vélez.

GALLEGOS LUIS

Entró al Nuevo Reino con Quesada, dicen Simón, Rodríguez Fresle, Ocariz y Piedrahíta, sin agregar dato alguno. Castellanos habla de Fernán Gallegos, excelente soldado que figuró en la gobernación de Venezuela, en tiempo del factor Juan de Ampués, fudador de Coro, y a quien sucedió la aventura de que habiéndose quedado dormido a orillas de una laguna, un tigre le arrebató la montura que había puesto por cabecera. Este Fernán vino al Nuevo Reino con Federmann, dice Acosta, y acompañó a Martín Galeano en la fundación de Vélez y campaña contra los agataes. Dio noticia al beneficiado de Tunja sobre la campaña de Coro, y figura como vecino de Vélez en mayo de 1559. Ocariz cita también a Juan Gallegos entre los que entraron al Nuevo Reino con don Alonso Luis de Lugo; y en la Gobernación de Popayán figuró Pedro Gallegos, poblador del puerto de Buenaventura y río de San Juan con Andagoya, quien pasó al país de los chibchas con don Sebastián de Belalcázar. (R. R.)

GALLO ANDRES MARIA

Nació en Tunja el 4 de febrero de 1792. Cultivó el árbol de la libertad con su conducta evangélica, con su influencia y con sus inteerses. En 1816 era alcalde de Turmequé y en 1819 recibió las sagradas órdenes. Fue Presidente del Senado en 1827, y más tarde fundó un colegio en Boyacá; mereció las mitras de Pasto y Cartagena, habiendo rehusado esta última. Entre varias donaciones que hizo a la patria este digno y ejemplar sacerdote, cuéntase la del noble corcel, de color zaino oscuro, ligero como una flecha, de brío y de fuerza, que sustentaba al Libertador en la batalla de Boyacá. En aquellos campos y sobre aquel caballo vemos a Bolívar, menos resplandeciente por la luz de su victoria que como padre de Colombia en aquel glorioso día. (S. y V.)

GALLO JOSE DOMINGO



Gallo José Domingo

Nació en Rionegro el día 17 de diciembre de 1799 Sentó plaza de soldado en 1819 a tiempo que Warleta invadía el norte de la provincia de Antioquia con una división realista. Hizo esta campaña al lado de Córdoba y combatió en Chorros Blancos y Majagual. En seguida peleó en Fundación. Ciénaga de Santa Marta, en la cual las fuerzas españolas eran triples a las de los independientes, y en Pueblviejo. En 1821 se halló en el sitio que las fuerzas republicanas, a órdenes de Montilla, pusieron a Cartagena. Hizo las duras y peligrosas guarniciones de Chagres y Portobelo (1825 a 27), donde a pesa; de estar ya el Istmo de Panamá dominado por el pabellón independiente, acudían con frecuencia los buques de guerra, y los corsarios españoles a buscar presas o a espiar las ocasiones de causar cuantos daños les fuera posible a dichas guarniciones y a los buques de guerra colombianos que hacían las correrías de aquella cesta. Combatió en Tarqui y Naranjal y alcanzó el grado de Sargento Mayor con las distinciones del escudo del Magdalena, Busto del Libertador y Medalla de Tarqui. (S. y V.) Murió en Abejorral el 13 de julio de 1883. En el cementerio de Salamina. Caldas, existe un monumento levantado a las cenizas de este prócer.

GAMA ANGELA

Era la esposa del naturalista y político don Sinforosc Mutis. Era mujer animada, chistosa y comunicativa, que hacía el encanto de las familias con quienes tenia relaciones, oriunda de La Habana, donde casó con Mutis cuando éste estuvo en Cuba en una expedición científica. La señora Gama quedó sin techo, porque su casa de habitación había sido la de la expedición botánica, que hasta la venida de Morillo estuvo bajo la dirección de Mutis: al dolor de la transitoria pero indefinida ausencia de su marido, a los rigores de la pobreza en que quedó sumergida se agregó la pena de destierro que se le impuso en el pueblo de Guasca, a donde hubo de marchar llevando a su señorita hija doña Manuelita Mutis, muy tierna todavía, y a su niño Manuel, de edad de cuatro años y medio. (J. D. M.)

GAMACANO NICOLAS

Capitán de las fuerzas patriotas. Bogotano. Murió en Guachi el 2 de septiembre de 1821.

GAMBA Y VALENCIA NICOLAS

Nació en Cartago. Comenzó a servir a la República desde el año de 1814 en la clase de Alférez ayudante en el escuadrón de caballería ligera que estaba a las órdenes del Teniente Soronel Honorato Dufau. En este cuerpo hizo toda la campaña hasta 1816 y se encontró en la batalla del Palo, en la cual fue recomendado por su valeroso comportamiento. En 1819 se volvió a presentar al servicio y fue destinado al Chocó, donde obtuvo el mande civil y militar. En 1821 marchó en la expedición libertadora del sur, al mando de Sucre, combatiendo en la acción de Guachi, y perdido allí la vida, conquistó la corona debida al valor, a la constancia y a la virtud. (S. y V.).

GAMBA Y VALENCIA MIGUEL

Nació en Cartago en 1799; se graduó de doctor en Bogotá en 1820. y se recibió de abogado allí mismo, cuatro años después. En 1828 lúe nombrado oficial mayor de la guerra, en 1836 secretario interino de esa cartera; renunció la oficialía en 1852. Fue secretario de la contaduría general de hacienda en 1845; en 1847 secretario de la Corte de Cuentas y en 1849 Juez de la misma corporación. Murió en Bogotá el 21 de febrero de 1855. (G. A.)

GAMBA Y VALENCIA FORTUNATO MANUEL DE

Nació en Cartago en 1788, del matrimonio de Nicolás Santiago de Gamba y Mariana Catalina de Merced Valencia. Coronó en Bogotá su carrera de abogado, ya proclamada la Independencia nacional; bajo la reconquista descendiósele el título y hubo de recibirse nuevamente, para figurar en el cuerpo de abogados de la capital en 1817. De 1820 a 23 fue asesor de la Gobernación del Chocó y de la de Santa Marta. Después alternó el ejercicio de su profesión con altos empleos judiciales; fiscal de la Corte de Apelaciones del Cauca, con residencia en Popayán y en tal virtud le tocó ser de los fundadores de la Universidad, en 1827; Juez le-

trado de Hacienda de Tunja y de Bogotá, ministro juez de los Tribunales de Cundinamarca y Boyacá y Ministro de la Corte Suprema de Justicia. Desempeñó algún tiempo la Gobernación del Chocó y fue diputado a la convención de Ocaña, por la antigua provincia de Popayán y senador por la del Cauca en 1837. Murió en Bogotá el 9 de noviembre de 1838. (G. A.)

GAMBOA MARTIN

Por haber sido uno de los que firmaron la adhesión del pueblo de Chita, por la que juraron defender el Acta de Santafé del 20 de julio de 1810, por haber llamado a las armas a los de la población expresada, al saberse que se daría la acción en Chire, en donde se puso a órdenes del General Ricaurte, y por haber perseguido con tesón a los regentistas en aquellos lugares, y por habersele considerado como partícipe en la muerte de un realista de apellido Riscanebo, fue fusilado en Chita, por Morillo, el 28 de diciembre de 1816.

GAMBOA MIGUEL

Nació en Cali el 5 de marzo de 1864, de padres muy pobres; desde los nueve años hubo de ganarse el sustento. En 1884 ingresó al ejército como soldado raso del batallón 5º de Cali, y el año siguiente fue ascendido sucesivamente hasta Capitán; en 1886 obtuvo dos grados más y el nombramiento de segundo jefe del batallón "Voltígeros". del cual pasó en 1887 a la sub Jefatura del Palacé, y luégo, como adjunto al Estado Mayor, e* i Bogotá. En seguida ejerció otra jefatura de batallón, en Tunja y en Bucaramanga, ciudad esta última donde desempeñó después el cargo de ayudante secretario del jefe militar de Santander, y más tarde el de ayudante secretario de la cuarta división. En 1893 fue ascendido a Teniente Coronel efectivo y nombrado segundo ayudante general del Estado Mayor General y primer jefe del Batallón "Junín", previo el ascenso a Coronel. En este último puesto se hallaba en Medellín cuando estalló la revolución de 1895. En mayo de ese año fue ascendido a General y nombrado a poco jefe militar de Antioquia. Murió el 25 de diciembre de 1896. (G. A.)

GAMBOA FRANCISCO ANTONIO

Nació en Cali el 17 de mayo de 1866, de Mateo Gamboa y María Teresa Herrera. Hizo sus primeros estudios en Santa Libra-

da; en 1882 fue a Popayán, a la Normal; cerrado el plantel a causa de la rebelión del 85. buscó los campamentos liberales; lo apresaron, pudo volver a Cali, al terminar la guerra, y el mismo 85 emigró a El Salvador, cuyo gobierno aprovechó sus aptitudes para la instrucción pública y lo encargó de la organización del ramo nombrándolo director general de éste. Representó a dicho país en el primer congreso pedagógico centroamericano reunido en Guatemala en 1894. Allí presentó un plan de estudios que fue aprobado por el Congreso y puesto en práctica per los respectivos gobiernos. Fundó y organizó después en El Salvador la Escuela Normal de Institutores y fue su director. Fue también consultor del gobierno, como miembro de la Junta Directiva de la Instrucción Pública y miembro de varias corporaciones científico-literarias. Reunió varias de sus composiciones en verso y las publicó con el nombre de Doce Poesías; algunas de ellas fueron traducidas al francés por el poeta Archille Millen. Redactó las revistas El Repertorio Salvadoreño, La Nueva España, La Escuela Normal, y editó la Biblioteca Económica. Colaboró en otras revistas de centro y sur América y en la Revista Ilustrada de Nueva York. Publicó una Gramática práctica de la Lengua Castellana que ha alcanzado numerosas ediciones y que obtuvo los elogios de Rufino J. Cuervo. Dejó varias obras inéditas, entre ellas su novela Victrix, de la que apenas publicó fragmentos. Murió en El Salvador el 28 de marzo de 1908. Hacía pocos meses desempeñaba el puesto de cónsul general de Colombia en El Salvador. (G. A>

GAMBOA ISAIAS

Hermano de Francisco Antonio, nació en Cali el 12 de diciembre de 1872. De las escuelas de la ciudad pasó a Santa Librada, donde permaneció dos años. Fue miembro activo del Instituto Literario, el cual presidió. En el periódico del mismo nombre, órgano de esa sociedad, empezó a publicar sus ensayos literarios. La lucha por la vida le obligó a separarse de la patria y en 1893 emigró a la capital del Salvador. Allí publicó una colección de sus primeros versos, con el título de Flores de Otoño, obra que fue premiada en un concurso literario abierto en la capital de Guatemala. En El Salvador publicó también su poema El Cauca, que fue generalmente aplaudido. Consagrado a labores pedagógicas, regentó varias cátedras en colegios públicos y privados de ambos sexos en El Salvador, hasta 1897 en que regresó a Colombia. En Cali no pudo establecerse, y siguió a Bogotá, donde se dedicó a la enseñanza sin dejar de cultivar la literatura. Allí fue subdirec-

tor del Instituto Froebel en 1898 y 99. y redactor del periódico El Didascálico, órgano del colegio. En 1899 fue revolucionario; desempeñó misiones importantes en Venezuela, tornó al país y fue ayudante de campo del General Uribe Uribe en la campaña de la costa atlántica. Decepcionado de la lucha partió nuevamente a Centro América, se dirigió después a Chile, y se estableció allá como institutor. Fue miembro del Ateneo de Santiago y colaboró asiduamente en la prensa chilena. En Santiago publicó en un tomo los tres poemas Fantasía, Primavera y Ante el Mar, y por último La Tierra Nativa, novela. Se sintió enfermo y agobiado por la nostalgia y emprendió la vuelta a los lares, pero no alcanzó a llegar a ellos, pues murió en El Callao el 23 de julio de 1904. (G. A.).

GAMBOA MATEO

Hermano del anterior. Nació en Cali, el 12 de enero de 1880. Hizo sus únicos estudios en las escuelas públicas de su ciudad natal. En una de estas escuelas fue su profesor el sabio maestro don Alcides Isaacs, hermano del autor de María. Hijo de padres pobres, desde pequeño se dedicó al trabajo y no pudo, por tanto, cursar en colegios de enseñanza secundaria. Se dedicó desde muy joven al ejercicio de los números. Fue contador en varias casas de comercio. Como experto en esta materia fue elegido diputado a la Asamblea del Valle para el período de 1917-1918. Concurrió solamente a la de 1918. llamada, por la eficacia de sus labores, la Asamblea Admirable. Varias ordenanzas de ese año están firmadas por él, como su presidente. En 1924 fue presidente, reelegido, del Tribunal de Cuentas del Departamento. Su paso por estas corporaciones lo indujo a estudiar un sistema práctico de contabilidad oficial, que puso en ejercicio en algunas oficinas con muy buenos resultados. No obstante lo reñido de su profesión con sus inclinaciones literarias, entre-balance y balance dejó volar su fantasía por los campos del arte, consiguiendo triunfar. Su primer triunfo literario lo obtuvo junto con el poeta Ricardo Nieto, en un torneo literario que con el nombre de “Juegos Florales”, se celebró en Cali en 1905. Nieto ganó el primer premio, —Violeta de oro—, con su bellísima poesía En el Crepúsculo, y Gamboa el segunde premio —Caléndula de plata— con su soneto descriptivo Las dos cordilleras, soneto que después fue citado como modelo de poesía descriptiva. en una obra crítica editada en San Salvador, Centro América, y que forma parte de su colección. Paisajes Caucanos. En dos concursos más celebrados

en Cali, también obtuvo premios, con un soneto a Cali y un Himno a la Bandera, cantado como tal en los regimientos que componen la zona militar del Sur. En colecciones primorosas editó sus ya nombrados Paisajes Caucanos y su poema descriptivo Ante el Mar, titulado así como un homenaje a ese otro poema famoso Ante el Mar, de su hermano Isaías. Tiene en proyecto la publicación de un libro que llamará Del Terruño. Es de advertir que este autor ha dedicado la mayor parte de su obra a exaltar las bellezas naturales del Valle del Cauca. De allí los títulos de sus obras. A los diez y ocho años fundó en Cali en asocio de otros jóvenes amantes de la literatura, entre los cuales se contaron Alberto y Matoño Carvajal, un periódico literario llamado El Ideal. Allí publicó sus primeros versos. La guerra de los mil días acabó con esa iniciativa. Después fundó El Comercio, dedicado a asuntos comerciales, y fue también factor importante en la revista Cauca Comercial. Ha colaborado en varios periódicos y revistas del país; pero la revista de su predilección, fue siempre El Correo del Valle, de su íntimo amigo don Blas S. Scarpetta. Su mejor obra poética es, sin duda, Ante el Mar, poema muy reproducido en Colombia y en los países de habla castellana. Su obra en prosa es escasa, pero de ella se destaca su discurso pronunciado cuando a nombre de la familia le tocó recibir el monumento erigido en Cali a su hermano el poeta Isaías Gamboa. Fue miembro distinguido, en su última época, del Instituto Literario de Cali, benemérita institución en la cual descollaron muchos jóvenes que en una u otra forma dieron lustre a la Patria. Hizo parte con Ricardo Nieto, Alberto Carvajal y Blas S. Scarpetta, del comité que llevó a efecto la erección del monumento a Jorge Isaacs en Cali.

GAMBOA ISAIAS (General). (Véase Apéndice)

GAMBOA EZEQUIEL. (Véase Apéndice).

GAMBOA PAULINO. (Véase Apéndice).

GAMBOA NICOLAS. (Véase Apéndice).

GANTE O GUANTE ANTON DE

Era flamenco y pertenecía al ejército real. Pasó a las Islas Canarias, y allí lo enganchó Jerónimo de Ortal, en cuya compa-

ña militó hasta que tomó servicio con Federmann y con él vino al Nuevo Reino. Se estableció en Tunja. (S. A. de S.).

GARAITA FRAY FRANCISCO

Vino al Nuevo Reino en 1614; en 1630 fue nombrado provincial de su orden y visitó todas las casas que ella tenía establecidas, viajando a pie por regiones malsanas y por caminos intransitables. Estableció en Mompós una casa de dominicanos bajo la dirección de Fray Esteban Santos, y sus miembros dieron instrucción a muchos de los indios antioqueños que concurrían al mercado de aquella plaza; mas ne contento con los resultados obtenidos y arrebatado por el celo en el servicio de Dios, se trasladó a Zaragoza “ciudad tan rica en oro como poderosa para quitar la vida con ardientes calenturas”, y allí murió el 29 de septiembre de 1641. Traía el padre Garaita por compañero a Fray Padre Santos, y “se hospedó en la casa de Felipe de Rebolledo, caballero de la Orden de Santiago, a quien dijo que aquella era la tierra de su descanso. Tuviéronlo en su conciencia los vecinos, y los que a la fama de que estaba en la ciudad el Padre Garaita, salían de los minerales y venían a oírle de su boca palabras de vida eterna, en el púlpito, en el confesonario y en su conversación. En pocos días experimentó gran reformatión en las costumbres, con las confesiones generales que se hicieron y la devoción del Santísimo Rosario, que en aquella tierra y en cuantas partes estuvo¹ introdujo que se rezara a coros en las iglesias y en las casas. (J. C. G.).

GARAVITO ARMERO JOSE MARIA

Hijo primogénito de Hermógenes Garavito y Dolores Armero de Garavito, nació en Bogotá el 23 de enero de 1860 y murió en dicha ciudad el 25 de abril de 1904. Desde muy temprana edad principió su educación en la escuela primaria de doña Dolores Trujillo, íuégo hizo la literatura en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, donde se distinguió por su notable aprovechamiento, especialmente en los cursos de carácter científico. Su afición a la química lo imbuyó a invertir le que su padre le daba para gastos personales en la formación de un laboratorio en el cual realizó personalmente todos los experimentos que se exponen en la química mineral elemental; y tales labores constituyeron sus principales diversiones de niño. A la edad de 13 años presenció la ruina de su padre, a quien acompañó en todos los sinsabores con-

siguientes. El cambio radical en las comodidades y costumbres de la familia lo conmovieron en la época de la vida en que las sensaciones son más profundas, y educaron su espíritu en la escuela del sufrimiento. Tuvo que abandonar sus estudios, los que, dadas sus altas facultades intelectuales y morales, le hubieran granjeado en el porvenir un puesto prominente. El 31 de julio de 1881 murió en Fusagasugá don Hermógenes, y quedó José María jefe de una numerosa familia sin ningún recurso pecuniario. El cargo de ensayador de la Casa de Moneda quedaba vacante a consecuencia de que don Francisco Tapia, que lo desempeñaba, habla sido nombrado para efectuar una exploración científica. José María, acosado por la necesidad, solicitó ese puesto. Se le exigió el certificado de haber cursado la química analítica en la escuela de ciencias naturales, y como no lo tenía pidió un examen de la materia, el cual le fue concedido para presentarlo delante del tren de empleados de la Casa de Moneda con un día de plazo. El doctor Liborio Zerda, notable químico verificador del establecimiento, lo interrogó en varias partes de la química mineral, a todo lo cual contestó con admirable precisión, como si hubiese acabado de cursar la materia que hacia 7 años no estudiaba; le entregó luego las llaves de la oficina y un bocado de plata para que lo ensayase en presencia de los empleados y al mismo tiempo hiciese una exposición del método de vía húmeda, que era el usado. Garavito no conocía la oficina ni los aparatos que en ella había para ese ensayo, el cual no había practicado nunca: sólo sabia la teoría. Pidió que se le laminase el bocado, e hizo la siguiente exposición: "Peso el bocado laminado y lo disuelvo en ácido nítrico; vierto en él una solución de cloruro de sodio en cantidad suficiente para que toda la placa se precipite en forma de cloruro insoluble y quede el cobre en suspensión; en seguida lavo este cloruro, lo filtro y lo jeso. Entonces supongo que este bocado tiene cierta ley, por ejemplo 800 milésimos, y peso 1 gramo 250, el cual deberá contener 1 gramo de plata pura si la ley fuere exactamente de 0.800". En seguida pesó 1 gramo 250, lo cual efectuó científicamente, como lo hacen los que saben el manejo de instrumentos de precisión, lo colocó en un frasco de ensayo, echó ácido nítrico, prendió una lamparilla de alcohol y lo calentó cuidadosamente hasta la completa solución; luego vertió la pipeta de 100 c.c., agitó el frasco y se vio precipitar el cloruro en el fondo de una solución de azul claro. Pidió agua pura, tomó 90 c. de ella y agregó 10 cm. de solución normal; agitó fuertemente la mezcla; en seguida, con una pipeta sacó primero 10 cm. que echó en la solución, luego otros 10 y finalmente otros

10; todos los cuales dieron precipitado; después fue vertiendo de centímetro en centímetro hasta que cesó la descomposición; per todo fueron precipitados un gramo y 0.044 de plata. La ley era, por tanto, 0.835. En un escrito inédito consagraba la memoria de don José María y con el propósito de dar una idea a la capacidad intelectual de éste, su hermano Julio hace una relación detallada de este examen del cual llamó la atención por la habilidad y presteza que mostró Garavito como si hubiese tenido una larga práctica en la materia. He presenciado después, dice don Julio, experimentos más sencillos preparados exprofeso por individuos del oficio que han salido malos o no se han efectuado; y es que la inteligencia suple en muchos casos la habilidad manual, siendo siempre superiorísima a la rutina empírica". El pequeño sueldo de ensayador fue un desahogo; le alcanzó para su manutención, la de su hermano Julio que estudiaba en San Bartolomé y para ayudar a su madre que estaba en Fusagasugá con el resto de la familia. Redactó por este tiempo *La Velada*, periódico literario que tuvo muy buena acogida en Bogotá y en el exterior. Sus compañeros de redacción fueron Pedro Pineda Danies, Guillermo Cadena Reyes y Ricardo Barragán, y colaboraron varios jóvenes intelectuales, como Ismael Enrique Arciniegas, Ernesto y Adolfo León Gómez, Jorge Garavito A., etc. Las ideas del doctor Núñez relativas a la reforma política concordaban con su espíritu amplio y conciliador, ajeno a todo fanatismo y a toda exageración, y por elle tomó parte activa en los acontecimientos políticos que se sucedieron después de la muerte del doctor Zaldúa. Presidente de la República. Redactó con don Manuel de Jesús Flórez *El Gladiador*, periódico político defensor de dicha reforma. En 1885 ayudó eficazmente a la regeneración, y su principal esfuerzo se dirigió a evitar la desintegración del partido llamado independiente, precursor de un partido¹ nacional, amplio, diferente del conservatismo fanático y del radicalismo intransigente, porque juzgaba inconveniente para la tranquilidad del país el dominio exclusivo de uno de ellos, pues estimaba tan ciego al uno como al otro. La penosa istuación fiscal impulsaba al gobierno al régimen del papel moneda; ante tan peligrosa perspectiva, Garavito se preocupó por hallar un medio de procurar recursos que salvaran la situación del fisco e insinuó al doctor Núñez la moneda de plata de 500 milésimos por reacuñación de la de 0.900. Desgraciadamente, los especuladores usufructuaron la mayor parte de las utilidades y la medida fue insuficiente. El señor Roberto Mac Douall publicó un poema, *El Joven Arturo*, en el cual satirizaba la educación oficial de i a mujer, escrito no

table que tuvo el aplauso de los enemigos de esa instrucción. El dio origen a una especie de concurso literario en el cual tomaron parte los más expertos escritores de esa época y muchos poemas salieron a la luz en contestación al de Mac Douall; pero' el triunfo lo obtuvo el titulado *Las dos ideas* de Garavito, el cual se publicó sin nombre del autor. Los principales literatos enemigos de la instrucción del sexo femenino tomaron a su cargo el ataque a *Las dos ideas*, pero ello lejos de desprestigiar el poema, puso de manifiesto la superioridad sobre los demás. En una reunión de jóvenes selectos por su instrucción y cultura, como eran Nicolás Pinzón W., José María Rivas Groot, José Angel Porras, Julio Añez, Alirio Díaz, Manuel de J. Flórez, etc., se trató de la existencia de Dios en medio de copas de champaña; la mayor parte de ellos hacían alarde de ateísmo, que era la moda de ese tiempo; José María, para demostrar su independencia de espíritu, sostuvo la existencia de Dios, y como se le pidiese una prueba, improvisó la siguiente estrofa:

“Si es consciente mi cuerpo, que es de lodo.

Y parte apenas de la eterna esencia.

Ese gran cuerpo universal, el TODO.

Que es superior a mí, ¿tendrá conciencia?”

El doctor Núñez lo nombró secretario de la Corte de Cuentas en 1886, con lo cual pudo traer de nuevo su familia a Bogotá y educar a sus hermanos menores. Una tarde, cuando la fortuna le sonreía por la perspectiva de un porvenir dichoso, paseaba por el atrio de la Catedral en compañía de dos de sus más queridos amigos, Nicolás Pinzón W. y José Rivas Groot, cuando un joven de rica y aristocrática familia, pero sahiriente y antipático, se aproximó a ellos, los invitó a tomar unas copas y al despedirse les ofreció cigarrillos. Todos notaren momentos después, que el cigarrillo les era nocivo; José María sintió un entorpecimiento en el brazo derecho y pocos días después cayó gravemente enfermo de un ataque cerebral, del cual se salvó, pero quedó en un estado de neurotisme del cual pudo reaccionar lentamente hasta su compito restablecimiento, después de 11 años. Nicolás Pinzón fue víctima de la ataxia que lo llevó a la tumba, y a José Rivas Groot le aconteció algo semejante a lo de Garavito, pero reaccionó más pronto. ¿Fue aquello una casualidad? ¿Fue un crimen impulsado por la más vil de las pasiones, la envidia? La familia ha guardado en silencio el nombre del sindicado por estimar preferible la inmunidad del crimen a la calumnia del ino-

cente En el año de 1882 hizo experimentos sobre la fabricación de una bebida de su invención, a la cual llamó vigorata, tan agradable y espirituosa como el mejor vino de Champagne, obtenida mediante un perfeccionamiento en la fabricación de la chicha común; pero en esa época no eran aún conocidos en Colombia los procedimientos de pasteurización, y no contando con recursos para ensayar la manera de inmunizar la bebida, resolvió abandonar su empresa. El año de 1892 contrajo matrimonio con la señorita Soledad Esguerra Mayne; tuvo dos hijas, Rita y Soledad, y un niño llamado José Angel, que murió de 6 meses de edad. Colaboró en varios periódicos y revistas tanto nacionales como extranjeras, particularmente en *El Correo de París*. Algunas de sus poesías han gozado de gran popularidad tanto en el país como fuera de él. Se hallan composiciones de Garavito en *La Velada*, *El Gladiador*, *El Bogotano*, los *Folletines de la luz*, *El Parnaso Colombiano*, *La Lira Nueva*, en algunas antologías hispanoamericanas y en diversos periódicos. La biblioteca Apolo ha reproducido algunas de sus poesías con una nota biográfica.

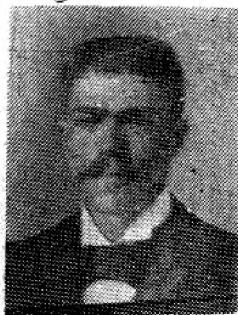
GARAVITO ARMERO JORGE

Poeta y escritor colombiano. Segundo de los hijos de don Hermógenes Garavito y de doña Dolores Armero, nació en Bogotá el 23 de abril de 1862 y murió allí el 5 de septiembre de 1901, al cabo de un año de la muerte de su madre, conforme lo había presentado él poco antes de su última enfermedad. De claro talento y chispeante conversación, cultivó la poesía, particularmente la del género epigramático; algunas de sus composiciones alcanzaron popularidad, y en diversos teatros se han escuchado sus estrofas interpretadas por el canto y la música de artistas nacionales. Fue asiduo colaborador de *La Velada*, periódico literario de su hermano José María, donde éste dio a conocer la pluma de muchos escritores que han dado brillo a las letras colombianas. De inteligencia aguda y perspicaz, sobresalió cuando niño en los cursos de aritmética: los problemas más complejos los resolvía aplicando intuitivamente los procedimientos del álgebra, materia que aún no había estudiado, según lo advirtió después su hermano Julio, quien tuvo siempre un alto concepto de él. Jorge fue el representante más genuino de la chispa bogotana. Basta, para dar una idea de la prontitud de sus ocurrencias, referir la siguiente anécdota ocurrida cuando veraneaba en una finca de drugaro el 6 de enero, día de Reyes, y golpeando en la pieza don-la Sabana en compañía de varias familias: las muchachas ma-

drugaron el 6 de enero, día de Reyes, y golpeando en la pieza donde dormían los hombres, gritaren: “Mis Reyes!” “Mis Reinas”, contestó inmediatamente Jorge al despertarse con el grito. El, lo mismo que sus hermanos, llevó una vida de sacrificio y de trabajo desde la adversidad de los negocios de su padre; pero el origen de esa pobreza—la ruina consiguiente al fracaso de los negocios de don Hermógenes, comerciante de gran crédito, quien dispuso de todos sus bienes para satisfacer cumplidamente a sus acreedores, porque prefirió llevar una vida de escasez antes de faltar al compromiso de su palabra—constituye el timbre más honroso de esa familia. Si él no dejó a sus hijos bienes de fortuna, en cambio les dejó un apellido símbolo de rectitud y escrupulosidad en el cumplimiento de la palabra; herencia que ellos supieron respetar. El año de 1885 se enroló en Fusagasugá, en una guerrilla de la revolución. Después de la guerra, cuando la familia regresó a Bogotá, completó algunos estudios de literatura y filosofía en el Externado, colegio regentado por el doctor Nicolás Pinzón W. Por ese entonces desempeñó el cargo de tenedor de libros de la Casa de Moneda con lo cual pudo coadyuvar a los gastos de la familia; luégo fue nombrado contador auxiliar de la Oficina General de Cuentas, llamada después Corte de Cuentas, puesto que desempeñó hasta su muerte. Con motivo del fallecimiento de José María, el doctor Adolfo León Gómez consagró en el número 25 de Sur América unas columnas a la memoria de su amigo. De ese escrito extractamos los siguientes párrafos que son aplicables también a don Jorge: “Perteneció, pues, José María, a una de esas familias a quienes la Providencia como que se propone quitar los bienes de fortuna para obligar así a sus miembros jóvenes a que brillen con luz propia; a que se levanten por el personal esfuerzo; y a que aprovechen los méritos de los antecesores sólo para hacer resaltar los propios, no para cubrir, como sucede tantas veces en la muerte de las razas que caen, con los jirones de viejas glorias el envilecimiento de los miembros ineptos. Si a los Garavitos les faltó el oro, sobróles en cambio la inteligencia: José María y Jorge eran poetas; Julio, el eminente astrónomo y matemático de fama continental; Justino, notable ingeniero; y Fernapdo, experto jurista, autor de Ta importante obra Jurisprudencia de la Corte. José María (lo propio que sus hermanos), vivió una vida retirada y humilde; por su escasez de fortuna esquivó alternar en aquellos círculos de aristocracia convencional, donde nc están todos los que por honrabilidad y por familia abundarían en derechos y en donde suelen figurar algunos a quienes a falta de algo de eso, el oro

encumbra. Pero él podía prescindir de aquello y aislándose en la paz del hogar sin mancha, decir, imitando el escritor francés: “Llevó un nombre honrado y pertenezco a la aristocracia del talento”.

GARA VITO JULIO



Garavito Julio

Nació en Bogotá el 5 de enero de 1865. Fuera de los cursos de Análisis matemático, Mecánica racional, Astronomía y Geodesia, que dictó como profesor en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de Colombia, con una profundidad y rigor superior al exigido en las Universidades europeas, y de muchos estudios especiales sobre diversos temas de matemáticas, que se hallan inéditos, Garavito prestó importantes servicios al país y a las ciencias, tanto to a las cuantitativas como a las del orden social y económico. Perfeccionó la fórmula de la presión barométrica introduciendo en ella nuevos factores, como dirección y velocidad del viento, hasta lograr hacer de ese instrumento un nivelador preciso: mediante esta fórmula, la diferencia de nivel entre dos lugares distantes, entre Bogotá y Cartagena, por ejemplo, puede obtenerse con un error menor de tres decímetros. El ideó un método especial para determinar la latitud de un lugar con un simple teodolito, con una precisión mayor de la que no había podido conseguirse antes con los más precisos instrumentos de astronomía: con el método de Garavito la posición queda fijada dentro de un círculo de tres metros de radio que tiene por centro el observador. Se encuentra descrito en un folleto que el autor publicó el año de 1897 con el título de Latitud del Observatorio de Bogotá. Determinó el clima de Bogotá y explicó sus anomalías (1899); fue el primero que aplicó en Colombia el telégrafo para hallar la diferencia de longitud entre dos lugares; él estableció el empleo de la hora oficial, y organizó en 1916 el servicio meteorológico de la República. A él se le debe la precisión de la actual carta geográfica levantada por la Oficina de Longitudes, entidad creada en 1902 por iniciativa de Garavito, la cual aplica los procedimientos geodésicos indicados por éste. Sus trabajos de física matemática son de gran interés: estudió la intensidad del campo magnético terrestre y la declinación de la aguja de Bogotá. De-

terminó el alza del tiro balístico: las tablas que al respecto se hicieron fueron aplicadas en diversas regiones de la república y las experiencias confirmaron su certeza; este estudio *Nota sobre balística exterior* (1912) se halla publicado en el Memorial del Estado Mayor, Halló varias constantes físicas; estableció la fórmula fundamental del movimiento de los fluidos e hizo importantes aplicaciones a la hidráulica, a los movimientos atmosféricos y a los remolinos, como consta del folleto *Principios de la dinámica de los fluidos*, publicado en 1894. Calculó la desviación de la plomada por atracción de la Cordillera (*Boletín del Observatorio*, 1903); perfeccionó la teoría física de la refracción de la luz (1912); explicó las anomalías observadas en el movimiento de los electrones en los tubos Crookes; publicó una monografía sobre *Equilibrio de los Macizos pulverulentos* (1904); su teoría del Manómetro de aire comprimido (1891), la del Anemómetro de casquetes hemisféricos (1916) y la de los Reguladores del tiempo (cronómetros, péndulos, etc.). Profundizó todos los ramos de la física y resolvió los grandes problemas que ella presenta; pero sería prolijo hacer una enumeración de sus estudios inéditos tanto de física como de mecánica, todos originales, nuevos y de alto interés. La química tampoco le fue extraña: él concretó las leyes conocidas de la química orgánica y de la inorgánica. Cuando fue Ensayador de la Casa de Moneda simplificó el sistema de ensayo de la plata por la vía húmeda (1887). Pero la labor más fecunda de Julio Garavito es la referente a las matemáticas puras y a la geometría; parece que su cerebro estuviese configurado para el análisis, que es el recurso más poderoso de que dispone el hombre en las investigaciones; y de aquí que hubiese podido profundizar tantas materias, investigar asuntos no estudiados, resolver problemas nunca resueltos. Estudió la solución general de las ecuaciones algebraicas de grado m y llegó a obtener la solución dicha hasta las ecuaciones completas de sexto grado, inclusive. Se hallan inéditos sus trabajos originales sobre funciones elípticas, hiperbólicas, trascendentales; series, grupos, invariantes, determinantes, imaginarios y sobre multitud de asuntos de análisis. Hizo importantes aplicaciones del cálculo de probabilidades de la teoría de los errores, materias que profundizó como ninguno otro matemático. Entre sus diversos estudios de matemáticas se hallan publicados: el *Juego de la Aguja*; la *Teoría racional de la Curvatura de las líneas planas y de reverso*; sus conexiones posibles con la teoría de las covariantes e invariantes (1905); *Nota sobre óptica matemática* (1913); El tema 4º de un cuestionario de matemáticas (juicio crítico, 1908). Ge-

neralizó la demostración del teorema de Enler, llamado el “círculo de los nueve puntos”; resolvió ciertos problemas difíciles que fueron propuestos como insolubles, algunos de los cuales se hallan publicados en los “Anales de Ingeniería”; expuso la teoría del planímetro; estableció la teoría matemática de la moneda; calculó el valor que representa una emisión de papel moneda; demostró la imposibilidad de amortizar el numerario sirviéndose de una sola renta o cuota de ella: el concepto del **ciclo de producción** ideado y calculado por Garavito como base de la teoría de la moneda y a la determinación del numerario, fue explicado por su hermano Fernando, en lenguaje de divulgación, en una conferencia que dio el año de 1903. Publicó el folleto **Teoría de la aberración de la luz** (1912); combatió la dualidad de las geometrías y refutó la de Riemann y la de Lobatschewsky; hizo constar la originalidad de la aritmética de I. Liévano en lo relativo a la teoría de los números inconmensurables, etc. En lo que atañe a la astronomía, las predicciones de Garavito se vieron fielmente cumplidas. Desde niño mostró su afición por este ramo del saber: el primer almanaque que calculó fue el de 1876, cuando apenas tenía once años de edad. A él consagró con éxito feliz, la mayor parte de sus atenciones. Determinó la variación de las órbitas planetarias deducida de las variaciones de los elementos conocidos (1893); generalizó la ley de la pesantez universal de las estrellas dobles; determinó las órbitas de las estrellas dobles micrométricas; integró ciertas ecuaciones rebeldes de mecánica celeste; simplificó el cálculo de las trayectorias de los cuerpos celestes; determinó las órbitas parabólicas de algunos cometas (1891 y 1907); calculó las efemérides del cometa de Halley antes de su aparición: los estudios referentes a este astro, cuya maravillosa exactitud fue comprobada, lo colocaron a la altura de los grandes astrónomos del mundo. Por observaciones de eclipses de sol y de ocultaciones de estrellas por la luna, determinó el error de las tablas de este satélite, estableció la teoría del movimiento de este cuerpo y dedujo las fórmulas para el cálculo definitivo de sus tablas. En fin, Garavito fue el único astrónomo que logró explicar el fenómeno de la aberración de la luz sin recurrir a hipótesis adjetivas. Dejó inéditos un **Tratado de Mecánica Celeste**, diversos estudios de astronomía meteórica y otros asuntos. Fuera de los datos astronómicos que contienen sus almanaques se hallan publicados: un folleto titulado **El Cometa brillante de 1901** y algunos artículos de periódicos referentes a la **Historia de la Astronomía**; **La naturaleza del Sol** (1907); **El Nuevo Cometa** (1907); **El Eclipse solar de octubre de 1912**; **Conjun-**

ciones planetarias (1919); El Eclipse de 1916; Los bólidos y sus radiantes; El Cometa Halley (diversos artículos, (1909. 1910): Optica astronómica (1920). Es oportuno recordar que Garavito disipó entonces el alarma que reinaba en el público, quien temía una catástrofe en la noche del 18 de mayo de 1910 al pasar la tierra por la cola del citado Cometa; él explicó que la cauda no era gas, ni materia arrastrada por el núcleo, sino una simple ráfaga luminosa absolutamente inofensiva; y lo propio ocurrió con lo que despertó la conjunción heliocéntrica de algunos planetas en la noche del 17 de diciembre de 1919, y en la que causaron los temblores ocurridos en Bogotá en agosto y septiembre de 1917. El ilustre colombiano fue el primero que protestó contra las geometrías no euclideas, contra las teorías de la relatividad de Einstein y las eletrópticas de Lorenz, ideadas para explicar ciertos fenómenos físicos que los sabios no pudieron resolver por estar en contradicción con las hipótesis admitidas y que Garavito demostró sin auxilio de hipótesis alambicadas. El precisó los conceptos de espacio y de tiempo absolutos, acordes con los de Newton, e hizo constar que la contradicción entre las teorías bradleriana y fresmeliana de la luz, provenían de un error ideslizado en la teoría ondulatoria y que la transmisión de la luz podía explicarse con prescindencia de la hipótesis de la emisión, de Newton, y la ondulatoria de Huygens. Que la contradicción entre la mecánica clásica y la experiencia de Tomson, Kaufmann y otros físicos referentes al movimiento de los electrones en el tubo Crookes provenia de una mala interpretación a que se presta el postulado de la mecánica racional llamado el de "la independencia de los efectos de las fuerzas entre sí y con el movimiento anteriormente adquirido"; él demostró, en efecto, que la desviación de los rayos catódicos disminuye rápidamente cuando la velocidad se acerca a la de la luz, por motivo de la discontinuidad de la materia, sin necesidad de suponer que la masa varía con la velocidad. En cuanto a las geometrías no euclideas su error consiste en designar con el nombre de geometrías planas no euclideas a las geometrías esféricas y en poner en duda el postulada de Euclides! El esclarecimiento de estos asuntos se halla publicado en los folletos Nota sobre la dinámica de los electrones (1911); Paradoja de la óptica matemática (1916) y Nota sobre las geometrías planas no euclideas (1918). Trabajos estos de gran importancia porque con ellos depuró ciertos defectos de que adolecían las ciencias exactas y tienden a impedir su desquiciamiento amenazado con la acogida que han tenido las teorías de la relatividad. También prestó su atención

a los asuntos sociales, a los económicos, a la filosofía y a la historia. El señaló una nueva función del poder civil, la función reguladora, llamada a evitar las calamidades que sufre la sociedad en las grandes crisis debidas a la competencia industrial que han sido la causa principal de las guerras: hizo ver cómo la revolución francesa se debió a la máquina de vapor, cómo la guerra intestina que sufrió Colombia en 1899 a 1902 se debió a la crisis del café por la competencia brasilera; en fin, él, alarmado por la sobreproducción industrial, previó la guerra europea (1914-1917) en oposición con la opinión de ciertos economistas y de prestigiosas personalidades internacionales; pero los temores de Garavito, anunciados en el año de 1909 en una conferencia pública, se vieron cumplidos y desmentida la opinión contraria. Estableció la teoría cuantitativa del papel moneda; dio la clave para resolver las dificultades fiscal y económica; libró al país de ciertas negociaciones leoninas que se proyectaban ya con la Casa Dreyfus sobre cambio de nuestra moneda por billetes de esa Casa (1913); ya respecto a la readmisión, a la par con nuestra moneda, de los billetes que Inglaterra había emitido para gastos de guerra (1919). El mostró en la asociación internacional de los trusts americanos un grave peligro para los intereses del país, ya por la ignorancia, ya por la mala fe de muchos compatriotas; la compañía frutera de Santa Marta y la compañía petrolera, han confirmado sus temores, puesto que ellas han acaparado los principales negocios del país. Los conceptos económicos de Garavito se hallan diseminados en diversos escritos llenos de interés y sugestión de grandes meditaciones, de los cuales se hallan publicados los siguientes folletos: Asuntos económicos (1910); Seguro Agrícola (1911); Evolución en la distribución de la riqueza (1912). En hojas sueltas: Cuestionario referente a la formación del Presupuesto Nacional de Rentas y Gastos (1909); Economías, Bancos de Emisión y Descuento (1913); Crisis fiscal (1919); Programa de justas reformas constitucionales y administrativas que pide la Nación (burlesco). En artículos de periódicos: Ignorancia Industrial (1898); La Libertad (1898); La cuestión monetaria (1903); Causas del atraso relativo de Colombia (1907); Función embrionaria del Poder Civil (1909); Cartas al doctor Tomás O. Eastman (1909); Carta al doctor S. Chauv (1910); La cuestión obrera (1911); Maese Zacarías (1911); Sobre Catastro (1912); Trabajos arqueológicos en Egipto (1912); Sueño de Opio, Carta al Presidente del Directorio eleccionario, en la cual renuncia la candidatura de diputado a la Asamblea de Cundinamarca (1911), Sobre Inmigración (1912);

Talleres deJ Ejército (1912); Quienes son los causantes de la guerra europea (1914); Los impuestos (1914); The American International Corporation; Grave atentado contra la propiedad literaria (1915); Una pregunta a propósito de la guerra europea (1916). Se hallan inéditos diversos escritos intitolados: La vida, El valor de la ciencia, Fatuidad humana, El Rey Midia, Los partidos en Colombia y el oportunismo moderno, José María Garavito A. (biografía), Nociones de psicología positiva, El recuerdo, La vejez del espíritu, etc. Garavito dejó establecidas las bases de la economía política; retocó y dejó terminadas como ciencias definitivas la geometría, la mecánica racional y la astronomía; dejó importantes enseñanzas en los demás ramos del saber de que habrán de aprovechar las generaciones cuando sus obras sean publicadas.

“Conocí, dice Pereira Gamba, a Julio, en mis mocedades, cuando la Escuela de Ingeniería en Bogotá se trasladó a Santa Clara. Era raquítico, tímido... Más aún, exageradamente humilde; pero tenía las matemáticas en la cabeza en la condición de ciencia infusa. Desde niño había calculado almanaques, enseñado y escrito aritmética y formándose una geometría a lo Pascal. No tenía libros porque no los necesitaba y fue el profesor de los profesores en Santa Clara. Era entonces catedrático de cálculo infinitesimal y mecánica analítica el queridísimo Andrés Arroyo, y la clase se reducía a esto: entrábamos, Arroyo tomaba la curul de maestro y decía: “Que exponga el señor Garavito”. Julio, sin libros ni estudio en su casa, exponga por procedimientos enteramente nuevos la tesis de la lección con variantes sorprendentes y maneras de análisis inusitadas. Tímido por naturaleza como lo era, no se atrevió desde el principio a dejar correr la fuerza que brotaba de su interior; en esto lo guió, como en todo, su instinto genial. Fue solo cuando su autoridad se hizo incontrastable cuando osó imprimy” a su espíritu lo que podía dar. Temores, al principio, tuvo que sentir para expandir sus ideas: la idea matemática de la verdad múltiple contraria al cánón común; temor de que lo tomaran por un chiflado entre la guasonería bogotana cuando hablaba he la pluralidad de las dimensiones y de las verdades; del eterno de los modos de pensar, y tras sus divagaciones, personaje de Pérez Galdós, quiso unir lo antiguo del monumento que se derrumba con lo nuevo que surge. Se pierde el hombre mediano en sus apreciaciones sobre el genio y es mejor estar con Manzoni a quien “il fator Massimo” hace toda la obra. Fundó una escuela matemática de último valor, hizo ver cuánto es posible conseguir por el análisis y cuánto

avanzar; dio a nuestra patria un timbre glorioso con su nombre que vivirá al lado de los más resonantes... qué más se ha de decir? Sus escritos dispersos pronto han de ser recogidos por manos cariñosas para mostrarlos en conjunto. Aquí se encontrará cuanto su clarísima visión supo inspirarle en matemáticas lo coservador, el ideal de la mecánica clásica de Lagrange, del cual él fue el más cumplido émulo, y su aversión por la moderna tendencia de cambiar la noción de masa en lo social—donde él también aplicó su criterio seguro—algo que está muy de acuerdo con los nuevos modos de pensar. No dejó herederos materiales de su cebrerización; eso es imposible con los genios, productos esporádicos en la vida. Pero en lo espiritual deja una larga descendencia de discípulos que lleva consigo al sentir de lo que las matemáticas significan en la investigación, generación que va impregnada con efluvio del maestro y no teme pensar; que anda por los caminos amplios, por las sendas ocultas, que al hombre conducen al porvenir, al palacio encantado, en donde las ideas se recogen con cariño y amor. Julio nunca quiso concretar en un canon su modo de pensar amplio en extremo; mostró la traza pero no clavó el riel; y con esto perdió bastante, su memoria perduraría in eternis si al par de maestro hubiese sido apóstol. Reconocido Garavito como un genio, viva él en la historia, orgullo de la raza y de lo americano, ejemplo que hemos de mostrar único. Cuentan que cuando murió Newton, alguien dijo que el molde en que había sido vaciada su inteligencia, Dios lo rompió para que otro Newton no hubiese; lo mismo podemos decir ahora: para que otro Garavito venga han de pasar miríadas. El cálculo de las probabilidades nos demuestra que hay una probabilidad favorable contra seis mil millones de suertes contrarias para que un cerebro se reproduzca. Entre grandes, entre las matemáticas, con quien más se asemeja es con Gauss; fue mucho predecir el de don Rafael Nieto París; cuando estando Julio naranjo, lo comparaba con el mismísimo Newton y lo creía superior a Lagranje. Como ingeniero no valía; es absurdo creer que un genio matemático pueda ser un buen ingeniero. Aquí habla la práctica; quien dijo práctica dijo poco pensar; dijo resolución rápida—un sólo camino—y pronto ejecutar; ver los lados viables de la cuestión pero no todos los lados; las facetas utilizables, pero no todas las facetas. La labor de Julio Garavito en la escuela de Ingeniería de Bogotá es admirable cuanto a ciencia, pero no es la más benéfica cuanto a ingeniero. No hay en esta frase censura alguna. Es un elogio. "Pero con nuestra raza más apta para pensar que para obrar, el impulso de Julio se encaminó en el correcto sentido., Está visto

que por nosotros mismos jamás podremos hacer valer las riquezas naturales del territorio patrio; las gentes prácticas vienen a explotarla. Pero nos queda un inmenso consuelo: delante de los ávidos, nosotros seremos los más sabios. Que nadie se ria. En la balanza eterna, en la contabilidad suprema de la madre naturaleza, en el almacén de las cosas humanas, en lo imperecedero, más pesa un pensamiento que millares de sacos de dinero. Aquí es de concluir: sobre la pauta que nos legaron los autores antiguos hay que pintar al personaje: era Garavito de pequeña estatura, simpático, de constitución débil y con ojos que no tenían expresión alguna; grises sin cielo — con extraordinaria dificultad para expresarse... Los que se imaginan el genio envuelto en las nebulosidades de la presencia varonil se engañarían del todo al mirarlo. Pero es que no piensan los tajos que son tres—casi siempre incompatibles—los dones de la madre naturaleza. Tres los dones que el trabajo o el esfuerzo no pueden conquistar, inaccesibles a la codicia humana, raro producto de la herencia, y en suma, gratuito dón del Artífice Unico: Belleza, inteligencia, Fuerza. Murió en Bogotá el 11 de marzo de 1920. A don Julio Garavito se le debe la Reseña Histórica del Observatorio.

GARAVITO A. JUSTINO

Nació en Bogotá el 18 de septiembre de 1871. Hermano del insigne astrónomo y matemático doctor Julio Garavito Armero. Justino Garavito cursó en San Bartolomé, al principio de su carrera de estudiante, y luego pasó a la Escuela de Ingeniería, en donde en 1895, obtuvo el título de profesor de matemáticas y en el año siguiente se graduó de Ingeniero Civil en la aludida Facultad Nacional, con evidente acopio de ciencia. Fue miembro de la primitiva comisión que delimitó nuestro país con Venezuela, al finalizar el siglo XIX. Recorrió la parte occidental de la República, como Adjunto de la Oficina de Longitudes. Actuó como Jefe de la sección de Longitudes del Ministerio de Relaciones Exteriores, durante algún tiempo. A la muerte de su hermano Julio, se le nombró director del Observatorio Astronómico, puesto que llenó satisfactoriamente hasta la venida del padre Simón Sarasola. Profesar de una asignatura de matemáticas en la Universidad Republicana en el segundo lustro del siglo actual, también transmitió sus profundos conocimientos en otros institutos respetables de la capital, con buena voluntad y eficacia comprobada. Trabajó en varias empresas públicas y privadas, principal-¹

mente en el trazo del Ferrocarril Central del Norte, de Puerto Santos a Bucaramanga, de algunos años a esta parte. El doctor Garavito dejó varios estudios relacionados con su profesión, esparcidos en la prensa del país, que irradiarán luz en varios de los problemas de aquella índole que aún están por resolver. En el sitio de El Claro, con los instrumentos de trabajo en la mano, lo sorprendió la muerte el 15 de junio de 1926.

GARAVITO A. FERNANDO



Hijo de don Hermógenes Garavito Oropesa y de doña Dolores Armero, nació en Bogotá el 30 de mayo de 1784, en época en que su padre, comerciante de gran crédito, había sufrido graves reveses de fortuna. Las primeras enseñanzas las recibió particularmente de su madre y de su hermano Julio, quien le despertó la afición por las matemáticas y las ciencias precisas; cursó literatura en el colegio nacional de San Bartolomé, regentado por los padres Garavito Fernando de la Compañía de Jesús (1888-92) y recibió el diploma de bachiller en filosofía y letras el 4 de febrero de 1893; siguió la carrera de las leyes en la Universidad Nacional, donde, previo el examen correspondiente, obtuvo el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, el 19 de abril de 1897. Su tesis de grado *Influencia perniciosa de las guerras civiles en el progreso de Colombia*, consagra una parte, la más importante, a la influencia que tiene el clima en el avance de los países; en ella se da la explicación de por qué las condiciones de la zona tórrida son adversas a este progreso; llamó la atención por su originalidad, como lo manifiestan las noticias bibliográficas que de ellas se dieron, particularmente los conceptos que emitieron el doctor Ricardo Hinestrosa Daza en *La Crónica* y don Jorge Ortiz Borda en *El Renacimiento*, quien afirma que ella haría honor a cualquiera Universidad europea. Ingresó a la Sociedad Colombiana de Jurisprudencia el año de 1897, donde fue electo bibliotecario de la corporación y miembro de la comisión permanente del *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia Nacional*, en asocio de los doctores Nicolás Esguerra, Jesús M. Arteaga, Adolfo León Gómez y algún otro colega. El 2 de mayo de 1899 fue nombrado Relator de la Corte Suprema de Jus-

ticia, cargo que estaba desempeñando interinamente desde hacía un año en calidad de ayudante del Relator; desde entonces se consagra al estudio de la legislación nacional en sus diversos ramos. Es profesor de la Escuela Nacional de Comercio, donde regenta las cátedras de álgebra, geometría y trigonometría desde la fundación de este plantel; y por no dejar truncadas sus labores jurisprudenciales, que son de su afición, ha rehusado las judicaturas y otros cargos mejor remunerados que en diferentes épocas le han ofrecido. Ha publicado las siguientes obras: Jurisprudencia de los Tribunales de Colombia (1908), en dos volúmenes de novecientas páginas cada uno: contiene las doctrinas sentadas por los Tribunales Superiores de la República en un lapso de veinte años próximamente; se halla precedida de notas explicativas referentes a la noción general de la Jurisprudencia, su cometido, su importancia y necesidad. Jurisprudencia de la Corte Suprema, en tres tomos. Del primero hubo dos ediciones; la segunda (1915), de mil sesenta y siete páginas, contiene las doctrinas deducidas de los fallos proferidos por la Corte en los años de 1886 a 1913; consigna una exposición relativa a la mayor o menor fuerza legal que tienen estas doctrinas, según la naturaleza de los fallos de donde emanan. El tomo segundo (1921) de setecientas treinta páginas, comprende los años de 1914 a 1918, y el tercero (1928) de mil páginas, se refiere a los años de 1919 a 1926, inclusive. Las doctrinas establecidas con posterioridad a esta fecha hacen parte del tomo cuarto que está en formación. Además de estos libros, impresos por el gobierno en edición oficial, Garavito hizo, en asocio del señor Carlos Navarro M., una compilación de disposiciones procedimentales, lo más completa posible, anotada con la Jurisprudencia nacional, titulada Código Judicial de Colombia, que Navarro publicó en París el año de 1909 y de la cual dio noticia la Revista Nueva. Se encuentran publicados en folleto especial los siguientes trabajos del autor; El problema monetario y las crisis en Colombia. Conferencia que dio en la Sociedad de Jurisprudencia el 2 de abril de 1903: trata de la crisis fiscal y monetaria que estaba sufriendo la República; advierte cómo las catástrofes económicas que en diferentes épocas ha experimentado el país por la brusca depreciación de los principales artículos de exportación, han coincidido con otras tantas guerras civiles, como causa determinante de ellas; según aconteció con la caída del añil, de la quina, del tabaco y del café; en ella da el autor un bosquejo de la teoría matemática de la moneda, de su hermano Julio, de indiscutible interés científico. Este trabajo dio la clave para resolver el problema

monetario; se publicó en el "Diario Oficial" (números 11.855-11.860) y vertido al francés, se imprimió en folleto especial (1904). Legislación hipotecaria en Colombia comparada con las de otros países hispanoamericanos (1911), trabajo presentado al Instituto de Derecho Comparado de Bélgica, traducido al francés por Gastón Berge y publicado por ese Instituto en su revista y en folleto separado. Informe del Relator de Vã Corte Suprema! al presidente de la Corporación. Está insertado en el informe que dio la Corte al Congreso de 1912; es una crítica severa a la manera defectuosa e inconsciente como se hallan redactadas ciertas disposiciones de las últimas leyes, particularmente las derogatorias. Organización del Jurado en Colombia (1913). Está impreso en francés como parte de un estudio de legislación comparada, relativo al Jurado, elaborado con intervención de diez y ocho miembros del Instituto, pertenecientes a diversas nacionalidades. Inconstitucionalidad de la ley (1921). En ese folleto, tomado de la Introducción del tomo II de la Jurisprudencia de la Corte, se establece la teoría jurídica de la nulidad de los actos de las autoridades diferentes de la Judicial, asunto nuevo en derecho público nacional. Entre los artículos con que ha colaborado en los Anales de Jurisprudencia (1898-99), en la Revista de la Academia, posteriormente, y en la Revista Jurídica de la Universidad Nacional, pueden mencionarse los siguientes: Nulidad, tema que, entre otros, le fue encomendado para el Diccionario de Legislación Nacional; sólo se publicó una parte relativa a la nulidad de los actos en derecho civil. Simulación en contratos solemnes. El autor sostiene que no cabe simulación o fingimiento en los contratos solemnes propiamente dichos; uno de los adversarios de esta tesis, el doctor Eduardo Rodríguez Piñeres, ha reconocido últimamente la razón de Garavito, después de un laborioso estudio del asunto. Concepto sobre el proyecto de Código Civil de Venezuela, fue publicado en Venezuela y reproducido en varios periódicos. Necesidad de un tecnicismo especial en Derecho: resume una disertación académica en la cual puso de manifiesto cuán imprecisos son ciertos conceptos del legislador, e increpa a la carencia de tecnicismo propio el atraso o infecundidad de la **economía náutica** "1."odO>a. Concepto referente a algunos capítulos de la Ley 103 de 1923, o sea del efímero código de procedimiento judicial expedido ese año: es un juicio crítico que rindió a la Academia en desempeño de la comisión- fue conferda; en él hace constar que algunas disposiciones de esos capítulos están en oposición con principios fundamentales del Derecho. Desde que ese código era proyecto, manifestó su

opinión adversa a él. Algunas cuestiones relativas a Hipoteca: defiende la definición que de esta garantía da el Código Civil; sostiene que las concesiones ferroviarias no son hipotecables en Colombia y controvierte la tesis universitaria o sea la enseñanza que se da al respecto en la Facultad de Derecho. Interferencia de Legislaciones: el autor indica la existencia de disposiciones opuestas de igual especialidad y preferencia que producen un vacío, una oscuridad en la ley, como ocurre verbigracia con algunas del ramo civil en conexión, ya con el ramo comercial, ya con el fiscal. Nota sobre eficacia de la Ley 77 de 1926: advierte allí que la manera incorrecta como se expidió y sancionó esa ley da margen a varias cuestiones de Derecho Público. También ha publicado en la Revista de la Academia algunos extractos de Jurisprudencia administrativa, concerniente al Consejo de Estado; relación de leyes nuevas; una noticia necrológica a la memoria del doctor Nicolás Esguerra y varias noticias bibliográficas, algunas de importancia, como la que dio respecto de la obra de Economía Política del doctor Juan Manuel Pabón. En un reportaje que le hicieron sobre punibilidad del duelo, sostuvo que estos lances no son castigables como delito en Colombia; de él surgió una polémica interesante que se halla publicada en Mundo al Día (marzo de 1928). Ha contestado otras sobre labores de la Corte Suprema; misión que debe llenar el historiador o mejor dicho, la historia; dificultades que es preciso vencer para realizar un viaje interplanetario; sobre si el cambio de la luna tiene o no influencia en las lluvias, donde niega tal influencia. Su opinión ha sido solicitada en diversas ocasiones por juristas de otros países en asuntos difíciles de derecho; algunas se hallan publicadas en el exterior, como por ejemplo, la que emitió en el curioso pleito Dib Ramaá (Caracas, 1925). Ha colaborado en diversos periódicos nacionales y extranjeros, particularmente en la Revista de Derecho y Legislación del notable abogado Alejandro Pietri, hijo, (Venezuela). Con carácter de administrador responsable desempeñó la Dirección de El Centro (1897-98), órgano del Comité Nacionalista de Cundinamarca; fue redactor de los Anales de Jurisprudencia; director de la Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, en asocio del doctor Juan C. Trujillo Arroyo y últimamente (1928) fue designado director de la Gaceta Judicial, órgano de la Corte Suprema, donde publica al fin de cada tomo, las doctrinas que extracta como relator de esa Corporación, El doctor Garavito es miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia; de la Academia Colombiana de Jurisprudencia; Correspondiente del Ateneo de Guatemala y del Instituto

de Derecho Comparado de Bélgica. Ha emprendido con la ayuda del doctor Manuel A. Silva, la tarea de comparar el Código Civil Colombiano con los Códigos Civiles de los Estados Hispanoamericanos y con los de España y Francia; de esta labor, aún inconclusa, ha dado algunas muestras a la luz pública. Si llega a terminarse será una de las más importantes en su género. La publicación de la Jurisprudencia de los Tribunales, de especial interés por la variedad de materias y abundancia de doctrinas, despertó la envidia de algunos; pero los ataques que ocultamente le hicieron al autor no lograron el propósito que perseguían. Defendió motu proprio los derechos del Municipio de Bogotá en un lote de terreno destinado para plaza pública (plaza de Quesada), que fue indebidamente vendido a particulares por quien no era dueño; pero lejos de recibir el apoyo necesario, no sólo encontró una resistencia pasiva sino una oposición expresa y amenazadora por parte de los funcionarios municipales. El año de 1923 solicitó del gobierno la publicación de algunos originales de matemáticas y de artículos sobre diversos asuntos de economía política de su sabio hermano, que ha logrado recoger y conservar para salvarlos del olvido; pero el Ministerio de Instrucción Pública esquivó prestar este servicio al país, según consta del oficio número 225 de 5 de abril de ese año. Aunque los trabajos de Garavito no han sido suficientemente divulgados, no por ello son desconocidos en el exterior. Su conferencia sobre el problema monetario llamó la atención de los profesores que tuvieron ocasión de conocerla: Ives Gouyot reconoce el interés de las leyes que se deducen de ese estudio y Emile Stocquardt la invoca como prueba de que en Colombia sí hay trabajadores inteligentes y sabios. Así mismo unos pocos ejemplares de la Jurisprudencia de los Tribunales que se enviaron al exterior; fueron debidamente apreciados como se deduce de las noticias bibliográficas que se dieron y de las citas que frecuentemente se hacen de esta obra: basta advertir que juristas de otras naciones han tributado al autor el honroso título de eminente jurisconsulto. Sus estudios de derecho comparado son más conocidos en el extranjero que en Colombia, donde son casi ignorados. En fin, las labores de Garavito han sido benéficas al país. El ha suministrado un material cuantioso de doctrinas que facilita la correcta interpretación y aplicación de las leyes y sirve de base a su perfeccionamiento; sus libros de jurisprudencia han venido prestando un servicio positivo en la administración de justicia: labor estable y fecunda donde se consigna la manera como se ha resuelto por las altas autoridades judiciales de la república las dificultades, dudas o

problemas que han surgido en la aplicación de nuestras leyes. El ha defendido el Código de Bello contra las críticas injustas que le han hecho; ha señalado cuáles son los principales escollos de nuestra legislación que podrían salvarse útilmente y ha combatido la idea o pretensión que se ha tenido de sustituir totalmente un código ya conocido y experimentado, como el Judicial, por otro nuevo inconsultamente redactado, tarea que califica de estéril y contraproducente. El descubrió la interferencia de legislaciones, fenómeno curioso que había pasado inadvertido; puso correctivo al descuido que se tenían en la redacción de disposiciones derogatorias, y ha disipado de la enseñanza universitaria ciertos errores sobre asuntos delicados de derecho, que a modo de virus venenoso, se infiltraban en el cerebro de los alumnos. En una palabra, sus trabajos han sido de construcción y de defensa, de perfeccionamiento y depuración. Garavito ha pasado por la pena de ver desaparecer a sus padres, primero; después a todos sus hermanos, particularmente a Julio, de quien fue compañero inseparable, y últimamente a su hijo Carlos Eduardo, joven experto y noble, muerto trágicamente por el proyectil de un arma de fuego disparada imprudentemente por un amigo.

GARAY EPIFANIO



Garay Epifanio

Nació en Bogotá el 6 de enero de 1849. El biógrafo y gran admirador de Vásquez Ceballos, don José Manuel Groot, su primer maestro, supo descubrir y desarrollar en él las aficciones artísticas. Por su parte, el discípulo conservó su recuerdo con profunda veneración y cariño. Continuó sus estudios en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, al tiempo que avanzaba por cuenta propia en la música y la pintura. Por entretenimiento ingresó con otros bogotanos de buena sociedad en una compañía de ópera italiana, dirigida por el señor Egistro

Petrilli, en la cual cantó parte secundaria. En 1866 vino otra compañía de verdadera importancia artística, y un acontecimiento casual hizo que dejara temporalmente la pintura para dedicarse a la música y al canto. Aguardábase con gran entusiasmo del público la representación de Lucía de Lamermoor, y momentos antes un renombrado actor, encargado del papel de Raimundo, negóse a tomar parte en ella. El conflicto era grave,

pero Garay, que contaba diez y ocho años, tuvo un golpe de audacia que lo resolvió felizmente: ofrecióse a reemplazar al actor rebelde, se le arregló a toda prisa el vestido, y sin haber estudiado el papel, dejándose llevar de la fuerza de su genio, lo interpretó de manera tan original y admirable, que atronaban los fervorosos aplausos de un público asombrado. Por aquellos mismos días había terminado un cuadro que tituló **Dolor** y mereció el elogio de cuantas personas cultas le conocieron. Un General, Presidente entonces de la República, Santos Gutiérrez, quiso ver la obra y el mismo autor se la llevó a palacio, en donde recibió por recompensa las irónicas mofas del magistrado! Desanimado por ellas abandonó a Bogotá, incorporándose a una compañía de barzuela, con la cual actuó en muchas ciudades, y dejó al cabo para trabajar activamente en la pintura. Poco después pasó a Panamá, en donde contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Mercedes Díaz. Regresó a Bogotá en 1873, y en la exposición de aquel año obtuvo un premio votado por los señores Groot, Urdaneta y doña Soledad Acosta de Samper. Al año siguiente pasó a los Estados Unidos e ingresó en la Academia musical de Nueva York, en donde al poco tiempo consiguió el puesto de primer bajo de la ópera, al lado de artistas de renombre. Acababa de celebrar un ventajoso contrato para Boston, cuando la muerte de su padre, y regresó apresuradamente al lado de los suyos. En 1882, vencedor en un reñido concurso, pensionóle la nación para continuar sus estudios artísticos en París, y desde entonces se dedicó casi en absoluto a la pintura, por suerte para nosotros, ya que sus glorias de cantante habían de desaparecer con su generación. Ingresó en la Academia Julián, en donde se atrajo la admiración y cariño de maestros y condiscípulos. Es tradicional en los estudios beber una copa de vino a la salud y gloria del nuevo compañero; cuentan que Garay levantó la suya y entonó, con su voz poderosa, el Brindis de don Carlos; desde aquel día fue el ídolo de la Academia. En ella obtuvieron Garay, Zorn, el gran pintor sueco, y la rusa María Bashkirtseff, tres premios simultáneamente, entre cuatrocientos artistas franceses y extranjeros. Obligáronle sus compañeros a enviar un cuadro al salón y así lo hizo con el titulado *Recreación*, que mereció elogios de la crítica, del gran escultor y seramista Carries, de Barrés, etc. Quiso un día saber la manera como le juzgaban en París, y solicitó una audición del director de la Opera, el cual, después de oírlo, le dijo: "Vaya usted un tiempo a Turena para que deje el acento extranjero y vuelva a la ópera, en donde le ajusto por el tiempo que quiera". Al estallar la revolución del 85 en Colombia, dejó de re-

cibir su pensión y entonces volvió a cantar para sostenerse con los suyos, en los primeros teatros de Londres y Manchester, dando a la venta al mismo tiempo copias hechas en los museos, con cuyo producto viajó por Italia. La precaria salud de su esposa obligóle a volver a Colombia. Hay en este instante de su vida un hecho al parecer insignificante que casi todos sus biógrafos lo desconocen o lo olvidan, y sin embargo, es un relámpago que ilumina su poderosa voluntad y aclara el misterio de otras vidas. Aquel hombre de indomable energía que ganó bravamente su vida en los Estados Unidos, en París, en Inglaterra, para lo cual cantar o pintar era lo mismo; después de merecer tras largos años de estudio constante altas recompensas y elogios de los más grandes maestros de su época, al encontrarse de nuevo entre sus compatriotas comprende la esterilidad de su esfuerzo, siente el desencanto de haber perdido su tiempo, la obligación de descender al nivel general y entonces se va a orillas del Chagres con el común ideal de engordar vacas. El negocio por fortuna marchó mal y le obligó a decidirse a pintar retratos. Ejecuta una serie admirable, entre ellos algunos de señoras que están entre las mejores obras del género en el mundo. Otros de carácter oficial, entre ellos el más importante, el del doctor Núñez, de tamaño heroico. Alguien ha dicho que quien escriba sobre el autor de la Regeneración debe contemplar antes el retrato que pintó Garay, "La mirada vaga, sin horizontes ni expresión concreta; la desconfianza, el desdén, la duda eterna, el escepticismo, se revelan en las líneas de su fisonomía". Algún periódico de la cultísima ciudad formó el elevado propósito de denigrar al artista y de mostrarle la inferioridad de su obra, con los mismos títulos con que hoy se lleva a cabo la misma acción contra dos literatos que son gloria de nuestra desgraciada tierra. Garay presentóse sencillamente en la redacción diciendo: "Suspendan ustedes lo que hacen porque me están robar\ndo el pan de mis hijos". Nombrado Rector de la Escuela de Bellas Artes, fundó, además, una Academia de pintura, canto y música para señoritas, en donde se educaron numerosas discípulas hasta elevar el ambiente social a un grado de refinamiento inmensamente más culto que el actual. Su estimación por el pintor Zamora fue grande, presentóse en vísperas de una exposición de sus retratos en el estudio de aquél, y arregló en un marco que cubrió él mismo con una tela gris muchos de los apuntes, que pueden formar un libro de horas, y junto con otros paisajes de mayor tamaño, los presentó con su obra. Inesperadamente y cuando se preparaba una exposición de todos sus cuadros, murió en Villeta a los 55 años de edad. El Concejo

de Bogotá, por iniciativa del dulce poeta Diego Uribe, a quien no se llorará bastante, destinó una área en el cementerio de Bogotá, sitio en donde actualmente reposan los restos de Epifanio Garay. Por iniciativa del Círculo de Bellas Artes, apoyada por la Sociedad de Embellecimiento, se elevó un busto del glorioso pintor. (R. P.).

GARDES RAMON

Prócer de la Independencia, caleño, nacido hacia 1790, distinguido en la segunda campaña del sur. Con 25 hombres se retiró de Pasto, cuando esa ciudad cayó en poder de los patianos, y tomó la dirección de Quito; en Funes derrotó al guerrillero realista Juan José Caicedo. Obtuvo el grado de comandante Mu- rió el 20 de marzo de 1852. (G. A.).

GARCES JOAQUIN

El día 18 de febrero de 1862 falleció en el distrito de Funza, Cundinamarca, el coronel graduado Joaquín Garcés, hijo de la ciudad de Cali en la antigua provincia del Cauca, quien prestó importantes servicios a la República. El 1º de septiembre de 1819 sentó plaza en las fuerzas republicanas en clase de Aspirante; en 1820 fue ascendido a subteniente; en 1823 a teniente; en 1824 a capitán, y la efectividad de este empleo se le dio en 1826. Después se le confirieron por rigurosa escala los demás empleos del ejército, hasta el grado de coronel, que obtuvo en 1854. Prestó sus servicios a la causa de la Independencia en distintos batallones y en el Estado Mayor del antiguo departamento de Boyacá, y en el Estado Mayor General de la República. Hizo la campaña del Cauca a fines de 1819; la de la costa en 1820; la del Perú en los años de 23, 24 y 25, hasta la rendición de la plaza del Callao; la del sur de Colombia desde octubre de 1828 hasta abril de 1829. Se encontró en las batallas siguientes: Esmeraldas (1820); Yaguachí (1821); Pichincha, Junín, Matará, Ayacucho, Tarqui, etc. El corpnel Garcés fue condecorado con el Busto del Libertador, Medallas de Libertadores de Quito, de Vencedores en Pichincha, en Ayacucho y Tarqui, con el escudo de Junlin y con la honrosa distinción de "Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente". Disuelta la Gran Colombia, el coronel Garcés desempeñó varios destinos militares y políticos de importancia, como los de comandante de armas y gobernador de las provincias de Pas-

to y Pamplona, distinguiéndose siempre por su consagración, inteligencia y lealtad. En la última revolución general sostuvo al gobierno de la antigua Confederación Granadina, y concurrió a la batalla de Oratorio, en Santander, mandando un cuerpo; pero se retiró a la vida privada al terminar el señor Ospina su administración. En uno de los días del año de 1862, un hombre de aspecto distinguido y de marcial figura, aunque cargado de años, era conducido a pie, en medio de una escolta, de Chía a Zipaquirá, tenido como sospechoso, por los sostenedores de la causa federal. Era el coronel Joaquín Garcés, a quien se había arrancado del seno de su numerosa y desgraciada, aunque virtuosísima familia, para someterlo a esa humillación que no podía alcanzar al veterano de la independencia, al “Benemérito de la Patria en grado heroico y eminente”. (J. M. B.).

GARCÉS ENRIQUE

Médico caleño, nacido el 25 de octubre de 1848. Comenzó sus estudios literarios en Bogotá con los jesuitas, los continuó en Buga, en el colegio del doctor Manuel Antonio Sanclemente, y en 1867, al fundarse la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, fue de los alumnos de ese plantel. Coronó su carrera en 1871, y se dedicó durante tres años al ejercicio profesional en las costas del Ecuador y el Perú. Más tarde hizo viajes a Europa, en los cuales perfeccionó sus conocimientos. Fue vocal de la municipalidad de la provincia de Cali en 1884 y presidente de la corporación municipal del distrito en 1889; profesor en el Colegio de Santa Librada y uno de los fundadores y primer vicepresidente de la Sociedad de Medicina del Cauca, esto último el 1º de enero de 1887; después, varias veces, presidente de ese centro. Contribuyó con su saber, observaciones y larga práctica, al progreso de la medicina en el Cauca. Entre los médicos del Departamento ocupaba lugar prominente. Dejó recuerdo imperecedero por su caridad y filantropía. Murió el 8 de abril del 99. (G. A.).

GARCÉS DE MEDINA MIGUEL GABRIEL

Sacerdote jesuita, a quien se asigna por cuna a Pasto, trasladado muy joven al Ecuador, donde se distinguió como poeta y músico y escribió varios dramas y una obra de carácter biográfico. Murió en Ibarra, ciudad que le reputa como hijo, el 4 de junio de 1896. (G. A.).

GARCES ALFREDO

Nació en Cali el 14 de julio de 1859. Se graduó de doctor en medicina y ciencias naturales en Bogotá y allá mismo fue profesor. Estableció en Popayán en 1886, dedicóse al ejercicio de la profesión, sin descuidar las tareas del profesorado, en la Universidad, donde dictó cátedras de ciencias y de humanidades, inclusive latín. Fue rector de dicho plantel en 1887, por muerte del doctor Joaquín Valencia. Viajó por los Estados Unidos y Europa, escribió interesantes relaciones de su visita a esos países y también ocupó la prensa para dilucidar diversos tópicos, especialmente de índole económica. Fue adjunto a la representación del Departamento en la Exposición de Chicago en 1893, concejal en Popayán, senador y representante, gobernador del nuevo Departamento del Cauca, que le tocó organizar después de la cesación del gobierno del presidente Reyes, otra vez Rector de la Universidad, cuyo puesto dejó para radicarse en Bogotá, donde fue miembro de la Junta Directiva del Ferrocarril del Pacífico y donde murió el 5 de enero de 1923. Había casado en Popayán en 1889 con Celia Navas. La familia Garcés procede del Ecuador, de don Juan Francisco Garcés de Aguilar. (G. A.).

GARCES MODESTO

Nació en Cali en 1849. Hizo en esta ciudad sus primeros estudios de literatura, y luégo en Bogotá los de Ingeniería, hasta obtener el título de ingeniero en 1870. Tres años después fue a Buga, en donde se ocupó en dirigir un colegio y en la construcción de algunas obras públicas. En 1875 publicó en la ciudad nombarda El Caucano, periódico en el cual sostenía la candidatura de don Aquileo Parra, para Presidente de la República. En Popayán fundó en 1876, cuando ejercía allí el cargo de secretario de Hacienda del gobernador señor César Conto, el periódico El Programa Liberal. Después de la guerra del año antes apuntado, fué elegido gobernador del Cauca. Tomó parte en la guerra civil de 1885 y emigró a Venezuela por la vía de los Llanos, describiendo su viaje con pintoresco estilo y observaciones científicas muy interesantes. La lista de sus obras es la siguiente: Finanzas regenerativas; Un viaje a iVenezuela; Primer Curso de Aritmética Elemental. Fue miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros y de otras sociedades científicas. (L. A.). Separado de la política durante los años de 1879 a 85,

continuó sirviendo al país en su profesión. Entonces, entre otras obras, inició los estudios del Ferrocarril de Girardot, los cuales continuó hasta el Hospicio, dejando la línea construida hasta Tocaima. Levantó el plano del río Magdalena, detalladamente, desde Neiva hasta Yeguas, cerca de Honda, y poco después fue a desempeñar una misión confidencial del gobierno nacional, presidido por el doctor Zaldúa, referente a la cuestión de límites con Costa Rica; de regreso a la patria, continuó su labor profesional, y la constante propaganda en favor de las ideas liberales. Meses antes de estallar la revolución de 85 fue secretario del comité liberal que funcionaba en Bogotá, del cual se separó al ver las vacilaciones de los jefes liberales, y corrió a alistarse cuando sonó el clarín guerrero sobre las vegas del Cauca. Combatió entonces en Santa Rosa de Cabal, Pereira, Cartago y Santa Bárbara. En este desgraciado campo fue el jefe que combatió con entusiasmo todas las horas de aquel aciago día. Logró después algunos pronunciamientos en el Tolima, Cundinamarca y Bogotá, pero esos pronunciamientos coincidieron con la capitulación de los ejércitos de la costa y de Santander. Luégo se retiró a los Llanos, disolviendo sus fuerzas para no entregarlas al gobierno triunfante. Después se internó hacia Venezuela, y acogiéndose a la amnistía decretada por el gobierno de Campo Serrano en 1886, regresó a su hogar. Al año siguiente publicó la interesante obra titulada *Un viaje a Venezuela*. En 1887 fue desterrado y en los primeros días de septiembre tuvo que salir en busca de asilo a playas extranjeras acompañado de eminentes liberales, entre otros, don Aquileo Parra, don Carlos Martín, don Juan Manuel Rudas, etc. Durante los tres meses que permaneció en París, tiempo de angustia y de amargura, asistió a centros científicos de física y matemáticas. Decretada la amnistía en 1888, Garcés regresó a su patria. Desde entonces hasta 1892, vivió consagrado a sus labores profesionales. En 1890 hizo los estudios preliminares de varias vías al sur de Santander, del Socorro al Valle del Opón, importantes trabajos que podrían hoy tenerse en cuenta para los proyectos de las vías al Carare y al Magdalena. En 1893, fundó la Universidad que llamó "Instituto Humboldt", con escuelas de literatura, filosofía e ingeniería, bajo un plan de estudios que mereció la más favorable acogida. Por esa misma época publicó su libro titulado **Finanzas Regenerativas**. Esta publicación le causó un tercer destierro, decretado en 1893 por el Presidente de la República. Estando en el Táchira, el gobierno reclamó su alejamiento de la frontera. Establecido en Centro América llevó a cabo el trazado del Ferrocarril del Rama, obra difícil y peligro-

sa, y su salud quedó minada por grave enfermedad contraída al través de extensas ciénagas, que hoy cruza como símbolo triunfal la paralela férrea. En su último destierro publicó su Tratado de Aritmética Elemental. En 1898, después de seis años de ostracismo, pudo volver al seno de su hogar, casi moribundo, a causa de la enfermedad contraída en Nicaragua. En 1899 fue nombrado jefe de la segunda comisión demarcadora de límites con Venezuela, a cuyo servicio puso toda su voluntad, su patriotismo y su ciencia, hasta que se cumplió fielmente el Laudo Arbitral. Si después de esos trabajos no resolvieron definitivamente el pleito de fronteras con Venezuela, culpa fue de la forma y disposiciones de aquella sentencia española y no de sus técnicos ejecutores. En 1904 volvió al Cauca, a su tierra natal que quiso tanto, después de diez y nueve años de ausencia, para desempeñar una delicada misión técnica referente al Ferrocarril de Buenaventura. En esa época predijo los desastres que causó el río Dagua sobre la parte baja del ferrocarril. En 1905 lo llamó el General Reyes a colaborar en su gobierno. El doctor Garcés a pesar de su mala salud, fundó el Ministerio de Obras Públicas; pero apenas pudo dejar esbozada la admirable organización que pretendía darle. Por desgracia, la muerte lo sorprendió a los 56 años de edad el 11 de mayo de 1906. Según Arboleda, el doctor Garcés nació en 1846 o 47.

GARCÉS NAVAS JOSE VICENTE (Véase Apéndice)

GARCÉS JORGE (Véase Apéndice).

GARCÉS LUIS (Véase Apéndice).

GARCÉS GABRIEL (Véase Apéndice).

GARCIA DE LAS CAÑAS PEDRO

Consta que este conquistador tomó parte en la conquista del Nuevo Reino en la declaración dada como uno de los primeros descubridores de la tierra en el pleito entre Alonso Domínguez y el capitán Suárez, en el cual pudo declarar que Domínguez vino con el Licenciado Quesada y recibió el primer reparto de la tierra de los indios de Umbita. Se halló en la fundación de Tunja, y fue uno de los vecinos a quienes el cabildo en la sesión del 24 de diciembre de 1539 señaló solar para edificar su casa, y era aún vecino de la ciudad en febrero de 1542. (R. R.)

GARCIA SORRO GONZALO

Caballero hijodalgo notorio, natural de la Villa de Guadalcanar, en Extremadura. Nada se sabe de sus primeros años. Consta por propia declaración que llegó a Santa Marta en la armada de don Pedro Fernández de Lugo; que tomó parte en la expedición enviada por éste a explorar las cabeceras del rio grande de la Magdalena; que se menciona entre los jinetes que dieron la carga a los indígenas en los campos de Zipaquirá y como uno de los doce más distinguidos guerreros del ejército que desbarataron a los escuadrones de los indios Panches; que en premio de sus servicios, terminado el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, recibió el título de capitán; que igualmente por sus servicios recibió la Encomienda de Fusagasugá, en jurisdicción de Santafé, ciudad de la cual fue alcalde ordinario; que le tocó desempeñar papel prominente en la instalación de la Real Audiencia; que fue Regidor del Cabildo y Procurador General, y nuevamente Regidor por nombramiento hecho en julio de 1548; que figuró como uno de los más decididos partidarios de Hernán Pérez de Quesada en su litigio con Jerónimo de Lebrón por el gobierno del Nuevo Reino; que se distinguió en la entrada que hizo Hernán Pérez de Quesada contra los Panches; que terminada su carrera militar continuó viviendo en Santafé; que en 1560 sostuvo un largo litigio con el capitán Juan Tafur; y que no hubo tiempo de que recibiese las mercedes reales que esperaba, pues en 1568 lo mató un hijo natural del Mariscal Venegas, dándole con la caña que Ir tiró por una sien. (R. R :

GARCIA DE TOLEDO JOSE MARIA



Nació en Cartagena el día 11 de febrero de 1769. Fueron sus padres don José García, contador del Santo Oficio de La Institución, y doña María Isabel de Mandañaga. Según el doctor Fajardo, sus ejecutorias de nobleza venían de antaño, como que entre ellos se contaba la real carta de 8 de enero de 1541 que se libró a su sexto abuelo Antonio García. En 1792 se recibió de abogado en la Real Audiencia, pues había hecho sus estudios de Jurisprudencia en *1

García de Toledo Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en donde terminó su carrera con los Grados de doctor en cánones y leyes. En

1792 le confirió el Virrey jurisdicción preventiva para la persecución de criminales y bandidos que había en los alrededores del río de San Jorge. En abril de 1794 fue nombrado por el Gobernador de Cartagena, Fiscal del Juzgado, cargo que desempeñó casi tres años. Teniente del cónsul, fue electo para el Tribunal del Consulado, para los años de 1803 y 1804, y en 1805 y 1806 desempeñó el de Teniente del Conciliario del mismo Tribunal. En 1804 fue alcalde ordinario de Cartagena. Constituida la Junta Suprema de Cartagena el 14 de agosto de 1810, fue García Toledo su primer Presidente, cargo que desempeñó hasta el 31 de diciembre, y luégo del 19 de mayo a 31 de agosto de 1811. El acta de Independencia de 1811 lleva su firma, lo que demuestra que tomó parte principalísima en aquella monumental protesta de un pueblo largamente privado de sus derechos. En 1812 fue miembro de la Constituyente de Cartagena y en 1814 desempeñó el puesto de cónsul o gobernador. Llegó el luctuoso 1815, y a decir de su biógrafo, con él el sitio de Cartagena. Allí estuvo aquel denodado defensor de la ciudad, hasta el 5 de diciembre en que se abandonó ésta; y emigró en una de las goletas republicanas. Encalló la embarcación a la tercer noche junto a la desembocadura del río Cocié, al norte de Chágres. Saltó a tierra y a los pocos días fue tomado por el corsario español "La Flecha", y trasladado a Portobelo, y de allí a Cartagena, en donde el 24 de febrero de 1816 rindió la vida, ocupando uno de los nueve banquillos que levantó en aquel día la ceguedad de los empedernidos pacificadores, enviados por España a sojuzgar al Nuevo Mundo.

GARCIA JUAN MACHADO

Soldado de los de Quesada. Después de haber hecho todas las campañas que dieron por resultado la conquista del imperio chibcha, se estableció en Tunja, en donde vivía pobre, enfermo caña que le tiró por una sien. (R. R.)

GARCIA TEJADA JUAN MANUEL

Nació en Santafé de Bogotá el 27 de diciembre de 1774, y era hijo de una noble familia: por parte de su madre doña Rosa Castillo Sanz de Santamaría, era biznieto del marqués de Surba, y por su padre don Valentín, primo de la marquesa de Bónsa. A los diez años de edad fue enviado a España, al lado de sus nobles parientes, quienes lo colocaron en el seminario de Vergara; allí

estudió literatura y filosofía; regresó a su patria en 1792 y concluyó sus estudios en el Colegio del Rosario. Cumpliendo con un voto que hizo en alta mar, donde se vio en riesgo de perder la vida, se dedicó a la Iglesia, obteniendo las órdenes sagradas el año de 1799. Su primer sermón, predicado en la catedral, en una fiesta solemne, le atrajo la estimación de los más altos funcionarios; dióle el Arzobispo el curato de Santa Bárbara, una de las parroquias de la ciudad, y luégo el de Tocancipá; y a poco tiempo le nombró el Virrey capellán de la Audiencia. Sus tareas eclesiásticas no le impidieron cultivar asiduamente las letras profanas. En la entrada del Virrey Amar hizo don Antonio Portocarrero suntuosas fiestas de recibimiento, y para ellas escribió García Tejada una loa titulada *El Canto del Fucha*, con la cual se abrió una época de teatro. El doctor García Tejada tuvo la mala inspiración de decidirse por el realismo, causa odiosa a su patria. Cuando llegó la expedición pacificadora fue nombrado redactor de "La Gaceta de Santafé, y en ella estampaba los nombres de sus compatriotas que eran bárbaramente sacrificados, granjeándose con esta conducta la justa antipatía del pueblo. Así fue que tuvo que emigrar con los expedicionarios para siempre. García Tejada escribió mucho y se conserva poco de las obras de su doctísima pluma. Compuso la historia de nuestra revolución en cantos heroicos: esta era la obra de su predilección, en tanto extremo, que desechó dos mil pesos que el General Enrile le ofreció por el manuscrito. Esta obra se perdió con otros papeles de su autor en un auto de fé que hizo con ellos una persona de la familia, ignorando el gran valor literario que encerraba. Tres son las obras que le han sobrevivido: dos sonetos y un poema: de los dos sonetos uno es el que corre en los libros de devoción 'y es muy conocido. Aunque tiene el gran defecto de la flojedad del último terceto, su principio es tan bueno que, al tener mejor conclusión, sería uno de los más renombrados de la lengua española. Hélp aquí:

A JESUS CRUCIFICADO

• A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la Cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos
y por no castigarme estáis clavados.

A vos, ojos divinos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.

A vos, clavados pies para no huirme;
 A vos, cabeza baja por llamarme;
 A vos, sangre vertida para unirme;

A vos, costado abierto, quiero unirme;
 A vos, clavos preciosos quiero atarme,
 con ligadura dulce, estable y firme.

Advertimos que según el erudito padre Daniel Restrepo S. J. i el autor de este soneto es el doctor Manuel de Nobrega, de Lisboa, que floreció en el siglo XVII; de suerte que a García Tejada se le debe solamente la traducción. En 1841 supo el Ilustrísimo señor Mosquera que el anciano doctor García Tejada, fallecía de miseria en la Corte Castellana, y encabezó una suscripción, que rindió ochocientos pesos, que le remitió al señor García Tejada. Este fue penetrado de gratitud por la espontánea y oportuna limosna que era al mismo tiempo que un auxilio para su pobreza, un recuerdo de la patria perdida y siempre amada, y un testimonio de amor de parte de su prelado; volvió entonces atrás de su vida, tomó la lira de su juventud y remitió al señor Mosquera por contestación el siguiente soneto:

Escucha Dios en su encumbrado cielo
 de humildes golondrinas el gemido
 cuando, lejanas del paterno nido,
 vagan desesperadas por el suelo.

Yo, gimiendo en amargo y triste duelo,
 familia, bienes y el hogar perdido,
 de tu beneficencia he recibido
 socorro en mi orfandad y desconsuelo.

Guárdate el mismo Dios, tres veces santo,
 y a tu familia y grey, oh pastor bueno!,
 bajo la sombra de su augusto manto,

como de gratitud le pido lleno,
 pues tan grata acogida a mi quebranto
 halló en tu dulce y compasivo seno.

Pero la obra por excelencia del doctor García Tejada es el poema titulado Canción cantable o jácara que si oliera, el diablo que la tuviera. Allí agotó sus fuerzas literarias. La versificación es esmerada, el lenguaje correcto y todo lleno de agudezas. El doctor García Tejada hubiera inmortalizado su nombre si hubiera escogido más limpio tema. Este poemita inmundo anduvo

manuscrito hasta que algún impresor de buen estómago lo dio a luz en Perpiñán, en 1826, y se hizo segunda edición en Bogotá, en 1857. El autor murió en Madrid en 1845. (J. M. V. y V)

GARCIA ROVIRA CUSTODIO

General y último Presidente de Cundinamarca. Nació en Cartagena y estudió en el Colegio de San Bartolomé, en Bogotá. Siguió la carrera de las armas y alcanzó el grado de General. El estudiante Rovira, como lo llamaban por desprecio los españoles, que se había graduado en Teología y en Leyes; que pintaba al óleo y componía piezas de música y poesía, era un gallardo joven y resultó ser un valiente guerrero. En 1814 en que se reformó por el congreso el Acto Federal creando el sistema de triunviros, Rovira, que estaba de gobernador de la provincia del Socorro, fue elegido uno de los tres encargados del poder ejecutivo, y reelegido el año siguiente. En 1816 estaba encargado el gobierno a un solo presidente, que lo era el doctor José Fernández Madrid, cuando tomaron los expedicionarios posesión de la capital. Madrid se retiró al sur con una parte del ejército, y en Popayán renunció el mando ante una Junta de Congreso. Esta eligió para sucederle a García Rovira. Perdida la acción de la Cuchilla del Tambo dada por el Vicepresidente, General Liborio Mejía, Rovira se reunió a los derrotados y emigraron juntos por el camino de Guanacas, con ánimo de internarse al Brasil. En estos momentos de desesperación, tuvo lugar un suceso bien notable, único quizás en su género. Al día siguiente de la batalla del Tambo se encontraron los dispersos con el General García Rovira en el Tambo de Gabriel López, situado al pie del páramo de Guanacas. Rovira iba con la estimable familia Piedrahíta, compuesta de cuatro lindas señoritas, padre y madre, que hacía días andaban vagando para huir de los españoles: allí pasaron la noche juntos y al rayar el alba se disponían a seguir su marcha los que iban en dirección de La Plata, que eran casi todos, cuando hé aquí que montados en sus muías y despidiéndose de la familia nombrada ya, sobrevino un accidente singular, que dio a la improvisada escena un desenlace tan imprevisto como conmovedor. La señorita Josefa Piedrahíta, que era la más interesante de las cuatro hermanas, y que durante la reciente peregrinación acababa de ser el objeto de las más finas atenciones de parte de Rovira, le rogaba la llevase en su compañía; pero él se excusaba pintándole los trabajos que experimentarla, pues su intento era internarse en unas montañas no transitadas, embarcándose en el Caquetá, lie-

gar al Maraftón o Amazonas y salir al Brasil. Que los compañeros no verían bien que él llevase una señorita a su lado sin ser casados o parientes. A estas reflexiones oponía ella las circunstancias extraordinarias en que el país se hallaba, y decía que por no caer en poder de los españoles pasaría por cuantas críticas se le hicieran. En fin, después de prolongado un tanto ese original debate en que la señorita no cedía de su pretensión, le propuso García Rovira que se casaran; ella accedió inmediatamente, y los padres se apresuraron a dar su permiso aún antes de que se lo pidieran. Entonces, bajándose Rovira de su muía, suplicó al padre Florido que hiciera lo mismo para que los casara, a Mejía para que fuera su padrino y a la futura suegra su madrina. Los testigos todos se hallaban al rededor del grupo principal y unos y otros alumbrados por la pálida luz de la mañana, al pie de un inmenso páramo, ofrecían un cuadro digno de la pluma de Walter Scott. El General J. París que así lo describió fue testigo del suceso. Estos momentos de felicidad fueron muy cortos para Rovira. Al llegar a La Plata el pequeño ejército, encontró una partida de españoles al mando del coronel Tolrá: se hizo un supremo esfuerzo para vencerlo; pero fueron derrotados y dispersos (julio 10 de 1816), y a pocos días cayeron prisioneros García Rovira, Mejía y sus compañeros. Fueron conducidos a Bogotá y fusilados el 8 de agosto en la Huerta de Jaimes con el capitán Hermógehes Céspedes, N. Nava, el doctor José Gabriel Peña y el valiente mulato Castor. Después del suplicio colgaron de una horca los cadáveres de García Rovira y Castor; y en el del primero colocaron un rótulo que decía: "García Rovira, el estudiante, fusilado por traidor". (S. y V.) El Congreso de Colombia en 1896 honró su memoria y decretó la erección de una estatua. Fundida en bronce y de tamaño heroico, se erigió el 20 de enero de 1907 en la ciudad de Bucaramanga, su ciudad nativa según algunas opiniones. García Rovira hablaba correctamente el francés y el italiano, era muy versado en latín y el griego le era familiar. Como un descanso de las tareas de la cátedra de filosofía que regentaba en el Colegio de San Bartolomé cultivaba la pintura y la música. Por sus contemporáneos sabemos que hizo parte de los círculos literarios de Santafé, que sus discursos fueron varias veces premiados, y que sus escritos se distinguían por un estilo fácil, vigoroso y sencillo. García Rovira fue uno de los profesores más entusiastas de la reforma del Plan de estudios propuesta por el Fiscal Moreno y Escandón. (B. M. H.) "Murió a los 36 años de edad, pues había nacido en marzo de 1780, y a los 39 días de haber dado su nombre a la encantadora Pepita Piedrahíta".

GARCIA DE TOBAR JOSE MATIAS

Presbítero. Licenciado en Derecho Civil. Como miembro del Senado del Estado libre de Neiva, en los comienzos de la época republicana, contribuyó con su claro talento a preparar los ánimos del pueblo neivano en defensa de la Patria, hasta conseguir en breve tiempo la expedición de la Constitución del Estado en 1815. Era oriundo de la villa de San Sebastián de Roldanillo, Obispado de Popayán. Hijo legítimo del capitán de milicias don Urbano Bernardo García de Tobar, también de aquella villa, y de doña María Roda de Carvallo Alvarez, natural de la ciudad de Toro. Murió en su curato de El Hobo en febrero de 1844, bajo memoria testamental fechada en la hacienda de Santa Bárbara, en 30 de enero del mismo año. (G. CH.).

GARCIA DEL RIO JUAN

Escritor notable. Nació en Cartagena en 1794 y estudió en Cádiz. Figuró mucho en los tiempos de la primera Colombia. Fue representante y senador al Congreso de la República, Secretario de Estado del General Sanmartín, y en el Perú, de Bolívar, del General Santacruz y del General Flórez. Fundó y dirigió en Valparaíso El Argos de Chile, que comenzó a publicarse el 28 de marzo de 1818. Hallándose en Inglaterra en 1822, en desempeño de importante comisión, presentó a ese gobierno una monografía titulada Rápido bosquejo del Perú. Contrajo allí amistad con don Andrés Bello, y los dos acometieron la publicación de la Biblioteca Americana o miscelánea de literatura, artes y ciencias, que apareció en abril de 1823. Escribió entonces una Biografía del General Sanmartín que publicó con el pseudónimo anagramático Ricardo Gual y Jaén. Más tarde, en 1825, siempre en unión del literato venezolano don Andrés Bello, y con la colaboración de los escritores españoles don Pablo Mendivil y don Vicente Salvá, fundó El Repertorio Americano. En el mes de julio de 1829 volvió a Bogotá y publicó sus Meditaciones colombianas. Admirador entusiasta de las glórias del Libertador, cuando se recibió la noticia de la muerte del grande hombre, escribió el más sentido y mejor recuerdo necrológico a la memoria de aquél, escrito que vio la luz en febrero de 1831, en el número 13 de La Gaceta Colombiana. En 1833 hizo un viaje a Quito, y el General Flórez le confió el desempeño de la Cartera de Hacienda. En 1843 redactó en Valparaíso El Mercurio. Otros trabajos de su pluma son los siguientes: Documentos relativos a la conducta del

Gobierno del Perú; Consideraciones sobre la política y el carácter del Director de la República Argentina; Pizarro. Falleció este escritor en Méjico el 13 de mayo de 1856. (L- A.).

GARCIA SINFOROSO

Notable vecino de Rionegro, amigo y corresponsal de Córdoba. Nació en Girón, Santander, del matrimonio de don Manuel García Gómez y doña Ignacia Salgar y Hermosilla. Contrajo matrimonio en Rionegro el 19 de mayo de 1807 con doña María Josefa Montoya. Fue como su primo Custodio García Rovira, decidido partidario de la causa de la Independencia desde 1810. Su nombre aparece al pie del Acta de Independencia de la ciudad de Rionegro, en 7 de febrero de 1813. En 1811 fue nombrado procurador general de la ciudad expresada; y en 1813 fue comisionado por el gobierno de Antioquia ante el de Cundinamarca para arreglos fiscales entre ambas entidades. Fue capitán de milicias y artillería del departamento. Administró la Maestranza y la Fábrica de pólvora que el gobierno montó en Rionegro, bajo la dirección de Caldas. Durante el terror fue perseguido por ?1 pacificador Warleta, y preso y sumariado en Bogotá por sus comprometimientos en la causa americana. Apenas salió de prisión, por razón del triunfo de Boyacá, pudo suministrar al General Anzoátegui, enviado por el Libertador a Honda, en alcance del Virrey Sámano y de los fugitivos españoles, la suma de dos mil setecientos quince pesos cuatro reales. En 1820 y 21 siguió el señor García prestando ingentes servicios en esfuerzos personales y en dinero a las fuerzas independientes destinadas a despejar a Antioquia y a redimir la costa atlántica. En casa de don Sinforoso, en la noche del 7 de septiembre de 1829, se dio un gran baile con motivo de las bodas del doctor Jorge Gutiérrez de Lara con una de las hijas de don Pedro Sáenz, sobrina política de don Sinforoso. El señor García hizo lo indecible para conseguir que Córdoba desistiera de su propósito de resistencia a la dictadura del Libertador. Conseguida la Independencia, la labor de García se redujo al mejoramiento social de la noble ciudad en que vivió. Las escuelas lancasterianas, escribía en 1831, el padre Abad, cura propio de Rionegro, y la parroquia de San Vicente, deben su establecimiento al señor García; y el señor Cruz Sarrázo-la escribía; "...levantando el edificio desde sus cimientos y trayendo desde Jamaica todos los útiles que hoy posee, concluyó y perfeccionó, poniendo sumas de bastante importancia, el hermoso cementerio de esta ciudad, ayudando como el que más a

todas las obras y establecimientos públicos en este hospital y en el colgeio de Medellín”. También reparó a su costa la iglesia da San Francisco. Murió en Rionegro en el año de 1867, lo mismo que su esposa, con diferencia de pocas horas.

GARCIA MANUEL

De Cali, militar de la Independencia; estuvo en las acciones de Ovejas, Palo y Cuchilla del Tambo, en el Cauca; Tocuyo, Coro, Vela de Coro, La Cruz y Caño Seco, en Venezuela; Bomboná, Ibarra, Sucumbíos, San Francisco de Pasto, Calambria, Guáitara y Pasto en el sur de la República y en el Ecuador. No quiso aceptar ascenso ni condecoraciones. Murió en 1850 en Túquerres, de 66 años de edad. (G. A.)

GARCIA LUIS

Hombre de ilustración, conoció como el que más las ventajas de la emancipación y por lo mismo se consagró a ella con todo el celo que lo hicieron los Salas, Tello y demás mártires hechos por el Tribunal de Purificación de Neiva: como ellos, entregó sus esfuerzos, sus recursos, su reposo y su porvenir, en aras de la causa de la soberanía popular en la propia autonomía. Una vez dijo: “La nación que no ha tenido sino verdugos qué enviar al Nuevo Reino, oscuridad y retroceso qué dar a sus colonos, no merece ser obedecida; el derecho de insurrección es justo; a las armas pes, conciudadanos”. Murió en Neiva el 26 de septiembre de 1816. (S. y V.)

GARCIA JUAN NEPOMUCENO

Jurisconsulto nacido en Cali el 10 de junio de 1815, muerto aquí mismo a principios de 1895. Estudió en Santa Librada y en la Universidad y fue incorporado como abogado ante el Tribunal de Justicia en 1842. Ejerció desde 1840 hasta 1782 los cargos de oficial de la tesorería, y tesorero de hacienda de la provincia de Buenaventura, aministrador de correos, interventor de las administraciones de tabacos y correos de la misma provincia, juez letrado de los dantonos de Roldanillo, Supía, Caloto, Iscuandé, Micay y Cali, Juez del circuito de este nombre, personero parroquial de Cali, escribano de este cantón, magistrado de los Tribunales de Buenaventura y de occidente y del Superior del Estado, su-

piénte del procurador de esa sección, secretario de la prefectura del territorio del Raposo, gobernador de Cali y de Palmira, jefe municipal de Palmira, secretario de la jefatura municipal de Cali, vocal de la municipalidad de Cali, diputado a la legislatura, comisionado del Presidente del Cauca ante el de la República en misión especial, representante del Estado en la empresa del camino de ruedas de Buenaventura, miembro de la sub-dirección de Instrucción pública y del consejo directivo descamino de Cali a Palmira. Como afiliado al partido liberal, prestó sus servicios en épocas de lucha armada; en 1861 fue secretario ayudante del General Mosquera; inspector de fuerzas militares y ayudante del general Santos Gutiérrez; en 1865 auditor de guerra en la acción de La Polonia. Terminada la revolución de 1854 en la cual tomó parte, se trasladó al Ecuador y en Quito ejerció su profesión durante tres años, hasta 1857. (G. A.)

GARCIA SEVERO

Nació en la Villa de Somondoco, al oriente de Boyacá, el día 7 de noviembre de 1807. Hizo sus estudios en el Colegio Académico de Tunja, y allí mismo obtuvo el grado de doctor en Derecho, en el año de 1828. En seguida fue a la capital de la República y se incorporó en la Universidad de Santo Tomás, donde recibió el título de doctor en Derecho Canónico. Dióle de mano a los asuntos civiles y resolvió abrazar el estado eclesiástico, hasta recibirse de presbítero el 19 de noviembre de 1830. Fue cura de almas por espacio de treinta y cinco años. Al año siguiente de haber sido ordenado obtuvo por concurso el curato de Teguas y Campohermoso, donde permaneció tres años. En concurso obtuvo también el curato de Cómbita, que permutó por el de Sogamoso, y luégo la parroquia de Tota, donde permaneció dos años; de allí pasó al curato de Guatavita que permutó por el de Guayatá hasta 1865, en que fue nombrado canónigo de Merced de la Catedral Metropolitana de Bogotá. Trabajó incansablemente por el fomento y desarrollo de los pueblos, por la reforma de las costumbres, etc. En 1832 fue electo miembro de la Cámara de la provincia de Tunja; en 1837, representante por la misma provincia, y en 1839 senador. En 1952 en su carácter de tal hizo en defensa del Ilustrísimo señor Mosquera, un discurso muy bien razonado y ajustado a las disposiciones legales, en cuanto a la competencia del arzobispo al dar su edicto declarando intruso al provisor de Antioquia. En el coro metropolitano permaneció quince años y ascendió hasta el arcedianato. Nombrado vicario gene-

ral del arzobispado, desempeñó este alto cargo como por nueve años. El presbítero García fue preconizado primero obispo de la diócesis de Tunja el 18 de noviembre de 1881 y tomó posesión de su encargo el 12 de marzo de 1882. Se le debe, la catedral, palacio episcopal propio de la diócesis, y tres seminarios, el mayor y el menor en la capital con un edificio capaz y el otro de misiones en Nunchía, parroquia importante de Casanare, etc. En 1886 por motivos de mucha edad y enfermedades, el señor García presentó su renuncia, la cual le fue aceptada, con la promesa de ser ascendido a la dignidad de Arzobispo titular, promesa que le fue cumplida en 1888, con el nombramiento de Arzobispo de Cálcidq, (Grecia), y con una pensión de doscientos cincuenta duros mensuales sobre la renta decimal de la diócesis. Murió en la ciudad de Tunja el 16 de marzo de 1890 a la edad de 83 años- (G. U.)

GARCIA LUIS JOSE

Ignoramos su procedencia y genealogía. Hombre de vasta ilustración, era doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Se estableció en Neiva, donde se ocupaba en la abogacía, en la cual obtenía buen provecho. Abrazó con entusiasmo la causa de la Independencia y le consagró a ella todas sus energías. En 1815 era teniente gobernador de la provincia de Neiva. Tantos y tan notorios fueron los servicios prestados a la patria por este ilustre ciudadano que mereció del Tribunal de Purificación, radicado en Neiva, el ser sentenciado a sufrir la pena de muerte, sentencia que se cumplió en la plaza principal de aquella ciudad el 18 de septiembre de 1816, con el Brigadier Díaz, los Salas y los López. (G. CH.) "El cura Fray Felipe Bernal escribió en el número de defunciones número 3?: en 18 de septiembre de 1816 les di sepultura clesiástica a los cadáveres del doctor Luis José García, Fernando Salas, Benito Salas, José Díaz, José María López, y Francisco López. Se les administraron los sacramentos. Doy fe". Al margen se lee: "Fueron abaleados por los... españoles", (P. M. I)

GARCIA URBANO RAFAEL

Nació en Popayán el 6 de enero de 1818, y murió allí el 28 de enero de 1906. Ejerció diversos cargos públicos, como los de alcalde, concejal, jefe municipal de la provincia de Popayán, casi sin interrupción, de 1863 a 71, designado para ejercer el poder

ejecutivo del Estado, etc., y director honorario de obras públicas de 1864 a 87. A su espíritu público debe Popayán muchas mejoras: caminos, calles, puentes, reconstrucción de edificios públicos, y es digno de mención el magnífico viaducto de manipostería sobre el río Molino en el extremo norte de la ciudad, empezado el 16 de noviembre de 1868, día en que con toda solemnidad se extrajo agua, con dos bombas que suministró el doctor Antolino Olano, del foso en donde debía clavarse el cimiento para el estribo de la margen derecha del río. Tres años después se terminaron los trabajos del viaducto, que bendijo el obispo de la diócesis doctor Carlos Bermúdez y Pinzón. Era entonces jefe municipal el coronel Aníbal Mosquera. García al dejar definitivamente el mando civil de la provincia, se dedicó al comercio en el ramo de drogas, y manejó personalmente una farmacia. En su juventud también había vivido dedicado al comercio y había hecho entonces un viaje a Europa, en barco velero, hazaña de que se gloriaba en su vejez, porque cuando tal viaje apenas comenzaba el servicio regular de vapores en las costas colombianas del Atlántico. (G. A.)

GARCIA QUIÑONES FRANCISCO

Sobrino de los próceres Luis José y Francisco García Ríasos, militar al servicio de la causa liberal, combatió al gobierno en 1841, defendió la legalidad diez años después, en el Valle del Cauca, y obtuvo entonces un triunfo sobre el cabecilla revolucionario Manuel José Cobo. (G. A.)

GARCIA MANUEL

Creemos que era hermano del doctor José Luis García, uno de los próceres fusilados en Neiva, mas no era natural de allí, como lo habíamos creído. Ejercía don Manuel como escribano público o notario en la ciudad de Tunja, donde si prestó muy importantes servicios a la causa de la Independencia, y demostró su valor civil y amor a la patria al estampar su firma el 10 de diciembre de 1813, como miembro del congreso electoral y representativo de la provincia de Tunja, en el Acta de su Independencia. Por esto, y por muchos otros grandes servicios, alcanzó la palma del martirio el 10 de septiembre de 1816, fusilado en Bogotá con don José María Arrubla, el doctor Manuel Bernardo Al-

varez y don Dionisio Tejada, (G. CH.) Este patriota, dice Ibáñez, nació en Bogotá en 1764; fomentó la independencia desde 1810; en ese año arrancó de la casa del cabildo el retrato de Fernando VII; cooperó a la prisión del Virrey Amar y su esposa y prestó servicios en Neiva y Zipaquirá. Fue fusilado por la espalda y confiscados sus bienes. Del Pacificador son estas palabras: “Manuel García. Era escribano de Real Hacienda bajo el gobierno de su majestad; fomentó los primeros tumultos populares de esta ciudad, presidiéndolos para agolpar la plebe contra el excelentísimo señor Virrey y su señora Virreina, al tiempo que los trasladaban a la cárcel y al divorcio; acompañó al infame Carbonell a remachar los grillos al Virrey, insultó el retrato del Rey nuestro Señor, arrancándolo del solio en que estaba colocado en la casa del Cabildo, y hollándolo en el suelo con expresiones de abominación y rebeldía; atentó contra la vida de varios españoles y realistas, siendo uno de los hombres más perversos que han sugerido y proclamado la independencia”.

GARCIA HEVIA FRANCISCO JAVIER

Nació en La Grita. Con entronques en la nobleza de Asturias. Entendido abogado, como que tenía grandes talentos y había estudiado con lucimiento en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá, en donde fue vicerrector; y en atención a sus conocimientos y a su honradez, fue administrador de tabaco en Casanare; administrador de la salina de Zipaquirá y Juez general de diezmos en tiempo del gobierno español; pero todo lo olvidó para cooperar con calor al movimiento de la Independencia en 1810 y en ese día, 20 de julio, se distinguió por su entusiasmo. Organizado el gobierno independiente, el señor García Hevia fue nombrado gobernador de Cundinamarca y repartió un donativo fuerte para socorrer a Cartagena, sitiada en 1815. Por esto, como por sus demás compromisos de ser miembro del congreso, juez de residencia, elector, dar dinero y sostener vivo el espíritu público, Morillo lo hizo capturar y lo condenó al último suplicio que recibió con fe en su causa y con tal entereza que momentos antes de ser fusilado el 6 de julio de 1816 en Santafé, dio un escudo de oro a cada soldado de los de la escolta, suplicándoles no le dejasen penar. A su esposa, la señora doña Juana Petronila Navas Serrano, la desterraron a Cajicá, le secuestraron todos sus intereses y sus dos hijos fueron condenados a ser soldados en el batallón “Numancia”. Creyó en las promesas que le hizo el padre

Angel Ley, de que no le sucedería nada por orden de los pacificadores, y no quiso oír al que fue General J. N. Moreno, de salvarse en Casanare; y más que todo cayó por haberlo denunciado como patriota su mismo cuñado, el español Salvador Balanzó, quien después de haber sido colmado de beneficios por el esposo, continuó recibiendo los de la esposa, a la que confesó su delito en momentos de morir en 1846. (S. y V)

GARCIA RAMON

Sargento mayor patriota, pamplonés, héroe de las Queseras, murió en Baragua el 19 de octubre de 1821.

GARCIA VICENTE RAFAEL

Hijo de Chiquinquirá. Servidor leal de la causa republicana desde 1810. Le prestó importantes servicios, sobre todo en la guerrilla de Gámbita en 1819, cuando Bolívar necesitaba distraer al ejército de Barreiro y pasar la cordillera para vencer en Boyacá, haciendo el señor García todo género de sacrificios, de dinero, caballerías, víveres, etc., entusiasmando a los patriotas a fin de obtener, como obtuvieron, gloriosa participación en la libertad de la Nueva Granada. (S. y V.)

GARCIA PEDRO ANTONIO

Coronel. Nació en Nueva Granada. Era joven cuando, dado el grito de independencia por Bogotá, se enroló entre los que resolvieron servir a su patria. Estuvo en la infausta batalla de la Cuchilla del Tambo, y hecho prisionero sufrió en Popayán el quinto. Enviado a Bogotá lo incorporaron al "Numancia", y en Lima se pasó a la República en 1820. Estuvo en Junín, Matará y Ayacucho, y en otras acciones. Hizo la campaña sobre el batallón "Callao" insurreccionado con su jefe coronel F. Jiménez, contra quien dio la acción del santuario de Funza, al servicio del gobierno, sobre los defensores del General Urdaneta, el 27 de agosto de 1830, donde murió como bravo, diciendo al caer herido de muerte: "Alto y fuego a pie firme". (S. y V.) No hay que olvidar que el teniente coronel Pedro Antonio García fue destinado a la provincia de Neiva con el objeto de que formara un batallón con ese nombre, que después con el de Vargas de la Guardia, comba-

tió en Ayacucho; y que el 7 de abril, cuando la sangrienta acción de Bomboná, en las faldas escarpadas del volcán de Pasto, fue herido este valiente militar. Según Arboleda, García nació en Caloto en 1788, de Ignacio García y María Ortiz. '

GARCIA DIEGO ANTONIO

Teniente coronel. Hijo de la invencible Cartagena. Fue digno del valor y preferencia del teniente de Fragata Rafael Tono, y prestó sus servicios en el bergantín de guerra independiente sobre las costas de Santa Marta. Acompañó en su expedición al benemérito Miguel Carabaño; y en la marítima contra la Ciénaga de Santa Marta en 1813 al teniente coronel Alejandro Chatahin, peleando en este puerto. En 1815 hallándose en Cartagena, arrasado sus muros, y sus hijos buscando el consuelo en las ansias de la muerte, desprecia los riesgos y en la ensangrentada lucha cae prisionero. Libertado, vuelve a combatir durante la campaña del Magdalena en 1820 y 21 y gana un escudo de distinción. No bien se repuso de sus fatigas y quebrantos, entró al año siguiente, el 5 de junio, a combatir contra los facciosos de Sinú. (S. y V.)

GARCIA LORENZO

Teniente. Nació en Cali. Con los hábiles y esforzados capitanes Sucre y Ricaurte, combatió en San Juanito, Yaguachi, Guachi y Tarqui. Sus glorias fueron engrandecidas por su conducta y perpetuadas con una Medalla de Honor. (S. y V.)

GARCIA EUSTAQUIO

Patriota de Mompós, ahorcado allí el 11 de marzo de 1816.

GARCIA HIPOLITO

Patriota. Fusilado en Ocaña el 11 de marzo de 1816.

GARCIA CLIMACO

Teniente patriota, caleño, murió en Catatumbo el 13 de septiembre de 1823.

GARCIA MANUEL

Capitán patriota, cucuteño, héroe de las Queseras. Murió en Juana de Avila el 24 de abril de 1822.

GARCIA LUIS

Abogado tulueño, muerto de edad provectora en la segunda década de este siglo, hijo de Manuel José García y Manuela Lozano Jaramillo, y hermano de Natalio y de Darío. Tomó cartas en la política, concurrió a la legislatura del Estado en 1865, 66, 67 y 72, fue jefe municipal de Tuluá, cargo que dejó en septiembre de 1876, para pasar al estado mayor del ejército. Ocupó las columnas de la prensa. (G. A.)

GARCIA OLIMPO

Nació en Buga, en diciembre de 1831, de Joaquín García y María Josefa Grueso. Comenzó a actuar muy joven en la política y en la administración y supo distinguirse como abogado; juez letrado del cantón del Raposo en 1852, lo fue en el 53 de Roldanillo. Concurrió el mismo 52 a la cámara provincial de Buenaventura, de la cual fue Vicepresidente. En 1854 hizo armas en favor de la causa constitucionalista, como jefe de estado mayor de una columna de guardia nacional que en Cartago dirigía el comandante Pedro José Carrillo, y que en número de doscientos hombres obtuvo sonado triunfo contra 800 en esa ciudad, el 24 de agosto. Después de la revolución se dedicó al ejercicio de la abogacía. Más tarde fue nombrado por el General Mosquera gobernador de Tuluá y fue notable su actuación en 1860. Cuando los conservadores se levantaron en la provincia de Caloto y en otros puntos y convergieron a la de Palmira, amenazando pvevaler en todo el Valle, unido a los gobenadores de Buga, doctor Elíseo Payán, y Palmira, José Francisco Herrera, les presentó batalla en el llano de la Concepción, a orillas del Amaime, donde se decidió la suerte por los Mosqueristas, de los cuales tomó dicha acción el nombre de la batalla de “Los tres gobernadores”. Continuó en armas, pasó al valle del Alto Magdalena y ocupó la plaza de Ibagué en compañía del gobernador del Tolima doctor Lino Ruiz; después, a la cabeza del batallón “Amalia” ocupó también a Ambalema, y en seguida a Honda, con lo cual la rebelión quedó dueña de todo el alto río. Murió en Bogotá con el grado de coronel, el 9 de noviembre de 1861. (G. A.)

GARCIA RICO FRANCISCO

Nació el 15 de septiembre de 1834 en Mahates, pueblo del Departamento de Bolívar. Hizo los estudios de literatura y filosofía en la Universidad del Magdalena e Istmo., y la mayor parte de los de Jurisprudencia en el colegio de La Paz. Desde muy joven se dedicó a la enseñanza de la juventud y fue profesor acreditado y vicerrector de la Escuela de Literatura en la Universidad Nacional. Las primicias literarias de su pluma aparecieron en 1853 en *El Ensayo*, y *El Liberal de Cartagena*, en 1863. Publicó una *Citología* para las escuelas de Colombia, y un cuaderno titulado *Ejercicios de Escritura y Ortografía*. Con el pseudónimo de Oydén firmó algunos de sus escritos, entre los cuales se cuentan *El prólogo de un álbum*, *Revista de un álbum* y *Modas*.

, GARCIA CARRION FRANCISCO

Se educó en Cali, donde vistió la beca el 12 de octubre de 1835; miembro y vicepresidente de las legislaturas provinciales del Chocó, entre ellas la constituyente de 1853; concurrió a la asamblea constituyente del Estado en 1857, el año siguiente fue gobernador de la provincia del Atrato y en el 59, representante al congreso nacional. Fue también juez del circuito de Atrato. (G. A.)

GARCIA ORDOÑEZ GABRIEL (Véase Apéndice)

GARCIA MEROU MARTIN (Véase Apéndice)

GARCIA ABRAHAM

Nació en Salamina, Caldas, el 30 de mayo de 1835. Fue discípulo de don Mariano Ospina Delgado y también estudió en el Colegio que dirigió en La Ceja el presbítero doctor José Joaquín Isaza, después Obispo. Publicó las *Memorias anuales* como secretario de gobierno. Ellas muestran al empleado inteligente y laborioso. Como secretario de gobierno de Pedro Justo Berrío implantó la instrucción pública, sobre todo la Escuela de Artes y Oficios y las escuelas



García Abraham superiores. Fue maestro en Santa Rosa de

mara de Representantes, gobernador de Antioquia de 1892 a 93, Osos, secretario de gobierno, presidente del Senado y de la Cá-jefe de Estado Mayor de los ejércitos en Santander en 1895 y ministro plenipotenciario de Colombia en Venezuela desde 1896 hasta su muerte, la cual tuvo lugar en la ciudad de Caracas el 29 de septiembre de 1897. El señor García, hijo de padres muy pobres, luchó con admirable constancia y por su propio esfuerzo se levantó hasta llegar a obtener una brillante posición social y oficial. Es un ejemplar hernioso de la autoeducación. Se distinguió don Abraham como político sagaz y como hábil diplomático. En 1864 fue García en comisión de Pedro Justo Berrio a Bogotá a recabar del gobierno de la Nación el reconocimiento del nuevo régimen implantado en el Estado de Antioquia. Como presidente del Senado le correspondió en 1876 comunicar al señor Aquileo Parra que había sido electo Presidente de la República.

GARCIA ALEJANDRO

Hijo del general Abraham García. Nació en Sopetrán, Antioquia, en el año de 1863. Hizo estudios en Medellín en la Universidad de Antioquia, y en Bogotá en el Colegio del Espíritu Santo, hasta obtener su grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, en el año de 1883. Ha ejercido la abogacía y ha trabajado en litigios importantísimos, y ello por su competencia, su honradez, su actividad y el gran caudal de conocimientos científicos que posee. Ha sido juez, magistrado del Tribunal de Antioquia y de la Corte Suprema de Justicia. Los respectivos órganos de estas dos corporaciones dan testimonio de la labor justiciera del doctor García en los fallos que ha suscrito, y presentan el modelo de las sentencias, cuando le ha tocado presentarlas en su carácter de magistrado ponente. Varios artículos políticos ha publicado en la prensa de Bogotá y Medellín, y dirigió *La Luz* y *El Deber*. El doctor García ha sido senador de la República y miembro de la Comisión Asesora, en cuyos empleos ha dejado una huella benéfica en pro de los intereses patrios.

GARCIA ORTIZ LAUREANO

Político, jurisconsulto, diplomático, orador, profesor y publicista de renombre hispanoamericano. Ha ocupado eminentes posiciones gubernamentales, parlamentarias y consulares; ha intervenido en episodios históricos de la nacionalidad, y en partí-

cular en el desarrollo del liberalismo, cuyas doctrinas ha practicado, defendido y enseñado en el libro, en la tribuna y en la prensa, dentro y fuera de las posiciones directivas; ha publicado libros trascendentales, y son innumerables sus conferencias, discursos y artículos sobre temas científicos, históricos y literarios. Pertenece a varias Academias y corporaciones nacionales y extranjeras. En síntesis, el doctor García Ortiz ha intervenido constantemente con el gran caudal de su inteligencia, de su ilustración y de sus energías en el desarrollo cultural de Colombia en los últimos años del pasado y en los que van corridos de este siglo. En el Apéndice publicaremos los datos biográficos y bibliográficos de este ilustre colombiano hijo de Antioquia.

GARCIA CESAR



Hijo del ilustre Abraham García, Nació en Sopetrán, Antioquia, e hizo sus estudios en el Colegio de Medellín. Su profesión es la de comerciante y empleado público. Ha publicado varios artículos políticos, industriales y sociales. Ha colaborado en periódicos de Bogotá, Medellín y Manizales. Empezó su carrera militar como soldado y alcanzó a ser general. Principió en 1885 y sirvió hasta 1895 en favor de la causa conservadora. El General García ha sido un

García César notable servidor público, y los destinos que siguen los ha desempeñado a contentamiento del gobierno y de la nación: Mensajero de Correos, Recaudador de Impuestos de cigarrillos, Administrador P. de Correos de Medellín, Administrador general de Correos de Bogotá, Gobernador del extinguido departamento de Sonsón, Administrador general del tesoro en Antioquia, representante al Congreso en 1915 y 16, visitador fiscal de la Nación, Inspector de Bancos en Medellín, Presidente del Consejo municipal y de juntas electorales en la misma ciudad, miembro principal del gran jurado electoral y administrador general de correos de la República. Las grandes dotes intelectuales del señor García, su ilustración, su competencia y la honorabilidad que le dan su carácter y honradez indiscutibles, a la par que su cultura, hacen de él una figura verdaderamente nacional. Murió en Bogotá el 28 de abril de 1934.

GARCIA CARBONELL FRANCISCO (Véase Apéndice)

GARCIA EVARISTO

Nació en Cali el 17 de noviembre de 1845. Comenzó sus estudios en el Colegio de Santa Librada, que se los interrumpió la guerra civil del 60. Pasada ésta, fue secretario del Cabildo del distrito de Cali en 1862 y 63 y secretario de la municipalidad de la provincia en el 64. El 1º de enero de 1866 le nombró el jefe municipal, doctor Belisario Zamorano, oficial escribiente de la jefatura. Dejó este empleo para marchar a Bogotá, una vez abierta, en 67, la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, creada por el General Doctor Santos Acosta, para matricularse en ese instituto, en el cual obtuvo en febrero de 1872 el grado de doctor en medicina y cirugía. Distinguido desde estudiante, fue en el 76 profesor de esa Universidad como jefe de clínica en el hospital y preparador de anatomía patológica. Viajó por Cundinamarca, Boyacá y Santander en ejercicio de su profesión, estuvo también en Antioquia y se trasladó luego a perfeccionar sus conocimientos en París y en Londres, por los años de 1865 a 77. En Europa hizo demostraciones sobre la lepra denominada Sanantón; fue el primero que en Colombia observó el beriberi y llamó la atención sobre esta enfermedad, comprobada por él entre los trabajadores del Ferrocarril del Pacífico. Fue el 19 de enero de 1887 fundador con los doctores Enrique Garcés, Agustín Escobar y otros, de la Sociedad de Medicina del Cauca, y uno de los principales y más asiduos redactores del Boletín de esa Corporación, aparecido el 19 de abril siguiente; miembro honorario de las Academias de Medicina de Bogotá y Medellín y de la Sociedad de Medicina de Bolívar. Colaboró en revistas y periódicos científicos y literarios de la República y fue fundador y primer presidente del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades. Fue presidente del Congreso Médico nacional de Bogotá en 1893, delegado al Congreso Médico de Lima en 1913; vocal y presidente de la antigua municipalidad de Cali en 1879 y 1887; presidente del Concejo municipal en 1889; prefecto de la provincia de Cali, en 1891, en interinidad y como suplente; diputado a la Asamblea del Valle del Cauca y a la nacional de tiempo del General Reyes; miembro de la subdirección de Instrucción pública; rector en dos épocas distintas (1878-79, y 1905), del Colegio de Santa Librada, al cual dio gran impulso. Como edil, que volvió a serlo otras veces, trabajó por el mejoramiento urbano, en toda época se empeñó en el progreso cultural y fomentó el

gusto por la música. Sus principales trabajos científicos son: Ofidios venenosos del Cauca, libro publicado en Europa y muy solicitado por los sabios de ambos mundos; Policía Bromatológica, Profilaxis del Alcoholismo, El Paludismo y los mosquitos, Siringomilia, El plátano en Colombia y particularmente en el Valle, Ensayo sobre el Beriberi en el Cauca, Estudios sobre la lepra o elefancia griega, Los gusanos urticantes de Cauca. Era fácil orador. Murió en Cali el 19 de junio de 1921. (G. A.).

GÁRCIA JOSE JOAQUIN

Nació en Bucaramanga el 19 de agosto de 1849, y fueron sus padres don Eusebio García Peralta y doña Ascensión Méndez. Estudió en el colegio que desde 1854 fundó en Bucaramanga el notable institutor español don Pedro José Dieguez. No obstante las deficiencias de la época, allí terminó don José Joaquín sus estudios y de allí salió para la ciudad de San Gil a desempeñar la dirección de la Escuela Superior de varones. García manifestó desde temprana edad dotes para el profesorado y debido a su inclinación, a su consagración al estudio y a una bien conformada inteligencia, pudo sin mayor esfuerzo, adquirir merecida reputación entre los profesores santandereanos en su época. En el ramo de Instrucción Pública desempeñó sucesivamente los siguientes puestos: Dirección de la Escuela de Varones de San Gil; Dirección de la escuela primaria de Bucaramanga; Inspector de Instrucción pública de la provincia de Soto; director de la escuela normal de varones; director de la escuela de artes y oficios; catedrático de casi todos los colegios públicos y privados de su ciudad natal y secretario de instrucción pública del departamento. El señor García redactó varios periódicos durante los años comprendidos entre 1867 y 1901: El Impulso, que redactó en unión de Carlos Arturo Torrens e Ismael Enrique Arciniegas; La República; El Norte; La Situación. Colaboró además en algunos de índole literaria como El Rocío, El Iris y La Caridad, de Bogotá, y El Comercio de Cúcuta. Es autor de las crónicas de Bucaramanga. El señor García fue objeto de merecidas distinciones por parte del gobierno y entidades respetables. Sirvió en la capital de Santander el consulado de Bélgica por espacio de ocho años, y desempeñó en la misma ciudad durante cuatro lustros el Viceconsulado de España. La sociedad jurídica de Cartagena le nombró Miembro Honorario en 1894. En 1916 fue condecorado por su Majestad Alfonso XIII con la Real Orden de Isabel la Católica, y Su Santidad Benedicto XV lo condecoró con la medalla

de los “Benemerenti”. Además, desempeñó los siguientes puestos oficiales en Santander: secretario de gobierno, tesorero general, diputado a la asamblea y fiscal del juzgado del distrito judicial. Dejó de existir en la ciudad de Bucaramanga el 14 de diciembre de 1919, a los 70 años de edad, tres meses y 25 días. Tanto las cámaras legislativas como el gobierno departamental de Santander y las corporaciones y entidades de aquella ciudad, decretaron honores a su memoria. (L. A. B.).

GARCIA MEDINA PABLO

Nació en Tunja en el año de 1858. Recibió su grado de doctor en medicina y cirugía en la Universidad Nacional en 1880. A su iniciativa se debe el congreso médico que se reunió en Bogotá, ante el cual presentó un informe en la sesión inaugural de 1892 y ha sido editor de los Anales de la Academia Nacional de Medicina; trabajos presentados al primer congreso médico de Colombia. Ha sido redactor del Repertorio de Medicina y Farmacia. Es autor del Diccionario de los medicamentos nuevos. El doctor García Medina es miembro de número de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, Secretario perpetuo de la misma, Miembro de la Junta Central de Higiene y ex-profesor de la Facultad de Medicina en Colombia. Hoy (1928), es director general de higiene. “El doctor García Medina fue representante de la República en el Congreso Higiénico Internacional del Uruguay, donde exhibió su ciencia y obtuvo los honores correspondientes a ella. En su puesto ha alcanzado resultados muy satisfactorios, pues el despacho de sueros y vacunas que él atiende con solicitud, nos ha evitado hace tiempo la incomunicación internacional, que antes era frecuente. También se le debe el trabajo contra el alcoholismo, contra el paludismo y la fiebre amarilla y el haber combinado las exigencias de la higiene con las conveniencias del comercio, evitando la clausura de los puertos. (M. F. S.). Murió en Bogotá el 11 de julio de 1935.

GARCIA DE LA PARRA PABLO (Véase Apéndice)

GARCIA PABLO

Nació el doctor Pablo García Aguilera en la ciudad de Cali, el 19 de febrero de 1860. Desde muy joven pasó a Bogotá con el objeto de hacer sus estudios en la Universidad Nacional, lo que realizó brillantemente. El doctor García es no sólo un clínico de

felices aciertos y un cirujano atrevido, sino también ilustrado profesor que no se contenta con anotar observaciones para su práctica particular; por el contrario, preocupado siempre por el progreso científico, ahonda cada vez más sus estudios y ama difundir el fruto de su consagración. Miembro del Congreso médico que se reunió en Medellín en 1912, presentó a la consideración de este docto cuerpo un notable trabajo sobre La evolución de la Cirugía en el Cauca, que corre publicado, con elogioso informe, en el segundo volumen de los Anales de dicho congreso. Reunida esta corporación el año de 1918 en Cartagena, el doctor García, en asocio del doctor Julio Córdoba, sometió a su estudio una interesante monografía acerca de la Fiebre amarilla. El doctor García escribe frecuentemente en el Boletín Médico del Cauca, revista científica que se publica bajo su dirección. En 1910, fundó en Cali, acompañado de los doctores Luis Felipe Rosales y Salvador Iglesias, El Zapador, periódico que trabajó con firmeza en pro de la región y del partido. También colabora con idéntico empeño en Relator, brioso diario liberal que redactan en la capital vallecaucana los hermanos Zawadzky. El liberalismo del Valle ve en el doctor García uno de sus más autorizados conductores; lo ha elegido en diversas ocasiones representante al congreso de la República, honor que el doctor García se ha excusado insistentemente de aceptar. En cambio, se le ha visto laborar con desinterés y con laudable tesón por diez años consecutivos (hoy muchos más), al frente de la dirección del partido en aquel departamento, donde se le quiere, se le admira y se le oye con el mayor respeto. La figura austera del doctor Pablo García tiene relieves de auténtico valor. Las generaciones nuevas lo miran como un maestro de ciencia y de virtud, y su nombre es símbolo de probidad y de altruismo. (C. de I.).

GARCIA G. HERMES

Nació en la histórica villa del Rosario de Cúcuta en 1869, y cuenta entre sus ascendientes directos a patriotas como García Rovira. Desde muy joven tuvo predilección por las letras, y aunque no fue un escritor profesional, descolló empero en la prensa. Antes de su mayor edad ya fundaba y redactaba en Cúcuta hojas periódicas que la reacción política que comenzó en 1885, suprimía. En uno de ellos, La Providencia, inició la conmemoración del primer centenario del nacimiento del Hombre de las Leyes, idea que fue acogida en casi toda la República en 1892 y que culminó en la erección del mausoleo que en Bogotá guarda

las cenizas del héroe y de la famosa estatua que se yergue en la plaza principal de Cúcuta y de la cual fue promotor afortunado. En esa época se le hizo miembro de la Unión Iberoamericana. Tomó parte en la guerra de los 3 años, figurando como secretario ayudante del General Herrera; como jefe del ejército liberal del Norte; como Intendente liberal de los ejércitos unidos; como Jefe de Estado Mayor divisionario; como parlamentario de guerra después del golpe de Estado de 1900, y como representante de la dirección general de la guerra en Venezuela, donde, después de haberse hallado en todas las grandes acciones de armas de Santander, combatió al lado de Uribe Uribe en la defensa que de esta plaza venezolana hicieron liberales venezolanos y colombianos, contra la célebre invasión de Rangel Garviras. El señor García alcanzó a ser general de brigada. Pacificado el país tornó a la patria y fundó en 1904 y redactó durante cuatro años el semanario *El Bien Social*, De esta labor patriótica sacó un libro llamado *Fragmentos del Bien Social*, que fue muy bien recibido por el público colombiano y que el doctor Adolfo León Gómez exornó con un brillante prólogo. Confinado por el gobierno del quinquenio en 1906 a la población antioqueña de Sonsón, donde fue objeto de las mayores atenciones, lo mismo que en la de Rionegro, escribió otro libro *En tierra de Robledo*, que nuestros puristas han considerado entre los de estilo más puro que han dado nuestras prensas. Max Grillo, entre otros, le dedicó un elogioso artículo y transcribió algunos de sus capítulos. En 1907 fue nombrado secretario general del departamento de Cúcuta y en 1910 del departamento Norte de Santander, pero no sirvió estos puestos. Nombrado por la administración González Valencia secretario de nuestra legación en Caracas, reemplazó en ella como Encargado de Negocios al General Vásquez Cobo. Elegido durante su permanencia en Caracas, diputado a la asamblea nacional legislativa y constituyente de 1910, ocupó su curul e inició ahí el debate que se suscitó sobre Prensa y que le valió un voto de aplauso de la prensa asociada de Bogotá. Volvió después como miembro de la Cámara de Representantes a ocupar una curul en 1911 y 1912. Viajó en 1912 y 1913 por Estados Unidos y Europa y permaneció ausente durante ocho años en la ciudad de Caracas, donde fue siempre un heraldo del honor y de los intereses de la patria y donde contaba con innumerables relaciones intelectuales y sociales. La Academia de Historia de nuestro país lo hizo socio correspondiente en 1909 y la de Venezuela lo incorporó en la misma clase en 1921. En Bogotá colaboró en el gran diario "El Tiem-

po", que aceptaba con solicitud y respeto sus artículos. En enero de 1925 murió en Baltimore, este distinguido ciudadano.

GARCIA VASQUEZ ERNESTO (Véase Apéndice).

GARCIA BENITEZ JOAQUIN

Nació en la ciudad de Bucaramanga, el 4 de abril de 1883. El señor García principió los estudios en la escuela primaria de su ciudad natal. Luégo pasó al seminario conciliar de Pamplona, y allí en ese plantel estudió literatura y filosofía y cursó todas las materias de las ciencias eclesiásticas. El 15 de mayo de 1905 salió para Europa con el laudable fin de perfeccionar los estudios. Viajó por Francia y logró tratar en París al padre general de la comunidad Eudista; en Bélgica hizo el noviciado y recibió las órdenes de exorcista y acólito; de este país pasó a Suiza y luégo siguió a Roma y allí se hizo matricular como alumno de la Universidad Pontificia Gregoriana, regida por ilustres miembros de la Compañía de Jesús, en donde amplió sus estudios y se perfeccionó en el conocimiento del latín, del francés, del italiano, el griego y el hebreo, lo mismo que en la sagrada teología, en el derecho canónico, etc. El 14 de julio de 1909 recibió el grado de Licenciado, y ya en 1907 había recibido, allí mismo, el de Bachiller. En 18 de diciembre de 1909 bajo las cúpulas de la Archibasílica de San Juan de Letrán y en medio de los sepulcros de San Pedro y San Pablo, su Eminencia el cardenal Pedro Respighi, vicario del Padre Santo y primer cardenal de la curia, le confirió el presbiterado; y en seis de enero de 1910, celebró su primera misa solemne en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto. El 25 de junio de dicho año, el Colegio Romano le confirió el título de doctor y maestro en Sagrada Teología. En el mismo año volvió a su patria; y en el lugar de su nacimiento permaneció al lado de sus padres hasta el 17 de septiembre que partió para la República de Méjico a donde le destinaron sus superiores. En el seminario de Jalapa desempeñó un importante cargo y fue también examinador sinodal; y el Ilustrísimo señor Obispo de Veracruz le nombró teólogo consultor. En la patria de Motezuma el señor García Benítez fue victima de la terrible guerra civil, y las persecuciones las apuró hasta quedar saciado; sufrió las penalidades del destierro que le ordenara el revolucionario Francisco Villa; conoció de la oscuridad de los calabozos y de muchos sufrimientos. Al fin y como escapado milagrosamente, logró pisar el suelo de la patria a fines de 1914. Pasó luégo a la población antioqueña

de San Pedro, en cuyo seminario fue profesor de importantes asignaturas, entre ellas la de Teología, y sirvió también el empleo de Rector. En 1917 fue preconizado Obispo de Santa Marta para ocupar la vacante que dejaba uno de los más ilustres pastores de la Iglesia colombiana, el doctor Francisco Cristóbal Toro. El 17 de febrero de 1918 fue consagrado en Bucaramanga, bajo los arcos de la iglesia de San Laureano. El señor García Benitez es joven, activo, y en él no está todavía cansada la vida. (G. U.). Con envidiables energías y altas capacidades trabaja en favor de su diócesis el Ilustrísimo señor García Benitez, uno de los preladados más importantes con que cuenta la Iglesia en Colombia. Es colegial de número y doctor en filosofía y letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua; y de la Academia Nacional de Historia; Profesor titular de Historia de Colombia en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Antioquia; Profesor de Primitivos en el Liceo de la misma Universidad y en el Ateneo antioqueño. Es autor de otro libro llamado Los Primitivos.

GARCIA BENITEZ JOSE JESUS

Nació en Bucaramanga el 13 de abril de 1881. Hizo sus estudios secundarios en el seminario de Pamplona. Ha sido diputado a la Asamblea de Santander, y su presidente, representante al Congreso y Senador en varias legislaturas. Fue delegado por el Senado en 1923 para ir a Cartagena a recibir al cardenal Belloch. Fue fundador y director de una publicación en la ciudad de Bucaramanga, periódico político, en 1917. Es comendador de 3a Orden de San Gregorio el Magno. Ha ejercido el Ministerio de Correos y Telégrafos.

GARCIA JULIO CESAR

Nació en Fredonia, Antioquia, el 7 de agosto de 1894. Hizo sus estudios en el Colegio de San José, de Marinilla, y en el Mayor de Nuestra Señora del Rosario hasta recibir su grado en filosofía y letras el 6 de mayo de 1918. Su profesión ha sido y es la de profesor y periodista. Ha publicado: De Nuestra Alma Universidad; La Sociedad de San Vicente de Paúl de Medellín, y últimamente, Historia de la Instrucción Pública en, Antioquia, obra muy notable que ha recibido el aplauso de varones insignes. Muchos han sido los artículos del doctor García que se han pu-

blicado en la "Revista del Colegio del Rosario", "Gaceta Republicana", "El Universitario" y "La República", de Bogotá; "El Colombiano" y otros de Medellín; "Horizontes" de Bucaramanga; "La Voz" y "El Avance", de Fredonia, etc. En 1917 dirigió "El Orden" y "El Universitario", de Bogotá, periódicos destinados a trabajar por la candidatura Suárez; "El Colombiano", de Medellín, una de las empresas periodísticas más sólidas de Antioquia, decano de los diarios del departamento; "Antioquia por María", revista mensual, órgano de la Congregación Mariana de jóvenes de que García fue el primer presidente. Fue también de los fundadores de "La Defensa", y miembro de su primera junta directiva. Dirigió así mismo algunos números de "El Repertorio Histórico", órgano de la Academia Antioqueña del ramo. Sus grandes talentos y sus no menores energías los ha consagrado a la Historia, a la instrucción pública y a la propaganda conservadora. Ha sido profesor de Historia Universal y de Colombia en la Universidad de Antioquia, oficial mayor de la dirección de Instrucción pública, jefe de la sección de la secretaría de gobierno de Antioquia, diputado a la asamblea de dicho departamento de 1919 y 20; secretario de la misma corporación de 1922, 23, y 24, representante al Congreso en 1921 y 22. Se le ha ofrecido la dirección de la Escuela Normal de Varones de Antioquia, la subdirección de Instrucción Pública y la Rectoría del Instituto Universitario de Manizales. Es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y Correspondiente de la Nacional. "Julio César García es uno de los escritores que hoy llaman más atención por su estilo clásico y su ilustración literaria; y que, a pesar de ser muy joven, posee ya una erudición histórica que exageración podríamos calificar de admirable. Director de "El Colombiano", de Medellín, ha librado campañas políticas intensas y ha conseguido poner ese diario a la altura de los mejores del país. No obstante el tener que dirigir un periódico como este requiere una labor constante e inteligente, su actividad le permite escribir un libro como el "De Nuestra Alma Universidad", lleno de datos interesantísimos, de rectificaciones históricas, de imparcialidad y de justicia". (-E. Z.)

GARCIA ESPINEL EMILIO

Autor de Las Euménides, pequeño manual de filosofía política. Escrito al margen de ella por un observador sagaz, de léxico copioso y sustancioso, de verdadero estilo, rico en tonalidades y en expresiones enérgicas, de mucho pensamiento y mucho afán

patriótico, es un formidable comentario a los sucesos colombianos desde el día en que fue enterrado “el último caudillo”.

GARCIA ALVAREZ CESAR



Nació en Gigante, departamento del Huila, el 18 de febrero de 1896. Hizo sus primeros estudios en Stonyhurst College, Inglaterra, y en 1921 recibió el grado de Ingeniero Civil en Citi & Engineering College, de Londres. A su regreso al país, actuó como fundador de varias sociedades comerciales de gran reputación nacional y extranjera, actuando algunas veces como gerente. Y concurrió como representante al Congreso en los años de 1932 y 1933. El 7 de agosto de

García Alvarez César 1934, fue nombrado por el Presidente López, Ministro de Obras Públicas. El doctor César García Alvarez ha sido un profesional llegado al Gobierno por sus auténticas virtudes de inteligencia, laboriosidad y probidad, sin buscar nunca el sendero bullicioso de la política eleccionaria, pues su carácter discurre muy lejos de las agitaciones demagógicas y del sectarismo político. Su paso por la vida privada y pública ha sido la serena pulcritud, y de reconocida eficiencia. Es miembro de número de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la cual ha sido su Presidente Honorario.

GARCIA VASQUEZ DEMETRIO (Véase Apéndice)

GARCIA PRADA CARLOS (Véase Apéndice).

GARCIA NICOLAS (Véase Apéndice)

GARCIA R. JESUS (Véase Apéndice).

GARCIA TOMAS (Véase Apéndice).

GARCIA SIERRA MIGUEL (Véase Apéndice)

GARCIA DUQUE RAMON

Nació en Marinilla en 1879. Estudió en el Colegio de San José de la misma ciudad y en él cursó todas las asignaturas del ba-

chierato. Luégo desempeñó el oficio de maestro de escuela en importantes poblaciones del departamento de Antioquia. Tomó parte en la guerra de los mil días (1899 a 1902). Varios ascensos se conquistó en la campaña de los tres años, como lo atestiguan las documentaciones oficiales que posee. Fue ascendido a Teniente Coronel después del combate sangriento de Bocas del Toro, y llegó a ser comandante del batallón "Julio Martín Restrepo" con el grado de coronel de la República, expedido por el general Perdomo en Panamá. Cuando vino la paz, afianzada por la concordia nacional, fue nombrado prefecto de la provincia de Oriente, donde se distinguió por el cumplimiento de su deber durante la administración del General Rafael Reyes. Nombrósele luégo inspector provincial de Instrucción Pública, empleo que ha desempeñado con buen éxito en distintas secciones del departamento de Antioquia. Hace ya muchos años que labora en este campo, donde se ha distinguido por su caballerosidad y por el amor a los maestros. Con sus consejos juiciosos, levanta el ánimo del maestro. Su palabra es un estímulo. Durante la administración del doctor Ricardo Jiménez Jaramillo, desempeñó el puesto de comandante general de la Policía en la capital del departamento, donde hizo labor muy eficaz. Como escritor ha ocultado su nombre bajo el pseudónimo de Rito Gi. Es autor de artículos jugosos. Actualmente (1928) desempeña el oficio de Inspector provincial en el occidente de Antioquia. Ramón García Duque es un maestro en el sentido lato del vocablo. Por sus frases, brilla como un poliedro de cristal. (J. S. M.).

GARCIA DE MORENO HELVIA



Nació en la ciudad de San Gil el 13 de abril de 1908. Hizo sus estudios en el Colegio de La Concepción, en la ciudad del Socorro, plantel dirigido entonces por la profesora señorita doña María Josefa Garcés. Ha colaborado en la revista Tierra Nativa, de Bucaramanga, siempre con su nombre) con composiciones en verso. Merecen mencionarse La Canción del Sueño, Sentimental, Noches de Luna, Yo te he de amar, Tus besos, El pobre Arroyo, Her-

García de M. Helvia mana de la Caridad, y el poema campesino Primavera. La señora García de Moreno tiene predilección por el verso, el que ha sido y será su empeño.

modelar emociones, cuanto más cerebrales mejor, y en forma nuva, atenta sólo a la armonía en los conceptos y en las frases.

GARCIA ROJAS LAUREANO

En el hogar de don Laureano García Aristizábal y de doña Ana María Rojas García sintió las caricias de la vida, y bajo el cielo de la ciudad de Marinilla nació el 2 de febrero de 1866. Pasó parte de su juventud en la población de Santa Bárbara y allí desempeñó por varios periodos el puesto de Alcalde. Contaba apenas 19 años cuando hizo las primeras armas en la revolución de 1885 y desde entonces se mostró un militar de valía, que en los campos de Marte, hizo visible su valor por más de una ocasión. Desempeñaba el oficio de Alcalde de Puerto Berrio, cuando estalló la guerra de 1895, y ya con el grado de teniente coronel, a órdenes del conocido militar general Rafael Reyes, se puso en servicio y dio cumplimiento a comisiones de peligro inminente. Se distinguió por su valor en el combate de Enciso y entonces en recompensa fue elevado a Coronel. El general García poseía documentos importantes sobre esta campaña que duró poco tiempo, y en ellos se halla historiada esta lucha fratricida, que como todas, ha traído la ruina moral y el desprestigio de Colombia. Cuando empezó la guerra de los mil días, como jefe del batallón "Vencedor", salió de la ciudad de Aburrá en dirección a Santander, y en el histórico campo de Lajas o Peralonso, defendió el puente que queda sobre el río; pero ya herido e inhabilitado para la lucha, vio que el general Rafael Uribe Uribe a la cabeza de unos pocos soldados que le seguían sin temor a la lluvia de metralla, ni al beso frío de la muerte, pasó el puente, haciéndose de vencido vencedor. En esta vez los generales García y Zuloaga, el presbítero José Ignacio Pineda y otros fueron prisioneros del ejército triunfante. Por motivo de la herida, el general García fue destinado a Antioquia y en ella le tocó dirigir la campaña en el Oeste del departamento. Más tarde estuvo como jefe de operaciones en los departamentos de Bolívar y Magdalena y combatió en Pivijay, Calamar y Soplaviento. En esta memorable campaña fue cuando el general Uribe Uribe se valió de la caballerosidad de este antioqueño para que le hiciera llegar a su señora una carta y algunos dineros. El general García no sólo aceptó gustoso la comisión, sino que lo invitó a que pasara a su barco para que allí departieran amistosamente. Este rasgo ennobleceflor, y que pinta su valentía, fue aceptado por el jefe liberal, quien pasó al barco y allí se trataron como amigos. Se dieron

después un abrazo de despedida y al día siguiente era vencido el general Uribe en el reñido combate de Magangué, por el amigo de la noche anterior. El general García era hidalgo como todo valiente y no desmintió la gallardía de los hijos de la Montaña que defienden con entusiasmo sus opiniones pero respetan y consideran a los que profesan ideas contrarias. En el sangriento combate de Garrapatas en 1876, el valeroso general Cenón Figueredo fue hecho prisionero por las fuerzas conservadoras de Oriente, que estaban comandadas por el general Obdulio Duque, mártir de Morrogordo; y no sólo los soldados supieron respetar el heroísmo del prisionero liberal, sino que el jefe de la división "Giraldo" le tomó cariñosamente a su cuidado, lo trató con deferencia y en vez de entregarlo a la guardia para que lo custodiara, llevólo a su toldo de campaña y allí le ofreció su consideración y su lealtad. Este modo de proceder de los generales Duque y García, se conquistó el cariño de sus enemigos políticos hasta tal punto, que hoy guardan su memoria con simpatía y la recomiendan a la prosperidad. El general García desempeñó puestos de importancia, como el de comandante de Gendarmería de Antioquia; Inspector de la Nacional; Comandante de los Regimientos "Girardot" y "Córdoba" y de las brigadas de Medellín y Cartagena, y además. Prefecto del Centro. De la costa pasó como jefe de División a Panamá y por esos lugares dio muestras de verdadero valor en el combate de Portobelo. Con justicia, pues, el Senado de la República concedió al General García con grandes merecimientos y altos elogios, el grado de General de División. Murió a los 64 años de edad, en la ciudad de Medellín, el 25 de febrero de 1930. Los servicios que prestó a la patria, tendrán en la historia de Colombia vida de mármol, porque la justicia la reclamará de los pueblos que lo conocieron. (J. S. M.).

GARDUÑA EUSEBIO

Sargento patriota, natural de Pamplona, murió en Carache el 19 de junio de 1813. «•

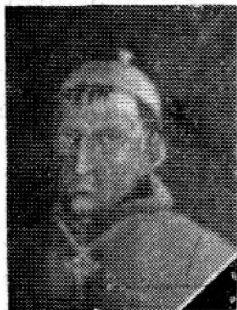
GARNICA FELIX

Teniente patriota, natural de Tunja, murió en el Cardón el 10 de agosto de 1817.

GARNICA SALOMON

Sargento patriota, natural de Bogotá. Murió en el combate de Fundación de Santa Marta el 18 de octubre de 1820.

GARNICA Y DORJUELA JUAN MARIANO



Nació en Chiquinquirá en 1770, del matrimonio de Laureano Garnica y doña Nicolasa Dorjuela. Muy niño cursó en la escuela los primeros rudimentos e hizo su carrera literaria. Entró a la Orden de Predicadores y profesó en la Religión. Bajo la dirección de los padres dominicos hizo sus estudios de Teología y Derecho hasta obtener en la Universidad Tomística los títulos de Bachiller y doctor en Teología. Después de recibir las sagradas órde-

Garnica Dorjuela J.M., nes, desempeñó varios cargos importantísimos en su convento y fue profesor de filosofía y dogma en la Universidad de su Orden. El padre Garnica concurrió a las juntas que prepararon en Santafé la transformación política y manifestó ante los partidarios de la monarquía española su amor a la Independencia. Firmó el Acta de 20 de julio de 1810. Esta conducta le acarreó el odio de los expedicionarios en 1816, en que le hicieron sentir toda su cólera, conduciéndolo a pie y cargado de vejaciones desde Chiquinquirá a Zipaquirá. El padre Garnica, grande error!, formó parte de la Sociedad Bíblica que estableció en Bogotá un comisionado de la de Londres. Pero lo que si es verdad es que el padre Garnica no fue masón como lo dijeron algunos escritores. Fue entusiasta admirador de Bolívar y éste le correspondió benévolamente haciéndolo nombrar primer Obispo de la diócesis de Antioquia, y al efecto fue preconizado por el Sumo Pontífice León XIII en el Consistorio de 21 de mayo de 1827 y pronto prestó el juramento constitucional. A pesar de su avanzada edad, y de no corto de su episcopado, el señor Garnica organizó la diócesis con corrección, con tino y prudencia, de hombre versado en los asuntos de gobierna eclesiástico; erigió muchas parroquias, las visitó e hizo mucho bien dictando sabias y oportunas órdenes pastorales: la del 28 de octubre de 1828, contra el atentado de 25 de septiembre del mismo año; la que censura la revolución encabezada por el General Córdoba; la que se refiere al decreto del Presiden-

te Libertador, Sobre derechos que debían cobrarse en la diócesis de Antioquia; y otras sobre diezmos y primicias, etc. Murió en Medellín el 14 de agosto de 1832. (G. U.).

GARZON RUPERTO

Teniente patriota, natural de Popayán. Murió en Calambuco el 12 de junio de 1823.

GARZON ZABALA JOSE MARIA

Teniente coronel. Nació en Bogotá. Impelido por su patriotismo. todo lo abandonó por seguir los principios republicanos: tomó armas y siguió a Nariño en la campaña del sur; combatió en Palacé, Calibío, Juanambú. Tacines y Palo. (S. y V.).

GARZON FERNANDO J.

Jurisconsulto nacido en Túquerres hacia 1825, educado en Quito. Brilló en su profesión; fue diputado a las cámaras provinciales de Túquerres y Pasto, presidente de la primera en 1835, diputado a las legislaturas del Cauca en 1857, 65, 66, 69, 72 y 73, la cual presidió, representante al Congreso en 1873, 74 y 75; secretario de la gobernación de la antigua provincia de Túquerres y gobernador de esta entidad, jefe municipal de Pasto, tercer designado para ejercer el Poder Ejecutivo del Estado, en 1869-71 y en 1875-77, procurador del departamento judicial del sur; magistrado del Tribunal Superior del Cauca, comisario ordenador de la segunda división en 1865. Murió al expirar la última centuria. Se le contó entre los dirigentes del liberalismo en el actual departamento de Nariño*. (G. A.).

GARZON RUFINO

Sacerdote de la antigua provincia de Túquerres, región que en 1908 tomó el nombre de departamento de Ipiales. Fue cura de la ciudad de este nombre, diputado a la cámara provincial de Pasto en 1838 y representante al Congreso. En 1851 intervino en la rebelión contra el gobierno. (G. A.).

GARZON JULIO C. (Véase Apéndice).

GARRIDO TADEO

Capitán de las fuerzas patriotas, bogotano, murió en Alto de las Cruces el 24 de septiembre de 1819.

GARRIDO SANTOS

Sargento patriota, bogotano. Murió en el cerro de Carabobo el 8 de agosto de 1822.

GARRIDO GILBERTO (Véase Apéndice)

GARRIDO CESAR (Véase Apéndice)

GARARDINO JUAN AGUSTIN

Coronel. Incorporado en las fuerzas del general Nariño hizo al lado de este prestigioso jefe toda la campaña del Sur. Asistió luego a las batallas del Palo, Cuchilla del Tambo y La Plata; en esta fue hecho prisionero y se le condenó a servir en uno de los batallones del regimiento "Numancia" y así se trasladó al Perú. Insurreccionado ese batallón, formado de patriotas, se pasó a las tropas republicanas del general Sanmartín. Hizo la campaña de la Sierra y concurrió a las batallas de Junín, Matará y Ayacucho. En esta postrera campaña sirvió como secretario del General Sucre y como tal hizo la campaña del alto Perú. Murió en Chiquisaca, donde había contraído matrimonio. (G. CH.).

GASCON ALONSO JUAN

Ocáriz menciona entre los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Reino de Granada a Alonso Gascón, vecino de Vélez y su primer alcalde ordinario. Castellanos lo llama Juan, y después de citarlo igualmente como primer alcalde de Vélez, agrega que se le dio la Encomienda de Tisquisoque, y que como persona muy codiciosa extorsionaba a los indios, y entonces el cacique, con el sebo del oro, lo hizo caer en una celada con seis compañeros, que con permiso de Juan Fernández de Valenzuela, había sacado de la ciudad, celada en la cual, después de una lucha heroica contra una muchedumbre de indígenas, perecieron los siete españoles y el perro que los acompañaba. El padre Simón igualmente lo llama Juan, pero lo incluye entre los sóida-

dos de Federmann, al paso que Rodríguez Fresle lo cita entre los compañer'os de Quesada, y Acosta dice que llegó del Perú con Belalcázar y fue vecino de Tunja. (R. R.).

GAVILAN JAVIER

Comandante patriota, zipaquireño, murió en San Mateo el 23 de marzo de 1814.

GAVILAN LUIS

Sargento patriota, natural de La Mesa, murió en Guaicupa el 27 de abril de 1817.

GAVIRIA ENRIQUE A.



Gaviria Enrique A.

Nació en Aná, hoy Robledo, perteneciente a Medellín, el 18 de octubre de 1874, del matrimonio de don Carlos Gaviria y doña Magdalena Arango. Empezó sus estudios literarios en la Universidad de Antioquia, pero luégo se retiró de allí por mal estado de salud. Luégo se concretó a estudiar privadamente hasta obtener éxito admirable. En 1913 fundó El Correo Liberal (hoy El Correo de Colombia), de cuya dirección se encargó entonces don Tomás Márquez. Ha colaborado en varios periódicos: La Bohemia Alegre, El Sol, La Organización, Pr o

greso, El Correo Liberal y otros de Medellín; El Tiempo, El Espectador, etc., de Bogotá. Muy hotable es su artículo sobre El Río Magdalena, como lo son muchos otros sobre cuestiones políticas y económicas. El señor Gaviria al principio trabajó en el comercio y las industrias, luégo se consagró a asuntos legislativos, y últimamente está entregado en cuerpo y alma al periodismo. Muchos empleos ha desempeñado el señor Gaviria: en 1910 y 1911 concejal del municipio de Medellín, en 1911 y 1912, representante al Congreso, en 1913 y 1914 miembro de la Junta Directiva del Ferrocarril de Antioquia; también en 1914 diputado a la asamblea de Antioquia; en 1915 presidente de la Sociedad de Mejoras públicas de Medellín; en 1914, 1915 y 1916, miembro de la Junta de redacción de El Progreso; en 1916, presidente del Club

Unión de Medellín, y antes, en 1915, miembro de la cámara de comercio de dicha ciudad; de 1911 a 1916, miembro del directorio liberal de Antioquia y presidente en varios períodos; de 1919 a 1923 senador por Antioquia; de 1923 a 1924 representante al Congreso; de 1927 a 1928 director de El Correo de Colombia, de Medellín. Y conste que V^dos estos empleos los ha desempeñado con la honradez propia de su honorabilidad, de su inteligencia y de su actividad. El señor Gaviria es modelo de cultura y labora continuamente por el progreso de Colombia.

GAVIRIA ISAZA JOSE ANTONIO (Véase Apéndice)

GIL DE TABOADA LEMUS Y VILLAMARIN FRANCISCO

Natural de Galicia. Caballero y Gran Cruz de la Sagrada Religión de San Juan, comendador del Puente Orvigo, del Consejo de Su Majestad y teniente general de la Real Armada. Encargóse del gobierno de la Nueva Granada en Cartagena el 8 de enero de 1789; trasladado a Santafé en marzo del mismo año, y al mes siguiente ascendido a teniente general. Duró en el Poder hasta el 31 de julio. Inició su corto gobierno informando a la Corona contra la colonización y establecimiento del Darién, como ruinoso para el Erario y la población. Por lo demás, se redujo a establecerse economía en los gastos públicos, licenciando tropas, suspendiendo auxilios y gratificaciones, rebajando sueldos y cerrando las fábricas de pólvora y rapé. Persiguió el contrabando activamente. En el ramo de Hacienda que constituyó su principal preocupación, introdujo mejoras fecundas en buenos resultados. Creó juntas que prestaron oportunos servicios en la decisión de puntos importantes de dichos ramos. Los siete meses de su gobierno imprimieron a Nueva Granada cierto sello de adelanto y bienestar, y cuando empezaban a cosecharse abundantes frutos, fue promovido al Virreinato del Perú. Dejó establecida la navegación del Atrato. Gil de Taboada permaneció en Lima hasta el 2 de octubre de 1796 en que salió para España por llamamiento del Rey. Murió en Madrid en 1810 desempeñando el ministerio de marina. (R. C.).

GIL DE TEJADA VICENTE

Nació en Bugal a principios de octubre de 1766. Hizo en esa ciudad sus primeros estudios e ingresó a la orden seráfica. Secularizado fue cura de la Catedral de Bogotá, adquirió profun-

dos conocimientos en varias lenguas, en jurisprudencia y en teología, por lo que sus contemporáneos le llamaban el Salomón de las Indias. En 1802 se matriculó en la Facultad de Medicina, abierta ese año en la capital bajo la dirección del padre Miguel Isla, a quien sustituyó en 1807. El año anterior había recibido el grado de doctor en ese ramo. Murió en 1814. Los Giles de Tejada proceden de Ildefonso y Ana Izquierdo. (G. A.).

GIL TRINIDAD

Teniente. De Riohacha. Hé aquí las batallas en que se encontró: Sinamaica el 13 de noviembre de 1822 con Sardá; Junín y Ayacucho, y en ésta fue herido en una pierna; sitio del Callao en 1825 hasta su rendición; defensa de Guayaquil contra los buques peruanos en 1828; Tarqui, donde salió herido en una pierna. Obtuvo las medallas de Ayacucho y la del Callao. (S. y V.)

GIL FRANCISCO

Prócer de la Independencia, probablemente vallecaucano, prisionero de los españoles después de la Cuchilla del Tambo. (G. A.).

GIL ANTONIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Bogotá. Murió en La Victoria el 12 de febrero de 1814.

GIL Y GARCES MARTIN

%

Nació en Coro, Venezuela. Recibió el grado de doctor en Derecho Canónico en la ciudad de Santo Domingo (Isla española), el 21 de marzo de 1793. En 1819 fue promovido a Deán de Valladolid, en Michoacán. Tomó parte muy activa en el movimiento de la Independencia, en Santafé, en 1810. Fue elegido miembro de la sección de negocios eclesiásticos del gobierno de la Suprema Junta. El canónigo Gil fue quien el día 21 de julio, cuando el pueblo pedía que Frías y Alba fuesen presentados a la especia-ción del público, les decía: "Pueblo generoso, pueblo cristiano. Jesucristo nos perdona cuantas veces nos humillamos: todos los días le ofendemos. Perdón a esos ministros esta vejación que pretenden. Ya están puestos los grillos que has pedido. Si no es-

táis satisfechos, que entren doce de vuestra confianza en la cárcel a ser testigos”.

GIL J. GIL



Gü J. Gil

Nació en Yarumal el día 8 de febrero de 1884. Hizo sus estudios en Medellín y luégo en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Su grado de doctor en Medicina y Cirugía lo recibió en 1907. “Gil es uno de los más altos exponentes de la juventud médica de Colombia; rara vez se encontrará un individuo que a su edad, en tan ardua profesión, y en lucha abierta con un medio tan poco propicio, haya podido hacer una carrera más brillante y con tanto éxito. Claro talento, método en el trabajo, concentración de energías, honradez

profesional, costumbres ajustadas a la más sana moral, dotes de maestro, todo esto lo posee Gil en alto grado, y de tan bellas cualidades se aprovecha el público, sus colegas, sus discípulos y los pobres del Hospital a quienes como Montoya y Flórez, les dispensa los mismos cuidados que a los ricos de su clínica particular. Se le ha visto operar muchas veces en casos en que bien pudieran poner de mal humor a los diestros de renombre; su calma mientras opera, sus conocimientos anatómicos, su técnica perfecta y los muchos recursos de que dispone en una complicación inesperada, así como su modestia, que le deja buscar el consejo o la voz de aliento de sus ayudantes, hacen que, aún en casos que parecían inabordables, Gil encuentra el camino y el éxito más inesperado y corona su obra”. (Em. R.). Regentó la cátedra de anatomía en la Escuela de Medicina de Medellín de 1910 a 1917, lo mismo que la patología externa desde 1917, y es profesor de clínica quirúrgica y jefe del servicio de Cirugía del Hospital de San Juan de Dios. Ha sido redactor de varios periódicos, entre ellos. República, Progreso, Colombia, Anales de la Academia de Medicina, y Revista Clínica. Publica una revista médica. Clínica Gil, órgano de su clínica particular. El doctor Gil está dedicado a la cirugía y posee una magnífica casa de salud montada a la moderna, la primera de su clase que se fundó en Antioquia. El doctor Gil es miembro de la Academia Antioqueña de Medicina y correspondiente de la Nacional, y ex-presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

GIL HERIBERTO

Heriberto Gil pertenecía a una distinguida familia del Valle del Cauca. Nació en Tuluá el 24 de noviembre del año de 1930. A la edad de 17 años vino a Bogotá, haciendo por algún tiempo estudios en la Escuela de Ingeniería e ingresando luego a la Escuela Militar de Cadetes. Al recibir el título de subteniente con mención especial por sus valiosas aptitudes, fue destinado al regimiento de caballería General Páez. Allí sobresalió por su espíritu de reorganizador y por la manera única que tenían los quilates de su inteligencia aplicados a la formación moral y material del soldado. Abierto el curso de aviación en 1922, el subteniente Gil se trasladó a esa entidad haciendo en 4 años los cursos reglamentarios, y recibiendo en 1926 el primer Brevet de aviador nacional, de manos del comandante Pilichody. En el año de 1923 fue enviado a Francia por el doctor Rengifo, ministro de Guerra, a perfeccionar sus estudios, en compañía del mayor Bonitto, quien presidió aquella misión, y de los oficiales Domingo Espinel, Luis A. Gaitán y Miguel Sanjuán. En aquel país, y en dos de las principales escuelas de navegación aérea, complementó sus conocimientos, recibiendo en sesión solemne en la Escuela de Istress su brevet de piloto aviador militar, el grado más elevado que sobre aviación se puede conceder en el mundo. El gobierno francés para seguridad de los méritos que poseía el teniente Gil, permitió su entrada al regimiento 349 de aviación, única distinción, que hasta la fecha se ha hecho, pues a este regimiento no puede ingresar ninguna unidad extranjera. Heriberto Gil regresó a Colombia el 11 de febrero de 1931, después de visitar las principales instituciones aeronáuticas de Inglaterra, Holanda y Alemania. A su llegada fue retirado por completo del ejército, debido a la poca atención que prestó a una nota del gobierno por medio de la cual le ordenaba su salida de Francia. Entonces su mente siempre preocupada por el desarrollo de la aviación colombiana, lo llevó a demostrar desde las columnas de "El Tiempo" la necesidad de una pronta organización de la Escuela Nacional de Aviación. Sus francos artículos suscitaron el descontento del General Quiñones y del entonces Ministro de Guerra, General Morales Olaya. En compañía del piloto español Lorenzo Richi, se desveló por la formación de la Escuela de Aviación, escribiendo los mejores estatutos que sobre aviación se conocen entre nosotros. A fines de enero del presente año (1933), fue llamado al servicio activo, siendo destinado el 2 de febrero a la base aérea de Puerto Boy. Desde esta fecha desempeñó con entereza

y valor su cometido, haciendo viajes diarios de observación sobre el alto y bajo Putumayo. Intervino felizmente en las batallas de Güepí y Río Algodón, donde su heroísmo dio pruebas inequívocas del amor a la patria. Heriberto Gil murió en plena juventud a la edad de 30 años, cuando según el decir de sus compañeros de armas, era una de las más salientes glorias de la aviación militar colombiana, y una de las más nítidas esperanzas en el realce de los intereses patrios. (José M. Alvarez).

GIL JARAMILLO LINO (Véase Apéndice).

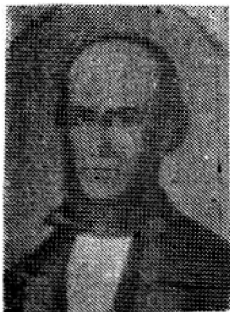
GIRALDO FRANCISCO

Nació don Francisco Giraldo en el caserío de Pavas, distrito de Mairnilla, el 10 de octubre de 1804. A la edad de 10 años entro a servir en el ejército patriota, como tambor en el batallón instituido "Conscriptos de Antioquia". Diez y nueve años más tarde era ya sargento mayor, por su acreditado valor, su mucha capacidad y su buena conducta. Giraldo hizo como verdadero forzado del ejército español las campañas del Cauca en 1821. Estuvo en la toma de Popayán favorable a los realistas, que derrotaron a Obando, y asistió a la notable batalla de Pitayó, propicia a los patriotas. Hizo igualmente la campaña de Quito. La intrepidez de Giraldo en la primera batalla de Guachi, cerca de Ambato, le mereció el ascenso a Sargento 2º en el ejército español. El 18 de agosto de 1821, fue rescatado por Sucre. En la batalla segunda de Guachi en el Ecuador, volvió Giraldo a caer prisionero de los españoles, pero desertó cuando las fuerzas peninsulares hicieron su retirada a Cuenca en 1822. Luégo se presentó a Sucre que con fuerzas de su mando ocupaba a Cuenca. Por conducto del oficial antioqueño Alzate, fue llevado Giraldo a presencia de Sucre, quien le envió al Estado Mayor. Giraldo luchó bravamente en los tiroteos preliminares de la trascendental y sangrienta batalla de Pichincha y fue de los soldados del "Batallón Paya", a cuya cabeza iba Córdoba. "Seis veces pasó Giraldo por el gran Chimborazo: cuatro, agobiado y triste bajo el peso del fusil ibero; y dos, llevando sobre sus hombros el asta de la bandera tricolor". En julio de 1822 llegó Giraldo a Guayaquil con el ejército libertador, y después de corta residencia en el Perú volvió a Guayaquil en 1823, en la división auxiliar. En el Callao, por el puerto de chala pasó a Arequipa. En el curso de esta campaña, en el mes de octubre, fue nombrado Giraldo, en Huanca, abanderado de su batallón, con el grado de subteniente hecho por Bolívar. Giraldo no alcanzó a tomar parte en la batalla de Junín porque

cuando el batallón “Pichincha” llegó a la colina que domina el campo, ya el ejército español estaba derrotado. A Giraldo lo condecoraron con el Escudo de Junín porque indirectamente contribuyó, con la acción de presencia en aquel triunfo, transmontando con el “Pichincha” la cordillera a marchas forzadas. En Ayacucho hizo Giraldo prodigios de valor. La primera bandera que tremoló, despedazada pero victoriosa en la cima del Cundurcunca, fue la de nuestro subteniente abanderado. Cuando Giraldo seguía en persecución del enemigo en Ayacucho, topó con el Virrey Laserna, que disfrazado con una ruana negra de caucho y un gorro de seda, negro también, decía, para defenderse de los soldados del “Voltijeros” que prisionero lo llevaban, que era el capellán del ejército español. Giraldo temió que ultrajaran a Laserna porque comprendió que los soldados conocían que era el Virrey y tomó precauciones para defenderlo. Cuando Fernández dio al Virrey el cobarde machetazo, no estaba presente Giraldo. Sabemos que éste calificó de vil aquella innoble acción de su segundo jefe. Córdoba envió a Giraldo para Cuzco a desempeñar una comisión que consistía en hacerle preparar unos ricos vestidos militares en aquella ciudad, y Giraldo desempeñó en pocos meses tan bien su encargo que Córdoba resolvió nombrarlo su edecán. De Cochabamba, Giraldo pasó a La Paz y allí presencié la entrada de Bolívar; oyó las admirables arengas que surgían de aquella “cabeza de las maravillas”. Vio la corona que regalaron allí al Libertador, y que éste colocó sobre las sienes del héroe de Ayacucho. Es la misma que Córdoba regaló a Rionegro. Giraldo era decidido Boliviano entonces, como lo era Córdoba, a pesar de las sugerencias de Carujo, y Giraldo atestiguaba haber oído la aplaudida arenga de Córdoba en Bogotá en junio de 1828 en favor de la dictadura de Bolívar, poco antes de entrar el Libertador en la capital. Giraldo no tomó parte alguna en la conspiración del 25 de septiembre, y aseguraba con insistencia siempre que Córdoba no había participado de ella en lo más mínimo. Giraldo, herido en el Santuario, tuvo que presenciar la muerte dolorosa de su jefe querido. Giraldo fue algo más que edecán de Córdoba: fue su amigo y confidente y acompañó al héroe hasta la muerte. El 20 de julio de 1884 escribía el doctor Luis Eduardo Villegas: “Lector: si al discurrir por las calles de Medellín dieres con un venerable anciano, de pequeña estatura, como de hasta ochenta años, pobre pero muy pulcramente vestido, de espaldas noblemente jibadas, con la cabeza inclinada hacia el lado derecho, y con las manos invariablemente enlazadas por detrás y bajo las faldas de la levita, despeja la ace-

ra y descúbrete con respeto, que ese hombre es el General Francisco Giraldo y está condecorado con las Medallas de los vencedores de Pichincha, Junín y Ayacucho. (J H.).

GIRALDO RAFAEL MARIA



Giraldo Rafael María

Nació el doctor Giraldo en un punto perteneciente a la viceparroquia del Carmen, de la antigua villa de Marinilla, el día 24 de octubre de 1808. Quedó huérfano de madre a la edad de 7 años, y desde luego lo tomó bajo su protección su hermano mayor Miguel María. Más tarde su irresistible inclinación al estudio lo condujo a la casa de educación que fundó don José María Benítez. Allí empezó a sobresalir en los idiomas patrio y latino, en la aritmética y cronología. Luégo pasó a Bogotá, al Colegio del Rosario, en el cual fue proveedor

general, destino que no desdeñó porque así podría sostenerse, aunque pobremente. A principios de 1837 coronó su carrera de manera brillante y recibió el título de doctor y abogado de los Tribunales de la República. Luégo pasó a Marinilla a hacerse cargo de la dirección del colegio que se abrió el día 15 de agosto de 1838, en medio de fiestas y regocijos públicos, establecimiento que en breve se vio prosperar, pero que la guerra detuvo brusca-mente cuando el grito de rebelión dado por el Coronel Salvador Córdoba el 8 de octubre de 1840. Restablecido el orden, el doctor Giraldo empezó a prestar sus servicios civiles en el destino de administrador general de hacienda de la provincia, el cual desempeñó con honradez y laboriosidad. En 1850 fue diputado a la cámara provincial de Antioquia. Entre sus trabajos figura un estudio sobre la contribución directa, a que fue adverso desde entonces. El día 6 de noviembre de 1843 el doctor Giraldo contrajo matrimonio con la respetable señora María Josefa Viana. El 1º de julio de 1851, en que debía empezar a regir la Ley de 15 de mayo, que dividió la provincia de Antioquia en tres, el doctor Giraldo, en quien ardía el patriotismo más abnegado y más sincera fe, no vaciló un momento en ponerse al lado de una revolución que él creía santa y la creyó siempre así, y al efecto fue nombrado por Borrero, quien se titulaba jefe civil y militar, Gobernador de la provincia de Medellín. El General Herrera expidió el 2 de octubre un decreto llamado de indulto, por el cual los

jefes más comprometidos de la revolución quedaban indultados y se sometían a salir inmediatamente de la Nueva Granada. El doctor Giraldo aceptó esa gracia y tomó la vía del destierro para el Perú. En Lima llevó una vida triste y estrecha por más de 18 meses. En 1853, a virtud de un amplio indulto, regresó el ilustre proscrito a su hogar. El 17 de abril de 1854, el General José María Meló, jefe del ejército, se proclamó Jefe supremo de la República, para rehuir el juicio que se le seguía por homicidio perpetrado en la persona de un cabo de apellido Quirós. Aduñado de la capital, sin efusión de sangre, quedó desde luego implantada la dictadura militar, y al General Obando, presidenta, se le dejó preso en su palacio. Como a éste se le atribuyó complicidad con Meló, se supo que la prisión era simulada, y así lo sería cuando el Senado de la República lo declaró culpable y lo destituyó. El país entero se conmovió con la noticia de haber caído el régimen constitucional y casi todas las provincias se levantaron entusiastas para caer con todo su peso sobre los usurpadores. Para las tres provincias antioqueñas fue fácil la organización de un ejército respetable. Tocóle en suerte al doctor Giraldo la comandancia del batallón "Marinilla", al cual supo comunicar su espíritu y conducir con gloria hasta clavar su bandera al pie de la estatua del Libertador. Los antioqueños, ■—decía "El Catolicismo" de Bogotá en 1854,—siempre leales y valientes, se presentaron a la pelea, y sus madres, esposas e hijas, al estrecharlos en sus brazos, les dijeron: "Id y venced". Pero las do Marinilla les dijeron más: "Libertar a las señoras de Bogotá Q Morir en la demanda". Este lema escribieron en la bandera qu< L 1
trajo el bravo batallón mandado por el comandante Rafael Ma-^{vj} ría Giraldo. Las señoras de Bogotá, sensibles a esta hermosa ma-ⁿ nifestación, retribuyeron la generosidad de las de Marinilla con otra bellísima bandera, obra, de talento y de arte, debido al inge-ⁿ nio de doña Juliana Torres, hija del prócer y mártir de la Repú-^b blica, el ilustre hombre civil don Camilo Torres. Por un lado, el e-[^] cudo nacional, y por el reverso el símbolo de la amistad y de la gratitud'. La corona cívica, debida al guerrero vencedor, con un-ⁿ ramillete de las más preciada^ flores y de significación más ex-^{presiva}. Este conjunto está atado por una cinta, formando la-^{zo}, y desde el nudo hasta la extremidad se leen estas palabras: "Las señoras de Bogotá a las señoras de Marinilla". Al pie del ramillete está una hermosa corona de laurel y olivo, bordada de oro y seda, en cuyo centro, en letras muy bien escritas y mejor bordadas, se lee lo siguiente: "Batallón Marinilla. Guardia Na-^{cional} Auxiliar. Llenaron su misión a costa de su sangre. Honor

y gloria a su valor". Esta bandera la trajo y puso en sus propia» manos el doctor Indalecio Barreto, y después fue entregada a la División Giraldo. La Ley de 14 de abril de 1855, volvió a reunir en una sola las provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba, que, como se ha visto, fueron separadas por la Ley de 15 de mayo de 1851. Fue elegido el doctor Giraldo su gobernador, destino que desempeñó hasta el 15 de septiembre de 1856. En ese período de transición brillaron sus dotes administrativas. Creado el Estado de Antioquia por la Ley de 11 de junio de 1856, Antioquia entró en el ejercicio de su soberanía, y pudo expedir una constitución propia. La legislatura, por 31 votos contra 5, eligió al doctor Giraldo como gobernador provisorio, y después fue reelegido para el período que terminó el 31 de diciembre de 1861; y para el siguiente período fue elegido primer designado. El gobernador, incansable en el bufete, trabajaba todo el día y a veces parte de la noche expidiendo variados reglamentos sobre hacienda, contabilidad, caminos, policía, instrucción pública, régimen municipal, etc. El General Mosquera, lanzó a la faz de la nación, como gobernador del Cauca, el decreto de 8 de mayo de 1860, por el cual separó ese poderoso Estado de la Confederación granadina y se constituyó en rebelde contra el gobierno legítimo de la nación. Entonces en el breve espacio de sesenta días se organizó y situó en la frontera de Manizales un lucido ejército, que el doctor Giraldo opuso a las huestes de la dictadura, quedando éstas vencidas en la memorable batalla del 28 de agosto de 1860. El General Mosquera solicitó entonces la paz, y sus vencedores, generales Posada y Henao se la concedieron, muy honrosa, en la Esponsión que firmaron el 29 de agosto. Mientras se obtenía la aprobación de ese tratado, Antioquia, creyendo en las promesas de Mosquera, quiso volver a sus faenas pacíficas y de allí surgió aquel sofisma de neutralidad en que quiso envolverse. El doctor Giraldo no cayó en este lazo, aunque se le hicieron cargos, sin fundamento alguno. Fue seguramente un error el no haberse resuelto inmediatamente sobre la Esponsión, algo definitivo, porque esto dio motivo para que Mosquera, volviendo sobre sus pasos, atacara por La Plata al General París. Este acontecimiento despertó el entusiasmo en las filas de Antioquia. En septiembre del año citado, el doctor Giraldo recibió noticia del levantamiento de Atanasio Carvajal en la ciudad de Antioquia, inmediatamente y con una pequeña compañía de Marinilla, fue él en persona, y como gobernador, a debelar ese pronunciamiento, pero luego, su secretario de hacienda le dio noticia de lo ocurrido en la grave tentativa de los presos políticos el 29 de septiembre expresado, v

entonces el doctor Giraldo regresó a Medellín. Después de la lucha desigual en el alto del Tambo, y conocido el entusiasmo y coraje de hombres como don Cosme Marulanda y don Juan B. Barrientes, quienes alentaban las fuerzas, reanimando así el espíritu de la tropa y levantando el entusiasmo de los jefes, y pasado el encuentro de las avanzadas en playas en donde hubo varios muertos, con la animada presencia del gobernador, afrontando siempre el peligro, todo esto, fue bastante para contener el primer ímpetu de los enemigos, los cuales se fueron concentrando en Santo Domingo. Y con el refuerzo al mando del General Henao, al amanecer del 14 de enero de 1862, los invasores se entregaron a discreción al gobernador Giraldo, quien los trajo a Medellín, como lo había ofrecido, con sus elementos y equipos. Antioquia quedó libre. Como había terminado el período de la gobernación del doctor Giraldo, entregó en paz el Estado al doctor Marceliano Vélez, y empuñó la espada para seguir como soldado al Cauca. Millares de dinero pasaron por las arcas públicas, siendo él supremo director de la hacienda, cuando estuvo investido del más alto poder del Estado; y sin embargo, bajó de esa altura no solamente pobre, sino en la más completa miseria. Los jefes antioqueños después de la partida del General Arboleda a la campaña del Ecuador, veían aproximarse por diferentes puntos las huestes vencedoras del dictador y no pudiendo aguardar el resultado de aquella campaña, temieron, sin duda, quedar encerrados en un círculo de acero e incomunicados con Antioquia, quien podía sucumbir de un momento a otro, estando como estaba amenazada por las fuerzas del General Gutiérrez, que avanzaba por el Quindío. Era, pues, natural, que buscasen el punto estratégico de Manizales, y en efecto se movieron con ese objeto; pero ya fue tarde porque al llegar a Cartago, encontraron la eminencia de Santa Bárbara ocupada por el ejército del General Gutiérrez, quien bien parapetado estaba listo para resistir o para picar la retaguardia a los legitimistas, en caso de que ellos no optasen por la ofensiva. Tal fue el dilema que se presentó y el doctor Giraldo que no supo trepidar en el peligro, instó al General Henao para el ataque, y éste se resolvió incontinenti. “Enfrentado el doctor Giraldo con las fuerzas del Tuso, cuando éstas estaban vencedoras, puede decirse, pues que se habían retirado o huían los más de los nuestros, hasta el General Henao, el doctor Giraldo avanzó hacia el enemigo llegando hasta la segunda trinchera. Su ayudante el coronel Lisandro Ochoa, le dijo: “Doctor, esto ya es una temeridad, todos los nuestros se han retirado”. “Sí, contestó el héroe, pero usted sabe que yo no huyo

jamás". Entonces se asió de la trinchera, saltó sobre ella, gritó blandiendo su espada, y cayó muerto... Esto tuvo lugar el 18 de septiembre de 1862. El doctor Giraldo era de estatura algo más que mediana, ligeramente inclinado, color moreno, nariz aguileña, ojos negros y expresivos, labios delgados, frente ancha y prominente, aumentada por la calvicie prematura, y barba negra. Su andar era un poco apresurado, y sus maneras tímidas sin encogimiento, revelaban el aire de quien había sido criado en un centro de costumbres patriarcales. Su trato en la intimidad era afable, sin zalamerías; aunque en público se expresaba con dificultad, su lenguaje era correcto, y mucho más cuando escribía. (A. M.).

GIRALDO Y VIANA RAFAEL (Véase Apéndice)

GIRALDO ANTONIO MAURO

Este distinguido ciudadano es el primogénito de una familia de 28 hijos que sirvió de aureola al matrimonio patriarcal de don Antonio María Giraldo y doña Rosa Montoya. Nació en la población oriental del Peñol, en Antioquia, el 21 de noviembre de 1862. Don Clemente Duque y don José Maña Hernández le enseñaron las primeras letras y fue su iniciador en los estudios secundarios el patricio don José María Zuluaga, quien gracias a la iniciativa generosa y a la liberalidad del señor José Antonio Duque, fundó en 1880 y sostuvo por varios años un plantel muy acreditado de segunda enseñanza en el Peñol. Sus talentos brillaron en la época universitaria del seminario conciliar de Medellín al lado de estudiantes que han hecha ilustres sus nombres. La Universidad de que fue Rector supo de sus primeros pasos en las ciencias médicas y naturales, interrumpidos por la guerra de 1885, en la cual tomó armas por el gobierno. Estudió luégo en el Colegio del Rosario de Bogotá y en concepto de sus condiscípulos y profesores fue uno de los más distinguidos alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, la cual le confirió el diploma de doctor en 1892. Ejerció su profesión en Medellín y fue en la Universidad de Antioquia profesor de botánica, anatomía y fisiología. Por razones de salud se estableció en Rionegro, donde a la vez que prestó servicios incalculables como médico, fue propulsor eficaz de progreso moral y material, principalmente en el ramo de instrucción pública. Contribuyó con otros a fundar en 1906 el Colegio de la Inmaculada, lo mismo que el Colegio de la Presentación. Es uno

de los hombres más inteligentes y más distinguidos de Antioquia. lo que puede ratificarse con la observación de la labor parlamentaria en la Asamblea de Antioquia y en la Cámara de Representantes, donde, sin necesidad de acudir al recurso estéril de una elocuencia vana, no hay iniciativa suya o de algún amigo que no haga triunfar, cuando en ello pone todas las habilidades de su ingenio, artes de persuasión y conocimiento cabal de los hombres para reducir a cada uno con las armas más adecuadas, sobreentendidos su patriotismo y la justicia que sus proyectos entrañan. El doctor Giraldo se posesionó de la Rectoría de la Universidad de Antioquia en los primeros días de mayo de 1922, y se retiró en 1926. habiendo cumplido en ella el programa de estímulo al optimismo sano que esbozó en su primer discurso a los estudiantes. Durante su rectorado se terminó la capilla, se acabó de modernizar el interior del Liceo y se acometió la reconstrucción de la fachada norte en toda la extensión de la cuadra que da frente a la calle de Ayacucho. (J. C. G.). El doctor Giraldo ha publicado folletos y artículos científicos en periódicos. Es miembro de número de la Academia de Medicina de Medellín y de varias asociaciones. Ha sido también senador de la República.

GIRALDO JOSE J.



Giraldo José J.

Nació en Sonsón el día 4 de junio de 1881 este médico eminente. Hizo sus estudios en Sonsón, Medellín, y Bogotá, hasta obtener el título el día 28 de agosto de 1906. después de presentar su famosa tesis sobre Necesidad de la asistencia médica en los partos. Ejerció su profesión de médico cirujano en la ciudad de Sonsón con dignidad y competencia. Allí fue médico oficial de 1908 a 1911. El doctor Giraldo se distinguió por su cultura, su moralidad y sobra todo por el ejercicio de obras de caridad en su carácter de médico. Llegó el caso de

presentarse a su casa alguno en altas horas de la noche en busca de sus servicios médicos que requerían la salida en horas de lluvia; por el momento y debido a la mala salud del doctor Giraldo, llegó a denegarse rotundamente a hacer el viaje, pero al saber que se trataba de un paciente pobre, sin los menores recursos, salía, y con peligro de su vida, prestaba gratuitamente

sus servicios. Muchas anécdotas de esta clase se cuentan de la vida del doctor Giraldo. Murió en Sonsón el día 27 de septiembre de 1923, debido a un contagio en ejercicio de su profesión.

GIRALDO JULIO

Hermano del anterior. Nació en Sonsón el día 3 de noviembre de 1895. Hizo sus estudios en su ciudad natal, Medellín, y Bogotá, en donde logró coronar su carrera de médico y cirujano el día 30 de noviembre de 1921, mediante su tesis que versó sobre Morfinomanía. Publicó su Contribución al estudio del alcoholismo en la etiología de los monstruos, trabajo en colaboración con el doctor Alonso Restrepo Moreno. El doctor Giraldo trabaja en Bogotá, consagrado a la profesión. Fue practicante interno, por concurso, de los servicios de clínica interna, clínica externa y jefe de clínica quirúrgica en el hospital de San Juan de Dios, en Bogotá. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina y Profesor en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

GIRALDO FRANCISCO



Nació en Aguadas el día 4 de octubre de 1884. Hizo sus estudios para maestro, luego los de bachiller, y a continuación los de ciencias naturales. El 14 de julio de 1909 obtuvo el doctorado en derecho y ciencias políticas en la Facultad Nacional. Laureada fue su tesis sobre Prescripción adquisitiva, la cual fue publicada. Allí se lee, como testimonio de gratitud: "Para Paulo Emilio Orrego, espíritu generoso, además, única luz que me alumbró al comienzo.

Giraldo Francisco cuando fincado no más en las promesas de ese noble amigo, salí de mi pueblo, a pie, una mañana oscura de niebla, con un mundo de anhelos en el pecho y en la mente otro mundo de imposibles; y para el doctor Antonio José Cadavid, carácter entre los caracteres Integros, cerebro joven, pleno de vida y fuerza. Los labios del doctor Cadavid, tocados con sal de sabiduría, siempre han tenido para mí un consejo; en su corazón, abierto a toda generosidad, propicio a toda hidalguía, cuenta siempre mi corazón con un arrimo". Desgraciadamente el doctor Cadavid pasó al Misterio. El doctor Gi-

raido publicó su colección de cuentos *El hijo de la otra*. Innumerales son los artículos que publicó en revistas y periódicos de los más importantes de Colombia, desde 1905 hasta que ocurrió su muerte, la cual tuvo lugar en Bogotá en el mes de junio de 1926. Fue el primero que ensayó el periodismo en Aguadas. El *Monserate* llamábase el periódico que el doctor Giraldo fundi con L. Villegas: era hebdomadario, manuscrito y de circulación gratis. Se dieron cuenta de ello los aguadeños? “Creo que no, responde Giraldo: el pobre papel caía en manos de un mercachifle que lo necesitaba para envolver sus especias, o en las de un muchacho que desde luego le daba aplicación: “un barrilete”. “Yo hubiera dedicado al arte todas mis energías, pero he tenido que luchar a brazo partido por la vida, lo que ha hecho de mí una contradicción ambulante”. En los Juegos Florales que tuvieron lugar en Bogotá en 1917, el doctor Giraldo fue vencedor con su poesía *Titanes*, que se llevó la violeta de oro. Fue calificado por aclamación en su grado de doctor y esa misma noche el Ministro de Instrucción pública que estaba presente creó dos medallas para los dos mayores grados de cada año, la primera de las cuales se destinó al graduado. Allí mismo se dio cuenta de que el consejo irectivo habla resuelto publicar la tesis por cuenta de la Facultad. El doctor Giraldo fue maestro de escuela en su pueblo, pasante en la Universidad de Antioquia, profesor en la misma, pasante y profesor en la Escuela de Comercio en Bogotá, Bibliotecario de la Facultad de Derecho, Director del Ramo de Salinas en el Ministerio de Hacienda y Director del Ramo de Aduanas y Minas Nacionales allí mismo. Ya por entonces y desde dos años y medio atrás había sido fiscal del Juzgado 19 Superior del distrito judicial de Cundinamarca, y cuatro o cinco días después recibió el nombramiento de procurador del entonces distrito capital de Bogotá. El doctor Giraldo pertenecía a la Academia de la poesía, a la Sociedad de Autores y a la Sociedad Jurídica de Bogotá.

GIRARDOT LUIS

Francés, quien residía en América desde 1782, y había tomado carta de naturalización en el Virreinato. La Junta declaró que don Luis Girardot había sido el primer ciudadano de origen extranjero que ofreció sus servicios a la Junta Suprema del 20 de julio, y que su hijo el oficial Atanasio Girardot, aunque había pertenecido a las tropas del rey, de tiempo atrás, se había mostrado adicto a los nuevos ideales que informaban las ideas repu-

blicanas que no aceptaban ya el yugo colonial. El fundador de la familia Girardot contrajo primeras nupcias en Tunja con doña María Teresa Latorre, y viudo pasó a la provincia de Antioquia, en donde casó con doña Josefa Díaz. Esta matrona residía en Bogotá en 1818 en situación tan lamentable de pobreza que se atrevió a elevar memorial a la Junta de Secuestros, pidiendo que no se la obligara a representar en papel sellado; y cuenta que al principio de la revolución la señora Díaz de Girardot tenía por sí una fortuna mayor de doscientos mil pesos, y habitaba una casa en la tercera calle real, la más rica de la capital, y esa dama al presente era una mendiga o poco menos. El 2 de enero de 1815 se presentó don Luis Girardot con el objeto patriótico de ofrecerle sus servicios personales al Libertador, lo cual comunicó el secretario de guerra Andrés Rodríguez. Después de recordar que Atanasio y Pedro Girardot habían muerto en los campos de batalla, Bolívar dijo a don Luis: “He apreciado cuanto debía la generosa oblación de este padre patriota; y para manifestarle la consideración a que se ha hecho acreedora su ilustre familia, he dado el grado de subteniente al joven Miguel Girardot”. El 14 de noviembre de 1816, Morillo entregó a Sámano un curioso manuscrito que contenía la “relación de los individuos que se deben perseguir hasta conseguir prenderlos, y si se verifica se me remitirán al punto donde me halle”; y en tal relación figura el coronel Luis Girardot. Este benemérito servidor de la República murió trágicamente en Casanare el año funesto de 1816. (C, de B).

GIRARDOT ATANASIO



Girardot Atanasio

Hijo del anterior. Nació en Medellín en la casa situada en la esquina suroeste de la plazuela de la Veracruz formada por las calles de Carabobo y Boyacá, en 1791. Cuando el 20 de julio de 1810 se inició en Santafé el movimiento revolucionario que dio por resultado la emancipación de la América latina, el joven Girardot agitaba, en asocio de Liborio Mejía, su conterráneo, las masas populares “para lanzarlas contra los viejos muros de la autocracia colonial”. El 28 de mayo de 1811, Atanasio Girardot a la cabeza de

cien hombres de vanguardia llega a la vista del puente de Pa-

lacé en el momento mismo en que las avanzadas de Tacón pasan dicho puente en busca de las tropas republicanas. Atrincheradas éstas en las casas vecinas, rechazan con energía las impetuosas cargas del enemigo y se sostienen sin ceder un palmo durante cinco horas en singular combate. A las seis de la tarde el fogoso mancebo antioqueño toma la bandera de su regimiento, y al grito de ¡victoria!, pasa el puente causando gran destrozo en las fuerzas españolas, poniéndolas en desesperada fuga y tomándoles armas, municiones y prisioneros. A uno de éstos, oficial de Tacón, que se lamentaba de su derrota, replicó orgulloso el héroe de Palacé: “Si vosotros soís de la tierra del Cid, nosotros somos sus legítimos descendientes”. En defensa de las redentoras ideas de la federación, Girardot, ya teniente coronel de la Unión, atacó y tomó el 5 de enero de 1813 las posiciones de Monsemue en Bogotá, ocupadas por fuertes fuerzas centralistas. En presencia de la derrota del General Baraya, emprendió a las 11 de la mañana con sus 300 hombres y por entre el fuego de un ejército de dos mil vencedores, la más brillante retirada que registra la historia de la guerra civil en Colombia. Dice don Aristides Rojas: “Bolívar que sabía calar los hombres de una mirada, conoce los méritos del joven republicano y lo destina para la vanguardia del ejército, en el batallón 4º de la Unión, señalándole el itinerario que debía seguir. En posesión Bolívar de los Andes del Táchira, desde mayo, sigue su entrada triunfal por San Cristóbal y Mérida. El 10 de junio llega Girardot a Trujillo; el 16 toma a Carache, después de haber triunfado por completo de los realistas y el 18 acaba de destruirlos en Agua de Obispo. 71 1º de julio entra Bolívar en Guanare llevando la vanguardia de Girardot y despeja esta región. El 6 llega a Barinas que evacúan las tropas de Tiscar; al instante despacha a Girardot en persecución del caudillo español, pero apenas llega el jefe de vanguardia a Nutrias, sabe que Tiscar había huido para Guayana. En esta época recorre Girardot la dilatada provincia de Apure y restablece en ella la República. Llamado por Bolívar se le incorpora Girardot en la villa de San Carlos. El 20 de julio todo el ejército al mando de Bolívar ataca al jefe realista Izquierdo, que, con buenas tropas montantes a 2.800 hombres, en la sabana de Tanaguos trata de estorbar el paso a Bolívar en su dirección a Valencia. La vanguardia acomete al ejército de Izquierdo en los momentos en que la caballería patriota lo atacaba por la espalda. Izquierdo evita la batalla y trata de seguir a Valencia. Mas, perseguido por Girardot y la caballería, sufre un gran descalabro y queda herido y prisionero. Las tropas de Girardot lo conducen a San Car-

los donde muere días después. En el parte de Bolívar al gobierno de la Unión, se recomienda el comportamiento de los oficiales Girardot y Urdaneta. Esta victoria abre a Bolívar las puertas de Valencia, a donde llega el 1^o de agosto después de haberla evacuado Monteverde. Concluida la brillante recepción que da Valencia a su Libertador, dispone Bolívar que salga Girardot en persecución de Monteverde, pero nada puede hacer el jefe de vanguardia por haberse encerrado en el castillo de Puerto Cabello aquel General fugitivo; en este estado, sale Bolívar con su estado mayor para Caracas y deja en Valencia a Girardot. Después de haber permanecido en la capital pocos días, Bolívar regresa a Valencia acompañado de Urdaneta, trayendo el proyecto de sitiar a Puerto Cabello. Con tal objeto despacha a Girardot por el camino de las trincheras, con orden de despejar el territorio hasta el pie de las Vigías, mientras que el resto del ejército a mando de Bolívar sigue por el camino de San Esteban. A una señal convenida entre ambas fuerzas, ataca Girardot el primer fortín, desaloja las fuerzas que lo cubren, y las hace replegar al fortín de en medio. Conociendo Bolívar la impericia de Bobadilla al situarse en la cumbre del Bárbula, dividiéndose su ejército en dos porciones que podían ser batidas aisladamente, dispone que la vanguardia republicana, de tres columnas a las órdenes de Girardot y otros, ataquen a Bobadilla. Inútiles son las provocaciones que hacen los republicanos al jefe español para que descienda a la llanura, donde estaba la caballería de Bolívar. Viendo su obstinación resuelven dar el asalto el 30 de septiembre. Trepar con el arma al brazo, soportar impasibles las primeras descargas, llegar a la cima, recibir los últimos tiros del enemigo y comenzar la persecución, fue obra de pocos momentos. En el instante en que Girardot con la bandera tricolor en la mano llegaba a la cumbre acompañado de Urdaneta, una bala perdida de los españoles le quita la vida. Refiere el General Urdaneta que a su lado estaba, que antes de caer le decía: "Mirad cómo huyen esos cobardes". A su muerte, Bolívar decretó honores a su memoria y el corazón de Girardot, conducido en procesión a través de cuarenta leguas, desde Valencia a Caracas fue sepultado detrás del altar mayor de la Catedral de la metrópoli. Girardot al ascender por la colina del Bárbula con el pabellón tricolor en sus manos, dijo: "Permitid, Dios mío, que yo clave esta bandera en la cima de aquel monte, y si es vuestra voluntad que yo sucumba, gustoso moriré", y al efecto, como ya se dijo, murió en la cima del Bárbula el 30 de septiembre de 1813.

En la plazuela de Veracruz, en Medellín, se erigió un busto de bronce en honor de este ilustre militar.

GIRARDOT PEDRO

Hermano del anterior. Nació en Bogotá. Como su hermano Atanasio, amó la libertad, se entregó a sus servicios desde el momento mismo del grito dado en Santafé en 1810; se enroló en las filas de los independientes con Nariño y con él pasó a la campaña del sur en la que, colmado de acciones distinguidas de valor en las batallas de Palacé, Calibío y Buesaco, y en ésta, atacando las formidables trincheras, después de hacer retirar al enemigo en una terrible carga que le dieron, murió con señalado heroísmo, este joven denonado. (S. y V.). El 29 de abril de 1814, escribía Nariño: “Se ha fijado hoy la bandera tricolor al otro lado del Juanambú”. En el parte de la batalla que principió con li frase citada, encontramos estas líneas que honran la memoria del bogotano: “Al pie de esta trinchera, entre muchos cadáveres de valientes soldados, están los del capitán don Isaac Calvo y del Subteniente Pedro Girardot. Los ojos se humedecen al contemplar los semblantes de estos valerosos republicanos que parece están todavía sonriéndose de la misma muerte”. (C. de B).

GIRON FRANCISCO HERNANDEZ

Era extremeño, y no se sabe realmente si su origen era hidalgo o no. Era paje de un caballero de Cáceres, nombrado Garcí-Holguín Henríquez. Con motivo de haber tenido una desavenida con aquel hidalgo, abandonó su patria y pasó a la provincia de Veraguas en 1535 con don Felipe Gutiérrez, y en unión de este pseudo conquistador desistió de la empresa de colonizar la provincia, pero dejó abandonados a los soldados entre los antropófagos de las orillas del río Belén. De Panamá fue al Perú y obtuvo colocación en la tropa que Pizarro enviaba con Lorenzo de Aldana a Popayán, en persecución de Belalcázar. Acompañó a Ampudia en sus guerras con los paeces y yalcones, y una vez muerto este conquistador, se acercó en Pasto. Cuando el Virrey Núñez de Vela emprendió campaña contra Gonzalo Pizarro, Girón le ofreció sus servicios, fue nombrado capitán y obtuvo grande influencia sobre el ánimo del Virrey, a quien aconsejaba siempre emplear medidas fuertes y actos de crueldad. Después de la batalla de Añaquito en 1546, cayó prisionero y logró que Pizarro le dejara en libertad, y en compañía de Belalcázar se vol-

vió a la gobernación de Popayán. Durante las contiendas de Belalcázar con Robledo, Girón aconsejó al gobernador que degollase al desgraciado Mariscal, pues era siempre de opinión que a todo enemigo debía suprimírsele. A la llegada de La Gasea al Perú, Girón se le reunió, pero quedó muy descontento con las leyes favorables a los indígenas que había promulgado el nuevo Virrey, y aunque tenía como suyo el rico repartimiento de Xaquijaguana. Para contentarle La Gasea le dio buenos empleos y le casó con doña Mencía de Almeraz, de familia notable y rica. Pero esto no impidió que Girón se ligara con los encomenderos descontentos y se pusiera a la cabeza de una revolución que estalló en el Cuzco el 12 de noviembre de 1553, la cual empezó con atroces asesinatos y en breve se extendió por todo el Virreinato del Perú. Para afirmar su poder, Girón pretendía tener el dón de profecía (con lo cual gobernaba a su antojo a cuantos le seguían), y aseguraba, además, que estaba inspirado por Dios en íavor del bien común. Después de cometer muchas muertes y librar reñidas batallas en diferentes puntos del Perú, robando, incendiando y cometiendo mil desafueros, al fin fue apresado y sentenciado a la degollación, y el 9 de diciembre de 1554 sufrió la pena capital, a los cuarenta y cinco años de edad. (S. A. de S.).

GIRON SANCHO

Marqués de Sopaga, comendador de Perlada, de la Orden de Alcántara y natural de Talavera, ocupó la presidencia el 1º de febrero de 1630. Fue el primer titulado que llegó a este puesto. Trajo su familia y numerosa servidumbre. Se presentó en Santafé con la mayor ostentación y se le recibió con suma cortesía: pero su carácter fuerte, dominante y vanidoso, lo llevó hasta indisponerse con el prudente arzobispo Almona, empeñando con él una lucha tan temeraria como injusta, apoyado por el visitador de la Audiencia don Antonio Rodríguez Manrique de San Isidro y don Juan Vélez de Guevara y Salamanca, marqués de Quintana de las Torres, su paniaguado hasta el punto de ordenar el destierro del manso prelado. Fueron tantas las quejas contra el de Sopaga que el Consejo de Indias se vio precisado a dictar alguna medida que tuviera término a los atropellos y desavenencias del díscolo gobernante: y al efecto nombró visitador y juez de residencia al Licenciado don Bernardino de Prado Beltrán de Guevara, quien llegó a Santafé en 1636; tomó estrecha cuenta al pobre marqués y lo condenó al pago de una multa de \$ 48.000 que sumaron todos los cargos, además de privarlo del oficio real

de por vida. En la armada de 1638 llevaron al pobre magistrado como un preso cualquiera, y en Madrid permaneció largo tiempo en la cárcel. (R. C.).

GIRON ALEJO

En las montañas ardientes de Cunday y en las márgenes del río Prado, buscó asilo el presbítero Alejo Girón, quien tuvo más fortuna que Morales Fernández, pues escapó de las pesquisas de los pacificadores. Llegaron sus miserias al extremo de alimentarse con frutos silvestres, como los simios, / de tener por morada una gran mesa de piedra, antiguo adoratorio indígena. Repetía el presbítero a Oviedo en su vivir de ermitaño:

Servían de pan a los primeros hombres
las verdes yerbas que en la tierra hallaban,
que sin cuidado alguno ni fatiga
generosa ella misma les brindaba.

GIRON MATIAS

Teniente. Cúpole la honra a este valiente hijo de la ciudad de Buga, de formar en los colombianos que fueron de auxiliares al Perú, y la de ser de los vencedores en las jornadas de Junín y Ayacucho, por las cuales llevó escudo. En Matará se distinguió en la peligrosa como célebre jornada del río Pampas. Regresado que hubo a Colombia, luchó en la guerra que empezó en febrero de 1840 y terminó en 1841, en las acciones de Riosucio, el 15 de enero de este año; en Itagüí el 2 de febrero; García, el 12 de mayo y la Chanca el 11 de junio. (S. y V.).

GIRON DAMASO

Coronel. Nació en Riohacha. Este bizarro adalid de la causa de la libertad, se halló en la memorable batalla naval de Santa Marta con Padilla y Brión; y antes en la de la sacada de la fuerza naval enemiga que estaba en Cartagena el 24 de junio de dicho año; en la grande acción del Lago de Maracaibo en 1823; en la campaña de 1829 contra los peruanos invasores; en el asedio de Bogotá, sosteniendo el gobierno legítimo en 1830, hallándose en la acción del Santuario de Puente Grande de Funza. Hecho allí prisionero se le condujo de soldado al sur, donde coadyuvó a la acción de Palmira, pasándose con la tropa de su mando al ejército del general Obando, con quien entraron vencedores a

dicha plaza, en defensa del gobierno constitucional, el 15 de mayo de 1831; y con el mismo General fue a Pasto a recuperar lo usurpado a la Nueva Granada por el Ecuador. En 1840 y 1841 en el sur e interior con los generales Herrera y Mosquera combatió la revolución. En 1854 tomó parte en la dictadura del General J. M. Meló, y murió combatiendo como valiente en la defensa de su causa. (S. y V.).

GIRON LAZARO MARIA

Natural de Buga. Murió en Bogotá el 12 de noviembre de 1892. Hay escritos suyos en el "Papel Periódico Ilustrado", "Colombia Ilustrada" y "Revista Literaria". Los siguientes folletos son de su pluma: El Museo Taller, de Alberto Urdaneta; Las Piedras grabadas de Chinauta y Anacutá, Informe del auxiliar de la subcomisión 3^a de las Exposiciones de Madrid y Chicago. (L. A.). También es autor de Los Achaguas, y un estudio sobre el pintor Antonio Acero de la Cruz. Según Arboleda, Girón nació en Cali poco antes de 1860.

GIRONZA JOSE

Hijo de Popayán, nacido en el siglo XVIII y muerto en 1833. Luchó durante la guerra de Independencia en favor de la causa republicana y ejerció algunos empleos civiles, tales como el de guardacuchos y materiales de la casa de moneda. (G. A.).

GOENAGA G. JOSE MANUEL

Nació en la ciudad de Riohacha el 19 de marzo de 1851. Fueron sus padres don José Manuel Goenaga Villa y doña Manuela Gómez. Comenzó sus estudios en Curazao y después los continuó en Riohacha hasta 1869, bajo la dirección del ilustrado sacerdote Rafael Celedón. Vino luego a la capital y en la Universidad Nacional sobresalió en los estudios de ciencias naturales, a tal punto que en un certamen público recibió cordial felicitación del muy distinguido señor Schumacher, ministro del imperio alemán. Obtuvo grado de doctor en Derecho en 1875. Al año siguiente ocupó el puesto de Director de Instrucción pública del Magdalena. Pero encendida a poco la guerra civil, tomó las armas y combatió en la célebre batalla de Garrapata como ayudante del General Camargo, y con el grado de Capitán. En seguida combatió en el Magdalena, en la corta pero recia campaña que

dio por resultado el cambio de gobierno de dicho departamento. Fue entonces elegido presidente de la convención constituyente y en seguida representante al Congreso (1880). En éste tuvo ocasión de mostrar las dotes oratorias que poseía, el dón de gentes que le distinguía y su notable ecuanimidad de carácter, condiciones que mucho le valieron para obtener el pase a dos proyectos que fueron muy beneficiosos para su departamento: la construcción del Ferrocarril de Santa Marta, y el de comercio con la cosa Goajira. También fue el feliz iniciador del proyecto para erigir una estatua al general Padilla. A los Congresos de 1881 y 1882 asistió en representación del territorio de la Goajira, y en los mismos años fue presidente de la asamblea legislativa del Magdalena. En 1884 volvió a la capital de la República elegido senador por el departamento del Magdalena, después de haber sido secretario de gobierno del mismo. Encontrándose de nuevo en Santa Marta, 1885, desplegó grande energía en defensa del gobierno con motivo de la guerra civil de ese año. Llegó con las fuerzas que acudieron a Cartagena a defender esta importante plaza, y él mismo las condujo allí. Fue secretario del General Matéus, nombrado jefe civil y militar del departamento de Bolívar, y lo reemplazó en dicho puesto cuando siguió Matéus a Calamar. Cuatro años duró administrando los intereses del Departamento, en donde realizó mejoras de trascendencia; logró con su conducta política, circunspecta, tinsa y levantada, obtener aprobación casi general. Hombre de espíritu progresista, que en medio de las asiduas faenas de la administración pública no descuidó el incensante cultivo de su inteligencia, que gozaba con las obras de arte, de las cuales reunió una interesante colección, que siguió con afán y certeza el movimiento literario, el doctor Goenaga era un raro ejemplo de lo que logran unidos el talento y la perseverancia. Afiliado desde los bancos del colegio en el partido liberal independiente, publicó un periódico titulado *El Combate* (1875) que ayudó al triunfo de las ideas que proclamaba el doctor Núñez. Le tocó como presidente del senado dirigirle la palabra al jefe de la Regeneración, el 11 de agosto de 1884, para darle posesión del puesto de Presidente de la República. Como orador, el doctor Goenagar fue claro en su discurso; hablaba con serenidad y convicción, y, llegado el momento preciso se expresaba con elocuencia y energía. Compró una imprenta en el Departamento del Magdalena para defender las ideas de la Regeneración, y fundó *La Revista de Riohacha*, destinada a asuntos industriales y agrícolas. Desempeñó puestos importantes como ministro de Hacienda y Fomento en las administraciones de

los señores Holguin y Caro. Fue colaborador de varios periódicos de la costa y de la capital, y además de sus Memorias como ministro, publicó varios informes. También publicó un trabajo sobre Cultivo y preparación del cacao, (L. A.). Nosotros agregamos: el doctor Goenaga desempeñó la gobernación de Bolívar hasta 1890. Siguió a Bogotá y se encargó de la secretaria de Hacienda de la Nación por varios años. En noviembre de 1899, ya desencadenada la guerra, sirvió nuevamente la jefatura civil y militar de Bolívar, mas separóse de tal cargo por motivo de los sucesos del 31 de julio de 1900, pues el doctor Goenaga estaba afiliado en el nacionalismo como lo estaba el señor Suárez, Gómez Restrepo, Juan A. Zuleta y otros personajes de valía, y aquello lo hizo a pesar de habersele nombrado por el señor Marroquin para continuar en el desempeño de la jefatura del departamento de Bolívar, y ello porque Goenaga estaba en total disconformidad con los hombres del golpe del 31. En 1908 figuró en la asamblea nacional; en 1918 perteneció a la Cámara de Representantes; después fue ministro plenipotenciario ante el Vaticano, y luego pasó a ser ministro diplomático en Bélgica. Cuando don Marco Fidel Suárez fue jefe de la concentración conservadora, el doctor Goenaga estuvo a su lado, con el carácter de asesor de la dirección de su partido. Este importante hombre de Estado murió en 1925 en Bruselas, donde desempeñaba alto puesto diplomático.

GOENAGA RAMON

Nació en Riohacha el 12 de enero de 1858. Dotado de imaginación muy viva y de increíble facilidad para el estudio de idiomas, procuró, con frecuentes viajes y larga práctica, poseer el inglés y el francés con perfección. Fue cónsul de la República en Curazao, Saint Nazaire, Southapton y Londres. Como adicto a la política del doctor Núñez, fue gobernador del departamento del Magdalena y colaborador eficaz de El Porvenir, de Cartagena. También escribió en El Imparcial, de Curazao. En folleto se publicó el discurso que le dirigió en francés a M. Lesseps cuando dicho ingeniero llegó a Saint Nazaire, de tránsito para Colombia, y el elogio que hizo de Bolívar con ocasión del centenario de éste, (1833). En sus informes como gobernador del Magdalena propendía por la apertura de vías de comunicación y por la explotación de los recursos naturales del país.

GOENAGA FLORENTINO

Es hijo de la ciudad de Riohacha. Vio la luz en 1859. Fue aprovechado alumno del Colegio del Espíritu Santo, de Bogotá, en donde obtuvo en 1883 el grado de doctor en Jurisprudencia y profesor en Ciencias Políticas. Coincidió con el coronamiento de su carrera que se le llamase a formar en el número de los miembros de la Junta de Delegados conservadores que aceptó la candidatura Núñez. Fue a España en 1884. Allí permaneció un año como agregado de la Legación Colombiana, viaje que le fue beneficioso por todo extremo. De 1886 a 88 desempeñó el cargo de Fiscal del Tribunal de Cundinamarca, y fue elegido magistrado del de el Magdalena. En 1888 asistió al congreso de Delegatarios como diputado por el departamento de su nacimiento. En el congreso del mismo año y en el de 1890 figuró como diputado por Riohacha y Valledupar; y en los de 1892 y 1894 como senador. En 1891 ejerció las funciones de rector de la Universidad de Bolívar, y en 1893 las de prefecto de Riohacha. Se encuentran escritos de su pluma en los periódicos de Bogotá *El Ensayo*, *Revista Gris*, *Revista Literaria*; en *El Ferrocarril*, de Riohacha, y en *El Porvenir*, la *Revista Quincenal* y *La Miscelánea*, de Cartagena. Este último publicó el retrato de Goenaga con un artículo en donde se encomian justamente las dotes de carácter y de inteligencia que lo distinguen, quien a semejanza de sus hermanos don José Manuel y don Ramón, puede contribuir con sus facultades y conocimientos al progreso y desarrollo de las fuerzas de nuestro país. Además de algunos informes oficiales ha publicado en *La Semana Literaria del Mensajero Federal*, de Bogotá, el estudio de Lord Macaulay sobre John Hampden, vertido con facilidad del inglés (1883); y en 1891 fundó y redactó en Santa Marta, en unión del doctor José Gnecco Laborde, el periódico *El Norte*, destinado al sostenimiento de las candidaturas de Núñez y Caro. En edición de muy pocos ejemplares circuló una colección de sus artículos literarios que lleva el siguiente título: **Juan Gabriel Sierra; Papeles recogidos. (L. A.).**

GOMEZ BARTOLOME

En la probanza del capitán Jorge Celi de Alvear declaró en la villa de San Cristóbal, el 8 de mayo de 1596. Bartolomé Gómez, natural del Valle de Valdaliga, sitio y provincia de las Montañas España, quien dijo tener 71 años de edad, y agregó: que es uno de los españoles que trajo el capitán Celi de Alvear, pagado a su

costa y mención, de los reinos de España, en la provincia de Santa Marta, por mandato del Rey nuestro señor a la conquista de este reino; y aunque este testigo era en aquellos tiempos algo muchacho, no dejó de haberle ayudado al dicho capitán en la conquista de este reino, pacificando los naturales infieles de estas partes, reduciéndolos al conocimiento de Dios y al servicio de su majestad; y que asimismo pasó, este declarante a esta provincia de Mérida en la compañía del dicho Alonso Celi de Alvear, hijo del capitán Jorge, pasó con once soldados a la provincia de los indios Ocomos, y que cayó prisionero de los indios Motilonos con todos sus compañeros, de los cuales murieron ocho a causa de los malos tratos que les dieron. (R. R.).

GOMEZ DIEGO

Hábil nadador y hombre valeroso en la expedición que el General Quesada encomendó al capitán Juan de Sanmartín, para explorar los llanos de San Juan, partiendo de Somondoco, realizó Diego Gómez la hazaña de lanzarse al agua en el río impetuoso —que Juan Rodríguez Gil se atrevió a pasar primero en un puente de bejucos tejidos —con el objeto de llevar una sogá doblada para pasar los caballos **aladera**. El río arrastró a Diego Gómez, golpeándole de tal forma contra las peñas, que sus compañeros nada daban por su vida; mas a fuerza de valor y destreza, sin soltar la sogá y dejándose llevar de la corriente, logró al fin salir a la orilla opuesta, y pasar a nado los caballos, defendiéndolos de la corriente. Debió de radicarse en Vélez, pues Castellanos, quien da los datos anteriores, dice que Gómez era portugués, lo menciona también entre los diez peones enviados por el cabildo de esa ciudad al encuentro de la tropa de don Alonso Luis de Lugo, y como uno de los que emprendieron viaje para España a solicitar justicia contra algunas providencias del gobernador don Miguel Díez de Armendáriz. Este conquistador no figura en las listas de compañeros de Quesada formadas por los cronistas. (R. R.).

GOMEZ DE OROZCO PEDRO

Nació por los años de 1517. Pasó a Indias en la armada de don Pedro Fernández de Lugo, gobernador de Santa Marta; tomó parte en la pacificación de esa provincia, y luégo, a órdenes de Quesada como guerrero principal, y “hombre fuerte y valiente”, en la conquista del Nuevo Reino, y se halló en la fundación

de las ciudades de Santafé, Tunja y Vélez. Fue encomendero en estas dos últimas ciudades. Hombre activo y de ánimo emprendedor, militó bajo las banderas del capitán Hernán Vanegas en su campaña contra los panches y pantágoras, y se halló en la fundación de Tocaima, y a órdenes del mismo caudillo fue años más tarde hasta dicha ciudad enrolado en la gente que se envió dese Santafé en auxilio de don Pedro de la Gasea contra los Pizarros. Acompañó al capitán Valenzuela a la exploración y conquista de la provincia de Guane; fue de los primeros que exploraron la de Neiva, y concurrió como compañero de Pedro de Ursúa y Ortún Velásquez de Velasco, a la fundación de Pamplona, ciudad en la cual se avecindó, y cuyas tierras alledañas le fue asignada la encomienda de Cáchera. Tomó parte también en una de las entradas contra los indios Muzos, de la cual salió con varias heridas de macana y de flechas envenenadas, que lo dejaron liciado de por vida; siguió con grado de capitán a Juan Maldonado a la conquista de las Sierras Nevadas y población de la villa de San Cristóbal, llevando sus hijos y a muchos soldados a su costa. En la misma forma acompañó al capitán Francisco Fernández en las jornadas que dieron por resultado el descubrimiento del puerto sobre el Magdalena, que facilitó la navegación del río y fundación de Ocaña. También acudió entre los primeros a defender la autoridad real cuando ocurrieron los alzamientos de Alvaro de Oyón, Francisco Hernández Girón y Lope de Aguirre. Murió este conquistador Gómez de Orozco con posterioridad a febrero de 1579. Según Piedrahita, Gómez de Orozco como uno de los dos capitanes de infantería, acompañó a Cristóbal Juárez en la fundación de Santiago de los caballeros de Mérida. A su muerte dejó de su matrimonio con Isabel Domínguez, "persona de gran calidad", tres hijos: Pedro, Gonzalo y Brígida (R. R.).

GOMEZ SESQUILLO ALONSO

Vino a Santa Marta en la armada de don Pedro Fernández de Lugo, y acompañó al general Quesada en la conquista del Nuevo Reino desde esa ciudad hasta el Valle de los Alcázares. Fundada Santafé sirvió a órdenes del capitán Martín Galeano en la fundación de la ciudad de Vélez y luchas contra los naturales de esa provincia; figuraba entre los vecinos notables de Vélez, en enero de 1563, en que declaraba tener cincuenta y cinco años de edad. Firmó generalmente este conquistador "Alonso Gómez", pero muchos historiadores lo llaman Alonso Gómez Ses-

guillo y Hiel de la Tierra, y Ocáriz apunta que antes de ser encomendero en Vélez lo fue en Tunja. Otro cronista dice que en la conquista fue soldado de a pie, machetero y azadonero, lo que significa que venía en la vanguardia de la expedición. Piedrahíta, quien sigue a Castellanos, menciona el nombre de Alonso Gómez Hiel, junto con el de Ledesma como los dos soldados que más se distinguieron en la expedición que capitaneó Juan Alonso de la Torre contra los agatáes, y luégo como compañero del capitán Galeano en la severa represión que se hizo de dichos indios. (R. R.).

GOMEZ FRANCISCO

Este conquistador llamado en los documentos Francisco Gómez y por los cronistas, indistintamente, Francisco Gómez de Fe • rria y Francisco Gómez de la Cruz, fue, según declara él mismo, natural de la ciudad de Córdoba. Pasó a Santa Marta en la armada de don Pedro Fernández de Lugo, y a órdenes suyas y de sus capitanes se ocupó en la pacificación de los hondas y demás naturales de esa gobernación. Como soldado de infantería tomó parte en la expedición acaudillada por el licenciado Quesada, y que, tras inauditos padecimientos logró el descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada, habiéndose hallado en la fundación de Santafé, ciudad en la cual se avecindó. Acompañó Francisco Gómez al capitán Hernán Venegas a la pacificación de los indios de la provincia de Tocaima, y fundación de la ciudad de este nombre; se alistó como fiel vasallo, gastando en aderezarse con armas y caballos mucho dinero, en el socorro que preparó el Nuevo Reino en ayuda del Virrey Núñez de Vela y luégo don Pedro de la Gasea en la lucha contra los rebeldes del Perú, socorro que llegó hasta Tocaima, de donde regresó por haberse recibido la noticia de la muerte de Gonzalo Pizarro; y salió de Santafé a combatir a Alvaro de Oyón, cuando se supo su rebeldía. Fue “como cristiano viejo, libre de toda mala raza”, mayordomo de Santafé en 1549, procurador general en 1553, y regidor de su ilustre cabildo. Pobre y adeudado, con numerosa familia de mujer y seis hijos, levantó información de sus servicios en mayo de 1562. Provisto ya de esta información emprendió viaje a la costa, a pedir al rey mercedes y a su regreso al Nuevo Reino, fue muerto en el mar con los franceses dejando a su familia en la pobreza, pues sólo tenía el repartimiento de Tibacuy que heredó su hijo primogénito. (R. R.).

GOMEZ CASTILLEJO HERNAN

Vino a Santa Marta en la expedición del Adelantado de Carriana y acompañó al General Quesada en la conquista del Nuevo Reino, y fundación de la ciudad de Santafé, de la cual fue mayordomo en 1550 y alcalde ordinario en 1561. En premio de sus servicios se le encomendaron por Montalvo de Lugo, teniente gobernador, los indios de Suesca, por mitad con Pedro Soteio, los cuales les fueron quitados cuando gobernó la tierra Pedro de Urúa, pero Gómez Castillejo litigó porfiadamente y logró la restitución de la encomienda, la cual disfrutó hasta su muerte y heredó, por no tener hijos, su viuda Catalina Gaitán. Declaró tener más de 30 años en abril de 1547, fecha en que fue uno de los testigos presentados en el pleito entre Alonso Domínguez y el capitán Suárez, como uno de los primeros conquistadores. Según Ocáriz fue natural de Córdoba, y al decir de Rodríguez Fresle. vino en la expedición de Quesada como soldado de a pie. (R. R.).

GOMEZ PORTILLO JUAN

Fue, según Ocáriz, natural de la villa de Portillo, en jurisdicción de la ciudad de Toledo, y pasó a Indias en la expedición organizada por el gobernador de Santa Marta don Pedro Fernández de Lugo. Sirvió a su costa en la pacificación de los naturales de esa provincia; exploración del río grande de la Magdalena, y fue poblador de las ciudades de Santafé y Vélez. Menciona Piedrahita a Juan Gómez Portillo entre los soldados que acompañaron al capitán Juan de Céspedes en la pacificación de los indios de Suta, y Simijaca, y refiere que aquél y Pedro Galeano, comandaban la retaguardia en el ataque al peñol de Tausa, a donde llegaron oportunamente para decidir el triunfo a favor de los españoles. Formó también Gómez Portillo entre los cien aventureros montados que, a órdenes del capitán Venegas, fueron enviados por el gobernador Armendáriz en auxilio de don Pedro de la Gasea, y se alistó años más tarde en defensa del rey contra Lope de Aguirre, habiendo gastado en equiparse en estas dos ocasiones, y con motivo de los alzamientos de Alvaro de Oyón y Francisco Hernández Girón mucho dinero de su propio peculio. Fue casado con Catalina Martín Pacheco, natural de Carmona, en Andalucía. (R. R.).

GOMEZ DE NAVA FRIAS JUAN

Cura del pueblo de Móstolos en Toledo, preconizado Obispo en 1714. A su paso para Popayán estuvo en Antioquia, donde dejó arreglado el establecimiento de un colegio de padres de la compañía, cuya fundación vino a tener lugar cuatro años más tarde. Visitó también las poblaciones del Valle del Cauca. Trasladado a la diócesis de Quito, murió en esa ciudad el 21 de agosto de 1729. (G. U.).

GOMEZ DE SILVA JOSE ANTONIO

Natural de Lima y Deán de esa metropolitana. Fue preconizado obispo de Cartagena y antes de consagrarse fue promovido a la sede de Popayán por no haber aceptado la traslación el ilustrísimo señor Gómez Calleja a la silla de Popayán. Consagrado en su ciudad natal, se puso en viaje para su diócesis el 17 de septiembre de 1731, en un buque llamado El Carmen, que zarpó del puerto del Callao y en él se embarcó con catorce personas entre deudos, capellanes y criados. “El barco navegó felizmente hasta llegar enfrente de Piura; pero en este punto el piloto creyó que podía acercarse a tierra y no dirigió bien la embarcación, que en la madrugada del 29 se rompió contra un arrecife. Las personas más ágiles o mejor favorecidas por la fortuna se apoderaron de una lancha y se salvaron; otros se salvaron en un mastelero; el obispo, con su familia, se quedó en el buque esperando quizás mejor auxilio, y todos los que había en él perecieron ahogados”. Los cadáveres fueron recogidos y sepultados por los indios, y el del ilustrísimo señor obispo, reconocido por sus canas y por el anillo que llevaba en el dedo, lo pusieron en una caja y lo llevaron a Piura a hacerle los funerales. (G. U.).

GOMEZ DE LIÑAN Y BORDA JERONIMO

Nació en Cartagena, hacia el año de 1735. Hizo sus estudios literarios en el colegio de los padres de la compañía, y luego cursó filosofía hasta obtener el título de bachiller en esta asignatura. Recibidas las sagradas órdenes, fue cura rector de la Catedral. De aquí pasó a formar parte del venerable capítulo y allí ocupó la silla de Maestrescuela, Chantre, penitenciario, arcediano y deán. Luego fue promovido al obispado de Cartagena, en cuya administración se distinguió por el especial cuidado sobre el seminario de San Carlos; fomentó los estudios y disciplina e-

clesiástica; visitó una gran parte de la parroquia del obispado, y se hizo amar de todos sus diocesanos. Murió en su ciudad episcopal el 30 de septiembre de 1805. En la sacristía de la Catedral existe el retrato de este benemérito prelado. (G. U.).

GOMEZ POLANCO ANTONIO

Nació en la ciudad de Santafé de Bogotá, hacia el año de 1770. Empezó sus estudios en la Escuela Seráfica de San Francisco. Luégo entró de novicio al convento, y allí hizo su carrera eclesiástica hasta obtener el título de doctor en la Universidad Tomística. Después de recibir las sagradas órdenes, desempeñó con lucimiento los cargos que le confiaron sus superiores. Fue provincial electo el 31 de julio de 1817; y mucho tuvo que sufrir en esta época por sus ideas políticas. Fue preconizado obispo de Santa Marta en el consistorio de 28 de julio de 1817, y recibió la consagración episcopal en Puerto Rico el 21 de febrero de 1819. No pudo regresar pronto a su patria porque su estado de salud no se lo permitía. De suerte que no vino a tomar posesión hasta el 2 de agosto del mismo año. Mucho celo consagró al desempeño de sus altas funciones y trabajó activamente por el fomento de las misiones de la Goajira y Sierra Nevada, y reorganizó el gobierno eclesiástico. Visitó gran parte de los pueblos de la diócesis. Dirigió una pastoral a su grey, recomendándole con el más vivo interés la obediencia y sostenimiento del gobierno de la república. Viejo y su salud quebrantada murió el miércoles 13 de diciembre de 1820, y se sepultó el viernes a las ocho de la noche en la santa Iglesia Catedral. (G. U.).

GOMEZ ANGEL JOSE MARIA



Gómez Angel J. M.

Hijo de Manuel Gómez, fontanero, y Teresa Angel. Nació en Medellín el 24 de marzo de 1824. En la escuela lancasteriana de aquellos tiempos, hizo los primeros estudios el que no muy tarde sería luminar en la Iglesia colombiana; pasó luégo al Colegio Académico; de este plantel voló al seminario de San Fernando, de la blasonada ciudad de Antioquia, donde el prelado Juan de la Cruz Gómez Plata ponía las bases de prosperidad del departamento de Antioquia. El 13 de mayo de 1847 el señor Gómez Plata ungió presbítero a José Mari*

Gómez Angel. De esta fecha hasta el 22 de marzo de 1896, en que expiró éste en Medellín, no dio tregua ni a su cuerpo ni a su espíritu; pródiga y rumorosa abeja que libaba en los místicos lirios del altar, en las flores humanas y en huertos del saber, la miel de sus exquisitos panales; del ara al aula iba, de la clase a la mesa de estudio, donde bebía mucho de la ciencia del cielo y mucho de la sabiduría de los hombres; esa diestra incansable llevaba la cruz y la tiza cuando la izquierda manejaba el teodolito y el compás. Cuarenta y nueve años menos pocos días, de orar, enseñar y trabajar. Sonsón la hidalga supo del celo del apóstol y del educador que revivió el prestigio del colegio de Santo Tomás; admiró Barbosa al progresista cura que ya predicaba, ya administraba los sacramentos, ora estudiaba, ora construía altares, plazas y fuentes públicas; Concordia, Belén y Fredonia conocieron al padre amable y caritativo; Támesis le cuenta entre sus fundadores, porque él levantó en 1858 el plano definitivo de la hoy floreciente población. Medellín, esta noble ciudad, sabe muy bien que Gómez Angel le sirvió con amor e inteligencia; que a la villa dio el preclaro hijo los mejores frutos de su trabajo, cualquiera que fuese el puesto que ocupase. Varios cargos ejerció el distinguido antioqueño, y en todos se mostró activo y capaz; sacristán mayor en 1856, Vice-rector y fundador con Gutiérrez de Lara del Colegio de San Ildefonso, del cual era rector efectivo; director del colegio de Jesús, cura de la ciudad, de 1872 a 1875, en que fue nombrado canónigo, penitenciario primero y magistral después; rector del seminario, de la Universidad, y profesor de muchas asignaturas en diversos establecimientos de educación. Además, hizo parte de la Asamblea constituyente de Antioquia, concurrió a la legislatura como diputado, y en ella fue senador. Para darse cuenta de la ilustración del padre Gómez Angel, basta conocer las asignaturas que enseñó; Castellano, Latín, Física, Matemáticas, Historia Eclesiástica, Teología dogmática y Derecho Canónico. Escribió un texto de gramática. Bien compleja es su personalidad; al estudiarlo de lejos parece un varón complejo, en el cual las diversas y brillantes facultades se movían en perfecto equilibrio; maestro por vocación, su esfuerzo fue intenso y benéfico; si no era un técnico en la pedagogía poseía la intuición intelectual y moral para el magisterio; como experto director espiritual conocía el alma humana y sabía cuáles eran las flaquezas sociales y cómo podía el educador formar corazones para el bien y cerebros para la verdad. Orador fue en grado máximo: su palabra fácil, atrayente, plena de santa unción, guiada por el razonamiento sencillo y ma-

cizo, caló en la conciencia de las multitudes; enseñaba sin esfuerzo y rorregia sin herir; sin la frase espléndida del ilustrísimo Joaquin Guillermo González, ni el porte pomposo del doctor José Cosme Zuleta, era en cambio, más convincente y oportuno. Otro título realza los merecimientos del personaje de quien hablamos: sus vastos conocimientos en la arquitectura. Pensar que en este rincón andino hubo un sacerdote que fuera capaz de edificar cúpulas y torres, como las de la vieja catedral, que rompieran la tradición y exhibieran ante el pasmo de los habitantes la clásica severidad del estilo grecorromano. Hé aquí un hecho que honra toda una existencia. Antes que Carré, Duque y Olarte, el padre Gómez Angel impulsó con clarividencia admirable la técnica arquitectónica. Con razón, la sociedad, que es vestal de la gloria y de la estética entre nosotros, enaltece a quien en este punto tuvo el valor de anticiparse a su época, en más de treinta años. El padre Gómez Angel perteneció a la época áurea de la sencilla, de las costumbres patriarcales, cuando nuestros antepasados podían aseverar con Sancho Panza ser cristianos viejos y honrados; entonces la inocente alegría embargaba los ánimos cuando se llegaban las solemnes fiestas de la Candelaria con las inevitables carreras de caballos, con los toros y los ideales cohetes de luces; viejos, jóvenes, mujeres y niños, corrían desalados e inundaban las calles de la alameda y la plaza principal por concurrir a la fiesta religiosa, para ver “maroma”, o los bailes que se daban en las casas de los principales ricos, donde el valse, las vueltas, la contradanza española, el fandanguillo y la guabina, constituían el embeleso de todos. (E. G. B.).

GOMEZ PEDRO ALCANTARA

Era natural de Zapatoca, donde falleció. Por más de treinta años estuvo dedicado a la enseñanza de la juventud. Publicó un tratado de higiene; solución en verso a los problemas de Ricardo Carrasquilla, y una obra, en cuarto mayor, titulada Teatro de los Niños, colección de diálogos para las escuelas de varones, y la segunda para las de niñas. (L. A.).

GOMEZ GUTIERREZ CARLOS

Médico y político vallecaucano de figuración sobresaliente como gobernador de la antigua provincia del Cauca, de 1850 a 53, año en que murió, el 8 de abril, en Riosucio, hallándose en visita oficial, a la edad de 46 años, pues había nacido en Cartago en el mes de octubre de 1807. (G. A.).

GOMEZ PLATA JUAN DE LA CRUZ



Gómez Plata Juan
de la C.

Nació en San Gil del matrimonio de don Mariano Gómez y doña Lucía Plata. Se educó en el Colegio de San Bartolomé, en donde obtuvo el título de doctor. Recibió la ordenación sacerdotal en Bogotá, el año de 1818. Fue cura de Las Nieves de Bogotá y de la Catedral Metropolitana; vice-rector de la Universidad y Profesor de las cátedras de Derecho Público, Civil y Canónico. Fue Rector del Colegio de San Bartolomé de Bogotá, desde 1832 hasta 35. y Rector de la Universidad de primer distrito en 1836; miembro del Congreso Constituyente de Colombia, en 1827; de la Conven-

ción de Ocaña en 1828, y de la Convención Constituyente de la Nueva Granada en 1832, y de casi todos los Congresos desde 1832 hasta 1844. Fue senador en los años de 1836, 42 y 44. El Congreso de la Nueva Granada, lo presentó en la sesión del 12 de marzo de 1835 a la Santa Sede para Obispo de Antioquia, y fue preconizado en el Consistorio secreto de 24 de julio del mismo año, y recibió la consagración el 17 de enero de 1836. Dirigió, desde Bogotá, a los fieles de la diócesis su primera pastoral, en la cual expone su programa de gobierno, resumido en el amor de Dios y al prójimo. Tomó posesión de su diócesis el 12 de julio del año citado. e inmediatamente, se dedicó a organizar el gobierno eclesiástico con inteligencia y acierto nada comunes. Tocó sabiamente todos los negocios y arregló a satisfacción. Su primera obra fue el establecimiento del seminario conciliar. El señor Gómez Plata dirigió circulares a los párrocos, invitó a los jóvenes antioqueños y se procuró profesores para las cátedras y así logró fundar el seminario de San Fernando. Tres visitas pastorales hizo en los pueblos del obispado, en los quince años que lo gobernó. En todas partes proclamaba las notas y condiciones de la verdadera iglesia, como una necesidad para la unión de los fieles, la conservación de la fe y libertad de acción de la Iglesia. Sus servicios a la patria no tienen número, pues la amó con ese afecto con que la amaron sus fundadores sin condiciones, medios ni aspiraciones. El señor Gómez Plata “que había militado hasta entonces en las filas del liberalismo santanderista, condenó públicamente los movimientos subversivos”. Murió en Medellín el 17 de diciembre de 1850. Sus buenas cualidades morales embelle-

cían sus grandes dotes de inteligencia y sabiduría. Entre sus diez y siete pastorales más notables, se cuenta la que anuncia a los antioqueños su consagración, la que censura el motín ocurrido en Medellín, el 18 de febrero de 1836; la que trata sobre la dignidad sacerdotal; la que se refiere a la organización del seminario conciliar de la diócesis; la de la obligación de guardar abstinencia, etc. (G. U.).

GOMEZ RAMON

Nació en 1832 en el Valle de Tenza, departamento de Boyacá. Desde que se dio a conocer en la "Escuela Republicana", sociedad entusiasta de jóvenes que proclamó los principios que se consignaron en la carta fundamental de 1853, figuró mucho en la política y alcanzó altos puestos. Aparte de varias publicaciones oficiales y de algunos artículos con que contribuyó al sostenimiento de periódicos que propagaban sus ideas, se conservan de su pluma los siguientes folletos: El Principio de la Autoridad; Alegato del señor Magistrado de la Corte Suprema Federal; Apuntes de Viaje. Murió este escritor en Anapoima, el 16 de abril de 1890. "La claridad y la lógica fueron las cualidades que distinguieron particularmente sus escritos: en los documentos oficiales que redactó, ya como procurador, ya como magistrado, destacaron su habilidad y maestría en armonizar entre sí las doctrinas constitucionales y los principios liberales. La fe en el progreso humano, la decisión por la doctrina liberal, la parte activa que tomó en la política, los servicios en el profesorado y la fuerza de su palabra y de sus escritos hicieron del doctor Gómez uno de los hombres más notables del país. Como orador, se entusiasmaba en la tribuna, alzaba la voz y hablaba con más precipitación. La voz delgada, penetrante y aguda, no educada por él para la oratoria, y la precipitación con que las palabras seguían unas a otras, hacía que en muchas ocasiones no se percibieran períodos enteros de sus discursos. Tenía la costumbre de inclinarse demasiado sobre el pupitre luego que terminaba los períodos, especialmente en los momentos de entusiasmo, como si buscara con empeño algún objeto; y la de llevar al propio tiempo la mano izquierda hacia atrás, como si pensara tomar el pañuelo del bolsillo de la levita. A veces llevaba la mano a la cabeza y se desordenaba el cabello. El doctor Gómez fue una palabra poderosa por sus fuerzas naturales, autorizada, además, por la ilustración y el talento político que pesaban notablemente en los debates. Gómez era, como Rojas Garrido, obeso, de pequeña esta tu-

ra, cabeza grande y además, feo, lo que contrastaba marcadamente con la belleza de sus sentimientos como hijo, como esposo y como padre. (D. A.).

GOMEZ RUPERTO S.



Gómez Ruperto S.

Nació en Bogotá en 13 de mayo de 1837. Recibió su educación en el Colegio de los Jesuítas y en el del señor Francisco Ortiz Barrera. La mayor parte de su vida la dedicó a la educación de la juventud. El señor Gómez fue colaborador de varios periódicos literarios y es autor de *Las Cuestiones de Geografía*, con don Ricardo Carrasquilla, de los *Ejercicios para corregir palabras mal usadas en Colombia*, de las *Tablas en verso de las cuatro operaciones de enteros*, y del *Compendio de los Estudios filosóficos de Augusto Nicolás*. Tam-

bién tradujo algunos tomos de la obra de zoología de M. Pape Carpentier. En el concurso abierto por la Academia Colombiana para la mejor composición en verso a don Andrés Bello, el señor Gómez obtuvo el primer premio y recibió una medalla de oro por su bella silva al inmortal cantor de la zona tórrida. Sus principales poesías: *En los campos de Boyacá*; *Sobre la tumba de mi esposa*. También existen como producciones suyas las siguientes: *Las cuajadas*, comedia original en dos actos, y *Las Conferencias*, juego cómico en un acto; *Los siete dolores de María*; *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*; *Reseña Histórica del convento de la Enseñanza de Santafé de Bogotá*; *Bolívar y Núñez*; *La Noche de Navidad*. En 1857 el señor Ricardo Carrasquilla lo nombró subdirector de *El Liceo de la Infancia*, destino que desempeñó hasta 1870, época en la cual se separó de aquél y fundó el que llevó su nombre hasta el año de 1887; luégo regentó el Colegio de San José y en seguida acompañó al señor Víctor Mallarino como vicerrector del Colegio Menor del Rosario, para ocupar después el puesto de Rector del Liceo Nacional hasta la clausura de éste. A continuación fue elegido magistrado de la Corte de Cuentas de la República. Fue miembro de la Escuela Literaria, de la Sociedad Filotécnica de los Estudios religiosos de la Juventud Católica y del Ateneo de Bogotá. En la Biblioteca Clásica de Madrid hay publicadas varias traducciones suyas de Longfellow. Murió en Bogotá el 16 de noviembre de 1910.

GOMEZ RESTREPO ANTONIO



Nació en Bogotá este notable literato el día 13 de enero de 1869. Sus estudios los hizo en el colegio de su padre, don Ruperto S. Gómez, Su profesión ha sido especialmente la de profesor. Ha publicado: *Ecoss perdidos*, poesías, 1923; *Apuntes de Literatura*, Bogotá, 1894; *Memorias de Relaciones Exteriores* de 1898 a 1923; traducción en verso de los cantos de Leopardi; *La literatura Colombiana*; Bogotá, *Estudio histórico*, etc. Infinidad de artículos literarios

Gómez Restrepo ha publicado en el Anuario de la Academia Colombiana, en la Revista del Colegio del Rosario, en *El Nuevo Tiempo Literario*, en *Cromos* y *El Gráfico*; en *Santafé* y Bogotá, y otras revistas. Su poderosa inteligencia y sus grandes conocimientos los ha consagrado al estudio de la literatura colombiana y a la propaganda en favor de la Unión Hispanoamericana. Ha desempeñado Secretarías de Legación, la secretaría de Relaciones Exteriores y Senaturía de la República. Ha sido también Embajador en Méjico y el Perú. Hace parte de las Academias colombianas de la Lengua e Historia, de la Real Academia Española, Real Academia de Buenas Letras da Barcelona, Academias de Historia de Caracas y Quito, Hispani Society de Nueva York, Academia de Ciencias y Letras de Nápoles y Academia Mejicana de la Lengua. En Europa se le considerará como uno de nuestros primeros literatos. "Tiene don Antonio Gómez Restrepo el raro privilegio de que el valor de su obra literaria no sea por nadie discutida, y que adeptos de todas las escuelas le tributen sincero y fervoroso aplauso. Débese esta generalidad de pareceres a los caracteres especiales que presenta su producción artística, quizás por el hecho de que sin renegar de su educación clásica y de su culto por los maestros del siglo de oro de la lengua, su curiosidad intelectual, guiada por un criterio amplio y seguro, le ha llevado a deleitar su fantasía en las creaciones de todos los tiempos, y sin olvidar a Fray Luis de León y a Espronceda. haya quemado incienso en la selva desigual y luminosa de Verlaine de Sagesse, y escuchando con placer la música extraña que innovadores de real valer como Silva y Darío arrancan a la lira férrea de Herrera y de Quintana. Y sucede con él, como con todo alto escritor de producción variada, y es que a quien halla, por razón de gusto literario, demasiado clásicos sus

versos, le parece muy natural y justiciero que sea siempre el escogido en las ocasiones solemnes para pronunciar el discurso académico o para evocar con raro poder de sugestión la figura de algunos de nuestros grandes hombres, y que aquél que se encuentra en discrepancia con sus juicios críticos, reconociendo, eso si, en todo caso su imparcialidad y el vasto caudal de erudición que revelan sus escritos, declare entusiasmado que en Colombia y acaso en gran parte del continente, no hay quien como él sincele un soneto que tenga la forma impecable de un Heredia castellano y la savia poética de una estancia de Sully Prudhomme... Su generosa acogida a toda labor de principiante, la manera cordial y cariñosa como al dar el consejo o esbozar la crítica, sabe infundir fuerzas y hacer concebir ilusiones al ver que va en busca de su autorizada palabra. Para todo esfuerzo tiene una voz de aliento, y este motivo, como sus lecciones en los claustros, son las causas de que, además del respeto debido al literato ilustre, tribute su ofrenda de gratitud al mentor que la estimula, la juventud colombiana. (E. N. T.). En 1928 desempeñó el cargo de Ministro Plenipotenciario de Colombia ante el Qurinal, y a su regreso al país, después de haber perdido en Roma a su esposa a cuya memoria ha dedicado hermosas elegías, ha continuado su meritoria vida de letrado, dedicada con especialidad a ampliar sus profundos y extensos comentarios a la literatura colombiana. El doctor Antonio Gómez Restrepo es, en suma, uno de los más ilustres colombianos de la actualidad.

GOMEZ PLATA MIGUEL

Doctor. Del Socorro. Germinado el pensamiento de la Independencia desde el siglo anterior y descendiente de esa familia ilustre que en 1781 tanto se distinguió en sus actos de libertad, el señor Gómez Plata acogió desde muy temprano las ideas de sus antepasados y no cesó de trabajar por su planteamiento desde el año de 1810. Sus esfuerzos fueron perseverantes: ya en el Cabildo, ya en las juntas populares, ya en los campamentos, de tal modo que sus discursos bastaban para dar energía a los indecisos. “Que caiga la tiranía, dijo en cierta ocasión; que sean libres nuestros descendientes, es lo que importa, aun cuando nuestras cabezas caigan bajo la cuchilla de nuestros opresores”. Y fue así porque se fusiló en Santafé el 20 de noviembre de 1816, a este republicano entendido, enérgico y lleno de valor moral a toda prueba, pues en el cadalso manifestó desdén por sus verdugos y una serenidad digna de Sócrates. Su gran crimen ante los españoles

fue haber ido a Londres comisionado por los patriotas a comprar fusiles y traer catorce mil en la corbeta Dardon. (S. y V.). Hay que hacer algunas rectificaciones: Gómez Plata fue condenado por el consejo de guerra desde el 19 de noviembre, sentencia que autorizaron Juan Sámano y otros. La sentencia fue aprobada en Chocontá por Morillo, el día 24; fue notificada a la víctima por Ruiz de Santacruz en la real cárcel, el día 28. La ejecución se verificó el mismo día en la plazuela de San Francisco, a las doce del día, y según J. Miller, la ejecución se verificó por la espalda, después de haber sufrido tormento tres veces.

GOMEZ DE SALAZAR DIEGO

Antioqueño. Como coronel llega a Santa Rosa, recoge allí soldados, organiza cinco compañías de a cincuenta hombres, compra todas las armas de fuego que se hallan en esa localidad y llega a Zaragoza con un lucido ejército que disciplina y rodea de comodidades para que pueda resistir aquel clima inhospitalario y malsano. Los españoles llegan con buques y numerosas fuerzas hasta la Boca del Carbón, cerca a Nechí, pero no pudieron penetrar al territorio que guardaba Gómez de Salazar, porque su valor, su pericia y su actividad son valla impenetrable para los enemigos. Un año duró esta lucha que cubrió de gloria al jefe antioqueño. Vuelto, el gobierno premió al defensor del territorio haciéndole coronel efectivo y jefe de Estado Mayor Generalísimo. Poco después fue ya jefe de Infantería y Caballería de Milicias, puesto que ocupó hasta el 5 de abril de 1816. Gómez, por orden de Tejada, organizó otro batallón en Rionegro, aparte del que se denominaba “Nobles voluntarios patriotas”, que se componía de doscientos hijos de la ciudad y tenía por segundo jefe al capitán de Milicias José A. Mejía.

GOMEZ MIGUEL TADEO

Este prócer, primo hermano de don José Acevedo y Gómez, y hermano legítimo del doctor Diego Fernando Gómez, nació en San Gil, del matrimonio de don Alejandro Gómez de la Parra y Sarmiento y doña María Josefa Durán del Villar, descendiente de nobles familias españolas. Hizo con gran lucimiento sus estudios en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, y luégo ocupó varios puestos públicos, entre otros el de colector de las rentas de aguardientes en el Socorro. Abrazó con grande entusiasmo, como la mayor parte de sus parientes, la causa de la Independencia,

y dedicó a su servicio su fortuna, su saber y sus grandes energías. Su firma aparece en el Acta de la Independencia del Socorro. Al principio de la revolución de 1810 hizo don Miguel Tadeo en compañía de su hermano Diego y del señor Alberto Montero un viaje a Venezuela, en virtud de comisión especial de la provincia del Socorro, a comprar armas para los patriotas y otros importantes cargos, y desempeñó su comisión satisfactoriamente. Consta que fue siempre leal a la causa de sus convicciones y que fue condenado a muerte de los españoles, pero falleció de una enfermedad al regreso de su comisión a Venezuela. (E. T. del P.).

GOMEZ DIEGO FERNANDO

El doctor Diego Fernando Gómez Durán, descendiente por ambas líneas de nobles familias españolas, nació en San Gil en el año de 1786, y bajo los auspicios de su ilustre hermano el prócer don Miguel Tadeo y de su primo don José Acevedo y Gómez, hizo sus estudios en el Colegio del Rosario, en donde después desempeñó varias cátedras hasta 1810, en que se dedicó al servicio de la Independencia, a favor de la cual hizo un viaje a Venezuela a comprar armas y con otros encargos de importancia. Poco después fue nombrado senador de la República y en marzo de 1816 diputado al congreso de las provincias Unidas, en donde el día en que debía votarse sobre la capitulación con los españoles, fue el único que negó su voto a ese paso que juzgaba degradante e inútil. Los expedicionarios lo condenaron a muerte, de la cual se libró por una milagrosa casualidad. Bajo el gobierno de la República desempeñó con talento, tino y proverbial rectitud, una multitud de importantes puestos públicos. Fue gobernador de la provincia del Socorro y de otras varias; magistrado y presidente de la alta corte de las provincias libres de Nueva Granada; miembro del Congreso del Rosario de Cúcuta, elegido por las provincias del Socorro, Neiva y Mariquita, distinguiéndose por su firmeza, su patriotismo y su amor a la libertad; ministro del Tribunal Superior del distrito del centro; senador de la República por el departamento de Boyacá, en el Congreso de 1824, y después en muchos otros congresos; secretario de la Dirección general de Instrucción pública en 1826; ministro Juez de la alta Corte de Justicia en 1827; representante a la gran convención de Ocaña en 1828; miembro del gran círculo istmeño; consejero de Estado; Presidente por mucho tiempo de la Corte Suprema de Justicia; secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores; secretario de Hacienda; adjunto a la dirección general de Estudios;

individuo de la Academia Nacional de Nueva Granada, Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, etc. Injustamente se le complicó en la conspiración del 25 de septiembre contra Bolívar, en la que no había tomado parte alguna, y fue desterrado al castillo de Bocachica y luégo a Venezuela. Son innumerables los geniales y típicos rasgos que refiere la historia del doctor Gómez, reveladores todos de la energía de su carácter, de su rectitud incontestable, de su republicanismo y de sus ideas progresistas. Murió en su hacienda de El Chocho el 27 de mayo de 1854, después de una larga vida de merecimientos. De su matrimonio con su prima, la ilustre escritora doña Josefa Acevedo de Gómez, dejó dos hijos. El doctor Gómez escribía en El Correo, de Bogotá, con Santander, Vicente Azuero y Francisco Soto.

GOMEZ JUAN

Español. En su carácter de miembro del Cabildo de Bogotá firmó el acta del 20 de julio de 1810. En atención a sus luces y enérgico patriotismo fue elegido miembro de la sección de policía y comercio de la junta creada ese día para gobernar la revolución. Hizo parte también del Colegio Constituyente de la Nueva Granada. Murió en Bogotá en 1835.

GOMEZ JOSE

Patriota, de Zipaquirá, fusilado allí el 3 de agosto de 1816

GOMEZ PEDRO LINO

Capitán de las fuerzas patriotas, socorrano, murió en Baraguá el 1*? de octubre de 1821.

GOMEZ MARCELO

Sargento mayor patriota, natural de Zapatoca, murió en Bomboná el 7 de abril de 1822.

GOMEZ JOSE MANUEL

Capitán de las fuerzas patriotas, natural del Socorro, murió en Gamarra el 27 de marzo de 1819.

GOMEZ NARCISO

Capitán. Valeroso hijo de la ciudad de Bogotá. Acompañó a los que combatieron en Cachiri; y con Serviez, que organizó

los restos de esas tropas, emprendió la retirada, y en la acción de Cáqueza lo hicieron prisionero y lo condenaron a servir en el batallón "Numancia", y en Lima se pasó a los patriotas. Concurrió a la acción del Callao con San Martín, a la de San Borja con Sucre, lo mismo que a las de Junín, Matará y Ayacucho. Acompañó a Robert en la sorpresa dada en Cuenca, donde cayó prisionero, pero fugado se unió a los independientes. Combatió en Tarqui e hizo la campaña sobre Guayaquil. En 1830 peleó y cayó prisionero en el Santuario; y enrolado en las tropas de Urdaneta se pasó a las del General Obando en la acción de Palmira y fue de los libertadores de la provincia de Buenaventura. Llevó las medallas concedidas al batallón "Numancia" con la inscripción "A los bravos", mas las de Ayacucho, Junín y Tarqui. (S. y V.).

GOMEZ NARCISO

Teniente coronel. Nació en Antioquia. Empezó a servir en el año de 1810 como soldado. Hizo la campaña de la Nueva Granada en 1815 y 16, y estuvo en las batallas del Palo y la Cuchilla del Tambo, donde cayó prisionero. En Casanare se pasó a los republicanos con algunos soldados y estuvo en armas durante todo el año de 1819, encontrándose en las acciones de Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá. Continuó la guerra en el sur en 1821 y 22, y fue de los que dieron libertad a Quito, con las huestes guiadas por Bolívar. (S. y V.).

GOMEZ ANTONIO ADRIANO

De un certificado matrimonial expedido por el rector de la iglesia parroquial de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, de Medellín, consta lo siguiente: "En 17 de febrero de mil setecientos cincuenta y uno, habiendo precedido las Bañas y lo dispuesto por el Santo Concilio, desposé y velé a don Antonio Gómez Adriano, natural de los Reinos de España, del Arzobispado de Sevilla, de la Puebla de Guzmán, hijo legítimo de don Lorenzo Gómez Guerba Barroso y doña Josefa Martín Adriano de Montes, con doña Bárbara Gertrudios Londoño, hija legítima de don Antonio Londoño Zapata y doña María Castañeda y Atehortúa... Dor. Esteban Antonio de Possada". La Puebla de Guzmán está en la actual provincia de Huelva y antes en Extremadura. A don Adriano se le bautizó con los nombres de Antonio Hipólito a 26 de febrero de 1721. Cuando estaba joven pasó unos

cuatro años en Cádiz ejercitándose en el comercio, volvió a su tierra a despedirse de su madre y hermanas y embarcándose luego para las Indias desembarcó en Cartagena en el año de 1745. En carta del gobernador de la provincia de Antioquia, dirigida al señor Regidor don Antonio Adriano Gómez, residente en Medellín, le dijo: "Quedo satisfecho de los motivos que han retardado manifestar a usted la complacencia de mi empleo de Gobernador de esta provincia; cuyo desempeño me será más gustoso si se me proporciona ocasión de poderle servir y atender a usted. La elección que ha hecho el excelentísimo señor Virrey en la persona de usted para Regidor primero de ese Cabildo en el presente año, es correspondiente al mérito que sabe desempeñar semejantes encargos, y me prometo que en ese hará usted nuevo mérito para colocarse en otro más elevado empleo. Dios guarde a usted muchos años. —Antioquia, enero 4 de 1789. Francisco de Baraya y la Campa". Don Antonio Adriano Gómez desempeñó además, en la Villa de Medellín, los cargos de Procurador General de este ilustre Cabildo y Alcalde ordinario, cuyos empleos no se confieren (dice la información judicial), sino a personas de distinguida calidad, buenos procederes y arreglada conducta. Siendo igualmente constante (según el certificado de don Gabriel López de Arellano, escribano público del Número e interino de Cabildo y Notario de la Superintendencia eclesiástica de esta Villa de Medellín), que don Antonio Hipólito Adriano Gómez... obtuvo los empleos de procurador general, alcalde ordinario en dos ocasiones y Regidor de esta Villa el año de 89, por nombramiento del excelentísimo e Hustrísimo señor Arzobispo y Virrey de este Reino don Antonio Caballero y Góngora y que fue de una conducta y procederes arreglados, cuya cristiandad y celo fue notorio, esmerándose en servicio de nuestra patrona tutelar, no solamente en las contribuciones que le correspondían como vecino, en la nueva fábrica de la Santa Iglesia matriz que se concluyó el año de 1776, sino también contribuyendo para sus gastos, por razón de indulto de las fiestas de que pudiera ser alférez en algún tiempo 600 pesos fuertes, y 200 por excusarse de la pensión de un mes de diputado, realzando su celo piadoso con la donación de un órgano, el primero y único en esta Villa, que condujo a su costa, desde la ciudad de Santafé, y un maestro oficial que lo armase, cediendo igualmente a beneficio del común un solar para la casa de carnicerías que abastece el lugar"... (22 de enero de 1799). Don Antonio Adriano era empresario, minero y agrícola. Elaboraba minerales de aluvión en las riberas del Porce, en jurisdicción de Yolombó, en un clima ardiente y entonces

mortífero, en playas escasas de comodidad. Viajaba con alguna frecuencia a la Villa de Honda, a proveerse de mercaderías. Y teniendo necesidad de un abogado entendido y resuelto para sostener sus derechos vulnerados por la mala fe de unos administradores de la Real Hacienda, y no habiendo hallado un agente capaz de esto, volvió a su casa no poco contrariado e impaciente por este contratiempo, y dirigiéndose a su mujer se expresó sustancialmente en estos términos: "Doña Bárbara: no habiendo hallado abogados que se atrevan a acusar a estos bribones de los administradores que nos han robado, estoy resuelto a educar a nuestros hijos de manera que por sí mismos tengan la capacidad suficiente para defender sus derechos. En consecuencia, haga usted que les preparen bastimento de pan, chocolate y demás provisiones necesarias para que dentro de ocho días emprenden el viaje a Santafé. Los mandaré al colegio de San Bartolomé". Así fueron enviados a Santafé los jóvenes don José Antonio y don José Joaquín Gómez y Londoño, quienes vinieron a ser juristas. Hicieron el viaje a la capital acompañados de otros dos jóvenes de esta tierra, quienes fueron los doctores José Félix de Restrepo y Marcelo Javier de Isaza. El doctor José Antonio Gómez fue el primer presidente del flamante estado de Antioquia (1810 en la primera época de la patria boba). Este fue el padre de un distinguido militar y hombre de estado, el General Juan María Gómez Pastor, natural de la ciudad de Antioquia. Don Antonio Adriano Gómez, otorgó testamento en Medellín el 12 de abril de 1793. Firmó "Antonio Hipólito Gómez y Adriano", y murió el 10 u 11 de mayo siguiente.

GOMEZ LONDOÑO JOSE ANTONIO



Gómez Londoño
José Antonio

Nació en Medellín el 5 de abril de 1754, del matrimonio del español don Antonio Adriano Gómez y doña Bárbara Londoño. Hizo sus estudios de abogado en el Colegio de San Bartolomé, en Bogotá, hasta optar el grado de doctor. Radicóse en la ciudad de Antioquia, donde por sus conocimientos, por su dón de gentes, su tino y prudencia, fue asesor privado de los Gobernadores Francisco Baraya de la Campa, Juan de J. Lora y Nuño y José Felipe de Inciarte, y desempeñó además, otros puestos de importancia, tales como el de alcalde ordina-

rio, administrador particular de la renta de aguardiente, contador interino de las casas reales, tesorero oficial real, Juez de la Junta de Temporalidades y defensor de Menores. Contribuyó eficazmente a la erección de la diócesis de Antioquia. Proclamada la Independencia fue miembro y secretario de la Junta de Gobierno que expidió la primera constitución del Estado en 1811, y el 29 de octubre de ese año fue elegido Presidente del Estado, empleo del cual tomó posesión ese mismo día. Durante su administración se dictó el decreto que ordenaba la introducción de una imprenta por cuenta del Estado; él hizo venir al francés Lamoignon, quien enseñó la música de viento a varios jóvenes que entraron a servir como cornetas en las milicias que se organizaron, y a él le tocó sancionar la Constitución republicana de 1812. En ejercicio del mando murió inesperadamente el diez de octubre de este último año. En segundas nupcias había contraído matrimonio con la señora Manuela Pastor, el 25 de diciembre de 1792, y de ese matrimonio nacieron los próceres de la Independencia General Juan María Gómez y capitanes Gregorio y Cástor Gómez. El Congreso de las Provincias Unidas le decretó honores y lamentó su muerte y el de 1892 ordenó que sus restos se colocasen en el cementerio de la ciudad de Antioquia en un monumento que la nación erigiría.

GOMEZ PASTOR JUAN MARIA



Gómez Pastor J. M.

Hijo del doctor José Antonio Gómez Londoño. Nació en la ciudad de Antioquia, vivió cincuenta y dos años. Era hombre de inteligencia, valeroso, activo y enérgico; militó al lado del Mariscal Sucre, quien le envió en comisión delicada a Lima. Estuvo en legaciones en el Brasil y en Francia, por nombramiento de Bolívar y Santander; de gobernador de las provincias de Antioquia y Santa Marta; hizo papel militar de importancia en defensa del gobierno de 1840 a 42. Fue miembro del senado granadino, secretario de Estado y Designado para ejercer el Poder Ejecutivo en 1846. Murió cerca de Facativá en 1850, cuando se dirigía al Senado.

Murió cerca de Facativá en 1850, cuando se dirigía al Senado.

GOMEZ LONDOÑO JOSE JOAQUIN



Gómez Londoño J. J.

“En veinte y uno de abril de mil setecientos cincuenta y seis, el doctor don Carlos de Molina puso óleo y chrisma a Jph. Joaquín, el que baptizó el día diez y nueve de marzo por enfermedad, hijo legitimo de don Antonio Adriano Gómez y de doña Bárbara Londoño. Fueron sus padrinos en el bautismo el Regidor don Antonio Londoño y doña Mariana de Molina. Y en los óleos la dha. doña Mariana... Dor. Dn. Esteban Antonio de Possada”, En el Colegio Mayor y seminairo de San Bartolomé fue alumno interno, y en la Universidad

Pontificia de Santo Tomás de Aquino recibió los grados de doctor en ambos derechos el año de 1778, y después de haberse ejercitado las labores forenses, recibió de la Real Audiencia y Cancillería de Santafé el titulo de abogado, el 20 de noviembre de 1784.

Entre los certificados insertos en ese documento figura el que expidió el doctor don Diego Tirado, catedrático de Teología, en el cual declara que siendo Rector del referido Colegio, conoció en él vistiendo la beca al doctor don José Joaquín Gómez Londoño y en el tiempo de dos años que se mantuvo en el rectorado “no tuvo que notar en el mencionado cosa alguna capaz de reprehensión. antes sí, un ajustado porte de urbanidad y atención que con las demás partidas de un joven virtuoso y político, se hacía distinguir entre el resto de los demás sus concoleas, siendo igualmente loable su aplicación al estudio, por lo que se le nombró por mí y demás catedráticos del seminario para el desempeño de un acto de conclusiones que habiéndolas defendido en el Derecho Canónico con el mayor lucimiento (en latin), dejó al público bien acreditado su aprovechamiento, y por ser lo expuesto todo verdad, doy la presente en Santafé a 23 de septiembre de mil setecientos ochenta años. —Dor. Dn. Diego Tirado”. Durante muchos años trabajó el doctor Gómez Londoño en el foro, ya como abogado, ya como juez o como asesor gratuito de alcaldes y demás funcionarios públicos poco o nada versados en el Derecho y el procedimiento. De un extenso certificado del escribano de Cabildo don Gabriel López de Arellano, expedido el 22 de enero de 1799, copiamos: “En iguales términos ha servido a esta Villa su hijo el mencionado doctor don José Joaquín Gómez (y Londoño), pues por su buena conducta, procederes y demás ca-

lidades que le adornan, fue elegido y desempeñó el año de 90 v 96 el Ministerio de Síndico Procurador General, y el inmediato pasado de 98, el de alcalde ordinario, en cuyo servicio y el de abogado que ejerce desde el año 84 con imparcialidad, ha acreditado su celo y eficacia por el bien común administrando justicia rectamente como es público y notorio sirviendo al ilustre Cabildo de oficio ad honorem como su asesor hace más de cuatro años en las consultas que se digna hacerle para el pronto despacho de las causas y asuntos de la República". En la época de la transición política de 1810 (patria boba), fue nombrado Ministro de Hacienda del gobierno de Antioquia; parece que también ejerció el empleo de Magistrado del Tribunal de la provincia o Estado de Antioquia por los años de 14 o 15. y además, ejerció el de Juez Letrado de Hacienda (equivalente al de Juez de Circuito), por nombramiento del Vicepresidente de la República, General Santander, a propuesta de la Corte Superior de Justicia de Cundinamarca. El año de 1819. el gobernador político de la provincia de Antioquia, doctor José Manuel Restrepo, nombró al doctor Gómez administrador de la Renta de Tabaco, y en el año de 21 el Cabildo de Medellín lo nombró para síndico procurador general. Como alcalde ordinario de Medellín obró con mucha energía y entereza contra vagos y jugadores y como entre los segundos se contaban algunos de los magnates, la queja fue a la Real Audiencia y en éste Tribunal Supremo se declaró que el funcionario municipal había procedido correctamente. El doctor Gómez Londoño apareció en varias estadísticas de abogados de la Nueva Granada entre los juristas poseedores de las cualidades necesarias para ser ministro de la Corte Suprema y de los Tribunales de distrito, o para ser Juez de Hacienda; y en el cuadro del año de 45 firmado por el doctor Juan Nepomuceno Esguerra, secretario de la Corte Suprema de Justicia, aparece el doctor Gómez Londoño entre los de estudio cerrado. "Recibido en 1784, residente en Medellín. —Destino: hacendado; edad. 88 años". Murió en Medellín el 19 de abril d 1855. V

GOMEZ ESTANISLAO

Nació en Medellín el 7 de mayo de 1798, del matrimonio del doctor José Joaquín Gómez Londoño y doña María Manuela Barrientos. Estudió jurisprudencia como colegial interno de San Bartolomé y en la Universidad de Santo Tomás recibió *1 grado de doctor en ambos derechos, el 30 de enero de 1815. En

1819 fue contador de la administración de tabaco en Rionegro, pasante del Colegio en 1823, después profesor y luégo Rector en 1825. En noviembre de 1826 renunció el doctor Gómez el rectorado y marchó a Bogotá, donde ocupó el año siguiente una curul de representante por Antioquia, y lleno plenamente las formalidades requeridas entonces para ser recibido como abogado de los Tribunales de la República, título que obtuvo el 2 de noviembre de 1827. Fue diputado a la Convención Granadina en 1831, Juez Letrado de Hacienda en 1832, subdirector de Estudios de la Provincia de Antioquia en 1833, y ministro del Tribunal de Antioquia de 1835 a 38; en este año se encargó de la cátedra de Derecho Civil patrio en el Colegio Académico. El 4 de enero de 1839 fue nombrado otra vez Rector del mismo colegio y al mes siguiente catedrático de jurisprudencia civil, materia en la cual explicaba el Derecho español de don Juan Sala en cuanto no estuviera reformado por las leyes de la República, acerca de las cuales hacía también muy sabios comentarios. Dictó además, la clase de Derecho Constitucional. En julio de 1841 lo nombró el poder ejecutivo gobernador interino He Antioquia, pero no aceptó. Como suplente le tocó concurrir al Senado de 1843 y su actuación de hombre moderado y ajeno a vanas ostentaciones fue muy bien calificada por la prensa. Por raras circunstancias, en las cuales no puede úno menos de ver el designio de la Providencia, formó en Bogotá el propósito de hacerse sacerdote. Como sus conocimientos en latín y en ciencias eclesiásticas eran suficientes, le bastaron quince días para ponerse bien al tanto en cuestiones de liturgia, y así se preparó a recibir las sagradas órdenes que le confirió el ilustrísimo señor Gómez Plata. Este le ofreció varios curatos y una canongía en el capítulo catedral de Antioquia, pero nada aceptó. Fue laborioso investigador de los hechos relacionados con la historia colombiana y genealogista insigne. A su muerte, ocurrida el 3 de junio de 1852 en la ciudad de Antioquia, dejó fama de haber sido uno de los varones más probos, dignos e ilustrados que tuvo Antioquia en su tiempo. (J. C. G.).

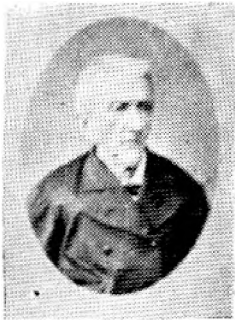
GOMEZ BARRIENTOS ESTANISLAO

Nació don Estanislao Gómez Barrientos en la ciudad de Medellín en el mes de mayo de 1850 del matrimonio de don Joaquín Emilio Gómez y doña Matilde Barrientos, padres excelentes que se esmeraron para infundirle ideas y sentimientos de caballerosidad y amor al bien social. Por los años de 1865 a 70 fue

alternativamente alumno del Colegio del Estado de Antioquia, núcleo de la futura Universidad, y del Colegio de Jesús, regentado por el distinguido sacerdote José María Gómez Angel. Después estuvo de dependiente en el establecimiento mercantil de don Gabriel Echeverri Escobar; luégo funcionó como empresario agrícola, muy dado al ramo cafetero, como en la actualidad (1927); y miembro de las Juntas patrocinadoras del Colegio de las Hermanas de la Presentación, y del Establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; síndico del Hospital de San Juan de Dios; consejero municipal; agente de negocios; director general de caminos; secretario de hacienda en época de guerra civil; administrador general del Tesoro; secretario de la Sociedad Antioqueña de Agricultores; miembro del Directorio conservador del departamento de Antioquia; miembro y vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia; correspondiente de la de Bogotá, y director de la Biblioteca departamental de Zea. Ha colaborado en muchos periódicos, casi siempre bajo su firma, tales como en **La Sociedad, La Patria, La Familia Cristiana, El Montañés, Alpha, El Colombiano, La Defensa**, etc. Es autor de las obras siguientes: **Don Mariano Ospina y su época** (dos tomos); **Veinticinco años al través del Estado de Antioquia** (tomo primero); **Reminiscencias de Familia** (folleto en 62 páginas); **Boceto biográfico del Ilustrísimo señor Montoya, Obispo de Medellín**, (folleto de 38 páginas); **Alfonso Javier Gómez, corona fúnebre**, (66 páginas); **El señor Obispo Joaquín Guillermo González y algo de sus contemporáneos** (138 páginas); **Don Tulio Ospina**, (40 páginas); **El primer colombiano Trapense** (Tomás Herrán Echeverri); **Reseña histórica del homenaje Nacional a don Mariano Ospina en su centenario; El Ilustrísimo señor Isaza; Rasgos biográficos del Ilustrísimo señor Arbeláez; Otros aspectos del Presbítero doctor Botero**; y además, en el **Repertorio Histórico** de 1913: **Alejandro Vélez, Juan de Dios Aranzazu, José Antonio Gómez Londoño, Juan María Gómez**. En **Horizontes**, revista de Bucaramanga, lo mismo que en **La Defensa**, de Medellín, ha publicado también varios bocetos biográficos, fuera de los que aparecen en este Diccionario. El señor Gómez Barrientos con una simple insinuación de nuestra parte, se dio a la generosa tarea de ayudarnos en esta enorme labor, no solamente con muchas biografías sino con sus oportunas observaciones; seguramente, sin el auxilio del señor Gómez, nuestro trabajo con relación a la vieja Antioquia, habría quedado con muchos vacíos. Al verlo recorrer en Medellín las calles y almacenes en busca de datos y de fotografías, cualquiera creería que

se trataba de su propia obra, y no de una yuda la más benévola y desinteresada que hayamos podido recibir. El señor Gómez, poseedor de altos conocimientos históricos, trabajó con asiduidad y con sano criterio, y dejó algunos obras en preparación. Murió en Medellín el 25 de febrero de 1931.

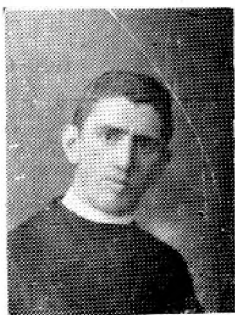
GOMEZ JOAQUIN EMILIO



Nació en Medellín el 5 de abril de 1807 del matrimonio del doctor Joaquín Gómez Londoño y doña Manuela Barrientos. Aprendió las primeras letras con don Joaquín Fabio Lince, y de don José Ignacio Escobar recibió lecciones de gramática latina por los años de 1822 y 23. De esta aula pasó a la de filosofía en el colegio que acababa de establecerse bajo el rectorado del presbítero Uribe Mondragón. Como discípulo de filosofía en la clase del doctor Obregón hasta septiembre de 1825, se distinguió por sus buenas y arregladas costumbres y su notable aplicación a las letras”, que le mereció en varios actos generales muy justos aplausos; “su instrucción y sus talentos prometen las mayores esperanzas”, decía también el profesor; la consagración al estudio, su irreprochable conducta y bella educación le han merecido nombre aún entre sus condiscípulos”. Durante cuatro años cursó Jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé, y mereció la mayor confianza de los superiores. Vuelto a Antioquia en 1832 fue honrado con puestos de la mayor confianza, y en 1834 fue elegido representante al Congreso de la República, puesto en el cual formó durante tres legislaturas al lado de los hombres más eminentes del país. En septiembre de 1834 fue nombrado catedrático interino de Derecho Civil en el Colegio Académico, y en los años de 1836 y 37 enseñó legislación, derecho internacional, economía política, derecho constitucional y ciencia administrativa, a tiempo que desempeñaba los oficios de Vice-rector. En el prospecto de la primera de aquellas asignaturas se lee que el texto de Bentham no se había ceñido “sino en lo que se había creído razonable y conforme al dogma”, declaración que se halla muy acorde con los principios hondamente religiosos del doctor Gómez. En 7 de junio de 1838 le fue admitida la renuncia que hizo del rectorado del Colegio Académico. Fue fiscal y Magistrado del Tribunal en varias oca-

siones. Diputado a la Cámara Provincial y a la legislatura del Estado de Antioquia; la asamblea constituyente lo nombró en 1864 procurador del Estado y poco después administrador general del tesoro; ocupó además, muchos otros puestos de honor y de responsabilidad. De su matrimonio en segundas nupcias con doña Matilde Barrientos nació el distinguido historiógrafo y servidor público don Estanislao Gómez Barrientos. Murió el 20 de mayo de 1886 en Medellín, cargado de merecimientos. (J. C. G.). Del doctor Gómez dijo uno de sus discípulos: “La verdad era su tipo y su corazón estaba siempre dispuesto al bien... Ciudadano modelo, amigo incomparable, lleno de caridad, de religiosidad y de otras cualidades. (Em. R.).

GOMEZ JOAQUIN EMILIO



Gómez Joaquín E.

Sacerdote jesuita. Nació en Medellín el 9 de octubre de 1878 del matrimonio de don Estanislao Gómez Barrientos y doña Mercedes Puerto Uribe. Estudió Humanidades en el Colegio de San Ignacio, que está a cargo de religiosos de la Compañía de Jesús. Cumplidos los catorce años de edad, ingresó al noviciado de la misma orden. Recibió la ordenación sacerdotal en julio de 1911, de manos del Ilustrísimo señor Herrera Restrepo, Arzobispo Primado de Colombia. Sus labores se han concretado a las tareas docentes en los colegios de San Bartolomé, y San Pedro Claver de Bucaramanga, a los ministerios eclesiásticos, mayormente el de la predicación tanto en los púlpitos de la capital como en los de Bucaramanga, Socorro, Zapatocha, Pamplona, Cúcuta, Tunja, Medellín y Cartagena, y en otros lugares del país, tanto en épocas de misión como en tantas de retiro, espiritual y festividades pafticulares. De sus dotes oratorias y 'de la eficacia de suS palabras han hablado con elogio “El Nuvo Tiempo”, de Bogotá, “La Unidad”, “El Pueblo”, “El Impulsor” y otros de Santander, etc. Y es que el Padre Gómez, con su verbo de fuego, su frase numerosa y rotunda, la sonoridad de los periodos, la bizarría de su expresión y aquel porte que no se aprende sino que nace con el orador, cautiva el auditorio, deleita y arrebatata al milagro de su palabra fácil y virtuosa. En sus excursiones apostólicas, ha recorrido parte notable de los departamentos de Cundinamarca, Santander, Huila, Caldas, Valle y

Cauca. Se ha ejercitado como escritor en “Horizontes”, revista fundada por él y por su colega y amigo el padre Félix Restrepo, y también en el “Mensajero del Corazón de Jesús”, de Bogotá. En 1926 regresó a Bogotá después de una excursión por algunos países de Europa, en la cual tuvo por compañero de viaje a su propio padre. Allí conocieron algo de lo mucho digno de observación en Lila, París, Lyon, Marsella, Turin, Milán, Roma, Venecia, Génova, Barcelona, Zaragoza, Madrid, Toledo, Burgos, Bilbao, Santander y otras ciudades europeas, La Habana, Panamá, Cartagena y Barranquilla. En Roma le tocó representar a la provincia de Colombia en dos asambleas concernientes a asuntos de misiones católicas. Murió en Bogotá el 29 de noviembre de 1930.

GOMEZ ALFONSO JAVIER



La vida de Alfonso Javier, corta en tiempo, apenas frisaba en los 25 años, presenta varios aspectos interesantes, pues sus prendas morales, su talento y su patriotismo lo hicieron descollar entre los de su generación hasta el punto de precisarse ya claramente en el horizonte de su vida los delineamientos exactos de una figura nacional, los sólidos cimientos de un edificio que iba a sobrepasar a muchos, pretendiendo colocar sus torres a gran altura: Alfonso

Gómez Alfonso Javier so iba camino de ser una verdadera ilustración nacional. El gran Pérez Triana corrobora nuestra opinión con este acertado estampado en carta a persona distinguida de Medellín: “Es la mentalidad más robusta que tiene el país”. A grandes rasgos hé aquí un resumen de su educación literaria y científica: primeras letras, bajo la dirección de don Januario Henao y don Justo Pastor Mejía; bachillerato, parte en el Colegio de San Ignacio y parte en la Universidad de Antioquia; Universidad de Ottawa (1908); Shortrill Academy de Mont Real (1908 a 1909); Universidad de Mac Gilí de Mont Real (1909 a 1910); establecimiento de Tirón (práctica agrícola) durante cuatro años (1910 a 1915), y finalmente, Instituto Tecnológico de Boston, de junio d 1915 a diciembre de 1916. Es de advertir que en la educación de Alfonso en el Canadá y en el rumbo de sus ideas y propósitos de aquel tiempo, influyeron no poco, además de los consejos paternos, los del General Pedro Nel Ospina, quien fue su conductor a aquel país. Le dejó

provisionalmente en la Universidad de Ottawa y le relacionó felizmente con dos personas muy distinguidas de aquella nación: la del honorable doctor William Saunders, jefe de la granja experimental, y la del señor William Vanhorne, presidente de la compañía ferroviaria del Canadá. Reveses de fortuna ocurridos a su familia a fines de 1908 condujeron su espíritu a una serie de reflexiones relativas a los estudios que tenía entre manos y aún a la conveniencia de cambiar de plan, pues entonces no sabía cómo aprovechar el poco tiempo que le tocara de residencia en el Canadá, ya procurando su entrada a la Universidad de Mac Donald o a la Mac Gilí, para darse al estudio de ramos aplicables a la ingeniería práctica y a la agricultura, ya para un cambio radical en sus proyectos dedicándose a la carrera del foro, siempre que su padre consintiese en este cambio de rumbo. Le dolía que en obsequio a su educación en el extranjero tuviese su familia que imponerse nuevos sacrificios en tan aciagas circunstancias y más cuanto que a su hermano Luis Bernardo le había tocado un viaje al exterior. Finalmente, a mediados de 1910 regresó a Medellín, a su querido hogar, y en el establecimiento de El Tirol, sin descuidar sus estudios favoritos, se aplicó al trabajo rural y en marzo de 1911, por ausencia de su citado hermano, lo sustituyó en el cargo de superintendente. Al mejoramiento de esta hacienda de sus mayores se dedicó por cuatro años, con ese entusiasmo que no desdeña la atención a los ínfimos pormenores administrativos. Allá aprovechaba las horas de ocio, particularmente por la noche, para el estudio de los clásicos ingleses y de los castellanos, habiendo hecho el proceso completo de estos últimos en la famosa biblioteca de Rivadeneira. Tales estudios le prepararon admirablemente para su carrera literaria, que tanto amaba: “En mí este amor por la literatura ha sido una pasión, he pretendido batallar con ella, pero he visto que es inextinguible... Sabré alternar los trabajos industriales con los trabajos intelectuales y literarios”. Revítese serenamente la labor literaria de Alfonso, diseminada en las revistas de la Montaña y se verán desfilar frutos sazonados de su brillante pluma, cuentos literarios, impresiones de viajes, crónicas, asuntos sociales, etc. Su pluma era cosmopolita, ya campease en tierras bravias, entre taludes y socavones, ya discurriese en metrópolis y Universidades, por avenidas y ateneos; en todas partes su ánimo inquieto y su vibrante imaginación movían su pluma desembarazada y ágilmente, para expresar conceptos y opiniones de hombre capaz y maduro, de escritor sincero de prosa condimentada y jugosa. En 1912 preparó a **Madre glotona**, novela premiada en un concurso,

y en 1914 a Cisneros. De Tiról, rehecha su fortuna, volvió a los Estados Unidos a continuar ilustrando su mente insaciable. Año y medio de labores espirituales y fatigosas y continuas del programa calculado, cuando súbitamente en un abrir y cerrar de ojos, la muerte inesperada se los cerró definitivamente. Murió en el año de 1916. Entre muchas de sus publicaciones enumeraremos las siguientes: Un sueño y un Aguinaldo, (cuento); Años, (versos); La Renovación de un Instituto, (crónica); Wilson y Hughes (crónica); Desde Boston (crónica); El deseado, (cuento); El poder de los humildes, (cuento); El tercer centenario de Quevedo; Desde el Castillo de Frontenac; Desde el Canadá; Una tempestad en el Magdalena; El sacro Ejido; Julio Arboleda; Dante, (poesía); M. Menéndez y Pelayo; José Eusebio Caro. (A. J. C.).

GOMEZ LEE JOSE TOMAS

Teniente coronel. Nació en Honda. Triunfó con el General B. Salom en la acción de Chama en 1822; en Siquisique y Pedregal, provincia de Coro, con el coronel Rangel; en Carabobo 29 con Bolívar; hizo las dos campañas de Coro con Urdaneta; la persecución del coronel español Pereira hasta su rendición en la Guaira y parte del sitio de Puerto Cabello en 1823; en el sur y en el norte de la Nueva Granada, en 1839 a 1842, peleando contra los revolucionarios en los tiroteos de Oiba y San Gil, y en las acciones de Aratocha y Tescua. Obtuvo la Estrella de Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, Escudo de Carabobo y Medallas de Aratocha y Tescua. (S. y V.).

GOMEZ PIOQUINTO

Teniente. De los valerosos hijos de Marinilla, fue de los vencedores de Warleta en Pajarito y Chorros Blancos, en los días 13 y 14 de febrero de 1820. Concurrió al bombardeo de Cartagena y La Popa, de 9 de mayo a 10 de octubre y a los cinco último días del sitio de 1821, hasta rendirse las fuerzas con su jefe el gobernador, brigadier Torres. Combatió a los indios de la Goajira, el 7 de julio de 1824. En 1829 hizo la campaña del sur con el coronel Salvador Córdoba, y en 1831 y 1841 sirvió en Antioquia como capitán de milicias o jefe militar de la provincia. (S. y V.).

GOMEZ VICENTE

Coronel. De Marinilla. Después de ser de los que hicieron la campaña del norte de Antioquia y del Magdalena, en 1820 a 1831, hasta la rendición de la plaza de Cartagena, en sostén del legítimo gobierno, y libertadores del pueblo, se halló en las acciones de Césares, Majagual, Magangué, Sabanas del Riohacha. (S. y V.)

GOMEZ JUAN ANTONIO

Coronel. De Marinilla. Estuvo al servicio de la Libertad en el Alto Magdalena de marzo de 1815 al mismo mes de 1816 en que se ocultó y permaneció como tal hasta el 20 de agosto de 1819, que se sublevó contra las tropas españolas, en la ciudad de Marinilla, y continuó hasta el sitio de Cartagena, desde el 19 de julio de 1820 al 10 de octubre de 1821 en que fue recuperada por las tropas de la República; combatiendo con denuedo en las acciones de la Angostura de Carare en el río Magdalena, en febrero de 1816; Jarajito; acción de Chorros Blancos, en marzo de 1820; persecución del faccioso Eugenio Acosta en el Sinú en 1822 contra el que tuvo varios encuentros parciales. (S. y V.).

GOMEZ FRANCISCO JAVIER

El clérigo Francisco Javier Gómez (a. Panela), fue uno de los que conmovieron al populacho en contra de los federalista*. El padre Gómez fue quien notificó prisión a la Virreina en 1810. Fue muy popular en Santafé como activo revolucionario. Cuando la noticia de su defunción fue conocida en la capital, lo cual tuvo lugar en su destierro en la Guáira, se recordó un dístico que dicho presbítero dirigió al pueblo de Bogotá en los días angustiosos de la revolución:

Muchas gracias, pueblo amado,
por lo bien que te has portado. (P. M. I.).

GOMEZ DOMINGO BELISARIO

Sirvió a la República durante la guerra magna. Vio la primera luz en Pucará, términos de la parroquia de Almaguer, de Francisco Gómez y María Buenaventura Semanate, de ascendencia indígena. Educóse en Popayán y aquí fue ordenado sacerdote en 1792. Sostuvo brillantemente varias oposiciones a beneficios y desempeñó distintas funciones en la catedral de esa ciu-

dad, después de lo cual se le envió al Trapiche, curato de nueva creación. A sus empeños, en 1794, varios habitantes de la parroquia se establecieron en el fundo del Trapiche o Marmolejo, mediante cesión de una zona de tiempo atrás en disputa. Su celo apostólico y espíritu público, en consorcio, hicieron progresar de tal modo la nueva población, que en 1826 no había otra tan próspera y donde la gente se hallase tan bien quista con el párroco en todo el cantón de Almaguer. El año 10 había conseguido que varios pueblos de esa jurisdicción abrazasen la causa republicana, lo que le concitó la ojeriza de los patianos y también de algunos sacerdotes adictos al Rey, entre ellos el presbítero José María Morcillo, cura de Mercaderes, y el dominico Fray Andrés Sarmiento, bugueño, el cual pregonó un premio de quinientos pesos a quien entregase la cabeza del padre Gómez. Este pudo huir, disfrazado, a Timaná, y los enemigos lo despojaron de todos sus bienes. Al cabo de algún tiempo regresó a la vicaría de Almaguer, donde siguió trabajando por la República y soportando por ella repetidas prisiones. Condenado a destierro a las Filipinas en 1813, lleváronle a Quito, donde al cabo de once meses el capitán general Montes lo restituyó a su parroquia. En (1814) después de la pérdida del General Nariño, dio oportunos avisos al General Cabal, quien pudo así librar los restos del ejército de una emboscada que les preparó Joaquín de Paz en Bateros. El Trapiche, por la decisión republicana de sus moradores fue auxiliar poderoso para los jefes independientes y esto le valió a Gómez el aprecio y amistad estrecha de Bolívar, Sucre, Córdoba, Nariño, Cabal y otros próceres. Al Trapiche se retiró el Libertador después de Bomboná y en ese pueblo escribió la intimación de entrega al jefe realista coronel Basilio Modesto García, de la cual fue portador el presbítero Gómez con amplias facultades para emprender las negociaciones de paz. El yobiamo otorbó al padre Gómez una pensión vitalicia* que él nunca quiso aceptar. Fue sucesivamente vicario y juez eclesiástico, provisor del obispado, examinador sinodal, vicario del cantón de Almaguer, prevendado de la Catedral de Popayán en 1826, cargo que renunció a los pocos años, rector del seminario (1829-32), y tornó al curato del Trapiche, para ocuparse en la construcción de un nuevo templo, que es el que, reedificado, hasta hoy existe en la plaza que lleva su nombre. Se le confió en las postrimerías de la colonia el encargo de fundar la parroquia de La Cruz para transar así el pleito que sobre límites jurisdiccionales sostenían los ordinarios de Popayán y Quito; abrió un camino del Trapiche a la cordillera oriental y fue entusiasta propulsor de la educación po-

pular. Poco antes de su muerte solicitó para ese pueblo, elevado más tarde a ciudad, el nombre de Bolívar. Falleció el 24 de febrero de 1851. (G. A.).

GOMEZ ANTONIO

Teniente, Hijo de la ciudad de Marinilla, peleó en la acción de Chorros Blancos en 1820 y en 1821 concurrió a todas las acciones del largo sitio de Cartagena hasta su rendición. En febrero de 1823 en la corbeta de guerra "Boyacá", estuvo en el bloqueo y rendición de Puerto Cabello, con Páez, llevando a Cuba las tropas capituladas. Con su buque entró en combate con la fragata española "Ceres" y la apresó con toda su dotación. (S. y V.).

GOMEZ JOSE ANTONIO

Jurisconsulto y hombre público cartagüeño, nacido al expirar el siglo XVIII. Ocupó altos puestos, entre ellos los de presidente de la cámara provincial del Cauca, representante (1850) y senador por la provincia del Cauca, esto último en 1851, 52, 53 y 54, año en que concurrió no sólo a las sesiones del Congreso en Bogotá sino también a las de Ibagué. (G. A.).

GOMEZ MARTIN

Luchó por la República en el sur, se halló en Ayacucho. De Roldanillo, capitán. (G. A.).

GOMBZ JUAN B.

De Bogotá. En su carácter de miembro del Cabildo de Bogotá firmó el acta del 20 de julio de 1810; y en atención a sus luces, patriotismo enérgico y a sus relaciones y fortuna, fue elegido miembro principal de la sección de policía y gobierno de la Junta creada en ese día para gobernar la revolución; y también hizo parte del Colegio Constituyente y del Congreso que creó la entidad política de Provincias Unidas de la Nueva Granada. En el curso de la revolución fueron tan importantes sus servicios que a la llegada de Morillo se le capturó, y en Villa de Leiva se le ahorcó y despedazó el 26 de octubre de 1816. (S. y V.).

GOMEZ DE COZ JUAN

Capitán. Nació en Bogotá. En la campaña que Colombia tuvo que abrir en el Ecuador, a órdenes del General Sucre, en el año de 1829 contra el ejército del General Gamarra, invasor de su territorio, este oficial se encontró en las filas de los vengadores de Colombia peleando en la batalla de Tarqui, por la que llevó la Cinta y Medalla concedidas al ejército; y continuó con el General Flórez la campaña de Guayas contra los mismos peruanos, desde el 22 de abril hasta el 21 de julio del referido año. Gozó del Busto del Libertador. (S. y V.).

GOMEZ CALASANCIO

Capitán. Nació en Simacota. En 1816 en la provincia de Pamplona, se halló en la desgraciada acción de Cachiri, donde fue cogido; en 1817 a 19 se encontró en la de Fundación de Upía con Nonato Pérez, y en Boyacá, en Santa Cruz, Victoria y San Carlos; en la campaña del Zulia en junio de 1823 con el coronel Farías; en la acción de Meseta de Zapa tosa con el General Moreno; en la sorpresa de San Fernando de Miraflores con el coronel A. M. Durán, en 1819; en varios tiroteos con las guerrillas de Fatiba y Coromoro y en los que tenían el General Morales en La Grita y Bailadores con el General Urdaneta. (S. y V.).

GOMEZ DOMINGO A.

Teniente coronel. Nació en el Socorro. Vencedor en Carabobo contra las fuerzas del general español Miguel de la Torre, fuerte de ocho mil soldados, teniendo los republicanos casi igual fuerza, se encontró en la gloriosa batalla de 11 de agosto de 1822, en la sabana de la Guardia con 1,200 hombres contra el español de doble número, al mando del General Morales; y en el mismo año combatió con una compañía del batallón Barcelona en Vijirina al mando del capitán Simón García. Estuvo en los tres sitios de Puerto Cabello hasta su ocupación el 9 de noviembre de 1823; en la acción del Cucharero persiguiendo las guerrillas que salían a la plaza; en perseguiendo de la fuerza del General español Pereira hasta su capitulación en la Guaira; contra las facciones de Seteno y Ramirote que dominaban en los Guires, en 1826; y en Riohacha contribuyó eficazmente al restablecimiento del gobierno constitucional alterado en 1830 por los revolucionarios. (S. y V.).

GOMEZ JOSE MARIA

Teniente. Entre los que con Nariño estuvieron en los combates de Ventaquemada y defensa de Bogotá, figura el señor Gómez, quien con el mismo General hizo la campaña del sur en 1813, obtuvo después el encargo de instruir milicias en el pueblo de Nare y el delicadísimo de conducir elementos de guerra dondequiera que eran necesarios. (S. y V.).

GOMEZ G. ANTONIO

4



Nació en Marinilla el día 5 de enero de 1820 y murió en Aguadas el 2 de octubre de 1884. Era hijo de don Ramón Gómez, veterano de la Independencia, quien siendo herido gravemente en el combate de Tacines, cerca de la ciudad de Pasto, recorrió herido la distancia de quinientos kilómetros que median entre ésta y su ciudad natal, hecho que le hizo dar el nombre de El Pastuso, sobrenombre que se hizo extensivo a todos sus descendientes. Don Antonio

Gómez G. Antonio se distinguió por su claro y vivo talento; patriotismo y filantropía. Durante su vida siempre demostró gran amor por las ideas democráticas, siendo amigo del obrerismo y de la juventud, por la cual laboró tesoneramente, contribuyendo para la instrucción con grandes sumas de dinero, y como compensación a sus esfuerzos vio su nombre popular. Su esposa, doña Ana Gómez, era hermana del doctor en teología José D. Gómez, y sobrina del doctor Joaquín Gómez Hoyos, quien fue casado en Bogotá con la viuda del marqués de San Jorge.

GOMEZ CESAREO

Nació Cesáreo Gómez en el distrito de Marinilla, el 19 de abril de 1834, del matrimonio de don Juan Nicolás Gómez y doña Josefa María Hoyos. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San José, de su ciudad natal, y los terminó más tarde en el Colegio del Estado, donde coronó la carrera de Jurisprudencia. Antes de esto había hecho sus primeras armas en 1854, a los 20 años de edad, en el distrito de Aranzazu, cuando el país se conmovió por la dictadura de Meló. Desde 1860, pudiéramos decir, era camarada del General Obdulio Duque, pues hizo con éste la campaña

de Manizales en aquel año con el grado de teniente 1.º; se halló en el tiroteo de las Guacas o Italia; peleó en la cuchilla del Guayabo el día 28 de agosto, donde mostró aquel valor arrojado y sereno que le era genial; estuvo en el combate de San Bartolo cuando la invasión de Santo Domingo Vila y Mejía; asistió al sitio de Carolina, y luchó con heroísmo en el asalto y toma de aquella plaza. En esta época había ascendido a capitán. Antes de esto había acompañado a Eliseo Arbeláez en la campaña de Samacá. Fue éste jefe quien le confirió aquel grado. Más tarde, cuando Carvajal se pronunció en la ciudad de Antioquia, contra el régimen legal, Gómez hizo la campaña de occidente con el grado de sargento mayor, que le confirió el gobernador Giraldo. Cuando la segunda invasión hecha al Estado por fuerzas de la Costa, Cesáreo Gómez se halló en el combate librado en el Tambo, cerca de Santo Domingo, el día 2 de noviembre de 1861. Allí fue gravemente herido y hecho prisionero por los invasores. Estos lo confinaron a pesar de su quebrantada salud, a Mompós, y Cartagena, sucesivamente, de donde no regresó hasta después de la terminación de la guerra empezada en 1860. Por consecuencia de aquella herida y acaso por la acción del clima de las márgenes del Magdalena, estuvo Gómez casi ciego por muchos meses; y no pudo recobrar del todo la visión, a pesar de los esfuerzos que por curarlo hicieron acreditados profesores. Un testigo presencial nos ha referido que en Zaragoza fue embarcado con grillos, no obstante la gravedad de la herida y unas fiebres perniciosas que lo atacaron entonces. Las bóvedas de Cartagena recogieron muchos suspiros del prisionero. Aún estaba gravemente enfermo de los ojos cuando estalló la revolución conservadora de 1863. Gómez se enroló con entusiasmo y decisión en las filas restauradoras; y fue de los que ejecutaron la hábil retirada del 13 de diciembre de 1863; y de los que con valor y denuedo que inspiran las grandes causas, pelearon en Cascajo contra fuerzas superiores en número y en armamento, y obtuvieron aquella legendaria victoria. En esta batalla recibió Gómez una herida. Desde el 10 de diciembre de 1863, lo había ascendido a teniente coronel el General Obdulio Duque. En 1867 hizo parte de las fuerzas que se organizaron en Marinilla para ir a combatir la dictadura proclamada en la capital de la República el día 29 de abril. Cuando el gobierno de Antioquia vio amenazada la autonomía del Estado, por la ocupación militar del Tolima, y hubo de dictar el decreto de 8 de agosto de 1876, Gómez fue de los jefes que ayudaron a organizar la división Giraldo, en la cual le tocó el honor de mandar con el grado de teniente coronel, un batallón que se

denominó "Gómez". Hizo la campaña sobre el Tolima; combatió con bizarría en la batalla de Garrapata, donde recibió también una herida que no fue grave. Entonces se le ascendió a Coronel. El ejército antioqueño hubo de regresar al Estado, y de enfrentarse con el que mandaba el General Trujillo. A la división Giraldo se le señaló su puesto; y allí, al lado del General Duque, estuvo cumpliendo su deber con aquella severidad con que él sabía cumplirlo. No se halló en el combate de la Cabaña, pero cayó mortalmente herido en el asalto de Morrogordo el 5 de abril de 1877, al lado de su jefe. Cuando los enemigos se le acercaban después de herido, hizo un esfuerzo supremo y rompió la espada, que él no quería rendir. El coronel Gómez murió cuarenta y cuatro días después y sus restos fueron trasladados a Marinilla, junto con los del General Obdulio Duque, el día 12 de febrero de 1883. Gómez fue diputado a la legislatura del Estado en 1873 y 75; juez del Circuito de Sopetrán en 1859 y 60 y registrador de Instrumentos públicos del Circuito de Marinilla más tarde. Preguntado el valentísimo Rafael M. Zuluaga, muerto en el combate de El Cuchillón, cuál era el más valiente de los marinillos, respondió: "Es muy difícil decidir porque todos son guapos". Y haciendo una pausa, como quien recapacita, agregó: "Pero a donde van Cesáreo Gómez y Gabriel García es muy trabajoso ir" (D. V.).

GOMEZ ADOLFO

Jurisconsulto y literato nacido en Pasto el 18 de octubre de 1848, del matrimonio de Julián Gómez Castilla y Margarita Rodríguez Latorre. Comenzó sus estudios en el Colegio Académico de la ciudad nativa. Pasó a continuarlos en el de San Luis, de Quito, regentado por los padres jesuitas (1867), donde sobresalió en filosofía y humanidades, a punto tal que el más tarde ilustre prelado, literato e historiador ecuatoriano Federico González Suárez, uno de sus profesores, lo calificó "sujeto de no vulgar ingenio". Obtuvo el primer premio en griego, latín, inglés, filosofía, fue notable en francés y en las demás asignaturas del plantel quiteño y sobresalió con ensayos en prosa y verso en periódicos escritos por los mismos alumnos bajo la dirección de los superiores del Establecimiento. Aprendió también italiano y aún hizo algunas traducciones de esta lengua. Empezaba el aprendizaje de alemán en la Escuela Politécnica fundada por el Presidente García Moreno cuando la muerte de este gobernante dio al traste con ese instituto, dirigido por jesuitas alemanes. Siguió

hasta concluir estudios de derecho y ciencias políticas en la Universidad Central del Ecuador. Siendo estudiante redactó con varios compañeros *El Pichincha* y dio a la estampa producciones que fueron reproducidas en Bogotá, Lima, Santiago y Buenos Aires. En Quito fue bibliotecario nacional, oficial mayor de la municipalidad, taquigrafo y oficial mayor de la secretaría del Senado y secretario del Tribunal arbitral colombo-ecuatoriano. Establecido de nuevo en Pasto vivió dedicado al profesorado y al cultivo de las letras. Fue miembro de la Junta de Instrucción Pública de Pasto y también Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de ese distrito. Desgraciadamente su carácter retraído y misántropo no le permitió sobresalir cual correspondía a su ilustración y talento. Murió el 12 de mayo de 1916, dejando numerosas poesías y escritos en verso, sin contar muchas otras producciones que su modestia hizo desaparecer. La Asamblea de Narífto ordenó formar una compilación de su labor intelectual, cosa aún por realizarse. A los catorce años se ensayó con una poesía elegiaca a la muerte de Julio Arboleda, trece años más tarde hizo resonar la misma cuerda de su lira al desaparecer García Moreno. La religión, la patria, la amistad y también el amor, dieron pábulo a su numén. (G. A.).

GOMEZ GAVIRIA RAMON (Véase Apéndice)

GOMEZ JUAN PABLO

General. ¿Quién era el jefe de Estado Mayor en Medellín, de 1899 a 1900? El Marinillo, o sea el General Juan Pablo Gómez. Era nativo de Sonsón o del Carmen de Viboral, dotado de inteligencia cultivada y activa, rápida comprensión, de fácil redacción, como lo demostró con su destreza de pluma en *La Patria*, periódico fundado por él a mediados de 1900. Poseía mucha sagacidad, laboriosidad incansable, destreza en el trato de gentes, maneras francas y atrayentes y experiencia en las cosas de la guerra y de la paz. Sabía sobreponerse en los casos de conflicto a las impresiones desagradables y desplegar provisión y energía, según las circunstancias: no se ahogaba en poca agua. Su presencia en el Estado Mayor de Antioquia influyó no poco para atraer al servicio del gobierno a individuos de diferentes fracciones conservadoras y asignarles los puestos convenientes para utilizar sus servicios. El General Gómez perteneció al grupo distinguido de estudiantes que empezaron su educación escolar en el Colegio del Estado, poco antes de estallar la revolución de 1860.

Enrolado en las filas de los defensores del gobierno legítimo militó en la campaña del Valle del Cauca y cuando sucumbió la causa de la legitimidad en 1862 o poco después, se alejó del país dirigiéndose a las Repúblicas de la América del Sur. Se dijo que en Bolivia funcionó como secretario del Dictador don Mariano Melgarejo, pero de esta parte de su vida poco se sabe de cierto. En 1876 estaba en Sonsón dado a trabajos agrícolas en la región del Arma, e nlos planes. Entonces estuvo en la Costa Atlántica en el desempeño de una comisión confidencial del gobierno conservador de Antioquia y después estuvo en Manizales, no sabemos con qué colocación en el ejército de Antioquia. Su nombre figuró al lado de los señores Mariano Ospina Rodríguez, Recaredo de Villa y otros ciudadanos proscriptos por la convención liberal de Antioquia en el año de 1877, decreto que la Corte Suprema de Justicia declaró inaplicable, al año siguiente, por inconstitucional. Entonces era admirable la robustez y actividad del temperamento del Marinillo, su andar listo y expedito, su disposición para la continua movilidad, siempre vigoroso, atrevido y esforzado para las largas marchas a través de los más crudo de la estación y de los peores y más detestables caminos. Su intervención en la política fue siempre activa y enérgica, de conformidad con sus simpatías, aspiraciones e ideales. El General Gómez durante la pugna de históricos y nacionalistas por los años de 98 a 1900, sostuvo con brío la política del doctor Núñez. Otro campo en que se distinguió la flexibilidad y destreza del General Gómez en el trato de gentes fue en la dirección y redacción del periódico **La Patria**, del cual se editaron 840 números hasta el día de su muerte, ocurrida en Medellín el 3 de junio de 1907. El gobierno del departamento le decretó honores, y de su labor activa y benévola dejaron constancia en escritos necrológicos individuos de diferentes escuelas políticas, tales como los señores Ruiz Sánchez Vargas (Luis E. Villegas), Saturnino Restrepo, Alejandro López, Estanislao Gómez Barrientos, Gaspar Chaverra (Lucrecio Vélez), José María Villa y José María Escobar. En suma: el General Gómez era de inteligencia rápida, de grande esfuerzo y gran corazón. Vivió 65 años. "Fue mano generosa que sólo se cerraba lo preciso para estrechar la del amigo, porque habitualmente estaba abierta y llena para éste y para el pobre". (E. G. B.).

GOMEZ JOSE FRANCISCO

Nació en Pasto en 1870 del matrimonio de Bartolomé Gómez

y Efigenia Delgado. Hizo algunos estudios en el Colegio Académico de su ciudad nativa e ingresó luego a aprender tipografía en el taller de su tío Agustín Ramírez Z. Al par que resultaba aventajado discípulo de Gutemberg, adquiría mayores conocimientos literarios, que le permitieron figurar más tarde en las li-des periodísticas. En asocio de Modesto Santander redactó en 1879 *El Eco Liberal*. Al comenzar la guerra de 1899 fue apresado y remitido a Popayán; logró escapar de la prisión y se trasladó al Ecuador, donde fue muy bien acogido y se le nombró secretario de la Gobernación de Oriente, empleo que renunció y por el Ñapo salió a Iquitos a emprender en la explotación de la goma elástica, negocio que le fue improductivo. Aprovechó sus ocios durante la permanencia en la Amasonia para escribir diversas obras que se hallaban hasta hace pocos años en poder de la viuda Mercedes Erazo, en Pasto. Perdió la vida a manos de los peruanos el 29 de septiembre de 1905, cuando con su esposa y uno de sus hijos se retiraba a su estancia, en una pequeña embarcación, en alta noche. (G. A.).

GOMEZ OCHOA JUAN PABLO



**Gómez Ochoa
Juan Pablo**

Nació en Nueva Caramanta el día 6 de agosto de 1870, del matrimonio de don Vicente Gómez y doña María Jesús Ochoa, dama de recomendables virtudes hogareñas. Antes de 1890 bajo el rectorado del doctor Ricardo Escobar, concurrió Gómez Ochoa a las aulas de la Universidad de Antioquia, y fue uno de los estudiantes afamados por la claridad de su cerebro. En Bogotá cursó literatura y filosofía en el Colegio del Rosario, y en seguida principió su carrera de médico y cirujano en Santa Inés. El 20 de septiembre de 1897 obtuvo grado lucidísimo, mediante su tesis sobre

Seroterapia Carrasquilla en la Lepra. En enero de 1895, Gómez Ochoa se incorporó en las fuerzas del General Casabianca que se dirigían al Tolima a domeñar la revolución liberal. Una vez graduado regresó al departamento de Antioquia y empezó a ejercer allí su profesión. En 1898 asistió como diputado a la Asamblea de Antioquia, en donde tuvo iniciativas oportunas, que rompieron la rutina legislativa. Suscitada la contienda de 1899, Gómez Ochoa salió del departamento como médico del ejército an-

tioqueño, y como tal anduvo buena parte de la República. Por abril de 1900 lo hallamos en el Cocuy, y, en mayo subsiguiente le encontramos en la batalla de Palonegro, como Jefe de Estado de la 14 División del ejército del norte. También estuvo en el sitio de Cúcuta y volvió a su terruño nativo en 1909, con las insignias de General. En 1909 laboró con entusiasmo como miembro de la junta republicana con el designio de dar al traste con la dictadura de Reyes. En las votaciones de 1909 resultó elegido representante a la Cámara. En 1910 honró una curul en la asamblea nacional, y contribuyó con sus actos y con su vigilante influjo al implantamiento de las reformas democráticas. “Una especie de tromba fatal derribó todos los troncos de su honorable y varonil familia y solamente él, como una palma, se mostraba enhiesto, en medio de la desolación hogareña. De cerebro potente y de una nobleza de alma superior a su mentalidad, había formado su nido de amor con aromas de su mismo jardín y en los picos elevados de las montañas azules tenía su morada, “donde los vientos refrescan”. Allí era feliz: ejercía su noble profesión de médico, más por caridad que por lucro. Se extasiaba leyendo obras de clásicos y de sabios, de políticos y de novelistas y también consultaba sus libros profesionales. Viajaba por recrearse y en sus escritos “podíamos advertir la nerviosa trepidación de un espíritu especialmente sentimental y emotivo”. Su casa era la posada de sus compañeros de espíritu; Eastman, Efe Gómez, José Manuel Arango, los Garn'et y otros muchos que andaban por las serranías de Marmato sondeándoles las entrañas a las rocas auríferas. A nosotros nos tocó estar en su compañía, y de huéspedes en su casa por unas semanas y tuvimos la dicha de extasiarnos con su pico de oro. Del cerebro del doctor Gómez salían en cascada deleitosa las ideas de hombre ilustre, de bohemio refugado, de saleroso humorista, de serio filósofo y de profesor aventajado. Svi vida era sencilla. En este rasgo queda estereotipada la idisincrasia de su existencia poliforme: durante el día estaba con la bocina del teléfono en la mano haciendo mover para una parte y para otra los mayordomos de sus haciendas y empresas; ordenaba, y si no se le atendía al punto, por el conductor telefónico les enviaba bocanadas de azufre y de pimienta y luégo colgaba la bocina, se mesaba el pelo para atrás, se tiraba en una mecedora y ponía la cara de un sátrapa de Persia. Entonces era cuando su ojo extrávicó se divorciaba más de su congénere y sus labios se salían como a pellizcar el viento. El tuerto Gómez era el hombre más bravo por teléfono que nosotros hemos conocido, pero vis a vis, era una miel, aunque a veces,

también con hojuelas. Tenía el pelo crespo y una cabeza enorme y redonda como un globo donde se dibujaba el mundo. Usaba anteojos para disimular el defecto orgánico de sus pupilas, pero esos anteojos eran el vestíbulo que concentraba los rayos de su intelecto; por eso era hermoso el tuerto, por sus anteojos y por su genio. Cuando estuvimos en su casa, a las diez a. m. destapaba una enorme botella de whisky, la colocaba en la mesa de su gabinete y repartía sendos tragos; se ponía en actitud de leer: “La isla de los Pingüinos”, las obras de Quevedo, trozos escogidos de literatos españoles, obras de Zolá, etc.; de todo esto leía con una propiedad y un entusiasmo tal que las horas se nos pasaban como en la penumbra de otra vida. Luégo que leía muchas páginas entraba a comentar y a reír con una carcajada tan libre que daban ganas de otra copa de whisky. Qué sabroso es topar en la vida con hombres de talento! Esas joyas son tan escasas y tan raras! A veces el talento de los hombres va mezclado con el orgullo que es la copa de jardín que empaña al verde armonioso de la esmeralda. El tuerto Gómez no conoció el orgullo, ni la vanidad, ni la soberbia; era un lingote de oro que salió de la retorta con todos los quilates del átomo puro. Dejó escritas “páginas gloriosas”, plenas de observación profunda de los hombres y de las cosas, de visión perspicaz de nuestras necesidades en el terreno industrial, auguradoras de futuras realidades que cambiarán sustancialmente la faz del país”. Amaba su hogar y daba gusto verlo repartir besos a sus adorados retoños. Gozó mucho, sufrió mucho, deleitó a sus amigos, sirvió a la patria y a su causa, y se nos perdió para siempre en las hospitalaria ciudad de Riosucio el día 3 de marzo de 1D25. (J. M.).

GOMEZ E. ANTONIO (Véase Apéndice).

GOMEZ JOSUE (Véase Apéndice).

GOMEZ PROTO (Véase Apéndice).

GOMEZ OTERO JOAQUIN

Natural de Zapatoca. “Por allá en 1882 era profesor en el Colegio del Espíritu Santo, y en el seminario de Bogotá, el señor don Tomás Herrán, hijo del que fue húsar de Junín y Presidente de la Nueva Granada. El señor Herrán como profesor en el seminario, resolvió echar allí la base de un observatorio meteorológico, donde por varios años se recogían después perennemen-

te cuantos datos eran posibles sobre la materia, mediante algunos instrumentos que se fueron consiguiendo. Habiéndose ausentado don Tomás para el consulado de Hamburgo, lo reemplazó en el Observatorio el presbítero doctor Joaquín Gómez Otero, notable desde su juventud por sus disposiciones para una multitud de conocimientos en que sobresalió porque, además de las ciencias eclesiásticas, fueron pábulo a su talento las ciencias físicas y matemáticas, los idiomas y otras disciplinas. Fue uno de los sacerdotes ordenados en 1873 y cuyas bodas de oro celebraron en 1923 los tres doctores sobrevivientes: Aquilino Niño, Pedro María Sierra y Clemente Blanco". (M. F. S.). El doctor Gómez Otero fue canónigo en la Catedral primada de Colombia.

GOMEZ MAYORAL ELIECER (Véase Apéndice)

GOMEZ DE ABADIA HERMINIA



**Gómez de Abadía
Herminia.**

Nació en Tunja el 19 de marzo de 1862, y murió en Bogotá el 2 de junio de 1925. Consagró su inteligencia y sus energías al profesorado, y con especialidad a la historia, que era su lado fuerte. Publicó las siguientes obras: **Del Colegio al Hogar; Mario y Frinea; Paulina, y Leyendas Históricas.** Fue llamada oficialmente a colaborar en el Congreso Feminista Hispano-americano reunido en Lima. Sus talentos y consagración al estudio le granjearon el aprecio de compañeros de profesión y de discípulos.

«t

GOMEZ PEREZ FERNANDO A.

Robusta inteligencia, vasta ilustración, carácter de acero: esas, las características sobresalientes de este meritísimo ciudadano que descuella triunfalmente entre los colombianos de la presente generación. Nació en la ciudad de Montería el 23 de febrero de 1863. Hizo sus estudios de Filosofía y Letras en el Colegio La Esperanza, en donde estuvo interno durante nueve años. Recibió el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1883, en la hoy Universidad de Cartagena, a la edad de 19 años. Tan luego como obtuvo su diploma, se lanzó a la lucha de la ju-

risprudsncis y 3111 puso de manifiesto la solidez de sus conoci** mientos. En 1886 fue nombrado Juez de provincia en Lorica, empleo que desempeñó acertadamente hasta 1887 que regresó a Cartagena; desde entonces hasta los días que corren, ha formado parte del profesorado del Colegio de Fernández de Madrid, Universidad hoy. Durante siete años fue abogado de la empresa del Ferrocarril de Cartagena. En 1899 se encargó de la gobernación del departamento de Bolívar, en su condición de secretario de gobierno. En este delicado puesto lo encontró la revolución de aquel año. En el nuevo agente seccional encontró el gobierno nacional un factor de gran valía para realizar la obra magna de debelar la revolución más obstinada que ha habido en Colombia. Cúpole al doctor Gómez Pérez, en aquellos aciagos días, el honor de unir las fracciones antagónicas en que entonces estaba dividido el partido conservador en Bolívar. Sentada la paz el doctor Gómez Pérez no acudió a los festines victoriales a exigir el pago de sus desvelos y sacrificios, sino que abandonó el país y se dirigió a Estados Unidos del Norte y a las Antillas, en viaje de estudio y de observaciones, más que de negocios y recreo. En 1903 fue nombrado gobernador civil y militar de las Islas de San Andrés y Providencia. Aceptó este dargo y se dirigió al archipiélago con quinientos hombres de la guardia colombiana. Esta tinsa medida del gobierno impidió que el movimiento separatista efectuado en Panamá en aquel año, se extendiese hasta las islas colombianas mencionadas. En la administración del Presidente Reyes estuvo alejado del continente. Durante la actuación de la unión republicana el doctor Gómez Pérez trabajó con tesón por la concentración del partido conservador, empeño vano en los primeros días, pero que luégo fue coronado con los laureles del éxito. En 1911 ocupó la dirección general de Instrucción Pública hasta fines de 1914. En 1915 ocupó asiento en el Tribunal Superior de Justicia, como magistrado. En los días en que flaquean los caracteres y en que los hombres sucumben por falta de preparación, es preciso que hable la justicia y que exhiba, a la vista de todos, a aquellos ciudadanos de méritos intrínsecos, llamados a salvar la nave que tambalea, por falta de hábil piloto. Cuando ésto suceda, y tal vez no esté lejano el día, el doctor Gómez será de los escogidos y entonces ocupará el puesto de honor a que tiene derecho por su sólida ilustración, por sus virtudes cívicas y privadas, por su inteligencia forjada en molde extraordinario, por su valor civil que excluye el miedo, hermano de la derrota. (S. O. G.).

GOMEZ CAMPILLO ANTONIO



Gómez C. Antonio Nació en la ciudad de Antioquia el 4 de mayo de 1873. Hizo sus estudios en la Universidad de Antioquia. Su profesión es la de abogado. Sus actividades las ha consagrado especialmente a la administración de justicia, en la cual se ha distinguido por su rectitud y acierto, como lo ha probado ostensiblemente en los empleos de Juez 1º del Circuito de Medellín, Juez Superior y Magistrado del Tribunal de Antioquia, Debido a sus notables conocimientos en legislación, el pueblo antioqueño lo ha llevado a la Asamblea departamental, a la nacional legislativa, y a la representación al Congreso. Hay que mirar, pues, en el doctor Gómez Campillo, un exponente de primera clase en la intelectualidad antioqueña.

‘ GOMEZ HOYOS LUBIN

Nació en la población de El Santuario, Antioquia, el 30 de marzo de 1863, del matrimonio de Luciano Gómez y María Hoyos. Allí mismo empezó los estudios, que luego continuó en el seminario de Medellín, cuando este establecimiento tuvo visos de Universidad Católica, por causa de la enseñanza laica. El 24 de enero de 1883 fue nombrado por el Ilustrísimo señor José Ignacio Montoya oficial portero de la secretaría episcopal con ocho pesos mensuales. A fines de ese mismo año y en los siguientes se señaló por la ejemplar conducta y aplicación constante hasta el punto de merecer premio en la distribución de ellos. Después de haber recibido la primera tonsura y las cuatro órdenes menores, fue ascendido al subdiaconado el 1º de noviembre de 1888, al año siguiente al diaconado y en la misma fecha de 1890 fue ungido sacerdote por el Ilustrísimo doctor Herrera Restrepo, en la Catedral de Medellín. Después fue nombrado capellán de los Hermanos Cristianos en dicha ciudad y luego cura y vicario foráneo de Marinilla, donde hizo florecer mucho la piedad y trabajó con tanto celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, que en 1897 se vio obligado por enfermedad a presentar renuncia al señor Pardo Vergara, quien lo nombró vicerrector del seminario en reemplazo del presbítero Abel María Naranjo. Algunos años más adelante pasó a desempeñar el curato de El Santuario con abne-

gación apostólica. En enero de 1907 el Metropolitano lo agració con el rectorado del seminario conciliar de Medellín para reemplazar al presbítero Ulpiano Ramírez Urrea, canónigo teologal, quien con grande acierto había sido superior del establecimiento por más de tres lustros. En el plantel de futuros Levitas el padre Lubín dio más realce a la disciplina, ajustándola a las normas sapientísimas de la Silla Apostólica; amplió el pénsum de estudios extendiendo a tres los años de filosofía y añadiendo clases sumamente importantes que no había, tales como historia natural, química, pedagogía, etc. Tocóle asimismo implantar los nuevos estatutos que había dado el prelado en cuyo honor pronunció hermoso discurso en el seminario en la celebración de las Bodas de Plata sacerdotales de aquél. Fue nombrado canónigo magistral como sucesor del presbítero Víctor M. Escobar Lalinde. Ha sido colaborador de "El Colombiano", "El amigo de la Ciencia", "El Mensajero Eucarístico", "El Santuariano" y otras publicaciones. En noviembre de 1910 terminó el período de su rectorado y desde entonces ha sido profesor de francés y de latín en el mismo seminario y en el Liceo y Universidad de Antioquia y en la Escuela Normal de señoritas de Medellín. Es maestro de atinados consejos y sesudo director de almas, examinador prosinodal del arzobispado, confesor de religiosas y censor eclesiástico. (B. M. E.).

GOMEZ GUILLERMO

Vino al mundo el padre Guillermo Gómez Restrepo en la población de Marinilla, suelo propicio a varones conspicuos y a levitas beneméritos, y después de haber hecho algunos estudios allí mismo pasó a perfeccionarlos al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, regentado por Monseñor Carrasquilla, hasta que en 1898, sintiendo en su corazón la voz de Dios que lo llamaba a su servicio en el estado eclesiástico, entró en el seminario conciliar de Medellín, establecimiento sabiamente regido a la sazón por el presbítero Ulpiano Ramírez Urrea, antorcha esplendorosa del clero colombiano. Allí descolló por su claro talento, sólida piedad y grande aplicación al estudio y el 12 de noviembre de 1899 fue iniciado en la primera tonsura y un año más adelante, el 22 de septiembre, ascendió a las órdenes menores y a las mayores en los ejercicios que hizo para recibir el presbiterado, que le fue conferido por el Ilustrísimo Pardo Vergara, arzobispo que fue de Medellín, el 3 de mayo de 1903. Después que fue ungido sacerdote y hecho heraldo del Redentor divino y pregonero

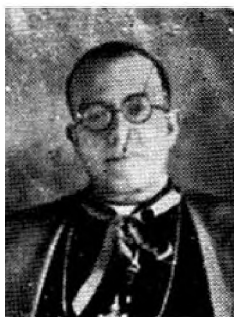
del Evangelio, el 6 de julio del mismo año cantó la primera misa en su ciudad natal; y el 11 del propio mes se trasladó a la parroquia de la Ceja del Tambo, donde estuvo como coadjutor del presbítero Tiberio de J. Salazar, elevado luégo por merced del gume Pontífice Pió XI a la dignidad de Obispo de Manizales. Cuando el padre Salazar fue designado cura de Sonsón, el ordinario de la arquidiócesis extendió al padre Guillermo el nombramiento de párroco de La Ceja, en donde permaneció hasta el año de gracia de 1914, en que se encaminó con muchos peregrinos colombianos a Lourdes y Roma y contempló las maravillas del Congreso Eucarístico en la primera de estas ciudades. Al regreso de la célebre romería, en octubre del mismo año, fue enviado a servir el curato del Santuario, que como el anterior, gobernó diestramente. Para reemplazar al canónigo Abel María Naranjo, en enero de 1917 fue llamado a ocupar la silla rectoral del seminario, cun ade su sacerdocio, el esclarecido levita, a quien preclaros méritos, ocultados por austera modestia cristiana hacían digno de honrarla. “La obra de los seminarios—decía el grande organizador y fundador de éstos—en el siglo XVII San Juan Eudes—es una obra que consiste en salvar a los salvadores, apacentar a los pastores, iluminar a los que son la luz del mundo, santificar a los que son la santificación de la Iglesia y hacer en la jerarquía eclesiástica lo que hacen los serafines y querubines en el cielo”. Al padre Gómez, en el tiempo de su rectorado, no se le cayeron de las mientes estas palabras, y con el lustre de la sabiduría, la aureola de la virtud, insomne vigilancia y tenaz afincamiento, se dedicó en ese “semillero” a seguir cultivando el “sacerdocio ejemplar e ilustrado” de que habla el señor Suárez, y se propuso formar un clero preparado en normas inconfundibles, celoso, sabio, experto, virtuoso y patriota que trabajara, recibido el sacerdocio, en prosperar la viña del Señor; y asimismo quiso convertir el establecimiento en asiento de la sapiencia, foco de ilustración y escuela por excelencia de sacerdotales virtudes. Sería de prolija enumefacción el recuento de los beneficios que hizo el padre Guillermo al seminario durante los nueve años que guió el peregrinaje intelectual de centenares de alumnos que, ávidos de conocimientos, acudieron allí a apagar la sed que los fatigaba y de los cuales al pie de cuarenta y cinco extendieron las manos para ser ungidos con el óleo consagrador del sacro sacerdocio y otros muchos para recibir de las suyas la oportuna limosna; dio eficaz impulso a los estudios con la creación de cátedras, como sociología; tocóle recibir el 9 de febrero de 1919 la visita del varón de excelencias don Marco Fidel Suá-

rez, a quien saludó con hermoso discurso que fue ruidosamente aplaudido, e hizo una labor que en parte está patente a los ojos de todos; en mucha parte recatada a las miradas de los hombres; en grandísima parte conocida sólo de Dios. En enero de 1926 el padre Gómez bajó del sillón rectoral que insigne mente había honrado, a ejercitar el oficio de capellán de monjas del Buen Pastor y siguió desempeñando en el seminario las cátedras de historia eclesiástica y castellano 3?. Allí mismo, en años anteriores, había enseñado con lucidez las asignaturas de latín, filosofía, retórica e historia de la literatura y suplido por algunas semanas la falta de profesores de otras aulas. Cuando me ocupaba en allegar copiosas noticias para este esquicio biográfico, escribí al padre Guillermo una carta por cuyo medio le suplicaba ahincadamente el envío de algunos episodios de su vida; y él. en una epístola que conservo como oro en paño, me respondió textualmente: "Agradezco mucho, mi carísimo P. Bernardo, el interés que ha tomado por publicar algunos datos biográficos de mi vida sacerdotal; pero el marco de ella es tan reducido que apenas se podrá pensar en escribir algunas líneas". Al leer yo tal respuesta quedé pasmado o atónito al ver que eso pensaba de sí mismo el que es en el clero colombiano luz que brilla intensamente, flor de piedad sacerdotal, sabio que con mirada de águila real domina extensas provincias del mundo científico, orador de alto renombre, cuyos labios están caldeados por las ascuas que quemaron los de Isaías y derraman como arroyos de oro o sartal de fina pedrería la palabra divina, un Himalaya del pensamiento humano, uno de los más perspicuos rectores que en el seminario han sido. Como escritor el padre Guillermo se señala por la brillantez del estilo y clacisismo de la frase y ha sido colaborador de "El amigo de la Ciencia", "Antioquia por María", "El Colombiano", "La Defensa" y otras publicaciones. Como predicador es buscado con grande antelación para las más suntuosas fiestas, pues a ellas da gran realce con su palabra serena y convincente. Como sacerdote es modelo y ejemplar sobresaliente por su modestia, ciega obediencia al prelado y especial interés en ayudar a sus hermanos en el sacerdocio. (B. M. E).

GOMEZ DIEGO MARIA

Nació en la ciudad de Aranzazu, el día 16 de abril de 1891, del matrimonio de don Diego Gómez y doña Rosa Tamayo. Hizo sus estudios primarios en la escuela de la población, y en el colegio, después. El 1º de septiembre de 1903 entró al seminario

Sus capacidades intelectuales aparecieron desde luégo como pre-sagiadoras de una mentalidad poderosa. Sus profesores admira-



ron su prodigiosa memoria, aunada a un todas las materias que a su clara mente discernimiento magnífico y sereno para se presentaban. Ordenado sacerdote, celebró su primera misa solemne en la ciudad natal, el 5 de abril de 1915. El 30 de agosto del mismo año fue nombrado coadjutor de Neiva, en donde construyó la Casa Cural. después fue nombrado cura y vicario foráneo de Santa Rosa de Cabal, en donde organizó asociaciones piadosas, levantó el

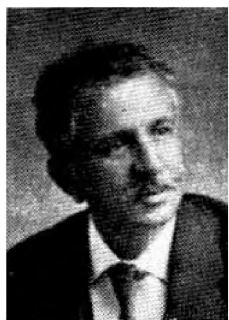
Gómez Diego María culto, continuó los trabajos del templo, fomentó el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús; arregló el interior del templo y colocó hermosísimas imágenes; trajo para el culto un altar de mármol; hizo construir otros altares de madera magníficamente tallados; pavimentó el templo con mosaicos; empezó la construcción de la elegante y esbelta fachada de cemento armado, la cual, suspendió para seguir al Seminario de Manizales en su carácter de Rector, nombrado el 10 de enero de 1931. Allí lució sus múltiples talentos como profesor, director y organizador de este semillero sagrado. El señor Gómez, es escritor galano, polemista, sagaz y previsor; historiador, erudito y orador sagrado como pocos. Es autor de "Santa Rosa de Cabal", (ensayo histórico), y de otro librito titulado "Bolívar Católico". Tiene en preparación "La Gobernadora de Pasto", "Un Patriarca antioqueño", "Desterrados Ilustres". Pertenece al Centro de estudios históricos de Pasto. Fue preconizado obispo de Pasto el 1? de febrero de 1934, y en su Diócesis ha trabajado de manera ostensible en favor de su grey.

GOMEZ EFE

"Efe Gómez, el cuentista intenso y único, recuerda a veces, por sus pinceladas maestras, el genio de Fialho D'Almeida, el más grande de los prosadores portugueses". Villaespesa.

Francisco Gómez Escobar, el connotado escritor colombiano Efe Gómez, vio la luz primera en Fredonia, Antioquia, el 9 de mayo de 1873. Creyéramos nosotros en la influencia del clima para los altos espíritus, y Efe Gómez, nacido, pudiéramos decirlo, bajo la florecencia alba de los cafetos, y bajo los altos pináculos

rocosos de **Cerrobravo**, y tendríamos un alto exponente del rico parroquiano poseedor de haciendas y ganados, de enormes



Gómez Efe

dehesas ilimitadas y de prometedoras labranzas; pero no, él ansiaba ver más alto, dominar lo que tras de las oquedades de la mediocridad había, ver el más allá de los espíritus selectos, y empuñó, como si dijéramos, la azada del espíritu y con el ansia y tenacidad de un convencido, empezó desde muy tierna edad el logro de sus nobles ambiciones en la Universidad de Antioquia. Contaba nada más que catorce años cuando inició sus estudios de bachillerato. Logrado éste, optó por la ciencia del Derecho, Hecho apenas el primer año de esta carrera, resolvió, en asocio de Antonio José Duque, Pascual Bravo Uribe, Enrique Uribe Calad y otros aventajados estudiantes, ingresar en la Escuela de Minas. ¿Por qué tal determinación? “Porque allá estaba más bueno”, es su gráfica respuesta. Entre los libros de estudio se confundían en consorcio familiar sus autores predilectos en achaques literarios. Sobresalían en su afición Cervantes, Shakespeare y Pascal. Y fue allí, en los bancos escolares, donde surgió el literato con su primer artículo titulado Y le dije que publicó La Miscelánea, en 1895, una de las mejores revistas que ha tenido la Montaña, dirigida en aquel entonces por don Juan José Molina. Una vez iniciado, ingresó como socio activo en la Tertulia Literara, formada por un selecto grupo de intelectuales de la época. Allí se debatían y analizaban trabajos de verdadero mérito, y que alcanzaban muchos de ellos a las proporciones de novelas voluminosas. Tocó a Efe Gómez, por turno riguroso, presentar su trabajo. Fue entonces cuando con su carácter irónico y festivo alcanzó su primer triunfo efectivo con el cuento titulado Un Motin, que lo fue en efecto porque sus colegas inconformes con las avanzadas ideas del joven escritor, abandonaron para siempre el recinto, dejándolo solo con sus laureles. Terminada su carrera de ingeniero y después de sostener con éxito brillante el examen final para obtener el doctorado, con su rebeldía ingénita rechazó el título por un compañerismo propio de espíritus nobles al habérselo negado los profesores á dos de sus compañeros inseparables. Entregado en cuerpo y alma a las exigencias de su profesión, por minas y montañas, continuó, pero de manera secundaria el cultivo de sus labores inte-

lectuales. Por eso sus producciones tienen siempre ese colorido de montaña, esos ardores tropicales, como en el *Saratustra Maicero*, y la faena trágica de las minas, como el *Lorenzo*. Siguen *cero*, y la faena trágica de las minas, como el *Lorenzo*. Siguen luégo en gloriosa procesión *La Araña*, *Rafael*, *Croniquillas*, *Héroe de la dura cerviz*, *En la Selva*, *Apuntes Breves*, *Un Crimen*, *Carne*, *Guayabo Negro*, y otras hasta alcanzar un número considerable. Interrogado alguna vez sobre cuál era su producción favorita, asintió con inconformidad diciendo: “Uno escribe y la gente opina, y la misma gente me ha tramado diciendo que *Guayabo Negro* y yo no la contradigo”. Es Efe Gómez enemigo acérrimo de la novela extensa, y de los versos mediocres. Por esto confiesa no haber escrito ninguna obra que merezca el calificativo de tal y haber colgado la lira porque sus producciones poéticas no le satisfacían, a pesar de su facilidad extraordinaria para escribirlas. Por el contrario, el drama lo seduce, pero es tan inconforme que todo lo destruye. Fueron sus hogares literarios predilectos *El Montañés*, que dirigió con Gabriel Latorre y Mariano Ospina Vásquez; y *El Espectador*. En los principales diarios y revistas ha colaborado y casi todos sus trabajos los han reproducido más allá de la patria. Como prologuista es un enorme: así lo afirmará quien conozca el que tiene *Páginas Locas*, de Abel Fariña; quien haya conocido en *El Espectador*, de Medellín, con el título de *Coloniales*, extractós de otro que para el libro de Francisco J. Cisneros escribió Alfonso Javier Gómez, y que por intransigencia oficial no salió a la luz pública en el libro dcho, y por último, la página magistral sobre el *Libertador*, escrita para la obra *Desiluciones de Bolívar y batallas emancipadoras de América*, por Bernardo Puerta G., que fue reproducido en Caracas, ciudad natal de “*Nuestro Héroe Máximo*”, con merecidas frases laudatorias que a la vez que honran al autor honran nuestras letras patrias. En el curso de su vida profesional ha ocupado con lucimiento las cátedras de metalurgia en la Escuela Nacional de Minas, y en la Universidad de que fue hijo dilecto. En la actualidad es auditor del Ferrocarril de Antioquia, puesto al que dedica todas las energías que le son características. En suma: Efe Gómez encauza tan fácilmente el espíritu de quien lo lee hasta las altas regiones del arte, como vuelve a su plenitud y lozanía a una mina vieja que agotada y decrepita quiere morir y privar a sus poseedores del preciado metal, sed insaciable de los hombres. (B. P. G.).

GOMEZ LAUREANO

**Gómez Laureano**

Nació en Bogotá el día 20 de febrero de 1889, del matrimonio de don Laureano Gómez y doña Dolores Castro de Gómez. Hizo sus estudios de bachillerato en el Colegio de San Bartolomé, en donde sus profesores comprendieron desde el primer momento que educaban a uno de los más prometedores talentos. Desde temprano descolló su capacidad para la oratoria. Terminados con brillantez sus estudios de bachillerato, y obtenido el grado correspondiente, pasó a la Facultad de Ingeniería, donde concluyó también con las más altas

calificaciones, una carrera que puede decirse que no ha sido la suya, pues su inteligencia y sus energías han girado permanentemente en torno a la ciencia del Estado. Sin obtener aún el título de ingeniero, se presentó el movimiento popular del 13 de febrero de 1909 contra el gobierno del General Rafael Reyes. Laureano Gómez, en esa histórica jornada, se mantuvo a la vanguardia, y allí puede decirse que se inició de modo certero y nacional, su intensa y extensa carrera política, que ha sido un combate no interrumpido por el predominio de la justicia, de la verdad y de la pureza administrativa. A raíz de la caída de Reyes, recibió el grado de ingeniero. Pero, dejando de un lado su profesión, inició el curso de su verdadera vocación, fundando luégo el periódico LA UNIDAD, tribuna de agitada controversia política que le valió a sus directores el calificativo de gestores de la “demagogia mística”, según la expresión de don Marco Fidel Suárez. En 1911 concurreó por primera vez a la Asamblea de Cundinamarca y a la Cámara de Representantes. Desde su primera intervención parlamentaria se hizo famoso por la vehemencia en el ataque y por su espíritu rebelde y demoledor. El hombre-tempestad, lo llamó más tarde Guillermo Valencia en ilustre apología del caudillo conservador. En la Cámara trabó íntima amistad con el entonces representante don Alfonso López, con quien libró una intensa campaña contra el ministro de hacienda de la Administración Concha, señor Daniel J. Reyes, campaña que provocó la renuncia del ministro. Veinticuatro años después, el 7 de agosto de 1934, Laureano Gómez, como presidente del Senado, posesionaba a Alfonso López del cargo de Presidente de la República. Sin inte-

rrupción continuó asistiendo a la Cámara entre los años de 1911 a 1916. En 1915 fue elegido senador principal por el departamento de Bolívar, pero fue anulada su credencial por la falta de edad. En el año de 1916 contrajo matrimonio con la esclarecida dama doña María Hurtado. En 1917 entró a la coalición ideada por el General Benjamín Herrera a favor de la candidatura presidencial de Guillermo Valencia contra la de don Marco Fidel Suárez. El doctor Gómez realizó un viaje a Boyacá en compañía del candidato coalicionista, pronunciando en toda la jira discursos inolvidables. Su oposición al gobierno del señor Suárez culminó en la acusación que pronunció a fines del año de 1921 en la Cámara de Representantes. Vino luégo la discusión del tratado con los Estados Unidos, y el doctor Gómez tomó agitada participación en ella luchando por su improbación. Son históricos sus discursos de entonces en duelo oratorio con el doctor Enrique Olaya Herrera, que entonces desempeñaba el cargo de Ministro de Relaciones exteriores. El Tratado fue aprobado. En 1922 y 23 el doctor Gómez concurrió nuevamente a la Cámara, y entonces pronunció encendidos discursos contra la candidatura presidencial del general Pedro Nel Ospina, de quien más tarde debía ser su más fervoroso apologista. En 1923 el general Ospina lo nombró en asocio de los doctores Guillermo Valencia y Carlos Uribe Echeverri, en la Delegación a la Conferencia Panamericana que en ese año se reunió en Santiago de Chile. Al clausurarse la conferencia fue designado como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Buenos Aires, cargo que desempeñó por dos años. A su regreso al país fue nombrado simultáneamente Alcalde de Bogotá y Ministro de Obras públicas, y aceptó este último cargo. Ni en el Ministerio dejó el doctor Gómez su carácter vehemente y combativo. Desarrolló muchas obras públicas y efectuó otras contra resistencias que parecían invencibles. Entre ellas merece citarse la unificación de la línea férrea entre Bogotá y Girardot, poniéndole fin al incómodo y costoso trasbordo de Facatativá. Políticamente, su acción ministerial es famosa por su palabras ante el Congreso que se oponía a los planes del gobierno: No hay prórroga! No hay prórroga! No hay prórroga!! Esta actitud combativa del Ministro hizo que el entonces presidente del senado doctor y general Ignacio Rengifo, le negara el derecho al uso de la palabra “por faltar el ministro a la consideración y respeto debidos a la primera Corporación de la República”, en vista de lo cual el doctor Gómez salió al patio principal del Capitolio, en donde atacó gravamente al Senado. Como queda dicho, la lucha permanente, no fue abandonada por Laureano

Gómez en el puesto constructivo y administrativo que desempeñó en la administración Ospina, conservando su carácter independiente, combativo y combatido, y poniendo en juego sus grandes capacidades parlamentarias y tribunicias. Al iniciarse el gobierno del doctor Miguel Abadía Méndez, quien había calificado el de su antecesor, de régimen de “farándula y trapacería”, el ex-Ministro Gómez se retiró de las actividades públicas, con cortas aunque intensas intervenciones en la crítica política y a los actos del gobierno. Partió luego para Europa en viaje de estudio, y allá estaba cuando las memorables jornadas del “ocho de junio” de 1929, y la división conservadora de esa misma época para la presidencia de la República, sucesos en los cuales no tomó ninguna participación, al menos en forma pública. Todavía en Europa lo encontró la posesión presidencial del doctor Olaya Herrera, a quien aceptó poco después el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Berlín. Pocos meses después regresó al país, y produjo un incidente diplomático en 1932, al pronunciar en el Senado de la República un discurso en contra de algunas actuaciones del gobierno alemán en torno a determinadas reclamaciones del gobierno de Colombia que él había estado gestionando con gran entereza y patriotismo, discurso contra el cual protestó el ministro alemán en Bogotá, Conde von Podewils, quien ponía de manifiesto que el doctor Gómez no había presentado sus cartas de retiro y que por lo tanto debía considerársele todavía como Ministro de Colombia ante el gobierno de Alemania. En 1931 había sido elegido senador, y en 1932 diputado a cinco asambleas departamentales. Sus campañas en el senado contra la administración Olaya Herrera y contra el partido liberal, o partido de gobierno, especialmente contra el Protocolo de Paz y Cooperación firmado en Río de Janeiro, revistieron la mayor solemnidad y vehemencia. Dos años de incesante labor y un derroche de elocuencia cenital, provocaron seguramente el accidente que el jefe conservador sufrió en pleno Senado de la República en la sesión del 31 de enero de 1935 accidente a que se sobrepuso con éxito su poderosa conformación física. Jefe supremo del conservatismo durante los gobiernos liberales, su nombre ha figurado invariablemente a la cabeza de los directorios nacionales, y últimamente fundó en asocio del doctor José de la Vega, “EL SIGLO”, que libra diariamente la batalla del conservatismo. Es autor Laureano Gómez de “El Carácter del General Ospina”, “Interrogantes sobre el Porvenir de Colombia”, “Comentarios a un Régimen”, “El Cuadrilátero”, y tiene en preparación varias obras políticas y de ca-

rácter científico. “Formidable este Laureano Gómez—dice Guillermo Valencia—cual racha huracanada, firme, impasible, sonoro como un yunque, propio para forjar los más finos montantes, las mejores corazas, las más audaces quillas; el hombre tempestad, a quien sólo se puede amar u odiar, que deslumbra y hie • re como el relámpago y con el trueno de su voz hincha, calma y sacude las sordas oquedades del pecado y del abismo”.

GOMEZ JAIME ALFREDO



Este inspirado poeta nació en la ciudad de Tunja el día 2 de junio de 1880. Oigamos a Villaspesa: “Por aquel entonces (hace unos diez y siete años), Gómez Jaime, obtuvo una consagración definitiva con la aparición de su libro *Rimas del Trópico*, éxito tan difícil en aquellos tiempos de enconada lucha literaria, en que los periódicos condenaban todo lo que tuviera algo excepcional o se hallase fuera de las reglas invariables de la rutina, al emparedamien-

to del silencio. El critimo más gruñonamente descontentadizo de esa época. Francisco Fernández Villegas (Zeda), tuvo para Gómez Jaime los elogios más calurosos y los ditirambos más exaltados. “El Liberal” le dedicó grandes columnas, y no sólo en España y América, sino en Italia y en Portugal, este volumen de armoniosas, bellas y fulgurantes estrofas, alcanzó un éxito de crítica rotundo y clamoroso, triunfo que celebramos con uno de los más cordiales y simpáticos banquetes literarios a que hemos asistido. Además de su labor personal, Gómez Jaime realizó otra casi tan importante, como descubrir a la élite intelectual de España los más altos valores de la intelectualidad colombiana. A España entonces, sólo habían llegado algunos nombres colombianos que tenían su prestigio en círculos muy diversos: Cuervo, Caro y Gómez Restrepo en el elemento académico; José Asunción Silva y Guillermo Valencia entre la juventud modernista. Sólo Jorge Isaacs con su “*María*” había llegado al alma popular que es el alma de todos. Las conferencias de Gómez Jaime en el Ateneo y en la Unión Iberoamericana, empezaron a familiarizarnos a los jóvenes de España con nuestros hermanos de Colombia: Carlos Arturo Torres. Soto Borda. Cornelio Hispano, Víctor M. Londoño, Luis C. López. Delio Seravile. Diego Uribe, Ricardo Nieto, Ismael Enrique

Arciniegas, Samuel Velásquez, Rasch Isla, los Carvajales, Quijano Torres, Carlos Villafañe, Jorge Bayona Posada... La selección, en fin, de las letras colombianas de entonces fue conocida y estimada en España por el entusiasmo tan efusivo y generoso de este poeta. El autor de "Rimas del Trópico", conoció y vivió intensamente la vida española. Los salones de la Condesa de Pardo Bazán, los del Marqués de Vilana, los círculos diplomáticos y aristocráticos le fueron familiares. Bebió ajeno con Gómez Carrillo y Rubén, en casa de Pideaux; escuchó en la Cacharrería del Ateneo a los últimos grandes oradores parlamentarios Moret y Echegaray; aplaudió la fina ironía de Benavente y las clásicas picardías de Antonio Palomero, en el "Gato Negro"; fue contertulio de la última hora del Liberal; se inidió en los extraños cenáculos teosóficos que presidía ese hombre estupefaciente de puro paradójico que se llama Mario Roso de Luna; deambuló a la luz del astro nocturno con Pedro de Répide, ese archivó viviente del Madrid viejo, por las laberínticas callejuelas llenas de tradiciones y de consejas de los barrios bajos, y saboreó con López Barbidillo, horas de fruición y de ensueño en los reservados de Parisina... Y en todas partes, con su espíritu patriótico, hizo patria, poniendo sobre el rumor de las discusiones literarias, o las frivolidades de sobremesa el recuerdo de su nación lejana, el amor de su tierra y haciendo más por la confraternidad hispanoamericana que la mayoría de los diplomáticos. Las características de la poesía de Gómez Jaime han sido siempre, una maravillosa intuición rítmica que da a sus estrofas una musicalidad inconfundible, un profundo respeto gramatical por el idioma, que lo hace castizo sin ser académico; una gran fuerza creadora de imaginación, que lleva a concretar en imágenes originalísimas sus más hondas emotividades, y que da a su pluma finezas y refulgencias de pincel, y más que nada un sentido plástico del ritmo y un sentimiento rítmico de color; él sabe que la virtud suprema del poeta moderno consiste en objetivar lo subjetivo y subjetivar lo objetivo, o lo que es lo mismo, infundir nuestra alma y nuestra vida en las cosas, y absolver al mismo tiempo, en nuestra alma y en nuestra vida, el alma y la vida de las cosas. Todas estas condiciones primordiales del poeta iniciadas y desarrolladas en libros anteriores tienen su plena madurez, en la mayor parte de las poesías incluidas en Rimas, libro sereno y hondo que es ya la cosecha pródiga de sus frutos de púrpura y de oro de un exuberante otoño lírico. Sonetos admirables, tallados como medallones, cincelados como joyas, musicales y plásticos, dignos de las antologías; composiciones de tono menor, suaves, aterciopeladas

y dulcerosas, como cajitas de bombones que ofrecer a los labios golosos de las mujeres amadas, entre la pausa de un beso o de un suspiro; cintillos, brazaletes, ajorcas con qué adornar la belleza de la misma belleza, y a veces, también, bruñidos puñales florentinos de hoja cincelada, de empuñaduras maravillosas, y petros, yelmos y cotas de Milán, así como adargas repujadas de Ribat, para defensa y amparo de todos los ideales. Metros varios, ritmos nuevos, riqueza seleccionada de rima rica; la imagen precisa, desulmbrante o apagada pero siempre bella, y la emoción honda y el pensamiento claro. Pero entre todos los tesoros que encierra el libro, ninguno comparable a su canto al Serafín de Asís, que tiene a veces, la unción panteísta, la religiosidad ingenua de las florecillas; y que recuerda Los motivos del Lobo, de Rubén, sin que este recuerdo del gran poeta nicaragüense amenigüe en nada la originalidad del poeta colombiano, escrito por rara coincidencia en el mismo mes en que el de Darío vio la luz en París. La nota mística adquiere en los versos de Gómez Jaime, beatitudes inefables, repiques de ángelus, y arrodillamientos orantes de anunciación angélica. Hay, sin embargo, una tendencia tan personal, tan de Gómez Jaime, en algunas de sus poesías, que me parece que esta tendencia será su verdadera orientación, futura; me refiero a cierta emoción ultrahumana, y por lo tanto misteriosa, que pasa a veces como una ráfaga de eternidad, escalofriando de pavor el anhelo musical de las estrofas. Poesía extraña y profunda que tiene al mismo tiempo el gesto trágico de la impotencia humana ante la oscuridad del más allá, y el arrobamiento místico del éxtasis ante el rasgarse de un nuevo velo, en la deslumbrante apoteosis de una revelación. No en vano Gómez Jaime ha dedicado todas las actividades de su vida al estudio de los más oscuros y complejos fenómenos ultrahumanos: fuerza psíquicas, espiritualismo; y su planta segura y firme avanza ya hasta los umbrales de la verdadera teosofía, pero conservando siempre su espíritu profundamente religioso que le impulsa a buscar a Dios en todas partes, en la naturaleza y en las almas, pero más que nada en el fondo de su propio sér. De esta comunió del poeta con el misterio religioso que es como el alma del mundo, surgirán los nuevos cantos, las suevas bellezas y las nuevas modalidades de su arte, siempre ascendente como una espiral de gloria tendido al infinito”.

GOMEZ GUILLERMO (Véase Apéndice).

GOMEZ EUGENIO (Véase Apéndice).

GOMEZ G. ROMAN

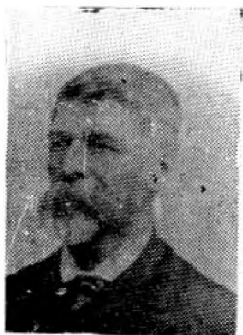


Gómez G, Román

Quizá el marinillo más notable de ahora en lo político y civil. Estudió en el Colegio de San José de Marinilla, en el seminario de Medellín y en el Colegio de los Jesuítas hasta recibir el diploma de bachiller en filosofía y letras. Luégo continuó sus estudios privadamente, y se entregó a los negocios. Empezó a figurar desde la convención nacional en 1910, en que fue nombrado Presidente el doctor Carlos E. Restrepo; y después ha concurrido casi siempre a las asambleas y congresos hasta llegar a ser presidente del Senado. Elegido segundo

designado en la administración Olaya, le tocó presidir el Consejo de Estado, después de lo cual fue nombrado por el Senado, miembro de la Comisión Asesora de Relaciones exteriores. Don Román Gómez ha sido uno de los políticos más renombrados de los últimos años y su inteligencia y laboriosidad le han llevado, como queda visto, a altísimas posiciones.

GOMEZ NORBERTO J.



Excelso representante de la cultura de Manizales, que desde los oficios más humildes supo remontarse hasta prefecto, juez de circuito y secretario de gobierno del Estado Soberano de Antioquia. En efecto, dejó inéditas las siguientes obras: La legislación antigua comparada con la vigente; Jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, desde 1886 hasta 1905; Prontuario para el Juez, y por último, Modo de instruir sumarios, con todo lo cual acreditó a

Gómez Norberto J. la sociedad antigua de espiritual e inteligente. “La publicación de estas obras, dice el doctor Emilio Robledo, en un artículo necrológico, habríale dado sin duda alguna celebridad y dinero, pero fue capaz de tener la ñeroicidad del silencio, aún en casos en que estaba seguro del éxito”. Católico práctico, ayudó muchísimo al señor cura párroco como secretario de la junta de fábrica de la Iglesia. Gerardo Arias Mejía escribió de él esta frase ingeniosa y bella: “Don

Norberto fue la justicia hecha hombre... Bueno como el pan y limpio como un rayo de luz". (P. F.).

GOMEZ RECUERO JOSE A.

Bolivarenses. Hizo los cursos de Derecho en la Universidad de Bolívar, la antigua del Magdalena e Istmo, famosa en un tiempo y allí obtuvo el diploma de doctor, a los comienzos de la guerra de los mil días. Actuó como Juez de Lórica; fue fiscal del Tribunal y Magistrado del que tiene su asiento en Cartagena de Indias; secretario de Hacienda del doctor Insignares, en el departamento de Bolívar hacia el año de 1903, secretario de gobierno bajo la administración del señor Martínez Aycardi; otra vez magistrado del Tribunal de Bolívar; secretario de gobierno en la administración del doctor Rafael Calvo; gobernador de Bolívar, en interinidad, al principio de 1912, y en seguida, gobernador en propiedad. Ha tenido puesto en el Senado; ha leído un curso de Derecho en la Universidad de Bolívar; sus copartidarios le han distinguido con cargos de confianza; es abogado de reputación en el departamento de donde es nativo y ha ejercido el ministerio de hacienda,

GOMEZ RAMON (Véase Apéndice).

GOMEZ CUELLAR RAMON



Nació en Bogotá el 8 de julio de 1870, e hizo sus estudios en el Externado del doctor Nicolás Pinzón en la misma ciudad, en donde se doctoró el día 29 de octubre de 1892. mediante su tesis De la prevención en materia penal. En la ciudad citada ejerce con justísima fama su profesión de abogado. No ha desempeñado empleo público alguno. Es autor de las siguientes obras, fuera de la tesis citada; una conferencia sobre Sistemas Penitenciarios; un

Gómez Cuéllar Ramón ^{1011M^o} sobre Jurisprudencia del Tribunal ^{1011M^o} de Cundinamarca desde 1887 hasta 1910; una serie de artículos sobre código de procedimiento judicial, destinados a hacer derogar el llamado código Arbeláez, cosa que se logró; un discurso sobre Desarrollo de la Independencia; un libro sobre la industria de los cerdos, con ilustraciones y observa-

ciones y consejos prácticos. Inéditos: Ley sobre reformas judiciales; El Código Judicial Moderno, obra que contiene un laborioso proyecto en la materia con las reformas más trascendentales que le ha sugerido la práctica y la lectura de las legislaciones extranjeras. El doctor Gómez Cuéllar ha colaborado ostensiblemente en la reforma del poder judicial y de las leyes que reglamentan la administración de justicia. Ha colaborado de preferencia en la revista de la Academia de Jurisprudencia y en "El Espectador". Ha sido profesor de Derecho Civil en el Externado de Derecho y pertenece a la Academia Colombiana de Jurisprudencia, entidad de la cual fue Vicepresidente y secretario. El doctor Gómez Cuéllar es hijo del doctor Ramón Gómez, jurisconsulto y político muy notable, gran orador que hizo papel muy importante como procurador general de la nación, representante y senador, profesor de legislación y de ciencia constitucional y publicista liberal compañero de Rojas Garrido, Añibai Galindo y otros personajes ilustres.

GOMEZ NARANJO ABELARDO (Véase Apéndice).

GOMEZ NARANJO PEDRO ALEJANDRO



Nació en la población de Zapatoca, en el departamento de Santander, el 8 de agosto de 1892 Hizo los estudios de literatura en el Colegio de San Luis, y los de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Republicana, de la cual fue secretario durante cinco años. Recibió su grado de doctor el 20 de diciembre de 1914. Fundó y dirigió en Zapatoca en diversas épocas varias publicaciones literarias y políticas, entre ellas, Pequeñeces, Lejanías, La Fragua y El Sen-

Gómez Naranjo Pedro ^{tido} Común. En Ocaña fundó en dos -épo-
Alejandro ^{cas} El Nuevo Diario> periódico políti-
co del cual han aparecido cerca de
mil números. En el año de 1923, Gómez Naranjo fue director du-
rante varios meses de El Diario Nacional, de Bogotá. Ha desem-
peñado los siguientes cargos: Juez del Circuito de Bucaramanga;
Fiscal del Tribunal Judicial de Bucaramanga; diputado a las as-
sambleas de Santander y del Norte de Santander; representante
principal al Congreso, en los años de 1923, 24 y 25. y Senador. El

doctor Gómez Naranjo ha dedicado sus actividades al periodismo y al ejercicio de su profesión de abogado.

GOMEZ PEPE (Véase Apéndice).

GOMEZ DIEGO (Véase Apéndice).

GOMEZ LATORRE ENRIQUE (Véase Apéndice).

GOMEZ ROBLEDO ELIAS



Del matrimonio de don Antonio María Gómez H. y doña Andrea Robledo nació en Neira este notable intelectual, el día 18 de abril de 1891, y se graduó en la Facultad Nacional de Derecho y Ciencias Políticas el 16 de julio de 1917, mediante su tesis titulada **Artículo 116 del Código Civil**. Desempeñó el Juzgado del Circuito de Pensilvania, la personería municipal de Mañizales, luégo pasó a la secretaría de gobierno del departamento de Caldas y ha laborado

Gómez Robledo Elias en el Tribunal Superior como magistrado.

“Elias Gómez Robledo es una de las figuras sustantivas de la juventud conservadora de Caldas. Hombre de estudio, conoce con profundidad insuperable las leyes de la República, las Orenanzas del departamento y la jurisprudencia de Tribunales y de Consejos. Sus opiniones jurídicas tienen la precisión de una doctrina, y nó hay ramo del Derecho Civil y Administrativo que no domine en modo eminente. Su carrera pública no está marcada con lagunas; el terreno que pisa tiene la firmeza de las construcciones de calicanto. Es un jurisconsulto, un profesor. No está hecho para las grandes mareas públicas, pero en Caldas ha sido la conciencia jurídica del departamento. Discreto, sencillo, sin asperezas y sin rencores, es un tesoro de selección y de inteligescia. (G. A. M.).

GOMEZ M. LUIS GONZALO (Véase Apéndice).

GOMEZ JESUS ANTONIO (Véase Apéndice).

GOMEZ RAFAEL IGNACIO



Este importante joven nació en Chiquinquirá, Boyacá, el día 26 de abril de 1897. El día 28 de septiembre de 1923 recibió su grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad Nacional. Trabaja como abogado y periodista. Ha publicado: El litigio colombo-venedolano, Colombia y sus relaciones con los países limítrofes, Crítica histórico-política y literaria de Colombia. Ha publicado artículos muy importantes, tales como Instrucción Pública

Gómez Rafael Ignacio ^{en} Boyacá, Al margen del Tratado del 6 de abril, Ignorancia o Malicia, La única Tiranía, etc., y ha colaborado en La Sociedad, La Epoca, El Tiempo, La Nación, El Nuevo Tiempo, El Espectador, Voz de la Juventud, El Artista, El Gráfico y El Conservador, de Bogotá. El carácter de sus publicaciones es científico, político y literario. Ha colaborado en verso en varias revistas. Sus energías las ha consagrado al estudio de las ciencias políticas y sociales. El doctor Gómez es miembro del Centro de Derecho Internacional, del extinguido Centro de Propaganda Cultural y de varias sociedades literarias. Muy fecunda ha sido su cosecha, pero apenas empieza a colocar granos en los surcos del porvenir. El fruto será inmenso.

GOMEZ MARTINEZ CARLOS (Véase Apéndice).

GOMEZ MARTINEZ FERNANDO (Véase Apéndice).

GOMEZ DUQUE BENJAMIN (Véase Apéndice).

GOMEZ GOMEZ HERNAN (Véase Apéndice).

GOMEZ PICON ALIRIO (Véase Apéndice).

GOMEZ PINZON FRANCISCO (Véase Apéndice).

GONGORA LUISA

Heroína de Pasto. Sacrificada en la cárcel de aquella ciudad, en la noche del 11 de diciembre de 1812, por haber arreglado la

fuga de los jefes Caicedo y Macaulay, y haber sido traicionada al tiempo de verificarse.

GONIMA ELADIO (Véase Apéndice).

GONZALEZ JUAN

V.VVV

El único dato que tenemos sobre este conquistador, cuyo nombre ni siquiera mencionan los historiadores, es el de que vino con el General Quesada a la conquista del Nuevo Reino, y que residía en Vélez, ciudad de donde era vecino en febrero de 1552, fecha en que declara como uno de los primeros descubridores y conquistadores del Reino, en la probanza de Alonso Domínguez. Tenía entonces más de cuarenta años y no sabía firmar. (R. R.).

GONZALEZ BARTOLOME

Vino con Federmánn después de haber sido conquistador en Venezuela, y se estableció en Vélez. (S. A. de S.).

GONZALEZ ANTONIO

De la Presidencia de Guatemala fue promovido a la del Nuevo Reino y llegó a Cartagena el 30 de marzo de 1590. A las grandes influencias de que disponía en la Corte el famoso secretario Antonio Pérez, debió González su nombramiento de Presidente del Nuevo Reino de Granada. Empezó por residenciar y remitir a España a su antecesor don Francisco Guillén Chaparro, y estableció el odioso derecho de alcabala que, como toda nueva contribución, fue muy mal recibido y casi produce una conmoción popular; lo mismo que la prohibición de negociar con tejuelos de oro, única moneda de entonces, con lo cual paralizó el comercio e hirió de muerte la industria minera. Ocupó, a nombre del gobierno español, todas las Encomiendas, y como tierras, realengos y Encomiendas las volvió a vender, obteniendo con esa medida un producto de doscientos mil pesos para la Corona. Así se pusieron las bases de la propiedad raíz en Nueva Granada. El Oidor Licenciado don Miguel de Ibarra, redactó, por su orden, humanitarias ordenanzas en favor de los indios, y para reglamentar los corregidores y alcaldes mayores, ordenanzas que fueron promulgadas el 22 de septiembre de 1593, conquistándole buen nombre hasta el punto de ser promovido por esos actos a la presidencia de Quito. Durante los siete años de su gobierno fundó varias ciu-

dades ~~que~~ ^{más} de fueron abandonadas, quedando en pie sólo la villa de Honda. Reedificó a Ibagué destruida por los Pijaos: conquistó las sierras de la Cimitarra, en el Magdalena; fundó y estableció el puerto con sus respectivas bodegas, medidas que más adelante crearon una renta productiva para el Erario Real con un impuesto sobre las mercancías que llegaban allí. En esa labor tuvo el Presidente la eficaz cooperación de don Bernardo Pretel, rico y patriota vecino de ese lugar, que después fue alférez real y regidor perpetuo de la ciudad. González fue avaro y sin talento, circunstancia que le hizo cometer abusos, pero a pesar de eso trabajó por ser un buen gobernante. Tuvo un sueldo de diez mil ducados y adquirió una fortuna de doscientos mil pesos. Renunció a la Presidencia en 1597 y se le nombró Fiscal del Consejo de Indias. Murió en Valladolid en 1601. González y el deán don Lope Clavijo, testamentario del Mariscal Quesada, trasladaron de Mariquita a Santafé los restos de ese primer conquistador, hecho que se verificó con gran pompa el 23 de julio de 1597. (R. C.).

GONZALEZ MENDOZA FRAY JUAN

Natural de Toledo, religioso de la Orden de San Agustín, nombrado Obispo por Bula de la Santidad de Paulo V, el 17 de noviembre de 1608. Fue penitenciario apostólico en España, Embajador de Felipe n ante el Emperador del celeste imperio, obispo de Lipari en Sicilia; obispo de Anillo del Arzobispado de su ciudad natal y Obispo de Chiapa y sucesor, por consiguiente, del célebre Fray Bartolomé de las Casas. Tomó posesión de su Sede a fines de 1609. El Üustrísimo señor González tuvo el honor de imponerle el palio al Ilustrísimo señor doctor don Hernando Arias de Ugarte, cuando iba del obispado de Quito al Arzobispado de Santafé de Bogotá. Después de un episcopado de nueve años, murió este ilustre prelado en Popayán el 14 de febrero de 1618. (G. U.).

GONZALEZ MANRIQUE ANTONIO

Natural de Nájera, caballero de la Orden de Santiago, Gentil-hombre de Cámara de su majestad y coronel de los reales ejércitos Por real cédula de 27 de agosto de 1737 fue nombrado Presidente, gobernador y capitán general del Nuevo Reino; se posesionó el 20 de agosto de 1738 y falleció el 19 de septiembre

siguiente en la capital, en el ejercicio del poder que sólo desempeñó once días. (R. C.).

GONZALEZ MANRIQUE FRANCISCO

Natural de la ciudad de Nájera, capitán del regimiento de Córdoba. Abierto el pliego de futura y providencias, se halló el nombre de Manrique en primer término para la sucesión del gobierno, y en segundo el de don Domingo de Miranda. Llegó a Santafé el 22 de febrero de 1739 y tomó posesión de su elevado empleo el 25 de marzo del mismo año. Manrique gobernó hasta el 23 de abril de 1740 y murió en la capital el 18 de agosto de 1745, siendo éste el último presidente de la colonia. No dejó huella alguna que marcara algún progreso. (R. C.).

GONZALEZ MARIANO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Barranquilla, asesinado el 17 de julio de 1814 por la guerrilla de Las Adjuntas.

GONZALEZ SECUNDINO

Sargento de las fuerzas patriotas, natural del Socorro. Murió en Guadualito el 29 de enero de 1815.

GONZALEZ BERNABE

Patriota bogotano, fusilado el 19 de septiembre de 1816. Fue condenado por haber formado parte de la fuerza independiente que condujo al Virrey Amar a Honda en 1810. Fue de los vencidos con García Rovira y Santander en Cachiri, y con Serviez en la acción de la Cabuya de Cáqueza. (J. M. Q.).

GONZALEZ FRAY ANTONIO

Simpático fraile asturiano que puso su firma al pie del acta del 20 de julio de 1810. Nació en la parroquia de Con, población de la provincia de Oviedo, el día 7 de agosto de 1767. Pasó a América después de haber hecho algunos estudios: joven, era dotado de buena índole y de sentimientos, más tarde probado en urgente crisol de contratiempos, cuando se verificó el cambio de gobierno con la revolución. Roto que hubo por mutuo consentimiento con la prometida el compromiso de matrimonio que te-

nia, tocó un día del mes de febrero de 1791 a las puertas del convento Máximo de Franciscanos de Santafé en donde fue admitido, y así pudo a principios de mayo ingresar al noviciado. El día 6 de mayo de 1792 hizo la profesión de sus votos. Fray Antonio, una vez hechos los cursos de humanidades y filosofía, profeso pasó al Colegio de San Buenaventura a dar cima al curso teológico, lo cual verificó a satisfacción de sus maestros. Al fin recibió las órdenes del presbiterado el 24 de julio de 1794. Ya en ejercicio del ministerio, el padre González llegó a captarse las voluntades de sus hermanos de claustro. Después fue guardián del convento Máximo de Bogotá, elegido en el capítulo que presidió el padre Fray Felipe Guirán el 27 de junio de 1809. En 1812, cuando ya estaban las cosas políticas en otro ser, tocó al padre González el desempeño del cargo de Visitador. No pocos reveses hubo de pasar el buen fraile, que estando en Santafé no podía salir al público, pues como él mismo escribía a don Manuel Benito de Castro, había pasado a la capital sigilosamente y a la tapada. Su oficio de guardián le proporcionó contumelias y desprecios, hasta el punto de que en el mes de agosto de 1811, estando la comunidad congregada a la vista del público en el recinto del templo, se le irrogaron públicos desprecios, diciendo que no podían tolerar el que estuviera sobre los criollos un fraile chapetón, lo que produjo en el espíritu del padre González una situación de completo desasociado, en grado tal que hizo su renuncia, lo cual no hizo por cobardía, sino por una imperiosa necesidad del alma, bien que la renuncia no le fue admitida. En 1812 se modificaron más las circunstancias locales para nuestro ilustre biografiado; fue moderado y tímido partidario de los centralistas y es cosa cierta que concurriera al memorable cabildo abierto el 22 de octubre en que por unanimidad de votos se resolvió dar a Nariño facultades dictatoriales en el gobierno de Cundinamarca, que de ninguna manera debería hacer parte de la federación. Ya en 1813 era custodio de provincia. El padre González fue uno de aquellos proscritos, celosos por la corona y la fe de España. La salida del padre González de Bogotá con los otros presos se verificó el 23 de enero de 1815. Hasta la valerosa villa de Mompós fue entonces el padre González, y otros a Honda y Mariquita. En el mismo año de 1815 estuvo de morador durante algunos meses del convento que entonces tenían los franciscanos en Santa Marta, y de allí regresó presto al de Bogotá, no sabemos con seguridad si antes de la entrada del pacificador Morillo, o en esa época. En 1819 fue nombrado vicario provincial. (A. Z.).

GONZALEZ JOAQUIN

Prócer de la Independencia, perteneció a las fuerzas que en la Costa del Pacífico hicieron campaña contra el gobernador Tación, a las órdenes del coronel Ignacio Rodríguez, y se distinguió en las acciones libradas en Iscuandé, en enero de 1812. Joaquín González, acaso el mismo, se contó entre los más prominentes vecinos de Túquerrez a mediados del último siglo, concurrió como diputado a las Cámaras de esa provincia, y fue elegido designado para ejercer la gobernación de tal entidad en el 54. Finalmente en 1869 concurre a la legislatura, a Popayán, un diputado de igual nombre. Pudo éste ser el mismo diputado de Túquerrez en cuyo caso el prócer habría sido persona distinta. (G. A.).

GONZALEZ PEDRO

Coronel. Nació en Cartagena. Emigró en 1815, y en los Callos de San Luis se enroló en esa legión de héroes que, al desembarcar en Carúpano, ensayaron con los enemigos su valor, para continuar en la laboriosa empresa de su célebre retirada de Ocumare hasta Barcelona y lidiar como esforzados contra los buques de sus adversarios; y más luégo en San Sebastián, Chaguaramas, Quebradahonda, Alacrán, Juncal, donde se distinguió rindiendo una compañía con sólo nueve hombres que él llevaba; San Félix, donde Piar alcanzó el más alzado renombre de arrojado, Curimagua en la Hacienda de Coro, y en la de Gibraltar en la Costa de Maracaibo. (S. y V.).

GONZALEZ DIONISIO

Prócer de la Independencia, nativo de Roldanillo, se alistó en las huestes que marcharon a las campañas del sur después de Boyacá y murió en servicio de la República. (G. A.).

GONZALEZ PEDRO PABLO

Nació en Cali el 29 de junio de 1816, de José María González Domínguez y María Gregoria Umaña; vistió la beca en Santa Librada el 8 de febrero de 1829; se graduó de bachiller en jurisprudencia el 2 de enero de 1835 y de doctor tres años después. Fue presidente del Cabildo en 1846, otra vez cabildante, el 55, diputado en este año y presidente de la cámara provincial de Buenaventura. Había sido también diputado y presidente el 42, Vics -

rector de Santa Librada en 42 y 43 y otra vez en 56 a 58. La Cámara lo eligió personero provincial el 49 y un año después fiscal de un banco que se proyectó crear para la provincia, de la cual fue vicegobernador el 55. Figuró entre los constitucionalistas distinguidos en la acción librada en Palmira el 31 de agosto de 1854. Murió en 1902, casado con Rafaela Escobar Molino. (G. A.).

GONZALEZ NICOLAS

Nació en Bogotá el 9 de septiembre de 1817, y murió en Tours (Francia), a principios del mes de julio de 1878. Publicó en 1861 un cuaderno titulado *Reseña histórica de las disposiciones civiles y canónicas relacionadas con las Manos Muertas*; y en 1867 sus *Caracteres mineralógicos de algunos metales y otras sustancias fósiles*. La viuda de este escritor publicó el primer tomo de la obra a que había consagrado mayores esfuerzos; *Estudios cronológicos de la guerra de la Independencia de la antigua Colombia*. (L. A.).

GONZALEZ MANUEL JOSE

Nació en Cali el 16 de septiembre de 1824, de José María González Domínguez y María Gregoria Umaña. Recibió en 1847 en Bogotá el título de doctor en Jurisprudencia, carrera en que se distinguió. Fue secretario de la Cámara provincial de Buenaventura en 1849, juez cantonal, miembro del consejo electoral del Estado, juez nacional del Cauca, magistrado de la Corte Suprema; presidente de la cámara provincial en 56; vocal de la municipalidad de la provincia de Cali en 74, representante al congreso nacional en 1854, 58 y 60, senador en 1856 y 57, y presidente del Senado. Defendió al gobierno de la Confederación granadina e hizo la campaña de 1860-62, al fin de ella como gobernador del Cauca, en carácter de segundo designado escogido por los conservadores de Riosucio el 8 de julio de 1860, pronunciado contra el gobernador constitucional, general Mosquera. Estuvo en la acción de Santa Bárbara de Cartago en 18 de septiembre de 1862, y fue de los que opinaron que se atacara al jefe liberal, general Santos Gutiérrez, cuando el coronel Braulio Henao quería seguir a Antioquia. Vencido su gobierno en dicha acción, emigró a aquel Estado, de donde volvió en armas contra el nuevo gobierno del Cauca, para ser vencido con los suyos en la Polonia, cerca de Tuluá, en 1865. Condenado a extrañamiento del Estado y a perder la décima parte de sus bienes, como la mayoría de

los revolucionarios de distinción, pasó al Tolima, para regresar en 1867. Murió en Cali el 23 de mayo de 1875. Hombre de valor a toda prueba, se vio el General Joaquín María Córdoba en el caso de obligarle a retirarse del peligro en la Polonia. Fogoso escritor, actuó en el periodismo en Cali y Bogotá, aquí, como redactor, algún tiempo, de "El Porvenir", bisemanario que servía de órgano a los conservadores adictos al presidente Ospina Rodríguez, y en Cali, entre otras varias hojas, en "El Federalista", opuesto al gobernador Mosquera, en el 59, y en sus últimos años, en "Los Principios". (G. A.).

GONZALEZ LINEROS NARCISO*

Nació en Charalá el 25 de mayo de 1823; comenzó sus estudios en Cúcuta y los siguió en Bogotá, en Medicina, profesión que no ejerció. Fundó en asocio del doctor Ulpiano González, su primo hermano, el Colegio de La Concordia, que regentaron hasta 1851, año en que se dedicó al comercio. En 1861 fue nombrado agente general de bienes desamortizados, destino que sirvió hasta 1866. Formó parte de la administración del General Santos Gutiérrez, en 1868, y tuvo a su cargo la Cartera del Tesoro y Crédito Nacional. De 1870 a principios de 72 fue secretario general del gobierno de Cundinamarca, y un año después diputado a la asamblea legislativa del mismo departamento. En 1878 fue nombrado director general de Estadística, y después senador de la República y Ministro de Fomento de la administración del doctor Núñez; redactó los siguientes periódicos: El Nuevo Mundo, en 1861; El Republicano, en unión del señor Juan Salgar, en 1867; La Reforma, periódico político, literario y noticioso, fundado el 4 de mayo de 1868; La Bandera Liberal, en asocio del doctor Rojas Garrido, y colaborador de la Biblioteca de Señoritas, y de La Tribuna. A sus buenos oficios se debe la organización del servicio oficial de la instrucción primaria en Cundinamarca; organización de la cual fueron base dos proyectos de ley que presentó a la asamblea, y que, refundidos en uno solo, pasaron a ser ley del departamento. Publicó lo siguiente: Manual de Cuentas, Tratado de Aritmética Elemental y Comercial, obras bastante útiles. (L. A.).

GONZALEZ VICENTE

El General Vicente González, distinguido oficial de Estado Mayor, hijo de la ciudad de Pamplona, presentó en 1848 la reía-

ción jurada de sus servicios en los siguientes términos: “En los años de 1816 y 1819 hice las campañas de Casanare, Apure, Venezuela y Nueva Granada; en 1822 y 23 la del Sur de Colombia, todas contra el poder español; y en 1829 la del Ecuador contra los peruanos. Me hallé en las acciones de guerra de Guachiría, Jagual, Calabozo, Sombrero, Semén, Ortiz y Rincón de los Toros, Paya, Gámeza, Vargas, Ibarra, Cuenca y Tarqui, y en los sitios de las plazas de Guayana y Angostura. Serví de adjunto en el Estado Mayor del ejército del norte en 1816; en el del ejército libertador en 1817; en el del ejército de vanguardia, organiñado en Casanare, en 1818 y 1819, y, en este último año, en el del departamento de Cundinamarca; fui secretario accidental de guerra y marina en 1819, 20 y 21; primer ayudante general del Estado Mayor Libertador en 1822 y 23, y Jefe de Estado Mayor del ejército de Colombia en el Perú, en 1822; Comandante de armas del departamento de Guayaquil; segundo jefe militar “ de ese mismo departamento en 1826 y 27, y comandante general del de Azuay”. La anterior relación está justificada con los despachos y nombramientos de sus empleos y con las certificaciones de los Generales Santander, Soubllette, Herrán, París y Obando (Antonio) . El General González recibió el despacho de capitán en 20 de diciembre de 1815 y el de General de Brigada el 2 de octubre de 1827. Este General tuvo la fortuna de no combatir en nuestras guerras civiles por hallarse ausente del país. Estaba condecorado con las medallas de Libertadores de Venezuela, de Cundinamarca y de Quito, con la de Vencedor en Tarqui y con el busto del Libertador. (J. M. B.).

GONZALEZ FLORENTINO

Después de Santander, Obando y Azuero (Vicente) nadie llegó a ser tan popular, tan ardientemente querido por los liberales neogranadinos, hasta 1845 o poco antes, como el valeroso e inteligente hijo de la democrática provincia del Socorro, Florentino González, nacido en la ciudad de Cincelada en 1805; y esta popularidad, muy disminuida en 1846 a 1850 renació en la época del radicalismo incipiente, de 1852 a 53 Sin embargo, aquel hombre eminente, fue poco a poco mirado con despego y después con aversión, de 1857 en adelante, por gran número de sus antiguos copartidarios; fue casi olvidado desde que se ausentó en el país; y cuando años después desaparecía del mundo en extraño suelo, pues murió en Buenos Aires el 2 de enero de 1874, muy pocos tuvieron bastante corazón para tributar a su memoria el alto ho-

menaje que por mil motivos se merecía. Hizo sus estudios en Bogotá en el Colegio de San Bartolomé, y allí se ensayó para las futuras luchas políticas como uno de los más inteligentes y animosos miembros de la célebre "República bartolina". Recibido doctor en jurisprudencia y abogado, en breve comenzó a participar de las labores del periodismo, formando en las filas que encabezaba el General Santander. La carrera política del doctor González fue brillante, y sólo le faltó para su plenitud el haber ascendido a la presidencia de la República de la que sobradamente era digno. Fue propuesto en 1827 candidato para diputado a la convención que debía reconstituir a Colombia, en Ocaña, mas por falta de la edad completa no pudo ser calificado. Concurrió, sin embargo, a servir como secretario de la convención, y una vez disuelta ésta de hecho, entró desde luego en compromisos en el sentido revolucionario, es decir, de la reacción contra Bolívar. Fue, como es bien sabido, uno de los más comprometidos en la conspiración de septiembre de 1828. Fue secretario de la Convención Constituyente de la Nueva Granada en 1832; figuró en la prensa liberal, en el profesorado y en el foro; luego en la Cámara de Representantes y otros empleos, y como gobernador de la provincia de Bogotá. En 1840 emigró a Europa y se dedicó a trabajos y estudios serios, extensos y sólidos, principalmente en Inglaterra. Tornó a establecerse en Bogotá en el año de 1846, ocupado en negocios de comercio, emprendió muy importantes publicaciones sobre asuntos económicos y fiscales, y a poco el General Mosquera, entonces Presidente de la República, le confió el Ministerio de Hacienda. A más de los empleos aludidos fue procurador de la Nación, magistrado de la Corte Suprema y Ministro Plenipotenciario cerca de las Repúblicas del Pacífico. En Chile, al perder la legación, se ocupó con mucho crédito en la publicación de algunas obras y la redacción de algunos diarios. Luego fue nombrado Rector de la Universidad Nacional. González fue un hombre eminente como publicista. A más de innumerables artículos publicados en muchos periódicos, desde su primera juventud, hasta los días de su muerte, generalmente relativos a cuestiones políticas, económicas, fiscales y de administración pública, dio a la prensa: un excelente curso de Ciencia Administrativa; un bello tratado sobre la Ciencia Constitucional; una parte considerable de sus Memorias, y algunas obras traducidas del inglés y del francés, con muy importantes comentarios y anotaciones. Su estilo era siempre luminoso, porque era esencialmente claro, conciso, lógico, y lleno de vigor; jamás declamaba ni divagaba y en todo caso tomaba por asuntos las cuestiones

más prácticas y elevadas en sus relaciones con el derecho público y la economía social. El nombre del doctor González es una de las eximias glorias de Colombia, y al recordar su varonil intrepidez y sangre fría, sus altas pruebas de valor moral y de independencia de carácter, y los esfuerzos que hizo en el servicio de la ciencia y de la libertad, ningún hombre de corazón puede rehusarle el justo homenaje debido a tan ilustre pensador, valeroso, patriota y digno ciudadano. (J. M. S.). El señor González publicó en Chile, con apoyo del gobierno, un Proyecto de Código de enjuiciamiento. También publicó el Diccionario de Derecho Civil Chileno, dado a luz en 1862.

GONZALEZ ULPIANO (Véase Apéndice)

GONZALEZ JOAQUIN GUILLERMO



**González Joaquín
Guillermo**

Nació en El Chocho, jurisdicción de Marinilla, el 23 de junio de 1823, y fue bautizado en la Iglesia parroquial dos días después. En el Colegio de San José de Marinilla, estudió gramática, latín, historia, geografía, matemáticas y filosofía. Después de la guerra de 1840 y 41 pasó al seminario de San Fernando de Antioquia, y allí estudió Teología, Derecho Canónico, Liturgia y Sagrada Escritura, y fue ordenado el 18 de octubre de 1846. Luégo fue nombrado capellán de coro de la Catedral de Antioquia, coadjutor de Rionegro, cura propio y vicario de Santa Rosa de Osos,

cura interino del Santuario, cura propio de Barbosa, de Santa Rosa y de Carolina. El presbítero González fue hombre muy apreciado por su ilustración. Asistió como representante del pueblo a la legislatura de Antioquia de 1853, 54 y 55. El 28 de mayo de 1853 fue sometido a juicio por el Juez del Circuito de Santa Rosa, señor Alvaro Callejas, por haber leído al pueblo desde el púlpito de la iglesia de su parroquia, la alocución dada por el gran Papa Pío IX en el Consistorio Secreto de 27 de septiembre de 1852, en la cual lamenta los males de la Iglesia Granadina. El doctor Pedro Justo Berrío fue su defensor y lo defendió con tal lucimiento, que quedaron defensor y defendido cubiertos de gloria. Fue preconizado primer Obispo de Antioquia y recibió la sagrada consagración el 21 de septiembre de 1873. El mismo día

dirigió a los pueblos de su diócesis la primera pastoral sobre la dignidad episcopal, y a los cuatro días tomó posesión de su obispado. Trabajó con celo recomendable en la organización de su diócesis; al seminario le concretó muchísima atención; tomó mucho interés por el fomento del culto católico en las parroquias y por el desarrollo de las sociedades católicas. La guerra de 1876 causó daño especialmente a las diócesis antioqueñas, y el señor González como fogoso defensor de los derechos de la Iglesia, consideraba al gobierno de la Unión como enemigo de la religión. Terminada la revolución con el tratado celebrado en Manizales, el 5 de abril de 1877, el congreso de la Unión expidió la Ley 37 del 12 de mayo del mismo año, por la cual declara privado a perpetuidad del derecho de ejercer las funciones de obispos, entre otros, a don Joaquín Guillermo González. Entonces éste lleno de pena salió, para no volver jamás, de su ciudad episcopal, y se situó en Liborina y de allí se retiró a los montes de San Andrés de Cuerquia, donde sufrió trabajos y escaseces sin medida. Cansado y con la salud completamente perdida, presentó renuncia ante la Santa Sede del gobierno del Obispado, y una vez aceptada se trasladó a la parroquia de Yarumal en la mayor pobreza, y allí murió en la tarde del 4 de enero de 1888. Nueve fueron sus pastorales más notables, una de ellas sobre la lucha que el clero debe sostener contra los enemigos de la Iglesia, y otra sobre la fundación de sociedades católicas. (G. U.).

GONZALEZ RUBIO MATEO

Nació en Cartagena en las postrimerías del siglo XVIII. Hizo sus estudios en el seminario de San Carlos, de su ciudad, y abrazó el estado eclesiástico, siendo un sacerdote lleno de caridad hacia los fieles. Pasada la guerra de la Independencia, a la cual le prestó grandes servicios, entró a formar parte del Capítulo Catedral, en el cual ocupó la canongía de Maestrescuela, y luego ocupó la silla de Arcediano, el 24 de junio de 1833. El Presidente de la Nueva Granada, General Santander, de acuerdo con el Senado, lo nombró deán de la catedral de Cartagena, por decreto de 15 de abril de 1834. Fue elegido en 1840 obispo auxiliar de Popayán, con residencia en Pasto, y propuesto a la Santa Sede, fue preconizado para esa alta dignidad. Recibió la consagración en la ciudad de Cartagena, de manos del Ilustrísimo señor doctor don Juan Fernández de Sotomayor; y tomó posesión de su sede en 1842. Se dedicó al desempeño del ejercicio episcopal, administrando el sacramento de la confirmación, calmando los

ánimos enconados durante la larga guerra que acababa de pasar, y procurando el fomento de la religión en todas las parroquias para obtener la reforma de las costumbres. Su episcopado sólo duró tres años, pues murió en 1845. (G. U.).

GONZALEZ FRANCISCO JAVIER

Era uno de los hombres acaudalados de la ciudad, y gozaba en ella del doble prestigio de la honorabilidad y el de la fortuna bien adquirida. Hombre de carácter benévolo, sencillo y campechano, acostumbraba llamar al pan pan y al vino vino. El 12 de septiembre de 1810 se le expidió el despacho de teniente del regimiento de milicias disciplinadas de Bogotá, y desde entonces abandonó negocios y ocupaciones para entregarse de lleno en favor de la patria. Hizo varios donativos, y además, equipó a su compañía de milicianos y costeó la refacción del cuartel. Si algún hombre pudiera llamarse indispensable en la defensa de la causa, González lo era en aquellas circunstancias, porque el prestigio que había adquirido entre sus milicianos hacía que éstos abandonaran sus familias y sus hogares, emprendiendo una expedición lejana y arriesgada. Fue entonces cuando González puso en juego y dio mayores pruebas de desinterés y patriotismo. De su propio peculio equipó el regimiento con que iba a salir a campaña. Costeó la banda de música, auxilió eficazmente a algunos oficiales pobres para proveerse de uniformes, y finalmente, compró armas para los que carecían de ellas. Quiso Morillo utilizar la popularidad de que gozaba González, y no evitó medio alguno para ganarle a su causa y comprometerle a que organizara las milicias, ofreciéndole toda clase de recompensas, pero estos ofrecimientos encallaban en el patriotismo del coronel. Quiso Morillo verle esperanzado en que no resistiría a sus instancias personales, y González se denegaba a esta conferencia, pretextando su carácter campechano que podía desagradar al jefe español; pero como éste insistiese dándole seguridades de qué podría decir lo que a bien tuviera, el patriota no pudo rehusarse. “Vamos, coronel insurgente, le dice Morillo, pida usted la gracia que quiera”. “¿La que yo quiera, General?” “Sí, y no ande usted corto en pedir, que yo andaré largo en conceder”. “Si así es, dijo González con su habitual franqueza, no pido más sino el favor de que se me deje tranquilo en mi casa, y no tener la honra de volver a verle a usted la cara”. “Me agradan los hombres francos, dijo Morillo, vaya usted en paz”. Este rasgo basta para pintar el carácter de González. Su decisión y su prestigio fueron

debidamente aprovechados por el Libertador, que le nombró gobernador de la provincia y comandante general del departamento de Cundinamarca. Cuando el gobierno legítimo se vio en la necesidad de entrar en transacciones con los sublevados del batallón Callao, comisionó al coronel González para hacer la entrega de la plaza. Resumamos: El coronel González sirvió activamente desde 1810 hasta 1832 en que los achaques consiguientes a sus ochenta y dos años le obligaron a retirarse del servicio; hizo toda la campaña del sur en 1813 a 14; más de una vez equipó las milicias a su costa; en 1819 salvó a la capital de la anarquía; durante once años sirvió como comandante general del departamento; sentenciado a muerte, hubo de rescatar su vida dando una considerable parte de su caudal; tan luégo como dos de sus hijos estuvieron en edad de salir a campaña, los enroló en el ejército Libertador; era humilde y murió humilde; era rico y murió pobre, pero al morir tuvo que pensar que en la patria dejaba madre común y amparadora para sus hijos; que en su honradez proverbial les dejaba timbre de orgullo; y en sus servicios, título perfecto para llamar a las puertas de la República si alguna vez la necesidad llamaba a los suyos. (J. M. B.).

GONZALEZ LORENZO

Coronel, Nació en Bogotá el 4 de agosto de 1804. Hijo del distinguido patriota coronel Francisco Javier González, comenzó a servir a su patria en clase de subteniente, el 19 de marzo de 1820, ascendiendo por rigurosa escala hasta el grado de coronel. Se encontró en las acciones de guerra de Bomboná, Santiago de Pasto, y la de Ibarra. Hizo la campaña de Maracaibo en 1823 por las fronteras de Boyacá, el Magdalena y la Goajira, y antes la de Venezuela en 1821. Sostuvo al gobierno en 1830, 40 y 54. En 1860 tuvo adversa fortuna a órdenes del general Joaquín París en la batalla de Segovia, que ganó el gran General Mosquera Leal y modesto republicano, estaba condecorado con el busto del Libertador y las medallas de Bomboná, Pichincha y El Callao. Murió en Bogotá el 5 de abril de 1877, dejando una tan honorable como virtuosa familia. (S. y V.).

GONZALEZ CELESTINO

Teniente. Nació en Cartagena. Estuvo en el sitio puesto por los republicanos a la plaza de Cartagena, en 1820 y 21, e hizo la campaña de Azuay contra los peruanos en 1829, en la cual peleó

en la batalla de Tarqui. En 1851 y 54 combatió las revoluciones que estallaron contra el gobierno de los Generales López y Obando, en las acciones de Petaquero y toma de Bogotá, el 4 de diciembre de 1854. (S. y V.).

GONZALEZ MANUEL

Coronel. Nació en San Gil. Formó con los republicanos que hicieron las campañas de Venezuela, Perú y Guayaquil; Nueva Granada y Pasto contra el Ecuador, en 1819 a 1832, y peleó en la batalla de Carabobo 2^o por la cual ganó Escudo; Monteclaro, el 24 de abril de 1822; toma de Maracaibo, el 16 de junio de 1822, por la cual llevó escudo; combate naval en la corbeta de Carabobo frente a Curazao, el 16 de diciembre del mismo, en que se apresó la corbeta 'María Francisca'; y el 1^o de mayo de 1823 cuando se perdieron las corbetas 'Constitución' y la ya expresada, frente a Puerto Cabello. Fue uno de los que formaron la barra de Maracaibo en el mismo mes y año. Estuvo en los combates de los días 21 y 22 de mayo de 1822 en que fue destruida la escuadra enemiga en Maracaibo, todo con los Generales Padilla y Manrique. Fue de los sitiadores del Callao desde el 1^o de mayo de 1825 a 23 de enero de 1826 con Salom; estuvo en la revolución que hizo la tercera división auxiliar del Perú, el 26 de enero de 1827, en favor de los principios constitucionales, la cual marchó a Guayaquil, donde se disolvió por intriga de algunos compañeros, y él tuvo que emigrar al Perú, en donde permaneció hasta el año de 1829, en que volvió a Guayaquil a continuar sus servicios en auxilio de dicha nación. En 1830 en la acción del Santuario de Fontibón, fue hecho prisionero. Continuó la campaña en Neiva donde se pasó al General J. H. López y siguió con el ejército hasta que depusieron los revolucionarios las armas en Bogotá. En 1841 tomó una parte muy activa en la revolución, que fue para ésta adversa en la acción de la Culebrera. Ignoramos la fecha de la muerte de este jefe simpático y valiente. S. y V.).

GONZALEZ MATIAS

Capitán. De Santa Marta. Hizo las campañas de la Guaira, Pasto, Perú y Guayaquil, de 1820 a 24, y fue uno de los que combatiéron en Bomboná, Guátara, Pasto, Junín, Matará y Ayacucho. En 1829 se encontró en la batalla de Tarqui. Llevó las condecoraciones concedidas a la primera de estas batallas, así como a las 4^a y 6^a ganadas con su valor. (S. y V.).

GONZÁLEZ VIGENTE

General. Nació en Pamplona. Este distinguido jefe de estado mayaf emprendió ¡UL defensfi oe Ji: Independencia de su pft-trLu 4 EL IR]ti. y después EIL: haber hecho las gloriosas campañas de Cosanare, Apure, VeneauLe, Nueva Granuda y Ecuador, c*m-bu-tió cón hóm» CIL las A4CLOrt.es de GUOihírlA, Yagual, Calabozo, Sombrero, Hernán, ürtiz, Rincón de los Toros, Paya, Gámeza. Vargas, Ib&rrA, Cuenca y Tamul. En esta, Suerē propuso a. Lablul negOClaeionts de p&s para probar ul mundo qUe no era Co-lombia quien promovía la guerra, mus se rompieron sin aveni-miento, Gomjúdeis era entonces prefecto en Cdttica, y cómo La-mar enviase, catando en Arreglos, secretamente, una columna de affli hombres a ocupar esta cLudad, este Jefe con 70 convalascien-tes se situó en la torre tic la Catedral e Lilac una heroica resis-tencia, hasta obligar al Jefe enemigo lie Le a capitular can gloria para los colombianos, el 12 de febrero de 182Í. Fue secretario da guerra en 1921 y comandante de armas de Guayaquil y el Azuay. Estaba conde corádo con tas Medallas de Libertadores tic Vene-zuela, Cundlnamarça y Quito, con la de Vencedor en Tarqui y ■!» busto del Libertador. Me se meado en las cuestiones civiles do Colombia, (5, y V.).

GONZALEZ JOSE MARIA

Coronel. Nació ín ZlplqUlri el 31 de m&70 (Je Util. Tenia quince años de edad cuando empezó ¡ni carreta militar. En. 1319, despenis del triunfo do Boyad!, en Anuísima ^ puso a la cabeza de varias vecinos, salió para Herida, rescató a varios lepUblíCft-nos que Simarlo en su fuga llevaba prlsloneron, y el ±1 de sep-tiembre de ose ano rae incorporado come aspirante en el ejército libertador, presentándolo la propia madre, seriara Rita Forero, wmo lo ftnlco que tenía eme ofrendar en servicio de la patria, pues era viuda y sus bienes Le hablan sida comiscadas Hizo la campana de la GOftjira para Santa Marta, tan llena de penali-dades y miserias coma fue. Concurría al enmbate de Junin, en-tre PDO jinetes pátrLotOs y 1.2ÍH) realistas, sJn darse un sólo Linó; estuvo en el Largo sitio de Fuerte Callan, hasta su rendición, y en muchas otros cómbales. Con motivó de los cuestiones erm ingU' térra se preparó a La defensa y mereció aprobación del gobierno. In 1H4L obtuvo el irado de coronel y el empleo de comandante señeraL del Departamento de Boyaci, y Infgo- el de gobernado: del Socorro. En¹ anees pidió ia supresión deL ejército- permanen-

te. En la revolución de Meló en 1854 sirvió González como Jefe de la artillería y como tal concurrió a la toma de Bogotá el 4 de diciembre. Murió en Zipaquirá el 25 de marzo de 1876, habiendo merecido la estrella de Libertadores de Venezuela y de Quito, Medalla y Busto del Libertador. En el convite del recibimiento de Bolívar en La Paz, el 18 de agosto de 1825, dijo González en su brindis: "Porque el Libertador lleve la punta de su espada hasta el trono de los Reyes españoles". (S. y V.).

GONZALEZ MANRIQUE CAMILO

Doctor. Nieto del último presidente del Nuevo Reino de Granada, don Antonio González Manrique. Nació en Bogotá el 20 da febrero de 1778. Recibió una educación esmerada y como que gozaba de respeto y estimación. Era Regidor del Cabildo de la antigua Santaíé. En 1810 se pronunció por la causa de la patria inscribiéndose en la milicia patriótica y obtuvo el mando de una compañía. Mereció ser elegido miembro del cuerpo legislativo y del senado del antiguo Estado de Cundinamarca. Sus servicios, su ilustrado patriotismo y algunos escritos, lo hicieron objeto de la bárbara crueldad de los españoles; y cuando Morillo ocupó a Bogotá fue sentenciado a la pena de muerte, de la cual se escapó milagrosamente, debido a las súplicas de la virtuosa señora doña María Josefa Acero; pero se le envió al presidio de Omoa, de donde por el indulto de Fernando VII en 1820, volvió a Bogotá. Enemigo de la esclavitud, el 6 de agosto de dicho año libertó once esclavos que tenía y en ese día les hizo la honra de comer con ellos en la misma mesa. Miembro de los primeros congresos de Colombia en Bogotá, se distinguió por sus luces, la delicadeza de sentimientos y su patriotismo. Murió en Bogotá el 29 de octubre de 1832, después de haber desempeñado otros destinos de importancia. (S. y V.).

GONZALEZ CAMELO

Capitán. Nació en La Plata. En 1822 estuvo en el combate de Anacar con Valdez, en el cual los españoles perecieron en gran número ahogados en el Cauca; y en el sur combatió en las acciones de Huilquipamba, como en Antioquia en las de Riofrío e Itagui; después de haber hecho varias campañas desde el 1º de marzo hasta el 29 de septiembre de 1840, la primera, y de 20 de septiembre de 1840 a 8 de marzo de 1841, la segunda, del mismo modo que la hizo contra los peruanos, desde el 19 de diciembre de

1828 hasta el 31 de enero de 1831, y contra la dictadura, de 10 de febrero a 15 de mayo de 1830, y sobre los ecuatorianos desde el 1.º de agosto hasta el 31 de diciembre de 1832. (S. y V.).

GONZALEZ DAMIAN, FRAY

“Corría tranquilamente el año de 1807 cuando nació el día 15 de septiembre en la noble ciudad de Santiago de Cali. Damián González, de honrados y piadosos padres, para ser gloria y consuelo de sus compatriotas y ornamento de la Orden en cuyo seno la Providencia había de incorporarlo, y tan decidida fue su vocación religiosa que apenas a la edad de 7 años, en la inocencia de la infancia, lomó en calidad de novicio el hábito de San Francisco, en el convento de esta Orden (llamado Colegio de Misiones de San Joaquin}, establecida en la misma ciudad de Cali. Perseveró en su humilde propósito de vivir apartado del mundo. Estudió con empeño y grande aprovechamiento, pronunció sus primeros votos a la edad de 16 años, cuando la orden se lo permitió, y en 1830 recibió por completo las órdenes sacerdotales. Fue con sobrada justicia honrado con los cargos de guardián de su convento y vicario y visitador, y a poco de quedar suprimidas en este país las comunidades religiosas, fue nombrado cura párroco de Cali, empleo que sirvió durante catorce años hasta poco antes del día de su muerte que ocurrió en la misma ciudad de Cali el 27 de diciembre de 1878. El rasgo característico y eminente* de Fray Damián era la dulzura. Nacido para la vida de apóstol, de maestro, de consejero, de pacificador y consolador. Dios le había dado el gran tesoro de dónde sacar el buen sacerdote la elocuencia que conmueve y propaga la verdad; la luz que se difunde, sin deslumbrar, ni fascinar, ni enloquecer, en los demás cerebros; la razón que combate las pasiones y las apacigua para encaminarlas hacia el bien; el grito de perdón y de caridad que llama a la reconciliación a los hombres que dejan de ser hermanos e imitan con los furores de la guerra el crimen de Caín; y el acento amoroso y de resignación, el bálsamo de filosofía religiosa que se inocular en el corazón de los que sufren para mezclarse con el llanto y dar conformidad y fortaleza al infortunio. Aquella elocuencia, aquella luz, aquella razón, aquel grito, aquel acento y bálsamo jamás tienen poder para ser fecundos en el alma, si les falta la dulzura para insinuarse, iluminar, conmover y consolar, porque la dulzura es el almíbar de la virtud que trabaja por producir el bien, o de la caridad que se administra co-

mo medicina para el alma. (J. M. S.). Al profesar dejó el nombre de pila. Damián, y tomó el de Francisco del Rosario.

GONZALEZ CAMARGO RAFAEL

Capitán. Nació en Pamplona. Combatió del año de 1810 al de 1816, con Santander, Urdaneta, Rovira y Serviez, en las acciones de San Faustino, los Cachos, Capacho, Lomapelada, Llano de Carrillo, Cachiri y Cabuya de Cáqueza, en la cual recibió una herida. De 1816 a 19 se encontró en la batalla de Yagual y en varios otros encuentros, á órdenes del General José Antonio Páez. En Paya y en Gámeza fue herido combatiendo denodadamente. (S. y V.),

GONZALEZ FERNANDO

Primogénito de José Ignacio González y María Manuela Li-ma-lla, nacido en Cali el 3 de junio de 1816. Hizo sus estudios en Santa Librada, cuya beca vistió el 6 de octubre de 1827, y obtuvo el bachillerato en jurisprudencia el 4 de enero de 1835. Fue en este año secretarlo de dicho plantel y más tarde, cotonada su carrera, presidente del Cabildo del distrito, en cuyo puesto permaneció, y actuando, bajo la dominación de los revolucionarios, en el 41; vocal de la municipalidad de la provincia de Cali en 1882, diputado a las antiguas cámaras provinciales de Buenaventura, diputado a la legislatura del Estado en 1883; miembro de la subdirección de Instrucción Pública de Cali, profesor de Jurisprudencia en Santa Librada en 186B. tesorero del mismo colegio, C1B821, y su Rector, posesionadó en propiedad el 12 de jumo del 83. Duró pocos días en el cargo. El doctor González fue llamado a la secretaria de gobierno de Buenaventura, de cuyo empleo se posesionó el 9 de noviembre de 1854; la cámara lo eligió designado y le tocó asumir el gobierno de la provincia en 1856, Fue también secretario del Juzgado Nacional del Estacõ y Juez del Circuito. Fue secretario del Obispo de Popayán Fray Femando Curo. Murió en Cali el 8 de diciembre de 1884. Hablaba latín, griego, inglés, francés, y era versado en cánones y teología. (G. A.).

GONZALEZ PA NT A LEON

Murió en Manizales en el año de 1891. Héroe del trabajo, fue el primero que introdujo en Manizales y en Neira trapiches de hierro movidos por agua, y el primero que fundó una gran ha-

rienda de caña; él salvó de la ruina la salina de El Guineo y también figura como el primero en introducir maquinaria a vapor para beneficiar el café; abrió el difícil camino de El Perrillo para salir al Fresno por la Moravia; él dio gran desarrollo a la minería fundando empresas y ensanchándolas aquí y en el Toñina; construyó el primer puente colgante sobre el Cauca, año de 1872, en el paso de La Caña, y otros en el Guacaica, Otún, y Chinchiná. Como político, estuvo siempre al lado de la legitimidad; como militar, siguió en los campamentos del general Henao, Julio Arboleda y Rafael Reyes. Este le escribió una vez: “Usted ocurre presuroso al oír el primer llamamiento de nuestra corneta, y con la energía de un joven emprende las marchas fatigosas del Magdalena, de la Costa y de Santander, como mi ayudante, hasta la frontera del Factura, en donde ayudó a dejar bien puesto el nombre nacional. La Patria le hará justicia”. Don Alejandro Gutiérrez estampó públicamente estas palabras que equivalen a un discurso: “Ciudadano sin tacha, patriota como el que más, amigo leal y generoso, trabajador de altísimo vuelo, magnífico esposo y padre”. Y como broche de oro pongamos en este lugar un muy curioso episodio que le sucedió al joven Marco Fidel Suárez, después Presidente de la República, con don Pantaleón; “Salí de Medellín, dice don Marco Fidel, buscando la única vía transitable que era la del sur de Antioquia. Aquí con los pocos fondos que disponía alquilé un caballito para seguir a Honda trasmontando la cordillera central de los Andes. Era él de tan pocas fuerzas y malos pasos que a la más leve pendiente o tortuoso recodo, tenía yo que echar pie a tierra y caminar horas seguidas cabestreándolo. En esa situación fui alcanzado por un señor maduro, vigoroso y festivo, quien sin saludos de preámbulo me preguntó para dónde iba. Apenas le informé que patá Bogotá, soltó a reír burlándose de mi rocín, mandó a sus peones que arrimaran una de las muías de la partida, la ensilló con mis pobres aperos y me ordenó que montara Pero, señor—le dije con muchas protestas de agradecimiento—si mi caballo, no afanándolo, me lleva al Fresno, y mi bolsa está exhausta para abonar otro arrendamiento. “¿Quién habla ¿c arrendamiento?—repuso:—este animal se te muere en el camino y tú tampoco llevas traza de judío errante. Sube aprisa y toma este fusil, para que lo lleves en la cabeza de la silla”. Se despidió ordenándome entregara la muía a su agente en Honda, y dijo que se llamaba Pantaleón González. Mi afecto por este patriarca no ha tenido límites y me entristece no encontrarlo entre los vivos para estre-

char la mano del hombre a quien Manizales venera como el primero de sus benefactores". (P. F.).

GONZALEZ VALENCIA JOSE MARIA (Véase Apéndice)

GONZALEZ VALENCIA RAMON



González Valencia
Ramón . . .

General. Pamplonés, en el departamento de Santander. Nació el 24 de mayo de 1854. Entregado a trabajos agrícolas en su juventud, sólo empezó la carreta de las armas en 1876. En 1899 tomó parte activa ou la larga guerra que principió en esc año; asistió a varios combates y obtuvo el grado de General de la República. Más tardé Gobernador de Santander y ministro de Estado en dos carteras; senador y representante. Elegido Vicepresidente de la República por el Congreso de 1904.. renunció al año siguiente y volvió a sus faenas habituales. Después el Congreso úc 1909 le eligió Presidente de la República por un año, y tomó posesión el 4 de agosto del mismo, habiéndose separado el 6 de agosto de 1910. Nombrado al año siguiente Embajador de Colombia en Venezuela, durante los festejos del centenario de la Independencia de esc país. En su administración, Colombia experimentó un cambio brusco y fuerte de gobierno y siempre permaneció constantemente agitado. (R. C.). Murió en Pamplona el 4 de octubre de 1928. El Poder Ejecutivo dictó el Decreto sobre honores, marcado con el número 1868 de 5 de octubre de 1928.

GONZALEZ MANRIQUE VENANCIO

Nació en Bogotá este distinguido filólogo el 1º de abril de 1836. Se educó en los Estados Unidos en un colegio regentado por los padres jesuítas. Viajó por Inglaterra y vuelto a la patria se consagró a la enseñanza de idiomas; en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en la Universidad Nacional regentó por muchos años la cátedra de inglés, pues era muy versado en la literatura inglesa como en la castellana. Desempeñó los siguientes puestos: Secretario de la Dirección general de Instrucción pública, Director de la misma, director de Instrucción pública de Cundinamarca. Por once años desempeñó el destino de Intérpre-

te oficial. Fue fundador y miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y Correspondiente de la Española. En compañía de don Rufino J. Cuervo publicó una muestra de un Diccionario Etimológico, sintético y analítico de la lengua castellana, muestra que puso de manifiesto lo que valía el filólogo, pues poseía el alemán, el francés, el inglés, el italiano, el portugués, el árabe, etc., siendo, además, muy versado en el latín, el griego y el hebreo. Escribió las siguientes obras: Lecciones prácticas del francés, Curso de Inglés, Compendio de Gramática Castellana, El Carácter, y El Deber, por Samuel Smiles, traducidas del inglés; Tercer libro de Lectura, Rudimentos de Historia Universal. También subió al parnaso, pues tradujo de Lonfellow El antiguo reloj, y El Dolor del danés, y Las Estaciones, composición original. Era de regular estatura, bien conformado, de color trigueño, ajos pardos oscuros, barba entera, en un tiempo negra, y en sus últimos días sumamente encanecida, más por las veladas del estudio que por los años, lo que le daba el aspecto de anciano, a pesar de ser aún joven; siempre bien vestido, de maneras cultas, de conversación instructiva al par que jovial; en una palabra, era modelo de cumplido caballero. Se entregaba a los libros hasta altas horas de la noche, lo que no le impedía ser gran madrugador. Después de sus largos paseos matinales se dirigía al Colegio de San Bartolomé o al del Rosarlo a dar comienzo a sus diarias ocupaciones. El señor González Manrique murió en Bogotá el 16 de octubre de 1889. (L. G.).

GONZALEZ URIBE NICANOR



González Uribe
Nicanor

Nació en Titiribí, Antioquia, el día 9 *de* septiembre de 1861. Hizo sus estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional y se graduó el 22 de septiembre de 1889. En tres viajes consecutivos a Europa, en donde ha permanecido varios años, se dedicó a estudiar las afecciones de los órganos de los sentidos, asistiendo a las afamadas clínicas de este ramo en París, Londres, Burdeos, Barcelona, etc., en las cuales se especializó. Desde hace largo tiempo ejerce únicamente esta especialidad. Fue profesor de la cátedra en este ramo en la Universidad Nacional, y hace

varios años desempeña la misma en la Facultad de Medicina de

Medeilin. Es miembro ele la Academia de Medicina de dicha ciudad, de la cual ha sido Presidente en un periodo. firvió el consulado general de Colombia en el Havre y los particulares de Burdeos y de la República del Salvador. Diputado a la asamblea de Antioquia por la provincia de Suroeste en los años de 1921 y 22. El doctor González Uribe es uno de los médicos oculistas más notables con que cuenta el departamento de Antioquia.

GONZALEZ HELIODORO (Véase Apéndice).

GONZALEZ JUAN BAUTISTA (Véase Apéndice).

GONZALEZ CARAZO ANTONIO (Véase Apéndice).

GONZALEZ CAMARGO JOAQUIN

Nació en Sogamoso, Boyacá, el 15 de enero de 1865. Hizo estudios de literatura y filosofía en el Colegio de San Bartolomé, y luégo de medicina en la Universidad Nacional, hasta terminar allí su carrera, aunque algunos opinan, que tales estudios los dejó inconclusos. Murió a los 21 años en Zipaquirá, el 9 de diciembre de 1886. Su composición Viaje de Luz, puede competir con las mejores de los maestros a quienes el poeta quiso imitar, que fueron a Becquer y a Haine. Dejó además, algunas otras, entre ellas Estudiando. Aunque pocas las producciones de su pluma, son tan lindas y delicadas, encierran tantos pensamientos en tan sobrias palabras; tan bellas imágenes y tal galanura de estilo, en la forma más sencilla, que colocan a su autor muy alto en nuestro Parnaso por su fina sensibilidad y por su gusto estético

GONZALEZ LUIS V.

Hace poco tiempo falleció en Ibagué este notable ciudadano. Dice don Marco Fidel Suárez: "Por su lealtad fue modelo de amigos personales; como miembro de partido estuvo en primera línea, siempre decidido y siempre ligado a su causa por medio de importantes servicios; y como colaborador del gobierno nacional en la administración del Tolima, dejó huella de abierto y eficacia. En la lista, por cierto lucida, de los gobernadores "de" cierta época brilló por su talento, no menos que por su expedición; y de esta suerte el doctor González, sin salir todavía de la edad floreciente, cobró alta posición en la sociedad y en ia política. Su esfuerzo, su inteligencia y sus virtudes, le sirvieron de alas para

puestos, que desempeñó mediante la preparación con que lo habilitaron sus estudios literarios y profesionales, así como su perseverancia. Como jurisconsulto se distinguió en las asambleas y congresos por la exactitud y profundidad de sus ideas. Ilustró los varios empleos que le tocaron, asociando en ellos la habilidad con el tino. En la administración lo desvelaron los intereses del pro-común y supo abrir nuevos rumbos a la prosperidad pública, prestando al mismo tiempo al gobierno nacional el apoyo de sus luces y de su concurso. Las adversidades, que jamás pueden faltar en las navegaciones de la política, lo hallaron siempre magnánimo ante ambos rostros de fortuna. El cumplimiento de sus deberes domésticos, en que fue ejemplar, así como la fé religiosa de que no se avergonzó, y la amistad con que lo distinguió el eximio prelado a quien ha tocado la herencia de la primera dignidad en la jerarquía eclesiástica de Colombia, contribuyeron también a presentar al doctor González como modelo de padres de familia, de fieles de la Iglesia y de verdadero repúblicom^M,

GONZALEZ EDUARDO

Nació en Cali el 28 de diciembre de 1840 de José María González y Gregoria Umaña; falleció el 25 de febrero de 1910, estando de fiscal del Tribunal Superior de Cali. Fue Vice-reclor del Colegio de Santa Librada en 1886, profesor de la Universidad, secretaio de gobierno en la administración Aparicio, a partir del 24 de febrero de 1887, prefecto de Cali, presidente de la antigua municipalidad provincial en 1888, representante al congreso y magistrado del Tribunal Superior del Pacifico o de Cali. Cultivó la poesía y fue redactor o colaborador de periódicos políticos y literarios. Una poesía suya a Bolívar, con motivo del centenario del 24 de julio del 83. obtuvo primer premio en un concurso celebrado en Panamá. (G. A.).

GONZALEZ U. JOSE MARIA

Nació en Dolores, y en 1851, tomó las armas en el sur de la República, contra el gobierno del General López. En 1854 militó en Popayán en favor de la legalidad. En la campaña de 1860 se halló en Sachacoco, los Arboles, toma de Popayán, Silvia y los Cristales. En 1876 combatió en Palomocho, La Herradura, donde venció al coronel Juan Clímaco Rivera, y Cuchilla del Tambo; alcanzó a coronel. Por sus compromisos en esa rebelión emigró al Ecuador, donde permaneció largo tiempo. En 1885 prestó su8

servicios al gobierno y fue vencedor en Poblazón, asalto de Alto-grande, Silvia, Cerro Alto. Hizo la campaña de Montecsenro y fue ascendido a General el 6 de mayo. Ejerció la jefatura municipal y la prefectura de Caldas, la prefectura de Santander y la de Fopayán; jefe divisionario en 1895, murió en tígua el 9 de agosto de 1898, como jefe de Estado Mayor de una división. Se distinguió como estratega. (G A).

GONZALEZ PORTO ELOY

Este soldado entusiasta del partido conservador colombiano conquistó con el acero de su espada el título de valiente entre los valientes, en la sangrienta guerra de los tres años. Se distinguió por su arrojo y serenidad en los combates de Momil, Caracoli, Corozal, Colosó, San Onofre, y en más de veinticinco tiroteos con guerrillas liberales. A la cabeza de setenta compañeros, derrotó en el encuentro de armas que ha pasado a la historia con el nombre de **El combate** del 4 de junio, a más de ochocientos hombres, comandados por el jefe liberal, General César Díaz Granados. Fue primer jefe del célebre batallón Palonegro y jefe militar de la provincia de Corozal. Durante ocho periodos ha sido alcalde de dicho distrito, y en cada uno de ellos dejó en su administración huellas de progreso, ora dando ensanche a las vías de comunicación; ya reconstruyendo la casa de Manipostería destinada para cárcel pública, refaccionando convenientemente los dos edificios de la misma construcción, en donde funcionan las escuelas públicas del municipio; terminando la casa consistorial y el majestuoso templo católico, en el cual hizo colocar un magnífico reloj público; construyendo el mejor camellón que existe hoy en el departamento de Bolívar, y principiando la construcción del mercado público. Fue elegido diputado a la asamblea de dicho departamento, y asistió en 1913 y 14. Su labor fue buena y fecunda. (S. O. G.).

GONZALEZ SEVERO

Sacerdote palmirano fallecido de 51 años de edad en Cali, donde fue profesor del Colegio de Santa Librada y cura vicario, esto último por espacio de 18 años, desde el 20 de mayo de 1881 hasta el 19 de enero de 1900, fecha de su muerte. Espiritu progresista, contribuyó al esplendor del culto y al fomento urbano; temperamento ardiente y combativo, luchó con tesón, inclusive haciendo uso de la imprenta, en defensa de sus ideales. Sus pr:-

meros esfuerzos en el curato fueron para traer Hermana-í t'e la Caridad. El 8 de diciembre del 81 reunió una junta con tal objeto y como consecuencia de ella se hizo una colecta para que vieran cuatro religiosas. La municipalidad de Popayán, secundando esto, aprobó una ordenanza en 31 de enero del 72. Fue hijo de Rafael González y Dolores Concha. (G A.).

GONZALEZ A. JUAN MANUEL

Nació este esclarecido levita en la ciudad de Rionegro (Antioquia). el 17 de enero de 1892, y en esa misma ciudad empezó

los primeros estudios con tal esplendor, que ya desde entonces se presagiaba que adquiriría muchos triunfos por su clarísima inteligencia. En 1907 entró en el seminario conciliar de Medellín, regido a la sazón por el ilustrado sacerdote Luvln Gómez H.. y en ese almácigo de ciencias y de virtudes se nutrió su espíritu con las jugosas enseñanzas que con mano larga repartían de sus autorizados labios profesores sabios, y descolló entre sus condiscípulos por la facilidad que tenía para las más árduas disciplinas, en especial para las asignaturas del griego y del latín, idiomas que posee a las mil maravillas. Habiendo terminado los estudios a la edad de 21 años, sus superiores lo dedicaron al magisterio, en el cual sobresalió por el dominio completo de las materias que regentó a la vez que por la claridad de sus explicaciones. En 1914, el prelado de ia arquidiócesis prendado de las egregias dotes del diácono González, le nombró prefecto general del seminario, puesto en el cual lució el dón de gobierno y la prudencia que lo caracterizan. El 17 de enero de 1915, día en que cumplía 21 años, el Pastor arquidiocesano, con Indulto especial, lo ordenó sacerdote en la ciudad de Rionegro, con asistencia de más de treinta levitas. Continuó el padre en el seminario desempeñando la prefectura general hasta el 4 de agosto de 1921 en que partió para París y Roma con el fin de profundizar los estudios y estudiar los regímenes de seminarios, y en el colegio angélico recibió las borlas doctorales en teología y derecho canónico. Al cabo de cuatro años regresó a Medellín, y en septiembre de 1925 fue nombrado por algún tiempo vicario sustituto de la parroquia del Retiro, hasta que en enero del año siguiente fue elevado a la



González A. Juan
Manuel.

see a las mil maravillas. Habiendo terminado los estudios a la edad de 21 años, sus superiores lo dedicaron al magisterio, en el cual sobresalió por el dominio completo de las materias que regentó a la vez que por la claridad de sus explicaciones. En 1914, el prelado de ia arquidiócesis prendado de las egregias dotes del diácono González, le nombró prefecto general del seminario, puesto en el cual lució el dón de gobierno y la prudencia que lo caracterizan. El 17 de enero de 1915, día en que cumplía 21 años, el Pastor arquidiocesano, con Indulto especial, lo ordenó sacerdote en la ciudad de Rionegro, con asistencia de más de treinta levitas. Continuó el padre en el seminario desempeñando la prefectura general hasta el 4 de agosto de 1921 en que partió para París y Roma con el fin de profundizar los estudios y estudiar los regímenes de seminarios, y en el colegio angélico recibió las borlas doctorales en teología y derecho canónico. Al cabo de cuatro años regresó a Medellín, y en septiembre de 1925 fue nombrado por algún tiempo vicario sustituto de la parroquia del Retiro, hasta que en enero del año siguiente fue elevado a la

dignidad de Rector del seminario conciliar de Medellín, a pesar de su juventud, pues su superior jerárquico, al designarlo para tan alto cargo, no ignoraba las palabras del Libro de la Sabiduría (capítulo IV— 8 y 9): “No hacen venerable la vejez los muchos días ni los muchos años, sino la prudencia del hombre suple por las canas y es edad anciana la vida inmaculada”. Es el padre González notable orador sagrado, que se señala por la fecundia y brillantez del estilo. Ha publicado dos oraciones fúnebres: la del quinto cincuentenario de la erección de Medellín en Villa y la del Ilustrísimo señor José Joaquín Arteaga, Prefecto apostólico de Urabá. Está llamado a subir mucho en el escalafón eclesiástico, y quizá algún día veremos fulgir en su cabeza la mitra de los obispos. Esto decía el presbítero doctor Bernardo Mejía Escobar, desaparecido prematuramente, y poco tiempo después, el 29 de octubre de 1933 en las clásicas bóvedas de la Metropolitana de Medellín, fue consagrado Obispo de Manizales. En 1934 fue nombrado Coadjutor del Arzobispo primado con derecho de sucesión.

GONZALEZ CONCHA ULADISLAO

Nació en Buga el 16 de abril de 1863, de Pantalcón González Quintero y Carmen Concha Piedrahita. De 1873 a 76 estudió en el seminario; de 76 a 78 en su ciudad natal, colegio de Alejandro Dorronsoro; en el 78 volvió al seminario, recibió la tonsura el 15 de agosto de 1880, fue a Bogotá y siguió estudiando un año; de nuevo en Popayán, salió de aquí el 83, para ir a residir dos años en el Ecuador. Del 86 al 89 fue minorista en Popayán, el 2 de junio de ese último año recibió el subdiaconado, el 16 el diaconado y el 30 el presbiterado. En el año lectivo que comenzó en octubre siguiente fue profesor del seminario. El 4 de agosto del 90 lo nombraron cura de Cartago, donde permaneció ocho años, actuó como profesor en el colegio público, dotó esa ciudad de una buena casa cural y dejó casi terminado el cementerio. En octubre del 98 fue de Vice-Rector de la Universidad, puesto en que se hizo apreciar y querer de los alumnos, a quienes abandonó pronto, pues fue nombrado el 29 de marzo del 99 cura de la Trinidad, parroquia de Palmira. Durante su vicerrectorado tuvo a su cargo cátedras de religión y filosofía. El 22 de abril de 1900 lo promovieron a Cali, a la parroquia de San Pedro. Dejó este beneficio en 1907 para ir en peregrinación a Roma y a Palestina. De regreso se le hizo prevendado el 25 de marzo de 1908, y secretario arzobispal. El 10 de agosto de 1910 volvió a su antiguo cura-

to caleño; fue aquí capellán del colegio de señoritas establecido por el gobierno del Cauca, y el 7 de lebrero de 1011, tesorero y consultor de la diócesis de Cali, nueva entidad eclesiástica, de la cual fue hecho vicario general el 20 de septiembre para permanecer en ese puesto cinco años. Dictó en esta época asignaturas en Santa Librada. El 31 de julio de 1916 quedó instituido canónico doctoral de la arquidiócesis; el 10 de marzo de 1918, vicario general de ella. En enero de 1921 obtuvo la designación de Rector de la Universidad, empleo que renunció al poco tiempo. Muirió en Popayán el 20 de febrero de 1922. Gozó fama de orador. (G. A.).

GONZALEZ PABLO

Hijo de una modesta pero honrada familia, quien pasó al seminario conciliar de Manizales, en donde trabajosamente pudo cursar algunas años del bachillerato, por falta de recursos. Pasó después a Bogotá en busca de colocación. Allí se le advirtió que no había más puesto que el de jefe de radiotelegrafía en las islas de San Andrés y Providencia, a lo que tuvo que responder que no conocía siquiera el aparato. Pero logró contratar una persona que le enseñara y a los pocos días volvió a presentarse en busca del puesto, recibiendo allí la misma contestación de que no había sino el mismo empleo. Entonces dijo: "Acepto la colocación". "¿Pero cómo?, le preguntaron. No es cierto que usted nos dijo hace unos ocho días que no conocía ni el aparato?" "Sí, pero ya soy apto para el empleo", contestó; y examinado, resultó con magnífica preparación, y tomó posesión del empleo. Una vez en las islas ejerció varios puestos, hasta que resolvió trasladarse a Barranquilla, en donde ejerció el magisterio por muchos años. Un día vio que entre los niños de la escuela tenía uno un fulminante de dinamita. Corrió a quitárselo para salvar al niño; lo salvó, pero con tan mala suerte para él, que htop explosión en sus manos y volaron las chispas a los ojos, por lo que quedó completamente ciego. No desmayó por esto y continuó enseñando en un colegio particular que fundó en Puerto Colombia hasta 1934. Es de admirar su constancia. Ha sido capaz de inventar un método que él llama de bitaquigrafía, consistente en poder escribir tan rápido como se habla, y esto de un modo más eficiente que la taquigrafía antigua. La patente de invención ya la tiene en sus manos, y Los gobiernos seccionales de Caldas le han ofrecido publicársela una vez que se reúna la asamblea. Es también autor de un método de inglés de eficacia su-

perior, y de una Contabilidad afamada. Tiene en preparación una novela que titula Flecharroja, novela pedagógica que tiene por objeto demostrar cómo se van desarrollando las facultades de un individuo salvaje, tomada del fondo de la selva, hasta llevarlo a la civilización. De su obra de poesía Ecos del Alma no quedan ya ejemplares para la venta, porque la edición fue acogida con entusiasmo y pronto se agotó. El Concejo de Barranquilla le dio un magnífico premio por una poesía titulada Raquel y la mariposa; y en 1912 se ganó el primer premio en la ciudad de Manizales en unos juegos florales que se realizaron con ocasión del primer concurso de belleza que se celebraba en esa ciudad, en la que salió vencedora doña Matilde Robledo Uribe. (J. F.L. M.). Nació en Aranzazu, pero ignoramos la fecha.

GONZALEZ TORRES IGNACIO (Véase Apéndice)

GONZALEZ O. JOSE VICENTE

Se distinguió en el cuerpo médico de Antioquia. Nació en Envigado el martes 27 de septiembre del año de 1802. Fueron sus padres don José Vicente y doña Concha Ochoa. En su pueblo natal hizo los primeros estudios, pasó luego a la Universidad de Antioquia, hizo el bachillerato y entró a la escuela de Medicina y se graduó el 28 de octubre de 1915, a los 23 años de edad. El 19 de abril de 1917 contrajo matrimonio con doña Pepa Mesa. Por algún tiempo fue médico de la Casa de Menores, donde hizo experimentos de relieve científico, y como tal trabajó también en la Oficina de Accidentes. Tuvo renombre como anatómico displa cátedra de Anatomía, por algunos años. Sobre materia tan importante dejó inéditas algunas cuartillas, que quizás sus distinguido y en la Escuela de Medicina desempeñó con lucimiento cipulos se dieron cuenta de lo que ellas valen como aporte científico. Como hombre estudioso, amaba la historia y a ella consagró horas especiales para estudiarla con criterio sereno. Un día, el doctor Emilio Robledo, conociendo sus capacidades y su afición a las disciplinas de dio, lo propuso como miembro correspondiente para la Academia Antioqueña de Historia, propósito que fue aceptado con beneplácito, por creerlo un hallazgo para la corporación. La proposición pasó en comisión al doctor Juau Bautista Londoño, quien informmó favorablemente sobre el nuevo socio. Este al contestar el nombramiento decía: "Agradezco cuanto es debido una distinción que no creo merecer y para tratar de corresponder a ella y a la benevolencia de los ilustres aca-

démicos, ofrezco redoblar mi interés por los estudios de historia patria a los cuales he tenido siempre afición especial". En su carácter de socio asistió a la sesión del 4 de julio de 1932 y allí mostró que tenía grandes perspectivas en el alma y un mundo inexplorado de entusiasmo. Mas la muerte no lo dejó laborar en este campo, pues lo asaltó inesperadamente, cuantío aún estaba lleno de vigor, y con un mundo de anhelos, se alejó de la vida el 25 de julio de 1932. En una caja negra y bajo una montaña de flores policromas, terminó su viaje definitivo y sin regreso, este antiuqueño ilustre a quien se le pueden aplicar las palabras de Horacio: Non omnis moriar. (No moriré del todo). (J. S. M.).

GONZALEZ R. RAMON (Véase Apéndice).

GONZALEZ KRUN GUILLERMO (Véase Apéndice).

GONZALEZ FERNANDO (Véase Apéndice).

GONZALEZ PIEDRAHITA ERNESTO (Véase Apéndice).

GORDO JUAN

Se mienta en la exploración que se hizo por primera vez del río Carare (hoy Opón) y en los incidentes que dieron por resultado su trágica muerte. Respecto de los motivos que determinaron al General Quesada, por razones que él estimó de disciplina, a condenar al desgraciado Juan Gordo a pena capital, los enumera el autor de las "Elegías", en versos puestos en prosa por Simón y Piedrahita. Aguado dice que el pueblo de Suesca fue llamado por los españoles de "Juan Gordo", por la desgraciada muerte que a un soldado de este nombre le dio en él el General "y agrega que el suceso tuvo lugar porque dicho Gordo, prevalido del miedo que les dio a unos indios que atemorizados del conquistador, arrojaron al camino tres o cuatro mantas que llevaban las cuales tomó aquél por cuya razón se presentaron a quejarse al General Quesada, quien montó en cólera "pareciéndole que era grande atrevimiento y desvergüenza salir al camino y en menosprecio de lo que él tenía mandado quitar a los indios lo que traían", y después de inquirir de qué español se trataba, al otro día hizo ahorcar y dar garrote a Juan Gordo, sin preocuparse de los ruegos de todos los del campo por salvarle la vida, y el escaso número de españoles en comparación con el de los indígenas, entre quienes se hallaban. En concepto del cronista, ese hecho,

al parecer escandaloso y tiránico, fue provechoso para que la paz de ios indígenas fuese conservada, y la justicia temida y las leyes guardadas. (R. R.).

GORDO JOSE MANUEL DEL

Sargento mayor. Nació en Santa Marta. A pesar de ser oficial del ejército español en América, fue uno de los que en 1810 ayudaron en Santa Marta a derrotar el gobierno opresor y establecer el republicano. Tuvo que emigrar a Cartagena a consecuencia de la contrarrevolución hecha por los catalanes y criollos en dicha ciudad; pero en Soledad juró nuevamente la independencia en unión del pueblo. Regresó a Cartagena a tomar servicio en el largo sitio de la plaza hasta el 5 de diciembre de 1815, que se rindió Cartagena a Morillo, lo cogieron prisionero y con una cadena lo llevaron a los trabajos públicos de Panamá y Cartagena. En 1820, cuando apareció en el Cauca la división de los coroneles Maza y Córdoba, se unió a ellos saliendo de los montes donde estaba oculto después de su fuga del presidio, y estuvo en las acciones de Pinto y Tenerife, tomando en seguida a Mompós y pasando luégo con Montilla a sitiar a Cartagena, hasta que se rindió y entraron en ella vencedores, después de haber salido en emigración y en capitulación los españoles; como en 1815 salieron los patriotas, después de cruel sitio, en el cual la expedición desembarcó con Morillo en Quebradahonda el 19 y 20 de agosto, y por Guayepo el resto, teniendo esa noche un encuentro la primera compañía de León, española, con otra de patriotas en Santa Catarina. El bloqueo quedó terminado. (S. y V.I.

GORI JOSE JOAQUIN (Véase Apéndice).

GRAJALES SALVADOR

Teniente patriota, natural de Facatativá. Murió en Guáitara el 28 de octubre de 1822.

GRANADOS JUAN

Fraile que se hallaba en Popayán en 1810, abrazó la causa republicana y es por ello contado entre los próceres popayanescs. (G. A.).

GRANADOS IGNACIA

Heroína patriota de Santa Marta, fusilada por Ruiz de Porras por haberle cogido un aviso escrito para los sitiadores.

GRANADOS MIGUEL

Abogado patriota, samario, fusilado en Cartagena el 24 de enero de 1816.

GRASO JUAN BAUTISTA

Llegó con Quesada, y después de haber servido en la conquista largos años, se retiró a Tocaima, en donde tenía una encomienda. (S. A. de S.).

GRATT JOSE IGNACIO

Sargento mayor. De su país natal, la Habana, vino a Colombia y tomó servicios para concurrir luego a las acciones de guerra de Carabobo, 2o sitio de Puerto Cabello hasta que fue tomada por asalto en noviembre de 1823; de Cartagena hasta su rendición en abril de 1831, función de armas de San Andrés, en julio del mismo año, en la cual mandó él una columna contra el titulado coronel José Ortiz, a tiempo de que se sitiaba a Cartagena. Traicionado y cogido por los enemigos en agosto, lo trataron mal y lo pusieron dos veces en capilla, salvándose en virtud de un canje que propusieron los cónsules extranjeros el 12 de octubre del mismo año. El 24 de diciembre salió a batir a los enemigos en Jemaní; al levantarse el sitio el 20 de enero de 1842 con su pequeña columna persiguió a los que huían y los venció en Ternera. (S. y V.).

GRAU JOSE MANUEL

Teniente. Nació en Cartagena. Fue de los que siendo niño sufrieron el sitio de la ciudad heroica en 1815. Cuando pudo tomar las armas en defensa de la causa de la Independencia, lo ejecutó con sobra de voluntad y emprendió en las filas de los republicanos la campaña sobre Cartagena en 1821; hizo antes parte de la de Santa Marta y pasó luego a la del Perú en donde Matará y Ayacucho son testigos de que supo pelear con denuedo al lado de tantos valientes como allí combatieron por humillar, como humillaron, al León de España, despedazándolo como a

Prometeo, las entrañas poi medio del agudo pico del cóndor americano. Siguió al alto Perú en el ejército que libertó a Bolivia; y de regreso a su país cooperó en él a la defensa de sus derechos en toda ocasión que ellos fueron atacados. (S. y V.).

GRAU JOSE MARIA

Nació en Cartagena el 6 de marzo de 1803. Hijo de padres distinguidos que sirvieron a la causa de la Independencia, sacrificando por ella su fortuna, siguió su ejemplo, y durante el sitio de Cartagena, fue uno de los lidiadores en defensa de aquella plaza. La carrera pública de Grau es una gloria para la patria, porque fue uno de los hombres más puros, más leales y más consagrados en los diversos cargos importantes que le fueron confiados. Murió en 1865 dejando sumida en el dolor a una gran parte de la población de Bogotá, pues parece que el señor Grau hubiera venido al mundo con el exclusivo objeto de practicar el bien. Sus dignos hijos lo han imitado. (S. y V.).

GREIFF CARLOS SEGISMUNDO DE

Entre los extranjeros útiles que vinieron a Colombia, a raíz de la Independencia, y se domiciliaron en este suelo, merece mención honorífica el señor de Greiff. Don Carlos procedía de distinguida familia de la Pomerania, domiciliada en el reino de Suecia. Nació en 1793, estudió en la Universidad de Upsala y en el colegio militar de Carlsburg, y con motivo de la larga contienda europea de la época de Napoleón, le tocó hacer el servicio militar por los años de 1809 a 1815 en las campañas de Alemania, Bélgica, Francia, Dinamarca y Noruega. Restablecida la paz fue profesor de Táctica, Estrategia, etc., y se ocupó, además, en trabajos geodésicos. En 1825 aceptó una colocación como ingeniero en las empresas que la casa inglesa de Goldsmith de Londres tenía entre manos en la Nueva Granada; mas, habiendo sobrevenido a poco la quiebra de Goldsmith y Cía., esos ingenieros y mecánicos contratados por ella, al verse en este país sin orientación y sin recursos, se dispersaron. El señor de Greiff fue a dar al Valle del Cauca, y por algún tiempo estuvo de empleado en una hacienda de propiedad de la familia Arboleda Pombo. Las circunstancias lo trajeron a la provincia de Antioquia. Entonces el señor de Greiff se radicó con su familia en la meseta de Anorí, situada en la región del norte, en vertientes a los ríos Porce y Nechí, entonces afamada por la riqueza aurífera. Entre los in-

dustriales que, como él, buscaban el pan en aquel territorio, se contaban los señores Julián Vásquez Calle, notable empresario dotado de capacidad y juicio claro y reflexivo; el señor Tyro'l Moore, ingeniero inglés, ilustrado y de esmerada educación; don José María Lalinde, don Fernando Restrepo, que vino a ser comerciante acaudalado y honorable; don Cipriano Isaza y don Dionisio Bravo. Entonces los señores Vásquez Calle y el ingeniero sueco contrajeron relaciones de amistad. Unos treinta años después escribió el señor de Greiff una carta muy elogiativa de las dotes de su amigo Vásquez, por sus cualidades de carácter y por su amor al país y al progreso, en lo cual podía competir con cualquiera otro patriota. El señor de Greiff ayudó a enseñar a los mineros de la región del norte la construcción de molinos de veta (para la trituración del mineral); recorrió gran parte del territorio antioqueño, levantó el mapa de la provincia y lo hizo litografiar a su costa en París. Por los años de 1845 a 48 bajo la gobernación de los doctores Mariano Ospina y Martínez Pardo, el señor de Greiff estuvo encargado de la apertura del camino de occidente (el de Burindó hacia la región del golfo de Urabá); escribió importantes informes concernientes a la canalización del Istmo de Panamá, y una interesante memoria sobre la geografía de la región chocona. En 1859 el presidente Ospina lo nombró agrimensor oficial y en 1863 el gobernador de Antioquia, señor Pascual Bravo, lo llamó al puesto de director general de Obras públicas. Próximo ya a la edad septuagenaria, buscó colocación en la región de Remedios, como director de la compañía Inglesa de Frontino y Bollvia Llm., y trabajó activamente en el montaje de la importante mina de Cristales, perteneciente a socios antioqueños. uno de los cuales era don Julián Vásquez, quien le hizo la donación a don Carlos de una treintava parte, cuando ya la mina empezaba a producir copiosos frutos. Allá la muerte tocó a sus puertas el 29 de junio de 1870, después de 77 años de vida. Don Caries se habla sometido a esa vida de trabajo asiduo y de privaciones, llevado del cariño de su familia, pues era sobremodera afectuosa y solícite. (E. G. B.).

GREIFF LUIS DE

Nació en Medellín en 1869. Desciende por línea paterna de don Carlos Segismundo de Greiff, célebre ingeniero sueco que prestó a su tierra adoptiva importantes servicios en el desarrollo de la industria minera. El señor de Greiff hizo sus primeros estudios de Derecho y Ciencias Políticas, carrera que dejó em-

pezada por falta de recursos, para entrar a una casa de comercio. A esta profesión se ha dedicado habitualmente, sin éxito pecuniario, pero con la fortuna de haber sabido conservar limpio su nombre. En 1897 fundó en Medellín, en compañía de don Horacio Rodríguez, con el nombre de *El Repertorio*, la primera revista ilustrada que vio la luz en esa ciudad. En 1904 inició con Ricardo Olano, Jorge de la Cruz, Tejada Córdoba, Francisco A. Cano y algunos otros, la fundación del Centro Artístico, sociedad destinada al fomento de las bellas artes y a la vulgarización de conocimientos científicos. Con estos fines efectuó esa institución cultural una serie de conferencias sobre diversos temas de carácter científico, literario y artístico, encomendadas a las más altas capacidades de la Montaña, con asombroso éxito. Abrió varios concursos literarios e hizo conocer por medio de exposiciones de arte las obras de Cano, Tabón Mejía, Rodríguez, Vidal y demás artistas antioqueños. Algunos de éstos fundaron en aquella época la revista ilustrada "Lectura y Arte", que tuvo entre sus colaboradores al señor de Greiff. Un grupo de ciudadanos formado por miembros del personal docente y con individuos ajenos al profesorado pero amigos entusiastas de la renovación en los métodos de enseñanza, fundó en 1906 la Sociedad Pedagógica de Antioquia, corporación que trabajó activamente por el mejoramiento de la educación popular, y de un modo preferente, por la emancipación espiritual de la mujer. De Greiff fue Vicepresidente de esta sociedad y uno de los más decididos sostenedores. Sus actividades en el campo de la política principiaron a hacerse notar en 1910 como presidente de la Junta Liberal de Medellín. Trabajó allí por la organización del partido, de modo eficaz. Más tarde formó parte del directorio departamental, y fue uno de los más activas y leales defensores de la acción política dirigida por el General Uribe Uribe. En la asamblea departamental de Antioquia trabajó especialmente por los intereses de las clases obreras y por el mejoramiento de la instrucción pública. A su iniciativa se debe la fundación del Colegio Central, Instituto modelo en su clase, destinado a dar a la formación moral e intelectual de la mujer una orientación práctica, que le procure facilidades para la vida y le permita, al dedicarse al oficio de una profesión honrosa y lucrativa, independencia de acción y de criterio. En 1911 a 1914 ocupó una curul en la cámara de representantes. En los dos períodos siguientes fue elegido senador por la circunscripción de Antioquia. En su labor parlamentaria ha mostrado especial empeño, como miembro de la comisión de presupuestos, en procurar que la acción legislativa se encamine

a dar al país una organización acertada en el cobro de los impuestos y en la inversión de los fondos públicos. Ha mostrado también marcado interés por la solución de los problemas sociales y económicos. A su iniciativa se debe la expedición de la ley sobre reparaciones por accidentes de trabajo. El señor de Greiff ha laborado insistentemente en la reforma electoral. Muchas de las modificaciones obtenidas encaminadas a evitar los fraudes y a procurar la verdad del sufragio, han sido presentadas por él. Con el doctor Fabio Lozano propuso en 1915 el establecimiento del cuociente electoral, con el ánimo de procurar con este sistema, verdaderamente científico, la representación equitativa de las diversas fuerzas políticas en las corporaciones legislativas. En 1913 asistió a la convención liberal y fue elegida vicepresidente de esa corporación. En 1915 y 16 hizo parte de la dirección nacional del partido en asocio de los doctores Francisco de F. Manotas y Nemesio Camacho. En este último año le ofreció el doctor Concha el ministerio de Agricultura y Comercio, designación que De Greiff rehusó por las razones que expresó en el siguiente telegrama dirigido a sus amigos de Medellín: "Consecuente con las ideas consignadas en el acuerdo aprobada por la convención liberal y ratificadas en la contestación que di a los liberales en Tunja, considero incompatibles las funciones de ministro de un gobierno conservador con los deberes de miembro de un directorio liberal. Aunque próximamente, una vez que se haya reunido la convención liberal de este año, dejaré de pertenecer a la dirección nacional del partido liberal, quiero conservar, en mi humilde puesto de soldado del liberalismo, absoluta libertad para servirle a la causa en la modesta esfera de mis capacidades. Creo corresponder así a la confianza que en mí han depositado mis copartidarios, especialmente el liberalismo antioqueño, al cual tengo la honra de representar" De Greiff fue elegido nuevamente miembro de la dirección liberal del partido, cargo que ejerció en asocio de los doctores Nemesio Camacho y Fabio Lozano T. Cuando sus compañeros se decidieron por la coalición con la disidencia conservadora, De Greiff renunció su puesto, porque consideró que el liberalismo debía hacer política propia, desvinculada en absoluto de elementos extraños. En "El Liberal" sostuvo la candidatura del doctor Lombana Barreneche, con un reducido grupo de amigos. Al oponerse a la coalición progresista, movimiento que contaba con el concurso de casi la totalidad de las fuerzas liberales, desafió las críticas de sus contendores, quienes juzgaban aquella política como un apoyo indirecto al candidato conservador. Elegido presidente de la república el señor

Suárez, ofreció a de Greiff ia legación en el Perú, cargo que rehusó. En los últimos años hizo parte de la junta parlamentaria durante el receso de las cámaras, no con carácter de dirección sino como lazo de comunicación entre los directorios departamentales y el jefe de la colectividad. Asistió a la convención liberal de 1921. Cuando sus colegas de las cámaras legislativas juzgaron conveniente para los intereses nacionales y para los del partido el pacto político para la elección de designados, que dio a tierra con el gobierno del señor Suárez, de Greiff se apartó del concepto de sus compañeros y dio su voto por candidatos propios: por el doctor Tomás Uribe Tjribe para primer designado y por el doctor Simón Eossa para segundo. La vida de don Luis de Greiff es vibrante lección de energía y de patriotismo (C. de I.). El señor de Greiff continúa prestando sus valiosos servicios a la causa sin la menor claudicación, como senador de la República en el periodo de 1935 a 1939 .

GREIFF LEON DE



Greiff León de

Hijo del ilustre don Luis de Greiff. Nació en Medellín el día 22 de julio de 1895. Ha hecho estudios generales, y su profesión es la de “fabricador de versos”, como él mismo lo dice. Ha publicado: Tergiversaciones de Leo Legrís, Matías Aldecoa y Gaspar. Dirigió a Tañida, revista literaria de Medellín, en febrero de 1915. “Mozo sano, robusto, alegre, equilibrado, ama la vida y la vive con sencillez. Como un corcel del grupo de Rivera, cruzó al galope la pampa de las letras, y ahora, extático, solemne, está oyendo llegar “el retrasado viento”. Es el

viente del decadentismo. Extravagante y original, ríe de los hombres en poemas sabiamente enigmáticos y descabellados. Pudieran atribuírsele cuantos propósitos fueron motivos de escándalo, entre los amantes de los clásicos, a la llegada de los desarticuladores del verso que trajeron novedades, como la de percibir los sonidos como colores y los colores como sonidos, la de inventar vocablos musicales desprovistos de significación, la de cambiar la significación de las palabras usuales y la de emplear, en forma llena de encantadora vaguedad, el emblema y el símbolo. Cosa distinta fueron los simbolistas y los emblemáticos. “EL símbolo. dice Remy de Gourmont, sube de la vida a la abstracción y el

emblema baja de la abstracción a la vida". León de Greiff, dueño de tantos pseudónimos como Letras tiene su nombre—el más popular es Leo Legris—usa de ambos procedimientos o de ambos sistemas. Sus poemas son raros. Se entienden usos. Otros no se entienden. Pero les que no se entienden tienen un ritmo suave. "Catacresis incoherentes en que las Ideas son devoradas por una tropa de fieras", diría el solitario que escribió Los caballos de Diómenes. Pero son entretenciones de un hombre Jovial y bondadoso, que acierta a dar idea de su emoción con frase confusa e incompleta, no exenta muchas veces de la gracia que tienen los frisos mutilados hallados en la ruina. El poeta no es un desorbitado. Vive sonriendo, fuma pipa, sana pipa de escocés, gruesa pipa de turco, losca pipa nacional Llamada la de todo el maíz, pipa cilíndrica, pipa ovalada, pipa recta, pipa curva, en total, trece pipas. Y hace números. Deambula para mantener correcta la digestión y aterciopeladamente sonrosadas las mejillas. De resto, nada de estafalario. Ni en las costumbres, ni en el vestido, ni en la conversación. Robustamente normal, es un buen oficinista. No hace versos en papel de factura ni deja manchas en las cuentas corrientes. Lee con devoción. Cuanto ahorra se va luego en picadura para la pipa y en libros. Tiene muchos. Como Anatole Franco, dijo, "qué puede hacerse de más honesto que colocar libros en un estante?" León de Geriff no tiene, en consecuencia, los hábitos del simbolista. Capaz de escribir como cualquiera, prefiere mantenerse en su originalidad de hombre tardíamente llegado. El cubismo verbal ha pasado de moda. Pero qué? Nosotros confesamos nuestra debilidad por esas versos que nada dicen y que dicen mucho, en los cuales todo imaginativo puede poner tantas bellezas, como en el humo azulado de la pipa. Recordemos que Faguet recomendó como provechoso ejercicio intelectual la lectura intermitente de los autores oscuros". (L. E. N. C.). Ultimamente la editorial Zapata de Manizales ha publicado "Variaciones al rededor de nada", libro que contiene los principales "nocturnos" y "relatos" de León de Greiff, y "Prosas de Gaspar",

GREIFF OTTO DE

Hijo de don Luis de Greiff. Nació en Medellín el día 7 de noviembre de 1903. Estudió Ingeniería. Es un caso excepcional de precocidad el de este muchacho que llegó a la mayor edad después de hacer una obra poética relativamente extensa y varia,

tan varia y tan extensa como sólo la han llevado a cabo pocos de nuestros poetas mayores. Gran parte de los versos de Otto están



.Greiff Otto de

Inéditos y él los conserva en gruesos cuadernos, cariñosamente coleccionados. No es Otto un poeta romántico, menos aún a la manera de todos los muchachos de su edad que hacen versos. Otto de Greiff tiene otro espíritu creador, quizá un poco artificioso, pero en todo caso diametralmente opuesto a la literatura que hacen los poetas nuevos. Sus obras principales, las más caras también a su predilección, son **Los alienados**, **El Yelmo**, **Sonata en Do menor**, y **Los marineros**. De estos cuatro poemas, producciones todas ellas de indudable mérito, la **Sonata en Do menor** es un poema hermo-

so, de una armonía completa; una obra admirable que revela "1 mejor conocimiento artístico y el más acertado diletantismo musical. En materias musicales, de Greiff es más que esto: es un verdadero erudito. Sólo así se explica el que haya producido esa hermosa poesía que bastaría para consagrarle como poeta de clarísimo talento y de fuerte originalidad. Cuando en 1924 fue a Medeliln, esa gloriosa ruina, ese despojo de mujer galante y da danzarina suprema, conmovedora de multitudes. Otto de Greiff, artista, interpretó magistralmente aquellas danzas maravillosas, con su más escondidas tonalidades, con sus más ignotas sugerencias, sin ver en la danzante a la pobre mujer envejecida y marchita, sino a la suprema erudita, interpretadora de remotas leyendas y exóticos ritos. Este brevísimo apunte sobre una personalidad literaria tan múltiple y gamática como la de Otto, mal puede contenerla íntegramente. Apenas se esboza a grandes rasgos la síntesis de su mentalidad poderosa y altamente prometedora. Ha traducido composiciones de Heredia, Samain, Lecomte de Lisie, Paul Fort y otros. (A. iz. G.).

GREÑAS ALFREDO (Véase Apéndice).

GRILLO MARIANO Y JOAQUIN

Los Grillos eran oriundos de Bogotá. Padre e hijo, resectivamente. Antes del 20 de julio don Mariano había puesto su inteligencia y su cuantiosa fortuna a órdenes de la revolución, y

luc oficial] de las caballuñas patriotas. Don Joaquín siguió las huellas de su padre, y también fue militar. Desde Bogotá fueron conducidos a pie y con los brazos amarrados. Extraño espectáculo se veía en los caminos en esos tiempos: partidas militares se cruzaban en ellos, unas trayendo a la capital patriotas que debían ser juzgados, y otras llevando los que ya estaban sentenciados a muerte al lugar donde debían rendir la vida, en el cual habitaban sus padres, o sus futuros huérfanos. Mariano Grillo murió a la primera descarga; su hijo, aunque recibió numerosos disparos, no moría, por lo cual lo ultimaron con machete. Los dos cadáveres fueron sepultados en una fosa común. El padre alcanzó en las filas patriotas el grado de capitán; el hijo, el de sargento. El 20 de julio de 1910 se levantó un obelisco en una plaza de Facatativá, que desde ese día lleva el nombre de "Plaza de la República"; esa obra se había decretado para conmemorar el centenario de la Independencia. En la cara oriental del monumento se lee: "A Mariano y Joaquín Grillo, padre e hijo, mártires de la Independencia, sacrificados en esta ciudad el 31 de agosto de 1810". Los bienes de los Grillos fueron confiscados. En pobreza quedaron doña Jerónima Ramos, viuda de don Mariano, y doña Josefa Santos, viuda de don Joaquín, y numerosos huérfanos. La ciudad de Facatativá tributó homenaje a la memoria de estos dos mártires, en el primer centenario de su sacrificio (P. M. I.).

GRILLO MAX

Nació en Manizales el 23 de agosto de 1868. En los claustros históricos del Colegio del Rosario hizo estudios de bachiller, y allí se manifestaron primeramente sus aficiones literarias, bajo el Rectorado de don José Manuel Marroquín. Pasó luego a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde recibió el diploma de abogado. En seguida fundó, en 1892, asociado a Salomón Ponce Aguilera, la Revista Gris, que fue la iniciadora del movimiento modernista entre nosotros. En 1904, fue de los fundadores de la Revista Contemporánea, y después ha continuado colaborando en diversos periódicos de literatura, tales como Trofeos, El Nuevo Tiempo Literario, Cromos, y Lecturas Dominicales, de Bogotá, Alpha y La Miscelánea, de Medellín, El Cojo Ilustrado de Caracas, Nosotros, de Buenos Aires, Renacimiento de La Habana, Revista Mejicana, de Méjico, La Lectura, de Madrid, Hispania, de Londres. En el periodismo de combate también ha intervenido, fundando primero El Vigía, con Gustavo Galtán, y después El Autonomista. Lleva publicados cinco libros, además de

algunos folletos literarios; Emociones de la Guerra en 1903, del cual hizo luego una edición francesa la Casa Editorial de Paul Ollendorff, bajo el título de Los Ignorados; Vida Nueva (drama) en 1908; Alma Dispersa, en 1911; En Espiral (poesía), en 1916; y Ensayos y Comentarios, en 1927. También es autor del drama en verso *Raza Vencida*. Residió durante cinco años en La Paz, de 1911 a 1916, primero como Secretario de la Legación de Colombia en Bolivia, y luego como Encargado de Negocios. Años después desempeñó igual cargo ante el gobierno del Brasil. Luego pasó a París a seguir sus estudios literarios. De regreso a Colombia fue elegido senador para el período de 1935 a 1939.

GRISALES MANUEL



Grisales Manuel

Este robusto e incansable trabajador que, hacha en mano, se abrió campo en las fértiles selvas mamzaleñas, nació en Sonsón hacia el año de 1823, en el paraje de Cirgua, de una familia de labradores, muy estimada por su laboriosidad, honradez y vida cristiana. Muy joven era todavía cuando emprendió viaje a Neira en busca de un campo más amplio que el de su familia para labrarse una fortuna con el esfuerzo de su brazo, combatiendo con la abrupta naturaleza en estas montañas, hasta entonces desconocidas. De Neira pasó a la banda

meridional de Guacaica, por allá en 1844, y habiendo desmontado un lote de terreno en el punto que hoy todavía se llama "La Manga de Grisales", fundó allí su casa y se estableció con su lamiella. Grisales concurrió a todas las correrías de los cazadores de ganado vacuno en el Páramo del Ruis. Fue de los primeros hacheros que derrumbaron el monte en la actual plaza de Bolívar de Manizales. Era hombre benéfico y caritativo, y regaló el terreno que ocupó el cementerio viejo de dicha ciudad. Don Manuel llegó a conseguir una gran fortuna a fuerza de trabajo honrado y por haber tenido la suerte de descubrir y explotar algunas minas de oro que resultaron muy ricas. Hombre muy considerado y estimado en Manizales, alcanzó una edad muy avanzada y murió dejando una memoria envidiable por su honradez y virtudes públicas y privadas, el 15 de marzo de 1910, en dicha capital. (J. M. R. M.).

GROOT PEDRO

Nació en Bogotá en 1759. El día 20 de julio de 1810 c-1 pueblo lo proclamó su diputado al cabildo general y luego fue miembro de la sección de Hacienda en el gobierno de la Junta, del colegio constituyente y del Congreso de la Unión, como hombre enérgico, audaz y versado en los negocios financieros. Alma del pueblo de la creación de los cuatro escuadrones que aprobó Ja Junta al en ese día glorioso, a él se debe el acó de sublime patriotismo denunciar a ella la existencia, en una piedra del anliguo palacio de los Virreyes, que guardaba en calidad de oficial real, de muchas medias lunas y lanzas que se fabricaron para oprimir a la ilustre provincia del Socorro en 1781. y con las cuales se armaron los expresados escuadrones una vez que las armas se encontraron reunidas. Este sólo hecho basta para admirar al señor Groot en el alto puesto en que lo tiene colocado la gratitud nacional. Morillo lo persiguió, pero la astucia lo libró de sus odios, fingiéndose mudo a toda pregunta que se le hacia en el proceso que le formó el consejo de Purificación. Murió en Bogotá en 1821. El nombre de este esclarecido varón vivirá con las generaciones poseedoras de la rica herencia de libertad que ayudó a fundar con tintos sacrificios.

GROOT PRIMO

Hermano de don Pedro Groot. Nació en Bogotá en 1761. Fue entusiasta independiente, se enroló entre los conjurados en esos terribles momentos del 20 de julio de 1810 en Santafé, en los cuales las iras populares volcaron para siempre en el Nuevo Reino la formal servidumbre del poder de España. El señor Groot, incansable en sus enojos contra los peninsulares, no obstante que antes del año de 1810 era corregidor en Zipaquirá, fue teniente coronel jefe del 2º escuadrón de la caballería que se organizó en la capital para la defensa común después del glorioso día, y desempeñó toda comisión que se le confió en tan terribles momentos. E] gobierno de la Junta lo encontró siempre a su servicio y la revolución le debe grandes esfuerzos en su favor. Morillo lo persiguió y puso preso. El señor Groot se fingió tullido, con lo cual evadió los primeros momentos de la cruel zafia; y un día que con permiso de lo oficial se había hecho bajar al patio de la cárcel a tomar un rato de aire libre, como lo habia hecho en varias ocasiones. llegando Morillo en un instante inesperado, no lo pudieron subir, y olvidando su fingimiento salió corriendo hasta llegar a su pieza, lo cual le produjo mayores sufrimientos, ultrajes v

privaciones de todo género. Murió este patriota ea Bogotá el 19 de marzo de 1819. Fue el padre del historiador don José Manuel Groot.

GROOT JOSE MANUEL



Groot José Manuel

Este historiador tuvo por padres a don Primo Groot y a doña Francisca de Urquinaona, y nació en Bogotá el 25 de diciembre de 1800. En la infancia tuvo por maestro a don Manuel del Socorro Rodríguez, y en la biblioteca nacional cobró gusto por los libros y por el dibujo. Después tuvo por maestro a Figueroa en la pintura y a don Julián Torres en las matemáticas. En 1821 se hizo recibir masón pero más tarde con toda franqueza se retractó y se constituyó en defensor y apologista de la Iglesia Católica. Su tío materno don Francisco, 'o hizo viajar por las Antillas y allí aprendió nuevas y útiles cosas. Groot tiene puesto distinguido en el profesorado, en las letras y en las artes. Abrió una escuela que más tarde se convirtió en acreditado colegio. Empezó a escribir algo tarde y fue fecundo en varios géneros: colaboró en más de veinte periódicos; redactó *El Catolicismo*, *Los Cubiletos*, *La Bodoquera*, *La Verdad*, y *La Razón*, y escribió infinidad de papeles y folletos. Como poeta escribió sencillas descripciones de paisajes y de costumbres. Son muy notables: *Nos fuimos para Ubaque*, *Costumbres de antaño*, y *La tienda de don Autuco*. Como apologista de la Religión Cristiana, escribió *Los Misioneros de la herejía* y *la Refutación de la vida de Jesús*, de Renán, obras de singhlar mérito; la última le mereció una mención de Augusto Nicolás y un Breve de Pío IX. *La Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* es la obra capital del señor Groot; allí está la historia de la familia colombiana con sus interesantes pormenores., con graciosos cuadros de costumbres, y hasta salpicadas de algunas anécdotas. Arranca con la conquista y termina en el año de 1830 con la muerte del Libertador. Las biógrafos del señor Groot dicen que éste leía un capítulo de la Biblia y otro del Quijote, todos los días. El amor a la patria y al hogar fueron los polos de la vida del señor Groot. y esos perfumados amores con el amor de Dios, le alcanzaron tranquila y cristiana muerte en la misma ciudad de su nacimiento el día 3 de mayo de 1878.

GROOT FRANCISCO

Fue su padre don Jacobo Groot, antigua y acreditado institutor que regentó por largos años un colegio. Don Francisco nació en Bogotá en 1841, y educado al lado de su padre, pronto le prestó ayuda en la improba tarea de educar la juventud. Pero en 1855 resolvió dedicarse a negocios de comercio, y primero en socio de don Nicolás Pereira Gamboa, y más tarde por su propia cuenta estableció una agencia de comisiones, en la cual publicó, por ocho años seguidos, la Revista Mercantil, que durante ese tiempo fue siempre reproducida en el "Diario Oficial". Como hombre de acción, muy consagrado al trabajo, inició y llevó a feliz término varias empresas, merced a su enérgica voluntad y persistencia. No por vivir alejado de la política dejó de prestarle a su partido el contingente que creyó oportuno, según las circunstancias. Fue diputado a la Asamblea de Cundinamarca, y por cuatro veces consecutivas ocupó un asiento en el senado. Muchos estudios de su pluma, referentes a mejoras materiales o a asuntos fiscales, aparecieron en la América, Diario de Cundinamarca, El Correo Mercantil, El Telegrama, La Nación, El Orden, El Correo Nacional. Son de su pluma los folletos titulados Asuntos fiscales y económicos y Canal Interoceánico. (L. A.).

GRUESO JOSE M.

En los últimos días de la Colonia, cuando Grueso era estudiante del Colegio de San Bartolomé, de Bogotá, era su prometida doña Jacinta Ugarle, bella joven, de familia rica y honorable. El novio fue a un paseo, y al volver en las primeras horas de la noche a casa de su novia, encontró que había fallecido repentinamente, y que la comunidad de frailes de San Juan de Dios, con cilios encendidos, llegaba al lugar enlutado, para trasladar el cadáver a la venida Iglesia. Grueso abandonó la Jurisprudencia y fue entonces cuando vistió la sotana de presbítero. La repentina muerte de su prometida dictó las Noches en que imitó a Young en romance endecasílabo. Llegó a ser canónigo de Popayán, donde murió en 1835. Además de las "Noches", compuso un poema en dos cantos, con el título de Lamentaciones de Pubén; tradujo en verso los Sepulcros de Harvey y redactó para las escuelas cuatro himnos, uno de los cuales está en estrofas sáficas. Sus sermones le dieron fama de orador sagrado y su prosa fue muy bien celebrada. Aunque por lo general, dice Matos Hurgado, los versos del doctor Grueso se resienten de cierta frialdad, de falta

de vigor y de entusiasmo poético, tiene algunas coincidencias como la Anacreóntica, que es de notable cultura. Gozó este poeta sacerdote de fama de buen orador sagrado, y en sus sermones se aprecia muy bien el cambio que tuvo el doctor Grueso en sus ideas políticas: empedernido realista, escribió la Oración fúnebre para las exequias de doña Isabel de Braganza, segunda mujer de Fernando VII, y decidido patriota, la Oración gratulatoria por el triunfo de Ayacucho. En 1822, agrega el autor citado, pronunció el discurso inaugural de la Universidad del Cauca que, en aquella época, fue muy elogiado, y que hoy la crítica considera como un vano y simple alarde de retórica.

GUAINAS JOSE MARIA

Guerrillero nacido en las breñas de la cordillera central, región del Páez, concurrió a varias contiendas civiles como jefe de numerosos indígenas de la comarca mencionada. En 1854, con el grado de coronel, fue llamado al servicio, en defensa de la causa constitucionalista y aunque ofreció su contingente y el de otros individuos, militó a favor de Meló. Murió poco antes de estallar la revolución de 1860, ahogado en el San Vicente, afluente del Páez. (G. A.).

GUAINAS FRANCISCO

Hijo de José María, hizo La campaña militar desde mediados del siglo; se distinguió en 1876 al servicio del gobierno, y por su comportamiento en la Cuchilla del Tambo fue propuesto para coronel en la legislatura del 77. Entró en la revolución acaudillada por Fayán en el 79, como general graduado y jefe de la segunda brigada del ejército rebelde. Defendió la legalidad en 1885 y 95 (G. A.).

GUAL PEDRO

Nació este ilustre americano el 31 de enero de 1783 o 1784 en la capital de Venezuela, del matrimonio de don José Ignacio de Gual y doña Josefa Escandón y Morin. Así, pues, las primeras auroras que respiró fueron las de amor a la soberbia España, pero luego se tornaron en el aroma delicioso que emanaba de las vírgenes selvas americanas. Siendo aún muy joven se doctoró en ambos derechos en la Universidad Central de Caracas, pero bien pronto tuvo que huir a las Antillas por ser sospechoso a los

españoles peninsulares, y sólo pudo volver en 1811, año en que le vemos al lado del Generalísimo Miranda, y de Bolívar, consumando el acto grandioso del 5 de julio. En 1812 se preparaba para llevar a cabo su misión que le confiara el Precursor, de ir a los Estados Unidos en reemplazo de don Telésforo de Orea, a entenderse con M. Surrurier, plenipotenciario de Napoleón I, para conseguir recursos de guerra, cuando tuvo lugar el acontecimiento de la Guaira, en que Gual vio el fondo de la envidia y la traición, contemplando al noble Miranda al ser conducido preso a la fortaleza de San Carlos. Privado de su mejor amigo y consejero, Gual pudo ir con Yáñez a Labatut en la pequeña goleta "Matilde" a tiempo que Montevcrde destruía a Venezuela. Aparece en los Estados Unidos trabajando por su patria, y luégo en Cartagena, donde fue nombrado pí'fecto de dicha ciudad; allí lo comisionaron en 1813, en asocio del General J. S. Narváez, para felicitar a Bolívar por sus triunfos en Venezuela; se halló en el sitio de la Heróica hasta su rendición en diciembre de 1815, pasando a Jamaica, donde continuó luchando por medio de sus brillantes escritos. Después de la batalla de Boyacá, tornó a la Nueva Granada, donde lo eligieron diputado por Cartagena al memorable Congreso de Cúcuta. Electo Bolívar Presidente y Santander Vicepresidente, Gual ocupó el ministerio de Relaciones Exteriores (desde el 7 de octubre de 1821) en el que brillaron sus luces, honradez, y demás virtudes cívicas. A fines de 1825 correspondió al doctor Gual, con Briceño Méndez, representar a Colombia en el Congreso Internacional de Panamá, cuyo fin era el de que las naciones nacientes americanas se unieran para formar un sólo país y para presentarse al mundo como pueblos hermanos, dispuestos a sacrificarse en aras del bien común en caso de que cualquier pueblo poderoso pretendiese clavar sus garras sobre las jóvenes naciones. No obstante sus hermosas ideas de salvación, emanadas de la visión extraordinaria de Bolívar, nada pudo hacerse entonces debido a la conducta de los gobiernos de Méjico y Perú. Si ello no hubiese sido así, cuán diversa serla nuestra suerte. Gual pasó en 1826 a Méjico, comisionado por el gobierno de Colombia, y de allí a Guayaquil, donde firmó el tratado el 22 de septiembre de 1829, con el Perú, impuesto por Colombia después de la victoria de El Pórtete de Tarqut, ganada por el Mariscal Sucre. El comisionado del Perú, don José de Larrea y Lorcco, firmó el tratado en el cual se estipulaba que los límites entre ambos países serían los mismos que tenían los virreinos de Nueva Granada y Lima, fijando como base para trazar la frontera el curso de El Tumbo, a la confluencia del Chinche con el Amazo-

ñas En 1835 fue comisionado por el gobierno del Ecuador para ir a Europa a conseguir de algunas potencias el reconocimiento de la Independencia de aquel país, y obtuvo un triunfo sorprendente al conseguir celebrar un tratado con España. Desde 1848 se trasladó el doctor Gual a Venezuela, y aunque quiso retirarse a la vida privada no lo consiguió, pues fue nombrado Presidente provisional de dicha nación, y luégo ocupó la presidencia del Consejo de Estado, diputado a la Convención de 1858, designado y Vicepresidente de la República en 1859, año en que quedó como jefe del poder ejecutivo por renuncia del presidente titular. Por esta época, ya anciano, dio pruebas de su energía y talento, y en medio de las pasiones y los odios de los partidos que se disputaban el poder, era como una roca inmóvil entre dos torrentes impetuosos que se estrellaban en ella. La patria era su lema, la constitución su paxita, la ley su única guía. Finalmente se trasladó a Guayaquil, donde murió el 6 de mayo de 1862, dejando con su gloria un rayo fulgente en el cielo de la América, y con su muerte un crespón negro sobre el corazón de la patria. Con razón el doctor Gual mereció el título de Primer diplomático del Nuevo Mundo, porque negoció con Inglaterra el tratado en que este país reconociera la Independencia de Colombia; firmó el tratado de paz entre Colombia y el Perú y el tratado en que España reconoció la Independencia del Ecuador. Sus restos fueron solemnemente trasladados a Bogotá. (J. P. Q).

GUALDRON FELIX

Capitán de Las fuerzas patriotas, tunjano, murió en Urica el 5 de diciembre de 1814.

GUARIR JOAQUIN

Capellán. Natural de Bogotá. Estuvo en la campaña del Norte y acción de Cachiri con el General García Rovira; con el General Liborio Mejía se encontró en la acción de La Plata; con el Libertador combatió en las batallas de Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá. (S. y V.). Este fraile de la Orden de San Francisco fue hombre de bríos y se hizo notable por su bizarría en lo más reñido de los combates y por su generosidad con los vencidos. En la cruenta lucha tomó una espada y recibió de Bolívar el grado de Mayor o Segundo jefe de batallón, por acción distinguida de valor y por haber recibido varias heridas. Vestía uní-

forme bajo el sayal, y de su cinto pendía el cordón franciscano, por la derecha, y la espada por la izquierda. (C. de B.).

GUARIN JOSE DAVID



Guarin José David

Nació en Quetame, en el entonces Estado de Cundinamarca, el 28 de noviembre de 1830.

Hizo sus estudios de literat

Colegio del Rosario y en el de la Compañía de Jesús, er. Bogotá, y los de Filosofía y Jurisprudencia en el de San Simón de Ibaguó. Desempeñó diversos cargos públicos, entre los que figurar, el de administrador general de Hacienda, prefecto de algunos departamentos, diputado a varias asambleas de Cundinamarca, procurador en Santander y en Cundinamarca, secretario general en Boyacá, secretario de la Cámara de Re-

presentantes y cónsul de la República, en San Francisco de California. Fue redactor de *El Iris*, *El Hogar*, *La Tarde*, *F, l Nerge*, *El Rocío*, *P. l Mosaico* y *La Pluma*, en diversas épocas y en unión de distinguidos literatos. Fundó en Santander *La Unión* y *El Eco*. Colaboró en casi todos los periódicos literarios del país y en algunos del exterior. Figura en primera línea como escritor de costumbres. Sus cuadros *El Maestro Julián*, *La camisa calentana*. Entre usted que se moja, *Mi Cometa*, *Un día de San Juan en tierra caliente* y *La docena de Pañuelos*, son gala verdadera d' nuestra literatura y vivirán muchos años. Publicó sus obras en algunos folletos políticos y literarios. Firmaba casi siempre con su pseudónimo David y el Fisgón. Entre sus principales poesías están: *La Soledad*, *inútil desear*. En el Polo. Murió en Chiquinquirá en diciembre de 1890.

GUEL JOAQUIN (Véase Apéndice).

GTJEMES JUAN DE

Al decir de Ocáriz y Piedrahíta, este compañero de Quesada lúe Encomendero de Subachoque, y le sucedió su mujer Juana Flórez, por no tener hijos. Rodríguez Fresle también lo cita y dice que tuvo indios panches. (R. R.).

GUERRA Y MIER FRANCISCO JAVIER

Natural de Cádiz. Nació el 3 de diciembre de 1779. Estudió en Valencia de España, y después de ocho años de constante labor obtuvo los grados de maestro en Artes y Bachiller y doctor en la Facultad de Teología. Regentó varias veces las clases más importantes de ciencias teológicas. Examinador sinodal de la Catedral de Cádiz en 1804 y canónigo magistral en la misma catedral. El 14 de diciembre de 1809 la Junta Central de Sevilla lo nombró media ración vacante en la catedral de Santaíé. Llegó con el señor sacristán al año siguiente, permaneciendo en Cartagena hasta 1816, en que lograron hacer el viaje a la capital, y el 4 de noviembre del mismo año se posesionó del puesto. A la muerte deL señor sacristán ocurrida al año siguiente, eL cabildo metropolitano, con fecha 17 de abril de 1817, lo nombró provisor y gobernador del arzobispado, cargo que desempeñó haSta el 11 de septiembre de 1819. en que hubo de renunciar para trasladarse a la Guay&na, desterrado por Bolívar, de donde regresó en 1821. Ascendió a la cuarta canongia de Merced el 26 de enero de 1823, a la dignidad de Maestrescuela el 26 de octubre de 1828. y a la de Chantre el 26 de septiembre de 1829. Murió en Santafé en las primeras horas del día 22 de mayo de 1843, este ilustre sacerdote. (R. C.).

GUERRA MARTIN

Fue don Martin Guerra uno de Los más ardorosos y decididos patriotas que actuaron en el primer comité revolucionario de Cali. Su firma aparece con las de otros patriotas caleños que suscribieron, la célebre acta del 19 de febrero de 1811. En Cali ejerció elevados y honoríficos cargos, entre otros el de miembro de la junta de subsistencias, en asocio de los próceres don José María Cuero y Caicedo. don Jerónimo Escobar y don Nicolás del Campo Larrahondo. Don Martín Guerra y Villafañe habla nacido en Méjico; se trasladó a Bogotá en su carácter de familiar del Arzobispo Caballero y Góngora.. “donde meses más tarde celebrábase en la iglesia conventual de Santa Inés, no el esperado monjío, sino el matrimonio de la Ex-noviela de aquel monasterio, doña Juan de Dios Casa] y Huertas con el ex-seminarista familiar don Martin Guerra y Villafañe, que bendecia el arzobispo Virrev don Antonio Caballero y Góngora”. El nuevo matrimonio vino a establecerse en Cali, donde fundó una casa de comercio. Entre sus hijos nacidos en Cali se cuenta al renombrado general Ra-

món Notato Guerra, prócer de la Independencia y fusilado en Bogotá a consecuencia de la conspiración del 25 de septiembre. Don Martin y sus tres hijos concurren a la batalla de Palacé. En 1816 regresó a Bogotá, donde murió a la edad de ochenta años, ejerciendo el puesto de Presidente de la Corte de Cuentas, como había desempeñado en Cali la contaduría de la Renta Real de Aguardiente bajo la gerencia de don Joaquin Fernández de Córdoba y Valencia. (R. H.).

GUERRA RAMON NONATO

Este ilustre militar nació en Cali el 31 de agosto de 1801. Principió su carrera militar en 1811, y se halló en las acciones de Palacé, Caliblo, Juanambü, Tacnes, Cerrogoro, Las Cañas, Pasto, El Palo y la Cuchilla del Tambo en la que cayó prisionero y fue quintado con París, López, etc., y salvado de la muerte fue condenado a servir de soldado por seis años. En 1817 logró fugarse en Casanare, y después de atravesar los desiertos, se incorporó en Apure al ejército Libertador a órdenes de Páez, y combatió en Barinas, Cojcdc, Nutrias, Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, obteniendo entre otros honores, la Cruz de Libertadores de Venezuela y la medalla de Vencedores en Boyacá. Hizo la campaña de Cúcuta con Soubllette, y la del Magdalena con Narváez. En 1824 fue ascendido a coronel y nombrado Jefe de Estado Mayor, cuyo destino desempeñó hasta su muerte acaecida el 2 de octubre de 1828. fusilado con el General Padilla y otros, a consecuencia de la conspiración del 25 de septiembre de dicho año. Subió al patíbulo con serenidad y recomendando a sus amigos su desamparada familia. Bajo el aspecto de virtud, trabajo, inteligencia, patriotismo, valor, bondad y justicia, hay pocos que se le parezcan. Fue hombre apto para varias cosas: igualmente sabia mandar soldados como escribir sobre ciencias naturales; conocía varios idiomas y se ejerció como hábil ingeniero en levantar los planos de la Laguna de Fontibón que pretendió desaguar, planos que cedió a su hijo el doctor Ramón Guerra Azuola. (S. y V.).

GUERRA AZUOLA RAMON

Nació en Tocaima en 1826. Fue consejero de Estado. Rector de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Nacional. Por causa de enfermedad crónica vióse obligado a vivir largos años en Fusagasugá, en donde es de suponerse que la contemplación meditativa de la naturaleza contribuyó a dar a su estilo el tono na-

tural y sencillo de sus amenas producciones. Fue colaborador del Repertorio Colombiano. Publicó dos libros: Lecciones de Legislación Fiscal y Elementos de Ingeniería Legal. Ignoramos la fecha de su muerte.

GUERRA JOSE JOAQUIN



Guerra. José Joaquín

Este importante jurisconsulto y publicista nació en Bogotá el 15 de diciembre de 1873. Hizo sus estudios de filosofía y letras en el Colegio del Rosario, y en la Universidad Nacional los de Jurisprudencia, hasta doctorarse el día 20 de febrero de 1895. El doctor Guerra ha publicado las siguientes obras: Estudios sobre los concordatos; Constituciones de Colombia (dos tomos); La Convención de Ocaña; Viceversas liberales; El apostolado de Vargas Vila; In pedagogo de diez años; Código Postal y Telegráfico (éste en colaboración con el doctor Roberto Correal); Vida y escritos de Guerra Azuola; Sermones del padre Chúchamelo. También ha publicado artículos literarios, históricos y políticos en distintos periódicos y revistas de la capital, y, ha dirigido: Boletín de Historia y Antigüedades (transitoriamente); Gaceta de Cundinamarca y Registro Judicial del mismo departamento, durante varios años. Es fundador y redactor del Boletín de Misiones. El doctor Guerra ha consagrado la mayor parte de sus energías y de sus grandes talentos al estudio de la historia de Colombia; y ha desempeñado con indiscutible competencia los siguientes puestos: En lo Judicial: Relator de la Corte Suprema de Justicia, juez del Circuito de Bogotá, juez superior del distrito judicial de Cundinamarca, Relator del Tribunal de Cundinamarca. En lo administrativo: secretario general de la presidencia de la República; secretario de la dirección general de Correos y Telégrafos; jefe de los archivos nacionales, secretario del ministerio de gobierno; secretario de la comisión de abogados auxiliares de los ministerios, director de la Imprenta Nacional, secretario de Hacienda de la Gobernación de Cundinamarca. En la Instrucción Pública: Vicepresidente de la Academia de Historia; profesor de la Escuela de Jurisprudencia, de la Escuela Nacional de Comercio, de la Escuela Modelo de Bogotá y del Colegio Departamental de La Merced. El doctor Guerra hace parte de la Academia de Historia de Colombia, y es

miembro de número y Correspondiente de las de España y Venezuela y de la Sociedad de Historia Internacional de Francia, y fue miembro del tercer congreso científico panamericano de Lima,

GUERRA EVANGELISTA

Capitán. Fue de los que tuvieron la gloria de Haber presenciado en Mompós, donde nació, el espléndido suceso del 6 de agosto de 1810, en el cual la ciudad se declaró independiente de España. Y como ese pensamiento realizado con tánta valentía era merecedor de eterno recuerdo, sus Hijos, apoyados por el Congreso de Colombia que los auxilió con mil pesos, hacen levantar un monumento en el cual, sobre un bello pedestal de piedra con las cuatro Taces con lozas de mármol en que están inscritas, en la una, estas palabras de Bolívar: “Si a Caracas debo la vida, a Mompós debo la gloria”, y en las demás: “El 6 de agosto de 1810, la Villa de Mompós, proclamó la Independencia absoluta de la España”, “El primer pueblo que en el Virreinato de la Nueva Granada desafió el poder español”, “El pueblo de la ciudad valerosa erige este monumento en 1873”, se eleva la gallarda estatua que bajo la figura de una mujer teniendo en la diestra la espada en alto enseña con ella y en la siniestra extendida, los restos de las cadenas hechos pedazos. El oficial Guerra estuvo en las acciones de 18 al 20 de enero de 1811 en la Mendoza; en la del 19 de octubre de 1812 que le valió a Mompós el título de valerosa y esforzada por la patria. Emprendió en 1814 la campaña sobre Chiriguana, y en 1815 asistió a los combates de Cirnaña y Ocaña, con el coronel León Vijir, contra Larras; y con Bolívar sobre Cartagena y La Popa, para sufrir la derrota del pueblo de Castillejo, con el coronel P. Guillén. En 1821 obró contra los revoltosos del Molino y Colorado en Onaña. Peleó en la acción del 3 de enero de 1823, en Santa Marta, cayendo prisionero en la del cuatro que entregaron la plaza; el 20 acompañó al General Carmona a tomar el castillo de Santa Marta y en mayo Hicieron la pacificación de la provincia. En 1832 fue con dicho jefe a la transformación en favor del gobierno constitucional. (S. y V.).

GUERRERO JOSE JOAQUIN

Prócer de la Independencia, nacido en Cali en 1785. Dirigió la defensa del paso del río Cauca en la Bolsa, cuando Samano envió a Ignacio Asín para destruir a Cali, a fines de 1813, y eso

obligó a los realistas a contramarchar para ir a estrellarse en Calibfo. Cimentada la República, vivió en el Chocó, cuya provincia lo eligió senador para 1840; estuvo en esas sesiones y posteriormente en las de 1843, 44, 48 y 54 En 1841 hallándose de nuevo en Cali, fue ^eíe político de este cantón por los revolucionarios. El 49 asistió a la Cámara provincial de Buenaventura, en la cual tuvo de compañeros al prebitero Francisco Elias Guerrero y otros. (G. A.).

GUERRERO MANUEL (Véase Apéndice).

GUERRERO MANUEL MARIA

Nació en Pasto en 1819, fue juez letrado y magistrado dei Tribunal, jefe municipal en dicha ciudad, senador de la legislatura del Cauca en 1863 y segundo designado para ejercer el poder ejecutivo del Eslado en 1879. Fue entusiasta escritor liberal. (G. A.).

GUERRERO JOSE ANTONIO

Capitán, de Tunja. Tomó servicio como soldado el 20 de septiembre de 1814, en el batallón Milicias número 19 de Tunja, que mandaba el doctor Antonio Malo, y pasando al 59 del Socorro, del que era comandante Luis Ramírez, entró en Bogotá el 9 de enero de este año, vencedor con Bolívar. En 1816 al retirarse con Serviez a Casanare. estuvo en la acción de Cáqueza, en mayo; tomó por sorpresa de la Casa Fuerte de Medina, el 24 de junio de 1819, con el comandante Aniceto Ramírez. En el sur combatió en la sorpresa de La Plata el 28 de abril de 1820 con Mires; combate de Pitayó el 6 de junio del mismo año y ataque de Jenoy el 2 de febrero de 1821 con Valdez; batalla de Bomboná con Bolívar, donde salió herido. En 1830 se declaró contra el gobierno dictatorial y se encontró en la acción del Santuario el 27 de agosto, donde recibió una herida mortal; y en el mismo año sirvió en el llano de San Martin contra los dictatoriales hasta el restablecimiento de la legitimidad. En 1818 fue a contener los desmanes de los indios en el llano de San Martin y a buscar recursos para el ejército. Eu 1821 pasó al sur a colectar caballos cerca de Popayán por orden del general Pedro L, Torres y a proteger con 50 hombres la salida del ejército de Bolívar por Pitayó; asi como a llevar el parque a Cali; todo lo cual cumplió con suceso favorable, valor personal e interés decididamente republicano. (S. y V.).

GUERRERO MANUEL MARIA

Coronel. Nació en Tunja. Como republicano se decidió por la Independencia y tomó servicio en el Magdalena desde el 4 de agosto de 1811 hasta el 4 de octubre de 1813, que vino a ser comandante de las fortalezas de Bocachica; y de 1º de junio de 1814 a 5 de diciembre de 1815. Fue notable su comportamiento en la acción de guerra de Guáimaro el 19 de agosto de 1811; Tenerife de 19 a 2 de noviembre; Pedraza en 16; Cerro de San Antonio los días 24, 25 y 26 de los mismos, y en la mayor parte de todas las acciones que se dieron en el Magdalena en aquella época, por lo cual le concedió el gobierno un escudo con este lema: "Al valor distinguido", y al rededor "San Antonio, 31 de julio de 1811", que obtuvo Guerrero por sus merecimientos. (S. y V.).

GUERRERO AGUSTIN

Abogado nacido en Pasto en 1814, graduado en 1839; juez letrado, secretario del Tribunal de Pasto, diputado a la cámara provincial, gobernador de Pasto. Fue dueño de la rica hacienda de Alpujarra, introdujo y fomentó el tejido de sombreros de paja llamada iraca, dio impulso a la agricultura y echó las bases del próspero distrito de La Unión, antes Venta del Mayo. (G. A.).

GUERRERO JOAQUIN

Jurisconsulto nacido en Pasto en abril de 1817, muerto el 5 de noviembre de 1895. Rector y profesor del Colegio Académico, fundador del de la Concepción, que funcionó en 1853 y 66; administrador de correos, secretario de la gobernación de Pasto, municipal, diputado a la Cámara provincial de Pasto y a la legislatura de Estado, representante al congreso nacional, juez letrado, magistrado del Tribunal del sur. No aceptó la secretaría de gobierno para la cual lo nombró el gobernador Molina al posesionarse el 21 de septiembre de 1894. (G. A.).

GUERRERO JOSE CRISTOBAL

Sargento mayor. Nació en la ciudad de Cali. Enrolado en las tropas del General Salom se batió en la reñida acción de las calles de Pasto el 23 de agosto de 1823; tiroteo de Guátara el 16 de diciembre de dicho año con Mires, después de haber hecho la campaña de la retirada a la provincia de las Pastos; Casa Fuerte

de Fasto, el 26 del mismo con el comandante B. Arévalo; como también en San Francisco de Pasto en los días 6 y 7 de marzo de 1824, con el coronel Lozano; Mapachico y Sucumbíos en julio de 1825 con Flórez. En 1828 concurrió a la acción de Buesaco; en 1829 hizo la campaña contra los peruanos en el Ecuador, y continuó sirviendo hasta 1832. (S. y V).

GUERRERO FRANCISCO

Capitán. Enrolado con los que de Bogotá, donde nació, fueron a la expedición en 1812 sobre Cúcuta. se unió en 1813 con Bolívar y con él concurrió a la segunda batalla dada en dicha ciudad. Combatió después en la Grita, Ponemesa y Boconó, con Girardot. En Niquitao se hizo notable arrojándose sobre un oficial enemigo a quien quitó la espada, por carecer de ella, habiéndola perdido rota en la acción anterior. Luchó como denodado en Horcones, Quebrada de las Hermanas, con Bolívar; segunda y tercera acción contra Puerto Cabello; Bárbula, donde tuvo la honra de ayudar a conducir el cadáver de Girardot hasta la primera habitación que encontraron; Trincheras, donde se vengó la sangre de este héroe acuchillando sin piedad a los enemigos; acción de la Victoria y Laguna de Valencia con Campo Elías; sangrientas acciones de San Mateo, etc. En 1823 hizo la campaña del Zulia y en Angostura salvó en la lancha "Felicidad" todo el parque del ejército de oriente y pasó luego a Honda con elementos de guerra. Llevó la Estrella de Libertadores de Venezuela, y los Escudos de la Victoria y Sar. Mateo.

GUERRERO JOSE DEL ROSARIO

Coronel. Nació en San José de Cúcuta, figura entre los decididos servidores de la Independencia, de los años de 1822 a 1841, y cuenta entre sus servicios haber estado en las sangrientas batallas de Bomboná, Junín, Matará, y Ayacucho, lo mismo que en Tarqui, y varios encuentros parciales en esas brillantes campañas. (S. y V.).

GUERRERO FRANCISCO ELIAS

Sacerdote nacido en Roldanillo, bautizado el 26 de septiembre de 1820. Fue antes de ordenarse maestro de primeras letras en Roldanillo y en Toro; también escribiente del cura de la primera de esas poblaciones, Juan Ignacio Valdez y Tejada, quien

logró colocarlo transitoriamente en igual cargo con Julio Arboleda, de paso en Roldanillo, y quien lo hizo ingresar en Cali al Colegio de Santa Librada; de allí siguió a Popayán, al seminario, y ordenado presbítero fue coadjutor y a poco cura de su pueblo, convertido ya en villa y más tarde en ciudad, por espacio de cuarenta años. Cesó en la administración de la parroquia a causa de su avanzada edad y quedó de simple sacerdote y canónigo honorario de Popayán. Los achaques de la vejez, le produjeron la muerte el 18 de octubre de 1907. Ya clérigo volvió un tiempo al magisterio; de cura, levantó iglesia y la dotó de ornamentos. Tuvo actuación distinguida a mediados del siglo en la provincia de Buenaventura, a cuya cámara concurrió como diputado en 1847, 48 y 49; también estuvo en la legislatura constituyente de la misma sección territorial en 1853. El 48 lo hicieron secretario sus colegas Eusegio Burrero, Manuel Santos Caicedo y otros. Todavía seglar había combatido en defensa del gobierno en 1841 y habla sido de los vencedores en la Chanca; en el 76 hizo oposición al gobierno, intervino en la rebelión, fue uno de los capellanes de los conservadores en los Chancos y tuvo que asilarse en Antioquia. (G. A.).

GUERRERO MANUEL

Militar barbacoano que hizo la campaña del sur en la Independencia, fue de los vencedores en Ayacucho, figuró en el Ecuador en la época del General Flórez, con el grado de coronel, y fue comandante de armas de la provincia del Chimborazo en 1836. (G. A.).

GUERRERO SAA MIGUEL

Nació en Cali el 14 de septiembre de 1824 y murió aquí mismo el día que ajustaba 77 años. Fueron sus padres José Joaquín Guerrero y Magdalena Saa. Se recibió de abogado en Popayán el 30 de abril de 1847. Fue diputado a la legislatura de Buenaventura en 1854; en las sesiones ordinarias de este año tuvo por colegas a su padre, a los doctores Manuel María Buenaventura, Juan Francisco Córdoba y otros. En este año habla trabajado por el restablecimiento de la legalidad y había ido a Ibagué con el doctor Miguel Borrero Piedrahíta a obtener del gobierno nacional que allí funcionaba, la suspensión del gobernador de Buenaventura, Luis Tobar, que era melista. Fue presidente del Cabildo de Cali en 1858; vocal de la municipalidad de la provincia de

Cali en 1871, pero no concurrió a las sesiones; senador por Tuluá a la legislatura caucana de 1859; miembro de la Cámara de Representantes en 1856 y 57, senador nacional en 1860, 96 y 98 y presidente del Congreso; miembro del consejo nacional de delegados; ccmlsionado para formar el censo de población de Cali en 1858; por entonces, también, visitador físcal de la aduana de Buenaventura; gerente del Banco del Cauca, de Cali; superintendente del camino de Buenaventura; director general del Ferrocarril del Cauca, hoy del Pacífico; físcal y magistrado del tribunal del occidente; magistrado del tribunal superior del Estado; jefe municipal de Cali en 1886. El 29 de septiembre de 1885 fue nombrado vicerrector del Colegio de Santa Librada, por renuncia del doctor Francisco A. Magaña, pero no aceptó. Fue escritor público, al servicio de las ideas conservadoras; distinguióse como orador en los cuerpos colegiados y en diversas reuniones, una de éstas, el 23 de noviembre de 1880, en un concierto que en el patio del convento de San Francisco se le ofreció al obispo de Popayán, llegado a Cali tres dias antes, del destierro; le habló al prelado en nombre de los artesanos y agricultores. (G. A.).

GUERRERO ANGEL MARIA

Nació en Pasto el 5 de abril de 1828. Allí comenzó estudios de jurisprudencia, bajo la dirección de su hermano el doctor Joaquín Guerrero, y los concluyó en Quito en 1851, recibiendo el coabogado ante el Tribunal de Pasto, Desempeñó numerosos cargos públicos, entre ellos los de Juez del Circuito, magistrado del Tribunal de Pasto, vocal de esa municipalidad, diputado a cuatro legislaturas cancanas, senador en 1854 tanto en las sesiones de Bogotá como en las de Ibagué, rector del Colegio Académico de la ciudad natal y secretario de Hacienda del Cauca durante la administración del doctor Miguel Arroyo, a partir del 11 de mayo de 1892. Murió en Pasto el 25 de marzo de 1904. Escribió algunas obras didácticas y otras jurídicas, la mayor parte de las cuales permanecen inéditas. (G. A.).

GUERRERO ANGEL MARIA (Véase Apéndice).

GUERRERO GUSTAVO (Véase Apéndice).

GUERRERO BENJAMIN (Véase Apéndice).

GUERRERO LUIS MARIA



Nació en la cabecera del distrito de Tadó, capital de la provincia de San Juan. Intendencia nacional del Chocó, perteneciente antiguamente al Cauca. Fue el primer prefecto que tuvo la provincia de Nóbita y el fundador del primer periódico que tuvo el Chocó, por ese tiempo, que se llamó *El San Tuan* y que fundó con otros hombres notables de esa generación, tales como don Camilo Domínguez, don Pompeyo Guzmán y otros. La colección de este

Guerrero Luis María hebdomadario se halla en la biblioteca de

Zea, en Mcdellin, y por sus escritos se verá descollar no solamente al hombre de letras sino al filólogo y al gran versionista que estaba empapado en los clásicos. El señor Guerrero también escribió en la revista literaria de Medellín. *El Cóndor*, que se editaba en la mencionada ciudad, y donde colaboraron hombres tan notables como los Canos, Caros, Holguines, Pombos y toda la plana mayor de la Intelectualidad de jAntioquia. En dicha publicación se verán las traducciones que hacia de varios autores franceses e ingleses, especialmente de Víctor Hugo, como *Las hojas de Otoño* y otras varias versiones importantes. El señor Caro, cuando fue Presidente de la República, le ofreció la Cartera ^e Gobierno, que no aceptó, por no despreciar "las dulzuras acariciantes del hogar", como dice un literato dominicano, en un prólogo a un libro de versos de su hijo L. M. Guerrero Tascón. De igual manera en la misma y otras administraciones le fueren ofrecidos otros puestos importantes que tampoco aceptó. Fue diputado a la Asamblea de Popayán por la antigua provincia del Chocó, junto con San Clemente, Olano, r-1 General Pinto, don Manuel Rebolledo y algunos otros, y el Gobernador de ese tiempo le ofreció la Cartera de Hacienda. El señor Guerrero nació el 25 de agosto de 1843 y murió 'en la población natal en 1898.

GUERRERO TASCÓN LUIS MARIA

Hijo de don Luis María Guerrero, chocoano, y la señora doña Eufemia Tascón, vallecaucana. Nació en el pueblo de Tadó. Intendencia del Chocó, en el año de 1892. Huérfano de padre desde muy tierna edad, su madre lo llevó al Valle del Cauca y

allí en varias escuelas y colegios recibió su primera educación. Muy joven, viéndose sin recursos, y siendo su madre pobre, tuvo Guerrero Tascón que salir de las aulas de colegio público de Palmira e irse a otras partes en busca de trabajo y de fortuna.



Guerrero Tascón
Luis María

Como a los diez y ocho años resolvió iniciar su carrera literaria y periodística en los periódicos de la capital del Istmo, y allí, en asocio de Abraham Martínez, Sabas Villegas y otras, sentó planta su inspiración y el acervo de sus cantos se hizo sentir entre Los intelectuales de la urbe istmeño. Uno de los que ayudó a su formación literaria fue el poeta F. Pardo Fuenmayor, barranquillero, en ésa época residente en Panamá y miembro de la redacción del diario de esta ciudad La página literaria de los sábados del diario era copada por varios poetas que se disputaban el honor de

que sus poesías tuvieran preferencia. Guerrero Tascón colaboró literariamente en todos los periódicos de la capital panameña y sus producciones tenían la preferencia. En 1914, cuando empezaba la guerra europea. Guerrero Tascón, con los merecimientos conquistados en Panamá, a poder de su propio esfuerzo, tornó a Cali, donde trabajó como cronista del "Correo del Cauca" y colaboró en otras publicaciones del Valle, fundando al mismo tiempo varios hebdomadarios, entre los que se recuerdan EL Eco Liberal, de Palmira, Isis, en la misma ciudad; La Caravana en Cartago, después La Voz del Chocó, en Quibdó, y antes El Sol, en Panamá. Guerrero Tascón también figuró en el personal docente de la República de Panamá, por espacio de tres años y últimamente ha sido profesor de Castellano y de retórica del Colegio de Carrasquilla, de Quibdó; inspector general de Instrucción pública y secretario del ramo en la Intendencia del Chocó; director de la Escuela Anexa y profesor de Pedagogía de la Escuela Normal de Cartagena, sin contar el trabajo en otras escuelas y colegios de diferentes departamentos. En Nariño fue inspector de Instrucción Pública en varias provincias, cuando era gobernador Francisco Albán. Ha desempeñado otros empleos en los ramos administrativo y de hacienda. Fue empleado del ministerio de guerra, en tiempo del General Alfonso Jaramillo, en 1924 En este mismo año. Guerrero Tascón, en un concurso literario celebrado en Bogotá el 1º de mayo se ganó el primer premio con una poesía con motivo de la fiesta del trabajo. Siendo ya poeta lau-

reado, se hizo conocer después como cronista en algunos diarios de Bogotá. Luégo fue al Chocó con el Intendente doctor Miguel Vargas Vásquez, y pasó a Costa Rica al año siguiente. Trabajó en el diario "Correo del Cauca", de Cali, como repórter y corrector. Guerrero Tascón tiene para dar próximamente a la publicación varios libros de poesias, cuentos y crónicas. Le ha gustado cultivar el género lírico, con el descriptivo, y a veces erótico en sus versos. No pertenece a ninguna escuela, aunque su tendencia ha sido siempre hacia el modernismo, tanto en poesía como en las letras en general. Ha escrito varias veces algunos ensayos de crítica y es autor de novelas cortas, como las tituladas Víctimas del Interés y Amor y Desengaño. Su Tetrato lo hemos visto en muchos periódicos y revistas del país y del extranjero al pie de sus producciones, ya sean en prosa o en verso. Poeta, periodista, literato, escritor combativo, pedagogo, se ha ido al campo del conservatismo, defiende con gallardía y altivez los intereses de su región nativa, el Chocó, cuando alguien trata de mancillarla o de explotarla, y, como el caballero antiguo, prosigue su ruta, siempre en defensa de su Dios, de su Patria y de su dama.

GUERRERO JOSE MARIA

Nació en Pasto el 27 de febrero de 1843; estudió humanidades y filosofía bajo la dirección de Higinio Muñoz. Al estallar la revolución del fin, dueños de la región de Pasto los conservadores, se dirigió por el Castigo y Barbacoas al puerto de Buenaventura, para incorporarse en el ejército revolucionario, hacer toda la campaña y tornar a Pasto de Teniente, en el batallón Palacé que fue al sur mandado por el coronel santandereano José del Rosario Guerrero. Distinguióse en la acción de Guaspud, el 6 de diciembre de 63; siguió dicho cuerpo a vanguardia y en Alubure sorprendió las avanzadas ecuatorianas, a las que tomó prisioneros y elementos de guerra. En la campaña de 76-77 como teniente coronel, estuvo al servicio del gobierno liberal; por el Ecuador salió a incorporarse en las Tuerzas del norte del Estado, que dirigía Trujillo. Al restablecerse la paz fue nombrado por el Presidente Conto, jefe municipal de la provincia de Pasto, organizó una policía urbana, que el pueblo apodó de la culebra y que constituyó por sus arbitrariedades y abusos una amenaza social. Progresista, abrió varios caminos y construyó puentes en las cercanías de Pasto, mejoras que subsisten. El 79, mal mirado por los vencedores de Amalme, fue encarcelado y aherrojado; el

85 asistió al combate de Ipiales. Murió en Pasto el 6 de febrero de 1920. (G. A.).

GUERRERO IGNACIO (Véase Apéndice).

GUERRERO HERNANDO (Véase Apéndice).

GUERRERO MARCO A. (Véase Apéndice).

GUEVARA MATILDE

Víctima de la zaña, de la crueldad y de la protervia de los que deshonraban el pabellón español. Acusada del delito de patriotismo solamente porque increpó a los sanguinarios jefes de la crueldad con que trataban a su padre, y se manifestaba de seosa del triunfo definitivo de los americanos, ideas que sostuvo con firmeza, se le hizo cortar la cabellera, se le pasó por la plaza a són de tambor y amarrada se le sacó para Pasto con su padre y otros patriotas. Entre los muchos ejemplos de barbarie que dieron los españoles en aquella época en Popayán, dicen ScarpcLta y Vergara, se cuenta el ejecutado con una jovencita de edad de trece años, hija del capitán Camilo Guevara: esta niña fue horrorosamente azotada hasta despedazarle su cuerpo, dejándola en un estado lamentable, sin más motivo que haber sostenido en presencia del español General Calzada, que era patriota por haber nacido en América y por las tiranías que habían ejecutado los españoles. A pesar de la situación en que quedó la niña, la desterró Calzada junto con su padre. Este hecho consta de una declaración jurada de don Cristóbal Mosquera y de otros ciudadanos respetables. El expediente original se conserva en la biblioteca de la nación. (J. D. M.).

GUEVARA GERVASIO

Sargento 1°. Nació en Bogotá. Combatió en el sur desde 1813 hasta el 30 de junio de 1816, que fue dispersado por los españoles en la ocupación de Popayán; en las acciones de guerra del Alto Palacé; Calibío. Tacines. y en la de Popayán, en el año de 1815, con el General A. Obando. Volvió a tomar servicio en la artillería de 1819 a 30 de junio de 1830, en que fue depuesto por el gobierno del General Urdaneta, como empleado en el almacén de pólvora en Bogotá. (S. y V.).

GUEVARA CAJIAO VICENTE

Payanés. Se recibió de abogado en 1848; juez Letrado de Iscuandé, gobernador de Calato, en 1859, de Popayán, 1862, procurador general del Estado en 1862 y 78, procurador del departamento del centro, 1360, magistrado de la Corte Superior, 1863, y del Tribunal Superior de Justicia, 18B1; miembro del consejo de guerra constituido para juzgar a los revolucionarios de 1865, secretario de hacienda y encargado del despacho de gobierno varios meses, en 1864; fiel de balanza de la casa de moneda en 1874, administrador general del tesoro en 1859, presidente del Tribunal de Cuentas, director del presidio, jefe municipal suplente de Popayán y propietario del Quindío, Palmira y Caldas, prefecto del territorio del Huila, vocal de la municipalidad de Popayán, diputado a la Legislatura del Estado en 1369, representante al congreso en 1882 y 83. En su juventud fue conservador y figura su nombre entre los que proclamaron la candidatura del general Pedro Gutiérrez Lee para Gobernador de Cundinamarca, en Bogotá, el 28 de enero de 1859. Hizo armas en diversas contiendas civiles, desde 1854 cuando fue capitán de la primera compañía del batallón 69 de Popayán. Alcanzó a general. Jefe divisionario en 1876. sub-inspector de las milicias del Cauca y jefe de estado mayor general de 1885, año en que se retiró a la vida privada. Enfermo y pobre, se le nombró archivero general de la casa de gobierno en 1887. Murió el 23 de septiembre de 1895. El 10 de agosto de 1861, cuando ya Popayán estaba por los conservadores, y se retiraban hacia el norte los últimos sostenedores de la Plaza, el "Gallego", apodo que daban al doctor Guevara, desafiando el peligro, resistió en la calle del Humilladero, para descender al antiguo puerto del Molino, a los conservadores que lo perseguían, hasta el punto de que sólo salvó la vida porque tropezó y cayó la caballería de su inmediato adversario. Puso casa con Domitila Urrutia. (G. A.).

GUEVARA JUAN FRANCISCO

Sacerdote payanés, racionero del coro catedral, muerto el 17 de abril de 1838, muy humilde e ilustrado, notable teólogo, excelente latino, delicado poeta, músico y orador elocuente. Fue diputado suplente a la cámara provincial de Popayán. (G. A.).

GUILLEN ROSALIA

Nació doña Rosalía Guillén en Mompós, hija de don Julián Guillén, hombre de notable prosapia y uno de los más distinguidos colonizadores y benefactores de las haciendas de Chiriguana, hacia el Valle de Upar, y de doña Juana Gutiérrez de Piñérez, también de clase distinguida, de la misma familia del Visitador regente Juan Antonio Gutiérrez de Piñérez, bien conocido en la historia a propósito de la insurrección de los comuneros. En 1807 casó con doña Rosalía el coronel de Ingenieros español don Manuel Anguiano; ambos abrazaron con decisión la causa de la Independencia, la una para prestar los servicios modestos pero desinteresados que una mujer puede prestar, y el otro para servir con su ciencia, con sus energías, con su valor y con su vida a su nueva patria adoptiva; hermano carnal de aquélla y político de éste, era el ciudadano Pedro Guillén, comandante de la vanguardia de la división con que Bolívar ocupó a Cúcuta después del célebre combate del día 28 de febrero de 1813, y que llegó a ser coronel del ejército Libertador de Venezuela. Doña Rosalía Guillén soportó las calamidades e Inclinencias de la emigración de Mompós cuando ocuparon los realistas esta ciudad; dirigióse a la ciudad sitiada, en donde se encerró a padecer hambre y las miserias consiguientes al sitio. Por consecuencia de aquellas visciditudes quedó en pobreza, desvalida y en estado miserable, pues la única persona que pudiera extenderle la mano, el coronel Guillén, también había caldo prisionero; con su dolor y miseria por auxilios, y con la esperanza para su ancianidad puesta en el pequeño hijo único de tres años, abandonó la ciudad de sus martirios para volver a la de su cuna; aún no había cumplido diez y ocho años el hijo adorado, reliquia y recuerdo de su padre, cuando el general Santander no sólo se lo condujo al cadalso, sino que se complugó, vestido de grande uniforme, a caballo y como de gran festividad, en cerciorarse de que realmente el hijo del mártir era ya un cadáver. No se oyó tina queja de los labios de aquella viuda, huérfana y mártir. Sus virtudes cristianas estaban por encima de las pasiones de los hombres; aspirando al reposo de la muerte dejó el crimen en las manos de un Dios Justiciero, y siete años más tarde un discurso del General Eusebio Borrero hizo comparecer ante Dios y ante la víctima al victimario (J. D. M.).

GUILLEN CHAPARRO FRANCISCO

Como decano de la audiencia, gobernó durante la vacante

desde el 20 de diciembre de 1585. ínterin venia el reemplazo d' Orellana. Durante su gobierno se fundaron las ciudades de La Palma, Medina (Casanare y San Martín), y otras que desaparecieron más tarde. Guillén Chaparro terminó su mal gobierno en marzo de 1590; residenciado por su sucesor, se le remitió preso ;i España en vista de las muchas quejas sobre abusos cometidos y pésima administración. (R. C.).

GUIRAL FRAY GREGORIO

Provincial de San Francisco en el Nuevo Reino de Granada. Creemos que este pintor y distinguido escultor fue bogotano, fundados en noticia que trae Ocáriz, quien refiere que don Pedro Guiral Berrio, padre de dicho artista, llegó a Santafé en 1605. í fundar el Tribunal de Cuentas, que estuvo a su cargo hasta 1621, año en que murió. Fray Gregorio floreció, pues, en la primera mitad del siglo XVII. Crióse en la ciudad de Santafé, y era hijo de doña Marta de Miranda, del matrimonio con el citado Guiral Berrio; fue de gran gobierno y adornó la Iglesia de su convento de Bogotá de cartelas doradas, con pinturas a trechos, y la capilla mayor de tabernáculo con tableros de medio relieve, y el claustro en sus cruceros con lienzos grandes de ventajosa pintura. (P. M. I.).

GUIRIOR MANUEL

Natural de Navarra, emparentado con San Francisco Javier, caballero de la Orden de San Juan, teniente general de la Real Armada, gentilhombre de cámara y marqués de Guirior, marino distinguido. Su nombramiento como Virrey está fechado el 10 de diciembre de 1771 en Madrid; llegó a Cartagena y asumió el mando el 22 de abril de 1773; permaneció en dicha ciudad varios meses en el desempeño de sus funciones; emprendió viaje a Santafé por el camino del Opón, para estudiar esa vía. Su Santidad Clemente XIV, por Breve fechada el 21 de julio de 1773, declaró extinguida la Compañía de Jesús, y el 2 de septiembre del mismo año ordenó el monarca español la observancia del mismo breve en sus dominios El Virrey también trató de corregir en las Instituciones monásticas, muy relajadas entonces, los abusos que a diario se cometían, con lo cual no consiguió otra cosa que vejaciones por parte del provincial del convento de Agustinos, a quien envió preso a España En tales circunstancias apeló, para la reducción de algunas tribus a la capitulación contratando con

individuos seculares esa labor. La reducción de los indios motilonos se puso al cuidado de don Francisco Guillén, auxiliándolo con fondos del real erario y dos mil pesos cedidos por el Virrey para construir casas y fundar plantaciones. Por haber resultado Guillén complicado en el asesinato de un oficial real en Maracaibo, se le redujo a prisión, y la empresa fracasó, después de concebir grandes esperanzas en ella, pues no hubo quién la continuara. Guirior pacificó de nuevo a los goajiros y en Panamá sometió a su autoridad algunos caciques por medio de tratados; trabajó sin resultado alguno porque se diera libre la navegación del Atrato; dió franquicia a los buques que embarcaran harina del Virreinato; sentó las bases de un hospicio en Santafé e hizo levantar el censo de la ciudad; estancó el tabaco como base de una nueva renta; pidió la codificación de las complicadas leyes coloniales y, en vista del absurdo método de enseñanza que regía entonces, comisionó al fiscal de la audiencia, doctor don Francisco Moreno y Escandón, para redactar un plan de estudios, de acuerdo con las necesidades y adelantos de la época. Moreno cumplió su cometido brillante y satisfactoriamente, y su plan se puso en vigor en todos los colegios del Virreinato con magníficos resultados, a pesar de haber sido improbadado por la Corte y ordenado ésta se volviera al viejo y detestable sistema. El Virrey, asesorado por el mismo doctor Moreno y Escandón, fundó la biblioteca nacional que constantemente viene enriqueciéndose y cuyas puertas se abrieron al público el 7 de enero de 1777. En suma, este magistrado se distinguió como celoso, activo y justiciero, atendiendo a la administración pública y con la mayor constancia y energía, muy especialmente en los ramos de enseñanza y mejoras materiales. Ascendido a teniente general en 1774, gobernó hasta el 10 de febrero de 1776, que entregó el mando a su sucesor, en Cartagena, de paso al Perú, a donde fue promovido como Virrey, y en compañía de su nueva esposa, la distinguida dama bogotana doña María Ventura, y un numeroso séquito, marchó a su destino. Dejó buen recuerdo de su gobierno y llevó las mayores simpatías. Cuatro años después murió en Madrid. (R. C.) Según nuestro cronista Ibáñez, el Rey de España designó para suceder al señor Messia de la Cerda a don Manuel de Guirior, quien llegó a Cartagena en julio de 1772, en cuyo año se encargó del mando. Su llegada a Bogotá por el fragoso camino de Opón tuvo lugar el 22 de abril de 1773. Guirior fue ascendido a teniente general que equivale en idioma militar moderno a General de División, y en 1775 fue promovido al virreinato del Perú.

GUINGUE JESUS MARIA



Nació en Sopctrán en el año de 1864. Hizo sus estudios pedagógicos, filosóficos y sociológicos, y obtuvo su grado de maestro en Medellín en 1884, es decir, a los 20 años de edad. Se distinguió como orador, y su Vida la consagró al magisterio, y su muerte que tuvo lugar el día 21 de noviembre de 1920, lo sorprendió dando íin a las labores anuales del Instituto Campestre, colegio que fundó según los modernos métodos de enseñanza y a cuyo frente estuvo por un lustro. Educó dos generaciones en Manizales y el inmenso concurso que asistió a sus honores fúnebres fue el mejor homenaje que se ha podido rendir a tan benemérito institutor. La mayor parte de los más altos exponentes de cultura del departamento de Caldas los formó el señor Guinguc en su Colegio de Sunto Tomás de Aquino. Escribió una carta historio-gráfica del pueblo hebreo, en asociación del doctor Antonio José Duque; una carta historio-gráfica de la República de Colombia, premiada con medalla de oro en varias exposiciones nacionales y departamentales; un estudio sobre kindergartens; otro estudio sobre la formación del carácter; una colección de veinticinco cuadros sobre la manera de educar la voluntad; otro sobre internados campestres; muchísimos pedagógicos, literarios, políticos, filosóficos, especialmente discursos, y algunas traducciones del francés y del italiano. Llevó a Manizales la primera imprenta y fundó el primer periódico con el nombre de El Correo del Sur, en el cual libró recias campañas políticas y del que hizo siempre una escuela de cultura general. Fundó y dirigió La Revista Nueva, Revista Popular, Hogar y Escuela, ésta de carácter pedagógico' y aquéllas de carácter literario. Fue capitán de los ejércitos conservadores, e hizo campañas en los departamentos de Antioquia y Caldas. Fue diputado a la Asamblea del Estado Soberano de Antioquia. Nombrado secretario del Ministro Plenipotenciario de Colombia en el Ecuador, renunció su puesto en Pasto, en viaje hacia Quito, por que sus ideas sobre derecho internacional no estaban de acuerdo con las del ministro, general José María Domínguez. Fue llamado varias veces para dirigir el Colegio de San Simón de Ibagué, un Colegio oficial en Hucaramanga, el Instituto Universitario de

Manzalcos y la dirección general de Instrucción pública del departamento de Caldas.

GUINCHE SALAZAR BERNARDO (Véase Apéndice).

QUIZADO LUIS C.

Nació en la ciudad del Chinú en 1880. Hizo sus estudios en el Colegio Universitario de Bolívar, en donde en 1897 obtuvo el grado de bachiller, después de lo cual estableció una casa de comercio en su tierra natal, la que suspendió sus operaciones con motivo de la guerra de 1899. Ha sido diputado a la asamblea departamental, y fue su presidente durante algunos periodos. Su actuación allí fue siempre inteligente, juiciosa y encaminada a obtener el progreso de esta sección de la República. Ha desempeñado puestos públicos, tales como el de inspector provincial de funciones fue reelegido durante tres períodos consecutivos. Des-Instrucción pública en la provincia de Corcozed, profesor en varios colegios oficiales y particulares, vicerrector del Instituto Caldas de Corozal, y vicerrector de la Universidad de Bolívar. Fue magistrado del Tribunal de Cuentas de Bolívar, para cuyas pues pasó a la secretaria de gobierno de dicho departamento. Formó parte de la comisión que en 1911 estuvo en Santa Marta a recibir a los venezolanos que vinieron a visitar a San Pedro Alejandrino. En esa ocasión le tocó ofrecer, con palabras de patriotismo, el "lunch" con que los diputados de Bolívar y Atlántico obsequiaron a los huéspedes amigos. Como representante al Congreso de 1913 a 14 hizo labor fecunda por los intereses de la costa atlántica en particular y de la República en general. Presentó varios proyectos de vital importancia y tomó parte activa en la discusión de otros. Entre ellos anotamos los "sobre carreteras", "sobre pozos artesianos" y "sobre Escuelas de Artes y Oficios en Cartagena". Combatió con energía e inteligencia el proyecto de ley por la cual el gobierno podía disponer de los fondos acumulados en Londres y que estaban destinados al saneamiento de los puertos y con viril patriotismo rechazó aquél por la cual se autorizaba la junta de conversión para hacer ciertas emisiones de papel moneda. Tiene el distinguido bolivarense el gran mérito de haber hecho sus estudios de derecho y ciencias políticas, después de haber formado hogar, robándole tiempo a la pesada brega por la vida, haciende de la noche día y multiplicando sus esfuerzos de obrero en el campo de la inteligencia. Hermoso ascender así, llegar hasta la cima y fatigado besar el

laurel! En las ardientes arenas del periodismo, Gulzado ha peleado recias batallas, con pluma bien templada y castiza. Ha colaborado en Renacimiento de Sincejejo, en Orto, de Magangué, y en La Epoca, de Cartagena, y ha cosechado preciados frutos de periodista y escritor de talento. Publicó en Revista Contemporánea la vida y acciones de don Pedro de Heredia. Soldado del deber. Luis C. Guizado será siempre un centinela en las batallas que se relacionan con los intereses sagrados de la patria. (S O. G.).

GUTIERREZ DE APONTE PEDRO

En real cédula dada el 28 de diciembre de 1636 a favor de Juan de la Peña y Montoya, vecino de Vélez, se dice que éste era biznieto de Pedro Gutiérrez de Aponte, uno de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Reino con Quesada y “una de las personas que más se distinguieron en dicho descubrimiento”. Al decir de Ocariz, Gutiérrez de Aponte se halló en las fundaciones de Santafé y Vélez, y se avecindó en esta última. Fue luego con Pedro de Ursúa a la conquista de los muzos y recibió de este general un repartimiento de cuatrocientas casas de indios, del cual le dio título el gobernador Diez de Armendáriz, pero hizo dejación de este repartimiento y regresó a Vélez, en cuya jurisdicción recibió, por título de la real cancillería, fechado el 20 de enero de 1553, la encomienda de Choaguete y Bobora. Este conquistador casó con Luisa Vásquez, natural de Santo Domingo, e hija de Pedro de Miranda, (R. R.).

GUTIERREZ VALENZUELA JUAN

Subió a la meseta y a la sabana de Bogotá en la expedición conquistadora; y ayudó a conquistar a Los indios Chipataes. Se avecindó en Vélez.

GUTIERREZ DE PIRERES FRANCISCO

Era natural del Consejo de Ledcña, Obispado de León; se graduó de abogado, desempeñó importantes puestos en España, entre otros el de alcalde de Sevilla y de Cádiz. Fue nombrado regente el 23 de septiembre de 1776, y se le expidió el título en forma el 18 de diciembre del mismo año. Se le nombró, además, visitador del Nuevo Reino, el 23 del mismo mes, y luego intendente de los reales ejércitos el 3 de marzo de 1777. El 11 de agos-

to del mismo año llegó a Cartagena con don José García de León Pizarro. Venía aquél de visitador a Santafé y éste a Quito. El 12 de octubre de 1780 expide aquí el decreto sobre renta real. El 12 de mayo de 1781 sale de Santafé para Honda, a media noche, aterrado por la insurrección de los comuneros. El 15 del mismo mes llega a esa ciudad, y el 8 de junio se embarca para Cartagena. El 16 de ese mes llega allí. El 19 de enero de 1782 sale de Cartagena, nuevamente para Santafé. El 13 de febrero llega a la capital. El 7 de diciembre de 1783 sale otra vez de Santafé para España. El 13 de febrero de 1784 se embarca en Cartagena. El 5 de octubre de 1788 vivía en Madrid, pues tiene esta fecha un informe que da él sobre los servicios de don Antonio de la Torre, y que está publicado en una obra de éste sobre Cartagena. Figura Gutiérrez aquí en el acta de la Inauguración de la Capuchina (mayo de 1783). E. P.)

*

GUTIERREZ JOSE ANTONIO

Cura de Inzá, entusiasta republicano. Fue apresado por los realistas, quienes habían puesto precio de mil pesos a su cabeza, lo mismo que a la de otros sacerdotes. (G. A.).

GUTIERREZ VICENTE %

Por sus compromisos en favor de la República fue apresado en Pasto en 1814, y enviado a Quilo. (G. A.).

GUTIERREZ PANTALEON

Nació en Bogotá. En el inmortal 20 de julio de 1810, tomó una actitud digna de su patriotismo en defensa de la libertad. El señor Gutiérrez fue preso con su hijo José Gregorio a la llegada de Morillo, para decirle el último adiós al salir el uno para el patíbulo y el otro para el presidio de Omoa; pero detenido en Cartagena sufrió allí su condena hasta que el triunfo de Boy acá lo sacó de ese martirio y lo restituyó a su familia, en el seno de la cual murió bendecido por los que recibían siempre sus dádivas, y lleno de gratitud de la patria, a la cual dejaba miembros virtuosos y dignos de ella. (S. y V.). El siguiente rasgo pinta la generosidad de don Pantaleón: En el año de 1788 se acercó al Padre Téllez un caballero bogotano, el mismo don Pantaleón. el mismo que después arrastraría cadena de presidiario en las cárceles de Panamá y de Cartagena, Ofrecióle el fraile a Gutiérrez

una ancha silla y él ocupó otra en la desnuda celda. “Padre, le dijo don Pantaleón, sé que vuestra paternidad quiere emprender la reedificación del templo destruido por el terremoto e intenta dirigirse a algunas personas para que le ayuden a este fin piadoso”. “Así es,” respondió el padre Téllez. “Permítame, pues, vuestra paternidad, añadió el visitante, contribuir, aunque sea con poco, a tan buena obra”. Y esto diciendo le entregó un paquete con cuatro mil pesos en onzas de oro. “Sólo, sí, Padre, tale atrevo a suplicar a vuestra paternidad que no apunte mi nombre en el libro de los contribuyentes”. “Dios Jo apuntará en al cielo”, respondió el padre Téllez, estrechando de nuevo la mane del recién llegdo, y éste se retiró poco después con el mismo aire humilde y respetuoso con-que habla entrado. (C. de B.).

GUTIERREZ MORENO JOSE GREGORIO

Según el doctor Arturo Quijano, pertenecía don José Gregorio Gutiérrez al grupo de jóvenes distinguidos que encabezaban en la capital el movimiento patriótico. El ardimento propio de su edad, la esmerada educación que habla recibido, y ser el abogado de la gran audiencia, designábanle para vocero de la opinión pública, juntamente con su amigo Camilo Torres; asi quz en las elecciones de 1808, el primero salió síndico procurador general, y el segundo, asesor. Bastarán para comprobar que su peyoración en la Junta rayó a no soñada altura, estas palabras en que, después de pedir perdón para los quiteños, probó quién era él de cuerpo entero, él, a quien su posición oficial obligaba a la mayor circunspección: “Yo no puedo precindir de las obligaciones tan delicadas en que me ha constituido mi empleo. Soy el órgano del pueblo y su defensor nato: todo él está sobre mis hombros; y yo me haría responsable a Dios y al mundo, si no hablase en este día con aquel espíritu de justicia y de ingenuidad a que me obligué cuando se me exigió el juramento de defender sus derechos en presencia de este respetable cuerpo”. Completó Gutiérrez, continúa Quijano, su glorioso compañerismo con Torres en lo de la famosa junta de 1809 con un rasgo que por su valor ío coloca a la altura de don Camilo: no habiendo querido el cabildo, por temor, firmar el memorial de agravios, indignóse Gutiérrez y pretendió, como síndico procurador, firmarlo él, ya que en ese destino tenia la representación oficial de la ciudad; “mas sus amigos le disuadieron de dar un paso tan audaz, que probablemente desde entonces le habría costado la vida”. Además, hizo don José Gregorio todo cuanto pudo por difundir copias del pre-

cioso manuscrito y por procurarse una edición londinense. No debe prescindirse en el estudio de nuestro derecho público del muy notable liberal que familiarmente hizo Gutiérrez de la Constitución del once, el cual recomendamos porque da muchísima luz sobre los motivos que tuvieron tantos patriotas para hacer figurar a Fernando VII en ella, como una pantalla y nada más. Fue miembro del cabildo abierto del 20 de julio, aclamado por el pueblo; ministro del Tribunal de gobierno y hacienda, a cuyos Oidores juzgó y perdonó magnánimamente; director de la Junta de Montepío; miembro por Bogotá del congreso de 1811 y signatario de la Constitución; miembro presidente de la legislatura de 1812, en mayo, reunida para revisar el acta de federación; comisionado con éxito feliz, contra un conato de realismo en Ubaté; consejero de Estado, presidente del Tribunal de Vigilancia y seguridad; presidente de la corte de apelación; presidente de la corte suprema, de cuyo sillón pasó en julio de 1816 a la capilla de los ajusticiados. Atravesaba Gutiérrez el patio del Rosario, cuando hincándose pidió la bendición a su padre, quien se hallaba en claustro alto; minutos después, al pasar por su casa, encontró en el balcón, vestidos ya de luto, a su esposa y a sus tiernos niños; y con la misma entereza de que su padre acababa de darle admirable ejemplo, los bendijo y continuó sereno al patíbulo, donde tenía cita para la inmortalidad con Benítez, Valenzuela, Pombo. García Hevia y don Jorge Tadeo Lozano, de los primeros del martirologio (6 de julio). La esposa era la misma a quien Gutiérrez había podido presentar como regalo de boda algo que cualquiera que no fuese él, envidiaría: un título de Castilla ofrecido por el rey días antes de su matrimonio, lo que rechazó por sus ideas republicanas. Fue sacrificado Gutiérrez Moreno sin llegar a los 35 años, pues nació en Bogotá el 10 de noviembre de 1781.

GUTIERREZ DE CELIS VICENTE

Fue uno de los hijos de Ignacio Gutiérrez de Celia, bautizado en Cartago el 13 de diciembre de 1810, Fue exaltado miembro del partido liberal, jefe político de Cartago en 1852, nombrado por Mosquera gobernador del Quindío el 59, lo que estimaron como un reto los conservadores, y de allí tomó pie la revuelta a las órdenes de Carrillo, en enero del 60, Se sostuvo en el puesto, funcionando fuera de su capital, cuando esa plaza quedó por los conservadores. Al lado del entonces coronel Eliseo Paván la atacó el 25 de enero de 1851 y desalojó de allí al coronel Ma/3riñán,

que la había ocupado tres días antes. El año siguiente cayó en el poder de sus enemigos políticos, quienes lo fusilaron en la misma Cartago en diciembre de 1862. (G. A.).

GUTIERREZ JOAQUIN

Teniente. Nació en Guaduas. Vencedor en la batalla de Tarqui contra el ejército peruano invasor, al mando del general Gamarra, en el año de 1829; se halló también en 1830 en la acción del Santuario, en defensa del gobierno legítimo. (S. y V.).

GUTIERREZ SALVADOR

Capitán. Después de estar enrolado en el ejército independiente que obraba sobre Santa Marta, este hijo de la ciudad de Antioquia tuvo la honra de combatir en 1820 en la acción de La Ciénaga el 10 de noviembre, en la cual el valor de los republicanos probó a los realistas, que eran incansables en la defensa de sus sagrados derechos de independencia. Fue de los que con Montilla sitiaron y rindieron a Cartagena en 1820 y 1821; sufriendo el fuego de los sitiados en el castillo de San Felipe, en el de La Popa, en el cual se hallaba con los sitiadores. (S. y V.).

GUTIERREZ JOSE ANTONIO

Sargento mayor, patriota, nacido en Mariquita. Cuenta entre los servicios hechos a la libertad de su patria, haber peleado contra los invasores peruanos en la batalla de Tarqui, y contra los revolucionarios granadinos en 1830, en la acción del Santuario de Funza. (S. y V.).

GUTIERREZ JOSE MARIA

Coronel patriota, antioqueño, fusilado en Popayán el 19 de septiembre de 1816.

GUTIERREZ DE PIÑERES CELEDONIO

Coronel. Nació en la valerosa ciudad de Mompós. Corrió todos los azares de la revolución del 6 de agosto de 1810, a cuyo acto ayudó como al del 11 de noviembre de 1811 en Cartagena, con una cooperación poderosa, esfuerzo perseverante e ineludible voluntad republicana, puesto que este sentimiento era en él,

como en sus hermanos, Gabriel y Germán, de carácter ingénito. Con Castillo asistió a la campaña sobre Cúcuta y sus acciones y fue de los más valerosos defensores en el sitio fie Cartagena en 1815, de donde salió emigrado con su esposa, la señora María. Ignacia VAsquez de Mondragón, dos hijos y su suegra, española de nacimiento, y fueron a aguarecerse en Barcelona, la que sitiada por el jefe español Aldama fue tomada a sangre y fuego pereciendo en su puesto de honor el señor Gutiérrez de Piñeres, en la casa fuerte de dicha ciudad, sucumbiendo también asesinada su inocente esposa, junto con su hijo Manuel, José Maria y la madre de aquélla. (S. y V). Esto sucedía el 7 de abril fie 1817.

GUTIERREZ MANUEL

Capitán, Nació en Mompós. Hijo del señor Vicente Celedonio Gutiérrez de Piñerez, que ayudó con calor al movimiento revolucionario del 6 de agosto de 1810 en Mompós, por el cual combatió en esta ciudad y en las acciones del Banco, Tenerife, Ocaña y Cúcuta. En la defensa de Cartagena en 1815 estuvo con su padre y con él emigró para ir a encerrarse en la casa fuerte de Barcelona, en donde la furia desencadenada del feroz vencedor Aldama no perdonó sexo ni edad y donde este valiente joven rindió la vida que segaron crueles peninsulares y americanos enemigos d la libertad, junto con la de sus padres y su hermano pequeño José María. (S. y V.).

GUTIERREZ DE PIÑEREZ JOSE MARIA

Coronel. Nació en la ciudad de Mompós. Emprendió la defensa de su patria en 1811 con el coronel L. Cárcamo, y se halló en la acción de guerra del 19 de octubre de 1812 en su ciudad natal; en la de Magangué y sitio de Cartagena hasta su capitulación; después emigró a Los Callos, y con Bolivar emprendió la campaña sobre Venezuela en donde combatió a los buques españoles que estaban en el puerto de Barcelona, y desembarcado fue de los que hicieron la famosa defensa de la casa fuerte de este nombre, donde cayó prisionero al dar un asalto a los enemigos. A bordo de la goleta "Espartana" estuvo en la acción naval de Cumaná, y fue de los esforzados atacadores del cerro de Aguasanta con Valdéz. Concurrió al sitio de la plaza de Cartagena en 1831, al del Callao con Solón, asi como al asedio de la Ciudad Heroica, en 1841. (S. y V.).

GUTIERREZ DE PIÑEREZ GABRIEL

Brazo fuerte de la causa de la Independencia una vez proclamada en la ciudad de Mompós, donde nació, como necesaria resonancia de la verificada en Santafé en 1810; el señor Gutiérrez de Piñeres compartió también las glorias y peligros de los que en Cartagena secundaron el 11 de noviembre de 1811 el grito del 20 de julio de 1810 en la capital del Nuevo Reino. Son gloriosos para él del mismo modo los hechos de armas en la campaña del río Magdalena, Mompós, Banco, Tenerife, Ocaña, y luégo en Cúcuta. Ejerció la Vicepresidencia de la provincia de Cartagena al salir el Presidente Torices a la campaña sobre les realistas en Santa Marta; y al saber la derrota de este magistrado en Papares, publicó un bando por el cual ofrecía a los extranjeros que se presentaran a cooperar al sostenimiento de Santa Marta, "cederlos todas las propiedades, exceptuando los templos y edificios públicos". Fue miembro del Colegio Revisor de la Constitución, corporación que lo nombró cónsul el 24 de noviembre de 1814. Valeroso defensor con sus hermanos de la ciudad de Cartagena en el sitio de 1815, emigró al tener que entregarse por falta de víveres, y pasó a las Antillas y luégo a ser de los bravos defensores de la Casa Fuerte de Barcelona, y a rendir la vida sosteniendo los fueros patrios contra el despiadado vencedor Aldama. (S. y V.).

GUTIERREZ DE PIÑEREZ JUAN ANTONIO

General. Hijo del incansable patriota don Celedonio Gutiérrez de Piñerez, nació en Mompós en 1798 y contribuyó desde 1810 a la independencia de la patria. En 1813 formó a su costa una compañía de voluntarios de la cual tuvo el mando ascendido a capitán. Hizo toda la campaña del Magdalena hasta 1815 en que todos los de su familia se encerraron en los muros de Cartagena a resistir el empuje de Morillo. Rendida la plaza, emigró Gutiérrez a los Callos donde se unió a Bolívar y combatió en la mayor parte de las acciones dadas en las provincias de Barcelona, Cumaná, sitio de Guayana y toma de Caracas en 1816 a 1819. En 1820 pasó al ejército del Magdalena y con un cuerpo de tropas que disciplinó, hizo la pacificación del Valle Dupar. Desempeñó las comandancias de armas de Cartagena en 1824, de Mompós en 1830, y la magistratura de la Corte Marcial. Miembro del congreso en 1836, y ascendido a general en 1858, errmleo aue le confirió también Venezuela. Llevó el busto de Bo-

lívar y los escudos de Venezuela y Cundinamarca. Murió esta distinguido jefe en Cartagena en el año de 1871, el 25 de julio. (S. y V.).

GUTIERREZ DE PIÑEREZ VICENTE

General. Nació en Cartagena en 1803. En los años de 1813 a 1815 prestó sus servicios en las filas de los independientes, en la compañía de Zapadores en calidad de aspirante. En 1815 acompañó al Libertador a las Antillas y de regreso de Jamaica, en auxilio de la sitiada plaza de Cartagena, en la goleta La Popa, hubo de hacer rumbo a Haití. En 1818 volvió a incorporarse a los republicanos en Margarita, en la división irlandesa que venia con el general D. Evereuz y el general Montilla, de la cual una parte pasó a Riohacha. En mayo de 1820 fue ascendido a subteniente y en seguida a teniente del batallón Rifles de la guardia del Libertador. En enero de 1823 estuvo en la acción de Pasto, y sobre el campo de batalla le confirió Bolívar el grado de capitán. Se encontró en la campaña del Perú, en Junín, Matará y Ayacucho, en donde le dio Sucre la efectividad de capitán, por haber batido con sólo ciento seis soldados del glorioso batallón Bogotá, una columna española de 800 hombres, tomando más de 400 prisioneros y obteniendo el calificativo de "acción distinguida de valor", según consta del diploma de dicho general. Hizo también la campaña de 1821 en el Magdalena y sur de Colombia, con Montilla y el Libertador, peleando en las batallas de Carabobo, Bomboná, Pasto, dos acciones en el Guáitara, Taintíala y Yacuanquer. En 1830 sostuvo la dictadura. Recibió una herida en Bomboná y una contusión en Taindala. Fue adjunto, primero y segundo ayudante general del Estado Mayor y ministro juez de la Alta Corte Marcial de Colombia. Condecorado como de los libertadores de Venezuela y Quito, llevó la Medalla de Ayacucho, Busto del Libertador y los Escudos de Carabobo, el Magdalena, Junin y Ayacucho. Murió en Bogotá en 1875. (S. y V.).

GUTIERREZ DE PIÑEREZ GERMAN

"Germán hizo sus estudios hasta obtener el doctorado en Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, que lo contó entre sus hijos más ilustres y conserva en su salón rectoral cariñosamente su retrato. Fue uno de los que firmaron el Acta de Cartagena sobre proclamación de la Independencia absoluta y prestó a esta causa su desinteresado y eficaz concurso.

ya en el gobierno civil, ya en las operaciones militares, especialmente en la misión que, en unión del señor José María del Real, se le dio para que arreglara en Panamá la paz con Santa Marta, y en la presidencia de la convención de los pueblos de Cartagena. En el memorable sitio de esta plaza figuró como uno de sus más esforzados defensores, junto con sus dos hermanos Celedonio y Gabriel, bajo las órdenes de su primo, el preclaro cuanto infortunado general Manuel del Castillo y Rada, quien fue depuesto por un motín que dio por resultado la proclamación del general Bermúdez para jefe de la plaza. En Haití el doctor Gutiérrez de Piñeres no desmayó en sus esfuerzos, y con sus hermanos Celedonio y Gabriel y con Brilón, Soublette, Piar, Briceño Méndez, Anzoátegui, etc., ayudó a Bolívar en la preparación de la empresa de los Callos, a cuya final realización no pudo cooperar por haber rendido su preciosa existencia a los 37 años de una vida consagrada toda al servicio de la libertad e independencia de su patria. Hubiera seguido a Bolívar, y su nombre habría quedado Inscrito en el libro de la Gloria, como quedaron los de sus heroicos hermanos y sobrinos en la hecatombe de la Casa Fuerte. (E. R. P.).

GUTIERREZ DE PIÑERES MICAELA, NICOLAS A Y

MARIA IGNACIA

De familia ilústremele Mompós. hijas de don Celedonio Gutiérrez de Piñeres y doña María Ignacia Vásquez, abandonaron su hogar y sufrieron los horrores del sitio de Cartagena y las penalidades de la emigración en 1815. La ola revolucionaria llevó a esta familia a Barcelona, de Venezuela. Encerrada en 1817 en la Casa Fuerte, sitiada por las tropas del rey, comandadas por el español Juan Aldama, vieron perecer al coronel don Celedonio, jefe de ella, y a don Gabriel Gutiérrez de Piñeres, luchando como buenos. Vencidos los patriotas las atribuladas jóvenes Gutiérrez de Piñeres presenciaron la muerte de su madre y la de dos de sus hermanos, asesinados por soldados españoles, lo cual tuvo lugar el día 7 de abril de dicho año. Ni un hombre, ni una mujer, ni un niño de cuantos se encontraron en la Casa Fuerte se escapó de aquella salvaje y promiscua matanza para maldecir al infame Aldama. (P. M. I.).

GUTIERREZ MORENO AGUSTIN

En los primeros meses de 1813, volvió a residir en Bogotá, después de larga ausencia, el distinguido patriota don Agustín Gutiérrez Moreno, quien anduvo por las Antillas y la América del Norte comprando armas para los republicanos. De tiempo atrás se proponía don Agustín dar publicidad a parte del libro del apóstol de las Indias, con el objeto de despertar el sentimiento de americanismo, y logró imprimirlo en Bogotá a su costa, en la tipografía del Estado, de que era regente el ciudadano José María Ríos. El libro de Bartolomé de las Casas, venerable Obispo de Chiapa, se había publicado por primera vez en Sevilla. Comprendía dos opúsculos o trabajos distintos. Gutiérrez publicó el primero de ellos, intitulado: Brevísimas relaciones de la destrucción de las Indias, colegiada por el Obispo don Fray Bartolomé de las Casas, de la Orden de Santo Domingo. Este opúsculo fue adicionado con notas de la pluma de don Agustín, y con un prólogo titulado El Editor, también suyo, el cual en las líneas finales tiene esta frase: "Dichoso yo si este libro, produciendo en mis compatriotas el mismo efecto que en los holandeses, los hace decir eficazmente: o morir o ser libres. Entonces veré cumplidos mis deseos, creeré haber hecho un servicio a mi patria, y despreciaré el concepto de los que juzgando tal vez por sus propias intenciones, impidieron antes la edición de toda la obra, por creer que yo lo hacía movido del vil interés de una ganancia pecuniaria". La edición hecha por don Agustín Gutiérrez se agotó hasta el extremo de ser una verdadera rareza bibliográfica hoy. Don Agustín era hijo de don Pantaleón Gutiérrez, el patriarca de Bogotá, venerable prócer. Se quejaba el Pacificador de que en París se publicaban los Anales Militares que sostenían la causa de la Independencia de América, y recordaba que allá residía entonces don Agustín Gutiérrez Moreno y don Ignacio Tejada, a quienes juzgaba culpables de colaborar en la prensa extranjera para servir a sus compatriotas revolucionarios. Bolívar instaló el Congreso, que se llamó admirable, el 20 de enero de 1830. y en él tomó asiento don Agustín Gutiérrez Moreho. Ignoramos la fecha de la muerte de este patriota.

GUTIERREZ GAVINO

En clase de pífano empezó su carrera el coronel Gavino Gutiérrez en 1º de febrero de 1814 y ascendió por escala rigurosa hasta obtener el alto empleo de la milicia en 1851. Hizo las cam-

pañas del Norte de la Nueva Granada en 1815; la de Casanare y la del Centro en 1818 y 1819; la del sur de Colombia contra los peruanos en 1828 y 29; la de Pasto y la del norte en sostenimiento del gobierno legitimo en 1839 y 40, y la de la Costa en 1842, comportándose siempre digna y valerosamente. Combatió en Cachi a las órdenes de Rovira y Santander; y hecho prisionero en ese combate, fue rescatado en los llanos en la acción de Típica para volver a combatir en Chire, Pantano de Vargas y Boyacá, en el año de 1819. A las órdenes del General Flórez peleó también en el Pórtete de Tarqui el 27 de lebrero de 1820. Por mucho tiempo estuvo separado del servicio hasta que llamado a él por el gobierno de 1838 fue a combatir en la campaña de 1839 y 10 en Buesaco, la Laguna. Ejidos de Pasto, Cruz del Barranco, Yaguarbamba, Huilquipamba, en Araocca y Tescua y en los tironeos de Oiba, San Gil y San Lorenzo. Gutiérrez se distinguió por su valor, subordinación, lealtad y disciplina en las campañas y por sus maneras caballerosas en el trato social. Era de mediana estatura, sin faltarle la gracia y donaire que se adquiere en la vida militar. Su fisonomía de proporcionadas facciones y llena de animación era simpática para todos. En la última revolución general se hallaba empleado por el gobierno de Panamá, y por enfermo se separó con licencia. Llegó al Puerto de Buenaventura a mediados de 1861, cuando el Estado del Cauca estaba tdo en armas. Julio Arboleda esperaba en él, y los partidarios del general Mosquera se hallaban en aquel puerto asediado y reducido a la mayor extremidad. Le instan, le suplican a Gutiérrez que tome parte en la contienda y se ponga a la cabeza de las fuerzas, para sostener la causa federal; pero el jefe bogotano, fiel a su bandera y principios, rehúsa aceptar los ofrecimientos que se le hacen en ese sentido, y prefiere morir de hambre, como murieron muchos otros en aquel punto. Testigos y actores principales en esas escenas, nos han referido que el hambre llegó allí a tal extremo que los mismos compañeros de armas se disputaban en contienda armada y a muerte cualquiera cosa que fuera alimenticia, y que hasta los animales más asquerosos e inmundos eran solicitados para entretenerla o aplacarla. Tal fue la horrosa muerte que le estaba reservada a la edad de 58 años al simpático, leal y valeroso coronel Gavino Gutiérrez. (J. M. B.).

GUTIERREZ DE SEGOVIA RAFAEL

Hijo del coronel de la Independencia Gavino Gutiérrez y de Juana Segovia, nació y murió en Pasto, el 28 de febrero de 1833

y 11 de septiembre de 1901 Estudió en el convento de Agustinas de esa ciudad, en donde se distinguió por sus talentos, aprovechamiento y felices disposiciones para la oratoria. Contrajo matrimonio con Teresa Villota Polo y formó un hogar que ha dado opimos frutos, entre ellos dos distinguidos sacerdotes y una hermana de la caridad. Su vida la consagró a la instrucción de la juventud, habiendo sido director y profesor de varias escuelas primarias en Pasto y en los pueblos de Tangua y Yacuanquer. Abnegadamente sirvió como soldado en diversas campañas en pro del conservatismo hasta recibir algunas heridas. Julio Arboleda lo ascendió a capitán. En varias ocasiones desempeñó el cargo de alcalde de Pasto, y en sus postrimerías el de administrador de correos en Ipiales. (G. A.).

GUTIERREZ VILLOTA LUIS

*

Hijo de Rafael Gutiérrez Segovia. Nació el 5 de diciembre de 1857. Se educó en la escuela que regentaba su padre, y luego en el Colegio de Pasto, en el semblarlo de esa ciudad que rigieron los lazaristas hasta el 75, y por último, en el Colegio de los Felipenses, a cuya comunidad ingresó y fue ordenado de presbítero en 1883. Fue superior de su congregación en Ipiales, donde ejerció el curato y la vicaria por 25 años; en seguida cura y vicario de Túquerrez, hasta 1916 en que el Uustrísimo Leónidas Medina lo dejó de administrador apostólico de la diócesis de Pasto. (G. A.).

GUTIERREZ ARISTIDES

Hijo de Rafael Gutiérrez Segovia. Felipense como su hermano Luis, aparte su distinción en esa comunidad y su actuación general como ministro del Señor, ha espigado con ventaja en el campo de las letras, colaborando asiduamente en periódicos y revistas del sur con escritos literarios, históricos y religiosos. Es autor de varios ensayos dramáticos en los cuales revela versación escénica, fácil manejo de la lengua y soltura para la versificación. (G. A.).

GUTIERREZ FRUTOS JOAQUIN

Nació en Cúcuta, Santander. Dice el doctor Fajardo que Gutiérrez fue abogado notable y que en los albores de la República escribió las Cartas de Suba en que pedía juntas de gobierno. El

Acta de Independencia luce su firma, como que fue uno de los más elocuentes sostenedores y brioso orador del movimiento iniciado el 20 de julio. Le tocó ser jefe de la sección de negocios diplomáticos exteriores y de los del interior, cuando el 14 de agosto se dividió la Junta de Gobierno en seis secciones. El 27 de enero de 1811 fue nombrado por Nariño, presidente de Cundinamarca, para que como comisionado tratara con Niño, gobernador de Tunja, sobre el asunto agregación de provincias, con el fin de evitar los disturbios que siempre se produjeron entre centralistas y federalistas. Fue miembro de la Constituyente del Estado de Cundinamarca, del congreso de Ibagué, en donde se le comisionó para tratar con Nariño sobre la reunión del Congreso Nacional, y del de la Villa de Leiva. En éste se le designó como Presidente de la comisión que debía acompañar a Bolívar en su campaña sobre Mérida; pero tal comisión quedó sin efecto porque Bolívar estaba lejos de la Nueva Granada cuando ella llegó a Cúcuta. En el Congreso de Santafé manifestó, como en los anteriores, sus relevantes dotes de talento e ilustración, lo que le valió el ser nombrado como teólogo profundo, para rebatir a los gobernadores del arzobispado, los argumentos con los cuales se oponían al proyecto de reunir un concilio que arreglara con el Pontífice romano los asuntos entre la Iglesia y el Estado. Cuando las relaciones entre Nariño y Baraya se agriaron, trató de evitar las batallas de Ventaquemada y Bogotá, pero nada consiguió. Como se ve, pues, su ideal fue servir a la patria y batallar con su ciencia y su valor cívico por su independencia y libertad. Por ella rindió su vida, huyendo de Morillo, en Pore, el 25 de octubre de 1816, y la patria honra su memoria, recordando con gratitud sus hechos gloriosos. “El doctor Gutiérrez insertó en el Semanario un Estudio sobre erección de obispados en el Nuevo Reino y un Discurso sobre los cementerios. El primero de estos trabajos es muy notable, y en él aparece Gutiérrez de Caviedes no sólo como consumado canonista, sino también como valiente expositor de ciencias políticas. El historiador Groot dice que Gutiérrez de Caviedes fue uno de los primeros talentos del país y una de las Inteligencias más cultivadas. Era un literato de gusto refinado, erudito sin pedantería, de estilo viril que, aún tratándose de sus escritos en materias forenses, encontramos entre la solidez del razonamiento y la clara explicación de una ley, las profundas huellas úci literato, como muy bien se aprecia en la magistral defensa del Colegio de San Bartolomé. (B. M. H.). En oc-

tubre de 1816 fue quemado el retrato del mártir Gutiérrez, escena que tuvo lugar en la plaza mayor de Santafé, y que fue presidida por los inquisidores.

GUTIERREZ DE CAVIEDES JOSE MARIA

Coronel. Nació en Cúcuta. Hermano del doctor Frutos Joaquín Gutiérrez, y abogado de mérito. En 1810 estaba en Mompós enviado por el Virrey, difundiendo en el colegio fundado por don Pedro Píntlos, sus conocimientos en el ramo de Ingeniería, satisfaciendo a la vez que su decisión por la enseñanza de los jóvenes, su amor por la libertad; y por lo mismo, cooperó activamente y figuró en el memorable día 6 de agosto de 18-10, en que la ciudad valerosa proclamó su independencia absoluta de España. Pasó luego a Antioquia donde con el ilustre Corral, trabajó en la organización de tropas, las cuales condujo al Cauca cuando Nariño obraba sobre Sámano, y con aquel republicano concurrió a las acciones de Juanambü, Tacines, Cebollas, Pasto y resto de la campaña hasta regresar a Popayán, a asistir a la acción del Palo y sufrir la adversa fortuna en la cuchilla del Tambo. Después de mil penalidades sufridas en Ja derrota pudo refugiarse en el convento de frailes franciscanos de Cali; pero el bárbaro Warletta, que sospechó dónde es Laba asilado, hizo poner en prisión al guardián; mas el digno republicano que supo el conflicto' en que tenían a su benefactor, salió de su escondite y en la mitad del día se encamina a la oficina del jefe regentista y le dice: "Yo soy Gutiérrez, llamado el Fogoso; préstame usted y dé usted libre al reverendo padre guardián". Así se verificó: el patriota fue llevado a Popayán y allí pasado por las armas el 19 de septiembre de 1816. (S. y V.). En la inauguración del colegio de Mompós, que dotó espléndidamente el filántropo español don Pedro de Pinillos, Gutiérrez pronunció el Discurso sobre los estudios que luego vio la luz pública en las columnas del Semanario, junto con un Estudio sobre música, dibujo y elocuencia... (B. M. H.). Gutiérrez fue maestro de filosofía en el viejo colegio de San Bartolomé, abogado y jefe del Colegio Universidad, creado por el filántropo Pinillos. Gutiérrez escribió memorias útiles sobre materias variadas y levantó cartas topográficas y planos de fortificaciones. El Fogoso era hermano medio del jurisconsulto Frutos Joaquin Gutiérrez. Fue hijo de don Juan Ignacio Gutiérrez y de doña Ana Josefa de Silva. (P. M. I.).

GUTIERREZ LEE PEDRO



Gutiérrez Lee Pedro

Era alto, blanco, de cabeza pequeña, gran bigote rubio, ojos azules, calvo, y a consecuencia de un machetazo en el cuello que recibió en Tescua en 1° de abril de 1841, miraba con la cara torcida, por lo cual sus amigos solían llamarlo el Tuerto Gutiérrez. Siendo muy niño entró en la escuela militar en 1837; después fue a Pasto y se encontró en la acción de Huilquipamba, en donde el ejército del gobierno derrotó completamente a los compañeros del General Obando. Luégo siguió al norte de la República y combatió en Aratoca. Peleó también en Tescua el 19 de abril de 1841, bajo las órdenes del General Mosquera. En esa campaña, sometido a la disciplina que entonces regia al ejército, se desarrolló la firmeza de carácter que tanto distinguió al coronel Gutiérrez Lee, y por consiguiente siempre que la coyuntura se presentó, el valor rayó en la temeridad, contándose como el primero en el número de los valientes. Don Julio Arboleda lo escogió como compañero para dar el asalto de Guaduas, donde con cien hombres rindieron a 300 melistas en 1854. En la campaña de 1860 Gutiérrez Lee se mostró todo un valiente, enérgico y acertado; pero era jefe subalterno, y como secretario le acompañaba el doctor Carlos Holguin. En la batalla de Subachoque fue herido y conducido a Bogotá. Murió el 19 de mayo de 1861, y se le hicieron pomposas exequias.

GUTIERREZ DE PIÑERES GERMAN

Natural de Cartagena. Compañero de Joaquín Pablo Fosada y fundador en asocio de éste de *El memorable Alacrán*, periódico político, henchido de odiosas diatribas personales, que les conquistó a sus directores algunos disgustos, y el apodo de *Los Alacranes*. Don Germán escribió el drama histórico *El Oidor*, y en 1857 editó sus poesías. No carecía este poeta de númen y de notables facultades de versificador, pero era descuidado en la forma, y de un exagerado y llorón sentimentalismo. En los artículos ya políticos, o bien literarios, manejaba la sátira y la ironía con simia destreza, modalidad increíble en un poeta apasibíe. quejumbroso y melancólico. (B. M. H.).

GUTIERREZ V. IGNACIO

Nació en Bogotá el 30 de junio de 1806, y murió en la misma ciudad el 3 de noviembre de 1877. Figuró mucha como es Ludís ta en el movimiento político de su época. Ayudó al arzobispo Mosquera en la redacción de *El Catolicismo*, y fundó *La Unidad Católica*, que comenzó a publicarse el 8 de diciembre de 1869 y duró hasta el 30 de noviembre de 1870. Redactó igualmente en 1831, por nombramiento oficial, *El Constitucional de Cundinamarca*, y fue colaborador de *El Argos*, *El Observador*, *El Día*, *La Civilización*, *La República*, *El Bien Público*, y *El Tradicionahsta*. Sus numerosos trabajos sobre crédito público y en especial las Memorias que publicó como secretario de hacienda del Presidente Ospina, le asignan un lugar preferente entre los obreros concienzudos y útiles a la República.

*

GUTIERREZ RAFAEL



Gutiérrez Rafael

Nació en Guaduas el 24 de octubre de 1823, y era hijo de don Leandro Gutiérrez y doña Margarita Delgado, de la antigua provincia del Socorro. Principió sus estudios en el colegio del señor « José Manuel Groo », el 2 de octubre de 1838, después de aprender las primeras letras en la escuela de Guaduas, y los concluyó en el Colegio de San Bartolomé, donde recibió el grado de doctor en Medicina el 6 de noviembre de 1846. Tres años después, el 2 de septiembre de 1849, contrajo matrimonio con Doña Cora Jiménez, hija del coronel de la In-

dependencia, Manuel Jiménez, y de doña Belén Calcaño, de ilustre familia venezolana de este apellido, y fundó su hogar en su ciudad natal. Cuando en 1850 estaba haciendo estragos el cólera morbo en las riberas del Magdalena, fue llamado a Honda para asistir los hospitales de aquella ciudad y mientras duró la epidemia prestó servicios importantes. En 1851 se adhirió a la causa constitucional y militó en la extinguida familia de Mariquita como médico cirujano a órdenes del general Joaquín Acosta. En 1876 sirvió gratuitamente el empleo de médico del hospital militar establecido en Guaduas después de la sangrienta batalla de Garrapata. Consagrado siempre al estudio de los ramos de su profesión, colaboró en varios periódicos de la capital, y escribió no-

tables articules sobre el cólera, el bocio, la viruela, el alcoholismo, higiene y últimamente sobre la fiebre perniciosa que tantos estragos causó en la población de Guaduas. Nuestro^ lectores deben conocer su obra Los medicamentos que más honor hacen a la medicina. Dejó inédito un rrouuario de Terapéutica en materia médica y un estudio sobre el guaco. También como simple ciudadano, Gutiérrez prestó valiosos servicios al pata y ocupó puestos públicos notables. En 1852, el presidente López lo nombró gobernador de la provincia de Tequendama, destino que desempeñó con acierto y lucimiento. Fue varias veces elegido diputado a la Asamblea de Cundinamarca y en 1867 ocupó una curul en la Cámara de Representantes por este mismo Estado. Además de sus tareas científicas, Gutiérrez era dado al cultivo de la literatura; y así es como su nombre aparece al pie de varios artículos de costumbres publicados en periódicos del país. Desgraciadamente le sorprendió la muerte sin terminar una obra de aliento a que había dado por título Apuntes para un atlas biográfico, en la cual trabajó hasta el 12 de julio, es decir, casi hasta el último día de su laboriosa vida. Además de estos estudios biográficos, hay inéditas de Gutiérrez varias piezas dramáticas en prosa y verso y unos apuntes completos sobre Sinónimos castellanos. Se distinguió siempre Gutiérrez por su carácter benévolo, desinteresado, servicia) y caritativo, y por sus aciertos médicos. Su diagnóstico era seguro: muy rara vez se equivocaba en él. Práctica y estudios de más de treinta años le habían hecho especialista en las fiebres palúdicas, y en general en todas las de los climas cálidos. Aquel hombre que tanto honraba a su país, y que tan útil era a sus conciudadanos, terminó repentinamente su vida el 20 de julio de 1882. (C. G.). "Resumía el doctor Gutiérrez el alma sana en cuerpo sano de los antiguos, presentando así completa armonía entre su selecto organismo y su reconocida moralidad, adornado de un equilibrio mental privilegiado; por tanto, era respetado y estimado por sus limpios procederes, su honradez proverbial y sus costumbres patriarcales. López. Gibando. Murillo Toro, Zalrlúa, etc., lo distinguieron con su amistad y quisieron ocupara el puesto a que era acreedor. Mas su modestia habitual lo alejaba de puestos públicos y de intrigas, sin dejar por esto de servir a la causa de sus convicciones con desinterés y patriotismo. Retirado en el seno de su hogar, prodigaba su preciosa existencia a la atención de su familia, sus estudios, aliviando a cada paso las dolencias de sus semejante? y mostrando siempre interés por el mejoramiento del terruño. Persiguiendo este fin dió, con impulso inteligente y eficaz, una época

de florecimiento a la instrucción pública y cooperó de modo decidido en los ramos de higiene y mejoras materiales de la ciudad de Guaduas. Con perseverancia y tino fundó empresas de pasto, tabaco, calé, sin guiarse por ambiciones de lucro, ni buscar engrandecimiento personal, siendo estos esfuerzos dedicados a obtener el decente sostenimiento de su familia y educación de sus hijos. El doctor Gutiérrez era miembro honorario de la antigua sociedad de medicina de Bogotá.

GUTIERREZ FRAY ANTONIO MARIA (Véase Apéndice)

GUTIERREZ GONZALEZ GREGORIO



Nació en La Ceja del Tambo en la casa de campo "El Puesto", como a una milla al oriente de la población, el día 9 de mayo de 1825. Muy tierno aún fue a estudiar al seminario de Antioquia y luego, puesto al cuidado de su primo don Juan de Dios Aranzazu, a Bogotá, al seminario, primero y después a la Universidad Nacional (Colegio de San Bartolomé), donde se graduó de doctor en Derecho y Ciencias Políticas; recibióse de abogado en la Suprema Corte

Gutiérrez González de la Nación en 1847, dedicóse desde luego.

Gregorio en defensa del patrimonio de su familia, a

las labores del foro. En 1850 casó con do-

ña Juliana Isaza, la Julia de sus cantos. Desempeñó los cargos de ministro del Tribunal de la provincia de Córdoba, magistrado del Tribunal Superior y de Antioquia, diputado a la Asamblea del Estado, senador y representante al Congreso. Tomó parte con gran valor en la campaña de 1860 a 62, y muy activo en el combate de Cascajo en 1864, después del cual se pensó en proclamarlo gobernador provincial del Estado, honor que él declinó instando porque fuese designado su amigo don Pedro J. Berrio, a quien acompañó después por algún tiempo en el puesto de secretario de guerra. Consumido su patrimonio en la guerra, se retiró con su familia a las soledades de La Mesa, cerca de la confluencia de los ríos La Miel y Samaná, y de las minas del Mulato sobre las vegas del Magdalena, dedicándose con poca fortuna a explotaciones agrícolas y mineras. Aquí, a falta de otro filón, halló el de su poema sobre el cultivo del maíz. Regresó a Sonsón y todavía desempeñó durante un período una plaza de magistra-

do del Tribunal Superior de Antioquia. Gastada su salud y escaso de recursos arrastró tristemente los últimos años de su vida hasta morir cristianamente entre los suyos el 6 de julio de 1872, en Medellín, en la casa situada en la primera esquina de la carrera del norte, en el ángulo occidental formada por éstas y la calle de Juanambú. Para apreciar en su conjunto la obra de Gutiérrez González hay que mirarla por diversos Lados, porque no es ella algo simple que pueda abarcarse de una sola ojeada y que pueda sintetizarse en una sola fórmula. Ya Menéndez y Peluya señalaba en él dos maneras igualmente deliciosas: una, la del casto amor y la inefable ternura, la de Las composiciones íntimas, suaves, cadenciosas, que se distinguen por la pura sencillez de los afectos y la música melancólica de los versos, y otra mucho más original, la descriptiva de la naturaleza y de la vida y labores agrícolas. Pero para caracterizar mejor al poeta y clasificar de modo más completo sus obras, hay quien distingue, a más de las dichas, otras dos maneras: la humorística, y la que pudiéramos llamar poesía de las horas tristes, íntima y honda, impregnada de amargura y en la que por momentos parecen verse brotes de pesimismo y misantropía, brotes que ahoga bien pronto la resignación cristiana. A la primera manera pertenecen en primer término, los versos A Julia, y sus hermanas Una lágrima, A dos amigos, A Adriano Scarpetta, Canción, A Ilortencia, ¿Por qué no canto? A ¡Vlanfredo, y la segunda A Julia, última cifra con la que así como se abrió viene a cerrarse el libro de 'sus poesías. En la primera manera clasifica también Menéndez y Peluya la famosa producción Aures, pero al mismo tiempo por lo que tiene de descriptiva bien puede colocarse entre las de la segunda manera, y considerarse precursora de El cultivo del maíz, de la cual dice el citado Menéndez que hasta ahora es lo más americano que ha salido de las prensas y la califica de robusta y confortante, aunque de todo punto montaraz, y después de censurar algunos prosaísmos de a su parecer excesivo prurito de no escribir español sino antioqueño, concluye: "Fuera de estos lunares, bien disculpables en tentativa tan original, la Memoria sobre el cultivo del maíz cumple admirablemente con su objeto; es, como ha dicho Pombo, "la idealización la transformación en poesía de las más humildes y útiles labores, por la simpatía de su autor al asunto y por la música del verso". Las composiciones puramente festivas como Un_a visita, Tresillo, Un sueño, A nada... son notables por su exactitud fotográfica y realista; y es de advertir como datos psicológicos que ese humorismo acompañó siempre a Gutiérrez González aún en los años de sus mayores

amarguras. Esta nota humorística toma a veces inflexiones satíricas como en ciertas puntadas de la Memoria y en ocasiones se acentúa hasta llegar al tono de la sátira amarga como en algunos versos de La Resignación y la modestia y de los fragmentos de una carta al doctor M. Uribe Angel. En sus composiciones de amor y en sus cantos al hogar, flota cierto ambiente de melancolía, especialmente en las composiciones de sus últimos años, como Morir!, Miserere, Las dos noches, La Oración. La muerte del poeta la pinta así el doctor Manuel Uribe Angel: "Era el crepúsculo; una débil luz alumbraba su rostro moribundo; su sensible esposa tenía el corazón hecho pedazos, y sus hijos, agrupados en torno del lecho de muerte, estaban inundados en lágrimas, la siniestra mano de mi amigo reposaba helada sobre la mía; en la diestra tenía la efigie de Cristo, y sus ojos estaban fijos en la cruz. La vida de aquel amigo se apagó de un soplo, y su alma inocente y honrada voló hasta el seno de Dios en alas de la fé".

GUTIERREZ RUFINO

Hijo del cantor del Amés y del Cultivo de maíz. Nació en Rlonegro, Antioquia, el 17 de julio de 1854. Estudió en Sonsón, luego en La Ceja al lado de su tío materno el doctor Isaza, después obispo de Medellín, y más tarde en La Universidad de Antioquia. Desde casi la niñez se mostró un joven laborioso en sumo grado, como funcionario público, como editor de periódicos, etc. En Medellín fundó El Boletín Industrial y La Opinión destinado a sostener la candidatura del doctor Marceliano Vélez para gobernador de Antioquia. Al mismo



Gutiérrez Rufino

tiempo (1876), fue uno de los fundadores de la sociedad filopolítica y de los redactores de El Deber. En 1877 fue uno de los defensores del cuartel de Medellín contra la población liberal que pretendía tomarlo a viva fuerza. Dos veces le fue arrebatada su imprenta por los liberales dominantes. En 1878, fundó El Eco, revista mensual. Hallándose paupérrico en 1879 y víctima de la persecución política, emprendió viaje a pie a Bogotá en busca de trabajo y halló colocación como cajista de imprenta. Vino a ser

director de la de Zalamea, donde se publicaba *El Deber*, en el cual colaboró activamente. Desde 1880 fue secretario de la dirección del partido conservador y aún miembro de la delegación. Cooperó a la fundación de *El Conservador*, y de *la Nación*, y por varios años redactó *El Comercio*, como continuación del *Boletín Industrial*, periódico que fue suspendido tres veces. Al estallar la revolución de 1885 fue nombrado Intendente general del ejército de reserva, puesto del cual se separó pronto. Después siguió a la cordillera del Toñina a unirse con la fuerza expedicionaria sobre Antioquia, comandada por los generales Juan Nepomuceno Matés y Manuel Tiriceño. Por abril hallábase en Mecielín y cuando el General Campo Serrano asumió la gobernación de Antioquia, Gutiérrez fue nombrado administrador general del tesoro y subsecretario de gobierno, puestos que no aceptó. En 1888 fue elegido en Antioquia senador suplente, y en 1892 a 94 miembro de la Cámara de Representantes. En Bogotá desempeñó la administración general de Correos y Telégrafos, la gerencia del Ferrocarril de la Sabana; en el Valle del Cauca intervino en la organización de la renta de aguardiente; en el departamento de Nariño, en la apertura y construcción del camino de Túquerrez a Barbacoa. En la contienda electoral de 1891 fue confinado a Antioquia, pena que se le levantó al ser elegido representante. En Cundinamarca estuvo encargado de una agencia de negocios desde 1881 a 1892 y allá acudían por la noche los hombres más importantes del partido conservador, tertulia que tuvo influencia poderosísima en la política conservadora y aún en las letras patrias. Gutiérrez fue el iniciador y colector de la suscripción popular que se levantó en 1885 después de la muerte del General Briceño. El que era laborioso y tesonero como el que más, nunca estaba ocioso ni esquivaba oficio por penoso que fuese, como el de mayordomo de haciendas. Después de 1886 intervino en la restauración del *Repertorio Colombiano*. Recorrió gran parte del territorio de la República y escribió muy interesantes monografías de numerosos distritos recorridos y estudiados desde diferentes puntos de vista. Era excelente miembro de familia. Murió en 1923. (E. H. E. G. B.) .

GUTIERREZ ECHEVERRI JOSE MARIA

Conocido con el apodo de Botella. Nació en Abejorral, del matrimonio de don José Antonio Gutiérrez y doña María Antonia Echeverri, por allá en 1831. Siempre militó Gutiérrez en las

filas conservadoras: en 1851 se Incorporó con las fuerzas insurgentes del general Borrero y probablemente mostraría su arrojo y vehemencia habituales en los campos de Abejorral y Rionegro; en 1854 hizo la campaña del Alto Magdalena y de la Sabana de Bogotá, y lució sus dotes en el combate del puente de Besa; en 1860 adquirió mucha nombradla, como caudillo de la fuerza de Abejorral y de otras poblaciones del sur, que fueron parte de la tercera división del ejército de la confederación granadina, U cual tuvo por teatro de operaciones los Estados de Antioquia y Cauca y aquella división Lidió en Manizales contra las huestes del General Mosquera; en la Honda contra el General Payán y luégo en la provincia de Buenaventura; en las campañas de Carolina y! Santo Domingo contra las invasiones enviadas del Estado de Bolívar por el gobernador Nieto; en el Cabuyal contra las fuerzas de los Generales Payán y Alzate, en la provincia de Popayán y en otros lugares. En el parte de la batalla de Cabuyal"se dijo cómo arrojaba el enemigo torrentes de metralla, los vivos fuegos de la fusilería y la lluvia de piedra que despedía desde lo alto del cerro de Cabuyal, y respecto de les coroneles Giraldo y Gutiérrez Echeverri dice que no se sabía qué admirar más en ellos, si su arrojo o su calma en los peligros... Las hazañas de la caballería trepando aquellos cerros y a veces echando pie a tierra para llevar el paso de la infantería. Conocidos el esfuerzo y el denuedo de Gutiérrez Echeverri en otros campos, ya es de suponer que los dejaría bien acreditados en la briosa acometida de Santa Bárbara. Entre las vencedores en el campo de Cascajo llamaba la atención por la robustez del cuerpo y el aspecto marcial la figura del General Gutiérrez Echeverri. (E, G. B.). Murió en Manizales.

GUTIERREZ SANTOS

Nació en el Cocuy, en Boyacá, el 24 de octubre de 1820. Curó ciencias políticas y se graduó de abogado en 1839. En 1851 empezó su brillante carrera militar, afiliado al partido liberal, y se distinguió por su valor extraordinario y altos conocimientos militares. Combatió en 1854 la dictadura de Meló en los campos de Pamplona, Tierra Azul y toma de Bogotá; combatió también en 1860 el gobierno del doctor Mariano Ospina Rodríguez; y asistió b las sangrientas batallas de Concepción, Hormezaque, Tunja, Usaquén, Subachoque, Santa Bárbara y Bogotá. Alcanzó el gra-

do de General de División expedido por el gobierno general, a mediados de 1863. Juez de la Provincia de Tunja. diputado a las Cámaras de las mismas y Tundama, a las asambleas de Boyacá, Santander y Cundinamarca. senador y representante al Congreso repetidas veces y miembro de la convención nacional de Rionegro en 1863, cuerpo que le tributó grandes y merecidos honores; gobernador de los extinguidos Estados de Boyacá y Cundinamarca y por último, Presidente de la República, elegido popularmente para el periodo de 19 de abril de 1868 a 31 de marzo de 1870. Tomó posesión en la primera fecha; gobernante integro y progresista; impulsó la administración pública notablemente y celebró un contrato sobre excavación de un canal en el Istmo de Panamá, que no tuvo efecto. Empezó la obra sin resultado, algunos años después, una compañía francesa a órdenes de Lesseps. Se separó del poder por pocos días, el 20 de diciembre de 1868, y reasumió el mando el 2 de enero de 1869 para separarse el 22 de Junio, también por pocos días. El 30 de junio se encargó nuevamente de la presidencia, hasta, el 31 de marzo de 1870, día último del periodo legal. Su sucesor lo nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca del gobierno de la república francesa, que acababa de surgir. Al regresar a la patria se retiró a su hogar, y rodeado de su familia, numerosos amigos y el aprecio de sus conciudadanos, murió en Bogotá, en la noche del 16 de febrero de 1872 Bajó a la tumba sin odios, porque abogó siempre por los débiles y desgraciados La convención nacional de Rionegro lo colmó de merecidos honores y recompensas que él rechazó noble y dignamente. El valor de la guirnalda de oro y piedras preciosas que se le ofrecía lo renunció en favor de las viudas y huérfanos de sus valientes soldados. Raro ejemplo de desprendimiento. (R. C).

GUTIERREZ FRANCISCO A.

Nació en Bogotá el 18 de julio de 1848. Fue colaborador de la mayor parte de los periódicos literarios que se publicaron en Bogotá, entre ellos La Caridad. El Mosaico y El Papel Periódico. Después pasó a Kciva y se puso al frente de una casa de comercio. Ignoramos la fecha de su muerte. Principales poesías: Al señor Diego Fallón, La Parásita, Cora. -Gutiérrez se mostró discípulo de Fallón en su meditación, en donde hay estrofas que recuerdan la religiosa idealidad de La Luna". (A. G. R.).

Al

GUTIERREZ ALEJANDRO



Gutiérrez Alejandro

El más esforzado sobreviviente de esa raza viril que abrió y colonizó las serranía de Manzales. Nació en la población de Abcjournal el 22 de septiembre de 1840. Fueron sus padres don José Maris. Gutiérrez Alvarez y doña María Dolores Arango y Uribe. Su niñez se deslizó tranquila en el medio semirrural en aquel entonces en que vino a la vida. A los siete años empezó a iniciarse en las letras en la modestísima escuela de su pueblo natal. A los 12 años ayudaba eficaz y activamente a su padre en las gratas faenas del campo. En labores como éstas permaneció hasta 1859, en que cediendo a los impulsos de esta familia anticqueña, se vino a las fértiles campiñas del Chinchiná y Guacaica. En varios de los combates en que se luchaba por el gobierno legítimo del doctor Ospina, estuvo siempre el valeroso oficial. En 1863 se estableció en Manizales el primer juzgado de circuito y ello merced al esfuerzo tenaz de don Alejandro. Después en 1869, don Alejandro era alcalde de la ciudad y como tal hacía repartimiento de solares y entrega de terrenos a los pobladores. En 1870 fundó el hospital de Mañizales en unión del presbítero José Joaquín Baena y otros. Desde entonces el nombre de Gutiérrez está vinculado a toda obra de progreso de Manizales; así se explica que con hombres de esta laya, templados en la fragua del trabajo y del avance, no se hubiera estacionado dicha ciudad ni un sólo día. Alcalde y prefecto repetidas veces, llegó a ser ministro del tesoro en la administración Sanclemente en 1898, y luego gobernador del departamento de Antioquia durante la última guerra civil de 1899 a 1902. Por sus muchos y muy valiosos servicios militares en aquella época el gobierno nacional le confirió el título de general de la República. En todo tiempo don Alejandro ha sido un factor de orden, un trabajador insigne por el constante progreso de su patria adoptiva. Es hombre modesto, capaz de obrar y de hacer todo aquello que ordena; no tiene reparo en saludar de la mano a los desheredados y en ocuparse en maniobras y quehaceres que parecen bajos a los románticos y a los afeminados. A pesar de ser octogenario, conserva la plenitud de sus fuerzas, su brio y su inteligencia, como si tuviese cuarenta. De frente ancha, de ojos vivos, de tez trigueña surcada por arrugas, de bigote y cabellos

casi blancos, afeitada la barba, de estatura algo más que mediana, delgado y vivo, discute y acciona con gracia y vivacidad. En todos sus ademanes se comprende una voluntad batalladora, un espíritu delicado al bien por el bien mismo. En la tarde de su vida no tiene el cansancio de los neurasténicos y agotados, es un luchador dispuesto a renovar el combate por lo bueno y por lo Juslo, con la entereza de un convencido y con la sana robustez del viejo cóndor que nos pintó el poeta. (R. J.). El día de la fiesta del 75º aniversario de la fundación de Man Ízales se inauguró en esta ciudad el busto de este notable patricio.

GUTIERREZ ARANGO DANIEL

Hé aquí un verdadero servidor público. Nació en Abejorra!, Antioquia, en el mes de agosto de 1866. Hizo sus estudios en Bogotá, París, Londres, Nueva York y Roma. Recibió su grado' de doctor en medicina y cirugía en la primera de dichas ciudades, el día 17 de noviembre de 1888 y posteriormente en París. El doctor Gutiérrez ha publicado monografías muy interesantes sobre la fiebre amarilla en Colombia, sobre la renguera y sobre la langosta y sus medios de destrucción. Muchos son los artículos científicos que ha publicado en revistas de Colombia, de Francia y de Inglaterra y políticos en periódicos de Manizales, Bogotá y otras ciudades del país. Dirigió Revista Médica, Anales de la Academia de Medicina, de Manizales, y Opinión de Caldas. También hay ©caritas suyos diseminados en revistas de Bogotá, Cali, etc. En lo militar, perteneció al ejército en calidad de oficial y fue jefe de las ambulancias del ejército de la República. Ha ejercido con nutable acierto su profesión de médico cirujano y no ha descuidado un sólo momento los estudios científicos, políticos y administrativos. EL doctor Gutiérrez es miembro del Congreso panamericano de Washington, y fue del undécimo congreso médico internacional de Roma, del gran congreso internacional de París de 1900, del congreso de Cirugía de Londres en 1901; de congresos médicos de Bogotá, Tunja, Cali, etc ; representante varias veces y senador al congreso nacional de Colombia, miembro de la Sociedad Entomológica de Francia, de la ginecológica de París, de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales del Cauca, de la Academia de Medicina de Medellín y de otras nacionales y extranjeras; cirujano por oposición del Queens Jubilee Hospital de Londres; miembro de la Junta Directiva del Ferrocarril de Caldas; Presidente de La Cámara de Representantes de

Colombia; oficial de Instrucción pública de Francia, condecorado con las palmas académicas por el gobierno francés Ha sido Presidente del Consejo Municipal de Manizales. presidente de la Junta departamental de Higiene; presidente del directorio conservador de Caldas, cónsul de la República en Inglaterra y en Estados Unidos, y gobernador del departamento de Caldas. Ea este empleo ha dado pruebas ostensibles de laboriosidad, honradez, firmeza en sus resoluciones y levantado espíritu de progreso. Murió en Manizales el día 11 de febrero de 1933.

GUTIERREZ POMPILO

Nació en Abejorral el 2 de diciembre de 1870, del matrimonio de don José María Gutiérrez y doña Anselma Arango. Hizo sus primeros estudios en la escuela pública superior dirigida por don Antonio Duque. En el año de 1883 se trasladó con la familia a Manizales y continuó sus estudios en el Colegio del ilustre institutor don José María Restrepo Maya, los que hubo de suspender debido a la revolución de 1885; y siendo muy niño se incorporó, contra la voluntad de sus padres, en un batallón de cívicos, organizado por el General Marcelino Arango y se distinguió de tal manera en el combate de El Roble, municipio de Villamaria, que los generales Arango citado y Juan Manuel Llanos lo ascendieron a subteniente. En terminándose la revolución, recibió el destino de jefe de la oficina telegráfica de Ipiales, y de allí pasó a ser administrador de la importante aduana de aquella misma ciudad cerca de cinco años, donde supo captarse simpatías generales que aún perduran al través del tiempo y de la distancia. También en esta población desempeñó el consulado de Tulcán. Antes de regresar a Manizales, hizo una jira por la vecina República del Ecuador, en la que se relacionó con altos personajes de la política, entre otros, con el entonces Presidente, doctor Cordero, y con su ministro de guerra, general Sarasti. Estando en la costa Atlántica estalló la revolución de 1895, y luégo corrió a incorporarse en las fuerzas del general Rafael Reyes, y en el memorable combate de Encizo, mereció ser ascendido por el citado general a teniente coronel, ayudante secretario, y mereció los más vivos elogios por su valor, su actividad y pericia militar, que hicieron vislumbrar en él desde aquel tiempo al futuro general en jefe que hoy honra al ejército de la República. Por ser magnánimo, quedó constituido jefe civil y militar en Málaga, puesto en que se hizo admirar por su discreción y suavidad de mande. Lo encontró la revolución en 1899 entregado a sus negocios partí-

culaces en Manizales; y, habiendo sido llamado al servicio por el gobierno, organizó rápidamente un batallón con el cual siguió ai Tolima donde combatió sin tregua durante dos años contra las fuerzas revolucionarias. En esta campaña alcanzó altos grados militares. Entre los combates memorables que dirigió se cuentan los de Vermejal y Tibacuy. Cuando regresaba con sus tropas a Manizales, en el camino hubo de luchar en compañía de los generales Perdomo y Ramírez en Venadillo, y ganar el llamado combate de Santa Ana. En Manizales reorganizó la división y regresó al Tolima como jefe de operaciones de este departamento y parte del de Cundinamarca, y dirigió el combate de Iguasitos, dos combates en Piedras, otro en el Líbano y otro en Bermejal, por todo lo cual mereció el ascenso de general en jefe. Otra vez volvió a Manizales y reorganizó su ejército, haciéndolo subir hasta 3.500 hombres, y tornó a su glorioso campo tolimense. Luchó en Fusagasugá, pasó por el Sumapaz, acudió a la llamada del ministro de guerra en Bogotá, debeló al enemigo en Guatavita, Lo persiguió hacia el Guavio, avanzó hacia Gachalá, Obalá y Nagacoya, hasta lanzarle a los llanos de San Martín, y por fin dispersarlo en la frontera venezolana. Y se presentó vía de Villavicencio en Bogotá, con un girón de la gloria de Bolívar sobre sus charreteras, para continuar su carrera de triunfos en la costa atlántica y en Panamá, como jefe de operaciones con facultades de ministro de guerra, hasta que acabó la revolución. En 1903 pasó a figurar como gobernador de Antioquia, empleo que ejerció muy pocos meses, por renuncia irrevocable que hizo de la manera más espontánea, pues el pueblo antioqueño supo apreciar en lo mucho que valía su labor de progreso y de tolerancia practicada del modo más amplio a raíz de una guerra sin antecedentes en este país. Reunió durante el corto período de su administración una asamblea, cuya mayoría era adversa al gobierno nacional, y ella, sin embargo, no tuvo sino palabras de consideración y aprecio para el general Gutiérrez, que supo en este puesto colocarse, como siempre, a la altura de su deber. Después se dedicó a sus negocios particulares hasta 1905, en que fue nombrado por el gobierno nacional visitador fiscal de los departamentos de Manizales (hoy Caldas), y de Amioqula, destino que ejerció breves meses y del cual se separó voluntariamente. El General Reyes al iniciar su administración le ofreció el puesto de visitador de consulados que no quiso aceptar. En 1909 funcionó como representante al congreso por algunos pueblos de la cordillera del Tolima, algunos otros de Antioquia y parte de los de Caldas que formaban una circunscripción electoral. En 1911 eligió-

ronlo igualmente representante de la cámara a la cual asistió dejando su nombre bien puesto en una y otra vez, lo mismo que en los años subsiguientes en que le ha tocado asistir ya como representante, ora como senador. Estando en este empleo, vínolo el nombramiento de gobernador de Caldas, puesto que desempeñó con la más absoluta honradez, imparcialidad y competencia. Abogó por mejorar las vías en general y especialmente las que van hacia la nacional que de Ibagué parte hacia el valle del Cauca, así como al que comunica a Caldas con el Chocó; impulsó la obra del puente de La Unión, vía de Medellín; gestionó favorablemente el asunto de las minas de Marínalo; activó la solución sobre el progreso del futuro municipio de La Dorada; visitó personalmente y por medio de su secretario de gobierno varias veces y con provecho el departamento; se interesó mucho por las escuelas y por las líneas telegráficas; arregló definitivamente la cuestión de límites entre los departamentos de Caldas y el Valle; recibió y agasajó a la misión chilena; impulsó mucho la espléndida celebración del primer centenario de la batalla de Boyará; habiendo surgido una crisis fiscal horrenda en todos los pueblos cafeteros, convocó a la Asamblea a sesiones extraordinarias en el mes de octubre de 1920 para conjurar los peligros; y en cuanto al ferrocarril, basta decir que esta obra fue la mimada del general Gutiérrez hasta su coronación y aún trabaja con celo recomendable en su carácter de gerente. Cuando ya estaba cumplido casi su periodo, en lugar de aguardar el reemplazo, emprendió una visita muy laboriosa por la hermosísima región del Quindío, acompañado de su secretario de Instrucción pública, empezando en FlladelHa y concluyendo en Palestina. Por donde pasa Pompilio brota la civilización: oficinas públicas, comercio, industria, acueductos, hospitales, puentes, rentas, todo lo examina y a todo da impulso. Varias veces ha sonado su nombre como candidato al ministerio de guerra y también para Designado. (P. F.). El General Gutiérrez es jefe conservador en el departamento de Caldas.

GUTIERREZ PONCE IGNACIO

Nació en Bogotá el 3L de julio de 1850. Hizo sus primeros estudios en el Liceo de la Infancia, regentado por don Ricardo Carrasquilla. Trasladóse en 3371 a Nueva York, donde recibió el grado de doctor en Medicina y Cirugía, y después en 1875 a Francia, donde obtuvo el mismo título de la Facultad de París. Concluidos sus estudios en dicha ciudad, pasó a Londres y fue reci-

bido miembro del Real Colegio de Cirujanos. Fue nombrado para representar a Colombia en el congreso médico Internacional que se reunió en Copenhague, y secretario de la Legación en París, Londres y Berlín. Don Pedro María Ibáñez en las Memorias para la Historia de la Medicina en Bogotá, anota los siguientes trabajos de Gutiérrez Ponce: Productos naturales de Colombia; Voces técnicas usadas en Medicina; La cochinilla, El Añil, La Vid; Higiene; Luz eléctrica; Teléfono; Fonógrafo; Brossimun Galactodeudron; Desarrollo científico moderno; Memoria sobre los Muisca y la instrucción primaria en Colombia, etc., que han aparecido en diversos periódicos extranjeros, y los siguientes folletos: On puerperal feber; De la luxation des teudons des más-eles peroniers laleraux; Appendice relatif aux races, a la végétarian aiiix animaux et aux productions; Minerales de Colombia, y las Crónicas de mi hogar, importante y ameno libro de la historia de Bogotá, que vio la luz en el Papel Periódico Ilustrado. Ignoramos la fecha de su muerte.

GUTIERREZ JAIME



Gutiérrez Jaime

Digno hijo de don Alejandro Gutiérrez, nació en la ciudad de Manizales el 26 de diciembre de 1832. Hizo estudios de literatura en la Universidad de Antioquia y en el Colegio del Rosario, de Bogotá. Terminada la guerra del 99, siguió a Europa y después de haber efectuado varios viajes a aquel continente, se estableció en Londres, en donde siguió sus estudios de ciencias políticas y económicas, habiendo tenido ocasión de oír exposiciones muy notables en estas materias, por hombres eminentísimos de Inglaterra, en donde residió cerca de cuatro años, en desempeño del

consulado de Colombia en Southampton. A pesar de sus muchas ocupaciones en negocios comerciales y bancarios, ha escrito bastante en periódicos de Manizales, especialmente sobre asuntos relacionados con finanzas, estudios por los cuales ha tenido verdadera predilección. Como fuente informativa tiene una extensa biblioteca de autores ingleses y norteamericanos, pues el señor Gutiérrez maneja con tanta facilidad el inglés como su propio idioma. Sus artículos han sido reproducidos por infinidad de periódicos de la nación. Fuera del puesto de cónsul fue consejero

de la Legación Colombiana en Washington, presidente de la Cámara de Comercio de Manizales y representante al Congreso. Sus labores comerciales no le han permitido ocupar otros empleos de alta categoría que en repetidas ocasiones le han sido ofrecidos. En Estados Unidos de América estuvo al frente de una institución poderosa, por varios años. Con sus servicios prestados a la causa de los Aliados, en publicaciones muy trascendentales en la prensa colombiana, el señor Gutiérrez fue condecorado por el Rey de Inglaterra con la insignia O. B. E. (Oficial del Imperio Británico). Dueño de exquisita cultura adquirida al contacto de naciones europeas, el señor Gutiérrez se halla radicado en su ciudad natal, dedicado a sus grandes negocios y como representante de casas extranjeras.

GUTIERREZ JUAN DE DIOS (Véase Apéndice).

GUTIERREZ JUAN BAUTISTA



Gutiérrez Juan
Bautista

Nació en Manizales en el año de 1882. Hizo sus estudios literarios, primero en el Colegio de don Jesús María Guingue, en dicha ciudad, y luego en el Colegio Mayor de Rosario, en Bogotá, hasta 1892. Después pasó a la escuela de medicina, y allí recibió el grado con un éxito admirable. Fue uno de los redactores de Revista Nueva, publicación literaria no superada en sus contornos, y en ella se dio a conocer por su elegante estilo y por sus profundos conocimientos psicológicos. Murió en Circasia el 17 de abril de 1919. Según Tejada Córdoba, Gutiérrez era el maestro, el ciudadano, el luchador, el carácter, el vidente. Como maestro, la doctrina fluía de sus labios serena y cristalina, con todas las tonalidades del pensamiento y del espíritu. Ciudadano, todas las virtudes cívicas en su más pura expresión, estaban contenidas en el fondo limpio y enérgico de su carácter. Luchador, cada vez que se planteaba un problema en que fuera a resolverse algo para la patria o para el progreso, como el soldado presto a la batalla, como el centinela de ojo insomne y vivo, y así era él: nunca la patria necesitó su apoyo, jamás la ciudad pidió su concurso, que no fuera el primero en ofrecer su voluntad, su cerebro, su verbo rutilante, sonoro y cons-

truclivo. CarácLer, por la linea recta, sin vacilaciones, sin complacencias indecorosas, iba siempre. En su constante, fervorosa campaña contra los viejos métodos en materia de Instrucción pública, jamás contemporizó con la rutina. Si viviera hubiese aplaudido hoy, con ese aplauso que tanto valor tenia en sus labios, la obra emprendida de dignificar al maestro y de estimular al discípulo. Vidente, su esperanza de ver coronado el esfuerzo de los caldenses y cristalizada su ilusión de tener un ferrocarril era obsesión en él. No pudo disfrutar de esa realidad, pero su nombre debe formar enuc los grandes iniciadores de esa empresa redentora de Caldas.

GUTIERREZ C. ELADIO

Nació el dia 6 de abril de 1844, en una de las poblaciones del Tolima .Tomamos de Manrique Tetán: “El hombre que hoy corona felizmente el vértice angustioso cercano a los veinte lustros puede sentirse satisfecho en la contemplación de una obra pura, discreta y honorable como pudieran narrarla muy pocos entre sus escasos contemporáneos. Quilá el doctor José Ignacio Escobar, cuya senectud procera esLá vinculada intimamente a la del doctor Gutiérrez, seria c! único espíritu capaz de camas la exégesis documentada prolija de aquella larga vida cuyos mejores días fueron una oblación perenne al culto de la justicia distributiva, al enaltecimiento del foro y a la defensa del derecho de los débiles. El nombre del doctor Gutiérrez, por obra de una rara espontaneidad entre quienes se hallan habituados a macerar en el calvario de La critica negativa a los más altos valores representativos, ha sabido congrega en torno suyo Jas simpatías unánimes de la nación y jamás resistencias de oscuro abolengo han hecho su aparición en la carrela diáfana de quien, bajo los auspicios de Santiago Pérez, comenzó una faena de hombre de bien que culmina en esta vejez nobilísima cercada por el respeto de todos sus conciudadanos. En el doctor Gutiérrez asombra por su lucidez exquisita, por la nerviosa intensidad del pensamiento qun tan sólo flaquea ante las exigencias súbitas de la memoria ligeramente debilitada, el ejercicio constante de un espíritu familiarizado con todos los problemas de la hora, fortificados cada dia más en altas tesis de libertad y democracia, impregnado ya de esa manera de serenidad augusta que parece presidir el crepúsculo en los grandes trabajadores mentales. Trabajador en más de cuarenta años de lucha firme, ininterrumpida y estoica, el doctor Gutiérrez no representa propiamente un tipo de jurisconsulto lo-

cal, de fácil intérprete de disposiciones más o menos averiadas y manidas. El ha sido un traductor fidelísimo y elevado de la verdadera “política jurídica”, si es tolerable la expresión, que consiste a. nuestro entender en cierta asociación perfecta que debe regir entre la moral y la ley. entre la justicia inmanente y el derecho positivo. En épocas tumultuosas de la República, a través de crisis agudas de la opinión colectiva, en momentos en que ha sido menester aclamar un nombre que simbolice la tradición de probidad y la clareza de procedimientos de varias generaciones demócratas, el nombre de Eladio Gutiérrez ha sido erigido como enseña de conquistas implacables”. Murió en Bogotá en el mes de enero de 1928.

GUTIERREZ DE LARA A JORGE



Del matrimonio de don Ildefonso Gutiérrez y doña María Dolores Tirado y Bastida, nació en Medellín don Jorge; y murió en Bogotá en el mes de mayo de 1868. Ignoramos la fecha de su nacimiento. Se distinguió por la fina educación y la cultura de sus modales. Fue miembro de las cámaras legislativas nacionales y provinciales. Asistió al congreso del 7 de marzo de 1840 y ayudó a elegir presidente de la república al general José Hilario López, quien lo premió a poco con el nombramiento de gobernador de la provincia de Antioquia. Están-

Gutiérrez de Lara Jorge .. do en ese puesto le tocó dar aplicación al decreto del Presidente López, sobre expulsión de los padres de la Compañía de Jesús. Se portó con los proscriptos atenta y decorosamente. En el congreso de 1853 cooperó a la reforma constitucional de ese año y a la autorización conferida al poder ejecutivo para transigir con la sociedad de González Salazar y Cia. el litigio relativo a los terrenos llamados de Salamina, que se extendían hasta el río Chinchiná y habían sido objeto de discordias y conflictos con los pobladores. Por los años de 1857 a 60 fue director del colegio de San Ildefonso, que tuvo por subdirector al eminente sacerdote Gómez Angel. En la época de 1862 a 63 figuró como agente general de “Bienes desamortizados”. y como presidente de la legislatura de Antioquia: en 1864 y 65 fue miembro del senado colombiano; en 1867 figuró como secretario de hacienda de La Unión bajo el gobierno del 23

del 23

de mayo que presidió el General Santos Acosta. En 1868 hacía poco tiempo que el doctor Gutiérrez de Lara estaba funcionando como procurador general de la nación cuando le sobrevino la muerte. El señor Santos Jaramillo, uno de sus discípulos de San Ildefonso, dijo: "Pocos momentos después de mi entrada al Colegio, el director me llamó a su cuarto. Me hallé delante de un hombre de bella presencia, de simpática y despejada fisonomía de hombre honrado y virtuoso, de linas maneras, vestido sin afectación, pero con la elegancia de un caballero cumplido. Era el doctor Jorge Gutiérrez de Lara. Me hizo sentar a su lado, me habló en primer lugar de mi familia que me había recomendado mucho' a él; me dijo... "tengo de usted muy buenas recomendaciones, me ligan a su familia estrechos lazos de amistad, usted debe ver en mi más bien que un superior, un amigo, casi un padre". Y así fue la verdad. El noble y virtuoso director cumplió su promesa. Me trató como a todos sus discípulos, con una ternura paternal. La caballerosidad, unida a esa mansedumbre y bondad que forman los caracteres bien Lemplados y los nobles corazones, eran en él cualidades predominantes. (E. I.). "Cada uno de los colegios que entonces funcionaban en Antioquia, tuvo en el doctor Gutiérrez de Lara un decidido sostenedor; los niños afluían espontáneamente a las escuelas y lo-s padres ponían entusiasmo en su sostenimiento; suya fue la idea de establecer escuelas de artes y oficios en las cabeceras de cantón, y por su influencia dictó la cámara provincial ordenanzas acertadísimas sobre escuela normal, sobre educación femenina y la que concedía auxilio de cuatrocientos reales por año a las casas de educación secundarla de los cantones". (J. C. G.).

GUTIERREZ ISAZA GREGORIO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ DE ALBA JOSE MARIA

Distinguido literato español. Nació en Alcalá de Guadaira, Andalucía. Vino a Colombia en 1870 con el cargo de agente con-Recorrió casi toda la República y formó una obra muy extensa fidencial de España, y permaneció entre nosotros hasta 1883. de sus viajes, ilustrada con muy verídicas y características vistas. En Bogotá, en donde residió largo tiempo, se representaron algunas de sus piezas dramáticas y la traducción que con el título de La mujer sin corazón hizo del drama francés De Lamberá Thibcust, Madame Lovelace. También se ocupó en la redacción de El Cachaco, periódico jocoso y satírico. De su colaboración

en periódicos de Bogotá merece recordarse la muy sentida elegía que dedicó en el Repertorio Colombiano a la memoria de su amigo el sacerdote don Romualdo Cuervo, Publicó los siguientes folletos: El Canal Interoceánico; Cartilla Agraria; El Crimen de los Alisos; Enfermedades políticas; Vasco Núñez de Balboa Eira individuo de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, socio fundador de la Sevillana de Emulación y Fomento de la Agricultura, Artes y Comercio, y miembro honorario de la Academia Colombiana. (L. A.).

GUTIERREZ H. GREGORIO (Véase Apéndice)

GUTIERREZ BENIGNO



Empezó su carrera militar en el año de 1854. en la campaña contra la dictadura del general Meló, a la edad de trece años y como soldado en la fuerza que organizó en Supla el comandante Federico Urrea. Posteriormente sirvió al conservatismo en las guerras de 1860 a 62, 65, 76 a 77, 79, 85 y 95, hasta obtener por riguroso ascenso el título de general de brigada que le expidió en octubre de 1885 el doctor Rafael Núñez, el cual fue aprobado por el congreso de 1888. Llamado al servicio activo, fue después: jefe de los batallones "Rilles" número 2 (1891); "Bárbula" número 7 (1891); "Pichincha" número 3 (1892), y "Palacé" número 4, (1892); inspector militar del Valle del Cauca en 1893, e inspector militar de Antioquia de 1894 a 98. Murió en Manizales el 8 de octubre de 1909.

GUTIERREZ RAFAEL (Véase Apéndice).

GUTIERREZ EMILIANO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ GONZALO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ FRANCISCO ANTONIO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ LEE RICARDO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ BENIGNO A.



Gutiérrez Benigno A.

Nació en Sonsón — Antioquia — el 1^o de enero de 1899. Hizo sus estudios de literatura y de arquitectura, pero su profesión ha sido la de fotógrafo. Publicó un interesante libro con el título de Sonsón en 1917, y tiene en preparación otro que llamará La Cartera Patriótica. Ha dirigido La Mañana, Matinal, Notas Regionales (revista) y Senda Nueva, de Sonsón. El carácter de sus publicaciones ha sido literario y estadístico. Es Benigno A. Gutiérrez un hombre de naturaleza compleja. Su espíritu puede estudiarse bajo luces bien distintas, ya en el arte, ya en la ciencia. La estadística ha sido para él un ramo interesantísimo, y en alto concepto lo tiene el doctor Jorge Rodríguez. Puede asegurarse que en el departamento no hay un tipógrafo que le supere. Magnífico contador, periodista genial ha descollado como escritor de primera línea. A Gutiérrez le debe Sonsón la construcción del teatro, uno de los mejores de la República. El bosque público y el hermoso lago de dicha ciudad son obras a las cuales dedicó Gutiérrez su inteligencia y sus brías energías. Su labor como personero municipal en dicha ciudad ha sido de una eficacia extraordinaria. Toda obra que allí marque progreso, lleva por fuerza la iniciativa, la ayuda o la dirección de él. La primera medalla de civismo dada por la S. de M. P. de Sonsón, se colocó en el pecho de Gutiérrez, su dilecto hijo (M. T. J.).

GUTIERREZ PABLO EMILIO



Gutiérrez Pablo E.

Nació en Salamina, Caldas, el día 16 de octubre de 1865. Hizo sus estudios de medicina y cirugía en Bogotá, hasta recibir su grado de doctor el día 2 de marzo de 1894. Al principio trabajó con actividad admirable en su profesión, pero luego dedicó mucha parte de su tiempo al estudio de la literatura, en cuyo ramo espigó con grande éxito. Dirigió tres periódicos: El Disco, Verbo Azul y La Caridad, en Salamina. Fue miembro de la Tertulia Literaria de esta ciudad, concejero municipal, presidente de

la primera asamblea de Caldas y senador de la República Murió en Mcdellin victima de una enfermedad contraída en el ejercicio de su profesión, el dia 11 de septiembre de 1920. Bibliografía: Claveles de Beartiz, Ofelia, Manolo, Oros y peigaminos. Estas novelas cortas fueron escritas para concursos literarios y todas fueron laureadas. Escribió para un concurso literario de cuentos, dos muy elogiados: Conquista Escarlata y Tentación. Con el primero triunfó. En prota: Atláiuída, Amigos fieles, D»1 Culto, S&lamina de Anlaño, etc. Poesías: Aquella joya, El despecho y la fé. Nubes, Náufrago, Por qué se dio la Muerte?, Caín, etc. Fue miembro muy distinguido de la sociedad salamineña y por eso y por sus magnificas prendas personales su muerte ha sido muy sentida. "Tenemos delante de nuestros ojos la obra literaria del doclur Gutiérrez. Hemos ido tras su estela; y hemos recorrido una a una las sendas floridas por donde viajó su ingenio: en las aguas tranquilas, en los horizontes abiertos, en las azules montañas, en los cielos luminosos y sonrientes, en las llanuras de esmeraldas, en las selvas aromadas, a pleno sol, bajo la noche estrellada, bajo los ores de la aurora... "en su jardin silente" y allí hemos convivido con su espíritu gallardo, y por eso, porque lo hemos amado, no ha pasado cerca de nosotros como el transeúnte anónimo. En su mirada clara, en sus ojos transparentes, hemos adivinado la luz de un amor sereno y dulce: el amor hacia la bella naturaleza, el amor hacia el arte redentor; ese amor que es como un sedante contra la crueldad de los dolores y contra las tristezas de la carne lacerada, y del ánima llena ae sombras. La obra literaria del doctor Gutiérrez no es muy fecunda en el número, digamos mejor, en la cantidad, aunque si lo suficientemente tangible para juzgar de su mérito artístico. Pensó alto y dijo bien. Fue un cultivador de los bellos estilos. Y si estudiamos con cuidado sus escritos, hemos de confesar que "hay un tesoro escondido déntro". Apasionado por la vida y por la hermosa naturaleza. Gutiérrez nos hace sentir en sus escritos amor por ella. En su obra poética, aunque fogoso y desigual, se pone de relieve su personalidad artística con el pseudónimo de Eli Azur, y aunque abordó varias escuelas, descolló, en nuestro sentir, por el lado del clasicismo. Sus versos son suaves, de bellos atavíos, y hay en ellos como en las pinturas de Botticelli, que dice Reinach, un tremolo continuo y contagioso de Ingenuidad y cè color; cierta fuerza verdadera y cierta sutileza vivificante. (J. S. P.).

GUTIERREZ PABLO ELIAS



Uno de los jóvenes más Inteligentes del Departamento de Caldas. Sus estudios en Medellín y Bogotá fueron una continua carrera de triunfos. En toda materia obtuvo la máxima calificación y condecorado fue con un número extraordinario de medallas. Nació en salamina, el 21 de mayo de 1905, del matrimonio del doctor Pablo Emilio Gutiérrez y doña Pastora Angel. Cursó sus estudios de literatura en el colegio de San Ignacio, regentado por los padres Jesuítas, hasta obtener el diploma de bachiller. Pa-

Gutiérrez Pablo E. só luego a Bogotá e ingresó en la Facultad Nacional de Medicina, en donde cursó todos los años reglamentarles para obtener el grado de doctor el 23 de septiembre de 1932. Durante los últimos años de sus estudios médicos, ocupó en la Facultad los siguientes puestos: Practicante interno, por concurso, de la Clinica General, Servicio del profesor Huertas; practicante interno por concurso, de Clinica Tropical, servicio del profesor Franco; practicante interno por concuso, de Clinica Infantil, servicio del profesor Iriarte. El doctor Gutiérrez trabajó, además, durante un año, como practicante interno del servicio de Medicina Interna en el Hospital de San José, de Bogotá. Su tesis lleva por título: "La enfermedad de Durozlez" (estrechez mitral pura; su diagnóstico clínico y radiológico). El doctor Gutiérrez sirvió por un año, como médico de sanidad en la pasada contienda con el Perú, al oriente de Florencia, en el Caquelá, en la región cercana al rio Caguán, uno de los mayores afluentes del Caquelá. Actualmente ejerce la profesión en Salamina de manera muy digna y con habilidad indiscutible. Sus aficiones médicas están orientadas casi exclusivamente hacia el ramo de la medicina interna. Sobresale también el doctor Pablo Elias Gutiérrez, por sus excelencias puramente intelectuales.

GUTIERREZ MEJIA RICARDO (Véase Apéndice).

GUTIERREZ CARLOS ARIEL (Véase Apéndice).

GUTIERREZ LUIS



Gutiérrez Luis

Nació en Andes, el 13 de marzo de 1892. Ha publicado cuatro poemas titulados Luz, que obtuvo el primer premio en el concurso literario Isaacs, celebrado en Medellín en 1921; El Oro, que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de Sonsón en 1923; El Magdalena, publicado en Sábado, de Medellín; La Vida, publicado en la revista Colombia. También es autor de Estatuas, poesía que publicó en Mundo al Día, de Bogotá. Muchas otras composiciones ha reproducido la prensa de dicha capital, lo mismo que la de Medellín, Cartagena, Cúcuta, etc. Gutiérrez tiene algunas compo-

siciones inéditas como Mi Montaña, Colosos, El Turista, Canto a Bolívar, Atte, y otras suficientes para un libro. Dice Alfonso Castro: "Con positivo regocijo anuncio que un nuevo poeta ha aparecido entre nosotros. Llámase Luis Gutiérrez e ignoro en dónde y cuándo ha nacido; sólo sé que es un portalira de verdad, de los que cantan naturalmente porque tiene Las reconditeces del reino interior, pobladas de armonías y delicadezas; allí está ese poema El Magdalena, lo único que del poeta conozco, pregonando lo mucho que vale su autor, y el raudal de bellezas que hay derecho de esperar de quien tan gallardamente se inicia en el divino arte del verso. Gutiérrez ha poseído, con intensidad y sencillez artísticas, el alma del paisaje, proteiforme y pantelsta, que nexos vigorosos tiene con ciertos espíritus, y lo ha estereotipado en un canto macizo, rotundo, poblado de musicalidad infalsificable, de la que viene de las profundas oscuridades del sér, donde vibra el ritmo sordo para muchos, del sentimiento. No hay allí vacilaciones ni tanteos; no hay la esperanza; es la realidad triunfadora con un zarpazo firme. Por eso, ante el nuevo poeta que hoy viola el silencio con la sonoridad de un canto bello, los profanos, que desconocemos el prestigio de las escuelas literarias y sólo pedimos la verdadera emoción de un retazo de vida, agitamos en alto palmas de victoria y gritamos el hurra! con que se festeja a quien llega cargado de dones".

GUTIERREZ DE URIBE HOLGUIN LUCIA

Pocas veces se juntan en una persona tan singulares dotes como las que adornaban a esta señora. Fue modelo de damas y

ejemplar selecto de artistas. Era el centro y el alma de un hogar, en donde han reinado las más cristianas virtudes, y tenía una intuición artística tan grande que cuando tocaba el piano sabía levantar a los oyentes a las más altas cumbres de la belleza ideal. Nacida en París, del enlace de dos antiguas y respetables ramillas bogotanas, reunía el encanto, la sencillez, la gracia donosa de nuestras damas, y el refinamiento artístico, el gusto selecto, la variada cultura que se respira en el ambiente de la metrópoli intelectual del mundo moderno. Niña todavía, obtuvo en París un premio de esos que no se conceden sino a los que han llegado al dominio completo del arte. Y siguió estudiando toda su vida, hasta llegar a dominar, con absoluta maestría, todos los secretos del piano. Su técnica era admirable, pero no era en ella lo superior, lo que ejercía mayor hechizo sobre el público. El verdadero encanto de su arte consistía en que era una vibración intensa y simpática de su alma; y su alma, una de las más hermosas y atractivas que se han albergado en el cuerpo de una mujer. Hay ejecutantes impecables, que no logran mover una sola fibra del corazón: la señora de Uribe hacía brotar bajo sus manos torrentes de armonías delicadas y perfectas, que envolvían al público en un ambiente de poética idealidad. Es que en su alma había tesoros de dulzura, de bondad, de sentimientos, y tocaba con la emoción profunda, con la unción de quien conoce la grandeza religiosa del arte y sabe que sobre sus alas se traspasan los límites de lo real y se llega a los tímbrales del mundo del misterio. El público de Bogotá no olvidará nunca esas deliciosas veladas en que la señora de Uribe tocaba a competencia con maestros extranjeros, que llegaban precedidos de gran nombradía como María Carreras y Armando Paladas. Modesta, sencilla, se presentaba nuestra compatriota a demostrar sin pretenderlo, que su arte no era inferior en nada al de aquellas profesionales de la música, y que en inspiración los superaba. Las notas mágicas que arrancaba al piano se convertían al día siguiente de esas fiestas de caridad, en pan para los pobres y alivio para los desvalidos. Unió su suerte esta señora a la del maestro Guillermo Uribe Holguín, el discípulo de D'Indy, el que mejor que nadie entre nosotros conoce los procedimientos y el carácter de la música moderna. La madre de sus hijos, la reina de su hogar feliz, fue también su musa inspiradora. Ambas formaban una pareja que habría sido orgullo de cualquier pueblo de nuestra raza. Esa comunidad de gustos y aspiraciones, esa conjunción dichosa de voluntades y de esfuerzos, ha quedado cruelmente despedazada, con grave daño para la cultura musical en Culombio Cerró los ojos dulcemente la seño-

ra de úribe, extinguiéndose en su cerebro el mundo de armonías que allí palpitaban. Pero la esperanza nos dice que los oídos de su espíritu se abrieron a esa armonía celeste que todos presentimos, y de la cual es eco lejano la música de la tierra; reminiscencia amortiguada, y que, sin embargo, endulza las asperezas de nuestro camino por la tierra, y aviva en los corazones sensibles la nostalgia de lo infinito. Para que en nuestra sociedad se reproduzca una figura como la de la señora de Uribe se necesita un conjunto de circunstancias que no es fácil vuelva a presentar se. Las que la conocimos de cerca, guardaremos en ella el recuerdo de una mujer perfecta. (A. G. R.). Murió en Bogotá en el mes de junio de 1025.

GUZMAN FRANCISCO

4.

Figuró con brillo en la ilustre Compañía de Jesús, este antioqueño. Era hijo del capitán don Francisco de Guzmán y Miranda y de doña Luisa Lezcuno, ambos de familias esclarecidas que sobresalieron en las luchas cruentas de este continente. El padre* Guzmán fue ante todo, un famoso conquistador de almas que iba por todas partes predicando Las verdades evangélicas como discípulo fervoroso de Cristo. Las malsanas tierras de Urabá, Chocó y Darién, conquistadas por su abuelo, fueron holladas por su planta al predicar la verdadera religión entre los indios que las poblaban. Se distinguió también este hijo de Loyola por su abnegación y sabiduría. Vivió a mediados del siglo xvm y en el año de 1753 escribió una obra titulada Tractatus de visslone Beatifica, que hoy se halla en la biblioteca del Colegio del Rosario de la capital y que no es otra cosa que comentarios a la Prima de Santo Tomás. Este sabio jesuíta merece un recuerde histórico porque es orgullo de los hombres que fueron en la tierra de Córdoba y Mejía. (J. S. M.).

GUZMAN MANUEL JOSE

Sacerdote bugueño, hijo de Manuel Guzmán y María Isabel Núñez; ejerció su ministerio en diversos lugares del Cauca, entre ellos Cartago, de octubre a diciembre de 1813, y Palmira, de julio de 1819 en adelante, hasta ajustar seis años, para pasar entonces al Cerrito, parroquia de nueva creación y que comenzó a funcionar en agosto de 1825. Se le reputa fundador de ella, pues que cooperó a la traslación del antiguo poblacho de San Agustín, media legua al este, mediante cesión que hicieron los Arangos, due-

ños de la hacienda. Permaneció en aquel lugar hasta 1838 y al morir, unos des años después, se le dio su nombre a dicho pueblo, conocido de allí en adelante por Chiquinquirá de Guzmán, o simplemente Guzmán, hasta el 51 en que el Cabildo le dio el nombre de Cerrito, que aún conserva. (A. G.).

GUZMAN JUAN BAUTISTA

General. Hijo de la martirizada Popayán en la cruda guerra sostenida contra el poder de España, se unió a Sucre y con él pasó al Perú a luchar en la Independencia de aquella nación, en el ejército con el cual Colombia auxilió a la república amiga. Junin lo vió entre los vencedores de esa encarnizada batalla, er.trc 1.200 de caballería enemiga contra un número casi igual de independientes; una hora bastó para humillar al ejército español. Canterac, vencido y maldecido por les suyos; Marcella y Bedoya, muertos, con más de 400 entre subalternos y soldados; los derrotados buscan la clemencia del vencedor; el Perú respiró y Colombia se colmó de gloria. Matará es también uno de sus laureles, y la honra de Sucre, por su célebre retirada durante la noche, con tal silencio, que al venir el día fue que conocieron los enemigos que las hogueras encendidas por los patriotas eran no más que un ardid para hacerles creer que estaban en el campo; como es uno de los hechos gloriosos de Guzmán haber concurrido como valeroso al triunfo de Ayacucho. No debe ignorarse que el posta que trajo de Lima a Bogotá la noticia de esa victoria, empleó apenas 64 días. Guzmán fue de los que se defendieron en Guayaquil del bloqueo de la escuadra peruana, para concurrir al triunfo de Tarqui. Se halló igualmente este jefe en las acciones de Buesaco, Timbio o Cruces, Yacuanquer, Huilquipamba, etc. En la campaña del norte se halló en la acción de San Gil. Y en seguida combatió en Honda, en Guarumo, en Pajalar, y es un hecho suyo de valor distinguido, venciendo con 200 soldados a Raileti con 1H embarcaciones mayores y 300 hombres. El 11 de junio de 1641 fue ascendido a coronel por su brillante comportamiento ese día en la batalla de la Chanca. Por todos estos servicios, el General Guzmán fue condecorado con las medallas de Junin, Ayacucho, Tarqui y Pasto. Murió asesinado en este último sitio el 27 de octubre de 1851. (S. y V.).

GUZMAN PEDRO

Nació en Ubaté. Acusado del delito de haber proferido públicamente en aquel pueblo, en la noche del 19 de noviembre de 1817.

las expresiones “Viva la Patria, viva nuestro Generalísimo Simón Bolívar, mueran los picaros godos, chapetones, ladrones”, y viendo el ningun descargo que daba este patriota, fue sentenciado por el Virrey a la pena de horca el 19 de agosto de 1818. (S. y V.). Murió en el patíbulo y Sámano hizo ahorcar el cadáver. La tierra del camposanto de Santafé de Bogotá cubrió el esqueleto de Guzmán y su cabeza se alzó en picota, y fue descarnada por las aves de rapiña.

GUZMAN ANTONIO

Capitán. Nació en Cartagena. Datan sus servicios a la Independencia del año de 1811, cr. el cual, en el bergantín “Independiente”, estuvo en las acciones que Labatut dió el 16 de agosto de 1813, a los fuertes en que se defendían los españoles en la Ciénaga, Pueblo Viejo, Salina, La Barra, y tentativas de asalto al morro de Santa Marta. Ocupada la provincia de Cartagena, por Morillo, entró Guzmán a la ciudad a formar entre sus defensores, y con ellos estuvo en la derrota que dieron a los enemigos en La Popa en la noche del 10 de noviembre de 1815. Tomada la plaza, no pudo emigrar y denunciado en su escondite fue nevado con grillos al presidio. En 1820 fue con Montilla contra Cartagena, pero derrotado en Turbaco el 1^o de septiembre pasó a Antioquia: mas al saber la rendición de aquella ciudad, el 10 de octubre de 1821, regresó contra Maracaibo; y el 13 de noviembre de 1822 cayó prisionero de los españoles en la reñida acción de Sinamaica. Trabajó en defensa del gobierno y contra la dictadura, en los pueblos de Soledad y Barranquilla, en los pronunciamientos del 13 de febrero de 1831. (S. y V.).

GUZMAN MANUEL MARIA

Uno de los fundadores de la congregación de San Felipe Neri, en Pasto, nació en Guaitarilla el 26 de mayo de 1805, y murió el 23 de octubre de 1895. Se distinguió por su elocuencia en la cátedra sagrada hasta merecer el dictado de orador dei Sur. Compuso algunas poesías, novenas y meditaciones. (G. A.).

GUZMAN CESAR

Reputado filólogo y publicista. Nació en Guaduas en el mes de noviembre de 1840. Estudió en el Colegio del señor Santiago Pérez, en Bogotá, y en ese Instituto y en el del Rosario desempe-

ñó varias cátedras. Cuando se estableció la dirección de la Instrucción Primaria de la Unión, fue nombrado secretario de ella, y como tal, dirigió por algún tiempo la Escuela Normal y publicó en La Paz, unos artículos sobre Composición del Lenguaje, y escribió también en La Nueva Era. Residió en San Nazario, Francia, como Cónsul de Colombia y en 1875 desempeñó et cargo de secretario de la Legación de Francia e Inglaterra. Hé aquí la lista completa de sus libros: Los desposados de Spitzder, por X. Marmier; Geografía elemental, Matemática, Física y Política y Descriptiva para las escuelas de Colombia; Nueva aritmética para las escuelas primarias; Libro de moral práctica; Elementos de Geografía; El globo Ilustrado; Elementos de Historia general; Gramática abreviada; Compendio de Historia de Hispano América; Composición y Gramática práctica; La economíaoolilicu popularizada; Historia general de América; El diario de una mujer; Recreaciones familiares: Curso de Filosofía Experimental. (L. A.).

GUZMAN POMPEYO

Nació en Nóbíta el 30 de mayo de 1831. Poseedor de considerable fortuna y versado en ciencias jurídicas, logró ejercer decisiva influencia sobre los hombres y las cosas de su tiempo. Fue secretario de la cámara provincial del Chocó, diputado de ella en 1853 y 54; tercer designado para la gobernación de esa provincia, diputado por la provincia de Atrato a la legislatura constituyente del Cauca de 1863. gobernador en 1858. 01 y 63, de la provincia de San Juan, y Vocal de la municipalidad de dicha entidad. Concurrió a la Cámara de Representantes en 1874. 75 y 82. Murió en Nóbлта el 20 de abril de 1885. (G. A.).

GUZMAN RAFAEL

Hijo de Pasto, general del Estado, fallecido en Taminango el 2 de abril de 1884, Fue secretario de la gobernación de Pasto en 1838 y más tarde gobernador de esa provincia, que abarcaba todo el departamento de Nariño, senador de la legislatura del Cauca, en 1863. representante y senador nacional, esto último en 1851, 52 y 53. (G. A.).

GUZMAN RAMON

Oriundo de Buga, muerto en Palmira a fines de 1923. Fiscal del departamento del norte y del tribunal de Buga, jefe munici-

pal de la provincia de este nombre, fiscal del mismo Circuito, cabilante en el Cerrito. oficial mayor de la Cámara de Representantes, miembro de la junta de Instrucción pública de Palmira, comandante militar de Palmira en el 95 y ayudante general en Jas provincias de Palmira y Santander; presidente del directorio republicano de Palmira en 1915, presidente de la Junta Directiva del Hospital, notarlo de dicha ciudad, prefecto, alcalde, Juez 2º del Circuito, personero, fiscal de Palmira, miembro de la Junta de ornato de esa ciudad y su presidente y miembro honoraria de la sociedad homeopática de Bogotá. En su juventud, ingresó en la fracción liberal denominada independiente, hizo armas en el 79 y fue entonces ayudante secretario del general jefe de operaciones en el norte del Estado. (G. A.).

GUZMAN DIEGO RAFAEL DE

Nació en Guaduas en 1848. "Si es verdad que los que enseñan a muchos lucen cual estrella por eternidades perpetuas, el nombre de don Diego Rafael de Guzmán habrá de brillar en Colombia con Luz indeficiente. Varias generaciones recibieron en los colegios bogotanos de hombres y mujeres, sus doctas enseñanzas y aprendieron de él una de las cosas más bellas y útiles: a hablar bien y a querer el idioma, que es el mejor símbolo de la patria al decir del señor Cuervo. Era don Rafael un enamorado y un dominador de nuestra lengua; el siglo de oro le había entregado sus tesoros y Cervantes, en particular, no tenía secretos para él. Parécenos que, si hubiera querido, habría podido escribir una gramática del Quijote mucho antes de que Ccjador estampara su exquisito libro de ese nombre. En sus ensayos de novelas y en sus discursas académicos, el habla de Castilla ostenta su más clara pureza, y hace alarde de su opulencia. Ocupó altos puestos administrativos en el ramo de Instrucción pública El señor de Guzmán ha bajado a la tumba luciendo, además de su saber y sus merecimientos de maestro, la aureola del justo". Bibliografía: En *El Zipa* apareció su novela original *La Cruz de Mayo*, y en la parLe literaria de *La América* y en *1.a Tarde* uculataba su r.embre con la supuesta firma *Mendo Méndez de Mendoza*. En el último periódico nombrado comenzó a publicar la novela *Resignación*, que no concluyó. Trabajó discursos y otras piezas, publicadas algunas de ellas en el *Repertorio Culombiano*. El libro *Historia del Conde Hugo* y de sa amigo *Abulfarago*, lleva su nombre.

GUZMAN POMPONIO (Véase Apéndice)

HALLOVES MILLER

General. Vino a Colombia con sus compatriotas de la legión irlandesa; en sus filas hizo la campaña de Venezuela en 1820 y 1821, estuvo en la batalla de Carabobo luciendo por primera vez su desnudo delante de Bolívar y en la capitulación de Guayana. Fue con los de la primera expedición al Perú; asistió al primer sitio del Callao, puesto por los españoles; hizo la expedición de los puestos intermedios con Sucre y combatió en Quilca el 8 de octubre de 1823. Asistió a la batalla de Junin. En Matará se comportó como un oficial de honor y valiente con su batallón "Rifles" que fue el héroe de aquella gloriosa retirada, en la cual la celada puesta por Valdéz fue semejante a la que Scipión puso en el llano del río Lalamón a las caballerías de Varo, que venció. En Ayacucho tuvo un comportamiento brillante, del mismo modo que en Guayaquil, en 1829. hasta la rendición del puerto. Le fueron dados los Escudos de Carabobo y Junin, la Medalla de Ayacucho, la Estrella de Libertadores de Venezuela y Quito, y fue agraciado con el busto del Libertador, por sus eminentes servicios prestados a la causa de la Independencia de Colombia y el Perú. CS. y V.).

HARKER ADOLFO

Nació en Bucaramanga el día 13 de noviembre de 1828, del matrimonio de don Juan Harker y doña Mercedes Mutis. El primer año de su vida lo pasó este niño en el caserío de La Baja, con sus padres, de allí pasó don Juan a Zipaquirá a hacerse cargo de la elaboración de sal, y en 1837 colocó a su hijo en la escuela que dirigía don José María Rico. En los años de 1838 a 42. ya estudiaba en el plantel de educación dirigido en Bogotá por don Victoriano D. Paredes, época en que sobrevino la muerte de don Juan, quedando don Adolfo huérfano a los diez años de edad. Este siguió con su reputada aplicación de estudiante. De catorce años pudiera decirse que ya no era él sino el hombre serio y cuerdo que acomete valerosamente en la lucha por la vida. De 1846 a 49 fue dependiente de la casa granadina de los señores Santamaría Uribe «fc Cia., establecida en Liverpool, pero antes habla trabajado en la casa de los señores Fowells Illingworth Wilson & Co.. en donde aprendió el inglés. En la vida de don Adolfo no falta ninguno de esos hechos que representan una angustia suprema, de esas que endurecen al hombre y en las cuales la fé religiosa es la única tabla que flota y resiste a las

embravecidas olas. En abril de 184D se embarcó para la Nueva Granada, y al llegar a Punta Gallinas (Guajira), naufragó, pero logró después de mil fatigas, sobrevivir. Ya eu Bogotá entró de dependiente de don Raimundo Santamaría hasta fines de 1853; pero desde 1850 principió a tomar parte en la política del país, y en 51 se había puesto al servicio de la revolución. En el sitado año de 53 concurrió a la legislatura como diputado por Bogotá. Después pasó a Estados Unidos en negocios de sombreros. \ principios de 1855 abandonó a Nueva York para regresar a su patria, y el 27 de octubre del año citado contrajo matrimonio con la señorita María Antonia Mutis, hija de su tío el señor Domingo Mutis y la señora Teresa Durán. En 1861 fue compañero de armas del General Leonardo Canal, y en marzo de L862, en su carácter de procurador, entró a reemplazar a este general com presidente del Estado, por encontrarse aquél jefe fuera del territorio de su jurisdicción. Como tal hizo campaña, la cual terminó con su captura después del combate de Aguadulce. El 1º do mayo llegó a Bucaramanga y permaneció preso hasta que el General Salgar le dió un salvoconducto para retirarse con su familia al Tolima. Corría el año de 63 cuando se estableció en el Pital, y abrió negocios con créditos obtenidos en Bogotá. De 1864 a 74 volvió a Ambalema con el cargo de director de la empresa agrícola de Croshwaite & Cia., que luégo se llamó Sociedad Agrícola Anglocolombiana. En 1866 concurrió a la Asamblea del Tolima reunida, er. El Guamo; en 69 se trasladó a Bucaramanga; en 1872 y 73 concurrió al Senado por el Estado del Tolima como primer suplente del doctor Mariano Ospina; en 1784 se estableció definitivamente en Bucaramanga, donde fundó la conocida casa comercial de Koppel & Schloss. Amante de la paz, se hacía su mensajero en todo campo. En 1877, enviado por el gobierno, hizo parte de la comisión de paz ante los revolucionarios de Gramalote y Ocaña. El tratado se firmó en una reunión que se verificó en el puente de Peraionso. Luégo siguió para Ocafía y allá firmó el tratado de paz de El Rincón. En 1883 hizo un viaje a Europa y en 1895 otro, con el objeto de restablecer su salud. En 1891 comisionado por el gobierno de Santander, asistió a la inauguración de la estatua del Libertador en la quinta de San Pedro Alejandrino. Sus energías, no obstante sus quebrantos de salud y el peso de sus años, se conservaban en él casi con vigor juvenil. Poseía tina constitución relativamente fuerte y el hábito de ocuparse de continuo en algo útil y meritorio; su talento era petíferoso y sus ideas robustas, llenas de vida y de verdad, las producía en lenguaje correcto, profundo y sobrio. Siempre esta-

ba atento; su cultura le daba oídos para el infeliz y para el magnate. Sus consejos eran sustanciosos, y los daba agregando, a menudo, algún caso práctico. Pasada la tormenta de 1885 se vio a don Adolfo sirviendo la Jefatura departamental de Soto. Asistió en 1888 al consejo nacional de delegatarios en representación del extinguido estado de Santander, y fue senador por el mismo en 1890-92 y 94. El trabajo en estas últimas sesiones principió a minar la salud del señor Ilarker. Antes de esto en 1892, el señor Caro, presidente de la república, le nombró ministro de Fomento, distinción que no quise aceptar. Posteriormente fue, repetidas veces, diputado a la asamblea del departamento de Santander. En las sesiones de la asamblea de 1904, cuando la Instrucción Pública estaba aún moribunda, don Adolfo presentó un famoso informe que honra a la sociedad pedagógica de Santander. Ya anciano y achacoso se le vela en su almacén entregado a los negocios y a los libros; y el 12 de agosto de 1906 a las tres de la tarde, a consecuencia de una hemorragia cerebral, murió con los auxilios de la religión, en Bucaramanga. (F. J. C.).

HARO GARCIA CALVETE DE

Soldado de Federmanu. Se estableció en Vélez, provincia que ayudó a conquistar.

HENAÜ JOSE TOMAS

Presbítero. Nació en el paraje de La Leona, jurisdicción entonces de la ciudad de Rionegro, y según otros, del Retiro, el 21 de diciembre de 1782, y se ordenó en 1809, después de haber hecho estudios literarios y teológicos en Medellín, bajo la dirección de Fray Rafael de la Serna. Nombrado segundo cura de la población de Sonsón, se distinguió por su ardiente patriotismo y su entusiasmo por la enseñanza; de sus cortas rentas pagó durante la guerra de Independencia los maestros de la juventud, y cuando no los encontraba, él mismo daba a los niños lecciones de catecismo, de lectura y escritura, labor en que era sustituido por su madre, La virtuosa doña Francisca Javiera Duque, cuando él estaba ausente en ejercicio de su misión sacerdotal. Además de esto, destinó la renta de las primicias para el establecimiento de escuelas rurales, las primeras que hubo en Antioquia, las cuales no han faltado nunca. Pero no se paraba en la Instrucción primaria la solicitud del digno cura, quien supo aprovechar la permanencia, corta o larga de todas las personas de

conocimientos que a Sonsón llegaban, para nutrir a sus amados feligreses con ciencia más vasta; en 1825 logró el establecimiento de una casa de educación secundaria bajo el cuidado del ilustre sacerdote Fray Joaquín Restrepo Uribe, natural de Rionegro. El cura Henao pagaba el sueldo del director, daba local y útiles y dictaba algunas clases en aquel colegio de que tanto podía esperarse. En 1846 todavía conservaba el digno cura los bríos de su mocedad y fundó el colegio de Santo Tomás, a cargo del doctor José María Pardo, médico bogotano, sucedido por el no menos e ilustre doctor José Cosme Zuleta, quien en julio de 1849 se encargó entonces del colegio, renunció la mitad de su sueldo para útiles del establecimiento y la otra mitad la destinó al sostenimiento de una escuela de niñas, que fue la de doña Dionisia Sánchez. La guerra de ese entonces dispersó a sus alumnos y en su ausencia murió el notable cura Henao, corazón y cerebro de todas aquellas empresas. (J. C. G.),

HENAO DAVTLA RUPERTO

Nació en la población de Guarne (Antioquia), hijo de don Manuel Miguel Henao y de doña Ana Josefa Dávila. Dada la guerra de nuestra emancipación, y teniendo la edad de 12 años, se incorporó en el ejército patriota a órdenes del General Córdoba, hizo campaña al lado del Libertador, asistiendo a varios combates en la Costa Atlántica, Boyacá, Cundinamarca, Santander, y al sitio de Cartagena, donde fue herido en el hombro derecho, incapacitándole la columna vertebral. Fue trasladado después a la ciudad de Santa Marta, donde una señorita, Trinidad Pacheco Agye, lo asistía y curaba de su gravísima herida. Convalesciente aún, recibió noticias de que el general Pablo Morillo y el coronel Tomás Pacheco se acercaban a invadir a Ciénaga, o sea San Juan de Córdoba, y a Santa Marta, levantándose de su lecho recogió en santa Marta treinta y seis patriotas y se lanzó con ellos en falúas y champanes al encuentro de los invasores, a quienes derrotó en las cercanías de Ciénaga el 20 de octubre de 1820. Recorriendo el campo de batalla cubierto de muertos y heridos, oyó entre éstos que alguien exclamaba: "Muero contento porque todos hemos quedado en el campo del honor sin claudicar. Viva España!" Esta era la voz del coronel Tomás Pacheco, jefe del comanda superior del ejército realista. Henao se acercó a Pacheco y tomándole en sus brazos lo trasladó a una

falúa, donde expiró; condujo su cadáver a Santa Marta para entregarlo a su hija Trinidad Pacheco, la misma que le cutara sus heridas y con quien tres meses después contrajo matrimonio formando así un hogar cristiano en Santa Marta, donde cultivó relaciones con el Libertador Simón Bolívar. Dada su incapacidad por la lesión que le causaran sus heridas, le fue concedida una pensión vitalicia, la que a su muerte fue reconocida a su hija Dolores Henao Pacheco. Según algunos historiadores, Henao alcanzó el grado de coronel del ejército libertador. Su hoja de servicios se halla en el archivo del ministerio de relaciones exteriores, por haber sido pedida por dicho ministerio para legalizar el traspaso de la pensión a su hija, que según la ley 71 de esa época sólo se concedía el mencionado traspaso a las hijas únicas cuya conducta fuera acendrada. Ruperto Henao murió en Mompós y sus restos fueron trasladados por sus hijos al cementerio de la ciudad de Santa Marta, donde reposan.

HENAO BRAULIO



Ilenao Braulio

Nació en el paraje de La Leona, jurisdicción del Retiro, el 20 de marzo de 1802. Sus estudios fueron elementales o preparatorios. Su carrera fue completamente militar. Recibió el grado de sargento 1º, el 1º de abril de 1822, y en la Independencia trabajó este prócer con admirable patriotismo, y luégo en las guerras intestinas hasta obtener el grado de General. De suerte que su intel gencia y sus energías las consagró a la defensa de la patria, de sus legítimos derechos republicanos y de orden. Fue jefe del cantón de Salamina, comandante militar

de Antioquia, representante a la Cámara provincial del mismo departamento, miembro del congreso nacional y como tal asistió a la sesión del memorable 7 de marzo de 1849. Fue nombrado segundo sustituto para ejercer la presidencia del Estado de Antioquia. Fue prefecto y alcalde de Sonsón. A más de sus proclamas, discursos, etc., publicó en "La Voz de Antioquia", su famosa defensa contra los cargos que le infirió don Miguel Antonio Caro. Principió su carrera militar a la edad de 14 años y como soldado de la Independencia estuvo en las acciones de Chorros

Blancas, Santa Marta y Cartagena: en esta última ciudad sirvió durante diez años. El General Henao estuvo además, en la desastrosa rebelión del Santuario, encabezada por el inmortal José María Córdoba, y fue de los pocos supervivientes en ese combate, el cual tuvo lugar el 17 de octubre de 1829. El 5 de mayo de 1841 venció Henao con un puñado de valientes a José María Vezga en el inmortal campo de Salamina, y obtuvo el grado de teniente coronel. El 22 de noviembre de 1854 se llenó de gloria en el memorable campo de Bosa; a la cabeza del glorioso batallón "Salamina" defendió las instituciones republicanas atropelladas. En ese combate tuvo el general Henao la célebre frase que lo ha hecho inmortal: cuando el General José Hilario López le envió orden de retirarse del puente de Bosa, el general Henao contestó: "Diga al general López que el batallón "Salamina" no sabe retirarse". En 1860, 20 de junio, fue ascendido a general de las milicias del Estado de Antioquia, y con este motivo lanzó su célebre proclama, llamando a los antioqueños a las armas, en defensa del orden y la legalidad y dió la ñola alta en la siguiente frase: "Si los magistrados debiesen dejar sus puestos desde el instante en que una minoría turbulenta e inquieta, o un hombre ávido de poder lo solicitase con voz amenazante, seria preciso renunciar a la vida civil y volver al estado salvaje". Fue compañero de Julio Arboleda en las largas campañas del Cauca en los años del 60 y 63, y por esto mereció el grado efectivo de General de Brigada del ejército de la República. Conservó sus facultades intelectuales hasta su muerte, la cual tuvo lugar en Sonsón en 1902, a los 100 años de edad. "La historia militar del general Henao está escrita en las páginas más brillantes de la República, y sus portentosos y heroicos actos de valor y patriotismo corren publicados en las Gacetas de la Nueva Granada, en muchas memorias oficiales y en sendas biografías que escribieron el presbítero Gonzalo Cribe Villegas y Fray Bernardo Ocampo. El general Henao hizo legado a la municipalidad de Sonsón de las siguientes reliquias, las cuales por los datos que tenemos no han sido bien cuidadas: un rifle que le regaló el general José Hilario López, una medalla de oro con la estatua del Libertador, que le obsequiaron las señoras de Bogotá después de la batalla de Bosa; otra medalla de oro obsequio de las señoras de Cali, después de la batalla de la Honda; una medalla dorada, obsequio del Gobierno de Colombia en el año de 1873, por sus servicios en la guerra de la Independencia; otra medalla, modelo de las que donó el general a sus compañeros en Bosa; otra medalla, obsequio del representante del departamento del Cauca en su centenario;

otra medalla de oro, obsequio de la juventud de Salamina, eu dicho centenario; otra de la municipalidad de Manizales por Ja misma causa, y otra del "Club 4 de diciembre", ce Sonsón, también por razón de su centenario; una banda blanca, bordada de oro, obsequio de las señoras de Bogotá después de la batalla de Bosa; otra banda blanca, bordada de oro, obsequio de las mismas señoras; una banda de raso rosado bordada con avalorios blancos, regalo de las mismas señoras; un gorro de paño negro, bordado de oro, enviado por las mismas señoras de Bogotá; una bandera para lanza, de sarta rosada, con flecos amarillos, obsequio de las mismas; seis escudos, veintiocho cartas de personajes históricos o distinguidos de la República; **un** diploma y **un** guarúel de lana que usó en la batalla de Bosa, manchado con su propia sangre.

HENAO FRANCISCO MARTIN



En la población de Guarne, Antioquia, vió la vida este conspicuo sacerdote el 12 de noviembre de 1852. fruto de bendición del matrimonio de don Ramón Henao y doña María del Carmen Restrepo, quienes fueron sus primeros maestros, hasta que en 1869 entró al seminario conciliar de Medellín, recién fundado, donde tuvo por condiscípulos al varón ce excelencias don Marco Fidel Suárez; se señaló por la vivaz inteligencia y mereció insignes distinciones, entre ellas

Henao Francisco M. la de representar al plantel en las solemnísimas exequias del doctor Pedro Jnsto Berrio y ser presidente del Liceo Literario. El 15 de febrero de 1876 fue agraciado per el ilustrísimo doctor Montoya con el nombramiento de secretario de la vicaría capitular y el 5 del mes siguiente recibió el presbiterado, en Marinilla, de manos del ilustrísimo señor Jiménez. El 23 ele julio del mismo año fue designado secretarle de la Sagrada Mitra y acompañó fielmente al prelado en el destierro de 1879 al viejo mundo, y con él permaneció cerca de cinco meses en Caracas, hasta que el 18 de junio del año siguiente ambos entraron solemnemente en Medellín y dos veces después estuvo con el obispo en la visita pastoral. J'or concurso fue promovido al curato de Rionegro, donde fue impulsor decidido, palanca y brújula del progreso material y moral y allí permaneció hasta abril de 1893. en que lo renunció. Tocóle des-

pués desempeñar varias parroquias, entre ellas las de Santa Bárbara y Ríosucio, hasta que en octubre de 1902 fue nombrado cura interino de Titiribi, cuyas montañas abrigan inmensos tesoros de oro y plata, que él no buscó, porque la salvación de las almas fue únicamente el hito a que giraron los esfuerzos de la suya, Allí permaneció hasta diciembre de 1912 en que se retiró para tener algún descanso. Desempeñó después con grande acierto las feligresías de su tierra natal y de Amagá y en ésta celebró en 1926 de modo suntuoso sus Bodas de Oro sacerdotales, y en febrero del año siguiente por fallecimiento del canónigo Jesús María Mejía fue muy merecidamente exaltado a una de las sillas capitulares del cabildo metropolitano de Medellín. Orador altilocuente, su palabra es faro de intensa luz que disipa Las tinieblas de la ignorancia y el púlpito cátedra de enseñanzas fecundas, desde el mismo día de su ordenación de diácono de Guarne, en que quedó ungido predicador del Evangelio y de tal adquirió fama que se fue aumentando con el tiempo se corroboró con los elogios fúnebres de los ilustrísimos señores Montoya y Jiménez, y que no ha menguado con el volar de los años, pués todavía sus labios están caldeados por las ascuas que quemaron los de Isaías y derraman como arroyos de oro o sartal de fina pedrería la palabra divina. Poeta es asimismo y de fuste el padre Henao, pues ha pulsado con singular maestría la citara do sus verdes años y ha cantado con versos imperecederos el orbz de maravillas que atesora su imaginación galana y florida, de tal manera que por la hermosura de sus estrofas, vasos de inspiración y arcas de verdad, ocupa lugar de excelencia entre los vates más esclarecidos que en Antioquia han sido. (B. M. E.). Murió en Medellín el 28 de febrero de 1932.

HENAO JANUARIO

Nació en Sonsón el 20 de febrero de 1850. Huy contados son los individuos que, como don Januario Henao, llevaron al extremo su amor por la educación en general. Por eso su vida la pasó en el magisterio. Fue director de la Escuela Normal de Antioquia y profesor de la Universidad, del mismo nombre. Posteriormente desempeñó el honroso cargo de director general de Instrucción pública del departamento de Antioquia. Trabajó también como diputado a la Asamblea, y fue secretario de hacienda, jefe de la Estadística, secretario de la cámara de comercio de Medellín y su fundador. Todas sus energías las consagró a la educación de la juventud Fue redactor de El Deber en el año

de 1875; de Colombia en 1907, y colaborador en varios periódicos, entre los cuales se cuenta *La Unión Iberoamericana*. Publicó un tratado de Puntuación y acentuación castellana, y un folleto *Cuentos y cantares antioqueños*. La Instrucción pública perdió inmensamente con la desaparición del señor Henao, la cual tuvo lugar en Sopetrán el 13 de diciembre de 1912. Don Januario fue miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

HENAO JOSE TOMAS



Henao José Tomás

Nació en Sonsón el 11 de agosto de 1854, segundo hijo del matrimonio del doctor Sebastián Henao con doña María Jesús Jaramillo. En los años de 1368 y 67 Henao cursaba álgebra, francés, latín, y demás materias de literatura en el colegio de Santo Tomás, en Sonsón, regentado por su tío materno el doctor José Joaquín Jaramillo, y por don José María Restrepo Maya. En el año de 1871 se trasladó a Bogotá a comenzar estudios profesionales, y en 1875 recibió el grado de doctor en Medicina y Ciencias naturales. El mismo año regresó a Sonsón,

en donde ejerció la profesión, y luego pasó a Rionegro. El afán cotidiano no ahogaba en el doctor Henao la laboriosidad científica, y la Sociedad de Medicina de Bogotá, que después fue la Academia Nacional, le nombró socio correspondiente. En el 73 pasó a la República del Ecuador; allí ejerció su profesión con grande éxito y pudo imponer su recto e ilustrado criterio médico a pesar de los obstáculos que se le presentaron. Pasó luego a Europa en busca de su perfeccionamiento; allí fue nombrado miembro de la Sociedad Politécnica de Colombia. Regresó al país en 81 y contrajo matrimonio en Sonsón con doña Clementina Mejía, con quien marchó a la capital de la República. Allí fue nombrado por el Poder Ejecutivo profesor del curso de Patología Interna de la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. Poco después se trasladó a Manizales, en donde se instaló definitivamente. Allí se entregó al ejercicio de su profesión con magnífico éxito, y la revista médica de Bogotá; publicaba con frecuencia sus observaciones. Durante 40 años la *Gaceta de los Hospitales* y el *Boletín de Terapéutica*, publicados en París, fueron sus lecturas predilectas. En el 83 empezó la publicación de una serie de operaciones de abscesos hepáticos, practicadas por

él siguiendo el procedimiento de las grandes incisiones, tal como lo había oído en la Escuela de Medicina en París. Fue el primero en aplicar en 1695 el suero de Roux contra la difteria, y fue también el primero en Antioquia que practicó la curación radical de la hernia inguinal en 1897. En el primer congreso médico nacional que se reunió en Bogotá en 1893 se colocó en primera línea, y se le distinguió con el puesto de honor de primer Vicepresidente. Tuvo un alto concepto de la deontología médica y en la práctica de los deberes para con sus colegas fue siempre intachable. Asistió al segundo Congreso Médico que se reunió en Medellín en enero de 1913 como representante del departamento de Caldas; y asistió también al congreso reunido en Cartagena en diciembre de 1917: coleccionó tunjos de oro de los quimbayas y cuando ya tenía una serie de preciosas joyas escribió un estudio muy interesante sobre la tribu desde el Barragán y la Vieja hasta nuestro Chinchiná. En sus escritos era conceptuoso; pero su estilo no le atrayente ni su dicción siempre correcta, debido a que su preparación literaria fue incompleta. Fue gobernador de Antioquia en el año de 1904. Desempeñó el consulado de Bortéaux en los años de 1908 a 1909; fue representante al congreso por repetidas veces, puesto en donde se mostró laborioso, tolerante y amigo de tratar los asuntos en que era versado. Cultivaba con interés las amistades que él consideraba dignas; fue hombre de ahorro en el mejor sentido del vocablo, y murió en Bogotá el 28 de abril de 1918 a los 63 años de edad. (Em. R.j.)

TIENAO JESÚS MARIA

Nació en Amalfi — Departamento de Antioquia — el 15 de mayo de 1870. Hijo legítimo del matrimonio de los señores Emiliano Henao J. y Cristina Melguizo. Comenzó su instrucción en la escuela superior que regentó en aquella ciudad durante muchos años el distinguido institutor señor don Leónidas Ospina, natural de Salamina. Continuó sus estudios de literatura en el seminario de Medellín, donde también principió los de Derecho que terminó completamente en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario de Bogotá, y luego en la Universidad Nacional, que se fundó entonces (1880). Cuando con-



Henao Jesús M.

Universidad Nacional, que se fundó entonces (1880). Cuando con-

cluía sus estudios de Derecho Penal :fue nombrado Fiscal ib del Circuito de Bogotá, y luégo Fiscal del Juzgado 2b Superior del distrito judicial del mismo nombre, donde hizo la acusación eu varios procesos célebres, como el "Crimen de la Calle de la Moneda de Bogotá", llamado así. (extrangulación, sofocación, y robo), y el 2o Crimen de Juntas de Apulo" (asesinato). Tenía Henao entonces 21 años. Luégo desempeñó los empleos de Juez del Circuito de Bogotá en lo criminal, durante cuatro años, y en el ramo civil por un lapso de cinco años, y no aceptó una plaza en el Tribunal de Cur.dinamarca. En 1901 desempeñó el cargo de Abogado-secretario de la comisión de límites de Colombia con Venezuela, y amojonó la parte de la raya fronteriza en la región del páramo de Tamã. Regresó al país, ejerció la profesión de abogado y durante des años fue personero municipal de Bogotá, y posteriormente secretario de gobierno de Cundinamarca en la administración del modesto y probo ciudadano santafereño, señor don José Ramón Lago Es miembro de número de la Academia Nacional de Historia, fue presidente de esa corporación y es correspondiente de la de Venezuela y de la Academia de Jurisprudencia de Colombia. Sus alegatos en las causas célebres citadas corren publicados en folleto y en periódicos, y los que hizo ante la comisión mixta, sobre límites, se publicaron en los Anales diplomáticos y consulares. Ha colaborado en varias revistas y periódicos, sobre tenias literarios e históricos, como Cromos y el Boletín de la Academia, y ha escrito y publicado varias monografías. entre ellas una intitulada Los últimos días del General **Santander**. Hace algunos años que forma parte de la Comisión que está publicando, de orden de la Academia de Historia, el Archivo del General Santander, y ya ha dado a luz varios volúmenes. Henao es autor en colaboración con su colega el doctor Gerardo Arrubla, de los textos de Historia de Colombia para la enseñanza en las escuelas primarias y colegios de la República. textos que se presentaren al concurso que abrió el gobierno con motivo del primer centenario de ía Independencia, y que obtuvieron el primer premio-, que fue una medalla de oro y la adopción, y el destinado para la enseñanza secundaria, in extensión oficial. De esos textos, el Compedio de Hsloria lleva doce so, cinco ediciones desde 1911 hasta hoy. Estas obras de historia, tan conocidas ya en el país y íuéra, con elogio para sus autores. y que ellos adicionan y corrigen co resinero cuidadoso, absorben cada día más su atención, persuadidas del bien que se hace enseñando científicamente la historia de la patria.

HENAO FEDERICO CARLOS (Véase apéndice)

HENAO TORO FELIX

Nació en Manizales el 23 de julio de 1900. Hizo su bachillerato en el Colegio de Santo Tomás, de Manizales, y lo terminó *en* el año de 1915. Sus estudios profesionales los hizo en la Universidad Nacional. Los cuales concluyó en 1921. Su grado de médico y cirujano lo obtuvo el 21 de octubre de 1922. Publicó Trastornos nerviosos de origen vermicular, y tiene para publicar Orientaciones modernas de educación y Conceptos sobre estética. En la revista nacional de Medicina y Cirugía de Bogotá, publicó sus estudios sobre La Anemia Tropical. El doctor Henao Toro es decidido por la sociología, y sus trabajos médicos se han concretado más a la campaña contra la anemia. Fue honrado el doctor Henao con los empleos de Médico de Policía de fronteras y de la flotilla de guerra, pero no quiso aceptarlos. Vive concretado a sus labores profesionales con éxito admirable.

HENAO MEJIA BRAULIO



**Henao Mejia
Braulio**

Nació en Sonsón el día 4 de octubre de 1891. Sus primeros estudios los hizo en su ciudad natal, y los Literarios y de medicina y cirugía en Bogotá, los cuales coronó con el doctorado, mediante la presentación de su tesis Infección crónica del útero. Dedicado por entero al estudio y ejercicio de su profesión, permaneció dos años en Europa, entre París, Berlín y Londres, en estudios de cirugía general y de la especialidad médico quirúrgica en vías genitourinarias, que es lo que principalmente ejerce. De allí que el doctor Henao tenga el profesorado de esta clínica en la Escuela de Medicina de Medo-

llín. Dirigió una revista médica, e hizo varias publicaciones del mismo carácter. El doctor Henao es un joven consagrado al estudio científico de los problemas que a diario se le presentan, y sin duda por el contacto que ha tenido con la sociedad europea, es de exquisito trato y de maneras sobresalientes. Cuanto a su laboriosidad, honorabilidad y demás condiciones indispensables para el ejercicio de su noble profesión, nada hay que decir; y en la ciudad de Medellín, lugar de su radicación, todos sus colegas

y la sociedad en general reconocen en el Joven médico un exponente de primera clase.

HENEIQUEZ FRANCISCO HIPOLITO

De Pasto, cuyo cantón rigió como jefe político: ministro juez y presidente del antiguo tribunal de Pasto, magistrado del Tribunal del Sur, rector del Colegio Académico. (G. A.).

HENRIQUEZ PASTOR

Fabricó en 1837 la primera imprenta que tuvo Pasto; hizo los tipos fundiéndolos con una mezcla de plomo, zinc y estaño y las letras titulares, las orlas y viñetas esculpiéndolas en naranjo y encino, construyó tres prensas de madera y la tinta la preparó con humo de caucho, aceite y aguarrás.

HEREDIA PEDRO DE

Fundador de Cartagena, el 21 de enero de 1533. Madrid fue la patria de Heredia; descendía de familia hidalga y estaba dotado de genio atrevido y era amigo de contiendas, tanto que en una de ellas, al habérselas con seis caballeros, quedó desnarigado, pero puso en derrota a sus agresores, y tuvo que guardar cama y quietud durante dos meses. Recobrada la salud buscó a sus enemigos; mató tres de ellos, y los hubiera matado a todos si los hubiera podido encontrar. Para escapar de la Justicia pasó al Nuevo Mundo y se estableció en La Española, en donde heredó un ingenio de azúcar y una estancia de un pariente suyo. Los trabajos campestres no se avenían con el carácter belicoso de Heredia; y para buscar fortuna acepta el empleo de teniente que le ofreció el nuevo gobernador de Santa Marta don Pedro Baclillo. Llegaron a Santa Marta, pero Palomino les impidió que desembarcaran, dando por razón que la audiencia de La Española o Haití, no tenía facultades para nombrar gobernadores. Sin la mediación de los capellanes, Badillo y Palomino habrían venido a las manos, pero mientras aguardaban la disposición de la Corte española murió Palomino y Badillo fue reducido a prisión. Heredia recibió el encargo de gobernar hasta la llegada del gobernador legítimo García de Lerma, a quien entregó la gobernación; y como en las entradas al Valle Dupar había recogido bastante oro regresó a España al seno de la familia después de muchos años de ausencia. En España no se cruzó de brazos sino

que obtuvo la gobernación de la Nueva Andalucía, que comprendía lo que hoy se llama Antioquia, Tolima y una parte del Chocó, hasta las costas del 'Golfo' de Urabá. Heredia, hombre ducho en achaques de conquista, no buscó lo Inútil y superfino, sino lo práctico y apropiado al clima tropical: grande acopio de harina, vinos, armas de toda especie, herramientas de diferentes clases y fruslerías para obsequiar a los indios y conseguir de ellos oro; teias acolchadas y armazones de algodón para defenderse de las flechas de los indios. Heredia con sus 150 hombres escogidos, todos sanos y robustos y un cumplido caballero llamado Francisco César, a quien por sus buenos informes que recibió, le nombró subteniente general, salió de Cádiz en noviembre de 1532 y llegó a la Bahía de Cartagena el 14 de enero de 1533. Los indios de Cartagena eran muy temidos por su valentía, pues eran belicosos y sus mujeres eran tan valientes como ellos.' Heredia desembarcó el 15 de enero y habiéndose internado con 50 hombres y 20 caballos, la tribu entera, que era numerosa, le recibió en sôn de guerra y tuvo que librar una reñida batalla que duró, muchas horas. Heredia perdió la lanza en la refriega; César sacó treinta y dos flechas clavadas en el sayo acolchonado que llevaba puesto para defenderse; sin embargo, los españoles salieron victoriosos, y después de incendiar el pueblo y matar a miles de indios, se volvieron a la playa. Heredia halló el lugar muy apropiado para fundar una ciudad, y por consiguiente el 12 de enero de 1533, con todas las formalidades del caso, fundó la ciudad en el mismo lugar en donde se halla hoy, bajo la advocación de San Sebastián, para que les librara de las flechas envenenadas de los indios. Cartagena mereció que Bolívar le llamase la ciudad heróica, timbre que los cartageneros conservan, haciéndose dignos de él. Heredia efectuó varias excursiones y llegó a la tierra del Zenú; mas los indios del Guatenano lo recibieron de paz y le hicieron algunos daños; y sin embargo, siguió adelante y llegó a una extensa llanura, en donde encontró muchos sepulcros de los indios, con oro. Por cuatro veces los enemigos de Heredia se quejaron ante la Corte española y ésta mandó para residenciarlo, por la cuarta vez, a un Oidor, don Juan de Maldonado, quien trató con respeto al anciano gobernador; pero éste resolvió irse a la sordina a la madre patria a contestar los cargos que se le hacían. En las primeras veces había logrado salir de apuros; y como sabía que las acusaciones tenían por móvil la envidia, creía que en España le harían justicia, como había acontecido las otras veces. El mar estaba agitado; en las Antillas se escapó de naufragar, pues tuvo que cambiar de embarcación por

dos ocasiones. Ya estaba cercano a las costas españolas, cuando la nave en que iba fue despedazada por una tremenda tempestad. Entonces Heredia, que en los años juveniles había sido buen nadador, se echa al agua; pero las fuerzas le hacen traición, las olas le sumergen, y cuando ya tocaba la tierra con las manos, el mar, ensañada contra el anciano conquistador, le hundió bajo la espuma de sus ondas enfurecidas. Perdió la respiración; por tres veces se sobreaguó y por tres veces fue vencido, hasta que, exánime, se dejó llevar por la resaca que le arrojó en alta mar. El cuerpo desapareció para siempre, y en vano don Alvaro de Mendoza le buscó en la orilla por varios días. Cuando en Cartagena supieron la triste noticia, acaecida el 27 de enero de 1554, lo sintieron mucho. Los cartageneros le tenían mucho amor. En los últimos años Heredia se había dado a los ejercicios de piedad y caridad. (L. G.).

HEREDIA VICENTE FRAY

Nació en Bogotá. Partió desde el feliz momento de 1810 en Santafé, se unió a las tropas como capellán y como tal se halló en las acciones de Cachiri y Cáqueza, donde cayó prisionero. Desterrado a España, en el camino se fugó, y se incorporó en la división del general Mac Gregor que ocupó a Portobelo y a Riohacha en 1819. Derrotada ésta, emigró a los Callos donde estuvo hasta el 6 de octubre de 1821 que volvió a Bogotá y se presentó al gobierno. En julio de 1826 fue destinado de nuevo como capellán del batallón Paya a órdenes del coronel Praser, hasta el 30 de diciembre de 1827 que Bolívar suprimió estos destinos. Con el mismo carácter estuvo en la división Boyacá, desde el 14 de junio de 1831 hasta octubre de 1832. (S. y V.).

HERNANDEZ LEDESMA ALONSO

Soldado de la expedición de Quesada, participó de la conquista de Vélez y vivió en aquella ciudad, en donde le dieron encomienda. (S. A. de S.).

HERNANDEZ DE LEON BARTOLOME

Fue soldado de Federmánn y se quedó en el Nuevo Reino. Se radicó en Vélez. (S. A. de S.).

HERNANDEZ DE MADRIGAL DIEGO

Fue soldado de Federmán y se quedó en el Nuevo Reino. Se radicó en Santafé de Bogotá.

HERNANDEZ PEDRO

Se ignora la patria de este conquistador y el año en que se trasladó al Nuevo Reino. Consta, sí, que pasó de España a Santa Marta y que sirvió en la expedición de Quesada desde la salida de esa ciudad hasta la fundación de Santafé. Acompañó luego al capitán Martín Galeano a la fundación de Vélez, eP cuya jurisdicción recibió una Encomienda, y en la lucha contra los agtaes y demás naturales sublevados de esa provincia. Además, sirvió al Rey en la apertura del camino de dicha ciudad al puerto del Catare. Era en enero de 1563 vecino de Vélez. No sabía firmar. En dicho año declaró como uno de los primeros descubridores y conquistadores del Reino en la probanza de servicios de Pedro de Salazar, y suponemos que debió fallecer poco después, dado que su nombre no figura en la "Memoria" del Mariscal Quesada. (R. R.).

HERNANDEZ DE LAS ISLAS MARTIN

Natural de las Islas Canarias y según Castellanos, vino a la gobernación de Santa Marta en compañía de don Pedro y de don Alonso Luis Fernández de Lugo. Fue uno de los primeros descubridores y conquistadores del Nuevo Reino de Granada como soldado del licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, y se contó entre los fundadores de las ciudades de Santafé, Tunja y Vélez. Era vecino de Tunja en febrero de 1542, y tuvo en su jurisdicción, al decir de Ocariz, la Encomienda del capitán Juan Ruiz de Orejuela por título de 20 de abril de 1547, y la de Chitagoto y Tuitiva, de que también hizo dejación y cedió a Sebastián Beldandia Manrique. Hernández, que en el Nuevo Reino y en otras partes del mundo de Colón, al decir de Castellanos, "hizo bien larga prueba de su espada". Murió en pobreza, pues no recibió gratificación suficiente para sus muchos servicios, dejando a más de varias hijas varones, tres hijas. (R. R.)

HERNANDEZ BALLESTEROS FRANCISCO

Este soldado de la expedición de Quesada participó también

de la conquista de Vélez y vivió allí, en donde recibió una Encomienda. CS. A. de S.).

HERNANDEZ LUIS

Encomendero de Ture en Vélez. Según Ocáriz, como Piedrahíta, lo incluye entre los primeros conquistadores del Nuevo Reino. Casó con Marina Galeano, hija natural del capitán Martín Galeano, de quien no tuvo hijos. Marina casó en segundas nupcias con Pedro Román. Según el padre Simón, Luis Hernández fue uno de los soldados de Federmárm. (R. R.).

HERNANDEZ DE MADRID JAVIER

Sacerdote payanés, hijo de Miguel Hernández de Madrid y María Tenorio Torijano. Obtuvo el título de bachiller en el seminario, el 1L de enero de 1760. y el de maestro el 26 de julio del año siguiente; en 1791, por oposición, fue canónigo penitenciario; seis años después llegó a tesorero, en 99 a maestrescuela y en 1802 a Deán. Fue juez de diezmos. Murió a principios de 1806. (G. A.).

HERNANDEZ PEDRO

Coronel patriota. Natural de Pamplona. Murió en Juana de Avila el 22 de abril de 1822.

HERNANDEZ JOSE

Sargento mayor, patriota, natural del Socorro, héroe de las Queseras. Murió en Ocaña en marzo de 1820.

HERNANDEZ EUSEBIO

Capitán de las fuerzas patriotas, pamplonés, héroe de las Queseras. Murió en Cumarebo el 11 de julio de 1821.

HERNANDEZ LORENZO

Coronel. De Cartagena. En 1811 hizo la guerra a los españoles en la provincia de Santa Marta. Se halló en la defensa de Cartagena contra Morillo, a quien se entregó, en lo cual imitó al romano vencedor en Sursura, con las matanzas ejecutadas en sus hambreados y valerosos defensores. Hernández pudo emigrar a Haití, de donde emigró para ser de los gloriosos vencedores de Carabobo 2*L y más luégo bizarro combatiente en la ensangrentada batalla de Bomboná. En el Perú peleó en Junin, Matará y Ayacucho. Las glorias de Colombia fueron sus glorias. (S. y V.).

HERNANDEZ GIL RAMON

Nació en Cartagena. De los vencedores en la acción que se dió el día 10 de noviembre de 1820, por las tropas de la República, y por fuerzas sutiles a que pertenecía, las cuales en número de 700 hombres asaltaron los fuertes; batalla que fue decidida por la división que, al mando del coronel José María Carreño, apoyó por tierra las operaciones de las fuerzas navales. El estuvo en la acción que a órdenes de Padilla se dió en Lorica contra las tropas del español Candamo, cuyo feliz resultado abió paso para la ocupación de la Bahía de Cartagena, el 6 de mayo de 1821; y peleó en todas las tentativas que contra dicha plaza fuerte hizo Padilla con fuerzas de su mando, durante el asedio que se puso en ella, y en la memorable acción del 24 de junio, en que fueron extraidas, debajo de sus baterías, las fuerzas navales. (S. y V.).

HERNANDEZ NICOLAS Y WENCESLAO

Hermanos entre sí. Sentaron plaza en las filas del General Nariño en 1813 y como soldados hicieron toda esa gloriosa campaña; y combatiendo también en Ovejas y El Palo. Nicolás era hijo de Francisco Javier Hernández y de María Perdomo. Nació en 7 de diciembre de 1791. Wenceslao recibió el bautismo el 3 de octubre de 1799. Su madre se llamaba Magdalena Hernández. Murieron en La Plata, su lugar natal. (G. CH)..

HERNANDEZ JACINTO

Doctor en abogacía y general. Nació en Pamplona el 16 de

marzo de 1834. Concurrió a la Convención santandereana de 1858-59. Ejerció su profesión con gran lucimiento, pues fue notable orador y letrado. Combatió la dictadura de Meló en la célebre batalla de Pamplona, 29 de agosto de 1854. Prisionero de Ospina en el Oratorio, se fugó de la cárcel de Bogotá y regresó a Santander, en donde formó el aguerrido batallón Ramírez, que derrotó a Carril y Casabianca en la sangrienta batalla del Rosal, en donde y sobre el campo mismo de la lucha, fue ascendido a coronel por el insigne jefe Santos Gutiérrez. Destinado al Socorro como primer comandante general del Estado, marchó a debelar la revolución conservadora y dió y ganó la encarnizada batalla de Palmar, en donde recibió una herida mortal que le arrebató la vida al tercero día después de la victoria (abril 3 de 1863). El salón de la Asamblea del Socorro ostenta su hermosa figura militar-parlamentaria con una bella y elocuente leyenda al pie. (J. M. V.).

HERNANDEZ FELIX MARIA

Insigne médico y filántropo. Nació en Pamplona el 8 de septiembre de 1856. Sobrino y hermano de los Bayardos santandereanos Jacinto y Daniel Hernández, fue siempre un liberal honrado, firme y tenaz. Ejerció su profesión en Cúcuta con inmenso y notable acierto. Murió todavía joven el 6 de marzo de 1905. Es padre del eminente jurisconsulto doctor Luis Hernández Gutiérrez. (L. E. V.).

HERNANDEZ DANIEL

Cuando» la administración Murillo, un día, se trataba de la aprobación de varios nombramientos hechos por el poder ejecutivo, el doctor Núñez era uno de los nombrados. La suerte de éste iba a jugarse. La aprobación o la vida, era la tremenda disyuntiva en que la regeneración había puesto al congreso. El congreso estaba en capilla. Los hombres que debían perecer estaban ya señalados, y las órdenes partían, ya de las secretarías de Estado, ya de la minoría regeneradora del congreso. Llegó el momento de la elección. El silencio fue completo. Parecía que el país, asomado a las puertas del senado, contenía la respiración. Los senadores comenzaban a votar bajo aquella tremenda expectativa. La multitud se compactaba. La juventud liberal rodeaba a sus maestros, interponiéndose entre los puñales del gobierno y la majestad nacional. El pueblo pedía en alta voz que los senadores

mostrarán las balotas. Nada podían conseguir. Al fin tocó su turno a un joven senador. Mostrad la balota, gritó el pueblo, mostradla, y los puñales desnudos brillaban sobre su frente. El senado todo se estremeció de pavor. "Miradla, gritó el joven representante, subiéndose sobre la curul, miradla, es negra, y no una, sino mil que tuviera, os las lanzaría al rostro". Los puñales bajaron y al rumor de la amenaza sucedió el silencio de la admiración! Un viva brotó de los labios de la juventud, de] uno al otro extremo del salón, mientras la figura imponente del joven tribuno, de pie sobre su silla, se alzaba alto, muy alto, para que se le pudiera ver del uno al otro confín del país. Era Daniel Hernández. Ya en La Donjuana y en Mutiscua, donde las huestes conservadoras fueron vencidas en 1877, se había hecho conocer como un héroe. Ese día volvía a aparecer. Desde ese momento su vida estuvo intimamente ligada a la patria: fue el adalid del partido liberal que se extinguía. Eli fue el jefe de la primera revolución liberal que estalló en Santander en 1884, y después de las capitulaciones del Socorro mereció que la convención liberal lo nombrara segundo designado para ejercer el poder ejecutivo del Estado. En 1885 el nombre de Daniel Hernández corrió de labio en labio como una amenaza para los unos y como una esperanza para los otros. Hernández, después de atravesar a Boyacá, pudo contemplar la capital de la república. Más feliz que Gaitán, murió en la embriaguez del triunfo y la Humareda fue su tumba el 17 de junio de 1885. Allí, entre el fragor de aquella batalla colosal sobre las trincheras que había tomado a esfuerzo de su valor, coronado de gloria, tinto en sangre y envuelto en la bandera de la República, cayó aquel héroe de quien pudiera decirse con el poeta:

Vivió para su patria un sólo instante;
vivió para la gloria demasiado.

Daniel Hernández, por su patriotismo, por su honradez, por sus virtudes cívicas, por la grandeza de su alma, por la entereza de su carácter, mereció el dictado de Caballero de la democracia.

HERNANDEZ JOSE JOAQUIN

Nació en Concepción, Antioquia, el 20 de abril de 1876. Hizo sus estudios de filosofía y letras y Derecho, hasta obtener su grado en 1899. Tiene para publicar una obra titulada Derecho Internacional Privado. Ha escrito varios artículos sobre Doctrina Drago y Proposición Porter; Deber de no intervención; Novación; Dominio y uso de las aguas; Artículo 187H del Código CTvII,

y más de sesenta estudios. Estableció en 1903 la Revista Jurídica, órgano de la Academia Antioqueña de Jurisprudencia, de la cual fue su director. El carácter de sus publicaciones se refiere al Derecho Civil, al Penal y al Internacional Público y Privado. Como liberal y revolucionario, el doctor Hernández estuvo en el Cauca al servicio de la revolución de 1899. El doctor Hernández es hombre que posee grandes conocimientos en Derecho Internacional. En el senado ha cursado un proyecto regulador de la materia en Colombia, y que es obra suya. Ha desempeñado la fiscalía superior en Bogotá, y ha sido Juez de Circuito, diputado, representante, senador, abogado del departamento de Antioquia y profesor de Derecho Internacional Privado en la Universidad de Antioquia. Es miembro de la Academia Antioqueña de Jurisprudencia y del tercer congreso científico panamericano. Ha sido Vicepresidente de la cámara y del senado y varias veces Presidente del Directorio liberal de Antioquia. No hay duda de que el doctor Hernández es un exponente de primer orden en la intelectualidad colombiana.

HERNANDEZ R. ALEJANDRO

Desde la infancia, cuando estalló la guerra de 1899, fue al campamento, luchó durante toda la campaña, sufriendo grandes privaciones, pero dando al mismo tiempo multiplicadas pruebas de valor y de abnegación, que le conquistaron la confianza y el aprecio de importantes jefes revolucionarios. Restablecida la paz, reanudó sus estudios, que había iniciado en los planteles liberales abiertos en aquella época, y en 1908 en la Universidad Republicana recibió el doctorado en Jurisprudencia. Ha ejercido con éxito la profesión de abogado, logrando sostener la reputación que a su oficina supo darle el doctor José Gregorio Hernández, su padre, meritorio e inteligente servidor del liberalismo. Entre la juventud liberal de Cundinamarca, es el doctor Hernández Rodríguez una de las figuras que se destacan con más vigorosos lincamientos; su decisión por la doctrina lo lleva a difundirla en todo campo. Así, ha librado recias campañas de prensa, ha realizado largas y penosas giras de propaganda, ha pronunciado discursos y ha dictado conferencias políticas. No descansa. No es hombre de vacilaciones, ni gusta de rehuir responsabilidades. De ahí que buena parte del liberalismo Lo reconozca como a uno de sus conductores. (C. de J).

HERNANDEZ LUIS M.



Hernández Luis M.

Este notable institutor nació en Donmatias el 19 de junio de 1874. Sus estudios fueron los de una escuela primaria de San Roque, al lado, eso sí, del mejor maestro conocido hasta entonces: don Pablo Escobar Bravo, pedagogo, filósofo y poeta, que rimaba en español y en francés. Un loco, según decir de muchos, pero un loco casi sublime. Los muchos conocimientos que posee el señor Hernández los adquirió al calor de su voluntad de hierro y de un carácter templado como el que más. El señor Hernández es institutor de profesión,

y al ramo de Instrucción pública ha consagrado y consagra todas sus energías. Hace bastantes años que sin descansar labora en esta noble misión. En 1912 publicó el gobierno un opúsculo del señor Hernández sobre asuntos gramaticales, como premio de haber triunfado en un concurso abierto por el Inspector provincial, en esta materia, entre los maestros de aquella región. Sobre este opúsculo continuó la obra gramatical que está para publicarse con el título de Ortología española y apuntes sobre el lenguaje, obra prologada por el doctor Obdulio Palacio y aplaudida por hombres de la talla de don Tullo Ospina y el doctor Eastman. Hernández ha escrito numerosos artículos en La República, El Sol, El Colombiano, El Conservador, Colombia, Mundial y Didascalia; aparte de muchos otros que publicó en El Correo Liberal. La revista de instrucción pública de la cual es colaborador oficial el señor Hernández, por pertenecer al ramo, le ha publicado los siguientes trabajos: Niños anormales; Ortología española y Enseñanza de la Aritmética elemental. También han visto la luz otros varios artículos, tales como Pestalozzi y sus obras; El boxeo, La Política en la Escuela; La atención del niño; La reforma instrucionista, etc. Los programas que Hernández desarrolló como inspector en la provincia que dirigió son los que hoy dan vida a la Escuela o Casa de Menores, sobre todo en lo que se relaciona con el dibujo geométrico. Su cuadro sobre la enseñanza de los verbos irregulares mereció calurosos aplausos. Ha sido personero municipal, tesoro de rentas, administrador de hacienda nacional en Puerto Berrio, y hoy es director del Instituto Superior de Medellín y de la cátedra de lengua española en el Instituto Caldas. Hernández

fue candidato para director de Instrucción pública del Chocó. Y manejó la Escuela Superior de Sopetrán con éxito admirable. Es reconocido como escritor atildado.

HERNANDEZ HECTOR H.



**Hernández
Héctor. H.**

Este insigne sacerdote nació en Olival, departamento de Santander, el día 6 de mayo de 1885. El 24 de noviembre de 1906 terminó el bachillerato y el 28 de octubre de 1910 se ordenó sacerdote. Hizo, además, estudios de apicultura, sericultura, telegrafía, litografía, etc. Ha publicado muchísimos artículos y poesías en *La Trensa*, *La Unión*, *La Sociedad*, *El Hogar Católico* y en casi todas las publicaciones literarias y religiosas del país. Dirigió *La Prensa*, órgano del apostolado de la prensa, fundado por él y que duró 5 años y llegó a tener veintiocho mil suscriptores.

Director de *El Sembrador* Sus grandes labores han tenido por objeto la defensa de la religión y de la patria. Ha sido prefecto general del seminario de Bogotá, director fundador del apostolado de la prensa, profesor en varias asignaturas, párroco de La Palma y de Funza. Hace parte de la Academia taquigráfica de Francia por concurso entre catorce naciones; obtuvo el primer premio en el Congreso Eucarístico en 1913; el primero en los Juegos Florales de La Habana, el segundo en el concurso de La Hormiga de Ore-, en España, y también en el concurso de Cuentos de la Sociedad. Ha publicado las siguientes obras: *Manejo de Espigas*, poesías, premio en el Congreso Eucarístico, obsequiado por el ilustrísimo señor Arzobispo Primado (medalla de oro); *Una noche ante el Sagrario* (poema corto), primer premio en el mismo Congreso Eucarístico, obsequio del señor Presdiente de la República (medalla de oro), *Taquigrafía*, primer premio en el Congreso Internacional de París; *El latín enseñado como lengua viva*, ensayo de un nuevo método; *Una camisa de once varas*, los sistemas morales al alcance del pueblo; *Horrores que hablan y pena de Muerte*, artículos de polémica; *Instrucciones para las elecciones*; *Tres grandes males y sus remedios*, artículos de polémica sobre prensa, pena de muerte e intervención del clero en la política; *La Masonería condenada por sí misma*; *Novísimo manual en honor del Sagrado Corazón de Jesús*; *Puñal o Crucifijo*, poema histórico; *Chispas de*

la **Hoguera**, artículos literarios, episodios históricos y poesías; El colmenar científico al alcance de todos, con métodos y aparatos descubiertos por el autor. Obras terminadas sin publicar: Disertaciones bíblicas; Girones del Alma, artículos y poesías (dos tomos); Cuadros de costumbres, comedias y dramas, un tomo; Enseñanzas de los santos, ejemplos sacados de sus vidas. Su obra principal es El latín clásico enseñado como lengua viva, obra extensa adaptada para consulta y para texto de noviciados, semanarios, colegios, etc., (tres tomos). Como se ve, no puede ser más fecunda la hermosa labor de este digno sacerdote, honra del clero colombiano.

HERNANDEZ CARLOS M.



Después de coronar con un brillante examen de grado sus estudios universitarios, Carlos M. Hernández optó el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional en agosto de 1914. Versó la tesis sobre Criminalidad Infantil, tema original y nuevo entre nosotros. Miembro distinguido de la juventud colombiana; inteligencia de primer orden; carácter altivo y pundonoroso; patriota de varonil entereza; escritor ágil, elegante, conceptuoso, Hernández Carlos M. poeta de armonía y sentimiento auténtico: cartagenero amante de las tradiciones patrias y devoto ferviente de las glorias inmarcesibles del propio terruño; hé aquí algo de lo mucho que en grado eminente es el modesto caballero. Carlos M. Hernández es exponente fiel de esa raza hidalga de batalladores y letrados que ha dado a Cartagena tan alto renombre en las lides de la justicia y del pensamiento. Conoce el valor de la vida, sabe que es breve, que hay que aprovecharla, que hay que vivirla intensamente y que la acción es en todo campo trasunto de la voluntad. Y como digno hijo de esta tierra no ignora que su deber está en agregar cada día una hoja de laurel a la corona nobilísima que con sus hechos le han formado centenares de ciudadanos esclarecidos. Hace años siendo casi un niño, bajo el férreo régimen de Reyes, en plena dictadura, el ministro de Estado yankee visitó a Cartagena. Oficialmente se recibió a Mr. Root con toda clase de consideraciones y festejos. La significación de ese hecho, cuando apenas hacia un lustro que la nación se llevara a Panamá, llenó de santo coraje y de santa indignación el pecho de Carlos M. Hernández y desa-

fiando los peligros, la noche de la llegada de Mr Root, con pocos compañeros, enlutó las estatuas de los mártires, en nombre del patriotismo escarnecido. Y la osadia no se quedó impune: se le prendió come a un criminal y entre esbirros fue llevado a Bogotá, de donde, confundido con malhechores de la peor especie, con vagos y rateros, se le remitió a las insalubres regiones orientales, dizque a fundar una colonia penal. Y, con sus propias manos, Hernández hubo entonces de derribar la selva milenaria para fabricar el bohío humilde en donde tuvo que pagar el delito de amar, por sobre todas las cosas, su decoro y el de su pobre país. Vuelto a Cartagena, su pluma fue fanal que irradió claridades hermosas en La noche de oprobio en que vegetaba, y como paladín incansable de la República, no cesó en su labor improba de reconquistar las libertades perdidas. Reinante la normalidad, tomó a su vida humilde, apacible y silenciosa. Ocultóse detrás de un mostrador burgués, y ayudado por unos, y por otros alentado, fue a Bogotá, vió y venció. Su nombre ha brillado con luz de clara aurora en el periodismo nacional: ha sido redactor de El Trovador, La Tempestad, El Huracán, La República, La Protesta y Nueva Era, de Cartagena. En Bogotá hizo parte de la redacción de El Vocero y El Deber. Es escritor combativo de frase acerada, y de estilo pulcro. (C. S. O. G.). Como representante al congreso ha sabido mostrarse patriota, firme e ilustrado. Tiene dos obras en preparación: Vida de don Juan García del Rio, y La Intervención en Amér'ca. Nació el 12 de julio de 1386.

HERNANDEZ GONZALO, FRANCISCO Y HECTOR



Hermanos
Hernández

Nacieron en Macízales, en donde pasaron desapercibidos artísticamente, pues apenas se les distinguía como modestos tipieros y serenateros de profesión. Al fin decidieron irse a probar suerte en otra parte, y para el efecto ingresaron en el circo Riego Hermanos. Hasta Barranquilla llegaron juntos. Allí resolvieron separarse del Circo, y continuaren solos su labor artística, con buen éxito desde el principio. La prensa de Cartagena "les elogió su trabajo artístico y no les escatimó sus aplausos la de Barranquilla. Llegaron a la isla de Puerto Rico sin otro equipaje que el de su deseo

de cultivar un envidiable nombre artístico, y a fé que lo obtuvieron desde las primeras de cambio. Sus primeros

conciertos fueron ruidosamente aplaudidos por el exigente pueblo portorriqueño, cuya prensa se volvió lenguas hablando de ellos y ponderándolos. Convencidos de que el músico debe tocar varios instrumentos para el mejor éxito de su profesión, se dedicaron a ello con tan buena suerte que en corto tiempo aprendieron a ejecutar piezas en el violín chino (de una sola cuerda), el slalt (pito de émbolo), el xilófono y otros. Se dedicaron también a la interpretación de la música isleña con tanta fortuna que la prensa les aclamó en forma verdaderamente elogiosa. Uno de los hermanos Hernández Ideó un instrumento al que dió el nombre de "El Serruchó melódico", en el cual ejecuta a las mil maravillas varias piezas de música y algunas óperas. Este instrumento de voces de tiple y soprano tiene perfectamente admirados a los habitantes de San Juan de Puerto Rico. Los méritos artísticos adquiridos por los hermanos Hernández les han valido también para que la culta y aristocrática sociedad de Puerto Rico les prodigue magníficas consideraciones y los admita en su seno

HERNANDEZ BUSTOS BENITO (Véase Apéndice)

HERNANDEZ ARTURO (Véase Apéndice)

HERNANDEZ FABIO

Nació en Bogotá el 14 de marzo de 1889. Hizo sus estudios en diversos colegios (de Araújo, de Marulanda, Americano y del Rosario), y cursó la carrera de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Republicana, en donde se graduó el 6 de abril de 1910. Su tesis versó sobre Pacte Comisorio. Ha publicado varios folletos e intervino en una edición del Código de Policía de Cuntinamarca, que publicó con el doctor Ramón Gómez Cuéllar. Entre los folletos que ha publicado están Estudio sobre Petróleos, presentado al Congreso' Jurídico de 1919 y redactado en colaboración con el doctor Horacio Hernández; y Estudio sobre un legado hecho a la Universidad Libre por el señor Ernesto Gaitán. Ha colaborado en diversos periódicos de Bogotá. Es miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

HERNANDEZ HORACIO (Véase Apéndice)

HERNANDEZ B. FRANCISCO LUIS

Nació este experto pedagogo en Fredonia el 11 de noviembre de 1892. Sus padres ignoraban que tenían en su casa al que iba a

ser iniciador en Antioquia de la obra de los bienhechores de la humanidad, de esos que se han consagrado con todas las potencias del alma a los seres sin luz en los ojos, sin palabra y sensibilidad auditiva. Fueron sus primeros maestros en la escuela primaria de su pueblo los señores Lisandro Gómez, Carlos Marulanda, Faustino López, Francisco Betancourt y José María Echeverri, a quienes consagra en su corazón un puesto honroso, como beneficiado agradecido de los que siembran el trigo de la idea en los campos ubérrimos de la niñez. La pobreza lo sometió a innúmeros sacrificios y tal vez a humillaciones dolorosas, pero él con nobles aspiraciones en el alma no cejaba en la lucha. Como alumno becado asistió a Las enseñanzas dadas por don Julio Sainin y don Francisco Naveche en el colegio de su pueblo. Los anhelos prosperaban cada día más, cuando se sentía autorizado por sus capacidades mentales para seguir adelante. Esto lo comprendió don Vicente Gil, pues hizo promesa de costear a Hernández en la Universidad de Antioquia, pero la “niveladora” burló tan digno propósito y marchitó la esperanza en el corazón del prometido. Con la cantidad de cincuenta centavos que ganaba como ayudante en una tienda, los domingos, en su pueblo compró el papel sellado suficiente para aparejar la documentación indispensable a fin de oponerse a una beca en la Escuela Normal de Medellín: expediente que fue remitido al doctor Pedro Pablo Betancur, Director de E. Pública en Antioquia en 1912. La suerte sonrió al luchador, pues consiguió lo que pretendía. Empezó estudios en el año de 1913, cuando era Director de la Normal don Alejandro Mesa y contaba entre sus profesores a los señores Carlos Celis V., Elias Gutiérrez, Alberto Botero J. y Domingo A. Misas. Como alumno aventajado recibió grados el 31 de julio de 1916 y por oficio número 1055 del 3 de agosto del año antea citado, se le nombró Director interino de la Escuela de Aplicación. Una vez que llegó el titular pasó como maestro seccional a la Estrella y en febrero del año 17 se le nombró Director de la misma Escuela. El 7 de marzo de 1913 fue nombrado maestre-seccional de la escuela de aplicación anexa a la Normal de Medellín, y el 8 de julio de 1919 tomó posesión como Director de la misma. Su vida de méritos iba en ascenso. El 28 de febrero de 1923 es nombrado Director de la escuela anexa y a la vez profesor de pedagogía. Entre sus discípulos figuran hoy sacerdotes, médicos, ingenieros y abogados, lo que prueba la eficiencia de su labor docente. La suerte le mostró un día algo desconocido; tocó a su corazón el entusiasmo y esperó la decisión del tiempo. En cierta ocasión halló en la calle una lámina que mostraba a

un profesor que enseñaba a leer y a hablar a un sordomudo. EU-REKA! Sintió en su alma anhelos indecibles y puso el entusiasmo en acción. Así nació en Hernández la idea perfecta de fundar una escuela de ciegos y sordomudos en Antioquia. Escribió luego a algunos institutos de sordo-mudos existentes en Europa, y éstos le mostraron un amplio horizonte y un campo de actuación digno de él. Más tarde el distinguido médico Luis Eduardo Naranjo se fue al viejo mundo en busca de más conocimientos, e iba con la promesa de enviarle a Hernández obras relacionadas con su intento y sobre anormales en general; consigna que cumplió el doctor Naranjo con especial deferencia, y por eso dice Hernández con aire de satisfacción, que casi a él debe los primeros estudios sobre sordo-mudos. En cuanto a ciegos, conquistó su atención el alfabeto que para ellos trae el Diccionario Larousse; pero como ignoraba su representación en relieve, solicitó apoyo del inteligente ciego Carlos Greiffenstein Uribe, quien le suministró una revista escrita en la forma deseada y que en relieve contenía además el alfabeto. Comparando éste con el contenido de tal revista, el Magallanes de la sordomudística en Colombia, aprendió a leer y al mismo tiempo a escribir en este sistema redentor, que lleva las bellezas exteriores a las sensibilidades de la alma, ya que no es posible contemplarlas con los ojos de la carne. Se hizo ducho y arregló un método especial para la enseñanza de la lectura y escritura de ciegos, trabajo que fue premiado en 1924 en el concurso pedagógico abierto por ALMA MATER de Antioquia. Conocido este trabajo por la Dirección de Educación pública y entusiasmada por la novedad, creó la escuela de Ciegos y Sordomudos en 1935 y el 2 de marzo del mismo año empezaron las tareas bajo la tutela del triunfador, que el 9 de septiembre del 25 fue condecorado por la Sociedad de Mejoras Públicas de la capital del Departamento con la medalla del civismo. Empezaba a sentir las apreciaciones de su lucha avigorada y tenaz bajo el imperio suavizante de la justicia. Hernández es un hombre múltiple. Entre sus libros se cuentan una Metodología **General y Especial** escrita en asocio de la señorita Mercedes Yepes Isaza, obra que ha merecido conscientes aplausos. Como inéditos, tiene un libro de Lectura **Elemental** ya terminado, y en preparación otro con el mote **Cómo he enseñado** a los ciegos y sordomudas. Hay que convenir que este es un hombre digno del fallo de la historia y del veredicto de la fama, pues su vida es como un poliedro de pulidas aristas, que deja descomponer en ellas las luces de su mente, para el bien de la humanidad que se encuentra alejada del mundo coruscante y de los sonidos exterior-

res. La historia recogerá y analizará su labor con beneplácito indecible, obligada por el mandato imperativo de la Justicia. (J. S. M.).

HERNANDEZ RODRIGUEZ GUSTAVO (Véase Apéndice)

HERRAN Y ZALDUA ANTONIO

Hijo de la ciudad de Honda, Tolima, nacido en 11 de febrero de 1798. Estudió en el Colegio del Rosario y alcanzó el doctorado en Derecho Canónico; ordenado en Pamplona por el obispo de Mérida, señor Rafael Lasso de la Vega el 3 de junio de 1821: cura de Fontibón y Vélez; medio racionero el 22 de febrero de 1830; canónigo de merced el 5 de abril de 1841; provisor y vicario general el 21 de diciembre de 1840; maestrescuela el 22 de abril de 1849. A la salda del señor Mosquera fue nombrado el 25 de agosto de 1852 vicario general, y desempeñó su misión satisfactoriamente; electo el 7 de febrero de 1854 vicario capitular en Serie vacante, y en ejercicio de sus funciones, recibió el nombramiento de arzobispo de Bogotá, verificado el 13 de enero de 1854; fue consagrado el 5 de abril del año siguiente a causa de la revolución, per el doctor Domingo Antonio Riaño, obispo de Antioquia. Vicerrector del Colegio del Rosario; diputado a la cámara de la provinc'a de Bogotá; representante y senador. Restableció el seminario y contribuyó para traer las Hermanas de la Caridad. Dejó el país el 8 de noviembre de 1861 por motivos de política, y después de una corta ausencia regresó. Gobernó su grey hasta el 6 de febrero de 186B, fecha en que murió en el pueblo de Villeta, en Cundinatnarca. Prelado humilde, conciliador y caritativo. (R. C.).

HERRAN PEDRO ALCANTARA

General Distinguido colombiano-, nacido en Bogotá el 19 de octubre de 1800. Su brillante carrera militar la empezó como cadete abanderado el 17 de enero de 1814, a los 14 años de edad, y la coronó brillando sobre su hombros las estrellas de General de la República; conquistó al mismo tiempo el especial y honroso titulo de "Húsar de Ayacucho" por su denuedo en la memorable jornada del mismo nombre. Asitió a la desgraciada batalla de la Cuchilla del Tambo, donde cayó prisionero de los españoles., y fue sentenciado a servir de soldado del 29 de julio de 1816 has-

ta 1820. En ese tiempo se le ascendió a capitán después de haber sido sargento y alférez; hizo la campaña del sur de 1821 a 23, ya en las filas independientes, y alcanzó el grado de sargento mayor, firmado por Bolívar, el 13 de febrero del último año; la del Perú de 1824 a 25. En ese primer año, el 16 de septiembre, fue ascendido a teniente coronel; el 16 de septiembre de 1826 a coronel y a General el 27 de noviembre de 1828. Durante ese tiempo asistió a las acciones de guerra de Guaranda, Ibacra, Tusa, Catambuco, Mapaehico, Matará, Pasto, Junín, Ayacucho, Rio Caribe, Ipiales y otras. En las guerras intestinas del país desempeñó también muy importante papel como defensor del gobierno. Se encontró en Buesaco, Chaguarbamba, Huilciupamba, Aratoca, Ocaña, Tres-esquinas, toma de Bogotá (4 de diciembre de 1854), Las Cruces y en El Oratorio en 1859. Tanto en la jerarquía militar como en la civil ocupó los más altos puestos. En plena guerra civil fue elegido Presidente, y tomó posesión de la primera magistratura el 2 de mayo de 1841. El 4 de mayo sufrió el gobierno un revés en Papayal, viéndose obligado el Presidente Herrán a separarse temporalmente del ejercicio de sus funciones, el 4 de junio de 1841, para trasladarse a las provincias del Norte, como simple general, a órdenes del Vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo. A su regreso a la capital reasumió el mando, el 19 de mayo de 1842. El 13 de agosto del mismo se separó nuevamente del Poder, y el 1.º de noviembre se encargó nuevamente de la Presidencia, y permaneció en ella hasta el 31 de marzo de 1845, término del período constitucional. El presidente Herrán pidió al congreso constituyente de 1843 la derogatoria de la ley de medidas de seguridad, expedida por el congreso de 1841, y no habiendo logrado satisfacer esa generosa aspiración, no pudieron regresar a la patria muchos granadinos expulsados de tiempo atrás. En el mismo año de 1843 se hace el tercer censo de la República y da una población de un millón novecientos treinta y un mil seiscientos ochenta y cuatro habitantes, y se liquidan las cuentas de las minas de esmeraldas de Muzo, arrendadas hacia once años al señor José Ignacio París. Herrán fue senador, secretario de guerra, general en jefe del ejército, ministro de Colombia en Washington, representante por la República de El Salvador en el congreso americano que no llegó a reunirse: condecorado con la medalla de Libertadores de Quito y el Escudo de Vencedores en Junín y Ayacucho, El congreso decretó el 6 de abril de 1841 que merecía bien de la patria por su campaña de Pasto en 1839 a 40, y el 7 de mayo de 1841 el Poder Ejecutivo le ofreció una espada de honor. Herrán no fue impecable, pero sí

un gran patriota, ciudadano conciliador y distinguido servidor público. Murió en Bogotá el 26 de abril de 1872,. sentido de tocios.

HERRAN TOMAS



Herrán Tomás

Nació en Bogotá en 1846 del matrimonio del ilustre general Pedro Alcántara Herrán y de doña Amalia, que era payanesa, hija del general Mosquera y de doña Mariana Arboleda. Cuando el general Herrán se trasladó a los Estados Unidos a encargarse de la Legación de su patria en Washington, confió la educación de su hijo Tomás al Colegio de Georgetown dirigido por los padres de la Compañía de Jesús. En él hizo don Tomás estudios completos del bachillerato en filosofía y letras, al modo de los estudios clásicos que entran en el plan de enseñanza de las universidades inglesas de Oxford y Cambridge, y cuando él volvió a aquel país en representación de Colombia ante el gobierno americano (1902), el dilecto discípulo fue recibido en la famosa universidad con señaladas muestras de mucha estimación. En 1865 y 66 acompañó al general Herrán en un viaje al Perú y en Lima le sirvió de secretario en la legación de varias repúblicas de la América Central, en circunstancias de la reunión de un congreso hispanoamericano, motivado por la defensa de aquel país contra, una agresión de la armada de España; y entonces en otros viajes por diferentes países se le ofreció a don Tomás vasto campo para cultivar relaciones con personajes de alta distinción en varios campos del saber o del poderío. En 1868 vino por la primera vez, a Antioquia, lugar escogido por el general Herrán para el domicilio definitivo de su familia. Entonces estaba el joven Herrán de unos 22 años y llamaba la atención por su aspecto distinguido en lo físico y en lo moral, y en breve se fueron desplegando sus excelentes cualidades; además de la caballeridad y la cultura, la suavidad y la cortesía, la afabilidad en la conversación, su vastos conocimientos, principalmente en matemáticas, ciencias físicas e idiomas. Don Tomás figuró en Antioquia en el profesorado, en la dirección de la universidad, en las secretarías de Instrucción pública, en la dirección de un colegio privado de 1877 a 78, en asocio del eminente jurisconsulto doctor Ramón Martínez Benitez. En 1880 encontrábase en Bogotá, donde volvió al profesorado en la Escuela Militar y en o-

tros establecimientos. En 1882, bajo la presidencia del doctor Zaldúa, se fue con su familia a Hamburgo, donde desempeñó por varios años el consulado de Colombia y aprovechó el tiempo en el aprendizaje del alemán y en la educación de su familia. A su regreso a Antioquia, el nuevo gobernador del departamento, don Miguel Vásquez, utilizó las capacidades del señor Herrán en la dirección general de Instrucción Pública; y cuando el señor Marrorriuin se encargó de la presidencia por la primera vez (1898), don Tomás fue llamado a la capital para encargarse del Ministerio de Instrucción Pública, y pronto hubo de regresar a AnLioqula, por haberse encargado del gobierno el señor Sanclemente.

En 1900 pasó el señor Herrán a los Estados Unidos como secretario de la Legación de Colombia, de la cual fueron jefes los doctores Carlos Martínez Silva y José Vicente Concha, sucesivamente, y al retirarse éste quedó don Tomás en el puesto de encargado de negocios. Entonces le tocó intervenir en la espinosa negociación conducente al arreglo iniciado por uno de sus antecesores para la grandiosa obra de la apertura del canal de Panamá. Un día recibió el señor Herrán orden para aceptar el proyecto, y poco después de haber puesto su firma en él, recibió un cable de la canc'Ucría colombiana en que se le dijo: "No firme". Ya era tarde. Si el señor Herrán fue muy aplaudido en los Estados Unidos por su labor y la confección del Tratado, no le sucedió lo mismo en su patria. El señor Herrán que consideraba como otro, colombianos, que dadas las circunstancias de actualidad, el Tratado era un triunfo diplomático, al tener noticia de la derrota que se le dió en Colombia, no pudo menos de resentirse su salud, ya muy amenazada por una afección pulmonar: fue llevado a un sanatorio, y murió el 30 de agosto de 1904. Su muerte fue muy sentida. De los seis hijos de don Tomás, cinco siguieron la v'da religiosa: Laurita, Emtna, y Alicia, en el Buen Pastor, bajo los nombres de Maria del Sagrado Corazón, María de la Santa Cruz, y Moría de Santa Rosa de Lima; Natalia, en la comunidad de las Vicentinas, bajo el nombre de Sor Gertrudis; y Tomás, o sea el monje Agustín, se afilió en la Orden de los Cistercienses de Trapa, en Estados Unidos. (E. G. B.)

nERREÑO BARTOLOME

Vino con Federmánn y después de haber participado en la conquista de los indios que poblaban lo que hoy día compone los Estados de Santander y Boyacá, murió a manos de los guanes, que le sacrificaron junto con su hijo.

HÉRRERO JERONIMO HERNANDEZ

Se cree que vino con Herreño Bartolomé y era pariente suyo. Se radicó en Vélez.

HERRERA Y CHUMACERO JUAN DE

A mediados del siglo XVII floreció el músico Juan de Herrera y Chumacero, presbítero, natural de Bogotá, maestro de capilla de la Catedral, artista distinguido y de gran talento, quien hizo composiciones clásicas en música sagrada y cuyo nombre es el primero en el orden cronológico de los compositores nacionales. El maestro Herrera fue profesor de música de las monjas de Santa Inés. Un siglo después, en 1896, se colocó en el templo gótico de Chapinero una mala pintura al óleo, retrato del presbítero Juan de Herrera, que tiene al pie una inscripción, mal redactada, en la cual, con candidez que no deja qué desear, se le elogia como profeta. Dice: "El maestro Juan de Herrera, natural de esta ciudad de Sta. Pée de Bogotá, varón de grande virtud, fue capellán de este convente de Ntra. S. St. Inés, murió en el año de 1688. Profetizó la fundación de esta capilla de Ntra. Sra. de la Concepción. 100 años antes". (P. M. I.).

HERRERA GAITAN PEDRO

Nació en Cartago, de padre español de su mismo nombre y madre caleña, Beatriz Holguin Pantoja. Estudió artes y teología en el Colegio Seminario de Santafé, fue canónigo de esa Catedral, dignidad de la de Popayán (chantre en 1665, arcediano en 1669), y dignidad también en Cartagena y visitador del obispado de Popayán. (G. A.).

HERRERA FRAY PEDRO

Egregio sacerdote franciscano. Nació en Cali el 28 de junio de 1757. Herrera manifestó ingenio precoz y estar agraciado con un alma buena; acaso no fueron vanas las palabras con que presagió su futura suerte el venerable padre fray Fernando de Jesús Larrea, quien dijo a don José y a doña Teresa, padres de Fray Pedro, que éste sería el honor de la familia y de la patria. Gente de buenos haberes los padres de Fray Pedro, enviáronlo a tiempo competente a estudiar a la capital del Virreinato, en donde vistió la hopa de colegial en el célebre claustro de Nues-

tra Señora del Rosario. Fray Pedro mereció particular aprecio del sabio Mutiz, a quien fue notorio el gran poder de la inteligencia de su discípulo, que en breve descolló por les adelantos que hizo no sólo en las ciencias exactas sino en la filosofía y en cánones. Coronó dignamente la carrera académica hasta recibir las borlas del doctorado en ambos derechos, no sin haber merecido singulares aplausos de sus profesores. Ofrecióse al nuevo togado un mundo brillante y espacioso para ganar sobre las borlas del doctorado los laureles del triunfo en los estrados y tribunales para orlar con ellos sus propias sienes y hacerse notable entre sus contemporáneos y de renombre memorioso en la posteridad. Quizo más que todas las conveniencias que le brindaban la fortuna de su talento y su posición social, tocar a las puertas del silencioso convento franciscano de su ciudad natal, y pidió al padre Fray Claudio Salcedo su admisión, en el mes de junio de 1783. El 29 de junio por la mañana, en presencia de la comunidad, vistió el hábito franciscano a Fray Pedro, que acababa de preferir esa vil túnica y despreciar la toga clásica de las jurisprudencias civiles. Durante el año de noviciado vivió bajo la severa disciplina de su maestro el padre Fray José Joaquín Herrera. El 30 de junio del año siguiente se ligó con los votos religiosos con la profesión solemne que hizo en manos del padre Salcedo en el antiguo templo franciscano. Su vida de fraile fue un austero y perenne testimonio de la integridad de su conciencia; la convicción que lo había llevado al claustro no perdió de su fuerza moral, antes ganó, en energías y en luz. Fray Pedro fue fraile verdadero, no contento con aparentarlo por fuera al llevar sobre su carnes la opalanda burda del desprecio y de la penitencia. Marcó cada día de su vida religiosa con un adelanto y no anduvo con caminar incompleto y paso desigual: su inteligencia era fin arsenal de sabiduría que cada día se enriquecía con nuevos conocimientos. Su voluntad era tenaz para no doblegarse a condescendencias en contra del código del deber. Reproducimos el honroso cuanto merecido concepto del consejo municipal de Cali sobre fray Pedro Herrera: "El R. P. fray Pedro de Herrera, actual Rector del Colegio de Santa Librada a cuyo interés, celo y actividad, se deben en gran parte la conservación y adelantamiento de dicho colegio, es un religioso recomendable por sus virtudes civiles y morales, por su exaltado patriotismo y por los servicios que ha hecho a la República. Antes de la ocupación de este departamento por los españoles, fué miembro del Colegio Constituyente que se formó en esta provincia el año de 1815 y desempeñó este destino con

la más grande exactitud". Su muerte acaeció en octubre de 1329 en la ciudad de Cali. (A. Z. y R H.).

HERRERA SANTIAGO ABDON

Capitán de las fuerzas patriotas, fusilado en Vélez el 26 de septiembre de 1816 .

HERRERA MARIANO

Teniente patriota, natural de La Plata. Murió en Pasto el 22 de agosto de 1823.

HERRERA IGNACIO DE

Según el doctor Monsalve, entre los muchos y muy notables jurisconsultos que tomaron parte en la revolución de nuestra Independencia por modo el más activo, el más eficaz y con más fijo y seguro criterio jurídico, descuella el doctor Ignacio de Herrera, quien a su grande ilustración y carácter enérgico y viril, unía el dón de la palabra elocuente y persuasiva. Nació en la ciudad de Cali en 1769. Era ardiente y despejado como el claro cielo que iluminó su cuna, condiscípulo, compañero y conterráneo de Camilo Torres, Tomás Tenorio y Miguel de Pombo, uníase a ellos por unas mismas ideas y convicciones. El día 20 de julio el doctor Herrera puso su ciencia, sus energías, su entusiasmadora elocuencia, su actividad y el prestigio de su posición oficial al servicio del gran movimiento revolucionario, firmó el Acta de la Independencia y prestó al Cabildo extraordinario sus luces de político y de jurisconsulto; su arengas en aquella fecha memorable contra la tiranía de las autoridades fueron verdaderas catilinarias. Correspondióle al doctor Herrera la comisión de gracia y justicia en la Junta Suprema que reemplazó al gobierno colonial en agosto de 1310; a fines de este año concurrió como diputado al primer congreso o colegio electoral constituyente que expidió la constitución en 1811; en 1812 asistió al congreso como diputado por la provincia del Chocó; en 1813 fue miembro del supremo Poder Ejecutivo; y cuando la expedición de Morillo penetró en nuestro territorio, el doctor Herrera prestó sus inteligentes servicios a nuestras armas como auditor de guerra. En la "Relación" de presos sometidos ai Tribunal de Purificación se encuentra en la línea 16 con amenazante concisión lo siguiente: "Doctor Ignacio de He-

rera, auditor de guerra". No pereció en el patíbulo como tantos de sus ilustres compatriotas, parece que la suerte hubiera respetado por entonces su ciencia y su virtud; pero Morillo lo hizo encerrar en las masmorras de Puerto Cabello. Disfrazado, logró evadirse de aquella prisión, y lleno de méritos y con la satisfacción de haber sido uno de los mártires de la patria. Murió en Bogotá el 11 de marzo de 1840. "El jurisconsulto Herrera era hombre de alta talla; vestía siempre largo levitón de paño burdo color de café; llevaba de ordinario una mano sobre la cintura, un poco hacia la parte posterior, con la palma vuelta hacia atrás y con un polvo de rapé entre los dedos para sorberlo con mucha frecuencia. Tenia ojos grises y chispeantes, y su cara de color cetrino y su nariz regular eran animadas frecuentemente por gestos de impaciencia, y su cuerpo agitado por ademanes enérgicos, pues era todo entusiasmo, vitalidad y fuego (P. M. I.).

HERRERA Y ARCE ANA

Era hija de don Manuel de Herrera y doña Francisca Arce, y en 4 de enero de 1813 casó en Bogotá, su ciudad natal, con el cartagenero ilustre don Juan Salvador de Narváez, hijo de aquel otro ilustre patriota don Antonio de Narváez y la Torre, que por sus virtudes, ilustración y merecimientos, fue elegido en los albores de la revolución diputado a las Cortes de Cádiz. Doña Ana Herrera tomó el lote de Infortunio que le correspondía como fiel compañera del más tarde general de Colombia. Narváez, cuando el hambre, las tristezas y la desesperación, habían acabado con centenares de personas, entre las cuales había perecido una hija de esta abnegada matrona; ella, entretenida durante tres días con un hueso de jamón, alentaba desde la torre de uno de los castillos a los desfallecientes soldados que allí luchaban por la emancipación de la patria. Fue esta distinguida dama, se dice, de las más ilustradas de su tiempo, muy apreciada por su nobleza, de belleza notable, de hermosísimo carácter y se hizo admirable por su patriotismo. (J. D. M.).

HERRERA MARIANO

Sirvió a la República desde el 1º de abril de 1822. hizo las campañas de Pasto y Quito y combatió también en el Perú; estuvo en Pichincha, Pasto, Catambuco, Gualmatán, Mapachico, Sucumbios y Tarqui. Combatió en 1831 en Panamá, sirvió al go-

bierno en 1851, y fue ascendido a capitán el 5 de abril de este año, (G. A.).

HERRERA MARCELINO

Capitán. Nació en Bogotá. En la campaña del sur se halló en la defensa de Popayán, Línea de Mayo, sitio de Pasto, en la del Norte, estuvo en la defensa de Bogotá en 1830. Hizo la persecución de Agualongo hasta su captura y terminación de la campaña, peleando en la acción de Juanambú. (S. y V.).

HERRERA RAMON

Capitán. Nació en Santa Marta. En la noche del 13 de diciembre de 1822, cuando la conspiración de los habitantes de la Ciénaga, se encontró en la acción y en ella salió herido de machete, en la cara, desde la cabeza hasta la barba. En la transformación política del nueve de marzo de 1831, en la Ciénaga, a favor del gobierno legítimo, se presentó con su compañía al general Carmena, continuando sus servicios hasta que se tranquilizó la provincia de Santa Marta. (S. y V.).

HERRERA ANTONIO

El sargento mayor Antonio Herrera, nacido en Bogotá, empezó a servir de cadete el 20 de julio de 1810. Se le ascendió a subteniente en 15 de abril de 1811; a teniente el 22 de diciembre de 1819; a capitán el 30 de abril de 1841, y a sargento mayor el 3 de diciembre de 1860, siendo reconocido en este mismo empleo por el gobierno de los Estados Unidos de Colombia el 6 de octubre de 1865. Con patriótica decisión prestó sus servicios en el batallón "Defensores de la Patria" a órdenes del sargento mayor José María Moledo; en el regimiento de "La Unión", a las del teniente coronel Girardot; en el de "Patriotas" a las del coronel José Sanz de Santamaría; en el batallón de "Bravos del Socorro" a las del comandante Timoteo Ricaurte; en el batallón "Mariquita", a las del comandante Hermógenes Maza; en el batallón "Albión" a las del comandante Mackintosh; en el batallón "Número 4" a las del coronel Pedro Carrasquilla; en el batallón "Número 8" a las del general Ramón Espina; en el batallón "Ambalema" a las del coronel Mateo Viana, habiendo sido antes ayudante del Sargento mayor Eladio Quintero. Hizo la campaña del Norte en 1815, hallándose en la acción de Cachiri en febrero de

1816, a las órdenes del General García Rovira. Después de esa batalla fue prisionero de los españoles y se le condenó a servir de soldado en el batallón "Numancia". En 1819 se incorporó en el ejército libertador e hizo la campaña del sur en 1820, hallándose en la acción de La Plata a órdenes del general José Mires. Hizo igualmente la campaña del Sur, desde el 19 de Julio de 1839 hasta septiembre de 1840, a órdenes del general Pedro Alcántara Herrán, y la de Mariquita en 1854, hallándose después en la ocupación de Bogotá el 4 de diciembre de este último año. El sargento mayor Antonio Herrera fue un oficial de honor, consagrado al servicio y de prendas caballerosas, Siempre se le vió sosteniendo la causa de la legitimidad como fiel defensor de los gobiernos constituidos. Herrera decía a sus amigos, y lo repitió aún en los últimos días de su vida, que jamás, ni en la guerra de la Independencia, ni después, había tenido otra ambición que la de llevar sobre sus hombros las jinetas de capitán. Prisionero de los españoles después de Cachiri, sirvió de soldado en un cuerpo que destinaron a Venezuela, y de soldado alternaba allí con las gentes de la más culta sociedad, y era estimado hasta de los mismos jefes españoles. Falleció en Bogotá en el mes de octubre de 1868 a la edad de 85 años, (J. M. B.).

HERRERA GUERRERO JOAQUIN

Abogado nacido en 1818 en Roldanillo, educado en Calí, diputado a la cámara de la provincia del Cauca en 1850, 52 y 53, y presidente de esa corporación, ministro juez del Tribunal del Norte, profesor del Colegio de Santa Librada, rector del de Cartago, en cuyo puesto murió en 12 de enero de 1881. (G. A.).

HERRERA VICENTE

Nació en Santander, el 15 de agosto de 1826 en la ciudad de Vélez. Hizo estudios de abogado, habiendo descollado visiblemente entre condiscípulos distinguidos y coronó su carrera con grande lucimiento. En Bogotá ocupó saliente posición social y política. Fue presidente del Estado de Santander y reducido a la impotencia y viéndose rodeado de enemigos, resolvió con la pequeña fuerza que tenía en Bucaramanga, aumentada inespera-

damente con otra igual **Que** loa distinguidos patriotas Urbano Villar y Samuel Guerrero, llevaren en su auxilio, acacar el enemigo que tenia más cerca; sin embargo de hallarse éste atrincherado en una plaza relativamente íuerte, como es la de Girón. Sobre ella marchó el héroe presidente, recitando esta estrofa, que le fue favorita en la ocasión:

“El número en la lid, es lo de menos,
que los menos son más cuando son buenos”.

Rendida aquella plaza, el presidente abrazó a sus prisioneros, y bajo la promesa de no atentar nuevamente contra el orden establecido en el Estado, les devolvió sus armas y caballerías y les dejó en completa libertad. Herrera fue esclavo del deber y como magistrado republicano, la traición le inspiró desprecio, el peligro lo vió sereno, la muerte lo encontró dispuesto a morir. Rodeado de traidores, escaso de armas y de hombres, sorprendido en medio de la confianza que le inspiraba su leal proceder, para él no hubo dificultades, ni vacilaciones, ni desalientos: el camino del honor estaba trazado y nada hubiera bastado para apartarlo de allí. Alma ardiente, corazón enamorado, carácter antiguo, sus formas delicadas, sus maneras tan finas como las de una mujer, ocultaban una voluntad indomable, un pensamiento profundo y una aspiración de gloria, nutrida en los más altos ejemplos de la antigüedad. No entramos a formular aquí la forma] acusación que recae sobre el partido político en cuyo beneficio se cometió el nefando crimen de Sxiratá, en la noche de] 12 de marzo de 1859. Los hechos hablan con claridad aterradora, y en las páginas de nuestra historia hay constancia suficiente para cubrir de ignominia a sus autores. (V. H. CH.) CH.).

HERRERA TOMAS

Nació en la ciudad de Panamá el 21 de diciembre de 1804. Como presidente del senado de plenipotenciarios firmó la constitución sancionada en 1853. y se le nombró designado para ejercer el poder ejecutivo. A virtud de los acontecimientos cumplidos en abril de 1854, abandonó la capital para escapar a la prisión. y con otros compañeros siguió a las provincias del norte. De paso en Chocontá dictó su decreto de 21 del mismo mes por el cual ocupó la presidencia. Nombró secretario general al coronel Anselmo Pineda. Consagró su indomable labor, tálenlo y e-

nergías, a combatir la dictadura; organizó un ejército, que si numeroso, era indisciplinado, y a órdenes del General Manuel María Franco fue destrozado el 4 de mayo al atacar en Zlpaquirá las Inexpugnables posiciones de las fuerzas dictatoriales. Herrera se mostró siempre adverso a dar ese combate, pero el impetuoso Franco, unido a otros jefes y muchos oficiales, hizo prevalecer su opinión de atacar. Franco quedó muerto en el campo, víctima de su acostumbrada intrepidez. Al día siguiente el Presidente Herrera en persona organizó el resto del ejército, y fue derrotado en Tiquiza, de donde se dirigió a la provincia de Neiva con otros compañeros; declaró a Ibagué capital provine.ai de la "República y constituyó su ministerio así: Guerra y Relaciones Exteriores, doctor Ramón Matéus; gobierno y hacienda, doctor Pastor Ospina, y al general Mosquera que acababa de llegar a Cartagena le nombró comandante general de las provincias del Norte y Atlántico. El 5 de agosto renunció el poder el general Herrera y tomó servicio en el ejército y después de ocho meses de encarnizada lucha y de haber peleado en todos los combates, con sin par denuedo, cayó gloriosamente el 4 de diciembre de 1854 con el pecho atravesado por una bala enemiga, disparada de una casa particular ai intentar tomar el cuartel de San Francisco, en la capital, conseguida ya la victoria y vencida por completo la dictadura. El general Herrera principió su brillante carrera a la edad de 20 años como ayudante del comandante de armas del Istmo de Panamá, puesto en que permaneció de 1821 a 1822; después pasó al Perú y asistió a los combates de junin. Matará y Ayacucho, de 1823 a 25; fue ascendido por suficiente comportamiento a teniente y ayudante mayor; en 1826 a capitán efectivo, y a teniente coronel en 1827. Perseguido tenazmente en este mismo año. como enemigo franco de la dictadura, sufrió cuatro meses de prisión en el edificio de la inquisición de Cartagena, sometido a las mayores torturas y miserias; y de allí pasó a la capital para ser juzgado, y fue sentene' ado a degradación y muerte, en octubre, pena que se le conmutó con seis años de presidio y más tarde por extrañamiento del territorio colombiano: pero antes fue detenido con otros compañeros, durante un mes, en Bocachica, y seis en las bóvedas de las Vigías y Puerto Cabello. Regresó al país en 1830 con un salvoconducto y puso al servicio de la patria su espada e influjo, trasladándose al Chocó para servir más eficazmente a la causa constitucional que sostenían en el Cauca los generales López y Obando. Venció a los dictatoriales general Luis Urdaneta y coronel Juan Eligio Alzuro. pronunciados en Panamá el 9 de julio de 1831, en Riogrande y

Albina, el 24 y el 27 en Cárdenas, haciendo una campaña rápida y brillante. Gobernador en Panamá en 1845, secretario de guerra y marina en 1849, senador en 1851 y jefe expedicionario sobre Antioquia, donde se verificó su habilísima retirada de A-bejorral el 7 de septiembre, y venció en Rionegro el 10 al general Eusebic Gorrero, jefe de la rebelión. Herrera, como elemento de orden, calmó en el Cauca con su sola presencia los excesos de la demagogia, e hizo desaparecer, hasta donde fue posible, los profundos odios que venían alimentando entre si los hijos de aquella privilegiada región. La carrera de este esforzado y austero ciudadano, que poseyó las grandes cualidades del verdadero repúblico, colocó sobre sus hombros la estrella, de general “gallardo militar”, espíritu amplio y carácter patriota y levantado. (R. C.).

HERRERA BERNARDO (Véase Apéndice).

HERRERA RESTREPO BERNARDO



**Herrera Kestrepo
Bernardo**

Vió la primera luz en Bogotá el 11 de septiembre de 1844. A los 12 años fue matriculado en el Liceo de la Infancia, Instituto regentado por el notable Instruccionista don Ricardo Carrasquilla, de donde pasó en 1859 al Colegio de San Bartolomé hasta 1861 en que abandonó esos claustros. Se trasladó a Francia en los comienzos de 1864; estudió en Issy y San Sulpicio y a los dos años tomó la sotana en ese último seminario y se ordenó sacerdote el 22 de mayo de 1869. Trasládóse a Roma para completar sus estudios y después de un riguroso examen obtuvo la más alta calificación y reci-

bió el grado de doctor en teología en marzo de 1870 en la Universidad Pontificia de la Sapiencia; en seguida viajó por toda Europa y regresó a su ciudad natal en 1871, donde tuvo una generosa acogida por el señor Arbeíáez, entonces Metropolitano de Bogotá, quien lo nombró Rector del Seminario Conciliar a pesar de su juventud, pues sólo contaba 27 años. Durante los catorce de su dirección introdujo grandes mejoras en aquel establecimiento. Fue promovido a canónigo en junio de 1883. Nombrado Obispo

de Medellín al año siguiente, fue consagrado en Bogotá por el señor Paúl el 27 de diciembre de 1885. En junio de 1887 fue honrado con el título de Prelado asistente al Solio Pontificio. Durante su permanencia en Medellín hizo una honda e importante labor en su diócesis. El 4 de junio de 1881 fue preconizado arzobispo de Bogotá, y el 20 de septiembre recibió el palio de manos del Delegado Apostólico señor Sabatucci, Obispo de Tebas, después de entrar a la capital el 13 del mismo mes. En 1899 asistió al Concilio Plenario de la América Latina y lo presidió. En 1902 fue condecorado con el título de Arzobispo Primado de Colombia. En 1908 asistió a la conferencia episcopal celebrada en Bogotá. Construyó una casa para sacerdotes pobres y mejoró y aumentó la catedral hasta su conclusión. Fundó el periódico *La Iglesia* como órgano de la Arquidiócesis. Decidido partidario de la educación de la juventud y protector de los niños desamparados. Por su valiosa influencia y prendas personales logró obtener para su catedral la distinción de *Basilica Menor*. Murió el lunes, 2 de enero de 1928, a las nueve de la noche, en Bogotá. El Papa calificó de irreparable la pérdida sufrida por la Iglesia Católica.

HERRERA LUIS MARIA (Véase Apéndice)

HERRERA JUAN DAVID (Véase Apéndice).

HERRERA SALVADOR

Coronel y funcionario público, fallecido en Ipiales el 4 de enero de 1887. Ejerció decisiva influencia en la marcha política y en el fomento material y en la provincia de Obando, en donde sirvió a partir de 1863, los cargos de vocal a la municipalidad que en ese año organizó aquella entidad territorial, denominada entonces municipio, tesorero de éste, colector de la aduanilla de Carlosama, jefe municipal, miembro de la subdirección de instrucción pública, administrador de hacienda y administrador de la Aduana de Ipiales. En 1872 fue jefe municipal de Túquerres. En 1877 ejerció la jefatura del batallón "Sarastí" y en 1879 la de Estado Mayor de la división "Guaspud". En este año alcanzó el coronelato de las milicias del Cauca y asistió a la cámara de representantes, lo que hizo también el 80 . (G. A.).

HERRERA BENJAMIN



Herrera Benjamín

El señor general Benjamín Herrera vió la luz en Cali en 1850, de padres oriundos del norte de la República. Logró ocupar posición social y política prominente en la nación, debido a sus esfuerzos y a sus propios méritos., lo que es el mejor elogio que podemos hacer de él; ya que "hijos de sus obras" sólo son los hombres de vaha; y así lo fueron les más prestigiosos e ínclitos apóstoles de la doctrina liberal, como Muriillo. Principio el general Herrera su carrera militar en la guerra civil de 1876. en defensa del gobierno constitucional de Aquileo

Parra. En ese año, como ayudante del general Daniel Delgado combatió en Toche contra las fuerzas revolucionarias que comandaba el general Casabianca. Debelada aquella rebelión conservadora, el general Herrera continuó como oficial de la vieja guardia colombiana hasta que estalló la guerra civil de 1885 contra el gobierno del doctor Rafael Núñez. El general Herrera, afiliado al bando radical, se incorporó en las fuerzas del heróico Daniel Hernández y combatió al lado del inmortal Gaitán Obeso en el sitio de Cartagena, en donde fue ascendido a coronel. Hizo luego la campaña de Boyacá, en la cual mereció honrosa mención del Mayor Generalísimo de la revolución, doctor Felipe Pérez. Vencido el liberalismo en aquel año, el general Herrera se radicó en Pamplona, en donde levantó su hogar y contrajo matrimonio con una dama de elevada alcurnia de la sociedad santandereana, la señora doña Josefa Villamizar, hija del doctor Villamizar Gallardo. La guerra civil de 1895 lo sorprendió en la cárcel, a donde habla sido reducido por sus convicciones políticas. Por eso no pude tomar parte en ella y una vez terminada hubo de expatriarse para tornar al país cuando fue tiempo de preparar la formidable revolución de 1899. En esta empresa secundó eficazmente al doctor Pablo E. Villar, organizador del movimiento. Lo, quien en carta de fecha 9 de octubre de 1809 (escrita nueve días antes de turbarse el orden público), le decía al general Herrera: "Sepan que cada vez me felicite de haber hallado la cooperación de un hombre de su temple de alma". El general Herrera se pronunció en Bachacma el 17 de octubre y luego ocupó a Cúcuta, donde organizó el ejército que acudió a reparar el desastre sufrido por la revolución en el ataque de Bucaramanga. Comandó el ejército-

to de] Norte en la gloriosa batalla de Peralonso, en la cual fue herido, lo mismo que el jefe del ejército del Sur, general Rafael Uribe Uribe. Después de esta victoria el general Vargas Santos nombró a Herrera mayor generalísimo de los ejércitos revolucionarios. Cuál fue su conducta en este puesto? Mejor que nosotros puede decíroslo el mismo director de la guerra, general Vargas Santos, quien certificó en Ocaña el 20 de julio de 1900: "Que la conducta del general Benjamín Herrera durante el tiempo que ha estado formando parte del ejército restaurador, responde a sus antecedentes de liberal y de patriota y a la amplísima confianza que en él han colocado sus compañeros de campaña y sus copartidarios en el país. Sus dotes de organizador que le hacen dar oportuno y eficaz empuje a las distintas actitudes; su consagración abnegada al desempeño de sus funciones que le permite corregir todo mal en su raíz y atender toda necesidad en su tiempo; su austeridad inquebrantable que impone su autoridad por el ejemplo; su acierto en las determinaciones y su valor sereno y admirable en los combates, que ni se ofusca ni decae, cualesquiera que sean las situaciones, hacen del general Herrera uno de los primeros jefes del país y muy justa y muy merecida la altísima reputación que ha conquistado". En La sangrienta batalla de Palonegro, el general Herrera comandó una división y después del desastre organizó la retirada desde el río Sogamoso hasta Magangué, para ir a hacer la Campaña de Bolívar. Nombreado jefe de la revolución en el Cauca y Panamá, organizó en Tumaco la expedición que invadió el Istmo y que venció al gobierno en Aguadulce y Bocas del Toro y en el combate naval de Panamá, en el cual murió el general Carlos Albán. Dueño del Istmo, capituló a bordo del crucero "Wisconsin", ante la amenaza de los yanquis de desembarcar en Panamá; desembarque que habría causado desde entonces la mutilación del país. En la vida pública, el general Herrera fue diputado a La Asamblea nacional constituyente y legislativa y Vicepresidente de esta corporación en 1905; senador desde 1909 unas veces por Santander, y otras por Cundinamarca; jefe de la frontera del Táchira; Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Venezuela; consejero municipal de Bogotá y ministro de agricultura y comercio durante la administración del doctor Cencha, y luego senador y representante. Fue Jefe supremo del liberalismo colombiano y aclamado por asambleas y directorios, en noviembre de 1921. fue candidato por la convención liberal para presidente de la República. Murió en Bogotá a las ocho y siete minutos, catorce segundos p. m. del día 29 de febrero de 1924. (T. E. T.)

HERRERA O. JOSE

Nació en Bogotá el 21 de abril de 1857, y murió en la misma ciudad el 10 de octubre de 1892; graduóse de **Ingeniero Civil** en la Universidad Nadoua, en donde fue profesor. Acompañado de algunos de sus amigos en ideas políticas redactó *El Corresponsal* y *El Parlamentario*. Fue colaborador de *La Patria*, revista de instrucción pública de Adriano Páez; *La Nueva Era*, de Meúellin; *La Revista*, de Clicuta; *El Diario de Cundinamarca*, y fundó *El Educacionista* y la *Revista Científica*. Publicó *La Administración Trujillo*, juicio histórico.

HERRERA I.OMBANA NICOLAS

Hijo único del doctor Pablo María Herrera y de la señora Maria de la Paz Lombana. Nació en Bogotá el 11 de marzo de 1859, Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San José; pasó luego a la Escuela Normal de Institutores, y de allí a la Universidad Nacional. De estudiante fue alegre y festivo, aunque severo en todo; independiente en sus juicios, reflexivo y acertado en sus determinaciones, y supo conquistarse las simpatías de profesores y alumnos. Poseía el dón de los hombres superiores y por él dominaba en los claustros sin hacer nada para imponer. Su carácter era comedido y amaba la exactitud, que iuc siempre regla de su conducta. Quizás por esto gustó tanto de los números y quiso ser profesor en las ciencias exactas, cuyos estudios em prendió lleno de vigor y entusiasmo. Al fin lo vimos salir de los claustros universitarios, ingeniero civil, y administrar el pequeño patrimonio que había heredado, y a ejercer su profesión con éxito brillante. Entre las tareas repartió los días de su modesta vida de ingeniero y algunas veces rindió también culto al arte, ofició en sus templos, pulsó la Lira, y en inspiradas y cadenciosas estrofas, que recitaba como en secreto, dió desahogo a su corazón, y condensó raudales de armonía y de sentipientos. Por desgracia, todo se perdió con él, porque era exageradamente modesto. y nunca quiso dar a la luz pública ninguna de las muy bellas producciones de su vigoroso ingenio; ni siquiera las conservaba en borrador. Firme en el trabajo, constante en la amistad y en el estudio, fiel a sus convicciones y en poses de sus ideales siguió solo en su peregrinación por el mundo hasta cuando el hastio de una vida sin familia allegada, le hizo volver los ojos y sus anhelos juveniles y entrever un porvenir dichoso en la realización del ensueño que por tanto tiempo había acariciado. Formó

entonces su hogar y fue esposo modelo Herrera había estimado Siempre como un crimen permanecer en Inacción en los momentos de peligro para la patria, y por eso voló a servirle entre sus más abnegados defensores. No había prensa liberal per aquella época, y el espíritu púbkcó parecía muerto. Era preciso levantarlo, y enlonces Herrera ocupó la vanguardia para emprender el combate, Sacrificó entonces gran parte de su pequeño capital y compró en asocio cè otro una imprenta, sin aspirar a rendimiento alguno. Luégo asumió la redacción cè El Diario de Cundinamarca en su segunda época, y fue en él donde mostró de cuánto eran rapaces sus poderosas fuerzas intelectuales. Hombre de lina sola pieza y verdadero gran carácter, jamás tuvo una contemporización ni se le vió cometer flaqueza alguna; y cuando se le llevó a la guerra y la juzgó inevitable, la aclamó y fue a buscar la muerte en los campos de batalla. Nació en lns albores de una revolución; vivió para la glorificación de la libertad y cayó en defensa antes que ella. Las ardientes playas del Magdalena recibieron sus restos gloriosos el 2 de marzo de 1885, en el sitio de Cogote. Murió, pues, como lo había anunciado, antes de que la constitución de Rlonegro se declarara abolida de hecho, por el mismo que había jurado defenderla y cumplirla.

HERRERA MARCO TULIO

Nació en Cartago el 18 de febrero de 1889. Hizo sus estudios de literatura en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, y recibió el bachillerato el 4 de noviembre de 1908. Empezó a estudiar derecho, y suspendió la carrera al cuarto año de estudios. Regresó a Cartago donde fue, sucesivamente, per.sr.nero del municipio, inspector escolar de la provincia y rector del Colegio Académico. En este último puesto puso en juego toda su inteligencia privilegiada y el plantel a su cargo fue, durante los años de 191G a 1920. el primero del departamento y uno de ios más importantes del país. Salió Herrera de ese puesto por dificultades políticas dentro de su mismo partido y por el sufragio popular ocupó y honró una curul en la asamblea departamental en los afios de 1922 y 23. En seguida se le nombró Visitador fiscal del departamento, puesto que ocupó a contentamiento general hasta 1924 en que fue suprimido. El fuerte de Herrera ha estado en la historia, especialmente en la nacional, a cuyo estudio ha dedicado lo mejor de su juventud y aè su madurez. Son nu me rosísimos los escritos que ha publicado sobre esta materia, siendo el más importante su célebre biografía de don Antonio Nariño, prologa-

da por el distinguido historiógrafo don Alberto Carvajal y elogiada vivamente por el doctor Adolfo León Gómez. La pluma de Herrera es al par que fecunda, severa y castiza. Sus discursos son bellísimos y por ellos ha merecido el aplauso de escritores notables.

HIDALGO JOSE MERCEDES

Teniente. Nació en Cartagena. De los vencedores en las acciones de la Magdalena con Labatut en 1813; Coro, con Urdaneta en 1814; Carabobo en 1821; Monteclaro en 1822, con el general Clemente, y en varios encuentros y tiroteos en la cumbre de Puerto Cabello, en este último año. (S. y V.).

HIDALGO LARA TOMAS

Hijo de Pasto, donde se educó; inspector de Instrucción pública allí y en Obando. Escribió sobre historia, etimología y lenguas; diversos trabajos suyos fueron publicados en revistas nacionales. Su obra principal, de la que dió idea publicando en folleto el índice en 1893, con el título de Pasto antiguo y moderno ante Colombia, iba a imprimirse mediante la protección que le ofreció el gobernador del departamento, doctor Molina, y para ello se trasladó a Popayán, donde murió trágicamente el 31 de octubre de 1895, a la edad de 28 años. (G. A.).

HIGUERA REMIGIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Santa Rosa da Viterbo. Murió en Bombona.

HIGUERA MOISES

Nació en Tibasosa, Boyacá, el 20 de diciembre de 1842. Hizo sus estudios en el seminario de Bogotá, y fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1869; se le confirió el cargo de prefecto general del seminario, y luego se le dieron varias cátedras del curso superior. Desempeñó las funciones de capellán de la penitenciaría de Cundinamarca, y luego fue coadjutor de la parroquia de San Gil. De aquí pasó de cura excusador al Socorro, y allí fue algún tiempo después cura interino. Sacerdote de un espíritu altamente cristiano y de una actividad extraordinaria, encontró en la histórica capital de Boyacá un campo aparente para poner

de realce su celo católico. En Lodo se distinguió: en el confesionario, en el púlpito, en la enseñanza. Preconizado Obispo de Maximópolis. in partibus iu ídelium, en el consistorio de 7 de abril de 1876. recibió la consagración episcopal el 19 de tñayo de 1872. Fue nombrado por resolución de 11 de abril de 1881 gobernador del nuevo obispado, con todas las facultades del Derecho, para organizar la diócesis. En seguida se trasladó a Tunja para desempeñar su cargo y el 25 del misma mes dirigió a lós curas una circular dándoles cuenta de la erección del obispado. Durante su visita pastoral en Casanare, estuvo en todas las poblaciones y caseríos ti_e esa región solitaria y llegó hasta el territorio de Venezuela. Tomó posesión de la silla de deán de la Catedral Metropolitana de Bogotá el 24 de enero de 1884. El señor Higuera vivió en sus últimos años consagrado al más estricto y puntual cumplimiento de sus deberes. Fue varón humilde, piadoso y penitente. Murió a la edad de 73 años, a las nueve de la noche, el 29 de sepliembre de 1915. (G. U.).

HINCAPIE GARCES LEOPOLDO



**Hincapié Garcés
Leopoldo**

Nació en Fácora, Caldas, en 1860. Hizo estudios de medicina y cirujía hasta doctorarse en 1883. Ha publicado varios artículos negando científicamente la denominada Fiebre amarilla en Colombia. Fuf el primero que en Antioquia diagnosticó la apendicitis, y el primero que hizo la extracción total, con éxito, del maxilar superior, y el primer curetaggc del útero. En Manabi, Ecuador, hizo el diagnóstico de un quiste heterótopico (quiste fetal), y la autopsia confirmó el diagnóstico. Ha sido médico oficial de Bogotá, jefe de clínica del Hospital de San Juan de Dios de la misma ciudad, médico

Oficial] de Medellín, médico del presidio y de la cárcel de varones, profsor de varias asignaturas en la Escuela de Medicina de la misma ciudad, en dónele está radicado y trabaja con éxito a contentamiento de su numerosa clientela. Es miembro de la Academia de Medicina de Antioquia.

HINESTROSA JULIAN

Sargento mayor, patriota, bogotano. Murió en el Godo el 1? de noviembre de 1820.

HINESTROSA LEON

Nadó el 11 de abril de 1816 en Bogotá, c hizo sus estudios en la misma ciudad. En 1851 dió a luz en el Pasatiempo una novela basada sobre un acontecimiento trágico ocurrido en la capital, y titulada Rodríguez el Ajusticiado, novela que reprodujo El Diario de Avisos y semanario de las provincias, de Caracas, y en 1852 el folleto Reformas Constitucionales, Años después publicó un cuento fantástico-, en verso, con el titulo de Blanca: esta es ima comparación de Alejandro el Grande y Bolívar; una composición en versos sálicas titulada Gloria a Bolívar; otra al valiente Girardot; otra en octavas reales con el epígrafe de No hay dicha en el mundo y dos fragmentos en un diario que dejó inédito y que aparecieron con los títulos de Un día de fastidio y mal humor en La Esperanza, y l,a Expulsión de las Monjas de Bogotá. Publicó también varios números de un periódico llamado El Bogotano Libre. Murió en el pueblo de Anapoima el día 10 de mayo de 1880. (L. A.).

HINESTROSA DAZA RICARDO (Véase Apéndice)

HIÑO JOS A JUAN RAMIREZ

Soldado de Quesada. Se radicó en Tocaima, en donde tenia repartimiento, y aunque fue casado, no hubo- hijos.

H3NOJOSA FRANCISCO

Teniente patriota, natural de Pamplona. Murió en El Sombrero el 17 de febrero de 1B18.

HISPANO COPvNELIO

En el mundo de los negocios se llama Ismael López. Nació en Buga, Valle del Cauca, el 1*? oe noviembre de 1882. Hizo- sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas hasta graduarse de doctor el 20 de noviembre de 1905. Su profesión es la de abogado, pero su mayor entusiasmo lo ha dedicado a la poesía y a La historia. "En la capital de Colombia, dice Anthero Gama, he conocida más de un espíritu de selección, finos temperamentos de erudición, de estetas, de diletantes, pero quiero ahora recortar el



Hispano Cornelia

perfil de un perfecto ateniense, poeta, historiador y critico lite-

rario, en cuyo estilo hay espíritu, serenidad y capitoso aticismo - Se llama Cornelio Hispano. El pseudónimo del ilustre letrado colombiano puede inducir a errores, si de él se quiere deducir una psicología. En su talento, al revés de 1G que pudiera pensarse, poco o nada hay de Roma o de España. Al genio romano él prefiere la linfa cristalina de la fuente eterna del Atica. En su prosa castellana, plástica, moderna y elegante se siente, sin embargo, la influencia de los grandes maestros franceses. Sus poemas rezuman clacisismo helénico. Hispano es un pagano apolíneo en El Jardín de las Hespérides, no menos que en la cristiana Leyenda de Oro. Su sentimiento muy arraigado de la patria natal aparece también en los ritmos armoniosos y parnasianos de Las Elegías Caucanas. La prosa de Cornelio Hispano es tersa y elegante. Tiene un libro en el cual habla mucho de nosotros, principalmente de las leyendas encantadas del río mar; ese libro, publicado en París, se llama De París al Amazonas. Otro de sus libros es El Diario de Bucaramanga, de LouLs l'eru de la Croix, en que se revela la personalidad íntima de Bolívar. No es una detracción como ha dicho alguno, sino al contrario, un fiel retrato muy humano del héroe, capaz de definir de manera definitiva el genio guerrero colombiano. Hispano sintetiza su vida en un admirable tríptico: Gloria. Amor, Alegría. La historia de la Independencia colombiana le debe a Hispano también la revelación de nuevas verdades. Allí están los Cantores de Bolívar, desde Olmedo, y en esas líneas aparece el crítico independiente y esteta inspirado en el más puro aticismo, y con una visión moderna palpitante de sinceridad y armonía. Cornelio Hispano es el verdadero ateniense de la Atenas Americana. Su obra es apreciada en todo el mundo español y aún no está terminada Sin descanso continúa labrando nuevos bloques del más puro mármol de Pilares, y su figura cada día se impone más como la de un sacerdote de la gracia, de la belleza y del espíritu que en La pléyade hondamente libérrima del Bogotá intelectual, va esculpiendo con el cincel de Fidias, maravillosas estatuas para una Acrópolis americana". El doctor López fuera de las obras citadas ha publicado Colombia en la Guerra de la Independencia; La cuestión Peruana, Libro de Oro de Bolívar, Bolívar y la posteridad, Traducciones de Renán, etc. Dirigió la revista literaria Trofeos en compañía de Víctor M. Londoño, en Bogotá, de 1906 a 1908. Ha sido jefe del archivo diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores, cónsul general de Colombia en Caracas e Iquitos y consejero de la Legación de Colombia en Madrid. Sus últimos libros llevan el nombre de En el país de los Dioses y El Joven Llorado.

HOLGUIN DE FIGUEROA MIGUEL

La familia de este apellido, dice Ocáriz, es de origen francés. Vino a Paria con Jerónimo Ortal en 1530. Castellanos dice que fue virtuoso, valiente, "varón en paz y en guerra de consejo": enemigo de toda injusticia y muy caritativo y religioso. Durante el tiempo que estuvo en Venezuela acompañó al conquistador Herrera en su expedición por el Uripare y el Orinoco; entrando en la provincia de Maracapana, fundó la ciudad de San Miguel: tomó parte en la expedición descubridora de Aliinger y de regreso a Coro se enganchó bajo las órdenes de Federmann como sargento mayor y con él subió a Santafé de Bogotá. Acompañó a Rondón a Tunja, y allí le dieron la Encomienda de Tibasosa y otras. Casó dos veces, y sin duda tuvo descendencia, aunque no lo dicen las crónicas. (S. A. de S.).

HOLGUIN SALVADOR

Bugueño, nacido en 1792, de Ignacio Holguin Daza y María Ignacia Sánchez, murió asesinado en su hacienda, cercana al Cerrito en 1842. Peleó en defensa de la república durante la guerra magna y se halló en Palacé, Calibío, Juanambú, Pasto, Palo y Cuchilla del Tambo. Tomó de nuevo servicio en 1830 y combatió en Palmira; en 1840 defendió al gobierno y fue de los vencedores en la Chanca. (G. A.).

HOLGUIN VENANCIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Sogamoso. Murió en San Mateo el 27 de febrero de 1814.

HOLGUIN IGNACIO

Comandante patriota, natural de Buga. Murió en Catambuco el 13 de agosto de 1812.

HOLGUIN VICENTE

Escogido tipo del patriota civil y decidido auxiliador de la causa que triunfó en Palacé, Calibío y demás combates en el Cauca. De bondad poco común, de honradez acrisolada, de virtudes públicas y privadas modelo bien escogido. Sus servicios en su larga carrera de empleado fueron muy importantes. (S. y V.).

HOLGUIN PEDRO ANTONIO

Sacerdote bugueño, hijo de María Antonia Holguin, nacido en mayo de 1818, muerto en Popayán el 15 de febrero de 1899. Hizo en Buga sus primeros estudios y los concluyó en Bogotá hasta recibir el presbiterado en 1842, en cuyo año ejerció su ministerio en Buga. Fue entonces nombrado cura de Palmira, cargo que sirvió durante cuarenta años y en el cual contribuyó al fomento de esa ciudad, que dotó de agua potable, de un hospital y de una iglesia. En 1873 volvió a Bogotá con el obispo de Popayán, doctor Caries Bermúdez, al concilio provincial. En 1881 fue agraciado con la dignidad de tesorero de la Catedral payanesa, y el 86 ascendido al deanato. Fue provisor y vicario general de la diócesis. (G. A.).

HOLGUIN CARLOS



Holguin Carlos

Doctor. Nació en Nóbita, el 11 de junio de 1832. Estudió en Bogotá en el colegio regentado por Jos Jesuítas, desde 1840 hasta 1857. Estaba dotado de poderosa Inteligencia y prodigiosa memoria, acompañada de suma aplicación, con lo cual a la temprana edad de 22 años obtuvo el grado de doctor en Jurisprudencia. Poseía el latín, el francés, el inglés y el Italiano; estaba familiarizado con los clásicos antiguos y modernos; en el trato social tenía el dón de gentes para subyugar a todas las personas con quienes conferenciaba. Senador de la República en

1856 a 57 por la provincia de Buenaventura, alcanzó el alto honor de ser elegido presidente de esa corporación a pesar de su juventud; el Estado de Cauca lo designó representante al Congreso Constituyente de 1858; al año siguiente asistió a la misma Cámara; secretario del gobernador de Cundinamarca en 1860 a 61; representante al congreso por el mismo Estado de 1868 a 69; por el Tolima en 1870 a 71 y de 76 a 77. Concurrió a varias asambleas de distintos Estados. Notable orador, parlamentario y periodista; por sus muchos escritos, publicados dentro y fuera del país, pertenecía a varios centros científicos extranjeros y nacionales; siendo jefe del partido conservador tomó parte en la guerra de 1876. El presidente Núñez lo envió a Inglaterra como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, de 1880 a

82; después pasó a la Corte de España con el mismo cargo hasta 1886; a su regreso al país desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores, de diciembre de 1887 a febrero de 1888; más adelante fue promovido al ministerio de gobierno. El Congreso de ese año le eligió primer designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional, y como tal asumió el mando el 7 de agosto de 1888 hasta el 6 de agosto de 1890, término de su periodo; reelegido para el mismo puesto por otros dos años, continuó el gobierno hasta el 6 de agosto de 1892. Murió en Bogotá el 19 de octubre de 1894. No hay que olvidar que el doctor Holguin perteneció a la Sociedad de Derecho Internacional y de Arbitraje de Londres, a la Real Academia Española de la Lengua, a la Sociedad Geográfica de Tours, a la Real Academia de Historia de España y al Centro Principal de La Unión Iberoamericana de Madrid; tuvo asiento como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, sillón que fue reemplazado por su hijo el doctor Hernando Holguin y Caro. Bibliografía; Fundó en Cali El Caucaño, en 1857; redactó La Prensa en 1866, 67 y 68 y colaboró asiduamente en los periódicos conservadores que se publicaron en Bogotá, desde El Pírotécnico, 1851, hasta El Porvenir, 1858, y El Tradición isla. 1876. En el Repertorio Colombiano hay varios artículos de su pluma. Publicó lo siguiente: Informe del Ministro de Guerra al congreso de 1888; Memoria del Ministro de gobierno de Colombia al congreso constitucional de 1888; Mensaje del Presidente de la República a las cámaras legislativas; Aclaraciones al congreso nacional; Cartas Políticas.

HOLGUIN Y CARO HERNANDO

Nació en Bogotá en 1871. Conservó con honor y con brillo los ilustres apellidos de sus antepasados. Fue diputado a la asamblea de Cundinamarca, representante al congreso, senador, miembro de la asamblea nacional; en dos ocasiones ministro de relaciones exteriores y ministro diplomático en Francia y España. "Holguin y Caro no solamente reunía las más altas cualidades de inteligencia y de carácter, sino que realizaba en su persona un hermoso dechado de perfección moral. Los que conocían a Holguin y Caro por la carrera política, decían con patriótico orgullo: hé aquí un hombre que es timbre de su país! Les que le tratábamos de cerca, exclamábamos, cada vez que nos bañábamos en los resplandores de su alma: gozamos de la intimidad de un santo! Y era, en verdad, un santo; un alma privilegiada y purísima que no empañaron nunca las nieblas del mal.

del error ni de la culpa. En ese corazón de león sonreía la ingenua dulzura de un niño. Los casos de perfección espiritual suelen hallarse en personas que se apartan del mundo, del tráfigo político y social; y en la soledad de su retiro, van ascendiendo los peldaños de la escala mística. Holguin y Caro realizaba día por día su ascensión a las alturas de la vida perfecta, en medio del mundo, en lo más árduo de la lucha política, entre las atenciones de la vida social y diplomática. San Luis, rey de Francia, le hubiera confiado su pendón como al más puro y al más bravo de sus cruzados, y el más cercano a su corazón de príncipe cristiano. Era el alma de Hernando como un magnífico diamante pulido, no con el cincel de la contemplación solitaria, sino con el cheque diario de las asperezas de la vida pública; y en cuyo fondo purísimo sólo se reflejaban los rayos de la verdad y del bien y el fulgor de estrella de la hermosura ideal. Había nacido para la lucha; su espíritu parecía fatigarse con la inacción; y sus miembros se enervaban cuando no sentían sobre sí el peso de la bronceína armadura; su elocuencia crecía con la contradicción. Pero luchaba por Dios y por la patria; por el predominio de sus honrados principios, jamás por intereses materiales ni por bastardas pasiones. Donde se veía lucir su penacho de inmaculada blancura, sabían sus amigos que allí se estaba riñendo la contienda decisiva; que allí se definía la suerte de sus más caros principios. Pero cuando terminaba la lucha, él, como los antiguos paladines, se sentaba con su contrario a la sombra y le ofrecía en su propio casco el agua fresca y pura de su benevolencia y su amistad. Nunca se unieron mayor decisión ni desinterés más grande; ni se vio bravura mayor en un alma de paloma. Al lado del luchador había en Holguin un artista, abierto a todas las manifestaciones de estética y que vibraba con emoción intensa y rara, ante todo lo grande y bello. De aquí que su estilo oratorio y político tuviera una elegancia, una transparencia, una distinción verdaderamente señoriales, y que estuviese a inmensa altura por sobre el de aquellos individuos que nunca han puesto su planta en los serenos templos del arte y la sabiduría y combaten rudamente como púgiles con broncos gritos y brutales golpes. Holguin tenía alma de poeta; y cultivaba el arte con el respeto reverencial propio de un verdadero sacerdote de las musas. Pero si desgraciadamente pulsó pocas veces el arpa de oro de los Caros, llevó la poesía a todos los actos de su existencia; a su vida doméstica, idilio del amor casto, firme, Inmutable, sin sombras, sin dudas, sin desengaños; a su labor de hombre público, himno heróico del patriotismo, del honor, de la lealtad; a

su acción silenciosa y fecunda de obrero del bien, de apóstol de la caridad, poema no destinado a los hombres, pero digno de ser escuchado por los ángeles. En torno de Holguin y Caro habia un ambiente de poesía; emanación de su alma, que vivía en aspiración perenne hacia las cumbres de la suprema belleza. No fue larga su carrera; la noche lo sorprendió en la mitad del día. Pero en dondequiera que se presentó, atrajo la atención de sus conciudadanos como figura de primer orden. Viniendo en pos de Carlos Holguin y Miguel Antonio Caro no quedó abrumado bajo el peso de estas augustas memorias; y demostró que había nacido como Aquiles, para manejar fácilmente armas que se habían fabricado a la medida de los dioses del Olimpo. Enviado a Europa en breve misión diplomática, se destacó entre los representantes de la América española, y ocupó puesto de honor en ocasiones memorables; en el congreso eucarístico de Lourdes, donde lucia su uniforme diplomático como solitaria excepción entre ios representantes oficiales de todos los pueblos cristianos; en el centenario de las Cortes de Cádiz, donde midió sus armas con los grandes paladines de la elocuencia española, en la tierra clásica de la oratoria parlamentaria. Y así como en Lourdes habia dado solemne testimonio de su fé, en época de terrible exaltación sectaria, en Cádiz hizo pública su adhesión a la libertad, a la verdadera, a la cristiana, que ve en cada hombre, sea cual fuere su condición, un hermano, y cobija a todos los seres bajo un mismo signo de redención. Y cuando estalló la gran guerra puso sobre la tumba de su amigo, el egregio conde de Mun, con quien tuvo tantos puntos de contacto, un hermoso ramo de siemprevivas, en forma de un artículo inolvidable. Nos tocó en suerte acompañar de cerca a Hernando en todo el curso de su carrera, desde su pura y simpática adolescencia, hasta cuando escaló a alta cumbre que ahora ocupaba. Lo vimos, guiado por destino providencial, ir en busca de su dulce y santa compañera, alma gemela de la suya, que lo amó y lo comprendió y sembró de flores su camino. Lo vimos siendo el alma de su hogar paterno, el consuelo y el orgullo de la gran matrona, hija de Caro y esposa de Holguin, que con su faz de dulce serenidad marmórea, preside a esta sociedad de Bogotá, de que es egregio ornamento. Celebramos sus primeros triunfos; palpítamos de gozo al verlo dominar las alturas de la gloria; compartimos sus dolores y ahora inclinamos la frente, abrumados por este último y más grande, único pesar que él nos ha causado, y que para siempre ha envuelto en sombra de luto a nuestra vida. Porque pueden secarse las lágrimas de los ojos, pero seguirán corriendo perpetuamente

del rondo de nuestra alma. Y en tan varias vicisitudes, en tan diversas circunstancias, nunca se alteró su carino más que fraternal para nosotros: ni hallamos nunca sombra de mancha en el alma angelical de Hernando. Consideramos como dón precioso de la Providencia el habernos concedido un amigo como él. Y podemos decir con Intima convicción que si grande era su talento, vasta su ilustración, brillante sil elocuencia, alto su carácter, más que todas estas prendas valia su corazón en donde jamás se albergó un mal sentimiento, ni prosperó germen ninguno de odie, de emulación ni de envidia y que palpité siempre al impulso de las más nobles inspiraciones de la virtud, de la magnanimidad, de la caridad evangélica, de los más santos y puros afectos. Por eso sobre su loza debería escribirse como cifra de su sér esta frase: Cor cordium. ÍA G. R).

HOLGUÍN Y CARO MARGARITA

Hija de don Carlos Holguin y hermana de Hernando Holguin y Caro. “lié aquí una noble dama heredera de los más ilustres apellidos colombianos, que nos dice en su labor y en su vida: “El arte es para mí. todo La pintura es la razón misma de mí: vídi intelectual: descifrar en las lineas de una cabeza un alma, entrever una idea en la vaguedad de unos ojos, robar el misterio a las penumbras verdeazulosas de una catedral gótica, en un poema de color: buscar sensaciones intimas de belleza, es la divina tarea de todos mis instantes”. El dominio maestro que posee en su arte, dominio que muchos de nuestros pintores y maestros podrían ambicionar, es ejemplo elocuente de lo que el temperamento artístico de una mujer puede alcanzar con el cultivo intenso. Sus copias de los grandes maestros Velásquez, Murillo. etc., revelan técnica sorprendente. Sus retratos, sus impresiones de paisajes, revelan sensibilidad privilegiada, y que el estudio ha llevado a un equilibrio supremamente distinguido, cualidad raro excepcional en nuestras naturalezas tropicales. Y la señorita Holguin y Caro no descansa un día. no es ella quien toma el p í • cel para descansar en momentos de ocio: ella estudia, investiga, trabaja sin cesar, porque sabe que el arte, como la vida, “es real, es serio”, e ilumina nuestro destino y orienta nuestra existencia y lleva al alma los más puros goces”. (G. S.).

HOLGUIN EDUARDO

Hermano de don Carlos y de don Jorge, nació en Buenaventura el 21 de febrero de 1339; secretario del Banco del Estado cuando se fundó en Popayán en 1884; secretario y gerente de la sucursal del anterior fundada en Cali por decreto departamental del 12 de agosto de 1887, con capital de \$ 50.000; diputado y secretario de gobierno del antiguo Cauca. Murió en Cali el 19 de diciembre de 1912. [G. A.).

HOLGUIN JORGE



Holguin Jorge

Nació en Cali el 30 de octubre de 1848. General, escritor, político y gobernante. En la diplomacia ocupó puestos importantes, varias Carteras, y asistió al congreso como senador y representante. Designado como ministro de Estado para ejercer el Poder Ejecutivo, entró a la presidencia el 9 de junio de 1909, puesto que dejó el 4 de agosto siguiente, día en que se le reemplazó por el presidente nombrado por el Congreso. En los dos meses de su gobierno trató de corregir prácticas viciadas del régimen anterior.

Los últimos días del periodo del presidente Suárez ocupó también la presidencia del 11 de noviembre de 1921 al 7 de agosto de 1922 en su carácter de primer Designado. En sus últimos días residió en la capital entregado a tareas bancarias. Hay escritos suyos en La Nación, La Prensa, El Correo Nacional y Revista Literaria. Publicó varios folletos sobre asuntos económicos. Entre otros merecen recordarse los titulados La Bestia Negra y Regulación riel sistema monetario. Usó frecuentemente el pseudónimo de Maximiliano. Veamos en parte su autobiografía; “Estaba yo muy contento en Bogotá cuando estalló la revolución conservadora de 1376 contra el gobierno de don Aquileo Parra. Integraban el directorio nacional conservador los señores Ignacio Gutiérrez, Miguel Antonio Caro, Carlos Holguin, Lázaro María Pérez y José Segundo Silvestre. Como era natural, el gobierno de ese entonces estrechó la vigilancia para con los directores obligándolos a esconderse per prudencia. Entonces don Ignacio Gutiérrez me nombró su suplente en el directorio, del cual llegué a ser presidente. Yo hice muchas cosas bellas! Pero porque

me las sopLaban Caro y Gutiérrez. Recuerdo que en esa ocasión envié una carca al General Marceliano Vélez. quien se quedó admirado de la manera tan bella como escribía ese mozo (el mozo era yo). Y el general Vélez no supo que La tal carca fue redactada por los señores Caro y Gutiérrez, en compañía. La primen batalla en que actué, fue por esa misma época. A La sazón era yo teniente coronel, grado que había adquirido en las guerrillas de PasquLlla. Con otros conservadores nos metimos a pelear en el puente del común, en las puras barbas del gobierno. Nos derrotaren, y a la sombra estuvimos en el Colegio de San Bartolomé, hasta cuando la guerra terminó. En 1885, el presidente Núñez me llamó para que desempeñara el cargo de ministro del Tesoro En mí carácter de tal íui a Panamá, comisionado por el gobierno, para hacer que los americanos saliéran del Istmo, ocupado por eiios durante la guerra del 85. Cumplí con ese deber.- MI má? ruidosa batalla parlamentaria quizás fue una que tuve con Uribe Uribe: él defendía una causa muy simpática y yo una muy antipática. Se trataba, proponía Uribe. de qu Colombia le declararare la guerra a España cuando la Independencia de Cuba. Yo me opuse a ello como ministro de Relaciones exteriores y tuve que luchar contra dos grandes gallos: Uribe y Guillermo Valencia, que entonces principiaban. Mi título de general lo obtuve en la batalla de Cruz Colorada, antes de Encizo. Yo era un simple coronel cuando estalló la guerra de 1895. Como tal formé parte de un ejército que de Bogotá salió pata combatir esa rebelión, mandado por el general Juan N. Matéus. Después de las naturales peripecias, y de encuentros armados de poca importancia, fuimos el enemigo al frente, colocado en la eminencia de una loma. Yo, como jefe de un batallón, tuve que dirigir mis hombres por la cuesta para coronar la altura Allí, al frente de mi oatallón, en medie de los vivas de los mios y las vociferaciones de los enemigos, principié la penosa ascensión, dejando en el camino a muchos de mis compañeros. El llegar a la cumbre significaba el triunfo. Llegamos a tiempo con varias alas de nuestro ejército. Con el alboroto de la victoria todos los soldados gribaban: "Viva el general Matéus! Viva el general Pinzón! Viva el general Holguin!" Entonces el general Matéus delante del ejército me ascendió a general. Nunca he sentido nostalgia de la guerra. La guerra es lo más espantoso que le puede acontecer a las hombres. Recuerdo que después de la batalla de Encizo. y al acercarme en una comisión delicada ante el general Reyes, me tocó ver uno ds los espectáculos más horribles que es de suponer. En medio de una naturaleza bellísima, los campos sembrados de cadáveres.

Los heridos, con los cráneos, con todos los huesos despedazados, lanzando las más terribles imprecaciones. Al campe de batalla de Encizo acudieron todos los cuervos y todos los perros de la República. Después de este triunfo, me tocó la comisión ante el general Reyes, de disuadir a él, quien se puso furibundo por haber descubierto que entre el ejército liberal había venido un batallón de venezolanos, y creía "mogollo" ir en triunfo a Caracas, para vengar la violación de la neutralidad cometida por el dicho batallón venezolano. En el combate de la Amarilla, en donde propiamente no hubo derrota, sino un pánico inexplicable que invadió a los nuestros, sin que hubiera sido posible detenerlos, ocupé un puesto muy importante, pero no me tocó dirigir la batalla, pues el jefe de operaciones lo fue el general Vicente Villamizar". Don Jorge, ya octogenario, era uno de los pocos sobrevivientes de esa época, en la cual, tras de agitadas contiendas parlamentarias, periodísticas y bélicas, se delinearon los trazos de la República. Influyó de manera decisiva y en primera línea en los principales sucesos de Colombia durante los últimos cincuenta años. (C.). Murió en Bogotá el 2 de marzo de 1928 a las 7 de la mañana.

HOLGUIN VICENTE

Nació en Cali el 11 de mayo de 1837 y fijó su residencia en Lima a los treinta años. Allí se hizo conocer como poeta y escritor, usando el pseudónimo de Leonor Manrique, y también como economista. Fue largo tiempo cónsul de Colombia en el Perú. En uso de licencia de este puesto le sorprendió la muerte en Cali el 5 de septiembre de 1905. (G. A.).

HOLGUIN LLOREDA CARLOS

Nació en Cali el 3 de septiembre de 1875. Hizo sus estudios de bachillerato en los colegios de San Bartolomé y el Rosario de Bogotá. Siguió después en la Universidad Nacional los estudios de Derecho y Ciencias Políticas. Recibió su grado de doctor el 27 de septiembre de 1897, mediante su tesis sobre Sociedades Anónimas. Ha colaborado en El Nuevo Tiempo, La Prensa y El Gráfico, de Bogotá y en El Correo del Cauca, Diario del Pacífico y otros de su ciudad natal. Ha ejercido los siguientes cargos y empleos: Juez de Circuito, Fiscal y Magistrado del distrito judicial de Cali [anteriormente del Pacífico), secretario de gobierno del antiguo Cauca, bajo las administraciones de los doctores

José Antonio Pinto y Luis Enrique Bonilla en 1900 y 1901; secretario de gobierno del extinguido departamento de Cali, bajo la administración de don Luciano Riasco en el año de 1909, representante al congreso nacional por la circunscripción electoral de Cali en cuatro períodos legislativos y gobernador del departamento del Valle del Cauca. 1927.

HOLGDIN JULIO (Véase Apéndice).

HOLGUIN ALBERTO (Véase Apéndice).

HORMAZA TELMO

Militar conservador, muerto en Cartago, su ciudad natal, de poco menos de setenta años, el 4 de enero de 1915 Empezó sus servicios en 1865 y lúe herido en La Polonia, al tomar una posición importante; dirigió en 1876 la acción de Santa Ana, contra las fuerzas del gobierno liberal con notable buen éxito; estuvo también en los Chancos y en otros hechos de armas de aquella época. Sirvió al gobierno en las campañas de 1885, 1895 y 1899-902. El senado lo hizo general de Brigada en 96. B'ue prefecto de la antigua provincia del Quindío y diputado a la asamblea del Cauca. (G. A.).

HORMECHEA CARLOS

Coronel. Nació en Riohacha. Guiado por el bravo coronel Fernando Carabaño emprendió la campaña de 1815 en el Magdalena; y al ir a dar La acción de Ocaña en 1816 con Santander, cayó prisionero; mas pudo fugarse en Mompós y presentarse después de mil penalidades en la isla de Margarita, en dende, con el general Arismendi, concurrió a las acciones de Cariaco, Carúpaño y Maguelles en 1818. En el asalto que se dió a Cumaná al mando de Bermúdez, en 30 de mayo, perdió siete de sus compañeros y recibió tres heridas mortales. Dió el asalto al castillo de Tuy en La Guaira, perdiendo parte de los cien hombres que llevaba. Fue de los que con Urdancta dieron el asalto de Morro y Cerro de Aguasanta, y las dos acciones de Barcelona, en 1819. En el año de 1820 se encontró al lado de los que vencieron en el Banco y Tenerife, con Maza; y asistió a las acciones de Codo, Fundación, Riofrio y Ciénaga de Santa Marta. En la acción de Riohacha iba de parlamentario, lo cogieron, lo hirieron y llevaron a la ciudad, pero luégo le pusieron en libertad en virtud del

armisticio de Trujillo. En 1821 en la provincia de Coro combatió como comandante, en la saccinnes de Catabre, Quisiro y Maticoro. En 1823, contra Sania Marta, se halló en las acciones de Sevillano y entrada de la Ciénaga. Sufrió el descalabro de Bonda en noviembre de 1830 con Sardá. Emigró a Jamaica y en 1831 que regresó comandando doscientos hombres, fue en 19 de agosto contra la facción del batallón Tiradores; y el 6 se le nombró comandante de las milicias de la Ciénaga, destino que sirvió hasta 1832 con la lealtad que siempre consagró a .su patria. (S. y V.).

HOYOS MODESTO

Marinillo. Teniente coronel que fue quitando con Sabarain, José Hilario López y varios más. entre los cuales se hallaban otros dos antioqueños: Andrés Alzate, también marinillo y Joaquín Jaramillo, de Rionegro. Hoyos hizo toda la campaña en compañía de su bella y espiritual esposa, la señora Margarita Urrea.

HOYOS BERNARDO

Capitán d las fuerzas patriotas, natural de Tunja. Murió en el combate de La Piedra ci 10 de julio de 1817.

HOYOS JOAQUIN

Doctor. Nació en Antioquia. Abogado entendido, con posición y fortuna; resonó en su alma generosa el grito de libertad que ayudó a preparar en Santafé el 20 de julio de 1810 con un ardor indefinible, y lo llevó sin detenerse en nada a presentar en su servicio cuanto de él dependía, de tal modo que en el calor de esos días fue incontrastable en su sostenimiento. A poco fue elegido capitán de la primera compañía del tercer escuadrón que mandaba don Nicolás Rivas, quien lo recomendó mucho por sus servicios, y desde ese momento no descansó su celo V actividad a fin de ver logrado el fruto de sus afanes y el de los independientes con quienes estaba enrolado. Hizo parte del Colegio Constituyente y demás reuniones gubernativas, y sobre todo del congreso de la Villa de Leiva que pasó luégc a Tunja v más tarde a Santafé; asi como del granadino que organizó la administración. Hizo la defensa de la capital en 1814. Más, la llegada del Pacificador, que lo halló siempre en su puesto, fue la señal de su desgracia; se le juzgó como enemigo de los realistas; se

resignó gustoso e intransigente hasta rendir la vida a su patria, en Santafé, el 29 de agosto de 1816. (S. y V.). A la llegada de los Pacificadores, vestido típicamente campesino, trabajaba con los labriegos en Chipaque. Allí llegó un oficial español de apellido Campuzano y Hoyos tuvo la imprudencia de servir de amanuense al alcalde delante del oficial, el cual, enterado de que Hoyos era un abogado republicano, que andaba por ahí disfrazado con tal traje, resolvió de acuerdo con sus compañeros, aprehender al doctor Hoyos. En Bogotá lo mandó sólo a presentarse ante el gobernador Casano, sin duda con el fin de que se escapara, pues Campuzano tenía noble corazón, lo que no quiso hacer Hoyos para no comprometer al oficial. A la semana siguiente salía del Colegio del Rosario para el patíbulo, al cual fue con serenidad el 29 de agosto citado. (P. M. I.).

HOYOS MIGUEL

Teniente. Nació en Antioquia. Cuando el coronel español Warleta invadió la provincia de Antioquia en 1820, se encontró en la acción de Chorroblancos; en 1821 en toda la campaña del sitio de Cartagena, con Montilia, hasta que se rindió la plaza en 10 de octubre; y en los últimos días peleó en La Popa, sufriendo el tiroteo del Cerro de San Felipe, por lo cual llevó el escudo de Libertador de Cartagena. Con Sardá fue a la expedición de Maracaibo y después estuvo en el ataque de Cotina el 27 de mayo, cuando la facción de Santa Marta, y en la acción de la Ciénaga, el 6 de agosto de 1823, donde salió herido; se halló luego en la de Potrerito en las montañas de Moreno, cuando la campaña de Maracaibo, con Sardá, en el mes de febrero de 1823. (S. y V.).

HOYOS JORGE JUAN

Este esclarecido servidor de Antioquia y de la República nació en Buga hacia el primer año de la Independencia y fue vástago de la procerca estirpe en que brillaron los méritos y virtudes de sus progenitores don Pedro Antonio Hoyos y doña Ascensión Cabal. Graduado jurisconsulto en la Universidad de Popayán, vino a ser presto una de las figuras más distinguidas del antiguo Cauca por su porte de hidalgo, inteligencia lúcida y no discutida ilustración, dotes de que hizo gala como jefe político de Palmira, secretario de la cámara provincial del Cauca, diputado a la misma y rector del Colegio Académico de Buga. Como uno de los jóvenes más respetables entre los que pertenecían al par-

tido ministerial, la provincia de donde fue oriundo le hizo su representante a los congresos de 1840 y 41, año este último en que presidió la Cámara de Representantes y fue llamado por el general Herrán a ocupar la secretaría de hacienda, cargo difícilísimo por la precaria situación del país, pues la misma guerra que era ocasión de gastos ingentes reducía a la más simple expresión el monto de las entradas al erario. Durante el gobierno interino del general Domingo Caicedo continuó el doctor Hoyos al frente de la hacienda. Hasta el 18 de junio de 1842 estuvo en aquel puesto, que dejó para ir como gobernador del Cauca, posición ésta que supo aprovechar para Imprimir impulso decisivo a la apertura del camino del Quindío. En 1851 se vino para Antioquia, donde vivió del ejercicio de su profesión, y desempeñó, además, la secretaría de la gobernación de la provincia y una curul en la legislatura de 1854, de la cual fue presidente. Hoy también miembro del cabildo de Medellín en 1853 El doctor Hoyos salió de Antioquia a fines de 1854 y en su valle natal desempeñó todavía empleos de importancia. En 1801 era administrador de la aduana de Buenaventura y en la mañana del martes santo, según lo refiere don Rufino Gutiérrez en la monografía de aquel puerto, pereció abrasado por las llamas en el cuarto de las fuerzas legítimas, al cual prendieron fuego los revolucionarios al mando del coronel Manuel E. Pedroza. (J. C. C.).

HOYOS ROMAN DE

Nació el 30 de marzo de 1816 en Urrao, Antioquia, y bautizado el 31 de los mismos. En Antioquia hizo sus primeros estudios y fue de los alumnos fundadores del Colegio Seminario, célebre en los fastos culturales de nuestra patria, que por los esfuerzos del prócer Manuel Dimas del Corral inició sus tareas el 25 de mayo de 1830; fue su catedrático de gramática latina don Pedro Campillo y en esa como en otras materias alcanzó pronto los primeros puestos. Del seminario de Antioquia pasó el joven Hoyos al Colegio del Rosario en 1834; el 7 de septiembre de 1835 recibió la investidura de colegial de número y en 1836 obtuvo el título doctoral de Derecho. Al lado del ilustrísimo señor Gómez Plata empezó el doctor Hoyos su carrera del profesorado en las cátedras de Derecho Comercial, Civil y Penal, literatura Universal, Pruebas Judiciales y Ciencia Administrativa, materias en las cuales contribuyó a ilustrar una de las más esclarecidas generaciones de antioqueños en el Seminario de San Fernando. Ocupó varios puestos de orden judicial y representativo. Como repre-

sentante a) congreso de 1851 se esforzó bastante, en asocio de su colega el doctor Orbegoso, por la división de la provincia en las tres independientes de Antioquia. Córdoba y Medellín. En 1853 ocupó sendas enrulas en la legislatura provincial y en el senado, y en 1857 fue nombrado procurador general del Estado de Antioquia. Bajo el rectorado del doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar empezó a enseñar derecho criminal en el colegio que había de contarle como uno de los más ilustres regentes y profesores. La legislatura de Antioquia lo contó casi siempre entre sus diputados y en varios periodos le dió sus votos para la presidencia de la misma, así como también para la magistratura del tribunal y para el puesto de sustituto del Presidente del Estado. Hasta el mes de agosto de 1873 estuvo al frente de la rectoría de la Universidad el doctor De Hoyos, quien continuó no obstante como profesor de legislación universal, derecho constitucional¹, derecho romano e historia universal. En el seminario de Medellín fue profesor de las clases de economía política, derecho romano y civil patrio. Fue el doctor de Hoyos excelente y ameno conservador que disertaba con calma y en forma siempre correcta, salpicando la frase con chistes, anécdotas y agudezas que se han hecho proverbiales. Querido y respetado por el gran número de discípulos y amigos con que habla contado en su larga existencia, murió en Medellín el 23 de octubre de 1898. (J. C. O.).

HOYOS JOSE JOAQUIN

Sacerdote nacido en Cartago el 23 de marzo de 1836, de José Maria y Ana Joaquina Vlez. ordenado en 1860. coadjutor y luego cura de su ciudad hasta el 63. El 10 de enero de este año fue apresado por oponerse a los procedimientos del gobernador de la provincia, Pedro José Murgueitio y Conde, y del alcalde Antonio Rivera Mazuera para con el obispo de Antioquia, ilustrísimo Domingo Antonio Riaño, que marchaba al destierro; coadjutor, cura y vicario de Riosucio, también cura de Quinchia, Guática, Marínalo, San Juan y Supia. Edificó en Riosucio la iglesia de San Sebastián y empezó la de la Candelaria. En el 77 pasó a Antioquia. El 89 le otorgó una medalla de oro el pueblo de Riosucio. dejó ese cuarto- en el 93. fue de canónigo a Popayán, renunció ese cargo, para ser sucesivamente cura de Guacarí, Buga y La Unión, y morir en Buga el 15 de agosto de 1910 Se distinguió por su ilustración y su fácil palabra. (G. A.).

HOYOS RAMON

Nació en El Carmen el 10 de enero de 1817, población anlioqueña. del matrimonio de Vicente Hoyos y Teresa Aristizábaí. Estudió en el Colegio de San José de Mariniila y después en el seminario de Antioquia. Fue ordenado en la Catedral de Antioquia el 17 de octubre de 1846. En 1847 íue nombrado cura de Anorí, y en el mismo afio cura de Campamento. En 1848 obtuvo por concurso el curato de Cocorná, en propiedad. En 1852 fue nombrado cura propio de Sonsón. Al llegar a Sonsón colocó el Santísimo en la iglesia que edificó el señor cura José Tomas Henao. Celebró con mucha solemnidad por primera vez la fiesta de la Inmaculada Concepción en 1856. Colocó la primera piedra del cementerio en 1867 y celebró la primera misa en la capilla de éste en 1868. Inició la fundación del hospital y colocó la primera piedra en 1870. Fundó La Sociedad Católica, para defender los principios católicos y con su ayuda consiguió el reloj y el órgano para la iglesia. En 1873 estableció La asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Fundó un Colegio de Enseñanza Secundaria, bajo la dirección del distinguido ingeniero francés don Alfredo Callón, que dió magníficos resultados. Fue iniciador del camino al Magdalena y tomó mucho interés por la apertura del camino de Mescpotamia y La Unión, para acercar la población a Medellín, y logró ver terminada tan importante vía. El padre Hoyos "fué un intrépido y valiente defensor de los derechos de la Iglesia". En la persecución religiosa de 1862, cuando se cerraron las iglesias y los sacerdotes y fieles huyeron a los bosques, buscó él su vivienda entre las fieras del Magdalena, antes que someterse a los decretos del dictador y perseguidor, y aunque cayó una vez en las manos de los satélites, se escapó después de haber protestado contra los opresores de la Iglesia. Al partir para el destierro el señor Riaño, entre 103 vicarios que nombró para gobernar la diócesis, el quinto era el padre Hoyos; habiéndose sometido los primeros vicarios, los desconoció según las disposiciones del ilustrisimo señor Riaño y proclamó al ilustrisimo señor Jiménez que era el que seguía en orden. Fue felicitado por el señor Riaño, que le envió las sólitas para que se encargara del gobierno si llegaba a faltar el señor Jiménez. En 1863 fue a Salamina a discernir una importante cuestión eclesiástica, por comisión del ilustre gobernador de la diócesis. En la persecución religiosa de 1877 tuvo mucho que sufrir de parte de los enemigos de la iglesia; fue muy perseguido. Una noche, cuando iba a auxiliar a ua enfermo, fue capturado por al alcalde, pero fue quitado por el

pueblo. Al partir para el destierro, el ilustrísimo señor Montoya nombró al padre Hoyos como vicario para gobernar la diócesis en su ausencia, quinto en el orden por si faltaban los primeros. El 3 de marzo de 1889 colocó la primera piedra del monumental templo de Sonsón, y trabajó mucho en los principios de su construcción. En 1893 fue nombrado cura excusador del padre Hoyos el presbítero Daniel Florencio Sánchez. Murió el padre Hoyos en Sansón el 29 de mayo de 1897. El concejo de allí y el prefecto de Aures dieron decretos de honores a su memoria.

HOYOS GREGORIO NACIANCENO

Nació en Santa Bárbara de los Vahos, hoy Granada, en el departamento de Antioquia, el 29 de noviembre de 1840 y vino al mundo como fruto del matrimonio de don Fernando Hoyos y doña Dolores Yarza. Empezó sus estudios en su pueblo natal y les continuó en 1866 en el Colegio de San Luis, que regentaron en la población del Santuario. Lino de J. Acevedo y Emigdio Ramírez, primer vicario de la diócesis, al destierro del señor Riaño; los prosiguió en el Colegio de San José de Marinilla y fue a terminarlos a Medellín, bajo la dirección, primero del presbítero Sebastián Emigdio Restrepo, y luego al Seminario diocesano, que lo hizo, aunque simple estudiante, su prefecto general, por nombramiento de 21 de abril de 1870, y en el que, además profesó filosofía y lengua castellana. En los días 17 y 24 de noviembre y 1º de diciembre de 1872 recibió de monseñor Jiménez el subdiaconado, el diaconado y el sacerdocio, respectivamente. El mismo día de su ordenación fue llamado a servir la secretaría episcopal pero a petición de los vecinos de Marinilla, prefirió encargarse de la Vice-Rectoría del Colegio de San José de aquella ciudad. Sirvió unos pocos días el curato de San Carlos hasta el 11 de diciembre de 1874, en que obtuvo por concurso y en propiedad el de Concepción, después de haber alcanzado el máximo en el examen sinodal. Al frente de su nueva parroquia permaneció por cerca de cinco años, y luego se trasladó a Manizales el 29 de noviembre de 1880, cuando cumplía apenas 31 años, y la administró como párroco, hasta que, elevada al honor de catedral por decreto de 11 de abril de 1900, como una solemne consagración a sus relevantes méritos, fue preconizado su primer obispo por Breve de 16 de diciembre de 1901 y consagrado el 29 de junio del siguiente año por el ilustrísimo señor Rojas. En los 22 años de vida de párroco y la que llevó de episcopado en Manizales, todo lo consagró al progreso y civilización en general. A la diócesis le

dió tal organización que hoy está en la categoría de las más cultas de América. La labor pastoral de Monseñor Hoyos no ha sido meramente eclesiástica y religiosa sino también moral y sociológica, como lo atestiguan sus sabias pastorales reveladoras de vastos conocimientos teológicos y de profunda versación en las sagradas Escrituras. La educación e instrucción pública le merecieron la más solícita atención. En los días de lucha apagó el incendio de los odios con el espíritu de la paz, y por un documento de esta índole le felicitó efusivamente el ex-presidente Restrepo. Su corto viaje por los países del mundo europeo fue para el espíritu observador de monseñor Hoyos un provechoso estudio que refluyó y refluirá en bien de su diócesis: en él tuvo la audiencia del egregio Pío X y recibió merecidos honores de los altos príncipes de la Iglesia. El 25 de octubre de 1921, segundos antes de las doce de la noche, murió en Manizales a los 81 años de edad este ilustre prelado.

HOYOS VALERIO ANTONIO (Véase Apéndice)

HOYOS MANUEL ANTONIO (Véase Apéndice).

HOYOS EDUARDO ANTONIO



Desde mayo hasta fines de 1884, en que la guerra civil ocasionó la clausura del todavía llamado Colegio Central de la Universidad, estuvo éste dirigido por el doctor Eduardo Antonio Hoyos. Era el nombrado oriundo de Manizales, nacido cuando esta capital aún no había surgido a la vida civil, el 21 de enero de 1847, del matrimonio de los pobladores don Eduardo Hoyos y doña Amelia Angel. En el colegio de don Apolinar Escobar empezó estudios en Medellín y

Hoyos Eduardo A. en 1871 optó en Bogotá el título de doctor en Jurisprudencia, que le fue conferido por el Colegio del Rosario. En Medellín actuó como Juez y abogado; luego lo nombró accidentalmente secretario en Medellín y en esta ciudad desempeñó poco después el delicado encargo de magistrado del Tribunal, corporación que presidió en 1883. Desde el año anterior había sido nombrado catedrático de derecho español en la Universidad, y como tal estuvo a su cargo el discurso de clausura de estudios, pieza en que se revelan sus dotes de

escritor castizo y elegante, las que por desgracia dió a conocer en pocas ocasiones fuera del terreno puramente científico de sus elucubraciones jurídicas. Fue así mismo profesor de Historia Patria y Derecho Civil, a la vez que ocupaba el rectorado. El doctor Hoyos se trasladó a Manizales a raíz de la Regeneración y allí sentó muy merecida fama de abogado. Murió el 3 de octubre de 1913. (J. C. O.).

HOYOS JESUS ANTONIO



Hoyos Jesús A.

Nació en Marinilla el 4 de febrero de 1881. Hizo sus estudios de literatura en el colegio de esa ciudad, regentado en ese entonces por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Al estallar la última guerra de 1899 a 1902, tomó armas al servicio del gobierno y estuvo en la campaña de Panamá a órdenes del General Luis María Terán. Obtuvo el grado de sargento mayor con el cual figura en el escalafón del ejército. En 1903 entró a la Universidad de Antioquia en Medellín, obtuvo allí su diploma de bachiller y en ese año y en el siguiente hizo los dos primeros

de Derecho. Por haber suprimido el general Reyes las Escuelas de Derecho y Medicina de Medellín, y no tener entonces modo de ir a Bogotá a continuar su carrera, el joven Hoyos trabajó cuatro años en el Magisterio, en 1905 y 1906 en Rionegro como director de la Escuela Urbana; y en 1907 y 1908 en Marinilla como primer vicerrector del célebre Colegio de San José. En 1909 siguió a Bogotá a continuar sus estudios en la Universidad Nacional y el 17 de febrero de 1912 obtuvo el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. Su tesis de grado la tituló Contribución al estudio de la prueba de la confesión. Eli Inolvidable doctor Antonio José Cadavid lo distinguió siempre y en los años de 1910 y 11 le hizo el alto honor de nombrarle su secretario privado. A fines de 1911 el gobierno del doctor Caries E. Restrepo abrió un concurso entre los estudiantes de último año de las diversas Facultades de Derecho del país para ser enviados, los vencedores, a distintas cancillerías a hacer estudios de diplomacia y de derecho internacional. El doctor Hoyos se presentó al examen y entre varios competidores ganó el puesto de canciller de la Legación de Colombia en París. Ya en esta ciudad hizo estudios especiales en la Escuela de Ciencias Políticas hasta obtener en 1916.

el 24 de junio, el diploma de la Sección Diplomática. En 1914, de septiembre a diciembre, cuando el gobierno francés y la mayor parte de los diplomáticos acreditados ante él, salieron para Burdeos por temor de que París fuera tomado por los alemanes, el doctor Hoyos se quedó en la capital francesa desempeñando las funciones de cónsul general de Colombia. En 1918 publicó en París un opúsculo titulado Les Etas Unis D'Amérique et la (lo-Iombie. Al regresar a Colombia en 1919, el doctor Hoyos fue nombrado por el general Ospina, entonces gobernador de departamento, rector de la Universidad de Antioquia. Ocho días nada más ocupó el puesto, pues todas sus gestiones se encaminaron a comprometer a los doctores Miguel María Calle y Alejandro Botero Uribe a que continuaran en los puestos que habían renunciado. Logrado esto, el General Ospina lo nombró director general de Instrucción pública de Antioquia, puesto que ocupó de junio de 1919 a julio de 1921. Su labor en ese despacho mereció elogios del Ministro del Ramo, doctor Abadía Méndez, y de la prensa de todos los matices. Sólo al fin de su gestión algunos de su región le combatieron desde El Colombiano, dizque porque tenía ideas "avanzadas", y "modernistas". Pero no le dijeron que fuera incompetente para la dirección del ramo. En julio de 1921, pocos días después de haber dejado la dirección, le hicieron los maestros de Medellín, en el paraninfo de la Universidad, una bellísima manifestación de simpatía: colgaron de su pecho una valiosísima medalla de oro y le entregaron un diploma de honor firmado por más de 80 institutores. No sabemos de ningún otro director a quien después de caído se hayan hecho honores parecidos. En 1922 el doctor Hoyos se encargó del rectorado del Colegio de Rionegro. Es miembro de número de la Academia antioqueña de Historia. El gobierno francés por decreto de febrero de 1923 le nombró Oficial de Academia por los servicios que ha prestado a la expansión de la lengua francesa. Ha escrito y publicado varios discursos, entre ellos el que pronunció en Medellín el 12 de octubre de 1920 al ocupar su puesto en la Academia de Historia, y otro que pronunció en Marinilla en el centenario del Arzobispo Arbeláez, en agosto de 1922. Ha sido varias veces Representante al Congreso, y allí ha laborado con magnífico criterio-, con honradez y rectitud. Tres ramas del saber atraen sobremanera al doctor Hoyos: la Instrucción pública, el derecho internacional y la historia. En el año de 1928 fue nombrado director de la Escuela de Bellas Artes de Medellín. Ocupó también por varios años la secretaría del Ministerio de Gobierno.

ADOLFO
HOYOS OCAMPO (ALFREDO)



Hoyos Ocampo
Adolfo

Nació en Manizales el 4 de diciembre de 1892. Hizo los estudios en el seminario conciliar de esta ciudad, y fue ordenado sacerdote el 2 de julio de 1916. por el obispo señor Hoyos. Cuando el señor Salazar y Herrera fundó la Revista Oficial "Ecos de la Cruz", el presbítero Hoyos fue su primer director en su carácter de secretario del obispado. Fue profesor de Filosofía y Teología moral en el seminario de Manizales; profesor de Filosofía en la Normal de varones de Caldas, durante siete años, y hoy "es profesor en la misma materia en el Instituto Universitario. Fue nombrado Rector de dicho

Instituto, pero no aceptó. Fue durante 16 años secretario del Obispo de Manizales. Cuando apenas había recibido las órdenes menores, le nombró el señor Hoyos, secretario interino, y en Julio de 1916, fue nombrado en propiedad. El presbítero Hoyos ha sido Vicepresidente de la Sociedad de Mejoras públicas de Manizales y vicepresidente de la Cruz Roja, en la misma ciudad. En gran parte se ha dedicado a las obras de beneficencia. Ha fundado el Patronato de Niños Pobres, donde se atiende a más de mil niños de ambos sexos, dándoles instrucciones religiosas y enseñándoles, a los que no pueden asistir a escuelas o colegios, las materias más necesarias. A los enfermos se les proporciona médico y drogas; se les prepara para el trabajo y se les ayuda a conseguir trabajo cuando ya están preparados. También estableció una "Proveeduría" para familias vergonzantes y además, tiene establecida una especie de sociedad o asociación de mendigos para atenderlos con instrucción sobre higiene, religión y demás cosas que a ellos interese, lo mismo que con auxilios o limosnas semanalmente. El presbítero Hoyos es director general de una obra llamada "Centre de Obreros y Agricultores", formada por obreros y agricultores. En esta obra se les trata todo lo conveniente para la cultura, la vida social y religiosa, etc. En 28 de febrero de 1931 fue nombrado cura y Vicario Foráneo de la Catedral de Manizales. Consultor diocesano. El 35 de octubre de 1933 la Sociedad de Mejoras públicas de dicha ciudad, a nombre de la sociedad de Manizales, le adjudicó, con toda justicia, la medalla del Civismo.

HOZ EZEQUIEL DE LA (Véase Apéndice)

HUERTAS EMETERIO

Alcalde patriota de Pachavita, fusilado en Garagoa el 7 de diciembre de 1817.

HUERTAS JOSE VIVENTE [Véase Apéndice].

HUERTAS GONZALEZ MANUEL (Véase Apéndice).

HUETE DIEGO DE

Vino con Federmann, de Venezuela, en donde había militado y se estableció después en Vélez.

HURTADO ALONSO GARCIA

Sacerdote payanés, de visible figuración en la guerra civil entre los Tripitcnorios y Fambazos, o sea entre los bancos que sostenían respectivamente, en Popayán, a los gobernadores Márquez de Narvácz y Miera y Ceballos, cada uno de los cuales alegaba su mejor derecho al puesto en 1701. Fue quien dictó a Miera las notas en que reclamaba se le diese posesión del gobierno, y vencedores los de su bando, comisionado para comunicar a los tripitcnorios las penas a que fueron condenados. Fue comisario de cruzada y del santo oficio. (G. A.).

HURTADO VICENTE

Nació en Popayán por 1736, de Manuel Hurtado de Olarte y María Josefa Arboleda. Se educó en el seminario que regentaban los jesuítas; el 25 de julio del 53, rectorado del padre Miguel Manosalbas, se graduó de bachiller. El 24 de julio de 1759, siendo rector el padre José Escobedo, recibió Vicente las cinco AA, calificaciones requeridas para optar el grado de doctor. Carlos III lo agració más tarde con algunos honores y distinciones en premio de servicios a la Corona, que incluían fuertes contribuciones pecuniarias. Ejerció empleos de manejo y aspiró, por su posición social y lo rancio de su prosapia, a que se le otorgasen pergaminos de nobleza que solicitó por apoderado en Madrid, una vez aparejada la documentación que creyó del caso. La resolución de la Corte fue negativa, fundada en que tales títulos debían otor-

garee sólo a los descendientes directos de los conquistadores. Se indignó con el rechazo que consideró inmerecido desaire, y declaró que por sí y los suyos tenía sobrada nobleza. El último cargo que Vicente obtuvo, aparte de los de municipe, síndico y otros, fue el de Juez de bienes de difuntos. Murió el 5 de abril de 1795. Vicente casó con su prima hermana María Ignacia Arboleda Arrachea. (G. A.).

HURTADO SALOMON (Véase Apéndice)

HURTADO NICOLAS

Primogénito del doctor Vicente Hurtado, nació en Popayán en 1771, estudió en el Colegio Real y Seminario de San Francisco de Asís de esa ciudad, y luégo en el Rosario. En Bogotá se hallaba cuando el ruidoso proceso de los Derechos del Hombre, en el cual fue complicado, pero no resultando contra él mayores pruebas. se le dió libertad y permiso para tornar al hogar hasta nueva orden. Fue alcalde ordinario, procurador y capitán de milicias, cabildante en 1813. Fue uno de los primeros que otorgaron carta de libertad a varíes esclavos, con ocasión de celebrar las victorias sobre los españoles en el Perú. Fue jefe político de Popayán. Murió allí en 1840. Fue casado con su prima hermana Vicenta Mosquera y Arboleda. (G. A.).

HURTADO Y PONCE (Véase Apéndice).

HURTADO RAMON (Véase Apéndice).

HURTADO MANUEL JOSE

Vió la primera luz en Popayán hacia 1784, de Vicente Hurtado y María Ignacia Arboleda; estudió en el Real Seminario de San Francisco de Asís, de su ciudad natal, y luégo en Bogotá, hasta obtener el título de abogado en 1807. En 1809 era teniente de la compañía que mandaba el doctor Antonio Arboleda. Al estallar la guerra de Independencia, simpatizó con el gobierno existente; por eso, miró con desagrado el triunfo republicano de Boyacá. A tiempo que varios parientes suyos, como José Rafael y Tomás Cipriano de Mosquera, emigraban a Pasto, él se encaminaba a Panamá, centro que permanecía fiel a España. Allí se relacionó con lo más granado de la sociedad, que era en su mayoría republicana, y hubo de aceptar al fin de buen grado lo que

combatiera, a punto tal que se le cuenta en el número de los proceres que sacudieron el yugo ibérico el 28 de noviembre de 1821. De las labores forenses a que vivía dedicado se apartó en 1823, para ir a Bogotá como senador por Popayán; más tarde lo sacó nuevamente del Istmo el gobierno de Colombia para mandarlo a Londres, como Ministro de primera clase, de 1826 a 29. Vuelto a Panamá alternó el ejercicio de la abogacía con el de importantes cargos oficiales, especialmente en la administración de justicia, entre ellos los de Juez letrado de Hacienda y ministro Juez del Tribunal Superior de Panamá, corporación que le tocó instalar el 15 de marzo de 1839, como que había sido creada poco antes por el congreso. A su muerte, ocurrida en 1845, era todavía magistrado. Fue casado a poco de su llegada a Panamá con Carmen Díaz. (G. A.).

HURTADO MANUEL VENTURA

Hijo de Manuel Hurtado de Olarte y María Josefa Arboleda y Vergara. Estudió en el seminario, regentado por los jesuítas, donde obtuvo el grado de bachiller el 25 de julio de 1750. Hurtado recibió el 28 de julio del 59. el grado de doctor y la investidura solemne el 11 de enero del 60. Más tarde fue el doctor Hurtado secretario del seminario hasta el 67, cuando fueron expulsados los jesuítas. Llevaba entonces varios años de sacerdote; el 74 obtuvo la silla de medio-rationero en el coro catedral; once años después ascendió a racionero; el 72. por muerte de su tío doctor Felipe Hurtado del Aguila, que ocupaba la canongía magistral, de reciente creación entonces, se opuso a tal silla, pero se le negó el derecho por ser graduado en el colegio de los jesuítas. Llevado el asunto a España el Rey declaró válido el grado, y el padre Hurtado pudo ocupar la canongía en 1796. En 1800 alcanzó la dignidad de tesorero, en 1802 la de Maestrescuela y más tarde mereció de Carlos IV la cédula de presentación para el deanato, dignidad que no quiso ocupar y murió de maestrescuela el 19 de abril de 1807. Fomentó en su ciudad natal la procesión de Corpus e hizo que cada eclesiástico que él designó costeara la imagen de un apóstol, un evangelista o un doctor de la iglesia, las cuales hizo traer de Quito, esculpidas por el Indígena Manuel Chili; púsole todo sacerdote magníficos paramentos a la efigie que le correspondió y unas andas bien adornadas; salía el jueves de Corpus esa procesión y detrás el Santísimo, bajo el lujoso palio que el presbítero Cristóbal Mosquera compró en mil pesos en Santafé, de los expolios de un arzobispo. Enriqueció el docto*

Hurtado la imagen de la Concepción con perlas, diamantes y esmeraldas y una corona de oro y esmeraldas, situó la imagen sobre un mundo y rodeóla de un resplandor de plata trabajado a martillo: con tales adornos la sacaban en la procesión aludida. Este desfile de imágenes, así como el de la Soledad, a la media noche del viernes santo, y otras ceremonias del culto externo que han desaparecido, le daban a Pcpayan un sello característico y contribuían a la fama de opulenta que tuvo esa capital (G. A.).

HURTADO DEL AGUILA FRANCISCO

Payanés del siglo XVII, hermano de García y de Lucas Gonzalo Hurtado del Aguila. Fue dos veces a Quito en importantes comisiones; la primera para obtener de la real audiencia la reforma de las ordenanzas expedidas en 1693 por Pedro Sálcado de Fuenmayor, y la segunda, para sostener al gobernador Juan de Miera y Ceballos, a quien disputaba el puesto, disputa que dió lugar a la célebre guerra civil llamada de los tripitenorios y **pambazos**. Ejerció en tres ocasiones la tenencia de la gobernación de Popayán, en 1689, bajo Rodrigo de Mañosea, y en 1702 rigiendo la provincia Miera y Ceballos. Murió en octubre del año siguiente. (G. A.).

HURTADO JUAN NEPOMUCENO

Capitán. Nació en el Socorro. Con su propia convicción se pasó al ejército libertador del Perú a órdenes del general Sanmartín, el 3 de diciembre de 1820, e hizo la campaña de Jauja con Arenales, desde el 26 de febrero de 1821 al 29 de agosto. El 14 del mismo se halló en el asalto del Callao y continuó la campaña de la Sierra hasta el 10 de septiembre. Ganó las medallas del batallón Voltigeros dadas por Sanmartín, según orden general de 3 de diciembre de 1820, y la de los Bravos del 15 de agosto de 1821 con la leyenda: "Yo fui del ejército Libertador". Formó con los que salieron con Sucre, de Lima, a los campos de San Borja, en la división de Colombia, del 13 al 19 de junio de 1823, en que se encerraron en el castillo hasta el 13 que salieron para Arequipa y se determinó la campaña a la provincia de Guaya, en noviembre. En 1824 desde agosto estuvo en la campaña del Bajo Perú y peleó en Junín, Matará y Ayacucho, continuando la campaña al Alto Perú hasta Tarifa. Disfrutó de la medalla de Ayacucho y el Escudo de Junín. Estuvo en la sorpresa de la Escuadra peruana

en 1828 con el general Sanders; siguiendo la campaña del Asuay con Flórez y la de Guayaquil con Bolívar, hasta la rendición de la plaza. (S. y V.).

HURTADO MANUEL M.

Teniente coronel, patriota, payanés. Murió en Guarnada en diciembre de 1820.

HURTADO MARCELINO

Nació en Popayán en 1786, hijo del doctor Vicente Hurtado. Estudió en el Rosario de Bogotá hasta graduarse de médico en 1809. Fue vocal del cabildo de esa capital en 1810 y salvó la vida del español Lorenzo Marroquin. Concurrió a la fundación de la Universidad del Cauca, cuya acta inicial, el 11 de noviembre de 1827, lleva su firma. En 1839 ingresó a dicho plantel como alumno de la Facultad de Teología y al poco tiempo se ordenó de presbítero. Fue antes de 1843 rector del seminario; después, medioracionero de la Catedral y miembro de la sociedad payanesa de educación primaria. Murió en Popayán el 29 de enero de 1844. (G. A.).

HURTADO EZEQUIEL

Elegido Presidente de la República el doctor Rafael Núñez para el período que empezaba el 19 de abril de 1884 y habiendo demorado su viaje a la capital, se posesionó el general Hurtado en esa fecha, como segunde designado y permaneció en el poder hasta el 10 de agosto del mismo año. Hurtado nació en Silvia, en el Cauca, el 14 de diciembre de 1825. En 1851 se graduó de doctor en la Universidad de Popayán. Militar de 1854 en adelante, hasta alcanzar las charreteras de general, se distinguió en las guerras de 1860 y 1876. Diputado a la asamblea del Estado del Cauca en 1875 y presidente de ella; representante y senador al congreso de la república. También asistió a la convención de Rionegro. Fue magistrado del Tribunal del Cauca y de la Corte Suprema, agente de hacienda, presidente del mismo Estado en 1879 a 83; al año siguiente senador de la república; desempeñó la secretaría de guerra y marina y la comandancia general del ejército. Como revolucionario fue vencido en 1885, se le redujo a estrecha prisión y fue tratado con suma dureza. Al fin se le extrañó del país y permaneció en Centro América hasta 1889

que regresó a Popayán, anciano y enfermo. Murió en suma pobreza después de haber sido muy rico, el 24 de septiembre de 1890 a la edad de 64 años. Este humilde y honrado soldado de la democracia no dejó odios ni entre sus adversarios. (R. C.).

HURTADO OCTAVIO

Nació en Nóbita el 30 de mayo de 1831, hijo de Manuel León Hurtado. Gestionó la comunicación entre los ríos San Juan y Cauca, fomentó la navegación por vapor de las dos grandes arterias chocoanas y levantó la instrucción pública. En 1804 le vemos de oficial de la jefatura municipal de San Juan y encargado de la secretaría; en 1808, de administrador de hacienda del Atrato; de jefe municipal del San Juan en 1872, 73, 74, 79, 81, 82 y 83. Fue miembro de la municipalidad del mismo San Juan; diputado a las legislaturas caucanas en 1872, 73, 75, 77 y 79 y presidente de las dos últimas; representante al congreso nacional en 1876, 77, 80, 81 y 84; delegado de Instrucción pública en 1873; sargento mayor de la guardia colombiana, con despachos que llevan las firmas de los doctores Santos Acosta, en 1877, Rafael Núñez y Eliseo Payán en 1880. Entró en el movimiento de reacción contra el radicalismo, en 1879; en 1884 presidió la cámara de representantes. No acompañó a sus antiguos amigos liberales en la transformación de 1886 y en este año se retiró de la política; fundó en Malaguita, en el bajo San Juan, un poderoso molino de aserrar madera. Allí estaba cuando le sorprendió la muerte el 21 de agosto de 1892. (G. A.).

HURTADO ELISEO

Periodista y poeta payanés, nacido en 1833, diputado a la legislatura provincial de Popayán. Se trasladó muy joven a Bogotá, donde colaboró en *El Bogotano*, *La Bruja*, *La Prensa*, *El Conservador* y *La Ilustración*. En el penúltimo de estos periódicos hizo conocer varias de sus poesías, con los pseudónimos de Abdil y Arturo. (G. A.).

HURTADO SIMON

Nació en Popayán en 1840 y desde su primera juventud se dedicó a negocios de comercio, que le permitieron formar un pequeño capital, con el cual ingresó a la compañía de Pardo & Hurtado, fundada en 1868. Les envíos de quina a Europa les fueron

propicios y la Casa vió ensanchar considerablemente sus haberes, que en los inicios no pasaban en total de cinco mil pesos. Hurtado extendió sus actividades a empresas agrícolas y llegó a ser propietario de magníficos fundos rústicos en jurisdicción de los distritos de Popayán. Puracé y Silvia. Adquirió sólida reputación por su destreza para los negocios, su rectitud y honradez; a la posición social y económica espectable de que gozaba aunóse la política, dispensándole el partido conservador puesto visible en sus filas. Contóse entre los miembros de la asamblea del antiguo departamento y perteneció a instituciones benéficas y bancarias. Establecido con su familia en Bogotá, pudo, gracias a su raras dotes, desarrollar su fortuna, dedicado siempre a labores comerciales y agrícolas. Durante la presidencia del general Reyes desempeñó algún tiempo el ministerio de hacienda. De buen talento y agradable trato, supo aseundrar sus condiciones para la vida de sociedad con viajes al extranjero. Murió en la capital de la república el 17 de junio de 1925. (G. A.).

HURTADO JOSE MARCELINO

Era natural de Panamá, hijo del antiguo ministro de Colombia en Inglaterra, señor Manuel J. Hurtado, de los tiempos de Bolívar. Murió el 11 de junio de 1917. Recibió esmerada educación en el extranjero y por los años de 1859 a 61 funcionó en el Istmo como Intendente de Hacienda en Los asuntos de la confederación granadina. De su capacidad, elevado criterio, dignidad y firmeza de carácter, manifestaron muy alto concepto los señores doctor Mariano Ospina Rodríguez, Sergio Arboleda, Rafael Pombo y finalmente don Marco Fidel Suárez, quien redactó el decreto de honores que expidió el presidente Concha, el 13 de junio de 1917. Durante su permanencia en el Perú, por los años de 3862 en adelante, adquirió mucha fama el señor Hurtado por sus talentos y conocimientos en el ramo de hacienda y administración de bancos, sociedades de seguros, etc., lo que le habilitó para restaurar su fortuna, menoscabada por los trastornos públicos de 1860 a 62. Este colombiano egregio, dice el señor Suárez, en el Informe de Relaciones Exteriores de 1917, "consagró gran parte de su larga vida a servir a la nación, del modo más leal y desinteresado, con sus talentos, ilustración, experiencia, cultura y virtudes". El decreto correspondiente está signado por el citado presidente Concha y la parte resolutive es del siguiente tenor: "El gobierno de la República, lamenta la pérdida del señor José Marcelino Hurtado; reconoce los servicios que prestó a la nación

este ilustre colombiano; recomienda su memoria a sus conciudadanos, 3' la imitación de sus virtudes, saber y patriotismo, a la juventud que se educa; y presenta a sus deudos el testimonio de estos sentimientos, como homenaje del más sentido pésame”.

HURTADO DE ALVAREZ MERCEDES

Natural de Popayán. Domiciliada durante largos años en Bogotá, en donde murió el 16 de octubre de 1890. Publicó allí su novela Alfonso, y algunos artículos en varios periódicos. Según Arboleda, doña Mercedes nació el 15 de agosto de 1840 y murió en Bogotá el 16 de septiembre de 1890.

HURTADO ALEJANDRO



Hurtado Alejandro

Nació en Sonsón el 10 de mayo de 1880, y allí mismo hizo sus estudios. Su profesión es la de contador, pero ha ejercido el magisterio y desempeñó la administración de hacienda nacional de Sonsón en 1910. Ha publicado, entre otros, los siguientes artículos muy notables: Sulamita, Estudio literario, Arcadia, Saulo. Tiene en preparación un folleto con el nombre de Estímulos de la voluntad. Ha colaborado en Capiro, Temperante, Bandera Azul, Renovación, Nfltas Regionales y Senda Nueva, de Sonsón. Quizás es Alejandro Hurtado el mejor escri-

tor en prosa que tiene hoy dicha ciudad. En artículos brillantes, joco-serios, se le enfrentó a Alonso Ballesteros, colaborador de El Correo Liberal, y llega el lector a inclinarse a la mejor dicción y originalidad sobre la de aquél. Su discurso como mantenedor de los Juegos Florales de Sonsón es una pieza rara vez superada en Colombia a dicho de peritos. (M. T. J.).

HURTADO HENAO JUAN

Nació en Sonsón el 8 de febrero de 1902 del matrimonio de Marcelino Hurtado Naranjo y Filomena Henao Arias. A la edad de diez años fué llevado a Manizales y desde entonces vive allí, fue educó en el Instituto Universitario y en la Escuela Normal de

Varones, a cargo cōe don Francisco Marulanda Correa y de don Benigno Muñoz O., respectivamente, en la ciudad ciiacila. En 191'J recibió el título de maestro áe escuela elemental y en 1&20 el do maestro de escuela superior. Ejerció el magisterio' en Manizale 3 hasta 1922. En 1923 fue redactor de "El Espectador", en Bogotá. En este año fue enviado por el gobierno del general Pedro Nel Ospina a continuar estudios de pedagogía en el Inslitutu Pedagógico d, Santiago de Chile, donde desempeñó los siguientes puestos: Presidente del Centre de Biología; profesor de Biología en el Semlnário Conciliar; Presidente del Centro Pedagógico; miembro de la Facultad de Fllosorta, Humanidades y Bellas Artes, en representación de los universitarios; delegado poi' la Facultad de Pedagogía ai congreso pedagógico nacional verificado en Santiago en 1926. En 1927, después de terminar estudios do pedagogía, recibió el titule de profesor de la Universidad de Chile, especializado en las asignaturas de Ciencias Biológicas y Químicas. Regresó a Colombia y en el mes de septiembre del citado año de 1927 fue Rector de la Normal de Varones de Popayán. A fines de 1928 fue nombrado subsecretario de Educación pública en Caldas. En 1930 Director del mismo ramo en el mismo Departamento de Caldas. Es autor de un folleto titulado La Apología de Sócrates, en donde se hace la comparación entre los tiempos presentes y la época en que vivió el filósofo griego; de una Memoria de titulo "La Educación en América", trabajo en el cual hace su autor una comparación entre el desarrollo de la educación en los Estados Unidos y los países de Hispano-América. Autor de numerosos artículos pedagógicos, científicos y literarios, entre los cuales sobresalen: un estudio sobre José Vasconcelos; La Instrucción pública en Caldas; La reforma educacional en Chile; Discurso sobre el 26° aniversario de la paz en Colombia, publicado en folleto por el gobierno del Cauca, y un discurso sobre la Caridad. Fue fundador de El Niño, en Manizales, e Ideales de Popayán, y director de La Cátedra.

HYTO GARCIA DE

El único dato que hemos hallado de este conquistador es el de que era vecino de Tunja el 21 de febrero de 1.642. fecha en que se reunió en vecindario para rivalidar a Gonzalo Suárez sus poderes de capitán general del Reino. Ocáriz, quien lo incluye en su lista de compañeros de Quesada. agrega que fue vecino de Tunja y que no dejó sucesión. (R. R.).

IBAÑEZ MIGUEL

Nació en Cartagena de América en 1761; fue colegial de San Bartolomé y se graduó de abogado en la Universidad tomística. Mas tarde sirvió el cargo de Oficial Real y Juez de Puertos en la ciudad de Ocaña Allí tributó homenajes a Bolívar vencedor, después de la campaña del Magdalena. El doctor Ibañez fue reducido a prisión en Bogotá,, y después de breve proceso, sentenciado a muerte. "Y el día antes de ir a] suplicio, se fugó", dice el Pacificador, Ibañez había logrado ponerse de acuerdo con un servidor fiel, Uamaddo Salvador, por la ventana del claustro bajo, inmediata a la puerta de la capilla del colegio, hacia el norte. El condenado a muerte tenía una onza de oro en la mano, y saliendo de su capilla, con audacia, le quitó la gorra de la cabeza a un soldado, cuyo silencio aseguró por medio de la onza; y dando vuelta al claustro salió por enmedio de la guardia, que lo tuvo por militar. Unióse, ya en la calle, con su criado, y éste lo condujo a una tienda inmediata, donde cambió la gorra militar por un sombrero, y ya la noche cerrada, se asilaron en una casa de la calle del Molino del Cubo, hoy puente de Santander, donde permanecieron ocultos. A todo esto, la ciudad estaba alborotada porque al ir a poner a Ibañez en capilla, no se le encontró, y al siguiente día las patrullas andaban registrando casas y tiendas. Morillo estaba violento y se decía que iba a mandar tocar a degüello. Ibañez y su criado se ocultaron en las malezas del cerro de La Peña, luego en los crecidos montes de las inmediaciones del Salto de Tequendama, y más tarde el condenado a muerte realizó una odisea muy dilatada, y fue a morir a Maracaibo. (P. M. I.) Doña Manuela Arias, esposa de Ibañez, y su familia, estaban confinados en la Mesa, cuando esto ocurría.

IBAÑEZ MANUEL

Edecán del Libertador. Hecho prisionero en las inmediaciones de la ciudad fue fusilado inmediatamente. La escolta encargada de la ejecución, hizo la descarga. Ibañez recibió un balazo en la cabeza y dos en la mano derecha: cayó y se le creyó muerto; afortunadamente para él, nadie quedó más convencido de ello que los mismos soldados, los que al verle en tierra diéronse a despojarle de sus vestidos, agujereados por las balas y quemados por los tacos; tan de cerca le hablan hecho los disparos. Estando en esto, apareció una guerrilla colombiana, que los atacó y puso en fuga. El cuerpo de Ibañez yacía insensible, bañado en

sangre. Cuando se abrió la fosa para enterrarlo e iban ya a depositarlo en ella, volvió en sí, lanzó un suspiro y se quejó del dolor que le causaban las heridas. El capitán Manuel Ibáñez vivió largo tiempo después, y fue el mismo que principió en Pasto con don Julio Arboleda la contienda de 1851 y que se extendió a las provincias de Medellín, Córdoba, Cauca, Mariquita, Antioquia, Tunja, Pamplona y Bogotá. Fue uno de los hijos del doctor Miguel Ibáñez, quien se rugó de los claustros del Colegio del Rosario en 1816, horas antes de ser ejecutado por sentencia aprobada por el Pacificador Morillo. (P. M. I.).

IBÁÑEZ ARISTOBULO



General. Nació en Cocuy, Boyacá, a inmediaciones de la gran sierra nevada de Chita, del matrimonio de don Miguel Ibáñez y doña Ana Joaquina Gutiérrez, hermana carnal del benemérito Santos Gutiérrez. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio del Rosario de Bogotá, y de allí pasó al Colegio militar. En 1860 entró al servicio militar en el ejército liberal y gracias a las dotes especiales que para esa carrera mostró desde temprana edad, fue ascendido a capitán a-

yudante mayor del batallón Zapadores, puesto que ocupaba cuando hizo la campaña de 1875 sobre los estados del Magdalena, Bolívar y Panamá. A las órdenes del experto general Sergio Camargo asistió a la toma de Santa Marta y al sometimiento de Panamá, por entonces rebelde contra el gobierno nacional. Hasta el 8 de agosto de 1876 custodió con su fuerza la plaza de Panamá; en esa fecha partió con su fuerza a Buenaventura. Penetró al estado del Cauca sublevado también contra el gobierno nacional y fue con su tropa uno de los principales elementos con que el general Julián Trujillo batió las fuerzas conservadoras en la ruda y larga campaña de 1873, lucién dose especialmente en el combate de Los Chancas, el 31 de agosto. Reorganizado el ejército, fue ascendido a sargento mayor y destinado por el gobierno como segundo jefe del batallón de línea, 5° de Vargas y, en esta puesto asistió al combate que dió por resultado la rendición de Manizales el día 5 de abril de 1877. Trasladadas las fuerzas liberales a Medellín, volvió Ibáñez a ingresar en el batallón Zapadores como segundo jefe. Terminada la lucha armada abandonó los cuarteles, pues

no gustaba de ociosas guarniciones y se entregó a ia vida Jabonosa. Tomó por esposa en 1878 en la ciudad de Rionegro a la señorita deña Ana Francisca Echeverri González, dama de sangre antioqueña y de limpios abolengos. De allí pasó a Pereira, cuando esta hermosa ciudad se hallaba en es, entonces incipiente. Con su trabajo personal y la ayuda de algunos amigos levantó en dicha población una pequeña choza en la carrera de Colón; allí dejó a su esposa y a sus hijos, y partió con el hacha del anioqueño al hombro hasta las riberas de La Vieja, donde en poce tiempo fundó su hacienda de pará que nombró "El Edén". De escasa fortuna pero de alma grande, cambió con gusto sus vistosos arreos militares por el burdo saco de coleta de nuestros labradores y, en vez del kepis de brillantes cordones de oro y plata y el florete de charolada forniture, llevaba el nuevo labrador sombrero de anchas alas de hoja de caña y un afilado machete al cinto. Al principio se abstuvo de tomar parte en la revuelta de los tres años, pero al fin creyó que su deber le llamaba al lado do lós compañeros en la lucha. Como comandante de un pequeño piquete salió de Calarcá y, en pocos días libró varios encuentros de armas. Fue afortunado en los de La Zanja, La Negra, Ambato, Tibacuy y otros. En octubre de 1902, las fuerzas revolucionaras que habían invadido la provincia de Gatuña Rovira, fueron destruidas por las fuerzas del gobierno. Los jefes se hallaban irnos prisioneros, otros pasaporteados por el gobierno, y los más, huyendo en los bosques. En este último caso se hallaba el general Ibáñcz, entonces jefe de operaciones. Refugiado en la Garita, posesión de don Vicente Mantilla, se hallaba el general con su hijo Miguel, su sobrino Leví Alvarez y un ordenanza, pero de allí salieron pronto, pues el general, caballero que era, quería evitarle sufrimientos a la familia del señor Mantilla. Poco después de la partida del general, fue reducido a prisión su hijo y enviado al Cocuy. Esto pasaba el 29 de octubre de 1902. Sabedor el General de las torturas de su hijo y de sus favorecedores, regresaba por la mañana a la Garita, pero como a las cinco se movió la tropa que tenía prisioneros a los señores Mantillas, por la misma vía y en sentido contrario, de modo que fue inevitable el encuentro. El general quiso huir, y al intentarlo cayó enredado en unas malezas cerca al camino. Viéndose perdido y tratando de incorporarse dijo a sus perseguidores: "Estoy rendido, no me maten"; pero el sargento Joaquín Mojica la. La Vieja), creyendo sin duda que si atendía a la exigencia de un valiente rendido, perdía la ocasión de sentir sobre su frente la corona de laureles que en ese tiempo recibían los asesinos, disprró su rifle sobre el

general que yacía en tierra medio incorporado, y el proyectil que entró por debajo de un brazo, salió por la pierna del lado opuesto, dejando muerto instantáneamente al general. En medio de infame algazara los soldados que manchaban el nombre de colombianos se lanzaron sobre el cadáver para despojarlo de sus alhajas y vestidos y, una vez desnudo, bañado en sangre y palpitante aún, decidieron cortar la cabeza del que con gusto la hubiera ofrendado por Colombia. Proponerlo y ejecutarlo fue todo uno. Fueron desatendidas las súplicas del señor Mantilla y un golpe de machete separó la cabeza del cuerpo. Debido a los nobles sentimientos del señor Mantilla y su hijo, el pedazo del cadáver que abandonara la chusma infame, recibió honrosa sepultura, no lejos del lugar del vergonzoso siniestro. La cabeza fue conducida al Espino, donde fue sepultada después de ejecutar con ella acciones que se resiste a describir la pluma, porque ellas manchan y carcomen hasta lo indecible la tétrica y borrosa historia de nuestras contiendas civiles. (E. E. U.).

IBAÑEZ CARLOS E.

Hacendado que nació en 1833 en el Chocó o en Cartago, donde residía con su familia e intereses al rayar el año de 1860. En tusiasta conservador, se alzó en armas contra Mosquera y fue ayudante del general Carrillo, con quien peleó en el Derrumbado. El gobierno del Cauca lo indultó, bajo la promesa de reconocer su autoridad; más tarde, generalizada la guerra, hizo campaña contra la revolución en el centro de la República, entró a Bogotá con la guerrilla de Guasca el 4 de febrero de 1861, se le apresó a poco y se le fusiló pretextando que había faltado a su promesa. (& A l.

IBAÑEZ REGOLO

Nació en Nóbita en 1833, hijo de Carmen Ibáñez; fue a los 16 años oficial de la tesorería provincial de Quibdó, luego, de 1850 a 53, secretario de la gobernación; algo más tarde alcalde, juez, administrador de hacienda. La legislatura chocona lo eligió tercer designado para la gobernación, ejerció el mando en 1857 y principios de 58, hasta cuando dejó de ser el Chocó entidad autónoma y entraron a funcionar en su territorio las provincias de San Juan y Atrato. Fue inspector de Instrucción pública y gobernador suplente de San Juan en 1858; concurrió a las

legislaturas del Estado y durante las sesiones ordinarias en 1863 falleció en Popayán, el 8 de agosto. (G. A.).

IBAÑEZ WENCESLAO (Véase Apéndice).

IBAÑEZ PEDRO MARIA

Nació en la hacienda de Tunjuelo, distrito de Usme, a inmediaciones de Bogotá, el 20 de noviembre de 1854, del matrimonio de don Silvestre Ibañez Caicedo y de doña Clara Tobar y Gutiérrez. Cursó literatura en planteles de educación dirigidos por don Domingo Martínez, don Wenceslao Montenegro, y don Alejo Posse Martínez, y literatura y medicina en la Universidad Nacional. Recibió su título de doctor en septiembre de 1876. Al año desempeñó el puesto de senador ad honorem del barrio de Santa Bárbara de Bogotá; en 1879 el de vacunado oficial y médico cirujano de las fuerzas nacionales que estaban en campaña en Antioquia y en el Tolirna; en 1880 aceptó el nombramiento de adjunto a la Legación de Colombia en Francia; en 1832 fue nombrado presidente de la junta general de las sociedades de Bogotá, reunida con el fin de determinar la manera como debían celebrar las corporaciones representadas en ella, el centenario del Libertador, y miembro de número y secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, hoy Academia Nacional. En 1884 hizo parte de la Junta que organizó la celebración del centenario del nacimiento del general Santander, y en 1893, concurrió al primer congreso médico colombiano como representante del gobierno del departamento de Cundinamarca y como jefe de la comisión ejecutiva que organizó en Colombia la representación que debía tener la república en el congreso médico panamericano. Fue colaborador de los periódicos siguientes: La Camarilla, Diario de Cundinamarca, La Nueva Colombia, La Reforma, El Movimiento, Anales de I. P., Revista Médica, Papel Periódico Ilustrado, El Artesano, El Correo Nacional, El Telegrama y Los Hechos, de Bogotá; de la Revista Científica, de Barcelona, y redactó La Abeja, en 1883 y 84, y Las Noticias en 1889 y 90. Publicó los siguientes trabajos: Informe del Secretario de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales; El estudio cronológico del señor Adolfo Flórez; Rectificaciones; El general don Manuel A. López; La actualidad; Crímenes y castigo del reo Ignacio D. Gutiérrez; Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada; Juicio y muerte del Oidor Cortés de Mesa; Causa y ejecución de José Raimundo Russi; Las mujeres de la revolución de Colombia;

Causa y **ejecución** del coronel Leonardo Infante. Publicó dos libros: *Memoria*, para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá, y las *Crónicas de Bogotá*, y sus inmediateces. Ibáñez, por su mareada alición a los estudios históricos, y por los recomendables trabajos que de este género publicó, merece figurar entre los hombres estudiosos que se dedicaron a honrar a la patria. Las *Crónicas de Bogotá*, trabajo muy bien documentado, en cuatro volúmenes, fue terminado por el doctor Eduardo Posada. El doctor Ibáñez en asocio de éste publicó las siguientes obras que forman otros tantos volúmenes de la biblioteca de historia nacional: *Vida de Herrán*; *El Precursor*, y *La Patria Boba*, de Vargas Jurado y J. M. Caballero. Con el mismo doctor Posada dirigió el doctor Ibáñez, hasta su muerte, que tuvo lugar en Bogotá, el selecto *Boletín de Historia y Antigüedades*.

IBARRA JUAN ANTONIO

Sargento Mayor. Nació en Popayán. Desde 1812 se enroló en las filas de Los patriotas en las cuales se distinguió desde sus primeros grados, y combatió: en Patia, en varias acciones ocurridas en el Cauca, en Ibagué, Pasto, Guayaquil, PaLacé y Popayán; en Ladera, Calibío y San Juanito y otras parciales en que comandaba cuerpos de caballería. Se retiró del servicio en 1832. (S. y V.).

IBARRA FRANCISCO

Frócer de la Independencia, concurrió a la acción de Falacé el 2B de marzo de 1811, fue de los vencidos en la Cuchilla del Tambo el 29 de junio de 1816, y lo apresaron y lo condujeron a Bogotá. (G. A.).

IBARRA REBOLLEDO IGNACIO

Hijo de Juan Antonio Ibarra y María Rebolledo. Se halló en Falacé 2?, Calibío, La Plata, San Juanito, Ibagué, Pasto y Guayaquil. En 1828 fue uno de los vencidos en la Ladera; continuó sirviendo al gobierno y alcanzó a sargento mayor. Se retiró del ejército en 1832; desempeñó más tarde algunos cargos civiles como los de jefe político de Tuluá y Popayán, (G. A.).

IBARRA JOSE

Teniente patriota, bogotano; murió en Pichincha el 24 de mayo de 1822.

IBARRA HILARIO

Capitán. Natural de Cartagena. Se distinguió en el sitio contra la plaza de Santa Marta; en seguida emigró, y en 1823 volvió a tomar las armas y con decisión se incorporó en el ejército republicano que salió de Haití, cuando el Libertador formó la expedición que tomó en Ocumare, e hizo I^a campaña de Venezuela, peleando en la cumbre de Ocumare, en Victoria, Chaguarama, Quebradaha-nda, Alacrán, Villa de Aragua, playas del Juncal, sitio y ataque de Angostura, sabana de San Félix. Era militar valeroso y entendida. (S. y V.).

IBARRA REBOLLEDO JOSE IGNACIO

Natural de Popayán. Enrolado entre los primeros que se armaron para guerrear por la Independencia en el Valle del Cauca, se halló en el combate del Bajo Falacé, en donde se distinguió en la caballería del comandante Miguel Cabal que dió la carga decisiva. Siguió luego a Baraya y Caicedo para Pasto y formó parte de la columna que con el coronel José Diaz se destacó en Mercaderes en persecución del gobernador Tacón que huyó hasta Barbacoas. Acompañó al general Cabal, y al comandante Macaulay en las expediciones que marcharon de Popayán con designio de rescatar al presidente Caicedo y demás prisioneros patriotas que capitularon en Pasto el 21 de mayo de 1812; combatió con su acostumbrada bravura en Juanambú y Buesaco, y después del combate y la perfidia de Caticumbo (12 de agosto de 1812). fue capturado por su jefe Macaulay y fusilado en Pasto. Cuéntase que no habiendo muerto de la primera descarga apostrofó a la escolta diciéndole: "Reclutas!... A los guapos no se les hace penar". Era hombre de grandes fuerzas, rostro fuerte y formidable llanero. (S. y V.).

IBARRA ANDRES

General. Nació en Caracas en 1807. En 1827 fue inscrito como edecán del Libertador. Caballeroso y valiente, jamás abandonó al amigo, al pariente y al grande hombre, y en la noche del malhadado 25 de septiembre estaba allí en la defensa del Héroe y recibió una herida en un brazo. En 1829 fue a la campaña del sur que dió la victoria en Tarqui. Sirvió en la pacificación de Pasto. Con Bolívar volvió a la capital de Colombia y a su lado estuvo en San Pedro Alejandrino en sus últimos

momentos, unido a Wtlson, edecán de Bolívar también. Defendió al gobierno en 1830. En 1835 fue de los trece que revolucionaron a Caracas. En 1848 sostuvo al gobierno y más tarde fue declarado prócer de la Independencia. Senador en el congreso de los Estados Unidos de Venezuela, murió el 23 de agosto de 1875 en Blandí. (S. y V.).

IBARRA LUIS

Nació en Popayán el 21 de junio de 1872, estudió matemáticas en la Universidad y se dedicó de preferencia a las ciencias físicas y naturales, hasta llegar a ser autoridad en esos ramos. Adquirió gran pericia en bacteriología y en farmacia. Algunos de sus experimentos personales, casi sin aparatos apropiados y sin estímulo de ninguna clase, advierte uno de sus biógrafos, fueron objeto de especial aplauso¹ de parte del Instituto Pasteur de París, a quien los comunicó, y premiados con medalla de oro. Experto con el microscopio, comisionóle el gobierno para observar la evolución y desarrollo del cocobacilo de Herelle, para extirpar la langosta, plaga que al fin se conjuró gracias a un método científico. Fue profesor de la Universidad y las escuelas normales en los ramos de su especialidad. Modesto en demasía, cuantos le trataron supieron de su auténtico valer, aún cuando esquivaba honores y distinciones no pudo sustraerse a que el liberalismo lo llevase a la asamblea del Cauca. Sus vastos conocimientos le permitieron ejercer con éxito la medicina, particularmente en beneficio de Las clases pobres. Murió el 25 de noviembre de 1915. (G. A.).

ICAZA SEBASTIAN

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Chiriquí. Murió en Cartagena en agosto de 1815.

IGARTE MARTIN

Pertenecía a la tropa que vino de Santa Marta. Se radicó en Tunja, pero no tuvo familia conocida. Soldado conquistador.

IGLESIAS SALVADOR (Véase Apéndice)

ÍGUARAN JUAN MANUEL (Véase Apéndice).

INCA DE SALAZAR MELCHOR

Quinto nieto del emperador Huainacapac, por su hijo Huáscar, fueron sus padres Carlos Inca de Salazar y Nicolasa Inés de Acosta. Murió en Pasto, lugar de su residencia, el 17 de julio de 1735. de edad proveyta. Se distinguió en 1671 en los aprestes contra el pirata inglés Henry Morgan, de quien se temió penetrarse por Tumaco asolándolo todo. Organizó tropas con los indios, a quienes arengó para que acudiesen a defender la corona, la religión y la patria; dió puestos militares a Bernardo y Carlos, sus hermanos, y por comisión del gobernador hizo levas en la jurisdicción de Almaguer, todo sin fruto porque al regreso supo la retirada del inglés. De Paste se ofició al Rey para que le hiciera merced. (G. A.).

INDABURO LORENZO

Capitán. Fue de los patriotas hijos de Mompós, ciudad que tanto brilló por sus glorias. Hizo la campaña de Maracaibo en 1822 y 23 y combatió en las acciones de Sinamaica, dadas por el general Sarda. (S. y V.).

INFANTE. DE VENE GAS NICOLAS

Sucedió a la Audiencia en el gobierno por pocos días, y murió en Santafé.

INFANTE LEONARDO

Nació en Chaguarama, cantón de Maturín, en Venezuela, en 1795. Tuve por padres a Juan de la Cruz Infante y Sebastiana Alvarez, de quienes no recibió otra educación que el ejemplo del trabajo. A los 15 años de edad, el 15 de abril de 1810, día en que Caracas dió el grito de libertad que debía emancipar aquellos pueblos de la dominación española, Infante está ya al servicio de la patria; con lanza en ristre y sobre fogoso alazán, se encuentra en cuarenta y ocho acciones de guerra en los años sucesivos. Es uno de los ciento cincuenta de las Queseras del Medio, batalla de El Hato de Gamarra y paso del Arauca, Mereció llevar en su pecho la Cruz de los Libertadores. En el sitio llamado Rincón de los Toros, Bolívar está & punto de morir o caer prisionero: echó pié a tierra, arrojó la gorra y despojos de su dormán para no ser conocido, y cuando sale a la sabana y ve que los realistas

están muy cerca, pide a los fugitivos un caballo, pero ninguno quiso prestarle este servicio, hasta que un soldado de caballería que le conoció tuvo la generosidad de darle el caballo que montaba, quedándose así expuesto al riesgo de ser sacrificado. Larrazábai afirma que este soldado generoso fue Infante. Cuando el ejército patriota dejó a Venezuela para emprender la campaña libertadora de la Nueva Granada, Infante a los 24 años era teniente coronel. En Paya, Pantano de Vargas y Boyacá, la lanza de Infante hace prodigios: en Paya, manda el escuadrón "Guias" y derrota a la vanguardia de Barreiro; en Pantano de Vargas rompe el cerco de los realistas y recibe el premio del ascenso a coronel graduado; en Boyacá, Infante y sus "guias" son el ángel exterminador de los realistas y es premiado con el grado de coronel efectivo. En Honda, para alcanzar al Virrey Sámano, atravesó el Magdalena un poco más arriba del Sallo, montado en su caballo y con asombro de todos los que le vieron. Heroicidad sin fruto porque no logró dar alcance a Sámano. Terminada la campaña de 181D, Infante fue destinado al Sur, y allí ejecutó las proezas acostumbradas; pero la astucia del entonces coronel Obando venció el valor del famoso llanero. Obando destruyó el puente del río, se emboscó, dejó que Infante se adelantara y cuando los "guias" no podían manejar sus caballos, los atacó, los destruyó y la mayor parte cayeron prisioneros, entre ellos Infante, quien recibió un trabucazo en la rodilla derecha que lo dejó cojo de por vida. Luego logró astutamente libertarse de las garras de los realistas, y con la valentía de siempre, pelea en Pasto, Bomboná, Taindala, Ibarra y Catambuco. A mediados de 1823 se estableció en Bogotá; pensó fundar un hogar y contrajo matrimonio con Dolores Caicedo, oriunda de Popayán; pero una fatal pasión lo condujo a un crimen. El teniente Francisco Perdomo fue asesinado: Infante y su amigo Jacinto Riera fueron acusados por ello. La ley y la justicia los condenó a la pena de muerte; Infante fue puesto en capilla y el 26 de marzo de 1825 fue fusilado en la plaza de Bolívar. Infante tenía mucho valor. No sabía leer ni escribir. (L. G.).

ENDABURO ANTONIO

Comandante patriota, momposino, fusilado por Larux el 33 de abril de 1315.

INFANTE CARLOS (Véase Apéndice).

INSIGNARES ISMAEL (Véase Apéndice).

INZA JERONIMO DE LA

Grandes debieron ser los servicios prestados en la conquista del Nuevo Reino de Granada por este capitán y notoria su calidad y buenas partes cuando alcanzó el honor de ser nombrado, en la fundación de la ciudad de San Lázaro en abril de 1530, primer alcalde de la ciudad. Enrolado en la expedición de Quesada, desde la salida de Santa Marta, se distinguió en ella como capitán de los Macheteros, cuerpo formado como vanguardia de la tropa, a efecto de ir abriendo paso por las selvas vírgenes ribereñas del Magdalena. Figuró el capitán de la Inzá en primer término en el tristemente célebre proceso del Zaquezacipa. No permaneció mucho tiempo en Santafé el capitán, pues regresó a Santa Marta, bien con el gobernador Lebrón, bien con los que salieron del Reino a poco tiempo de partido Hernán Pérez de Quesada a la conquista del Dorado. Murió en Santa Marta, probablemente en 1542. (R. R.).

IRAGORRI GREGORIO

Capitán patriota, natural de Popayán. Murió en Tacines el 9 de mayo de 1814.

IRAGORRI JUAN

Patriota. Natural de Popayán. Sacrificado por Asín en Timbío en abril de 1814.

IRAGORRI JOSE MARIA

Hijo de Pedro José y María Antonia Carvajal. Nació en el Valle del Cauca, por los años de 1830 a 35, y muy niño lo trajeron a Cali; fue en Santa Librada alumno de ciencias naturales del profesor francés Admond Charles; en Bogotá coronó la carrera de médico y cirujano. Estaba para concluir los cursos por 1854 cuando estalló la revolución liberal acaudillada por el general Meló; tomó servicio militar e hizo la campaña con los melistas en la región oriental de Cundinamarca. De retorno a Cali, casó el 23 de julio de 1857 con Rebeca Isaacs. Radicado más tarde en Popayán, donde tomó activa parte en la política, sin descuidar por eso el ejercicio de su profesión, fue jefe municipal de esa provincia, adjunto a la dirección de Instrucción Pública, se-

cretario de Hacienda, de Estado, guardaparque, administrador de correos nacionales, vocal de la municipalidad, diputado a la legislatura (1871, 72, 73, 75.81 y 83), y representante al Congreso de 1880. Prestó muchos y desinteresados servicios a la clase desvalida. Murió en Popayán el 21 de febrero de 1901. (G. A.).

ERAGORRI FERNANDO

Nació en Cali 1 25 de mayo de 1840. Fue jefe municipal de Pasto, de Santander, de Caldas, de Palmira y de Popayán, prefecto del territorio del Huila; hizo armas en 1860 y fue habilitado de las fuerzas que atacaron a Buenaventura en marzo de 1861 con el general Pedrosa. Hizo también la campaña de 1876 en el Cauca y sobre Antioquia hasta penetrar a ese Estado e intervenir en su administración, como diputado a la constituyente. Fue también diputado en Popayán, en 1873, miembro de la Cámara de Representantes en 1878, 79 y 84. Entró en la evolución política denominada regeneración, fue auditor de guerra en 1887, más tarde residió algún tiempo en Chile con su familia y al regreso ejerció el cargo de notario del Circuito de Popayán, ciudad donde se había establecido desde joven y donde murió el 4 de octubre de 1907. Fue casado con Adelaida Guzmán Delgado. (G. A.).

ERAGORRI ISAACS JOSE MARIA (Véase Apéndice).

ERAGORRI LUIS CARLOS (Véase Apéndice).

IRAGORRI DIEZ MARIO (Véase Apéndice).

IREGUI ANTONIO JOSE

Una de las primeras mentalidades de Colombia. Nació en Cáqueza, el 17 de enero de 1844. Hizo sus estudios de literatura, ciencias políticas y morales y derecho hasta obtener el grado de doctor mediante su famosa tesis Limitaciones legales de la propiedad, en el año de 1885. El doctor Iregui es autor de las siguientes obras: Ciencia Constitucional; Economía Política; Tratado del Relativo; Ensayos biográficos; Vida de Camacho Roldán, etc. Fundó la Revista Científica de la Universidad Republicana, y El Educacionista. Ha colaborado en casi to-



Iregui Antonio J.

dos los periódicos de la capital y en la Revista de Jurisprudencia y Anales de Instrucción Pública. Entre sus muy notables artículos figuran los Discursos del Centenario, Luis A. Robles, Francisco E. Alvarez, Manuel Murillo Toro, Rafael Cribé ITRIHE, Sociología, etc. Este ilustre escritor y educacionista ha consagrado su poderoso talento y sus envidiables energías a la enseñanza y al Derecho, a cultivos agrícolas y viajes por Europa y América en vía de estudio. Fue representante al Congreso por Cundinamarca en 1915 y 1916. Ha sido rector de la Universidad Republicana, profesor en ella y de los Colegios de Mac Douall y Araújo y Académico y Politécnico. El doctor Iregui es miembro de número de las Academias Colombianas de Historia y Jurisprudencia, y correspondiente de las de Madrid, Barcelona, París, Ateneo de Guatemala. Quito, Brasil, etc.

IRIARTE IGNACIO JOSE DE

Teniente coronel. Nació en Cartagena. Hizo la campaña cid Magdalena contra Santa Marta en 1813. Por este tiempo expidió Boves su decreto condenando a la última pena a todo patriota venezolano, sin darle más tiempo que ei necesario para rezar un credo (asi lo decía). Se halló Iriarte en la defensa de Cartagena en 1815; en la del fuerte de la Popa el día 11 de noviembre; en ei paso dc Bahía y canal de Boachica por entre Las fuerzas españolas y escuadra surta frente a Cartagena, al salir de la emigración el 6 de diciembre de aquel año; en la del 24 de junio de 1821 contra la misma plaza; en la de Sirnaña el 24 de octubre del mismo año; en Rio de Oro el 2B del mismo mes y año; en varios tiroteos contra la facción de Acosta y el Sinú en el año dc 1823. Cooperó eficazmente y con actividad en el año de 1831 al restablecimiento del gobierno legítimo a órdenes del general Ignacio Luc.ue. que mandaba el ejército proveedor sitiando a dicha plaza dc Cartagena. (S. y V.).

IRIZARRI ANTONIO JOSE

Estadista y escritor de Guatemala. Nació en Santiago de los Caballeros el 7 de lebrero de 1786. Redactó en Pasto El Respon-dón; en Bogotá, Nosotros; Orden y Libertad y El Cristiano Errante (1846-47). Publicó una Breve noticia dc la vida del Ilustrisimo señor Arzobispo de Bogotá, doctor don Manuel José Mosquera Figueroa y Arboleda; y la Historia Crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho. Murió en Nueva York en 1868.

IRIZARRI ANTONIO JOSE (Véase Apéndice).

IRURITA RAFAEL

Nació en Popayán el 24 de septiembre de 1809 e hizo estudios de Jurisprudencia y matemáticas. En 1829 se le nombró catedrático de la Universidad para los cursos inferiores de estas dos últimas materias y en 1833 se encargó de los superiores en sustitución de Lino de Pombo, que marchó a Bogotá de secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores. Se graduó de abogado en 1834. Fue durante cuarenta y seis años miembro del personal directivo de la Universidad, como secretario, rector, vicerrector o simple profesor. En el seminario dictó durante veinticinco años la cátedra de latinidad. Desempeñó desde 1826 varios empleos en el ramo de hacienda, entre ellos los de Interventor y Tesorero departamental. Fue magistrado y fiscal del Tribunal Superior del Cauca y miembro de la Cámara provincial de Popayán. En 1885 después del terremoto del 25 de mayo, salvó de la ruina la iglesia de la Compañía, hoy de San José, mediante el cambio de una pilastra que no se hablan atrevido a reparar entendidos arquitectos, cuyo concurso se solicitó, y con limosnas colectadas por él se levantó una de las torres de dicho templo. Murió en la ciudad de su nacimiento el 21 de noviembre de 1890. (G. A)..

IRURITA DOMINGO

El 5 de octubre de 1884 nació Domingo Irurita en Pradera, una de las más jóvenes poblaciones del Valle. Comenzó sus estudios en Palmira en el Instituto Caldas. Pasó luego a Buga al colegio del célebre institutor don José M. Villegas, y más tarde al Rosario de Bogotá, donde obtuvo el bachillerato con la más alta calificación. En seguida ingreso a la escuela de medicina y ciencias naturales, conquistando en diversos concursos los puestos más honoríficos y el diploma de doctor. EL señor Irurita en sus excursiones por Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania y Austria, fue un observador inteligente, estudioso como el que más, nunca se satisfizo con pagar únicamente su contribución de asombro ante los monumentos y cabarets, sino que con fina curiosidad científica, indagaba los más importantes detalles, tomaba notas, recogía datos, analizaba costumbres, se informaba de los procedimientos y de los métodos en uso en las di-

versas naciones que recorría, de capital en capital, de pueblo en pueblo. Ya el país ha aprovechado en parte el fruto de ese aprendizaje intenso y disciplinado no sólo por la vulgarización científica realizada por el doctor Irurita en la prensa y en el profesorado, sino también por su juiciosa labor en el parlamento y por los magníficos resultados que alcanza en el ejercicio de su noble profesión. En el Senado, corporación que presidió en varias sesiones, Irurita trabajó tesoneramente por la continuación del Ferrocarril del Pacífico, y en general, por los intereses de su región y del país. Inulta es un espíritu emancipado de todos los fanatismos tanto sociales como religiosos o políticos. Es autor de un importante estudio sobre filosofía positivista. El doctor Irurita pertenece con decoro a esa lucida falange vallecaucana formada por Tulio E. Tascón, Saavedra Galindo, los Rosales, Salvador Iglesias, los Zawadzky, García Vásquez, Yacup, y un centenar de jóvenes de auténtica valla. Estuvo de cónsul general en Bruselas, donde airoosamente se empeñó en hacer propaganda patriótica y en el fomento de las relaciones comerciales entre la industrial Bélgica y nuestro país. Al mismo tiempo aprovechó su permanencia en la capital belga en serios estudios de especialización profesional, hasta obtener honroso título en la Facultad de Medicina Tropical. Depage, jefe del radicalismo belga y presidente del Congreso de Cirugía reunido en Nueva York, ofreció al doctor Irurita el puesto de ayudante suyo en la Cruz Roja de la guerra balcánica, honor que nuestro cónsul no pudo aceptar debido al cargo oficial que ocupaba. Fue también delegada por el Valle a la Convención de Ibagué en 1922. (C. de I.).

ISAACS AL CIDES

Nació en Quibdó el 27 de abril de 1829 y muy niño fue traído a Cali; estudió en Bogotá y fijó luego su residencia en el Cauca; sirvió como profesor en los colegios de Cali, Palmira, Cartago y Popayán. Fue sub-director y director de la Escuela Normal de Varones del Estado y oficial mayor de la secretaría de gobierno. se negó a aceptar en 1883 el rectorado del Colegio de Buga. En 1854 hizo armas en favor de la causa constitucionalista, como adjunto al Estado Mayor, y peleó en Palmira el 31 de agosto. Pasó su vejez en Cali, dedicado a la Instrucción de la Juventud, amargados los últimos años por la pérdida de la vista. Se distinguió como poeta. Murió el 7 de septiembre de 1899. Casó en Calí con Filomena Reyes. (G. A.).

ISAACS JORGE



Isaacs Jorge

Del matrimonio de don Jorge Enrique Lias, oriundo de Mont Gobay, Jamaica, y de doña Manuela Ferrer Scarpetta, nació don Jorge Isaacs, en Cali, en el año de 1837, y murió en Ibagué en 1895. Sus restos se encuentran en Medcllin. Autor de la *María*, publicada en 1867, la novela más popular en la América española; de varios poemas, entre los cuales sobresalen el *Río Moro*, *La Oración*, *Amores de Soledad*, *La reina del campamento*, *El Calió Muñoz*, *La casa paterna*, *La tumba del soldado*, y de un libro en prosa titulado *La revolución radical en*

Antioquia, testimonio de su doliente paso por la política partidista. “Su aparición en el mundo literario fue una verdadera novedad para los escritores notables de Bogotá, y de ella se dió cuenta, como de un gran acontecimiento, en el célebre peiródico *El Mosaico* (1804), que dirigían Vergara y Vergara y otros. Puede decirse que casi todos los dioses de nuestro Parnaso, ensayaron sus cantos en honor de Jorge Isaacs. El vate don José Joaquín Ortiz decía: “Al presentarse un nuevo

cantos, antes desconocido, que con suave lira asciende al templo de la gloria, dejando oír himnos que consuelan el corazón, es también muy justo saludarlo con el entusiasmo que nos anima siempre por toda noble aspiración. . . El tono de Isaacs es noble, alto, apasionado, original. Es un poeta que canta la naturaleza virgen, salvaje y majestuosa de que se ve rodeado; y que causa a solas, sin pensar que haya quien pueda escucharlo, tía donde derivan sus poesías el mérito sobresaliente de la espontaneidad”. Entre éstas se citan: *La casa paterna*, *Río Moro*, *La tumba del Soldado*. La fama de Isaacs descansa en su creación imperecedera, *María*, novela que apareció en 1867 y que es clásica en su género. Nada menos puede decirse aquí sobre esa obra escrita con naturalidad y sencillez, de argumento conmovedor desarrollado con arte. Es muy popular en Colombia y se han hecho de ella numerosas ediciones europeas y americanas. El lector de ayer como el de hoy, al dejar aquellas páginas en que palpita el verdadero sentimiento, lamenta, como la desaparición de un sér querido, *La muerte de María*, y la triste desventura de su prometido. La política que ha ayudado eficazmente a no pocos poetas y literatos para aumentar y hacer más sólido su prestigio

intelectual, fue para Isaacs elemento perjudicial. El no había nacido para esa clase de luchas, que le proporcionaron muy amargas decepciones. Muerto Isaacs, las antipatías que desgraciadamente tenían que despertar sus fluctuaciones de criterio y su ardiente intervención en ciertos mementos, han desaparecido yá; y sólo queda viva la gloria purísima del poeta, que es patrimonio, no de un partido sino de todos los colombianos. Así lo dice Gómez Restrepo, y agrega: "Si el mayor triunfo de Isaacs consiste en haber enriquecido el arte patrio con esa figura ideal, digna hermana de Virginia, de Atala, de Inocencia, merece también la palma por haber fijado en las páginas de su novela panoramas magníficos de su tierra natal. Isaacs se crió en el campo, y le eran familiares los luminosos paisajes del edén caucano. . . En algunas páginas de María se respira el grato y confortante olor de las praderas humedecidas por el rocío; el aroma penetrante y las flores del trópico. Sobresale en la pintura de los amaneceres y en las puestas de sol; y sus descripciones, al propio tiempo que ostentan gran riqueza de matices, tienen un timbre musical, que les da más hondo y misterioso hechizo... Isaacs es uno de nuestros mejores líricos. Hace falta una edición completa de sus poesías que comprenda la colección primitiva y las muchas e importantes producciones posteriores, para poder medir así el camino recorrido por el poeta desde La Muerte del Sargento a la Elegía de Elvira Silva. Isaacs, hijo de un inglés, de abolengo israelita, tiene rasgos de imaginación oriental y al propio tiempo ese hondo sentimiento de la naturaleza, que es propia de las razas del norte".

ISAZA RAFAEL

Capitán patriota, natural de Medellín, murió en La Ceja Alta el 12 de marzo de 1816.

ISAZA JOSE MARIA

Abanderado. Natural de Antioquia. Hizo la campaña de Santa Marta y acciones de la Ciénaga en el año de 1820 a tiempo que Bolívar declaraba a los agentes de España que su resolución firme e irrevocable era libertar a toda la América de la dominación española. isaza se halló en el sitio de la plaza de Car-

tagena el año de 1821 a órdenes del general Mariano Montilla; y en la acción de Garabuya en 1322, a Las órdenes del coronel José Sardá. (S. y V.).

ISAZA EITSEBIO

En les albores del siglo XIX nació en Barbosa, Antioquia, fruto del matrimonio de don Miguel María Isaza con doña Ber- vanda Muñoz, hermana de doña Pascuala, madre de los genera- les José María y Salvador Córdoba, el infante objeto de este a- punte histórico. En el corto grupo de IDS compañeros de Córdo- ba que ocuparon a Medellín el 1Q de septiembre de 1820. merced a la entrega del coronel francisco Urdancta. enfiló don Ensebio. En el lúgubre campo de El Santuario, el 17 de octubre uoslerior. hizo raya por su indómito arrojo. Cuando Carlos Costelli y Juan Santana domeñaban la provincia de Antioquia al servicio del ge- neral Rafael Urdaneta. entre las víctimas de la infame persecu- sión desatada contra los adversarios de la dictadura, Salvador Córdoba, Isaza y otros patriotas de arrogante actitud, ceñidos con grillos fueron expuestos en Medellín, Rionegro y Mariniüa, a las miradas compasivas de los cándidos provincianos, enemi- gos de las violencias perpetradas por los tenientes de Urdaneta, a los comienzos de marzo de 1831. En Nare los recibió ei oficial Bibiano Robledo para ser conducidos a Cartagena, donde Castelli esperaba que la muerte en el patíbulo pusiera fin trágico a la noble vida, del oficial de Ayacucho. Robledo los libertó y por Sar. Bartolomé penetraron a Remedios en són de guerra; entonces Isaza se halló en las funciones de armas de Yolombó y Abejorral. que dieron al traste con la flamante dictadura en la provincia de Antioquia. Llegamos a 1840, Salvador Córdoba era dueño de la provincia y combatía al gobierno del doctor Márquez. Volvemos a encontrar a Isaza como jefe de estado mayor del todavía cor- nel Córdoba, incorporándose a éste en Nueva Caramanta después de la derrota sufrida en Riosucio. En el curso de los aconteci- mientos. mientras Borrero avanzaba apresurado sobre Medellín, Isaza, a la cabeza de un escuadrón, entró a dicha ciudad, sin el menor inconveniente, a las seis de la tarde del 25 de enero de 1841 y se acuarteló en el edificio de San Francisco. El 28 llegó ei resto de la división. El 1P de febrero combatió en Itagüi y le to- có, asociado al coronel José María Vergara, en nombre de Salva- dor Córdoba, iniciar el armisticio como reo que Iuégo se llevó :il cabo. Después fue al valle del Cauca, y can su hermano Narci- so y bajo las órdenes del general Obando, vió desvanecerse la

hueste de que hacia parte en el sitio de “La Chanca”. Derrotados siguieron los dos hermanos al Ecuador. Allí contrajeron matrimonio con dos hijas del general Juan José Flórez, árbitro entonces de los destinos de nuestro vecino del Sur: don Eusebio con doña Elvira y don Narciso con doña Victoriana. Andando los días establecieron una respetable casa de comercio en Valparaíso, el populoso puerto chileno. Un incendio de gran magnitud trajo a menos la prosperidad de la casa de los dos antioqueños, quienes luego se establecieron en Santiago y en la metrópoli chilena adquirieron elevada posición social mediante sus relevantes cualidades personales. Las gentiles hijas de don Eusebio se enlazaron ventajosamente en Santiago con miembros de las familias de más alta alcurnia: Viel, Peñaeampo Yabar, Vergara. De los hijos varones de don Eusebio, Miguel Angel murió en la batalla de Piragua, luchando contra el Perú, y José Antonio - contrajo matrimonio con una cuñada del presidente de Chile, señor Balmaceda, doña Carmen Toro Herrera. El último fue cónsul del Ecuador en Chile, empleado en instituciones banerarias y falleció en Santiago el 29 de julio de 1892. Don Eusebio murió en la misma ciudad a fines del siglo anterior, después de haber actuado en campos bien distintos: primero en el palenque de Marte y después en el sosegado del comercio. (J. R. L.).

ISAZA JOSE JOAQUIN



Del matrimonio de don Félix Isaza y doña Casimira Ruiz nació este ilustre prelado en la histórica ciudad de Rionegro el día 8 de noviembre de 1820. Hizo sus estudios en su ciudad natal y luego pasó al Colegio Académico de Medellín, donde estudió literatura y filosofía al lado de los doctores Ospina Rodríguez, Manuel Tiberio Gómez y José Ignacio Escobar. En la Universidad Nacional coronó su carrera con el título de doctor en Jurisprudencia, el 16 de agosto de

Isaza José Joaquín 1842. Además, obtuvo el título de doctor en Teología el 13 de julio de 1845, y el mismo título en derecho canónico el 1º de enero de 1846. Fue recibido de abogado por la Suprema Corte. Se decidió a seguir la carrera eclesiástica y fue ordenado el 13 de noviembre de 1842 en el ora-

torio del Palacio Arzobispal. Fue secretario del Ilustrísimo doctor don Manuel José Mosquera y en diferentes ocasiones sirvió también de secretario a los Obispos Gómez Plata y Riañe. Fue profesor de química y filosofía en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario por los años de 1843 y 44, y en la Universidad Nacional ocupó las cátedras de filosofía, moral, derecho canónico y religión. Cuando regresó a Antioquia obtuvo en propiedad el curato de La Ceja, y su primer cuidado fue establecer un colegio secundario para jóvenes. En 1851 fue desterrado a Venezuela, por el jefe del Poder Ejecutivo, General José Hilario López. Durante la persecución del general Mosquera huyó a las selvas incultas del Magdalena y desde allí escribía a los sacerdotes para animarlos a luchar con denuedo por los derechos de la Iglesia. Fue nombrado por el Ilustrísimo señor Jiménez, canónigo de la catedral, en cuyo capítulo ocupó el puesto de deán. Fue también, rector del seminario conciliar, provisor y vicario general de la Diócesis de Medellín y Antioquia. Fue nombrado obispo de Evaria in partibus infidelium y coadjutor del señor Jiménez, con derecho a futuras sucesiones, el 22 de noviembre de 1869, y fue consagrado obispo, en la Catedral de Medellín, el 27 de febrero de 1870. Asistió al sínodo diocesano que se reunió en la capital de la Diócesis el 8 de diciembre de 1871. Se hizo cargo del gobierno del obispado por renuncia aceptada de la Corte Pontificia, al Ilustrísimo señor Jiménez, el 29 de mayo de 1873. Visitó casi todas las parroquias de la Diócesis. Celebró varias veces ordenaciones. Desempeñó el elevado cargo de pastor de la diócesis hasta el 29 de diciembre de 1874, fecha en que murió en la ciudad de Medellín. (G. U.). El 27 de febrero de 1928 se inauguró en la ciudad de Rionegro el busto del ilustrísimo señor Isaza.

ISAZA ISIDORO

Nació en 1825 en el distrito de Envigado, Antioquia, y por muchos años seguidos tomó parte activa en los asuntos públicos de su departamento. En 1861 fundó en Medellín El **Pendón de Justicia**, y algún tiempo después fue empresario y corredactor de La Restauración. También redactó por dos años seguidos La Ilustración, de Bogotá, en donde se publicaron sus revistas firmadas con el supuesto nombre de Pablo. Consagrado a la carrera docente compuso unas Lecciones sobre Ortografía que se publicaron en cuaderno en 1869.

ISAZA LUIS MARIA



Isaza Luis ,YI.

Nació en Medellín en el año de 1842. Empezó su educación escalar en el Colegio del Estado de Antioquia, bajo el rectorado del doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar, época de buena cosecha de estudiantes que lucieron después sus capacidades en la carrera de la jurisprudencia o en la del servicio público, entre ellos Juan Pablo Restrepo, Alejandro y Baltasar Botero Uribe, Marco Aurelio y Silverio Arango, Fabriciano Escobar, etc. El señor Isaza hubo de sufrir una interrupción en su carrera por un fuerte tifo que le debilitó mucho; y por los años de 1861 a 62 empezó a trabajar en puestos subalternos en la legislatura o en el poder judicial, con aplicación y constancia y sus ascensos fueron siempre por escala rigurosa. Así se le vió después ejerciendo la secretaría del juzgado del Circuito en lo Civil, la magistratura del Tribunal Superior, la abogacía en negocios civiles, y finalmente la magistratura de la Corte Suprema de Justicia. En 1867 cooperó a la redacción del Código de Minas, obra que estaba a cargo de su amigo don Juan Pablo Restrepo. En 1871 funcionó como diputado a la legislatura del Estado de Antioquia, presidida por un estadista de alta distinción y respetabilidad personal, el General Pedro Alcántara Herrán, quien estimaba mucho al señor Isaza por la tranquilidad de su juicio, el criterio aplomado y la dignidad de conducta. Como consejero en asuntos de la jurisprudencia civil rayó muy alto por sus conocimientos, por el criterio jurídico, la probidad y la delicadeza de su conciencia. Su estilo en asuntos de derecho ha sobresalido por la claridad, la precisión, la sobriedad y la modestia. El doctor Isaza se distinguió siempre por la religiosidad, la conducta doméstica y social, ajustada a las leyes de la moral y del decoro caballeresco. En la época de 1872 a 76 figuró entre los miembros de la asamblea católica de Antioquia, institución que sirvió de centro para la defensa de los intereses religiosos en el territorio de lo que hoy constituye el departamento de Antioquia. Era la época en que el gobierno nacional estaba tenazmente empeñado en sostener y propagar la enseñanza primaria indiferentista en religión o sea Laica y obligatoria. Murió en Medellín el año de 1928 (E. G. B.).

ISAZA EMILIANO



Isaza Emiliano

Líterate y diplomático. Nació en Sonsón el día 8 de junio de 1850; hizo sus estudios de literatura en el Colegio de la Ceja del Tambo, dirigido per su tío el doctor José Joaquín Isaza, obispo más tarde de Medellín y Antioquía; cursó derecho en el Colegio del Estado bajo los rectorados de Román de Hoyos y Pedro Justo Berrio. El señor Isaza es autor de las siguientes obras: dramática pragmática de la Lengua Castellana, de la cual lleva cuarenta y nueve ediciones; Compendio de la Gramática pragmática, Diccionario de la conjugación cas-

tellana, Diccionario Ortográfico de apellidos y de nombres propios de personas, en colaboración con don César Cuito- (ocho ediciones), Antología Colombiana, El libro del Niño, Primer Centenario de la Independencia de Colombia, en colaboración con don Miguel Toro y Gómez, don Elias Zerolo y otros. El señor Isaza ha colaborado, entre otros periódicos, en El Tradicionista, de don Miguel Antonio Caro; El Repertorio Colombiano, del doctor Carlos Martínez Silva; El Correo del Sur, de Manizales, del señor Jesús María Guingue, en la sección "A través de la prensa". Miembro del partido conservador, el señor Isaza actuó el 5 de abril de 1877 en Man Ízales, cuando el presidente del Estado don Silverio Arango hizo la entrega al general Julián Trujillo. Don Emiliano desempeñó los siguientes cargos: ministro de instrucción pública en la administración Reyes, ministro plenipotenciario de Colombia en el Ecuador, en la administración Marroquin; secretario del doctor Joaquín F. Vélez, en la Legación de Colombia ante el Vaticano. Le tocó actuar en la redacción del concordato de 1888, que rige hoy, con el cardenal secretario del Estado, Rampolla, y con anuencia de éste y a petición del doctor Vélez suscribió el acta sobre el tratado como secretario, contra lo acostumbrado. También negoció un tratado de comercio con el canciller Valverde. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española, de número de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Nacional de Historia y de otras Academias literarias y científicas nacionales y extranjeras. Puede asegurarse que las grandes energías y extraordinarias capacidades intelectuales del señor Isaza han sido consagradas a los estudios filológicos con buen éxito en todo sentido. Don Emilia-

no reside en Bogotá; después de haber vivido muchos años en Europa. Murió en Bogotá el 17 de febrero de 1930.

ISAZA S. ENRIQUE



Isaza S. Enrique

Nació en la ciudad de SaLamina (Caldas), el día 16 de octubre del año de 1887. Después de sus estudios primarios y secundarios hechos en su tierra natal, en Man Izales y en Santa Rusa de Cabal, fue a Bogotá a seguir su carrera profesional hasta recibir el grado de doctor en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, mediante su tesis Tuberculosis en Bogotá. Profilaxis, la cual fue reproducida por la prensa capitalina con abundantes comentarios elogiosos. Durante su preparación médica fue practicante en la Casa de Salud y Hospital Militar de

Marly, desde diciembre de 1912 hasta abril de 1915; Director de la Gaceta Médica de Bogotá, en la cual publicó estudios científicos de grande interés y actualidad nacional; y Presiderile de la Sociedad de Medicina de la capital. Con el título de médico y cirujano, aclamado como sobresaliente por sus superiores jerárquicos de la Universidad, fue a ejercer en Salamina en donde ha sido varias veces médico oficial y en donde, a la par de sus labores profesionales, trabaja activamente por el adelanto moral y material de la ciudad, y aún interviene en jornadas puramente intelectuales, como escritor y orador literario. En tal virtud, ha sido presidente de la Tertulia Literaria de Salamina y director da El Disco, órgano de dicha institución, y ha colaborado en la mayoría de los periódicos que allí se han publicado en los últimos años. Es además, uno de los más distinguidos jefes políticos del conservatismo caldeóse, y ha servido a su causa con inteligencia, constancia y desinterés ejemplares. El doctor Isaza trabaja desde el alba hasta la noche y estudia permanentemente. Como cirujano es muy notable y posee grandes conocimientos clínicos, los cuales fue a perfeccionar a Universidades y Hospitales de Europa en 1925. Como escritor y político es bien conocido y apreciado no sólo en su departamento sino en los circuios intelectuales de la Capital de la República. Ha publicado varios trabajos científicos, entre ellos: Conferencia sobre **higiene de las habita** -

ciones. La ley seca, Estudio sobre el Achorium Schoculenti, Historia clínica, Informe de la primera comisión del saneamiento del puerto de Ica Dorada. Este último lo escribió y publicó cuando fue miembro de las comisiones de saneamiento en los años d¹ 1919 y 1924. Ha publicado también importantes artículos sobre instrucción pública. El Dr. Enrique Isaza es en suma, un profesional de grandes merecimientos morales y científicos, y un verdadero hombre público por sus actuaciones políticas y sociales.

ISAZA S. ROBERTO



Isaza S. Roberto

Hermano del anterior. Hijo de los señores don Julio María Isaza y doña Pastora Sánchez. Nació en Salamina, el día 3 de mayo de 1890. Sus estudios elementales los hizo en la escuela pública de su ciudad natal. Fue su último maestro don Ramón Posada, de grata memoria. Después fue enviado al seminario de Manizales, cuando apenas tenía unos doce años de edad. Recibió primera tonsura el 19 de febrero de 1910, órdenes menores el 25 de julio de 1911, subdiaconado el 2 de marzo de 1912, diaconado el 14 de abril de 1914 y el presbiterado el 19 de abril del mismo año. Cantó su primera misa, en la Iglesia parroquial de Salamina el día 3 de mayo de 1914, el mismo día que cumplió veinticuatro años de edad. El primer oficio que desempeñó después de ordenado fue el de prosecretario de la curia diocesana hasta octubre del mismo año en que fue nombrado vicario cooperador del señor cura de la Catedral de Manizales, presbítero Luis Carlos Muñoz. Hace varios años que el señor Obispo le confió la obra de la Casa de Ejercicios en la cual ha trabajado con plausible entusiasmo. En septiembre de 1918 fue nombrado el padre Isaza por el ilustrísimo señor Hoyos, confesor y director espiritual del Seminario conciliar. En 1921 fue honrado por el Ordinario con el cargo de consultor diocesano. Hoy trabaja como vicario primero cooperador de la Iglesia Catedral de Manizales. El padre Isaza se distingue por su cultura, por su sencillez, por su humildad, y más que todo por sus elotes morales indiscutibles.

ISAZA S. JAIME (Véase Apéndice)

ISAZA LL. EDUARDO



Isaza LL Eduardo

Nació en Salamina. Hizo sus estudios de literatura, ciencias médicas y naturales en Bogotá, hasta obtener su grado de doctor el día 25 de septiembre de 1913. Dice el doctor Mesa Posada: "EL doctor Isaza hace parte de esa Inclita pléyade intelectual donde militan los cultivados espíritus de Fernátidez Quevedo, Jacinto Echeverri, Hcnao Mejía, Jorge Bejaraño, Peralta y Huertas. Jomo yo soy un ratón de bibliotecas, he tenido la tónica curiosidad de leer su tesis de grado: Síndrome - Hepático - Castro-Entérico. El doctor Lombana Earrneche al in-

formar sobre ella al rector, dice que el señor Isaza Llano sobresale por su inteligencia y consagración; que es trabajo original y de muchísimas interesantes conclusiones clínicas. El General Berrio lo nombró para curar la terrible epidemia de disenteria que en 1916 se presentó en el Norte de Antioquia. Sus éxitos en esa campaña fueron plausibles y redentores. En el congreso médico celebrado en Medellín presentó trabajos muy interesantes e indicativos de lozana sindéresis, sobre "quistes dermoides y tétanos". Desde la coronación de su carrera ha ejercido en Mede-

11 in Ha sido y es catedrático de parasitología, asignatura que domina él sin saberlo, pues su modestia impídele darse cuenta exacta de sus conspicuas virtudes científicas y personales; sabe hacer amenas sus clases y las explica por un sistema netamente europeo, pues del mismo modo las dan en el exterior, como pude observarlo en los varios años que estuve fuera del país: mucho microscopio, clarísimas proyecciones, aplicaciones clínicas prácticas, reacciones y exámenes biológicos: hé ahí sus ideales en pedagogía. Sus alumnos Le aprecian con ingenuo cariño. No es este un argumento formidable que habla muy tersamente en pro de sus genuinas cualidades y de su eficaz competencia? Así lo creo paladinamente. Fue practicante externo por difícil concurso en Bogotá; preparador de anatomía patológica; miembro de la Sociedad de Medicina; jefe de clínica médica y quirúrgica de Bogotá y Medellín; su bachillerato lo hizo en esta villa de Aguinaga, con honrosas calificaciones; explicó en la Universidad

de Antioquia la clase de zoología; en la asamblea médica de Antioquia y Caldas, reunida en el Paraninfo de la Universidad, en Medellín, en 1922 habló con criterio seguro, en retórica atrayente y con precisión científica. Ejerce la medicina y cirugía en general, pero tiene algunos resortes en donde su profundidad de especialización es palmaria y a la par provechosa y genial; y así aïré que en tropicalismo, obstetricia y venereología, es muy autorizado médico por sobresalir en estas asignaturas que sabe con la idoneidad del marino que conoce los escollos, sabē a la maravilla el arte de la brújula, y navega con una seguridad y una confianza que el mismo Magallanes envidiara; dijérase en sinóptica frase, que le son tan familiares estas cuestiones que en ellas legisla y prescribe cor. magnífica corrección y laudable tino. El doctor Isaza Llano es joven, de una egregia actuación profesional, es estudioso con una consagración verdaderamente socrática, su voluntad para el bien y para todo cuanto diga progreso, es espartana y broncínea; tiene un doñ de gentes que es envidiable; es exquisita su cultura; es sólida, benéfica y sabrosa su ciencia, es leal y muy hidalga su amistad". Nosotros agregarnos que ei doctor Isaza Llano fue médico oficial de Sonsón en donde trabajó algún tiempo y luégo lo fue de Medellín, y que fue miembro del Congreso Médico en 1913, y de varias asambleas médicas.

ISAZA DE JARAMILLO MESA BLANCA



Isaza de Jaramillo
Mesa Blanca

Nació doña Blanca en Abejorral, del matrimonio de don Félix Isaza y doña Carmen Rosa Londoño el día 6 de enero de 1898. Desde muy niña manifestó disposiciones extraordinarias para la poesía; y muy joven casó con el conocido poeta don Juan Bautista Jaramillo Mesa. Y a pesar de que su inteligencia y sus energías las ha dedicado a ser modelo de mujeres de hogar, su fecundidad intelectual le ha dado campo para laborar literariamente con aplauso general. Doña Blanca ha obtenido tres violetas de oro: dos en concursos femeninos, y la otra en concurso de cuentos departamental;

publicó una obra con el sugestivo nombre de Selva Florida, en poesía, y otra en prosa de cuentos regionales titulado Cuentos de la Montaña. Tiene otro inédito de versos, titulado Blasón. Muchas de sus composiciones han sido publicadas en los princi-

pales órganos de la prensa colombiana y reproducidas en revistas extranjeras. De doña Blanca, dijo el gran poeta Villaespesa, que es, además de magnífica cuentista, no sólo la primera sino la única poetisa nacional. Sus mejores cuentos son *El puñal de plata*, *La vida cruel*, *Sony*, *Cuento de Navidad*, *El regreso de Miguel Vidal*, *Andrésín*, *Sangre antioqueña*, *Don Luis de Aldana*, *El regreso* y *El viejo Matías*. Doña Blanca ha sido favorablemente Juzgada por los poetas Valencia, Nieto, Castro, Cano, Castañeda Aragón. Tablanca y otros, que han afirmado que es una de las mejores escritoras de la nueva y selecta generación literaria femenina que tanta gloria está dando a las letras colombianas. De las primeras en tiempo y en calidad, ella, con varonil denuedo y con decidida vocación, abrió la brecha haciendo a un lado prejuicios ancestrales, segura de su triunfo y de su dignidad, que luego han seguido sus compañeras. Doña Blanca, poetisa en su vida y en su arte, maneja con igual donaire y facilidad la prosa y el verso. Teje igualmente con certera mano un bello encaje de renglones cortos como un fantástico gobelino en prosa elegante. Dama honorable y distinguida ha sabido revivir su vida, repartiéndola entre el manejo de su casa y de su prole, y la lectura del libro nuevo; en el saboreo del último libro de la Mistral y la confección de vestidos para sus bebés; entre el arreglo y embellecimiento de su casa, y la hilación de su soñadora imaginación de poetisa".

ISAZA SALOM RICARDO (Véase Apéndice)

ISLA MIGUEL

El 11 d junio de 1807 al regresar de una excursión al campo, murió súbitamente el médico Miguel De Isla. Cumpliendo su voluntad, el cadáver fue depositado en la sala de «Profundis dei» convento hospital de San Juan de Dios, y sepultado al siguiente día en la iglesia del mismo nombre, donde habla recibido en tiempos anteriores el hábito de fraile, que dejó once años antes de morir. El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde él había fundado la cátedra de medicina, le tributó el 18 de junio honores muy solemnes. Su humilde sepultura quedó desconocida. Sobre ella no se colocó lápida ni se grabó inscripción alguna. Pero los anales de la República guardan con gloria su nombre Y el recuento de sus grandes servicios, isla habla nacido en Bogotá en el segundo tercio del siglo XVIII. Muy joven vistió el hábito de los hospitalarios. En el silencio de su claustro se dedi-

có al estudio de la medicina, ciencia en que adquirió vastos conocimientos. Como fraile fue honrado con distinguidos puestos en su orden; gobernó los conventos de Pamplona, Panamá y Cali; fue superior interino y dos veces visitador. No obstante estas distinciones y el aprecio que de él hacían sus hermanos de religión, el padre Isla no aviniéndose bien con la vida conventual, que no le sustrajo a los sinsabores de la vida como lo refiere con laudable franqueza en su testamento, dejó el sayal por fin. Ese corazón lleno de juventud y de vigor; esa clara inteligencia iluminada por la antorcha científica, no eran para la soledad de un convento. Para nuestro fraile, la libertad y la cátedra eran tan necesarias como la luz a las plantas y como el aire a las aves. Las ideas de su mente y todos los alicios de su corazón se concentraron en una aspiración única: romper las cadenas morales con que por inexperiencia él mismo se había atado, y recuperar ampliamente la independencia de su yo y las fruiciones de la vida sociopl. Por Breve fechado en Roma el 31 de agosto de 1796, concedió el Papa a Miguel de Isla la gracia de secularización, solicitada con ahinco, y sin pesar dejó el convento, con el carácter de clérigo de órdenes menores. El ex-fraile edificó una casa de dos pisos en la "Alameda vieja"; entonces fue una quinta aislada; hoy, subdividida, está señalada con los números 259 p. 267 de la Avenida de Boyacá. En los extensos huertos plantó un jardín botánico, y las amplias habitaciones las convirtió en gabinete de física, laboratorio químico, biblioteca científica y estudio de médico. Allí concurrían, en busca de consejos, miembros de la expedición botánica; sus antiguos hermanos de claustro, médicos del hospital, sus discípulos y toda la juventud estudiantina. En los protocolos notariales existe el inventario de sus instrumentos y libros, escritos por él mismo. Allí figuran: máquina neumática eléctrica, microscopio, barómetros, termómetros y telescopios. Su numerosa biblioteca tenía las mejores obras de la época, escritas en latín, castellano y francés. Verdadero fundador de los estudios de medicina en la vieja Santafé, el doctor Isla formó los primeros profesores. A su muerte, lo reemplazó en la cátedra Vicente Gil de Tejada. Del doctor Isla se conservan en Bogotá dos retratos, pintados al óleo. El uno pertenece a la galería de catedráticos del Colegio del Rosarlo; el otro se guarda en los salones de la Academia Nacional de Medicina, al lado de eminencias científicas que se formaron en la escuela por él fundada. La Academia le rinde así tributo en nombre de todos los médicos de Colombia. De cuarenta años para acá ha comenzado a enaltecerse la memoria de este varón insigne, que brilló en la

generación precursora de la Independencia. Sobre su huesa desconocida se hizo cruel silencio durante medio siglo. La hora de la justicia ha llegado felizmente. Cuán amarga es la suerte de esos abnegados benefactores de la humanidad, que luchan y se agitan por ella a través de una larga vida, “para hallar cuando todo ha concluido — una misera tumba que se cierra — con un poco de tierra — y otro poco de olvido”. Isla fue el fundador de los estudios de anatomía práctica. Antes de él se fijaban en la memoria. Su cátedra la regentó por el libro de anatomía de Heister y haciendo disecciones sobre el cadáver, en una sala que llamaban anfiteatro en el viejo hospital. Además, dictó conferencias con el objeto de que sus alumnos las recogiesen manuscritas. (P. M. I.).

IVITO LORENZO

Indígena del Entocó (Tierradentro), marido de Andrea Jeira; padres de José Manuel, Marcelino, María Juana, Angela, Dominga y Juana María. Al lado del cacique coronel Calumbás, hizo la campaña del sur a las órdenes del brigadier José Díaz, luego a las de] presidente Caiceáo y de Macaulay, lo mismo que de Nariño. En los últimos días del mes de julio de 1831 se revolucionó el pueblo de Suin, revuelta en la cual tomó buena parte Ivito. El alcalde de allí, Antonio Gutiérrez, obró tan diestramente que en pocos días logró dominarla; acción que Le mereció muy justos parabienes del señor gobernador de la provincia de Neiva, a Ja cual pertenecía aquel territorio. Ivito sabía leer y escribir. (Oh CH.).

IZQUIERDO TERESA

Heroína patriota, de Sogamoso, fusilada allí el 24 de julio de 1819.

IZQUIERDO JOAQUIN

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Sogamoso. Murió en Bárbula el 30 de noviembre de 1813.

JAIME RAMON

Teniente. Nació en Pamplona. La Independencia del Nuevo Reino ol vió lidiar por ella desde 1813, en persecución del san-

guinario jefe español Correa, hasta Betljote y en la acción de Las Alturas de Carache, con Girardot. Con Bolívar en Taguanes, Puerto Cabello, sufriendo el sitio hasta que lo tomaron los enemigos y ellos se retiraron a Valencia por Ocumare, siguiendo por la Guaira en auxilio de Bolívar. Acción de la Puerta donde fueron derrotados; Boca del Tuy, Aragua, donde fue destruido el ejército por Morales; en las filas enemigas estuvo en la acción de Boyaeá en 1819, donde volvió a tomar las armas en defensa de la Independencia; estuvo también en la acción del Alto de las Cruces, en la persecución del coronel Latorre, en la campaña de Coro con Urdaneta, etc. En 1823 embarcado en la fragata "Venezuela" estuvo hasta la toma de Puerto Cabello, con el general Páez. (S. y V.j.)

JAIMES Y PASTEALA GREGORIO DE

Natural de San Cristóbal de Venezuela, hijo del capitán Isidro Jaimes Bazán y doña Isabel de Pastrala. Fue canónigo magistral de Santafé y comisario del Santo Oficio y Obispo de Santa Marta en 1690. (G. U.)

JARA VICTOR EMILIO (Véase Apéndice).

JARAMILLO CLIMACO

Capitán de las fuerzas patriotas, antioqueño. Fusilado en Popayán el 25 de enero de 1820.

JARAMILLO NICOLAS

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Sonsón. Murió en Valencia el 21 de junio de 1814.

JARAMILLO CLEMENTE

Capitán. Como hijo de Antioquia formó con los que al mando de Córdoba lucharon contra Warleta en 1820 en Chorros Blancos y más luégo con Montilla fueron contra Cartagena, la sitiaron y rindieron en 1821. Hizo la campaña sobre Maracaibo, en la cual fue hecho prisionero el 13 de noviembre de 1822, permaneciendo como tal hasta que fue canjeado y continuó la guerra contra dicha plaza. (S. y V.).

JARAMILLO CORDOBA FEDERICO

“Nació como el albatros para vivir en las tormentas”. Hijo de don Manuel Antonio Jaramillo y doña Mercedes Córdoba, fue bautizado en la iglesia parroquial de Medellín el 16 de marzo de 1831. Poco o nada sabemos de su primera educación, y en cuanto a la profesional, nos cuentan que se dedicó al estudio de la jurisprudencia, carrera en que optó el grado de doctor en el Colegio del Espíritu Santo., regentado en Bogotá por el doctor Lorenzo María Lleras. Espigó en diferentes campos: como historiador, publicó un opúsculo nombrado “Biografía del esclarecido general de división José María Córdoba”; como prosador, desparrramó sus producciones en diversos periódicos literarios y políticos; como orador, ocupó en primera línea la tribuna en los días clásicos de la patria, cuando éstos se celebraban con gran pompa, y como poeta escribió muchos versos. Como improvisador, fue de una admirable facilidad. En el cementerio de Bello escribió la siguiente estrofa digna de conservarse en la memoria:

“No hay puerto aquí, no hay rada, no hay orilla;
no hay brújula ni remo en este mar;
sus olas son los años y los siglos,
su horizonte sin fin, la Eternidad”.

Antonio José Restrepo describe así al doctor Jaramillo Córdoba: “Sus ojos verdes como el mar, (y no te quejes, Federico), su barba rubia y abundante, redondeada suavemente; dentadura blanca y nutrida, perfectamente igual; labios rojos como su doctrina; frente espaciosa y serena; y voz que, modulada al compás de una guitarra, arrancaba lágrimas de tristeza, así como en la tribuna patriótica y política era el trueno del entusiasmo y el rayo de la ira”. Se narran por el pueblo algunas anécdotas del doctor Jaramillo Córdoba; a unos soldados que le pidieron varas o brazos de un hermoso rosal que adornaba el patio de su casa, después de tratarlos de cobardes, les dijo: “En la casa de los Córdobas no se dan varas para azotar al pueblo”. Y al oficial de la guardia del general Mosquera que en Rionegro le impedía el paso, so pretexto de que Jaramillo Córdoba iba a asesinar al citado general, dijo: “No es que yo venga a asesinar al general Mosquera; es que el general Mosquera sabe que yo debo asesinarlo”. Acaso pensando en el fusilamiento de su padre en el escañón de Cartago. Murió en el hospital de Medellín en la noche del 15 al 16 de diciembre de 1882.

JARAMILLO L. LORENZO



Nació en Sonsón el día 10 de agosto de 1818. Dedicado al trabajo en labores de campo primero y luego como hombre de negocios y financista, adquirió una fortuna de grandes dimensiones para aquellos tiempos. En la ciudad de Manizales contribuyó como el que más a la fundación del primer Raneo, el Industrial, y fue un gran factor en el desarrollo y marcha de la ciudad; por el centro de negocios establecido en Manizales y por su afición a la ganadería coadyuvó eficientemente a la apertura de dehesas a orillas del Cauca y en las márgenes de los ríos Otún y La Vieja. Debido al malhadado sistema de los asignados aplicado en Colombia por el gobierno durante la última guerra, don Lorenzo perdió casi en su totalidad su gran fortuna. Dejó una numerosa descendencia, muy honorable por cierto, y un ejemplo de trabajador y de hombre probo, digno de ser enaltecido y recomendado. Murió en Sonsón el 23 de junio de 1905. A esta ciudad la elevó al auge de su mayor prosperidad. [S. N.).

JARAMILLO A. MARCO A.



Jaramillo A.
Marco A.

Hijo de don Lorenzo Jaramillo y doña Jacobs Alvarez. Nació en Sonsón el 23 de septiembre de 1849. Hizo sus estudios literarios en Bogotá en los colegios de Pérez y José Caicedo Rojas, y su grado en dentisteria lo obtuvo en uno de los colegios dentales de Nueva York. Autor de la novela Mercedes, y entre otras, de las siguientes poesías; A Cuba, Caridad, El Montañés Antioqueño, Los microbios, El Libertador, El Ahorcado, Fé y Espranza, En el desvelo, Stella Matutina. En lo militar obtuvo el grado de general conferido en 1901 por el jefe de operaciones del Atlántico. Su vida la consagró a su profesión, a las letras y a las artes. Fue postulado candidato para representante al congreso. Sirvió a la patria con el más puro desinterés, y murió en Medellín el 14 de marzo de 1904. Su trato revelaba una exquisita cultura. “De la lira melancólica de

profesión, a las letras y a las artes. Fue postulado candidato para representante al congreso. Sirvió a la patria con el más puro desinterés, y murió en Medellín el 14 de marzo de 1904. Su trato revelaba una exquisita cultura. “De la lira melancólica de

Jaramillo surgieron siempre, como al conjuro de un mágico sentimiento regional, notas elegiacas que aún repiten los mentes vecinos, los ríos undosos del lugar y en el misterioso azul que galardona con su dombo espléndido La hermosa ciudad de Ruiz. Don Marco fue, ante todo, un cantor regional; su vibrante número lo flechó siempre el dolor, y él supo darle una transparencia objetiva, tomando de la paleta de nuestro pequeño mundo todos los colores y las luces que cristalizan la parte intensa de su sér. Por eso sus versos tienen todo el sentido de la alegría que se va alma adentro, a buscar los filtros más escondidos, por donde se vierten todas las amarguras. Cantó a los ríos, y los ríos del contorno llevarán siempre en su torrente notas de sus elegías; cantó a los montes hirsutos, y su cimera umbrosa habrá siempre convertido en águila negra, una de sus elegías. Para describir nuestras costumbres fue un taumaturgo uniendo su tristeza a la tristeza gris y pueblerina de nuestro medio ambiente del siglo pasado; delineó cuadros de costumbres de nuestra vida social, que irán de generación en generación como remembranza de los tatarabuelos. Con justicia se imitan hoy sus estilos. pues descontando de ellos los acentos de quejas, supo darle un colorido singular a todos sus temas; de aquí el prodigio de su estilo que nos hace vivir con extraña realidad las agudas fantasías de su mente". (S. N.).%

JARAMILLO ARANGO RICARDO



Este notable médico nació en Sonsón el día 15 de enero de 1873, del matrimonio de don Lázaro Jaramillo y doña Sara Arango. Hizo sus estudios en Sonsón, Medellín, Bogotá y París. En Bogotá recibió su grado de doctor en Medicina y Cirugía el 10 de agosto de 1899, y en París el 24 de diciembre de 1908. Es autor de una obra titulada Valor semiológico sobre la albuminuria y de varios artículos históricos, científicos y literarios, tales como Cuentos y Recuerdos; El Héroe;

Jaramillo A. Ricardo Nuñez de Arce; Rosalía (poema); Alcohólico; Instrucción pública y las biografías de don Alejandro Gutiérrez, don José María Restrepo Maya y el doctor Emilio Robledo. Fundó en Sonsón El Combate, y fue director de Voz de Aures, de la misma ciudad, y de La Idea, de Maritales. Sus artículos políticos los dirigió contra el régimen dictatorial del general Reyes. El doctor Jaramillo ha consagrado

su entusiasmo, su inteligencia y sus energías al estudio de la toxicología, a la propaganda científica y al socorro de los menesterosos en el ejercicio de la profesión de médico. En 1095 fue capitán en favor del gobierno y jefe de la zona militar de Sonsón, en 1902. Fue médico legista de Bogotá en 1899, y el mismo empleo ha ejercido en Manizales desde 1914. Ha sido diputado a la asamblea de Caldas en varios periodos y le ha tocado presidir el Concejo Municipal de Manizales, en donde ejerce su profesión. El doctor Jaramillo es miembro de la Academia de Medicina de Medellín y presidente del Centro de Estudios Históricos de Manizales. En 1925 fue honrado con el empleo de cónsul de Francia en Manizales. No es posible que el doctor Jaramillo pueda conseguir capital, a no ser el de la gratitud por sus desinteresados servicios. Receta gratuitamente a los pobres, les regala medicamentos; proporciona alimentos y vestuarios a Los desgraciados y sacrifica su salud y su bienestar en favor de los necesitados; pero de tal manera y con tanta frecuencia que ya se ha formado a su derredor una leyenda. Parece que sus estudios geométricos los hubiera concretado nada más que a la línea recta; nada de curvas, todo franqueza. El doctor Jaramillo tiene conocimientos muy extensos en historia y es hombre de una memoria prodigiosa. En sus últimos años ha vivido dedicado con toda consagración al ejercicio de la medicina. Ha continuado de profesor en todos los colegios de segunda enseñanza de Manizales. Tiene para publicar un libro con el título de Cuentos y Enredos. El doctor Jaramillo Arango ha sido uno de los médicos más abnegados y magnánimos de Caldas y un ciudadano a carta cabal cuyas virtudes cívicas y privadas merecen ponerse como ejemplo.

JARAMILLO A. ROBERTO



Nació el presbítero Roberto Jaramillo en la ciudad de Sonsón el día 24 de agosto de 1801, fruto del matrimonio de don Lázaro Jaramillo y doña Sara Arango. Desde muy temprana edad se distinguió por su piedad ferviente y por su amor al estudio. Los primeros maestros del padre Roberto fueron doña Carmelita Calderón, don Germán Jaramillo, don Joaquín Antonio Uribe y don Patricio Cadavid. Pasó luego al seminario de Medellín que regentaba en ese entonces

Jaramillo A. Roberto el doctor Ulpiano Ramírez; allí terminó sus estudios y recibió las Ordenes del sa-

cerdocio el 30 de octubre de 1904, de manos de Monseñor López de Mesa, Obispo de Antioquia, y ello por enfermedad del Arzobispo señor Pardo Vergara. Estuvo algunos años en Medeilyn y luego fue nombrado cura de Titiribí, en donde dejó huellas de bien. Su separación fue muy lamentada. Regresó a Sunsún a hacerse cargo del rectorado del colegio, y con toda justicia ha sido considerado como el mejor rector que haya tenido tal establecimiento. La Academia de Historia abrió un concurso nacional sobre el tema Participación del clero en la guerra de la Independencia, y el padre Jaramillo obtuvo el segundo premio. El informe del jurado dice en lo conducente: "El estudio de Pepe (pseudónimo de dicho sacerdote) es muy laborioso y de acertada crítica. Este autor conoce todas las investigaciones recientes, así como a los escritores antiguos. Menciona folletos y periódicos difíciles de consultar. Demuestra método, erudición e inteligencia. Al leerlo, adquiere uno la certidumbre de que no se le podría sobrepasar". Este informe está firmado por los historiadores Eduardo Posada, Raimundo Rivas y Gustavo Arboleda. El padre Jaramillo ha estado elaborando la Historia del Episcopado. Empezó por escribir sobre los obispos de Colombia, y luego, ante los materiales que le iban resultando, resolvió extenderse hasta comprender todos los de América. Tiene una infinidad de trabajo hecho, en términos que a pesar de la inmensa falta de obras de consulta, cree haber agotado la materia. Su primera producción literaria fue Inmaculada, publicada en 1905. Después se han visto en periódicos y revistas poesías sueltas y una que otra prosa y cuentos. El padre Jaramillo, según su propio dicho, no busca autores: leyendo y trasegando libros, periódicos, etc., nunca se preocupa de ellos, y lee con afán todo sin saber siquiera de quién es, sin acordarse de autores, buscando siempre lo bello. Como filósofo, lo seducen Balines y el Cardenal Mercier. Conceptúa que el clero no descuelle en la novela porque el sacerdote está viendo las novelas, las tragedias, una serie de fenómenos, en fin, al rededor de él, que por ser como el fondo de su vida no le llama la atención. Para otro que no viva en este ambiente todo le provoca. Concibo, dice, la vida, como merecedora de vivirse únicamente por el deseo de hacer el bien. De otra manera no lo merece. Ni alto ni bajo de estatura, correcta la rojiza tez, de lineamientos firmes en cuya cima prende ya el otoño implacable sus "líquenes grisosos y en la cual resultan dos ojos negros, de mirar bajo y humilde, pero que toman fulguraciones aceradas cuando increpan". El padre Jaramillo es honra y prez del clero colombiano, por sus virtudes y poeta varias veces laureado.

JARAMILLO A BERNARDO



**Jaramillo A.
Bernardo**

Nació en Sonsón el día 5 de agosto de 1884, del matrimonio de don Lázaro Jaramillo y doña Sara Arango. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Torres de su ciudad natal, y los continuó en la Universidad de Antioquia, Seminario de MedeLUUn y Universidad de Roma, hasta recibir su grado de doctor en Derecho Canónico el día 13 de julio de 1907. El doctor Jaramillo ha colaborado en *El Colombiano*, *Progreso* y otros periódicos de Antioquia; y tiene en preparación una obra titulada *Instituciones de Derecho Canónico*, un libro de versos y una novela de costumbres. El doctor Jaramillo

es canciller de la curia metropolitana de Medellín desde 1909 y profesor de teología en el seminario y de Derecho Canónico, Romano, y de latín, en La Universidad de Antioquia, lo cual ha ejercido por largos años. Es miembro de la Alianza Francesa y de otras varias corporaciones y academias científicas y literarias. El doctor Jaramillo hizo estudios especiales de Derecho Romano en la Universidad Apolinaria de Roma y Derecho Eclesiástico y Civil comparado. Los reconocidos talentos de este sacerdote, sus labores constantes en el ejercicio de su ministerio y sus reconocidas virtudes, hacen de él una de las primeras columnas de la Iglesia Colombiana. "Escritor galano y poeta muy exquisito y original, ha publicado muy bellas y distinguidas composiciones. Su pequeño poema *Hogar vacío* ha sido reproducido por revistas y periódicos de muchas partes y es una gran joya literaria. Es orador de veras, castizo y evangélico". (B. M. E.).

JARAMILLO MARCO T. (Véase Apéndice)

JARAMILLO A. AGUSTIN

Nació en Sonsón el día 11 de diciembre de 1892. Hizo sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Antioquia, hasta recibir su doctorado el día 16 de julio de 1920. El doctor Jaramillo publicó un libro sobre estudios de criminalología denominado *Los Errores Judiciales y sus Causas*, y publicó infi-

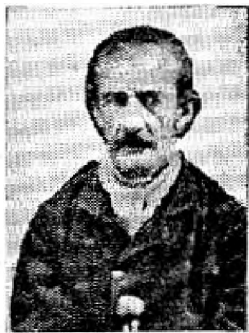
nielad de artículos sobre política, economía, causas célebres, literatura, etc. Dirigió en 1917 y 1918 la revista científica Estudios de Derecho del Centro Jurídico de la Universidad de Antioquia.



Jaramillo A.
Agustín

Mucho trabajó en los estudios de Medicina Legal, de psiquiatría, de criminalología, etc. Fue llamado a muchos empleos, pero sólo ejerció la fiscalía del Juzgado 1^o superior de Antioquia y la Alcaldía de Medellín. Asistió como representante al congreso y allí laboró con honradez y patriotismo. Tenía su mesa de estudio en la ciudad de Medellín, donde murió el 19 de agosto de 1926, y donde gozaba de muy justa fama por sus triunfos, especialmente en el ramo criminal. El congreso y otras corporaciones lamentaron la muerte de este ilustre ciudadano.

JARAMILLO S. JOSE JOAQUIN



Jaramillo S.
José Joaquín

Uno de los más decididos benefactores de Sonsón. En 1870 fundó allí su notable colegio que duró dos años y que contó entre sus alumnos a don Joaquín Antonio Uribe, quien le guardaba honda gratitud por su maestro, del cual dice que “enseñaba por hacer el bien a sus semejantes”. En 1874 reanudó las labores en el colegio, pero nuevas contingencias obligaron la suspensión al año siguiente hasta 1880 en que por dos años volvió a la vida y tuvo muy aprovechados discípulos. El doctor Jaramillo había nacido el 8 de julio de 1835; en 1853 obtuvo en Bogotá el título de doctor en Medicina:

fundó la Sociedad de San Vicente, y en sus últimos años inició la construcción de casitas para pobres que llenaban una manzana hasta que el flagelo blanco de que fueron contagiadas impuso el penosísimo deber de su demolición. Murió el 16 de noviembre de 1868. Fue siempre iniciador, sostenedor y catedrático de todas las casas de educación femenina de Sonsón, su tierra natal, y por entonces lo fue del colegio que en abril de 1874 empezó a dirigir la virtuosa e ilustrada dama María Jesús Jaramillo de H. (J. C. G.).

JARAMILLO ELADIO JAIME



Jaramillo Eladio
Jaime

En la población llamada hay Bello y antes Hatoviejo, nació el padre Eladio Jaime Jaramillo Meaina el 5 de julio de 1851, en un hogar esmaltado por las virtudes cristianas. Allí mismo empezó sus estudios primarios y en lebrero de 1869 ingresó como alumno becado al seminario conciliar de Medellín. donde se señaló por la excelente conducta y aplicación constante y se granjeó la confianza y el amor de los superiores del establecimiento y del prelado, quien el 13 de abril de 1871 lo nombró maestra de ceremonias de la Catedral y secretario del Capítulo y en carácter de tal tocóle asistir al primer

sinodo diocesano que se celebró del 8 al 23 de diciembre de mismo año siendo hoy el único superviviente de esa asamblea insigne. Al año siguiente regentó algunas cátedras en el seminario al mismo tiempo que proseguía los estudios teológicos por ascender a las sagradas órdenes que le fueron dadas por el prelado de la Diócesis, ilustrísimo señor José Joaquín Isaza, que el 29 de marzo de 1873, cuando era diácono, lo nombró su secretario episcopal, y el 6 de enero del año siguiente lo ordenó de sacerdote, habiéndole dispensado diez y ocho meses de edad, por un Breve especial del Sumo Pontífice Pío IX de 12 de agosto de 1873. El ilustrísimo señor doctor José Ignacio Montoya, obispo que fue de Medellín, extendió al padre Eladio, el 5 de abril de 1876, el nombramiento de capellán del monasterio de Carmelitas, oficio que ha desempeñado por más de 52 años. En enero de 1886 el ilustrísimo señor doctor Bernardo Herrera Restrepo, a su llegada a Medellín como ordinario de esta sede, agració al padre Jaramillo con el nombramiento de secretario de la curia eclesiástica o del obispado y dos años más adelante, por ausencia del R. P. Fray Benjamín Masciantonio, quedó encargado de la comisaria de los Santos Lugares. En junio de 1892 el ilustrísimo señor Pardo Vergara, sucesor del ilustrísimo señor Herrera, nombró al padre Eladio su secretario de cámara y gobierno y en abril de 1926 partió con él para Europa, con el fin de hacer la visita ad limina apostolorum. A su regreso del viejo continente fue designado Examinador prosinodal del Obispado, el 17 de octubre de 1926, y el 23 del mismo mes y año fue exaltado a una de las canongías de Merced de la Catedral de

Medellin. EL 6 de enero de 1899 se celebraron muy solemnemente en la iglesia del monasterio del Carmen de Medellín las Bodas de Plata sacerdotales del padre Eladio, con elocuente sermón del R. P. Luis Javier Muñoz, de la Compañía de Jesús; y veinticinco años después las de Oro en la Catedral de Medellín, con asistencia de casi todo el clero de la arquidiócesis, congregado a la sazón para los ejercicios espirituales y con hermoso panegírico del R. P. doctor José Joaquín Arteaga, prefecto apostólico de Urabá. Desempeñó también el padre Eladio la secretaría de la Sagrada Mitra desde agosto de 1906 hasta diciembre de 1927 con grande habilidad y el 9 de abril de 1928 fue nombrado vicario general de las religiosas como se ve por la carta publicada en el número 1757 de *La Defensa*, de Medellín. Es el padre Jaramillo joya muy preciada del clero de la arquidiócesis de Medellín, por cuya gloria y adelanto ha trabajado de modo callado pero eficaz durante largos años. (B. M. E.).

JARAMILLO HERNANDEZ AURELIANO

En el arsenal de los recuerdos históricos que poseo como preciado tesoro, aparece la figura prestigiosa de este antioqueño que en distintas actividades dejó huella imborrable. Nació en la ciudad de Medellín el 7 de marzo de 1840 en el hogar de don Juan Bautista y doña Sixta Fernández. En la misma ciudad hizo sus estudios primarios y entró luego al Colegio del Estado donde sólo permaneció seis meses, pues de aquí salió a tomar armas; y como militar estuvo bajo las órdenes de don Mariano Ospina R., don Rafael María Giraldo, el doctor Pedro J. Berrio y con los generales Braulio Henao, Joaquín Córdoba, Marcelliano Vélez y Julio Arboleda. Con este último estuvo en la campaña del Dagua; fue de los vencedores en La Honda, por lo que el general Henao le obsequió en Buga una corona como a militar denodado; y en la guerra de 1876 unas entusiastas damas de la ciudad de Bogotá le regalaron en la misma ciudad una hermosa banda que conservó toda su vida con aprecio sincero. El 2 de enero de 1864 entró triunfante a la plaza de Yarumal Junto con el doctor Berrio, donde adquirió fama de hombre valeroso y fue herido en esta sangrienta lid contra el general Plaza. Fue jefe del Batallón Valdivia, estuvo en varias batallas y por escala rigurosa adquirió el título de coronel; le tocó también actuar en la bárbara acción de Palonegro en la guerra de los mil días. El 18 de octubre de 1877 le enderezó una carta al general Trujillo, la que le motivó una larga prisión, hasta que el general Aldanu

se encargó de la presidencia del Estada Soberano de Antioquia y éste lo pxiso en libertad En ocasión memorable le cupo el honor de recibir de manos del general Francisco Giraldo la medalla que a éste le regaló el Libertador Simón Bolívar después de la batalla de Ayacucho, la que gustoso la regaló después al museo de Zea. Fue prefecto de la provincia ciel Centro, y de Jericó dos veces durante la administración del general Rafael Reyes, del que fue admirador entusiasta y lo consideró como el mejor gobernante de Colombia. A los 26 años de edad, c1 20 de junio de 1866, contrajo matrimonio con doña Elena Santamaría, y de su proge nie descienden el poeta Juan Bautista Jaramillo Mesa y sn hermano don Emilio, honrado y laborador tenaz. Por todas partes iba gestando ideas eⁿ pro del mejoramiento de la sociedad donde vivía; por esto fundó la Sociedad de los 20 con el fin de corregir las costumbres. En este centro dieron importantes conferencias los doctores Camilo A. Echeverri y Teudomiro Llano; pero estas Iniciativas no dejaron de acarrearle calumnias, enemistades y mortificaciones. En Jericó fundó también la Sociedad de los Amigos del Progreso, que tuvo fines útiles, como lo Índica su nombre. Por algún tiempo se dedicó al comercio e hizo en éste una gran fortuna, la que perdió en el saqueo de 1879, Luégo fue hacendado y en estas labores vivió felices días. Cuando Jericó fue departamento se abrió un concurso histórico, y en él fus este saliente antioqueño acreedor al primer premio consistente en una medalla que le fue obsequiada por el gobernador don Nicanor Restrepo Giraldo. En distintas ocasiones le fueron ofrecidas candidaturas al congreso de La República, pero las rehusó, por lo que fue elogiado por personalidades salientes. Escribió artículos d_e interés y poesías sentidas que publicó la prensa del país y fueron reproducidos en periódicos nacionales y extranjeros. Como amigo de la historia, hizo mucho en este campo. Escribió un libro titulado Resumen Histórico de la Magna Guerra de 1810 a 1825, que publicó en Barcelona en 1905. Usó con frecuencia el pseudónimo Chactas. Dejó inédito un libro denominado Ensayos Políticos y Literarios, donde hay poesias y artículos históricos de mérito; fue amigo intimo de Gregorio Gutiérrez González y Epitanio Mejía; tuvo relaciones estrechas con el doctor Rafael Núñcz y el general Rafael Reyes; escribió una importante biografía sobre el general Francisco Giraldo; un estudio histórico sobre el proceso y muerte del coronel Infante y Otros más sobre el Crimen de Berruecos, La Academia Antioqueña da Historia lo nombró miembro correspondiente el 9 de noviembre de 1904 Su vida, que fue siempre de labor y trabajo, la terminó

en la ciudad de Jericó (A.), el viernes 30 de junio de 1922, de más de 82 años de edad. (J. S. M.).

JARAMILLO S. AURELIANO

Hijo del anterior y padre del poeta Jaramillo Mesa. Nació en Medellín. Estudió en la Universidad de esa capital. Desde muy joven se manifestó su robusta inspiración. Era un gran tribuno y un hombre elegante que llamaba la atención en los salones. Dejó escritos varios libros de poesías que fueron aplaudidos en su tiempo. Viajó por los países centroamericanos. En Méjico triunfó en unos grandiosos juegos florales, en pugna lírica con grandes cantores de aquella tierra. La noche de la velada el mismo general Porfirio Díaz, presidente de Méjico, colocó en su solapa una gran medalla de oro, y las ovaciones que se le tributaron hicieron época en aquella capital. Murió en la población de Filadelfía, Caldas, de paso para Bogotá. El general Rafael Uribe Uribe escribió un bello artículo necrológico a raíz de su muerte. Fue íntimo amigo de don Fidel Cano y del citado Uribe Uribe. En el sur de Antioquia se le recuerda con admiración.

JARAMILLO MESA JUAN BAUTISTA



Hijo de don Aureliano. Nació en Jericó, Antioquia, y estudió unos once años en los colegios de Jericó y con las jesuitas de Medellín. Es poeta de altísimo vuelo. Publicó en Cuba Bronces latinos, libro compuesto de cien sonetos. Hay algunos admirables y conste que este trabajo lo hizo cuando era adolescenté. Ha escrito Alma helénica, Playas y Tumbos, Frisos, Páginas del Camino. En Jericó fundó a Picachos, Arrullos, Ca-

Jaramillo Mesa., melias; en Anserma Alboradas, y en Maniza-

Juan Bautista les Azul. Ha sido oficial mayor de la secretaría de hacienda de Caldas y subjefe de la oficina de agricultura y estadística departamental. Tiene algo más de cuarenta años, y ha ganado tres medallas de oro en concursos nacionales. Las poesías de Jaramillo Mesa son altamente apreciadas en los hogares. Es esposo de la poetisa doña Blanca Isaza: das glorias nacionales. Este poeta ha sido juzgado por las primeras figuras de las letras americanas, tales como Rubén Darío, Valencia, Arenales, Luis Rosado Vega, Alejandro Andrade Coello, Max Grillo,

etc. 'Hombre de hogar, de noble corazón, y dueño todavía del "divino tesoro" de la juventud, la poesía de Jaramillo Mesa es de esas que fluyen con la misma dulzura que el agua de un manantial de la montaña Recordadla. Brota cristalina y musical y corre sobre las guijas de colores y al pasar junto al camino todo viajero puede hundir en ella las manos, llevarla a los labios y bebería con limpio regocijo de su corazón". (L. T). Su última producción. Senderos ile otoño, ha sido altamente elogiada por la critica americana y prepara un nuevo volumen de poemas ▼ prosas diversas. Jaramillo Mesa es un gran poeta, dice Eduardo de Ory, tuto de los mejores, no ya de Colombia sino de toda la América Española. Su último libro lo confirma. Hay en él composiciones verdaderamente definitivas, como las tituladas Poeta, La princesa Alegría, Pablo el Apolonida, y Canción de la paz infable. La segunda parte del libro son prosas admirables e impresiones de visitas a hombres ilustres, de lecturas de libros, de viajes, etc. Entre éstas sobresalen dos páginas tituladas Recuerdos de Costa Rica, en las que aparece la noble figura del insigne presidente de aquella República progresista, doctor Ricardo Jiménez, tal como es de sencillo, caballeroso y afable. En conjunto, Senderos de otoño es uno de esos libros excelsos que no se olvidan fácilmente: un libro "cumbre".

JARAMILLO GARCIA BENITO

Natural de Sacaoyal. pequeño caserío del occidente del departamento de Antioquia. Hizo estudios muy serios en el seminario de Antioquia, ciudad que él llamaba "de mi infancia, de mis juveniles ilusiones y de mi corta educación". Desde el principio de su ministerio dió muestras de un celo extraordinario por la enseñanza, pues en 1858. fue nombrado visitador de las escuelas de su pueblo natal, y no contento con dictar en ellas las clases de moral y urbanidad, las dotó gratuitamente de cartillas, catecismos y demás textos. La primera necesidad que halló en Fredonia íuc la de colegios y con tal fin hizo venir de Antioquia al bien reputado institutor don Frollán Pérez, quien había hecho estudios en el seminario de Antioquia en la época del señor Gómez Plata. Mucho interés tomó el doctor Jaramillo García por todas las empresas de alguna utilidad que entonces se acometieron en el municipio, como fue. por ejemplo, la del privilegio para la construcción de una barca en el Cauca en el paso de Piedras que conduce a Jericó. Pero no se limitaba a Fredonia la solicitud del noble cura, sino que ofreció a los pueblos vecinos man-

tenerles gratuitamente a dos alumnos de cada uno, oferta que varios aceptaron. En 1870 fue llamado el doctor Jaramillo García al Vicerrectorado de la Universidad de Antioquia y dirigió después las escuelas superiores de Sopelrán y Santa Rosa. Fue uno de los más ilustres levitas de su tiempo, y dejó estudios en todos los periódicos de Medellín, muy especialmente uno que lleva por título *El sordomudo ante el público ilustrado*, y en él, con lógica avasalladora, expone de modo claro las razones fisiológicas filosóficas, teológicas y de experiencia, en refutación de un artículo del doctor Francisco de P. Muñoz. (J. C. G.).

JARAMILLO CHOREM MIGUEL



Jaramillo Chorem»
Miguel

Este bello carácter, profesor distinguido e infatigable en la lucha por la educación pública, nació en Medellín el 25 de mayo de 1841. Fue su padre don Proto Jaramillo, maestro muy culto, que consagró su vida a la enseñanza de los niños. Su señora madre doña Manuela Chorem era una verdadera santa, tipo acabado de la matrona antioqueña. Don Miguel a los 17 años era ya profesor; servía gratuitamente la cátedra de gramática castellana en la escuela pública que en esta ciudad dirigían don Justiniano Mesa y don Sergio Gómez, quienes fueron sus primeros maestros. En el año

de 1859 emprendió estudios de ciencias políticas y derecho en el colegio del Estado y fueron sus profesores los doctores Pascual González, Ramón Martínez Benitez y Emiliano Restrepo E. lumbreras del foro colombiano. Como quiere, que dichas estudios en que lució don Miguel no fueran de su agrado, se entregó desde entonces a la enseñanza de la juventud. Por varios años fue pasante y regentó dos cátedras en dicho colegio. En el año de 1884 fundó en el Retiro el Instituto Caldas que dió muy buenos frutos en esa tierra tan decidida por la educación. En la misma época contrajo matrimonio con doña Pastora Mejía, quien le dió en dos decenas de años una docena de niños, lo que le hizo llevar la vida en medio de muchas penalidades y sufrimientos domésticos, pues volvió a perecer en un espacio de tiempo muy corto, a sus nobles padres, a cuatro de sus hermanos y a su primogénita llena de encantos. Trasladóse a Manizales en el año de 1872 en donde implantó su instituto con mucho luci-

miento y mucho provecho para aquella ciudad de progreso y porvenir. Como subdirector de la escuela normal nacional de Rionegro ejerció ese delicado puesto por varios años, de donde salieron hombres ilustres como Baldomero Sanin Cano, Antonio Saldarriaga, doctor Braulio Mejia, Rafael Sanin, Cipriano Rodríguez, los dos Tirados Maclas, Lázaro, Fabrciano y Joaquin Emilio Botero, Ernesto Pcláez y otros tantos que hoy son honra del país y orgullo de la sociedad. Más tarde se estableció en Medellín y educó una generación completa; generación que respeta, venera y estima al sabio maestro, al educador infatigable, al dechado y ejemplo de todas las virtudes cívicas y sociales, quien padeció acerbos dolores, pero con la satisfacción íntima de haber cumplido con su deber, y de haber sabido servir a la patria. Bajó al sepulcro el 2^o de enero de 1915. Gloria a los héroes del trabajo y a los hombres de buena voluntad: Hé aquí lo que dijo don Fidel Cano hablando de su muerte: "A pocos modeladores de almas se puede dar en Colombia con tanta justicia como a don Miguel Jaramillo el augusto título de Maestro. En la aurora de la República lo llevó con igual dignidad y esplendor otro antioqueño insigne: don José Félix de Restrepo; y más tarde, el ilustre boyacense don Santiago Pérez. Estos dos nombres excelso acuden a la memoria los primeros, en calidad de paradigmas, cuando va uno a formar el grupo de selección en que cabe la figura de don Miguel Jaramillo, tan modesta en su grandeza y tan grande por su modestia misma. Pasma y regocija a la vez considerar en cuántos espíritus encendió o avivó don Miguel Jaramillo el fuego sagrado del saber; en cuántos corazones sembró o cultivó virtudes; cuántos caracteres pulimentó y desvastó con el ejemplo de su exquisita civilidad, de su benevolencia y su sabia tolerancia; a cuántas inteligencias señaló acertado rumbo; a cuántas actividades indicó provechoso empleo, a cuántas vocaciones dió aliento o tributó respeto; en cuántos y cuán selectos vasos vertió su propio espíritu docente, como para dejar continuadores obligados de su obra y asegurarse una dilatada, interminable posteridad intelectual". (F. A. U.).

JARAMILLO FRANCISCO

Padre del general Ramón Jaramillo R. y cuñado de don Juan Pablo Restrepo, el ilustre autor de la obra *La Iglesia y el Estado en Colombia*. "A este señor lo ha tenido la sociedad de Manizales en el más completo olvido, y como si hubiera sido un ciudadano de insignificante importancia, y ninguno como él concurrió a

las batallas que en este país se han dado en defensa de la Iglesia y de la patria, habiendo sido además un excelente jefe de hogar en matrimonio con doña Ana Joaquina Restrepo, un

luchador valiente y tenaz que por su trabajo alcanzó una de las mejores fortunas, la cual perdió en mucha parte en la guerra de 1877 poco antes de su muerte, acaecida en el paraje de La Manga del Medio, en el municipio de Manizales, el 22 de febrero de 1877, el día del combate en La Cabaña. Valiente como Córdoba, alcanzaba apenas el grado de coronel y tenía títulos para ser general docenas de veces comparado con algunas generales de hoy. Varón de sobresalientes vir-



tudes, comenzó su carrera militar en el año de 1851, y dejó a Manizales un legado precioso: un niño que había de ser gobernador. Funcionó como alcalde de Manizales en los años de 1859 y 1860; presidió el concejo en 1875, y en la personería municipal actuó el año de 1873 con lujo de talento". (P. F.).

JARAMILLO R. RAMON

Nació este modesto ciudadano en Manizales el 10 de agosto de 1868, del matrimonio de don Francisco A.* Jaramillo Cribe y doña Joaquina Restrepo. Hizo estudios primarios en Manizales, bajo la dirección de los Institutores don Alejandro Vásquez, don José A. Villegas y don José María Restrepo M. En la Universidad de Antioquia estudió en los años de 1888 y 89, y en Bogotá en 1890, 91 y 92. Hallábase en Manizales cuando empezó la guerra de 1895 y se enroló en el ejército del sur de Antioquia, habiendo sido nombrado capitán por el señor general José María Domínguez E. Cuando estalló la



Jaramillo R.
Ramón

desastrosa guerra de tres años, en 1899, hallábanse muy encontrados los ánimos de las dos fracciones conservadoras (velistas y nacionalistas), y muchos de los primeros se abstuvieron de tomar las armas en defensa del gobierno. Entre ellos se contaba el general Jaramillo, quien, sin embargo, entró a hacer campaña después del 31 de julio de 1900, época en que salió de Maniza-

les a hacer la campaña del Tollina como jefe de Estado mayor general del general Pcmpilin Gutiérrez. Vuelto del Tolima, fue nombrado jefe de la fuerza que en 1902 pacificó la región del Quindío, en donde fue ascendido a coronel efectivo. Volvió luego al Tolima y dió la batalla de Honda, el 9 de diciembre de 1902, después de la cual fue ascendido a general. Terminada la guerra con el tratado del "Wisconsin", el general Jaramillo volvió a sus labores ciudadanas y hallándose en Panamá en asuntos particulares asistió al vergonzoso 3 de noviembre en que fue desmembrada nuestra patria. Aunque no tenía ninguna facultad emanada del gobierno, protestó enérgicamente contra aquel atentado y hubiera adelantado en el camino de las reivindicaciones a no haber sido puesto en seguridad y aprisionado junto con el general Marco A. Alzate. Durante el gobierno del general Reyes, el general Jaramillo fue centro de una fuerte oposición a los procedimientos represivos de lo que se llamó el Quinquenio, y cuando se estableció la normalidad de la República fue nombrado gobernador del departamento de Mañizales. Este nombramiento le fue refrendado por el doctor Carlos E. Restrepo en 1910. i-ve el gobierno del general Jaramillo señalado por un alto espíritu de consideración y de progreso. Todos los ramos de la administración fueron impulsados con firmeza, especialmente el ramo de vías de comunicación. Fue él quien empezó y adelantó grandemente la importante vía de Irra y la de Marulanda. Compró el local en que funcionaba la cárcel y empezó el edificio del gobierno que da frente al Parque del Libertador. Trabajó por la instalación de un colegio mayor y durante su administración empezaron a funcionar las escuelas normales. Pero la obra principal del gobierno del general Jaramillo es sin duda la iniciación del ferrocarril de Caldas. Corresponde, pues, al general Jaramillo, en derecho estricto, la iniciación de esta obra, la cual se continuó durante un año de la administración Robledo y que fue suspendida por la asamblea de 1913, vuelta a empezar en la administración Robledo en 1914 y continuada con grande eficiencia por la administración Villegas y por la del general Pompillo Gutiérrez. En septiembre de 1912 dejó el general Jaramillo la gobernación para hacerse cargo del puesto de inspector general del ejército por pocos meses, pues en 1913 suscitáronse en el Tolima serios disturbios, para aplacar los cuales fue enviado aquél a Ibagué. Nombrósele gobernador del Tolima con beneplácito de nuestros vecinos, y con ecuanimidad y justicia gobernó hasta agosto de 1914 en que se retiró a la vida privada, en donde disfrutó de la consideración y el aprecio de los ciudadanos. El general Jara-

millo es un hombre honrado en toda la extensión de la palabra, valeroso y sereno en los trances amargos de la vida, bondadoso de carácter y aunque carece de ilustración académica, posee un criterio claro y un golpe de vista muy acertado. (Em. R.).

JARAMILLO ESTERAN



Jaramillo Esteban

Nació en Abejorral, Antioquia, el 2 de septiembre de 1874. Estudió literatura, derecho y ciencias políticas, hasta doctorarse el día 25 de septiembre de 1895. Ha publicado: **La reforma tributaria en Colombia, Tratado Cieneral de Hacienda Pública, Actos Y declaraciones de la voluntad.** Muchos son los artículos sobre asuntos social, económicos, fiscales y políticos de que el doctor Jaramillo es autor, lo mismo que sus discursos académicos y parlamentarios. Ha sido juez, magistrado, gobernador, cónsul, ministro de gobierno, ministro de guerra, de o-

bras públicas, tesoro, industrias y hacienda, senador y representante al congreso, y pertenece a la Alta Comisión internacional. Son innegables sus méritos de gran ciudadano, lo mismo que sus grandes talentos y conocimientos: especiales, tanto en derecho como en finanzas. De aquí que el valioso voto del doctor Jaramillo sea siempre consultado en los grandes problemas económicos y fiscales que a diario se presentan en Colombia, EL tratarlo sobre Hacienda Pública está prologado por el doctor Abadía Méndez. "Lenguaje castizo, clara dición, conocimiento profundo del asunto, conveniente ordenación; tales las cualidades que se observan al través de 100 páginas de esta hermosa obra. A manera de prolegómeno trae el autor una reseña histórica de la literatura fiscal y pasa en seguida a hacer ver al lector cómo surgió para desarrollarse luego, esta ciencia social. Estudia la infancia de los sistemas, sus errores, la muerte de los unos, y el nacimiento de los otros. Apoyado en la historia, la gran diseñadora, cita hechos, deduce consecuencias; con singular maestría aparta lo verdadero de lo falso, hasta llegar a las reglas generales que dominan esta actividad y la conveniente formación de los medios que han de ser propicios para su fructuoso desarrollo. (H. de V.). "Posee el doctor Esteban Jaramillo, a diferencia de los demás políticos colombianos, pasados, presentes y futuros, un sexto y agudo sentido, que es el sentido de lo imprevisto Todos

los demás ciudadanos no particularmente deficientes por voluntad o inteligencia, nos comportamos de una manera sensata en el curso de la vida corriente; pero que se incendie el teatro a que asistimos, que se averie el barco en que viajamos, que un emprendedor compatriota nos ataque en la calle, y entonces haremos las más contraproducentes tonterías, presas pánidas del desconcierto. Igual cosa sucede en el manejo de los asuntos públicos. Mientras las cosas proceden regularmente, los estadistas adoptan una importante fisonomía de gente que está en el Intimo meollo de los acontecimientos; pero así el poderoso Banco neoyorquino retire el crédito que había anteriormente concedido a la República; así estalle una insubordinación o una huelga; así el fraternal vecino invada la frontera y entonces el importante estadista pierde los estribos y embargado por la angustia, pequeño, suplicante, empieza a dar palos de ciego. No así el doctor Esteban Jaramillo, el hombre imperturbable de los recursos infinitos, que sabe hallar una salida para cada momento de emergencia. Su prodigiosa adaptabilidad a las situaciones deriva acaso de su grande experiencia que le ha inlundido un apacible escepticismo respecto de lo extraordinario. El sabe que lo verdaderamente excepcional ocurre raras veces en la vida; y que generalmente se desvanecen en los aires los síntomas que anuncian la tormenta. Después de tanta amenaza, tanto grito, tanto sombrío presagio como suele presentarse en las "turbulentas democracias", sucede al fin y al cabo que las cosas se arreglan por sí mismas, con una pequeña ayuda de la imaginación, y no sucede nada. En el noventa y nueve por ciento de los casos aborta la catástrofe. Gran realista de la política y de la finanza, no cree el doctor Jaramillo en la airada desolación de Los profetas, ni en la eficacia de los propios milagros. Las gentes han tomado contacto con él en el congreso, en donde, dentro de una franciscana modestia de porte, se distingue como uno de los más hábiles y brillantes parlamentarios que hayan pisado el umbral de nuestras cámaras. No es un grande orador, ni un buen orador siquiera; pero habla fácilmente lo que le conviene y con mayor facilidad calla lo que no le importa que los otros sepan. Es agradable y disertó, cuenta cuentos picantes, trae citas oportunas, aciuce argumentos inconducentes, se remonta a veces a las alturas de la poesía y en otras muerde a sus interpelantes con una ironía deliciosa y aguda. Cuando, después de un largo discurso suyo, los diligentes diputados que lo citaron para que respondiera de cargos injustos o fundados, recapitula la respuesta, se dan cuenta de que el doctor Jaramillo no sólo ha invadido el tema,

sino que ha logrado dispersar el criterio del ruedo y de las barras... Del doctor Jaramillo se puede decir lo que Napoleón pensaba por amarga experiencia, de los soleados rusos: "Hay que malarios siete veces y después amarrarlos al suelo para que no se yergan". (J. L. y L.). Las actuaciones públicas del doctor Esteban Jaiamillo llenan el transcurso del presente siglo: parlamentario, ministro, abogado, hombre de partido, sus documentos son casi siempre papeles de Estado que se discuten por lo alto. Acompañó al doctor Olaya Herrera en sus tres últimos años de gobierno, como ministro de Hacienda, en donde le tocó sostener las adversidades de la mayor crisis económica de la historia moderna, y servir al gobierno de epicentro no solamente en la cuestión fiscal sino en la política internacional, pues es generalmente aceptado que el doctor Jaramillo es uno de los mejores hombres de Estado colombianos. Después de la Concentración ha seguido ejerciendo su alta abogacía y continúa su carrera de publicista, de político conservador, de profesor y de intelectual.

JAJRAMILLO ALFONSO



JatamUlo Alfonso

El general Jaramillo nació en Sonsón el 9 de noviembre de 1880. A los diez y nueve años de edad comenzó a prestar servicios a la causa conservadora, cuando concluyó los estudios de literatura en la Universidad de Antioquia. Ya para finalizarse nuestra última guerra civil obtuvo el grado de general, al cual llegó por escala rigurosa, desde los puestos inferiores de la milicia: cada ascenso ha significado, por lo tanto, en la vida pública de Jaramillo, un reconocimiento de méritos o servicios. Hizo las campañas de Bolívar y Magdalena con el general

Opina; la de Panamá, con los generales Albán y Salazar, cuando se entregaron los revolucionarios Emiliano Herrera y Belisario Porras, en 1901; las del Guavio y Amoladero con los generales González Valencia y Pompilio Gutiérrez; y la del Tolima con este último. Después de tales jornadas, el general Jaramillo siguió para la Costa Atlántica, como jefe de estado mayor de la división "Próspero Pinzón", marchando luego a Panamá, donde combatió hasta la celebración del tratado del "Wisconsin", que puso fin a la revolución. Los generales Perdomo y Vásquez Cobo lo comisionaron entonces para recibir del general Benjamín Herre-

ra todo el material bélico de la revolución, con sus elementos de mar y tierra, entre los que figuraban los tres buques que tenía aquella a su servicio. En tan delicada comisión empleó mes y medio, pues tuvo necesidad de recorrer gran parte del Istmo, hasta la frontera de Costa Rica, para recibir las plazas de Aguadulce, Santiago de Veragua, Puerto Mutis y David, que fueron entregadas muy honorablemente por el jefe liberal. De regreso a la capital del departamento de Panamá fue nombrado jefe de una división, en momentos en que las tropas se aprestaban para retornar al Interior de la república. En 1902, licenciados los enfermos y arregladas las demás anomalías que se habían suscitado en las tropas, el general Jaramillo pidió su retiro del ejército con el ánimo de trasladarse a Bogotá, para iniciar estudios de derecho en la Facultad Nacional, los cuales siguió hasta su terminación en 1906, año en el que recibió el título de doctor, dejando muy sentada su fama de estudiante aprovechado y de entusiasta cultivador de las ciencias jurídicas. En nuestros anales políticos el caso de Alfonso Jaramillo ha sido quizá único y sólo tiene un predecesor gloriosísimo: don Francisco de Paula Santander, quien gobernó el país a los 27 años, y que ostentaba en tan temprana edad la toga de juriconsulto realizada con las estrellas del generalato. Pero aún así, Jaramillo lleva en su favor el hecho de que, general a los 22 años y acostumbrado al mando, no tuvo reparo alguno en venir a sentarse en los bancos universitarios, sometiéndose a la disciplina escolar, para conquistarse, en lo intelectual, el mismo puesto que había sabido alcanzar en la defensa de las instituciones, amenazadas de muerte en los campos de batalla. De entonces para acá, su carrera política correspondió a tan brillantes antecedentes. El doctor Antonio José Cadavíd, llorado maestro de dos generaciones colombianas, apreció las capacidades de Jaramillo y le llamó a su lado para iniciarla en el ejercicio de la profesión. Pero el gobierno nacional de aquella época (1907) se empeñó en sacarlo de su vida privada, pues necesitó de un varón lleno de virilidades, que fuera el vigía cauteloso de nuestra nacionalidad en las fronteras del Táchira. El general Jaramillo aceptó, al fin, el puesto de jefe militar de aquella zona, pero sólo por noventa días y después de múltiples instancias del presidente Reyes. Cumplida su misión, fue promovido a la comandancia en jefe de la costa atlántica, de donde tuvo necesidad de volver al Táchira precipitadamente, con motivo de algunos sucesos ocurridos en esa parte de la línea fronteriza, que hicieron muy difícil la situación con la vecina República de Venezuela. En el año de 1908 fue nombrado comandan-

te en jefe de la gendarmería nacional, cuerpo que contó en sus Jilas hasta cinco mil hombres, en todo el país. Pero, al cabo de pocos meses se retiró de aquel cargo para volver a sus negocios, de los cuales no logró sustraerlo ni el mismo Presidente Restrepo, quien lo llamó insistentemente a su lado, en 1910. El general y doctor Jaramillo fue un luchador incansable, y como empresario y hombre de acción, pocos le aventajaron en el país. En 1916, cuando se hallaba en Estados Unidos, fue designado como senador suplente por el departamento de Antioquia y luego fue elegido representante principal. En mayo de 1923 el general Ospina lo llamó al ministerio de guerra, y en enero de 1924 volvió a confiarle la misma cartera, junto con la de Industrias. Este empleo lo renunció en mayo del año citado. La exposición que dirigió al señor Presidente de la República demuestra claramente el empeño del general Jaramillo en la reorganización del ejército, en lo que respecta al departamento administrativo, en la remonta del departamento de higiene, fábrica de municiones, instrucción militar y civil del ejército, escuela y misión militar, escuela de aviación, etc. El doctor Jaramillo fue de sano criterio, juicio y aplomo en la conducta. Fue de carácter noble y generoso. En todos los puestos públicos que desempeñó se distinguió particularmente por la honradez y amplitud de sus miras. (G. O. M.). Murió en la hacienda de Soacha, perteneciente a Zipaquirá, el 10 de abril de 1926.

JARAMILLO BOTERO JUAN DE DIOS



**Jaramillo Botero
Juan de Dios**

Padre del general Carlos Jaramillo Isaza. Nació en Sonsón en diciembre de 1849 y murió en Manizales el 3 de enero de 1921. Estudió derecho y ciencias con el doctor Pedro Justo Berrío en el Colegio de Medellín, capital del Estado de Antioquia. Concejero municipal de Manizales en varios periodos, presidente de dicha corporación en 1835, 91 y 92, alcalde en el 85, prefecto de la provincia del sur de Antioquia en 85, 93, 94, 98 y 99; secretario de gobierno de Antioquia en 1901; electo representante suplente al congreso, candidato del Presidente Marroquín para la gobernación de Antio-

quia, tesorero secretario de la junta departamental de caminos, ramo en el cual colaboró muchos años con in-

terés especial: coronel efectivo de la República, colaborador de la asociación del Apostolado Doméstico y colaborador de U revista, órgano de la asociación; sindico del hospital en 1897, administrador de la construcción del asilo de mendigos, tesoro de la antigua sociedad de caridad, presidente de la sociedad de ejercitantes en 1912 y 14. representante del gobierno de Antioquia en la consagración del señor Hoyos como obispo de Manizales, hacendado y comerciante. Era de muy buen dón de consejo, muy fiel en la amistad, máxime los que sufrían tiempos adversos y católico fervoroso. Murió a la edad de 71 años. El gobierno de Antioquia y la municipalidad de Smisión le decretaron honores. Uno de los considerandos del decreto departamental dice: "Que las virtudes del extinto diéronle puesto preferente entre sus conciudadanos, quienes rodeáronlo de aprecio y respeto, perqué admiraban en él sus arraigadas creencias y edificantes prácticas católicas, su hombría de bien y su condición de jefe de un hogar que es honra y prez de la sociedad caldense". (P. F.).

JARAMILLO ISAZA CARLOS



Jaramillo Isaza

..Carlos

De familia antioqueña. Nació en Madrid, Cundinamarca, el 19 de febrero de 1882. Hizo sus estudios de literatura y su profesión ha sido de industrial. No ha escrito obras, pero si muchos artículos literarios y políticos y discursos parlamentarios. Dirigió La Idea y El pequeño Ateneo. Hizo la campaña en la última guerra civil, hasta obtener el grado de general de división; y ha trabajado ostensiblemente en la defensa de los principios conservadores. Estuvo de comandante general de la división Bolívar y se le ofreció la gobernación de Caldas. Ha sido concejal, diputado, representante, senador y ministro de guerra. En todos estos empleos ha mostrado carácter, competencia y honradez. Como ministro de guerra dictó todas las medidas conducentes al amplio funcionamiento de la misión militar suiza, misión ésta que llegó al país en momentos de verdadera urgencia y que ha contribuido y contribuirá seguramente a llevar a cabo una trascendental reforma en nuestro ejército, el cual ha sabido corresponder gallardamente a este gran beneficio proporcionado por el gobierno nacional: trabajó incansablemente por el imperio de la probidad administra-

..Carlos

tiva, y para tal efecto dió un sinnúmero de resoluciones que tienden a obtener este objeto; fomentó grandemente la fábrica de municiones y durante su administración se construyeron varios edificios para cuartel, comedor para los obreros, casa para el director, edificio para el gabinete químico, etc.; estableció las guarniciones de Palmira y Girardot, la primera de ellas destinada al manejo del ferrocarril del Pacífico; sacó la ley de sueldos para la oficialidad (40% de aumento); la ley sobre venta de unas propiedades del gobierno y autorización para la construcción de unos cuarteles y venta del de Manizales; mejoró grandemente los cuarteles de Bogotá, el de la Escuela Militar y el destinado a La Escuela Superior de Querrá; mejoró el cuartel de Ibagué y algunos otros de las distintas plazas militares del país. El general Jaramillo se separó del ministerio de guerra mediante renuncia irrevocable y desempeñó sus funciones desde mayo de 1924 a junio de 1925.

JARAMILLO MEDINA FRANCISCO

Nació en Angostura el 4 de junio de 1884. Hizo sus estudios elementales en la escuela de dicha población. Desde muy joven mostró su afición por las letras y desde entonces y por sí solo se dedicó con ahinco y entusiasmo al estudio y a la lectura. Pasó los últimos catorce años de su vida en Yarumal al lado de su familia, donde murió el 15 de febrero de 1919. La mayor parte de este tiempo la dedicó a los negocios de comercio. En 1909 se trasladó a Bogotá, donde di-



Jaramillo Medina rigió por algún tiempo el periódico titulado Francisco El Aguila Negra. En 1914 estuvo de nuevo en dicha capital y publicó en varios periódicos, gran número de crónicas literarias y los primeros artículos de un libro en prosa titulado Alma Adentro (Anotaciones de Marta Mirel), que luego siguió publicando en periódicos de Medellín, obra que quedó inconclusa. En agosto de 1911 fue elegido por la Academia de la Poesía Colombiana, miembro correspondiente de ella. En los Juegos Florales de agosto de 1912, iniciados por la S. de M. P. de Medellín, fue laureado por su canto Progreso, poema que obtuvo el primer premio en poesía. Fundó en Yarumal algunas revistas y periódicos, entre ellos Dafne y Futuro. Colaboró en El Liberal, La Tribuna y Gaceta Kepuhücana, de Bogo-

tá; Alpha, Arte, Progreso, La Semana, El Espectador, Correo Liberal y otros órganos de la prensa antioqueña. La mayor parte de revistas y periódicos del país ha publicado sus producciones. Escribió en prosa y en verso crónicas literarias y políticas, poemas, dramas, entre los cuales merecen citarse: En su baño, Los visionarios, La Caravana, La voz de la vida, Salutación a Nabi. Oración al Nabi, Recuerdo del Centenario, Progreso, Victoria, Más allá de sus canas, Queja fugaz, Sulamita y El Frió de la Gloria, poema este último en tres actos y publicado en foliolo un año después de su muerte. En sus últimos días, y ya en el lecho, estaba escribiendo un drama social, en prosa, titulado Lucio Guerra, del cual tenía hasta el segundo acto cuando lo sorprendió la muerte. Siete días antes y en las elecciones pare, diputados a la asamblea departamental, resultó elegido diputado por el partido liberal. Oigamos a Horacio Franco, quien escribió especialmente para este Diccionario: "En una vieja parroquia de monotonía bostezante y eterna, el espíritu emocionado y sortilego di Jaramillo Medina se consumió en la sed de los mundos millonarios de la imaginación como un Tántalo codicioso de extrañas videncias. Sus manos sutiles y finas se entregaban tibias y cordales y la plática amable florecía despertando en la conciencia ansias imposibles y anhelos prohibidos. El ambiente familiar saturado de intimas sugerencias que parecían fluir del dueño exquisito y amable del lugar, era el refugio de nuestras confesiones hechas en voz baja: vagas adoraciones, credos fervientes de belleza, lujo del espíritu sediento. El aroma del café penetraba las palabras y al golpe de Las evocaciones certeras del artista surgian los fantasmas hipnotizantes de existencias aún no vividas, de goces espirituales aún no sentidos. Todas estas cosas son ya Lejanas, y el recuerdo melancólico de las veladas ensoñadoras, hacen nacer en el corazón, como ofrenda propiciatoria, un horrible sentimiento de piedad por todo lo que ha sido. Una vez contraparecido el poeta ante el Tribunal depurador del tiempo y de la muerte, el veredicto unánime lo consagró: era uno de los ungidos nuestro lírico. Por un momento quizá bajo la influencia de él reciente de los cantos de Whitman, el rudo apóstol yanqui, quiso encarnar Jaramillo Medina la época y crear en nuestro medio una poesía futurista y terrible. Josué Carduci, el pontífice revolucionario, al que en alguna parte cita, apenas si dejó en él huella fugaz. Sus deseos, sus esperanzas, eran imprecisos, indefinidos. Su curiosidad de diletante lo llevaba de libro en libro como abeja loca de flor en flor; de esas excursiones traía a sus reinos interiores orgías de colores y de perfumes pero no la solí-

dez necesaria para madurar una idea de la vida. Pescador de a-mociones, no se detenía lo suficiente en la reflexión y acaso por eso no tuvo tiempo de aburrirse, ya que tampoco se dejó agotar. Pasó por la vida como un niño, iluminado por los reflejos de una alta concepción de la Belleza y del Arte, pero sus oídos apenas percibían el sonido que su varita mágica arrancaba a los muros de cristal. No llegó hasta él el gemido crepitante de la turba, el desgarrante lamento del alma que hace equilibrio en el vacío... El vocablo obsesionante de Jaramiljo Medina, el que más parecía acomodarse a su rima era el vocablo Vida, resumen de su concepto de una vida estallante y multiforme, multicolora y sensual. Cantaba siempre a la mujer eterna y encerró en el rico vaso de Sulamita una ardiente esperanza y un seco hastio. La filosofía pesimista que mana de la obra del poeta tan sólo era un adorno cerebral. En las fugaces anotaciones de Marta Mirel, tal vez haya pintado más bien que a la mujer compleja y real, al fantasma alucinador que le embrujaba el alma. Bien templados los gavilanes de su pluma destilaron también licor fuerte y enérgico y en la feria pública dejó su credo limpio y ecuánime, demolidor y profundo, y cuando lo consagraban las aspiraciones populares y lo elevaban a las curules, torció el camino y se hundió silencioso y sereno en el misterio. Grandes ironías del Destino; secas garras de la fatalidad... El frío de la gloria, su último poema de un lirismo desbordante y tachonado, fue el culminar atrevido de su imaginación. Fogoso y palpitante más parece labrado que escrito. A lo largo de nuestros caminos de Belleza, Jaramillo Medina es un jalón luminoso; su torre bravamente conquistada se yergue entre otras muchas, pero en el futuro otras asoman y tras del dolor del ayer vienen en falanje cerrada las promesas de mañana, las frutas que comienzan a madurar. Esa es la vida".

JARAMILLO ARANGO JAIME

Nació en Manízales en el año de 1897. Hizo sus estudios primarios en la Escuela de las R- Hermanas de la Presentación, y los secundarios en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, de Manízales. Luégo fue al Colegio de San Bartolomé, de Bogotá, en donde terminó el bachillerato. Siguió sus estudios profesionales en la Facultad Nacional de Medicina hasta recibir el grado de médico y cirujano en el año de 1921. Con el propósito de perfec-

clonar sus conocimientos científicos, se trasladó a Europa en donde hizo sus cursos de especialización en Facultades de París y Viena, y practicó intensamente en varios hospitales de estas ciudades, así como también en Berlín, y más tarde en los EE. UU. A su regreso al país consagró toda su inteligencia y sus energias



Jaramillo Arango
Jaime

al ejercicio de su profesión, conquistando rápidamente fama como uno de los más ilustres cirujanos de Colombia, y cada día se reafirma más este concepto universalmente acogido. Ha sido profesor de la Escuela Nacional de Medicina de la Universidad Nacional, y su Rector, así como también fue ministro de educación pública en la administración del doctor Enrique Olaya Herrera. El doctor Jaime Jaramillo Arango es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina y de otras Academias y corporaciones científicas extranjeras.

Ha colaborado frecuentemente en las principales revistas y periódicos bogotanos sobre temas médicos, higiénicos y educacionistas.

JARAMILLO ARANGO RUBEN



Jaramillo Arango
Rubén

Nació en Manizales en el mes de enero de 1900 Hizo sus primeros estudios en el Colegio de las Hermanas de la Caridad y los secundarios en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, en su ciudad natal. Terminó el bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, y sus estudios profesionales en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, en donde recibió el grado de jurisculto en el año de 1921. El doctor Rubén Jaramillo Aran-

go, que es uno de los más notables civilistas colombianos, ha sido profesor de Derecho Civil, desde 1928, en la Facultad Nacional de Derecho, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora dei Rosario, desde 1933, y en La Universidad Javeria -

na desde el año de 1935, y como tal ha compuesto el libro de sus conferencias que publicará oportunamente. Es miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Completamente dedicado al ejercicio de su profesión de abogado y al magisterio, en los cuales ha sobresalido brillantemente, nunca ha desempeñado otro puesto público distinto al de Oficial del Juzgado sexto en lo civil, cuando era estudiante, ni ha intervenido en forma directa y constante en la política, aunque ha sido miembro del Directorio departamental del conservatismo de Cundinamarca, y concejero municipal de Bogotá, posiciones estas en las cuales le ha prestado importantes servicios a su causa y a las intereses generales, muy especialmente en el Concejo, en donde sus talentos jurídicos y administrativos, su energía y su probidad, libraron campañas memorables en beneficio de la moral política y de los intereses de la ciudad capital.

JARAMELLO GAITAN UVA



Jaramillo Gaitán
Iva

Conozcamos en parte SU autobiografía: “Nací el 25 de enero de 1893, en el Tolima, en uno de esos pueblos habitados por gentes antioqueñas; mas soy de corazón caldease por educación y por adopción. Hija de caldenses y por abuelos antioqueña, y por los maternos cundinamarquesa, ha predominado en mi la sangre paterna y así se manifiesta en mi amor al hogar, la consagración al trabajo, mis aficiones literarias y la abnegación para sufrir. Empecé estudios en el Colegio del Sagrado Corazón de María, ea El Líbano, bajo la dirección alemana y los seguí en Manizales en el Colegio de La Pre-

sentación. En la misma ciudad hice después contabilidad y mecanografía en la Remington School, hasta obtener el correspondiente diploma. Como profesión, ejerci el magisterio, dos años en el Colegio del Líbano, en donde empecé estudios y tres en un grupo escolar del circuito del Norte. Empecé a escribir desde muy niña bajo la dirección de mi inteligentísima mamá, quien a la vez que desarrollaba mis capacidades intelectuales, me enseñaba la más exagerada parsimonia, hasta el punto de no haber permi-

tido que publicara nada mientras ella vivid. La iniciación de mi vida literaria la debo a La insistencia de dos amigos manizaleños. quienes me decidieron a tomar parte en el concurso literario femenino departamental de Caldas en 1920, en el cual obtuve Jazmín de Plata con mi cuentecito Memo, que ha sido la más afortunada de mis producciones, y que viaja en revistas y periódicos de todo el país. Labor literaria: cuatro novelas: Corazón herido, sentimental y extensa; Maldición y El Campamento, extensa y corla respectivamente, trágico-sentimentales; Infierno en el Alma, de costumbres antioqueñas, la preferida entre mis obras, porque estudia y estereotipa la raza; llojas dispersas, (nombre de la colección), en dos tomos, de cuentos; Pétalos, un opúsculo de poesías, ramo en el cual poco me he ejercitado; sendas Conferencias dadas, una sobre feminismo y por exigencia de la S. de M. P. de Manizales, en las salones del Club Antioquia, y otra en las salones de la gobernación sobre el arte tipográfico y por designación de la Academia Remington, Dedico intimamente todo mi amor y entusiasmo a la novela. Entre mis genialidades está la de no colaborar jamás si no se me solicita. Detesto la popularidad que se impone a fuer de frecuentes presentaciones en letras de molde. Es muy difícil para una mujer que vive comprometida en cuerpo y alma con sus quehaceres domésticos, darse cuenta cabal del desenvolvimiento literario femenino ocurrido en el país. Con todo, he leído y admirado las hermosas y sentimentales producciones de Elvira Zea, de las hermanas Flórez Fernández, de María Cárdenas, y con suma preferencia las de las hijas de la Montaña, entre ellas mi amiga María Eastman. En Antioquia y Caldas avanza la literatura femenina. Mi corazón no conoce la gangrena del egoísmo ni la envidia; por eso me contenta este despertar ¿e La mujer, No debemos querer ser únicos. Una estrella se parece a otra y no por eso se perjudican. Vea usted, en casi todos los departamentos hay hoy escritoras, y con todo, las miradas del país se dirigen con asombro hacia nuestras Montañas. Tienen razón. El triunfo es innegable. Bastaría para ello la pluma magistral de Blanca Isaza... Es un error imaginar que la mujer tiene que descuidar sus deberes domésticos para encerrarse en su escritorio. Yo tengo que atender a mil cosas. Cuántas veces el sueño y el cansancio me han vencido sobre la Singer...! Cuántas noches se me puede sentir trabajando en una Remington para dar cumplimiento a contratos de copias! Cultivo matas, doy clases, sé más de culinaria que de literatura, y qué más decir que el hogar depende de mi desde que tuve la

desgracia de perder a mi madre? Y jamás he dejado de hacer un tejido y de barrer hasta los patios por escribir un cuento". "Uva Jaramillo Gaitán es una íeliz cultivadora de la novela inicial, lina cuentista de corazón y, además, abarca temas universales: es una novelista. La única que cultiva este género en un país como el nuéstro que nunca protegió eL arte bajo ninguna encarnación ni forma. La vasta capacidad creadora de la Jaramillo Gaitán entró en definitiva por horizontes amplísimos. S_e hundió en las propias entrañas de la vida e hizo de su obra un vaso espiritual en que cupo exprimido el zumo rojo de su gran corazón. Alma de artista, engrandecida en las dos fuentes de grandeza, del pensar y del sufrir, esta de Uva ha tendió el dón de crear lo más bello de sus obras en este ambiente fecundo". (E. C.j. Honrosísimos conceptos sobre esta escritora aparecen en Bolívar, El Orden, I.a Lucha, La Patria, El Diario, AnUoqui, Libera, etc. Conocemos la última obra inédita de esta notable escritora, titulada Maldición, y creemos que este trabajo irá a ser su definitiva consagración. Su vocación religiosa la ha llevado a un convento de Bélgica en donde se halla en la actualidad.

JARAMILLO GUILLERMO

Nació en Fredonia el dia 2 de abril de 1394. Hizo sus estudios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, hasta obtener su grado de doctor en derecho y ciencias políticas el dia 3 de julio de 1919. Ejerce como profesión la abogacía. Publicó en Medellin en 1921 un Estudio sobre Juzgados para Menores, y ha escrito varios artículos sobre pedagogía, historia patria y asuntos sociales, principalmente en El Colombiano, de Medellin. El doctor Jaramillo Barricentos es aficionadísimo al derecho civil y i éste consagra muchas de sus energías. Ha ejercido como Juez I^o ael Circuito en Lo Civil y 2^o en lo Criminal de Medellin, como diputado a la Asamblea de Antioquia y como representante al Congreso en 1923 y 24 y ha sido vicepresidente de ambas entidades. Fue llamado a la dirección de la Casa de Menores de Antioquia y a la alcaldía de Medellin, pero no ha aceptado. En todas sus labores ha dado pruebas ostensibles de honradez y de competencia. Conocidos sus talentos y su afán por el estudio, el doctos. Jaramillo será no muy tarde una de las primeras figuras antioqueñas.

JARAMILLO BERRIO SALVADOR



Jaramillo Berrío
Salvador

Nació el día 24 de diciembre de 1897 en Santa Rusa de Osos. Hizo en Medellín sus estudios de Medicina y cirugía hasta doctorarse el 2 de febrero de 1921. Publicó un importante trabajo de Análisis bacteriológico de aguas de Medellín y otras poblaciones. Su buen talento y sus energías los ha dedicado al estudio de las enfermedades tropicales y mentales y a la bacteriología. Ha sido médico del Manicomio departamental, en Medellín, y médico de dicha entidad en el Bajo Cauca. Ha sido bacteriólogo en ti laboratorio de Antioquia. Son recomendables su conducta, su celo y sus altas dotes intelectuales.

...

JARAMILLO EMILIO (Véase Apéndice).

JARAMILLO ARTURO (Véase Apéndice).

JARAMILLO VIRGILIO (Véase Apéndice).

JARAMILLO ESCEPION

Nació en la ciudad de Caloto, en el Cauca, el 11 de agosto de 1890. Hizo sus estudios de primeras letras en dicha ciudad en la escuela pública que allí funciona y en un colegio privado fundado en esa ciudad por el notable pedagogo cancano don Julio Carvajal. Siguió luego estudios de literatura y filosofía en la Universidad del Cauca de 1893 a 1899, hasta recibir el diploma de bachiller el 1.º de julio de 1899, tras de largo examen, como entonces exigía. Militó luego en servicio del gobierno en la larga guerra civil de 1899 a 1902, como voluntario y sin ganar ración o sueldo, tocándole estar en muchos combates. Pasada la guerra y empobrecida su familia porque su no pequeña fortuna consistía en ganados que se perdieron íntegramente durante la contienda armada, tuvo que dedicarse a trabajos rudos y materiales en el campo, habiendo sido hasta jornalero. En 1908, aunque muy pobre, resolvió seguir estudios y marchó a Bogotá, y el 25 de noviembre de 1911 recibió en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional el diploma de doctor. Ya

para entonces era representante suplente al congreso, al cual ha asistido en las sesiones de 1913 a 1916, de 1924, de 1927 y 28 El docLor Jaramillo ha sido también muchas veces miembro de las Asambleas del departamento del Cauca y del Concejo de Caloto. En la guerra civil se le dieron cargos militares de que no hace mérito, pues ellos fueron ocasionales, en circunstancias de peligro. Ha sido director de El Colombiano y El Provinciano de Caloto, de El Vocero de Bogotá, miembro de la redacción del diario La Socieadd, de Bogotá, colaborador de La Joven Colomb'a, Orientaciones Republicanas, Nuevo Tiempo, El Espectador, Trofeos, de Bogotá; Lectura Amena de Medellín, Revista Nueva de Manizales, Correo del Valle, Correo del Cauca, Relator, Diario del Pacifico y de muchos otros periódicos y revistas. El doctor Jaramillo ha escrito bastante: Cuestiones jurídicas, cuentos, versas, novelas, pero ha publicado muy poco. Fue de los fundadores de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional. Vive dedicado al ejercicio de su profesión, con magnífico crédito, y a Las labores agrícolas y ganaderas que fueron las mismas de sus antepasados.

JARAMILLO ANGEL (Véase Apéndice).

JAROCHO PEDRO

Sargento de las fuerzas patriotas, natural de Pore, murió en Guachiria el 29 de junio de 1816.

JASTRAN FELIX

Coronel. Nació en Luisiana (Estados Unidos de América). Los servicios que prestó este valeroso hijo de la libertad de Colombia, fueron en las campañas de la Victoria, Portachuelo, San Carlos, Valencia, Barinas, Guaira, Santa Marta, Riohacha, Perú y Cartagena; hallándose en las acciones de Cerritos Blancos, Bobares, Barquisimeto, Araure, dos de Carabobo, Horcones, Mucuchles y Ayacucho. (S. y V.).

JERARDINO JUAN AGUSTIN

Coronel. De Neiva. Poco después del 20 de julio de 1810 tomó servicio, entusiasmado con la idea de la libertad, por la que combatió sin descanso en la campaña del sur, luchando en Palacó, Calibío, Buesaco, Tacnes, Ejido de Pasto, batalla del Palo.

acción de la Cuchilla del Tambo y combate de la Plata, donde cayó prisionero y fue sentenciada a servir de soldado en el batallón Numancia, en el cual fue al Perú, y en Lima se pasaron a su patria con el cuerpo, para continuar la campaña de la Sierra y pelear en Junín, Matará y Ayacucho, en calidad de secretario del general Sucre en esta última campaña, hasta ocupar la capital de Bolivia. (S. y V.).

JIMENEZ DE QUESADA GONZALO



Natural de Córdoba. Fundó a Bogotá el 6 de agosto de 1538 y murió en Mariquita el 16 de febrero de 1579. Como escritor y como guererro, manejó la pluma y la lanza alternativamente. Su obra más importante es el compendio historial de sus conquistas que con el título de Ratos de SuCsa estuvo para imprimirse en 1538 y cuyo paradero se ignora en nuestros Alas. De su pluma también salieron unos sermones de las festividades de Nuestra Señora que habían de

Jiménez de Quesada predicarse en las misas que ordenó se dijese. Gonzalo rail por los conquistadores, y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino que, en parte al menos, le pertenece. Escribió también en verso figurando como partidario de Castillejo. En su prosa nos dejó Jiménez de Quesada retratado su carácter bondadoso y humano. Sus escritos, los primeros que aparecen en la literatura de Colombia, sirvieron de fondo a los cronistas posteriores y se hacen simpáticos por su ingenuidad y sencillez legendarias. Demos una ojeada sobre el conquistador. El 6 de abril de 1535 empezó a subir el río Magdalena, acompañado de ochocientos hombres de a pie y de a caballo, que fueron diezados por las enfermedades y fatigas. Ocho meses después llegó a Barranca Bermeja, donde sus compañeros, desalentados por las mayores penalidades, quisieron regresar, pero él se impuso y tomó la ruta del Opón, vía casi intransitable. Al cabo de algún tiempo, y venciendo todo género de obstáculos, llegaron a Kispatá, y a fines de enero de 1537, y el 12 de marzo del mismo año a Guachetá, no sin tener que atravesar y debelar frecuentes sublevaciones producidas por la miseria y el cansancio, hasta llegar a Nemocón, donde tuvieron que combatir de nuevo para seguir y acampar en Funza, capital del rico imperio chibcha, del cual ya tenían halagadoras noticias. Que-

sada emprendió también con feliz resultado la conquista del imperio de los Zaques, donde recogió un rico botín consistente en oro, plata, pedrería y valiosas telas. Sogamoso, en donde se levantaba el famoso templo del Sol, el más venerado y espléndido del imperio, fue entregado al pillaje y al incendio sin poderlo remediar. Quesada combatió repetidas veces y estuvo a punto de perecer a consecuencia de la grave herida que recibió en el combate de Bonza, con el cual se adueñó de Bacalá; en seguida sometió al más bárbaro tormento al desgraciado Zipa para adueñarse de sus tesoros, lo que produjo el mayor terror en la altiplanicie y el inmediato sometimiento de sus moradores. Para hacer su obra verdaderamente sólida y duradera después de dominar las tribus vecinas, fundó a Santaíé, en sitio real de los jupias, llamado Teusaquillo, pueblo que, por cédula firmada en Madrid el 27 de julio de 1540 recibió el título de Ciudad del Nuevo Reino de Granada, nombre que dió a todo lo descubierto. Informado Quesada de que por Nelva se acercaba Belalcázar con una partida de españoles haciendo fundaciones, entró a capitular con dicho Jefe y en estas estaba cuando recibió la noticia de que por el Páramo de Sumapaz avanzaba otra partida al mando de Fedrtdn y temeroso e inquieto por la posible unión de los dos caudillos, celebró arreglos con el alemán y mediante la entrega de diez mil pesos, logró que éste lo acompañase en un próximo viaje que proyectaba a España. Al saber Belalcázar lo ocurrido cedió generosamente sus derechos y no aceptó el dinero que se le ofrecía, exigiendo solamente la garantía de que sus soldados pudieran regresar al Perú cuando lo desearan o quisiese Pizarro. Así creyó el Adelantado recuperar su perdida tranquilidad y en abril de 1539 se ocupó en dictar las últimas disposiciones para constituir el Ayuntamiento, nombrar empleados, trazar calles y repartir los solares de la capital antes de emprender con sus dos compañeros de viaje, bien desgraciado por cierto, y que se verificó en mayo del mismo año. Al llegar a la Corte fue muy mal recibido por el Emperador Carlos V. tanto por los malos Informes de Alonso Lugo acerca de él, como por su inusitado lujo. El disgusto del emperador subió de punto cuando supo que no se había presentado en la Corte de luto por la muerte de la Reina y le mandó aprehender. Pero sabedor de lo que pasaba siguió a Francia e Italia, pobre, habiendo derrochado totalmente todo cuanto llevó de América. Por la muerte del Zipa se le condenó a cinco años de destierro. En 1550 obtuvo el título de Mariscal del Nuevo Reino y llegó a Santaíé en 1551 donde se le recibió con agasajo e intervino en algunos asuntos públicos. Durante el gobierno del malé-

voló Visitador Montañó fue desterrado a Cartagena en 1556, con el pretexto de residenciar al gobernador de dicha ciudad. Meses después regresó a Santafé y a pesar de su avanzada edad emprendió nuevas expediciones y ayudó a la destitución y envió a España del mismo Montañó. Quesada aparece en la historia como guerrero distinguido y enérgico, de ánimo levantado y espíritu organizador. Su rigor se destaca como la primera entre los conquistadores del Nuevo Reino de Granada, a pesar de tachársele de codicioso y cruel. Tuvo muchos actos vituperables. Queda dicho que murió en Mariquita y sólo nos resta agregar: que sobre su losa que cubre sus restos, se lee este epitafio: "Expectamus resurrectionem mortuorum", dictado por él. Bibliografía: Un Gran Cuaderno de apuntes referentes a sus conquistas, y que dicho licenciado facilitó al cronista Oviedo y Valdez para escribir la Historia general y natural de las Indias; una Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada que como la obra anterior, se perdió; de este manuscrito sólo se conservan los extractos que de él tomó para sus Décadas de Indias don Antonio de Herrera; otra Relación del Adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada sobre los conquistadores y encomenderos, manuscrito que existe en el archivo general de Indias, de Sevilla, y que el general Joaquin Acosta insertó en la primera edición de su Compendio histórico del descubrimiento y colonización de Nueva Granada; Anales del Emperador Carlos V. trabajo que parece perdido; Los ratos de Suesca, obra que, aunque fue remitida a España y obtuvo la licencia para su publicación el 4 de noviembre de 1568. es posible que no llegara a darse a la estampa; Apuntamientos y noticias sobre la historia de Paulo Jovío, escrito que dedicó el Licenciado a don Luis Méndez de la Xijatía, señor de Villagarcía y Presidente del Consejo de Indias; Las diferencias de la guerra de los dos Mundos, que, como la obra antes mencionada, se ignora el paradero; otro Cuaderno de noticias sobre las cosas del Nuevo Reino, de que habla don Joan de Castellanos en el canto I de su Historia del Nuevo Reyno de Granada, noticia que acogieron tanto monseñor Fernández Piedrahíta como fray Pedro Simón; Correspondencia del Licenciado, y del célebre y hasta hoy no hallado Compendio historial de la conquista del Nuevo Reino de Granada. Dejó manuscrita una Colección de Sermones con destino a ser predicados en las festividades de Nuestra Señora. A Jiménez de Quesada se le achaca la paternidad de un Epítome de la Conquista del Nuevo Reyno de Granada, pero algunos modernos investigadores suponen, con razón, que tan sólo pertenecen a la pluma del Licenciado unos

cuántos párrafos. Según lo afirma el más antiguo de nuestros cronistas, el beneficiado de Tunja, don Juan de Castellanos, Jiménez de Quesada era aficionado a la poesía y escribió varios versos; además, dizque era partidario de la escuela de Castillejo y de los metros antiguos, en abierta pugna con el endecasílabo italiano. (B. M. H.).

JIMENEZ DE ENGIBO COBOS Y PADILLA SALVADOR

Ultimo obispo español, natural de Málaga, hombre muy eminente por su ilustración y por sus virtudes, preconizado obispo en 1815. Recibió la consagración episcopal en la iglesia del monasterio de las Salcsas de Madrid el 26 de julio de 1816, de mano del ilustrísimo señor Obispo de Ceuta, don Esteban de Andrés. A principios de 1817 llegó a Cartagena en viaje para su diócesis, el cual hizo por Santaíé con el fin de prestar sus servicios en la capital, que hacia muchos años que no tenia prelado. Allí elevó a la dignidad sacerdotal a los señores don Juan de la Cruz Gómez Plata, don José Jorge Torres y Stans y don Domingo Riaño, quienes fueron más tarde obispos, y al doctor don Francisco Margallo y Duqueanc. Tomó posesión de su sede el 6 de agosto de 1818. Puesto al frente de su diócesis se consagró con todas sus fuerzas a levantarla de la postración en que la tenia la guerra, reparó el seminario y abrió las clases de filosofía y teología; bendijo los planes e inauguró los trabajos de la nueva catedral el 30 de mayo de 1819. Aunque decidido realista por sangre, después de la batalla de Boyacá se entendió con el Libertador y comprendió que la Independencia era un hecho cumplido y entonces se dedicó al trabajo apostólico sin hacer distinciones entre colombianos y españoles. Consagró a los Uustrisimos señores doctor don Calixto Miranda, obispo de Cuenca; doctor don Fray José Antonio Chaves, auxiliar del Metropolitano de Santaíé de Bogotá, y a otros. Del ilustrísimo señor Jiménez descienden casi todos los obispos colombianos que ha habido en la República. Murió en Popayán el 13 de Febrero de 1841. (G. U.). Según Zawadzky el doctor Jiménez tomó posesión del obispado el 7 de mayo de 1818 por medio de procurador.

JIMENEZ DOMINGO

Sargento 19. Nació en Bogotá. En el año de 1813 estuvo con Narñe en las acciones de Palacé, Calibío, Juanambú y Pasto, así como en la del Palo, con Cabal, y Pichincha con Sucre. Estuvo

también en las del Perú, Junin, Matará y Ayacueho. Ganó las medallas de Pichincha y Ayacueho con el escudo de Junin. (S. y V.).

JIMENEZ LUIS

Nació en Caracas. Estuvo en las expediciones contra los españoles de Santa Marta y Cartagena en los años de 1820 y 1821, al mando del general Mariano Montilla, lo mismo que en la acción de la Ciénaga el 10 de noviembre de 1820 y en el sitio de la plaza de Cartagena hasta su ocupación por fuerza de las armas republicanas vencedoras. (S. y V.) -

JIMENEZ JOSE FLORENCIO

Hijo de Calabozo. Poderoso compañero de Nonato Pérez en la arrojada acometida de Guadualito, en la acción de Arauca, Mata del Cardonal, Mata de la Miel, etc. Estuvo en la toma de Barinas para obtener ropas con qué cubrir su desnudez, Los independientes. Bolívar admiró su arrojo en Oriana, Semén, y Ortiz, y Pácz lo creyó digno de ser compañero en La pasmosa baLalla da las Queseras del Medio. Bonsa. Gámeza y Pantano de Vargas lo tuvieron con los invencibles Rondón y Carvajal, y en breve dando en tierra con el orgullo español en la de Boyacá. Estuvo en la campaña del Magdalena, en Pueblo Viejo, La Barra y San Pedro. Vencido en Quilcasé y prisionero con Infante, en 15 de junio de 1821, recobra su Libertad y pasa a luchar en Me recure y Mapachico, donde sale herido, después de ser triunfador en la Plata y Pitayó. Estuvo también en los combates de Riobamba, Bomboná, Pasto, Ibarra, Catambuco, Sucumbió, Tarqui, etc. Hizo la insurrección del 9 de agosto de 1830. Es admirable cómo Jiménez no quedó en alguna de tantas batallas en que peleó sin miramientos a su persona, acribillado de heridas. (S. y V.).

JIMENEZ HOYOS FABIAN

Oriundo de Marinilla. Después de hacer la guerra en Cundinamarca con Narifio y la del Sur hasta el 29 de junio de 1813 en que fue derrotado en la jornada de la cuchilla del Tambo a órdenes de Liborio Mejia, huye y tnuere en Bélgica después de haber sido capitán de navio en Francia en tiempo de Luis XVIII, cuando la primera restauración.

JIMENEZ VALERIO ANTONIO



**Jiménez Valerio
Antonio**

Nació en Marinilla en 29 de enero de 1806. Fueron sus padres don Alejo Jiménez y doña María de la Luz Hoyos. Comenzó sus estudios con don José María Benitez y luego estudió teología y cánones con su tío el presbítero don Isidoro Gómez. Fue ordenado el 8 de febrero de 1829 en la ciudad de Rionegro. Fue cura de Abejorral, San Vicente y Guatapé interinamente y cura propio de Cocorná y Marinilla. En 1848 renunció el curato a favor del doctor don Vicente Arbe-láez, a fin de que éste se encargara de la dirección del Colegio de San José, y él se quedó con el título de sacristán, administrando

la parroquia. Asistió a las legislaturas de Antioquia muchas veces como representante del pueblo y durante los tres años que existió la provincia de Córdoba fue diputado a la Cámara provincial. Después fue diputado a las legislaturas de Antioquia la grande. Como vicario de Marinilla protestó contra la Ley del matrimonio civil expedida por el congreso nacional. El 4 de octubre de 1862 fue nombrado cuarto gobernador de la diócesis de Antioquia. Y como el señor Jiménez se mantuvo firme en todo lo referente a la disciplina de la Iglesia, fue aclamado por el clero fiel y así llegó a gobernar el obispado desde 1863. Trasladada la Sede Episcopal de Antioquia a Medellín fue preconizado Obispo en el consistorio de 13 de marzo de 1868, y el 29 de julio siguiente recibió la consagración. Asistió al concilio provincial nengranadino y al regresar a Antioquia inauguró solemnemente el obispado el 8 de diciembre de dicho año. Dió estatutos y organización al seminario conciliar; convocó y reunió en Medellín el sínodo diocesano; echó las bases para la construcción de la catedral de Villanueva; fundó el Repertorio Eclesiástico, obtuvo de la Santa Sede el nombramiento de obispo auxiliar. Murió repentinamente en Marinilla en la mañana del 6 de diciembre de 1891, día en que había celebrado la santa misa. (G. U.).

JIMENEZ SAMUDIO FRANCISCO

Su nombre era conocidísimo en Bogotá como el de un sacerdote modelo, de magnánimo corazón, que goza con la práctica del bien y huye siempre del engreimiento y de la ostentación.

Varias veces rehusó ocupar una silla en el coro de la iglesia metropolitana. Nació en Bogotá el 29 de noviembre de 1817 y recibió las órdenes sacerdotales el 21 de noviembre de 1845, de manos del arzobispo señor Mosquera. Un año después sirvió el empleo de coadjutor del curato de Ortega, y más tarde desempeñó los curatos de Anolaima, Quipile, Pachavita, Saboyá, Choachi y Chaguaná. En Bogotá sirvió en diversas temporadas el empleo de capellán de las monjas de Santa Inés, y también de San Juan de Dios. Fue cura de la parroquia de Guaduas de 1881 a 1883, y allí tuvo ocasión de intervenir noblemente en disturbios políticos tan írecuentes en nuestras poblaciones pequeñas, Logrando dejar por esto, y por sus servicios como cura de almas, grato e imborrable recuerdo. De la iglesia de las Cruces fue por varios años capellán y patrono. Durante los muchos años de vida sacerdotal que llevó el doctor Jiménez su espíritu abnegado, capaz del heroico sacrificio, buscó siempre ocasión de ayudar a sus semejantes, el medio de consolarlos en sus miserias, llevándoles muchas veces al lecho de dolor no sólo las amigables y dulces palabras de Jesucristo, sino recursos para el cuerpo. En las sangrientas jornadas del 4 de diciembre de 1854 en Las afueras de Bogotá, en Subachoque, en 1860, y el 18 de julio en La plaza de San Diego, expuso valerosamente su vida hasta derramar su sangre por acudir a prestar los auxilios religiosos a los que habían caído heridos. Su comportamiento en aquellas tres memorables fechas de nuestra historia le conquistó generales simpatías. La sociedad de Bogotá le vió acudir la noche del incendio del 7 de diciembre de 1839 ya anciano y achacoso, a sofocar la destrucción del voraz elemento. En esta noche dió pruebas del arrojo y abnegación con que se exhibió en muchas otras ocasiones. Pero no fue solamente con su ejemplo como el doctor Jiménez llevó a los ánimos el íntimo convencimiento de lo que vale y puede la religión católica: Fue también por medio de su palabra, fervorosa en grado sumo, expresiva y llena de mística unción. Amante como pocos de cultivar su inteligencia con la lectura, reunió una biblioteca muy escogida. Fuera de varias oraciones y hojas sueltas que publicó, hay escritos suyos en *El Catolicismo*; *El Album Literario*, *La Ilustración* y *El Correo Nacional*, y en folleto aparecieron los siguientes: *Via Sacra*. *Visita en obsequio de la Santísima Virgen en su advocación de Lourdes*, *Oración por las necesidades presentes* y *Ejercicio a | Señor del Despojo*. (L. A.).

JIMENEZ ANTONIO M.

Nació en Medellín del matrimonio de don José Antonio Jiménez y de doña María Mora. Su cultura Intelectual fue fruto

de las enseñanzas recibidas en el Colegio Académico en Medellín como discípulo de Brugnely en química y mineralogía; de los doctores Pontón, Gómez Joaquín. E., y Escobar Manuel M., en legislación, derecho constitucional y economía política respectivamente. Entonces no se daba en el colegio título profesional aunque sí se hacían los estudios de jurisprudencia, como consta que él los hizo. Se consagró de modo especial a las matemáticas, de las que llegó a ser profesor famoso aún antes de haber concluido sus estudios, pues desde el año de 1838 enseñaba física y filosofía y contestaban a lista de su clase. José María Gómez Angel, y Rccaredo de Villa; enseñaba además trigonometría rectilínea y geometría práctica. En 1842 fue profesor de aritmética, álgebra y geometría y por razón de un viaje del rector del Colegio doctor Estanislao Gómez, a ocupar una curul en el congreso, fue encargado de la rectoría en su calidad de Vicerrector. Como discípulo en sus clases de aritmética y teneduría de libros por el sistema de partida doble, tuvo en 1844 a Camilo Antonio Echeverri y a José Frailán Gómez, cultivador afortunado del arte gramático, éste último y el primero uno de los más geniales prosadores que en el siglo pasado tuvo Colombia. El señor Jiménez fue secretario del presbítero doctor Emeterio Ospina en el rectorado del Colegio en 1851 y rector él mismo del Instituto a fines de ese mismo año, hasta su muerte ocurrida el 1º de enero de 1852.. en Medellín. (J. C. G.).

JIMENEZ CELERINO

Nació en la población del Santuario, Antioquia, el día 22 de julio de 1862. No hizo estudios académicos y su profesión es la de negociante, agricultor, etc. Don Celerino empezó su carrera militar desde soldado y por rigurosa escala alcanzó el grado de general de brigada. Bajo las órdenes del general Pedro Nci Ospina militó largo tiempo, quien, lo apreció en lo que vale, debido a su valor, a su carácter, a su juicio y a su comportamiento en las actuaciones de su vida. De



Jiménez Celerino aquí el distinguido puesto con que lo honró de director general de la policía nacional.

El general Jiménez ha sido alcalde, juez, miembro del concejo, prefecto, administrador de rentas del Tolima, Hulla, y Magdalena, y gerente del Ferrocarril del Tolima. En este puesto traba-

jó con capacidades y energías, y su nombre ha quedado ligado a esa obra. El general Jiménez es un notable servidor público y un ciudadano sin tacha.

JIMENEZ HERNANDO (Véase Apéndice).

JIMENEZ TOBIAS

Nació en Guatapé el 16 de septiembre de 1876, del matrimonio de don Tobías Jiménez Martínez y doña Carmelita Suárez. Obtuvo el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, cuando tenía más de cincuenta años, en La Universidad de Antioquia. Antes de su grado trabajó con lucimiento en la abogacía, y fue Magistrado del Tribunal Superior de Antioquia, durante diez años, donde se distinguió por su sabiduría, su recto sentido del Derecho, su alta honorabilidad, en acendrado culto a la justicia y su completa consagración al trabajo. En otros lugares de la República fue Juez de Circuito, Fiscal del Tribunal Superior, Diputado a Asambleas Departamentales y Representante al Congreso, puestos que sirvió con brillo y eficiencia. También descolló el doctor Jiménez en la literatura, y fue a lo largo de su meritoria vida un carácter firme y un devoto sincero de sus ideales y sus convicciones. Murió en Medellín el día 2 de junio de 1934, y el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín dictó el acuerdo número 4 sobre honores a la memoria de dicho jurisconsulto.

JIMENEZ J. NEPOMUCENO

Nació en Santa Rosa de Osos el 11 de julio de 1873. Hizo sus estudios médicos en la Universidad de Antioquia. Estudios de perfeccionamiento en París en 1908. El doctor Jiménez desempeñó los cargos siguientes: Prefecto de la Provincia de Santa Rosa de Osos, fundador y profesor del célebre Colegio de María, de Yarumal, médico escolar de Medellín, médico del Juzgado de menores del departamento de Antioquia, director departamental de instrucción pública, profesor de física médica, profesor titular de clínica obstétrica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia desde 1913, fundador de la Sala de Maternidad en el Hospital de San Juan de Dios de Medellín, miembro de la Academia de Medicina de Medellín. Murió en esta ciudad el 9 de septiembre de 1934. "La muerte de este distinguidísimo médico antioqueño ocurrida en la capital de Antioquia enluta,

con justísimo título, no solamente los respetables hogares de sus parientes, sino a la sociedad toda de este departamento. El doctor Jiménez fue un exponente auténtico de las virtudes privadas y públicas de la raza antioqueña y perteneció a esa generación de profesionales que puede llamarse con toda razón de la alta escuela". Varón de virtudes, el doctor Jiménez no conoció ni transitó oLra senda que la dura y límpida del cumplimiento de todos los deberes que constituye la grandeza efectiva de un hombre de bien en todos los sentidos. Gran cultura científica aumentada día a día con el estudio incesante; rectitud de criterio; conocimiento profundo del corazón humano y de la humana naturaleza; sinceridad perfecta en la cátedra y en la cabecera de su enorme clientela; madurez en el juicio y seguridad en la acción durante los grandes combates librados contra el dolor y con la muerte, todo lo tuvo en grado altísimo el doctor Nepomuceno Jiménez, llegando a ser en el medio en que le tocó actuar, una de las figuras profesionales y sociales más prominentes y a la que daba realce exquisito la austeridad impecable de sil vida privada, que debe ponerse como ejemplo para la juventud. (Emilio Jaramillo).

JIMENEZ GERMAN B.

Nació en Mompós el 29 de agosto de 1872. Estudió literatura en el colegio "Pinillos" de su ciudad natal y en la Universidad de Bolívar — Cartagena — donde hizo sus estudios profesionales hasta obtener el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas el 13 de diciembre de 1894. mediante su tesis de grado que versó sobre 151 alcoholismo ante la **Justicia** Penal. Su profesión ha sido la de varios folletos sobre asuntos jurídicos y de abogado. El doctor Jiménez ha publicado un compendio de historia antigua de oriente, Grecia y Roma, cuando fue profesor de



Jiménez Germán B.

esta asignatura en el Colegio de Barranquilla. Fue fundador con otros compañeros de redacción de *El Filotómico* y de *El Ave*, en Cartagena, y en Barranquilla fundó con el profesor don Ezequiel de la Hoz la revista *Lectura Ilustrada* y con el doctor Julio H. Palacio el diario *El Día*. Ha colaborado en *El Porvenir* de Cartagena, la *Revista Ilustrada* de New York, *El Progreso*, *Rigoletto*, *El Universal*, *El Pueblo* y *El Diario de la Costa*. En la última guerra civil prestó servicios militares en las sabanas de Bolívar, en el

escuadrón Rafael Núñez, con el grado de capitán, y luego, ocasionalmente en otros cuerpos de voluntarios, con el grado de teniente coronel. Ha desempeñado los siguientes empleos: juez del circuito del Simí, fiscal del tribunal superior de Cartagena, magistrado del Tribunal Superior de Barranquilla. director de instrucción pública del departamento del Atlántico, representante al Congreso por Barranquilla en 1917 y 18, y en el año de 1928 magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Fue miembro de la Sociedad Jurídica de la Universidad de Bolívar y es miembro de la Sociedad de Jurisprudencia del Atlántico, de la Sociedad de San Vicente de Paúl de Barranquilla y miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. El doctor Jiménez ha dedicado especial atención al estudio del Derecho Mercantil.

JIMENEZ LOPEZ MIGUEL



Jiménez López
Miguel

Nació en Palpa (Eoyacú), en el año de 1877. Hizo sus estudios primarios en esta población, y los secundarios en el Seminario Conciliar y en el Colegio de Boyacá, de Tunja. Pasó luego a Bogotá a seguir los estudios profesionales en la Facultad Nacional de Medicina, en donde recibió el grado de doctor en Medicina y Cirugía en el año de 1899. Después de ejercer por algún tiempo su profesión fue a perfeccionar sus conocimientos a Europa; en efecto, cursó en el Instituto Colonial de la Universidad de París y en el Hospital de la Salpetriere de la misma ciudad, y en Londres, en Charing

Cross Hospital, así como también en el famoso Hospital La Charite de Berlín. En París recibió grado en el año de 1909. El doctor Jiménez López, que es uno de los más talentosos y constantes hombres de estudio de Colombia, ha consagrado su inteligencia y sus energías principalmente al estudio de la medicina, con especialidad en los ramos de la psiquiatría y de la neurología. Asimismo ha dedicado gran parte de su intensa labor de hombre de letras al estudio de la sociología y en particular de la sociología colombiana y de los países americanos, situados bajo el trópico. Fue profesor-fundador de la cátedra de psiquiatría en la Facultad de Medicina de Bogotá en 1916, y en 1919 profesor de clínica médica en la misma Facultad, de la cual ha sido, además, su Rector en el año de 1929. Ha publicado los

siguientes libros de carácter científico: Nuestras razas decaen, (Bogotá, 1919). Problemas de la raza en Colombia (en colaboración. Bogotá, 1920). La escuela y la vida (Laušana 1928). La inmigración amarilla en América. (Bogotá, 1929). Ha colaborado en las revistas Cultura, en 1915 y 1916, en la Revista Médica, en el Repertorio de Medicina y Cirugía, en la Revista Colombiana, y en los periódicos El País, El Siglo, El Tiempo y La Razón, de Bogotá, y en algunas otras publicaciones nacionales y extranjeras. Es miembro de la Academia Nacional de Medicina, y de la Sociedad de Cirugía, de Bogotá, y miembro de la Academia Germano-Ibero-Americana de Medicina, de Berlín. No obstante los intensos y extensos estudios profesionales y científicos en general, el doctor-Jiménez López ha tomado parte activa y directiva en el gobierno y en la política de Colombia. Conservador doctrinario, le ha prestado a su causa importantes y decisivos servicios en la tribuna, en la prensa, en el Parlamento y en la Dirección Nacional del partido. En el gobierno del señor general Pedro Nel Ospina, en el año de 1922, fue ministro de gobierno y de obras públicas, y en 1925 desempeñó el cargo de ministro plenipotenciario de Colombia ante el gobierno de Alemania, en Berlín. A su regreso al país fue elegido senador de la República para el período de 1930 a 1934. Como político, ha escrito páginas doctrinales que el conservatismo ha erigido en normas de pensamiento y de acción, y sus discursos parlamentarios han sido inspirados siempre, como los actos de su vida, en la más estricta justicia y documentados en forma impecable, algunos de los cuales corren publicados en periódicos, revistas y libros de los últimos años. Ultimamente fue elegido por una Convención Nacional del partido conservador, para miembro del directorio nacional, del cual, como queda dicho, ha formado parte otras veces. El doctor Laureano Gómez escribió el siguiente hermoso y justiciero concepto:

‘ No es el doctor Miguel Jiménez López un literato profesional, porque el esmerado, generoso y sapientísimo ejercicio de su profesión ocupa la casi totalidad de sus actividades, y los áridos menesteres científicos toban a la política, a las bellas letras y a otras actividades, el concurso de unas dotes eximias de inteligencia, clarísimo discernimiento y extensa y sólida cultura. Pero si bien sólo interviene en la política esporádicamente, cuando en ella aparece, su actividad queda señalada por las huellas de sus ardorosas convicciones de justicia, honor, libertad, dignidad y nobleza de la vida. Por eso su posición de maestro, consejero y guía, es rica porción del patrimonio humano de la patria. Del propio modo cuando su pluma se ejercita en disciplinas genera-

les, es admirable la limpidez y tersura de su estilo, la elevación de sus conceptos, la profundidad de sus juicios y el majestuoso andar de su pensamiento filosófico, Jiménez López es una de las primeras mentalidades del país y es apreciado y respetado unánimemente porque en una existencia austera y ejemplarísima ha demostrado la rectitud y la diafanidad de su conciencia ciudadana".

JIMENEZ LOPEZ CELSO (Véase Apéndice).

JIMENEZ LOPEZ MANUEL (Véase Apéndice).

JIMENEZ G. GONZALO (Véase Apéndice).

JIMENEZ MEJIA RODRIGO



Jiménez Mejía
Rodrigo

Nació en la Ciudad de Salamina, en Caldas, el día 4 de noviembre de 1904, del matrimonio de don Juan Jiménez y doña Rosa Mejía de Jiménez. Hizo sus estudios primarios y secundarios en su tierra natal y recibió el título de bachiller en el Colegio de San Bartolomé, de Bogotá, en donde empezó a revelar sus grandes capacidades intelectuales y su dinamismo. Pasó luego a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, y recibió el grado de doctor el día 2 de julio de 1928, con su tesis sobre Problemas de Tasación, relacionada con el impuesto sobre la renta. Al salir

de la Universidad, consagrado por la fama que propagaban sus profesores y discípulos, se encontró con varios caminos abiertos para el ejercicio de su profesión: Secretario de hacienda en la Gobernación de Caldas, secretario de la Facultad Nacional de Derecho, cargo que ya venía ejerciendo. Abogado del Banco Agrícola Hipotecario de Bogotá, o su bufete de abogado en asociación con un ilustre profesor suyo. Optó por viajar a Europa a completar sus estudios de Derecho Civil y Ciencias políticas, económicas y sociales en Universidades de París y Londres. Después de dos años regresó al país, y poco tiempo después figuró como candidato para la Rectoría de la Universidad del Cauca, y le fue ofrecido el cargo de Director de instrucción pública en el departamento de Caldas, como también el de Procurador civil de la Nación, posiciones que aceptó. Más tarde fue abogado del departamento de Trabajo y el Ministerio de Industrias y últimamente.

nombrado por el señor Presidente de la República, desempeñó el alto cargo de Magistrado de la Corte Suprema de Justicia en un período de intensa actividad. Es profesor de Derecho Civil, Procesal y de Sociología, en la Facultad de Derecho, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en la Universidad Libre, y sus conferencias son reputadas como insuperables. Es miembro de la Sociedad de Legislación Comparada, de París. En política, es uno de los cabecillas más caracterizados del nacionalismo derechista. El doctor Rodrigo Jiménez Mejía es no solamente un profesional de primeva magnitud, y un profesor de fama consolidada, sino un fino hombre de letras que escribe constantemente sobre temas científicos y literarios, y un político de ideas, que llegará a ser uno de los más sobresalientes representantes de la cultura colombiana y muy seguramente el Índice del gran movimiento nacionalista que ya despunta en el horizonte.

JIMENEZ CAMILO (Véase Apéndice).

JIMEKO COLLANTE NICOLAS (Véase Apéndice).

JIMENO RAMON B. (Véase Apéndice).

JIMENO DE PERTUZ JULJA (Véase Apéndice).

JORDAN WENCESLAO

Nació en Cali, de Melchor Jordán y Pastora Scarpetta. Hizo estudios literarios en Popayán y muy joven tomó servicio militar en el 51, para hacer la campaña como simple soldado. De más de 30 años ingresó a la Facultad de Medicina establecida en el Colegio de esa ciudad y obtuvo el título de doctor en 1870. Fue escritor y funcionario público; redactó en Popayán *El Jején*, *El Censor* (1863), *El Ciudadano*, (1870), políticos. *El Cauca*, (1873), literario, y colaboró en otras hojas con su nombre, con el pseudónimo de *Wilmore Johnson*, o con las iniciales *W. J.* Desempeñó la oficialía primera de la secretaria de gobierno del Cauca, y estuvo encargado del despacho en 1859; secretario de la gobernación de Popayan, por los conservadores, en 1861; secretario de la jefatura municipal en 1868, 76 y 77; oficial primero de la sección de contabilidad (1868), secretario de la legislatura del Estado (1873), tesorero del Hospital de Popayán, interventor de la tesorería general o administración del tesoro (1878), superintendente general de Instrucción pública, rector de la Universi-

dad, (1819), secretario de hacienda del Cauca (1867, 74 75), oficial mayor y luégo secretario de gobierno (1881), vocal de la municipalidad y presidente de ella, diputado a la legislatura de la provincia de Popayán, diputado (1879) a la del Estado y Representante al congreso de 1884. En ejercicio de este cargo murió en Bogotá el 17 de agosto de 1884. Fue casado con Mercedes Ramos y Alfaro. (G. A.).

JORDAN GENTIL (Véase Apéndice).

JORDAN DANIEL (Véase Apéndice).

JULIAO EFRAIM

Siendo todavía un* adolescente, mandaba la vanguardia de la improvisada flotilla liberal, y habiéndose hundido su barco se salvó cabalgando en un madero que lo llevó río abajo hasta el puerto de Berenjenal; de allí salió a incorporarse en las fuerzas que comandaba el general Justo Durán. Tomó parte en las gloriosas acciones de Cachiri, Arboleda, Peralonso y Gramalote, El 17 de marzo de 1900 el general Foción Soto despachó a Juliao a Maracalbo en busca de cuantioso parque que la revolución tenía en aquella plaza, comisión que cumplió el joven costeño con actividad y valentía; y lúe ascendido a sargento mayor y nombrado ayudante de campo del ejército restaurador del Atlántico. Ya en la Costa, a bordo del "Gaitán", le tocó apresar el 13 de junio del mismo año, cerca del puerto del Zapote, el vapor "María Henaberg", que el gobierno había armado en guerra. Por esta hazaña se le hizo teniente coronel y comandante de la nueva unidad nával, qué su valor había conquistado para la revolución. El general Durán comisionó a Juliao para que llevase al ejército de Bolívar el plan de ataque que debía cumplir en combinación con la armada del Magdalena; pero al llegar a las costas del Sinú fue arrojado a la playa por el general Francisco Ruiz Sandoval, comandante de la escuadrilla revolucionaria, quien se alzó con los buques con rumbo a Venezuela. Juliao logra llegar al puerto de Colón, disfrazado de marinero, toma pasaje en un vapor francés que lo lleva a la Guaira, y sin perder un minuto se dirige a Caracas, impuesto el presidente general Cipriano Castro del denuncia de Juliao, hizo apresar al aventurero Ruiz Sandoval, disponiendo que se entregaran los barcos a Juliao; pero desgraciadamente, en esos precisos momentos llegaron a Caracas las noticias dei desastre de Palonegro y no se cumplió La orde-i

de devolución. Entonces Juliao se traslada a Valle Dupar, toma parte en el combate de Pibijal y en seguida se dirige a Bolívar, en cumplimiento de importante misión ante el general Uribe Uribe, quien a la sazón se hallaba en Morroa dirigiendo el sitio de Corozal. El general Uribe Uribe junto con el despacho de coronel, dió a Juliao el encargo de una arriesgada comisión, que éste supo cumplir estrictamente; pero de regreso al campamento fue hecho prisionero y conducido a la corcel de Barranquilla, de donde escapó atropellando la guardia, a plena luz meridiana. Voló a unirse a las tropas del general Clodomiro Castillo, quien lo promovió a general de brigada. Vuelve luego el general Juliao a Venezuela, de donde trae buena cantidad de parque para continuar la penosa campaña del Magdalena, que terminó con la capitulación de Neilandia. Maravillan la actividad y el espíritu guerrero de este jefe costeño, el más joven de los generales de la última guerra. Durante la administración del doctor Restrepo fue el general Juliao prefecto de la provincia de Sabanalarga, su villa natal, donde goza de unánimes simpatías. (C. de I.)

JUGO NEMESIO

Coronel de las fuerzas patriotas, natural de Mompós, murió en el combate de Montería el 20 de septiembre de 1315.

JUNCO JUAN DEL

Casado con doña Inés de Villalobos, hija del Licenciado Lucas Vásquez, de Aillón. En 1534 levantó y armó en Sevilla y otros lugares de Andalucía una compañía de 100 hombres para la armada que, por orden de Carlos V, debía ir en socorro de la plaza de Cartagena de Indias. Parece que Juan del Junco no salió de España hasta principios de 1535, nombrado el Licenciado Jiménez de Quesada teniente de gobernador y capitán general del Adelantado Lugo para la empresa de explorar las cabeceras del Magdalena, se designó a Juan del Junco para que si el Licenciado Quesada moría en el camino, quedase con el mismo cargo de teniente. Según Piedrahíta, Junco fue uno de los sesenta hombres escogidos que el general Quesada llevó en su compañía para buscar la entrada al país de la sal por las selvas del Opón. Concurrió el capitán Junco a la fundación de las ciudades de Santaé y Tunja, en la cual figuró como uno de los primeros regidores. Oviedo refiere que Junco, con Gómez del Corral, se embarcó en una carabela que lo llevó al puerto de la Maguan» en

La Española, y desde allí hizo el viaje por tierra hasta Santo Domingo, a donde llegó en julio de 1541 llevando algunas esmeraldas muy buenas y preciosas de las minas del Nuevo Reino. En esa ciudad terminó su carrera militar y allí casó con una virtuosa y noble doncella, hijodalgo y bien heredada, como ya se dijo (R. R).

JUNGUITO FRANCISCO JAVIER

Nació en la ciudad de Bogotá el 3 de diciembre de 1841. Hizo sus estudios en el Colegio de San Bartolomé, pero extrañados los padres jesuítas del territorio de la república, Junguito salió con ellos en su calidad de novicio. En Nicaragua recibió las sagradas órdenes el 17 de enero de 1875, A mediados del año de 1881 pasó a Panamá, donde se hizo al aprecio y admiración de todos cuantos lo trataban por su calidad ingeniosa, activo celo y laboriosidad infatigable. En el año de 1896 fue trasladado a Cartagena y a la muerte del ilustrísimo señor Peralta fue preconizado obispo y consagrado en la catedral de Cartagena el 14 de noviembre de 1901. Allí dió principio al ejercicio de su cargo, lleno de caridad hacia sus hijos espirituales y de amor por la gloria del Señor. Encontró la Iglesia desamortizada y sin recursos y a la república sumida en Los horrores de La guerra. Poco tiempo después la horrible traición de los parameños, en el nefasto día 3 de noviembre de 1903, acontecimiento que lastimó hondamente su corazón de patriota colombiano, lo colocó en una situación muy difícil. Con todo, La labor episcopal del señor Junguito fue muy fructuosa. Bajo los auspicios de la Sociedad de San Vicente de Paúl, organizó una nueva asociación, con el fin de llevar no solamente limosnas, sino la fé a las casas extraviadas. Fundó la congregación de los salesianos y visitó todos los pueblos de su diócesis. En 1911, después de su visita a la costa de San Blas, se retiró a prepararse, como lo acostumbraba, para la muerte, y para mayor perfección de la vida; y el 21 de octubre del año citado entregó su alma al Creador a los 70 años de edad, y a los diez de gobernar la diócesis de Panamá. (G. U.).

JURADO JUAN JOSE

Sargento de las fuerzas patriotas, bogotano. Murió en Bomboná el 7 de abril de 1822.

JURADO JUAN

Doctor. Español. Amotinado el pueblo en la plaza mayor de Santafé el 20 de julio de 1810, el Virrey Amar se habla denegado a dar Cabildo abierto y general de todos los padres de familia y una junta; la noche se acercaba; crecía la fermentación y el alboroto; las campanas tocan a rebato en todas las iglesias; Amar oyendo los consejos del Oidor don Juan Jurado, concedió un Cabildo extraordinario pero no abierto. Jurado recibió la comisión y los poderes del virrey para presidirlo. (S, y V.) -

JURADO RAMON MARIA

Sacerdote pastuso, de la congregación de San Felipe Neri, prepósito de ella muchos años, fundó el colegio que sostiene esta comunidad y tomó empeño especial en la construcción del hermoso templo de Jesús del Rio, en Fasto. Era doctor. Murió el 28 de marzo de 1907, de 86 años. (G. A.).

JURADO PABLO EMILIO



Oriundo del departamento de Santander. Nació en Simacota el 12 de octubre de 1885. Hizo sus estudios literarios en el seminario del Socorro, bajo la dirección del ilustrísimo señor obispo, doctor Evaristo Blanco. Empezó estudios de derecho y ciencias políticas en 1917 en la Facultad Nacional de Bogotá, los cuales terminó en 1920. Su carrera administrativa en el ministerio de gobierno data de más de quince años. Ha recorrido allí por rigurosa escala todos los puestos de

Jurado Pablo Emilio la jerarquía ministerial, hasta el cargo de ministro. En efecto, ha sido encargado tres veces del despacho del ministerio de gobierno, y una del de Correos y telégrafos. Ha sido representante principal al congreso legislativo por el departamento de Santander para 1925 y 1926.

KEOGH GUILLERMO

Teniente. Salió de Escocia, el país de su nacimiento, y se afilió en la legación irlandesa en el regimiento de Lanceros; combatió por la independencia del país a que vino a servir en las

acciones de Riohacha, Laguna. Salada y Turbaco en 1820. Obtuvo los escudos de Libertadores de Venezuela y Pichincha e hizo las campañas de la costa, Cúcuta y Guayaquil, contra los invasores peruanos en 1829. (S. y V.).

KASTOS EMIRO

Juan de Dios Restrepo, quien nació en Amagá, Antioquia, en el año de 1825, del matrimonio de don Francisco María Restrepo y doña Beatriz Ramos. Juan de Dios pasó los años de su niñez y los primeros de su juventud en las ciudades de Medellín y Antioquia. Por allá en 1840 o 41 arribó Restrepo a Bogotá, dueño ya de las primeras nociones del humano saber. En la escuela de derecho dióse al estudio habiendo sido sus profesores más renombrados los doctores Florentino González y Ezciquel Rojas. En 1844 dejó las aulas y se trasladó a Medellín. En Bogotá había colaborado en prosa y en verso en los periódicos estudiantiles, y en Medellín a poco de su llegada formó en la sociedad antijesuitica llamada "amigos del país", encabezada por el doctor José María Fació Lince. Esta sociedad fundó un periódico, con su mismo nombre, en donde escribió don Juan de Dios con el pseudónimo de Juan Algarroba. Colaboró después, principalmente, en *El Neogranadino* y *El Tiempo*, de Bogotá, y en *El Pueblo*, de Medellín, con el pseudónimo de Kmiro Kastos. En Antioquia se ocupó Restrepo en labores de agricultura, minería y comercio, parece que sin buen éxito. Después se fijó en Bogotá. En 1860 fue enviado por el comité liberal nacional en comisión política ante el general Mosquera, y desde entonces, siguió al caudillo afortunado como ayudante hallándose en toda la campaña. En Cruz Verde estuvo al tanto de perecer. Ya antes, mandado por Mosquera, había llegado a Antioquia, en misión ante el gobernador Giraldo, lo que le acarreó prisión política en la cárcel de Medellín. En 1864 no quiso Restrepo concurrir a la Cámara de Representantes por motivos de extremada delicadeza. Desempeñó el consulado general de Colombia en Nueva York, en la administración del general Salgar. En 1880 el doctor Núñez le nombró, en su primera administración, secretario de Relaciones Exteriores, pero Restrepo declinó el nombramiento. Los últimos años de su vida, como treinta, los pasó en el Valle del Cauca y en el Tolima, consagrado a empresas comerciales y mineras. En este tiempo, de cuando en cuando, dejó oír su opinión por medio de la prensa sobre asuntos políticos y económicos, para redactar sus impresiones de un viaje al Cauca y para anatematizar a la regene-

ración, a vueltos de explicar el alcance de cierta alusión que a sus actos hiciera la prensa nuñista. En 1859 apareció en Bogotá la primera edición de los **Artículos de costumbres** de **Emiro Kastos** y en 1885 la segunda, en Londres. El 5 de noviembre de 1891 murió en Ibagué dejando un vacío incolmable. (J. R. L.).

LABATUT PEDRO

A la caída de Napoleón I, Labatut emigró a la América del Sur, vino a Caracas y allí tomó servicio con su ascenso de coronel dado por el general Miranda. Era un joven alto, robusto, buen mozo, simpático y de mucha viveza. No era un oficial científico, pero tenía muy buenos conocimientos militares y mucha práctica. En Cartagena logró hacerse conocer por los que gobernaban, y le confiaron el mando del ejército republicano que cubría la línea del Magdalena contra la provincia de Santa Marta. Encargado del mando organizó sus fuerzas, y trabajó con tan buen éxito hasta dar en la Ciénaga la famosa batalla que destruyó todas las fuerzas realistas de aquella provincia: allí se le ascendió a general. Labatut no supo conservar sus preciosas conquistas y probó que sí tenía toda la aptitud de un general para vencer, no tenía ninguna de las cualidades de un administrador para organizar ni conservar aquellas conquistas. Por eso se desmoralizaron sus tropas y se disgustaron las poblaciones, en términos de tener que ocurrir a la fuga, escapando de Santa Marta milagrosamente, el 5 de mayo de 1813. Después estuvo en el Brasil en donde tomó las armas en favor del Emperador. Después de servir en aquel imperio, murió. El gobierno de la Nueva Granada satisfizo su sueldo y haberes como consta de los documentos que existen en el archivo de la legación francesa.

LABORIA PEDRO

Sacerdote jesuíta, quien permaneció varios aflos en la capital del antiguo virreinato. Los hermanos y devotos de Santa Bárbara estaban disgustados por no tener una efigie buena que venerar, porque el retablo que había en la iglesia, obra de Antonio de Acero, no valía gran cosa, y el cura, don Francisco Dávila, contrató con el padre Laboria una estatua que es la que hoy se venera. La escultura es de lo mejor que hay en Bogotá; y aún cuando le variaron el colorido, se echa de ver la elegancia y soltura del autor del rapto de San Ignacio, de San Francisco Javier expirante y de San Francisco de Borja, imágenes que se veneran

en la iglesia de San Carlos. La de Santa Bárbara tiene en el pedestal el nombre del artífice y la fecha de su ejecución, 1740. Varias estatuas se encuentran firmadas por Laboria, entre ellas la mejor quizás que este hábil maestro produjo en los largos años de su residencia en el Nuevo Reino y es La Muerte de San Francisco Javier: en ella revela el escultor no solamente erudición y talento, sino también gran genio artístico, pues fuera de los correctos detalles anatómicos, fuera de la exactitud con que están representadas las contorsiones del tétano, y de lo bien estudiado de la actitud y vestiduras, hay un profundo sentimiento en la expresión del moribundo rostro, cubierto ya por el tinte amarillo y las sombrías líneas de la muerte. Todo en esta imagen es correcto y hasta los animales que rodean la caverna en donde expira el santo, ayudan a dar carácter y colorido local a ese desierto paisaje. Las estatuas de Laboria son verdaderamente excepcionales en las iglesias de Bogotá. (C.»de B.).

LABRADA FRAY JUAN DE

Natural de Granada en España, religioso dominico y uno de los fundadores del convento de Santafé de Bogotá, del cual fue prior. Fue consagrado en dicha ciudad por el señor obispo de Popayán, fray Domingo de Ulloa. Reedificó y embelleció su catedral; y debido a sus esfuerzos se fundó el Colegio de los padres de la Compañía y el convento de los Agustinos Descalzos en el cerro de la Popa. Murió el 22 de julio de 1613. (G. U.).

LADRON DE GUEVARA DOMINGO

Era natural de Pueblo de Arrieta en Alava. Vino al Nuevo Reino en la expedición, de Quesada. En Santafé, en donde se radicó, obtuvo buen repartimiento y encomiendas y fue procurador general y mayordomo. Estuvo en la conquista de los llanos con Juan de Avellaneda. Casó con doña Catalina de Figueroa, y dejó numerosa descendencia. (S. A. de S.).

LADRON DE GUEVARA FRANCISCO

Nació en Cartago el 15 de julio de 1823 de Migue] Jerónimo Ladrón de Guevara y María Eduarda Jordán y Mutis. Estudió literatura y filosofía en Cali y en Bogotá, siguió la carrera de Derecho hasta recibirse de abogado el 19 de enero de 1864, ante la Corte Suprema de Justicia. Regresó a Cartago y fue nombrado

Rector y catedrático de ese colegio, empleos que sirvió hasta 1849. En 1850 fue juez letrado del canlón de RoldanUlo y en el propio año ocupó asiento, como diputado por la misma entidad en la cámara provincial de Buenaventura; volvió a la cámara en 1854 y en 55, año en que la presidió. El doctor Guevara fue así mismo el 55 miembro de la legislatura constituyente de la provincia del Cauca; en 1857 fue a Popayán a la Constituyente del Estado; el 59 concurrió como diputado a las sesiones ordinarias de la legislatura de esa entidad y estuvo de representante al congreso. Ejerció la fiscalía del departamento judicial del norte en 1858; actuó de comisario de guerra en la batalla de Subachoque el 61; sirvió nuevamente el rectorado de Cartago en 1873 y 74; después el del colegio de Palmira. Fue, además, profesor de matemáticas en santa Librada. Por último, actuó de oficial mayor de hacienda del Cauca y corrector oficial. En 1853 había sido nombrado suplente del jefe político de Cartago y en 1855 segundo suplente del gobernador de la provincia del Cauca. Fue compilador de las leyes del Estado en 1879 y 80; en 79 redactó en Popayán El 21 de abril, semanario de la fracción liberal denominada Independiente, vencedora en Amaime en aquella fecha. Murió el 7 de junio de 1885 (G. A.).

LADRON DE GUEVARA TEODORO (Véase Apéndice)

LAGO SALOMON

Teniente de las fuerzas patriotas, bogotano, murió en Cantaura el 12 de junio de 1819.

LAGO JOSE RAMON (Véase Apéndice)

LAGUNA ANDRES

Comandante. Nació en Santa Marta. Empezó a servir en 1811 y combatió en Fedraza y Ponedera, como soldado, en la línea de Cartagena. En el Magdalena persiguió las tropas de Algüera y se halló en la acción victoriosa de Mancomoján y en Piñón y Guálmara. Hallóse en el sitio de Cartagena y emigrado con los que salieron de la plaza después de su rendición, fue hecho prisionero cerca de Chagres y llevado a presidio a Veraguas y luego a Panamá, donde permaneció hasta que lo trasladaron a Cartagena, de donde se fugó después de infinitos sufrimientos. En 1820 tomó servicio a órdenes de Mantilla y obró como capitán contra

las plazas de Cartagena y Santa Marta. En 1823 Laguna sostuvo el castillo de Santa Marta, hasta que hubo de rendirse y emigrado volvió a la recuperación del mismo fuerte el 19 y 20 de enero del mismo año. Sostuvo en el Magdalena los principios liberales. (S. y V.).

LAINZA JERONIMO DE

Subió al Nuevo Reino de Granada como capitán de Macheros y gastadores de la expedición, y prestó muchos servicios en la conquista.

LALINDE JUAN

Era medellinense, nacido por los años de 1819 a 20. Hijo de don José María Lalinde y doña Carmen Lema Alvarez. Don Juan contrajo matrimonio con doña Luisa Santamaría Barrientos y fue socio de la entidad comercial de Santamaría y Lalinde, y vivió varios años en Inglaterra ocupado en asuntos comerciales. Era sujeto de fisonomía y maneras aristocráticas, muy dado a la jardinería y a la horticultura y aficionado a la arquitectura. Bajo la segunda administración del doctor Berrío en el Estado de Antioquia fue director de la Escuela de Artes y Oficios.

LAMPREA JOSE

Teniente. Cirujano. Nació en Bogotá. Combatió por la patria en los dos pasos del Guáitara, en Catambuco, Mapachicó y Sucumbíos. Hizo, además, la campaña de Azuay, hallándose en la gran batalla del Pórtete de Tarqui. (S. y V.).

LAMTJS EUSEBIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Lérida. Murió en Cantaura el 12 de junio de 1819.

LAMUS LAMTJS FRANCISCO (Véase Apéndice).

LAMTON JAIME

Alférez de navio. Inglés de nacimiento, hizo parte de la Legión Irlandesa en 1819 y sirvió en la marina de guerra colombiana, hallándose en el bloqueo de Cartagena en 1821. (S. y V.).

LANAO TOBAR JOSE RAMON (Véase Apéndice).

LANCHERO LUIS

Era de linaje distinguido y tomando la carrera de las armas desde muy joven subió al grado de capitán de guardias del emperador Carlos V. en cuyo puesto se halló en el saqueo de Roma en 1527 con el condestable de Borbón. Contaba que un Santocrismo que tenia y que llevaba siempre consigo era regalo de los cardenales a quienes habla defendido en la entrada de Roma, impidiendo que el ejército los ultrajase. En 1533 Lanchoero abandonó el ejército español y llevado por la pasión de buscar aventuras, que era la enfermedad de la época, pasó a Venezuela con Jerónimo de Orla], y concluidas desgraciadamente aquellas campañas tomó servicio con Federmann, a quien acompañó hasta coronar los Andes y llegar a Santaíé de Bogotá Fue siempre persona de muchas campanillas y gozó de los primeros puestos de la colonia. Era vivo, de genio pronto y arrebatado, pero tan noble, que después de que don Miguel Diez de Armendariz le persiguió cruelmente, él le trotegió, cuando a su vez el visitador estuvo en desgracia y hasta le costeó el viaje a España, en donde pudo justificarse, merced al apoyo de Lanchoero. Además de servir muchos empleos civiles, Lanchoero estuvo en la mayor parte de las campañas conquistadoras de su tiempo. Fundó en 1559 la ciudad de Trinidad de los Muzos (hoy día Muzo). Aunque fue casado no dejó sino una hija, que casó en España y está enterrada en Simancas. Lanchoero murió en Tunja en 1562. (S. A. de S.).

LANDAETA LOPE (Véase Apéndice).

LARA SANTIAGO

En la noche del 19 de agosto de 1817 un capitán del batallón Numaneia tuvo denuncia de que tres granaderos, Santiago Lara, Pablo Corona y Bernabé Pulido, estaban comprometidos en una sedición, de acuerdo con paisanos, y los hizo arrestar. Los granaderos habían servido en las filas patriotas y como castigo, desde 1816 se les había incorporado en el ejército del rey. El 22 de septiembre del año citado lograron fugarse los Almeidas de las prisiones del Colegio de San Bartolomé, que custodiaba el batallón Tambo; y a fines de enero de 1818 condenó el consejo de guerra a Santiago Lara, Corona y Pulido, encausados por la fuga de los Almeidas, a la pena de muerte. Puestos los reos de ro-

dillas el 26 de febrero siguiente al pie del suplicio, se les pasó por las armas. (P. M. L).

LAR A JACINTO

General. Nació en Carora en 1780. Jefe de acciones atrevidas, de voluntad constante desde que se puso en armas contra los opresores de su patria en el mismo momento de proclamarse la insurrección contra ellos en 1810. Corrió los azares de la primera campaña hecha por Miranda y cuando Venezuela volvió a la servidumbre en 1812, salió fuera, se unió al espíritu fuerte del coronel Antonio Nicolás Briceño, y juntos se presentaron a Bolívar en Cúcuta donde emprendieron con 143 hombres de caballería, la atrevida empresa de pretender ir solos a servir de núcleo a los que luchaban por libertar a Venezuela; cayeron en manos de Tiscar, que los aniquiló, y Lara escapó por milagro en Barinas, lugar de su descalabro en 1813. Bolívar deploró su separación como que lo había conocido valeroso en su campaña desde Cartagena hasta Cúcuta, en los combates de este lugar, Tenerife, Banco, Mompós, Ocaña y pacificación de Santa Marta. Sostuvo la defensa de los campos de Calcara, en los Cocos, San Temando, Quebradahonda, Alacrán, etc. Fue condecorado con el busto del Libertador, medallas de Libertadores de Venezuela. Boyacá, Junin y Ayaeucho. Murió en Barquisimeto el 25 de febrero de 1859. (S. y V.).

LARA BONIFACIO

Sargento de las fuerzas patriotas, natural de Sopó. Murió en Jeny el 2 de febrero de 1821.

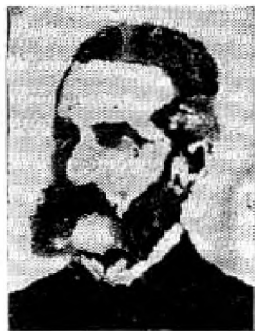
LARA JORGE

Nació en la antigua ciudad de El Gigante en el año de 1872. Desde temprana edad se reveló en él marcada afición al cultivo de las matemáticas. A los 14 años ingresó al Colegio Académico del doctor Manuel Antonio Rueda en Bogotá; y fue alumno aventajado de este plantel hasta 1890. Luego pasó al Liceo Mercantil, bajo la dirección del mismo doctor Rueda, donde obtuvo en 1893 el diploma de bachiller "en comercio. Durante su permanencia en el Liceo fue honrado con el cargo de secretario de este acreditado establecimiento. La fama de las capacidades, aprovechamiento y seriedad del joven bachiller, trascendió de las aulas al mundo de los negocios. En efecto, los señores Samper e Hijos lo llamaron a ocupar el puesto de cajero de su Casa de Comercio,

y poco después lo promovieron a la sucursal de Honda, con el carácter de segundo jefe de esa Casa. En el 99 se retiró de la Casa Samper para ir a los campos de batalla. Hizo la campaña del Tolima a las órdenes de los generales Santofimio y Ramón Marín, de quien fue capitán ayudante. En el reñido combate de La Florida fue hecho prisionero el capitán Lara después de haberse distinguido por su impavidez y valentía en los sitios más arriesgados. Puesto Lara en libertad al finalizar la guerra, volvió a Bogotá a colaborar en la redacción del texto de contabilidad mercantil que por entonces preparaba su ilustre maestro el doctor Rueda. Lara también ha escrito por la prensa sobre temas económicos de oportunidad, pero su excesiva modestia nunca le ha permitido poner su firma al pie de sus bien pensados y documentados artículos. Nombrado miembro de la Corte de Cuentas de Bogotá, se excusó. Desde el año de 1908 trabajó en los negocios de don Pedro A. López. Primero fundó la sucursal de esta acreditada firma en el Quindío. Durante los años de 1911 a 1915, tuvo Lara la honra de presidir el centro de Contabilidad en Bogotá. Además, fue presidente de la Junta Directiva del Banco López, de Glrardot, y a su iniciativa se debe la fundación en esta progresista ciudad de la Sociedad de Empleados de Comercio, cuyos frutos benéficos no se harán esperar. Lara es de esos hombres mesurados, tranquilos, honorables, consagrados irrevocablemente al trabajo, pero en quienes las preocupaciones del negocio, por complejas y absorbentes que sean, no logran apagar el amor al ideal. Su pasión, su anhelo supremo, es el triunfo de las ideas liberales. Fue delegado por Huila a la convención de Ibagué. (C. de I.).

LARGACHA FROILAN

Nació en Popayán el 15 de diciembre de 1823 y allí estudió hasta recibirse de abogado, en 1844. Fue secretario y profesor de la Universidad, juez parroquial, cabildante, miembro y presidente de la cámara provincial, diputado a varias legislaturas del Estado: senador en 1859 y Representante a la Cámara en 1867, 70, 71, 72 y 73, senador federal en 66, 74 y 75 y presidente del congreso en 66; secretario de la caja de ahorros, contador de la administración general de hacienda de la antigua provincia de Popayán; secretario de hacienda del Cauca



Largacha Froilán

en 1860, 61, 62, 69, 71, encargado algunas veces del despacho de gobierno; gobernador del Estado en julio de 1861, en su calidad de suplente del procurador general del mismo; jefe político del cantón de Popayán en 1852; jefe municipal de esa provincia en 1869 y 72; fiscal del Tribunal del Departamento judicial del centro; tesorero general de la República; secretario de hacienda y fomento y del tesoro y crédito nacional, esto último en 1863 y 67. El primero de esos años fue el único miembro del poder ejecutivo con residencia en Bogotá, durante las sesiones de la Convención de Rionegro. En 1858, con los doctores Jaime Arroyo, Manuel María Castro, Marcos Antonio de L. Basto y Rafael Bonilla, organizó y reglamentó la antigua Universidad del Cauca, que se llamó entonces Colegio Mayor. Nombrado Magistrado de La Corte Suprema de Justicia, ejerció largo tiempo ese empleo, hasta su muerte ocurrida en Bogotá el 5 de mayo de 1892. Colaboró en diversos periódicos y fue redactor del semanario, luego diario, Paz y Progreso, en 1872, en Popayán. Fue casado con Carolina Ospina, caucana. Los Largachas son originarios de Arciniega, en Alava. De allá salieron a Popayán mediando el siglo XVIII, los esposos Manuel Largaeha y Juana Angulo y Gorbea. (G. A.).

LARREA FERNANDO, FRAY

Hijo de don J. Dionisio de Larrea Zurbano, licenciado, caballero de la Orden de Caiatrava y Oidor algún tiempo de las Reales Audiencias de Santafé y de Quito; y de doña Tomasa Dávalos, oriunda de memoriosa y encapellada prosapia quiteña. Parece que nació en Quito en 1699. Hechos los estudios en el Colegio de San Fernando, de Quito, obtuvo el doctorado en teología en 1723 en la Universidad de Quito, Llamada entonces de Santo Tomás de Aquino; ya en 1718 era bachiller y había tomado puntos para el grado de Maestro, según la fórmula de aquella época. El padre Fernando no pudo vestir el hábito franciscano sino después de 1718, año en que muy probablemente obtuvo el bachillerato en el Colegio de San Fernando. Recibió el presbiterado en 1723 según él mismo lo dice en sus Memorias. Sus preclaras dotes intelectuales le abrieron campo donde cultivarlas, y así los superiores lo dedicaron al Lectorado o enseñanza. De 1723 a 1725 regentó en el convento de San Diego de Quito la cátedra de filosofía y artes, según su propio testimonio. En 1725 fue instituido lector de teología, cuya cátedra desempeñó con gran lucimiento hasta el año de 1737 en que, cumplidos quince de magisterio, se le declaró lector jubilado. Durante los años de magisterio

rio, a contar de 1725. en las vacaciones de mediados de julio a octubre, se dedicó el padre Fernando a la obra de las misiones en Quito. Riobamba, Ibarra, Pasto., Barbacoas, etc. Hasta 1733 acompañó al padre Fernando en sus viajes misioneros el reverendo padre iray Tomás Corrales, dominico de muy fervoroso espíritu. Después de la partida de éste para España, acompañaron al padre Fernando en sus viajes misioneros los reverendos padres franciscanos fray Juan Justicia y iray José Olmos. Terminado el magisterio teológico en 1733 con la jubilación, el padre Fernando determinó dar a sus aspiraciones de consagrarse totalmente a las misiones apostólicas un rumbo determinado y fijo. Su espíritu fogoso r.o podía contenerse en la inacción. La situación de la provincia franciscana de Quito, no pudo ser arreglada ni siquiera por el padre Larrea y hubo de renunciar el cargo de prefecto de misiones que le habió conferido el capitulo da 1747, y retirarse al colegiu de San Diego. Otros cargos honoríficos desempeñó el padre Larrea en la religión; fue presidente del Capitulo en el Colegio de Popayán y en el de Cali y fundador de este último. Además de Definidor, calificador del Santo Oficio, Visitador general, prefecto apostólico, comisario (cie misiones, examinador sinodal, presidente de Capitulo y dos veces guardia i de Pomasqui, fue también el primer guardián del Colegio Misionero que fundó en Cali, para la cual fundación hubo de esperar algunos años el despacho de la indispensable real cédula. El padre Larrea, después de más de cuarenta y siete años de fatigas y no interrumpidas labores de celoso misionero, falleció en Cali, el 3 de noviembre de 1763. de más de 73 años de edad Tanto en el convento de Cali como en San Francisco de Popayán existen retratos del padre Larrea, a! óleo, de cuerpo entero y de no escaso mérito artístico. Sus restas mortales descansan en la sacristía de la primera iglesia, al lado de los de otros beneméritos franciscanos. (A. 7.,.).

LASCANO FERNANDO

Capitán de las fuerzas patrioLas. natural de Bucaramanga, murió en San Luis de Coro e) 2 de julio de 1821.

LASCARRO LEOPOLDO (Véas, Apéndice)

LASPRILLA JOSE

Comandante. Nació en Soga muso. Empezó a servir el 13 do noviembre de 1820 como soldado distinguido. Combatió en Alto-

moreno el 18 de junio de 1821; en Bomboná, Usaquén, el 22 de agosto de 1830 y en el Santuario, donde cayó prisionero; y después de cuatro meses de estar oculto por haberse fugado, marchó a Casanare en enero de 1831, y a órdenes del general Moreno peleó en Labrar.zagrande. El 23 de abril del mismo año combatió en Cerinza al lado del general Moreno, (S. y V.)

LASSO DE LA VEGA RAFAEL

Nació en Santiago de Veraguas, Panamá, del matrimonio de don Nicolás Feliciano Lasso de la Vega y doña Estefanía de la Rosa Lombardo. Hizo sus estudios en el Rosario de Santafé, de cuyo establecimiento fue colegial de beca y manto, que recibió el 30 de marzo de 1783. Estudió filosofía y ciencias eclesiásticas en el mismo colegio y terminadas las asignaturas, y resuelto a consagrarse al estado sacerdotal, recibió las sagradas órdenes el día 7 de abril de 1792. En 1794 fue cura de La parroquia de Bogotá, empleo que desempeñó por muchos años. El 18 de diciembre de 1804 entró a formar parte del capítulo metropolitano de Santafé, y ocupó la silla de canónigo doctoral. Algún tiempo después recibió una real cédula por la cual se le trasladaba a la Catedral de su tierra natal, cuando fue preconizado obispo de Mórda de Maracaibo, en el consistorio de ocho de marzo de 1815. Inmediatamente que recibió las bulas siguió a Santafé, y allí recibió la consagración episcopal, el 11 de diciembre del mismo año. El Ilustrísimo señor Lasso de la Vega se dedicó al desempeño de sus funciones episcopales y al efecto emprendió la visita eclesiástica. Este prelado era realista, y como tal se llenó de enojo contra los patriotas de la Independencia, y levantó su política de adhesión a la Península, moviendo a los párrocos para que predicasen contra la guerra, tratando a los patriotas de impíos; y cuando la batalla de Boyacá. abandonó la ciudad y declaró suspensos a todos los sacerdotes que no lo siguieran y se internó en Venezuela por las regiones de Barquisimeto, que se hallaban ocupadas por las fuerzas de don Pablo Morillo. Afortunadamente para la patria y para la diócesis de Mérida, el señor Lasso era hombre muy ilustrado y un gran pensador y desde que se le inspiró confianza por parte del Libertador con respecto a las cosas eclesiásticas, volvió sobre sus pasos, guardando siempre un lenguaje y un carácter manso y humilde, El señor Lasso fue elegido por la provincia de Maracaibo representante al Congreso de Cúcuta, pero como era el único obispo que había en Colombia en 1821 y su ministerio pastoral lo llamaba a desempeñar algunas

delicadas funciones, solicitó permiso para cumplirlas antes de tomar posesión. Luègo pasó al congreso y allí se le presentó la oportunidad de manifestar por qué había defendido la política de Fernando VII. Dijo que él era español de pura sangre, que todos sus antepasados eran peninsulares y que consideraba un deber de conciencia sostener al rey, que era el soberano de España y de las Américas; que él habla cambiado de parecer desde el triunfo de Boyacá, y desde que supo que Fernando VII había jurado la constitución del pueblo español en virtud del cual el mismo monarca reconocía la soberanía del pueblo español, y así el pueblo de Colombia había quedado desligado de la Corona y con legítimo derecho para independizarse. El señor Lasso ciertamente dejó el realismo y se afilió a la causa de la Independencia americana, lo cual probó con la pastoral que dirigió a los fieles de su diócesis, el 13 de septiembre de 1822. Después fue miembro del convento eclesiástico, formado por los apoderados de las sillas episcopales de la República. El 19 de abril de 1823 hizo la consagración del templo de la Catedral, obra dirigida por el arquitecto capuchino fray Domingo Petrez. Concurrió al senado de la República en los años de 1823 y 1824, y con precisión, energía y firmeza, sostuvo los derechos de la Iglesia. En 1827 el congreso nombró al señor Lasso Obispo de Quito y el nombramiento fue aprobado el 15 de diciembre de 1828. Al año siguiente ocupó su silla, la que desempeñó solamente dos años. Murió en 1831. Hizo las siguientes publicaciones: Conducta del Obispo de Mérida después de la transformación de Maracaibo; Trabajos del Obispo de Mérida en Maracaibo en su venida al segundo congreso legislativo (5 folletos); Discurso contra el tolerantismo que se ha querido introducir en Colombia; Tu prójimo; A quien quiera que sea el editor de La Gaceta; Voto del Obispo de Mérida en la cuestión de enajenación de bienes de las cofradías; Mis sentimientos (5 cuadernos); Congratulación del Obispo de Mérida a la Iglesia de Colombia; Protesta del Obispo de Mérida, y varios sermones predicados en distintas épocas. (G. IT.).

LASTRA JUAN SALVADOR

Nació en la ciudad de Antioquia el 22 de enero de 1722, y fue bautizado de dos meses de nacido por el licenciado presbítero don Jerónimo de Lascano. Fueron sus padres don Pedro de Lastra y doña María de Viedma. Hizo sus estudios en la ciudad de Santa-

fé y Bogotá y bajo la dirección de los padres de la compañía del Real Colegio de San Bartolomé, cursó todas las asignaturas reglamentarias hasta obtener el título de doctor en derecho canónico. Recibió la ordenación sacerdotal de manos del Ilustrísimo señor Arzobispo doctor don Pedro Felipe de Azúa, a título de patrimonio, el 19 de junio de 1749. Residió en su ciudad natal desde 1750 hasta su muerte, consagrado fervorosamente al desempeño de su sagrado ministerio con una caridad y un amor dignos de los mayores elogios, jamás desempeñó beneficio eclesiástico de ninguna clase, pero siempre estuvo al cuidado de la administración parroquial, y hasta en sus últimos años, ya muy anciano, salla a hacer confesiones y con frecuencia se le veía a paso corto y con el cuerpo encorvado llevar el viático a los enfermos. Hombre muy ilustrado y prudente, honrado y caritativo, y sacerdote dignísimo por la pureza y austeridad de sus costumbres, todo el vecindario de Santaíé de Antioquia lo amó porque fue un varón ejemplarísimof y muy humilde. Fue encargado de la administración del hospital de caridad de Antioquia junto con el presbítero don Antonio Lina; y su celo cristiano y su gran caridad hacia los desgraciados le mereció grandes elogios del ilustre fiscal de la real audiencia, en su visita del 7 de abril de 1788, "por su desinterés en practicar la caridad y ser útil a su patria". Tuvo los honoríficos títulos de examinador sinodal del obispado de Popayán, comisario general de la Santa Cruzada en la provincia de Antioquia, comisario del santo oficio, juez eclesiástico y de diezmos y cobrador de cuartas episcopales por el ilustrísimo señor doctor don Jerónimo Antonio de Obregón y Mena, meritísimo obispo de la diócesis de Popayán. Fue un entusiasta y fervoroso partidario del obispado de Antioquia, y cuando se trató de la erección ayudó cuanto pudo para esta importante obra. Al descender a la tumba, dejó todos sus bienes a la Inmaculada Virgen Marta, consistentes en una hacienda ubicada en el distrito de San Jerónimo, para dedicarlos a la construcción de la iglesia catedral de Antioquia. Su nombre debe ser guardado con religioso respeto por todos los antioqueños, tanto por sus nobles virtudes cristianas, como por su generosidad y desprendimiento a favor del culto católico. Murió en ia ciudad de su nacimiento después de una larga vida empleada en hacer el bien y fortalecido con los santos sacramentos, el 19 d enero de 1801, y fue sepultado en la Iglesia de Chiquinquirá. A su entierro concurrió el clero de la ciudad, el ayuntamiento, los vecinos principales y todo el pueblo antioqueño. (G. U.).

LASTRA PEDRO DE LA

De Bogotá. A tiempo de la insurrección en Bogotá en 1810, era empleada de hacienda en el gobierno español. Fue de los principales promotores del entusiasmo del pueblo, el 20 de julio del año citado. Como juez del Tribunal de Cuentas tuvo preso al Virrey Amar en su custodia. Desempeñó con lealtad y grande ligereza la comisión de jr a los Estados Unidos del Norte a comprar fusiles para defender la Independencia patria; y no cesó un momento en su actividad republicana, hasta que Morillo lo capturó e hizo fusilar en Santafé el 20 de julio de 1816, quien, no obstante, con fecha 15 de noviembre, decía: “Desde que llegué a Santafé no he cesado de ocuparme en vuesaLra conveniencia y bienestar, pueblos del Nuevo Reino de Granada”; y en 1818 oficiaba a Cartagena: “Las reliquias de los rebeldes son perseguidas por todas direcciones y se ha logrado hacer prisionero al malvado Simón Bolívar”*. (S. y V.). Este patriota nació en 1777; estudió en el Colegio del Rosario y rué su esposa doña María Josefa Berrío, oriunda de Cartagena, Dejó cuatro huérfanos: Francisco, José Angel, Mercedes y Margarita. Morillo envió a la muerte a este preclaro patricio con estas palabras: “En 20 de Julio Pedro de Lastra. Era empleado de 3. M. en el ramo de hacienda. Fue le los principales alborotadores de este Reino; nombrado contador del Tribunal de Cuentas por el gobierno rebelde, tuvo preso bajo su custodia al excelentísimo señor Virrey, y fue al Norte de América a comprar fusiles para sostener la independenciam. Fue pasado por las armas por la espalda y confiscados sus bienes”. (P. M. I.).

LAT ASA RAFAEL

De los vencidos en la Cuchilla del Tambo, el 29 de junio do 1816, fusilado en Fopaván y suspendido de la horca su cadáver por falta de ejecutor de la pena de esta forma. (G. A.).

LATORRE ESTEBAN

Comandante de las fuerzas patriotas, natural de Bogotá. Murió en Yacuanquer el 25 de diciembre de 1822.

LATORRE URIBE JOSE MARIA (Véase Apéndice)

LATORRE ANTONIO

Hijo de Fasto, sirvió a la República con su persona y bienes; con Caicedo y Macaulay venció a Aimerich en Catambuco el 32 de agosto de 1812. (G. A.).

LATORRE U. LUIS FELIPE



Hijo de don Heliodoro Latorre F. y de doña Bethsabé Uriza. Nació en la ciudad de Facativá, Cundinamarca, el 22 de noviembre de 1886. Hizo sus estudios de literatura en el Colegio de San Luis Gonzaga de esa ciudad, regentado por el señor Emilio Cifuentes B. Cursó derecho y ciencias sociales y políticas en la Universidad Republicana de Bogotá, siendo sus profesores el doctor Antonio José Iregui (Rector), Diego Mendoza Pérez, Clodio Iriarte, Felipe Silva, Fran-

Latorre U. Luis cisco Montaña, Isalás Castro Vélez, José

Felipe

Camacho Carrizosa, Nicolás Esguerra, Eduardo Rodríguez Piñeres, Climaco Calde-

rón. Maximiliano Grillo, Fernando Cortés, Santiago Ospina y Liborio D. Cantillo. Se graduó de abogado el 15 de mayo de 1903 con una tesis sobre "Prescripción adquisitiva de la propiedad inmueble". En 1913, 14, 15 y 16. fue diputado a la Asamblea de Cundinamarca y en esa calidad elaboró y presentó, entre otros trabajos, un proyecto completo de Código de Policía que obtuvo informe favorable pero no alcanzó a discutirse en segundo debate. De 1917 a 1923 desempeñó el cargo de Magistrado del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, de donde se separó por renuncia para ejercer su profesión. Posteriormente fue llamado en varias ocasiones a reemplazar al doctor José Miguel Arango en la Magistratura de la Corte Suprema de Justicia, cargo que le fue conferido en propiedad, para llenar otra plaza, por la Cámara de Representantes de 1924. En 1925 se retiró de la Corte Suprema para servir de Abogado consultor del Banco Agrícola Hipotecario, de donde se separó en 1930. En 1932 hizo parte del Comité organizador del Banco Central Hipotecario. En 1930 fue llamado por el doctor Enrique Olaya Herrera como Abogado

consultor de la Presidencia de la República. Al finalizar en 1934 La administración del doctor Olaya Herrera, abrió con Él su oficina de abogado. En 1935 fue elegido miembro de la Cámara de Representantes, a la cual concurrió hasta las primeras sesiones del Congreso en 1937. Desde 1928 es miembro de número y en 1930 fue presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Ha sido profesor de Procedimiento Civil en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, en el Externado de Derecho y en la Facultad de Derecho de la Universidad Libre. En 1919 hizo parte del Congreso Jurídico Nacional, a donde llevó y fue acogido un proyecto completo de Código de Trabajo. Fuera de varias monografías sobre "Derechos adquiridos-Propiedad del subsuelo", "Perjuicios morales", "Nulidades procedimentales", etc., ha publicado los siguientes libros: "Jurisprudencia razonada del Tribunal Superior de Bogotá", (310 páginas). "Crédito Hipotecario", (256 páginas); "Régimen patrimonial en el matrimonio" (270 páginas); "Registro y matrícula de la propiedad" (224 páginas); "Trabajos jurídicos, como abogado consultor de la Presidencia de la República"-1930-1934 (1.056 páginas); y últimamente "Doce Leyes", libro que contiene la labor legislativa del doctor Latorre, cristalizada en los siguientes estatutos legales, con sus antecedentes, (330 páginas): Ley 108 de 1928 sobre venta o adjudicación de los bienes hipotecados; Ley 120 de 1928 sobre prescripciones y registro de propiedad; Ley 50 de 1931 sobre desarrollo de Bogotá y expropiaciones en la misma ciudad; Ley 28 de 1932 sobre régimen patrimonial en el matrimonio; ley 40 de 1932 sobre registro y matrícula de la propiedad; Ley 60 de 1935 sobre derecho herencial de los colaterales; Ley 45 de 1936 sobre filiación natural; Ley 50 de 1936 sobre prescripciones y nulidades civiles; Ley 139 de 1936 sobre publicaciones para los estudiantes de derecho; Ley 142 de 1936 sobre conservación del 'Cercado de los Zipas'; Ley 170 de 1936 sobre construcción de casas y granjas para empacados y obreros; Ley 176 de 1936 sobre remates. El último libro del doctor Latorre finaliza con un apéndice contentivo de muchos otros trabajos parlamentarios, como proyectos sobre contrato de arrendamiento entre hacendados y estancieros, funciones judiciales del Congreso, derechos de la mujer fuera del matrimonio; intervenciones en las reformas constitucionales, judiciales, ley de petróleo, ley de tierras, etc., y el extenso informe elaborado por él sobre el aspecto jurídico del protocolo de Río de Janeiro. El doctor Luis Felipe Latorre es uno de los más notables y laboriosos jurisconsultos de la República.

LATORRE GABRIEL



Latorre Gabriel

Nació en Medellín el 18 d_e marzo de 1868. Aprendió a leer en la escuela de La Paz, en dicha ciudad, y fue su primer maestro don Nicolás Mendoza. Estando en aquel Instituto estalló la revolución de 1876. Luégn vinieron en eslabonamiento luctuoso las da 79 y 80, lo que ocasionó continuas interrupciones en sus estudios. Durante esa época de tragedia estuvo en varios colegios particulares de efímera duración y de régimen detestable, perdiendo lastimosamente el tiempo más propicio para el estudio, por las causas antes anotadas y porque su des-
 aplicación, como la de casi todos sus condiscípulos, era grande y sistemáticamente sostenida. En 1882 entró a la Universidad da Antloquia. y permanepiú en ella hasta 1884 Inclusive. Estos tres años los dedicó a ■estudiar seriamente figurando con razón entra los alumnos más aplicados y obteniendo por ello calificaciones muy altas. Tenia formado el propósito de dedicarse a la carrera de las Leyes pero en el año de 1885, todavía sin haber concluido su bachillerante, estalló una nueva revolución y hubo d_e suspender sus estudios, hasta que definitivamente resolvió dedicarse al comercio. Sus posteriores estudios los hizo solo, y lo que sigue da cuenta de los admirables frutos obtenidos, merced a su gran talento y a su aplicación no desmentida Fue profesor de francés en el Liceo Antioqueño, lo mismo que de retórica y literatura. Fue presidente de la Cámara de Comercio y de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Actuó como secretario de ha-
 *cienda durante la administración del doctor Clodomiro Rami-
 rra^, v'im miembro de número de la Academia de Historia y Correspondiente de la de Poesía Nacional. Veamos su obra bibliográfica: fue director de El Montañéz, revista ilustrada, literaria y científica que se publicó en Medellín por los años de 1897, 98 y 99. En 1805 escribió una novela corta, Kundry, que fue diversamente juzgada por la prensa, dando lugar a la manifestación de encontradas opiniones. Después publicó a Susana, drama mede-
 Hinense en tres actos. En los Anales de la Universidad publicó Apuntamientos histórico críticos sobre literatura española, que sirvieron de texto para la clase; Informe rendido al gobernador en su carácter de secretario de Hacienda; en el Repertorio Histróico, una Crónica de las fiestas conmemorativas del cente-

nario de la Independencia de Antioquia; una Conferencia en la Sociedad Pedagógica, de la cual fue miembro, sobre La pereza **intelectual**. De 1915 para acá escribió Fragmentos del tesoro de la Urraca; sendos artículos encomiásticos sobre el doctor Francisco A. Uribe M, don Fidel Cano y don Pascual Gutiérrez; Discurso sobre el estreno del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, sobre estética; Conferencia sobre Civilidad en el mismo lugar; siete Defensas ante el Jurado; artículos sobre La Civilización y La Paz con motivo del tratado de Wisconsin, etc. En verso; Fabulita amorosa, Mis Héroe, La india de Juan Fernández, Quemuenchatocha, etc. Quedan inéditos algunos fragmentos del ya citado Tesoro de la Urraca y algunas versiones poéticas del francés. Profesión: fue comerciante introductor durante 23 años. Fue corresponsal en varias casas de comercio. Últimamente estuvo de comisario de Averías de Casas aseguradoras de Transporte de Alemania, España, Suiza e Italia; profesor de retórica y de francés comercial en la Universidad de Antioquia y colaborador de la Agencia Judicial de Moreno Jaramillo y Cía., de Medellín. Fue durante (1923-1928) cinco años miembro principal de la Junta Directiva del Ferrocarril de Antioquia. "Uno de los autores predilectos de don Gabriel es D'Annunzio y admira en él la belleza extraordinaria y profundamente sugestiva de la forma, su potencia poética y su atrevimiento y originalidad. Cree don Gabriel que la literatura que hemos dado en llamar anticuada va desapareciendo para ser reemplazada por la crónica periodística. Entre todas las artes prefiere la música "por más etérea, por más intangible, porque no bastardea nunca de su naturaleza para ponerse al servicio del docentismo; porque nos da mejor idea del infinito, y porque posee un poder de sugestión tan grande, que los mismos poetas modernistas, simbolistas o como quieran llamarseles, no tienen otra aspiración que hacer de la poesía una música sugestiva de palabras". En don Gabriel Latorre vemos hasta dónde puede llevar el esfuerzo propio, tenaz y bien dirigido. El 28 de abril de 1928 con motivo de cumplir veinticinco años como profesor de Estética, la Universidad de Antioquia rindió a este meritisimo maestro un homenaje de gratitud". Murió en Medellín el 23 de febrero de 1935.

LATORRE EMILIO (Véase Apéndice)

LA VERDE AMAYA ISIDORO

Periodista distinguido y hombre de una cultura literaria nada común, fue el doctor Isidoro Laverde Amaya. Cuando las le-

tras patrias más esperaban de él fue arrebatado por la muerte y dejó inconclusa su notable obra Apuntes sobre bibliografía colombiana. Sus libros Viaje a Caracas, Viaje a Venezuela y Fisonomías líteraorias de colombianos, lo mismo que sus artículos en la Revista Literaria, le conquistaron un puesto de honor entre los escritores de su época. (B. M. H.).

LA VERDE FEDERICO (Véase Apéndice).

LAVERDE LIEVANO MANUEL (Véase Apéndice).

LAVERDE R. ANTONIO (Véase Apéndice)

LAYERA EUGENIO

Alférez. Nació en Cartagena. Sirvió en los años de 1820 a 21 sitiando la plaza fortificada; en la campaña sobre Maracaibo, en los años de 1822 y 23; en el asedio que sufrió Cartagena en 1841 y 42; en la toma de las lanchas españolas en la bahía de Cartagena; en la toma de Ciénaga de Santa Marta y en las acciones del Molino y Voladorcito. Cooperó al establecimiento del gobierno legítimo antes de que tuviera lugar en Cartagena la reacción del 15 de Junio de 1841 y postel'iormente prestó otros servicios importantes. (S. y V.).

LAZO DOMINGO Y MANUEL

Soldados de las tropas del Presidente Caicedo en la campaña sobre Pasto, reducidos a prisión y sometidos en la cárcel dtí esa ciudad al diezmo para ser fusilados, pena que le correspondió ai segundo y a doce soldados más de los cuales solamente diéu fueron al patíbulo. (G. A.).

LAZO GRAU MANUEL (Véase Apéndice).

LEAL JOSE

Coronel. Nació en Cumaná. Decidido independiente se alistó desde muy joven en las banderas patriotas y se unió a Bolívar en la terrible reconquista de Venezuela para lidiar como valeroso en Taguanes y Vijirima. Bárbula y Trincheras, donde vengaron sus compañeros la sangre de Girardot y Leal conquistó un ascenso. En Barquisimeto y a pie firme sostuvo el fuego

para hacer menor el descalabro y después verse en el de Agrado y encontrarse en breve vencedor en Carabobo. Re Lirados los republicanos al Orinoco, ayudó a sostener viva la causa hasta que, unido a los expedicionarios de los Callos, luchó con mayor confianza en Quebradahonda, donde fue elogiado por Mac Gregor; en Alacrán, Juncal y San Félix, mereciendo que Piar lo encomiara por haber hecho rendir con sólo 19 a más de 80 que se defendían vigorosamente. Victorioso en Vargas y Bo-yacá pasó a la provincia de Antioquia y combatió en Chorrosblancos, y luégo en Tenerife y Mompós. Compañero de Sucre en la jornada de Pichincha siguió con él a dejar bien puesto su nombre en Matará, brillante retirada y reñido combate en el paso de la Quebrada, para concurrir a la gloriosa batalla de Ayacucho donde salló herido, la que abrió las puertas de Lima y produjo la entrada triunfal en La Paz. en donde, de resultas de los sufrimientos de la guerra, murió este jefe en 1826. (S. y V.).

LEAÑO JOSE MARIA

Capitán. Nació en Bogotá. Marchó en agosto de 1813 al ejército que obró sobre Popayán a órdenes de Nariño; y habiendo llegado a Ibagué se le nombró para coleccionar víveres con el fin de proteger la emigración que venía de Cartago con el general Serviez. De este lugar fue destinado a Purificación para conducir a Neiva la artillería. En mayo de 1816 marchó también llevando la artillería hasta Funza, en donde se pensaba contener el ejército expedicionario; pero no habiendo tenido buen éxito dicho plan, se abandonó este punto y en el mismo mes, a la entrada del general español, fue preso, y en junio de 1816 sentenciado por seis años a servir bajo las banderas del rey. Volvió a Bogotá el 2 de julio de 1819 en que, por el triunfo de las anuas, republicanas, se pudo presentar inmediatamente a tomar servicio; y nombrado guardaparque desempeñó fielmente este cargo. Murió en Bogotá en 1861. (S. y V.).

LEAÑO CRISOSTOMO

Capitán de las fuerzas patriotas, bogotano, murió en Catabuco el 12 de junio de 1823.

LEBRIJA ANTONIO DE

Natural de Alcántara, no se sabe en qué época precisa pasó a la gobernación de Santa Marta, aun cuando parece probable

que fuera en compañía de García de Lerma. Llegado a Santa Marta don Pedro Fernández de Lugo, fue Antonio de Lebrija quien ya tenía el cargo de tesorero de las Reales Cajas, uno de los capitanes que acompañaron a don Alonso Luis, hijo del Adelantado, en su expedición contra los Tahonas. Al organizarse el ejército que a órdenes de Quesada debía buscar las cabeceras del río grande de la Magdalena, formó parte de él Antonio de Lebrija, llevando a su costa tres cabalsollos; y en el curso del descubrimiento prestó servicios de importancia. Siguió a Quesada en la penosa exploración por el valle de Neiva, fue uno de los doce jinetes que dieron contra los Panches la famosa carga que decidió la victoria; exploró con el mismo general las minas de Esmeralda y acompañó a Hernán Pérez de Quesada en la correría por las márgenes del Magdalena' en busca de los españoles que habían entrado por el sur a órdenes de Sebastián de Belalcázar. Con los generales Quesada, Belalcázar y Federmann y otros se embarcó Antonio de Lebrija en el Magdalena en el pueblo de Guataquil y después de sortear el peligroso salto de Honda, llegaron los expedicionarios a la desembocadura del río en el mar Caribe, en donde corrieron recia tormenta que los obligó a desembarcar en Cartagena, renunciando a ir a Santa Marta, cual había sido el propósito. En esa plaza manifestaron a los oficiales de la real hacienda el oro que llevaban, el cual fue allí marcado y el 8 de julio del mismo año de 1539 emprendieron viaje para España. Nada sabemos de la suerte que corriera en su tierra natal el capitán Antonio de Lebrija, quien no regresó a Nuevo Reino de Granada. (R. R.).

LEDESMA ALONSO HERNANDEZ DE

Nacido por los años de 1513, pasó a Santa Marta en la armada de don Pedro Fernández de Lugo, y a órdenes de éste y de su hijo don Alonso Luis se ocupó en la pacificación de los bondas, tahonas y demás naturales de la gobernación. Enrolado en la expedición de Quesada, tomó parte en todos los sucesos de la conquista del Nuevo Reino desde Santa Marta hasta el Valle de los Alcázares, y se halló en la fundación de Santafé y en la de Vélez, a órdenes del capitán Martín Galeano a quien acompañó en las campañas para traer a la dominación española los indígenas sublevados. Avesindado en Vélez, Ledesma aposentó en su casa a muchos de los compañeros de Jerónimo de Lebrón y al tener noticia de la llegada de la expedición de don Alonso Luis de Lugo fue desde la misma ciudad hasta el desembarcadero, a-

travesano más de cuarenta leguas de pésimos caminos a fin de llevarle a su cosía socorros para que pudiera continuar el viaje. Se distinguió también por la hospitalidad con que recibía a los transeúntes que pasaban por Vélez. Es probable que no fue casado, ni dejó hijos. Falleció con posterioridad al mes de agosto de 1579. (R. R.).

LEDESMA JOSE MARIA

Nació en Popayán el 20 de julio de 1816, hijo de Manuel José Ledesma y María Francisca Dueñas; estudió en la Universidad hasta graduarse de doctor en derecho y ciencias eclesiásticas. Be ordenó en 1839; fue capellán de las tropas legitimistas que combatieron en Aratoea y Tescua en 1841, cura de Silvia, de Tulúa y Santander. Ejerció varios cargos civiles compatibles con su ministerio como los de diputado a la cámara provincial de Popayán y adjunto a la subdirección de Instrucción pública. En 1864 fue a Quito acompañando a las monjas exclaustadas. En Santander dejó imborrable memoria por su excelente modo de predicar, su espíritu público, su conducta imparcial y levantada en las guerras y su carácter firme y generoso. (G. A.).

LEE CARLOS

Capitán. Nació en La Mesa. Tomó parte muy activa en favor de la Independencia y combatió en Chitagá, Cachiri, donde fue prisionero de los españoles; en la campaña del sur peleó en la sorpresa de Popayán y fue segunda vez prisionero. Vuelto al ejército en 1823 lidió en Pasto. Hizo toda la campaña del Perú, y se encontró en Junín, Matará y Ayacucho y acompañó al general Salom durante el sitio del Callao. (S. y V.).

LEE ROBERTO

Sargento mayor. Hizo las campañas de Venezuela de 1817 a 1820. En este último año vino a la Nueva Granada, en 1823 se halló en la campaña del Zulla. Concurrió a las siguientes acciones de guerra: sitio de San Fernando de Apure, Semén, Ortiz, Trapiche de Gamarra, Caujaral, Menecurc, La Cruz, Ocaña, Carabobo 2°, Puerto Cabello y Lago de Maracaibo. Lee era un militar inteligente y de valor intrépido.

LEIVA ISIDORO

Fraile agustino calzado. En una edad octogenaria en que no es fácil abjurar los errores de la juventud, abrazó con entusiasmo la causa de la libertad de su patria, empleando en su favor todo el poder de su ministerio. El ejército libertador de Cundinamarca en 1819 le debió mucho y los jeles nunca olvidaron al padre Lelva, llevándole de su convento de Belén muchísimos auxilios. Murió en 1821. (S. y V.).

LEIVA JOSE RAMON

Natural de España y de nobilísima familia. Nació en la ciudad de Cartagena de su país en 174[^]. Desde muy Joven sentó plaza en la infantería real. Llevaba veintiséis años de servicio en al expedición de Argel, sitio de Gibraltar, expedición de Menorca, sitio de San Felipe, cuando fue promovido a la guarnición de Buenos Aires y en 1791 fue trasladado al Nuevo Reino de Granada con el cargo de secretario de cámara y el ascenso a teniente coronel, con cuyo carácter desempeñó varias comisiones científicas. Dotado de poderosa inteligencia quiso que la patria de su esposa y de sus hijos fuera libre y el 20 de julio de 1810 sustituyó la bandera de la monarquía por el pabellón tricolor. La comisión de guerra le confió la dirección de la escuela militar. En 1811 fue vicepresidente de la Junta Suprema y miembro de la comisión de guerra y coronel efectivo. La campaña del sur le dió el grado de general y Palacé, Calibío, Tacnss, Juanambú, fueron testigos de su pericia y valor. Debido a los desgraciados sucesos de Pasto el general Leiva se vió precisado a regresar a Bogotá y minado por las enfermedades lo encontró Morillo, quien, violando el indulto, lo condenó a muerte. El 19 de julio de 1816 fue fusilado en el Parque de los Mártires, “Ante el Consejo de Guerra, al oír el fallo que lo condenaba al último suplicio y a degradación, dijo sonriendo: “Ya lo sabía...” Dejó en desamparo a doña Ignacia Millán y a huérfanos en la infancia.

LEIVA VIRGILIO (Véase Apéndice).

LEYVA JORGE (Véase Apéndice).

LEMONS VALENCIA JOSE MARIANO

Primogénito de José Lorenzo Lemos, nació en Popayán el 9 de septiembre de 1786; en la escuela pública tuvo entr, sus con-

discípulos al doctor Joaquín Mosquera. Actuó en la guerra magna en favor de la República y más tarde militó en defensa del gobierno legítimo (1830-31), hasta alcanzar el grado de sargento mayor. En febrero de 1836 se fue para las repúblicas del Pacífico de donde no volvió; la familia tuvo cartas de él hasta 1852, se supone que murió poco después en Chile. (G. A.).

LEMONS Y HURTADO JOSE

Hijo de Joaquín Mariano García de Lemos. Se contó entre los vencedores en Palacé, el 28 de mayo de 1811. Fue varias veces miembro del cabildo payanés, y así lo vemos figurar en ese cuerpo en 1813 y en 1821. Murió en 1835. Fue casado con María Manuela Alonso de Velasco y Ríaseos. Debió ser fino ironista, distintivo que ha caracterizado a algunos de su estirpe, pues así lo demostró en forma que la posteridad ha querido volver contra los payaneses, en una sesión del cabildo cuando se trataba de preparar la recepción al Libertador: dijo que siendo lo mejor de Popayán las procesiones que hasta hoy se organizan en la semana mayor, al Padre de la Patria se le debía hacer semana santa. (G. A.).

LEMONS RAFAEL

Payanés. Juez de Barbacoas, administrador de la aduana de Tumaco, nombrado gobernador suplente de la provincia de Barbacoas, presidente de la cámara legislativa de la misma entidad, diputado a La asamblea constituyente del Cauca en 57, senador al congreso nacional en 1847, 51, 52 y 53. (G. A.).

LEMONS DOMINGO RAMON

Nació en la primera década del siglo último en Popayán, de José Atanasio García de Lemos y Hurtado y Gabriela Largacha; estudió humanidades y ciencias eclesiásticas y recibió las órdenes de presbítero; poco después, en octubre de 1838, ingresó en la Universidad para cursar jurisprudencia hasta graduarse en el 40. Contribuyó con su dinero a la construcción del edificio para la escuela de niñas de Popayán, obra que dirigió personalmente hasta verla concluida en mayo de 1843, fecha en que inauguró el plantel. El edificio era entonces el más cómodo y capaz de su género en la república. Ejerció la rectoría de la Universidad en 1843 y 44. Como sacerdote alcanzó a deán; ejerció los cargos de

vicario capitular y general, gobernador y provisor de] obispado. Falleció el 18 de abril de 1863. (G. A.).

LEMONS BONILLA GONZALO

Nació en Popayán, donde murió en 1906, de unos cuarenta años; contador de la administración de hacienda nacional del Cauca, fiscal del circuito de Popayán, profesor en la Universidad, diputado a la asamblea del departamento. Fue de los miembros de la Sociedad Literaria denominada EL Pírrico que publicó en 1892 y 93 un periódico de ese nombre, en el cual aparecieron composiciones poéticas suyas. Colaboró en varios otros periódicos y revistas tanto en prosa como en verso. En ocasiones firmaba con el pseudónimo Somel, anagrama de su* apellido. (G. A.).

LEMONS DANIEL GIL

Nació en Popayán el 11 de agosto de 1874, de Francisco Lemos Cajigas e Isabel Bonilla Cajigas. Estudió humanidades en la Universidad hasta 1892; lo expulsaron del plantel por haber pronunciado el 12 de octubre, cuarto centenario del descubrimiento de América, una poesía que los superiores consideraron adversa a las ideas políticas dominantes en el país. Costeado por los liberales marchó a Bogotá, a la Universidad Republicana donde hizo estudios de Derecho y Ciencias Políticas, que más tarde y en diversas épocas le sirvieron para el ejercicio de la abogacía y triunfar como criminalista. Fue fácil poeta y orador de grandes éxitos, particularmente en la plaza pública. De ingenio agudo y chispeante, se especializó en el género epigramático; sus temas fueron locales o de circunstancias que impiden a cualquiera apreciar debidamente esas producciones mordaces y expresivas. Fue colaborador o director de diversas hojas literarias y políticas, especialmente en Popayán, Cali y Bogotá. En la primera de estas ciudades redactó El Grillo, Floreal, Savia Nueva; en Cali, Relator, El Zapador. Desempeñó algunos cargos oficiales, entre ellos los de juez, personero y alcalde municipal en Popayán, diputado a la asamblea del actual Cauca, relator de la Cámara de Representantes. Siendo alcalde encabezó manifestaciones populares en pro de la integridad caucana, a la cesación del gobierno del general Rafael Reyes, que fueron consideradas subversivas, y optó por expatriarse, yéndose al Ecuador. En Quito estuvo de sargento mayor del batallón Libres del Cauca, cuerpo auxiliar de colombianos, para el evento de una guerra con el

Perú en 1910 Residió también en Tulcán. En Cali fue director de estadística nacional y Juez municipal de Palmira. Murió en la ciudad de su nacimiento el 13 de mayo de 1924. (G. A.),

I. EMGS BONILLA DOMINGO

Murió en Popayán, ciudad de su nacimiento, el 6 de mayo de 1903, de 33 años. Estudió en la Universidad y en la escuela normal, en la que obtuvo el grado de Maestro de enseñanza primaria superior, regentó la escuela anexa al último de esos planteles. fue profesor en ambos, director de la escuela de Caloto. Ocupó algunos puestos oficiales en el ramo administrativo, fue municipal de Popayán y secretario de la Asamblea departamental. Escribió y publicó algunos textos para servir de guía a los profesores en la enseñanza de la aritmética, la geografía y otras materias. Escribió versos con facilidad, pero no gustaba de darlos a la imprenta. Fue casado con Elvira Guzmán. (G. A.).

LEMOs FRANCISCO EMIGDIO

Nació en Popayán en 1813. entendemos que el 4 de junio, y estudió en la Universidad hasta graduarse de doctor en jurisprudencia el 20 de julio de 1834. Se distinguió en el foro, la tribuna y la cátedra. Secretario de la sociedad de educación primaria y de la cámara provincial, consejero municipal, elector, notario eclesiástico, auditor de guerra, juez letrado en el Chocó y en Popayán, personero de Popayán, fiscal aquí y en Barbacoas, ministro. Juez del tribunal del Cauca, magistrado del Tribunal del Centro, procurador del Estado, rector de la Universidad, profesor de este plantel por cerca de medio siglo, miembro de la cámara provincial, representante al congreso, secretario de gobierno en la segunda presidencia caucaria del general Mosquera en 1871. Murió el 15 de marzo de 1883. Había casado con Avelina Cajigas. (G. A.).

LEMOs ZENOK FABIO

Hijo del prócer payanés José Mariano Lemos y Valencia y de Clemencia Collazos, nació en Cali en 1834. Estudió en Santa Librada hasta obtener el título de doctor en Jurisprudencia, profesión que ejerció largo tiempo. Desde los veinte años fue profesor en dicho plantel para el cual fué nombrado rector el 6 de octubre de 83 y dimitió en breve. También en la Universidad, cuy**

rectoría ejerció en 1876 y en 1880-81 y en la escuela normal de institutores, abierta en 73. Fue gobernador de las provincias de Buga y Cali, jefe municipal de la última en 1869, juez de circuito, juez superior del Estado, procurador general del mismo en 1866, magistrado del Tribunal de occidente y del superior del Cauca, juez de cuentas del Estado, jefe de la sección de contabilidad, auditor de guerra en 1865, vocal de la municipalidad en la provincia de Cali el 85, secretario de ella el 87, representante al congreso en 1874 y 75, En 1867, como plenipotenciario del Cauca, juntamente con-el doctor Ramón Elias Palau, suscribió un tratado de amistad y comercio con Antioquia. Retirado a la vida privada, se entregó a la profesión, en cuyo ejercicio lo hizo cesar el Presidente Reyes, nombrándolo magistrado de lo civil en el Tribunal Superior úej distrito judicial de Popayán. Acababa de tomar posesión de la magistratura cuapdo ocurrió su muerte, el 21 de enero de 1907. Escritor ilustrado y correcto, mereció por sus trabajos filológicos el nombramiento de miembro correspondiente de la Academia Española. Redactó en Cali La Revolución, asociado a César Conto; El Horizonte, solo, y El Ferrocarril, a la muerte de su fundador, Eustaquio Palacios, autor de El Alférez Real, novela que le fué dedicada. Usaba el pseudónimo de Leo. Había casado en 1864 con Dolores Cuevas. <G. A).

LEMON VILLAMIZAR VICENTE (Véase Apéndice)

LEMON MARCIAL (Véase Apéndice).

LEMON GUZMAN ANTONIO (Véase Apéndice).

LEMUS MATEO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Ocaña. Murió en Perijá el 4 de mayo de 1822.

LENIS GASPAR

Capitán de Las fuerzas patriotas, natural de Cali Murió en Ambato el 23 de noviembre de 1822.

LENIS DOROTEA

Heroína de Qulichao, sacrificada por José Valdés en enero de 1820.

LENIS MANUEL ANTONIO

Fayanés. Nacido en 1820. Ingresó al ejército a los 19 años. En 1851 fue secretario del jefe militar del sur, general Obantia; en 1854, jefe de un cuerpo al servicio de la causa constitucionista. Hizo la campaña de 1860, bajo las banderas del general Mosquera, a quien acompañó a principios del año como oficial mayor de Hacienda y estuvo encargado del despacho de la secretaria. En 1863, con Payán, fue oficial mayor de gobierno, encargado de la secretaria a principios de 1864; comisario general de censo, jefe de Estado Mayor de la 4.ª División y Jefe de Estado Mayor General. Amigo del Presidente Núñez con quien había intimado en su juventud, en Cartagena, recibió sus letras de cartel en 1884, a causa de haber hecho observaciones al presidente, en orden a la política liberal que no aprobaba en la forma en que la llevaba el círculo denominado Independiente. Poco antes había alcanzado el grado de general. Ejerció también la contaduría de la gobernación de Popayán y la jefatura de la sección nacional de contabilidad en el Cauca. Murió en Popayán en 1903. (G. A.).

LENIS RAFAEL

Sobrino de Manuel Antonio Lenis, muerto de unos 74 años, el 10 de septiembre de 1919, profesor de filosofía en el seminario y literatura en la Universidad en 1867, plantel donde regentó también las cátedras de ciencias naturales, segundo curso en 1870, matemáticas, segundo curso en 1871, física, en 72, literatura y filosofía en 85-87, filosofía, tercer curso en 1890 y 91, filosofía segundo, 98, y filosofía primero, 1905; miembro de la junta rectoral en 1887. Dictó clases a domicilio a numerosas damas de diversas generaciones y fue asimismo profesor particular de muchos jóvenes. Fue autor de estudios gramaticales y diversos trabajos más, algunos de los cuales vieron la luz en periódicos payaneses. “Piadoso y recto”, dice un biógrafo, “anduvo siempre por los caminos del Señor, se alimentó con el Pan de los Angeles y se fortaleció en el estudio y la contemplación de las verdades eternas”. (G. A.).

LENIS ANDRES J. (Véase Apéndice).

LEON LINO MARIA

Teniente. Nació en Cartagena. Lleno siempre de entusiasmo por la libertad de la patria, dió testimonio de su valor durante

el sitio de Cartagena en 1821; en la Ciénaga de Santa Marta en 1823 y en la campaña de Maracaibo, En 1825 fue empleado del Estado Mayor General de Cartagena. (S. y V.).

LEON NICOLAS

Maestro mayor de albañilería. Capitán. Nació en Bogotá. La honradez más acrisolada, el desempeño más escrupuloso en el ejercicio de su industria, la atención y modalidad de sus maneras recomendaron siempre a este artesano. En 1810 prestó servicios importantes, no sólo personales sino pecuniarios, contribuyendo eficazmente a la Didependencia; y queriéndose entregar todo a la patria se alistó en el batallón de patriotas, en donde sirvió con honor. En 1816, cuando los expedicionarios azotaron el país, el maestro León tuvo en gran riesgo su vida, y sólo pudo salvarse pagando cinco mil pesos como precio de su existencia; y no bastó esto para que fuera arrastrado poco después a los calabozos y cargado de grillos, tan luego como el valiente coronel Neira y sus denodados compañeros alzaron el grito de libertad en aquella memorable guerrilla que tanto intimidó a los españoles. León fue discípulo del arquitecto fray Domingo Petrez, capuchino, y presidió los trabajos de la catedral de Santo Domingo y de muchos otros edificios importantes de Bogotá. El maestro León miraba las artes como un elemento de vida; así fue que se vio entristecer profundamente en el año de 1807 por la siguiente anécdota: llegó a Santafé un famoso pintor italiano, quien viendo la iglesia de Santo Domingo que a la sazón se había acabado de construir, quiso pintar al fresco la media-naranja ofreciendo hacerlo sin ningún interés; a pesar de esto y de las instancias de León y de los aficionados que deseaban tener un modelo en aquel género de pintura, la oposición de los que mandaban en la iglesia fue tal, que disgustado el pintor se fue del país sin haber dejado muestra de su ser. León murió en Bogotá en 1838. (S. y W.).

LEON JUAN FELIX DE

Nació en Cartagena el 26 de octubre de 1838. Recibió su grado de doctor en derecho en julio de 1852. Desempeñó los siguientes destinos públicos: secretario de la Cámara de Representantes, administrador de Hacienda Nacional en Cúcuta, secretario de la dirección general de Instrucción pública y en la Universidad profesor de Derecho Constitucional, ciencia y derecho

administrativo. En Cúcuta redactó *La Empresa* durante nueve meses del año de 1867 y en Bogotá escribió en *La Opinión*, *Diario de Cundinamarca* y *La Ilustración*. Autor de dos obras: *Lecciones de Ciencia Constitucional* y *La Constitución de Los Estados Unidos de Colombia*. (L. A.). Colaboró en *La Patria* de Adriano Páez; en *El País* y en muchos otros periódicos liberales. Si como publicista y tribuno, como periodista y escritor didáctico, como jurisconsulto y magistrado el doctor de León tuvo títulos eximios en el profesorado fue donde su obra asumió más meritorias proporciones. Para él la cátedra fue como un hogar espiritual donde su inteligencia se espaciaba en trascendentales confidencias y en el vagar que le depababa el diario trabajo — norma de toda su vida — fue su mayor encanto departir con sus discípulos amistosamente. Sus doctrinas sobre Ciencia Constitucional y sobre Derecho público pueden haber sufrido algunas rectificaciones en este momento histórico y en circunstancias sociológicas distintas a aquellas en que el maestro dictó sus enseñanzas. Tal vez al noble idealismo de entonces ha sucedido un realismo más experimentado. Pero la lección del doctor de León que no ha envejecido ni envejecerá nunca, fue la que enseñó con su propia vida inmaculada. El doctor de León murió en Bogotá el día 24 de junio de 1903.

LEON AQUILINO

Nació a fines de 1839 en Popayán. Ejerció en dicha ciudad su profesión de abogado y allí redactó *La Soberanía*, *El Pueblo*, y fue colaborador de los siguientes periódicos: *La Unión*, *El Semanario*, *El Cauca*, *La Escuela Liberal* y *El Republicano*. Obtuvo en el concurso literario celebrado el 20 de julio de 1881, en unión del señor Leónidas Scarpetta, el premio ofrecido a un escrito sobre la misión de la prensa en Colombia, y mención honrosa e impresión oficial de otro estudio sobre nuestra historia constitucional. Su drama histórico *Los bordes del sepulcro*, ha sido representado con éxito en varias poblaciones del Valle del Cauca. En la revolución de 1860 combatió en las filas liberales y sirvió los empleos de administrador de Aduanas, diputado a la asamblea del Cauca, representante y senador. La segunda obra dramática que escribió lleva este título: *La Policía de Taris*, drama en cinco actos, en prosa. El último ensayo dramático que publicó tiene el nombre de *Martirio y Redención*, cuadro dramático alegórico, en verso. Fue premiado su trabajo *La misión de la prensa en Colombia*. Murió a fines de 1908.

LEON JUAN EVANGELISTA

Prominente ministerial de Ipiales durante el régimen de Rionegro en el sur; ejerció diversos cargos públicos, enLre ellos los de diputado a la legislatura ordinaria del Estado en 1871. a la constituyente del 72 y representante al congreso ese año y el siguiente. (O. A.).

LEON GOMEZ ERNESTO

Poeta. Nació en Bogotá en el año de 1854, fruto del matrimonio del doctor Anselmo León y doña Rosa Gómez. Hizo sus estudios de literatura, filosofía, idiomas, etc., en los colegios de Carrasquilla y del doctor Concha. Su profesión pued, resumirse asi: periodista-educacionista. Autor de varias obras: Poesías, Diálogos historiales, El Bogotano, La miel en los labios (comedia inédita). Publicó muellísimos artículos literarios, científicos e históricos en diversos periódicos y fue director de El Bogotano. Sus grandes dotes las consagró a la instrucción pública. Fue oficial mayor de La Biblioteca Nacional, inspector escolar de varias circunscripciones, director de Instrucción pública de Boyacá, miembro del Ateneo de Bogotá y de varias sociedades literarias y científicas. Murió cuando regresaba de Tunja, en el sitio de Sisga, cerca de Chocontá, en 1892. “Ernesto era un joven de regular estatura, delgado, pálido, d, ancha y despejada frente, cabello recio levantado, nariz aguileña, boca muy pequeña y bonita, mirada franca y aspecto distinguido y aristocrático, aunque algo encogido y tímido. Su genio era fogoso e impaciente. Su inteligencia clarísima y su corazón bondadoso y sensible en extremo. Pocas personas han reunido como él las condiciones del verdadero poeta: mucho alejamiento de Las realidades de la vida, muchas quimeras, mucho descuido y aún el altivo desdén de las cosas, costumbres y personas que es fuerza aceptar y hasta seguir cuando se vive en la tierra. Pero como muy bien dijo Alejandro Vega: “Ernesto no era d, este mundo”. Los sentimientos de caridad que yo tenga, decía el doctor Adolfo León Gómez, digno hermano de Ernesto, y acaso los que tienen mis hermanos menores, son debidos en gran parte al ejemplo de Ernesto. Cuando éramos niños nos hacía guardar todas las noches un pedazo de pan de merienda, y él iba acumulando todos esos pedazos (que solíamos cambiar por bizcochos o panes enteros), en un carriel de lana que tenia; y luégo el domingo, salíamos por los alrededores de la ciudad a repartir aquella limosna entr, los muchachi-

tos pobres que la devoraban con ansia. Jamás olvidaré la expresión de gratitud de muchas madres al ver el enjambre de niños socorriendo a sus pobres hijos! Aquellas bendiciones que en mi infancia oí y que despertaron tantos sentimientos buenos, cayeron indudablemente sobre la cabeza de Ernesto, y fueron, además, fecundas semillas en los corazones de muchos niños que han tenido que ciciar frutos de eterna gloria al que tan generosamente las sembró. Natural era que, siendo Ernesto tan caritativo, figurara, apenas fue hombre, como entusiasta y activo miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, a la cual se esforzó en hacerme entrar. Yo no quería porque tenía por esa asociación ciertas preocupaciones injustas... Entre intimidad de asociaciones científicas, filantrópicas, literarias, políticas, etc., que he conocido o de que he sido miembro, ninguna ha servido como aquella, que trabaja sin peroratas, por diversos modos y produciendo admirables frutos. Al fin pasaron los felices tiempos de las veladas literarias, de los mensajes periodísticos, de la perpetración de comedias y dramas que yo hacía y Ernesto corregía, de los sueños de gloria conquistada con estrofas más o menos lloronas. Decía que al fin pasaron los mejores años de la vida; y ya grandes Ernesto y yo, y siendo ambos el único apoyo de nuestra numerosa familia, empezamos a trabajar para sostenerla. Pero el incesante trabajo, la lucha tenaz con la existencia, produjeron efectos distintos en Ernesto y en mí. A mí me dieron una especie de desdén amargo por la vida y por los hombres y me mataron casi el número poético; y a él le quitaron la nativa aspereza de carácter para hacérselo en extremo chancero en el querido hogar de la familia, pero exprimieron una profunda y mortal melancolía en sus versos; y a mí me hicieron abogado, y a él lo fueron haciendo más y más poeta, si puedo expresarme así; es decir, le fueron idealizando, alejando el mundo de tal manera que si hubiera vivido más, habría acabado como... como acaban los poetas verdaderos. En resumen, la lucha sacó de sus dotes intelectuales muchas poesías, y de las mías árida prosa forense. Era, pues, natural, que se elevara el poeta al cielo de sus sueños, y quedara con la frente inclinada arrastrando la carga, el que tenía ya encallecida la espalda para llevarla". No hay que olvidar que en el puesto de director de Instrucción pública Ernesto desplegó una más prodigiosa actividad y se esforzó y esmeró cuanto es humanamente posible por la educación popular, por hacer su misión bien y por dejar satisfecho al gobierno: así lo prueban los multiplicados decretos de honores que, cuando Er-

nesto murió, dictaron los más importantes funcionarios del Ramo.

LEON GOMEZ ADOLFO



Del matrimonio dei doctor Anselmo León y doña Rosa Gómez nació en 19 de septiembre de 1858 en la hacienda de El Retiro, cerca de Pasca. Sus estudios los hizo en los colegios de Monseñor Carrasquilla y el doctor Concha, en Bogotá, y allí recibió su grado de doctor en Derecho. Como abogad-) fue de honradez eatcniana y de competencia insuperable y como periodista, trabajó quince años en el periódico que fundó con el nombre de Sur América. Dirigió también

León Gómez Adolfo El Bogotano, Anales de Jurisprudencia y

Boletín de Historia y Antigüedades. Sus es-

critos son de carácter literario, histórico, jurídico, político y social. Ocupó los siguientes puestos: Juez del Circuito de Guatavita y de Bogotá, prefecto de la provincia de Bogotá, procurador de Cundinamarca, Magistrado del Tribunal y luego de la Corte Suprema de Justicia, representante en tios legislaturas, senador, secretario de la Embajada de Colombia en Caracas asesor del ministerio de Relaciones exteriores, y miembro de la comisión del mismo ministerio. Como el mismo doctor León Gómez Lo dijo, murió para la sociedad, la dicha y la familia, en Agua de Dios, el 1º de julio de 1919: pero allí vivió dando ejemplo lie la más grande resignación y ayudando sin descanso- en favor de sus compañeros en el dolor. La fecundidad del doctor León Góme-i en materia literaria es admirable. Veamos sus obras:

Poesías, publicadas en 1890; Nuevas Poesías. De teatro: La política exaltada, La Comedia política, juguetes cómicos: El Soldado, drama; Sin nombre, Carta a Dios, cuadro dramático; El titulo de doctor, Examen general, Un día de asuetos, La bandera de la Patria, Un celoso y un miedoso, La bachillera o globos ilustradas, El 7 de agosto. El politiquero, Nobleza obliga (zarzuela); Corazón de mujer (alta comedia, inédita); El derecho de pataleo (comedia para Agua de Dios, inédita). De historia: El tribuno de 1810, Secretos del panóptico, Ofrenda a la Patria, Poder Judicial, El valor colombiano y Vicios sociales; Al través de la Vida (intimidades, ideas, pensamientos y opiniones); Hojas dispersas (dato; históricos, biografías, páginas íntimas, cuentos); Fabulillas (un

folleto); Historia anecdótica de Sur América; Anales de Jurisprudencia (tres tomos); Prescripciones y términos legales (dos ediciones agotadas); Informe del Presidente de la Academia de Jurisprudencia; Alegatos forenses (varios folletos); Pruebas Judiciales (texto recomendado por la Academia de Jurisprudencia y mandado publicar por el ministerio de gobierno, previo informe que rindieron dos jurisconsultos eminentes, en la imprenta nacional, pero está inédito porque aquella orden no ha sido obedecida); El bogotano (periódico, un volumen); Sur América, colección desde que se fundó en 1903 a 1919, fecha en que lo continuó otro director (19 tomos); Bibliografía, reseña y juicio sobre todos los libros enviados por sus autores a Sur América. En colaboración: Crónica, apuntaciones para la historia (inédito); Pensamientos (inédito); Los poetas de la lira nueva, Las jornadas de marzo en 1908, Historia de la embajada de Colombia en Caracas, y del Centenario de la independencia de Venezuela, Hacia la Cruz, siguiendo a Kempis, también inédito. Títulos y diplomas que recibió: Diploma y Medalla de Oro de la Cruz Roja Española; de miembro honorario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; de la Société Academique D' Histoire International tic París; del Centro de Ciencias, Letras y Artes de Santiago de Chile; de la Academia Dante Alighieri de Catania; de The American Administration of Mining Securities de Nueva York; de la Sociedad Luigi Camoens, de Nápoles; de L'Opera Educativa Pacifica de Roma; de la Sociedad Filantrópica y la Academia Antonio Nariño, de Bogotá. Fue miembro correspondiente: de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona; de la Academie de Legislation de Toulouse; de la Academia Nacional de Historia de Caracas; del Ateneo de Santiago; de la Sociedad Jurídico literaria de Quito; del gremio literario de Bahía; de la Academia de Ciencias, Letras y Artes del Salvador; de Consociationis advocatorum olisiponensium praeses Sacique, de Lisboa; del Instituto Histórico Geográfico de Bello Horizonte, (Brasil); del Ateneo de Guatemala; del Centro de Ciencias, Letras y Artes de Campiñas; del Ateneo del Salvador; de La Sociedad Jurídica de la Universidad de Colombia; de la Sociedad Económica de Amigos de la Paz, de Santa Cruz de la Palma, en Canarias; de la Sociedad Geográfica de La Paz; del Instituto Geográfico e Histórico de Bahía (Brasil); de colaborador de la revista general de Legislación y Jurisprudencia de Madrid; de Dottore ad honorem in Scienz del R. Instituto Modiale di Studi superior! di Palermo; Delegado de la Juris Positivis Penalis Schola de Santiago; condecorado con el busto del Liber-

tador, tercera clase de Venezuela; miembro de número de las Academias Colombianas de Poesía, Historia y Jurisprudencia, ex-presidente ¿Je las dus últimas. Nos adherimos gustosos a los conceptos que publicó una importante revista colombiana, cuando la Academia de Historia celebró una velada literaria en tor.or de León Gómez, su antiguo secretario: "Pocas figuras lian sido en Colombia tan populares en la acepción etimológica del vocablo, como don Adolfo León. Y ello es fácilmente explicable Su existencia entera es la de un caballero andante del Ideal. Con la palabra, con la pluma, con la acción, combate en pro de los irredentos, de los caídos, de los que lloran sin esperanza. Pertenece al número de aquellos de quienes dijo el divino Rabino que "lian hambre y sed de justicia". Desinteresado y generoso, siempre está al servicio de las causas justas. No importa que estén vencidas, no importa que sobre ellas haya caído el ludibrio y el desdén del vulgo. Mejor acaso. Su quijotismo magnánimo no cuenta los enemigos ni mide los obstáculos que se oponen a su empeño. El impávidamente prosigue por el camino que le ha marcado su conciencia, sin cuidarse de las miedosas advertencias d_e los Sanchos miopes y egoístas. En una época como la nuéstra en que se preconiza la religión de la fuerza, el exterminio del vencido, aquel hombre bueno y sano, es un heraldo de amor y de mansedumbre cristiana. Un anunciador de la Babel futura en que todos los hombres habrán de comprenderse y llamarse hermanos. Para él el arte no es un fin, sino un medio d<i> elevar las almas, de arrancarlas a las bajas preocupaciones terrenas. de abrirlas al bien y a la verdad. Su drama El Soldado* que tanto éxito tuvo cuando fue subido a las tablas, es una defensa de los humildes a quienes, en tiempos d_e revueltas civiles, sustrae la leva forzada de las augustas labores de la tierra para convertirlos en carne de cañón. De resto, sus versos, en los qué se advierte la influencia de la musa becqueriana, son versos armoniosos y sencillos, casi siempre asonantados y escritos en buen romance tradicional. Dios, la Patria, la Mujer, los grandes temas primordiales, constituyen el fondo de todos sus cantos. Las últimas producciones poéticas de don Adolfo transpiran, ¡i pesar del medio de miseria y de espanto en que fueron escritas, un_a dulce serenidad, la paz de un alma que se halla muy cerca de Dios. La ciencia y la filosofía materialistas y ateas se preguntan, sin poder darse una respuesta, por qué el sufrimiento es acaso la única realidad del Universo. El poeta no se lo pregunta porque lo sabe. Sabe, como cristiano que es, que el dolor tiene un sentido profundo y que no se padece en vano. Y esta divina cer-

tidum'ore basta a iluminarle el alma con una luz de esperanza que se refleja en sus últimos versos". Murió en Agua de Dios en la noche del 9 de junio de 1927, y su cuerpo fue trasladado a Bogotá.

LEONGOMEZ ERNESTO (Véase Apéndice).

LEON ALFREDO J. DE



Nació en Bogotá el 11 de noviembre de 1880. Cursó sus estudios de Derecho en la Universidad Republicana. Concurrió a los campos de batalla en el año de 1899 en defensa de sus ideas liberales. Terminada la guerra emigró a Venezuela y de allí pasó a Costa Rica, en cuya capital perteneció a la redacción de La Republicana, y luego fundó en Puerto Limón el semanario EL Correo del Atlántico, en asocio de Eduardo Becch?. Fue Cónsul de Colombia en este puerto.

León Alfredo J. de León viajó por Centro América y fue a establecerse a los Estados Unidos, en donde desempeñó los consulados de Colombia en New York y Newark. Más tarde viajó por Europa y Asia. Durante su permanencia en el extranjero amplió notablemente sus conocimientos y fue un activo y celoso propagandista de la causa cultural y comercial de Colombia. A su regreso a la Patria en 1934 fue nombrado Jefe de La Prefectura Nacional de Seguridad. En sus servicios de guerra tanto en Colombia como en Venezuela adquirió el título de General con el cual es nombrado en sus relaciones políticas, oficiales y sociales.

LEUDO CORIOLANO (Véase Apéndice).

LESCAMEZ ANTON DE

Clérigo. Ya ordenado sacerdote pasó a Indias en el año de 1534 en la compañía que levantó en Sevilla el capitán Juan del Junco para la armada enviada por Carlos V en socorro de la plaza de Cartagena, asediada por los indios, y donde había a la sazón muy pocos españoles. Llegado a Santo Domingo el presidente Juan Mayor, en atención a que los naturales de Cartagena estaban ya en paz y Santa Marta muy necesitada de socorros, or-

denó al capitán Junco venir a esta plaza, lo que verificó acompañado de Lescamez, quienes se hallaban aún en ella cuando llegó la expedición del Adelantado de Canarias. A su costa y misión acompañó a Quesada en su jomada hasta la sabana de Bogotá, auxiliando a los enfermos y enterrando a los muertos. Acompañó igualmente al general Quesada a pie por no tener caballos en el descubrimiento del valle de Neiva, donde sufrió mucho. Mientras vivió en Santafé mantuvo en su casa dos o más soldados y por orden del ilustrísimo fray Juan de los Barrios se trasladó a Mérida, ciudad de que fue por muchos años cura y vicario de la iglesia mayor, padeciendo grandes hambres por la pobreza de los vecinos. Parece que falleció en Mérida. (R. R.).

LESCAMEZ O LEGASPES JUAN DE

Sacerdote. Capellán con fray Domingo de las Casas de la tropa de Quesada Era oriundo de Moratalla. Fue el segundo cura de Tunja y tuvo gran parte en la conversión de los indígenas vecinos de aquella ciudad.

LESMES RICARDO (Véase Apéndice).

LEZACA SEBASTIAN

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Bogotá, murió en Popayán el 15 de junio de 1821.

LIBREROS JOAQUIN

Alférez, natural de Roldanillo, en el Cauca. Hacia el mes de mayo de 1822 orreció sus servicios a la patria. Se enroló en el ejército que en 1824 se preparaba para hacer la campaña del Perú y combatió en Junin, Matará y Ayacucho. En 1828 fue de los últimos colombianos que quedaron en la ciudad de La Paz haciendo la guarnición. El 27 de febrero de 1829 concurrió a la jornada del Pórtete. Terminó sus servicios en 1840 con la satisfacción de llevar sobre su pecho las medallas de Junin y Ayacucho. (S. y V.).

LIE VANO INDALECIO

Nació en el distrito del Carmen de Apicalá, Tolima, el 21 de mayo de 1835. Se consagró especialmente a los estudios de mate-

máticas, ingeniería y astronomía. Fue profesor de matemáticas en el colegio militar y en el de San Bartolomé, director del Observatorio Astronómico de Bogotá y Vicepresidente de la Sociedad de ingenieros de Colombia. Hay escritos de su pluma en *El Cundinamarqués*, *El Tiempo*, *El Porvenir*, *La Caridad*, *El Nacional*, *El Liberal* y *La Ley*, de Bogotá; y es autor de las obras siguientes: *Investigaciones científicas*; *Tratado de Algebra*; *Tratado elemental de Aritmética*; *Instrucción Popular sobre Meteorología Agrícola*, y especialmente sobre el añil y el calé; *Apéndice a las investigaciones científicas*; *Exploración y estudios de las mejores líneas para construir camino carretero y ferrocarril de Bogotá al río Magdalena*. Sobre la tan debatida cuestión del ferrocarril de Bogotá al río Magdalena, publicó algunos folletos y también unas observaciones meteorológicas en *El Nacional*. (L. A.).

LIEVANO ROBERTO (Véase Apéndice)

LIENDO JUAN AGUSTIN

Sargento de las fuerzas patriotas, bogotano. Murió en Tausaya, el 14 de octubre de 1823.

LIMPIAS PEDRO DE

Este conquistador vino con Ampués a Venezuela en 1525, y después sirvió en calidad de baquiano con Alfinger en sus expediciones descubridoras. Se enroló en 1534 en las tropas de Federmann y llegó al Nuevo Reino en calidad de explorador y baquiano, manifestando en aquella campaña todas las cualidades que demandaba tan delicado encargo. Regresó a la costa con Federmann y de allí pasó a La Española, en donde vivía su mujer y tenía familia. Dice Castellanos que llevaba riquezas y pensaba terminar sus días tranquilamente en el seno de la familia. Pero el dominio de las aventuras le inspiraba y no pudo resistir al deseo de volver a Venezuela, donde, bajo las banderas de Felipe Utre, emprendió la jornada en 1541, en busca del fabuloso Dorado. En esa expedición, Limpias se manejó villanamente, pues vendió a su caudillo, entregándolo al intruso gobernador Juan de Carvajal, el cual le hizo asesinar a machetazos. Limpias continuó al lado de Carvajal y con él echó los fundamentos de la ciudad de Tocuyo (Venezuela), el 7 de diciembre de 1545. Des-

pilé de la muerte desastrosa de Carvajal, parene que Limpias se estableció definitivamente en la nueva ciudad de Tocuyo.

LINARES ESTEFANIA

Heroína de Mariquita, sacrificada por Manuel Angles el 29 de octubre de 1815 por no haber querido denunciar al patriota Patricio Armero.

LINARES ANDRES

Coronel. Prestó muchos servicios en Venezuela, su patria, y en diversas comarcas de Colombia. Había sido vencido en el Norte de Antioquia por las tropas reales. Fue sacrificado el martes 8 de septiembre de 1826, en la plaza de San Francisco de Bogotá.

LINARES VICENTE

Comandante de las fuerzas patriotas, natural de Remedios, murió en Carabulla el 29 de junio de 1823.

LINCE P. ALEJANDRO

Nació en Rionegro, Antioquia, el 17 de febrero de 1863. Hizo en Bogotá sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas hasta obtener su grado el 1° de octubre de 1885. Su profesión es la de abogado. Fue corredactor de La Liza en Bogotá en 1883 y redactor de El Recopilador Rledclincnse en 1897, publicaciones filosóficas, políticas y noticiosas. Fue auxiliar de la Corte de Cuentas de la de Jurisprudencia y actualmente es socio correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia y hoy (1928), socio correspondiente de la Academia Colombiana



del mismo carácter. Sus estudios literarios los hizo en la Universidad Nacional y los de Ciencias Políticas y Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Vive en Medellín entregado dignamente al ejercicio de su profesión.

LINCE APOLINAR (Véase Apéndice)

LINDO PEDRO A.

Se dedicó al arte de la encuadernación, aprovechando todo rato disponible para la lectura de los libros que empastaba, sobre todo los de medicina. Fue luégo discípulo del doctor Joaquin Cajiao Rivera en idiomas y contabilidad; del 81 al 83 cursó en la Universidad y siguió con mayor ahinco los estudios médicos acompañando como practicante a los profesionales de Popayán. Llevada a la jefatura de la sección de contabilidad, separóse de tal puesto en 1901. En 1898 había obtenido diploma de idoneidad del Instituto Homeopático de Colombia y aun cuando prefería el sistema de Hahnemann, conocía el método alopático, que aplicaba cuando creía ineficaces los glóbulos, así como también manejaba hábilmente la cuchilla del cirujano. Era de caridad inagotable con los desvalidos, sobre todo en épocas de epidemias. Una intervención quirúrgica en que no interesaba un centavo le ocasionó la enfermedad que el 3 de marzo de 1907 lo llevó al sepulcro antes de cumplir 39 años. (G. A.).

LINDO AGUSTIN

Nieto del prócer venezolano de la Independencia, coronel José Lindo, quien se acercó en Popayán, donde casó con Matilde Peña y Velasco, nació aquí el 11 de agosto de 1868. El 85 de soldado raso peleó en Poblazón y Chiribio para llegar a subteniente; de 88 a 91 desempeñó cargos subalternos en oficinas judiciales y administrativas, donde su corrección y su laboriosidad le granjearon el aprecio de cuantos lo conocieron y trataron. En 91 volvió al ejército como ayudante del Estado Mayor de la División acantonada en el Cauca; ascendido a secretario de la comandancia tocóle actuar sucesivamente a las órdenes de los generales Ignacio V. Martínez, José María González, Eduardo París, Julio Rengifo y Manuel María Sanclemente, con quien practicó una visita a las plazas del Norte y Sur del antiguo departamento. El general Sanclemente, al asumir la gobernación el 97, lo hizo jefe de una sección de la secretaría de gobierno y luégo lo indicó al doctor Manuel Antonio Sanclemente como candidato para secretario particular del presidente, puesto a que efectivamente se le llamó. De él pasó a la comandancia del crucero "Córdoba", guardacostas en el Atlántico. Al estallar la rebelión, el 99, se le destinó, con grado de coronel efectivo, a la jefatura de Estado Mayor de la columna caucana que dirigió el general Córdoba; con ella partió al norte, vía de Neiva, peleó en La Crinoli-

na, donde obtuvo un triunfo de importancia y siguió hasta Santander, donde su actuación fue distinguida también. Herido Córdoba en Palonegro, reemplazólo como jefe de la columna y ejerció decisiva influencia para el resultado final de la porfiada y sangrienta batalla. Vuelto al centro, combatió en Soacha y en Sibaté. Adverso al cuartelazo del 31 de julio de 1900 despreció las ventajas de una brillante carrera, pues era ya general de División y con licencia indefinida regresó a Popayán. El año 2 lo llamaron al servicio para que debelara las guerrillas de los montes del Valle del Cauca, lo que realizó con la pericia y el arrojo de que había dado pruebas. Postrado después por terrible dolencia pasó sus últimos años alejado de todo trato social y con raro estoicismo vió llegar la muerte el 1º de noviembre de 1912. (G. A.).

LINEROS JOSE RAMON

H^niente coronel. En la revolución de 1810 fue gobernador de la provincia del Socorro, en donde levantó tropas, persiguió y sumarió a los españoles realistas; fue uno de los principales revolucionarios de aquella provincia y obligó a los habitantes a oponerse vigorosamente al ejército enemigo cuando penetraba en el Reino; motivos fueron éstos para obtener el castigo de ser fusilado en Tuúja el 29 de noviembre de 1816 por orden de Morillo. (S.yV.).

LINEROS EUSTAQUIO

Teniente de las fuerzas patriotas, natural de San Gil, murió en el Castillo de San Carlos el 8 de septiembre de 1822.

LEÑAN Y CJSNEROS MELCHOR DE

Natural de Fordelaguna, doctor y obispo de Popayán, Llegó a Santafé el 2 de junio de 1671 como Visitador, Presidente y Capitán general del Nuevo Reino; tomó posesión el mismo día y removió a su antecesor; gobernó hasta el 18 de junio de 1674 en que fue promovido y salió para el Arzobispado de Charcas. El tiempo de su permanencia en el país casi lo empleó en lo concerniente a la visita; pacificó y redujo los indios yaraguies que se habían revelado, poniendo con tal objeto la fuerza a órdenes del gobernador Francisco Mantilla de los Ríos. Durante su gobierno hubo expediciones de los apellidados bucaneros al man-

do de] ya célebre bandido inglés Morgan, mucho peor que Dfáke, quienes causaron al país cuantiosas pérdidas; las ciudades del Atlántico: Panamá, Portobelo, Cartagena. Santa Marta y otras, fueron teatros de sus depredaciones. Jamaica sirvió de cuartel general. La defensa de las costas granadinas fue heroica pero estéril, pues era preciso luchar contra el mayor número y grandes elementos contrarios. El Lord inglés M. Albermale logró de su gobierno retirara su valiosa protección a esos forajidos que, amparados por el pabellón británico robaban y exterminaban estos débiles países de América y que protestara contra esas hechas. Enérgica y noble actitud que lo coloca por encima de las infamias de esa época. (R. C.i. Según el presbítero Gonzalo ITribe Villegas, el ilustrísimo señor Llfían fue trasladado al Arzobispado de Charcas en 1672 y de allí al de Lima en 14 d_e febrero de 1678, donde fue Virrey y gobernador general y allí murió el 28 de junio de 1708, después de un episcopado de 44 años.

LISTCH BERNABE

Sargento de las fuerzas patriotas, natural de Bogotá, murió en Taindala el 24 de noviembre de 1822.

LIZARRALDE MARIA JOSEFA

Heroína zipaquireña, española de origen y entusiasta patriota. Por esto fue confinada a Puente Real y no se volvió a tener de ella noticia alguna. Hay un documento en el archivo del consejo de guerra permanente en el cual el alcalde mayor de Zipaquirá, Miguel Lugo y León, da cuenta de que el 3 de agosto de 1816 por la noche, fueron fusilados en la plazuela de La Floresta dos insurgentes y una mujer porque estaban sobornando la guardia. Se ha creído que La mujer fue doña María Josefa Lizarralde, pero se ignora quiénes pudieron ser sus dos compañeros.

- LOAIZA JOSE MARIA

Teniente. Natural de Mompós. Sus primeros servicios en favor d_e la Independencia datan de 1812 en la expedición del alto Magdalena. Combatió en Cúcuta y en Cartagena, habiendo sido prisionero en esta última jornada (1815). Desde este año hasta 1831 sirvió ya al lado del general Montilla, ya con el general Ignacio Luque. Consagró pues, a la República, con valor y patriotismo inalterables, 19 años de su vida. (S. y V).

LOAIZA FRANCISCO

Subteniente de las fuerzas patriotas, natural de Urrao, murió en Aragua el 18 de agosto de 1814.

LOBATON TABU)

Fraile. Nació en Santafé de Bogotá en 1780. Dotado de grandes virtudes tomó el hábito de Santo Domingo contando apenas siete años de edad. A los 22 era doctor en ambos derechos. Poeta, escribió con estilo florido La verdadera elocuencia, la loma de Carlos III en La Palma y canción en honor del arzobispo Vcrgara. Orador, ahí está su sermón predicado en abril de 1816 en la iglesia de su convento, sobre el grandioso tema del Calvario. Patriota, véasele agitado y enlusiasta correr a calmar la agitación del pueblo el 20 de julio de 1810, manifestando haberse concedido cabildo abierto, aunque no general, en nombre del Virrey, a quien confesaba. Y el pueblo se calmó y Juan Jurado presidió el cabildo; la independencia se juró y los patriotas lucieronse dueños de la causa popular. Progresista, recuérdese la Academia fundada por él y que tantos hombres dignos se formaron en ella. Republicano, sus rentas todas las invirtió en servicio de la Independencia. Humilde, búsquese su tumba confundida con las demás en tierra de Anapoima, en el sitio llamado de San Vicente, donde vivió disgustado de las falsedades humanas, y donde reposan los preciosos restos de este amable humanista; conocedor de varios Idiomas, literato, abogado, canonista y llena de virtudes, muerto en el año de 1821. (S. y V.).

LOBO GUERRERO BARTOLOME

Natural de la parroquia de Santi Espíritus de Ronda; catedrático de cánones en la Universidad de Sevilla; nombrado arzobispo de Méjico y promovido a la arquidiócesis de Santaé eir 1598, se posesionó el 28 de marzo del año siguiente, a los 43 años de edad. Trajo los jesuítas y los encargó de la dirección del seminario de San Bartolomé, fundado por él; introdujo muchas mejoras en la catedral; dictó constituciones y aranceles y creó ciertas dignidades en el coro de la nueva Catedral. Supo captarse el cariño y la estimación de sus diócesanos; después de nueve años de buen gobierno se le promovió al arzobispado de Lima, recibió las Bulas respectivas el 3 de agosto de 1608 y al año siguiente, el 7 de enero, partió a su destino y tomó posesión el 4 de octubre del mismo año. Murió en el desempeño de su elevado

cargo el 12 de enero de 1622. El señor Lobo Guerrero fue prelado laborioso y enérgico. (R. C.).

LOBO GUERRERO JOSE MANUEL

Ilustre sacerdote ocañero. Nació en 1813 y murió en 1873. Cura de la parroquia de Abejorral desde 1853 hasta su muerte, cuya memoria es venerada por todos sus feligreses, que guardan como reliquia su retrato y su corazón con muestras de especial respeto en la sacristía de la iglesia. Trabajó incansablemente por la instrucción de sus fieles y fundó para ellos un colegio de varones en el cual daba clases continuamente. Fue, además, escritor valiente que supo volver por los fueros de las sanas doctrinas, y en 1866 publicó en Medellín una obra que lleva por título: Nuevos métodos filosóficos en las ciencias morales e intelectuales. (J. C. G.).

LOBO GUERRERO LUIS (Véase Apéndice).

LOBO GUERRERO MARIA ANTONIA (Véase Apéndice).

LOCARNO JOSE ANTONIO

Capitán. Nació en Cartagena. Era muy aficionado a la carrera militar y viendo que la mejor empresa a que debía consagrar sus armas era a la causa de la Independencia, no vaciló en seguir las aspiraciones de su paisano, José María del Real, quien a la faz del mundo daba el siguiente alerta: "Los americanos del siglo XIX han sido tratados por los españoles como los indios del siglo XVI". Locarno tomó, pues, el servicio de capitán, e hizo la campaña de Magdalena contra los realistas, y se halló en el sitio de Cartagena por Morillo, en 1815, en donde cayó prisionero. En 1820 volvió a combatir en aquella plaza como sitiador. Peleó en las acciones de Pedraza y Guaimaro contra las tropas españolas que dominaban la provincia de Santa Marta. (S. y V.).

LOENDEL SANTIAGO

Capitán. Natural de los Estados Unidos de América. Perteneció a la expedición de Méjico. Con el general Javier de Nina se halló en varios encuentros y acciones, tales como Sombrero, San Gregorio, San Luis de Potosí y Guanajuato. Prisionero en esta última acción se fugó a los tres meses para marchar a Santa

Marta a encontrarse en el combate de La Ciénaga el 10 de noviembre de 1820; y en 1821 en el sitio de Cartagena hasta su rendición. (E. y V.)

LOEBEL ROSA E.



Loebel Rosa E.

Nació en la ciudad de Cúcuta el 12 de mayo de 1903. Muy niña se trasladó con sus padres a Cádiz (España), en donde hizo sus primeras letras. En la guerra europea regresó a su patria e hizo estudios en la escuela de comercio de Bogotá hasta recibir grado en comercio y en asuntos¹ postales en agosto de 1920. Para obtener sus grados presentó una tesis sobre La carretera de Cúcuta al Magdalena (estudio sobre vías de comunicación en Colombia), dedicada a la asamblea del departamento de Santander del Norte. Esta tesis le mereció un informe muy elogioso del presidente de ella, doctor Emilio Ferrerc, quien al propio tiempo y el doctor Félix Uribe Arango, eran representantes, en el acto, del Departamento de Santander del Norte, nombrados especialmente por el Gobernador doctor Luis Alberto Lindarte. A trabajar en el ramo de su competencia ha dedicado la señorita Loebel su inteligencia con una consagración que es un ejemplo de energía. En sus estudios siempre se distinguió por su talento ágil y penetrante. Ha sido profesora de clases de comercio. Compuso para su uso profesional un tratado de Taquigrafía que es reputado como uno de los mejores que existen sobre la materia. En el tiempo que le dejan sus labores de oficina, ha cultivado las letras con tan buen resultado que hoy figura en la lista de escritoras que hacen honor al periodismo colombiano. Ha colaborado en la revista Hogar y en otras revistas y periódicos de la capital de la República sobre temas literarios y sobre cuestiones sociales, especialmente sobre la educación y defensa de la mujer.

LOMBANA PEDRO DEL

Ninguno de los cronistas ni historiadores menciona a este conquistador. Consta, empero, que vino en compañía del general Qucaüa desde Santa Marta a la conquista del Nuevo Reino de Granada, y se halló en la fundación de Santafé, sirviendo como soldado valeroso, con sus armas y caballos a su costa, gastando más de cuatro mil pesos en la pacificación de los naturales de

la Tierra. Recibió en el primer repartimiento hecho por el mismo Quesada la encomienda de Suba y Ciénaga y fue vecino de Santaíé, donde tuvo casa aderezada. Cuando vino a gobernar el reino con Alonso Luis de Lugo, Lombana fue en la expedición enviada al valle de Timaná por este gobernador, a órdenes del capitán Baltasar Maldonado, para notificar al Adelantado Belalcázar que no poblase el territorio de su jurisdicción, y al regreso falleció Lombana en Neiva. No fue casado este conquistador, pero dejó dos hijos naturales: Juan de Lombana, quien murió soltero, y CaLalina de Lombana, esposa de Alonso Delgado. (R. R j).

LOMBANA JOSE MARIA

Bogotano. Abogado de la Real Audiencia. Se trasladó a La Plata, donde se granjeó la estimación general por sus prendas personales y por su saber. Fundó su hogar en esa ciudad; casó en San Andrés, feligresía de La Plata, el 29 de febrero de 1808 con doña María Antonia Buendía y Ortiz, hija de don Nicolás Buendía y doña María Inés Ortiz. El doctor Lombana era hijo de don Francisco Lombana y doña María Nicolasa Cuervo, de Bogotá. En la época colonial fue por mucho tiempo alférez real de la ciudad de La Plata; y en los albores de la República mereció que el cabildo de allí lo diputara como representante en el congreso de Yaguará en 1811. Como alcalde de la ciudad en 1816 prestó a la patria tan importantes servicios que le valieron el odio del gobierno realista, la confiscación de sus bienes y el ser sentenciado a muerte, después de cuatro meses de presidio; pero sucumbió al rigor de crueles prisiones el 14 de noviembre de 1816, en Neiva, un día antes al señalado en la sentencia. Le fueron administrados los auxilios de la iglesia. (G. CH.).

LOMBANA VICENTE (Véase Apéndice)

LOMBANA BERNARDINO

“Mi herida es mortal, pero aún tengo tiempo para fumar un cigarrillo”, refiere el doctor Camacho Roldán haber dicho el general Lombana, cuando fue herido por una bala de cañón en el estómago, durante el heroico combate de la Humareda, en junio de 1885. Tal era el temple de este liberal cuyo recuerdo extrac-tamos del olvido, en nuestra labor de fijar a las generaciones actuales, malamente informadas en la historia del partido al cual

servimos. Del matrimonio de don José Eusebia Lombara Villar con doña Teodosia Ferro Ramírez, nació el 20 de mayo de 1849 Bernardino Lombana, servidor leal de las ideas republicanas y democráticas. Educado en el antiguo Colegio del Rosario, trabajó después en la imprenta de don Benito Gaitán. A los 24 años de su edad era capitán de la guardia colombiana y le tocó intervenir en distintos hechos de armas, en los que se distinguió por su firmeza y serenidad. En el combate de Guadalupe en septiembre de 1876, fue herido de un lanzazo Luchaba como comandante en el Estado Mayor del general Acosta, y a órdenes del general Alejo Morales combatió el 20 de noviembre del mismo año en el puente de El Común. Allí ganó su ascenso de coronel efectivo. Luego emprendió una excursión por el norte de Cundinamarca y Estado de Boyacá, hasta Belén de Cerinza, en el escuadrón "Obando", del que era segundo jefe. En enero del año siguiente regresó a Bogotá, y peleó en "Los Mochuelos". Le tocó perseguir en la región del oriente a la guerrilla de Ospina, Camaclio, contra la cual se batió en Choachi y el Raizal. Al restablecerse la paz, el general Rudecindo López, gobernador de Cundinamarca, lo designó para la jefatura del batallón 19. Una reorganización del ejército lo dejó sin puesto adecuado a su rango, y resolvió continuar sus estudios en medicina para cuyo ejercicio le fue concedido permiso legal, de tal suerte que el gobierno del doctor Núñez lo nombró médico del batallón Zapadores de guarnición en Panamá, en la época en que el general Carlos Gónima era jefe de aquella plaza. En el año de su muerte, 1885, se reorganizó la brigada en el Llano y Lombana quedó como médico de ella. El general Gónima le propuso que lo haría general de división si entraba al servicio activo de las fuerzas, a lo cual no quiso resolverse. Más bien, cuando fue informado de la toma de Barranquilla por Gaitán, se trasladó a Colón en compañía del general Lucio Bonell, en donde se apoderaron de un barco y en él hicieron la travesía hasta Sabanilla. Aquí lo nombró Gaitán primer jefe divisionario y luego comandante de la flotilla del bajo Magdalena. Compañero de Capitalino Obando y Plutarco Vargas dejó su vida en el campo de sangre de La Humareda. Había sido casado diez años antes con la señora María del Rosario Zapata y Valdéz".

LOMBANA BARRENECHE JOSE MARIA

Nació el doctor Lombana en Santa Marta el día diez de febrero de 1854. Siendo rector de la Universidad Nacional el doc-

tor Antonio Vargas Vega, hizo los estudios de literatura en la escuela de literatura y filosofía, que funcionaba en el edificio de San Bartolomé. Obtuvo el grado de doctor en Medicina y Cirugía el día 3 de diciembre de 1874. El doctor Lombana desempeñó los siguientes cargos: profesor de la Facultad de Medicina en anatomía patológica y patología general, en clínica ínterna y terapéutica; profesor de clínica de patología general; presidente honorario del congreso médico que se reunió en Cartagena en 1918; presidente honorario de la Sociedad Médico-quirúrgica de los hospitales; presidente de la Academia Nacional de Medicina; redactor de la revista médica desde 1879 hasta 1908; médico cirujano del ejército nacional que a órdenes del general Santos Acosta dió la batalla de Garrapata el 20 de noviembre de 1876; médico jefe de la oficina de medicina legal; maestro de La juventud médica; representante al congreso nacional en 1873 por el Estado Soberano del Tolima; diputado a la asamblea del mismo Estado en diciembre de 1883; senador en 1909 por la circunscripción electoral de Caldas y del Tolima; vicepresidente de la asamblea nacional legislativa y constituyente de 1910; delegado a la convención liberal por los departamentos de Caldas, Santander del Norte y Tolima, y presidente honorario de la misma corporación; candidato en 1918 para la presidencia de la república, presidente de la junta nacional de Empréstitos, etc. “La Facultad de Medicina hizo para sí la conquista de los conocimientos de su antiguo hijo y lo nombró desde hace muchos años su profesor. Distintas cátedras ha ilustrado con sus conocimientos; a todos ha llevado un caudal de luz pero en ninguna ha estado tan bien, tan precisamente colocado como en la de clínica de patología interna. Sabias como ningunas otras son sus lecciones; pero lo que aquí lo llena de prestigio es que a la sombra de su* enseñanzas hay para el estudiante de medicina como una revelación de otros horizontes, de otros caminos que el médico puede y debe transitar: el de una moral incommovible, y el de una filosofía impregnada de los diálogos de Platón. Y por este camino va llevando, seduciendo, a sus discípulos, hasta hacerles comprender la riqueza de la ciencia médica y el culto que hay que prodigarle a la ciencia en general. Tiénese así la misma impresión que se observa al subir sobre las altas cimas: que el horizonte se ensancha. Es porque la ciencia en su ascensión continua, a medida que la cultivamos, nos reserva más sorpresas; sus perspectivas son más vastas, y entonces la imaginación cobra más vuelo. Dentro de su profesión el doctor Lombana Barreneche es el **más** constante ejemplo de lo que pueden ser la

dignidad y el estudio. No paseó por los consabidos centros europeos, pero a él no han escapado los últimos movimientos científicos. Y ese viaje que muchas ocasiones sirve para consagraciones engañosas, lo suplió él con la meditación y la lectura, los dos grandes incontenibles factores de la ciencia y la cultura. Sus grandes méritos como ciudadano; su ciencia unida a las ideas dilosóficas que él profesa; su figura toda llena de un clásico relieve, lo hacen ser hoy, en el aniversario de sus bodas de oro profesionales, como un núcleo vital al rededor del cual se agrupan otras células jóvenes que buscan ansiosas ese centro para que él les marque un derrotero en los desconocidos itinerarios de la vida. Un día la juventud lo consagró con el justo título de Maestro. En este otro, antiguos discípulos, nos inclinamos reverentes ante el noble Maestro que pasa por la vida nimbado de ciencia y de virtud". (J. B.)..Murió en Bogotá el 20 de noviembre de 1923.

LONDOÑO JAVIERA

En el delicioso valle de San Nicolás, de Rionegro, vino al mundo por allá a principios del siglo XVIII, Javiera Londoño; andando el tiempo unió su suerte con la del sargento don Ignacio Castañeda y Atehortúa. Mujer sencilla esta, pero buena en toda la extensión de la palabra; ella y su marido libertaron a ciento veinticinco esclavos. Fue este el primer caso de antieslavismo no sólo en Antioquia, maestra de la libertad, sino en la América, y quizás en el mundo moderno. Hé aquí un hecho para el cual no hay palabras que lo elogien debidamente; el mármol y el bronce están ya gastados de enaltecer la memoria de tantos déspotas; el noble y verde laurel ha ceñido tantas frentes indignas, como también La lira de los poetas ha hervido en más de una ocasión para glorificar hecatombes fratricidas o distraer las amargas horas de un tirano. Para Javiera Londoño, la libertadora, no hay tribuno que no sea pequeño. Conviene saber que la abnegada matrona que libertó a sus esclavos en medio de aquella noche colonial y legó al morir ocho mil pesos para favorecer a las doncellas pobres de Marinilla, Rionegro y Llanogrande, tal como los capitalistas americanos de hoy, fue motejada de loca, y que es ti bella locura se convirtió, merced a la ciencia y a la virtud de un sabio montañés, en la más cuerda y justa tíc las leyes. (T. C. R.)

LONDOÑO ALEJANDRO



Londoño Alejandro

Nació en la ciudad de Sonsón en el año 1832. El doctor Londoño hizo sus estudios en Bogotá y desde entonces se hizo conocer por sus buenas facultades para el ejercicio de su noble profesión. Desde el principio de su carrera profesional vino a ejercer a la región del sur de Antioquia y volvió luego a Sonsón, donde trabajó por algunos años, en uno de los cuales contrajo matrimonio con doña Nicolasa Isaza Ruiz. Nombrado en aquel entonces como médico de la empresa minera de Marmato, se trasladó a esa rica comarca hasta 1860 en que enroló patrióticamente en La segunda división comandada por el general Braulio Henao se fue a guerrear al Cauca a órdenes del benemérito general Julio Arboleda. De allí fue preciso volver a Antioquia a sofocar la invasión liberal enviada desde Bolívar por el gobernador Nieto. En aquella campaña cubrióse de gloria el ejército antioqueño en los combates de Carolina, Playas y Santo Domingo, y el doctor Londoño ganó los laureles de general y se hizo acreedor al respeto y a la estimación del ejército por su valor personal, por su consagración al deber, por su abnegación y su espíritu de sacrificio. Restituido a su oficio de médico, trabajó en Marmato y en Sonsón al lado de sus padres, y en Salamina. Allí lo sorprendió la guerra funesta de 1876 en la cual se apresuró a tomar parte y como jefe de la división de vanguardia peleó en el campo de los Chancos. Después de los encuentros de El Terrible, La Cabaña y Morrogordo, locóle como prefecto de la provincia del sur entregar la ciudad de Manizales al general Trujillo el 5 de abril de 1877. Esta guerra costó al doctor Londoño la pérdida total de su fortuna. El doctor Londoño fue representante al congreso nacional por varias veces; desde el tiempo memorable del doctor Berrio fue prefecto de la provincia del Sur, cuya capital era Salamina; tocóle a él desempeñar el primer puesto en el gobierno de esta ciudad al ser trasladada a Manizales. Desde entonces el doctor Londoño, ciudadano de la hospitalaria y rica ciudad de Manizales, trabajó con ahinco por el progreso municipal. Ejerció como siempre su noble profesión con todas las energías de que era capaz y con el más alto encomio y desprendimiento. En los últimos años estableció una valiosa y honorable Casa de Comercio que ha dado lustre a Manizales. A la edad de más de noventa años, todavía se preocupaba de continuo por el

progreso de Colombia y por la paz y el buen nombre de la nación. Murió en Manizales el día 2 de abril de 1924. (R. J. A.).

LONDOÑO JUAN BAUTISTA

Del matrimonio del doctor Alejandro Londoño y doña Nicolsa Isaza Ruiz nació en Sonsón el 30 de agosto de 1860. Hizo sus estudios en Salamina, Medellín y Bogotá, en donde recibió el doctorado en medicina el día 30 de marzo de 1884. Ejerció en Salamina como punto céntrico, pero realmente fue médico de varias poblaciones del sur de Antioquia, con residencia en la población nombrada. Viajó luego por Europa y se estableció en Medellín en 1889. A su regreso trajo un Instrumental de cirugía, el más completo y moderno que entonces había en Medellín, en el cual figuraba un esterilizador Lantenstager. La importancia de este arsenal quirúrgico consiste en que él sirvió por mucho tiempo como único que se utilizaba en las intervenciones de cirugía, bien fueran las que practicaba el mismo doctor Londoño, que fueron muy numerosas, como las de otros cirujanos. Entre éstas se cuenta, por ejemplo, la primera trepanación hecha en un enfermo por el doctor T. Quevedo R. Trajo también los estatutos para la fundación de la Gola de Leche y se interesó vivamente en ello. El doctor Londoño es profesor de la Escuela de Medicina de Medellín, desde 1894, y se ha preocupado notablemente porque ella esté bien dotada de lo indispensable para dar una enseñanza adecuada. La primera provisión de aparatos para la clínica general fue solicitada por él y pedida a Europa durante el rectorado del doctor Zuleta. Posteriormente fue el doctor Londoño dos veces director de Instrucción pública en Antioquia y como tal organizó en 1910 la Facultad de Medicina que había quedado cerrada desde 1905. Como director del Manicomio departamental echó los fundamentos de los estudios de psiquiatría y organizó muy bien aquel establecimiento. Más tarde se hizo cargo de la dirección departamental de Higiene y en esta puesto, como en todos los que ha ejercido, desplegó el doctor Londoño actividad y perseverancia ejemplares. En 1923 hasta 1927 inclusive, estuvo al frente de la dirección de la Escuela de Medicina de Medellín, puesto muy merecido. (Em. R). El doctor Londoño ha sido representante al congreso y diputado a la asamblea de Antioquia. Como tal presentó los proyectos de las ordenanzas que dieron las bases para el reglamento del Hospital de Caridad del departamento, del lazareto de San Pedro Claver (que enterró el general Reyes), el del Manicomio departamental, que organizó personalmente. El trabajo más importante en el ramo

de Higiene fue el de la organización de la estadística demográfica departamental y la del cuerpo sanitario de Medellín. En Salamina, como miembro de Concejo se empeñó en hacer construir la escuela pública de varones y conseguir el local para la de niñas. Adquirió la plazuela del hospital y dotó de aguas el barrio; fue fundador y médico del hospital de Salamina, secretario de la Junta y como miembro de la Junta de Fábrica de la Iglesia hizo pedir por conducto de Rufino Gutiérrez, de Bogotá, el altarcito de mármol. Además, fue fundador y presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl de la citada ciudad de Salamina. Es autor del Manual de la comadrona y de la enfermera, traducción, e Instrucciones para los enfermeros vigilantes del Manicomio. Muy notables son sus artículos titulados Plantas medicinales e indígenas de Antioquia, La Lepra en el Sur de Antioquia y Caldas, Aguas minerales y sales de Antioquia y Caldas, Parásitos intestinales (varios artículos), Manzanillo y Manzani-lla (enfermedad) y los Informes como director del Manicomio, como director departamental de Higiene, como director general de Instrucción Pública y como director de la Escuela de Medicina. Ha colaborado en *El Colombiano*, *El Conservador*, *Anales de la Academia*, *de Medicina*, *La Patria*, *Colombia*, *Vida Nueva*, *Familia Cristiana*, *La Defensa*, *Los Estudios*, *Labor* y *Revista Departamental de Instrucción pública*, de Medellín. El doctor Londoño es miembro de la Academia de Medicina de Medellín y de la Academia antioqueña de Historia. Actualmente trabaja en Medellín y con el éxito que corresponde a sus altos conocimientos científicos.

LONDOÑO LUIS



Londoño Luis

Sacerdote jesuíta. Natural de Salamina, hermano del anterior. Educado primero en Bogotá bajo la dirección de maestros como Carlos Martínez Silva y Marco Fidel Suárez y luego en los mejores colegios que la Compañía tiene en Europa. En Bucaramanga y en Bogotá empezó a adiestrarse en la dirección de colegios y su primera medida al llegar al de San Ignacio fue adoptar el plan de estudios de San Bartolomé, que satisfacía mejor a las necesidades y cumplía con los decretos respectivos. El padre Londoño amplió los estudios con las clases superiores de Historia Natural, Química y literatura supe-

rior; añadió a la geometría el estudio de la trigonometría, levantamiento de planos, aplicación al dibujo y construcción de edificios: completó la clase de contabilidad con la de mecanografía, Introdujo el estudio de la geografía mercantil y creó clase elemental de agricultura; enriqueció el museo de historia natural con magníficas colecciones de cuadros murales y vistas de proyección; para el de Física hizo venir telegrafía inalámbrica, aparatos de Tesla. máquina eléctrica para los Rayos X, etc También trajo de Alemania un teodolito de perfeccionamiento moderno para la clase de trigonometría y otros objetos para las de agricultura y geometría; adquirió un toldo pedido a Europa para convertir en salón de actos uno de los patios del edificio, en el cual hizo otras importantes reformas y en Loreto hizo construir un gran tanque de natación para descanso y recreo de los alumnos. Y esto sólo en los dos primeros años de rectorado. En 1914 sucedió al padre Lortioño el R. P. Luís Zumalabe. (J. C. G.) El padre Londoño nació el día 6 de agosto de 1868. Recibió los órdenes sagrados de manos del excelentísimo señor Cardenal arzobispo de Burgos, en España, los días 28, 29 y 30 de julio de 1902. Fundó en Medellín una revista titulada Los Estudios, órgano del Colegio de San Ignacio, y un periódico titulado El Obrero, órgano de un centro obrero que fundó en dicha ciudad. En la Compañía de Jesús ha desempeñado los cargos de profesor, prefecto de los colegios de San Pedro Claver en Bucaramanga y de San Bartolomé en Bogotá, durante siete años; superior de las casas de la Compañía en Medellín, Cartagena, Bucaramanga y Manizales. Fuera de la Orden, cuando joven, estuvo en el ejército y militó con los generales Manuel Briceño, Juan Nepomuceno Matéus y Rafael Reyes, el año de 1885. En estos últimos seis años ha desempeñado el cargo de capellán general del ejército en toda la República, y en este oficio ha recorrido varias veces todas las guarniciones organizando en ellas el servicio religioso y laboró el decreto orgánico que rige actualmente (1928) este ramo en el ejército. El padre Londoño, después de su ministerio sacerdotal, a la obra que ha estado consagrado, ha sido a la enseñanza y lleva más de veinticinco años de ejercicio en el profesorado.

LONDOÑO CARLOS

**Londoño Carlos**

General. Una verdadera reliquia salamineña. Nació el 9 de mayo de 1847. Sus estudios no pasaron de los elementales, pero es hombre muy bien educado. Como conservador, trabajó siempre por su causa con asombroso interés tanto en épocas eleccionarias como en nuestras guerras Intestinas. Empezó de soldado cuando la dictadura del general Mosquera, a órdenes del general Marulanda; en la guerra de 1878, como subteniente a órdenes de Cuervo y Casabianca, estuvo en la acción de Chochalito, contra las fuerzas del general Santos Acosta y luego ocupó la plaza de Manzanares hasta el 14 de abril del 77, que terminó la revolución. En 1879 a órdenes del general Marulanda fue a combatir las fuerzas del gobernador de Antioquia. En la Ceja fue ascendido a Teniente. En 1885 organizó una compañía en Marulanda y en el Fresno se unió con las que comandaban el general Pantaleón González y los liberales independientes Montero y Soto. Allí combatió contra el general Carrasco y fue ascendido a sargento mayor. Por orden de Briceño regresó a Salamina y volvió a Marulanda con una compañía hasta el fin de la guerra. En 1895 organizó en Pensivania un batallón y allí permaneció hasta que se dió fin a la contienda. En La guerra de los mil dias organizó el batallón Salarrina y con él siguió para el Tolima a órdenes del general Arias, ya con el grado de teniente, coronel, primer jefe del batallón. Combatió en Patiobonito, en la Florida y en la Pradera. En esta última acción fue ascendido a general. Vuelto a Salamina en via de descanso, quiso al fin separarse del todo por las ocurrencias del 31 de julio de 1900, pero por repetidas exigencias tuvo que volver a organizar fuerzas en Salamina y tomó la via del Tolima. Allí peleó en La Mesa da Riorrecio, lo mismo que en Honda. El general Londoño por el comportamiento con sus soldados y demás subalternos y por su modo de ser durante la paz, se granjeó el cariño de tirios y troyanos. La generosidad del general Londoño para con sus amigos le dió por resultado el agotamiento de su capital, pero le quedó otro de honradez y el inmenso acervo de respeto, de gratitud y de cariño que le profesó siempre incondicionalmente La ciudad de Salamina. Murió en Manizales el 29 de octubre de 1933.

LONDOÑO JOSE JOAQUIN

*

Hijo del anterior. Nació en Salamina el día 18 de octubre de 1871. Su profesión fue generalmente la de hacendado, bien que le correspondió desempeñar algunos puestos públicos, tales como la alcaldía de Pensilvaniar y la provincial de Salamina. También fue concejero municipal varias veces y miembro del Comité Conservador, La carrera militar de Londoño puede resumirse así: tomó armas en Pensilvania a órdenes del coronel José D. Flórez, al principiar la guerra de 1899. Siguió en dirección a Victoria en persecución del coronel Angarita hasta hacerlo prisionero después de un ligero tiroteo. Continuó en dirección de la ciudad de Ioagué en persecución del general Carra con cuyas fuerzas hubo de empeñar combate cuando éstas venían en retirada desde San Luis; luégo siguió para el Quincho en persecución del general Ibáñez, quien se había pronunciado en esa región, y en Sálenlo pelearon, pero fueron rechazados por el enemigo. En los dos primeros tiroteos Londoño militaba como capitán ayudante del citado Flórez y en Ibagué, antes de la acción de Salento, fue ascendido a sargento mayor, y siguió como segundo jefe del batallón que comandaba Flórez. Por haber quedado éste herido, tuvo que seguir como jefe del batallón Llano a órdenes del general Pompilio Gutiérrez y le tocó el combate en los Quingos, con las fuerzas de Ibáñez, en donde, por rechazo de las fuerzas del coronel Vaca, quien iba a vanguardia, recibió órdenes de atacar para tomarse el puente del Pijao, verificado lo cual se retiró el enemigo a eso de las tías de la tarde, para volver a atacar cuatro horas después, habiendo durado el combate hasta la una de la madrugada, hora en que se retiró el enemigo definitivamente. Siguió Londoño a Manizales y de allí fue enviado a Anserma en persecución de las fuerzas del coronel Pedro Antonio González. Allí ayudó a terminar el combate en que éste quedara derrotado. Londoño volvió al Tolima con las fuerzas del general Carlos Londoño a órdenes del general Arias, y allí fue nombrado primer ayudante de campo de éste y con tal cargo estuvo en las acciones de Patiobonito y la Florida. Retornó a Manizales con el general Arias, quien fue herido en la Florida, En dicha ciudad fue ascendido Londoño a teniente coronel y quedó constituido jefe de las fuerzas de Salamina y Aranzazu, las cuales organizó. Nombrado en seguida jefe del batallón 3º volvió al Tolima a ponerse a órdenes del general Gutiérrez, quien estaba en Mariquita. Allí le tocó un tiroteo en Lérica con 3000 fuerzas de Ibáñez y Marín. Londoño siguió en persecución

de esas mismas fuerzas hasta combatir con ellas en Tibacuy, en donde pelearon desde las ocho y media de la mañana hasta las cinco y media de la tarde, quedando el enemigo destrozado. Londoño siguió con el general Gutiérrez hasta el sur del Tolima en persecución de las fuerzas del general Joaquín Calcedo, hasta vencerlas arriba de Cabrera a orillas del Magdalena. Vuelto al Norte, le tocó pelear en Barandilla, luego en Lérida, combate que empezó en este punto y fue a terminar en San Lorenzo. Al tomar el puente quedó derrotado el enemigo, Al día siguiente se efectuó el combate del Guamo a Santana contra fuerzas de los generales Marín e Ibáñez. Allí combatieron desde las once del día hasta las ocho de la noche, hora en que pudieron derrotar al enemigo. Al tomar el puente de San Lorenzo, Londoño fue ascendido de viva voz por el general Gutiérrez a coronel efectivo. Concluida la guerra, volvió a sus faenas de hombre de negocios sin exigir gaje alguno, como, suele acostumbrarse buscando empleos bien remunerados. El coronel Londoño fue de honradez catoniana, culto, afable en el trato, verídico, y un ciudadano a toda prueba. Radicado en Salamina. entregado a sus labores agrícolas después de una larga estadía en Cundinamarca, lo sorprendió la muerte.

LONDOÑO CARLOS EMILIO

Hijo del coronel José Joaquín Londoño y nielo del general don Carlos Londoño. - Nació en Salamina el 12 de noviembre de 1895. Hizo sus estudios de medicina y cirugía en Bogotá y allí recibió el grado de doctor el día 6 de octubre de 1921. Publicó su tesis de grado titulada Osteomielitis; de los recién nacidos y su tratamiento. Ha publicado también algunos artículos sobre medicina. Bachiller en Filosofía y Letras del Colegio del Rosario; practicante externo en la Escuela de Medicina por concurso; practicante en el Hospital de La Misericordia de Bogotá y en el Consultorio externo del Hospital de San Juan de Dios; Miembro de la Sociedad de Practicantes en Medicina Operatoria, de Bogotá; médico oficial de la ciudad de Salamina y miembro de la Tertulia Literaria de la misma ciudad. En los años que lleva el doctor Londoño en el ejercicio profesional ha demostrado una preparación sólida que unida a su consagración, le mantienen un puesto distinguido entre los médicos. Posee el doctor Londoño un carácter suave que armoniza perfectamente con la índole de su profesión. En 1928 concurrió como representante a la cámara legislativa nacional enviado por el partido

conservador, al cual ha dedicado gran parte de su inteligencia y de sus energías.

LONDONO OSPINA LUIS

Nació del matrimonio de los señores Emigdio y Emigdia Ospina, el 25 de agosto de 1860; desde niño demostró ser muy inteligente, de modo que cuando entraron solemnemente los restos mortales del padre Joaquín Ignacio Naranjo, los maestros le encomendaron un discurso; en la escuela pública fue elegido monitor general en la elección plena, con derecho a llevar la bandera de la escuela en todos los actos públicos, siempre obtenía los mejores premios. El Concejo de Medellín le ofreció una beca en la Escuela Normal, pero no pudo aceptarla por su excesiva pobreza. Terminada la guerra de 1876 se resolvió aprender el arte de la carpintería, en el cual hizo progresos notabilísimos. Trabajó en la iglesia catedral, dirigió la casa de Asilo, montó varios molinos, construyó algunos puentes y organizó varios ingenios y empresas mecánicas y trilladoras de café. Debido a su afición a la mecánica y su estudio ascendió pronto a director de las obras en construcción, más tarde adquirió fama de ingeniero bien reputado y el gobierno departamental de Caldas le ha comisionado en varias ocasiones para recibir obras departamentales como puentes y otras; estuvo encargado de dar hilos y niveles, sin haber sido censurado en estos oficios. De las primeras sociedades que emprendió merecen citarse la compañía económica de Manizales, institución creada especialmente para fomentar el ahorro entre los obreros. Duró cinco años la asociación y al tiempo de disolverse tenía un capital que pasaba de once mil pesos. Después lo eligieron agrimensor oficial tres veces y no quiso aceptar. La S. de M. P. que se fundó en el año de 1912 lo contó entre sus más entusiastas socios y además, secretario de ella. Ha viajado por las principales ciudades de Colombia en varias ocasiones, y el fruto de esos viajes fue adaptar a nuestra ciudad lo que le ha parecido conveniente en sus edificios y también en sus costumbres. Con este fin colaboró en los periódicos de la ciudad durante más de veinticinco años, pero casi siempre firmando con pseudónimo. El primer semanario en que expuso sus ideas fue La Crónica, que dirigió don Jesús Londoño Martínez; sus escritos se han distinguido por la cultura y las buenas intenciones que los guiaban; cuando había en la ciudad clases de idiomas, se matriculó y de este modo llegó a poseer nociones suficientes de francés e inglés. También desde muy joven fue muy dedicado a las lecturas y estuvo suscrito a varios periódicos

nacionales y extranjeros. Hé aquí, cómo el esfuerzo propio y la honradez lograron hacer de un ciudadano pobre un escritor aplicado y un caballero, padre, esposo, que puede servir de modelo a esos que desean medrar sin trabajo y ser estimados sin virtudes. (P. F.). Murió en Manizales en septiembre de 1930.

LONDORO MARTINEZ JESUS



Londoño Martínez
Jesús

Nació en Sonsón, Antioquia, el 20 de agosto de 1863. En dicha ciudad hizo los estudios que por esa época podían hacerse en una población como aquella que se ha distinguido siempre por su amor a la educación y que contaba entonces con maestros como don Januario Jlenao, don Jopquín Antonio Uribe, el doctor José Joaquín Jaramillo y otros. A la edad de 14 años, Londoño Martínez, que se distinguía por su consagración al estudio, fue postulado para una beca en la Escuela Normal de varones de Medellín con otro de sus condiscípulos, pero habiendo resultado más influyentes los

padrinos de su émulo, éste fue preferido al joven Londoño, quien deseaba la beca porque en ese tiempo era tenido el magisterio en Antioquia como profesión muy honrosa. “No se acubarde, que a pesar de todo, usted será maestro”, le decía su señor padre al joven Londoño, quien no abandonó, a pesar de este golpe, sus estudios, sino que los continuó con mayor ahinco. Diez años después se iniciaba en dicha carrera. Londoño se dedicó al estudio de algunas obras pedagógicas, tales como La Escuela Normal y Principios fundamentales sobre educación popular, por Pedro P. Ortiz, obras que hoy todavía no debieran faltar en la biblioteca de ningún maestro. Londoño Martínez inició sus labores como maestro en la ciudad de Santa Rosa de Cabal, asesorado por el notable institutor don Manuel Ferrer. Esto hace más de treinta y ocho años y hasta que escribimos estas líneas sigue Londoño cumpliendo la misión que su benemérito padre previó como polina especie de intuición. Restando los lapsos que ha consagrado al comercio, etc., puede calcularse en treinta años el tiempo que Londoño lleva consagrado a la educación pública y privada, no sólo en Manizales, donde desempeñó en 1886 a 87 una escuela oficial y fue después director de varios colegios privados en Salamina y Neira, y en Ibagué, donde estuvo al frente, durante dos años, del antiguo y famoso Colegio de San Simón. A su regreso

de Ibagué fue nombrado Inspector general de las escuelas del entonces reciente departamento de Caldas y hacía poco que desempeñaba este puesto cuando el ministro don Emiliano Isaza dispuso que Londoño se encargara de la dirección de la Escuela Normal de Varones de Manizales. En 2910 fue promovido a la dirección de Instrucción pública del citado departamento, empleo que desempeñó con lujo de acierto. Desde entonces Londoño viene prestando sus servicios a la educación, ya como director de algún establecimiento privado, ya como profesor en las Normales de ambos sexos, en el Instituto Universitario y en algunas casas particulares. Sus asiduas tareas no han sido obstáculo para que Londoño cultive la literatura y se ejercite en el periodismo: a él y a los señores Antonio María Restrepo Euse y Jesús María Guingue Carvalho se debe la primera revista literaria que se publicó en Manizales con el nombre de *El Amigo del Hogar*. Londoño, que desde muy joven mostró decidida afición a las letras, hizo sus primeros ensayos con algunas composiciones poéticas de las cuales publicó varias en la mencionada revista, composiciones que el poeta Max Grillo calificó de "poesías místicas". Lo cierto es que Londoño no fatigó a las musas pues su vagaje poético se reduce a ocho o diez composiciones, a una elegía a la memoria de doña Victoriana Estrada, a una oda en loor del meritisimo don José María Restrepo Maya, a himnos escolares, a juguetes galanes escritos en algunos albums y a unas pocas composiciones inéditas. No así su labor como periodista, pues durante varios años su nombre apareció al frente de algunos periódicos de índole literaria, política e industrial. De dichos periódicos que aparecieron sucesivamente, con ligeros intervalos, desde 1892 hasta 1905, pueden citarse: *La Actualidad*, *El Editor*, *El Sur*, *El Iniciador*, *El Correo del Sur*, *La Crónica*, *La Información* y *La Correspondencia*. A éstos debe agregarse *La Cátedra*, órgano de la dirección de instrucción pública, del cual fue su fundador cuando estuvo al frente de la dirección del ramo y que se ha seguido publicando provechosamente. Con el nombre de *El Republicano Tundó* en 1892 un periódico político destinado a sostener la candidatura del general Marceliano Vélez, periódico que por sus ideas avanzadas fue secuestrado a tiempo de ver la luz pública, por dos magnates conservadores, quienes lo siguieron publicando bajo su inmediata dirección: empero no quiso provocar escándalos y meses después fundó *La Actualidad*, con el mismo carácter. Londoño siempre defendió con inquebrantable fe los principios republicanos. En *Renacimiento*, notable diario manizaleño, es donde aparece la mayor parte de sus artícu-

Los, tales como *El gran problema* y una conferencia sobre la educación de la mujer, que merecieron grandes elogios. También se encuentra su estudio sobre Instrucción pública presentado a la asamblea republicana en 1910. Como obra Literaria pueden citarse varios cuentos y novelas cortas que publicó en *Tropical*, revista ibaguereña y en *Revista Nueva*, ya citada. Cuentos que sobresalen: *Las tres lágrimas*, *Carne de Cañón*, *El cortijo de tío Lucas*, y *Arre! Arre! Paloma*. También publicó algunos cuadros de costumbres y artículos de crítica bajo diversos pseudónimos. Escribió, además, otros ensayos, que han sido muy aplaudidos, como *Herencia rehusada*, *Estudios pedagógicos* y *Ortología y ortografía prácticas*. Mientras Londoño mereció la confianza del partido conservador ocupó algunos puestos de elección popular: pero una vez que empezó a figurar en los eriales de la oposición y que se convencieron de que no era materia dúctil y maleable, dejó de tener acceso a los puestos colegiados y a los puestos públicos. Esto principalmente desde que se hizo republicano. Londoño Martínez fue un honroso exponente de intelectualidad y en él se obró el milagro de la autoeducación. Murió en Manizales el 25 de agosto de 1937.

LONDOÑO VILLEGAS ROBERTO



Londoño Villegas
Roberto

Nació en Manizales en el año de 1803. Sus estudios los hizo con su padre el notable pedagogo don Jesús Londoño Martínez. Tiene muchas publicaciones en prosa y en verso. Entre las poesías principales descuellan *La Kuta del Bien* (poema laureado en 1916), *Símbolos rojos* (que obtuvo el primer premio en 1918), y *Ego Sum*, *autoesemblanzu*, etc. Fué de esto ha obtenido cuatro premios más en distintos concursos. A los 17 años empezó su carrera literaria y ha dirigido: *Lamos*, (periódico político, 1911); *Palabras*, (revista literaria, 1913); *El Criterio* (de política republicana); *Colombia* (crítico-jocoso, 1915); *Renacimiento Literario* (revista en asocio de Jaramillo Mesa y Tomás Calderón). Ha colaborado en multitud de revistas nacionales y extranjeras. Dirigió en 1918 el censo del Departamento de Caldas sobre el cual publicó una revista titulada *Censo*. En ella se dieron a conocer las monografías de nuestros municipios. Londoño Villegas fue algún tiempo sub-director de la oficina de

terio (de política republicana); *Colombia* (crítico-jocoso, 1915); *Renacimiento Literario* (revista en asocio de Jaramillo Mesa y Tomás Calderón). Ha colaborado en multitud de revistas nacionales y extranjeras. Dirigió en 1918 el censo del Departamento de Caldas sobre el cual publicó una revista titulada *Censo*. En ella se dieron a conocer las monografías de nuestros municipios. Londoño Villegas fue algún tiempo sub-director de la oficina de

agricultura y estadística del Departamento de Caldas y perteneció a la extinta Academia de Poesía Colombiana. Tiene para publicar un tomo de versos y una novela. Hace ya más de un lustro que Londoño Villegas abandonó su lira lírico-romántica para dar expansión al humorista que hoy parece la característica más acentuada de su personalidad intelectual y ya que lo ha hecho más popular y apreciado ante el público lector. En tal carácter publica diariamente en "La Patria" de Manizales sus "Charlas poéticas" bajo el famoso pseudónimo de "Luis Donoso", y las cuales son reproducidas en varios periódicos nacionales y extranjeros hablados y escritos y varias de estas publicaciones han querido conseguir la exclusiva, pero su autor insiste en su fidelidad a "La Patria", que considera su hogar intelectual. El tema de las "charlas" se lo proporcionan sus lectores, de los cuales recibe millares de cartas mensualmente, Varias de ellas han sido coleccionadas en dos libros titulados "Por el lado flaco" y "Charlas de Luis Donoso", y que fueron rápidamente agotados. Tiene uno tercero en preparación, y a éste seguirán varios. Roberto Londoño, bajo la rúbrica de Luis Donoso es hoy, sin duda, el primer escritor de su género en Colombia y su prestigio se expande cada día dentro y fuera del país.

LONDOÑO VILLEGAS EDUARDO (Véase Apéndice)

LONDOÑO VILLEGAS BERNARDO (Véase Apéndice).

LONDOÑO VÍCTOR M.



Nació en vianí (Cuntínamarca), el 7 de septiembre de 1876. Hizo primeras letras en la escuela primaria de su pueblo natal, y luego se instruyó y educó sin auxilio de profesores, elevándose por propio esfuerzo a la cima intelectual que hoy se le reconoce en el mundo de las letras y en el campo diplomático. En 1906 fundó la Revista Trofeos, en asocio (le Ismael López (Cornelia Hispano); después, de 1912 a 1913. fue redactor de III Nuevo Tiempo Literario (Tomo

Londoño Víctor M. XII). Su obra poética está contenida en la.; colecciones de estos dos periódicos. Fue secretario de la Legación de Colombia en París. Quito, Caracas, Eu-

cargado de Negocios y Ministro Plenipotenciario en Venezuela, y Secretario del Ministerio de Relaciones exteriores. Murió en Bogotá, el 23 de junio de 1936. “Víctor M. Londoño buscó incansablemente la unión armoniosa y perfecta del fondo con la forma y procuró infundir en el mármol pétreo sutiles emociones modernas. Su repertorio no es muy abundante, pero es de rara y exquisita selección. Desde la publicación de sus primeras poesías como el soneto *El Tominejo* atrajo poderosamente la atención como acrisolado y delicadísimo artista. Hay en sus versos una irreprochable perfección de forma y una música gentilísima que les comunica singular poder de sugestión; como artista, pocos compiten con él en el Parnaso colombiano. Londoño fue, además, crítico penetrante y sugestivo y puso en circulación ideas y emociones nuevas contribuyendo a hacer fecundo el movimiento literario de su patria. (A. G. R.). “Maestro del vivir inimitable—dice Rafael Maya en su estudio sobre Londoño—has debido nacer en una República de hombres justos en donde tu vida hubiese sido puesta como ejemplo y comentada por un discípulo memorioso. Has enseñado el decoro del arte y la nobleza del pensamiento. La Belleza se te reveló bajo las especies más diversas. Y tú nos diste el asombro de su visión en estrofas perfectas y calculadas como las divinas danzas. La sagrada armonía ha regido todas tus acciones. Tu vida es firme y pura como la vara de marfil de los dioses: Que ellos te guarden”.

LONDOÑO SANTIAGO

Os bastará oír unas pocas palabras al doctor Santiago Londoño para inmediatamente descubrir su claro origen antioqueño, “rionegrino”, apesar de haber pasado él [largos años lejos de de sus Montañas nativas, ora en la capital donde conquistó el título de doctor en Medicina y Ciencias naturales, ya en París, a donde fue a perfeccionar sus estudios científicos. Robándole varias horas a la alegría del vivir, del vivir de París, el doctor Londoño adquirió en la célebre ciudad buen caudal de ciencia y luego retornó a la patria con su amable dejo rionegrino y una dotación completa de radiografía que tiene científicamente preparada en Pereira, ciudad donde ejerce su profesión con notable resultado y desinterés. Hombre de gran corazón y amplios conocimientos, siempre puestos al servicio de la humanidad doliente, es el doctor Santiago Londoño un perfecto liberal y un propagandista infatigable en el campo de la prensa, alternando sus con exacta visión, le señaló puesto de honor en la convención de

trabajos profesionales con panfletos políticos de pura doctrina, aprestigiados con la autoridad de sus austeras virtudes personales. El liberalismo caldeóse ha sabido corresponder con su confianza a los méritos y capacidades del doctor Londoño; y en efecto, lo ha llevado a la asamblea de Caldas, al senado de la república, a la presidencia del comité liberal de Pereira, y por último, Ibagué, donde, como siempre, se distinguió por su cordura y por su acendrado patriotismo. (C, de I).

LONDOÑO B. ALEJANDRO

Durante la batalla de Palonegro, hallábase en los hospitales de Bucaramanga un joven estudiante de medicina, de gallarda presencia, de ojos azules, rubio, de facciones correctas que le señalaban como antioqueño de la más pura raza. Era el joven Alejandro Londoño y actuaba entonces como médico de la ambulancia en el ejército de Santander. Nacido en la Ceja el 27 de septiembre de 1876 y después de cursar los estudios reglamentarios en Medellín, recibió el grado de médico y cirujano el 30 de marzo de 1901. Actuó como médico en el Ferrocarril de Antioquia en 1902 y luego se trasladó al Quincho, donde fue médico oficial de la ciudad de Armenia hasta 1923. Fue el doctor Londoño el primer médico graduado que se estableció en el Quindío. Él ha visto formarse las prósperas ciudades en que esa rica región ha levantado el esfuerzo antioqueño; él ha contribuido poderosamente a su engrandecimiento, siendo miembro de todas las corporaciones formadas con el fin laudable de mejorar sus condiciones higiénicas; él ha ejercido principalísima influencia en los concejos municipales para obtener muchas reformas de orden público; él personalmente ha integrado a veces la entidad edilicia, dándole realce con su prestigio, acicateando las actividades con su energía, venciendo los obstáculos con el criterio certero de su fino talento. A su iniciativa se debe la fundación del hospital de Armenia. Su fama técnica no ha sufrido quebrantos a pesar de la comparación continua con nuevos profesionales que se establecen en el Quindío. Hombre de grande actividad mental, el doctor Londoño es un lector incansable que conoce la mayor parte de las autores contemporáneos. Es difícil citar una obra de la cual no esté informado extensamente. Ni los odios lugareños, ni el arma envenenada de la envidia ha podido quebrantar su valor social como caballero y como hombre de estu-

dio. Cuando pasen los años y se imponga la revaluación de los hombres que han vivificado con su aliento la formación de las ciudades antioqueñas del Quindío, Alejandro Londoño será recordado como uno de los más empeñados propulsores de su progreso.

LONDOÑO PALACIO ARCESIO



Londoño Palacio
Arcesio

Uno de los primeros intelectuales de la juventud cállense. Nació en Manizales el 25 de abril de 1907., del matrimonio de don Roberto Londoño C., y doña Juana Palacio. Hizo sus primeros estudios en Manizales en los colegios de don Juan Pablo Uribe y de don Jesús María Guingue. Pasó lúego a Bogotá al "Gimnasio Moderno" y desde el año de 1923 hasta el año de 1928 estudió en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde recibió el título de bachiller y cursó estudios completos de jurisprudencia, En el Aula Máxima del Colegio del Rosario, recibió el grado de doctor en de-

recho y ciencias políticas, el 23 de marzo de 1929, mediante la tesis que presentó Jurisdicción Contencioso-Administrativa y que fue impresa y publicada en Bogotá. Desde luego, Londoño Palacio se dedicó a trabajar como abogado en Manizales, especialmente en asuntos barrearlos, administrativos y defensas ante el jurado. Ha sido varios años gerente de la sucursal en Manizales del Banco Agrícola Hipotecario. Secretario de Hacienda y de Gobierno del Departamento de Caldas y ha estado encargado de la Gobernación. Fue nombrado Magistrado del Tribunal de Manizales en 1931 y no aceptó el cargo. Le han sido ofrecidas las Secretarías de Hacienda y de Gobierno en el Departamento del Tolima. Ha colaborado en "El Tiempo" de Bogotá, "La Patria", "Voz de Caldas", "Universal", "Gaceta de Occidente", y "El Liberal" de Manizales. Principales artículos: sus discursos políticos, sobre derecho, manifiestos como miembro de las directivas liberales del Departamento de Caldas. Ha publicado cuatro libros: Jurisdicción Contencioso-Administrativa, Memoria de Hacienda de 1932, Memoria de Hacienda de 1933, y Memoria de Gobierno de 1935. El doctor Londoño es Colegial del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, miembro del Colegio

de Abogados de Manizales, miembro de la Junta Directiva de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero. Muy conocidas son las actuaciones en la política de Caldas del doctor Londoño, y sus labores como colegislador en las asambleas departamentales de Caldas en 1932 y en 1935. No puede ser más honrosa la nómina de servicios del doctor Londoño Palacio, y como está en plena juventud, Colombia aguarda mucho de él. Fue designado en enero de 1936 para Gobernador de Caldas.

LONDOÑO LONDOÑO FERNANDO

Una de Las primeras intelectualidades de Caldas. Nació el 4 de diciembre de 1910 en Manizales; hizo los estudios de bachillerato en Manizales y Bogotá y los profesionales en la Universidad del Cauca hasta doctorarse en Derecho y Ciencias Políticas. Para optar tal título escribió una tesis titulada "Psicología y Delincuencia" donde hizo un largo estudio de la imputabilidad subjetiva en relación a la responsabilidad social. El grado lo efectuó el 28 de mayo de 1932. A la edad de 9 años escribió varios artículos para un periódico estudiantil, titulado "Ideales". Uno de estos artículos, en donde se hacia una transcripción de estudios petrolíferos por entonces muy reciente e interesante, y donde se pedia una política defensiva de nuestras reservas del subsuelo, mereció el honor de ser destinado para lectura pública en el acto solemne de clausura. En la mitad de ese mismo año lectivo fue designado por la rectoria del Internado Campestre para pronunciar un discurso en la fiesta del árbol (12 de octubre), discurso que compuso y recitó como número en el programa de las aludidas solemnidades. Más tarde, a la edad de doce años, fundó y dirigió en Manizales un semanario llamado El Pequeño Cromis*a, del que editaba quinientos ejemplares semanales, con tan generosa acogida, que ni un ejemplar siquiera quedó en su poder de las diez y seis ediciones* que sacó. El administrador y gerente de la empresa era un compañero de la misma edad de nombre Jorge Gómez López. Realizaron algunas campañas de bien pública y promociones literarias de tal valia, que ahí hicieron sus primeros ensayos publicando por primera vez artículos, escritores como Gilberto Alzate Avendaño y Alfonso Duque Maya, entonces niños y hoy prosistas de los más destacados del país. Desde entonces su afición derivó extrictamente hacia el discurso, La ora-

ción improvisada, la conferencia, en centros literarios, corporaciones estudiantiles, actos solemnes, etc., entre los cuales recuerda el doctor Londoño con máximo cariño, el discurso con que entregó a nombre de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales, un pergamino y una tarjeta de oro a la ciudad de Salamina en sus fiestas centenarias, cuando contaba apenas diez y seis años de edad. Afiliado al partido conservador, recorrió Caldas, Valle y Cauca, en gira de propaganda a la candidatura del maestro Valencia. A la edad de diez y nueve años y siendo estudiante de la Universidad y al propio tiempo profesor de Historia en ese claustro, fue elegido diputado a la Asamblea Departamental del Cauca como principal por el círculo electoral de Popayán. Estuvo los dos años de sesiones, librando en tan agustiosos momentos campañas y polémicas encendidas en todos los órdenes de la vida civil. A la edad de veinte años asistió el doctor Londoño al Congreso de la República, como representante del Departamento de Caldas. En conocida intervención sobre asuntos económicos abogó con violencia por el aumento del medio circulante para reactivar el organismo nacional y presentó, el primero, la iniciativa original de las leyes de deudores, en un proyecto de ley sobre deudores de la Nación. Graduado a la edad de veintidós años, establecido como abogado criminalista en la ciudad de Manizales, hizo doce defensas ante el jurado, que resultaron todas, absolutamente todas, con veredicto absolutorio. Por entonces tenía el cargo de presidente del Directorio Conservador de Caldas en donde colaboraba en la honrosa compañía de los doctores Aquilino Villegas y Gerardo Arias Ivleja y del general Pompillo Gutiérrez. Una vez que el conservatismo obtuvo su victoria electoral en las elecciones para diputados de 1933, el doctor Londoño se retiró transitoriamente de la vida política e ingresó al poder judicial como Juez 4º del Circuito en donde permaneció por espacio de cinco meses, luego fue nombrado por el Tribunal Superior, Juez 19 superior de este distrito judicial. Durante el tiempo de la judicatura fue profesor de retórica y literatura en el Instituto Universitario de Manizales y de Historia Universal en el Colegio de Nuestra Señora, de la misma ciudad. Ultimamente el doctor Londoño es abogado en ejercicio, profesor en el Instituto y miembro principal del Concejo Municipal de Manizales, por el conservatismo. Gran parte de la prensa colombiana se ha ocupado de las labores del doctor Londoño, quien no

sólo es un joven de estudio, sino de corazón, que ama a sus ideas y a su patria, más, mucho más que a si mismo.

LONDOÑO PELAEZ RAMON (Véase Apéndice)

LONDOÑO HASENNETH



Esta notable escritora nació en Bogotá el 10 de marzo de 1906 del matrimonio de don Camilo Londoño de Brigard y doña Hasenneth González Gooding. Hizo sus estudios de literatura y pintura. Ha publicado La casica esmeralda, novela, cuentos, prosas cortas y crónicas. Ha colaborado en Cromos, Gráfico, Mundo al Día, El Espectador y El Tiempo, Diario Nacional y Minierva, de Bogotá; Correo del Cauca, de Cali; El Deber, de Bucaramanga; Revista Colombiana de

Londoño Hasenneth Revistas, de Manizales; La Antorcha, de Méjico y Jazmines, de Caracas. La señorita Londoño pertenece a la Sociedad Hispanoamericana de Mujeres. Tiene en preparación dos libros: uno de prosas cortas y otro de leyendas precolombinas.

LONDOÑO MEJIA GUILLERMO (Véase Apéndice).

LONZANO L. GONZALO (Véase Apéndice).

LOPERA EUGENIO

Teniente de las fuerzas patriotas, natural de Honda, murió en Zulcta el 9 de septiembre de 1822.

LOPERA BERRIÓ EMILIA (Véase Apéndice).

LOPEZ PEDRO O DIEGO

Acompañó a Gonzalo Suárez en la fundación de la ciudad do Tanja. Fue vecino de Santafé, donde aún vivía en 1563, y disfrutó de la encomienda de Cogua, que se le dió en 10 de diciembre de 1556. Ocáriz incluye entre los compañeros de Quesada

que permanecieron en el Reino a don Diego López, sin ninguno otro dato. (R. R.).

LOPEZ DAVELA ALONSO

Racionero e inquisidor de Córdoba, en España. Arzobispo de la Isla de Santo Domingo, promovido a la silla metropolitana de Santafé el 12 de enero de 1591, pero por haber muerto el 31 de diciembre del propio año en la misma Isla., continuó la sede vacante. (R. C.).

LOPEZ JUAN

Vino este conquistador a Santa Marta en la Armada de don Pedro Fernández de Lugo, a cuyas órdenes y a las de don Alonso Luis se halló en la pacificación de los naturales de dicha provincia. Enrolado en la expedición de Quesada como soldado de a pie, tomó parte en varios sucesos de la conquista, entre los cuales él mismo menciona el de haber acompañado al capitán Suárez en la entrada que hizo hasta el río Ariguaní en busca de alimentos para las tropas exhaustas. Parece era soldado de la compañía del capitán Suárez, pues lo acompañó a la fundación de Tunja, en cuya acta figuró como testigo y se radicó en dicha ciudad de la cual fue nombrado procurador por el cabildo de 1540., habiendo desempeñado antes, a partir del 16 de agosto del año anterior, por promoción de Hernán Pérez de Quesada el cargo de veedor. Recibió Juan López en premio de sus servicios la encomienda de Sáchica, en jurisdicción de Tunja, la cual a su muerte, acaecida después de 1566 y antes de 1572, pasó a su hija Elvira Rodríguez, esposa de Pedro García. Juan López declaró en noviembre de 1562 ser de 65 años de edad y no sabia firmar. (R. R.).

LOPEZ GIL

Vecino de la villa de Calzadilla, en el maestrazgo de Santiago. Concurrió al descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada como soldado de caballería a órdenes del general Jiménez de Quesada, siendo además, según declara él mismo, escribano único de la expedición, ante quien se otorgaron todos los instrumentos públicos desde la salida de Santa Marta. Regresó a España en compañía del mismo Quesada, en mayo de 1539, y se hallaba en Sevilla en diciembre del mismo año. (R. R.).

LOPEZ JOSE

Capitán. Nació en San Tilomas. Con decidido entusiasmo se afilió en los ejércitos de Colombia e hizo en ellos las campañas de Pasto en 1822, Perú en 1824, Guayaquil y Ecuador en 1823 Antioquia en 1840. Fue de los valerosos combatientes en la batalla de Bomboná, que se empezó por los batallones republicanos “Bogotá” y “Vargas”, que pasaron el puente con arrojo admirable para ir a estrellarse ai pie de la loma que defendía el enemigo resguardado por sus parapetos. El oficial López peleó, además, en Junin. Golpagaico y Ayacucho; Tarqui, Buesaco. Itagüí, Riosucio y García, donde recibió una herida y cayó prisionero. Se halló también en varios tiroteos que tuvieron lugar en las provincias de Guayaquil y Pasto y en el Valle de Timbio y sus inmediaciones en 1841. (S. y V.).

LOPEZ MANUEL MARIA

Teniente coronel. Natural de Popayán. Empezó su carrera en 1821 bajo las órdenes del general Pedro León Torres; y habiéndose señalado en la acción de Cariaco o Bomboná le fue concedida la medalla de Libertadores de Quito. Después de aquella acción combatió seis dias seguidos en retirada a Popayán. Se le vió pelear con igual brío en Talúdala, Ibarra, Santiago de Pasto y Mapachico, hasta hacer la pacificación del sur de la Nueva Granada y merecer los elogios de valiente militar y entusiasta republicano, tanto en estas campañas como en Las demás en que prestó sus servicios. (S. y V.).

LOPEZ PEDRO

Teniente. De Popayán. Como independiente concurrió a lá batalla de Calibío y desempeñó la comisión de reunir tropas con tan buen suceso que condujo a los campamentos un crecido número de hombres. Concurrió más tarde a las batallas del Palo y Cuchilla del Tambo en la que, hecho prisionero, fue fusilado en Caloto el 29 de octubre de 1816. (S. y V.).

LOPEZ JUANA

Doña Juanita López, a quien se le aplicaba el diminutivo por su pequeña estatura, era esposa del coronel Benito Salas, fusilado en 18 de septiembre en Neiva. Esta señora era de sin igual

bondad, de prudencia inalterable y de inefable dulzura en todos los actos de su vida. “Su caridad para con los desgraciados era inagotable; caliadita y con menudo paso recorría todas las cercanías de la ciudad en busca de necesitados que socorrer y de enfermos que aliviar; en su casa jamás una palabra imprudente, ni queja amarga salía de su boca; el timbre de su voz era tan suave que apenas se le oía”. Llevabza en sus entrañas, además de una paciencia admirable, mía resignación verdaderamente cristiana y una grande esperanza en el auxilio divino, y una niña que, nacida poco después, se llamó Joaquina Salas y que desgraciadamente heredó la terrible conmoción nerviosa que hizo padecer a quien la abrigaba en su seno. Esta señora, con doña Feliciano Torrente y doña Juana Salas, viuda, en la miseria, rué arrojada al destierro, pues no se le permitió sacar ni lts objetos más indispensables para la vida y hubo de salir vagando de llano en llano. Los amigos la compadecían a distancia pero casi nadie se acercaba a prestarle un auxilio por temor a las autoridades reinantes en la Independencia. (J. D. M.).

LOPEZ MANUEL ANTONIO

Militar de la Independencia. Nació en Popayán el 2 de julio de 1803 y murió en Bogotá el 11 de agosto de 1891. De 1819 a 23 to'mó las armas en las campañas del sur de la Nueva Granada y del Ecuador. En 1851 se encontró en la campaña de Pasto con los generales Obando y Franco; en 1854 figuró en las filas de los Constitucionales y estuvo en los combates de Bosa, Las Cruces, Bogotá y Tíquisa; y de 1860 a 62 combatió en Campo Amalia, Subachoque, Usaquén y San Diego. En marzo de 1869 el congreso lo ascendió a general. En el *Diario de Cundinamarca* publicó varios artículos de carácter histórico. Es autor de las siguientes obras: *Campaña del Perú por el ejército unido, libertador de Colombia, Perú, Buenos Aires y Cliilc*, a las órdenes del inmortal **Bolívar**, en los años de 1823, 24 y 25; *Las tardes de uu Panteón* y *Recuerdos históricos de la guerra de la Independencia*. <L. A.).

LOPEZ JOSE VICENTE

Nació en 1806, en Cartago, hijo del doctor Jerónimo, y se educó en Bogotá; abogado en 1832; diputado a la cámara provincial dei Cauca y presidente de ella en 1835; diputado también en Cali y presidente de la legislatura constituyente de Buenaventura en 1853; gobernador del Chocó en 1841 a 45; más tar-

de, designado para ejercer el poder ejecutivo en Buenaventura; representante al congreso por la provincia de Popayán; senador por Ja del Cjocó, rector del Colegio de Cartago, juez nacional del Cauca, puesto creado en 1858 y con sede en Cali. Desde aquí tomó activa parte en la política conservadora contra el gobernador del Estado, general Mosquera, y era uno de los "puros" que informaba semanalmente a su condiscípulo el Presidente de La República doctor Mariano Ospina. (G. A.).

LOPEZ MANUEL ANTONIO

No sólo homónimo sino también conterráneo y coetáneo del autor de Jtecerdos históricos, prócer asimismo y luchador en igual escenario, fue este prócer que vió la primera luz en Popayán el 27 de abril de 1802 y muy joven se alistó en el ejército republicano para la campaña del sur. De regreso a la patria, se detuvo en Manabi y en Jipijapa fijó su residencia, formó su hogar y dejó herederos de su nombre. Murió el 7 de enero de 1873. (G. A.).

LOPEZ LAUREANO

General. Nació en Popayán. Unido a los republicanos que con Nariño hicieron la brillante campaña del sur, estuvo en las batallas de Palacé 29, y Calibío, y en ambas se mostró valeroso. Combatió con igual brío en Juanambú, Tacines y Pasto. En 1815 fue de los vencedores en la jomada del Palo. Derrotado en la desgraciada batalla de la Cuchilla del Tambo, cayó prisionero en la de La Plata, sirviendo como soldado a los españoles hasta la brillante batalla de Boyacá en 1819, en que fue rescatado. Se halló en la acción de Las Cruces y más luégo en Carabobo 24 con Páez, donde se distinguió. Peleó en Naguanagua y tuvo el indiscutible mérito de haber sido uno de Los capitanes escogidos por Páez para dar el asalto y tomar a Puerto Cabello, habiéndole tocado combatir en el peligroso punto del muelle, en donde fue herido y recibió recomendación especial. Fue ascendido a sargento mayor el 6 de junio de 1826 y diez años después a teniente coronel. En la guerra del año de 1840 mandando el batallón 79 de la línea, concurrió a la batalla de La Chanca. En 1851 fue elevado a general. Valiente soldado de la Independencia, fiel a la cauca de la libertad, honrado y entendido ciudadano y digno hermano del general José Hilario López, murió en Popayán el 17 de marzo de 1856. (S. y V.).

LOPEZ JOSE HILARIO

Nació en Popayán el 18 de febrero de 1798 y murió en Neiva, Tolima, el 27 de noviembre de 1869. A la edad de trece años principió sus estudios en su ciudad natal, los que abandonó bien pronto, el 28 de marzo de 1811, para presentarse a Baraya que acababa de vencer a Tacón en el Bajo Palacé. Más tarde militó a las órdenes de Cabal, Rodríguez y Serviez, salvando a este último la vida por un acto de supremo arrojo. A fines de junio de 1813 protegió la retirada de sus compañeros hasta llegar a la ciudad de Ibagué y el 5 de enero de 1814 peleó en Caiibio, a órdenes del general Nariño, y fue ascendido a subteniente por su actividad y valor. Asistió a los combates de Cachabamba, Juanambú, Cañada, Tablón de los Gómez, Cebollas, Tacines y Pasto. En esta última fue herido; y una vez repuesto, peleó en El Palo. Continuó a órdenes de Nariño, pero las desgraciadas operaciones del jefe cundinamarqués en el sur, obligaron al resto del ejército a retirarse a Popayán: allí fue López. Este grupo de patriotas fue la base para organizar una división de 1300 soldados, que a órdenes del general Cabal, dió el glorioso combate de El Palo. En 1816 al tomar una trinchera con su acostumbrado denuedo en el desgraciado combate de la Cuchilla del Tambo, cayó prisionero. Condenado a muerte y ya para ser ultimado, se le conmutó la pena por la de presidio en Bogotá: después se le cambió esta segunda por la de soldado raso del ejército español, de donde salió el 24 de julio de 1819, cumpleaños de Sámano, y se le concedió licencia absoluta en cambio de dos reclutas vestidos. Concurrió a la batalla de Boyacá, y fue ascendido por el Libertador a capitán ayudante del batallón del mismo nombre. En las campañas de Cúcuta y Apure se le ascendió a sargento mayor, y mandó el batallón Vargas. Jefe civil y militar en Valencia y Araguas rindió en el fuerte del Mirador de Solano las guerrillas del Apure. Nombrado en 1823 jefe del Estado Mayor y comandante general del Cauca hizo la campaña de Pasto con el general José María Córdoba contra Agualongo, la que fue reputada como uno de los más gloriosos episodios de la guerra de emancipación. Combatió también en Tacines y Juanambú, Berruecos y Tambo. Al congreso de 1849 tocó perfeccionar la elección de Presidente de la República por no haber obtenido la mayoría requerida ninguno de los candidatos, y fue elegido el general López en la tempestuosa sesión del 7 de marzo, fecha que ha venido a ser memorable en los anales políticos del país. La administración López llevó a cabo grandes y trascendentales reformas políticas, pero ningun-

na comparable al decreto sobre la libertad absoluta de los esclavos que tuvo Inmediato cumplimiento. Esa sola página servirá para pedestal de su gloria. En las reformas implantadas que fueron muchas y de la mayor trascendencia, se destacan las siguientes: abolición de la pena de muerte por delitos políticos, libertad de imprenta, juicio por jurados en materia criminal, reforma de la constitución de 1853 en el sentido federal para establecer las garantías individuales; restricción de la influencia ejecutiva para dar vida a las secciones; se ratificó la abolición del estanco de tabaco, suprimiendo todo gravamen, y se dedicaron a las provincias multitud de rentas y la facultad de reemplazarlas y suprimirlas; se levantó la carta corográfica del país, por los señores Codazzi y Ancizar; se contrató el ferrocarril de Panamá ventajosamente y la exportación del oro se declaró libre; abolidas las cuarentenas y rebajada la tarifa aduanera en un 20. También se estableció la redención de censos en la tesorería y oficinas de comercio en Bogotá, Medellín, Cali y Girón para el reconocimiento y aforo de las mercancías importadas; la contribución directa reemplazó a los diezmos, impuestos de aguardiente y peaje, que se suprimieron; el primer camino macadamizado en la sabana se hizo entonces; el comercio de cabotaje y la navegación de nuestros ríos, se permitió a buques extranjeros y banderas extranjeras a buques de vapor; en el cobro de las primicias no intervino más el gobierno temporal y se señaló renta fija al clero; los cabildos fueron facultados para nombrar los curas de las parroquias y para administrar los cementerios. El general López tuvo que ausentarse de la capital y en consecuencia dejó el poder el 14 de octubre de 1851. De regreso reasumió el mando, el 21 de enero de 1852. Tuvo ligeras interrupciones en el ejercicio del poder en agosto y diciembre, siempre reemplazado por el señor Obaldia; y terminó su periodo el 31 de marzo de 1853. Esta administración ha sido reconocida como el verdadero punto de partida de la federación en el país, iniciada con la descentralización de las rentas y la creación y desarrollo de una nueva riqueza, con el cultivo y la exportación del tabaco que producía cuantiosas entradas al erario público y que fueron cedidas a las provincias como queda dicho. Pocos gobernantes tienen el valor y el patriotismo de desprenderse del elemento que da la influencia y poderlos, en provecho de sus gobernados, como lo hizo el general López. También representó a su provincia natal en la convención de Ocaña, y en 1830 desempeñó la gobernación de la provincia de Neiva. Después fue secretario de guerra y marina, y encargado de negocios cerca de la Santa Sede en 1839. A

su regreso ocupó una curul en el senado de la República; consejero de Estado en 1842 y nuevamente senador en 1844. La convención de Rionegro, de la cual hizo parte en su sesión d 9 de mayo d_e 1863, lo nombró ministro plenipotenciario mediador cerca de los gobiernos beligerantes de Venezuela. El Congreso d_e 1866 le decretó una rica espada de honor y mandó colocar su retrato en los salones d_e las cámaras. El antiguo Estado Soberano de Santander ordenó que la biografía de este benemérito colombiano se empleara como texto de lectura en las escuelas oficiales,

LOPEZ JOSE ANTONIO

Hermano de los generales José Hilario y Laureano y de Buenaventura López y como ellos piócer de la Independencia. Al estallar la guerra era oficial de las cajas reales o sea empleado de Tesorería o administrador de hacienda de Popayán. Cayó preso el 29 de junio de 1816 en la Cuchilla del Tambo y se le condujo a Bogotá. Prestó nuevos servicios a la República hasta la terminación de la guerra. Al organizarse en España la expedición que el general Juan José Flóres pretendía traer para reconquistar el poder en el Ecuador, el presidente Mosquera destinó al Itsmo el 10 de noviembre de 1846, la cuarta división del ejército nacional, cuya mando confirió a José Hilario; José Antonio marchó con él y murió allá. Buenaventura pereció en la acción de Caiibio en 1814, como pífano del ejército de Nariño. (G. A.)

LOPEZ FELIPE SANTIGO

Nació en Cartago donde lo bautizaron el 1^o de mayo d_e 1816. hijo de Tomás López y Ménica Villar. Estudió en Popayán hasta obtener de la Universidad el grado de abogado en 1843. En este año fue nombrado preceptor d_e la escuela pública de varones tí_e Cali, de la cual tomó posesión el 11 de octubre y regentó hasta 1851. con breve ínterrunción en el 48, cxiando estuvo al frente del plantel, unos días, el doctor Próspero Pereira Gamba, en Cali recibió la condecoración sacerdotal en 1846. En esa escuela aprendieron las nociones del saber, bajo la dirección de López, Belisario Zamorano, Tomás Rengifo y otros notables caucanos. En 1852, regresó de Cali a Popayán para ponerse al frente de un colegio privado que funcionó en el local donde está la imprenta del departamento. El 54 cesó el nuevo plantel y su director fue

nombrado tesorero general de diezmos del obispado; en octubre del 55 lo hicieron rector del seminario, cargo que, como el anterior, desempeñó hasta la rebelión de 1860. López ingresó en 1868 a la comunidad de felipenses en Pasto, la que abandonó el 80 después de haber sido ministro, secretario, archivero y bibliotecario; se dirigió a Ibarra para ser capellán de las carmelitas hasta su muerte, el 4 de abril de 1889. Distinguióse como catequista, director de almas y profesor de teología derecho canónico e historia eclesiástica. En la instalación del colegio de los felipenses fue nombrado prefecto de estudios, oficio que no desempeñó por su traslación al Ecuador. Con sus discípulos era enérgico y celoso de la disciplina, pero sin dureza, lo cual le granjeaba la estimación de sus discípulos. (G. A)

LOPEZ PEDRO JOSE

Militar oriundo del Timbio, teniente del general Obando en la rebelión del 40. Este jefe, al emigrar al Perú, lo dejó al frente de las guerrillas que obraban en La región de Chiribio, Paispamba y Timbio. En 1851 luchó contra el gobierno y murió combatiendo con un piquete de la guardia nacional comandado por el capitán Agustín Pérez. (G. A.)

LOPEZ VICTOR

Nació en Pasto en 1820; estudió las primeras letras en la escuela pública de esa ciudad y se dedicó a trabajos de ebanistería y carpintería. Del taller salió a la campaña de 1840 como soldado del general Obando. Terminada la lucha que principió el año 39 en las breñas de Pasto, regresó de sargento mayor a esa ciudad. En 1851 y 52 hizo la campaña del sur contra la rebelión conservadora a las órdenes del general Manuel María Franco. En las numerosas acciones en que tomó parte se distinguió por su valor. En 1861 fue ascendido a coronel y al año siguiente hubo de pasar al Ecuador para evitar persecuciones. Enrolóse en las fuerzas del presidente García Moreno, que venció Arboleda en Tulcán el 31 de julio de 1862, cayó prisionero del jefe colombiano, quien lo consideró traidor a la patria y lo hizo fusilar en el mismo campo de batalla. (G. A.)

LOPEZ FRANCISCO Y JOSE MARIA

Teniente coronel el primero y capitán el segundo. El 7 de mayo de 1779 fue cristianado en Neiva Francisco Antonio, hijo legítimo de don Luis López, vecino de Ibagué y de doña Casimira Perdomo y Cuenca, natural de Neiva. Se desposó en esta ciudad el 13 de marzo de 1801 con doña María de los Angeles Vivas; y fruto de ese matrimonio fueron Rafaela, Juan y Nicolás. Fusilado don Francisco fue confinada la señora viuda con sus tres hijos a la ciudad de La Mesa donde tuvo el dolor de ver morir de hambre a uno de ellos. Atacada la señora de grave enfermedad y como viera que el fin de su existencia se aproximaba sin dejarles apoyo alguno a sus hijos, convino en que su hija mayor Rafaela, de unos trece años de edad contrajera matrimonio con don Gregorio Castro. De este matrimonio procedían Eduardo, Ramón, Miguel, Ismenia y Fidela. Los dos primeros obtuvieron mucho tiempo después de esto el título de doctor en medicina y cirugía, ciencia que practicaron lucidamente durante largo tiempo en Neiva, lugar de su residencia, al cual llegaron honorable descendencia Don José María fue bautizado en Neiva en 19 de septiembre de 1784; tenía no más que catorce años de edad cuando casó en esa ciudad con doña Juana Salas, hermana de los Salas. De este matrimonio no hubo sino un hijo, Cayetano, y éste fue el padre de José María López de Mesa. Cayetano falleció en Neiva. Don Francisco y don José María se contaron entre las personas más entusiastas del núcleo revolucionario del 27 de julio de 1810. Don Francisco integraba el cabildo o sala capitular de Neiva en 1811; y como miembro de la asamblea electoral y constituyente suscribió la constitución del Estado libre de Neiva, revisada en 1815. En 1816 marcharon en la inmigración al sur y asistieron a la batalla de la Cuchilla del Tambo y luego a la de La Plata en la cual fueron capturados, llevados a Neiva y fusilados en 18 de septiembre de ese mismo año en la plaza principal. (G. CH.1

LOPEZ FERMIN

Por los años de 1834 el agricultor Fermín López se hallaba establecido con su familia en un campo del distrito de Salamina y en transacción sobre un pleito con la compañía de González y Salazar se comprometió a salir de los límites de los terrenos capitulados. López en lugar de regresar hacia Sonsón o a abejorraL lugar donde tenía parentela, recogió, como los beduinos, su familia, ganados y todo el menaje de su casa y emprendió marcha al

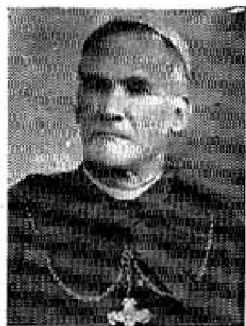
través de las selvas y montañas que le quedaban al mediodía sin más guía que su valor, ni más armas que los instrumentos de labranza y su escopeta. Con el machete de monte en la mano se iba abriendo camino por entre las enmarañadas malezas de la selva secular y detrás le seguían su mujer y sus hijos, de los cuales algunos de muy corta edad, eran llevados a espaldas de peones, en las silletas que nuestros montañeses usan en semejantes casos, venían en seguida trillando la difícil y estrecha vereda las vacas con sus becerros, los bueyes con las cargas en que conducían el tren de la familia, los cerdos, las gallinas en jaulas, los perros, fieles compañeros del hombre en todos los climas y en todos los trabajos. Así anduvo López por muchos días mientras que llegó al río que hoy denominamos Guacaica y que él tomó por el Chinchiná. Después de atravesarlo resolvió buscar un puesto a propósito para fijar su residencia y al fin se detuvo en el paraje que actualmente se llama San Canelo, lugar próximo a Manizales y allí se dedicó con sus hijos a desmontar una corta extensión de terreno y a construir habitaciones para su familia; pero sabedor por un amigo de que aún se hallaba entre los terrenos capitulados resolvió abandonar sus tres casas que tenía construidas, los sembrados que había plantado, las comodidades que ya se habla proporcionado y la esperanza de poseer el rico campo que había regado con su sudor. Este nuevo Moisés de las selvas bajó al Chinchiná por el pie del cerro de San Canelo. Siguió por el río abajo, trepó después a la colina del Tablazo y la siguió hasta su término, pasó el río por el lugar donde hoy se encuentra el puente de San Francisco y se engolfó en la inmensidad de las vírgenes regiones que riegan los ríos Campoalgre, Claro, Otún y otros. Largos días anduvo vagando por aquellas tierras desconocidas y salvajes hasta que salió a Cartago aquella turba errante, en donde causó admiración a todos por el valor y constancia del jefe. Sabedor el gobernador de la provincia de esta arriesgada peregrinación le concedió permiso para formar una población hacia el norle de Cartago en donde en tiempos antiguos estuvo la ciudad del mismo nombre fundada por el mariscal Jorge Robledo. Llegados al lugar que hoy se llama Pereira, abrió allí un terreno y estuvo un tiempo con su familia, pero no contento con las condiciones del suelo, pasó el Otún en dirección al norte y llegó a un arroyo que bautizó con el nombre de Santa Rosa. Allí se fijó el lugar que hoy ocupa la población de Santa Rosa de Cabal, fundada por antioqueños y según el pensamiento que López por largo tiempo acarició. Allí descansan los restos de este patriarca, venerable por más de un título. Pri-

mer explorador de la comarca meridional de Antioquia, andaba por los montes con su familia; mas no a guisa de salvaje, sino como los héroes de la conquista a quienes no arredraban ni peligros ni penalidades, ni animales feroces, ni desiertos, ni privaciones de ningún género. Era cristiano a derecha, honrado como Régulo y valiente y resuelto como Jiménez de Quesada; y armado de su virtud, de su inquebrantable valor y de su cuchilla de montar, era capaz de arrostrar a cualquier peligro y vencer cualquier obstáculo. Caracteres de acero son estos cuyo molde parece haberse roto con el transcurso del tiempo. (J. M. R.)

LOPEZ DE MESA MANUEL ANTONIO

Nació en Rionegro el 22 de mayo de 1843.

Empezó sus estudios en la escuela pública que dirigía don Lino de Jesús Acevedo y luego en el colegio del doctor Ricardo M. Lleras. Pasada la revolución del general Mosquera, el joven López entró al seminario de Antioquia donde cursó latín, matemáticas y filosofía y principió a estudiar ciencias eclesiásticas. Siguió en Medellín sus estudios bajo la dirección del presbítero doctor José Joaquín Isaza hasta recibir su grado sacerdotal el 18 de julio de 1869. Fue coadjutor y cura excusador de la pa-



**López de Mesa
Manuel Antonio**

rrroquia de Don Matias y luego pasó a ser cura y vicario de San Pedro. De esta población fue llamado por el ilustrísimo señor González a ocupar una canongía en la catedral de Antioquia. Después fue nombrado provisor y vicario general de la diócesis y se encargó del gobierno eclesiástico cuando el ilustrísimo señor Rodríguez fue a Roma a practicar la visita y asistir a las fiestas jubilares del egregio León XIII. El 19 de noviembre de 1888 tomó posesión de la dignidad de Deán de la Santa Iglesia Catedral. Fue nombrado vicario capitular de la diócesis a la muerte del señor Rodríguez, oficio que desempeñó hasta la posesión del Ilustrísimo señor Rueda. De este prelado también fue provisor y vicario general y cuando hizo su renuncia ante la Sede, por sus enfer-

inedades y ancianidad, fue preconizado en la Corte de Roma para obispo de Antioquia. Recibió la consagración en la catedral de Medellín el 9 de noviembre de 1902. Fue el señor López de Mesa un modelo de mancedumbre, prudencia y caridad y no tuvo otro ideal que el cumplimiento de sus deberes de prelado. Murió en su ciudad episcopal después de una larga enfermedad el 15 de mayo de 1908. Fue el señor López un varón piadoso y recogido y se le encontraba en el palacio de su residencia oculto a las miradas de las gentes, entregado al estudio de los negocios o a sus prácticas de piedad o entretenido en el cultivo de las flores. (G. U.)

LOPEZ BONILLA GONZALO (Véase Apéndice).

LOPEZ LIBARDO



López Libardo

Nació en Medellín el día 13 de agosto de 1870. Hizo sus estudios en la Universidad de Antioquia de 1882 a 1890 y recibió su grado de doctor en Derecho y Ciencias políticas el día 1º de marzo de 1891. El doctor López publicó una obra con el título de La Raza Antioqueña. Entre los artículos literarios que ha publicado se cuentan: La Gratitude, El honorable público, Mi sombrero de copa, Desvelado. Dirigió Los Comentarios desde 1899 en que se fundó este periódico y La Organización fundado en 1903, diarios de carácter político. La actuación del

doctor López en la prensa la ha consagrado especialmente a procurar el bienestar de las clases trabajadoras. Ha sido diputado a la asamblea departamental, consejero municipal, senador en dos períodos, y representante al congreso. Es miembro de la Sociedad Antioqueña de Jurisprudencia y miembro activo del "Centro de Abogados de Medellín". El doctor López es una robusta mentalidad y como abogado es de los mejores, con que hoy se enorgullece el Departamento de Antioquia. Estudio, juicio, honradez, honorabilidad en todo sentido, son las características de este notable profesional. Hace muchos años fundó su acreditada agencia judicial con domicilio en Medellín, en asocio del ilustre civilista doctor Fernando Vélez.

LOPEZ ALEJANDRO



López Alejandro

Nació en Medellín el 14 de junio de 1879. Hizo sus estudios de bachillerato en la Universidad de Antioquia. De allí pasó a la Escuela Nacional de Minas, donde obtuvo su diploma de Ingeniero Civil, en 30 de mayo de 1890 y el de Ingeniero de Minas el día 20 de noviembre de 1908. Ejerció la profesión de ingeniero en el Ferrocarril de Antioquia y en la empresa minera de El Zancudo, en su carácter de director. Ha publicado las siguientes obras: **El paso de la Quebra del Ferrocarril de Antioquia**, tesis para optar su grado de ingeniero civil, cuyo presidente fue el general Pedro Nel Ospina; **Nociones de cianuración**, en colaboración con el doctor Luis E. Osorio, ingeniero; **El Henequen y otras plantas fibrosas**, fruto de sus observaciones hechas en Méjico cuando regresaba de su primer viaje a los Estados Unidos de América, de donde salió también su modelo de máquina desfibadora que ha sido conocida en el Departamento de Antioquia con el nombre de Desfibadora antioqueña y en algunos más de la República de Colombia. Tradujo y dio a la publicidad el libro de Silvain Roudfe titulado *Pour faire son chemin dans la vie* (Para abrirse camino en la Vida), del cual se hicieron tres numerosas ediciones por la empresa editorial de La Organización. En colaboración con don Tomás Márquez tradujo la importante obra de Paul Gautier *La vraie education* (Educación verdadera). También en colaboración con el eminente ingeniero doctor Jorge Rodríguez publicó una obra que denominaron **Datos estadísticos sobre el Departamento de Antioquia**, obra precedida de un tratado elemental de estadística, traducido por el señor López. También publicó **El fique**, su cultivo y beneficio industriales, estudio que obtuvo el primer premio en la exposición agrícola y pecuaria de Medellín. Innumerables son los artículos que el doctor López ha publicado en periódicos y revistas, tanto de Medellín como de otras partes de la República desde hace veintiséis años. Fue director durante algún tiempo de *La Organización de Medellín*, periódico que en su época fue considerado como el primero de índole en Colombia. De este periódico fue colaborador asiduo y constante el doctor López, lo mismo que de *El Correo Liberal* y su campo de acción en uno y otro fue siempre el científico. Su mayor entusiasmo lo consagró primero

al ferrocarril de Antioquia en relación con sus diferentes problemas científicos y económicos, y a la estadística, como también a la economía industrial, materias estas de las cuales fue profesor en la Escuela Nacional de Minas de Medellín. También fue profesor en la misma Facultad de Matemáticas, mineralogía y otras asignaturas. Fue diputado a la asamblea departamental de Antioquia en donde libró las más recias campañas en pro de los intereses departamentales; concejero municipal, representante al congreso y nombrado ministro de obras públicas, cargo que no ejerció. Fue nombrado miembro de la Comisión Fiscal para la unificación de la deuda pública, en Londres. Fue Agente Fiscal del Ferrocarril de Girardot, agente del gobierno departamental de Antioquia, para el efecto del empréstito francés y para atender al despacho de todo lo que necesitaba el ferrocarril de Antioquia relacionado con material rodante, puentes, etc.; fue también agente de la municipalidad de Cartagena. Es miembro de varias asociaciones científicas de Europa, como también de la Sociedad Co-Organización, de Medellín, periódico que en su época fue consi- veintiséis años. Fue director durante algún tiempo de La lombiana de Ingenieros de Bogotá. Fue el iniciador de la Oficina de Estadística del Departamento de Antioquia y asesor de la junta desde su principio hasta el mes de mayo de 1920, es decir, pocos días antes de su partida a radicarse en el exterior, para donde marchó, en unión de su familia, con el objeto de educar a sus únicos cuatro hijos varones, el día 15 de junio del año citado. El doctor López es hombre de energías excepcionales. Últimamente ha dado a la publicidad su libro titulado Problemas colombianos, y en 1929 publicó otro Libro con el título de El Trabajo, pequeño tomo rico en información, pletórico de ideas y abundante de enseñanzas prácticas. “Si hay un triunfador en la vida, si hay un hombre acatado y respetado por todos, si hay un escritor leído y admirado, y en todo caso comentado con diligencia, ése es este sociólogo. Los mismos gobiernos de Colombia, tan tardos en el aprecio de la inteligencia, lo han llamado frecuentemente a su servicio. Así es como, hace cosa de tres lustros que reside en Londres (hoy está de Gerente de la Federación de Cafeteros), dividiendo su tiempo entre el eficaz desempeño de deberes oficiales y el apasionado seguimiento de sus estudios favoritos. Dos o tres ciudadanos de Colombia, a lo sumo, habrán dedicado tantas noches de vigilia, tal ardiente consagración de todas las horas, al estudio de los problemas nacionales; pero ninguno ha visto tan claro en la bruma de la vida colectiva; ninguno ha propuesto soluciones más originales, más sagaces, más re-

bosantes de sentido patriótico y humano. No hay problema nuestro que el doctor López no haya contemplado, analizado y resucitado a su manera, con energía y actividad desconcertantes, en sus artículos, sus cartas y sus libros. Ya se trate de las grandes líneas de una política social, como los problemas de las razas y del trabajo, o de problemas circunscritos al lugar, al tiempo, a la manera, Alejandro López ofrece para todos ellos una solución completa, precisa y dogmática, que expresas una convicción formada en la meditación y en el estudio". (Juan Lozano y Lozano!

LOPEZ JUAN BAUTISTA (Véase Apéndice).

LOPEZ LUIS CARLOS

Porta costeño. Nació en Cartagena. No pudimos lograr la respuesta al boletín biográfico que le enviamos, porque López "cierra las puertas de su espíritu y la cárcel de su lengua cuando presiente un Interrogatorio, porque ante un cuest. or. ario de este orden, suelta al viento su alegre carcajada; la misma carcajada de Satán, "cuando un tigre se come un ruiseñor". Sabemos que fue maestro de escuela, que es bibliófilo y erudito, que conoce todos los sPamasos de la Causa Maucci. Para don Ramón del Valle Inclan, Luis Carlos López es un gran poeta, un poeta único; y según Amado Nervo. López ejercía sobre él una Influencia rara que no podía descubrir. Sus versos los leía muchas veces y lo obsesionaba esc su peculiarísimo modo de decir las cosas y personalmente como hombre se lo imaginaba de un gran parecido a Luis Bonaíoux. "Los versos de Luis Carlos López han údo traducidos al danés por un literato de prestigio. En las ciudades brumosas de esc norte, favorecidas por todas las excelencias de un progreso extraordinario, las exquisiteces de una cultura singular, se conocerán hoy. mejor que er. las novelas y mejor que en las fotografías, las peculiaridades de la vida rural y las curiosidades de la vida urbana en el trópico. Luis Carlos López ha ido a revelar su misterio, lo que por misterio deber, sospechar allá, respecto de países como el nuestro, tan remotos y tan gtrorados. Sus versos son de los que significan lo mismo en todas las lenguas, salvo en aquello que intencionadamente viene n términos regionales, porque son siempre más ingenuos que jularismo de palabras y más idea que forma Luis Carlos López 10 es un orfebre, ni ha querido serlo Es más bien un filósofo. En una quarteta hace una caricatura ingeniosa. En un soneto pinta la vida de un pueblo. Los rasgos esenciales los descubre con

una sorprendente rapidez y los pinta verbalmente con una propiedad maravillosa. Sus composiciones, de una popularidad mayor de la sospechada, en toda América, son además, de descripciones pintorescas, diversos estados de alma, fielmente vertidos a la estrofa. Cómo sabe dar, por la escogencia de términos y de comparaciones, la sensación perfecta de la vida lugareña! Cómo hace aparecer, tras de una pequeña observación perspicaz, todo el ambiente típico de una reglón, así a la hora úcl sopor, como en la aurora, como en el atardecer, con sus encantos, y sus mortificaciones, dando el relieve natural al párroco ventrudo, al alcalde ignorante, a la vieja chismosa, a la niña que deshoja la existencia sin que a la puerta llegue el caballero de los sueños, y al galán de otra, de la casquivana quizá, poeta pálido que no expresa su sentir sino para sí mismo, en el silencio de las vigiliás desoladas, cuando los sapos croan en la lejanía y todo el pueblo duerme tranquilo entre el arrullo de esa serenata! Los versos de Luis Carlos López piden el cincel. Son cuadros vivos. Para la atmósfera, para lo vago, para lo impreciso, para eso que no se expresa sino que se siente y no se extraña sino que se llora, también sirve el dolor! Ya llegará quien realice el pequeño prodigio. Por ahora, suficiente es para la gloria del bardo cartagenero, que a través de la risa su rima deja transparentar la gravedad de un espíritu observador y desilusionado, esa traducción de sus versos a un idioma imposible. (L. E. N. C.).

LOPEZ UMAÑA JOSE IGNACIO



López Umaña
José Ignacio

Obispo de Garzón. Desde muy niño ingresó en el seminario de la arquidiócesis de Bogotá en donde después de concienzudos estudios y de haber mostrado lo firme de su vocación — que lo llevaba de modo irresistible a] servicia de Dios — recibió las órdenes sacerdotales por el año de 1903. Cutivado por su excepcional inteligencia y por su celo evangélico lué llamado a la diócesis de Ibagué por el ilustrísimo señor Perdomo. quien le encomendó allí encargos de alto honor y de confianza como los de párroco de Honda y de Chaparral, profesor del seminario, fiscal de la curia y otros no me-

nos importantes, en los que fue ya un ejemplar paslor de almas, ya un educador de la juventud y un magistrado eclesiástico en

que se aunaban la caridad y la justicia. Entre los sacerdotes de la nueva generación, el doctor López Umaña ha sobresalido tío modo incontrastable y de ahí que hasta hace poco desempeñara la secretaría del vicario capitular que se hallaba en írente de la diócesis. Y ellos fueron también los que decidieron a la Santa Sede a honrarlo con el cargo de Obispo de Garzón, en donde está luciendo sus capacidades. Formado en la escuela del ilustrísimo señor Perdomo, varón sapientísimo en quien brillan la rectitud y la sabiduría, el doctor López Umaña hace en el gobierno de aquella diócesis labor ejemplarísima, cuidando por el bienestar moral y por el alivio material de la grey de La cual se encargó.

LOPEZ PEDRO A.

Lon Pedro A. López, ejemplo de ciudadano laborioso y probo, padre de don Alfonso, nació en la ciudad de Bogotá el 4 de enero de 1857. Hijo de don Ambrosio López y doña Felisa Medina. Estudió en el notable colegio de don José María Duque, de esta ciudad, y pasó luego al Colegio de Nuestra Señora del Rosario, hasta el año de 1872, fecha en que se dedicó a los negocios. Ingresó entonces a la casa comercial de don Silvestre Samper, hermano de don Miguel, con un sueldo de cuatro pesos mensuales, cuando apenas tenía quince años de edad. De la casa de don Silvestre Samper salió poco después con honrosísimas recomendaciones y se fue a Cúcuta, ciudad en donde trabajó hasta 1878. Regresó de Cúcuta, fue a Honda y ocupó puesto en la casa que allí tenía el mismo don Silvestre Samper, entonces con un sueldo de cien pesos mensuales y el veinte por ciento en las utilidades, dando así principio a su prosperidad. En el año de 1893 se trasladó a Bogotá, con el propósito de buscar educación para sus hijos. En esa fecha ya había fallecido su primera esposa, doña Rosario Pumarejo de López. A la vez se dedicó a ampliar sus negocios, y su carrera hacia la prosperidad era verdaderamente asombrosa. En 1898 abrió una sucursal en Nueva York: y vivió por largo tiempo en los Estados Unidos, En ese mismo año de 1898 el entonces presidente de Colombia José Manuel Marroquín solicitó la opinión de don Pedro A. López, sobre los problemas económicos del país y desde entonces don Pedro se declaró partidario de la libre estipulación. En 1907 regresó de los Estados Unidos a Bogotá y en 1912 fundó la casa de Pedro A. López y Co., en socio de sus hijos. Sus negocios aumentaron en

forma prodigiosa. Fundó el Banco López y La compañía de navegación del Magdalena, con sistemas modernos y edificó el primer edificio moderno de Bogotá en el que hoy funciona el Banco de la República. Fundó también las plantas eléctricas de Honda y el Líbano y acometió la obra del acueducto y alcantarillado de la ciudad de Ibagué. Estableció trilladoras en Girardot, Honda, Líbano, Circasia, Medellín y la Palma y fundó, igualmente, la Fábrica de Paños del Magdalena. Don Pedro A. López casó en segundas nupcias con doña Isabel Smith, respetable dama, en cuyos brazos expiró, llevando el luto y la consternación a la innumerables hogares de la sociedad bogotana, el día 13 de octubre de 1935.

LOPEZ ALFONSO



López Alfonso

Hijo de don Pedro A. López y doña Rosario Pumarejo. Nació en Honda el 31 de enero de 1886. Desde pequeño demostraba una precoz inteligencia. Las primeras letras las aprendió bajo la dirección de su madre. Luego en Bogotá estuvo en el Colegio de San Luis Gonzaga, que dirigía el señor Aurelio Martín Cabrera, y en el Liceo Mercantil, que regentaba el doctor Rueda. Siguió sus estudios con profesores particulares, entre ellos Juan Manuel Rudas, Lorenzo Lleras, Miguel Antonio Caro, Antonio José Cadavid, y José Miguel Rosales. Cuando tenía

15 años su padre lo envió a Inglaterra y de aquí pasó a Estados Unidos donde estudió Economía política y se hizo fuerte en finanzas. En 1903 se puso al frente de la casa de comercio y representaciones que en Nueva York tenía su padre y a los 18 años manejó en Bogotá los cuantiosos intereses de éste. Con su nítida visión de los hombres fue gran amigo del Presidente del Ecuador, Eloy Alfaro. Fue redactor de "El Liberal" y colaborador asiduo de "El Republicano" y co-propietario de "El Diario Nacional", periódicos en los cuales libró grandes batallas por las ideas liberales. En 1915 fue diputado a la asamblea del Tolima. En el año de 1916 constituyó una Sociedad Regular Colectiva con el señor Carlos Michelsen, con sucursales en Girardot y Honda, que se ocu-

pó en negocios de importación y exportación. En el año de 1918 fundó el Banco Mercantil Americano de Colombia, del cual fue su Vicepresidente. Organizó la sociedad llamada "Compañía Mercantil de ultramar". Al verse al frente de esta sociedad de tanta importancia, se vió precisado a liquidar la firma "López & Michelsen". A mediados de 1919 murió en Bogotá el señor Lawder, presidente dei Banco Mercantil, y por este motivo el señor López pasó a ser presidente de esta institución. Puede considerarse que en relación con la economía del país ningún hombre Je ha prestado a éste los servicios invaluableCs que le prestó el doctor López trayendo en aquella época el Banco Mercantil Americano de Colombia, pues con ésLe entraron al país siete millones de pesos, cantidad esta que el Banco trajo y dió a la circulación en oro físico amonedado. Después del ajetreo de los negocios bancarios, ei doctor López entra de nuevo en la política. se perfila como figura prestante del liberalismo de Colombia, sin dejar el aporte de sus capacidades y ñe sus iniciativas felices en favor del engrandecimiento nacional. Como miembro del parlamento, como concejal de Bogotá, pone el contingente de su voluntad indomable y de sus capacidades al servicio de la ciudad capital. En el año de 1933 tomó parte como delegado de Colombia, en la Conferencia mundial celebrada en Londres. Hombre versado en finanzas, materia que maneja con verdadera pericia, pudo captar exactamente todas las aspiraciones de los representantes de las naciones que se reunieron en la capital de la Gran Bretaña. Sus impresiones las traduce el doctor López en uno de los capítulos de su magistral conferencia en la Sorbona, la más alta cátedra de difusión cultural de Europa, conferencia en la cual estudia los diversos problemas que atañen a los pueblos indo-latinos, su porvenir, y hace un llamamiento a la juventud hispano-americana, y en el discurso trascendental que pronunció en Barranquilla, en el banquete que se le ofreció a su regreso al país. (E. H. del L.). El 7 de agosto de 1934 tomó posesión del puesto de Presidente de la República y son muy ilustres los tomos que ha publicado de "La Política Oficial".

LOPEZ PUMAREJO JOSE MIGUEL (Véase Apéndice).

LOPEZ PUMAREJO EDUARDO (Véase Apéndice),

LOPEZ DE MESA LUIS



López de Mesa
Luis

Nació el doctor Luis López de Mesa en Don Matías, departamento de Antioquia, el día 12 de octubre del año de 1884. En esta población y en la de San Pedro tuvo algunos meses, muy pocos, de escuela primaria, pues parte de este primer aprendizaje y los estudios secundarios hasta el tercer año de bachillerato, lo hizo solo, sin profesores. En la Universidad de Antioquia continuó sus estudios hasta el quinto año, y luego recibió el título de bachiller en el Colegio de San Ignacio de Medellín. Pasó luego a Bogotá, y en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, recibió el grado de mé-

dico cirujano el 30 de noviembre de 1912. Terminada su carrera universitaria, fue a hacer estudios de Psiquiatría a la universidad de Harvard, Estados Unidos y luego siguió cursos de esta especialidad en París. Visitó asimismo en ampliación de sus conocimientos científicos, otras Universidades europeas, y americanas, y en todas sobresalió por su clara inteligencia, por su consagración al estudio y por su profundo amor a la ciencia. Después de sus estudios dentro y fuera del país, ha continuado sus investigaciones literarias y científicas con verdadera vocación de sabio, sin perder nunca la oportunidad de participar a sus compatriotas desde la cátedra, La tribuna, el libro y la conferencia, del tesoro de su cultura. Pertenece a la Academia Colombiana de la Lengua, a la de Bellas Artes, a la de Educación, y es correspondiente de La de Historia, y además de muchas otras corporaciones científicas y artísticas del extranjero. Ha sido profesor de Historia de la Medicina en la Facultad correspondiente de la Universidad Nacional; profesor de Sociología Americana en la Facultad de derecho, exprofesor de Estética e Historia del Arte en la Escuela correspondiente de la misma Universidad. Ha sido concejero municipal de Bogotá, diputado a la Asamblea de Cundinamarca, representante al Congreso Nacional, y Ministro de Educación en los años de 1934 y 35. El primer empleo que desempeñó en su vida fue el de encargado de una oficina telegráfica, en la cual hizo la mayor parte de las lecturas que encauzaron su vocación hacia la cima de los más eximios rectores de la cultura colombiana. Entre sus innumerables publicaciones de carácter científico y literario, están las siguientes: LIBRO DE LOS APOLOGOS - IOLA - TRA-

GEDIA DE NILSE - BIOGRAFIA DE GLORIA ETZEL - CIVILIZACION CONTEMPORANEA - INTRODUCCION A LA HISTORIA DE COLOMBIA - DE COMO SE HA FORMADO LA NACION versa sobre PERSPECTIVA DE LA EDUCACION EN COLOMBIA. (En colaboración) - INICIACION DE UNA GUIA DE ARTE COLOMBIANO. (En colaboración) PRIMER CONGRESO ESTUDIAN-TIL DE LA GRAN COLOMBIA (En colaboración) - CATORCE PROSISTAS COLOMBIANOS (En colaboración) - Fue de los fundadores y directores de "La Gaceta Médica"; de los fundadores y director de la revista "Cultura"; autor de numerosos folletos sobre cuestiones sociales, conferencias históricas y artísticas; corresponsal de varios periódicos y revistas extranjeras y colaborador de los principales de Colombia. Su último trabajo científico versa sobre PERSPECTIVA DE LA EDUCACION EN COLOMBIA, elaborado en su calidad de Ministro del Ramo. El Profesor Luis López de Mesa que es uno de los más eximios colombianos de la actualidad, por su ciencia, por sus talentos, por su verdadera apostolado educacionista y patriótico, y por la pureza de su vida, ha consagrado su inteligencia y sus energías, en el ejercicio profesional. a la Psiquiatra; en el Profesorado, de manera muy intensa, a la Sociología colombiana, y en la intimidad de su vocación, según su propia palabra, prefiere los estudios filosóficos que con mucha frecuencia relaciona a sus otras actividades culturales; y por todas estas excelencias intelectuales y morales es una de las cumbres en que reposa el prestigio espiritual de Colombia ante propios y extranjeros: es un varón de la República.

LOPEZ MONTES .TOSE F.



Nació en Arazazu el 24 de mayo de 1837, de los esposos, don Jesús María López G. y doña Rita Montes G. Sus primeras letras las aprendió en una escuela rural, y de allí pasó a la escuela urbana y colegios que se fundaron después. Desde su primeros años manifestó gran viveza de imaginación, y era un gran investigador de todo cuanto se le presentaba, de tal suerte que su abuelo materno admirado de su vivacidad intelectual dijo en cierta ocasión, que "iba a aprender

López Montes José F.

hasta las letras coloradas", adagio que entonces se tenía como símbolo de erudición perfecta. Sobresalió siempre en sus estudios, y en su amor a la

verdad; virtud que cultivada por su amante celo a la profesión que ejerce, le ha hecho afrontar momentos difíciles pero decisivos para su personalidad inquebrantable. Su figura enhiesta no ha cejado jamás en las luchas por el bien y por la verdad, por su Dios y por su patria, y su vigorosidad férrea le llevará todavía a conquistas envidiables. Fia sido siempre un artista, cualidad que sobresalió desde los mismos momentos de Seminario. La música fué su hermana, y por eso se apoderó tic sus secretos nomo por ensalmo, Su profesorado en esta materia fue una realidad. Terminó sus estudios eclesiásticos el año de 1911. y fue ordenado el 2 de julio del mismo año. Su inclinación irresistible ha sido la prensa. Apenas nombrado Cura de Montenegro, año de 1912, fundó un Semanario, titulado "El Amigo del Pueblo" en donde vertió todos sus conocimientos de acción redentora. Grandes fortunas conquistaren algunos de aquellos que acogieron sus instrucciones. Lá población mejoró en todos sentidos por el estímulo que mantenía vivo el semanario por él redactado y dirigido. Cansado y enfermo abandonó en 1922 su primer curato, y por vía de descanso pasó a Riosucio, en donde fundó otro Semanario titulado "La Verdad", con fines apologéticos. Desde entonces pudo apreciarse su lucidez de estilo, y la brillantez de sus exposiciones morales y dogmáticas. De tal manera que sin zaherir personalmente a nadie, hacia comprender los equívocos de que se sirven los enemigos de la Iglesia para calumniarla. Pasó luego a Manizales, y empezó a colaborar en el Diario "La Patria" con el pseudónimo Jofrlo, y fue tal el resultado de sus artículos, que en menos de un mes ya era popular en toda la ciudad el pseudónimo. Dirigió en seguida un diario, "La Tradición" fundado por el excelentísimo señor obispo diocesano, Mgr. Salazar y Herrera. Tuvo entonces polémicas políticas y doctrinales de relieve nacional, y el público lector, que lo era de intelectuales completos, le dió la razón a sus argumentaciones perfectas. Sin dejarse vencer por las múltiples ocupaciones del periodismo, era profesor al mismo tiempo en la Normal del Instituto y del Seminario Conciliar. Y en los momentos de descanso, se preparaba un libro que tituló "Soy Liberal?", en donde analizaba filosóficamente las doctrinas liberales y demostraba la parte errónea que tienen tan bellas doctrinas de "libertad, igualdad y fraternidad", libro quo no ha publicado por inconvenientes del momento, pero que algún día verá la luz. Terminado el diario, por motivos que la historia dirá, fundó en aso-

cío de otros varios escritores otro diario "La Unión", en donde vertió toda la confianza de su triunfo de la verdad. En sus paseos por la ciudad natal, sin perder un momento, entraba a desempolvar los archivos del Concejo y de la Parroquia, para buscar la historia de los exploradores, fundadores y benefactores del suelo que tanto ama, y esas anotaciones salieron en 1935 con el título de "Historia de Arazazu", obra que ha merecido el aplauso de todos los buenos hijos de la ciudad, y no sólo de los lírias sino de los troyanos. Con motivo de la muerte de su madre, a quién amaba infinitamente, escribió un folletico en verso, titulado "Un Recuerdo Familiar", que mereció aplausos de hombres ilustres. También a publicado dos voluminosos folletos contra la herejía protestante titulados: "El Credo Protestante está, contra la Biblia", y "Las Iglesias Católica y Protestante, según la Biblia". De la segunda ha hecho ya tres ediciones, y los señores Arzobispos y Obispos de Colombia, le han dado por ello votos de aplauso, calificándo estos trabajos con la nota "magna cum laude", y como grandemente provechosos para la Iglesia Colombiana. Ha publicado, además, las Monografías de Salento, Montenegro, y tiene lista de Monografía de Filandia. Tiene otro folleto, ya aprobado por la autoridad eclesiástica, sobre la Liturgia de Semana Santa, y otros sobre Acción Social y Católica, que está preparando cuidadosamente para darlos a publicidad. Como no deja el estudio ni un momento, y sigue con afán los adelantos de la ciencia eclesiástica, no es difícil, que si Dios le alarga la vida, salgan de su cerebro muchas otras obras que realcen su personalidad. Como sacerdote, ha sido Cura de Montenegro, Cura y Vicario Foráneo de Pensilvania, Juez eclesiástico, examinador diocesano, y misionero diocesano. En su estadía de Filandia, un año, ayudó eficazmente al Cura a construir y dirigir la obra de la Capilla de las Madres Betlemitas. En Montenegro construyó un templo que es orgullo de la región. Con veladas y bazares, ayudó a contruir gran parte del hospital en servicio. Regaló el lote de tierra para la plazuela Boyacá, en donde está el mejor parque de la ciudad. Fué el iniciador de la traída del agua del rio Roble, y ofreció para ello la primera manda. Inició la construcción de varias escuelas rurales, y moralizó eficazmente su parroquia.

LOPEZ GOMEZ ADEL



López Gómez Adei

Miembro de la Asociación de Cronistas de Medellín. Nació Adel López en Armenia, Caldas en 18 de octubre de 1900. Desde niño empezó a escribir en periódicos y en ello demostró tales disposiciones que pronto se hizo a fama en Colombia y aún en el extranjero. Sus cuentos se encuentran dispersos en publicaciones nacionales y del exterior. Es autor de un libro titulado Cuentos de amor. Sus crónicas literarias han salido publicadas preferentemente en "El Espectador", "El Correo Liberal", "Sábado" "Cromos", "Gráfico" y "■lloras", revista tíe la cual fue director. Sus envidiables dotes literarias las ha dedicado al cultivo del cuento y de la novela. El 23 de octubre de 1928 apareció su libro "Por los caminos de la Tierra", selección de treinta y cuatro cuentos, pequeña parte de su producción de este género. Durante el mismo año López Gómez fue favorecido con los primeros premios en los dos concursos del año, por el cuento Gavi-lanes que armó un gran escándalo periodístico, y la novela breve titulada "La romántica historia de Dan-el Saldaba". Tiene en preparación dos novelas grandes: "Dietario de la vida sencilla" y "El vuelo del corazón". López Gómez es de una sinceridad sin alarde y de una originalidad discreta que se refugia en los personajes insignificantes, como para poner a prueba sus dotes sin el auxilio de sujetos que por si sola enunciación ya pondrían interés en el relato. Ha logrado siempre dar a sus criaturas una fisonomía, un interés, un soplo de vida propios, ser él quien las saca. Sus creaciones tienen por eso mismo una personalidad que no arraiga sino en el espíritu, que no está ligada a la conven-ción social ni a lo que las gentes han tenido siempre por importante. Sus hombres son pobres diablos que viven la vida humana, medio tormentosos, medio ridículos, es decir reales; son empleados de bancos que cuentan el dinero ajeno y que no tienen pu-chero, o viajante sin otro penacho espiritual distinto al que el suceso imprime y al que el relato les otorga. Es una literatura sin fraude, diáfana., limpia, sin otros recursos que los inteligentes recursos de las pasiones auténticas de los hombres, y los sucesos, las tribulaciones y las alegrías cotidianas, ingenuas y bellas, sin complicaciones retorcidas, sin alambicamientos, sin poses sin actitudes aplanchadas. López Gómez tiene siempre en el panora-

ma de su cuento, visible o tácita, pero presente al espíritu, una silueta campesina de mujer, o una esterilizada y elegante silueta de mujer; pero memorosa o ciudadana, gambacera o alfeñicada, allí está siempre la mujer dando a su cuentos ese hábito conturbador, sugestivo y capitoso de la hembra trascendental. En total, Adel López Gómez es un literato de mucho vuelo que si ha hecho buenas dádivas a la belleza escrita, tiene mucho, muellísimo más por producir, como que va a entrar apenas en la primera etapa de la edad reflexiva. Seguramente será en época no muy lejana, una de las más puras glorias literarias de Colombia. (R. G.).

LOPEZ JOSE DE JESUS



López José de
Jesús

Nació en la población de Alpujarr'a e inició sus estudios en el Colegio de San Luis Gonzaga. En las aulas de dicho colegio, en donde dejó honras huellas de talento, consagración al estudio y suavidad de carácter, cursó en los años de 1887 a 99, en que la trompeta revolucionaria ensordeció al país y lo sumió en la más grande desventura que hayan registrado últimamente los anales patrios: trocando entonces el uniforme del colegio por la blusa militar y empuñado el fusil en las manos que antes ojearan los libros, sostuvo con gallardía la diaria y penosa fatiga de tan prolongada campaña, primero

en el Tolima y luego en los departamentos de Bolívar y Panamá, durante la cual obtuvo varios ascensos en las milicias legitimistas hasta llegar a ser segundo ayudante general de la división del ejército expedicionario a la Costa Atlántica, que a órdenes del invicto general Nicolás Perdomo impuso el histórico tratado de Wisconsin. Cuando las suavísimas auras de la paz arrollaron los humos bélicos y besaron las osamentas que banqueaban en las escarpadas selvas, volvió el doctor López en 1903 a su pueblo natal, cuya alcaldía desempeñó con acierto antes de los diez y siete años de edad: en las faenas militares había aprendido a gobernar con la prudencia y el tacto que no se divorcian de la energía. Pero el joven alcalde tenía aspiraciones más altas y acariciaba más encumbrados ideales: quería levantarse del nivel común y como esto no puede conseguirse sino por medio de la ciencia, resolvió conquistar su altura. En 1905 llegó a Bogotá y principió a luchar para asegurar los medios de subsistencia que

le permitieran dedicarse a sus estudios y como la perseverancia consigue siempre largas pagas, obtuvo mía humilre colocación que no desdeñó, porque en la línea úcl trabajo honrado toda ocupación es ennoblecedora y gloriosa: y así, restando horas de sueño y al legítimo descanso, con los horizontes más o menos nublados por las estrechese ce la vida, pudo atender satisfactoriamente a los quehaceres de la oficina y a las cada día más complicadas exigencias de sus estudios en Derecho y Ciencias Políticas, hasta qu, en 1914 logró terminarlas con la íntima satisfacción de quien llega a la cúspide después de varias y prolongadas fatigas. Durante esos años sirvió en vānas de las oficinas postales de la capital de la República y en ese ramo que duminó con rara habilidad se le vid desde el último de los puestos hasta escalar los primeros. El doctor López concurrió en 1915 a la asamblea del Tolima, desempeñó después con lucimiento la secretaria de gobierno de aquel departamento, prestó su contingente de luces en las jefacturas de las secciones de Irrigación y Fomento y de Hacienda y con lealtad y entusiasmo recomendables formó parte a cl Directorio departamental conservador del mencionado Tolima. Puestas de relieve sus dotes jurídicas y administrativas, el pueblo tolimense lo ungió con sus votos para la representación Nacional y vimos que en los años de 1923 y 1924 tomó parte en las deliberaciones de la cámara baja para procurar en lo posible la bienandanza de la familia colombiana. Nuestro departamento también se ha beneficiado con el acervo de conocimientos científicos del doctor López. Su paso por ia prefectura de la provincia de Neiva, por las secretarías del consejo electoral departamental y de la Junta de Embellecimiento y principalmente por las jefacturas de las secciones de gobierno y de Hacienda ha dejado el imborrable recuerdo de su constante y silenciosa laboriosidad. Pero la prueba más elocuente de las capacidades del doctor López es la de haber sido llamado cuatro veces a colaborar en la secretaria general del departamento en diferentes momentos políticos por distinguidos personajes como el genera] Celso N. Quintero, el doctor Roberto Caicedo, el coronel Arturo Sortero y don Gratiniano Camacho, en cuyas administraciones sirvió con fidelidad y consagración muy escasas en los tiempos presentes; y esta opinión ha sido confirmada por el ejecutivo nacional ai encomendar en tres épocas diferentes la gobernación del Huila al doctor López y podemos asegurar que en todas ellas ha servido y servirá los intereses departamentales cun acierto y justicia, con ecuanimidad e independencia. (R. C. S. L.)

LOPEZ JOSE HILARIO (Véase apéndice)

LORENZANA CARLOS (Vease apéndice)

LORENZANA URIBE HERNAN (Vease apéndice)

LORENZO JUAN

Soldado animoso de la expedición de Quesada. Murió devorado por un caimán en el río Opon cuando lo atravesaba andando para llevar cuerdas al otro lado y formar un puente sobre el cual había de pasar el resto de la tropa. Su viuda casó con el capitán Céspedes.

LORES ARISTIDES

Médico caleño, notable por su filantropía y su saber. Nació el 19 de febrero de 1861, se graduó de bachiller en Santa Librada, pasó a Bogotá y allá se graduó en la Universidad Nacional en 1892, por haber interrumpido sus estudios la guerra civil de 85; durante ella hizo campaña en Cutidimarca, Antioquia y el Tolima, a favor del partido liberal, del cual fue más tarde uno de los jefes en el Cauca. Gozaba de gran popularidad y era muy apreciado de todas las clases sociales. Murió en Cali el 19 de enero de 1902. (A. G.)

LOSADA CESARE»

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Cali, murió en Guachi el 12 de septiembre de 1821.

LOSADA DIONISIO

Con la batalla de Boyacá quedó sellada nuestra independencia; mas como quedarán en el sur de la República restos del ejército realista, necesario era destruirlos. Con ese fin se organizaron tropas en la pródidas de Neiva y en ellas se alistó Dionisio Losada en calidad de soldado y a órdenes del teniente coronel Joaquín París, emprende marcha al sur. Se halla en el combate de Popayán, luego en Bomboná; después... su nombre vive en el martirologio patriótico. (G. CH.)

LOSADA RODRIGUEZ BELISARIO

Nació en El Pital el 14 de noviembre de 1830, se educó en Po-

payán y en Bogotá, donde se hizo médico, profesión que ejerció en varias poblaciones de Colombia y El Ecuador, haciéndose notar por su calidad. Luchador por la causa conservadora llegó en rigurosa escala a general de división en 1885. Fue diputado a la legislatura Caucaña, suplente por Panamá en el consejo nacional de delegatarios de 86, representante al congreso, secretario de la gobernación y jefe militar de Panamá, gobernador de Boyacá en 1888, fiscal y juez superior del distrito judicial del Cauca. Desempeñó también altos cargos militares en Cundinamarca, Antioquia y el Cauca. Murió en Buga el 15 de agosto de 1903. En dicha ciudad había casado con su prima Francisca Antonia Martínez de Lobatón. (G. A.)

LOSADA CLIMACO

Hijo del general Belisario Losada Rodríguez. Nació en Buga el 14 de enero de 1866; en Bogotá, en el Espíritu Santo, regentado por Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva, terminó Inelatuia, distinguiéndose por sus claros talentos, consagración y aprovechamiento; Ingresó a la escuela de medicina y terminó los cursos de ciencias naturales; la rebelión de 85 le interrumpió sus estudios. Hizo armas en defensa del gobierno y terminada la campaña regresó a Bogotá, donde se estableció definitivamente; formó su hogar en 1888. De este año en adelante hizo parte del personal del ministerio de la guerra, en el cual ascendió de escribiente a secretario y a ministro interino, en dos épocas. El golpe de 31 de julio lo encontró en la secretaria de la que voluntariamente se separó como adverso al régimen surgido de aquel movimiento sin que fuera óbice para volver a ella las repelidas instancias del Vicepresidente Marroquín. En 1906 desempeñó la gobernación del Cauca a contentamiento general. Viajó en dos ocasiones por Norte América y Europa, con gran provecho. La organización de las oficinas del ministerio de la guerra data del tiempo en que ocupó puesto en él. Murió en Bogotá el 3 de marzo de 1909 de secretario del ministerio de obras públicas, después de haber sido nuevamente secretario del de guerra. (G. A.)

LOSADA MIGUEL ANGEL

Hermano de Climaco. Nació en Popayán el 29 de septiembre de 1867; estudió en Bogotá en el Epírltu Santo, en el Rosario y en la Escuela de Derecho, hasta graduarse de doctor en diciembre de 1892, aclamado por el cuerpo de profesores. Vuelto a Buga en 1893

desempeñó la ícalla del Tribunal y de allí l'ue llamado a colaborar en la administración del doctor Primitivo Crespo como oficial mayor de la secretaría de gobierno del antiguo Cauca; sepxóse be tal puesto para ingresar de magistrado al tribunal del distrito judicial del Cauca donde permaneció hasta el 99, cuano las necesidades de la guerra requirieron sus servicios militares. Por varios c-ftos ejerció la rectoría del colegio de la ciudad nativa; fue diputado a la asamblea del Cauca, concurrió a la cámara de representantes en dos periodos; en 1909 lo eligieron senador, pero no concurrió por no desatender la administración de las rentas de departamento de Calí que estaban a su cargo; diputado a la asamblea del Valle en 1914 y 15; secretario general del Cauca en la primera administración Caicedo, er. 1006 y 1907, le tocó actuar accidentalmente de gobernador; por más de cuatro años ocupó las secretarías de gobierno y de hacienda del Valle y fu, gobernador interino de aquí en junio de 1915. Pasó de nuevo a una magistratura en Buga y fue postulado por el gobierno nacional miembro de la Corte Suprema de Justicia, más no pudo recaer la elECcl^o en su favor porque falleció un día antes del señalado para veriricaria, el 24 de agosto de 1919. Fue parlamentario incisivo y contundente, de sólida argumentación; escritor ático y galano que llegaba siempre al fondo de laz cuestiones que trataba. Como magistrado, recto, honrado y luminoso en sus decisiones; sus fallos no adolecían de la pesantez y monotonía conque generalmente son escritas esas providencias. (G. A.)

LOSADA FELIPE MANUEL (Vas, Apéndice).

LOTJIS HERRERA JOSE M. (Véase Apéndice).

LOZANO DOMINGO

Fue soldado de los ejércitos reales y estuvo en el saqueo de Roma con el Condestable de Borbón. Vino con Federmann. Fue, por orden del Oidor Galarza, a fundar a Ibagué en el Valle de las Lanzas, en 1550 Se avecindó en aquel lugar y estableció su familia. Un hijo suyo de su nombre pereció en 1572 a manos de los indios paeecs.

LOZANO FRANCISCO

Vino con Quesada al Nuevo Reino de Granada, pero no se sabe en dónde se radicó.

LOZANO PETRONILA

Heroína bogotana, presa, perseguida y ultrajada por su adhesión a la República.

LOZANO JOSE

Nació en Santafé en 1770. Formó con sus hijos Miguel y Judas Tadeo en el movimiento de Independencia. Las cuestiones entre Nariño y Baraya los llevaron a los combates de Ventaquemada y Paloblanco y en la defensa de Bogotá. En la expedición de Nariño al sur fue en sus filas el señor Lozano y a su lado iban sus dos hijos a combatir en Palacé. Caliblo, Juanambú, Tacines y Ejido de Pasto, en donde, no queriendo el señor Lozano abandonar al general, batalló con ese puñado de valientes que lo siguieron, contra enemigos en gran número, cayendo al fin en tierra herido de muerte y sucumbió en breve en brazos de sus dos hijos, exclamando: "Sirva mi sangre para que fructifique el árbol de la Libertad. Sean fieles a la Patria, hijos míos". (S. y V.).

LOZANO Y GONZALES MANRIQUE CLEMENCIA

El 20 de junio de 1782, es decir, no bien restablecido el orden público, y todavía bajo Las impresiones del drama terrorífico con que terminó la revolución de los comuneros, se verificó en la capital el matrimonio de don Juan Esteban Ricaurte, hijo de don Rafael de Ricaurte y Ferielos y doña María Ignacio Mauriz y Posada, natural de la ciudad de Medellín, con doña Clemencia Lozano y González Manrique. En las entrañas de esta ilustre dama, una de las mujeres de carácter más bien templado, germinaron e hicieron su gestación los próceres Ignacio, Antonio y Manuel Ricaurte, próceres notables de la Independencia, y el segundo de ellos el más glorioso de los héroes suicidas por la patria, conocido con el nombre de Héroe inmortal de San Mateo. En 1783 se trasladaron a Honda, en donde don Juan Esteban debía de desempeñar el puesto de contador de la Real Renta de Aguardiente. Su permanencia allí debió no ser muy larga, pues en el año de 1786 se trasladaron a la villa de Lelva. "Y es muy de notarse que la señora doña Clemencia Lozano de Peralta de Ricaurte, dama de línea familia tan distinguida por su alcurnia y miembro de la sociedad más rica de Bogotá, acostumbrada a las delicadezas y refinamientos de una vida tranquila y sosegada y sin idea de los sufrimientos que produce una situación de privaciones e incomodida-

des, no solamente siguiera a su marido a lugares en donde lo riguroso del clima y la abundancia de las plagas causan una insufrible mortificación, aún nada con la ausencia de las relaciones sociales y de toda comodidad, sino que, además del deber cumplido con sublime abnegación se diera el gusto de comprometer sus bienes en apoyo de las aspiraciones de su esposo. Porque es de advertir que como los empleados de manejo debían asegurar por un modo satisfactorio los rendimientos del real erario de manera que los maridos responsables de éste no pudieran alegar excepción de dote o de bienes parafernales, o de aquellos por los cuales debiera responder en especie, ningún hombre casado podía ser empleado del fisco sin comprometer la masa de los bienes de cada uno de los consortes; y doña Maña Clemencia comprometió todos sus bienes en tal responsabilidad y afianzó el manejo de su marido con la suma de cuatro mil pesos. Actos son estos que si honran la familia colombiana, pues no son excepcionales, revelan también el carácter de abnegación y sacrificio de una persona que se entrega de corazón a la causa de sus afectos. En la ciudad de Leiva, que hoy pertenece al departamento de Boyacá, vivían los señores Juan Esteban Ricaurte y María Clemencia Lozano, cuando ésta dió a luz a Antonio Ricaurte y Lozano, fruto de su matrimonio. Pero este hijo no era el mayor, pues ya en 1784 habla nacido Ignacio; ni el menor tampoco, porque en 1701 nació otro que fue bautizado con el nombre de Manuel. (J. D. M.).

LOZANO FRANCISCO MARIA

Coronel. Natural de Tuluá. Lleno de entusiasmo, de fé y de abnegación por la causa de la Independencia, se incorporó en la compañía de Buga (1810) para marchar a los campos de Palacé, Guavito de Patay, Ladera, Puente del Cauca, Juanambú (dos veces), y Catambuco, en donde cayó prisionero y fue condenado a trabajos por año y medio. Unido a Nariño en 1814 combatió en Calióllo (15 de enero) y en seguida se halló en las siguientes acciones: Trapiches, Cebollas, Pasto, derrota de este lugar, Ovejas y demás acciones hasta la jornada del Palo, Purificación, San Juanito de Buga, sitio de Fopayán, Genoy, Cariaco y siete más. En 1823 volvió a pelear en Pasto (dos veces), en Catambuco y en Guáitara. En 1824 se halló en el sitio del convento de Santo Domingo en la misma ciudad. Combatió en muchas otras acciones, en las de Tarqui, Taindala, y empleó cuantos medios estuvieron a su alcance por el triunfo de la causa de América. Fue gobernador de Pasto en 1830 y aceptó y sostuvo el acta del 3 de noviembre por

la cual se unió Pasto al Estado del Ecuador. Murió en aquella ciudad el 19 de febrero de 1840. (S. y V.).

LOZANO JORGE

Capitán de las fuerzas patriotas, bogotano, hijo del marqués, murió en Guachi, el 12 de septiembre de 1821.

LOZANO JORGE TADEO

Nació este nobilísimo caballero, prócer, en Bogolá, el 30 de enero de 1771. Hermano del Marqués de San Jorge, hizo sus estudios en el Colegio del Rosarlo y terminada su carrera pasó a España, donde fue oficial de la guardia real. En 1797 regresó al país y se dedicó a las ciencias naturales. Brigadier, primer presidente de Cundinamarca, representante al congreso. Su principal talento estuvo en la oratoria. En la reconquista de Morillo el hacha del verdugo fue descargada con toda su crueldad, y el 6 de julio de 1816 fue fusilado en el parque de los Mártires, dejando diez hijos, su esposa, y cuantiosos bienes de fortuna. La población de Funza le debe todas las fuentes de agua que posee, pues Lozano erigió con ingente costo, para llevar hasta ella las aguas del río Subachoque. En 1801 asociado con don Luis Azuela, publicó *El Correo Cur'osu*, periódico de literatura, artes y ciencias. Fue miembro de la célebre expedición botánica dirigida por Mutis, y se encargó de la parte zoológica, o sea de la descripción y clasificación de animales del Virreinato, para lo cual escribió la *Fauna cundinamarquesa*. Fragmentos de este trabajo se publicaron en *El Semanario* con los títulos siguientes: *Memorias sobre la serpiente y el Hombre*. Allí publicó también una traducción de la *Geografía de las plantas de Humbolt*, que fue anotada por Caldas. Varios de sus escritos políticos que aparecieron en *El Anteojo de Larga Vista* y en hojas volantes y sus manuscritos científicos, fueron secuestrados por los pacificadores en 1816 y quizá se perdieron para siempre o han sido sepultadas en algún archivo de España. (L. A.). El padre de Lozano pisoteó el título de Castilla y adoptó el nombre de Zai Bogotá, el de un humilde indio de Funza; y a la edad de 72 años, al fugarse de los presidios de Africa, se enorgullecía e que sus hijas y nietos hubieran muerto en los campos de batalla de los patriotas, en el suplicio de los mártires. Uno de los biógrafos de Lozano hizo este retrato a pluma: "Su talante airoso; la figura ovalada de su cara, su barba fina y tupida, sus ojos chispeantes, la sal de sus ocurrencias, la variedad de su conver-

sación, la profundidad y universalidad de sus conocimientos, la gracia de sus maneras, todo contribuía en él a hacerle interesante, amado y respetado. La benevolencia dominaba todos los sentimientos y las ideas de este ilustre sabio. (V. V.). La fortuna de Lozano era la más grande del país, y sus escritos científicos, que valían aún más, se perdieron en aquellos días. Su cadáver cayó a la fosa común de la Iglesia de La Veracruz. Lozano fue uno de los más entusiastas seguidores del movimiento de Independencia, iniciado el 20 de julio de 1810, y por tal motivo se le designó para presidir el colegio electoral constituyente de la provincia de Santa Fé, que expidió la Constitución del 30 de marzo de 1811, redactada por el mismo Lozano y por don Luis E. Azuola, don José María Castillo y Rada y don Miguel Tobar. Dicha carta fundamental hizo de Cundinamarca una pseudomonarquía bajo forma republicana. El Rey era Fernando Vil, quien sería admitido a ejercer el poder ejecutivo cuando se trasladara a Santa Fé, y durante su cautiverio o ausencia desempeñarían sus funciones un presidente y dos consejeros. Para la primera magistratura del Estado fue elegido don Jorge Tadeo, quien tomó posesión de la presidencia el 1º de abril de 1811, y nombró secretario de Estado a don José Acevedo y Gómez y a don Gregorio Martínez Portillo. Por desacuerdo con don Antonio Narifto, don Jorge Tadeo renunció al mando de una manera irrevocable. Se retiró a su casa, sin odio, y sin ambiciones y volvió a consagrarse al perfeccionamiento de su obra sobre la fauna cundinamarquesa y al cultivo de las ciencias y de las letras.

LOZANO Y PEINADO MIGUEL

Sargento mayor, nació en Málaga, España. Hizo toda la campaña del año de 1821 contra el ejército español en Venezuela, al que defendió y sirvió por espacio de 17 años y tres meses, hasta la clase de sargento 2º, cuyo servicio abandonó reuniéndose a las banderas de Colombia por amante a la libertad, en la ciudad de Barmas, en enero de 1821. Hallóse en la batalla de Carabobo, por la cual obtuvo un escudo de distinción; en la rendición de la Guaira, en la batalla de Bomboná, en donde quedó enfermo y cayó prisionero en la retirada que hizo el ejército libertador. Se fugó desde Pasto y se presentó en la ciudad de Quito al gran mariscal de Ayacucho, por cuya campaña le fue concedida la Cruz de Libertadores de Quito. Fue perseguido y expulsado a causa de haber defendido el gobierno legítimo. En agosto de 1830 cooperó activamente en la provincia de Neiva al restablecimiento del go-

bierno legítimo. En agosto de 1830 cooperó activamente en la provincia de Neiva al restablecimiento del gobierno legítimo. Hizo toda la campaña de dicho año hasta la entrada a la capital del Estado con las tropas de la Libertad. (S. y V.).

LOZANO GABRIEL

Teniente. Nació en El Espinal. Hizo la primera y segunda campaña del Magdalena, habiéndose hallado en el sitio de Cartagena y en las acciones de Barbacoas, Tenerife y Banco. También peleó en Pichincha, Guaranda, Junín y Ayacucho; en 1829 combatió en el Pórtete. La patria honró sus servicios presentándole varias medallas de distinción. (S. y V.).

LOZANO JUAN DE DIOS

Nació en Buga el 24 de junio de 1840 de Manuel Elias Lozano y Mercedes Molano. En 1860 tomó parte en la guerra en defensa del gobierno nacional, con su padre y sus hermanos Francisco, Gregorio y Miguel. Concurrió incorporado en las fuerzas del comandante Pedro José Carrillo al combate del Derrumbado, el 22 de febrero de 1860. Vencedoras allí las fuerzas legitimistas del Estado, los Lozanos pasaron con Carrillo al Tolima, se unieron a la división organizada por el coronel Mateo Viana y concurrieron al combate de Purificación del 28 de mayo en que fueron vencidas las tropas revolucionarias del doctor Antonio Mendoza. Incorporados en junio al ejército del general París, fueron destinados a la defensa de Ibagué y del Quindío; pasaron después a Cundinamarca por Peñalisa e hicieron toda la campaña que precedió al combate de Subachoque, el 25 de abril de 1861. En éste, Juan de Dios peleó como ayudante del coronel Viana, a quien acompañó hasta el momento en que dicho jefe cayó gravemente herido al pie de los reductos enemigos. Concurrió a los combates de doce y trece de junio en Usaquén. Encerrados en Bogotá los restos del ejército conservador, combatió al lado de su padre y de su hermano Francisco, en el sector de San Diego, el 18 de julio. En este célebre combate murió Francisco, joven abogado que había hecho sus estudios en Bogotá e iniciado brillantemente su carrera profesional. Juan de Dios logró incorporarse al ejército del general Canal y de capitán asistió al ataque de San Agustín el 25 y 26 de febrero de 1862. En la retirada de este ejército hacia el sur se que-

dó en el Tolima, gravemente enfermo, y allí se radicó definitivamente. En 1864 contrajo matrimonio con María Josefa Torrijos y González. En 1876 organizó un batallón en el Norte del Tolima y al comenzar apenas la campaña, sufrió gravísima herida en una pierna que le impuso terribles padecimientos y lo mantuvo de ahí en adelante alejado de los acontecimientos militares. En 1885, elevado a coronel, formó un batallón a sus expensas con el cual se incorporó en Guayabal a los ejércitos de Briceño y Casabianca y acompañó a éstos hasta la marcha del primero para Anticquia. En seguida fue designado por Casabianca jefe civil y militar de la zona comprendida desde Ambalema hasta los límites de Cartago, puesto en el cual le correspondió una tarea de las más graves y agitadas de esa guerra. El general Casabianca, jefe supremo del ejército del Tolima, lo ascendió a general de brigada, como tal hizo la corta campaña de 1895 y fue nombrado jefe civil y militar del norte del Tolima, puesto que ejerció hasta mediados de 1856. En 1897 el gobierno nacional le revalidó sus títulos militares. Murió en Guayabal el 5 de octubre de 1899, vísperas de la guerra de aquel año y cuando por reiteradas exigencias del gobierno nacional acababa de aceptar el puesto de jefe de la zona militar del norte del Tolima. Era entonces, como lo había sido en otras ocasiones, diputado a la asamblea de ese departamento. Funcionario Civil, fue vivo ejemplo de austeridad, probidad y justicia. Y fue también un alto espíritu: en febrero c 1896 a raíz del triunfo conservador y cuando era absoluta la exclusión liberal de los cuerpos colegiados, expidió como prefecto civil y militar del Norte del Tolima una circular sobre amplia Libertad electoral, que en aquella época fue un documento de 1ª mayor trascendencia, que él hizo cumplir y que le valió grandes elogios. Como militar, su serenidad fue imperturbable, temerario su valor y perfecta su constante su hidalguía. También en épocas de calma dió muestras de ello: estando en Girardot entregado a pacíficas labores fue atacado por una turba de más de treinta hombres, encabezados por Manuel Rodríguez y Eustaquio Munar, el 5 de febrero de 1878; con una carabina resistió cerca de una hora, absolutamente solo, a la turba, hasta caer exánime, literalmente acribillado de balazos y golpes de calibre. En 1885, Munar cayó como prisionero de guerra en sus manos y en vez de tomar represalias lo puso en libertad. Servidor de su causa, fue tipo clásico de abnegación y desprendimiento. A su muerte, el general Casabianca, que no se ocupaba habitualmente en tareas de prensa, publicó bajo su firma, en un diario de la capital de la República, una sentida necrología. (G. A.). Padre del doctor Fabio Lozano Torrijos).

FABIO LOZANO TORRIJOS



Lozano Torrijos
Rabio

“Escritor, orador, político, diplomático, estadista, pocos colombianos han vivido la vida pública más extensa e intensamente que él. Su biografía la conoce ampliamente el país. Nació en la hacienda de “El Reposo”, jurisdicción del municipio de Santa Ana, hoy Falán, Departamento del Tolima, el 20 de enero de 1865. Fueron sus padres el general Juan de Dios Lozano Molano y doña María Josefa Torrijas González. Las constantes guerras de la época mantuvieron a su padre ausente del hogar por largos periodos, y por eso su infancia y primera juventud las pasó al lado de su abuelo materno, don Manuel

Torrijos Galludo, natural del Chaparral, hombre de muy ilustre abolengo, enorme cultura y vasta fortuna, quien se consagró a dirigir su educación con exquisito esmero. Muerto el señor Torrijos, siempre en armas el General Lozano y seriamente comprometidos los haberes familiares, el joven Fabio se vio obligado a afrontar graves luchas y responsabilidades desde antes de cumplir catorce años. El ajetreo del trabajo prematuro y árduo, fortaleció sus energías y le enseñó lo que ha dicho él muchas veces, que no hay mejor escuela que la adversidad. Y esa energía jamás debilitada, ha sido la nota característica de quien, merced a ella y a capacidades extraordinarias, ha logrado realizar tan destacada parábola en el escenario nacional. En 1881 entró a seguir sus estudios en el Colegio de San Simón de Ibagué, en época de florecimiento cultural, con un profesorado eminente y bajo la dirección general de don Jorge Isaacs. Lozano fue el alumno más distinguido de su tiempo y fácilmente obtuvo el grado de maestro normalista con las más altas calificaciones en 1884. Aun cuando sólo contaba diecinueve años, fue designado por el Gobierno del Estado Soberano para regir la Escuela Superior de Neiva, la capital. Allí recibió la más cordial acogida, trabajó con ahínco y dió al Establecimiento una organización perfecta, a tal punto que a mediados del año se cerraron las Escuelas de San Vicente de Paúl que desde 1877 sostenían allí muchos padres de familia, y más de 300 estudiantes que las formaban pasaron a ser discípulos de Lozano, entre ellos Celiano Dussán, Lisandro Cuéllar, Juan Arciniegas, los Serranos, etc., que han sido después ciudadanos y profesionales respetabilísimos, y Monseñor Ismael Perdomo, hoy egregio Arzobispo Prima-

do de Colombia. En 1885, al estallar la guerra de aquel año, Lozano se incorporó en el ejército liberal, como oficial de caballería, haciendo por su cuenta todos los gastos personales hasta la conclusión de la campaña. Esta fue corta y desgraciada para el liberalismo, más que todo por carencia de verdaderos jefes militares, pues los que actuaron como Lates creían que bastaba con valor intrépido y audacia, y en todas partes peleaban como soldados y así iban rectamente al sacrificio, como ocurrió en Honda con los generales Amador y Vergara y luégo en La Humareda con Daniel Hernández, Capítolino Obando, Luis María Lleras, Plutarco Vargas, Bernardino Lombana, rortunalu Bernal y Sarmiento. El ejército del Sur del Tolima, organizado por el Presidente doctor Gabriel González Gaitán, figura pulquérrima y eximia del vicio liberalismo, se concentró en El Espinal y tuvo que marchar en seguida para el Norte, porque el ejército conservador al mando del general Manuel Casabianca, que iba de Bogotá, pletórico de armas y pertrechos entregados por el Presidente de la República doctor Núñez, acababa de pasar el puente de G.Lrardot. Los coroneles Uricoechea y Escamilla y los oficiáis Lozano, Carrera, Pineda, Lastra y otros, habían sido despachados poco antes a combatir una fuerza conservadora que amagaba por Jas cercanías de Santa Rosa, hoy Suárez. A esta circunstancia casual debió Lozano no haberse hallada en el combate de Mariquita y no haber caído prisionero de su propio padre, jefe de la división, que allí triunfó sobre la de González Gaitán. En 1886 contrajo matrimonia en Melgar con la señorita Ester Lozano y Alíaro, dama de poderosa inteligencia y grandes virtudes, con quien constituyó un hogar afortunado, que se ha roto después de cincuenta años con la muerte de doña Ester. De ese hogar proceden la señora Ester Lozano de Martín, casada con el caballero peruano don Santiago Martín Ayllón, la señorita Lucía y los doctores Fabio, Juan y Carlos Lozano y Lozano. Por los años de 1887 a 1899 Lozano desarrolló vastos negocios de agricultura, comercio, ganadería y rentas públicas en Cundinamarca, el Tolima y otros Departamentos. Estaba en plena juventud y su actividad enorme era superior a la vastedad de sus empresas. Logró hacer una gran fortuna, que la guerra de los mil días echó por los suelos, siendo él en este aspecto una de las mayores víctimas de esa guerra, en la cual, además, hubo de soportar prisión por más de un año. Lozano surgió como escritor público desde los primeros tiempos de la Regeneración, y de allí en adelante apareció también el hombre público, con una obra de orador y de publicista que alcanza a más de cuarenta años de servicios incesantes al liberalismo y a la Patria, en la tribuna, en la

prensa diaria, en Asambleas y Congresos, en la dirección general de la política. En 1913 presidió la gran convención liberal y desde entonces hasta 1920 figuró en el Directorio Nacional al lado de hombres como Nemesio Camacho, Carlos Adolfo Urueta, Luis de Greiff, Antonio Samper Utibe, Francisco de Paula Borda, Rafael Uribe Uribe, y Benjamín Herrera. En 1897 le correspondió entenderse con el Presidente Miguel Antonio Caro, por comisión especial de Sergio Camargo y otros altos jefes, en puntos trascendentales de política nacional que el país no conoce completamente todavía, porque él no ha creído llegada la oportunidad de detallarlos. Una estrechísima amistad personal lo unió al señor Caro, corrió a otros grandes jefes conservadores, Carlos y Jorge Holguin, Manuel Casabianca, Carlos Martínez Silva, Carlos Cuervo Márquez, Marco Fidel Suárez, por ejemplo. Como el noventa por ciento del liberalismo, Lozano fue partidario del presidente Reyes, cuantío tras los horrores de la última guerra civil, este caudillo llegó al poder y proclamó la concordia nacional y llamó a los liberales y a los conservadores a reformar la Constitución. En época inmediatamente anterior Lozano había hecho estudios y había dictado una conferencia sobre reforma constitucional que le dieron derecho legítimo a intervenir en primera línea en ese campo del derecho público. Desde entonces comenzó a distinguirse también en las cuestiones internacionales. En 1907, en la Asamblea Constituyente, culminó su fama de orador, tan ilustrado como elocuente. Esteban Rodríguez Triarúa escribió al respecto esta frase consagratória: "Si Fabio Lozano no estuviera en la Asamblea, Antonio José Restrepo sería el mejor orador de ella". Posteriormente fue elegido sin interrupción para el Congreso Nacional y para la Asamblea del Tolima. En 1919 fue nombrado Ministro Plenipotenciario en México, y poco después el Gobierno le rogó que aceptara más bien la Legación en Lima. El 8 de mayo de 1920 presentó credenciales ante el Presidente del Perú señor Augusto B. Leguía y el 24 de marzo de 1922 firmó con el Canciller doctor Alberto Salomón el Tratado de límites y libre navegación que lleva su nombre. El primer ministro de Colombia en el Perú, don Joaquín Mosquera, presentó credenciales el 5 de mayo de 1922 e inició la discusión sobre límites cuatro días después. Había corrido, pues, un siglo de esfuerzos infecundos y de riesgos muy graves. El Tratado Lozano-Salomón nos devolvió el l'utumayo, consagró nuestro derecho de ribereños del Amazonas y estableció la única forma de convivencia armónica entre los dos países. Esa obra es famosa en la historia diplomática del mundo. Enrique Olaya Herrera di-

jo con razón que el servicio prestado por el doctor Lozano a la Patria es de esos que no alcanza a pagar la gratitud de muchas generaciones. Lozano regresó de su Misión en el Perú en 1930, designado para Ministro de Relaciones Exteriores, pero al llegar a Bogotá advirtió que se cernía sobre el partido liberal el peligro de una honda división, y exigió al Presidente Olaya Herrera que nombrara Ministro de Relaciones Exteriores al doctor Eduardo Santos. Aceptó el Ministerio de Obras Públicas, a sabiendas de que era un sacrificio, pues no había un centavo en caja, el Gobierno iba a hacer sus primeros pasos en medio de innúmeras dificultades. contando exclusivamente con el empréstito hecho por Olaya Herrera en el National City Bank de New York, y había deudas a cargo del Ministerio de Obras Públicas por cerca de veinte millones de pesos, un inmenso personal suspendido, los elementos de trabajo abandonados a la intemperie en todo el país y toda clase de reclamaciones entabladas por incumplimiento de contratos. Dificilmente puede darse un ejemplo de mayor abnegación que éste del doctor Lozano, que sus amigos—empezando por Olaya Herrera— procuraron inútilmente evitar y que apreciaron de tan desatentado desprendimiento que llegaba a los lindes del más grande error político, Pero todo fue en vano para hacerlo desistir, porque él a tolos contestaba: “El más constante esfuerzo de mi vida política ha sido afirmar la unión liberal, y hoy que mi voluntad puede bastar para afirmarla en el momento más delicado y peligroso, no seré yo quien omita este nuevo esfuerzo en su servicio”. Lozano siempre rehuyó aceptar cargos en la administración pública. Declinó al Presidente Restrepo el nombramiento de Ministro de Obras Públicas y al Presidente Suárez el de Ministro de Relaciones Exteriores a pesar del empeño que en ambos casos puso para que aceptara, el General Herrera. En 1930, al ser elegido Presidente, Olaya Herrera llamó a Lozano, que estaba en Lima, a una conferencia en Panamá. Durante varios días, en su alojamiento del Hotel Washington de Colón, discutieron todos los problemas del ascenso del liberalismo al poder y de la organización del Gobierno. Olaya pidió a Lozano que lo acompañara como Ministro de Relaciones Exteriores. Ya hemos visto por qué no fue Canciller sino Ministro de Obras Públicas. A los pocos meses renunció y fue elegido nuevamente Senador. En seguida, Olaya le designó para Ministro Plenipotenciario en Washington. Allí, con la colaboración de un grupo de Asesores técnicos, ajustó y firmó un Tratado de Comercio.

en el cual fueron reconocidas a Colombia todas las concesiones que el país exigía y nuestro Gobierno procuraba obtener, tales como la tarifa proteccionista para el trigo y otros muchos artículos, la absoluta exoneración de impuestos para nuestro café, nuestros bananos y otros artículos. El Tratado que hoy rige fue obra posterior, en la cual Lozano no tuvo ninguna participación, pues en Jul o de 1933 había renunciado la Legación para venir a combatir en el Senado el Protocolo de Río de Janeiro, que él había considerado inconveniente para los intereses nacionales. Cuando se trata de la Patria, profesa una intransigencia inapelable. En 1903, con motivo de la pérdida de Panamá, fue el más fogoso orador de las Sociedades de Integridad Nacional y el impetró en nombre de éstas al Presidente Marroquín la resolución de recuperar' a Panamá por las armas. Durante el conflicto con el Perú, su actitud fue de rígida concordancia con la línea de toda su vida. Su libro "El Tratado Lozano-Salomón" y sus discursos del Senado contienen lo que pudiera llamarse la Doctrina Lozano en toda su intención y extensión. Pero en 1935 no eran los tiempos de su juventud. La voz de trueno del tribuno político tornóse entonces en el grave acento, en la voz augusta, pausada y serena del patriotismo hondamente sentido y respetuoso a la vez de la íntima conciencia de sus eventuales contendores. Era un verdadero Padre de la Patria, que sin herir a nadie, invocaba el buen sentido de los colombianos dirigentes de la diplomacia nacional; señalaba la historia como enseñanza y advertencia de lo por venir en torno a un problema que era ya causa finita y por lo tanto sagrada. Sus palabras de verdad y de justicia no fueron contradichas y conmovieron al país pero no al Gobierno ni a las mayorías parlamentarias. Había en la grandeza de sus oraciones cierta melancolía, porque dejaba discurrir en ellas el pensamiento de que el idealismo de la Patria, el sentido heróico, hermoso y digno de la vida, iban abalándose ya al nivel de las cosas que los pueblos débiles olvidan. Los años han caído sobre este egregio luchador, varón de Plutarco y decoro de la República; pero nada han logrado sobre sus salud, que parece eterna, ni sobre su energía, que permanece en vela y más ardorosa que nunca, ni menos aún sobre su espíritu, que se renueva y se exhibe invariablemente lúcido, acogedor y actual como rí su vida apenas estuviera empezando. Su vida ha sido de grandes victorias y grandes reveses. Vida plena y fecunda. Debe estar satisfecho tée ella. Si algo le faltara a esa satisfacción, bastaría tender la mirada sobre sus hijos que honran su nombre y sirven a la Patria".

LOZANO Y LOZANO FAEIO



Lozano y Lozano
Fabio

Diplomático e historiador, hijo del doctor F. bio Lozano Torrijos y de doña Ester Lozano Alfaro. Nació en Ibagué el 8 de octubre de 1892. Hizo sus estudios primarios y secundarios en Bogotá, en la Escuela Nacional de Comercio, en el Colegio de Ramírez o Liceo Mercantil y en el Colegio Mayor do Nuestra Señora del Rosario. Pasó luego a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, donde recibió el grado de anegado el 21 de agosto de 1916. pero en vez de dedicarse de lleno al ejercicio de la profesión o a la política, prefirió a carrera diplomática, para la cual hizo estu-

dios y manifestó aptitudes especiales, sirviendo cargos de ese ramo de 1916 a 1936. Desde muy joven se consagró con amor al cultivo de la historia, triunfó en varios concursos nacionales, fue miembro de la Academia Colombiana de Historia a los veinte años edad y en tan docta corporación ocupó los cargos de Bibliotecario, Secretario Auxiliar y Vicepresidente. Al empezar su vida pública, fue nombrado Canciller del Consulado General en New York y después Cónsul en Burdeos. En 1920 fue al Perú como Secretario de la Legación, siendo su padre Ministro. Le correspondió actuar como Secretario y Consejero de Embajadas Especiales en la misma ciudad y en Méjico. En 1930 fue nombrado Encargado de Negocios en Lima, y en 1931 Ministro Plenipotenciario. puesto que desempeñó hasta 1933, tocándole actuar en el terrible periodo del conflicto colombo-peruano, que se inició con la ocupación de Leticia el 19 de septiembre de 1932 y culminó con el asalto e incendio de la Legación en Lima el 18 de febrero de 1933. Su actitud entonces le valió los más cálidos elogios del Presidente doctor Enrique Olaya Herrera y grandes manifestaciones de la ciudadanía colombiana entera. También fue en el Perú Embajador Extraordinario para la transmisión del mando presidencial en 1931. Después fue Comisionado Especial en los Estados Unidos y Ministro Plenipotenciario en México de 1933 a 1936, recibiendo en 1934 Misión Extraordinaria para la transmisión del mando presidencial. Ha representado al país

también en numerosos Congresos internacionales. Como diplomático e historiador, pertenece a muchas Sociedades científicas y ha recibido diversas condecoraciones. Entre éstas pueden citarse: Gran Oficial de la Orden de Boyacá (Colombia); Comendador de la orden del SoL (Perú); Placa de la orden del Aguila Azteca (Méjico); Gran Cru¹? de San Lázaro (Francia), etc. Entre las Sociedades científicas: Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional, Academia de Historia, Sociedad de Autores, Sociedad Bolivariana e Instituto Sanmartniano (Colombia); Sociedad de Fundadores de la Independencia, Sociedad Geográfica, Instituto Histórico, Ateneo de Lima y Sociedad Bolivariana (Perú); Academia de Legislación y Jurisprudencia, Sociedad de Gografía y Estadística y Ateneo de Ciencias y Artes (Méjico); Academia de Historia (Venezuela); Academia de Historia (Bolivia), etc., etc. Fundó en Bogotá., en 1010 la revista ilustrada "BOGOTA", escrita en francés, y ha colaborado en casi todos Los periódicos y revistas que se han publicado en Colombia en los últimos veinticinco años, y en muchos del Continente americano, generalmente sobre temas históricos, jurídicos y diplomáticos. Ha publicado los siguientes libros: EL MAESTRO DEL LIBERTADOR, París 1914; AUTORIDAD EXTRATERRITORIAL DE LA LEY, Bogotá, 191G; EL LIBERALISMO COLOMBIANO EN EL PODER, Lima 1930; EL PUNTO DE VISTA COLOMBIANO EN LA CUESTION DE LETICIA, Méjico, 1933; y más de veinte estudios históricos en diversas épocas. Tenía ya terminados y listos para imprimirse los libros VISIONES DE GESTA Y TRIUNFAR! y algunos trabajos sobre historia, los cuales los perdió en el asalto a ia Legación de Colombia en Lima, en la ya citada y doliente fecha del 18 de febrero de 1933. En la actualidad as Diputado a la Asamblea Departamental del Tolitna, Representante al Congreso por el mismo Departamento, Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Libre, Profesor de Derecho Internacional Privado en el Externado de Colombia, etc. Fue nombrado Alcalde de Bogotá, puesto que no aceptó. Ei doctor Fabio Lozano y Lozano, fiel a la tradición de las virtudes paternas, labora con su padre y hermanos por la mayor honra y gloria de Colombia, a cuyo servicio han consagrado su inteligencia y sus energías, que actualmente discurren en las distintas ramas del Estado y en ese cuarto poder que se denomina el periodismo. Es casado con la señora Elena Simonelli Ratti.

LOZANO Y LOZANO JUAN.



Lozano y Lozano
Jnan

Nació en Ibagué el 6 de Abril de 1902. Hizo su bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, e ingresó en seguida a la Escuela Militar, donde obtuvo el grado de Subteniente, en 1922. Después de servir algunos meses en el ejército Nacional, partió para Europa con el objeto de iniciar estudios de finanzas en Universidad de Cambridge. De Inglaterra pasó a Roma donde permaneció seis años, en el curso de los cuales recibió diploma de Doctor en Ciencias económicas y Sociales. Lozano y Lozano hizo sus primeros ensayos poéticos hacia el año de 1910; fundó en 1919, en

compañía de su hermano Carlos, la publicación literaria llamada Revista Azul donde empezaron a darse a conocer algunos de los mejores talentos de la generación de los nuevos. Publicó en 1923 un pequeño cuaderno de versos, que apareció en Lima con el nombre de "Horario Primavera". Su segundo libro "Joyería", fue editado en Roma en 1928. Ha colaborado como poeta y crítico literario en casi todos los periódicos de Bogotá; en "La Nación", de Buenos Aires, y en "Mundial", "El Comercio" y "Mercurio peruano", de Lima. Pocos entre los hombres de las nuevas generaciones que han de conducir a la república en futuras etapas, representan con mayores luces que Juan Lozano y Lozano al espíritu, llama exultante y creadora. El suyo miente a la sensibilidad que transforma en poesía las voces inarticuladas de la naturaleza, el culto de las ideas que levanta a las regiones en donde se rinde homenaje desinteresado a la verdad serenada por la contradicción y el examen crítico. A esas manifestaciones indefinibles que llamamos ideales y que son a manera de savia nutridora del carácter y de la inteligencia, las ha cultivado con calor generoso y romántico; porque el romanticismo es sólo trasunto del entusiasmo, elación hacia el sacrificio y amor encendido por la belleza que siempre fué tendencia incontenible en las naturalezas privilegiadas, si en Atenas con Alcibiades, el eternamente joven, como en Roma, con Marcelo, desaparecido en el albor de su primavera, rica en promesas. El que bien adivinaba, alistase silencioso en las filas de la escuela militar; aprende en ella a obedecer y a mandar, portando durante dos años la daga de los cadetes. Témplese su voluntad en el ejercicio de las

armas y al prestar el juramento de fidelidad a la bandera, promete servir a la patria. Cuando la ve en peligro mientras él disfrutaba de los ocios diplomáticos, renuncia a esa existencia tranquila y acude a ceñir de nuevo la espada. Nadie lo llamaba a la brega, Es él mismo que se llama, porque su concepto del deber estaba a la altura de su gallardía. Este acto de entereza, corriente entre los hombres de otras zonas, es necesario aplaudirlo en nuestro país, en donde el sentimiento del deber suele postergarse ante las conveniencias. Di las aguas del PuLumayo recibe el bautizo de fuego y acompaña a los soleados heroicos que vencieron en Güepi la jactancia peruana. Pasado el combate escribe, quizá sobre un tronco de la selva, o sobre la cureña de un cañón, una página inolvidable, en la cual la armonía de los periodos y la épica sencillez del relato se confunden en la exultación del valor de los soldados magníficos que en esa jornada conservaron y acrecieron el renombre de las armas colombianas. El escenario de las selvas amazónicas y el asunto glorioso eran dignos del poeta. Su alma sentia la cruel grandeza del paisaje y la heroicidad de los hombres... En Roma aprendió Lozano, en comunión con las ruinas de la metrópoli latina, a sentir el hondo lenguaje del pasado y a comprender el alma de la antigüedad pagana. Habituóse a amar "lo que fue" para ser capaz de entender lo que va a venir, pues el futuro estará siempre henchido de savia del pasado o no será otra cosa que comunión vulgar de apetites populares en medio del caos que anuncia la llegada de Los nuevos bárbaros. El libelo, tan latino como su nombre lo expresa, el panfleto de procedencia gálica, la sátira española, están lejos de tener un cultivador en Juan Lozano. Sus ensayos políticos, sus juicios sobre los hombres del día, son resultado de observación inteligente y de una sinceridad temeraria por el respeto a la conciencia y a la obra ajenas. Con criterio de psicólogo que teme ser incomprensivo por falta de bondad, estudia a los hombres que se agitan en la vida pública. Desconoce la envidia y los fáciles caminos de la diatriba. Prefiere ser Ingenuo o sarcástico. Su ironía nace de los senos profundos de su alma buena. Y sus relatos presentan en plenitud característica la figura de sus modelos", (Max Grillo). En 1930 publicó un libro de "Ensayos" sobre los principales políticos colombianos, e inició una serie de publicaciones con el nombre genérico de "Los penúltimos". En ese mismo año apareció "La Razón" bajo su dirección y al frente de la cual ha librado brillantes campañas políticas en favor del liberalismo doctrinario sin mezclas ni transacciones con el socialismo o comunismo. Poeta, ensayista, escritor político, Juan Lo-

zano y Lozano es una de las más pulcras y relucientes mentalidades de la juventud colombiana. Es miembro de la Academia de la Lengua. Ha ocupado incidentalmente altos cargos públicos. Hijo de don Fabio Lozano Torrijos y de doña Ester Lozano Alíario, y está casado con la señora Luisa Provenzano Monteleone.

LOZANO Y LOZANO CARLOS



Lozano y Lozano Carlos

Nació en Fusagasugá el día 31 de enero del año de 1904. Hizo sus estudios de literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y allí mismo cursó Derecho y Ciencias Políticas y sociales hasta recibir el grado de doctor en el año de 1924. Fué luego a Europa a perfeccionar sus estudios y recibió grado en la Universidad de Roma en el año 1927 e hizo además cursos de especialización en la Universidad de París en 1928. De regreso a Colombia dedicó su inteligencia y sus energías a la política, al profesorado, al parlamento, a la reforma penal y a las cuestiones sociales. Tan intensas y extensas labores intelectuales han correspondido a eminentes actividades en la política y en la administración pública, desde el año de 1929. En efecto, ha sido cuatro veces miembro principal de la Dirección nacional del liberalismo, propagandista y orador popular militante en todas las campañas políticas, gobernador del Tolima en 1930, representante al Congreso en cuatro períodos y dos veces presidente de la Cámara, y senador de la República en 1936; presidente del Concejo Municipal de Bogotá en 1930, presidente del Gran Consejo Electoral en 1934, diputado a la Asamblea de Antioquia en 1935. Encargado de Negocios en París en 1935, Delegado a la Sociedad de las Naciones y Ministro en España en 1936; nombrado Ministro de educación en 1934 y 1937 cargo que no aceptó; profesor de Derecho Penal y de Derecho Romano en la Universidad Nacional desde 1928 durante los años consecutivos; miembro de la Junta Directiva del Banco de la República de 1929 a 1933 y últimamente, en 1937, elegido segundo Designado para ejercer la Presidencia de la República, y en su calidad de tal, Presidente del Consejo de Estado. Doctor del Colegio de Nuestra Señora del Rosario y de la Universidad de Roma; tiene además, diploma de la Scuola di Apliazione Jurídico Criminale, dirigida por el profesor Enrico Ferri, en Roma, y diploma de L'Instltut

de Criminologie, de París, y está condecorado con la Orden del Sol, del Perú, y la del Mérito, del Ecuador. Pertenece a la Societe de Droit et de Legislation Compañaree, de París, a la Academia Colombiana de Jurisprudencia y a la Academie Diplomatique International. Ha escrito los siguientes trabajos científicos: Conferencias sobre Ciencia Penal, El Arbitraje Internacional y la Teoría del Equilibrio americano, La Capacidad de contratar. Valor Probatorio del Dictámen Pericial, Proyecto de Código del Trabajo, y Proyecto de Código Penal. En el año de 1919 fundó en Bogotá en asocio de su hermano Juan Lozano y Lozano, la Revista Azul. Ha colaborado en varios periódicos y revistas del país, especialmente en la "Revista del Rosario", en la de "Biología Criminal", en "El Tiempo" y "El Espectador" de Bogotá, y en "Relator" de Cali. El doctor Carlos Lozano y Lozano es uno de los jurisconsultos, políticos y oradores más notables de la juventud liberal de Colombia, excelencias que unidas a la pulcritud de su personalidad han de llevarlo a ocupar todavía más altas posiciones en el Estado. Es hijo de don Pablo Lozano Torrijos y de doña Ester Lozano Alfaro, y está casado con doña Isabel Ortiz Márquez.

LUCERO RAMON

Capitán de las tuerzas patrotas, natural de Cartago. Murió en Tabuando el 17 de julio de 1823

LUCERO JUAN LORENZO

Nació en Pasto en el primer tercio del siglo XVII del matrimonio del capitán Diego Zambrano y Ana Lucero Estudió en Quito, donde ingresó a la Compañía de Jesús. Estuvo durante veintinueve años en las misiones del Marañón, en las que alcanzó gran fruto, pues los salvajes iban hacia él; así pudo civilizar gran número de tribus; de esos años, veinte actuó como superior de dichas misiones, hasta 1688 en que se trasladó a Popayán. como rector del Colegio Seminario, en el que todavía se le encuentra en 1715. Fue el mayor hombre que en el siglo XVII vió el reino de Quito, digno por su sabiduría y talento de gobernar una monarquía, según el padre Juan de Velasco. (G. A.).

LUCIO IGNACIO

Sacerdote payanés, de Baltasar Lucio y Teresa Morcillo. Estudió con los jesuitas, en cuyo seminario recibió en 1750 los gra-

dos de bachiller y de maestro. Se recibió de doctor el 25 de julio del 53, día en que no hubo más grado de esa clase que el suyo y en cambio se dió la atestación a veintitrés bachilleres. Obtuvo la ordenación sacerdotal y fue capellán de coro y coadjutor del curato de Pe-payán; lo depusieron el 55, por cuestiones que en nada afectaban la moral ni el dogma, pues a los dos años pasó de cura a Cartago para permanecer en ese puesto por el término de su vida, gozando fama de virtuoso y dando muestras de grande espíritu público, a tal punto que se le cataloga entre los mejores sacerdotes caucanos del periodo colonial. Murió el 30 de junio de 1794. (G A).

LUCIO MANUEL DE JESUS



**Lucio Manuel de
Jesús.**

Nació en Cartago, Valle del Cauca, el 15 de febrero de 1890. Hizo sus estudios de literatura en el colegio de su ciudad natal y en el del Rosario, de Bogotá. Los estudios profesionales de abogado los hizo en la Facultad Nacional de dicha ciudad durante el rectorado del doctor Antonio José Cadavid, quien fue su presidente de tesis, la cual lleva por título Interpretación del Derecho. Obtuvo su borla de doctor el 11 de junio de 1919. Ha ejercido su profesión en Bogotá, Palmira, Cali y Manizales. Publicó la tesis ya mencionada y además un ensayo sobre la democracia y varios opúsculos sobre

asuntos fiscales. Ha colaborado en "El Tiempo", "El Espectador", "El Diario Nacional", de Bogotá, y en "Relator" de Cali y "Diario del Pacífico", de la misma ciudad, con artículos políticos y fiscales y también de carácter literario. En la Revista Jurídica de la Facultad escribió artículos sobre derecho. Fue Miembro de Número de la Sociedad Jurídica de la Facultad, y después en la política fue elegido diputado a la Asamblea del Valle del Cauca en varias legislaturas, representante al Congreso Nacional en 1921 y 22; vicesustituto fiscal del ferrocarril del Pacífico, magistrado del tribunal superior de Buga y secretario de Hacienda del departamento del Valle. Fue promotor de la conferencia de Secretarios de Hacienda de Ibagué en febrero de 1928; ocupó puesto en la corporación en representación del Valle del Cauca y ejerció la vicepresidencia de ella. Ha sido también presidente de la Asamblea del Valle y vicepresidente de la Cámara de Represen-

tantes. BU doctor Lucio tiene escrita para su publicación una obra sobre temas literarios titulada *Días de Vacaciones* y otra en preparación de la misma índole con el título de *Entre dos Almas*. Prepara la *Historia Fiscal del Valle del Cauca*. *Entre dos Almas* se publicó y lleva dos ediciones. La *Historia íscal del Valle*, salió con el título de *Asuntos Fiscales y Administrativos*. El doctor Lucio desempeñó también la Contraloría del Dpto del Valle.

LUGO LUIS ALFONSO DE

Entró a gobernar en julio de 1542 a su llegada a Vélez, desde donde comunicó su nombramiento. El 22 de enero de 1535 había firmado con el Rey a nombre de su padre, don Pedro Fernández de Lugo, el acto capitular para la conquista y colonización de las tierras de Santa Marta; y al efecto vino con el cargo de Lugarteniente. Abandonó a su padre en la grande empresa de la conquista desertando tristemente y emprendió por su cuenta una expedición que le dejó un gran rendimiento en oro. Trasladado a la Península, derrochó bien pronto sus grandes caudales al mismo tiempo que disputaba a Quesada, por medio de bajas intrigas, sus derechos adquiridos en lo ya conquistado. Quesada, por su parte, contribuyó al triunfo del villano y codicioso Lugo tanto por su lujo importuno en la Corte como por la mala voluntad que encontró preparada por aquél, causas que lo obligaron a abandonar la Corte, retirándose a Italia donde acabó por malgastar su ya menguada hacienda. Luégo se hizo nombrar adelantado de la parte del país ya conquistada por Quesada y regresó al Nuevo Reino; fundó las ciudades de Mompós y Tocaima y descubrió el Valle de Ibagué, únicos actos de su dominación que no fueron una infamia. Cometió toda clase de crímenes; le formuló mi proceso Inicuo a Suárez Rondón, fundador de Tunja y después de reducirlo a prisión le confiscó sus bienes (Cincuenta mil ducados); revocó las disposiciones de los Quesadas y continuó haciéndoles una guerra sin tregua hasta reducirlos a estrecha prisión recién llegados de la busca del Dorado; atropelló las oficinas reales de Hacienda e hizo dar muerte de garrote en la prisión a un pobre escribano que declaró contra él en ese feo asunto. En diciembre de 1544 se embarcó para España, cargado con el oro de los granadinos, temeroso de recibir un castigo ejemplar como lo exigían sus crímenes. En su viaje llevó presos a los capitanes Rondón y Gaicano quienes fueron puestos en libertad por las enérgicas autoridades de Santa Marta, que también obliga-

ron a Lugo a entregar las perlas robadas. En la Habana fue preso, pero siempre afortunado, logró escapar cohechando al juez de su causa, y continuó el viaje, derrochando dinero con los validos de la Corte y haciendo pesar la influencia de su enorme fortuna de trescientos mil ducados, fruto de sus pillerías; y así logró evadir la acción de la justicia, pues sólo fue desterrado a la isla de Mallorca, con el título de Coronel y el mando de Inmensa tropa con la cual pasó a Italia. Este célebre bandolero manchó visiblemente la conquista. Murió en Milán abrumado de remordimientos. (R. C.)

LUGO FRAY FERNANDO DE

Natural de Santafé de Bogotá y catedrático de lengua chibcha en su convento. Con fecha 1^o de agosto de 1617, ofició al padre Lugo el padre provincial Fray Gabriel Jiménez para ordenarle que escribiera un Arte o confesonario de la lengua chibcha. El padre Lugo cumplió con prontitud y esmero el mandato de su superior y escribió una Gramática de la Lengua general del Nuevo Reino llamada Mosca. El trabajo del padre Lugo fue examinado, juzgada y aprobado por una comisión de frailes compuesta de los padres Diego de Valverde, Alonso Ronquillo y Juan Martínez, profesores muy versados en la lengua chibcha, y quienes habían enseñado por muchos años este idioma en su convento. Remitida a España la gramática del padre Lugo y previas las censuras de los inquisidores salió a la luz pública en Madrid el año de 1619. El autor dedicó este trabajo a don Juan de Boria, presidente del Nuevo Reino de Granada. El padre Lugo escribió también otra obra titulada Confesonario en la Lengua general del Nuevo Reino llamada Mosca, pero no sabemos si este trabajo se llegó a imprimir. (B. M. H.)

LUGO DOMINGO

Capitán de las fuerzas patriotas, zipaquireño, murió en Aragua el 18 de agosto de 1814.

LUGO EUSTAQUIO

Capitán. Nació en Bogotá. En septiembre del año de 1819 peleó en Anserma, al mando del coronel Cancino. En febrero de 1820 sostuvo con siete hombres el paso del río Cartago y salvó la emigración del Cauca; en el mismo año concurrió a la acción

de Pitayó .Combatió con serenidad en Jnananbú y en Jenoy. En las acciones de Piedras, Quilcasé, piagua y Bomboná, adquirió también reputación de valientes. (S. y V.).

LUJAN ANTON DE

Vino deL Perú con Belalcázar y después de haber participado en todas las conquistas de Popayán etc. se estableció en el Nuevo Reino de Granada, pero no sabemos en que punto.

LUJAN ISAIAS

Nació en Cartago, Cauca, el 9 de octubre de 1856. Hizo sus primeras estudios en el colegio académico de Cartago y en 1872 se trasladó a Bogotá. En el colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario terminó lo que entonces se llamaba “Literatura y Filosofía” y hoy bachillerato. En 1874 pasó a la facultad de ciencias Naturales de la Universidad Nacional y ese año y en los de 1875, 76, y 77 hizo los cursos correspondientes. En 1875 dictó en su Facultad una conferencia sobre los Chibclias en el curso de Antropología y la Universidad se encaTgó de publicarla para agregarla al texto que era Familias Humanas por Luis Figuiet. Por fin en 1878, marzo 20, hizo su grado y obtuvo el diploma de profesor de Ciencias Naturales. En 1874. 75 y 76 fue profesor de Física Experimental en el colegio de Pío IX del doctor José Vicente Concha; en 1877 profesor de botánica y de física experimental en el Instituto Bolívar del doctor José Joaquín Ortiz v del doctor Federico Patiflo. El doctor Luján sirvió los siguientes empleos: oficial de Instrucción Pública en la secretaría de gobierno de Cundinamarca, en 1886; diputado a la asamblea del Estado Soberano de Cundinamarca en 1882, 83 y 84; vicerrector del colegio de San Simón de Ibagué y secretario de la Escuela de Minas del Tolima y profesor en ellos de Física y Química en el año de 1887; conciliario del colegio Mayor del Rosario en 1886 y profesor en él de Química general; en 1887 subjefe de la sección primera del Ministerio de Fomento y en 1888 Jefe de la Sección segunda del mismo ministerio {Dirección general de Telégrafos}; en el mismo año elegida representante principal por Cundinamarca y primer suplente por el Cauca, para el período de 1888 a 92; administrador general de la Renta de Licores de Cundinamarca en 1892 a 93; representante principal por la ciudad de Bogotá en 1892. 93, 94 y 95; en 1896 representante principal por la circunscripción electoral del Norte del Cauca para el

periodo de 1896 a 1900; en 1897 secretario del gobierno de Cundinamarca, de donde pasó el mismo año, al ministerio de guerra en reemplazo del propietario, doctor Pedro A. Molina, en uso de licencia; en 1898 en que renunció el doctor Molina fue nombrado ministro de guerra en propiedad hasta el fin de la administración Caro; en 1914 fue nombrado por el doctor José Vicente Concha en el decreto inaugural de su administración ministro de guerra y se separó en septiembre, un año después. El gobierno le confió entonces, en plena guerra mundial, una comisión importante reservada en los Estados Unidos de América y en noviembre del mismo año partió a cumplirla. Cuando volvió al país fue nombrado representante habilitado del ferrocarril de Girardot; después, jefe de una oficina de contraloría y habiendo renunciado este puesto lo nombró el gobierno jefe del departamento del servicio internacional en el ministerio de correos y telégrafos. Corriendo el año de 1893, el doctor Luján dijo un día: "Veo que no tenemos un militar técnico y he resuelto irme para Europa a estudiar ciencias militares", y se fue. Pero Luján era ya coronel. El ministro de Colombia en Francia hizo por orden del gobierno las gestiones del caso y Luján fue admitido a seguir los cursos militares en la Escuela Superior de Guerra de París, que es la escuela del mando superior. Allí estaba estudiando cuando en enero de 1895 estalló la revolución encabezada por el general Uribe Uribe y regresó entonces a ponerse a órdenes del gobierno. En 1896 regresó a París a terminar el curso de artillería hasta presentar sus exámenes reglamentarios y regresó a Colombia en 1897. Carrera militar: En 1876 hizo la campaña del Cauca y Antioquia y obtuvo los cargos de subteniente, teniente, capitán y sargento mayor. En 1885 hizo la campaña de Cundinamarca, Tolima, Boyacá y Santander, y fue ascendido a coronel. En 1895 hizo la campaña de Casanare y obtuvo el nombramiento de jefe de operaciones de esa región. Esta campaña fue estudiada por el general Vergara y Velasco y la titula "sobrehumana", lo mismo que por el coronel Leónidas Norzagaray, que la llama "obra de arte" y por un oficial general del Estado Mayor general del ejército que la propuso por modelo. En 1899 hizo la campaña en Boyacá y Santander como generalísimo; y fue ascendido a general de división. No debe dejar de anotarse una condición sobresaliente en el general Luján, y es que en toda circunstancia fue una probidad generalmente reconocida sin que se le hubiera hecho nunca cargo alguno por nadie ni por nada. El doctor Luján hablaba francés, inglés y alemán, y conoció el latín y el griego, fuer» do

otras lenguas y fue aficionadísimo a la lingüística y a la filología. Desde 1874 vino escribiendo en América Política, de Manuel Briceño; en la América literaria y La Tarde, de José María Quljano Otero; en La Ilustración del doctor Manuel María Madiedo; en La Bruja de don Nicolás Pontón; en La Regeneración, ÓE una sociedad conservadora; en El Papel Periódico Ilustrado, de Alberto Urdaneta; en El Zipa, de Pilemón Buitrago; en La Voz Nacional, de Sergio Arboleda; en Ecos del Fuma, de varóos jóvenes; en El Deber, El Jardín, El Telegrama, La Crónica, La República, etc. Entre sus principales trabajos pueden contarse Minas de Hierra, Exploración del Chocó, Formación de la cordillera Occidental, La causa de ios terremotos, La Facultad de Cencías Naturales de la Universidad Nacional, Los Chibehas y Cuestión Ortográfica. Dejó dos obras inéditas: una sobre ciencias militares y otra sobre Monografías de algunas familias vegetales. El doctor Luján fue miembro de la Sociedad Geográfica Nacional de Washington y de la Sociedad Geográfica de París. Murió en Bogotá el 15 de lebrero de 1926.

LUNA MANUEL MARIA

Nació en el antiguo cantón de Caloto el 19 de enero de 1804 de Nicolás Luna y Maria Catarina Martínez, A la edad de catorce años se dedicó a la carrera del magisterio y no la abandonó hasta 1836. Fue llevado a Popayán por José Rafael Arboleda y Arroyo, para preceptor de sus hijos, Julio y Sergio; por espacio de cuarenta años, a partir de 1834, estuvo al frente de diversos establecimientos de educación primaria en la capital del Cauca. Después dictó cátedras en el seminario. Desde 1836 y hasta poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en dicha ciudad el 20 de junio de 1892, convirtióse, llevado de sus aficiones a la enseñanza, en oficioso inspector escolar local, que gustaba de recorrer los establecimientos de primeras letras, tomar nota de su marcha, examinar a los alumnos y premiar o estimular en cualquier forma a Los más aprovechados. Sirvió algunos cargos públicos en ei ramo de Hacienda, entre ellos los de contador de la administración de Hacienda y administrador general el tesoro del Cauca (1858). Fue secretario y diputado a la Cámara provincial de Popayán, secretario de la Sociedad de Educación Primaria y vicerrector dei seminario. Vivió varios años dedicado a la instrucción de la niñez en el Tolima, en Antioquia y también en el Perú, a cuya capital lo arrojó la revolución de 1825. En 1840, hallándose de tránsito en Cali, fue buscado como asesor técnico para

la mejor organización de la escuela pública de varones de esta ciudad. Fue casado con Agueda Hurtado. (G A).

LUNA JACINTO

Hijo de Manuel Maria Luna, nació en Popayán, el 11 de septiembre de 1835. Secretario privado del gobernador del Cauca, general Mosquera, dejó ese puesto cuando la administración caucana se declaró en rebeldía contra el gobierno de Bogotá. Incorporado en las fuerzas de Arboleda acompañó a este jefe en la toma de su ciudad el 10 de agosto del 61 y fue ayudante de campo del mismo poeta-guerrero, después de haber sido también su secretario. Asistente a diversas acciones de armas, fue en ellas distinguido y ascendió en la carrera militar; capitán en Los Cristales, fue sargento mayor en Las Gradadas de Tulcán. Iba al lado de don Julio cuando la tragedia de Berruecos; más tarde se expatrió; residió en Lima y el 75 tornó a Popayán; la revuelta del 76 le obligó a marchar a Pasto y al Caquetá. En el 85 concurrió a la batalla de Santa Bárbara; del 86 al 94 fue interventor de la administración general del tesoro del Cauca; del 95 al 98, administrador de la aduana de Buenaventura; en seguida de la de Tumaco y allá lo hizo prisionero la revolución del 99. De 1901 a 1908 fue administrador general del tesoro; más tarde, director de la imprenta del departamento, hasta 1914. Fue profesor de la Universidad y municipal. Murió el 13 de agosto de 1919. (G. A.).

LUQUE CRISPIN

Capitán. Nació en Cartagena. Principiaba ya a despertarse el amor a la libertad en todos los pueblos del Virreinato cuando el joven Luque se enroló en las filas de los patriotas. Sus servicios en el campo de batalla principiaron en San Antonio, Gáimaro y Pedraza. Siguió la campaña del Magdalena y combatió en la Ciénaga de Santa Marta, en donde fue herido; en Cartagena hasta la capitulación, quedando prisionero en las bocas del río Atrato, desde donde fue conducido a trabajos públicos. Indultado, se presentó al general Montilla y continuó sus servicios en el sitio de Cartagena hasta su ocupación en 1821. Hizo la campaña del Zulia desde Cúcuta hasta Maracaibo y peleó con denuedo en San Carlos, La Cruz, La Victoria y Santa Bárbara. En 1831 sostuvo al gobierno legítimo en varios encuentros con los dictatoriales. La justa reputación que supo adquirirse de leal y decidido patriota fue su mejor título. (S. y V.).

LUZ ARDO FORTOUL JULIO (Véase Apéndice).

LLANO TEODOMIRO

Fue presidente del antiguo Estado Soberano de Antioquia: se distinguió por sus admirables dotes de gobernante y su carácter filantrópica Nació en Ej Retiro, Antioquia.

LLANOS LORENZO

Coronel patriota, natural de Rionegro. Murió en Chorros Blancos el 12 de febrero de 1820.

LLANOS RAIMUNDO

Frócer de Ja Independencia, posiblemente caleño, herido de gravedad en el segundo ataque a las fuerza^s del gobernador Tación en Iscuandé, el 23 de enero de 1812. (G. A.).

LLANOS FRANCISCO ANTONIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Ocaña, murió en Jenoy el 2 de febrero de 1820.

LLANOS PEDRO

Alférez. Nació en Bogotá. Después de emprender la guerra en el Norte de la Nueva Granada, en 1814 a 1815, con el general Rovira, se halló con él en la acción de Cachiri el 21 y 22 de febrero de 1816, quedando prisionero en la segunda, en la cual hubo gran pérdida de patriotas; como en la primera de estas fechas el general Rivas informa al gobernador de Caracas, desde Ocumare, de la horrible carnicería de Rósete en este pueblo, cuyas calles quedaron sembradas de cadáveres destrozados, y manifestando su resolución de no dejar sin venganza tanta atrocidad. El oficial Llanos peleó en Cerinza a órdenes del general Moreno, en la revolución de 1831. (S. y V.).

LLANOS SANTIAGO

Tuluëño, nació en julio de 1815 de Miguel Llanos y Clemencia Caiceúo. Estudió jurisprudencia en Bogotá y fue recibido de abogado en 1839. Ejerció largo tiempo la profesión en Tuluá.

fue diputado a la legislatura constituyente de la provincia del Cauca en 1855; comisionado para la formación del censo de la provincia de Tuluá en 1853, juez de Circuito, administrador de hacienda, gobernador de Tuluá y sub-direcLor de Instrucción pública. Casó con Adelaida Borrero. (G. A.)

LLANOS FRANCISCO ANTONIO

Nació en Cali en 1850 y se graduó de doctor en jurisprudencia en Santa Librada el 18 de julio de 1873. A los pocos meses partió a Lima donde residió cerca de diez años. De regreso a la tierra natal, volvió a dejarla en breve para trasladarse al Salvador, donde ocupó brillante posición política, social e intelectual; fue secretario privado del presidente de esa República, general Francisco Méndez, quien subió al poder en 1886 y murió de repente a los tres años de enterarse de la traición del general Carlos Ezeta, su ministro de guerra. De la capital del país trasladó más tarde su residencia a Ahuchapán y emprendió vastas labores agrícolas. Fue allí dueño de una imprenta donde publicó *La Nueva Era*, periódico que llamó la atención en todo Hispanoamérica, por el fondo, la corrección y la elegancia de los artículos que allí aparecían y que sostuvo hasta su muerte ocurrida en 1911. En el Salvador formó su hogar y dejó herederos. (G. A.)

LLANOS ANTONIO (Véase Apéndice)

LLERAS ISIDRO

Sargento mayor patriota, natural de Cartago, murió en Je-
noy el 2 de febrero de 1821.

LLERAS LORENZO MARIA

Nació el 7 de septiembre de 1811, en Bogotá, en donde recibió su educación. Ocupó varias veces un asiento en la Cámara de Representantes y desempeñó desde 1842 hasta 1846 el rectorado del Colegio del Rosario. En este último año fundó el Colegio del Espíritu Santo. Fue redactor de *La Gaceta*, *El Constitucional*, de Cundinamarca, *La Bandera Nacional*, *La Crónica*, del Colegio del Espíritu Santo y *El Neogranadino*, en 1853, y corredactor del *Tiempo*, *El Cachaco* y *Los Principios*. Escribió un tratado de agrimensura y otro sobre pronunciación ortográfica y prosodia de la lengua inglesa. Tradujo para el teatro: *Un capricho de*

la fortuna, El Jorobado, Cada cual tiene su flaco, Domingo o el endemon'ado, Nacimiento, Fortuna y mérito o la cueva electoral. También tradujo y publicó El Viajero, poema del doctor Gold Smith. y dio a la estampa sus Ocios noéticos, libro que comprende las poesías originales del doctor Lleras y un poema épico. Murió el 3 de Junio de 1867. en Bogotá, después de una vida llena de merecimientos. Principales poesías: Elisa, 1.a lágrima del soldado.

LLERAS JOSE MANUEL

Nació en Bogotá el 4 de enero de 1843 y murió en la misma ciudad el 21 de enero de 1879. Estudió en el colegio de su padre, Lorenzo María Lleras, y después en el del doctor Santiago Pérez. Escribió la zarzuela titulada La guarda del campamento y el juguete cómico El espíritu del siglo. Redactó El Cauca, de Popayán: La Voz del Sur, de Pasto; El Liceo, de Barbacoas, La Voz del Istmo, La Tertul'a y El Sol, de Panamá, y El Costarricense, El Ferrocarril y El Mercado, de Centro América. Fue colaborador de muchos periódicos políticos y literarios de Bogotá. José Manuel Lleras se distinguió como fácil y oportuno improvisador, y de esas fugitivas composiciones, acaso las mejores, no queda sino alguna grata reminiscencia. Principales poesías: El retrato de mi esposa, A la miseria.

LLERAS ENRIQUE

Nació en Bogotá el 28 de agosto de 1866. Hizo sus estudios preparatorios en la Escuela Normal y en el Colegio de don Luis María Cuervo, del cual pasó al de San Bartolomé, integrante entonces de la Universidad Nacional, como escuela de literatura y filosofía. Cursó Jurisprudencia en dicha Universidad y presentó en ella su grado para optar al título de doctor el 14 de diciembre de 1885. Practicó por algún tiempo al lado de los doctores Felipe Silva y Francisco Montaña y dejó luego la capital para ir a ejercer su profesión en el circuito de Tibaté. y también en el circuito de Zipaquirá, más tarde. Volvió a Bogotá a encargarse con el doctor Ilborio D. Cantillo de la dirección y redacción del Diario de Cundinamarca, publicación que se reanu-

dó el 8 de julio de 1891 y abrió en dicha ciudad su bufete de abogado. Con el doctor Cantillo estuvo al frente del mencionado periódico hasta el 31 de mayo de 1892 y después con su hermano, el doctor Santiago Lleras, hasta el 26 de julio de 1893, fecha en que fue suspendido por resolución del gobierno. Once meses después y también en asocio de su hermano citado, fundó la Patria, periódico que empezó a publicarse el 28 de junio de 1894 y que fue suspendido por resolución del ministerio de gobierno y se multó a sus directores, quienes fueron reducidos a prisión mientras la multa se pagaba. Colaboró en El Papel Periódico Ilustrado, tradujo la muy interesante obra de Juies Barai intitulada Los mártires del libre pensamiento y publicó en el Diario de Cundinamarca, además de un considerable número de artículos políticos, otras traducciones, y no pocos artículos de crítica y literarios. El 6 de junio de 1896 fundó en Bucaramanga La Bandera Nacional, publicación a cuyo frente estuvo hasta mediados del mes de febrero de 1897. En la misma ciudad fundó con los señores Eugenio Andrade, Francisco A. Paillí y doctor Emilio Pradilla, La República, cuyo primer número apareció el 12 de mayo de 1909, y sostuvo después sólo esta publicación hasta el 19 de agosto de 1910. El 2 de noviembre de 1912, también en Bucaramanga, fundó La Patria, la cual sostuvo hasta el mes de junio de 1913. En estos periódicos, en El Bien Social, de Cúcuta, y otros del país, publicó muy fieles traducciones de los mejores cuentos de Maupassant y de algunos de Bourget. Fue colaborador de El Relator y además, su corresponsal. Muy Joven hizo la campaña de 1885 en la costa atlántica con las fuerzas comandadas por los generales Qaitán Obeso, José Francisco Acevedo y Servo Sarmiento, a inmediatas órdenes del último y combatió en Barranquilla, en el sitio de Cartagena, en la Humareda y en otros campos, distinguiéndose por su espíritu de disciplina y el empuño que ponía en el estríelo cumplimiento de las comisiones que se le daban. En la guerra de los tres años tomó armas desde los primeros pronunciamientos y cuando se organizó el gobierno provisional de Santander, entró a haber parte de él como secretario de Hacienda, puesto que desempeñó con gran celo, solicitud e inquebrantable firmeza, mientras lo consintieron las vicisitudes de la lucha, para volver después a los campamentos liberales a ocupar puestos de peligro y que demandaban mucha abnegación y un indomable energía, siendo de los últimos en deponer las armas. En esas campañas obtuvo altos grados militares, a los cuales jamás les dió importancia, rehusando los correspondientes títulos, por considerarles en su caso como apodos. El constan-

te ejercicio de su profesión lo ha obligado a consagrarle al estudio del derecho, su tiempo y sus energías, pero no por eso ha dejado de rendirle fervoroso culto a las bellas letras, dedicándole sus ocios, siempre con entusiasmo y devoción recomendables. De su obra literaria en verso, conserva inédita parte considerable y de la publicada en periódicos y revistas nacionales, las más de las composiciones que la forman, merecieron su reproducción en *La Ilustración Española* y en revistas similares de Hispano América. El doctor Lleras ha sido miembro del concejo municipal de Bucaramanga; fue llamado a ocupar puesto en la asamblea nacional de 1910 como primer suplente del general Vargas Santos, pero se excusó de atender a ese llamamiento por razones en que sólo repara una exquisita delicadeza. Ha sido dos veces representante al Congreso y diputado a la Asamblea de Santander. El gobernador Andrade le llamó a que le acompañara como su secretario de hacienda, pero también declinó ese honor por algunos escrúpulos, en esta vez de orden político y fue elegido delegado al primer congreso jurídico nacional, por el Tribunal Superior del distrito judicial de Bucaramanga. Es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, y se cuenta entre los fundadores de esta institución; de la Sociedad Académica Internacional de Historia de París, extraordinario de la Sociedad Internacional de Abogados de Berlín, de la Sociedad Jurídica de Santander, de la cual fue presidente y de la Sociedad Geográfica de Bogotá.

LLERAS CODAZZI RICARDO



Lleras Codazzi
Ricardo

Nació en Bogotá el 20 de febrero de 1869 del matrimonio de don Luis Lleras y de doña Rosario Codazzi. Hizo sus estudios sucesivamente en la escuela primaria No. 14, Liceo de Lleras, Colegio de San Bartolomé, Colegio Académico, Universidad Republicana y escuela de Minas. Ha desempeñado varios puestos públicos de importancia, todos de carácter científico de los cuales son los principales los siguientes: Ensayador en la Casa de Moneda, Miembro de la Comisión de Límites con Venezuela, Miembro de la Comisión Científica (Geológica), Delegado al Congreso Científico con motivo del

centenario de Berchelot, profesor de Química, Geología, Historia

Naturad etc. en distintas épocas, en el colegio Académico, en el Externado, en el Liceo Mercantil, en la Universidad Republicana, en la Universidad Nacional, en la Escuela de Comercio, en la Escuela Militar y en el Gimnasio Moderno. Ha concurrido a todos los congresos Panamericanos con trabajos científicos (Río Janeiro, Santiago de Chile, Washington y Lima). Es autor de las siguientes obras: La Primera sección de la linca fronteriza con Venezuela, desde el punto de vista de la Historia Natural, en colaboración con el profesor Santiago Cortés; Cartilla de Agronomía; Restauración de la colección Mineralógica y petrográfica de la Universidad; Lecciones de Petrografía; Contribución al estudio de los Minerales de Colombia; Notas Mineralógicas y Petrográficas; Notas Geográficas y Mineralógicas; Los minerales de Colombia; Las Rocas de Colombia; Las conversaciones de papá rico; Las Tectitas de Colombia; Las Rocas Andinas. Ha colaborado en varios periódicos científicos, entre otros, en "El Educacionista"; "Revista del Colegio del Rosario"; "Revista de Instrucción Pública"; "Revista de Industrias"; "Revista de Agricultura"; "Anales de Ingeniería"; "Santafé y Bogotá"; "La Universidad". Algunos de sus conceptos y de sus trabajos originales han sido acogidos por publicaciones de gran reputación científica como "Das Archiv der Erde Suess"; "Neues Jahrbuch für Mineralogie"; "Geologie und Paläontologie"; "Revue Générale des Sciences"; "Mineralogical Abstracts des British Museum". Ha descrito dos especies minerales nuevas que llevan por nombres Vitcrbita y Codazzlta, especies que han sido reconocidas por el museo de París, el museo británico, el museo de Viena y la Smithsonian Institution. Es corresponsal del Museo de París y de la Smithsonian Institution de Washington. El señor Lleras hace parte de las siguientes sociedades: Sociedad Geográfica de Colombia; Sociedad de Agricultores de Colombia; Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales; National Geographic society of Washington; Geographir. Society of Philadelphia; Society of natural Sciences of B.rialo; Sociedad Científica "Antonio Alzate", de Méjico; Sociedad Geográfica de Lima; Sociedad Nacional de Minería del Perú; Deutsch-Sudamerkanisches-Institut de Alemania; Société française de Mineralogie; Société de Géographie de France, y ha sido Jefe de la Sección Técnica de la Oficina de Minas y Petróleos del Ministerio de Industrias; Conservador del Museo de Historia Natural; profesor de mineralogía y geología en la Universidad Nacional. El Profesor Lleras Codazzi es un auténtico sabio.

LLERAS FEDERICO



Lleras Federico

Nació en Bogotá el día 28 de abril del año de 1877. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de San Bartolomé, (y los profesionales en la Universidad Nacional. Recibió su grado el 11 de julio de 1899. Desde entonces ha dedicado su inteligencia y sus energías a) estudio de la bacteriología, ciencia en la cual ha hecho descubrimientos y observaciones que lo acreditan como un verdadero sabio, según opinión de ilustres profesores nacionales y extranjeros. Ha colaborado, sobre temas científicos, en la Revista Médica, Revu^ostu del Colegio del Rosario, Cromos. El Tiempo, El Espectador, de Bogotá, y en algunas publicaciones del exterior. Pertenece a la Academia Nacional de Medicina, a la Academia de Ciencias Exactas, y ha recibido además, los siguientes honores: la Cruz de Boyacá. Cruz de la Legión de Honor, Oficial de Instrucción pública 6^a Francia, Doctor Honoris Causa de las Universidades de Costa Rica y Antioquia. Ha sido profesor de la Facultad de Medicina, Rector de la Escuela de Veterinaria y Director del Laboratorio de la Lepra. El Profesor Federico Lleras es uno de los más eminentes hombres de ciencia en Colombia, y uno de los primeros ciudadanos a causa de sus excelencias cívicas, sociales y personales, según el criterio unánime de sus conciudadanos. Su vida y su obra merecen ser puestas como ejemplo de inteligencia, de abnegación y de patriotismo.

LLERAS RESTREPO CARLOS

Lleras Restrepo
Carlos

Hijo del profesor Federico Lleras, nació en Bogotá el 12 de abril de 1908. Recibió título de bachiller en Filosofía y Letras en el Instituto de la Salle, de Bogotá, en el año de 1924. Pasó luego a la Facultad de Derecho y Ciencias políticas y recibió el grado de doctor en 1930. Además de su tesis de grado El juicio de quiebra, ha publicado la Reforma «Tributaria ante la Cámara de Representantes, en 1935, Informe del Secretario de Gobierno de Cundinamarca, en 1935. Informe Financiero del Contralor General de la República, en 1937. Ha co-

laborado en varios periódicos y revistas de Bogotá, sobre temas políticos y administrativos. Ha sido Secretario de Gobierno del Municipio de Bogotá, en 1932; Secretario de Gobierno de Cundinamarca, en 1934 y 1935; Diputado a la Asamblea de Cundinamarca en 1933, 34 y 35; Representante al Congreso Nacional en 1933, 34, 35 y 36, año en que fue elegido por la Cámara de Representantes Contralor General de la República, cargo para el cual fue reelegido en 1937. Durante su corta pero intensa carrera política, el doctor Lleras Restrepo ha demostrado grande inteligencia y admirables energías para el ejercicio de la Administración pública. Como parlamentario, tiene ya conquistado un puesto de primera categoría, y fama de grande orador. Y en sus últimas actuaciones como Contralor nacional ha superado sus anteriores actuaciones públicas, en actividad, intensidad y organización de ese importante departamento administrativo.

LLERAS RESTREPO ISABEL



Lleras Restrepo

.. **Isabel**

Isabel Lleras Restrepo ha dedicado su inteligencia y su sensibilidad al ejercicio de la poesía y de la música. En el año de 1936 publicó su primera producción poética titulada Sonetos, sobre la cual los más eminentes críticos de nuestra literatura escribieron notables elogios como los del R. P. José Joaquín Ortega, al incluir a tan distinguida autora en su "Historia de la Literatura Colombiana"; del gran literato cartagenero Fernando de la Vega, y el prólogo del mencionado libro, escrito por el maestro Antonio Gómez Restrepo, del cual transcribimos los siguientes apartes: "Isabel Lleras Restrepo nació en Bogotá, en un hogar en donde son tradicionales la virtud y la hidalgía, y además, las dotes de la inteligencia. Su padre es un eminente y desinteresado hombre de ciencia, cuyos trabajos han hecho conocer su nombre dentro y fuera del país. Su madre es un modelo de matrona cristiana heredera de apellidos ilustres que lleva con honor. Formada en el ambiente suave y apacible de una familia ejemplar, Isabel tiene el culto de los suyos; posee una piedad sólida e ilustrada, cumple con los deberes que en la vida social le impone su posición y sus méritos propios; estudia y cultiva sus aficiones ar-

bel Lleras Restrepo nació en Bogotá, en un hogar en donde son tradicionales la virtud y la hidalgía, y además, las dotes de la inteligencia. Su padre es un eminente y desinteresado hombre de ciencia, cuyos trabajos han hecho conocer su nombre dentro y fuera del país. Su madre es un modelo de matrona cristiana heredera de apellidos ilustres que lleva con honor. Formada en el ambiente suave y apacible de una familia ejemplar, Isabel tiene el culto de los suyos; posee una piedad sólida e ilustrada, cumple con los deberes que en la vida social le impone su posición y sus méritos propios; estudia y cultiva sus aficiones ar-

tísticas. Porque ella nació artista; trajo, al nacer, el sentimiento de lo bello, que se ha ido desarrollando a medida que se abría la flor de sus años juveniles. Dos de las bellas artes ganaron su predilección: las más ideales, las que con alas etéreas se elevan más fácilmente hacia lo infinito: la música y la poesía. Su instrumento predilecto es el violín, el más delicado y exigente, el que se funde y compenetra más con el alma del artista, y el más celoso también, pues si se le abandona, aun cuando sea por poco tiempo, se muestra luego reliado e insumiso al contacto con el arco. No sé si Isabel haya compuesto música; pero la ejecuta con exquisita delicadeza y elegancia. En cuanto a la poesía, la ha cultivado por vocación espontánea, por afición decidida, sin que haya mediado consejo extraño, ni deseo de imitar a nadie. Cuando hizo sus primeros sonetos, sin duda no pensó en la futura elección. Los escribió sin presunción ninguna; fueron aplaudidos; y ella siguió componiendo otros nuevos, no por oficio sino cuando alguna circunstancia propicia ha despertado su inspiración... Tiene Isabel Lleras Restrepo un estilo personal. Ni aun en sus primeros versos imitó a nadie. Ha hallado en el soneto el molde adecuado para dar forma irreprochable a su pensamiento, para encerrar en marco cincelado, un cuadro completo... Por excepción ha rimado algunos sonetos con cierta libertad, no usual en castellano, aun cuando si en otros idiomas y ha dejado deslizarse algunas asonancias; pero en el resto de su obra, la versificación ha ido siendo cada vez más elegante, acicalada y perfecta, en armonía con su estilo, delicado, sobrio y transparente, de toques breves y sugestivos, de pinceladas rápidas de brillante colorido. Por instinto ha adivinado el arte de colocar las palabras más expresivas en el lugar en donde dan mayor elegancia al verso; de pulir una imagen para que brille como una piedra artísticamente tallada; tí dar al rasgo final una plenitud de expresión que lo deja resonando en la memoria. Véase el soneto Juventud, que, leído por el que esto escribe en Buenos Aires, ante un público selecto, en el aristocrático "Círculo de Amigos del Arte", fue calurosamente aplaudido, como otros de la misma autora. Tiene esta poesía versos de rara intensidad, que revelan una precoz intuición de la vida". Ha colaborado Isabel Lleras en Cromos, Gráfico, Senderos. El Siglo, La Razón y El Tiempo, de Bogotá; Letras y Encajes, El Colombiano y El Heraldo, de Medellín. Relator de Cali, y en otras revistas y periódicos. Es miembro de número del Centro Literario Rafael Pombo. No solamente ha sido el soneto el preferido para sus producciones, sino que también ha escri-

to verso suelto y muy especialmente el romance, en el cual merecen especial mención, por haber recibido los más efusivos elogios de críticos e eminentes, el Romance de la ilusión y el Romance de Santa Fe.

LLERAS CAMARGO ALBERTO



Lleras Camargo
Alberto..

Nació en Bogotá, el 3 de julio de 1905. En los años de 1924 a 1926 su inteligencia se reveló en el periodismo colaborando permanentemente en "El Tiempo", en "El Espectador" y en varias revistas del país, Dictaba también algunas cátedras de literatura. Viajó luego a la Argentina en donde entró a la redacción de "El Mundo" y "La Nación", de Buenos Aires. En 1928 viajó por Europa como corresponsal de este último gran diario bonaerense. En 1929 regresó a Colombia, y fue nombrado jefe de redacción de "El Tiempo", en donde permaneció hasta 1933. En el mismo año de 1929 fundó el

vespertino "La Tarde" de corta duración, pero de huella perdurable en nuestro periodismo moderno. Durante varios meses del gobierno del doctor Olaya Herrera, desempeñó la Secretaría de la Dirección Nacional del Liberalismo, en donde se compenetró del pensamiento y de la acción política de don Alfonso López, jefe de esa colectividad. En 1930 ocupó una curul en la Cámara de Representantes, de la cual fue presidente en momentos de grande intensidad y trascendencia históricas. En 1933 actuó como Secretario de la delegación colombiana a la séptima conferencia Panamericana reunida en Montevideo. Además, fue secretario de don Alfonso López en su visita a los Estados Unidos, México y las repúblicas Centroamericanas. Al iniciarse el gobierno del Presidente López fue nombrado Secretario general de la Presidencia, cargo que desempeñó hasta el 10 de octubre de 1935. El 11 de los mismos fue nombrado Ministro de Gobierno, en donde ejerció hasta el mes de diciembre de 1936 en que llevó la representación de Colombia en asocio de los doctores Roberto Urdaneta Arbcláez, José Ignacio Díaz Granados y Jorge Soto del Corral, a la Conferencia Americana de Paz, reunida en Buenos Aires en el mismo mes del citado año. A su regreso al país fue nombrado el 27 de enero de 1937, Ministro de Educación Nacional, en donde permaneció hasta el 28 de febrero del mismo año. día en que vol-

vió a ser encargado del Ministerio de Gobierno. Alberto Lleras Camargo es una de las inteligencias de mayor brillo en las nuevas generaciones colombianas.

LLERAS CAMARGO FELIPE (Véase Apéndice)

LLINAS PABLO (Véase Apéndice)

LLONA PRUDENCIO

Este ilustre hijo de San Ignacio de Loyola, nació en el mes de abril del año de 1877, en la provincia de Vizcaya en el punto denominado Munguia. En Loyola, de la provincia de Guipúscoa entró a la prestante Compañía de Jesús el 7 de agosto de 1891 a los 14 años de edad, y en Carrión de los Condes vivió los primeros años de su noviciado. En la ciudad de Burgos hizo sus estudios de Retórica, y Filosofía en la célebre Universidad de Oña, donde sobresalió por sus aptitudes y clara inteligencia. Era el año de 1900 cuando se ausentó de la Península Ibérica y cruzó el océano con dirección a la ciudad de Bogotá, y en ella fue ordenado por el limo. Dr. Bernardo Herrera Restrepo el 3 de diciembre de 1908 a los 31 años de edad. Allí permaneció hasta 1911 en que fue trasladado a Antioquia con la sagrada misión le enseñar, para lo que estaba capacitado por su variada y profunda ilustración; y en el colegio de San Ignacio de Medellín, del que fue Rector, enseñó Historia, Latín, Griego, matemáticas, Filosofía y Física, asignaturas que dominaba como sabio; y conocía igualmente los idiomas castellano, francés, inglés, e italiano, pollo que era muy común verlo leer a Homero, Virgilio, Milton, Racine y Dante, en sus propios idiomas. Era también naturalista experto y por eso a veces hablaba con las aves y las plantas. En el Dpto. de Antioquia vivió años felices y a esta tierra la estimó como a su propia patria. Estudió con cuidado y entusiasmo la Historia de Colombia, una de las más hermosas de América; fue gran admirador del Libertador, de quien hacia elogios; y admiraba el genio payanés de Francisco José de Caldas y sobre él escribió un importante estudio que el 12 de octubre de 1920 leyó en la sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia, la cual lo había nombrado miembro de número el 6 de noviembre de 1919. Era también este eximio jesuíta un teólogo consumado y de renombre entre sus compañeros. Con estilo correcto y macizo dilucidaba sobre puntos importantes de historia, pedagogía y literatura; a veces rendía culto a las musas y entonces

escribía estrofas bien cortadas y de sabor ático y hacia también traducciones hermosas de los idiomas extranjeros que canora con toda perfección. Escribió un tratado de gran interés sobre **La Iglesia y la Instrucción en América**. Murió en Bogotá el miércoles 12 de diciembre de 1923, a los 18 años de edad.

LLOREDA JOSE

Coronel. Nació en Cali en 1800. Cuando el eco de la victoria de Boyacá llegó al Cauca, Los patriotas se entusiasmaron y armados se propusieron oponerse a Warleta. Entre ellos figuraba el joven Lloreda, quien tomó mayor interés al saber la sorpresa dada al coronel A. Obando en Popayán el 24 de enero de 1820. Reunió juntas, animó a los pueblos, defendió la ciudad y no permitió que fuese tomado por los enemigos el puerto de Buenaventura y marchó a Popayán con tropas que fueron muy útiles en las victorias de Bombona y a las de la Inmediata campaña de Pasto. Defendió el gobierno en 1840. Hombre esencialmente patriota dejó las armas que llevó con honor y en el comercio vivió dedicado a la protección de las empresas útiles. Generoso, benéfico. Tipo marcado del caballero, su memoria es grata para los caucanos, como sus servicios fueron importantes a la libertad. Fundó en dicha ciudad una larga familia, digna heredera de sus relevantes cualidades, y murió colmado de simpatías. (S. y V.) Mereció la honrosa distinción de ser condecorado con la medalla de Ayacucho, otorgada en la ciudad de la Paz el 24 de diciembre de 1825.

LLOREDA FULGENCIO

Sargento mayor, patriota, natural de Cali, murió en Bomboná el 7 de abril de 1822.

LLOREDA GUSTAVO (Véase Apéndice)

LLOREDA ULPIANO (Véase Apéndice)

LLORENTE GREGORIO

Nació en Popayán el 6 de mayo de 1843 y murió allí mismo el 22 de julio de 1885. Redactor y colaborador, desde los diez y seis años, de varios periódicos literarios, en los cuales insertó numerosas poesías. Sus primeros ensayos de este género

Los publicó en un pequeño volumen que dedicó a su tío Ventura Fajardo, firmados TIKIO, pseudónimo formado, como era usual por esa época, con las sílabas finales del apellido y del nombre. Compuso en 1868 la mujer arrepentida, drama estrenado en Popayán, con buen éxito, tres años después. Vocal de la municipalidad de Popayán; en 1885 como teniente coronel, jefe de estado mayor y comandante de la 4^a división. Casó con Rejería Mosquera. (G. A.).

LLORENTE Y MOSQUERA GREGORIO

Hijo le Gregorio Llórente, nació en Popayán en 1864 o 65; se alistó en 1899 al servicio del gobierno y con sólo ciento cincuenta hombres del batallón 24 de Santander detuvo en Carriзал el ejército del General Clodomiro Castillo, constante de tres mil soldados. Días después venció en Santander, donde había sido prefecto, con sólo veintiocho de tropa y seis oficiales a trescientos revolucionarios. acción que le mereció el ascenso a coronel. Recurrió luego los bosques del Cauca, marchó a Buenaventura y de allí a Tumaco, donde escapó de ser apresado el 21 de julio de 1900. Enviado a Panamá al frente del batallón 19 del Pacifico, sofocó en Cořozal de Crespo un levantamiento. Cayó muerto en una emboscada en La provincia de Coció, el 5 de noviembre de 1900. Había llegado a General. Fue casado con Enriqueta Arroyo. (G. A.)

LLOVET FRANCISCA DE PAULA

La ocupación de Cartagena, no por gloriosa victoria de las armas realistas, sino porque los sitiadores ya combatían más bien contra un pueblo de cadáveres y unos batallones de moribundos, trae a perdurar en las páginas de la historia el nombre de la señora doña Francisca de Paula Llovet y los de sus hijas, las señoritas Bárbara y Juana Esquiaqui, esposa e hijas del capitán general don Domingo Esquiaqui. Este señor Esquiaqui había sido condecorado con ese grado militar por el gobierno español en consideración a los muchos servicios que había prestado a la monarquía y por sus muy conocidos méritos; apesar de ello y de ser oriundo de la Península, en presencia de la justicia con que en su concepto proclamaban su independencia las colonias americanas, abrazó la causa del Estado de Cartagena, al cual prestó servicios con el mismo grado militar que había tenido. Imposible era que escapara al terrible consejo de guerra

que lo condenó a muerte: no sucumbió en el patíbulo, porque tuvo la fortuna de que se le concediera el recurso de apelación a la Corte quien le conmutó la pena por la de degradación, confiscación de todos sus bienes y seis años de prisión; pero en cambio la afligida esposa, acaso por su propia y excepcional sensibilidad o por el grado de decaimiento a que había llegado como consecuencia de las angustias, hambres y colorosas impresiones del sitio, sufrió una hemiplegía y murió al punto en que tuvo conocimiento de la sentencia que llevaría a su marido al cadalso. El general Esquiaqui no sobrevivió largo tiempo a esta desgracia, pues murió en su prisión. Las señoritas Bárbara y Juana quedaron en la miseria y la orfandad, llorando sobre las tumbas de su madre y su padre. (J. D. M.).

MACAULAY ALEJANDRO

Oriundo de York, fue educado en la escuela de la Libertad; ansioso de gloria, salió de su país y vino a Venezuela en 1810; pasó luego a la Nueva Granada y en Santafé, Nariño lo creyó un espía y lo hizo salir del país; mas él, se dirigió a Popayán y allí tomó servicio para defender con don Jerónimo Escobar la plaza, atacada por los guerrilleros realistas Juan José Caicedo y Martín Paz, a quienes derrotó el 27 de abril de 1812. En el combate como algunos soldados inclinaran el cuerpo al disparo de las armas enemigas, les decía: "No hay que agacharse, cada bala tiene su dueño", mostrando así su valor y decisión. Visto el buen acierto de Macaulay, el gobierno lo asoció al general José María Cabal para ir en auxilio del general Caicedo, preso en Pasto, violando el tratado hecho con él; pero la expedición tuvo que regresar porque no pudo vencer a los realistas en las breñas de Juanambú; sin embargo, el 6 de julio volvieron a la carga y alcanzaron vencer a los realistas en Juanambú y Buesaco; celebra con ellos un tratado por el cual el presidente Caicedo y los suyos quedan libres. En la marcha de regreso para Popayán y por motivo de cierta disputa acerca de ceder a los realistas una carga de pertrechos, Macaulay montó en cólera y ordenó hacer fuego contra ellos, lo que produjo un combate en circunstancias en que los suyos estaban desprevenidos y con los pertrechos ya en camino. Los dos jefes huyeron; mas dos días después fueron capturado junto con 18 oficiales y 400 soldados. Estos fueron quitados y diezmados y por orden del jefe español don Toribio Montes, dueño de Quito, Caicedo, Macaulay y 16 más fueron fusilados en Pasto el 26 de enero de 1831. (L. G.).

MAC DOWALL ROBERTO

Nació en Zipaquirá en el entonces Estado de Cundinamarca el 6 de septiembre de 1842. Fue diputado a la Asamblea de Cundinamarca, secretario de gobierno y de hacienda del mismo Estado, varias veces jefe del ramo de Telégrafos nacionales. En 1874 fue nombrado adjunto a la Legación colombiana en los Estados Unidos y después de cumplir su encargo, pasó a Méjico, donde recibió pruebas de distinción, como los nombramientos de Miembro del Liceo Hidalgo (Sociedad Literaria), de la Sociedad Artística y Literaria que fundó el Inmortal Manuel Acuña y de la Sociedad de Agricultura. Fue vice-cónsul de aquella república en Bogotá. Escribió el poema El joven Arturo que dió lugar a largas discusiones por la prensa y en cuya pieza literaria brillan tan buenas estrofas. Con su compañero don Manuel A. Rueda escribió su Primer curso de inglés, del cual van varias ediciones. Principales poesías: Bárbula, Antonio Willamson. Murió en 1921.

MACIA ENCARNACION

Sargento mayor. Nació en Santa Marta. Decidido por la libertad peleó en su defensa en la campaña del Sur en 1829, contra los invasores peruanos, al mando del general Sucre. Combatió en Las revoluciones del 25 de septiembre de 1828 y en agosto de 1830 sostuvo al gobierno, sitiado en Cali por el pueblo sublevado contra el orden legal, peleando, guiado por el general Borrero, 22 días en los diferentes combates que tuvieron lugar, continuando la campaña hasta la ocupación de Bogotá, en mayo de 1831; venciendo el principal centro de revolucionarios de aquel año y a órdenes del general J. Posada Gutiérrez, uno de los jefes de las fuerzas restauradoras de la libertad. (S. y V.).

MACIA JUSTINIANO

Nació en Andes, Antioquia, el 28 de febrero de 1866. Hizo sus estudios de humanidades en el Colegio de Santo Tomás, de ManLzales y en el Seminario Conciliar de Medellín. Luégo hizo algunos cursos de Medicina, carrera que no pudo terminar por causa de la guerra de 1885. En 1886 aceptó una plaza de escribiente en el Tribunal de Antioquia. y esta circunstancia lo inclinó al estudio de la Jurisprudencia la cual cursó en la Universidad de Antioquia en los años de 1886, 87 y 88. Por Insinuaciones obliganLes del Tribunal de Antioquia, en febrero de 1889, so



Macla Jusiiniano

trasladó al municipio de Santo Domingo a ejercer una judicatura a fin de obviar ciertas dificultades que hubo entonces en la provisión de ese empleo. Más tarde sus estudios discurrieron por los campos de la administración pública, de la política y del periodismo. Fue además, juez del Circuito en Jerlcó y Andes. Alcalde de Medellín, Secretario de Gobierno de Antioquia en la Administración Vélez, Encargado de la Jefatura civil y militar de Antioquia durante la guerra de los mil días; Gobernador del departamento de Jerlcó en la Administración González Valencia; Secretario General del departamento de Caldas en la Administraciones de Ramón Jaramillo y Emilio Robledo; diputado a la Asamblea de Antioquia y muchas veces candidato al Congreso. Ejerció también por algunos meses, una magistratura en el Tribunal de Antioquia. Después de sus actuaciones judiciales dedicó su inteligencia, repetimos, a la política y al periodismo, y uno de sus actos públicos más ilustres fue el de haber suscrito las bases de la Unión Republicana en asociación distinguidas personalidades de Antioquia. Luego en 1914 fundó a "RENACIMIENTO" el primer diario que tuvo Mapizales y que dirigió con grande inteligencia y decoro hasta su clausura en 1923. En esta fecha se trasladó a vivir a Bogotá y en 1927 hizo viaje a Europa y desempeñó el Consulado General de Colombia en Génova, en Amberes y en Amsterdam hasta 1935 en que regresó a su país. La vida de don Justiniano Macía ha descrito una parábola de laboriosidad, de energía, de pulcritud pública y privada, y de inteligencia. Sus escritos jurídicos, administrativos y políticos dispersos podrían formar varios volúmenes.

MACIA JOSE

Hijo de don Justiniano Macía y de doña Adela González. Nació en Santo Domingo, Antioquia, el 7 de noviembre de 1892. Hizo sus estudios de bachillerato en el Colegio de San Ignacio, de Medellín y los de Jurisprudencia en la Universidad de Antioquia hasta obtener el grado de doctor en el 18 de septiembre de 1915. Fuera de su Tesis de grado "VENTA DE COSA AJENA", publicó una importante Monografía sobre los "DERECHOS CIVILES DE LA MUJER". Fue O ricial mayor y Secretario de la Sala Civil del Tribunal Superior de



Macía José

Antioquia, Jefe úe la Sección y Secretario de Hacienda dcL de parlamentu de Caldas; Delegado por Caldas a la última Convención republicana; miembro del Colegio Fiscal reunido en Medellín en el año tío 1917; y en 1925 desempeñó el Consulado de Colombia eri el Japón en donde fue nombrado por el gobierno de ese país profesor de castellano en la Uníversidad de Osaka. Aunque su profesión fue la de abogado trabajó intensamente en el periodismo político escribiendo en los principales periódicos y revistas del país, y dirigiendo en época de gran actividad republicana "EL CRITERIO" de Manizales. Sus conferencias, artículos, y las crónicas que escribió sobre sitios, hombres y cosas del Japón, forman la obra dispersa de José Macia que fué una de las mayores nteligencias tío su generación, un corazón y un carácter puestos ai servicio de los más nobles ideales de Patria, de justicia, de libertad, y de dignidad humana. Murió en Medellín el dia 11 de diciembre de 1933.

MACIA LUIS

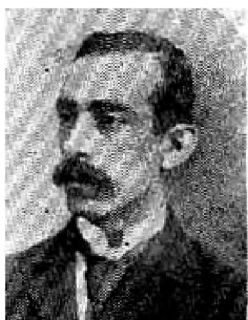
Hijo de Justiniano y hermano de José Macia. Nació en Medellín, el 29 de octubre de 1906. Luis Macla es sin hipérbole uno de los mayores talentos artísticos de Colombia. De niño era sorprendente su sentido musical que le permitía ejecutar con maestría instrumentas que apenas podían sostener sus manos. Y hoy, después de estudios completos hechos en los principales centros artísticos de Europa sus facultades innatas se hallan naturalmente desarrolladas y superadas por una cultura de gran escuela. Laureado en el Conservatorio de Bruselas y triunfador en varias ciudades europeas, es un cantor de alta clase que interpreta en forma insuperable los más grandes maestros del arte universal. Con frecuencia ofrece conciertos en los principales centros culturales del país, y es profesor de canto en el Conservatorio de Medellín.

MACIA JOSE DE LA PAZ

Nació en Salamina, Caldas, el 18 de agosto de 1870 Ejemplo de caballeros y de ciudadanos; educado por su propia cuenta, desempeñó algunos cargos públicos de importancia, y fue a la última guerra ai servicio y en defensa del gobierno legítimo. Se portó como militar pundonoroso y valiente. Vencedor varias veces, libró el combate de "Mai'ialabaja", del 18 al 20 de febrero de 1901. en su carácter de primer jefe del Batallón Salamina y salló

gravemente herido, con el grado de Coronel efectivo en reconocimiento a su abnegación y a su valor. A su regreso por el río Magdalena a bordo del vapor "Bogotá", frente al puerto de Gamarra y a consecuencia de la herida recibida en Marialabaja, falleció el día 4 de abril de 1901. Sus restos fueron posteriormente trasladados al cementerio de su ciudad natal.

MACIA RAFAEL E.



Alacia Rafael E.

Nació en Salamina, Caldas, el 11 de marzo de 1866. Hizo los estudios primarios en su ciudad natal y los secundarios en el Colegio de Santo Tomás, de Manizales. -Guerrillero y poeta, funcionario y periodista, carácter integro, inteligencia privilegiada y lector infatigable. Ha sido juez del circuito, Prefecto de la Provincia de Salamina. y Alcalde de Medellín. En la guerra de los mil días, demostró su valor personal y civil en defensa de sus ideales conservadores que él amó tanto o más que su vida misma, y llegó al grado de Sarmentó mayor. Y no solamente

en la guerra, sino en la paz, hace armas contra su adversario, por medio de la prensa, en artículos que arden como cauterios; su táctica es la guerra sin cuartel, su estilo la sátira y la burla, y su cabalgadura siempre antigua y siempre nueva. El Granuja, periódico de su propia sangre, puño y letra, "que sale como los cometas y corcovea con gualdrapa colorada" y, cuya mejor definición sería la clásica; "A la abeja semejante, para que cauce placer—el epigrama ha de ser—pequeño, dulce y punzante". También fundó y dirigió un periódico serio titulado Pabellón Azul. Como poeta es lírico y costumbrista. Tiene sonetos como los pide el Maestro; de ancha cabeza y resonante cola, tales como Bolívar en el Chimburazo, premiado con Crisantema de oro en un concurso literario; Cervantes, a la altura y temperatura del tema, y luego los sonetos característicos de la vida ambiente, que describen tipos y escenas de los tres reinos de la naturaleza y que forman una obra de muy difícil superación en los predios intelectuales de Antioquia y Caldas, en donde ha hecho famoso su pseudónimo "Remy". Publicamos a continuación el siguiente, titulado **Escena** de amor;

Se estremece la cuna: en el instante
 Ja madre, ángel guardián, alza la frente,
 aparta la labor y, lentamente,
 levanta un canto del olán flotante.

En la faz sonreída del infante
 el cielo se abre, y ella, dulcemente,
 con amor infinito—amor ardiente—
 le alza y lo estrecha al seno palpitante.

Mientras estallan besos de ternura,
 dos manes sitas buscan afanasas
 algo cabe el materno corazón,

y de un nido de encajes y de albura,
 una paloma empina, temblorosa,
 su pico de coral... (cae el telón).

MACLA. CARLOS



Alacia Carlos

Nac. ò en Salamina, en el entonces departa-
 mento de Antioquia, el 16 de agosto de 1878.
 Hizo sus estudios en la escuela y colegio de
 Salamina. Fundó El Remo, El Murciélago,
 La Entrometida, Argos y El Pilón, publica-
 ciones de carácter literario, industrial y jo-
 coso. De los fundadores de la Tertulia lite-
 raria de Salamina y de otras sociedades del
 mismo carácter en el Fresno, Ambalema y
 San Juan de Cesar. Intelectual y gran ciu-
 dadano. En la revolución de los tres años
 hizo una larga campaña hasta llegar a sar-
 gento mayor. "Carlos Macía era de una ima-

ginación sorprendente, pero como un reloj de cuerda fuertemente
 enrollada, a veces traspasaba el meridiano y daba las horas ade-
 lante de tiempo o se retardaba y hería el cuadrante con badajo
 de pesado martillo. No logró ponerse en las horas porque su espí-
 ritu inquieto y sutil le impedía esa nivelación. No estudió en cen-
 tros universitarios, pero cuándo tomaba la pluma, iba a los con-
 cursos literarios y salía vencedor en esos torneos del ingenio. Des-
 garrones, fue premiado en un concurso en competencia con otros
 literatos antioqueños. En el periódico escribía con donosura y
 siempre había en el fondo de sus producciones algo que enseña-
 ba y corregía a las muchedumbres o algo que mostraba lo que se
 debía hacer para conseguir el adelanto. Un hombre de energía.

entusiasta, tenaz en sus propósitos, culto y de buen corazón, es capaz de hacer mucho bien y Carlos Macía era poseedor de todas estas cualidades, además de la hermosa virtud de ser hijo incomparable. A pesar de ser un gran corazón, miraba la vida con desprecio y dormía encima de la higiene para que no se opusiera al derroche de su viril y retemplado organismo. Cuando el paludismo gastaba la sangre de su cuerpo, buscaba remedio en los climas altos de las cordilleras y una vez repuesto, volvía a la hornaza envenenada a librar batallas silenciosas con los seres invisibles no menos valientes que los de Verdún y San Quintín. Joven, de familia de intelectuales, bien parecido, de imaginación inquieta, de delicadeza exquisita, grato, culto y caballero en toda la extensión de la palabra, fue el amigo que se dejó matar por una miserable toxina, cuando tenía en la mano todas las armas de un gladiador y en la conciencia todo el poder de la selección espiritual. Fue iniciador de muchas obras útiles. Fundó, con otros amigos suyos, la Tertulia Literaria, centro de cultura de la juventud pensante; ayudó a plantar un parque en la plazuela Suárez; acompañado de don Lorenzo Mejía y de otros espíritus selectos, inició y llevó a cabo la consecución de una imprenta en Salamina en donde se han librado muchas campañas honrosas, se han corregido abusos, se ha enseñado a respetar la libertad y se ha mostrado el camino a las futuras generaciones". Murió en Bogotá en la casa de Salud de Marly el 17 de agosto de 1917. (J. M.).

M A CIAS GONZALO

Natural de Calamonte en Extremadura, vino a Santa Marta en la expedición de don Pedro Fernández de Lugo y sirvió en la pacificación de los naturales de esa provincia y de las sierras de Tairona, Ciénaga, Valledupar y Riohacha, a su costa y con gran valor. Organizada la expedición para descubrir las cabeceras del Magdalena, se alistó a órdenes del general Quesada, tomó parte en toda la conquista del Nuevo Reino y fue uno de los 160 (sic) que quedaron de más de 700 que empezaron la jornada. Se halló en la fundación de Saratá y acompañó luego al capitán Suárez Rendón a fundar la de Tunja, donde se avecindó, siendo uno de los vecinos a quienes el cabildo en su sesión del 24 de diciembre de 1539 fijó solar para su casa, la cual edificó de teja. Recibió en premio de sus servicios la encomienda de Tutasá en jurisdicción de la misma Tunja y deseoso de continuar sus servicios, tomó parte en la jornada hecha por el gobernador don Diego de Var-

gas y en busca del Dorado con grado ya de capitán de infantería y Iuégo en la que realizó en 1569, también en busca de la tierra legendaria el Adelantado Quesada a su gobierno entre los ríos Pauto y Papamene, jornada ésta que duró más de dos años y en la cual el capitán Macias, siendo ya de avanzada edad, y después de gastar en equipar sus hombres con armas y caballos casi todo su caudal, perdió la vida sin haber obtenido provecho alguno. Fue casado con doña Juana Moreno de Figueroa. (R. R.),

MACHADO JOSE MARIA

Teniente. De Santa Marta. Decidido republicano, fue de los que combatieron en la acción de la Ciénaga, guiados por el distinguido general Padilla; Carabobo y Maracaibo con el general Clemente, en 1822; y Cerro de Puerto Cabello con Páez. También concurrió a las acciones de la Goajira sobre Maracaibo, de la Ciénaga con Montilia y a las de Junin, Matará y Ayacucho. (S. y V.).

MACHADO FRANCISCO

Teniente. Nació en Cartago; cuando con verdadera resonancia se repetía en el Cauca el eco de la victoria de Boyacá, los patriotas armados sostenían su causa en Antioquia; en esas filas estaba Machado y combatía en las acciones de guerra de Zaragoza en los días 21 y 22 de octubre de 1819 y Chorrosblancos el 22 de febrero de 1820. También estuvo en las acciones de Pinto Tacaloa, Buenavista y Tener fe con el general *Maza*.. Allí dió a conocer que era digno de la libertad que luchaba. Del mismo modo se distinguió en el sitio y rendición de la plaza de Cartagena en 1821. Sus demás servicios fueron siempre por sostener el orden y los fueros republicanos. (S. y V.).

MACHADO ZACARIAS

Teniente. Nació en Popayán. Este valeroso oficial estuvo en la campaña del sur en los años de 1814 y 15 con Nariño y se halló en la acción de Calibío el 15 de enero de 1815; en la de Antioquia en 1820, con Córdoba, y combatió en la acción de Chorrosblancos, en la de Santa Marta, con Padilla; también peleó en la acción de la Barra de la Ciénaga el 10 de noviembre de 1820 y en el sitio y rendición de Cartagena en 1821 con Montilla. (S. y V.),

MACHADO JUAN

El 28 de lebrero de 1895 se habla inaugurado el tráfico del ferrocarril de Antioquia hasta Mono y el 7 de agosto de 1897 se inauguró la estación Caracoli. Fue entonces cuando el descarriamiento de una máquina produjo el desastre de Marengo y la gloriosa muerte del negro maquinista Juan Machado, quien permaneciendo solo e impassible en su puesto añadió a las glorias de Antioquia una tan grande y limpia como desconocida por la mayoría de nuestro pueblo. Hoy una estación de la via lleva el nombre del gran maquinista como primer tributo de justicia rendido a su memoria: algo más merece. Su estatua de bronce debería levantar» eal lado de los rieles, como ejemplo y estímulo a las masas populares que tan bien templado carácter produjeron.

MACHADO HIPOLITO

Uno de los representantes más genuinos de la ciencia médica en Colombia. El doctor Hipólito Machado era un médico: un médico auténtico, que poseía admirablemente su ciencia. Formado en París, cuando la vieja y empírica ciencia de Galeno se transformó por obra de los portentosos descubrimientos de Pasteur. Machado era el tipo del médico moderno, tímido en sus aseveraciones, modesto en su ciencia, perspicaz en sus diagnósticos y sereno en seguir el curso de las más complejas dolencias humanas. Amaba su ciencia con fervor de apóstol y a propagarla y dárla a conocer consagró lo mejor de su vida. Por mucho tiempo gozó de la justa y merecida fama que le acompañó hasta el último momento, y eso que después de su viaje a Europa, llevado a cabo por motivos de salud, no había querido ejercer activamente su profesión. Sabia el doctor Machado inspirar cariño y eso que su temperamento científico le apartaba de toda familiaridad; sabia ser compasivo sin engañar al doliente y sabia, sobre todo, ser caritativo, como nos lo demúesLra su campaña, ora en la Junta de Beneficencia a la cual perteneció mucho tiempo, ora en la benéfica institución de la Cruz Roja, a la cual se había consagrado en los últimos años. Murió este notable intelectual en Bogotá en el mes de mayo de 1926.

MAD LEDO LUIS

Sargento patriota, natural de Bogotá. Murió en Pantano de Vargas.

M ADIE DO NICOLAS

Coronel. Nació en la ciudad, de Cartagena. Empezó la carrera de servicios en favor de la Independencia en clase de aspirante, el 1º de marzo de 1820. Sus hechos, muy notables, y en regular escala, lo llevaron hasta el ascenso de coronel. Soldado de la libertad, luchó por ella en el sitio y rendición de Cartagena en 1821. Pasó luego a la campaña del sur y en Pichincha se encontró vencedor con las fuerzas gobernadas por Sucre en tan brillante victoria. Siguió al Perú y en el ensangrentado campo de Junin se vió entre los que triunfaron, como en Matará entre Los que ejecutaron el paso de la quebrada de Consacá bajo los terribles fuegos del valeroso general Valdez. En Ayacucho, como vencedor, alzó su voz junto con sus compañeros de triunfo, enloquecidos de entusiasmo al ver sus banderas y sus batallones señores del campo y a un enemigo poderoso vencido por sus armas. Madiedo sufrió la derroca del Santuario de Boyacá y salió vencedor en la de Palmira. Como hábil instructor lo fue de la guardia nacional de la ciudad heroica, en 1834, hasta 1842. A su fallecimiento en CarLagena, el 21 de abril de 1871, dejó un gran vacío en el escalafón de los servidores de Colombia. (S. y V.).

MADIEDO MANUEL MARIA



**Madiedo Manuel
María**

Nació en Cartagena el 14 de septiembre de 1815. Hizo sus estudios en la Universidad del Magdalena, en los Estados Unidos del Norte y en el Colegio de San Bartolomé, en donde se recibió de abogado en 1844. Fue uno de los colombianos que más servicios le prestaron a la instrucción pública. Fue Vicerrector del Colegio de Mompós en 1842; después, profesor del de San Simón, de Ibagué, del Colegio Ospina en Bogotá y de los de San Bartolomé y el Rosario. Dió clases gratuitamente en su casa de habitación. Fue colaborador de casi todos los periódicos políticos y literarios del país y redactor de La

Imprenta, de Ibagué, (1851-53) y La Voz, del Tolíma; y en Bogotá de La Voz de la Patria (1864-85); El Catolicismo (1869) y La Ilustración (1870-76). Fue autor de las obras siguientes: Lucrecia o Roma lábre; Corlolano, (tragedias). Una idea abismo (drama): Tres diablos sueltos, (juguete cómico); El arte de **probar**;

El dedo en la llaga; Un bello horizonte; La Ciencia Social; Tratado de crítica general; Ecos de la Noche; Nuestro Siglo XIX; Tratado de derecho de gentes; Una gran revolución; El cáncer de los siglos; Lumbres, Flores y Armonías o La Divina profundidad de la filosofía del Evangelio. Tradujo y publicó el libro La religión natural; La filosofía positiva y El Or'gen del Lenguaje. Es autor de lo Siguiente: Teoría social; Ideas fundamentales de los partidos políticos de la Nueva Granada; Filosofía de la idea católica; El Catolicismo y la Libertad; República necesaria; Homeopatía; El 25 de septiembre; Verdadera defensa del Clero. Habituada su pluma a recorrer con igual facilidad y prontitud el difícil campo de las ciencias metafísicas, el apasionado de la política y el ameno de la literatura, era muy diestro en ios de género necrológico; nadie, como él, discurría tan prontamente sobre ia efímera y trabajada vida material, ninguno tan a propósito para amalgamar con tino y en su respectiva medida, lo humano con lo etéreo y espiritual. Había en sus facultades de escritor una rapidez de percepción que desespera y aturde a quien no puede seguirle en los vivos y caprichosos giros de sus disertaciones y controversias; imbuido en toda ocasión del deseo de sintetizar, cae a veces en el extremo opuesto, tornándose entonces su esLilo en enmarañado y turbulento como las aguas de un río' torrentoso que ensordecen con su curso y no dejan penetrar en el fondo del cauce sino al través de la rápida corriente, pero que también en su rauda carrera riegan con frescas gotas las hojosas y verdes orillas. Murió en Bogotá el 6 de septiembre de 1888. Fue miembro de nuestras cámaras legislativas. Una de sus mejores poesías es la titulada Al Magdalena.

MADRID JUAN DE

“Juan de Madrid, valeroso y discreto, encomendero de Pesca en Tunja y padre de Pedro Daza de Madrid, que se pone en su lugar. Hay quien dice que que murió en el camino”, anota Ocáriz en su lista de primeros descubridores del Nuevo Reino de Granada. Fresle, por su parte, dice: “El Capitán Juan de Madrid, discreto y valeroso encomendero en Tunja, fue cuyo el pueblo de Pesca”. (R. R.).

MADRID PEDRO DE

En la expedición del Adelantado don Pedro Fernández de Lugo llegó a Santa Marta este conquistador, hijo, según parece, de Juan de Madrid. Soldado de a pie en la expedición de Quesa-

da, concurrió a la fundación de las ciudades de Santafé y Tunja, en la cual se avecindó, habiendo sido uno de los españoles a quienes el cabildo en sesión de 18 de agosto de 1539, ordenó inscribir en el registro y fijar solar para la edificación de su casa. Tomó parte, además, en la pacificación de los indígenas rebelados de Ocavita, Lupachoque, Simljava, Rincón de Vélez, valles de Tumbangua y Garagoe, Tena y Onzoga; y fue con Hernán Pérez de Quesada a la jornada de la casa del Sol hasta donde después se pobló Pamplona. Como fiel vasallo del Rey gastó mucho dinero de su hacienda a fin de prepararse, con armas, hombres y eaba • líos a su costa, para combatir a Alvaro de Oyón y a Lope de Aguirre, y recibió en premio de sus servicios, en jurisdicción de la citada ciudad de Tunja, la Encomienda de Pesca, Bembsa Tobasía, Nomexirá, Toqueclia y Moquecha. Murió en el primer semestre de 1575. (R. R.).

MADRID LUCIANO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Abejorral, murió en Montería el 20 de septiembre de 1815.

MADRIÑAN J. ENSEBIO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Popayán. Murió en Bajo Palac; el 28 de marzo de 1811.

MADRIÑAN FRANCISCO DE PAULA

Nació en El Tambo, cerca a Popayán, por 1820, de Juan Madriñán, español, y Ana María Cajiao Pombo; desde muy joven se distinguió como militar valiente y arrojado. En 1831, ya con influjo entre sus copartidarios, hizo armas en el Valle del Cauca contra el gobierno del general López. Radicado en esta región, concurrió a cuerpos colegiados, entre ellos la legislatura constituyente de Buenaventura en 1853. El 54 perteneció a la columna que llamaron de Torres, por haber sido formada con gentes en su mayoría del cantón de Torres, su cabecera Caloto; el 16 de junio asaltó la plaza de Cali y tomó preso al gobernador de Buenaventura, coronel Luis Tobar, que estaba por la causa dictatorial. En 1860 defendió al gobierno de la confederación granadina y fue de los que se rebelaron contra el gobernador del Estado, general Mosquera, a principios del año. Tomó parte en numerosas acciones de armas de aquella época, de ordinario con suerte adversa.

En enero de 1861 invadió el Valle por el Norte, ocupó a Ansermanuevo, fue transitoriamente dueño de Cartago y en seguida destacó una parte de su fuerza sobre Roldanillo. El general Payán avanzó contra él, Madriñán resolvió no resistirle y evacuó la población. Se contó entre los jefes conservadores derrotados en Silvia, el 11 de enero de 1862. En 1876 fue el primero que levantó el estandarte revolucionario en La provincia de Palmira y sostuvo combate en la Granja, donde le venció el entonces teniente coronel Tomán Rengifo. Desempeñó cargos civiles, uno, la prefectura de Tuluá. Murió de pulmonía en Cali el 27 de febrero de 1892. (G. A.).

MAHECHA Z. HELI (Véase Apéndice).

MAIZ JOSE ANTONIO

Teniente coronel. Nació en Cumaná. Desde el año de 1810 se olvidó de todos sus intereses y aún de la misma vida para enrolarse en las banderas del partido que luchaba cuerpo a cuerpo en favor de la Independencia. Hizo todas las campañas y se halló en las mejores jomadas, entre otras Taguares, Bárbula, Trincheras, La Puerta, Maguelles, Alacrán, Juncal, San Félix, San Mateo, Carabobo, Vargas y Boyacá. El 23 de enero de 1829 fue inutilizado por un fuerte golpe de bala que recibió en una pierna cuando mandaba la escuadrilla en el peñón Troya o de Barba-coas en el río Magdalena. Desde luego, no tuvo más satisfacción en su invalidez que estimular a sus compatriotas a la lid contra la opresión. (S. y V.).

MALDONADO DORADO DE HIERRO FRANCISCO

Caballero hijodalgo, natural de Ampuero. Pasó de España al Nuevo Mundo, en 1523, y sirvió con Jorge de Espira, y después con Federmán, con quien vino por los llanos hasta Santafé. Concurrió a la fundación de Tunja y a la pacificación de los indios Muzos y Ponches, a su costa, con armas y caballos propios. En todas las expediciones que emprendía gastaba su dinero en sostenerlas. Empezó marcha hacia el Perú cuando La Gasea pidió auxilio; pero se devolvió del camino al saber que ya estaban vencidos los rebeldes. Hizo viaje al Cauca, con gente armada propia, a atacar al rebelde Alvaro de Qvón. Su casa parecía un parque y un cuartel en donde se formaban en el ejercicio de Las

armas los jóvenes que tomaba a su cargo. Fue casado con una dama de clara alcurnia, doña Ana de Avila, y dejó un solo hijo varón.

MALDONADO BALTASAR

Este distinguido conquistador, natural de Salamanca, pasó de España a la ciudad de Santo Domingo y con el doctor Rodrigo Infante, nombrado gobernador por la Audiencia de dicha Isla, se trasladó a Santa Marta. Castellanos menciona su nombre entre los Jinetes que dieron con exceso de valor y falta de prudencia la famosa carga contra los indígenas de Zipaquirá; y el mismo Piedrahíta apunta que salvó la vida, sacándolo a lanzas del medio de los enemigos. Al general Quesada, que había caído del caballo y estaba a punto de perecer en el combate contra el cacique de Duitama en los llanos de Bonsa, después del daqueo de Tunja en agosto de 1539. Fundada la ciudad de Saniafó, recibió Maldonado el título de alguacil mayor, con cuyo carácter fue testigo de la fundación de Tunja. Maldonado fue quien en un arrebato de cólera dió muerte con el martillo que llevaba en la mano, al valeroso cacique de Túndanla, por no haberle llevado el tributo que le había pedido, arrebato de que se arrepintió mucho y le costó luego grandes sinsabores. Maldonado con el grado de capitán fue enviado como caudillo al descubrimiento y exploración de las llamadas Sierras Nevadas en la provincia de los Pantágoras (hoy Tolima). También formó Maldonado como uno de los capitanes de la gente de a caballo, en la famosa expedición de Hernán Pérez de Quesada en busca del Dorado. Se señaló siempre como el más íntimo de los Quesadas. Cuando en busca de descanso se hallaba en Santaíé recibió, como capitán de fama, cartas del Virrey Blasco Núñez de Vela en las cuales le pedía ayuda contra Gonzalo Pizarro, e inmediatamente partió con esclavos, caballos y armas a su costa hasta reunirse con el Virrey en otavalo. Preso permaneció ocho meses en Quito y al fin Pizarro le concedió permiso para volver al Nuevo Reino. Por los informes que dieron Lebrón y Lugo, se le siguió causa por atropellos a los naturales del país y muerte del cacique de Tundama, pero al fin se le dió libre en sentencia fechada en el Cuzco a 28 de mayo de 1548. Más tarde el capitán Maldonado recibió el título de alcalde mayor de la ciudad y provincia de Santafé. También desempeñó el cargo de Visitador de los indios del Nuevo Reino. Estuvo en auxilio de Montañón en Tocaima para guarnecer y defender esta ciudad. Casó en Santafé con doña Leonor de Car-

vajal y murió antes de lebrero en 1564. No hay que olvidar que en calidad de Alguacil Mayor del Reino le correspondió ir con gente de a pie y de a caballo, a señalar y amojonar, de conformidad con las instrucciones que había dejado Quesada. los términos de la c.udad de Tunja. (R. R.).

MALDONADO ARIAS DE

De origen distinguido. Sirvió en la conquista del Perú y en la gobernación de Popayán. Vino a Santafé con Bclalcázar. Le dieron las encomiendas de Snra, Tinjacá y Gámeza. Dejó numerosa descendencia. (S. A. de S.).

MALDONADO HIPOLITO

Capitán. Nació en Bogotá. Soldado desde el 20 de julio dt-1810 se halló en las acciones del 9 de enero en Bogotá, bajo las órdenes del general Nariño; en 1816 en la batalla del Puente de Cáqueza a las del general Servicz, y en Ja de Guachiria con el mismo; en 1817 en la sorpresa de los españoles en la ciudad de San Martin al mando del capitán F. César; en el mismo año en la acción de Upia con Nonato Pérez; y en la sorpresa de Quintero; en 1818. en toda la campaña del Apure con Páez, hasta liberar la Nueva Granada, y desde entonces estuvo sirviendo en el estado mayor y otros destinos de importancia; hechos todos que prueban fue un oficial valeroso y muy digno. (S. y V.).

MALDONADO DOMINGO A.

Nació en Bogotá el 10 de mayo de 1810, murió en la misma ciudad en el mes de julio de 1886. Fue empleado público desde 1823 hasta el 18 de julio Ge 1861; escritor de costumbres, a estilo de don José Caicco Rojas, Rafael Elíseo Santander y don Juan Francisco Ortiz. Con el primero redactó **El Duende**, periódico político, moral, literario, mercantil, artístico y noticioso. Fue también asiduo colaborador de **El Loco**, **El Pasatiempo**. **El Bogotano** y **El Constitucional**, de Cundinamarca.

MALDONADO MELENDEZ BRUNO

Nació en Bogotá en la cuarta década del siglo XIX. Recibió su educación en el Colegio de San Bartolomé y con profesores privados. Fue alcalde, jefe municipal, regidor y tesorero de su ciudad natal También ocupó dos veces un puesto en la Asam-

blea de Cund'namarca. En todos estos destinos procuró, con patriótico ahínco, el aseo y embellecimiento de la capital, la que la debe también la fundación de las importantes sociedades de socorros mutuos y filantrópicos de las que fue su presidente. Consagrado al comercio, especialmente, no obstó para que se dedicara también en ocasiones a trabajos literarios. Fue autor de algunos dramas que publicó junto con sus poesías, en un tomo que tituló *Fantasías*, cuyos productos destinó a los establecimientos de beneficencia de Bogotá. Principales poesías: A los mártires de la Independencia, Saludo a Bolívar en su primer centenario, A mi esposa, A mi estimado amigo el doctor Andrés María Pardo.

MALDONADO CALVO EDUARDO



Maldonado Calvo
Eduaiáo

Nació en Bogotá el 2 de septiembre de 1870. Principió sus estudios literarios en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, de la ciudad de su nacimiento. En noviembre de 1880 partió para Roma e ingresó al seminario Pío Latino en enero del año siguiente; en 1883 y 84 recibió el título de Licenciado en Filosofía y el subdiaconado; en el 85 el bachillerato en Teología y el 19 de noviembre de aquel año fue ordenado sacerdote. En 1887 recibió el título de doctor en teología y en el 88 regresó a su patria. Fue cura de la parroquia de San Pedro en la ciudad de Bogotá, empleo que desempeñó por tre-

ce años. A la muerte del señor Perilla, fue nombrado Obispo de la Diócesis de Tunja el doctor Maldonado, cuya consagración tuvo lugar el día 5 de noviembre de 1905. El día 5 de diciembre siguiente se hizo cargo del gobierno de la diócesis, la cual dirigió desde entonces con un celo pastoral imponderable. Lo primero que hizo fue reunir el venerable clero en ejercicios para conocer sus colaboradores. El señor Maldonado, que hace grande honor a la diócesis de Tunja, ha llevado a efecto muchas obras importantes. tales como la reconstrucción del palacio episcopal, la casa del beato Juan Bautista Vianney para asilo de sacerdotes pobres y enfermas, lo mismo que la casa del Calvario para ejercicios espirituales. Por supuesto que la obra material más notable es la reconstrucción de la Iglesia Catedral. El señor Obispo de Tunja ha sido un apóstol que ha tenido que luchar enérgica y valerosamente contra la mala prensa. En el viaje que hizo en

1914 a Europa y a la Tierra Sania, visitó a España y fue muy acatado por su ilustración y por sus magnificas prendas personales. Sus pastorales son bellísimas y encantan por su manera correcta GC decir las cosas, como por las muchas enseñanzas que en ellas dan a los fieles. (G. U.). Murió en Tunja el 31 de marzo de 1932.

MALDONADO JOSE VICENTE

Bogotano. Muy joven empezó su profesorado en Envigado y luégo pasó a Europa a perfeccionarse. “A poco de comenzar sus labores, el público se dió cuenta de que había quién mantuviera en alto el prestigio de la cirugía, practicando por primera vez la apendicctomía y la colecistostomia; operando de manera racional, por medio de la asepsia, curaciones radicales de hernias, histreoctomias abdominales y vaginales, y en fin, recorriendo toda la economía del cuerpo, desde La punta de los pies hasta la coronilla de la cabeza con La precisión de un anatomista y con la agilidad de un maestro. Que se nos permita hacer aquí una tregua para saludar con el respeto del discípulo agradecido al creador de la cirugía moderna entre nosotros. No cabe la menor uda que corresponde al doctor José Vicente Maldonado este mérito, asi como correspondió al doctor José Tomas Henao el mismo papel en el sur de Antioquia. La obra principal de Maldonado no ha consistido, empero, en haber echado los fundamentos de la práctica quirúrgica moderna, operando, como los cirujanos más hábiles de los centros cultos durante los años en que profesó la cátedra de clínica quirúrgica y presentando tan lucidas estadísticas que el doctor Obdulio Toro pudo decir en su tesis de grado: “Creo, pues., que la cirugía está mejor servida en Antioquia y sobre todo en eL Hospital de San Juan de Dios, que en el rosto de la República; se opera con más frecuencia y con mejor resultado”; la principal obra suya es la siembra constante que ha hecho en sus discípulos de semillas de respeta a la profesión, de dignidad personal y altiva independendencia en el concepto de caballerosidad y en la manera como haciéndose superior a las dolencias físicas, sabe mantener el culto al ideal defendiendo ideas de ciencia pura. (Em. R.).

MALDONADO LISANDRO G.

Institutor y escritor, regentó cátedras en el Colegio Académico de Pasto, su tierra, y en otros establecimientos de enseñanza secundaria y primaria. En la guerra de 1876 emigró al Eci\ji-

dor y volvió después del restablecimiento del gobierno liberat, del cual fue entusiasta partidario. Concurrió a la legislatura del Estado en 1879 y 83 y fue magistrado del Tribunal del Sur en 1881. En 95 fue a Bogotá, hizo una correría por los Estados Unidos y Venezuela y regresó a dicha capital. En el 98 escribió en La Crónica, de la misma Bogotá, en favor de la creación del entonces llamado décimo departamento, e hizo una exposición sobre los límites que debería tener la nueva entidad. Hallábase en Panamá el 3 de noviembre de 1903 y por no haber aceptado el nuevo orden de cosas establecido en el Istmo, se vio obligado a salir de allá. Murió en Veracruz, puerto mejicano. Perteneció a varias sociedades literarias de Pasto, como la Filológica: escribió diversas poesías y un drama Frutos de la Instrucción. (G. A.).

MALDONADO GUSTAVO (Véase Apéndice).

MALO VICENTE FERRER

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Tunja, murió en Manteca el 9 de junio de 1816.

MALLARINO MANUEL MARIA

Natural de Nóbita, en el Cauca. Nació el 18 de junio de 1808. Estudió en Popayán y recibió el grado de doctor en ciencias políticas, en Bogotá. Su carrera pública se inició como asesor en el Chocó. Después ocupó el puesto de juez del Circuito de Cali, luego la gobernación de las provincias de Buenaventura y Popayán, para ser después senador y representante repetidas veces, puestos en que hizo oír su elocuente palabra. Director general de Instrucción Pública de la nación y fiscal de la Corte Suprema; enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del gobierno del Ecuador, representó a Colombia dignamente. A su vuelta al país, el congreso de 1854 lo honró con el nombramiento de Vicepresidente de la República y con tal carácter se encargó del gobierno el 19 de abril de 1855 hasta el 31 de marzo de 1857, por la vacante de la presidencia y la terminación del periodo legal del señor Obaldía. Constituyó un ministerio mixto. Si bien es cierto que el doctor Mallarino no tuvo oposición a pesar de sus muy acentuadas ideas conservadoras, también lo es que estaba empapado en verdadero patriotismo, y la faz saliente de su gobierno fue la tolerancia y una

política imparcial que calmó los odios de partido e hizo cesar las mutuas desconfianzas, como lo demostró con motivo de los trastornos de Ocaña, Mompós y Riohacha. Redujo el ejército a trescientos hombres y disminuyó los gastos públicos hasta obtener un superávit. Durante los dos años de administración impulsó vigorosamente la educación pública, redactó los códigos de ese ramo y del servicio penal de Cundinamarca y el de elecciones, en 1859. El buen resultado no se hizo esperar: tranquilizando el país, comenzó de 1856 a 57 a fundarse la federación, que ya para el año siguiente tuvo cabida en el proyecto de Constitución que al fin fue ley fundamental de la República. Dos incidentes internacionales de suma importancia se arreglaron entonces satisfactoriamente durante ese período con la enérgica e inteligente colaboración del doctor Lino de Pombo, a la sazón secretario de Relaciones Exteriores, quien puso a salvo la dignidad de la República. Siempre será ingrato para los colombianos el nombre de Tierse, presidente de la Unión Americana en 1856, que mucho tuvo que ver en aquellos incidentes. Se organizó el servicio de aduanas y las deudas públicas y se introdujo en todo la mayor economía. El doctor Mallarino recibió una Hacienda empobrecida por larga y costosa guerra de 1654 y al abandonar el poder ya el país estaba para restablecerse económicamente. El doctor Mallarino fue colaborador de casi todos los periódicos políticos, literarios y científicos que se publicaron cuando él figuraba en el departamento del Cauca y de varios de la capital, señaladamente de "La Caridad" en donde firmaba con el pseudónimo de Gama. Publicó algunos folletos políticos y económicos. El doctor Mallarino era muy conocedor del idioma latino y como orador hablaba con facilidad, aunque demasiado incisivo. Murió en Bogotá el 6 de enero de 1872, dejando un recuerdo grato para los colombianos, sin distinciones políticas.

MALLARINO VICTOR

Nació en Cali en 1840. Su ilustre padre doctor Manuel María Mallarino que ocupó con gloria la presidencia de la República, lo llevó a educarse a Europa. Muy joven volvió don Víctor a la patria y puede decirse que desde entonces hasta su muerte trabajó en la educación de la niñez y la juventud. Pero lo que avalora este trabajo no es tanto su larga duración, sino principalmente el celo cristiano, el interés patriótico, el sentido pedagógico, y la consagración de apóstol con que el señor Vífella-

riño lo desempeñó. El colegio de San Joaquín, el menor del Rosario, el Colón y la Escuela Comercial fueron los campos principales de su labor docente; pero sirvió los más; en otros establecimientos y puestos públicos como el de Inspector Escolar. Murió en 1921 casi a la edad de 82 años.

MALLARINO JULIO DANIEL

Nació en Cali el 17 de julio de 1853 Hizo sus estudios en la escuela de ingeniería de Bugotá, y en 1872 se graduó y ejerció el profesorado durante dos años, después de los cuales se consagró por algún tiempo a su profesión de ingeniero. Colaboró muy joven en "La Caridad" sección literaria y en "El Conservador", en la parte que el periódico destinaba a las ciencias metafísicas; en "La Luz", bajo el pseudónimo de Alberto España, publicó varios artículos que pudiéramos llamar de costumbres. Fue colaborador de varios periódicos de Bogotá y del Cauca, como "Los Principios", de Popayán y de Cali; "El Telegrama", "La Prensa", "El Correo Nacional" "Revista Literaria", "Anales de Ingeniería", etc. En Madrid fue constante colaborador de "El Correo de Ultramar" y algo escribió también para "La Ilustración Española y Americana". Publicó en folleto el Informe que, como miembro de la Comisión de rentas y gastos de la Asamblea de Cundinamarca, en 1888, le tocó rendir sobre el entonces tan debatido asunto del empréstito hecho en Inglaterra por la compañía del Ferrocarril de la Sabana. El doctor Mallarino fue miembro de la Asamblea de Cundinamarca en 1888 y 89, y de la Cámara de Representantes en 1892 y 94, y antes había desempeñado el puesto de secretario de la legación de Colombia en España,

MALLARINO DUQUE MANUELA

Autora de una pequeña colección de versos, que no está destinada al público. Esta señora lio es una poetisa de profesión, ni ha pretendido nunca ocupar un puesto en la literatura de su patria. Es una dama de gran mundo, de elevada posición social, que ha llevado una existencia cosmopolita; y que ha escrito versos, no por presunción literaria sino por satisfacer una irresistible necesidad de su espíritu y como medio de comunicación afectuosa y familiar con personas de su predilección. Pertenece Manuelita a ese linaje de almas sensibles y soñadoras, para qu'cncs el romanticismo no es una afición poética, sino un ele-

mentó de su vida afectiva. No en vano es ella sobrina carnal del poeta colombiano que escribió el libro más genuinamente romántico y también hermoso en su género de la literatura americana: "La María". No es el amor el tema favorito de la autora de estos versos. El recuerdo melancólico de una antigua pasión se desliza sobre alguno de ellos como nebulosa transparente que proyecta una sombra fugaz sobre el paisaje. Otro sentimiento, por cierto habilísimo, forma el alma de la poetisa Manuelita: la nostalgia, el recuerdo siempre vivo de la tierra natal, de los sitios en donde se deslizó su niñez; de la primera casa materna; de los seres con quienes compartió las primeras impresiones de la vida, las infantiles ilusiones de su corazón. El amor patrio de Manuelita no, ha sido puramente platónico: se ha traducido en actos, en ocasiones solemnes, como aquellas en que invitada durante una travesía de Europa a los Estados Unidos al ser presentada a Roosevelt, entonces en todo el apogeo de su fama, rehusó enérgicamente, alegando su condición de colombiana y de nieta del eminente hombre público a quien tocó firmar el tratado por el cual se obligaron los Estados Unidos a garantizar la soberanía de Colombia en el Istmo de Panamá. (A. G. R.).

MALLARINO VICTOR (Véase Apéndice)

MALLO Y RODRIGUEZ MANUEL

Payanes. Se estableció en Caracas, de comerciante, le fue bien, pasó luego a Madrid y con su apostura y porte caballeroso se ganó el favor de la reina María Luisa y gozó de influjo en la Corte de Carlos IV. Contribuyó en gran manera a la acogida dispensada en España a quien años después mereció el título de Libertador y padre de la Patria. Establecido el gobierno de Fernando VII, fue nombrado gobernador de una de las Antillas, pero no llegó a su destino porque el capitán del barco tenía instrucciones de echarlo al mar, sin duda para que se llevase secretos de la real familia que no convenía divulgara, en obsequio a la dinastía. (G. A.)

MALLORCA GERTRUDIS

Hija de don Paulino Mallorca, español, y de doña Rosa de Avila. Fue la esposa del patriota don Pedro Antonio García, fusilado el mismo día que Juan Bautista Marín y compañeras en

la misma ciudad, en el convento de la Merced. Habíase verificado este matrimonio muy poco antes de la revolución. Circunstancia muy notable y dolorosa en demasía es el hecho de que el sacrificio se verificara en presencia de la misma esposa, quien "con ánimo extraordinario y varonil, recogió el cadáver de la víctima". A esta desgraciada viuda y madre le quedaron cuatro pequeñuelos huérfanos, un varón llamado Jerónimo y tres niñas: Paulina Margarita y Dolores, esta última de diez meses de edad. (J. D. MJ)

MAMBY TOMAS

Coronel. Joven pundonoroso, entendido y valiente, de gallarda figura, ansioso de gloria, admirador de los triunfos de Colombia y su gran caudillo, buscó campo abierto donde estuviera aclimatada la Libertad y vino a servir a la patria de Bolívar y de Narvic. Luchó en los campos de la batalla de Bónsa, Gámeza, Boyacá y Pichincha, con señalado renombre e hizo las campañas de Apure, 1813 a 19, y de Nueva Granada de 1819 a 22, en que dichas batallas tuvieron lugar. Compañero de los generales Urdaneta, Fortoul, en la expedición en los Valles de Cúcuta en 1823, como del Libertador en la de Pasto de 1828 a 29. La patria le honró con las condecoraciones de Libertadores de Venezuela y de Quito y las Cruces de Vargas, Boyacá y Pichincha. Muerto Bolívar y terminada la obra de emancipación, a la cual consagró lo florido de sus años, buscó en el hogar la tranquilidad.

MANCINE JULES

Nació en Bogotá. Principió a levantar a Bolívar un monumento digno del héroe y de la grande escuela histórica francesa en cuyos ejemplos y enseñanzas se había formado aquel joven diplomático. El único volumen que alcanzó a publicar, con el título de Bolívar y la emancipación de las colonias españolas, revela un historiador de raza, a un tiempo artista y erudito; capaz de narrar dignamente la gloriosa epopeya de la Independencia americana. Ese libro úio a su autor puesto distinguido entre los escritores franceses y ha contribuido a hacer conocido en Europa, de manera más completa al Libertador de la América del Sur. (A. G. R.)

MANCHADO ALONSO

Aveciñado en Vélez, soldado de la conquista. Piedrahita lo llama Alonso Machado (R. R.)

MANCHADO JUAN GARCIA

Muy pocos datos quedan de este desgraciado conquistador, de quien sólo se sabe que tomó parte a órdenes del general Quesada, en la conquista del Nuevo Reino, pues éste lo menciona en su Memoria, y dice: "Manchado vive en Tunja, na tiene indios ningunos y asi no tiene de comer antes es Lá pobre y enfermo y llagado y de las llagas ciego". Concuerdan con estas noticias las que trae Castellanos, quien dice que Juan García Manchado vino con lujo a Santa Marta y vivía aún en la época en que el beneficiado rimaba sus elegías en Tunja, "de enfermedad y de miseria lleno". Como vecino de dicha ciudad, ya ciego, declaró en el litigio del padre Requejada con la viuda de Martin Sánchez Roperó con los indios de Moníquirá, el 27 de mayo de 1569, fecha en que declaró tener cincuenta y cuatro años de edad. Parece que concurrió más tarde, en 1572, a la fundación de la villa de Leiva, donde se avecindó, y en cuya jurisdicción recibió huerta y tierras. Ocariz dice que dejó hijos naturales en Tunja. (R. R.)

MANFREDO Y BALLESTAS JUAN FRANCISCO DEL ROSARIO

Nació en Cartagena a fines del siglo XVIII. Hizo los estudios de su carrera sacerdotal, cursando todas las asignaturas en el colegio del seminario de San Carlos Borromeo y recibió las sagradas órdenes en el año de 1313. Desempeñó varios curatos y oficios y fue nombrado canónigo de la Iglesia Catedral de Cartagena en el año de 1325. Ocupó varias sillas en el capieclesiástico. Cuando fue ascendido a la dignidad de Maestrescuela de la misma iglesia de Cartagena el presbítero don José Joaquín Gómez, se procedió per el capitulo catedral a formar el expediente de oposición y para que presenciara los actos nombró el poder ejecutivo al doctor Eusebio María Canabal. Resultó como único opositor el señor Manfredo y el jefe del Ejecutivo general Santander, en consideración a los méritos del presbítero Manfredo lo nombró y lo presentó para canónigo penitenciario. Luégo fue propuesto por el gobierno granadino como obispo coadjutor de Panamá con derecho a la futura sucesión. Fue preconizado obis-

po de Merióilli In partibus in fideliun el 25 de abril de 1845 y el cuatro de octubre siguiente recibió las bulas. Fue consagrado en la iglesia catedral de Cartagena y tomó posesión el 5 de febrero de 1846. A la muerte del prelado titular, se hizo cargo del gobierno de la diócesis como propietario y comenzó a ejercer el 10 de marzo de 1848. Murió hacia el año de 1850. (G. U.).

MANJARRES LUIS DE

Este fue uno de los conquistadores más activos y beneméritos. Paso a Indias muy joven y se formó en la provincia de Santa Marta, en los repetidos encuentros con los Indios. Salió en la flotilla que naufragó en el Magdalena y que pertenecía a la expedición de Quesada. Continuó con este en su viaje de descubrimiento hasta conquistar el imperio chibcha. Bajó en seguida a la costa y en 1543 fue nombrado gobernador de Santa Marta, En 1544 mandó fundar la ciudad de Tamalameque y al año siguiente la de Ramadana Salamanca (esta última no subsistió!; durante muchos años hasta su muerte gobernó Manjarrés la provincia de Santa Marta con varia fortuna, y siempre librando batallas a los indios por tierra y a los piratas franceses e ingleses, por mar. (S. A. de S.)

MANJARRES JUAN

Patriota de Tensa, fusilado por Tolrá en 4 de diciembre de 1817.

MANJARRES FLORENTINO (Véase Apéndice)

MANOTAS AVELINO (Véase Apéndice)

MANOTAS FRANCISCO DE P.

Murió en Bogotá el 6 de enero de 1932.

MANOVACIA GER VACIO

Sargento patriota, de Chía. Murió en Juanambú el 17 de julio de 1812.

MANRIQUE JOSE ANGEL

Nació en Bogotá en 1777 y estudió en el colegio del Rosario. En la conspiración de 1794 fue perseguido juntamente con Na-

riño y Zea y demás compañeros. Su extrema juventud lo salvó de ser remitido a España y quedó preso en la capital bajo la fianza de su padre Francisco. Ardoroso partidario de la revolución el 20 de julio de 1810 contribuyó mucho a entusiasmar al pueblo y la Influencia que adquirió aquel día le sirvió poco después para emplearla en favor de la Virreina cuando era trasladada del monasterio de la Enseñanza al Divorcio. Retiróse luego a su curato de Manta y fue aprisionado por Morillo. Salvóle la vida el servicio prestado a la Virreina. Después (1818) apareció La heroica guerrilla de los Almeidas, en la cual tomó parte. Segunda vez prisionero debió la vida a la interposición de fray N. González, confesor de Sámano y fue desterrado a España. En vísperas de ser embarcado en Santa Marta para la Península llegó a aquella ciudad la noticia del triunfo de Boyacá: fugóse entonces y aunque casi ciego y sin recursos emprendió viaje a la capital. Bolívar le ofreció una silla en el coro de la catedral, pero la rehusó y sólo admitió el curato de Cácuta en donde murió en 1822. En 1818 siendo cura del pueblo de Manta le siguieron causa criminal y le persiguieron tenazmente las autoridades realistas por haber predicado en Tibirita en favor de los insurgentes y tenido trato ilegal con ellos en el pueblo de Macheta y haberles suministrado caballos, armas y otros elementos de guerra. Fue sacerdote ejemplar por sus costumbres y desprendimiento: su genio era festivo. Fue autor de La Tocaimada, poema burlesco el cual finge en sueño vió en el Olimpo a los dioses disputarse el papel de numen tutelar de Tocaima; de la Tunjada, por el mismo estilo y de varios epigramas notables. Redactó en Compañía de Lozano El Anteojo de Larga vista.

MANRIQUE DE LARA CAMILO

Nació en Villavieja, Tollina, hacia el año de 1811 y fue educado en Bogotá, en donde se graduó de doctor. Vivió algunos años en Europa y volvió a Bogotá en 1844 y en 1847 regresó definitivamente a Europa en donde permaneció hasta su muerte ocurrida en Niza en 1879. Bu carrera en el antiguo mundo fue laboriosa y útil. Cerca de Bayona, en Francia, formó en unos terrenos improductivos o abandonados el floreciente establecimiento agrícola de Momplaisir, de donde envió frecuentemente a las exposiciones francesas productos que le hicieron ganar muchas medallas honoríficas. Como médico y cirujano se señaló en Francia, a punto de merecer de los doctores Trousseau y Pean el generoso reconocimiento de un triunfo sobre ellos mismos

en cierto caso notable, al cual concurren miembros de los más eminentes de la íacullad de París; y en España el rey Amadeo lo nombró médico suyo y senador del Reino; sus lecciones y su ejemplo merecían deferente atención de sus colegas. El doctor Manrique intentaba legar y suponemos que legó, su rico museo de cirugía al ayuntamiento de San Sebastián de España, ciudad por la cual tenía predilección, En Francia y quizá Lamblén en España publicó Manrique varias Monografías de productos agrícolas nuevos o mejorables, o que convenía aclimatar y Exposiciones a los comisarios de los certámenes de ese ramo. Publicó también Estudio sobre los abonos humanos, Trabajo sobre Ovariomía. Conferencias sobre los quistes del Ovario. Murió en 1832.

MANRIQUE MARIANO G.

Nació en Bogotá el 26 de julio de 1829. En 1849 publicó una colección de poesías con el título de Ecos de mi Lira y en 1858 un poema Consolaciones. También publicó en Cartagena un idilio, Mi Naufragio, que es la sentida historia de la desgracia que tanto amargó su vida: la muerte trágica de su esposa. Publicó también en Nueva York su poema Luisa y dejó inédito un drama en verso Irene. Una de sus mejores poesías es La Vuelta al Hogar. Murió en su ciudad natal el 18 de enero de 1870.

MANRIQUE VENANCIO G.

Nació en Bogotá el 19 de abril de 1836 y murió en la misma ciudad a fines de 1889. Durante catorce años desempeñó el destino de Intérprete Nacional. Fue secretario de la dirección de Instrucción Pública y director de la misma y estuvo constantemente empleado en la enseñanza de idiomas, en Los colegios de San Bartolomé y el Rosario, como también en los más acreditados colegios de la capital. En unión del señor Rufino J. Cuervo emprendió la redacción de un Diccionario etimológico sintético y analítico de la lengua castellana. Fue autor de las obras siguientes: Rudimentos de Historia Universal para las escuelas de Colombia; El inglés según Robertson; Gramática Castellana y El Robertson francés. Este último en unión de Candelario Obeso Manrique fue traductor de El Carácter, El Deber, etc. de S. Smiles. Fue miembro de la Academia Colombiana de la Lengua. Principales poesías: Las Estaciones, el Dolor. Publicó además

otro libro con el título de Tercer libro de lectura para las escuelas de los Estados Unidos de Colombia.

MANRIQUE JUAN EVANGELISTA

Nació el doctor Manrique en la hacienda de La Herrera, municipio de Mojacá, en el año de 1861. Hizo sus primeros estudios en el colegio de don Luis Cuervo, en donde se distinguió por su precoz inteligencia y aplicación al estudio. De allí pasó a la Universidad Nacional, donde completó sus estudios, primero en San Bartolomé y después en la Escuela de Medicina, hasta obtener el diploma de doctor en Medicina y Cirugía en mayo de 1882. Su paso por la Escuela de Medicina fue brillante: fue uno de los mejores, si no el mejor estudiante de su época. Dos rasgos característicos exhibió como estudiante: la avidez de conocimientos, el deseo de poseer todas las materias a fondo, que hacía que no se contentara con, el aprendizaje del texto y las explicaciones del profesor. Para que se vea cuánto era su entusiasmo y cuán grande el espíritu de sacrificio y abnegación, que no se detenía ante los peligros personales, basta recordar un episodio de su vida de estudiante, que es uno de los más notables y hermosos de su vida: en la clínica del doctor José V. Uribe en el hospital de San Juan de Dios, existía una enferma en estado de anemia aguda y profunda por causa de hemorragias, que ponía en peligro inminente su vida: la transfusión de la sangre podía ser salvadora si se practicaba oportunamente; el doctor Manrique, entonces practicante del servicio, no vaciló un instante y ofreció gustoso, junto con su compañero Avelino Saldarriaga, la sangre de sus propias venas para salvar la vida de una infeliz a la cual no le ligaban más vínculos que los de la caridad. La operación se hizo con éxito y la enferma se salvó. Después de terminados sus estudios médicos en la facultad de Bogotá, fue a perfeccionarlos a la Facultad de París. Allí perfeccionó uno a uno todos los ramos de la medicina hasta llegar a dominarlos completamente. Su tesis para el doctorado sobre la operación de Alexander, mereció el singular honor de ser laureada, honor insigne que no se concede sino a los trabajos verdaderamente sobresaliente y que difícilmente es alcanzado por un extranjero. Y no eran sólo los estudios médicos los que lo apasionaban: su prodigiosa inteligencia, que todo lo abarcaba y todo lo asimilaba, encontraba tiempo para estudiar y ocuparse de la literatura, sociología y artes. Regresó al país en 1886, a raíz de la revolución del 85 y se dedicó desde entonces al ejercicio activo de la

profesión en Bogotá, en donde la ejerció durante más de veinte años con éxito y brillo no superados por ninguno de sus contemporáneos. La figura del doctor Manrique es, sin duda, una de las más bellas figuras médicas que ha producido Colombia en el último cuarto de siglo, que hizo honor a la profesión no sólo en su patria sino en el exterior. Tenía los atributos esenciales, que según Hipócrates sirven para dirigir el verdadero médico: profundo saber, larga experiencia, habilidad en su arte, probidad exacta, prudencia y reserva con las mujeres, afabilidad y dulzura con todo el mundo, vida irreprochable, exterior modesto y sencillo; todo en él era dulce: la mirada, el gesto la voz. Como cirujano tenía condiciones extraordinarias que hacían de él un operador brillante y hábil. Para ser un buen cirujano se necesita, en primer lugar, ser un buen médico, decía él mismo en su magistral conferencia dictada en la inauguración de la sala de Cirugía en el Hospital de San Juan de Dios; y él lo era. El buen cirujano debe ser no sólo patólogo consumado sino tener conocimiento exacto de la anatomía topográfica y de fisiología, y él los tenía. De ahí, pues, que no emprendiera jamás una operación sin antes haber hecho un diagnóstico exacto y sin saber por qué y para qué la hacía y sin haber pesado antes todas las consecuencias inmediatas y remotas de la intervención. Su técnica era irreprochable y su destreza y habilidad grandes; tenía gran serenidad y verdadero temperamento quirúrgico. En los veinticinco años de su práctica médica, en el arte de curar, realizó progresos enormes y cambios fundamentales en sus doctrinas y métodos. La ciencia de Pasteur era desconocida, la etiología y patogenia de la enfermedades microbianas se ignoraban, de histología se tenía apenas nociones rudimentarias, la terapéutica navegaba en el empirismo; la prevención de las enfermedades, es decir, la higiene social, no existía; la radioterapia, opoterapia, fisioterapia, eran desconocidas, y la cirugía vegetaba en un atraso lamentable. Entre la medicina y la cirugía existía, como él decía “una frontera infranqueable; no se operaba sino tarde, in extremis y cuando llegaba la cirugía, la medicina se ocultaba recelosa, para dejar pasar el cortejo fúnebre”. En la cirugía hizo labor ardua y fecunda; desde su llegada de Europa hizo grandes esfuerzos por aclimatar entre nosotros la cirugía abdominal y la alta cirugía. Entre otras operaciones, practicó, el 1.º de junio de 1887, una histerectomía abdominal, para un úteroma; en 1890 una Ovariectomía y siguió después operando con éxito admirable, hasta 1902, época de la fundación de la sociedad de Cirugía. En 1906 fue nombrado profesor de clínica quirúrgica.

ca en la facultad de Medicina. Manrique era un consumado cirujano y un profesor incomparable; nada tenía que aprender y si mucho que enseñar. El levantó la enseñanza de la clínica quirúrgica a un nivel antes desconocido; era un conferencista de primer orden: sus lecciones clínicas hubieran lucido en cualquier clínica europea; tenía verdaderas cualidades de orador; verbo elocuente y fácil; gesto, ademanes y actitud dignas; metal de voz de modulaciones armoniosas. Trabajó ostensiblemente como jefe de la ambulancia enviada a Fusagasugá. El doctor Manrique fue elegido primer Presidente de la Sociedad de Cirugía y su ingreso a la Sociedad fue una adquisición preciosa. Como presidente redactó los Estatutos de la Sociedad y el reglamento interno y le dió organización a los trabajos quirúrgicos. De 1904 a 1905 fue elegido nuevo Presidente y le tocó llevar la voz en nombre de la Sociedad, en la ceremonia de la colocación de la primera piedra del hospital. Su discurso elocuente en favor de la obra, pudo paragenarse airesamente, con la maravillosa oración del insigne orador sagrado, doctor Carlos Cortéz Lee. En París, donde pasó los últimos años, ejerció la profesión con el mismo buen éxito que aquí, (E. M.)

MANRIQUE TERAN GUILLERMO

Este notable escritor nació en Bogotá en 1889. Hizo sus primeros estudios en los colegios de San Bartolomé y Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Pasó a la Escuela Militar, de la cual fue cadete fundador y obtuvo la Flor Natural por su soneto A la Bandera Colombiana en los juegos florales de 1908. Con el grado de subteniente prestó servicio por algún tiempo en Bogotá y en la Costa Atlántica; Pasó luego a terminar sus estudios en la Universidad Republicana, donde obtuvo el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas. El doctor Manrique ha publicado las siguientes obras: Cartagena de Indias, libro de impresiones (1911) ; Apuntaciones sobre la Constitución (tesis de grado. (1912) : Alegato de lleínsa, en el proceso Uribe Ospina-Barreto (1916). Ha colaborado en diversos diarios y revistas como "EL Tiempo", "El Nuevo Tiempo", literario y político., "El Espectador", "Gaceta Republicana", "La República", "La Crónica", "Cromos", "El Gráfico", etc. En 1910 fundó en asocio del doctor Alfonso Villegas Restrepo el periódico "La Actualidad" para defender la candidatura presidencial del doctor Carlos E Restrepo.

Con todo merecimiento ha ocupado el doctor Manrique Terán los puestos de Cónsul general de Colombia en Bruselas y en la Isla Barbados. Es socio de las siguientes corporaciones: Academia Colombiana de Jurisprudencia, Instituto de Derecho comparado de Bruselas, sociedad de Autores de Colombia. Academia Hispano americana de Ciencias y Artes de Cádiz, Sociedad Académica de Historia Internacional de París, con medalla de oro. primer Congreso Jurídico Nacional, etc., etc

MANRIQUE MARTIN ALBERTO (Véase Apéndice)

MANSO Y MALDONADO ANTONIO

Mariscal de Campo, teniente del Rey en Barcelona. Como primer Presidente sucedió a Villalonga, asumiendo el mando el 17 de mayo de 1724. Regresó a España, el 19 de lebrero de 1731.

MANTILLA JOSE MARIA

General. Nació en Piedecuesta en 1793. Era estudiante de Santafé y el día 20 de julio de 1810 tomó el servicio en el primer batallón de la Unión y después de los sucesos en Ventaquemada y defensa de Bogotá en 1813, se unió a Bolívar en Cúcuta y con él pasó a combatir contra los españoles en la Angostura tic la Grita. Taguanes. B&rbula, Trincheras y Vijirima. para ser de los que concurrieron a los dos primeros sitios de Puerto Cabello y primero de Valencia. Hecho prisionero por los españoles el 6 de octubre de 1818 por un golpe de audacia a la guardia ai grito de Libertad; el 31 de julio de 1819 pudo Librarse del servicio forzado en las filas de los enemigos. Fue poco después nombrado gobernador de Mariquita y como tal en desempeño de la comandancia de armas, prestó importantísimos servicios en los prósperos sucesos en el Magdalena en septiembre y octubre de 1819. En varias acciones subsiguientes tomó también las armas. Combatió la dictadura de 1830. Fue gobernador y comandante general de las provincias de Mariquita. Pamplona, Socorro y Bogotá; miembro de los congresos, en los cuales hería casi siempre la cuestión por medio de comparaciones o hechos históricos. Manejaba la sátira con gracia y destreza, de gran talento, modesto y demócrata. Fue de los libertadores de Venezuela y Cundinamarca. Murió colmado de estimación en Bogotá el 22 de enero de 1860. (S. y V.)

MANTILLA DANIEL

Nació en Bucaramanga en el entonces Estado de Santander el año de 1836. Recibió su educación en el colegio de Bogotá y luégo en Europa, donde perfeccionó sus estudios de literatura. Escribió en “El Comercio” y “El Preguntón”, de Cúcuta, en “El Mosaico”, “El Iris”, y otros periódicos literarios de la capital. Entre sus escritos merecen mención dos juicios críticos sobre Emiro Kastos y José María Samper y su folleto *Heterismo o las cortesanas*. Era conocido con el pseudónimo de Abel Karl. Murió en Bogotá en 1863. Principales poesías: *Un Recuerdo*, a Matilde Cavalletti.

MANTILLA PEDRO LEON (Véase Apéndice)

MANZANO JUAN NEPOMUCENO

Sacerdote de Almaguer, hijo de don José María Manzano. Sirvió a la causa de la Independencia por lo que sufrió persecuciones de los realistas que lo obligaron a vivir fugitivo y errante lo cual le causó la destrucción de su casa y le pérdida general de sus bienes. Ordenado sólo de menores fue nombrado sacristán mayor de Almaguer. Más tarde, el 10 de febrero de 1822 recibió el presbiterado. El comandante republicano del cantón lo destinó a pactar con el jefe realista Agualongo, en calidad de parlamentario, comisión que desempeñó con gran peligro de su vida, dada la exaltación de los guerrilleros del Rey. Se guardaba cc-n mucho cariño y es probable que aún se conserve, apunta uno de los biógrafos, la relación de la hazaña de valor con que se hizo célebre el presbítero Manzano, cuando él sólo, con gran desnudo y arrojo, al grito de San Luis y a ellos! se enfrentó al temible guerrillero patiano Francisco María Mosquera, quien con doscientos lanceros sorprendió la ciudad de Almaguer en una madrugada, con el propósito de reducirla a cenizas. (G. A.)

MANZANO JOSE FELIX

Capitán de las fuerzas patriotas, bogotano murió en Cachi-ri el 22 de febrero de 1816.

MARCUCCI OLENTO (Véase Apéndice)

MARGALLO FRANCISCO ANTONIO



Margallo Francisco se trasmina por el agua y le infunde apacible caridad a suave calor. La mirada de

Antonio

Margallo parecía penetrar hasta el alma de

aquella a qu en hablaba, mas no para sorprender su secreto, sino para hacerla objeto de su caridad... El estudio de la Sagrada Escritura era el favorito del doctor Margallo y se ejercitó en él con suma constancia durante toda su vida. De tal estudio sacó lo que forzosamente saca todo hombre de talento que lo hace: elocución majestuosa, lenguaje adecuado a los elevados asuntos que se tratan en la cátedra sagrada, energia en la expresión y cierta elegancia y cierto modo de decir figurado que dan atractivo a los discursos. (J. M. M.) Si todo esto fue así y si el amor por el santo no cegó al señor Marroquín, Margallo debió ser un grande orador; por algunos de los escritos de este predicador échase, sin embargo, de ver que él pagó su tributo al mal gusto de la época y que sus cualidades oratorias no eran tan grandes como sus eximias virtudes. Cuando ya el señor Margallo comenzaba a decaer, aparecieron en el púlpito de Santafé el ilustrísimo señor don Manuel José Mosquera y el canónigo Manuel Fernández Saavedra, émulos en la oratoria y contrarios en las acciones de la vida. (J. A. B.) Nació el doctor Margallo en Bogotá el 8 de enero de 1765 y murió el 23 de mayo de 1837, a la edad de 72 años. Fue ordenado diácono por el Arzobispo doctor Juan Bautista Sacristán, en 1816, y dos años después fue ordenado sacerdote. En la fiesta religiosa que se celebró en la Iglesia catedral en 1819 como acción de gracias por el triunfo de las armas de la República en Boyacá, predicó un sermón que fue elogiado en "La Gaceta del Gobierno".- Suyos son los papeles titulados El gallo de San Pedro, La espada de Holofemcs, El perro de Santo Domingo, El Arca Salutífera, y el folleto Dirección cristiana, de

las acciones cristianas y políticas bajo la protección del Santísimo Patriarca señor San José. Fue redactor de "La Ballena". (L. A.)

MARIMON JUAN

Canónigo de la Catedral de Cartagena. Fue elegido por el pueblo de dicha ciudad en agosto de 1810 diputado al cabildo para componer la Junta Suprema, Brazo fuerte en el movimiento del 11 de noviembre de 1811, lo sostuvo con ardor. Fue diputado por su provincia en el congreso de Ibagué de Villa de Leiva. Don Francisco Montavo, titulado Virrey, en su circular de 2 de septiembre de 1816, lo incluyó en la lista de los que merecieron la pena capital. Fue deán de la Catedral de Cartagena en sus últimos días y murió amando la libertad, como hijo distinguido de Colombia. (S. y V.)

MARTIN T. RAMON (Véase Apéndice)

MARIN O. EMILIO

Nació en Saturnina el 29 de diciembre de 1881. Hizo sus estudios en los establecimientos de educación primarios y secundarios de esta ciudad. Empezó la carrera del Magisterio en el año de 1899 en distintos establecimientos privados, hasta 1905 en que fue nombrado maestro oficial de la escuela urbana de dicha ciudad. Durante su larga estadía en el ramo de instrucción pública ocupó sucesivamente los empleos de maestro seccional, vicerrector del Colegio Oficial, fundador-director de la Casa de Menores de Manlzaies, director del Colegio de Neira



Marín O. Emilio

y director de la escuela urbana de Salamma. Escribió muchos artículos de carácter pedagógico, científico, y de intereses sociales que fueron publicados en distintos periódicos de la localidad y en la revista de Instrucción pública del departamento. Obtuvo diplomas honoríficos de segunda clase en el concurso abierto por el director de Instrucción pública en el año de 1911; de primera clase en el concurso de 1921 y el primer premio en el concurso del mismo año en la convención de Galicia. Fue autor del Reglamento de Excursiones del Departamento de Caldas. En el año de

1922 fue condecorado con medalla de oro por la municipalidad de Salamina. Varias veces fue delegado a Liceos. Asambleas y Convenciones pedagógicas en el mismo departamento. El gobierno departamental Le confirió un diploma especial que lo acreditó como maestro de primera categoría en el escalafón del profesorado caldense. (F. T. M.). Murió en su ciudad natal el 5 de agosto de 1927. En el concejo municipal de Salamina se colocó el retrato de este notable institutor.

MARIN ABEL

Pertenece a “esa categoría de hijos de la Montaña delicadamente soñadores que apesar de la exigüidad de su número, bastan a redimir la raza de que naciera del feo pecado del positivismo prosaico y burgués”. Aunque bien es verdad que no siempre que se habla de un poeta es menester detenerse en sus versos, sobre todo, si ese poeta lo es de verdad, es decir, si posee un alma mucho más interesante que su obra y ese es precisamente el caso de Marín, quien ha preferido vivir sus poemas a escribirlos. La obra de Marín se compone de una veintena de composiciones cuya belleza profunda estriba en la emoción que vivifica a muchos de sus versos. Sólo que esa emoción es recóndita, como subterránea y sólo perceptible para almas delicadas y pudorosas. Como artista, Marín no es, precisamente, un enamorado de la impecabilidad de la forma, del aliño académico, y ello se comprende fácilmente. Por otra parte, la técnica parnasiana, demasiado rígida y precisa, mal puede convenir a la objetivación artística de su espíritu ondulante, atormentado y sutil. Casi todos los versos de Marín pertenecen al género erótico. La mujer está siempre presente en ellos, unas veces—las más—como la criatura hecha de fango original, el sér de pecado e impureza de que nos habla la Escritura; otras veces—las menos—como un genio tutelar de candidas alas, como la exaltadora de las más altas virtudes del hombre. Siempre con igual sinceridad, la execra y la adora, la maldice y la bendice. A pesar de que Marín tiene el amor triste, la más bella de sus poesías es un canto de candidos cariños y de ingenua esperanza. Muy encantadores son los versos en que ha evocado las cosas pretéritas, las dulces visiones de la infancia. De ahí el encanto de la “Salutación a diciembre” en que Marín puso lo más puro y matina de su alma lírica. Por una inspiración adorable, mezcló en ellos las leyendas evangélicas y los cuentos de Perrault. Jinetes en un rayo de luna. Barbazul y Caprucita Roja vienen a visitar al Niño Jesús, recién nacido, en

el establo de Belén. Con lo-s dos hermanos Restrepo Rivera y Jaramülo Medina, Marín representa la joven poesía de Antioquia. Si en Colombia se celebrase un anficionia apolínea a la que concurriesen los trovadores de todas las regiones del país, ellos serian, una prueba de que la Montaña que destroza basques, abre túneles y tiende rieles de ferrocarril también a sus horas, sabe cantar". Es doctor en Derecho y Ciencias Políticas.

MARIÑO FRAY IGNACIO

Nació en Choconlá. Este fray Ignacio Mariño es el mismo a quien el general Morillo llamaba "el feroz cura Mariño" y "el traidor fraile Mariño". Se había levantado en favor de la revolución con sus feligreses, los indígenas de Taine, Mac aguan e y Betoyes y con ellos hacia campaña, bajo el sol de los llanos orientales, contra las poderosas armas del rey. Bolívar y Santander llamaron al monje militar "señor coronel padre Mariño" en su comunicaciones de guerra. Este jefe de insurrectos no rompió los hábitos; simplemente se deceñia la espada y la renúia en el suelo, para celebrar misa. Terminado el sacrificio, volvía a empuñarla para acometer a los españoles. El Padre Mariño hizo la campaña de Venezuela y Nueva Granada de 1816 a 1819. Murió en 1821, siendo cura de Nemocón, a donde le hizo destinar el Libertador en 1819. (S. y V.).

MARIÑO PINTO ENRIQUE

Nació el 27 de marzo de 1884 en La población de Belén (Boyacá). Sus padres fueron, Primo Félix Mariño Piñeros y Adelina Pinto Valderrama. Hizo todos sus estudios para bachillerato en el Colegiu Nacional de San BarLolomé y recibió su grado de tál en 1901. Ingresó en 1902 a la Facultad Nacional de Derecho, y se recibió de doctor en Jurisprudencia a los 22 años, en 1906. Fue nombrado Inmediatamente juez del distrito capital, llamado a la secretaria del Tribunal Superior de Cundinamarca en 1910 y desempeñó por más de un año el cargo de magistrado del mismo Tribunal. Ha publicado las siguientes obras: De acuerdo con las ideas expuestas en la tesis de grado sobre Aguas **particulares** y **uso que puede hacerse de** las de **dominio público**, escribió su pri-

mera obra en 1918 que se llamó Manual de Derecho Civil Colombiano, que mereció un voto de aplauso de la Academia Colombiana de Jurisprudencia y con este motivo fue recibido como socio y miembro de la misma en dicho año. En 1926 publicó Instrucción cívica objetiva por el procedimiento moderno de los gráficos. En 1927 publicó el código de ferrocarriles de Colombia que es una recopilación ordenada de las leyes y disposiciones sobre ferrocarriles colombianos, con un mapa de los distintos trazados, estudiados y convenidos. Como periodista, ha sido más corta la carrera, bien que puede anotarse la fundación del periódico La Legitimidad, en el año de 1909, con los doctores Marcelino Uribe Arango y Luis Carlos Corral. Dicho periódico llevaba como finalidad restablecer al general Ramón González Valencia en su título de Vicepresidente de la República, para que ocupara luego el solio presidencial. Conseguido el fin, el periódico dejó de existir en el sexto número. Posteriormente fundó con los doctores Laureano Gómez, Ilborio Escallón y Carlos Núñez Borda, el periódico La Unidad, y colaboró en él durante su primera etapa. En 1919 fue nombrado para desempeñar la secretaría de Instrucción pública en Boyacá y en este cargo prestó sus servicios hasta pasada la fecha de centenario de la batalla de Boyacá, fiesta en la cual colaboró para que las escuelas públicas se presentaran dignamente. En 1924 fue nombrado magistrado del Tribunal de lo contencioso administrativo de Bogotá. En 1925 fue nombrado abogado del Departamento de Cundinamarca, cargo que desempeñó hasta 1926.

MARMOLERO CAYETANO Y VICENTE

Luchadores por la república durante la guerra magna, vallecaucanos. Hicieron la campaña de 3812 sobre Pasto a las órdenes del presidente Caicedo, y, prisioneros, se les condenó a ser diezmados ciento treinta y tres compañeros, para que trece de ellos sufrieran la pena de muerte, que se ejecutó en diez soldados, el presidente y el norteamericano Macaulay, en la plaza de Pasto, el 26 de enero de 1813. Los Marmolejos no fueron de los comprendidos en el número fatal. (G. A.).

MARMOLEJO FRANCISCO

Procer de la Independencia, del Valle del Cauca, hizo la campaña sobre Pasto con el general Nariño y en 1814 fue enviado preso a Quito, para ser juzgado en esa ciudad. Era sargento. (G. A.).

MARMOLEJO LUIS

Escritor oriundo de Roldanillo, muerto en Bogotá el 30 de mayo de 1893. Dejó su nombre al pie de numerosas producciones en prosa y en verso, en varios períodos del Cauca y la capital. Escribió el melodrama *La esposa del recluta*. Fue secretario privado del general Rengifo en 1879 y del coronel Federico Pizarro en 1885. {G. A.}

MARMOLEJO MANUEL SANTOS

Nació en Roldanillo. Ha colaborado en *La Mujer*, de Hogo* tá; *El Conservador*, de Tuluá, *Horizontes* de Roldanillo. Varios de sus escritos publicados en *El Conservador* fueron reproducidos en *Hojitas Sueltas*, de Ibagué, *El Nuevo Tiempo* de Bogotá y *La Sociedad* de la misma ciudad; en *El Día* de Cali y en periódicos extranjeros como *La Verdad*, *cíe La Paz*, capital de Bolivia. Tiene tres obras inéditas: una comedia en tres actos y dos novelas, la una de costumbres y la otra de género criminalista.

MARMOLEJO JOSE MARIA (Véase Apéndice)

MARQUEZ JOAQUIN ANASTASIO

Capitán. Natural de Santa Marta. Desde 1821 salió en defensa de la libertad en la Costa de Cartagena, del 1º de junio al 10 de octubre siguiente en que los españoles se rindieron en aquella plaza y se encontró en la acción naval que tuvo lugar el día 24 del citado mes de junio en la bahía de dicho puerto, al mando del general Padilla. En 1828 en el Ecuador, combatió la invasión de los peruanos. Contrarió la dominación de Urdaneta; y en la desgraciada jornada del Santuario, de Bogotá, recibió una herida. El 10 de febrero de 1831. día en que se dió la acción de Palmita a Papayal y que en Caracas y toda Colombia se hacían los funerales de Bolívar, este valeroso oficial celebraba tan digno suceso con separarse de las filas de los contrarios en que servir desde la acción del Santuario, a las de sus partidarios. (S. y V.).

MARQUEZ JOSE RAMON

Sargento mayor. Nació en el Tocuyo (Venezuela). Esforzado de la Independencia, emprendió con enLercza las campañas de la Nueva Granada desde el 26 de marzo de 1817, el 10 de agosto de 1819, durante las cuales le tocó pelear en las acciones de Zapato-

ca en febrero de 1818, al mando del general Moreno-; fundación de Upía, Gámcaza, el 9 de julio, Vargas, el 25; Boyacá el 7 de agosto. Combatió al general Bolívar el 25 de septiembre de 1828, por lo cual fue desterrado a Barquisimeto. Tuvo derecho de usar la Medalla de Libertadores de Cundinamarca y la Cruz de Boyacá. (S. y V.).

MARQUEZ REMIGIO

Coronel. En Cartagena, lugar de su nacimiento, estuvo en el sitio y rendición de la plaza en 1815 y emigró a Jamaica en donde auxilió con cuatrocientos pesos la expedición de los generales Mac Gregor y D'Evereux. En 1810 fue miembro de la Junta Suprema Revolucionaria de Sanca Marta; en 1811, juez de residencia de la Junta que depuso al gobernador español Montes y jefe en observación del ejército enemigo; presidente de la Convención Constituyente y Senador; Jefe de Matriculas en Cartagena, con tal interés que a su arreglo se deben los buenos soldados que cooperaron al sitio de la ciudad heroica. Ayudó a la revolución independiente en Riohacha, a la contrarrevolución de los ingleses en ella, y auxilió mucho a los emigrados en Jamaica; colectó en dos veces trescientas mil raciones de pan que entregó al general Carreño en Santa Marta y distribuyó todos los víveres que tuvieron para la expedición del sur con el general Salom. Era comandante de la Costa de Santa Marta cuando se temía la invasión del Virrey Murgeun, En 1822 fue comandante Civil y Militar de Mompós, de donde mandó 5.000 fusiles, pertrechos y reclutas. Cuando la toma de Maracaibo por Morales y después de la desgraciada acción de Sinamaica, fortificó a Mompós, auxilió a Oeña y Chiriguaná que iba a ser tomada por Bataller y manfunciones de guerra de Taindala, Yacuanquer y batalla en dicha fió los destinos de Juez de la Corte Marcial de la República, senador y director de Maestranza en La capital, con honradez. Pnr todos sus servicios es digno de la gratitud nacional. (S. y V.).

MARQUEZ JUAN JOSE

Sargento mayor. En clase de soldado se alistó entre los republicanos que luchaban contra los españoles y como buen granadino peleó con arrojo en Jenoy, como en Bomboná, Sombrerillo y Salto del Mayo y demás acciones de guerra hasta ocupar a Quito en 1822, Contra el realista Boves en Pasto, estuvo en las tuvo Ubre los correos y las transacciones comerciales. Desempc-

ciudad, el 24 de junio de 1823 y su nombre se encuentra entre los que vencieron en Junín, Matará y Ayacucho; no obstante, sólo recibió el ascenso de sargento segundo por haber defendido su puesto como centinela e impedido a pesar de recibir una herida, que los amotinados del 25 de septiembre de 1828 tomaran el cuartel del batallón Vargas a que pertenecía. Los peruanos vencidos en Tarapacá tuvieron a Márquez como su enemigo en esa gloriosa batalla; en el mismo modo que los revolucionarios de 1840 y 41 lo encontraron su adversario en Chaguarbamba. Yacuanquer y Huilquipamba, en la provincia de Pasto; Honda, en el centro; La Chanca, en el Cauca; Ocaña, en la Costa y Salamina. Antioquia (hoy de Caldas). Fue el primero que del punto llamado El Portillo, cerca de Tucuma, libró combate contra los insurreccionados en 1851 que venció y desconcertó en sus planes de revolución contra el gobierno liberal recién subido al poder y gobernado por el benemérito general José H. López. Al declararse los defensores del gobierno derrocado en 1854 en contra de la dictadura del general José Mañá Meló, Márquez buscó las filas legitimistas y en ellas luchó en las acciones de Bosa, Las Cruces y toma de Bogotá, el 4 de diciembre de 1854. Soldado de la Independencia y de la Libertad, fue siempre leal y valeroso. (S. y V.).

MARQUEZ JOSE IGNACIO

Natural de Ramiriquí en Cundinamarca. Nació el 3 de septiembre de 1793. Estudió en el Colegio de San Bartolomé y llegó a ser abogado de nota. Fue doctor en ambos derechos; y en 1817 catedrático de derecho real en el mismo Instituto, nombrado por real cédula. Presidió la Convención de Ocaña e hizo parte del congreso apellidado "admirable" y del de Cúcuta, que presidió también muy joven y en tal carácter posesionó a Bolívar y al Santander de la presidencia y de la vicespresidencia de la República. Concurrió a la convención que organizó la "República de Nueva Granada", y a los congresos hasta 1850. En el ramo judicial empezó de Juez parroquial hasta llegar a la presidencia de la Corte Suprema. En el ramo ejecutivo ejerció también todos los cargos. Nombrado vicepresidente de la República y por ausencia del Presidente, general Santander, que a la sazón se hallaba en Europa, se le llamó por la convención el 10 de marzo, para prestar el juramento constitucional y encargarse del poder ejecutivo como así se verificó. Márquez puso de relieve su talento y honradez en el desempeño de la primera magistratura del país y organizó la administración pública, ayudado eficazmente por

secretarios como Pereira, Gómez y José María Obando. Gobernó hasta el 6 de octubre con general aplauso; después tomó posesión el 1º de abril de 1837 como presidente. La revolución que ensangrentó el país durante el gobierno del señor Márquez, tuvo su origen, según el sentir del liberalismo, en que aquél gobernaba el país durante las elecciones, como vicepresidente. Debido a las convulsiones políticas del país, el presidente acompañado del secretario de guerra, resuelve el 4 de octubre de 1840 trasladarse al sur de la república, dejando encargado del poder ejecutivo al vicepresidente. Regresa a la capital el 20 de noviembre y reasume el mando el 25; el 27 llega el general Horran, quien nombrado general en jefe del ejército marcha para el norte con el general Mosquera y la división París que acababa de llegar. El 9 de enero de 1841 ganan esos dos jefes del gobierno la batalla de Arato-ca; en 17 vence el general Borrero, en Riosucio, al coronel Salvador Córdoba, y el 2 de febrero en Itagüi, cerca a Medellín, después de celebrar una capitulación, regresa al Cauca Porrero, para ser derrotado en el Valle por el General Obando; pronunciado nuevamente el 12 de marzo, en la hacienda de García, cerca de Caloto; el 26 ocupa Sarria a Popayán por capitulación; el 31 gana el general Mosquera el combate de San Lorenzo a Carmona en Santander. Ese día termina el periodo constitucional y el señor Márquez cesa en el mando virtualmente. Este notable colombiano murió en Bogulá el 21 de marzo de 1880. (R. C.). La ley número 53 de 1911 honró su memoria y concedió un auxilio para la estatua en bronce que decretó la municipalidad de Ramiriqui, su ciudad natal.

MARQUEZ LUIS ALEJANDRO (Véase Apéndice)

MARQUEZ DARIO

Nació en Manizales el 6 de abril de 1877. Hizo sus estudios en el seminario de Medellín y recibió las órdenes sacerdotales el 22 de septiembre de 1900. Como los libros de ciencias eclesiásticas están en latín, tuvo desde el principio la singular idea de estudiar las lecciones en latín, sin tomarse el trabajo que se tomaban todos sus condiscípulos de traducir cada cosa y fijarla en la memoria en castellano; y llegó el día en que pudo utilizar aquella singularidad que nadie conocía: se presentó al examen de orde-



«Dario Marquez»

nación, y lo primero que le dijo el ilustrísimo señor Pardo Vergara fue: "Si nos hablas en latín, no te examinaremos en gramática latina". Al momento aceptó la buena propuesta, pues cabalmente recordaba sus lecciones en este idioma y ni siquiera pudieron los profesores repreguntarle, pues no estaban preparados para el caso. Al fin lo felicitó el Ilustrísimo señor Obispo, creyendo que su disertación había sido una composición del momento. Como el joven Márquez comprendió que terminaría sus estudios eclesiásticos antes de cumplir la edad canónica para ordenarse, pidió y obtuvo del señor Rector que le permitiera dedicar más tiempo a dos asignaturas que no eran obligatorias para todos: el griego y el hebreo con dos eminentes maestros europeos. En 1903 ocupó el padre Márquez el rectorado del seminario de la diócesis de Manizales hasta 1927 y formó en él casi todo el clero de ella: más de setenta sacerdotes. Posteriormente la Santa Sede lo honró con el título de Monseñor. En las cuestiones de Derecho que se suscitaron con motivo de las primeras ordenaciones en la diócesis de Manizales, fundado Monseñor Márquez en la Bula *Speculatores* de Inocencio XII y en el Concilio Plenario Americano, tuvo ciertos puntos de vista que no resultaron de acuerdo con las opiniones de varios obispos. En vista de eso, pidió permiso al Ilustrísimo señor Hoyos para formular unos considerandos y un interrogatorio a la S. C. del Concilio. Esta congregación hizo un hermosísimo estudio que resolvía todo el cuestionario de acuerdo con las puntos de vista que Monseñor Márquez sugería y las resoluciones fueron publicadas en Europa en todos los órganos de Derecho. A poco vino en las nuevas teologías lo que pudiéramos llamar Título de Incardinación agregado a los otros cuatro títulos, por los cuales un candidato podía considerarse a un obispo como el obispo propio de su ordenación; y hoy, a pesar de que el nuevo Derecho reduce a dos solamente los títulos de Obispo propio, agrega: "a menos que se trate de un clérigo ya incardinado". Monseñor Márquez figuró en la tema de obispo para Manizales, como candidato del clero. Muy notables son sus escritos y conferencias como orador sagrado especialmente su oración fúnebre en la muerte del ilustrísimo monseñor Hoyos y la oración gratulatoria al limo. Señor Salazar y Herrera, Obispos que fueron de Manizales. Mgr. Márquez fue intransigente con todo lo que consideraba que lo hacía apartar una línea del cumplimiento de sus deberes. En 1928 fue nombrado cura de la parroquia de la Inmaculada de Manizales. No hay duda pues de que este sacerdote fué uno de los más ilustrados

no- soLamcnte de Caldas sino del país. Murió en Man ízales el día 28 de lebrero de 1935.

MARQUEZ TOMAS



Márquez Tomás

Poeta, escritor, ensayista, político, uno de los intelectuales de más vuelo en Colombia. Nació en Medellín el 19 de diciembre de 1890. Se educó con los jesuítas y los hermanos cristianos. Cuando tenía ocho años fundó en el colegio de los Jesuítas un periódico en compañía de algunos de sus discípulos. De catorce años empezó a escribir con pseudónimo en "La Patria", periódico dirigido por el general Juan Pablo Gómez. Fundó con José Velásquez García un periódico llamado "El Diario"; escribió en Mesa revuelta, por ese mismo tiempo, periódico fundado por Gabriel Cano, para escribir poca después en "El Espectador", "El Sol", "La Organización" y "EL Correo Liberal". Luégo se lo llevó el general Rafael Uribe LTribe y escribió en "El Liberal". Fue secretario del Senado, visitador fiscal de Antioqui^f_v Caldas y luégo de la República. En Pasto recib'ó el nombramiento de Visitador de los consulados de América y en su viaje por el Amazonas inició La navegación colombiana en este río, Putumayo y Caquetá, pero el gobierno peruano en Iquitos le impidió realizar su primer viaje completo. En él tomó datos muy interesantes para un libro que no se ha publicado. También fundó con el doctor Consuegra el periódico "La Nación". La Cartera de Andrés es una colección de artículos cortos que escribió durante un tiempo muy largo. Muchas poesías, cuentos, novelas cortas etc. conserva inéditos. Ha hecho traducciones muy importantes del inglés, del francés y del italiano. En el primero dirigió un periódico en la capital de los Estados Unidos y tradujo con el doctor Alejandro López la obra de Paul Gaultier, titulada Educación verdadera, pero donde Márqtiez mostró más erudición fue en las críticas firmadas Lope de Azuero. Bajo este nombre figuraron dos individuos y uno de ellos fue Márquez, confesión que él nvsmo nos hizo. (J. S. M.) Márquez casó el 18 de abril de 1921 con Catalina Márquez, su sobrina, y tiene dos hijas llamadas Rosa María y Laura. Tomás Márquez fue edecán del señor Marco Fidel Suárez y el general Pedro Nel Ospina le ofreció puestos importantes, pero no los aceptó.

MARTIN LORENZO

Compañero de Jiménez de Quesada, capitán de ios tercios españoles durante la campaña de Italia. Lorenzo Martín era un feliz improvisador, que durante las penosas marchas por las selvas intrincadas y en medio de los sufrimientos que soportó en las soledades el grupo audaz de exploradores que capitaneaba Quesada, reanimaba el ánimo decaído y hambriento de sus compañeros con oportunas improvisaciones, de las cuales conservó algunas Castellanos.

MARTIN HINIESTA DIEGO

Tanto fray Pedro Simón como don Juan Flórez de Ocáriz y el señor Fiedrahíta hacen figurar entre los soldados de Quesada a Juan Martin Hiniesta y a Diego Martín Hiniesta, su hermano. Parece que Diego acompañó a Martin Galeano en la fundación de la ciudad de Vélez; que tuvo allí el repartimiento de Cunacuba y que pereció en la pacificación que Galeano y Juan Fernández de Valenzuela hicieron de los naturales de las provincias de Agatá y Chenere. (R. RI.)

MARTIN COBO ALONSO

La única huella que hemos encontrado de la vida de este conquistador es La declaración que da en Tunja, en junio de 1551. en la probanza de Antón de Rodríguez Casalla. Dice tener 34 años de edad próximamente y afirma haber salido con el Licenciado Quesada de Santa Marta acompañándolo en toda la conquista del Nuevo Reino y haberse hallado en la fundación de las principales ciudades. Era persona de escasos conocimientos literarios, pues no sabía firmar. Disfrutó este conquistador, en premio de sus servicios del repar timienlu de Chipa o Tipa con el cacique llamado Rayroma y otro principal llamado Diaguito, repartimiento ubicado en la jurisdicción de Tunja en el principio de los Llanos, y que a su muerte, acaecida antes de 1563, se dió al adelantado Quesada por el titulo de 16 de enero de este año. Ocáriz dice que Alonso Martin Cobo fue encomendero de Sal y Motilones, sin hijos legítimos. (R. R.).

MARTIN JUAN

Se enroló en España en la expedición de don Pedro Fernández de Lugo y con él pasó a la gobernación de Santa Marta y fue

uno de los quinientos guerreros que acompañaron al mismo Adelantado de Canarias a la entrada que hizo contra los naturales de la Sierra. Soldado de Quesada en la conquista del Nuevo Reino, acompañó probablemente a Martín Gaicano en la fundación de la ciudad de Vélez, pues en ella residía cuando se tuvo noticia de la llegada a las Sierras del Opón de los expedicionarios que comandaba el gobernador Jerónimo Lebrón, habiendo sido uno de los vecinos que fueron hasta su encuentro llevándole socorro de víveres y con el fin de servirle de guía para que pudiera llegar a lugares poblados. Continuó residiendo en Vélez, ciudad en la cual, declaró tener 35 años en 1552. Ignoramos la fecha de su fallecimiento. (R. R.).

MARTIN SALVADOR

Sargento de las fuerzas patriotas, natural de Soatá. Murió en Aragua el 18 de agosto de 1814.

MARTIN FELIPE MAURICIO

Natural de Varsovia en Polonia. Estaba educándose en Inglaterra cuando desapareció su patria del catálogo de las naciones; y habiendo perecido su padre y todos los hombres de su familia en los campos de batalla contra los rusos, en los patíbulos políticos y en los destierros de la Siberia, tomó servicio como subteniente de la marina inglesa y se hallaba en el navio "Victoria" al lado del Almirante Nelson, cuando éste cayó herido en la batalla de Trafalgar, para morir casi inmediatamente después. Perdida su patria, confiscados los bienes y perseguidas las v.das de los polacos de Polonia, se entusiasmó con la idea de formarse una nueva patria y ayudar a dar libertad a un mundo, y cuando en 1806 el general Miranda, célebre en Francia, allegó recursos en Inglaterra y emprendió el primero la gran empresa, se unió a éste: al desembarcar la expedición en las playas de Ocumare, los primeros tiros que sonaron por la Independencia de la América del Sur, el 25 de agosto de 1806, los hicieron el joven polaco y sus soldados. A órdenes de Miranda entonces y después a las de Bolívar, hizo toda la guerra de independencia de Colombia, ejecutando hechos que ilustran su propia biografía, hasta 1823. Retirado del servicio militar en aquel año, fue de los pocos libertadores que jamás quisieron tomar parte en las guerras civiles del país que ayudaron a libertar, porque decía: "Yo vine a servir la causa de la Independencia y no los odios de hermanos contra hermanos". (C. M.).

MARTIN CARLOS

Fue bien conocido como abogado, orador y hombre público. Nació en Bogotá el 11 de julio de 1820. Fueron sus padres don Felipe Mauricio Martín, coronel nacido en Varsovia, y la señora doña Francisca Gaitán de Martín. Estudió Literatura, filosofía y jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé y en la Universidad de Bogotá hasta graduarse de doctor en octubre de 1845 y se recibió de abogado en diciembre del mismo año. Fue catedrático de economía política y derecho internacional en La Universidad de Bogotá, desde 1844 hasta 1854 y miembro de las legislaturas seccionales de las antiguas provincias de Bogotá y Zipaquirá en los años de 1850 hasta 53. Figuró con el general Santos Acosta y con el doctor Santiago Pérez en la conspiración política el 23 de mayo de 1867 y en seguida desempeñó el ministerio de Relaciones Exteriores. Ocupó asiento en el Senado de la República durante dos periodos, de 1870 a 73, y en ese último año fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia en Washington. Durante la administración del señor Aquileo Parra dirigió con acierto la Universidad Nacional. El Americano, de París, publicó su retrato y una honrosa biografía de su vida pública. Se encuentran escritos de su pluma en La Noche y redactó con dos de sus mejores amigos en ideas y sentimientos, Ricardo Vanegas y José María Vergara Tenorio, La América y F-1 Aviso. Murió en Bogotá el 3 de marzo de 1805.

MARTINEZ FRANCISCO

Encomendero de Viracachá en Tunja, en que le sucedió su mujer Francisca Martínez, por no tener hijos. Era vecino de Tunja en febrero de 1542. Quizás este fuera el llamado Francisco en las Genealogías del Nuevo Reino, obra en que se le cita como compañero de Quesada. (R. R.)

MARTINEZ MENACHO BARTOLOME

Obispo de Panamá, nombrado para suceder a don Alonso López Dávila, el 12 de enero de 1593. Murió en Cartagena de paso para Santaíé el 17 de agosto de 1594. (R. C.).

MARTINEZ BUENO FRANCISCO EUSEBIO

De Cartago. Concurrió como representante al congreso nacional de 1833 y cuatro años más tarde fue nombrado gobernador

del Chocó. En ejercicio del cargo se hallaba cuando fue atacado por numerosas fuerzas revolucionarias, el 6 de mayo de 1841. Se defendió con escasa guarnición, diez veces menor, y peleó como soldado raso, hasta quedar en el campo, víctima de su fidelidad al gobierno. El Presidente de la República, general Herrán, por el órgano de su secretario de lo Interior y Relaciones exteriores, doctor Mariano Ospina, le decretó honores póstumos el 27 de junio y ordenó que en toda la nación se llevase luto por tres días. El retrato de Martínez está en el Museo nacional, en Bogotá. (G. A.).

MARTINEZ COMPAÑON BALTASAR JAIME

Nació en Cabredo, diócesis de Calahorra, en España, el 10 de enero de 1738. Estudió en el Colegio Mayor de Santi Spirilus de la villa de Oñato y fue electo rector de él y de su Universidad, a los 25 años de edad, al mismo tiempo que para la cátedra de Teología, Jurisprudencia y estudios eclesiásticos; colegial mayor del Colegio de San Bartolomé de Salamanca; canónigo doctoral de la catedral de Santander, en España, de donde pasó a Chantre de la de Lima. Nombrado primer secretario del concilio provincial, celebrado en 1772 en la misma ciudad, fue luego promovido al obispado de Trujillo y después a la silla metropolitana de Santafé. Llegado que hubo a Honda, en la tarde del 28 de enero de 1791, fue recibido por el deán doctor Francisco Martínez y otros miembros del coro y cinco días después recibió de manos del mismo deán el palio arzobispal, en la Iglesia parroquial, donde cantó misa el prevendaño racionero de la catedral y secretario del señor Martínez Compañón, doctor don Pedro Echeverri. El arzobispo permaneció algunos días en Guaduas y sólo entró a Santafé el 12 de marzo de 1791, día en que se le hizo cargo del gobierno de la Arquidiócesis. Cuando se preparaba para terminar la catedral lo sorprendió la muerte el 17 de agosto de 1797; nombrado el doctor Joaquín Eduardo Pedreros provisor y vicario general el 17 de julio de 1792. Durante los seis años del gobierno el señor Martínez Compañón visitó todos los curatos del río Magdalena; instituyó a su costa un seminario de ordenados que duró tres años; protegió el monasterio de la Enseñanza y después de cuanLiosas donaciones, instituyó un legado de cincuenta y un mil pesos para dotar veinticinco religiosas y su casa de habitación; fundó también a su costa, escuelas primarias; consagró las Iglesias de los franciscanos capuchinos y fundó y llevó a cabo otras obras importantes. Su cadáver reposa en una bóveda construida en el

presbiterio al lado del Evangelio en la Catedral. Varón ejemplar, erudito, desinteresado y amigo de la paz. (R. C).

MARTINEZ DEL CASO ANTONIO NICOLAS

Naació en Torrá, jurisdicción de Nóbita. el 5 de septiembre de 1784; se trasladó a Bogotá a la edad de trece años para estudiar filosofía en San Bartolomé y derecho en el Rosario, hasta graduarse de doctor en cánones. Juró domicilio en el Arzobispado de Bogotá y lo ordenó fray Agustín Manuel Camacho y Rojas en Tunja, en 1773. Fue cura de Dolores (Tolima), Purificación. Guasca, Sesquiló, Cajicá y Guatavita. Ingresó al coro metropolitano como racionero, el 99. Ejerció la rectoría del Rosario. Murió el 7 de diciembre de 1800. (G. A.).

MARTINEZ Y GARRIDO DIEGO

Nació en la ciudad de Cartagena. Fue enviado a España a que hiciese los estudios en Salamanca, que era La Universidad más notable de la Península y allí conquistó muchas palmas por sus grandes capacidades intelectuales y obtuvo varios títulos académicos, como los de Licenciada, Bachiller y doctor de la ilustre Facultad salmanticense. Fue miembro profeso de la distinguida orden de Santiago. Después desempeñó muchos cargos honoríficos en su orden y obtuvo por oposición, varias cátedras en la Universidad de Salamanca. Fue presentado por el monarca español don Felipe V a la Santa Sede para obispo de su ciudad natal, por hallarse vacante la Sede y aceptado en la Corte Pontificia fue preconizado en 1740. Se posesionó de su silla el año siguiente y gobernó a sus diocesanos con mucho acierto y lentitud, sabiduría y caridad. En el año de 1744 fue promovido a una abadía de su orden. Murió en el año de 1746, aunque otros sostienen que fue en 1744. En la sacristía de la Catedral de Cartagena se conserva el retrato de este dignísimo prelado. (G. U.).

MARTINEZ MUÑI VE MANUEL

Coronel. Nació en Santa Marta y formó con los independien • tes que tomaron las armas para contrarrestar a los realistas que dominaban la provincia de su nacimiento, desde el año de 1819 en adelante; en tal virtud peleó, guiado por el coronel José María Moledo, en las acciones de Pedraza en 1817 y en la de Guái • maro; del propio modo que en la Ceja alta del Cancán con el co-

ronel Andrés Linares y Turbaco con el jefe republicano Ramón Ayala, en 1820. Fue de los bravos compañeros del coronel José María Carreñe en la disputada y feliz para los independientes, batalla de la Ciénaga de Santa Marta. Sus demás servicios a la República fueron prestados con decisión y lealtad (S. y V.).

MARTINEZ Y CABAL PEDRO VICENTE

Doctor. Nació en 1762 en Buga. Vino al mundo rico y de ilustre familia; recibió en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá una esmerada educación que cimentó sobre la base de la moral y la religión, que aprendió en la casa paterna. Hizo una lucida carrera de abogado. El gobierno español le concedió los cargos de procurador general, alcalde ordinario y presidente del Cabildo de Buga, como que no se daban sino al mérito. Al llegar el año de 1810 abrazó con decisión la causa, de la Libertad y fue comandante de un cuerpo militar y gobernador de la provincia. En 1828 enemigo de la dictadura y en 1840 defensor de la Constitución. Amigo del progreso, consagró gran parte de sus desvelos a la educación de los niños; caritativo, sus riquezas llegaron en debidas proporciones al hogar del desvalido; virtuoso y recto, obedeció y amó la justicia; de gran moralidad y de civismo, su memoria es grata para sus compatriotas; sin embición hizo un ídolo de la modestia. Murió en la ciudad de su nacimiento el 18 de agosto de 1850. (S. y V.).

MARTINEZ MANUEL AUGUSTO

Nació en 1846, intervino en la revolución del 76 como uno de los jefes de la caballería conservadora en los Chancos y con servicios militares también en Antioquia y el Quindío. En la administración del Vicepresidente Caro le dieron el grado de general. Murió en Buga en 1900 o 1901. Residió mucho tiempo en la costa ecuatoriana, donde casó con Etelvina Valdés. (G. A.).

MARTINEZ LOZANO JOSE

Teniente coronel. Una vez que Cartagena asumió toda la responsabilidad de su acta de independencia el 11 de noviembre de 1811, y que con propio interés decidió hacer la guerra a los realistas de la provincia de Santa Marta, el señor Martínez salió de Ja expresada ciudad heroica donde nació, a llevar las armas a la vecina provincia, en 1811, siendo capitán, ascendido luego a

comandante de armas de Barranquilla. En defensa de Ja ciudad amurallada en 1815. contra Morillo, se sostuvo con valor en el fuerte de La Cruz; y salió entre los emigrados para Haití, al entregarse la ciudad al sitiador. Iban con Martínez sus cuatro hijos, y no se sabe dónde tuvo que ser más fuerte, si res'tiendi los ataques en los días 24 de octubre y 12 de noviembre, o en el de 6 de diciembre que buscó la salvación abandonando el patrio suelo, a merced del pacificador, contra el bergantín de catorce cañones que venia de Cuba. Fue de los vencedores de los buques "Rita" e "Intrépido" en Juan Griego. En la acción de Campano sufrió un fuerte daño en una pierna; pero no por eso dejó de concurrir a los combates del Pilar, Rincón, Ocumare, Aguacate, Curucuruma. Quebradahonda, Chaguarama, Alacrán, Juncal y Perita, con bastante fortuna; mas con adversa en el asalto de Guayana Nueva, para tener glorioso desquite en San Félix, con Piar, contra el gobernador Serruti y el general Latorre. Fueron muchos y muy importantes sus servicios en las delicadas comisiones que se le confiaron. Por toda esta tan honrosa carrera de victorias y desgracias alcanzó a ser miembro de la comisión que en Cartagena llevó a cabo el repartimiento de los bienes nacionales; como tuvo la honra de ser secretario de] general Manuel Cedefio, en la comandancia de armas en Guayana. (S y V.).

MARTINEZ CALASANS

Sargento patriota, natural de Tibasosa, murió en Boyacá el 7 de agosto de 1819.

MARTINEZ DEL CASO SCARPETTA MERCEDES

Dama a quien Warletta aprisionó en Cali, exigiéndole que denunciara el paradero de su esposo el señor don Manuel Scarpetta y Roo. Na fueron Las amenazas suficientes para arrancar de sus labios semejante delación; pusiéronle grillos y sentada sobre un asno la pasearon por las calles de la ciudad, poniéndola en vergüenza pública, agregando a este martirio los insultos e injurias de la soldadesca; tampoco asi se obtuvo la confesión, y entonces el dulce pacificador ordenó la encerrasen encadenada en un calabozo inmundo del cuartel del batallón Húsares de Fernando VII, e iban a proceder a darle azotes si persistía en la negativa. Tuvo conocimiento don Manuel del Riego en que se hallaba su esposa, y arrostrando todo peligro se presentó inmediatamente a que le pusieran preso en cambio de la pronta libertad de ella.

Ninguna cosa mejor para la rapacidad de Warleta, quien complaciéndose en martirizar al patriota de todos modos, le exigió íntegra su fortuna en cambio de la liberación de ambos, para que pudiesen emigrar, trasladándose a la provincia de Quito. Más tarde cuando se verificó la libertad de las provincias del Sur (1822), la señora Mercedes de Martínez volvió a Cauca herida de muerte por los grandes sinsabores sufridos, y vino a morir entre su familia. (J. D. M.).

MARTINEZ VICENTE

Capitán. De Cádiz, lugar de su nacimiento, vino al Nuevo Reino y se acercó en Cali, donde fundó una familia distinguida. Republicano de corazón, se unió al general Baraya y bajo su mando peleó en la acción de Palacé 1*, en 1811; y cuando Nariño pasó la cordillera contral de los Andes, y libró el combate de Quindío, viniendo con Serviez en retirada para Santafé, des- y más luégo en las acciones de La Caña y Piedra de Moler en el Quindío, viniendo con Serviez en retirada para Santafé, después de que Mejia y sus bravos republicanos sucumbieron en la cuchilla del Tambo. Pasó luégo a la campaña de Venezuela, y los campos de San Antonio, Carbonero, Barinas y Carabobo 2*, por la que ganó el escudo de distinción, son testigos de que lidió con honor por su causa. Del propio modo combatió por ella en Pedregal de Coro, Chipare y Lago de Maracaibo, en donde se hizo acreedor al Escudo concedido a los vencedores. Su nueva patria no ha olvidado sus servicios. Murió en Cali lleno de estimación y reconocimiento a sus virtudes. (S. y V').

MARTINEZ RAMON

Hijo de Buga, nacido a fines del siglo XVIII, prócer de la Independencia, que hizo armas en el Cauca desde 1811 hasta caer prisionero en la cuchilla del Tambo, Obligado a servir en las filas del rey, logró fugarse y se halló en las campañas de la Costa Atlántica, de 1820 a 23. al lado de los republicanos. Comprometido en la conspiración de 1828, se le condenó a muerte, pena que se le conmutó por la separación del ejército. El general Obando le confió el mando militar del Chocó, provincia que mantuvo adversa a Urdaneta y contribuyó eficazmente al retorno de la legalidad en 1831. En 1841 fue nombrado por el mismo Obando gobernador de la provincia del Cauca. (G. A.).

MARTINEZ JOSE MARIA

Nació en Santander, Canea, al comenzar el siglo XIX. y se alistó en el ejército republicano. Hizo las campañas ele Pasto, Ecuador, Perú, Popayán, y Valle del Cauca. Se halló en las acciones de Bomboná, Ibarra, Matará. Junín, Ayacucho. Sorpresa de Popayán, y Las Hojas. (G A.).

MARTINEZ ALDAO PEDRO

Teniente coronel. Cartagena es la ciudad de su nacimiento. Después de sufrir el sitio y combate a la salida de esta plaza en 1815, se unió en los Cayos a la expedición armada que se organizó y obró en breve sobre Venezuela bajo la inspiración de Bolívar. Peleó cu las acciones de Juan Griego, en la Isla de Margarita, Carúpano, Ocumare, Aguacates, Quebradahonda, Chaguarama, Alacrán, Juncal de Barcelona, San Félix, sitio y redición cie la plaza de Angostura, batalla de Semén, donde fue hecho prisionero, y como si esto no hubiera sido bastante para merecer como mereció renombre, la gloria lo condujo también a luchar en los combates de Maracaíbo en el afio de 1823, Ciénaga de Santa Marta. Pueblo dej Molino y voladoretto. Nunca fue desmentida su fidelidad a la causa de la Independencia (S. y V.).

MARTINEZ DE APARICIO JOSE

Capitán. Nació en Santa Marta. Hé aquí sus servicios: estuvo en el combate naval de la Goleta, general Manrique, con el buque español "El Cometa", en el año de 1827, a órdenes del general Padilla, en el Cabo de la Vela; y en 1831 fue con el general Trinidad Portocarrero a la campaña y pacificación de Mompos. iS. y V.).

MARTINEZ JOSE ANTONIO

...

Teniente. Nació en Cartagena. Estuvo en lucha contra lo.> españoles en Santa Marta; en el castillo de La Popa, el 11 de noviembre de 1815, fue prisionero de los españoles, cuando la emigración de Cartagena. Hizo la campaña de Guayaquil sobre el ejército peruano. [S y V.).

MARTINEZ POLICARPO

Sobrino del doctor Pedro Vicente Martínez y Cabal, nació en

Buga en 18U0 y murió allí mismo en abril de 1876. Sentó plaza el 31 de septiembre de 1811 y se halló en las acciones de La Ladera (1813), y El Palo (1815). Prisionero en 1818, sirvió como soldado del ejército español hasta 1820. en que logró fugarse; hizo entonces la campaña de Santa Marta y fue de los vencedores en la Ciénaga. En Barranquilla contribuyó al restablecimiento de la legalidad en 1831. Revolucionario en 1840-42; defendió el gobierno en 1851 y estuvo con el general Tomás Herrera en las batallas de Rionegro y Abejorral. En 1854 actuó en el Cauca y U sabana y en 1860 en calidad de comandante general de la 5'4 División, acompañó a Mosquera hasta la terminación de la guerra. En 1865 fue jefe de las milicias del Estado y miembro del consejo de guerra instituido para juzgar a los revolucionarios de ese año; después, inspector del departamento del norte del Estado Fue miembro de la legislatura constituyente de la provincia del Cauca en 1855 y elegido senador suplente a la legislatura del Estado el 59. (G. A.).

MARTINEZ PARDO JOSE MARIA



Martínez Pardo
José María

Del hogar formado por don Angel José Martínez y doña Concepción Pardo, nació José María el 8 de septiembre de 1805 y bautizado al día siguiente en la ciudad de Antioquia. Los padres de José María no eran ricos. pero sí lo era su abuelo el señor Juan Esteban Martínez y el 29 de diciembre de 1821 José María dió el abrazo de despedida y tomó *el* camino de la capital. Pasan los años, el imberbe joven llega a ser el doctor José María Martínez Pardo. Llama la atención el conjunto de circunstancias que concurren a la inauguración de sus primeros trabajos como preceptor. Comienza a dar

clases en la Universidad Central de Bogotá, el primer establecimiento de Instrucción pública de la nación; las inicia cuando sólo contaba veinte años; comienza por enseñar la lógica y la ideología; reciben sus primeras lecciones discípulos de la talla del doctor José Joaquín Ortiz, que en los avanzados años de su vida se gloriaba de haber tenido tal preceptor. Ocho años habla pasado en la capital enriqueciendo su espíritu, templando su carácter, apercibiéndose para la lucha por la vida, y ahora se presentaba en Alit cómo admirablemente dispuesto y con ese prestigio

que dan siempre a los ojos de la sociedad los triunfos obtenidos y la solemne coronación de una carrera brillante, verificada en lejanos y renombrados centros. A su llegada halló la instrucción en un estado de decadencia verdaderamente lamentable. No había escuelas y aún la profesión de institutor había caldo en tal descrédito que todos la miraban como deshonrosa. Entonces el doctor Martínez comprendió que se imponía una regeneración. No creyó su alto linaje, ni sus ruidosos y envidiables triunfos en la carrera médica, incompatibles con el humilde puesto de preceptor: pidiólo, obtúvolo y ocupólo. Y como los hombres verdaderamente grandes ejercen siempre influencia decisiva sobre la sociedad, vióse bien pronto acudir de todas partes niños, jóvenes y aún hombres maduros que venían a escuchar al inimitable maestro. Y de tal manera realzó la instrucción que muy pronto fue preciso nombrar otro institutor, cosa que por aquel entonces no había ocurrido en ningún otro distrito de la República. No debía permanecer célibe el doctor Martínez Pardo, y el 8 de diciembre de 1830 contrajo matrimonio con la señorita Rudesinda Martínez, robusta rama del mismo árbol. Sólo contaba 27 años el doctor Martínez y ya descollaba por su ilustración y por eso fue elegido representante de la provincia de Antioquia al congreso de 1832. Y aquí comienza su vida de hombre público y fue entonces cuando prestó servicios notables a su ciudad natal. Al doctor Martínez se le debe el establecimiento del Colegio Seminario, del cual fue su Vicerrector y tomó a su cargo gratuitamente las cátedras de matemáticas, filosofía y medicina. De allí salieron hombres de la talla de Pedro Justo Berrío, Rccaredo de Villa, Juan Esteban Zamarra, Joaquín Guillermo González, Jesús María Rodríguez, José Cosme Zuleta, Gómez Angel, Lorenzo Escobar, Fabricio Villa, Nepomuceno Villa, Román de Hnyos, discípulos todos del doctor Martínez Pardo. Ya desde aquella época el doctor Martínez llegó a ser el prohombre de la sociedad de Antioquia y ni en lo civil, ni en lo eclesiástico, se hace nada sin que intervenga directa o indirectamente. Fue el brazo derecho del ilustrisimo Gómez Plata, quien lo nombró su secretario. En 1837 fundó La Miscelánea, periódico destinado a defender los intereses morales, religiosos, políticos y materiales de esa región. No era el doctor Martínez hombre de rutina: verdaderamente serio y de conciencia en realidad delicada, sabia darse cuenta de la responsabilidad que acarrea cualquier compromiso. Se había hecho cargo de varias clases en el colegio seminario, y aunque no percibía honorarios por ello, se esmeraba en cumplir su cometido con el mayor cuidado. Habla nacido para enseñar, sabia ser profesor.

A estas ocupaciones vino a añadirse el año de 1847 la fiscalía del Circuito, la cual desempeñó con toda integridad. A fines de 1847 recibió pliego del general Mosquera, entonces Presidente de la República, nombrándolo gobernador de la provincia de Antioquia y consecuente con su principio de no negar nunca servicio a la patria, abandonó sus alumnos y aceptó el cargo. Esclavo de la ley, adquirió bien pronto ese vadoso prestigio que rodea al magistrado, a quien el súbdito no puede mostrar el más pequeño desho. No consintió en la administración empleado alguno negligente y mucho menos abusivo. Su periodo fue de orden y de paz. En 1849 dejó el empleo de gobernador para asistir al congreso del mismo año como representante de la provincia de Antioquia. De suerte que al doctor Martínez le tocó presenciar las vergüenzas del 6 y 7 de marzo de 1849, y en ese día en que hasta los más fuertes cedieron a la presión del populacho, en ese día de luto para la Religión y la patria, el doctor Martínez tan tolerante, él, que en el cumplimiento de deber iba hasta el sacrificio, que habla aceptado ese asiento con todas sus consecuencias incluso la de perder su cabeza, hizo constar públicamente, con serenidad pero sin arrogancia, su voto por el doctor Rufino Cuervo, "aunque sea asesinado el congreso". Cuando estalló la revolución en Medellín en mayo de 1851. el general Borrero logró levantar unos tres mil voluntarios, y en tales circunstancias nombró gobernador de Antioquia al doctor Martínez, quien considerando legítima la rebelión no quería aceptar el puesto, pero al no encargarse tenia que entrar el suplente señor J. M. Gómez, a quien tanto temían los liberales del lugar, y hubo tal empeño de todos para que el doctor Martínez se encargara siquiera por algunos momentos o fin de salvar especialmente los de Rionegro, que se vió obligado a aceptar. Se encargó del destino a las dos de la tarde y a las cuatro la columna de Rionegro se insurreccionó y puso al gobernador en gran conflicto porque no tenia fuerza armada para resistir. Mas en pocos momentos el pueblo en masa se puso a órdenes del gobernador y se impuso a la guarnición de Rionegro, la cual tomó inmediatamente la vía del Chocó. Salvada de este modo la situación, el doctor Martínez dejó un empleo que no consideraba legítimo y que había aceptado únicamente para hacer el bien. Terminada la revolución con el triunfo del gobierno, las pasiones se desenvolvieron contra el doctor Martínez: se le hizo guerra solapada con la intriga y la calumnia y hasta se atentó contra su vida. Haciendo un resumen de los empleos del doctor Martínez Pardo resulta que fue diputado a la primera legislatura constituyente del Estado de Antioquia; miembro del Senado del mis-

xno Estado; miembro varias veces de la legislatura del mismo; senador plenipotenciario al congreso de 1876; miembro del Tribunal Superior de la provincia de Antioquia, administrador general del tesoro, durante la administración dei doctor Pedro Justo Berrió; agente fiscal en lo eclesiástico de la provincia de Antioquia; notarlo de la curia durante el obispado del señor Riaño; rector del seminario conciliar desde 1873 hasta 1888, sin remuneración; presidente muchas veces, vocal casi permanentemente del cabildo de la ciudad; miembro de Juntas y Asambleas provinciales: gobernador, profesor de matemáticas, filosofía, medicina y ciencias naturales, sin remuneración; abogado defensor, pero sólo en las causas que creía justas y en favor de los pobres; médico de la ciudad y de los campos, y del hospital de caridad de la ciudad de Antioquia, gratuitamente. Para que se conozca hasta dónde llegaba la caridad del doctor Martínez Pardo, vamos a narrar algunos hechos pertinentes: en cierta ocasión recibió la suma de seiscientos pesos, hermoso regalo con que un favorecido quería manifestarle su gratitud. El doctor divide la suma en dos mitades, deposita la una en el almacén de don Víctor Pardo para que éste provea de tetas a los pobres, y la otra en la botica de don Lucio Martínez para que del mismo modo despache medicinas a los pobres. Otro caso: regresaba el doctor Martínez de Bogotá, en donde había asistido al Congreso, cuando a algunas leguas de Guaduas se encuentra a una pobre enfermo que desfallecía de debilidad. El doctor desocupa su cabalgadura, acomoda en ella al enfermo y sigue a pie hasta Guaduas, “contento, dice al enfermo, que no comprende tanta bondad, de hacer un poco de ejercicio a pie”. Llegados a la ciudad van a casa del enfermo, de quien no se despide hasta haberle dado una fórmula que le cure su mal y dinero para que pague su fórmula. En la noche del 7 de julio de 1892, se sintió acometido por una extraña enfermedad. Sin embargo, en la mañana del 8 terminó un artículo titulado La Gramática y dió principio a otro titulado El Trabajo y La pobreza, que quedó inconcluso. El 10 queda esperando está perdida y sólo se aguarda el momento fatal. A su lecho asisten da continuo el prelado señor Rueda, los cinco médicos y los hijos del enfermo, y el pueblo en masa se agolpa a las puertas de la casa, del moribundo. A la una p. m. sin estertores, sin agonías, como un niño que se duerme en el seno de su madre entrega su espíritu al Creador. Su desaparición fue lamentada por Congresos y Asambleas. Por ordenanza número 10 de 3904 la Asamblea de Antioquia autorizó al gobernador para promover la celebración dei centenario, fiesta que se celebró con toda pompa, diga el ilustre

finado, quien era un sabio y un ciudadano adornado con las más bellas virtudes de magnanimidad, religiosidad y civismo.

MARTINEZ FRANCISCO DE PAULA



Esclarecido hijo de la ciudad de Antioquia, nació el 21 de abril de 1839 del matrimonio del doctor José María Martínez Pardo y de doña Rudesinda Martínez. Los fundamentos de su sólida instrucción los recibió en su propio hogar, y allí mismo los rudimentos para su instrucción. Después de sus estudios elementales pasó al colegio seminario de San Fernando, donde permaneció hasta 1854 en que por motivo de la revolución se cerró aquel establecimiento, por lo cual su

Martínez Francisco padre abrió aulas en su propia casa, hasta de Paula 1856 en que se abrió de nuevo el plantel bajo la sabia dirección del señor Ricardo Riaño. Terminados sus estudios, desempeñó importantes puestos públicos, como fiscal y juez del circuito, alcalde, prefecto, miembro y presidente del concejo municipal en varios periodos, diputado a La Asamblea en dos ocasiones, secretario de gobierno de Antioquia, cuando el excelentísimo don Rafael Reyes le devolvió en parte sus prerrogativas a la ciudad de Antioquia. En 1909 a la salida del general Ferrer de la gobernación ésta le fue ofrecida; pero él previó lo que iba a acontecer y no la aceptó, porque no quería actuar como protagonista de un drama cuyo desenlace consideraba para él deshonroso en tales circunstancias. Electo al Congreso como primer suplente, en el año de 1914, fue llamado a ocupar el curul, pero su mal estado de salud se lo impidió. En los últimos años de su vida fue notario público del circuito de Antioquia, En todos los puestos que ocupó fue esclavo del deber y tuvo por lema la honradez. Fue vicerrector del colegio de San Fernando en el año de 1813 hasta el de 1888, época en la cual fue entregado dicho plantel a los reverendos padres eudistas. En -tonces vió con dolor partir' de aquellos claustros una juventud ávida de estudio, porque la congregación no venía a regentar un colegio sino un seminario. Algún tiempo después para reparar aquella falta se fundó el colegio de San José que pasó a llamarse más tarde Colegio Apostólico y en estos prestó don Francisco su importante colaboración como profesor. Por último, el mismo plantel tomó el nombre de colegio de San Luis, del cual fue vi-

corrector en 1908, y en 1909 a 1910 desempeñó la rectoría del mismo. Como institutor, a la severidad le acompañaba indulgente caridad para con sus discípulos y, como su padre, tenía placer en enseñar. En el profesorado daba varias clases diariamente. Y en las horas de estudio vigilaba, estudiando Igual que los alumnos. Además de los empleos públicos que desempeñó, fue presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul; tuvo a su cargo la mayordomía del Santísimo en la catedral por muchos años, des riño que sirvió desinteresadamente. Fue nombrado miembro honorario de la Academia Antioqueña de Historia de Medellín en 1904. Celoso defensor de los intereses de su tierra, fue miembro permanente de las juntas patrióticas. Fue colaborador de los siguientes periódicos editados en Antioquia: "El Occidental", "El Monitor", "El Estudio", "La **Voz** de Occidente", "El Diocesano", "El Impulso", "El Colegio", "El Deber", "Sursum", "El Historiador", "La Labor" y "La Cátedra". Jamás guardó silencio ante los ataques de los enemigos y con la entereza de carácter que le era ingénita sostuvo con valor los derechos de su tierra, ya se tratara de deprimir a la ciudad, ya se tratara de conculcar sus creencias. Como político su actuación fue muy importante en la región de Antioquia; presidió el Comité Conservador por muchos años; fue siempre franco y enérgico defensor de sus ideas; enemigo de combinaciones y jamás hizo uso de armas innobles para con el enemigo. Poseedor de la historia de la ciudad de Antioquia desde su fundación hasta nuestros días, fue el rectificador de los errores en que con frecuencia incurrieron tantos escritores. Murió don Francisco el 25 de abril de 1925, en la ciudad de su nacimiento. (J. C. F.)

MARTINEZ MIGUEL

Nació en la ciudad de Antioquia, el 8 de mayo de 1894. Hizo sus estudios de bachillerato en esta misma ciudad. Las brillantes dotes intelectuales del joven Martínez, su afición por los estudios en general, y en especial por los de historia, le ha servido para colocarse a una altura bien notable. Ha fundado los periódicos siguientes: "El Historiador", en asocio del doctor Fernando Gómez Martiriez; "El Centenario", "El Colegio", en unión de varios condiscípulos, cuando estudiaba en el Instituto de San Luis; "La Labor", "La Cátedra" y última-



Martínez Miguel

mente la revista "Antioquia Histórica". Esta revista le clió entrada por unanimidad a la Academia Antioqueña de Historia como miembro correspondiente. Ha colaborado en "La Sociedad" y "El Combate", de Bogotá; "El Colombiano", de Medellín, "Helios", de Sonsón; "El Ferrocarril de Urabá", de Antioquia; y además ha sido nombrado colaborador de las revista "Repertorio Histórico", de Medellín, órgano de la Academia de Historia. Muy notables son los artículos América, Educación Primaria y Colombia en P1 exterior. Prepara una obra sobre la Historia del Periodismo en Antioquia. Martínez ha sido varios años profesor en el colegio de San Luis de la ciudad de Antioquia; ha desempeñado allí algunos cargos judiciales, lo mismo que la notaría del Circuito de dicha ciudad. Hace parte del Centro de Historia Local, de la ciudad de su nacimiento.

MARTINEZ JOSE VICENTE

Primogénito del doctor Pedro Vicente Martínez y Cabal, bautizado por el guardián de franciscanos de Cartago, fray José Joaquín Meléndez el 12 de agosto de de 1809, en la capilla de la Santísima Cruz, de la hacienda del Alisal de Amaime, viceparroquia de Llanogrande (Palmlra), nacido allí mismo el 20 de julio anterior, muerto en Bogotá, de antigua afección de pecho, el 10 de mayo de 1847, cuando se alistaba para partir a Unía como plenipotenciario al Congreso Panamericano, convocado para esa capital. Estudió en Bogotá, a donde se trasladó en 1822 y coronó su carrera universitaria en los Estados Unidos. Concurrió a los congresos nacionales desde 1833, como diputado, hasta el de 47, como senador, con la salvedad de pocas sesiones, ya por la provincia de Pamplona, donde estableció su residencia y formó su hogar, ya por la del Cauca. En 1846 y 47 presidió el congreso. No aceptó en 38 el puesto de encargado de negocios en Quito, ni tampoco, al regreso de un viaje a Europa, la secretaría (ministerio) de relaciones exteriores que el general Mosquera le bridó con insistencia. El gobierno había aprovechado su estada en el Viejo Mundo para encomendarle el estudio de la organización de la Instrucción Pública en Francia e Inglaterra. (G. A.)

MARTINEZ FRANCISCO FELIPE

Hijo de don Vicente Martínez y CabaL. Nació en la hacienda del Alisal de Amaime el 17 de septiembre de 1811 y en 1834 obtuvo el título de abogado, carrera en que sobresalió. Fue rec-

tor del colegio de Buga en 1854, gobernador de la provincia del Cauca (1841), juez letrado de Buga, ministro Juez del Tribunal del Cauca (Cali), magistrado de la Corte Superior de Justicia del Estado, magistrado del Tribunal de Occidente (Cali) y del de Popayán, secretario, diputado y presidente de las Cámaras provinciales del Cauca, representante al Congreso en varios períodos y secretario de gobierno y guerra de la administración que funcionó en el Cauca por los conservadores en 1862. Murió en la hacienda de su nacimiento el 25 de febrero de 1885. (G. A.)

MARTINEZ DE NISSER MARIA

Doña Mamcha nació en Sor.són hacia el año de 1812. Era hija de don Pedro Martínez y de doña Paxila Arango y descendía en línea directa del noble asturiano don Francisco Martínez que vino de España y se estableció en Medellín en los primeros años de su fundación. La señora Martínez recibió una educación esmerada y creció en los tiempos heroicos de nuestra historia; su alma se templó al recuento de los hechos gloriosos de nuestros libertadores y su espíritu sediento de actividad se abrevó con los hechos de las heroínas nacionales. Decimos que recibió esmerada educación, porque de ello dan prueba los escritos de la distinguida dama sonsonense y porque lo atestiguan hombres tan autorizados como don Manuel Pombo, quien en su relación **De Medellín a Bogotá**, dice que en Salamina tuvo la honra de tratar a la heroína de 1841, y agrega: "Me pareció una mujer de treinta y seis años, agraciada e interesante, de rasgos fisonómicos que revelan, inteligencia, imaginación, y vehemencia de sentimientos: buen cuerpo, de tez perlina, cabellos, cejas y ojos negros y brillantes, modales desembarazados y conversación viva y afuente. Fuera del idioma patrio, que maneja con cultura, traduce con facilidad el inglés y el francés; y escribiría sobre algunos asuntos que tiene meditados si la modesta desconfianza en sus fuerzas y el temor de extralimitar la esfera en que nuestra sociedad quiere encerrar a las mujeres no la retrajese de intentarlo. En 1841 se imprimió su Diario de los sucesos de la Revolución de Antioquia, el que tuvo la condescendencia de leerme ella misma, añadiéndole incidentes y comentarios en cuya recitación parecía inspirada por su antiguo entusiasmo; y cuando yo no por contradecirla sino por estimularla y hacer remontar el vuelo de su imaginación, le argüía sobre algunos acontecimientos o tal cual de sus apreciaciones, poco a poco se energizaba y tenía momentos de entonación épica, que me hacía comprender

que esa mujer en otra época y en otro teatro pudiera haberse hecho famosa. Al terminar algunas de estas discusiones le dije con arranque de sinceridad: "Ha sido usted vaciada en el molde de Judith, Juana de Arco o Carlota Corday". Ella me dejó sin respuesta, replicándome: "Aceptando la galantería de usted, más me gustaría haberlo sido en el de Policarpa Salavarrieta". Siendo muy joven, contrajo matrimonio con don Pedro Nisser, natural de Suecia, que había venido al país en ocupaciones de minería, y murió en 1875 en Jamaica. En 1840 prendió en Antioquia la hoguera de una de las revoluciones más injustas, pues se trataba de derrocar por razones fútiles el gobierno legítimo republicano del doctor José Ignacio de Márquez. Enardecido el ánimo varonil de doña María, empezó a tomar parte activa en la defensa del gobierno y en unión de su esposo. Este entusiasmo adquirió proporciones de revancha cuando los revolucionarios pusieron preso al señor Nisser, quien había ido a Medeilín en asuntos personales. Fue entonces cuando rompiendo toda consideración femenina y después de consultar el parecer de personas sensatas y con el consentimiento de la familia, se enroló entre los compañeros del general Braulio Henao. Sabemos que su conducta fue altamente censurada por la sociedad y es más que natural que así lo fuera, pues un rasgo de feminismo de esta índole en **aquel** tiempo y en una población muy dada a la chismografía, tenía que levantar protestas; con todo, creemos que no puede ser más correcto su proceder sin atendermos a lo que ella misma nos refiere en su diario: "Mi viaje estaba ya resuelto, y queriendo consultar este paso con alguna persona sensata antes de consultar el consentimiento de mi familia me dirigí a un sujeto de juicio que me dijo: "Me parece una acción demasiado heroica, pero peligrosa". Yo sólo quiero saber si perjudicará mi honor, le interrumpí, por que sólo esto será capaz de contenerme; a lo que me contestó: "Deshonroso no es, sino al contrario, una acción virtuosa; pero usted debe hacer lo que su padre diga". Fui a la casa de mi padre y dirigiéndome primero a mi madre la dije que esperaba de ella que se interesara con mi padre a fin de que me diera su consentimiento. Vi con placer que a ella no le desagradaba mi viaje, solamente se limitó a hacerme presente el estado de mi salud". La que tomaba todas estas precauciones para mi resolución y que, además, estaba acompañada de dos de sus hermanos e iba en busca de su esposo, no andaba en aventuras que pudieran poner en tela de juicio su reputación. A pesar de su salud delicada y da reconocer que no iba a pasear sino a habérselas con mil inconvenientes y peligros, nada la arredró; marchó con el general He-

nao entonces mayor, y fue tal el ánimo que infundía en los soldados, que algunos manifestaron que a no ir allí esa señora que les daba ejemplo de sufrimiento y de valor, ellos volverían a sus casas. En Salamina fue el alma de las tropas; allí en unión de doña Raimundo Marulanda y de doña Dolores Macia, no sólo ayudaba a limpiar las armas sino a fabricar cartuchos y el día de la batalla, el 5 de mayo, doña María hallóse en medio de los combatier. Les hasta que fue gravemente herido su hermano don Isaac y se aplicó a vendar sus heridas lo mismo que a otros militares. El congreso nacional expidió la ley 17 de 1841. la cual en lo conducente dice: "Art. 4º A la señora María Martínez, como vencedora en Salamina, se le dará la medalla que corresponde a los jefes; y el poder ejecutivo, al remitírsela, la manifestará cuánto se ha hecho acreedora a la admiración pública por su heroico y singular comportamiento". Después de la ausencia de su esposo, doña María se radicó en Medellín en donde murió el 18 de noviembre de 1872. cuando frisaba en los sesenta años de edad. (Em. R.)

MARTINEZ DOMINGO

Consagró la mayor parte de su vida a la enseñanza de la juventud. Nació en Bogotá el 4 de agosto de 1814. En el mes de octubre de 1835 pidió y obtuvo la dirección de la escuela de la catedral, la que regentó desde esa fecha y sin ninguna interrupción hasta el 14 de agosto de 1861. Por la misma época desempeñó el destino de director de la Escuela Normal de la provincia de Bogotá, y después el de administrador de la Caja de Ahorros, y en 1885 el de diputado principal a la legislatura provisional de Bogotá. En 1861 estableció el colegio de San Luis Gonzaga, el que sostuvo hasta 1872, dedicándose luego a las faenas del campo. Escribió y publicó un Cuadro de sistema métrico francés comparado con las medidas nacionales, un catecismo de Geografía de la Nueva Granada y un Cuadro de Geografía de los Estados Unidos de Colombia y ^ colaboró en la obra *Kllnstitutor*, en la cual se publicó también su libro *El Catecismo de Aritmética Comercial*, por don José de Ureullo. Murió en Bogotá el 17 de noviembre de 1882.

MARTINEZ CARLOS

Hijo del doctor Pedro Vicente Martínez y Cabal, nació en la hacienda del Alisal de Amaime en 1817; hizo sus primeros estu-

dios en Cali; se recibió de abogado a los veinte años; fue colector de rentas en Buga en 1849; administrador de hacienda de la provincia del Cauca; ministro juez del Tribunal de Popayán, diputado a la legislatura constituyente del Cauca en 1855, senador al Congreso Nacional en 58 y 59. No aceptó la gobernación del Chocó, para la cual fue nombrado por el Presidente López, ni tampoco las de las provincias del Cauca y Buenaventura. Murió en mayo de 1887. (G. A.)

MARTINEZ JOAQUIN

Abogado bugueño, presidente del Senado del Cauca en 1863, diputado en 1865. Senador Nacional en 64 65. magistrado de la Corte Suprema, no aceptó en 1834 la rectoría de la Universidad. Murió en Bogotá, donde dejó descendencia legítima. G. A.)

MARTINEZ RITO ANTONIO



**Martínez Rito
Antonio**

Nació el doctor Martínez el 14 de marzo de 1822 en la hacienda de La Joya, inmensa propiedad de una linajuda familia que sentó sus reales en el antiguo estado de Santander y que a la sazón pertenecía al ciudadano Vicente Martínez Reyes, casado con la señora Obdulia Gómez Plata y padre del doctor Martínez. El ilustrísimo señor Juan de la Cruz Gómez Plata, tío del doctor Martínez, dirigió su primera educación, completada luego en el colegio de San José de Guancantá, en San Gil, más tarde ingresó en el colegio de San Bartolomé de Santafé de Bogotá, en donde se inició en el estudio

del derecho carrera que coronó brillantemente en el mismo plantel, a la corta edad de 22 años. Concluidos sus estudios profesionales, el doctor Martínez regresó al Estado de Santander y dedicóse al ejercicio de la abogacía con rara constancia. Desempeñó también el puesto de Juez de Circuito y atendiendo más tarde las labores periodísticas, redactó "La Voz", del Norte, seria publicación en cuyas columnas lució el doctor Martínez sus

cualidades de ágil y correcto escritor, señalándose por la altivez y la energía inquebrantable de su carácter. Formóse el doctor Martínez en épocas tormentosas para el país y al lado de Diego Fernández Gómez y del ilustrísimo señor Gómez Plata, de los Vargas, Silvas y Navarros, altas personalidades que dieron brillo a la República y adquirió puesto sobresaliente en la política y en el foro. En el año de 1845 contrajo matrimonio con la distinguida dama Concepción Silva Martínez, parienta suya, y modelo de esposas y de madres. Con ella compartió triunfos y amarguras, supo de la holgura y la pobreza, de renombre y del destierro y siempre firme, siempre abnegada, siempre digna, marcó honda huella en la agitada vida del doctor Martínez y con él legó sus hijos a la patria, quienes más tarde dieron fama y renombre a la República. En 1858 fue nombrado el doctor Martínez magistrado de la Corte Suprema Federal de Justicia, cargo que desempeñó hasta 1860. Época en que se vió obligado a dejar la capital de la República y trasladarse nuevamente a San Gil para servir mejor a la causa de la legitimidad. Terminada la guerra civil y vuelto el país a la paz y al orden bajo el régimen federal, dedicóse el doctor Martínez a lo adverso al nuevo orden de cosas, a la educación de su familia y a rehacer su patrimonio, quebrantado por la guerra, prestando nuevamente atención a sus estudios de Derecho y al ejercicio de la profesión. Fue más tarde el doctor Martínez diputado a la Asamblea de Santander, y en repetidas ocasiones representante al Congreso y Senador de la República por el mismo Estado, sentando entonces plaza de formidable batallador en los debates parlamentarios por su rectitud moral, la que siempre le impidió contemporizar con los abusos e injusticias defendidas muchas veces por sus correligionarios políticos para fomentar la hegemonía de su partido. En 1885, terminada la contienda fratricida de aquel año, fue llamado a la capital de la República por el Presidente Núñez, después de haber desempeñado el alto cargo de magistrado en los tribunales del Norte y Sur de Santander. Con el andar del tiempo, el doctor Martínez volvió nuevamente a ocupar su puesto de magistrado de la Corte, augusta corporación de la República, en la cual se señaló por su acertado y amplio criterio jurídico y por su vastísima ilustración en el derecho y en la legislación patria, títulos que le valieron la presidencia de la Corte, en el ejercicio de la cual lo sorprendió la muerte poco tiempo después. Una afección cardíaca cortó repentinamente aquella preciosa existencia el 20 de octubre de 1889, cuando el doctor Martínez contaba 67 años de edad, quitándole a la República uno de sus mejores hijos, bri-

lio el foro y espejo de la justicia y de la honorabilidad. El Congreso Nacional expidió la ley 88 de 1890 para honrar la memoria del doctor Martínez y ordenó que un retrato al óleo del extinto fuera colocado en la sala principal de la Corte Suprema de Justicia y allí se halla. Por su parte la Corte Suprema de Justicia expidió el acuerdo número 475 de 22 de octubre de 1893 asociándose al duelo nacional por la inesperada muerte del doctor Martínez. Nosotros diremos por nuestra parte que la característica saliente del doctor Martínez fue la insospechable probidad; la veracidad fue indiscutible axioma de su vida; la franqueza y la lealtad de su carácter obligáronlo siempre a decir lo que pensaba delante de amigos y enemigos; fue trabajador infatigable y temible batallador; enérgico en sus decisiones y enemigo mortal de lo incorrecto; jamás vaciló en condenar las faltas de sus propios amigos en su presencia, entereza que le valió mezquinas enemistades Noble por temperamento, de vastísima ilustración, de inagotables energías, llegó a ser una de las figuras más interesantes de su tiempo. (L. M. D.)

MARTINEZ SILVA CARLOS

Nació en San Gil le día 6 de octubre de 1847, del matrimonio del doctor Rito Antonio Martínez y doña Concepción Silva. Hizo los cursos de su educación secundaria en el famoso colegio establecido en Piedecuesta por don Victoriano de Diego Paredes en compañía de sus hijos; pasó luégo al colegio de los jesuitas y después al Liceo de la Infancia, dirigido éste en Bogotá por don Ricardo Carrasquilla. Hacia 1864 regresó a San Gil, y, por cuatro años, estuvo al frente de un colegio de enseñanza secundaria. En 1868 entró a la Universidad Nacional donde cursó derecho, habiendo obtenido un grado airoso el 22 de noviembre de 1871. Vino en seguida a Medellín por 1872, y fue vicerrector de la Universidad y dictó algunas clases en la Escuela de Literatura. Volvió a Bogotá. Hasta entonces en la carrera pública únicamente había asistido a las asambleas de Santander y Cundinamarca. En Medellín había redactado *La Autoridad*, periódico político. Por aquel tiempo fundó una agencia de negocios con los doctores José María Rubio y Carlos Holgulln y enseñó economía política en el colegio del doctor José Vicente Concha. En 1874 en reemplazo de don Miguel A. Caro redactó "*El Tradicionista*" y concurrió a la Cámara de Representantes en 1876. Al desatarse la guerra, en

agosto de dicho año, se le vió en el campamento de El Mochuelo y combatió en todos los encuentros en que los Mochuelos se vieron comprometidos. Después la suerte inestable de la guerra llevó el ejército conservador al Norte de la República: Martínez Silva iba como jefe de estado mayor de la primera división, con el grado de coronel; y le tocó hallarse en Donjuana y otros campos de lucha. Concluida la borrasca regresó a la capital, después de los tratados de Mutiscua y Morgontoque. Empieza otra etapa en la vida de Martínez Silva. En 1878 fundó con don Sergio Arbolea el Colegio del Espíritu Santo, Instituto de renombre que sostuvo hasta 1883. En el mismo año de 78 comenzó a publicar la notable revista mensual *El Repertorio Colombiano*, que por entonces sostuvo hasta 1884. En el lapso a que nos referimos figuró entre los redactores de "El Conservador" y en el cuerpo directivo de su partido. En 1884 desempeñó la rectoría de la Escuela de derecho de la Universidad Católica fundada por el señor Agnorzi, nuncio de la Santa Sede. Triunfante la regeneración, después de cumplir importante comisión en el sur de Antioquia, al reunirse el consejo nacional legislativo, en noviembre de 1885, se le nombró secretario de esa corporación y andando los días vino a ser miembro de la misma. Accidentalmente fue magistrado suplente de la Corte Suprema de Justicia. En seguida entró a desempeñar la rectoría del Colegio del Rosario. En 1887 se le llamó al ministerio de Instrucción Pública y a continuación al del tesoro, por dos años. En 1889, 90, estuvo en la conferencia panamericana reunida en Washington, como delegado de Colombia. Regresó a Bogotá y propendió por la fundación de *El Correo Nacional*, diario que apareció en septiembre de 1890 y cuyo director fue Martínez Silva, quien estableció feliz innovarón en el periodismo nacional, dándole una orientación principalmente informativa. Allí por noviembre de 1884 el presidente Caro suspendió *El Correo*, cerró la imprenta e hizo rondar ésta y la casa del director y decomisar la edición de un folleto de Martínez Silva. Este hubo de recluirse unos días en su hogar, temeroso de actos violentos del señor presidente, quien se hallaba herido por la actitud de *El Correo*. En 1892 y 94 volvió a la Cámara y sostuvo galanas polémicas parlamentarias con en grande orador liberal doctor Luis A. Robles. Durante unos meses (1893-94), el doctor Martínez representó a Colombia en la exposición universal de Chicago. A su vuelta de los Estados Unidos empezó a notarse un cambio radical en la orientación política del ilustre colombiano, mu-

tación que pudieron observar los directores de EL Correo Nacional entonces, y más luego los abonados a EL Repertorio Colombiano. En 1896 hizo reaparecer esta revista y la mantuvo hasta que principió la guerra de 1899. Por ese tiempo se le vió apartado de la política activa de partido. Apuntamos también que por varios años hizo en la escuela de derecho en la Universidad Nacional las clases de derecho público, legislación y economía política. Tomó parte en el nefasto movimiento el 31 de julio de 1900, de buena fé indudablemente. Sirvió el ministerio de relaciones exteriores en los comienzos de la administración Marroquin y pasó luego a desempeñar la legación de los Estados Unidos. En esta ocasión concurrió en nombre de Colombia a la conferencia internacional americana que tuvo sus sesiones en Méjico, en 1901. Regresó por última vez a Colombia en lo fino de la brava contienda de los tres años. Entonces Martínez Silva, y un selecto grupo de conservadores, elevaron al gobierno, fundados en el artículo 45 de la Constitución, el memorial de 25 de agosto de 1902, en el cual solicitaban la derogatoria del decreto de carácter legislativo, de fecha 14 de enero de 1901. Pedían los memorialistas política de tolerancia, de conciliación y de honrado respeto a todos los derechos reconocidos en la Constitución. Y cual fue la contestación del ministro Fernández? Triste y sangrienta ironía! El doctor Martínez Silva y sus compañeros fueron alojados en el panóptico y sobre la marcha se les envió confinados a los páramos de G^whalá. Martínez Silva, enfermo del cuerpo y adolorido y decepcionado del alma, se encaminaba a San Gil en busca de reposo, a reconfortar sus energías y a recuperar si era posible, al toque mágico de los recuerdos de la ida mocedad, alientos para proseguir la brega de la vida. Tenia pensado él editar sus Memorias. Empero, una neumonía infecciosa de carácter mortal lo atajó en el camino de Tunja y en esta ciudad se apagó su luminosa existencia, de manera rápida, el 10 de febrero de 1903. Con su muerte perdió Colombia una mentalidad poderosa, de vastísimas proyecciones; un corazón de aquilatado patriotismo y un alma sensible y generosa. Publicó las siguientes obras: Pruebas Judiciales, Biografía de José Fernández Madrid, Compendio de historia antigua, Compendio de geografía Universal, Noticia biográfica de Sebastián Ospina; ilustró con notas el Derecho Internacional, de Bello, tradujo UeL francés a Florángeia y el tomo I de Relación de una Hermana, y muchos interesantes cuentos del inglés. (J. R. L.).

MARTINEZ SANTAMARIA JORGE



Hijo del notable intelectual doctor Carlos Martines Silva. Muy joven comenzó Jorge Martínez Santamaría sus estudios de literatura y, consagrado a ellos, sorprendió la guerra de 1899, teniendo entonces que abandonar las aulas para alistarse, no en las filas de los soldados de uno u otro bando que iban al campo de batalla fratricida, sino en la de los pocos abnegados que intensaron fundar en Colombia la Cruz Roja. Pasada la tormenta y vuelto el país a la paz, Martínez

Martínez Santama- continuó sus estudios y, poco después, in-
ría Jorge . gresó a la Facultad de Medicina y Ciencias
naturales de la Universidad Nacional, con

vocación de apóstol, hasta que coronó brillantemente su carrera en 1909. En los claustros universitarios se distinguió Martínez Santamaría por su exagerada modestia, la bondad inalterable de su carácter y su consagración al estudio interrumpida ésta únicamente para cumplir con entereza con los deberes del ciudadano, el famoso 11 de marzo de 1909 cuando los estudiantes universitarios se presentaron en el palacio presidencial, no a pedir, sino a exigir, sin vacilar en su valiente empresa, que no fueran aprobados los tratados internacionales que el gobierno tenía pactados con los Estados Unidos, mediante el reconocimiento de la Independencia de Panamá. Jorge Martínez fue comisionado para llevar la palabra en el palacio en nombre de sus compañeros. Y fue tan alta y gallarda su actitud y tan bien supo cumplir su cometido, que, pocas días después, se derrumbó el quinquenio, carcomidos sus duros basamentos por la patriótica y agresiva actitud de la juventud colombiana. Poco después fue al Congreso a trabajar por la expedición de leyes sustantivas y redentoras para las clases proletarias, y, cumplida su labor, buscó nuevamente el retiro del gabinete de investigación científica, el que no hubo de abandonar sino cuando la muerte cortó traídoramente el hijo de «u existencia, justamente cuando comenzaba a cosechar los primeros triunfos, tras duro trabajar. Su primer triunfo en el vasto campo de la ciencia, lo que obtuvo con su trabajo Contribución al estudio de la anemia tropical en Colombia, de recia contextura científica y que figura con honor en la biblioteca de los eruditos. A Jorge Martínez se debe, gracias a sus laboriosos trabajos, el haber demostrado en su obra citada que la uncinariasis

es debida a las materias fecales de los uncinariáscos. las que contienen miles de huevos del parásito intestinal, observación que lo llevó al estudio de la profilaxis y tratamiento de tan terrible flagelo, y a poner do relieve, como lo observó el doctor Rueda, la necesidad de que el gobierno preste atención preferente a «a salubridad de los asociados. El descubrimiento er el jugo del vástago del plátano de lar-vas parecidas a las del anquilostoma humano y su examen correspondiente, lo debe la ciencia a Jorge Martínez Santamaría, quien, con este hecho, asentó las bases de ulteriores investigaciones científicas de incalculable valor. Después de haber estudiado la uncinariasis, concluidos sus estudios y publicado en asocio de los doctores Franco y Toro Villa un importantísimo trabajo sobre la fiebre amarilla de Muzo, publicado en las secciones científicas del Centenario. 1&10, partió Jorge Martínez para Europa, donde se dedicó con pasión verdadera al estudio de la bacteriología, primero en Londres y después en varios otros centros científicos, hasta que, por último, se trasladó a Boston en los Estados Unidos, en donde concluyó su preparación científica, mereciendo altas distinciones y honores a muy pocos concedidos. Por ese entonces publicó un artículo de gran alcance científico en la *Journal of Tropical Medicine etc. Hygiene*, de Londres, e hizo estudios especiales en *The London School of Tropical Medicine*, en el *Lister Institute*, en el *Royal College of Public Health*, en *Saint Mary Hospital Baccine Laboratory etc.*, etc. Vino luego a Colombia y en asocio de Bernardo Samper, médico distinguido fundó el Laboratorio de Higiene. Día tras día trabajaba Jorge Martínez en el laboratorio y llegó, como resultado de sus esfuerzos y luchando contra el medio hostil a la preparación de Vacunas contra el tifo, la rabia, el carbón sintomático, terrible flagelo que diezma nuestros ganados, la difteria y multitud de sueros más cuya preparación en Colombia representa un adelanto industrial y científico que hace honor al país. Y no fueron obstáculo estos importantísimos trabajos para que Martínez elabora un muy valioso trabajo que mereció el premio Forero, en el Congreso Médico de Cartagena y para combatir, con optimismo consolador, la reciente teoría de la degeneración de la raza' en Colombia. Desgraciadamente la Providencia en sus secretos designios tenia escrito en el libro de la vida que fuera el bacilo de la difteria, el mismo que Martínez tenia aprisionado en su laboratorio, vencido y obligado a convertirse, gracias al suero, en principio de vida y no de muerte, el encargado de cortar los días de la existencia del sabio bacteriólogo, dedicado a arrancar de las garras de la muerte las victimas de la

difteria y cayó víctima de ella el día 11 de septiembre de 1922, en la ciudad de Bogotá. (L. M. D.)

MARTINEZ SILVA LUIS



Nació el doctor Martínez Silva el 21 de junio de 1859 en Bogotá. Muy niño lúe a Santander, San Gil, cuna de sus mayores, y regresó luégo a Bogotá a continuar sus estudios al lado de su hermano mayor, doctor Carlos Martínez Silva. Desde joven se distinguió por sus grandes capacidades y por su afición ai estudio, de manera que en el Colegio del Espíritu Santo fue nombrado pasante y profesor de ísica y geografía universal. Sus conferencias sobre esta última

Martínez Silva Luis materia fueron la base del Compendio de Geografía Universal que más tarde publicó el doctor Carlos Martínez Silva. Concluidos sus estudios entró en la vida pública al lado de su hermano, a quien acompañó en sus campañas políticas que forman parte de la historia política más brillante de la República, Al lado del general Antonio B. Cuervo con>batió por las ideas conservadoras y le locó, por honrosa co ■ misión, rirmar con el general Soto, el tratado de paz que puso término a la lucha que precedió a la regeneración. El doctor Luis Martínez Silva fue brazo derecho del general Cuervo y ganó para si y para su causa títulos y méritos indiscutibles. En las sesiones del Congreso de 1892 y 94 Libró recias campañas defendiendo al mñtstro del tesoro, que era su hermano, cuando las emisiones clandestinas del Banco Nacional. Sus discursos fueron impresos en folleto y circularon profusamente en toda la República. Durante la administración Caro formó parte del grupo de los históricos y firmó el célebre memorial de los 21, redactado por Carlos Martínez Silva. En esa época trabajó ostensiblemente por la prensa contra los usufructuarios del tesoro y de la cosa pública. El 31 de julio fue obra casi exclusiva del doctor Luis Martínez Silva y a no haber sido por él, que, desafiando el peligro, entró revólver en mano a los cuarteles a las órdenes de Casabianca, hubiera fracasado el movimiento. Cumplido éste, se retiró del gobierno de Marroquín porque para sus ideales de republicano, el 31 de julio no fue más que un día, según su propia confesión, ya que el señor Marroquín llamando a Fernández a la gobernación de Cundinamarca, para pasarlo luego al ministerio de guerra, hi-

zo recrudescer la situación bélica. Surgió entonces la persecución del gobierno contra los libertadores en forma tal, que Carlos y Luis Martínez Silva levantaron bandera y elevaron un memorial, firmado por otros conservadores también, clamando humanidad en los procedimientos sanguinarios del gobierno y con esa medida firmaron su destierro. Carlos Martínez Silva salió para Gachalá y su hermano logró escapar del gobierno escondiéndose en la casa de Jorge Holguin. Vino después el quinquenio y el general Reyes llamó al doctor Luis Martínez Silva al gobierno, pero se denegó a aceptar el ministerio del tesoro, como se había negado en tiempo de Marrquin a aceptar una comisión bien pagada para ir a Europa a contratar una emisión de papel moneda. Pero los acontecimientos políticos lo llevaron a intervenir directamente en las conferencias de Duitama, que dieron por resultado lo que se llamó impropia renuncia del general González Valencia de la Vicepresidencia de la República. Cuando Reyes echó por el camino de en medio y convocó la asamblea legislativa de 1905, Luis Martínez Silva, Samuel Jorge Delgado y Rufino Gutiérrez, fueron los únicos que dieron su voto negativo contra la presidencia de los diez años. Disuelta la asamblea, el doctor Martínez se retiró al campo con su familia y fue entonces cuando se vió envuelto en la conspiración del 19 de diciembre, organizada con Felipe Angulo, E. Sánchez, M. M. Valdivieso y Moya Vásquez, para derrocar la dictadura. La traición malogró su intento y después de las audiencias de la famosa corte marcial en que fueron defensores de los acusados Miguel A. Caro, José Vicente Concha, Nicolás Esguerra (defensor de Martínez Silva), Cadavid y Antonio J. Restrepo, salió para Mocoa desterrado con sus compañeros. Poco después el gobierno los indultó al llegar los desterrados a Sibundoy, y de regreso a Bogotá el doctor Martínez se ocupó en organizar una compañía para explotar un invento de un arma automática. La compañía se organizó y Martínez Silva salió para Estados Unidos y luego para Europa. Su invención está en marcha después de quince años de gestación, y según concepto del Mariscal Foch, está llamado a revolucionar el arte de la guerra. Vuelto a Colombia, el doctor Martínez ha permanecido alejado de la política y sus capacidades las ha dedicado a organizar una compañía industrial de grande alcance, para resolver el problema de la navegación directa en el Magdalena, en compañía con la poderosa casa de Hugo Stinnes, de Hamburgo. El doctor Martínez Silva fue director de El Correo Nacional, durante la ausencia de su hermano don Carlos a los Estados Unidos, cuando los asuntos del canal. El doctor Martínez es autor de la cono-

cida obra titulada *Contestación inevitable*, dirigida al presbítero doctor Manuel María Camargo. En esta publicación de suma importancia, relata parte de su vida pública y expone sesudas doctrinas políticas. Aparte de esta publicación, ha dado a luz varios folletos, y últimamente hizo circular uno relativo a su intervención en asuntos de Esmeraldas, relacionados con los señores Bauer. El doctor Martínez ha sido secretario de la Cámara, representante, cónsul general en París, secretario de la legación y encargado de negocios en Francia. En Londres desempeñó también transitoriamente el consulado y durante su larga permanencia en el exterior fue continuamente consejero particular de los agentes del gobierno. No hay que olvidar que el doctor Martínez es hijo del doctor Rito Antonio Martínez y de doña Concepción Silva Martínez: de manera que desciende directamente del Conde de Aranda.

MARTINEZ DELGADO LUIS



Martínez Helgado
Luis

Del matrimonio del doctor Luis Martínez Silva y dona Mercedes Delgado Mallarino, nació en Bogotá el 12 de marzo de 1894 el doctor Luis Martínez. Hizo sus estudios en el Colegio Nacional de San Bartolomé y obtuvo su diploma de bachiller en este mismo Colegio en 1913. Inmediatamente se trasladó a Inglaterra a estudiar idiomas en Richmond, y en Windsor sucesivamente. Pasó a Francia y regresó a Bogotá a estudiar derecho y ciencias políticas en la Universidad Nacional, para doctorarse en el mes de noviembre de 1919, mediante su tesis sobre La propiedad intelectual de la mujer casada

ante el derecho Internacional privado. El doctor Martínez reimprimió el *Compendio de Historia Antigua* por Carlos Martínez Silva, los mismo que el conocido *Tratado de Pruebas Judiciales* del mismo autor, obra ésta que concordó con la legislación vigente en asocio del doctor Rafael María Mesa Oxtiz. Últimamente publicó un texto, *Geografía de Colombia*, muy afamado, a propósito del doctor Carlos Martínez Silva, ya conocido del público, y ha publicado una compilación completa de los escritos del Dr. Martínez Silva que vieron la luz pública en el célebre *Repertorio Colombiano*. También publicará en un volumen sus crónicas de viaje. El doctor Martínez Delgado ha colaborado en *Cromos*, *Gráfico*, *El*

Tiempo, El Nuevo Tiempo, El Espectador, La Crónica, Mundo al Día, etc. En 1919 fue director de la Revista Jurídica, de la Universidad Nacional, y en 1924 redactó a Colombia Gráfica, ambas de Bogotá. Entre sus artículos y escritos periodísticos, su autor tiene marcada preferencia por los publicados en la Revista Jurídica, todos ellos de carácter científico. Pero los relativos a la sociedad y el poder civil, que le valió su entrada a la Sociedad Jurídica en el concurso sobre filosofía del derecho, el referente a Una nueva nacionalidad en Centro América, reproducido en los diarios y revistas de la América Central y de Cuba y un estudio sobre el Arbitraje, son de lo mejor de su producción literaria. Ha escrito también sobre los derechos políticos del clero, de acuerdo con las doctrinas católicas, sobre la pena de muerte, libertad de imprenta, instrucción pública, etc. Ha desempeñado el empleo de correo de gabinete ante la Legación de Colombia en París, y el de Comisario de la policía judicial nacional. En 1925 fue nombrado vice-cónsul de Colombia en Lyon (Francia). El doctor Martínez pertenece a la sociedad geográfica de Washington y a la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional. También es miembro colaborador de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito. Las aficiones del doctor Martínez por el estudio del derecho y la geografía en general son muy marcadas. Le atraen también los debates políticos y doctrinarios por la prensa. Por convicción y por estudio es conservador y católico y además, por haber heredado de sus mayores Rito Antonio Martínez, Manuel María Mallarino, Carlos Hoiguin, Luis y Carlos Martínez Silva, ejemplo y enseñanzas que él han sabido robustecer.

MARTINEZ DELGADO SANTIAGO (Véase Apéndice)

MARTINEZ LUIS BENJAMIN

Nació en la ciudad de Cartagena el 18 de marzo de 1896. Hizo sus estudios para el bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y se graduó, después de cursar los años reglamentarios, en la Facultad Nacional, el 11 de octubre de 1918. En la Revista Jurídica de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional publicó un trabajo sobre petróleos y su tesis de grado, inspirada en la legislación rumana y mexicana, versó también sobre Petróleos. Publicó un trabajo sobre Inmigración y emigración que fue premiado por la Escuela de Estudios Diplomáticos. En el año de 1919 entró al congreso como representante por Bolívar y en asocio del doctor Jesús Gómez González publicaron un

trabajo que se denominó A quién pertenecen los yacimientos petrolíferos, sosteniendo la misma tesis que después estableció como doctrina la Corte Suprema de Justicia. En ese mismo año se expidió la Ley 120 de 1919 sobre petróleos y publicaron el doctor Martínez y el citado doctor Gómez un libro denominado Comentarios a la ley 120 de 1919 sobre Petróleos. En el año de 1923 volvió a ingresar a la Cámara de Representantes y allí presentó un proyecto de ley sobre legislación de aguas. Ha sido abogado en ejercicio del Banco Hipotecario de Colombia, de varias compañías de Cartagena y en 1928 estuvo en el Senado de la República por la circunscripción electoral de Bolívar, como primer suplente del doctor Gómez Recuero. El doctor Martínez es miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Fue miembro del Congreso Jurídico Nacional y se ha especializado en el ramo de minas de petróleo.

MARTINEZ JOSE MOISES

Propulsor del progreso material de Pasto, director nato de sus obras públicas y el hombre que en su tiempo más influyó para el embellecimiento de esa ciudad. A su entusiasmo por el fomento urbano unía ferviente caridad. Como síndico del Asilo de San José, para huérfanos pobres, emprendió de su peculio la construcción de un nuevo edificio para ese establecimiento, a fin de dar mayor amplitud y comodidades. Acendrado católico, ayudó al mayor brillo del culto y anualmente costeara la fiesta de Nuestra Señora del Rosario; conservador decidido, puso siempre su esfuerzo personal en favor de esa causa política, para lo cual sostuvo periódicos y costeara campañas electorales. Murió en Pasto el 25 de octubre de 1923. (G. A.).

MARTINEZ IGNACIO VICENTE

Nació en Buga y en Popayán, contrajo matrimonio por 1870. Residió en el Valle, viajó por Europa y después se radicó en Popayán. Fue allí sucesivamente, desde 1880 hasta su muerte, ocurrida el 19 de octubre de 1901, jefe municipal de la provincia, secretario de hacienda, encargado de la cartera de gobierno, tercer designado para ejercer el poder ejecutivo del Estado, comandante de la 5ª División, prefecto, director general de Instrucción Pública primaria, presidente del consejo electoral del departamento, jefe militar del Cauca, jefe de la segunda división. Fue elegi-

do representante al congreso nacional. Alcanzó el generalato en 1885. (G. A.).

MARTINEZ BENITEZ RAMON

Nació en Cartago el 24 de febrero de 1824 y nutrió su inteligencia en las fuentes de conocimiento y sabiduría que le depararon fray Miguel Durán y el licenciado don. Timoteo Duarte en la ciudad de su nacimiento; el colegio de Santa Librada de Cali y la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central donde obtuvo el título doctoral después de haber recibido lecciones de los doctores José Ignacio de Márquez, Ezequiel Rojas y Francisco Javier Zaldúa, el último de los cuales rindió público testimonio de haber sido el doctor Martínez Benítez “el mejor de sus discípulos” en la clase de derecho civil”. En su ciudad natal ejerció la profesión con envidiable acierto y no discutida escrupulosidad: fue rectísimo Juez y desempeñó varias de las cátedras del Colegio Académico hasta la revolución de 1851. Debido a un bandolerismo desenfrenado, Martínez Benitez pasó a Antioquia en donde se le reconocieron sus notables méritos, pues pronto fue juez de circuito, y en 1853 fue nombrado magistrado del Tribunal donde fue el dechado perfecto del administrador de justicia, integro y sapiente. En el colegio de La UnLón que regentaba el presbítero doctor Zuleta fue llamado a dictar en 1854 algunas de las clases de derecho y bien pronto su fama como expositor de ciencias jurídicas le abrió las cátedras del Colegio del Estado. Fue el doctor Martínez Benitez uno de los compañeros del Uustrisimo señor Riaño en su lucha por las prerrogativas de la Iglesia y fidelísimo cronista de la conferencia celebrada el 27 de noviembre de 1862 en Medellín entre el ilustre prelado y el general Tomás Cipriano de Mosquera. Formó en 1864 parte de la asamblea constituyente de Antioquia y concurrió a la legislatura de Los años posteriores, de las cuales fue unas veces presidente, alternando en sus funciones de magistrado modelo con las de legislador insigne, cuyo nombre aparece consignado como autor principal del Código Penal del Estado que se expidió el año de 1867. Fue elegido también como uno de los sustitutos del presidente en 1865, y en 1875 figuró entre los senadores por Antioquia. Trabajó en beneficio de la acción social católica y desde 1874 aparece como miembro de la junta editora de La Sociedad, el gran periódico que todavía puede presentarse como espejo de quienes animados por espíritu verdaderamente católico practican el apostolado de la pluma. Como rector de la Universidad Estuvo hasta que la funestísima

revolución del año de 1876 puso fin a las labores del Instituto. El 13 de septiembre de 1882 murió en Rionegro el doctor Martínez Benitez. Allí se honró su memoria con los calificativos de “ciudadano benemérito y magistrado incorruptible”. (J C, G.)

MARTINEZ JUAN DE S.

Nació don Juan en la ciudad de Antioquia el 12 de junio de 1826 y allí, en el seminario de su ilustre ciudad nativa, hizo los primeros estudios. Durante su vida que alcanzó hasta los noventa años desempeñó puestos de muy alta importancia. A la edad de veinte años fue secretario del ilustrísimo señor obispo Gómez Plata y al cumplir los 30 fue gobernador de Antioquia; por la misma época, en el año de 1856, fue nombrado administrador de correos nacionales por el doctor Manuel María Mallarino, puesto que ocupó hasta 1862, para pasar ya en 1863 a ser administrador de la Casa de Moneda. En el año de 1867 recibió del doctor Pedro Justo Berrio la comisión de ir a la Costa Atlántica a hacer reconocer el gobierno del general Santos Acosta, sucesor del general Tomás C. de Mosquera. En el año de 1871 recibió el nombramiento de secretario de la legación inglesa en Londres, y en 1884 el de secretario del tesoro, siendo presidente el general Ezequiel Hurtado. En 1873 recibió el puesto de cónsul de Alemania, cuyo cargo desempeñó por espacio de 27 años y le mereció en recompensa la Cruz de la Corona de Prusia de Orden del Emperador Guillermo II. La memoria de don Juan será perdurable en la sociedad colombiana. Murió en Medellín el 26 de agosto de 1915.

MARTINEZ BENJAMIN J.

Natural del distrito del Carmen, departamento de Bolívar. En su pueblo natal publicó *La Guirnalda*. En Bogotá un número de *La Voz de Colombia*, con el retrato del general Julián Trujillo y varios de *La Camarilla*, *La Opinión* y *El Eco de la Montaña*. Redactó la obra *Exposición sobre varias empresas propuestas al gobierno de Colombia*. Murió en el Carmen el 10 de julio de 1891.

MARTINEZ SOTERO M.

El 22 de abril de 1855 nació en la población de Guarne, Antioquia, un niño que, llevado al día siguiente a la fuente bautismal, recibió en ella los nombres de Sotero María, hijo legítimo de Angel María Martínez y Valeria González. En su nativity y en el se-

minarlo conciliar de Medellín hizo con notable lucimiento los estudios eclesiásticos y una vez terminados éstos fue ordenado sacerdote, en medio de los furores de la persecución al clero, por el señor obispo don José Ignacio Montoya. En 1883 dirigió en Medellín con grande acierto el Instituto de San Luis Gonzaga y tres años más adelante fundó con el mismo hombre un colegio en Aguadas, que él mismo regentó por espacio de veinte meses, hasta que en 1887 fue agraciado con el nombramiento de cura propio de Aná (Robledo), en donde permaneció hasta el 19 de noviembre de 1889 en que fue promovido a la parroquia de Titiribí, en donde dió un grande impulso a la piedad, y allí y en todas las feligresías que le tocó administrar se exhibió como flor y espejo de celo sacerdotal. En 7 de junio de 1893 fue trasladado por el ilustrísimo señor Pardo Vergara a la vicaria foránea y parroquia de Rionegro, en donde trabajó por la salvación de las almas con las excelentes prendas que lo capacitaron para regir con gran competencia los destinos de esa ciudad, insigne en los fastos de nuestra historia. Progresista e ilustrado, activo y emprendedor, metódico y bondadoso, las tareas del ministerio parroquial que cumplía con religiosidad ejemplar, no fueron obstáculo para extender el beneficio de sus luces y el de sus esfuerzos a otras obras de aliento: dirigió con maestría el colegio de varones, fundado por él en 1904, durante varios lustros, y regentó cátedras en las aulas de aquel plantel de donde han salido muchos hijos que han dado lustre a la Iglesia y a la República. El hospital y la casa de beneficencia recibieron el impulso de su mano bienhechora y el templo parroquial importantes mejoras, entre ellas la obra de la reforma de la fachada. A fines de noviembre de 1926 por fallecimiento del canónigo Abel María Naranjo, fue llamado a ocupar una de las sillas corales del Cabildo metropolitano de Medellín el esclarecido levita, a quien relevantes méritos, ocultados por austera modestia cristiana, hacían digno de honrarla. En toda su vida el benemérito sacerdote ha sido verdadero amante de la educación y apóstol infatigable de la orfandad desamparada y de todo lo que tiene honor a celo de la gloria de Dios, Sólida piedad, docta prudencia y exquisito dón de consejo, hacen del señor canónigo Martínez un maestro en la dirección de las almas (B. M. E.).

MARTINEZ APARICIO GABRIEL

General. Murió cuando ocupaba un puesto en el Senado y cuando sus conciudadanos reconocían sus servicios públicos y

cualidades personales. Fue gobernador del Atlántico, nombrado por el gobierno del señor Suárez. Fue un funcionario que trabajó siempre de acuerdo con su nombre ilustre, con sus propios ejemplos y antecedentes, con la ley y con el amor que tuvo a su patria, a su ciudad y a su partido. El general Martínez Aparicio obligó la gratitud del gobierno, sin causarle contrariedades, ni plantearle peligros, ni ocasionarle desvelos. En uno de los centros más encendidos por la política, supo obrar con tanto acierto, con tanta legalidad, que jamás se le hizo el menor cargo, siendo así que en Atlántico los asuntos electorales exponen a los servidores públicos casi indefectiblemente a las acusaciones más apasionadas. El gobernador Martínez Aparicio salió ileso de esos escollos y se vió libre de toda imputación de violencia o de descuido en materia legal. Impulsó al Atlántico por los caminos de la prosperidad y de las mejoras públicas. Fue espejo de probidad y de cultura. (M. F. S.).

MARTINEZ POMFILIO



Nació en Cajicá (.Cundinamarca) en noviembre de 1874. La guerra civil de 1809 alcanzaba su máxima efervescencia en Colombia. De regreso del Viejo Mundo el doctor Pompilio Martínez vertía especializada cu alecciones de los ojos y en enfermeades de los niños. Qué lejos estaba entonces el bisturí! Las diversas clínicas del hospital ds San Juan de Dios, en Bogotá, eran victimas en su organización científica de la más absurda de las anarquías. Regentaba la cátedra de clínica general el doctor Julio Escobar, quien desempeñaba en ella con todo lu-

cimiento las primicias de cirujano. Ocasionalmente el doctor escotar vióse precisado a trasladarse a Facativá y en su reemplazo dejó en el hospital al doctor Martínez, quien a la sazón ya so disponía a ejercer sus especialidades en uno de los pueblecitos de la sabana. Asi improvisado, merced a las veleidades del destino, en catadrático de una clínica, Pompilio Martínez no tuvo otro remedio que comenzar a operar a cuantos enfermos reclamaban la terapéutica manual en los servicios a su cargo Poco a poco la fama del profesor de clínica general empezó a dilatarse y mientras que en los campos de combate unos obtenían triunfos y otros derrotas, dentro del hospital y en su clientela civil, el doctor Pom-

pilio Martínez gallaba batallas y más batallas en esos otros campos no menos emocionantes de la cirugía humana. Tras los años, aquellos de briosos comienzos en las hospitales y en las ambulancias de guerra del partido conservador, el doctor Martínez se ha vuelto hoy el ALMA MATER de nuestra cirugía nacional. La interpretación sintomática, y, sobre todo, la complejidad de los diagnósticos diferenciales, constituyen la base de las conferencias del doctor Martínez. El TIC, el famoso TIC peculiarísimo e Intermitente de su vocalización, especie de quejido nasal, viene a ser entre sus labios, a más de la pausa para ordenar ideas, algo así como un excitante neuromotor de primera fuerza, para resolver bellamente los más áridos teoremas medico-quirúrgicos. Ante la mesa de cirugía y frente a un abdomen abierto de par en par en cuyo fondo palpitante, los órganos maltrechos a veces sólo la operación, a la manera del buzo que una vez respaldado por lo muestran la ruina de lo que en otro tiempo fueron grandes edificios funcionales, el profesor Martínez da la impresión de todo un restaurador de la vida! Por raro privilegio de la naturaleza, el doctor Martínez no sólo es cirujano sino que también es clínico. Y en esta dualidad médica estriba el éxito de sus intervenciones quirúrgicas. Antes de operar a sus clientes les somete al alto criterio de las exploraciones del laboratorio y al análisis de las ciencias nosológicas. Sus dedos de finísimo tacto, son como tós linternas, especie de suplemento en íntima liga luminosa con su visión normal, porque cuando el doctor Martínez palpa un órgano enfermo, en realidad no hace otra cosa sino mirar con las yemas de sus dedos lo que apenas sería posible ver con el auxilio riguroso de los tós ojos. Y así, provisto por una buena parte de la fisiología de los organismos, el profesor Martínez enfráscase en buenas dosis de oxígeno, desciende entonces seguro hasta la profundidad misteriosa de las aguas marinas. Siendo su vida una interrumpida emoción, todo médico de clientela, y por ende todo gran cirujano, a la larga, acaba de sufrir en su temperamento muy rudos cambios de carácter. (L. D.). Murió en Tabio (Cundinamarca), el 29 de octubre de 1937.

MARTINEZ JUAN CRISTOBAL

Juaneé en el mundo literario. Nació en Girón el 16 de noviembre de 1896 del matrimonio de don Francisco Martínez O., agricultor acaudalado, y doña Elena Uribe de Martínez. En 1913 obtuvo el título de bachiller en el Colegio de San Pedro Claver, de Bucaramanga, regentado por los padres jesuitas y luégo en la

Universidad Nacional recibió su grado de abogado en 1919. Trabajó como redactor de "El Diario Nacional" y "El Espectador", dt Bogotá. Publicó un libro de crónicas titulado *Risas y Muecas* y una novela con el nombre de *Ultimo pecado*. También es autor de otro libro de crónicas llamado **Todo** al Vuelo. Ha sido fiscal del Juzgado 2° Superior de Buearamanga, Magistrado del Tribunal de lo Contencioso y fiscal del Tribunal Superior de la misma ciudad. Luégo fue nombrado magistrado del Tribunal Superior de Buearamanga, cuando aún no había cumplido los treinta años. Las dotes intelectuales del doctor Martínez, su afán por las ciencias y su honradez acrisolada, son títulos que lo colocan en un puesto muy elevado entre la juventud intelectual de Colombia.

MARTINEZ OLIER LAZARO



Marlinez Olier
Lázaro

Los hombres que se dedican a la enseñanza de la juventud son zapadores del progreso que merecen el respeto de Los pueblos y las más intensas palpitaciones de la patria. Muchos años hace que ei ilustrado pedagogo, señor Martínez Olier, lleva sobre sus hombros la ponderosa carga de modelar la inteligencia y el corazón de la juventud bolivarrense. Muchos años de labor constante, sobre los cerebros para hacer brotar de ellos la luz que ha de iluminar la senda de las luchas y asperezas de la vida. Y cómo ha sido de fructífera esa labor! De las aulas del ya célebre plantel por él regentado han salido

centenares de individuos que han ocupado y ocupan puestos visibles en la política, en la ciencia, en las industrias y en las artes. Los sólidos conocimientos que allí se obtienen, las fecundas enseñanzas morales que allí se reciben, serán siempre coraza, a cuyo amparo se puede marchar sereno a la batalla de la vida. Allí ei niño aprende a razonar y a tener criterio propio. Adquiere conocimientos prácticos que ha de aprovechar más tarde en el campo a que dedique sus energías. El régimen interior del establecimiento ha sido adaptado a los progresos de la moderna pedagogía y, practicados sobre la más severa disciplina, hace de él, como muy bien dice el señor Martínez, una verdadera república escolar. Quien como el señor Martínez Olier ha dedicado los mejores y más preciosos días de su vida en conducir a la juventud por el camino de la instrucción, debe llevar consigo la íntima sa-

tisfacción de haber realizado una obra de bien y de verdadero patriotismo. (S. O. G.).

MARTINEZ CAMARGÜ DIEGO



Martínez Camargo
Diego

Algo así como la mitad de su vida ha gastado el doctor Martínez Camargo en estudiar las cuestiones petroleras y un fuerte capital ha consumido en sus ensayos y exploraciones. Es en esta materia un verdadero técnico cuya palabra sarta atendida y escuchada en cualquier otro país. Por varias ocasiones lia ocupado puestos en nuestros congresos y siempre ha merecido en ellos el aprecio y la estimación de sus colegas por sus claros talentos, su vasta ilustración, su patriotismo auténtico y su exquisito dón de gentes, heredado de sus mayores y solidificado aún más por sus frecuentes viajes al

viejo mundo y a Norte América, viajes, más que de recreo, de intenso estudio, de donde ha extraído sólidos conocimientos que están llamados a prestar grandes servicios a la vida industrial, comercial y agrícola de la república. Conservador, jamás regatea sacrificios por el triunfo de sus convicciones. (S. O. G.).

MARTINEZ AYCARDI JERONIMO



Martínez Aycardi
Jerónimo

Cartagenero de nacimiento y de corazón, ha hecho por la patria chica todo el bien que humanamente le ha sido posible. Puede asegurarse que, de muchos años a estos días, no hay obra alguna de progreso en Cartagena a la cual no esté intimamente vinculado su nombre. Nacido y levantado al amparo que brindan magnífica posición social y pecuniaria, hubiera podido llevar, como muchos otros, tranquila vida de burgués, alejado del agitado mar de la política, entre el tintín de las monedas de su Banco, el girar de lo-s cheques y las preocupaciones del alza y baja del cambio; pero no ha sucedido

asi: su espíritu selecto y sus altas aspiraciones, caber no podían dentro del estrecho molde del mercantilismo criollo y entró a la

vida pública con firme voluntad, con sano patriotismo y con ánimo serena. Desde la modesta prefectura hasta las alturas del ministerio del tesoro, han sabido de su paso. Y éste ha sido marcado siempre con profundas huellas de luz. Es un combativo y tiene grandes cualidades para llevar con tino las riendas de las jefaturas: en donde quiera que ha estado ha hecho papel visible, en los consejos de ministros, en las deliberaciones de la cámara, de la cual fue primer vicepresidente, siempre sus opiniones eran tenidas en consideración, al dar solución a los problemas de gran trascendencia para el país. Cartagena la heroica, la ciudad de los Leones de Gules empuñantes y de la Cruz de Sinoples, la que despertó en los tiempos pretéritos la codicia de los lobos marinos, la villa que el oro español encerró en invencible círculo de piedra, sobre las cuales el heroísmo hubo de colocar su cetro de oro y de púrpura, sin distingos de clases sociales, ni de colores políticos, ama a don Jerónimo Martínez Aycardi, con amor de amores y la considera como a uno de sus hijos más preclaros y dilectos. (S. O. G.).

MARTINEZ PEREZ GERARDO (Véase Apéndice).

MARTINEZ RIVAS VICTOR (Véase Apéndice)

MARTINEZ RIVAS FEDERICO (Véase Apéndice).

MARTINEZ VELASCO ALFONSO (Véase Apéndice).

MARTINEZ MUTIS AURELIO

De Santander. Hizo sus estudios en el Colegio del Rosario hasta obtener el diploma de bachiller. “La obra del bardo santandereano, por lo menos la que ha dado a la estampa, no está animada por aquel valor del alma que caracteriza las creaciones artísticas destinadas a la perennidad. Martínez Mutis no pertenece a la estirpe lírica de esos poetas que como Bécquer, como Musset, como Heine, se dan al lector bajo las divinas especies del verso exclamando: “Tomad y comed: esta es mi carne; tomad y bebed: esta es mi sangre”. El rasgo característico de su inspiración, como el de su idiosincrasia, es el orgullo, un orgullo profundo, intransigente, el orgullo del hombre y del portalira que, asqueado de la vulgaridad humana, se encierra en la torre de marfil del arte impersonal y objetivo y arroja luégo las llaves de ésta por la ventana. A eso se debe, sin duda, cosa curiosa, que en toda

la producción rimada de este poeta en la flor de la juventud y del vigor físico, no haya un sólo grito de pasión. La mujer, con sus garras y sus alas, con sus labios en que hay almibares celestes y ponzoñas letales no proyecta sobre los versos del cantor las luces y las sombras de su ser. si el amor de la mujer está ausente de la obra de Martínez Mutis, en cambio el amor de la patria trasmana de toda ella, como una ptirisima esencia. Desdeñoso de nuestros "snobs" que se creen ciudadanos universales y que motejan de veíntejuleros todo brote patriótico, el joven cantor ama a Colombia y pregona el orgullo de ser colombiano. Ese sentimiento inspiróle su composición de más aliento: La epopeya del cóndor, premiada en el concurso de poesía de Mundial, la revista parisina de Rubén Darío. Sin duda, hay en aquellos versos muchos recursos retóricos, mucha literatura, pero también hay en ellos una riqueza de imágenes, una virtuosidad de factura y un vigor lírico que revelan en su autor a un artista de raza. Artista más que poeta, Martínez Mutis es de esos escritores que se embriagan con las palabras, de aquellos imaginativos a los cuales deleita sobre todo, la pompa y el esplendor de las imágenes como deleitaba al viejo cardenal de Richelieu el hundir las manos entre un montón de piedras preciosas. Al ver a Martínez Mutis con su palidéz romántica, su boca melancólicamente desdeñosa y su cuerpo elegante y robusto envuelto en Los pliegues de la tradicional capa española, creería que se trataba de un caballero de rancia cepa castellana, y en realidad habría debido nacer no en nuestra ¿poca vulgar e igualitaria, sino en la España visionaria y mística de Felipe II. Parece que la obra de Martínez Mutis, La mejor porción, se halla inédita. (E. C.). Principales poesías: La epopeya del cóndor, La epopeya de la Espiga. La esfera conquistada, Los éxodos de Colombia, Treinta años, Barbacoas, Antifonario. Las labores de Martínez Mutis en la nación chilena, donde se ha especializado en las ciencias pedagógicas, también lo han ungido con éxitos anunciadores del triunfo. En el Congreso del Niño, su voz de poeta abogó por asuntos delicados acerca de la educación de la infancia, preconizando la vigilancia hacia la castidad y la sencillez. Sin duda, la afinada intelectualidad de Martínez Mutis, su versación en los asuntos pedagógicos, serán acogidos por el gobierno señalándole un puesto de relieve, digno de sus méritos y de sus lauros arrancados a la fan^a, no sólo para él sino para la patria colombiana. Martínez Mutis ha publicado las composiciones que se dejan anotadas en un volumen con el título de Mármol y actualmente prepara la escenificación de su gran obra. La Segunda Salida de Don Quijote.

MARTINEZ ABRAHAM



Nació en Barranquilla en 1882. Permaneció sus primeros años en Colón. Estuvo en el Colegio dEl Rosarlo durante dos años y no alcanzó a obtener el grado de bachiller porque su carrera fue interrumpida por la guerra civil que estalló a fines de 1899. Continuó su educación preparatoria en la escuela de la revolución; hizo toda la campaña en las filas del partido liberal, en el Toñina, Cuntíinatnarca, Boyaca y los Llanos. Fue durante mucho tiempo ayudante del malo- grado general Aristóbulo Ibáñez. y llegó a obtener el grado de coronel. Terminada la

revolución volvió a Bogotá de donde partió, pocos meses después, para Panamá. Estaba el señor Martínez en Colón cuando estalló el movimiento de secesión de Panamá el 3 de noviembre de 1903. A pesar de haber vivido largos años en el Istmo y de considerarse generalmente como panameño, en aquellos momentos aciagos en que se acogían a la nueva república casi todos los colombianos residentes en el Istmo, nacidos o no en el departamento de Panamá, Martínez cumplió con el deber de permanecer fiel a la patria. Aún tuvo la visión de lo que debía hacerse en tales momentos y fue a la oficina del prefecto de Colón a pedirle que se fuera para Panamá a debelar el movimiento separatista, con los seiscientos hombres que estaban en Colón a órdenes del coronel Torres. Desgraciadamente aquel funcionario no comprendió que el plan que Martínez le proponía quizá era la salvación del decoro nacional. Continuó en Panamá, siempre defendiendo en la medida de sus altas capacidades el nombre de Colombia. Sus actividades terminaron en una enorme asonada, cuando gran parte del pueblo de la ciudad de Panamá, herido en su patriotismo, debido a algunos artículos exaltados que Martínez escribió en defensa de Colombia, atacó a piedra la oficina de la agencia postal privada de Colombia donde estaban reunidos unos siete colombianos. Gracias a la enérgica intervención de las autoridades aquel tumulto no degeneró en tragedia. Años más tarde fue Martínez a radicarse a Bogotá, donde se ocupó en varias actividades: empleado del Banco Mercantil Americano; Cajero del Municipio, gerente del Banco Prendario Municipal, empleo que desempeñó solamente por pocos días, pues habiéndose presentado al concurso abierto para proveer varios empleos de] servicio de Informa-

ción, tuvo la suerte de obtener el puesto de jefe de la Oficina de Información de Colombia en New York. Es autor del "Anuario de Colombia", obra muy importante.

MARTINEZ EFRAIN

Caucano. "A su edad no conocemos entre los pintores de estas tierras y de estos días quien dé mayor exactitud al dibujo. En la atmósfera de sus obras ilota un aire de percepción intransigente, que va desde el centro del motivo hasta los detalles de la periferia. Y quien no se forme en esta disciplina, quien no haga del dibujo el eje de su arte, jamás llegará a hacer obra perdurable, porque el dibujo es la fisonomía de la vida. El dibujo es una cualidad viril; es el criterio para distinguir las siluetas de la comedia humana, es el arte que jamás conocieron los caracteres opacos e indecisos. Para ser pintor hay que empezar por ser dibujante, hay que apreciar los perfiles para que cuando llegue el instante de los contornos vagos sea la discreción y no la impotencia la que impere, sea la conciencia y nunca la ignorancia U que guíe la mano del artista. Efraín Martínez ha empezado brillantemente su carrera en la devoción del arte esquivo y traidor. No aventuramos profecías; él es dueño de una base firmísima, de la técnica que lo llevará a las cimas ambicionadas si posee el genio suficiente para sacarle el jugo pleno a sus estudios; lo importante es que el dueño cobre con creces sus desvelos y de la maestría que tiene a su servicio, saque obra definitiva y audaz. Martínez es un espíritu serio y reflexivo y la juventud debe enorgullecerse de tener un compañero de tal ponderación y de tantos conocimientos en su arte. Martínez está en la plenitud de su vigor y es seguro que a medida que trabaje irá admitiendo la razón de las nuevas tendencias y en su interior se agigantará la lucha espiritual que libran hoy cuantos buscan el secreto de las telas. Su personalidad que es fuerte, no le traicionará. A medida que el dibujo de Martínez se vaya concentrando, agrupándose en torno al eje de sus cuadros, ablandándose y desvaneciéndose en los incidentes secundarios, se apreciará mejor la fuerza de sus creaciones. Una luz visísima ideará la idea madre de cada una de sus obras, para imponerla y darle plenitud de relieve que se merece. No insinuamos un artificio, una estratagema para encubrir una mediocridad que no existe. Martínez, le hemos dicho, es un espíritu capaz de acometer empresas osadas y eso mismo mueve a quienes contemplan sus obras a desear que los detalles influyan hacia el motivo principal y se afirmen en él

sin restarle nada de interés; dejándole toda su Importancia. En todo caso la obra de Martínez vale una atención nada vulgar. Es el despertar de un artista que desempeñará papel preponderante en un futuro cercano. La crítica de talento más de una vez se detendrá ante él, porque Efrain Martínez se ha hecho acreedor al más alto de los seguros: de hoy en adelante, en su carrera, nunca pasará inadvertido. (G. A.)

MARTINEZ CAPELLA ERNESTO (Véase Apéndice)

MARUFA JACOBO

Patriota, fusilado con la Pola el 4 de noviembre de 1817.

MARULANDA COSME

Nació en la Ceja del Tambo el día 23 de marzo de 1810. Apenas tenía unos catorce años cuando, bajo la protección de sus tíos don José Antonio y don Elias González, fue a librar desde niño el rudo conibate del trabajo, en la hacienda de Carrizal, a orillas del rio Aures, entre Abejorral y Sonsón. Desde entonces su vida fue siempre la misma: vida de campesino, de agricultor, que andando el tiempo había de ser la de un patriarca, interrumpida de cuando en cuando por grandes borrascas, es decir, cada vez que la patria lanzaba un supremo grito de angustia. Vestido a usanza de casi todos los campesinos de Antioquia, camisa de tela fuerte para el trabajo, pantanlón n^uy resistente y algo corto y estrecho, ruana de lana, bien de tejido nacional o de paño extranjero, sombrero marrajo de copa baja y alero muy angosto y Los pies desnudos, cuando no calzados en alpargatas, don Cosme no se diferenciaba de sus compañeros de labor s'no por el tipo, así en lo moral como en lo físico. Al ver la fisonomía y ademán de don Cosme se comprende que en sus venas se mantiene con toda la pureza la sangre española. Mediano y macizo de cuerpo, ligeramente encorvado de hombros, robusto, vigoroso y ágil, insigne caminador de a pie fuerte para resistir penalidades y reposado en sus movimientos, tiene no solamente la estructura y complexión, sino los demás rasgos característicos de la raza aragonesa o castellana. El cabello corto y poco abundante; la frente vasta, noble y correctamente alineada, las cejas muy espesas de corte vigoroso; los ojos negros, pequeñitos, muy vivos y suspicaces, de mirar suavemente escrutador y de dulcísima expresión; nariz algo corta y agu-

leña indicativa de la tuerza de voluntad y de la energía; los labios delgados, de mediana dimensión, algo comprimidos hacia adentro, pero suavizados siempre por una sonrisa afectuosa; la piel de aquel rosado fresco que es propio de los ancianos muy blancos; el óvalo del rostro lleno, tirando a la redondez, plácido, ingenuo, enteramente apacible y sin rasgos de malicia; y en el conjunto una expresión patente de sencillez y rectitud: tal apareció a mis ojos, primero en su retrato fotográfico y después en el original, al conocer en Guaduas la fisonomía del general Marulanda. Esto lo decía Samper en 1880 y continúa: al observarlo con atención se echaba de ver que en su alma reina la sinceridad que su conciencia, sin recodos ni raudales, está profundamente tranquila y que es imposible salga jamás de sus labios una palabra que él mismo no tenga por verdadera y leal: habla en voz baja y suave y con mucha calma, piensa bien lo que dice y no dice sino lo estrictamente necesario. Su alma contiene no sé qué de la pureza de las auras de las verdes campiñas y brisas de las altas montañas, del silencio solemne de las breñas casi inaccesibles y de la inmaculada blancura de las nieves que se amontonan sobre los encumbrados lomos del Ruiz. Pero hay todavía en Marulanda algo superior a la pureza de su conciencia, a la blancura y serenidad de su alma; y ese algo, que es muchísimo, porque es la suprema cualidad del ser humano y el trasunto de la idea cristiana, es su inagotable benevolencia. Si el amor al trabajo, amor instintivo y de educación, así como su gusto por la apacible vida campestre, retenían oríunariamente a don Cosme Marulanda en el fondo de sus queridas montañas, los acontecimientos del mundo político le arrastraban de cuando en cuando hacia los campamentos. En 1851 tocó al general Borrero el grave encargo de encabezar en Antioquia la revolución. Marulanda, que había hecho sus primeras armas en 1840, combatiendo como soldado voluntario y suelto, bajo las órdenes de Henao, contra los revolucionarios entonces, había saboreado la victoria de Salamina. Tocóle en suerte sufrir en 1851 el dolor de la derrota. Los pronunciados en Manizales le aclamaron por su comandante; y él, que apenas había combatido valientemente como simple voluntario, hubo de tomar sobre sí la responsabilidad del mando militar. Marchó resucitante hacia el norte, se incorporó en Abejorral en las tropas colectistas de Borrero, combatió para ser vencido como los demás y una vez hecha por el coronel Henao la entrega de las armas, tornó a dedicarse a sus labores campestres, sin ingerirse en poco ni mucho en las cosas públicas. Pero en 1854 es-

talla en Bogotá correo un golpe de Estado en los cuarteles, la insurrección militar del general Meló y al punto los pueblos anticueros, sin distinción de partidos, se arman para combatir y extirpar la dictadura; envía al ejército del sur cuatro batallones organizados en Antioquia, Marinilla, Medellín y Salamina y preparan su reserva para un caso de necesidad. Marulanda vuelve a tomar las armas, pelea con valor en Riosucio y cuando cesa el peligro vuelve otra vez a ocultarse en su hacienda. Pero a su vez los partidos liberal y radical y el antiguo jefe militar de los conservadores, se impacientan en 1860 de no tener en sus manos el poder, conciertan alianza formidable contra su propia obra, la legalidad federal establecida de 1855 a 57. y lanzan la república a la guerra civil. Marulanda sale una vez más de su hacienda como comandante del batallón Salamina; combate en Manizales con insigne arrojo, contribuyendo mucho a la victoria obtenida allí por el general Posada sobre Mosquera, victoria que dio motivo a la célebre "Esponsión de Manizales"; hace sucesivamente en defensa del gobierno constitucional, la campaña del sur en 1860; Ji del norte en 1861, peleando con porfiada energía en el Tambo y después en Playas y Santo Domingo y otra vez la del sur, en 1862, hasta la rendición de Manizales; y donde quiera se distingue por cualidades militares sobresalientes, ora vencedor, ora vencido. Marulanda fue de los principales siempre a la cabeza de los valerosos hijos de Salamina. en concurrir a la lucha y su oportuna llegada al memorable campo de Cascajo decidió la victoria en favor de la reacción, la cual dió por tierra con el gobierno del señor Bravo, en mucha parte impuesta por el general Mosquera. Allí obtuvo Marulanda como premio de sus notables servicios el grado de general y se le confió entonces el mando de la división "Salamina". Cuando en 1867 Mosquera lanzó a la república el decreto de 29 de abril, Antioquia se armó prontamente para defender el régimen constitucional que el partido liberal le había impuesto, organizando con rapidez algunas divisiones; y ya el general Marulanda se movía con la suya por la vía del Líbano hacia el norte del Tolima, cuando la conjuración casi militar del 23 de mayo volcó la dictadura, confiscando el poder federal, con un golpe de mano, a favor del radicalismo. Nueve años tuvo después de reposo el general Marulanda, pero la República estaba ratalroente condenada a no gozar de larga paz. Provocada como fue la revolución por los desafueros de los gobernantes y una manifiesta usurpación del poder público, aquélla estalló

primero en el Cauca, dónele la situación era más tirante. En breve se generalizó la guerra civil adquiriendo formidables proporciones y Antioquia hubo de representar el primer papel en La contienda, desplegando todas sus fuerzas y encabezando en cierto modo los movimientos del partido conservador. Manílanda dejó al momento su retiro para ocupar el puesto que le correspondía. Organizó su división, marchó para el Cauca, combatió con admirable bizarría en los Chancos y luégo defendió su causa hasta verla sucumbir en Manizales en 1877. La persecución de que fue víctima desde el 5 de abril de aquel año, lo obligó a retirarse a sus tierras de Planchos, sobre la cordillera, del lado del Tolimá. pero queriendo aprovechar hasta su desgracia para hacer bien, se aplicó a fundar con sus colonos y compañeros de infortunio una nueva población, que luégo fue designada con el nombre de Aldea de Marulanda. Candoroso en su patriotismo, crédulo por carácter y por el deseo del bien, dejóse alucinar con falaces promesas que en breve habían de ser desmentidas por los hechos; y perdiendo la esperanza de una reivindicación del derecho, fundada en los recursos de la paz, se lanzó en la desastrosa reacción de enero de 1879. La lucha fue de corta duración y en todas partes desgraciada pare, los conservadores antioqueños y como de costumbre tocó en suerte a Marulanda ser de los primeros en tomar las armas y de los últimos en rendirlas. El combate que sostuvo en Salamina con 200 hombres mal armados resto de su división contra 600 soldados aguerridos, fue verdaderamente heroico y en él, peleando sin esperanza alguna, dió las últimas pruebas de aquel valor tranquilo y sereno, de aquella entereza de alma y grandeza de abnegación que le han distinguido en todos sus conflictos militares. El, continúa Samper, tiene en medio de la común debilidad la invencible fuerza de un carácter templado por la virilidad y de una conciencia satisfecha de su obra. La vida militar del general Marulanda fue tan bella y pura como su vida privada. Murió el 24 de noviembre de 1883 en la población de Marulanda, la cual fundara doce años antes. El Congreso de 1926 decretó un busto del general Marulanda en la población citada.

MARULANDA FRANCISCO

Nació este ilustre pedagogo en Salamina el 4 de junio de 1834. Autor de obras didácticas muy recomendadas; profesor de castellano, aritmética, geografía y francés en la antigua Univer-

sidad Central y director de Instrucción pública del Cauca; autor de un excelente tratado de gramática francesa, según el sistema de Robertson, escrito en colaboración con el malogrado Samuel Bond. Su gramática castellana obtuvo la opinión favorable de don Miguel Antonio Caro, don César C. Guzmán, Luis Eduardo Villegas y otros. Murió en Bogotá en 1909 o 1910

MARULANDA JUAN MARIA

Nació en El Poblado, en Medellín. Se domicilió en Pereira en 1870, en donde emprendió trabajos de desmonte y fundó varias haciendas en dicho distrito y en el Quindío, fomentando de esta manera la industria pecuaria que constituye hoy uno de los factores de riqueza de esta región. Contribuyó eficazmente al desarrollo urbano de dicha ciudad, en donde dejó innumerables propiedades. La nota dominante de sus aspiraciones fue siempre hacerse poseedor de grandes extensiones de terreno y de numerosos hatos de ganado. Con el pueblo trabajador fue generoso y para él promovía con frecuencia festivales públicos en los cuales tomaba parte directa. De un talento natural y de clara visión, se cuentan de él muchas anécdotas y viven en Pereira más de un centenar de sus descendientes. En 1885 fue ascendido a coronel efectivo por el general Julián Trujillo, como recompensa bien merecida de los servicios que en esa época prestó al partido liberal. Murió en Pereira en julio de 1902. (J. R.).

MARÜLANDA A. VALERIANO



¡Marulanda A.

Nació en Sonsón el 16 de noviembre de 1850. Hizo sus primeras letras con doña Victoria-no Estrada, en dicha población, luégo en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, regentado por don José María Restrepo Maya. Como agricultor fue el primero que con sus dos hermanos, don Francisco y don Juan María, encauzó la emigración antioqueña al Valle del Cauca y luchando con las inclemencias del tiempo y la mala atmósfera que hacían en Antioquia a los que se atrevían a pasar al sur del país, logró desmontar gran-

Valeriano des extensiones de selvas, convirtiéndolas en dehesas y desarrollando fuertes porciones dedicadas a la agricultura. Don Valeriano hizo la campaña

de 1876 hasta el 5 de abril en que el general Trujillo ocupó la población de Manizales y fue uno de los factores más importantes para la cortada del **nudo**, lo que dió buen éxito, debido a la práctica y a su conocimiento del terreno. Don Valeriano ha consagrado su mayor entusiasmo y sus energías al levantamiento y prosperidad del municipio de Pereira y a la región del Quindío. Ha ocupado los siguientes puestos: alcalde provincial en la ciudad de Pereira, prefecto de la provincia de Robledo, miembro de la Junta Organizadora del Departamento de Caldas y diputado principal a la asamblea del mismo departamento en 1902. en donde presentó el proyecto de ordenanza sobre construcción del ferrocarril de Caldas, obra que es ya tina realidad. Murió en Pereira el día 7 de agosto de 1929.

MARULANDA JESUS MARIA



**Marulanda Jesús
María**

Monseñor Marulanda nació en Sor.són el 4 de diciembre de 1850. del matrimonio de don Eustaquio Marulanda y doña Lucia Arango. En su ciudad natal recibió sus primeras lecciones y luégo se matriculó en el Seminario conciliar de Medellin, en donde se distinguió por la facilidad con que aprendió la hermosísima lengua del Lacio y de la Iglesia, hasta el punto de que llegó a ser considerado, andando los años, como uno de los más esclarecidos latinistas de la arquidióccsis. De 1871 a 73 regentó en el mismo seminario algunas cátedras. El joven Marulanda había concluido tras lucentísimos exámenes anuales y sinodales, sus estudios y pocos días antes de su ordenación de presbítero recibió las órdenes sagradas del diaconado y subdiacnado. Las órdenes sacerdotales las recibió el 20 de diciembre de 1874. y desde ese dia el padre Marulanda se ha hallado dispuesto a sacrificarse por la salvación de las almas. Ha sido celoso ministro y ha trabajado con tesón apostólico por la gloria de Dios y del adelanto de Añtioquia. En 16 de enero de 1875 fue nombrado prefecto general del seminario, con obligación de desempeñar al mismo tiempo la clase superior de latín. En dicho establecimiento se esmeró en la formación de varios seminaristas y difundió sus vastos conocimientos en esc plantel Ilustre. Después fue nombrado cura excusador de La Ceja, donde trabajó sin descanso. En 1880 obtuvo el curato de Guarne y al año si-

les y sinodales, sus estudios y pocos días antes de su ordenación de presbítero recibió las órdenes sagradas del diaconado y subdiacnado. Las órdenes sacerdotales las recibió el 20 de diciembre de 1874. y desde ese dia el padre Marulanda se ha hallado dispuesto a sacrificarse por la salvación de las almas. Ha sido celoso ministro y ha trabajado con tesón apostólico por la gloria de Dios y del adelanto de Añtioquia. En 16 de enero de 1875 fue nombrado prefecto general del seminario, con obligación de desempeñar al mismo tiempo la clase superior de latín. En dicho establecimiento se esmeró en la formación de varios seminaristas y difundió sus vastos conocimientos en esc plantel Ilustre. Después fue nombrado cura excusador de La Ceja, donde trabajó sin descanso. En 1880 obtuvo el curato de Guarne y al año si-

guiente el nombramiento de Vicerrector del seminario y profesor de moral, de liturgia y de lengua latina. Por decreto de 31 de marzo de 1882 fue designado para preparar el programa de las materias de las Conferencias morales y litúrgicas. Allí permaneció hasta el 3 de febrero de 1887, en que ganó por concurso el curato de la Catedral de Medellín, en donde trabajó seis años con abnegación apostólica. En la Iglesia de San José se esmeró por el esplendor del culto. El 30 de octubre de 1888 lúe designado como miembro de la junta conciliar del seminario y en 1891 fue nombrado tesorero general de diezmos y desde entonces empezó a trabajar con grandísima actividad en la construcción de la nueva catedral de Medellín, que hoy en día, merced a sus esfuerzos prolijos, “es un edificio monumental, de limpio y severo orden románico, felizmente acorde con el austero carácter del genuino pueblo antioqueño que lo levanta”. En la construcción de ese suntuoso templo, Monseñor Marulanda ha exhibido sus brillantes dotes de conocedor de los negocios humanos y de economía práctica y él será, con el correr del tiempo, uno de los títulos más valiosos que a la gratitud de los antioqueños tiene conquistados en diez lustros de apostolado fecundo. EL primero de enero ele 1889 fue nombrado defensor del Vínculo Matrimonial y el 15 de febrero de 1893 se le promovió a la canonicía de Merced, tercera silla del cabildo episcopal de Medellín. Tres años más tarde se le nombró canónigo-penitenciario, en reemplazo del padre Miguel Giraldo Viana; y el 18 de enero de 1889 fue enaltecido por el señor Pardo con el nombramiento de provisor y vicario general de la diócesis. Por Bulas Apostólicas de 29 de abril del mismo año. Su Santidad León Xin le nombró deán de la Catedral de Medellín. De entonces acá Monseñor Marulanda ha sido presidente insigne del Capítulo Metropolitano de dicha ciudad. En 1902 fue nombrado, juntamente con el doctor Manuel Uribe Angel, presidente honorario de la Sociedad de Fomento, establecida para dar grande incremento a las industrias antioqueñas. En 1907 entró a reemplazar al presbítero Escobar Lalinde en el cargo de vicario general de la arquidiócesis y desde entonces, con abnegación ejemplar, ha ayudado a acarrear la pesadísima cruz del arzobispado. En 1917 fue nombrado el padre Marulanda presidente de la Junta arquidiocesana de las Bodas de Plata episcopales del Ilustrísimo señor Caicedo y en ausencia de éste se encargó del gobierno de la arquidiócesis de Medellín y en tai carácter dio dos notables circulares. El 12 de octubre de 1917 la Augusta Santidad de Benedicto XV le envió un elocuentísimo Breve, en que elogia sus méritos, Del padre Marulanda escribió estas líneas uno de

grandemente sus virtudes, su celo y su talento y le otorga privi- sus más sinceros amigos: "Alma única. Baso transparente a don- de fluyen todas las más altas y puras corrientes del sentimiento y del amor. Lo más noble y selecto del espíritu humano se alber- ga en su corazón de oro. Su bondad la lleva en la sangre, en el espíritu, en el alma". El 20 de diciembre de 1924 se verificaron sus bodas de oro en la población de La Ceja. (B. M. E.). Muñó en Medellín el 19 de octubre de 1936.

MARULANDA JESUS MARIA



**Marulanda Jesús
María**

Nació en Sonsón. Recibió el grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas el 25 de no- viembre de 1916. Publicó su trabajo de tes- is y varios informes o memorias relacio- nadas con ios despachos de Hacienda y go- bierno de Antioquia. También ha publica- do algunos artículos políticos. Fue jefe ge- neral de la policía, fiscal del Tribunal Supe- rior, secretario de Gobierno, secretario de hacienda, goöernaclor, todos estos empleos en el departamento de Antioquia; secreta- rio general de la Presidencia de la Repúbl- ca, sub-gerenle det Banco de la misma y mi- nistro de hacienda. Todos estos cargos los ha desempeñado el doctor Marulanda con

actividad y honradez nunca desmentidas y con los claros talen- tos que caracterizan a este servidor público. Los informes que el doctor Marulanda presentó como ministro de Hacienda y Cré- dito publico, son testimonio de los singulares méritos adquiridos de tiempo atrás en obsequio de la patria por este abogado y hacen- dista. que es uno de los exponentes de la presente generación que más han contribuido a darle lustre al país y de cuyas grandes capacidades y energías debe prometerse mayores empeños y más jugosos frutos.

MARULANDA LEONIDAS (Véase Apéndice)

MARULANDA CORREA FRANCISCO

Nació en Filadelfia. Caldas, el 7 de febrero de 1879. Fuera de los estudios hechos en las escuelas primarias de Riosucio, Supia. etc., sólo tuvo dos años de enseñanza secundaria en Santa Rosa de Cabal. Allí estudió en la llamada "Escuela Apostólica", fun-

dada por los padres Lazaristas, y fueron sus principales maestros en aquel importante centro educativo los ilustrados sacerdote: Juan F. Bret, natural de Lyon, y el que después fue arzobispo de Popayán, el ilustrísimo señor don Manuel Antonio Arboleda. No pudo hacer más estudios por falta de recursos pecuniarios. Después de un corto ensayo en el comercio, se dedicó a la enseñanza: esta es la obra a que ha consagrado su inteligencia y sus energías, semilla gloriosa que ha venido sembrando desde 1905, en que fue Director de la Escuela Urbana de Filadelfia. Fundó el colegio "Robledo" de Santa Rosa de Cabal, en donde enseñó durante los años de 1906 y 1907. Llegó a Manizales como prefecto de estudios del que entonces se llamaba colegio departamental. En 1913 y 14 fue diputado a la Asamblea de Caldas y como tal hizo cuanto pudo en favor del magisterio educativo y de la misma educación popular. Entró a hacer parte del personal docente del Instituto Universitario de Caldas en 1914 bajo la dirección del doctor Valerio A. Hoyos. La gran tarea del señor Marulanda, rica en iratos, empezó en el año de 1915 cuando el doctor José Ignacio Villegas lo nombró Rector de la Escuela Normal. De ahí lo sacó el general Pompilto Gutiérrez, gobernador, para llevarlo al rectorado del Instituto Universitario en 1919 donde trabajó como rector hasta 1923. Durante los diez años de trabajo en la Normal y en el Instituto, la obra predilecta del Señor Marulanda fue un empeño jamás interrumpido por formar hombres en la más alta acepción de la palabra: más que libros y que discursos, quiso esa obra viviente, de humanidad cristiana, que honrase con su vida el suelo colombiano y fuese factor poderoso de una plausible renovación intelectual y social. Como tuvo ocasión de decirlo en algunos de sus discursos sobre educación, su lema fue siempre el de un grave pensador moderno: "Fundir el oro de la cultura moderna en el viejo crisol del Evangelio". El señor Marulanda tiene dos trabajos inéditos: uno sobre el Plan Nacional de Estudios y otro sobre la Formación del carácter. Al último le ha puesto todo su empeño pero teme que su mala salud le impida publicarlo. Ha escrito sobre temas educativos como puede verse en Renacimiento, La Catedral, La Patria y el Correo de Caldas. Ha sido llamado al rectorado del colegio de San Simón de Ibagué, pero no aceptó por inconvenientes de familia. En 1912 se le llamó de director de Instrucción Pública del Chocó y tampoco aceptó. Ha estado al frente de la oficina de Cuentas de Caldas, como magistrado en donde ha sido factor de primera clase, conocidas sus altas dotes intelectuales, sus energías y sus grandes cualidades morales.

MARROQUIN ANDRES MARIA

Don Lorenzo Eugenio Manuel Marroquin y Sierra y doña Teresa Moreno e IsabeUa. hija del célebre fiscal don Francisco Antonio Moreno y Escandón. fueron los primogenitores de don Andrés. Los antepasados de don Lorenzo, según la Información de **Legitimidad**, Cristiandad y Nobleza, fueron "nobles notorios hijosdalgo de sangre por si y por sus antecesores de casas y solares conocidos y como tales habidos y reputados; buenos cristianos temerosos de Dios, antiguos y no de ios nuevamente convertidos a nuestra fe católica, sin mácula de sangre iniecta de motos, judíos ni penitenciados por el Santo Tribunal de Inquisición, en cuya posesión, buena fama y opinión estuvieron; y habiendo merecido los oficios honoríficos y distinguidos de nobleza en ambos pueblos y tenido asiento, voz y voto en los Ayuntamientos y Consejos generales secretos y públicos etc." Don Lorenzo nació en Villa de Laredo, España, el 13 de noviembre de 1759 y allí mismo desempeñó airosamente los cargos honoríficos de Procurador y Síndico. Después pasó a Madrid y más adelante se encaminó a las Indias. El 8 de agosto de 1792 contrajo matrimonio en la ciudad de Santafé de Bogotá, con licencia del alcalde ordinario de allí, con doña Teresa Moreno. Fue nombrado alcalde ordinario pata el año de 1798 y cumplió su cometido con honradez y grande actividad, El 17 de septiembre de 1804 fue nombrado regidor interino del Cabildo de Santafé, destino que se le confió de nuevo en diciembre de 1809. Su nombre sonó bastante el memorable 20 de julio de 1810. Falleció en la valerosa ciudad de Mompós el 24 de octubre de 1819. El colegio de San Bartolomé de Bogotá, semillero de insignes varones, fue la cuna intelectual del joven Andrés Marroquin. quien cursó allí gramática latina, filosofía y las facultades que en esos tiempos ss denominaron mayores. Desde sus primeros años empezó a señalarse entre sus colegas por la seriedad del carácter y la tenaz aplicación al estudio, en el cual hizo muchos progresos. En agosto de 1819, cuando las armas patritas triunfaron en Boyacá, don Andrés tuvo que huir de Santafé por la vía del sur en compañía de su hermano José María y llegaron hasta la ciudad de Pasto. Aquí y durante el viaje padecieron penalidades inauditas y no pudieron regresar a su casa hasta el mes de abril de 1821. Desempeñó don Andrés con grande habilidad los empleos de regidor, consejero y alcalde municipal. Este último cargo ejercia cuando ocurrieron los sucesos del mes de agosto de 1830 y se señaló en esa época por los insignes servicios que hizo en él al gobierno. A-

cerca de los cuatro cargos que desempeñó nos atenemos al dicho de Versara y Vergara: “En 1831 fue nombrado jefe político y después prefecto del departamento de Cundinamarca, Cuando después de la revolución de 1831 se restableció el imperio de la constitución, trabajó por la restauración del orden legal y por el bien público con eficacia y actividad que le hicieron acreedor al amor y estimación de sus conciudadanos. Durante su magistratura y bajo su influencia se fundó *Eli Constitucional*, de Cundinamarca, periódico en que se registran las providencias que dictó como prefecto. La Convención Nacional de la Nueva Granada le contó entre sus miembros. Cerradas las sesiones de aquella Asamblea, el gobierno nombró al señor Marroquin tesorero de la próvida de Bogotá; pero él rehusó aquel empleo alegando que no tenía los conocimientos necesarios para desempeñarlo. El señor Marroquin fue diputado al primer Congreso Constitucional de la Nueva Granada y en él dió como siempre pruebas de Interés par el bien público, de rectitud, de juicio, de probidad severa y de amor a la justicia”. Fue don Andrés María Marrquin escritor muy esclarecido e inspirado aeda y entre otras cosas que nos dejó su galana pluma está su Oda al Chocolate, que ha merecido las alabanzas de ilustres poetas, entre ellos don Migue] Antonio Caro. Como vocero del pueblo en los Congresos de la República el señor Marroquin dejó oír su elocuente voz para trabajar con grande empeño por la prosperidad de l&s poblaciones, la promulgación de las leyes sabias, el decoro de la nación, en una palabra, para hacer que nuestra patria fuera más y más rica y que el progreso estableciera su mansión en ella. Había sido designado representante para ocupar el puesto en el Congreso del año de gracia de 1834 una vez más; pero la muerte se interpuso entre él y la silla curul. En efecto el 4 de agosto de 1833. a los treinta y siete años y seis meses de edad, falleció en Bogotá, después de vivir vida consagrada al servicio de la patria y al cultivo de las letras y cuando aún se esperaba de su privilegiado ingenio muchos y sazonados frutos y había derecho a pensar que 'orillaríá como antorcha refulgente en el augusto Senado de la República. Con suma facilidad, por puro pasatiempo y sin aspirar a lucir con ellos, en compañía de sus amigos más íntimos, cultivó el señor Marroquin los géneros festivos del epigrama y de la caricatura, hasta el punto de improvisar con gran frecuencia en su cartera los retratos de sus camaradas en la Cámara de Representantes y de hacer versos e improvisaciones cotí pasmosa rapidez. Suyo es el conocido epigrama:

“Alfonso a España y a sus reyes
dió las Leyes de Partida:
Colombia recién nacida
nos da partida de leyes”

(B. M. E.)

MARROQUIN JOSE MANUEL

Nació en Bogotá el 7 de agosto de 1827. Recibió su educación en el seminario de la arquidiócesis y en la Universidad Nacional. Los trabajos del campo fueron su ocupación habitual, pero esto no impidió que hubiera tenido en sus posesiones dos veces un acreditado colegio. Fue autor de un tratado de Ortografía castellana, de otro de Ortología, de un Diccionario Ortográfico, de un tratado de Métrica y de unas Lecciones de Urbanidad. Su poesías, notables por su gracia y originalidad fueron publicadas por el señor José María Vergara y Vergara, en un pequeño tomo; y luego por la sociedad anónima que poseía la imprenta El Tradicionista, junto con varios artículos en prosa con el título de Obras escogidas de José Manuel Marroquin. Su pseudónimo fue el de Pedro Pérez de Perales. Principales poesías: La Vida del Campo; El cauce del río; La vida y la Muerte; La Perri-lla; Estudios sobre la historia Romana; La serenata. En la poesía bucólica fue notable como observador delicado, que sabe presentar sus pensamientos revestidos con los primores y las galas del buen decir sin que peca por rebuscado en las figuras; su imaginación florida se conserva siempre dentro de los límites del buen gusto. En el género jocoso es de gracia incomparable, contrastando su festiva Musa con lo severo de su carácter. El 1º de marzo de 1916, cuando la Comisión de la Academia de Historia pidió el ingreso a ella del doctor José Manuel Marroquin Osario, dijo: “Que don José Manuel Marroquin, una de las unidades que con don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo formó aquella gloriosa trinidad que cual sol alumbraba en las postrimerías del siglo XIX, los dominios del Manco de Lepanto en la América española, y a cuyo derredor giraban, en órbitas precisas y dilatadas, astros de primera magnitud, como Ricardo Carrasquilla, González Manrique, Silva y Vergara, Pombo y Samper. Es bajo esta faz, considerado en la tranquilidad de su labor literaria, analizando los más íntimos sentimientos de bondad y de amor que fructificaron en aquel corazón privilegiado, como el presbítero Marroquin nos ofrece el ejemplo de la vida de su padre. Guiado por el criterio moderno de la historia que pide do-

cimientos e imparcialidad, el autor del libro, objeto de este informe, nos regala con páginas en las cuales palpitan intensas sensaciones de los primeros años del biografiado, gritos de un alma al perder la felicidad. Nos cuenta en capítulos de un delicioso sabor literario, cómo corrió la vida de don José Manuel y su primera etapa, cuando desde el retiro campestre de la casa solariega enriquecía la bibliografía colombiana con *Rías Gil*, *El Moro* y *Entre primos*, y llegaban hasta España los ladridos de la *Perrilla*. Fue aquella una época feliz, consagrada a los libros y al amor de las suyas, interrumpida dolorosamente con la muerte de su esposa. Este acontecimiento, el dolor supremo, como el mismo señor Marroquin lo llama, le inspiró las palabras más sentidas y más hondas que salieron de su pluma, que vibran con la intensidad de la pena y que dejan en nuestra alma una sensación de dolor, es cierto, pero que trae al corazón fecundas cimientos de cariño." Ejerció el Poder Ejecutivo como vicepresidente, por ausencia del doctor Manuel Antonio Sanclemente, desde el 7 de agosto de 1898 hasta el 3 de noviembre del mismo año; y luego, cuando se supeditó un golpe de cuartel, desde el 31 de julio de 1900 hasta el 7 de agosto de 1904 Murió en Bogotá el 19 de septiembre de 1908. Principales artículos de costumbres: *La muerte en casa*, *Mis aguinaldos*, *Penitencia*, *Contribuciones directas*, *al señor R. Carrasquilla*, *Vamos a misa al pueblo*, *Lo que va de ayer a hoy*, *Unos papeles quemados*, *El domingo por la mañana*, *Una historia particular que es la historia Universal*, *la ingratitude de los bogotanos*, *La carrera de mi sobrino*, *Quién es el más feliz de los mortales*, *Las coronas*, *Los médicos y los dolientes*. *Mis confidencias*, *Mi tintero*, *Recuerdos del campo*, *El lujo*, *Las bodas de Can^acho*, *El entierro de mi compadre*. También es autor de un trabajo titulado *Carácter de don Juan Antonio Marroquin*.

MARRQUIN LORENZO

Hijo de don José Manuel Marroquin. Muy joven combatió al lado del general Casabianca en la batalla de Garrapata. Fue ministro de Colombia en Berlín, y en Méjico. Escribió dramas y novelas que tuvieron mucho éxito especialmente la titulada *Pax*. "El asunto de *Pax* es tan fecundo como doloroso; la última guerra civil con su cortejo de ruinas, desolación e inramia. Marroquin, hombre de aristocráticas costumbres santafereñas, ha pintado muy bien ciertos nobles aspectos del alma bogotana; y ha vengado, con la duradera venganza del arte a la nobleza pobre,

vencida por la opulencia del brutal advenedizo". (A. G. R.) Fue cónsul de Colombia en Southampton y en Landres. Murió en esta Última ciudad estando de cónsul general

MARROQUEN OSORIO -JOSE MANUEL



Marroquin Osorio
José Manuel

Nació en Bogotá el día 26 de noviembre de 1874 del matrimonio de don José Manuel Marroquin y doña Matilde Osorio. Hizo sus estudios en el seminario de San Sulpicio de París, y recibió el grado de doctor en derecho canónico en la Universidad de San Apolinar en Roma, en el mes de julio de 1900. Ha publicado: Don José Manuel Marroquin íntimo; Vidas de los Arzobispos de Samaré y Bogotá, es obra que tiene en preparación. Ha colaborado en diferentes revistas de dicha ciudad. Fue fundador de la revista Santafé y Bogotá en enero de 1923. El doctor Marroquin es miembro de número de la Academia Nacional de Historia y correspondiente de la Real de Ciencias y Artes de Madrid. Recibió su consagración sacerdotal en París, de manos del eminentísimo cardenal Richard en 1898. El doctor Marroquin ha enseñado retórica en el seminario de Bogotá y derecho canónico en la Universidad Nacional. Desempeña el cargo de secretario de visita de la arquidiócesis primada de Bogotá. Pertenece también al Centro Histórico de Tunja.

MASUSTEGUI JOSE MIGUEL

Natural de Ibagué, canónigo de la metropolitana, rector del Rosario, instituto al cual donó, por escritura de 19 de abril de 1784, toda su fortuna, formada por cinco valiosas fincas en Bogotá y la estancia llamada Tolosa, en el valle de Tunjuelo. Al tiempo de su muerte, en Anapoima, en abril de 1796 cedió al colegio más de seis mil pesos en dinero, su librería y demás bienes que pudiera tener. Muy cerca de la tumba del arzobispo señor Torres, en el piso del presbiterio, cubierto con una gran losa, está el sepulcro de este grande benefactor del colegio. Se inhumó el 28 de noviembre de 1798. (P. M. I.)

MASUTIER JUAN

Teniente coronel. Nació en Cartagena del Levante en 1793. Amó la libertad y combatió contra los opresores españoles en la campaña del sur en 1822, bajo la dirección de Sucre, hallándose en la victoria alcanzada en Pasto, de donde pasó al Perú, asistió a la batalla de Junin y peleó en Matará y Ayacucho. Volvió a Guayaquil en 1829 contra los peruanos invasores y se encontró en la jomada de Tarquít. En el año de 1830 combatió la dictadura de Urdaneta y se halló en la acción del Santuario. Las campañas de Pasto, Antioquia y Neiva, de 1839 a 41, al mando del general Herrán, contra los revolucionarios de esa época, lo enumeran entre los que lucharon en favor del orden constitucional en los combates del Ejido de Pasto, Laguna, Tablazo, Htülqipamba, Riosucio, Itagüí. Plata y Ríofrío en 5 de mayo de 1841. Jefe severo en el cumplimiento de sus deberes, rectísimo en la organización y manejo de los batallones, pundonoroso y leal murió en Bogotá el 10 de junio de 1875. (S. y V.)

MATAMOROS MARCOS

Capitán de las fuerzas patriotas, pamplonés. Murió en Tenerife el 23 de diciembre de 1812.

MATAMOROS EUGENIO

Sargento patriota, natural de Pamplona, muerto en San Andrés de Táchira el 13 de junio de 1812.

MATAMOROS ANTONIO

Teniente. No empezó a servir en los primeros aciagos momentos en que el incendio producido por las actas de la Independencia de Santafé, Mompós y Cartagena, llamó a las filas a los buenos hijos del Nuevo Reino para defender sus hogares y sus actos de soberanía; pero con haber tenido la honra de ser de los que con Bolívar vencieron en Carabobo & tiene mucho para su gloria; y si a este hecho se le agregan los de Bajuro, con el coronel Piñago; Limón, con Castillo; acciones sobre Maraeaibo hasta asaltar y rendir la plaza, merece eterna memoria, que Llegará a ser digna de alabanza al agregar a la lista de sus combates el de Ayacucho, que le valió el busto de Bolívar, con el escudo y medalla, como benémerito en grado heróico; del mismo

modo que en las acciones anteriores le pusieron el escudo de Carabobo, Estrella de Libertadores de Venezuela y Escudo a la constancia y valor en Maracaibo. (S. y V.)

MATAMOROS CARLOS

"Corría el año cíclico 1876 cuando el general Matamoros, adolescente todavía, hubo de interrumpir sus estudios para armarse modesto guerrillero a órdenes del general Manuel Briceño. Su valor, tanto como sus excelentes dotes de soldado le conquistaron en breve el ascenso a subteniente en el batallón "Guías". Después del combate de Cerrogordo, al cual aportó sus bravos arrestos, entró a formar parte del batallón "Silva", núcleo del ejército que combatió en Guadalupe en donde el joven oficial Matamoros cayó prisionero, junto con cincuenta compañeros, en poder de las fuerzas del general Acosta y conducido luego al pánoptico. Bajo fianza obtuvo su libertad e internado posteriormente en Venezuela, continuó entonces sus estudios en el colegio del Espíritu Santo, regresando a Santander años más tarde con el título de doctor en derecho y ciencias políticas. En aquel departamento sirvió con rectitud de inteligencia varios juzgados de Circuito. Y en la guerra del 84, en el Estado de Santander prestó nuevamente sus servicios en calidad de capitán ayudante del general Pedro León Canal. En la administración del doctor Núñez desempeñó el cargo de cónsul en San Antonio de Táchira, cargo del cual pasó al de administrador tesorero de la aduana de Cúcuta, en reemplazo del general Guillermo Terán. Prefecto, gobernador, magistrado, representante, senador, comandante general y jefe de estado mayor, diputado principal a la Asamblea de Cundinamarca, el general Matamoros ha escalado en las diversas jerarquías oficiales los más elevados puestos, marcando en todos ellos profunda huella de probidad e inteligencia.

MATEOS ALONSO

Soldado conquistador de la Tropa de Federman, quien se avecindó en Tunja.

MATEOS JUAN MARCOS

Soldado conquistador de la tropa de Federmann, que se avecindó en Tunja.

MATEUS JORGE



Mateus Jorge

Nació en Chiquinquirá (Boyacá) el 29 de mayo de 1880 del matrimonio de los señores doctor Francisco Mateus Malo y doña Clementina Quiñones de Mateus. Estudió primeras letras en el colegio de "Jesús María y José" de aquella ciudad con el doctor Enrique Alvarez Bonilla y otros profesores. Pasó en 1893 al Liceo Mercantil de Bogotá, regentado por el doctor Manuel Antonio Rueda J. donde terminó estudios de comercio y literatura. Inclinado a la medicina,

que era la profesión de su padre y de su abuelo paterno, hizo cursos preliminares de ciencias naturales y fisiología en 1898 y 99, habiendo tenido que suspender estudios universitarios a causa de la guerra de este último año. En 1903, muerto su padre, volvió a Bogotá con ánimo de radicarse allí. Empezó a escribir crónicas en "El Nuevo Tiempo" y en "El Porvenir" de Bogotá, que fueron muy bien acogidas por el público. En 1905 fundó en compañía de Manuel María Herrera el periódico "El Monitor", de Chiquinquirá. En 1906 se radicó definitivamente en Bogotá, donde ingresó en la redacción de "El Nuevo Tiempo Literario". En 1908 entró como redactor en "La Prensa". En 1909 fue llamado a desempeñar el puesto de oficial primero de la secretaría general del distrito capital, con el doctor Alvaro Uribe y don Jorge Vélez, donde estuvo hasta después de la caída del régimen de aquel año. Publicó su primer libro de poesías en 1912, bajo el título de *Por la vida Abajo*. En 1913 fundó el diario de la tarde *Películas*, en compañía de Esteban Rodríguez Trlana. Suspendió el diario político para fundar una revista ilustrada semanal con el título de *Pluma y Lápez*, en compañía de Alberto Mayans y C. Roa Ospina, de la cual salieron unos doce números y tuvo que suspenderse por viaje repentino de Mayans para Europa. Entró luego a formar parte de la redacción de *El Liberal*, de Uribe Uribe, hasta la muerte de aquel jefe. y en enero de 1915 aceptó cargo de visitador fiscal nacional de los departamentos del Tolima, Huila y la comisaria del Caquetá. De regreso de su misión fiscal se le promovió al puesto de contador interventor de aduanas en el Pacífico, a donde siguió en 1913, De allí pasó a Panamá y Los Estados Unidos, donde vivió de su pluma, como redactor de *Las Novedades*, de Nueva York y *La Prensa*, de San Francisco de California hasta 1920,

en que volvió al país como tenedor de libros del ministerio del tesoro, y pasó luego como sub-inspector de la circulación monetaria y visitador de Bancos, donde trabajó como segundo de don Rufino Gutiérrez, realizando una importante labor como iniciadores de la estadística bancaria nacional. Siguió luego como contador de Aduanas a Barranquilla y Cartagena. En 1924 publicó su libro titulado *Contra Viento y Marea*, descriptivo de viajes realizados por el CaqueLá colombiano, Centro América, el Hawai! y las Antillas. También publicó un florilegio de sonetos terrígenos titulado *Padre Trópico*, en 1917. En 1925 se le llamó como jefe de la sección de impuestos urbanos del municipio de Bogotá, donde trabajó hasta el primero de enero de 1923. Fue colaborador de *La Novela Semanal*, de Luis Enrique Osorio, donde publicó en tres entregas sus novelas cortas *Ka/a Expiatoria*, *De la Romería* y *La que a nadie quería*. En 1925 dió a la estampa un nuevo libro de poesías titulado *Flauta y tona menor*. En 1926 formuló y publicó un texto de *Estadística Metodológica y aplicada*. Colaboró en casi todos los periódicos y revistas del país y en muchos del extranjero, especialmente en *Las Novedades*, de Nueva York, donde trabajó por espacio de año y medio; en *Revista de Revistas*, de Méjico, etc. Miembro de número de la Academia de la Poesía Colombiana, de la Sociedad de Autores y fundador de la extinguida Asociación de Cronistas. Han escrito juicios sobre sus obras y su personalidad literaria varios escritores nacionales y extranjeros: Unamunn, Dionisio Pérez, Pedro Sonderegger, Max Grillo, Víctor M. Londoño, Diego Uribe, Solano, Eduardo Santos (este última prologó el libro *Contra Viento y Marea*), y otros muchos, Murió en Bogolá en enero de 1935 dejando varias obras inéditas en verso y en prosa.

MATEUS JUAN NEFOMUCENO (Véase Apéndice)

MATIS FRANCISCO JAVIER

Escribimos este apellido con S porque así está su firma autógrafa y porque así lo escribieron Muits, Zea, Vergara y Vergara, lo mismo que Humboldt y Bomplant al dedicarle un género botánico, el matisia. Este naturalista nació en Guaduas, en octubre de 1774, y murió en Bogotá el 5 de noviembre de 1851, en suma pobreza. De él dijo el barón citado en carta dirigida al Méjico al Virrey Mendinueta, en abril de 1803, que era "el mejor pintor de flores del mundo". En la casa municipal de Guaduas existe o debe existir un retrato al óleo de tamaño natural

de Matis. hecho por el pintor bogotano Luis García Hevia. El doctor Mutis le enseñó la botánica y enamorado de esta ciencia, hizo buenos estudios, y descubrió que la planta llamada Guaco era un magnífico antídoto contra las mordeduras de las serpientes. fue el último sobreviviente de aquella generación de sabios y el encargado de conservar el amor al estudio de las ciencias naturales en el antiguo Virreinato.

MATUTE MARIANO

Con este nombre es conocido un mártir de la causa republicana en la lucha con España, nacido en Cartago el 6 de diciembre de 1794. Se alistó de los primeros en servicio de la República, estuvo en la acción del Bajo Palacé el 28 de marzo, de 1811; hizo la campaña de Pasto en 1812 y prisionero en esa ciudad fue quintado con otros oficiales. Salvó la vida y pudo volver a sus banderas para encontrarse en el Alto Palacé, Calibío. Juanambú, Tacines, Palo, Cuchilla del Tambo y la Plata. Aquí cayó de nuevo prisionero y fue fusilado en la plaza mayor de Popayán., el 19 de agosto de 1816, juntamente con José María Cabal y José María Quijano. (G. A.).

MAYA JUAN ANTONIO

Nació en Caloto el 13 de junio de 1833. Hizo armas desde muy joven en defensa de la causa conservadora. Militó bajo las órdenes de Julio Arboleda, quien le confirió sucesivamente en enero, marzo y abril de 1862 los grados de capitán, sargento mayor y teniente coronel efectivo de las milicias del Estado. En enero de 1885 fue ascendido a coronel efectivo y en mayo del mismo año el presidente del Cauca, general Payán, le reconoció el ascenso a general graduado. Asistió a muchos combates, en los que siempre se distinguió por su valor y disciplina, especialmente en el de la Herradura, en enero de 1877. El 16 de noviembre de 1885 le expidió el presidente de la República el despacho de general efectivo de brigada de la guardia colombiana. Murió en Papoyán el 23 de agosto de 1890. Había casado con Mercedes Muñoz Feijoo. (G. A.)

MAYA JUAN ANTONIO

Nació por allá en los años de 1879. y murió el 9 de mayo de 1903, a la edad de 24 años, en la antigua ciudad de Caloto. Juan

Antonio era ya una de las figuras más significativas y brillantes de su generación. Dos principes de la poesía colombiana. Guillermo Valencia y Víctor M. Londoño, lo despidieron magníficamente, el primero en un artículo vibrante de dolorosa emoción y el segundo en una elegía bellamente pagana. Maya no sólo era un sutil orfebre del verso sino también un prestigioso prosista, autor de varios cuentos, entre los cuales hay uno La Herida que puede ser calificado de obra maestra por la magia de un estilo suntuosamente evocador y por la lucidez de la observación. Desgraciadamente, toda su obra--versos sonoros y rítmicas prosas, fueron a parar a manos indiferentes y hoy se ignora qué suerte corrieron. Pero lo que nos resta del joven portalira payanés basta para probar los finos quilates de su talento y de su inspiración. Nada más que la poesía Apoteosis tan admirable de colorido y de vigor sugestivo, constituye un sólido pedestal sobre el cual se afirmará perdurablemente la gloria juvenil de Juan Antonio Maya. Este poeta era tío de Rafael Maya, el joven y glorioso cantor de La vida en la Sombra. (L. D.)

MAYA TOMAS (Véase Apéndice)

MAYA RAFAEL



Maya Rafael

Nació Rafael Maya en Popayán el 19 de marzo de 1893. En el Seminario de Popayán concluyó el bachillerato y en la Universidad del Cauca y la Universidad Nacional, estudió Derecho y Ciencia? políticas. Ha consagrado sus finas excelencias de talento y sensibilidad a la literatura, al arte, al profesorado y transitoriamente al periodismo. Fue rector de la Escuela de Bellas Artes, dicta cátedras de historia de la Literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, y ejerce un verdadero magisterio entre la juventud intelectual,

pues es universal mente aceptado como el poeta y literato máximo de las nuevas generaciones de Colombia. Ha publicado La vida en la sombra, versos, 1925; El Rincón de las imágenes: poemas en prosa. 1927; "Coros del medio día; versos 1928;

“La Iglesia, La Eucaristía y La Cultura, oración pronunciada durante las ceremonias del Segundo Congreso Eucarístico Nacional en Medellín, 1935; Alabanzas del Hombre y de la Tierra, en 1937 que comprende los principales estudios críticos que ha hecho sobre intelectuales colombianos, y algunas de sus grandes oraciones líricas y académicas pronunciadas en juegos florales y actos solemnes en Universidades e Institutos. Tiene en preparación la edición completa de su obra poética en la cual incluirá varios poemas inéditos. De la personalidad del Maestro Maya se han ocupado en ensayos críticos de alta clase, Baldomero Sanín Cano, Antonio Gómez Restrepo, Jorge Zalamea, Gómez de Castro. L. E. Nieto Caballero. Eduardo Castillo, en Colombia; Gabriel Miró, Gómez de Baquero, Diez Cañedo, en España, y en Francia Valery Lambart, Jean Cassou, etc. “El arte de Maya es de una mesura y de una euritmia supremas. No se impone bruscamente a la admiración del lector con gritos elocuentes y metáforas efectistas. No ofusca el alma ni deslumbra a los ojos. Su seducción es algo envolvente y sutil que nos va penetrando con lentitud, casi de manera insensible hasta dominarnos por completo. Y, cosa digna de notarse, esa seducción imperiosamente suave se ha ejercido sobre los espíritus más desafines y distantes. En nuestro medio irrespetuoso o negador, donde las glorias más ciertas han sido pasadas últimamente por el tamiz de una crítica inmisericorde, el autor de La vida en la Sombra ha logrado imponerse gallardamente. A otros escritores se les discute y se les niega. A él se le unge con óleos de alabanza. Y desde los clásicos más relamidos hasta los funámbulos verbales de nuestra extrema izquierda literaria, todos están de acuerdo en que Maya es el poeta más exquisito y refinado de su generación. Quizás algunos críticos se preguntarán, al estudiar la obra del joven cantor, cuáles son las influencias que han actuado más definitivamente sobre su sensibilidad de poeta. La pregunta es difícil de contestar. A Maya no le preocupan las modas ni las escuelas literarias. Pero sí creo que se pueden señalar ciertas afinidades entre su temperamento y el de los poetas y pintores prerrafaelistas ingleses fundadores de la “Escuela Estética”. Como ellos, está poseído por ese intransigente amor de la belleza que no permite ver, en el espectáculo del mundo, lo que en él hay de fealdad e impureza. Y por eso indudablemente no toma casi nunca sus asuntos de la vida directamente vivida o de la naturaleza directamente contemplada. Maya es, ante todo y sobre todo, un poeta del ensueño. Dijérase que la realidad le inspira miedo y que su espíritu

solo puede vivir en la atmósfera luminosa y aromal de ese segundo universo creado por el arte de que nos habla Juan Pablo Richter. Si alguna vez evoca en sus estrofas un aspecto de la realidad, es porque antes ha sometido ésta a la acción de cuarenta aguas purificadoras". (E. C.) En 1935 fue nombrado cónsul de Colombia en Sevilla (España), y no aceptó.

MAYOLO MANUEL MARIA

Arpista dramático, Payanés, de los primeros que trabajaron en el teatro inaugurado el 1792 en Bogotá, donde contrajo matrimonio en 1805. Murió de sargento 19 el 6 de enero de 1817, como ayudante de las milicias de La Mesa. (G. A.)

MAYORGA LUIS

Sargento patriota, natural de Soacha. Murió en la Cuchilla del Tambo el 29 de junio de 1816.

MAZA GUERRERO VICENTE

Alférez. Abogado. Nació en 1791. En 1810 era jefe de la artillería el coronel Mauricio Alvarez quien recibió la orden verbal de Amar de hacer fuego al pueblo, la que no quiso cumplir hasta que se le diera por escrito y mandó por ella. En tan críticos momentos llegó el señor Maza con su hermana Manuela a suplicar a Alvarez que no cumpliera la orden que sabía había recibido de atacar al pueblo; y cuando estaban en tan patriótica labor vieron venir a un soldado con un papel en la mano: corre Maza a su encuentro, le quita el escrito fatal y el pueblo se salva y la revolución triunfa. Armados los partidos de Nariño y Baraya, Maza fue con en el primero vencido en Ventaquemada y vencedor en Bogotá el 9 de enero de 1813. Al emprender la campaña del sur, hizo parte de los oficiales del batallón Granaderos y en ese cuerpo salió a las órdenes de Nariño, en septiembre de dicho año y después de distinguirse como valiente en los gloriosos combates de esa inolvidable campaña, librados en Palané, Calibío, Juanambú y Tacines sucumbió como héroe al avanzar con el bizarro general sobre el Ejido de Pasto. (S. y V.)

MAZA HERMOGENES



En el año de 1811 había hecho Maza la campaña de Ocaña. Después de la derrota dada a Morales, Maza quedó con parte de las fuerzas del Libertador que iban a fortificar a San Mateo. Rechazadas las numerosas huestes de Boves en los días 28 de febrero y 11 de marzo en sus ataques en San Mateo, fueron completamente derrotados los cuerpos realistas de caballería que se hallaban apostados sobre el río Aragua, triunfos obtenidos a merced de Inauditos esfuerzos

Maza Hermógenes de audacia y valor, del entonces teniente coronel Maza. Con el mismo heroísmo se comportó en el ataque general del 25 de marzo, día de la inmolación de Ricaurte. Maza fue designado y le cupo el honor de desempeñar la gobernación de la ciudadela de Caracas. Después de los desastres de La Puerta, Aragua, y Urica, cayó Maza prisionero de una partida realista, que sin saber quién era, lo condujo a Caracas, a donde fue condenado a muerte. Permaneció encarcelado hasta el año de 1816 y varias veces se halló en capilla, pero la ejecución se suspendía en esas ocasiones por la intercepción de algunas familias realistas, a quienes Maza había tratado bien cuando el partido republicano dominaba en Caracas. Pero cuando vió que la fatal noticia tenía que cumplirse, la víspera del día señalado para la ejecución, logró Maza que el verdugo entrase a la capilla: le habla con interés, le toca los resortes de la humanidad y del patriotismo, hace revivir en él los sentimientos nobles, lo seduce por estos medios y lo compromete a la fuga. Combinado el plan en pocas palabras, espían el momento oportuno: llega el verdugo y ayuda a Maza a romper sus prisiones; se arma éste con el palo de los grillos y aquél de una bayoneta; caen sobre los centinelas principales a quienes dejan postrados en tierra, se arman con sus fusiles, atropellan el cuerpo de guardia, se abren paso y se salen. El verdugo fue a poco aprehendido y decapitado. Maza se ocultó a favor de la noche en la casa de la señora Curbelo y después emprendió su regreso al suelo natal por los valles de Cúcuta, Vuelto Maza, después de Boyacá, al servicio de la República, marchó con una columna hacia Honda para ir a libertar algunos pueblos del Magdalena. En junio de 1820 se unió en Mompós con Córdoba que había bajado por el Cauca. Maza había embarcado su gente en Honda en siete pequeñas embaí-

caciones armadas en guerra y de acuerdo con Córdoba resúlvise el ataque a Ja escuadrilla espoñola que se habla retirado a Tenerife. A pesar de las ventajas del enemigo. Maza y Córdoba con su habitual audacia marchan sobre Tenerife; y a las cinco de la mañana del día 25 Maza sorprende al enemigo, lo ataca con la mayor Impetuosidad y cae sobre sus buques al abordaje y obtuvo el triunfo; pero hay que observar que Maza en esta vez se excedió en crueldad. Este triunfo le dió el grado de coronel. Maza se distinguió notablemente en la batalla de Pichincha. El sólo nombre de Maza aterraba a los enemigos de la patria. En la campaña de Pasto, en esas escenas sangrientas y terribles. Maza figuró entre los principales actores. Este no tenía esos arrebatos de crueldad sino en el furor del combate o cuando estaba sobreexitado por el licor. Fue ascendido a general en 1826, retirado ya del servicio. No figuró en ninguna de nuestras guerras civiles. Al fin fijó en Mompós su residencia y en esta misma ciudad murió a la edad de 59 años, en julio de 1855. Había nacido en Bogotá en 1790. En 1912 se erigió un busto en bronce en honor del héroe, en la plazuela que lleva su nombre, en Bogotá. (J. M. B.).

MAZUERA FELIPE ANTONIO

De Cartago. Cuando Popayán secundó el grito de independencia dado en Bogotá el 20 de julio de 1810 y obtuvo cabildo abierto del gobernador Tacón el 5 de agosto, el señor Mazuera hizo parte de esa atrevida junta, de la que también fue miembro el señor Toriblo Miguel Rodríguez. A la desaparición de Tacón que se fue a la Costa a levantar los esclavos contra los dueños para ver si así triunfaba la causa, el señor Mazuera quedó gobernando como vicepresidente de la Junta independiente de 1811. Amenazada Popayán por tres mil pastusos realistas la Junta abandonó la ciudad el 27 de agosto de 1812, se estableció en el pueblo de Qulichao porque en el Cauca estaba libre el espíritu público. El vicepresidente fue declarado dictador y trabajó hasta ver recuperada a Popayán por los patriotas aunque él no volvió a ella sino a fin de dicho año. Al acercarse Sámano a Popayán en 1813, el presidente Mazuera que vió que no le era posible sostenerse, hizo se retirara el coronel Rodríguez con los 300 hombres que tenía al Valle del Cauca y él emigró a la ciudad de La Plata. Escapó del furor de Morillo y sus peores agentes. Libre el país de estos tiranos, volvió a ser útil hasta que murió tranquilo al dejar el suelo amado en posesión de sus propios destinos. Abogó como el Que más por la libertad de los esclavos y por lo mismo sil-

po con transporte de inmenso júbilo que el Congreso de Guayana habla dado el 11 de enero de 1820 su decreto preparatorio que declaraba abolida la esclavitud en Colombia, fijando las bases para que el Congreso General la declarara de hecho y de una manera justa, prudente y filantrópica.

MAZUERA CAYETANO

Nació en Cartago en septiembre de 1809, doctor en Jurisprudencia en 1833, Ocupó cargos públicos de importancia, entre ellos diputado a la Cámara Provincial del Cauca, a la Asamblea constituyente del Estado, representante al Congreso de 1836, senador a los de 56 y 57. Residió largo tiempo en Bogotá donde fue abogado de pobres y más tarde agente fiscal del Tribunal de Cundinamarca. En 1848 se trasladó a Santa Marta como ministro juez del tribunal inaugurado entonces en aquella ciudad. Ejerció después la judicatura de letras en Cartago. En 1851 tomó parte en la revolución (G. A.)

MAZUERA DARIO

rio estudió en Cali y se alistó en el ejército. En 1859 fue secretario de la prefectura del departamento de Mariquita, Estado de Cundinamarca. En 1861 y 62 hizo la campaña de Cauca con Arboleda y al terminar la guerra se expatrió. Algunos biógrafos a-

Hijo de don Luis Mazueray doña Ana Joaquina Ramírez. Dafirman que viajó por Europa y varias repúblicas americanas. Lo cierto es que se estableció, con fecha que se ignora, en la ciudad de Mérida de Yucatán, donde se distinguió como poeta y periodista, publicando la revista "Biblioteca de Señoritas". En Méjico lo tenían por español y decían que estaba al servicio del general Antonio López de Santa Ana, antiguo dictador conservador tía ese país. Sellado el triunfo de la república con el fusilamiento del archiduque Fernando Maximiliano titulado emperador, en junio del 67, quedaron gérmenes de descontento entre los vencedores, de diversos matices liberales, que miraban mal todo elemento conservador, porque este partido provocó la intervención europea y sostuvo La causa del archiduque austríaco. La noche del 31 de enero del 69 se sublevó parte de la guarnición de la ciudad yucalanesa de San Benito, con el cabecilla Rafael Quijano, quien obedecía a inspiraciones del jefe liberal disidente coronel José Antonio Muñoz. El coronel José Cebados, jefe de las fuerzas de Yucatán, obró con grande actividad contra los rebeldes,

dominó la situación, apresó a cuantos creyó comprometidos en la intentona y el 6 de febrero asumiendo poderes discrecionales, pasó por las armas a Mazuera y otros. El día del fusilamiento, al tenderse los rifles sobre los condenados a muerte, Mazuera se quitó el sombrero y exclamó con voz robusta: “Señores, aquí morimos varios inocentes! Que nuestra sangre caiga sobre los malvados”, y arrojando aquella prenda al poeta Cerbeleón Domínguez, uno de sus íntimos, que asistía a la salvaje escena, añadió: “Ahí tienes mi sombrero, Cerbeleón; consérvalo como un recuerdo mío”. (G. A.)

MEDINA JUAN MANUEL

Hijo de padres caleños, se contó entre los vecinos de Popayán que abrazaron con entusiasmo la causa de la República al estallar la guerra con España. Fue de los derrotados en la Cuchilla del Tambo, y se le condujo preso a Bogotá en 1835. (G. A.)

MEDINA ENRRIQUE

Teniente patriota decidido, como todos los hijos de la ciudad de Coro, salió a la guerra en busca de los conjurados enemigos de la independencia y los encontró al ir mandado por el bizarro general Mariano Montilla en la línea del Magdalena en la terrible batalla de La Ciénaga y en la acción de Coro, con valor distinguido; en Tarqui fue también de los vencedores que obtuvieron la honrosa medalla concedida por tan brillante victoria, que puso término a las querellas entre dos naciones dignas de vivir siempre con los más estrechos vínculos de amistad y protección mutua. (S. y V.)

MEDINA DOMINGO

Jurisconsulto payanés nacido hacia 1816, graduado en la Universidad en 1837 y recibido ante el Tribunal de apelaciones en 1840. Fue juez letrado de hacienda de Popayán, juez de Circuito, procurador del departamento del centro, magistrado del Tribunal de ese distrito Judicial, de la Corte Superior del Estado y del Tribunal Superior de Justicia del mismo y profesor de la Universidad. Murió por 1880. (G. A.)

MEDINA ANTONIO

Capitán. Nació en Popayán. Decidido por la causa de la libertad prestó sus servicios desde el principio de la gran lucha y martirio, sin pretender ascensos e indemnizaciones, invirtiendo su fortuna, que consistía en doscientas muías de carga, en servicio de la patria. A su costa levantó guerrillas y triunfó con los vencedores en La Ladera, el 26 de abril de 1812; en Palacé Alto el 31 de diciembre de 1813; en Calibío el 15 de enero de 1814; en la Plata en febrero de 1820 y en Palmira el 10 de febrero de 1831, acompañado de su entendido hijo el doctor Pero Antonio Medina, en las últimas acciones. Murió este leal patriota en Popayán, el 21 de febrero de 1838. S. y V.)

MEDINA PEDRO ANTONIO

Nació en Popayán en vísperas de estallar la revolución de Independencia. Hizo sus estudios literarios en el seminario, donde empezó los de jurisprudencia, que seguía allí en 1826, teniendo por condiscípulos más notables a Manuel María Mallarino, Zenón Pombo, Francisco Mariano UrrutLa, Juan Antonio Castro; al abrirse La Universidad, en 1827, pasó a eLla y coronó su carrera con el grado doctoral el 25 de septiembre de 1834; Se incorporó como abogado de los tribunales de la República ante el de apelaciones deL Cauca, el 14 de diciembre del 46 y poco después fue nombrado abogado de pobres. En 1830 se halló en el combate de Palmira, mandado por el general Obando, al lado de su padr2 Antonio y diez años después acompañó a aquel caudillo en la revolución contra el presidente Márquez. En 1831 ingresó en la casa de moneda como operario de fundición y ascendió hasta segundo ensayador, cargo en que cesó en 1846 para ser reemplazado por el químico europeo José Eboli. Años después se le confirió el puesto de administrador de dicho establecimiento. Fue prefecto del territorio de Guanacas, auditor de guerra en Pasto, gobernador de la provincia de Popayán (1849), diputado a la legislatura del Estado (1859) y profesor de la Universidad, Sobresalió en el ejercicio de la profesión y entre sus actos como-abogado llamó la atención la defensa que en 1851 hizo de su adversario político el coronel revolucionario Jacinto Córdoba. Murió el 4 de septiembre de 1863. Fue casado con Juliana Delgado. (G. A.)

MEDINA Y DELGADO MIGUEL

Nació en Popayán el 8 de mayo de 1852, hijo del doctor Pe-

ño Antonio Medina. Se distinguió como poeta, institutor y abogado; fue director, redactor o colaborador de diversos periódicos y revistas; inspector general de Instrucción, vicerrector y profesor de la Universidad, jefe de sección de la secretaria de gobierno, juez de circuito en lo criminal, fiscal del Juzgado Superior y juez Superior de Popayán, magistrado del Tribunal Superior de este distrito y también del Pacífico, presidente del concejo municipal de Popayán, secretario de la Asamblea del Cauca, representante al Congreso Nacional, representante del departamento en la exposición universal de Chicago en 1893. Nombráronlo visitador riscal del Cauca, empleo que no aceptó. En la guerra civil de 1899-1902 estuvo de jefe de estado mayor del departamento. Lo hizo general de Brigada el gobernador, general José Antonio Pinto, el 17 de agosto de 1900. Murió el 31 de enero de 1905. Fue casado con Gertrudis Castro. (G. A.)

MEDINA JUAN JOSE

Patriota de Tensa, fusilado por Tolrá el 4 de diciembre de 1817.

MEDINA CLETO

Cabo patriota, natural de Tuta. Murió en Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819.

MEDINA MORENO BERNARDINO

Nació en el pueblo de Sotaquirá, en Boyacá, el 20 de marzo de 1811. Empezó sus estudios en el colegio de Boyacá, en Tunja, bajo la dirección de los padres dominicos. Curso literatura y filosofía y luégo derecho romano y español, hasta obtener el título de abogado. Entonces se dedicó a la carrera del foro y del profesorado. Un célebre abogado lo llevó a su lado y prácticamente le guió por el intrincado laberinto de códigos y leyes. Un día el abogado en referencia se encargó de un pleito sumamente escabroso en que se tenían noventa y nueve probabilidades de pérdidas contra una de ganancia. Dióle de él al doctor Medina algunas cuestiones de derecho para que las estudiara; trabajó tenazmente el joven abogado sobre el particular y al cabo de cierto tiempo, acercándose a su viejo colega y amigo, le dijo: "Este es un pleito perdido, enojoso y de mala catadura. En el lugar de usted excusaría encargarme de él". Amigo mió replicó el abogado, dando ai joven una palmada sobre el hombro, precisamente lo em-

brollado del asunto es lo que me encantó en él y por eso me he propuesto defenderlo. El abogado ganó el pleito y el doctor Medina que estuvo en la udiencia, admirado de la desvergüenza con que su colega había enredado el asunto y del candor de los jueces que se habían dejado coger como ratones en trampa, llegó a su casa y juntando todos sus códigos y leyes en un montón les puso fuego y cuando todos estaban reducidos a cenizas, exclamó: Un hombre honrado no sirve para abogado; si no protestara haciendo una hoguera me moriría de pena". Se dirigió Luógo a Tunja y se dedicó a sus estudios religiosos hasta llegar al presbiterado. Luógo que fue cura de Cocuy, después de Tunja y Ambalema. Esta parroquia la administró por más de diez años y rué muy fructuosa su labor. En agosto de 1856 fue designado en el consistorio del 26 de febrero para suceder al ilustríslmo don Pedro Antonio Torres. El domingo 14 de septiembre de 1856, recibió la sagrada consagración. Luégo se dirigió a los fieles de su diócesis con la primera pastoral, documento de magníficas enseñanzas, sobre la dignidad sacerdotal. Pronto se dedicó a la organización del gobierno eclesiástico, a la apertura y arreglo del seminario conciliar, a visitar las parroquias de la ciudad y de sus alrededores. Tranquilamente desempeñaba su ministerio cuando el general Mosquera expidió el decreto sobre tuición civil en materia de cultos. Esto debía dar por resultado el destierro, en el cual estuvo cuatro años el señor Medina. A su regreso y puesto a la cabeza de la nación otra vez el presidente Mosquera, éste pretendió darle cumplimiento a dicho decreto. Asi como no quiso someterse a dar juramento de obediencia se negó también a prestar el que exigía la ley de 17 de mayo sobre inspección de cultos, lo que causó un segundo destierro. Se dirigió, pues, a Puerto Rico, luégo pasó a la Habana y se hospedó en el colegio de Belén de la compañía de Jesús donde recibió a las monjas expulsadas de Cartagena el 1868 y a las cuales logró colocar en diferentes monasterios de aquella capital. Después de muchas peripecias volvió a su ciudad querida y al llegar al palacio la multitud rodeó su mansión episcopal para presentarle sus agasajos de respeto y sus sentimientos de cordialidad por su feliz regreso. Al frente de su diócesis empezó a trabajar por conseguir la reforma de las costumbres, la serenidad de los epíritus, la formación del clero y la santificación de todos sus diocesanos. La salud del señor Medina empezó a perderse desde los albores del año 1876 y los médicos le diagnosticaron un cáncer en el estómago. El 19 de marzo de 1877 los médicos que le asistían perdieron toda esperanza de salvarle la vida y el 26 del mismo, a las tres de la tarde, entregó su alma

al Señor. Estaba tan pobre que no tenía camisa para amortajar su cadáver, pues todo lo había dado a los pobres. (G. U.)

MEDINA LEONIDAS

Nació en el pueblo de Tuta, en Boyacá, el 10 de julio de 1854. Comenzó sus estudios rudimentarios en la escuela pública de dicha población y en el colegio del doctor Juan Francisco Ortiz estudió literatura y filosofía. Luego pasó al seminario de la Arquidiócesis, en donde cursó ciencias eclesiásticas, hasta ser elevado al presbiterado el día 15 de octubre de 1873. Luego fue nombrado cura de las parroquias de Coromoro y Charalá. Después fue trasladado a la parroquia de Colombia en el Tollma, población de clima insalubre y sin recursos. Allí edificó un templo y con sus propias manos, en asocio de sus dignas hermanas, diseñó y bordó los ornamentos necesarios para el culto. Luego pasó a Neiva en calidad de párroco. Allí llamó la atención hasta de los más incrédulos, y por medio de una predicación Llena de unción y de una dirección sabia y constante en el confesonario, logró una transformación magnífica. Fomentó y sostuvo la vocación de varios de los que hoy son sacerdotes en el Hulla y Tolima y fue el Instrumento divino para la formación, desarrollo y coronación del sacerdocio del ilustrísimo señor Perdomo. Proveyó a la iglesia de Neiva de un buen órgano, de imágenes extranjeras, de ornamentos preciosos, de un púlpito de grande arte, fabricado casi totalmente con sus manos, pues es un ebanista superior, de un altar etc. Más tarde, establecido en Bogotá, como cura de la parroquia de San Carlos se fue dando a conocer, hasta que sus muchos méritos movieron al ilustrísimo señor Herrera Restrepo a encomendarle la dirección espiritual de las Hermanas de la Presentación. Por muerte del vicario Pbro. Federico Vergara, fue nombrado el señor Medina, el 28 de octubre de 1901, miembro de coro metropolitano, y en el año siguiente fue designado para examinador sinodal. El 23 de enero de 1912 fue preconizado obispo de Pasto, habiendo sido consagrado en la basílica primada de Bogotá. A los pocos días se puso en marcha para su diócesis. Allí se dedicó a las altas funciones de su pastoral ministerio, con gran celo apostólico; organizó el gobierno eclesiástico; visitó la Santa Catedral y las otras iglesias y capillas, emprendió la visita general de todos los pueblos del Obispado, incluyendo el vasto territorio del Putumayo, visita que es indudablemente la obra más importante de su apostólico ministerio. Inició la fundación del pueblo de Sucre, en el valle de Sibundoy; solicitó auxilio pa-

ra llevar a término la idea de implantar en su diócesis el cultivo del lino y los tejidos de este precioso vegetal, para cuya obra hizo venir un maestro alemán, quien con una corta maquinaria ha realizado muy buenos productos de ceta; fomentó la empresa de luz eléctrica por cuenta de la diócesis, adelantó los trabajos de construcción de la catedral y del templo del Sagrado Corazón de Jesús; estableció un galfón en Toro, donde se puede fabricar mucho ladrillo diariamente, y en el campo de Daza hizo una máquina de aserrar maderas en las montañas de Sánchez; fundó una escuela de artes y oficios para varones en la ciudad de Pasto etc. En lo espiritual, atendió siempre a las necesidades de los fieles. Mandó establecer en todas las parroquias la consagración de San Pedro; dividió las cuarenta y ocho parroquias de su diócesis en ratorce agrupaciones o vicarías foráneas; estableció la casa obrera de la consagración de la buena muerte y de San José; reunió el primer sínodo del obispado el día 8 de diciembre de 1915. La Santa Sede, por Bula expedida en Roma el 27 de marzo de 1916, resolvió trasladar al ilustrísimo señor Medina de la diócesis de Pasto al distinguido cargo de Obispo auxiliar del señor Arzobispo Primado de Bogotá. El Sumo Pontífice Benedicto XV lo nombró Deán de la Catedral Primada de Bogotá, empleo de que tomó posesión en la basílica el 27 de agosto del mismo año. (G. U.)

MEDINA LEANDRO (Véase Apéndice)

MEDINA ELISIO (Véase Apéndice)

MEDINA RITO ANTONIO (Véase Apéndice)

MEDINA LUIS ANTONIO (Véase Apéndice)

MEDINO ANDRES

Teniente patriota, natural de Mompós. Murió en Simaña el 30 de noviembre de 1811.

MEJIA JOSE FELIX

Este benemérito eclesiástico nació en Rionegro el 11 de agosto de 1748. La iglesia de aquel lugar fue construida bajo su dirección y le donó un sagrario y arañas de plata c hizo además varias fundaciones piadosas. Fue patriota decidido desde que principió

la transformación política, la que sostuvo con su influjo, con su palabra y con sus costumbres evangélicas, tanto en la terrible época de 1810 a 1819, al lado del gran Corral y sus sucesores en la labor republicana, como también en 1820 al de Córdoba contra Warletta en sus hechos de armas de Chorrosblancos y Tenerife, no menos que los demás actos contra el poder español. Murió este virtuoso patriota en 1831. (S. y v.)

MEJIA PEDRO JOSE

Nació en El Retiro, Antioquia, tomó las armas por primera vez en compañía del General Ignacio María Córdoba, su amigo y condiscípulo, en la ciudad de Rionegro; hizo la campaña de la Independencia a las órdenes del General Manuel Boergás de Serriez, del Precursor don Antonio Nariño. y rindió su vida valerosamente en la Ciudad Heroica defendiendo el Castillo de "La Popa" D. A.)

MEJIA LIBORIO

Nació en Rionegro. Su partida de bautizo dice: "Día 28 de mil setecientos noventa y dos bapticé, puse óleo y chrisma a Liborio José Apolinar, hijo legitimo de don José Antonio Mejia y de doña María Gutiérrez..." Se aficionó con tesón al estudio y en mayo de 1808 se dirigió a Bogotá, donde fue investido con la beca de colegial de San Bartolomé el 21 de noviembre. En 1812, no se sabe bien si doctorado o nó, pero en todo caso instruido lo suficiente en varias disciplinas, se le encuentra ocupado en operaciones mercantiles de aliento. A principios de 1813, en junio, se hizo cargo en Medellín de la cátedra de filosofía, pero su profesorado fue efímero, pues el secretario del dictador Corral ofició al cabildo de la Villa que el ciudadano Mejía debía seguir con Francisco José de Caldas al sur de la provincia. Las exigencias de la guerra de Independencia no permitieron a Mejia perseverar en su labor educadora, pues no bien había regresado de acompañar a Caldas en las fortificaciones de Bufú, sentó plaza de voluntario en el cuerpo que organizaba el coronel José María Gutiérrez "El Fogoso" para marchar al Cauca. Su conducta en la campaña del sur debió ser singularmente heroica, pues sucedió a Gutiérrez como jefe del cuerpo, y en la hora del mayor peligro que los militares le hicieron comandante en jefe del ejército, no obstante su corta edad. En la batalla del Palo, 5 de junio de 1815, el batallón de Antioquia, mandado* por el capitán Li-

borlo Mejía, fue uno de los cuerpos que más se distinguieron en esta jornada. Sus horas de descanso las empleaba Mejía en el estudio de las obras clásicas de milicia. Fue nombrado vicepresidente de la República el 22 de junio de 1816, para entrar a ejercer inmediatamente el poder ejecutivo, sin embargo de ser entre los postulados el más joven, pues sólo contaba veinticuatro años no cumplidos. El joven vicepresidente en la Cuchilla del Tambo galanteó a la muerte ese día de modo tan extraordinario, como el hecho de haber salvado la vida. Era, dice Rivas, que el destino quería, con una última y melancólica pincelada, delinear su figura: quitábale la gloria de morir al pie de la bandera de la República que se le habla confiado, para esculpir la corona de mártir en la empuñadura de la rota espada del paldin vencido. Fue fusilado en Santaíé el 8 de septiembre de 1816. Bibliografía: Traducción publicada en Santaíé, cuya portada dice: Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los Estados Mayores divisionarios de los ejércitos—por Pablo Thiebault—ayudante general—Traducido del francés al castellano por el ciudadano Liborio Mejía, capitán comandante interino de la República de Antioquia. Santafé. En la imprenta de O. B. Espinosa por el C. Neomedes Lora, año de 1815, 3°.

MEJIA VICENTE

Prócer de la Independencia, acaso de Roldanillo. Soid&do del presidente Caicedo y Cuero, fue uno de los trece a quienes tocó el número fatal en el diezmo hecho en Pasto en enero de 1813 y de los cuales diez subieron al patíbulo, con el mismo Caicedo y el norteamericano Macaulay. (G. A.)

MEJIA FRANCISCO

Hermano del Pbro. doctor José Félix Mejía, y hijo de Liborio Mejía. Hombre de agudo ingenio, escritor satírico de mucha sal a quien sus contemporáneos llamaban tío Pacho, que mereció ser llamado el Quevedo antioqueño, por algunas de sus composiciones que sobreviven. Su patriotismo fue también notable y ocupó un puesto en el Congreso de 1812. Había hecho estudios en su ciudad natal con don Felipe de Villegas y Córdoba y murió en 1819. (J. C. G.)

MEJIA S LinORIO

Estudió en el colegio del Estado de Antioquia a contar de 1856. Con Francisco Flórez Domonte estudió química y luego practicó hasta hacerse habilísimo ingeniero de minas, en el Zancudo. Ejerció su profesión en Antioquia, el Sinú, Méjico y Centro América. En 1881 no quiso asistir a las sesiones de la Asamblea de Antioquia. En 1883 fue profesor de química en la Universidad del Estado. Con Esteban Alvarez pidió privilegio a la Asamblea de dicho año para construir un ferrocarril entre Medellín y Caldas, para establecer una ferrería en el Estado, privilegio que ignoramos por qué motivo no se le concedió. Con la colaboración de su insigne colega don José Maria Villa redactó en Medellín el periódico "Ferrocarril de Antioquia" (1883-84), donde discutió asuntos relacionados con esa empresa. En 1896 tomó pasaje en el vapor San Blas, en la Libertad (Salvador) con destino a Panamá. Venía de Guatemala y después de salir de Corinto, puerto nicaragüense, se disparó un tiro de revólver a las siete de la noche del 23 de febrero, hallándose sólo en su camarote (Venía en primera clase). Su cadáver se arrojó al mar, la prensa deploró con entera justicia su muerte. Mejía Santamaría era de inteligencia poderosa, nutrida con esmero en todo lo relativo a su profesión; de simpática apostura, franco en la amistad y firme en las ideas políticas, contrarias a las de su familia que desde temprano adoptó. J. R. L.) Don Liborio nació en Santa Rosa de Osos el 29 de junio de 1810. del matrimonio de don Manuel Mejía Cano y doña Manuela Santa María. Sus estudios los perfeccionó en Europa.

MEJIA EPIFANIO

Nació en Yarumal el día 10 de abril de 1838. Fueron sus padres don Ramón Mejía y doña María Luisa Quijano. Muy niño aún se lo llevaron a su casa don Antonio Mejía y doña Nicolasa Restrepo, a quienes él llamaba Líos. Luego pasó a vivir con su tío

Fortis- Mejía con quien aprendió a trabajar en el comercio y formó después sociedad bajo la razón social de los nombres de entrambos en Medellín. En medio de las prosaicas operaciones mercantiles, parecido también en este acto como en lo de no haber tenido otra formación literaria, a Míla-



• Vlejia Epifanio

nés. dedicaba sus ratos de descanso a escribir %-ersos, sirviéndose acaso, como de carpeta, del libro de caja. Pocas son las composiciones que llevan fecha en la colección impresa y ninguna la tiene anterior a 1116b. Al llegar, pues, a la plenitud de su vida física, a los treinta años ,estaba también en la plena madurez de su talento, pero al llegar a los cuarenta se nubló para siempre su inteligencia. Había casado con doña Ana Ochoa. La cosecha literaria de Epifanio Mejia, descartada la primicia, está toda ella contenida en un tomito de ciento diez páginas, sir. contar el prólogo. Según el jesuíta Egaña a quien seguimos en este estudio, Epifanio no es ningún parnasiano, no hay en sus versos el trabajo de bordador, de orfebre, trabajo meritísimo sin duda. de un Guillermo Valencia en aquellas sus estrofas de recamado viso, o de un José María Heredia en los cincelados sonetos de sus trofeos. Es más, continúa, como fuente sosegada, rehuye de ordinario el saltar sobre piedras de los consonantes y busca más bien el cauce fácil de las consonancias, pero tiene en cambio aquella difícil facilidad que consiste en decir cosas llanas, casi en prosa, pero sin desmayo ni prosaísmo, sino sentida y poéticamente. Cómo en sus remansos cristalinos se transyarcanta, cual quijas de oro del fondo, el alma y los amores del poeta; cómo en el espejo de sus aguas se retrata el cielo y las montañas de Antioquia y la ceiba de Junin y el yariuno de blancas hojas; cómo se ven pintados y moviéndose el toro cariblanco y la novillona piel de azabache; y la paloma y la tórtola silvestre, cuando van a abrevarse; cómo se dibujan parleras y risueñas, las figuras de Pedro el arriero y de Rita la lavandera; y cuando las aguas, traspuesto el remanso, se precipitan huyendo raudas por la pendiente, cómo parecen en su rumor ir cantando el himno de la libertad del antioqueño! Sintió y supo copiar las bellezas bíblicas en los dos cuadros La paloma del Arca y La Torre de Kab'd y aún ensayó sus fuerzas en la narración novelesca de Amelia. Cómo supo identificarse con el árbol trasplantado para ornato del paseo de la playa de Medellin, cantando como cantó a la ceiba de Junin. Epifanio siente el paisaje y la poesía de los amaneceres plácidos, testigo sea la posada de Malabrigo; pero cuando más fuertemente batió sus alas la musa de Epifanio, fue con el himno del antioqueño. Los que se han puesto a indagar la filiación literaria de Epifanio Mejia le han hallado dos entronques manifiestos, uno con Gregorio Gutiérrez González y otro con el poeta Vizcaíno don Antonio de Trueba. Las hojas de mi selva y A mis amigos, por ejemplo, tiene lodo el corte y sabor de los cantares de Trueba; no hay más sino que en los viejos odres del

poeta de Vasconia ha vaciado el poeta de Antioquia el vino nuevo de los paisajes de su tierra y de los sentimientos de su alma. Epifanio que cuando las Hermanas, que hace ya bastantes años cuidan de los locos, le invitaban a confesarse, respondía y era mucha verdad: "No yo no tengo flecados", al llegarse la hora de su muerte en la mañana del 31 de julio de 1913, día de San Ignacio de Loyola, pareció recobrar la razón y con toda lucidez se confesó y recibió devotamente los sacramentos. El mismo (lia se celebraron sus funerales en Medellin en la Iglesia Metropolitana.

MEJIA ALVAREZ LUIS M.

Nació en Abcojral, el 25 de febrero de 1848. Fueron sus padres don Dionisio Mejia y doña Marciana Alvarez. Huérfano de padre desde temprana edad por la muerte súbita de don Dionisio (arrastrado por las corrientes crecidas del rio Arma), le sirvió de protector afectuoso y solícito su hermano político don José de la Cruz Restrepo, poseedor de inteligencia sagaz y cultivada, de quien recibió instrucción en varios ramos de segunda, enseñanza. Bajo la administración del doctor Berrío funcionó don Luis en la administración principal de hacienda del Circuito y luego como secretario de gobierno, siendo aún más joven. Cuando don R.



Mejía Álvarez
Luis M.

careado de Villa (1873-76), desempeñó la secretaria de hacienda. Por los años de 1877 a 85 estuvo encargado de negocios ajenos (agricultura y comercio). Desde 1885 a 86 estuvo de secretario de hacienda, así como en 1893 y 1900 bajo las administraciones del general Marcelino Vélez y de don Miguel Vásquez. En 1894 Le tocó presidir el Senado de la República y en 1898 estuvo a su cargo por poco tiempo el ministerio del tesoro, bajo el transitorio gobierno del vicepresidente Marroquin. En 1901 fundó el Banco de la República de Medellín, respetable institución de la cual ha seguido gerente desde entonces. Ha sido aficionado a los estudios de economía política, materia que entiende muy bien y de la cual ha sido profesor en la Universidad de Antioquia. Sobre este ramo publicó un tratado que ha sido aceptado como texto de estudio en varios establecimientos del país. (E. G. B.) Murió en Medellín el 20 de abril de 1929.

MEJIA H. ALEJANDRO



Mejiá H. Alejandro nació en el mes de marzo de 1846. Su padre don Pedro José Mejía, fue de honradez proverbial en el Retiro, lugar del nacimiento del doctor Mejía; y su madre doña Paula Hinestrosa, pía, caritativa y religiosa matrona. Desde niño reveló grandes aptitudes para el estudio. De modo que sus padres, que no eran acaudalados, hicieron sacrificios siempre fructuosos, pues el doctor Mejía ha venido a figurar entre los hombres más ilustrados de Colombia. Fue su primer maestro don Carlos Palacio, uno de los mejores Institutores del país; de los primeros que implantaron en él el método Lancaster, que tan útil fue en la educación pública y que hoy se ha abandonado por completo en la nación. Su segundo maestro, en 1858, fue don Ricardo Lleras, aquel joven ilustre que tanto bien hizo a Rionegro y que no permitía que se le diera este nombre, pues siempre explicaba a quien así le decía; "Uno sulo es el Maestro, Jesucristo Dios y Hombre". En 1858 siguió sus estudios bajo la dirección del señor Callón, célebre y erudito francés que murió en la ciudad de Sonsón. De 1859 a 1868 pasó al colegio del Estado de Antioquia donde hizo estudios detenidos de derecho civil, derecho criminal y legislación, con los doctores Pascual González, Ramón Martínez Benítez y Emiliano Restrepo. Con tales maestros no podía menos que salir un buen abogado como lo fue. Del año de 1864 en adelante cursó en el colegio del Rosario en Bogotá al lado de los mejores jurisconsultos de Colombia y ejerció su profesión por muchos años, hasta que en 1872 volvió a Antioquia y se estableció en Medellín. Otra vez en esta ciudad, ejerció la profesión con tino y lucidez; y dió a conocer su claro talento y sus conocimientos científicos y literarios. Sivió con honradez y energía algunos puestos públicos de importancia, recuperó las simpatías que la política le había arrebatado y pudo con su asiduo trabajo reunir alguna fortuna. Murió el 17 de abril de 1909. (F. A. U.).

MEJIA GONZALO

Nació en Roldanillo el 9 de enero de 1858. Hizo sus estudios

en varios colegios. Primero en Buga en el Colegio Mayor, en 1870; de aquí pasó al Colegio de Roldanillo que en 1871 dirigían los señores Isidoro y Marco Antonio Lasprilla y luégo al que fundó en la misma población el doctor Celino Bueno. En el Colegio de Tullía, dirigido por los doctores Felipe Martínez, Lucio A. Fombo y Francisco J. Guevara, estuvo algunos años. En 1875 ingresó al seminario de Fcpayán y en 1879 entró al Colegio del Espíritu Santo, dirigido en Bogotá por los doctores Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva. Allí cursó derecho y se graduó el 12 de noviembre de 1881. En 1882 sirvió por seis meses el empico oneroso de Juez de distrito; en 1883 fue a Cartago como profesor del colegio académico y en 1884 fue nombrado juez del Circuito del Quidío, empleo que sirvió por un año. En 1836, durante la guerra, desempeñó, primero, el puesto de secretario del jefe municipal del Quindío y después, el de fiscal interino de la provincia del mismo nombre. En 1887 y con fecha de 22 de abril de ese año el doctor Mejía se posesionó en Tulúa del empleo de juez de Circuito, el cual desempeñó por tres años. En enero de 1886 concurrió a la municipalidad de Tulúa como vocal elegido por el distrito de Roldanillo y le tocó presidirla. Durante las sesiones de ese mes se aprobaron las bases de la Constitución de 1886. En mayo de 1890 se posesionó en Popayán, como magistrado del tribunal, y sirvió hasta marzo de 1892 en que se separó por renuncia. En 1891 fue nombrado profesor de derecho internacional en la Universidad de Cauca y en ese mismo año recibió el nombramiento de magistrado de los tribunales del Cauca y del Pacífico: aceptó este último, que era entonces unitario, por exigencias de varios magistrados y se posesionó el 21 de abril de 1893, hasta que en 1900 y durante la guerra se separó en virtud de renuncia. En agosto del mismo año se encargó de la secretaría de hacienda del departamento; en enero de 1901, de la de gobierno del mismo y este mismo empleo volvió a servir en los años de 1902 y 1914. En 1909 fue nombrado magistrado del tribunal de Cali y ejerció desde agosto hasta abril de 1919, con la interrupción ocurrida en 1914, cuando entró a ejercer la secretaría de gobierno. En diciembre del citado año de 1914 ejerció el empleo interino de gobernador del departamento por espacio de un año. En 1904 y 1921 asistió a la Cámara de Representantes como miembro principal de ella. En Cali sirvió el cargo de profesor de filosofía del idioma desde 1915 hasta mayo de 1924 y antes estuvo de profesor interino de filosofía en el mismo colegio de Santa Librada. A la Asamblea departamental concurrió como diputado principal por el norte en los años de 1921 y 1922. En 1920 il

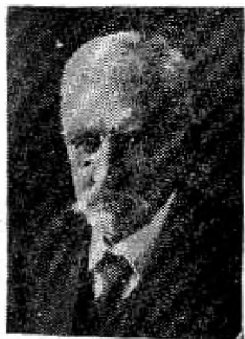
presidente de la República, don Marco Fidel Suárez, presentó al doctor Mejia en terna al Senado de la República para magistrado de la Corte Suprema. Desde el 3 de julio de 1924 se posesionó como magistrado del tribunal de Buga, nombramiento que desde 1919 se le había hecho, pero que no pudo aceptar entonces. Ha colaborado en varios periódicos políticos de Popayán y Cali. Dirigió el periódico "La Mañana" en Cali (1896) y "La Justicia", órgano del Tribunal de Cali. Su criterio jurídico, su notable inteligencia, su amor por la justicia, su consagración al derecho, hicieron aparecer al Dr. Mejia como uno de los primeros exponentes de intelectualidad en el departamento del Valle. Mxirió en Cali el 23 de noviembre de 1925.

MEJIA JESUS MARIA

Nació el padre de Jesús Maria Mejia en la población de Sansón el 8 de julio de 1845 y allí empezó sus estudios, que continuó en Manizales con el presbítero José Joaquín Baena, quien le dió nociones de latín y liturgia. Pasó después al seminario de Medellín en donde estuvo algunos meses y el 7 de marzo de 1869 recibió la ordenación sacerdotal en la Iglesia del monasterio del Carmen de manos del señor obispo Valerio Antonio Jiménez y Hoyos. Fue nombrado por el prelado cura excusador del presbítero Julián María Upegui, en Envigado, y promovió allí la construcción del famoso templo parroquial dedicado a Santa Gertrudis la Magna, que después de treinta años de prolijos afanes y copiosos sudores, fue consagrado por el ilustrísimo señor obispo de Medellín don Joaquín Pardo Vergara. En 1874 fue agraciado con el nombramiento de prefecto general de estudios en el seminario conciliar de la diócesis de Medellín y en el siguiente fue subdirector y maestro de la escuela superior de varones de Manizales a cargo del Estado, hasta el mes de noviembre. Luego regresó a Envigado y en junio de 1880 por muerte del presbítero Upegui fue promovido por su obispo al curato de Envigado que adquirió en propiedad por concurso, en reñida competencia con siete esclarecidos sacerdotes. En 1898 emprendió viaje a Francia, España, Italia, Grecia, Egipto y Palestina, que repitió en dos veces y escribió una obra titulada Reminiscencias de un viaje, en estilo suelto y elegante. En Envigado fundó en asocio de don Alejandro Vásquez Uribe y don Alejo María Marulanda, el colegio de Jesús, del cual fue catedrático don Marco Fidel Suá-

rez, joven todavía, pero ya maduro para las más arduas disciplinas; estableció el colegio de la Presentación, a cargo de las Hermanas y el Hospital de Caridad; hizo la adquisición de un órgano primoroso, sin duda de los mejores de la República; dotó a la iglesia parroquial con lujosos paramentos y casa cural; contribuyó a la instalación de la planta eléctrica y puede decirse que no hay en esa feligresía obra de progreso a que no hubiera ayudado el benemérito levita. En junio de 1918 fue elevado a la dignidad de canónigo de merced de la metropolitana de Medellín con que el prelado recompensó sus labores en el preclaro ministerio de la salvación de las almas e hizo justicia a sus merecimientos, y en ella duró hasta el 21 de enero de 1927, en que, con la serenidad de los justos y apoyado en la Cruz del Redentor Divino, murió en la paz del Señor, en Envigado, la tierra que habla regado con sus sudores apostólicos y humedecido con sus lágrimas, "como árbol plantado junto a arroyos de aguas, que dió fruto a su tiempo y cuya hoja no se marchita", según la expresión del salmista. (B. M. E.)

MEJIA JUSTO PASTOR



Este apóstol de La educación nació en el distrito de La Ceja, del matrimonio de don Cornelio Mejia y doña Paula Gutiérrez, en el mes de agosto de 1847. Hizo estudios elementales en la escuela que por largos años dirigió don Severo Gutiérrez, discípulo del maestro y sabio pedagogo doctor José Joaquín Isaza. En 1865 formó parte del colegio que el doctor Isaza estableció en La Ceja y allí con don Emiliano Isaza tomó la dirección de una especie de escuela anexa que

Mejia Justo Pastor se formó en el colegio. Después se dedicó a viajar y a ocuparse en algunos negocios, pero como él dice, natía logró hacer, sino perder el tiempo y conocer el mar y algunas tierras lejanas. En 1870 cuando el ilustre Berrío resolvió entablecer escuela normal en Metiellín, don Pastor entró a estudiar allí con resultados muy satisfactorios. En el mes de junio del mismo año recibió el certificado de idoneidad y el nombramiento de director de la escuela de La Ceja, empleo que tuvo hasta 1886 para pasar a la escuela de Abejorral, por poco tiempo. En mayo de 1886 citado volvió a la Universidad co-

mo prefecto de estudios y en este notable plantel trabajó hasta 1905 como pasante, como director del Liceo Antioqueño y como vicerrector y por no haber querido admitir una degradación que calificó de injusta y perjudicial., se retiró para dirigir durante tres años los colegios de segunda enseñanza en Titiribí y en Concordia. Luego regresó a Medellín y recibió el nombramiento de subdirector de la Escuela Normal de Institutores en la que colaboró por más de tres años. Antes había sido profesor en La escuela normal de Institutoras por dos años. Separado de la Escuela Normal dirigió escuelas elementales en Heliconia, en Amagá, en Antioquia la vieja ciudad, en la cárcel de ésta, en la penitenciaría de Medellín donde trabajó por cambiar el modo de ser de los presos, moralizándolos, corrigiéndolos y civilizándolos, por medios adecuados. En resumen: del año de 1870 para acá, don Justo Pastor no descansó de enseñar un sólo día voluntariamente o por pereza, pues cuando las revoluciones hicieron suspender los establecimientos públicos, abrió y organizó enseñanzas privadas, acompañado por sus dignas hijas doña Florentina y doña Cecilia, maestras graduadas. Inició el Colegio de Medellín, que se volvió notable por la valiosa cooperación de los insignes institutores don Juanuario Henao, don Luciano Carralio, don Bartolomé Restrepo, don Alejandro Vásquez y la notabilísima maestra Carvalho, viuda de Morales. Este colegio fue una especie de semillero de estudiantes que en masa pasaron a la Universidad y al Liceo. Murió en Medellín el 31 de diciembre de 1929.

MEJTA BRAULIO

Ciencia, bondad, caballerosidad. Cualidades que alumbran maravillosamente la vida de este eximio profesor. Y luego, colocadas en segundo término, pero siempre en plano visible y descolante sus demás virtudes privadas, que son muchas porque son todas. El doctor Mejía nació en Sonsón, Antioquia, e hizo sus estudios, sus intensos estudios de medicina, en la facultad de Bogotá, en donde obtuvo lucidísimo grado de médico y cirujano por los años de 1889 a 1890. Empezó el ejercicio de su profesión en las poblaciones de Roldanillo, Pereira y otras del Valle del Cauca. Pasó luego a Centro América, en donde con motivo de las disputas internas tan frecuentes entonces en aquellas tierras revolucionarias por excelencia, se vió en grave peligro su preciosa vida. De Centro América pasó a Europa (1895) en donde acabó de acrecentar su bagaje científico trayendo nuevas

luzes no sólo para su provecho propio sino para el de sus enfermos y el de sus discípulos. Vino Luégo a Medellín, en donde ha ejercido por espacio de más de veinte años y en donde, dada su competencia., se abrió paso brillantemente a poco de llegar, logrando hacerse a la clientela más numerosa y escogida. Fue rector de la facultad de medicina de Medellín de 1919 a 1921. Presidente de la Academia de Medicina de Medellín en 1913 y desde ese mismo año, profesor irremplazable de la clínica de patología general. De tal modo llegó a especializarse en medicina interna que su opinión es avasalladora en las consultas de sus colegas. En 1923 siguió de nuevo para Europa de donde regresó años después. Su biografía es corta; pero de ella reporta y reportará bienes mayores la patria, que ios que pueda proporcionarle la vida turbulenta de muchos de sus políticos sonantes.

MEJIA .JAIME



Mejía Jaime

Nació en Salamina, Caldas, el día 7 cié abril de 1861. Hizo en Bogotá sus estudios de literatura, ciencias naturales y medicina hasta obtener el grado de doctor en septiembre de 1891. Ha escrito en revistas científicas y literarias y en periódicos. Además del ejercicio de su profesión ha consagrado su tiempo a las empresas ganaderas. Principales composiciones literarias de que el doctor Mejía es autor y que han visto la luz pública: Retozos, Metamorfosis, El Cactus, El Trompo, Así es el Mundo, La calavera de mi cuarto, Guillermo, La Pajita, La llama, El

agua, Laboisier, El Cerdo del labriego, La vaca de pueblo, El águila, El cucarrón verde, Las razas de animales. Una receta, La escoba, El Noli, La quiteria (científicos), El perro, Memorias del maestro Joaquín Vásquez y artículos alusivos al padre Jasé Joaquín Barco y al general Ulibe Uribe, fuera de muchos otros sobre ciencias naturales, agricultura, pastos artificiales, etc. Como literato es esencialmente original. Sus artículos tienen ei sabor peculiar de una lección práctica, expuesta con sencillez y claridad admirables y salpicadas de símiles oportunos e ingeniosos. Médico muy distinguido no sólo por sus firmes conocimientos y el sentido clínico que lo caracteriza, sino también por el amor que

guarda a su profesión. El doctor Mejta es el prototipo del profesional honrado, serio, característica que tiene desde los claustros, en los cuales fue vencedor de varios concursos. Ha sido profesor de varios colegios, concejero municipal de Salamina, diputado a la Asamblea de Caldas y Representante al Congreso. Fue practicante y miembro de pequeña cirugía, cuando estudiante. Obtuvo dos premios en anatomía, patología, adjudicadas por la Academia de Medicina de Bogotá, de la cual es Miembro-. Hace más de treinta años que trabaja en Salamina en su profesión y todavía labora en este sentido con las mismas capacidades de su juventud. Insertamos una de las más famosas composiciones poéticas del Dr. Mejla:

ASI ES EL MUNDO

Una ardilla que era nervios, que era toda
sensitivas impresiones,
enroscada en una rama,
que tocaba con sus hojas
la macana punzado-ra
de una palma de corozo,
que guardaba allá en el copo
un racimo enrojecido,
que era almíbar,
que era oro...
pero estaba defendido por las púas,
por las leznas de macanas punzadoras,
que ensartaban en las puntas hasta el viento de la selva,
que ensartaban en las puntas las esencias, los aromas.
Y la ardilla electrizada se movía,
y atisbaba por las ramas,
y atisbaba por la sombras;
cómo hallar la dulce almendra
sin meterse con la espina,
con la espina aterradora!
Mas fue en vano:
la palmera creció aislada,
creció sola.
Ni el bosque la asombraba,
ni la liana circuía con sus tallos
la sultana cimbradora.
Y la ardilla salta y brinca,
piensa, sube, se adelgaza, se amontona,

hasta que una idea le viene:
de trazar en espirales un camino
que partiendo de la base
de la palma cimbradora,
al penacho verde rojo se subiera
donde en forma de ventosa
reventara de comer
el almíbar que azucara
a la almendra soñadora.
Da principio a la faena:
muerde y brinca y se amontona
otra vez allá en la rama y con la cola
enarcada como pluma se cobija
para hacer más resistencia
a la ráfaga de viento
que le avisa si en la costa
se hallan moros que la rondan.
Cuando está ya persuadida
que en el palio de verdura
no hay peligros ni temores,
cuál relámpago se escurre
otra vez en la enramada
y a la mata se encamina
y con ansia la corroe.
No demora en ascender en espira la alimaña
de la base endurecida hasta el copo de la palma.
Toca el cono enrojecido con los ojos, con la cara,
y descende por la espira
como gota que resbala,
con la muestra entre la boca
del almendra colorada;
los dulzores y La dicha
de conquista tan galana
los exhibe con monadas
en el dorso de una vara.
Ya en poder del gran tesoro,
adquirido por i_a fuerza y la constancia,
se treparc-n a la palma las ratones
y comieron de la almendra azucarada.
En la vida, si queremos una cosa.
*^s trepamos a la cima por la escala,
derribando los abrojos ensartados a las zarzas,

nos despiojar, de la gloria
y se comea los manjares
los ratones que pululan,
las lechuzas que atalayan.

MEJIA JARAMILLO GUSTAVO



Mejía Jaramillo
Gustavo

Del matrimonio del doctor Jaime Mejía y de doña Sara Jaramillo, nació Gustavo en Salamina, el día 15 de noviembre de 1899. Si Gustavo hubiera cultivado sus extraordinarias dotes artísticas, hoy sería uno de nuestros primeros escultores, pero inclinaciones distintas lo llevaron a espigar en otro campo. Estudió en su tierra natal bajo la dirección de don Hipólito Gallo y luego en el colegio del conocido pedagogo don Urbano Ruiz. Recibió grado de bachiller, y en Bogotá siguió el curso de Medicina hasta el sexto año; pero una diferencia con el Rector de la Universidad, doctor Roberto Fran-

co, acerca de varios puntos que Gustavo y otros estudiantes consideraban de vital importancia, los obligó a terminar estudios en otra nación. En la gran Universidad de Chile terminó con brillo sus estudios de medicina general y luego se especializó en órganos de los sentidos, hasta que optó el grado de doctor en 1930. En la última vez que visitó a Colombia practicó en Manizales algunas operaciones de delicado tacto y de atrevimiento científico. En cirugía es admirable: tal su delicadeza, tal su rápida ejecución y tan certero en su concepto, que más parece un prestidigitador que un cirujano. Donde otros médicos ven un problema, el doctor Mejía ve una cuestión de evidencia. Actualmente está empeñado en un estudio sobre la catarata. Como ésta cuando está blanda no se puede extraer, y por lo común dura mucho para madurar, el doctor Mejía se propone endurecerla por medio de un procedimiento, de manera que su extracción comprenda también la cápsula. Si el investigador lograra su intento, sería un hallazgo científico y un triunfo para los ciegos de opacidad del cristalino. El doctor Mejía es tenaz en sus trabajos, y desde niño muy consagrado al estudio. Escribe con soltura y elegancia, tanto en prosa como en verso. Su Canto a Salamina obtuvo el triunfo en los juegos florales que se verificaron en el centenario de esta ciudad en 1917. Falta de Tema y La Balada de mi Amor,

son dos composiciones muy notables. Cuando el asunto internacional con el Perú, escribió un artículo que recibió muy buena acogida tanto por las verdades allí expuestas como por lo rotundo de sus conceptos, en lenguaje claro y castizo. Y la Carta Abierta que dirigió desde Chile al Presidente de la República de Colombia, es el alerta sobre cuestiones de importancia sustantiva, y la muestra ostensible del amor a su país. El doctor Mejla es de cultura exquisita, de admirables costumbres y caritativo en el ejercicio de su profesión. Y como es muy joven, puede decirse que la nómina de sus trabajos apenas está empezada, lo que significa que para no muy tarde tendremos un verdadero sabio en servicio de la humanidad y una gloria para su Patria.

MEJIA CARLOS



Mejia Carlos.

Se graduó en París con una tesis *De bleas sure du peritoine dans le taille hypogastrique*. De buena gana deseaba, decía el doctor Emilio Robledo, estar enfermo, para ver acercarse a su lecho a la jovialidad vestida de cuello alto y de limpia corbata. A la frase picaresca agregaba no sé que rara contracción de su nariz semejante a la de Alighieri, que producía hilaridad aúr. en los mismos sentenciados a muerte. Conocía y practicaba la **moral** médica como un verdadero sacerdote de esta delicada profesión

que requiere armonía honorable entre los colegas, porque con sólo un gesto inoportuno y malévolos puede echarse por tierra una reputación.

MEJIA JORGE JULIO



Mejía Jorge Julio

Nació en Salamina en 1871. De niño asistió a las escuelas primarias. Muchacho de extraordinaria viveza y energía, de gran memoria, aprendía con suma facilidad. La guerra de 1885 le impidió continuar estudios en Salamina y entonces se dedicó a pequeños negocios y a estudiar por si solo castellano francés, historia, etc. Ocupó luego algunos puestos públicos hasta que siguió a Bogotá al Colegio del Rosario, en donde obtuvo su grado de bachiller. En seguida estudió dere eho en la Facultad Nacional, hasta docte-

rarse. Fue su presidente de tesis el profesor Champeau, rector a la sazón de la escuela. Al empezar el examen de grado, tomando la tesis de Mejía sobre Promesa de Contrato, le dijo: 'Ante todo lo felicito por este magnífico trabajo, que puede figurar con provecho en el estudio de los abogados del país'. Siendo todavía estudiante se le hizo el grande honor de nombrarlo relator de la Corte Suprema de Justicia, puesto que desempeñó por más de un año y en el cual contribuyó eficazmente a la publicación de la Jurisprudencia de aquella corporación. En la introducción al tomo I de la Jurisprudencia, el doctor Antonio José Uribe llama al doctor Mejía "inteligente e ilustrado jurista". Desde estudiante el doctor Mejía colaboraba en periódicos de Bogotá. "La Gaceta" del Tribunal Superior de Caldas tiene muchos fallos redactados por Mejía que han sido reputados por notables abogados como piezas de grande Interés jurídico. Fuera del puesto de relator de la Corte, fue Juez de Circuito, alcalde provincial y prefecto en Salamina. En esta ciudad hizo cuanto pudo en favor de su progreso. Pasó después al Tribunal Superior de Caldas a la sala de lo civil, y sirvió cerca de ocho años. El intenso trabajo que tuvo allí y otras ocupaciones como una cátedra de Historia Patria en la Escuela Normal de Varones, le fueron minando su salud, en términos que muchas veces se vió a las puertas del sepulcro. El doctor Mejía fue militar de ocasión: ya bachiller asistió a la guerra de 1895 a órdenes del general Casabianca, en la campaña del Tolima. Con el doctor Gómez Ochoa, Julio Martín Restrepo y otros dos o tres estudiantes, tomaron, a fuego y sangre el puente de Chicoral, perdiendo en el ataque el cincuenta por ciento de sus compañeros. No fue valor sino una locura. En la guerra de los mil días estuvo también. Se hallaba entonces en Santander, donde fue preso de una guerrilla liberal. Puesto en libertad, entró a la campaña y le tocó asistir a los combates de Peralonso, Palonegro y Cúcuta. En un folleto que publicó González Valencia hace grandes elogios de la conducta del doctor Mejía en Peralonso. Diputado a la Asamblea de Caldas trabajó siempre provechosamente no sólo en favor de su patria chica sino de la entidad departamental. Murió en Manizales el 3 de octubre de 1929.

MEJIA JARAMILLO BERNARDO (Véase Apéndice)

MEJIA DIEGO (Véase Apéndice).

MEJIA LORENZO (Véase Apéndice).

MEJIA LUIS A.

Nació en la ciudad de Vélez, departamento de Santander. «1 2 de febrero de 1882. Hizo sus estudios en el Colegio del Rosario y en la Facultad Nacional, hasta obtener el doctorado en Derecho y Ciencias políticas el día 5 de octubre de 1905. Con fama justísima y con muy buen éxito lia trabajado como abogado. Ha sido juez de Circuito, juez superior de San Gil, magistrado del Tribunal contencioso de Bucaramanga, magistrado del Tribunal de San Gil, secretario de Instrucción Pública en Santander, gobernador del mismo departamento, director de telégrafos y senador de la República. El doctor Mejia es una de las figuras más aptas para la administración de la Cosa Pública. Goza en el seno de la colectividad conservadora del aprecio y respeto de todos y cada uno de los miembros que forman la corriente política que regia los destinos del país. Como administrador que fue del ramo de telégrafos dejó una huella de progreso tal que hoy el país admira; y como miembro de la cámara alta (1924), laboró constante y decididamente en beneficio directo del país.

MEJIA ROBLEDO ALFONSO

Nació en Villamaria (Caldas) el día 10 de enero de 1897. Estudió en los colegios oficiales de Pereira y Manizales, en el Colegio del Rosario, de Bogotá, y en la Escuela Universal, de París, donde terminó estudios de literatura y filosofía en 1925. Ha publicado las siguientes obras: Horas de Paz (poesías); Rosas de Francia (novela premiada en concursos de autores americanos y traducida al francés); La risa de La Fuente (novela, traducida al inglés; Piedras del Camino (poesías); Los pirulas del Amazonas. A los catorce años fue director del periódico "Minnerva", en Pereira, y Juego en Manizales.



Mejia Robledo
Alfonso

Codirector de la revista "Motivos Colombianos" de Panamá, con el doctor Oscar Terán. Director de la sección española de la revista "L'Argus Artistique et Literaire", de París. Colaborador de "Nuestra América" de Buenos Aires, "Unión Ibero-americana" de Madrid; "Cromos" y "El Gráfico", de Bogotá; "La Prensa" de Nueva York, y de muchos periódicos de España y América. Artículos que deben mencionarse tenemos: La doctrina de Monroe y El Canal del Atrato, publicado como editorial de 'E!

Tiempo”, de Bogotá, en su edición extraordinaria del 1^o de enero de 1930, y reproducido en muchos periódicos y revistas; y Conservatismo colombiano, elogiado por Carlos E. Restrepo y publicado en “El Tiempo”, “Relator” y numerosos periódicos conservadores y liberales de 1929 y 1930. El doctor Mejía Robledo ha recibido varios diplomas de sociedades académicas y literarias, y como ha viajado mucho por Europa, se le ha presentado la ocasión de dictar conferencias en los Clubes Políglotas sobre nuestro país, tanto en Alemania como en Francia. El gran hispanista polaco doctor Stanislaw Pazlerktewicz, de la Universidad de Varsovia, ha traducido a dicho idioma varias de sus poesías, lo mismo que al inglés Edna Worthley Underwood, de Nueva York, algunas de las cuales incluyó esta gran traductora y poetisa (que traduce doce lenguas) en su Antología de Poetas Sudamericanos. El doctor Mejía Robledo mereció ser colocado en “Who’s Who” (Quién es quién, en América Latina), del doctor Percy Alvin Martin, profesor catedrático de historia latino-americana de la Universidad de Standford, California, publicada por la misma Universidad. Tiene para publicar varias novelas y poesías con el título de “Bajo el Silencio”. Pero no vaya a creerse que la labor del doctor Mejía Robledo se reduce a la literatura, no: él ha hecho campaña sobre industrialización colombiana, y fue director de la Exposición industrial y Artística de Pereira en 1930, director de la Gran Exposición Nacional de Bogotá en 1931; Presidente del primer congreso industrial y Agrícola de Colombia en 1931 y actualmente director de la Gran Exposición Nacional de Pereira que se celebrará en 1937. Hoy dirige con notable acierto la Revista “Panoramas”, de Pereira, órgano de la Sociedad de Mejoras públicas.

MEJIA SIXTO

Nació en Itagüí, Antioquia. Hizo sus estudios de medicina y cirugía en Barcelona y París, hasta obtener su doctorado en el mes de junio de 1922. Es autor del *Libro de un criollo*. Ha escrito cuentos, artículos literarios, y ha hecho notables versiones de R. Tagore. Dirigió en Pereira el periódico político conservador con el nombre de *Vena Azul*. El doctor Mejía se ha dedicado de lleno al ejercicio de la medicina y ha trabajado como médico del ferrocarril de Caldas. Pertenece al Colegio de Médicos de Madrid.



Mejía Sixto

MEJIA ANGEL CARLOS



Mejia Angel Carlos de mis pecados. Tiene además un largo estudio de la poesía popular del cual se publicó un fragmento en *El Espectador*, de Medellín. Ciro Mendia vive alejado absolutamente de la política y por eso nunca se registra en periódicos escrito alguno que se relacione con esta valediosa señora. Mendia ha conquistado lauros como poeta y ahora, finalmente, según ha avanzado y conquistado confianza en sí mismo, ha buscado y encontrado felizmente campo más amplio en la comedia. En los últimos meses se ha dedicado a la comedia ligera, nûes bien al cuadro costumbrista, y ha producido *El Enemigo Malo*, *La Caja de Papel*, *Pérdidas y ganancias*.

MEJIA GONZALO (Véase Apéndice).

MEJIA ESCOBAR BERNARDO



Nació en la ciudad de Medellín el 15 de abril de 1902. Hijo legítimo de don Heliodoro Mejia R. y doña Ana Escobar. Empezó estudios en el Colegio de San José de los Hermanos Cristianos; en 1911 pasó al de San Ignacio de Loyola, dirigido por los padres de la Compañía de Jesús. En 1918 impulsado por vocación eclesiástica y desease de consagrarse a Dios y a la salvación de las almas, ingresó en el seminario conciliar de Medellín. El 12 de marzo de 1921 recibió la Mejia Escobar sagrada tonsura; el 17 de noviembre del mismo año las órdenes de ostiario y lector; el 1º de abril del siguiente las de exorcista y

Mejia Escobar sagrada tonsura; el 17 de noviembre del mismo año las órdenes de ostiario y lector; el

acólito; el 26 de octubre de 1923 el de subdiaconado; el 28 de marzo de 1925 el de diaconado; el 20 de marzo de 1926, con dispensa de edad, fue ordenado sacerdote por el ilustrísimo señor doctor don Manuel José Caicedo, arzobispo de Medellín. El 12 de octubre de 1918 a la edad de diez y seis años fue nombrado miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y en marzo del año siguiente correspondiente de la Nacional, como premio por la publicación de Fechas históricas en El Colombiano de Medellín. Terminó estudios en el seminario a la edad de 21 años y durante tres enseñó allí castellano, geografía universal y de Colombia, historia patria, sagrada y profana y algunas otras asignaturas. Desde la edad de trece años empezó a escribir en periódicos y revistas, especialmente en El Correo de Caldas, de Manizales, y El Colombiano y Mundial, de Medellín. A los quince años fundó Las Misiones, de dicha ciudad. Colaboró en los siguientes periódicos: Repertorio histórico. El Colombiano, La Defensa. Mundial, Los Estudios, Antioquia por María, El Correo del Comercio, La Familia Cristiana, de Medellín; El Mensajero, El Nuevo tiempo, La República y Mundo al Día, de Bogotá. Dejó inéditas las siguientes obras: Los representantes políticos en Colombia; Vida del Padre Mario Vale azuela; Envigadeños Ilustres; Párrocos de Titiribí; Efemérides Pontificias; Biografía del Presbítero José Miguel de la Calle; Monografía de Titiribí; Efemérides literarias y episcopales de Colombia y algunos otros apuntamientos, especialmente de asuntos eclesiásticos. Hé aquí los nombres de algunos de los principales artículos que publicó: Algunas noticias acerca de don Andrés María Marroquin; El padre Careés y el seminario de Medellín; Tn varón ilustre; Analectas históricas; Don Enrique W Fernández; Monseñor Marulanda; La heroína la Pola; Batalla de Ayacucho, etc. El 18 de mayo de 1926 fue nombrado vicario cooperador de la parroquia de Titiribí; el 20 de mayo de 1927 de la feligresía del Carmen de Viboral, y el 19 de enero de 1928, de la parroquia de Santa Bárbara. El padre Mejía fue siempre un colaborador asiduo de esta obra, y con el interés que tuvo por las letras patrias no desaprovechó la ocasión de proporcionar datos para rectificación de errores históricos. En el colegio de Santo Tomás de Aquino en Titiribí fué profesor de castellano y religión. Murió ahogado en la quebrada de la Loma, Santa Bárbara, en ejercicio de su ministerio, a la una de la tarde del día 13 de noviembre de 1928.

MEJIA CAICEDO LUIS (Véase Apéndice).

MEJIA MEJIA JOSE (Véase Apéndice).

MEJIA LAURENCIO (Véase Apéndice)

MELENDEZ JOSE JOAQUIN

Religioso franciscano, perteneciente a La provincia seráfica de Santafé, posiblemente nativo de Cartago, a cuya ciudad representó como diputado en la Asamblea de las ciudades confederadas del Valle en 1811 y de cuyo convento fue guardián. Se incorporó en el de Cali en 1829 y murió en esta ciudad en 1845 o 46. (G. A.)

MELENDEZ ARJONA RAMON

Coronel. Nació en Bogotá el 31 de agosto de 1805. Cuando apenas tenía tres años de edad fue escogido para sortear los dos departamentos que del Nuevo Reino de Granada debían ir a las cortes de España; y esto en atención a que era hijo del señor José Eulogio de Arjona, descendiente de familia ilustre. Al triunfar los republicanos en Boyacá tomó servicio como sargento aspirante e hizo toda la campaña de Cundinamarca hasta que pasó a Honda con un batallón que organizó en Guaduas y con él siguió a la campaña de Santa Marta a reorganizar las fuerzas del general Carmona que triunfaron en La Ciénaga. Murió de los defensores de Bolívar en la noche del 25 de septiembre de 1828. En la revolución de 1840 sirvió en el ejército como jefe de Estado Mayor. Sostuvo al gobierno de 1851 y en 1854 hizo lo mismo y marchó como jefe de la columna que obró sobre Antioquia. Volvió sobre Honda y allí nombrado intendente de guerra y marina tuvo la honra de que por primera vez se presentaran cuentas bien arregladas. Peleó en Sosa, pasando el puente a la cabeza del batallón. Sirvió al centralismo en 1860. Fue alcalde de Suba y miembro del cabildo de Bogotá y de la Convención que organizó el Estado de Cundinamarca, representante al Congreso, intendente de Boyacá en 1812, en cuyo carácter arregló las oficinas, planteó la contabilidad pública y logró mayores rendimientos en las rentas. Fue secretario de hacienda en la primera administración del General Mosquera, (S. y V.)

MELENDEZ FELIPE

Abogado natural de Cartago, combatiente por el conservatismo en el 60, en cuya época fue gobernador de la provincia del Qundlo. Después de la nueva situación creada en la república; el liberalismo lo eligió magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado en los tres bienios de 1875-77, 1877-79 y 1881-83. En este último año lo nombró la legislatura magistrado del Tribunal de Occidente (Cali). En 1879 concurrió a la legislatura. Entró en la evolución política denominada Regeneración y siguió ocupando altos puestos oficiales; fue vocal de la municipalidad de la actual provincia de Buenaventura, secretario de hacienda del Cauca en 1883, fiscal y magistrado del Tribunal del distrito judicial de Popayán el cual presidió. Concurrió a la Cámara de Representantes en 1896 y 98 Fue profesor de la Universidad. (O. A.)

MELENDEZ ARJONA JOSE EULOGIO

Coronel. Nació en Santaíé el 11 de marzo de 1776. Tomó participación importante en Bogotá el 20 de julio de 1810 que fue de los que hicieron guardia al virrey Amar preso, Estuvo en la campaña de Pedregal. Destinado a servir como soldado en el batallón 19 de Numancia, enfermó y pasó al hospital en donde lo encontró el triunfo de Boyacá. Bolívar lo colocó en el ejército con su grado anterior de teniente. Fue notable su comportamiento en la noche del 25 de septiembre de 1828 en Bogotá, por los servicios que presto en defensa de Bolívar. Sirvió al gobierno en las revoluciones de 1830 y 1840 con la lealtad republicana. El 25 de noviembre de 1829 se le ascendió a coronel efectivo y el 2 de enero de 1830 se le permitió el uso del Busto del Libertador. Murió este patriota en Bogotá el 24 de noviembre de 1851. (S. y V.)

MELENDEZ MANUEL

Teniente. Nació en Bogotá. Los servicios de este patriota en la Independencia fueron hechos especialmente en la acción general de Bálaga, en el antiguo departamento de Boyacá, mandada por el general Urdaneta el 25 de noviembre de 1815 y en la defensa de Popayán contra el realista Calzada en 24 de enero de 1820. Harto gloriosa para sus defensores, como lo fue el triunfo que en 20 del mismo mes. en 1839, obtuvo el general Valdés en Yungay contra Santacruz que fue vencido, y produjo la disolución de la confederación Perú-Boliviana. (S. y V.)

MELENDEZ ARJONA MANUEL

General. Nació en Bogotá en 1801. Vencedor Bolívar en Boyacá. el señor Meléndez Arjona se enroló en el ejército en calidad de subteniente, el 27 de agosto de 1819 y siguió la campaña del sur y en el Chocó en 1820, con el coronel Cancino, para volver luego a servir con el general Valdés y combatir en las acciones de Piedras, Alto de Mayo, Juanambú y batalla de Jenop. Acompañó a Bolívar en las de Pasto hasta quedar pacificado, así como fue uno de las que defendieron a éste en la noche de la conspiración, el 25 de septiembre de 1828. Como su administrador cooperó al movimiento del batallón Callao y dictadura de Urdeneta en 1830. En 1840 defendió al gobierno como en 1854. En 1860 prestó al partido que estaba en el gobierno muy importantes servicios entre ellos la obstinada defensa del cuartel de Tunja, durante los días 5 a 8 de abril de 1861, capitulando honrosamente al fin. El 18 de julio de 1861 murió en San Diego de Bogotá, combatiendo bizarramente por su causa. (S. y V.)

MELENDEZ ANDRES

Teniente. Cuando el general Anzoátegui siguió con el ejército vencedor de Boyacá a continuar la lucha contra los realistas en la provincia de Pamplona, este oficial se enroló en sus filas, en Cúcuta, lugar de su nacimiento; y después de hacer las campañas del Magdalena en 1820, con el general Maza, combatió en las acciones de la Ciénaga de Santa Marta y en la de Sinamaica, para seguir más tarde al Cauca y vencer con el general José María Obando a los revolucionarios en la reñida acción de Papayal o de Palmira, en 1830. (S. y V.)

MELGAREJO JUAN RODRIGUEZ GIL

Natural de Sierra Morena. Vino al Nuevo Mundo como paji* de Juan Poncc de León. Dejó a este caudillo y fue a tomar servicio en Santa Marta; se enganchó en la expedición de Quesada y subió al Nuevo Reino, en donde sirvió en la conquista. (S. A. de S.)

MELGAREJO CONCEPCION (Véase Apéndice)

MELGUISO GERARDO (Véase Apéndice)

MELGUIZO CARLOS (Véase Apéndice)

MELO JERONIMO DE

Conquistador y descubridor de toda la parte baja del Magdalena hasta Malambo. Murió en Santa Marta en 1530. (S. A. da

m

MELO JOSE MARIA

Hijo de Chaparra], en el Tolima. Nació el 9 de octubre de 1800. El 24 de abril de 1819 empezó su carrera como teniente y por rigurosa escala fue ascendido a general, el 2 de junio de 1851. Se halló en las acciones de guerra de Pasto, Popoyán, Pitalito, Jenoy, Pichincha y Tarqui en Nueva Granada. También concurre a las de Junin, Matará y Ayacucho en Perú y Bolivia. Condecorado con el Busto del Libertador, Estrellas y Escudos de los vencedores de Pichincha, Junin, Ayacucho, y el de los libertadores del Sur. Mereció la recomendación de soldado valiente, Nombreado comandante general del departamento de Cundinamarca y en jefe de la 2ª división del ejército el 19 de junio de 1852; en el desempeño de tales funciones encabezó el motín de cuartel que lo llevó al poder el 17 de abril de 1854, como jefe supremo y dictador apoyado por el ejército que se le había confiado y por un numeroso grupo de artesanos en Bogotá; desconoció el congreso y redujo a prisión al general José María Obando, presidente constitucional de la República y a su secretario; pero a pesar de haber ganado los combates de Zipaquirá y Tiquisá, ocupando la capital con numeroso y disciplinado ejército, lleno de recursos; ejercido el poder dictatorialmente y haber sido secundado con pronunciamientos en Antioquia, Buenaventura, Cartagena, Cauca, Santa Marta y Popayán, cayó abrumado por la opinión, adversa en su mayor parte. El país se levantó en masa contra el intruso y le derrocó el 4 de diciembre de 1854. Todo el ejército quedó preso con él y hubo muchos muertos y heridos. Se le juzgó y expatrió del país y después de recorrer varias repúblicas murió en Méjico en 1861. Según Arboleda, nació el 16 de octubre de 1800 y fue fusilado el 1º de junio de 1860, en la hacienda de Juncaná, por el general rebelde Juan Ortega.

MELLADOS JUAN

Coronel. Nació en Venezuela. La república de Colombia registra con noble entusiasmo y digno orgullo el nombre de este batallador renombrado. Vencedor con Páez, a quien siempre acompañó, en Estanques, Guadualito, Palmarito, batalla de Chi-

re con Ricaurte, Mata de Miel, etc. El 3 de abril de 1319 estuvo en la famosa batalla de las Queseras del Medio. El 25 de mayo de 1819 salieron de El Mantecal para Casanare las tropas que iban, con Bolívar y Mellados y mandaba el escuadrón de carabineros. El 11 de julio entró con ellos en combate en Gámeza, el 20 en Bónsa, el 25 en Pantano de Vargas y el 7 de agosto en Boyacá, con su acostumbrada bravura. Mellados sufrió una herida en la persecución de Valencey y murió distinguido entre los valientes, víctima de su arrojo en la lucha contra los opresores de su país. (S. y V.)

MENDEZ BERNABE

Llegó al Nuevo Reino con Federmam y se avecindó en Tocaima. Fue uno de sus primeros pobladores. (S. A. de S.)

MENDEZ GASPAR

Cuenta Castellanos que poco después de que los españoles asaltaron el cercado del zipa y fue muerto Tisquesusa, de una saeta por la espalda, al huir de los españoles, un soldado lusitano llamado Gaspar Méndez encontró un sepulcro recién labrada, en donde halló un cadáver que tenía encima lucidas joyas que pesaron más de ocho mil castellanos de oro fino, y que algunos creyeron ser ese el sepulcro del desgraciado zipa, pero otros consideraron que no, tanto por no tener las señales acostumbradas en los sepulcros de los reyes, como por el caudal relativamente pequeño que en él había. Ocáriz y Piedrahíta incluyen en sus listas de primeros descubridores del Nuevo Reino a Gaspar Méndez con la noticia de que fue encomendero de Teusacá en Santafé. Rodríguez Fresle lo llama Cristóbal Méndez. (R. R.)

MENDEZ SIMON

Este valeroso hijo de Bogotá, fue desgraciado en el hecho de armas de Cachiri y más aún en el de la Cabuya de Cáqueza en 1816; mas continuando en Leiva la retirada de Casanare se incorporó a los demás presidentes y concurrió con ellos a las demás acciones de Trujillo, Maracaibo, Coro, Carabobo 2ª y Cerro de Puerto Cabello. El 18 de diciembre de 1322 estuvo en el combate naval contra la corbeta española María Francisca, frente a Curazao. En 1830 sostuvo al gobierno contra los revolucionarios. Este leal republicano murió en la indigencia en Bogotá en 1869. (S. 7 V.)

MENDEZ PULIDO

Teniente; De Bogotá, lugar de su nacimiento, siguió a Venezuela con las que se unieron al general Rivas en Samafé y al lado de Bolívar peleó en las acciones de La Puerta, siempre funesta a los patriotas, Gamarra, Rincón de los Toros, donde sufrieron una sorpresa y un desastre; Gámeza, Vargas y Boyacá, donde elevaron victoriosos el pabellón republicano. En esta misma fecha, en el año de 1823, Bolívar se embarcó en Guayaquil con destino al Perú a completar su misión libertadora, como lo había hecho en Colombia. Al mando de Soublette entra Méndez en el combate del Cerro de San Antonio en Cúcuta y toma de Pasto. Obtuvo como recompensa las distinciones de las victorias sobre Barreire y latorre, y como eterno recuerdo de sus servicios una herida que recibió en el último de los combates expresados. (S. y V.).

MENDEZ MENDEZ RAFAEL (Véase Apéndice)

MENDEZ REY BENJAMIN (Véase Apéndice).

MENDEZ JUAN N. (Véase Apéndice).

MENDIGAÑA FRANCISCO

Capitán de las fuerzas patriotas, natural de Bogotá. Murió en Rincón de los Toros el 24 de mayo de 1822.

MENDINUETA Y MUZQUIZ PEDRO

Caballero de La Orden de Santiago, teniente general de los reales ejércitos y gran cruz de la Orden de Carlos III. Entró a la capital el 2 de enero de 1797 y el mismo día asumió el mando. Protector decidido de las obras públicas y de la educación popular, sin descuidar por eso los otros ramos del gobierno. Hizo construir un acueducto para conducir el agua del río del Arzobispo a la Plaza de San Victorino, auxiliado por el doctor Manuel Andrade. También ordenó al ingeniero don Francisco Cabrera levantar el segundo plano de Santafé y el censo del virreinato que dió dos millones de habitantes. Fundó una cátedra de medicina en el Colegio del Rosario, a cargo del doctor Miguel Isla; y continuó prestando su apoyo a la expedición científica y botánL-

ca. Fomentó la reducción de los indios a la vida civilizada; arregló las relaciones eclesiásticas con el poder civil; mejoró las fortificaciones de Cartagena y Santa Marta; dió impulso al comercio de importación, lo mismo que a la minería. La relativa tranquilidad que se sentía en el país vino a ser interrumpida por la llegada de Nariño a la capital que produjo la mayor inquietud. Mendinueta sentía los rugidos de la tempestad que se preparaba y ofreció a Nariño un generoso indulto. El virrey solicitó indulto para Nariño, Ricaurte, Espinosa y demás compañeros proescriptos hacia años. El Consejo de Indias dictó veredicto favorable, pero el Rey lo reformó disponiendo que Nariño permaneciera preso en el cuartel de caballería hasta la paz europea. Mendinueta concluyó su periodo el 16 de septiembre de 1803 y regresó a su patria el 22 del mismo. En 1807 se le ascendió a capitán general y presidió el consejo supremo de la guerra como decano del ejército español. (R. C.).

MENDOZA GABRIEL

Subteniente patriota, bogotano, murió en Pichincha el 24 de mayo de 1822.

MENDOZA MIGUEL

Subteniente patriota, bogotano, murió en Pichincha el 24 de mayo de 1822.

MENDOZA JERONIMO DE

Nació en Bogotá el 14 de febrero de 1773, de familia ilustre por ambas líneas. Recibió educación esmerada. Obtuvo del gobierno español destinos honoríficos y de confianza, entre otros, el de regidor del Cabildo de Santafé. Desempeñó comisiones y puestos muy importantes, especialmente en el ramo de hacienda. El 20 de julio de 1810 se hallaba de miembro del Cabildo y sostuvo con energía en aquella corporación la causa de la Independencia, perteneciendo por este motivo a la Junta Suprema que se instaló para el gobierno del reino. Cuando Morillo empezó las persecuciones, Mendoza fue reducido a prisión en el Colegio del Rosario. Después del triunfo de Boyacá desempeñó el cargo de intendente general de hacienda. Murió en 1839.

MENDOZA ANTONIO

Nació el doctor Mendoza en el año de 1903 y sus padres don Manuel Mendoza y doña Concepción Camacho, de las más esclarecidas familias de la capital, fueron en el hogar los primeros maestros que tuvo. En el Colegio de San Bartolomé recibió las lecciones que hicieron de él un consumado latinista; cursó luego filosofía, pasó al Colegio de Nuestra Señora del Rosarlo y al lado de los eminentes profesores Pedro Pablo Broo, Bernardo Daste y José Félix Merizalde, siguió los cursos de medicina, para completarlos después con las Jecciores de Bousingault en química y del padre Céspedes en botánica, según puede leerse en la biografía que le consagró el doctor Uribe Angel en los Anales de la Academia de Medicina de Medellín. En 1830 contrajo matrimonio en Rionegro con la notable dama doña Dolores García. "Benévolo en la adversidad y decoroso en el infortunio", escribe su biógrafo, pronto dominó las voluntades y conquistó su afecto de suerte que su nombre era postulado el primero para los puestos de elección y así se le vió concurrir a la asamblea que el 25 de septiembre de 1830 se reunió en Medellín, convocada por el gobernador Vélez para conferenciar acerca de la actitud de Antioquia ante la dictadura de Urdaneta, lo mismo que al congreso de 1833 y 34 y a muchos otros, como representante unas veces y otras como senador. En la ciudad de su residencia dirigió un importante plan de enseñanza secundaria, y en 1841 formó parte con los doctores Francisco A. Obregón y Florentino Mejía, de la Junta de Gobierno organizada por el "supremo" Salvador Córdoba en Medellín. En 1851 gobernó la provincia de Córdoba y el 55 se trasladó a Ambalema, rico emporio entonces de la industria tabacalera que debió mucho a los conocimientos médicos del doctor Mendoza y a su consagración emjemplar haberse salvado de una epidemia de viruela que dieztaba los habitantes. A principios de la revolución de 1860 fue aprisionado como adicto a ella y permaneció en prisiones por espacio de catorce meses hasta que, puesto en libertad por el triunfo de Mosquera, formó parte de la comisión de plenipotenciarios encargados de firmar el 20 de septiembre de 1861 el pacto general de los llamados entonces Estados Unidos de la Nueva Granada. Nombrado gobernador de Antioquia a riñas del año de 1862 se portó como hombre patriota, justiciero y de magnificas prendas por el apaciguamiento de los ánimos, pues a nadie persiguió y cuando los gastos del servicio público lo hacían indispensable, repartía los compartos por igual entre liberales y conservadores. Esa conducta verdaderamente digna y noble

desató sobre 6] las iras de sus mismos copartidarios. quienes llevaron a la asamblea constituyente del Estado gran mayoría de los llamados "sombrereros", que eran los enemigos del gobernador, y en marzo de 1863 obtuvieron su cambio por el doctor Pascual Bravo. Fue el doctor Mendoza uno de los convencionistas de Rionegro y desempeñó después empleos de importancia, como los de administrador de hacienda, inspector de la casa de moneda de Medellin, así como también el de miembro de la convención constituyente de Antioquia en 1887 alternando para esto con el ejercicio de su profesión médica, en la cual obró siempre con espíritu de la mayor benevolencia para con sus semejantes. No fue propiamente un orador aunque su pensamiento nítido lo expresaba con abundancia y corrección de lenguaje, pero si se distinguió por la amenidad de su trato hasta los últimos días de la vida, cerrada para él el 23 de octubre de 1887. (J. C. G.).

MENDOZA LUIS

De Bogotá. Decidido patriota, activo y constante perseguidor de los enemigos de la República, a los que atemorizó hasta el punto de haber hecho sucumbir a varios, entre otros al implacable enemigo de los patriotas, señor Bernardo Conde. A la llegada de Morillo, sabiendo que debía ser fusilado, por sus compromisos, quiso antes quitarse la vida que caer en poder de los enemigos. quienes al fin lo capuraron en Cúcuta, donde lo fusilaron el 6 de noviembre de 1816. (S. y V.).

MENDOZA SANTIAGO

Subteniente. Nació en Cartagena. Fue de los que sostuvieron el sitio de la plaza de dicha ciudad, desde el 20 de agosto de 1820 hasta el 10 de octubre de 1821, en que fue tomada por las fuerzas de la República. Estuvo con los que cooperaron al sostenimiento del gobierno legítimo en 1831, en Santa Marta, y concurre a la defensa del sitio de la ciudad heroica en los años de 1841 y 42. (S. y V.).

MENDOZA CAMILO

General. De cincuenta y ocho años de edad murió en la toma de Bogotá, el 4 de diciembre de 1854, combatiendo la dictadura del general Meló que fue vencido en ese día Y como sus proezas en toda la campaña del norte en ese año y contra CSC gobierno y

su actuación en las acciones de Pamplona, El Comal, Los Cacaos y otros más, le habían conquistado un puesto bien honroso en la historia de sus servicios de esa época, complementarios de los que prestó en la lucha de la emancipación, dejó la vida luchando en aquel día con singular denuedo, no inferior al que mostró peleando el 16 de abril de 1813 en La Grita y más luégo en Lomaplada y Capacho, como en Carrillo el 18 de octubre, batalla del Palo y acción de la Cuchilla del Tambo y La Plata. Combatió en 1830 la revolución y en 1840 se comprometió en la que estalló contra el gobierno, por cuyo motivo se le borró de la lista militar, pero en el 47 se le reinscribió y como jefe de un batallón, estuvo al servicio en 1849. (S. y V.).

MENDOZA RAFAEL

General. Nació en Bogotá en 1797. Valeroso batallador en la sangrienta campaña de Venezuela de 1819 a 1822, a órdenes de Bolívar; peleó como hijo mimado del valor, en Carabobo 2^a y en los combates de Puerto Cabello, donde recibió cuatro heridas, dos de bala y dos de arma blanca, una de las cuales le causó la completa inutilidad del brazo y de la mano izquierda, por cuyo motivo al verlo Bolívar manco, dijo: "La Providencia supo lo que hizo: le ha quitado a usted un brazo para igualarlo a los demás hombres". Tan grande era su valor! En la acción de Vijirima con unos pocos soldados de su compañía, batió doscientos enemigos y cogió 17 prisioneros. A órdenes de Páez desempeñó comisiones peligrosísimas, pues el general tenía gran confianza en su denuedo e inteligencia. En 1841 hizo la campaña del norte de la República y se halló el 9 de septiembre en la acción de Ocaña, donde recibió dos heridas de bala. Defendió al gobierno liberal en 1851. En 1854 sostuvo la Constitución y peleó en Bosa, Tres esquinas y toma de Bogotá, en la cual ejecutó el acto distinguido de valor que se le declaró, asaltando y tomando con ocho hombres el edificio de San Bartolomé, defendido por trescientos. En 1860 estuvo como defensor decidido de la federación, en las acciones de la Barrigona y Chaguani; batalla de Subachoque, en la cual recibió una herida de bala y en la de Boyacá contra las fuerzas enemigas guiadas por el doctor Leonardo Canal como jefe de ellas, el 20 de febrero de 1862. Fue gobernador de la provincia de Bogotá, presidente del Estado de Cundinamarca, senador por el mismo en 1866 y 67, comandante general, jefe de Estado Mayor en varias veces y secretario de guerra y marina en distintas administraciones ejecutivas. Estaba condecorado con las medallas de Li-

herradores de Venezuela, vencedores de Puerto Cabello y con el Escudo de Vencedores de Carabobo. Ardoroso defensor de los principios liberales, a ellos les consagró su valor, su inteligencia, su prestigio y su laboriosidad. Murió en Bogotá el 8 de marzo <3e 1869, (S. y V.).

MENDOZA RAFAEL

Respiró su primer soplo de vida en la villa de Chinó. Como militar, en 1840, apenas en desarrollo, sentó plaza en las fuerzas que comandaba el general Ortiz a la sombra de la bandera liberal, en oposición a las fuerzas ministeriales que mandaba el general Gómez, partícipe y sostenedor de los resabios peninsulares. En lucha armada recibió el bautismo de sangre en el campo de Matén, y asistió en seguida a otros encuentros. Concentradas las fuerzas en los desfiladeros de "Ovejas", ya subteniente, fue designado para una comisión secreta, como conductor de pliegos con planes combinatorios, para ante el jefe de las fuerzas liberales, que en el puerto del "Zapote" debía combatir con la flotilla que mandaba el general Rafael Tono. Tuvo allí, como decía él, la feliz oportunidad para ser confirmado capitán en combate naval, en las aguas del golfo, áe pie sobre la barca surcad ora de las ondas. Malhadada concentración aquella, de donde hubo de surgir la hora negra, que tronó para la libertad sus primeros horrores, desenvolviendo el simún de la catástrofe. Fracasó ese gesto por la reivindicación de la justicia y se puso término a la éra revolucionarla con los fusilamientos de Ortiz en Ovejas, y de los coroneles Hernández y Antonio de Mendoza, en Corozal. Rafael Mendoza, militar adolescente, herido en lo intimo de su corazón, llevó con entusiasmo hasta el delirio la íe de sus convicciones al espíritu de la democracia y con el verbo de su abnegación, vivió en la lucha por ella. Del año de 54 a 59 asumió de nuevo actitud bélica, comprometiendo su persona y bienes, haciendo caso omiso del afecto de su prole, todavía infantil, y fue entonces cuando escalonando las alturas, ocupó puesto entre los célebres. Jamás se le vió indiferente en las luchas sucesivas, ya regionales o generales; de continuo perseveró, sosteniendo su causa, la que siempre miró como encarnación de la verdad, siendo ella la fé que ie arara al número de los grandes. Descuajaba bosques sin preocupaciones sociales, satisfecho y placentero, a la par del peonaje, que trataba pocas veces con rudeza, comunicándole el empuje alencadnr de los que no ceden un palmo del terreno conquistado para las labores Al modo de un antiguo romano alternaba del

trabajo a la guerra, de la guerra al capitolio a debatir leyes para la patria. Así se le vió el año de 1865 cambiar la curul de representante al congreso por la espada militar para bajar a la Costa, segundo del general Daniel Delgado, a debelar la facción que el general Santo Domingo Vila, comandada en favor de la candidatura del doctor Núñez, opuesta a la del doctor Parra. Tenerife le justifica. En 1885, en unión de los generales Ricardo Gaitán, Daniel Hernández, Fortunato Bernal, Sergio Camargo, Manuel Cabeza, Capitolino Obando, Jesús María Lugo, Lleras y otros tantos que fulguran en el cielo de la patria como soles de gran magnitud, de esa éra oscura que nos flagela el alma con los horrores del recuerdo como a Fociún Soto. Ya vencido por los años, pero con todo el vigor de su espíritu, hizo acto de presencia al toque de llamada a Barranquilla y luego a Cartagena, de donde fue destinado a combatir en el Sinú las fuerzas que organizaba el citado Santo Domingo Vila. Luchó con tenaz empeño al mando de una columna compuesta en su mayor parte de hijos de la ciudad valerosa, cuando las huestes invasoras a cargo de Briceño y Matéus, lo estrechaban en las márgenes del río. Allí se le vió como espartano, vencido por la fuerza, sin aliento para más, pero opulento en decoro, decir adiós a la libertad. Poco tiempo sobrevivió a este fracase de su última jornada, y en las postreras palpitaciones de su alma toda generosidad y sacrificio, consignó resignado su voto a la esperanza de la reivindicación de su doctrina. Pin lo civil obtuvo los puestos de jefe político, alcalde y concejero de Citvelejo; en la provincia fue varias veces gobernador; en el Estado ocupó puestos en la legislatura, y fue designado para ejercer el poder ejecutivo. En la república fue miembro de la cámara de representantes y del senado, inspector y jefe de marina en el puerto de Colón. Obtuvo el grado de general, en votación unánime del congreso. Gentil, insinuante y atrayente, hábil para dirigir las masas populares, las que encauzaba sabiamente, afectuoso y sugesitivo, todo lo cual sintetiza rasgos de exquisita diplomacia (A. J. de M.).

MENDOZA PEREZ DIEGO

Nació en Tunja en el mes de abril de 1859 del matrimonio del doctor Diego Mendoza Márquez y doña Teresa Pérez. Hizo sus estudios de literatura en el Colegio de Boyacá y en el Colegio de Mendoza, regentado por el doctor Francisco Mendoza Pérez.

Hizo sus estudios de derecho en la antigua Universidad Nacional. El día de su grado, que tuvo lugar el 16 de julio de 1880, sus profesores declararon que "Mendoza era la vindicación y la gloria de la Universidad". Harto conocida es la labor del doctor Mendoza en los campos intelectuales, pues, pocas, muy pocas existencias de nuestro país se han consagrado tan por entero, en medio de las más austeras costumbres, a las más vastas especulaciones del saber, en los ramos de su predilección. Veamos su bibliografía: Kacabulario gramatical; K1 Ahorro, traducción; Memoria sobre el Alcoholismo; Apuntaciones sobre Instrucción pública; Manual de Instrucción cívica; Francisco de Miranda y la revolución de la América española, por W. Robertson, traducida del inglés; Expedición de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada. Memorias inéditas de Francisco José de Caldas; Lecciones de Literatura española (traducción directa del inglés); Informe del ministro de Hacienda al Congreso (1916); Colombia y los Estados Unidos (1921); El Canal Interoceánico y los Tratados (1901); Ensayo sobre la evolución de la propiedad en Colombia; La doctrina Calvo y la doctrina Drago. Para publicar: Curso de Derecho Internacional Privado; Curso de Sociología; Astillas de mi taller; Colombia Vieja (bocetos de Colombianos ilustres); Estudios de historia diplomática. El doctor Mendoza escribió en periódicos no menos de mil quinientos artículos. Periódicos que dirigió y en que colaboró; "El Estado"; "El Relator"; "El Republicano"; "La Clónica"; "La Patria"; "El Tiempo"; "El Espectador"; "Patria"; "Cromos"; "Gráfico"; "Boletín de Historia y Antigüedades"; "Cultura"; "Revista del Colegio del Rosario"; "Anales de Jurisprudencia"; "Revista Moderna"; "Repertorio Boyacense"; "El Heraldo"; "Revista Nacional", etc. EL doctor Mendoza hizo parte de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, de la Nacional de Historia y de la Lengua; Academia de Historia de Venezuela; de la de Madrid; de la Sociedad de Ciencias Naturales de Madrid; de la Academia de Jurisprudencia de Madrid; de la Sociedad y Legislación y Jurisprudencia de Barcelona; del Instituto de Derecho Internacional, de Washington, y desempeñó los siguientes puestos con lujo de competencia: inspector de Instrucción pública de la provincia del Centro (Boyacá); Rector del Colegio de Boyacá; profesor del Colegio de Mendoza; profesor del Externado (en la época de Nicolás Pinzón); profesor del Colegio de Rueda, profesor de la Universidad Republicana, rector de dicha universidad; profesor del Externado, rector del mismo, miembro de la alta comisión panamericana de Legislación Uniforme, Enviado extraordinario y ministro- plenipotenciario de

Colombia ante el gobierno de Los Estados Unidos; senador suplente; miembro de la Cámara de Representantes en varias legislaturas; ministro de Estado en el despacho de Hacienda (administración Concha). Acababa de caer, de la manera más honrosa para él, que todos conocemos, cuando mereció en Estados Unidos una de las más altas distinciones que haya tenido un suramericano: la de miembro del Congreso de La Paz, de Nueva York, en 1907, donde brilló como pocos para continuar luégo en el destierro, dando honra y gloria a la patria y a las letras, sin perder un momento y antes bien, duplicando sus asombrosas energías, de lo cual dan fé sus libros publicados en España y en particular el relativo a Mutis y Caldas, muestra elocuente de muy valiosos estudios históricos hechos en los archivos de allí cuya continuación sería original y legítimo timbre para el gobierno que la apoyase. El doctor Mendoza llegó al nivel de las más robustas mentalidades de Colombia y su lama traspasó hace muchos años, los límites de la patria. Murió en Bogotá el día 14 de junio de 1933.

MENDOZA PEREZ FRANCISCO (Véase Apéndice).

MENDOZA BERNARDO

Hijo de Funza. Anciano cuya cabeza blanqueó más que por la escarcha de los años, por el esplendor de sus cualidades y el mérito de sus obras. Se le conoció con el nombre de "Papa Bernardo". Era pequeño de cuerpo, parecía que el alma le quedaba apretada: tal fue su actividad, merced a la cual pudo reunir cuantiosos bienes de los cuales se beneficiaron por completo la parroquia y los pobres. El templo de Funza le debe casi la totalidad del costo de su hermosa mosisima torre y del frontis de piedra labrada; él costeó su magnífico reloj, las



Mendoza Bernardo

puertas de la iglesia, las más de sus ventanas, el palio, el armario, los fardes para acompañar el Santo Viático y como si todo fuera poco, costeó la prolongación del templo y del altar mayor de su ciudad nativa. Un detalle lo pinta bien: tenía en una esquina de la plaza, humilde tienda donde se vendía de todo, y una señora se le presenta un día y al ver sobre el mostrador doble rimera de ruanas y pañolones, le pregunta sus precios. No satisfecha para la venta, le contesta don Bernardo; "¿Y entonces a qué los

destina?" "Viera usted, mi señora, cuánto gozo poniéndole ruana, a todo niño pobre que penetra en mi tienda y arropando con un pañoloncico a toda niña que se me presenta cubierta con otro ya viejo!" Cuando los pobres no tenían para mercado o necesitaban de médico y medicinas, don Bernardo se los daba todos, y llegaba basta el extremo de hospedarlos en su casa todo el tiempo necesario si no tenían dónde refugiarse. Hé aquí una bella escuela de perfección encamada en don Bernardo. Esto, mutatis muíandis. escribía el presbítero Héctor H Hernández. Murió en la ciudad de su nacimiento este benefactor de la humanidad.

MENDOZA NEIRA PUNIO



**Mendoza Neira
Plinio**

Nació en Toca (Boyaeá), el día 19 de abril de 1902. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Boyaeá, Tunja, y los secundarios en el Colegio de Ramircz, Bogotá, en el cual desempeñó el puesto de Pasante. Pasó luego al Externado de Colombia a seguir sus estudios de derecho y ciencias políticas. Al ser fundada la Universidad Libre, fue nombrado Secretario de ella y encargado de la Sección de Bachillerato, y luego Vicerrector. Al recibir el grado de abogado en el año de 1925 fue nombrado Gerente abogado del Banco de Bogotá en Honda. En 1928 fue nombrado

magistrado del Tribunal de Lo Contencioso administrativo de Tunja. En 1929 fue elegido diputado a la asamblea departamental de Boyaeá. En la campaña presidencial del doctor Olaya Herrera se distinguió como político, razón por la cual en 1931 fue elegido miembro del Directorio Liberal de Boyaeá y como presidente de esta corporación presidió las campañas electorales boyacenses de 1931 a 33 en las cuales creó una fuerte corriente que lleva su nombre. En 1931 y 1933 concurrió a la Cámara de Representantes. En este último año fue elegido Contralor General de la República y reelegido para el mismo empleo en el año de 1935. lo desempeñó hasta el 19 de julio de 1936. fecha en que fue nombrado y posesionado Ministro de Guerra, cargo en el cual permaneció hasta el 28 de febrero de 1937. Después de esta fecha, retirado transitoriamente de la política y de la administración pública, abrió su bufete de abogado y poco después inició la importante publicación El mes **financiero** Político de grande actividad,

el doctor Mendoza Neira posee, además, notables dotes de organizador.

MENDOZA PANTALEON (Véase Apéndice].

MENENDEZ RAIMUNDO

Capitán. Por ver libre a sil patria se le vío combatir a esto oficial], hijo de Antioquia, en la campaña de esta provincia, de 1816 a 19; en la del sur y Magdalena, en el sitio de Cartagena, etc. Se halló también en la acción de Zaragoza y en la de Chorros Blancos. (S. y V.),

MENESES DE SARA VIA Y BRAVO FRANCISCO

Nombrado Presidente de Colombia recibió el mando de la Real Audiencia., en febrero de 1713, y duró en él hasta el 15 de septiembre de 1715, en que fue depuesto por la misma audiencia. Por aquel entonces los Oidores cometían toda clase de desmanes y arbitrariedades y como propiamente no existía sanción sobre sus actos, pues el presidente no tenía ni la autoridad moral ni necesaria energía para refrenarlo, sucedió lo que era natural y lógico: en vez de los Oidores ser penados por todas sus fechorías, recayó el castigo sobre el pobre Meneses. Los Oidores y Fiscales tramaron con el mayor sigilo una conspiración para depouer al presidente y aprehenderlo., acto que tuvo Lugar como queda dicho, el 15 de septiembre, y el 10 de octubre del mismo año se le remitió a Cartagena para seguir a España, después de haber sido tratado en Santafé con lujo de crueldad y suma bajeza, como no lo fuera el más empedernido criminal y lo mismo aconteció en el viaje. Despojado de cuanto tenía, hasta de lo más insignificante para su uso personal, los garnachas hicieron entre si el reparto más desvergonzado y cínico de todos sus bienes. ES complot lo formaban el fiscal real, don Manuel Zapata y los oidores licenciados don Vicente de Arámbulo, don Martín Yepes, don Martin Jerónimo Flórez de Acuña y don Miguel de Berrío, secretario. Los más encarnizados fueron Arámbulo, Yepes y Zapata. Si bien es cierto que Sarabia y Bravo era de genio díscolo, insolente y pendenciero por demás, eso no justificaba en manera alguna la conducta infame observada contra él por la audiencia. La Corte lo absolvió, lo restableció en su empleo y cuando regresaba a Santafé, trayendo despachos íeales contra sus implacables enemigos, murió repentinamente al desembarcar en Carta-

gena, por lo que se dijo que había sido envenenado. Puede decirse que el gobierno de Meneses fue un desastre para la colonia. (R. C.).

MERCADO JOSE CLEMENTE

Prócer de la Independencia, nacido posiblemente en Cali, en 1800, último vástago de Jerónimo Mercado y Gertrudis Hurtado. Asistió a la acción de El Palo, permaneció después oculto en Yunde, hasta cuando pudo, sin que nadie lo persiguiera, dedicarse a trabajar libremente en esa tierra y a manejar una tienda de comercio de N. Cajigas. En Cali se pronunciaron los republicanos incluyendo entre ellos a Mercado, quien refiere tuvo de compañeros al inglés Juan Runnel, a Joaquín Bermúdez apodado "Guasca", a Manuel, a Pedro y a Joaquín Sarria. Runnel, que asumió la dirección del movimiento, dió a Mercado diez fusiles con su dación para que fuese a vigilar los pasos del rio Cauca, al sur de Cali y con Gabriel Riasco, Pedro Arízaga y otros, marchó a los puntos de la Balsa y la Bolsa. En la hacienda de este último nombre supieron que una fuerza destacada de Popayán por el jefe español Calzada venía con bandera negra y guerra a muerte, matando a los hombres que encontraba e incendiando algunas casas, según cuenta nuestro biografiado en unos apuntamientos históricos. En 1822 fue Mercado alcalde de barrio en Cali; en 1828, siendo munícipe, se trasladó a Bogotá y resolvió quedarse allí, pero el cabildo le negó la renuncia del empleo y lo cominó con doscientos pesos si no volvía a Cali, más al fin le aceptaron; en 1830 y 31 fue elemento de conciliación entre los bandos en lucha; denunció entonces a la autoridad que algunos hacendados tenían el monopolio de la carne, impidiendo que los pobres introdujeran ganado y obtuvo un reglamento que dispuso no vender el articulo por mayor mientras no se hubiese abastecido la gente de poco recurso, comprando la carne desde media arroba hasta la cantidad que se rebter.ia por medio réal "Combatí enérgicamente, dice er. la hoja, aquel abuso de que la costumbre tenia fuerza de ley con que los dueños de pollinos arrebatában de los pobres los muletes que tenían en las yeguas, sin atender a que la costumbre que tiene fuerza de ley es aquella que favorece la mayoría desgraciada. Sostuve con dignidad los derechos de ejidos de esta ciudad, afectando mi corazón sensible porque vi cercado el llano y las bestias y ganados muriéndose porque no tenían donde pastar, hasta que sus dueños preferían venderlos a menosprecio para no perderlos. Les había prestado el importan-

tisimo servicio en los años de 27 de aceptar el poder del colegio de Santa Librada, cuando muchos se habían excusado por relaciones de familia y respetos humanos: los serví en los rectorados del padre Fray Pedro Herrera y los señores doctores Agustín Barona y Félix Vergara. Cobré aquí en Buga y en Popayán réditos vencidos de muchos años; recogí las alhajas de los conventos suprimidos adjudicados al de Santa Librada y me fui con ellas para amonedarlas en Popayán. Conduje desde la capital de Bogotá, en 1829, libros, globos y máquinas para este mismo colegio y facilité el que viniese de aquella capital a esta ciudad el señor doctor Timoteo Duarte a dictar el segundo curso de filosofía". En 1831 apreciaron mal su actitud, le creyeron dictatorial y lo redujeron a prisión de orden del jefe militar general José Hilario López; en 1842, como comisario de policía, trató de defender a la mayoría conservadora de la Cámara provincial a quien insultaba la barra, compuesta en gran parte de democráticos, y fue destituido por el gobernador de la provincia; en el 54 como personero provincial lanzó una protesta contra el golpe de LeLariu de Meló y esto le valió una prisión; igual castigo le trajo su actitud conciliadora hasta el 02, pues los gobernadores que se sucedieron en aquellos borrascosos tiempos en Cali-, lo enviaron a la cárcel empezando el 61, preso en abril, confinado en junio a Cartago y lo mismo le ocurrió en Palmira. Fue alcalde del barrio de Santa Librada de Cali en 1855 y munícipe en este mismo año, Debido a sus desvelos por el bien general sufrieron quebranto sus intereses personales, a extremos de quedar reducido a suma pobreza en que pasó sus últimos años. Murió el 24 de diciembre de 1876, habiendo sido una de las víctimas propiciatorias de aquel aciago día. (G. A.)

MERCADO RAMON

Nació en Cali en 1813, hijo de Miguel Jerónimo Mercado y Javiera Fernández. En 1837 entró de secretario de la gobernación de Buenaventura para sustituir al doctor Vicente Cárdenas y permaneció en el puesto hasta noviembre de 1839; ejerció la profesión y desempeñó otros cargos. Se caracterizó entre los elementos que más tarde fueran base del partido conservador y fue diputado a la Cámara de Buenaventura en 43 y 48. En 45 lo nombraron Juez Letrado de Iscuandé y Micay y en 1848 de Chocó; estuvo de tesorero de hacienda y al efectuarse el cambio de partido en el gobierno, a consecuencia del triunfo del general López, en 1849, figuró entre los más ardorosos defensores de la nueva si-

tuación y Jo eligieron miembro del cabildo en ese año y el siguiente, en Que lo presidió. Al trasladarse el doctor Manuel Dolores Camacho, jefe del partido liberal de Cali, a Bogotá, para desempeñar la secretaria de gobierno, a Mercado lo hicieron gobernador de la provincia de Buenaventura, por recomendaciones de las sociedades democráticas y asumió el puesto el 11 de agosto de 1850. En enero de 1854 lo designaron magistrado de La Corte Suprema y al proclamarse la dictadura del general Meló, mostróse ferviente partidario de ella; el 11 de mayo de dicho año ingresó al gabinete revolucionario, como ministro o secretario de lo interior y después desempeñó otros puestos de importancia, hasta el restablecimiento de la legalidad. Borrados los antagonismos entre las dos fracciones liberales, melistas y radicales, los primeros volvieron a levantar cabeza y ya unidos con los otros o en pugna con ellos, tomaron parte en las luchas cívicas que surgieron como consecuencia del establecimiento de la federación en el país. Para la gobernación de Cundinamarca presentaron los melistas, con base de los antiguos democráticos, la candidatura del doctor Mercado, en oposición a la radical del doctor Rojas Garrido y a la conservadora del coronel Pedro Gutiérrez Lee. Avínose todo el liberalismo, retiróse el nombre de Mercado y éste volvió al Cauca a prestar su contingente al general Mosquera, en el Senado del Estado, que presidió, y coadyuvar así a los planes que el expresado gobernador acariciaba. Con su intermedio se obtuvo, por agosto de 59, la reconciliación entre Mosquera y Obando. Al estallar la revolución, en mayo de 1860, tomó parte activa y eficaz en ella. A principios del 62 y coronel efectivo el 5 de febrero, se presenta en Cartagena a celebrar conferencias con el gobernador de Bolívar, general Juan José Nieto, el plenipotenciario del Cauca, Pbro. Alaix, y el general Fernando Sánchez, jefe militar bolivarense, acerca del plan de campaña; en seguida sube al Magdalena a incorporarse en el ejército de Mosquera y siendo portador del pacto de unión del Cauca, Bolívar y Magdalena, para formar los Estados Unidos de la Nueva Granada, que fue canjeado en Cartagena. Ayudante general del supremo director de la guerra, se le confió la plaza de Honda, desde la cual cooperó con el envío de pertrechos y otros elementos a la campaña que en julio de 1861 fulminó con la toma de Bogotá. Vuelto a la Costa, subió una vez más al Magdalena, para informarle a Mosquera de las operaciones del cuarto ejército, el de Nieto con quien llegó a disentir en forma grave, empeñado el uno en proceder como gobernador constitucional de un estado soberano, deseoso el otro de que imperase el querer del general Mosquera. Se contó

entre los defensores del convento de San Agustín, de Bogotá, en lebrero de 1862, atacado por las fuerzas del general Canal. Pasó después a desempeñar la intendencia general de Panamá. En 66, la dirección general de correos; en el 71 fue magistrado de la Corte de Cuentas. Concurrió a diversos congresos nacionales, desde 1842, unas veces como representante y otras como senador, esto último en 1866 68, 69, 74 y 75. (G. A.).

MERCADO ANDRES



Nació en Riosucio el 1^a de noviembre de 1886. Hizo dos años de estudios pedagógicos y cuatro más en el colegio seráfico de Cali. Escribió un canto a Cartago en 1916, y tíc. *; listos para publicar tres tomos de poesías y una novela titulada Holocausto, lo mismo que un libro de prosas literarias. **Brnncé inmortal, La mujer, Los obieros. La Iglesia de Cristo, Gahr ela Mistral, el Buho, etc.**, son parte de sus pricipales artículos literarios. Ha. dirigido los siguientes periódicos: "Pulgores", periódico literario, fundado en Bucaramanga en 1913; "Campanadas", en Medellín, en el mismo año; "Fuerza y Trabajo", en Riosucio; "El Rizaralda" y "Surco Obrero", en Anserma. en los años de 1915 y 1923. respectivamente. Mercado ña trabajado y trabaja eun ahinco en la propogación de la poesía y en la educación de la juventud y en tal sentido ha colaborado en casi todos los periódicos de la República, por invitaciones muy honrosas. Su profesión es la de Institutor. Fue postulado para ejercer el puesto de vicerrector del Colegio de Santa Librada, de Cali, en 1922. Con hermosas composiciones el poeta Mercado ha obtenido los siguientes premios, en concursos literarios: dos violetas de oro: la una, en Riosucio, en los juegos florales de 1919. y la otra en Sonsón, en los mismos juegos de 1923; un pensamiento de oro en el mismo torneo del Congreso Mariano, en Riosucio, y en Anserma una lira de oro en el centenario del fusilamiento de la Pola. Fue sorteado para un segundo premio en Manizales en el concurso abierto para un festival de Santa Teresa de Jesús.

Mercado Andrés

Ha. dirigido los siguientes periódicos: "Pulgores", periódico literario, fundado en Bucaramanga en 1913; "Campanadas", en Medellín, en el mismo año; "Fuerza y Trabajo", en Riosucio; "El Rizaralda" y "Surco Obrero", en Anserma. en los años de 1915 y 1923. respectivamente. Mercado ña trabajado y trabaja eun ahinco en la propogación de la poesía y en la educación de la juventud y en tal sentido ha colaborado en casi todos los periódicos de la República, por invitaciones muy honrosas. Su profesión es la de Institutor. Fue postulado para ejercer el puesto de vicerrector del Colegio de Santa Librada, de Cali, en 1922. Con hermosas composiciones el poeta Mercado ha obtenido los siguientes premios, en concursos literarios: dos violetas de oro: la una, en Riosucio, en los juegos florales de 1919. y la otra en Sonsón, en los mismos juegos de 1923; un pensamiento de oro en el mismo torneo del Congreso Mariano, en Riosucio, y en Anserma una lira de oro en el centenario del fusilamiento de la Pola. Fue sorteado para un segundo premio en Manizales en el concurso abierto para un festival de Santa Teresa de Jesús.

MERCHAN RAFAEL M.

Muy ilustre escritor, crítico y poeta, que alcanzó merecido Tenombre. Hijo de Cuba, amó su suelo natal con el pecho de pa-

triotra, a tal punto que. después de haber vivido en los Estados Unidos, en Europa y en Colombia, a la cual le ligaban los más caros afectos, no quiso tomar carta de naturalización en ninguna de las naciones donde vivió, a pesar de que su padre, don Manuel Merchán, licenciado en Medicina, era natural de Bogotá. Fue secretario del empresario Francisco Javier Cisneros, y luégo tuvo el honor de serlo del presidente Núñez, quien le distinguió altamente por sus dotes y conocimientos literarios y como escritor de probado buen gusto, de gran destreza en el manejo del idioma y habihsimo polemista, que no volvía cara hasta que veía sucumbir a su enemigo. Educado en la escuela del trabajo y de la Lucha por la vida, niño aún comenzó por aprender el arte tipográfico en Manzanillo, su pueblo natal. Sus padres le destinaron luégo al seminario conciliar de Santiago de Cuba, en donde hizo grandes progresos en el estudio, especialmente del idioma latino, de modo que allí mismo fue profesor acreditado y después en La Habana, en donde comenzó a ascender, con paso firme, a las elevadas regiones de la prensa política y literaria. Suponemos que desde niño fue meditabundo, porque la fuerza de reflexión que habla en su organismo le llevaba a escudriñar todo con minuciosa atención, buscando con calma imperturbable la verdad, sin dejarse dominar de preconcebidos razonamientos o abstrusas teorías de escuela, y *su* análisis lo llevaba hasta el punto de ponerse a confrontar sus opiniones con cuantas citas o argumentos podía encontrar en pro o en contra: el estudio incesante era su lema. Por eso fue tan feliz en concentrar todo su pensamiento sobre la revolución de Cuba, en 1858. con el epígrafe de Laboremus, escrito que causó gran sensación y le dió merecida popularidad en su patria. Desde entonces pudiera decirse que su sistema en todo era el del orden, el de la labor intelectual incansable, y es muy de aplaudírse que, ausente de su sucio natal, siempre volvía allí sus ojos y su corazón, como ya lo observó, juzgando algunas de sus obras, el literato Enrique José Barona. Sus trabajos en Colombia fueron los de un espíritu culto, progresista; llevó al terreno literario bellas simientes poéticas, pocas pero escogidísimas; y como segador experto imbuido en las corrientes modernas que no son otras que Las de la investigación y del análisis en todo, ejerció la crítica sensata, juiciosa, severa si se quiere, pero no parcial ni de trapisonda. Anotamos, en seguida, la labor que hizo entre nosotros; redactor en jefe de la parte española del Star ad Herald, de Panamá, en 1880, periódico en el cual defendió los derechos de Colombia en el Canal. En unión del doctor Núñez fue el fundador del periódico político literario e industrial, "La Luz",

que apareció el 15 de febrero de 1881. en el cual trató de abrir campo a varios jóvenes que comenzaban a ensayarse como poetas o escritores en prosa. Director de “La Nación”, de Bogotá, en 1886 y 87. Fue colaborador del “Repertorio Colombiano”, “El Correo Nacional”, “La Patria”, “Revista Literaria”, etc. La Academia Colombiana lo nombró en 1878 miembro honorario correspondiente de la Española de la Lengua. Publicó las siguientes obras* Evangelina, traducción en prosa del poema de Longfellow; estudios críticos; variedades. Fue también autor, en unión de Núñez, del folleto La crisis económica en Colombia. (L. A.) Murió en las soledades de Scsquilé el 19 de mayo de 1905. En la humilde necrópolis de aquel pueblecillo, asentado en el corazón de un páramo bravo, fue sepultado su cuerpo.

MEROHAN CANO ESTANISLAO

Eijo de Pasto, dedicado al comercio en su ciudad natal y propietario en pequeño cuando estalló la revolución libertadora, durante la cual sirvió a la causa de España; se distinguió en varias acciones militares. En 1813, con el grado de teniente, le tocó intervenir en el diezmo de los soldados de Catcedo y Cuero que debían ser fusilados con este prócer y conducir de Pasto a Barbacoas a varios otros prominentes republicanos, quienes fueron enviados al destierro, en diciembre de ese año. Mariano Arroyo. Mariano Lentos, Toribio Miguel Rodríguez. Joaquín Fernández de Soto, fray Pedro Paredes y algunos más que en buena parte murieron lejos de la patria. Por su comportamiento en la campaña contra Nariño lo ascendieron a capitán el 28 de julio de 1814, juntamente con Antonio Merchancano y otros oficiales. Estuvo de administrador de rentas de Pasto y gobernador de esa provincia por los realistas en 1823. El 11 de julio de 1824 se presentó en el Trapiche (Bolívar) al sargento mayor Juan Nepomuceno Muñoz, jefe del destacamento del Mayo; el entonces coronel Juan Flórez le dió salvoconducto con el cual Lornó a Pasto, donde lo asesinaron al poco tiempo (O. A.).

MERIZALDE JOSE FELIX

Notable profesor de medicina y distinguido servidor de la Independencia, nació en Bopotá el 19 de marzo de 1787. Educóse en los históricos colegios de San Bartolomé y del Rosario y en el último cursó medicina, bajo la dirección de los médicos Miguel de Isla y Vicente Gil de Tejada. Poco antes del memorable 20 de

julio de 1810 obtuvo el título de doctor en medicina y pronto puso sus conocimientos al servicio de las fuerzas de la república, en las cuales sirvió hasta 1816, el año desgraciado de la reconquista. Prisionero de los españoles, fue juzgado y sentenciado a servir gratuitamente en los hospitales militares de las tropas del rey, por el largo espacio de tres años. El 1º de agosto de 1819, tres días después de la batalla de Boyacá el Libertador lo nombró director inspector general de hospitales, cargo que desempeñó durante diez años. Más tarde sirvió los de médico del hospital militar, condecorado con el grado de teniente coronel, y de médico mayor del ejército, Merizalde fue profesor de medicina en los colegios en que se había educado, por más de medio siglo y durante este largo tiempo gozó merecida fama de excelente médico entre su numerosa clientela civil. Sus colegas lo honraron nombrándole director de la Facultad Central de Medicina y sus conmitunes de la magna guerra le dieron puesto en la “Sociedad Militar”, en la cual no tuvieron entrada sino beneméritos servidores de la Independencia. Fue miembro varias veces del cabildo de Bogotá, de la Cámara de la provincia del mismo nombre, de la Cámara de Representantes, del Senado, del cual fue presidente en 1844 y de la célebre convención de Ocaña. Amigo entusiasta del general Santander, se vio sindicado de conspirador en septiembre de 1828 y sufrió la pena de confinamiento a Tunja. Por muchos años conservó el virus vacuno a la vez que servía una clínica en el hospital de San Juan de Dios. De corazón compasivo y amigo de proteger a los necesitados, perteneció a la sociedad de San Vicente de Paul desde 1859 hasta su muerte acaecida en Bogotá en la quinta de Bolívar, el 19 de marzo de 1868, el día que cumplió 81 años de edad. He aquí los trabajos que dió a la prensa el ilustre Merizalde: Las Emigradas, poesía jocosa, que se hizo popular y se cantaba en las fiestas patrióticas; Origen de los papeles contra la secta masónica; El empírico de Bogotá (Defensa del cuerpo médico); Receta para la epidemia presente de tos y calentura; El desengaño anatómico; Epítome de elementos de Higiene; Elementos de Patología general; Disertación sobre la elefancia; Cuadros nosológicos; Historia fúnebre de la enfermedad y la muerte del doctor Castillo Rada; La tiroselia; La tiroselia vindicada; Tratamiento de las Viruelas; Método curativo del cólera asiático, etc. Colaboró en varios periódicos literarios y políticos. sin firmar sus producciones, fáciles de conocer por el grajeo y su ática que encierran todas ellas; y fundó los siguientes periódicos: en 1825 “El Noticioso”; en 1827 “El Chasqui”; en 1834 “Los decires”, todos tres de hiriente crítica y de graciosas o-

correncias, ruy populares en el centro de la República. La Academia Nacional de Medicina colocó en puesto de honor del salón de sus sesiones el retrato del profesor. (L. A)

MERIZALDE DANIEL (Véase Apéndice)

MERIZALDE BERNARDO DEL CARMEN



Agustino recoleto. Nació en Bogotá el 18 de mayo de 1891. Hizo su bachillerato en Bogotá en el Colegio de San Bernardo, regentado por los Hermanos Cristianos; las ciencias eclesiásticas en El Desierto, convento de los agustinos recoletos en Boyacá, durante siete años y otros cuatro en el Colegio de Sos. Zaragoza. España. La tesis de su grado fue la siguiente: Exarala et curatissimo dstricta omnia antigua et ncoterica philosophiorum systemata circa mundi origi-

Merizalde Bernardo **nm, illuin libere a lleo ex nihilo tum lem-**
 del Carmen **pote conditum fuisse evincitur.** El padre Merizalde ha publicado las siguiente-i

Obras: Colombia y la **Inmaculada**; Epigrafía de Leiva y sus contornos; La partida bautismal de Juan José Neira; Estudio de la Costa colombiana del Pacífico; La ciudad Titánica; Horas de ensueño. En prensa: Cinco lustros gloriosos. En preparación: La poesía en Colombia; Historia de Leiva; La teología pastoral en la América latina y Monografías de las poblaciones de Caldas. Ha colaborado en periódicos de Bogotá, Tunja, Cali y Madrid (España). Sus artículos llevan el pseudónimo de B. Nardo. Fue director de la revista Apostolado doméstico, de Manizales. Ha ejercido los siguientes empleos: profesor de humanidades en el colegio de Sos. superior de El Desierto, vicario prior de El Desierto, profesor allí de teología dogmática, pastoral y de Sagrada Escritura. Pertenece al Centro Histórico de Tunja y a la Academia Nacional de Historia, como correspondiente. El padre Merizalde posee amplios conocimientos filosóficos, históricos, etnográficos y filológicos. Habla varias lenguas y escribe el castellano con pureza cervantina. Las musas le han brindado una inspiración original y fecunda y como orador bien puede ser colocado en primera línea entre los más atildados y elocuentes de Colombia

MERIZALDE ANTONIO



Merizalde Antonio

En la capital de Antioquia nació el 24 de agosto de 1883. Antonio Merizalde, del matrimonio de don Carlos Merizalde, bogotano, con doña Mariana Uribe, medellinense. Siendo todavía un niño se trasladó con su familia a Bogotá y en la "ciudad del frío" que dijera él, vivió hasta los diez y seis años, edad en que surgió el poeta y en que se volvió a Medellín. Muy pocos fueron los estudios de Merizalde: un año en la capital en el Instituto Froebel y dos más en la Universidad de Antioquia. Siendo Vicerrector del citado Instituto bogotano el doctor y poeta Isaías Gamboa, escribió Antonio José los primeros versos que de él se publicaron. Llegó a ser uno de los mejores poetas antioqueños. Principales poemas: **Canto de Esperanza, El Lago, La Nave, Las Rosas.** B'ne también excelente prosador. Murió el 6 de junio de 1916, a la edad de 32 años.

MERLANO FEDERICO

Hizo el doctor Federico Merlano, sus estudios de literatura en uno de los principales establecimientos de educación de Berlín y de allí que maneje la lengua de Guillermo II con la misma pulcritud con que posee la de Castilla. En la célebre Universidad de Pensilvania, en Filadelfia, optó el grado de doctor en cirugía dental y ejerció en aquel plantel de crédito mundial, el profesorado de varias materias. Habla y escribe el inglés como un hijo de Albión. Ha brillado en varios notables puestos de la política nacional, tales como los de diputado a la Asamblea Legislativa del antiguo Estado Soberano de Bolívar y a la del departamento del mismo nombre. La exquisita cultura del doctor Merlano, su charla amena e ilustrativa, la austeridad de su vida ejemplar, la grandeza y generosidad de su corazón, la lealtad en sus procederés y el ferviente culto con que oficia en el altar de todas las religiones nobles, le han conquistado el aprecio de la importante región en donde ha establecido su residencia y rodeándole de la consideración de cuantos le tratan. Está dedicado a la agricultura y a la ganadería. Labores que suspende siempre que la voz del deber lo llama a ocupar puestos en las filas de su partido. Es el doctor Merlano un correcto

caballero por la cuna, por la educación y por el carácter . (S. O. o.)

MERLANO B. ANTONIO FRANCISCO

Principió la vida pública don Antonio Francisco Merlano, al pisar los umbrales de la ciudadanía: ungido por el voto popular ocupó una curul en el concejo municipal de Sincelejo, puesto honorífico ese que ha ejercido casi sin interrupción. Desempeñó la prefectura de la provincia de Sincelejo de L89D a 1900, aparte de 1903, de 1911 a 1913 y de este a septiembre de 1914. En 1909 fue miembro del colegio electoral que se reunió en Cartagena, para elegir senadores de la República en 1917, delegado a la convención conservadora de Bolívar, a cuyo estudio estuvieron grandes asuntos de vital importancia para el partido, en la solución de todos los cuales el señor Merlano fue factor de positiva valía. Conservador de escuela dedica a su causa, con entusiasmo todas las energías de su poderosa inteligencia. La pluma robusta del periodista y la palabra vibrante del tribuno, son armas que él sabe esgrimir magistralmente y cuyo temple conocen amigos y adversarios. En los dominios de la amistad luce una divisa casi desconocida en estos tiempos del dólar triunfador: la lealtad. En sociedad, es correcto caballero, como un lord inglés. (S. O. G.)

MESSIA DE LA CERDA PEDRO

Marqués de la Vega de Armijo, teniente general, Gran Cruz, Bailío y Comendador de la Orden de San Juan de Malta, Gentilhombre del Rey. Después de prestar importantes servicios en la marina española, fue nombrado virrey del Nuevo Reino y recibió el mando de su antecesor el 25 de febrero de 1761. Quiso introducir reformas en el ramo eclesiástico en lo tocante al buen servicio público, pero nada pudo hacer dada la fuerte oposición del clero, que por entonces no supo apreciar como era debido los legítimos deseos del virrey. Atendió con el mayor empeño los ramos de Tabaco y Correos abandonados hacia largo tiempo; inició la obra de cercar la entrada de Bocagrande, en Cartagena; dominó un lanzamiento en Neiva contra las autoridades consti-

tuidas. Cuando recibió los reales despachos sobre expulsión de los jesuitas, lo comunicó a los ejecutores en la noche del 30 de junio de 1767. Messía de la Cerda merece el calificativo de buen magistrado, tanto por su capacidad para el gobierno como por su actividad e interés en todo lo relacionado con el progreso del país. Dejó el mando el 21 de abril de 1773, al cumplir su período para regresar a la Península. Murió en Madrid a la edad de 83 años. (R. C.) "Los historiadores fijan diferente fecha al tratar de la terminación del gobierno del señor Messia de la Cerda y algunos la traen exacta. Nosotros siguiendo la inscripción de su retrato, que se conserva en el museo nacional, la fijamos en treinta y uno de octubre de 1772". (P. M. I.)

MESA BALTASAR

Autor de una obra titulada: *Afectuosa novena de la Santísima Virgen María, en su milagrosa advocación de la Peña. Que dedica a su Santísima Imagen, su más indigno ciervo el* Bashiller Balthasar de Meffa, Capellán de la Hermita..... En Santa Fe de Bogotá: en la imprenta de la Compañía de Jesús año de 1739. Tiene 36 páginas y la aprobación del M. Pedro Andrés Calvo de la R. Iva, M. de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa Fe. Fue dada esta obra en agosto de 1739 por el R. P. Mesanza. Fue quizá publicada al empezar el año de 1739. (E. P.)

MESA FRANCISCO

Sargento patilota. Natural de Santa Rosa. Murió en Pantano de Vargas.

MESA LUIS ANTONIO

Nació este ilustre colombiano en Corrales, Boyacá, el 17 de octubre de 1848. de distinguida familia que se señaló por sus servicios a la causa de la Independencia y de la República. En 1874 coronó su carrera de estudiante al optar el título de doctor en Jurisprudencia en el colegio de Pió IX que regentó en Bogotá el doctor José Vicente Concha, padre de ex-presidente del mismo nombre. En esa época de lucha política figuró al lado de Miguel Antonio Caro, los Cuervos, los Holguines, los Urdanetas y tantos otros que formaron la Juventud Católica, la cual siendo él muy joven, presidió por elección. Poco después de graduado, deseoso de servir eficazmente a sus ideas políticas y religiosas, proscritas del gobierno, fundó y sostuvo por varios años

un colegio privado en Corrales y en Sogamoso, que alcanzó gran fama, pero que tuvo que cerrar por causa de la guerra general que estalló en el país en 1884. Con ese motivo sirvió una Auditoría militar en el ejército conservador que hizo la campaña en el norte de la República. Implantada la constitución en 1885 fue magistrado del Tribunal superior del departamento de Cundinamarca; Vicerrector de colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y dos veces Rector del colegio de Boyacá; ministro de justicia y cultos en la administración ejecutiva del doctor Carlos Holguin; Presidente del Consejo de estado; Miembro de la Asamblea departamental de Boyacá y de la nacional que se reunió en 1910 para restablecer el régimen constitucional roto desde 1904. de la Cámara de Representantes y del Senado, corporaciones todas que presidió repetidas veces. Como Presidente de la Asamblea Nacional de 1910 le correspondió firmar el acto legislativo de ese año. En alguna ocasión un grupo muy respetable de sus copartidarios ofreció al doctor Mesa la candidatura para la presidencia de la República, pero él rehusó modestamente aceptarla y exigió a sus amigos guardar reserva sobre esto. Se distinguió el doctor Mesa por su claro talento, vasta ilustración e integridad de carácter, así como por sus acendradas virtudes religiosas, domésticas y sociales. Como político ejerció notable influencia en los asuntos públicos de su tiempo, mereciendo la confianza de sus amigos y el respeto y admiración de sus adversarios. Fue un escritor castizo y sentó fama de gran orador parlamentario. En 1875 contrajo matrimonio con la señorita doña María del Carmen Orlicz Malo, hija del reputado literato, pedagogo y periodista don José Joaquín Ortiz, y murió el 17 de agosto de 1913, cuando estaba investido del doble carácter de Senador de la República por Boyacá y Cundinamarca. Sus exequias se celebraron con magnificencia en la Basílica primada e hizo en el cementerio el elogio del extinto el señor doctor José Vicente Concha, como Presidente del Senado.

MESA JUAN JOSE

Era natural de Popayán y vecino de Neiva. Hijo legítimo de don Juan de Mesa y de doña Micaela Sánchez Areliano; casado con doña Josefa López, de cuyo matrimonio quedó notable descendencia. En 1811 formaba parte el señor Mesa de la Suprema Junta provincial de la ciudad de Neiva y como tal firmó el acta sobre declaratoria de guerra entre Neiva y Popayan, por las amenazas del gobernador Tacón. Parece que falleció en la Unión, donde fue sepultado. (G, CH.)

MESA ORTIZ RAFAEL



Mesa Ortiz Rafael

Poeta e historiador, honra de la literatura colombiana, hijo del eminente republicano doctor Luís Antonio Mesa y nieto de José Joaquín Ortíz y del general Reyes Patria. Nació en Bogotá el día 4 de septiembre de 1878. Sus estudios los hizo en varios colegios de Bogotá. Profesión: escritor e Instructor. Es autor de las siguientes obras: Colombianos ilustres, serie que lleva varios tomos; reimpresión de las obras de don José Joaquín Ortiz; y Pruebas Judiciales de Carlos Martínez Silva, En colaboración con don José S. Montañés hizo una traducción del francés de la obra Aritmética del ahorro y de la previsión. Ha dirigido la revista de Instrucción Pública, órgano del ministerio del Ramo y fue co-fundador de Letras y El Horizonte y fundador de Colombia Gráfica. Tales publicaciones tienen carácter pedagógico unas y otras político y literario. De las poesías que ha publicado el doctor Mesa Ortiz han sido reproducidas en los periódicos nacionales y extranjeros la mayor parte. Sus grandes energías y sus grandes talentos los ha dedicado a la Instrucción Pública y privada y a su enorme obra Colombianos ilustres. Ha sido representante al Congreso, diputado a la Asamblea de Boyacá, jefe en varias secciones del ministerio de Instrucción Pública. Inspector provincial, director de la Escuela Normal de Institutores de Tunja, rector del colegio de Caldas, profesor de varios colegios de Bogotá etc. Pertenece el doctor Mesa Ortiz a la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional, a la Sociedad Arboleda de Bogotá y a la Geográfica de Washington y otras extranjeras. Desde muy tierna edad se consagró al estudio del Derecho y Humanidades. En el ramo de Instrucción Pública es uno de los más bien preparados en Colombia. En 1921* se hizo cargo como auditor seccional de la Contraloría de la República en el Tolima. Es también autor del Novenario Mariano, El Escolar Colombiano, en colaboración con don Camilo Jiménez, y Legislación Colombiana de Instrucción Pública, de 1821 hasta 1920

MESA DOMINGO

Coronel, Con decir que fue compañero del célebre vencedor* de Estandques. Chiric, Palmito y Mata de la Miel y triunfado con

él en esos combates (Páez), hay una página gloriosa para Mesa, a la que se agrega haber hecho parte de los que se decidieron dar a Páez, en Trinidad de Arichama. el mando del ejército en las Llanuras, a quien acompañó, habiendo sido antes de los combatientes en Horcones, Taguanes, Virjirima, Bárbula, Trincheras, Arado, Carabobo, La Puerta y Aragua después que salió con su división y unido con Urdaneta sufrió la derrota de Mucuchies. En Trujillo que se organizó el ejército le fue dado el mando del tercer batallón que se formó con los restos que allí llegaron. Vino con Bolívar a la toma de Bogotá. Pasó al Magdalena con él y al retirarse el Libertador para el extranjero, Mesa reemplazó en Cartagena al general Palacios en el mando, nombrado por la Junta de Alcibia que renunció Palacios, por no sujetarse a Castillo. Mesa emigró a Venezuela y se unió a Páez, como queda dicho y continuó luchando en Calabozo, Oriosa, Rincón de los Toros, Vargas, Boyacá, Cumbre y Valencia y otros campos de batalla hasta ver libre su patria, que la sirvió con perseverante interés, denuedo e inteligencia. (S. y V.)

MESA Y SANCHEZ JOAQUIN MARIANO

Nació en Popayán, patriarca de la libertad, fue de los primeros que en 1810 la proclamaron en Popayán, sin intimidarse por la fuerza respetable que tenía el gobernador Tascón y con la cual se propuso sofocarla en su origen. En esos momentos críticos Mesa procuró difundir en el pueblo las primeras nociones de sus imprescriptibles derechos contrastando a los sicarios del despotismo. Decidido defensor de la República, haciendo de secretario del gobierno de Popayán, y en los mayores peligros y privaciones, se mostró digno de la justa causa que había abrazado y, desinteresado vivió humilde y virtuoso. Falleció en Cali en 15 de junio de 1837.

MESA MANUEL MARIA DE

Doctor en Medicina de la facultad de Pittsburg. en los Estados Unidos del Norte. Nació en Riohacha el 22 de noviembre de 1836 y murió en Bogotá el 24 de agosto de 1890. Sirvió como oficial y jefe militar conservador en la revolución de 1860. Autor del folleto *Home treatment for the fellow fever*. Escribió artículos para los periódicos *The RePubUcan*, de Washington; *The Commerce de San Luis*; *La-s Novedades*; *The Light* y *The Herald*, de Nueva York; *La Correspondencia*, de la Habana *El Siglo XIX*,

de Méjico; El Promotor de Barranquilla. En The Herald apareció parte de su curioso relato La visita del general Santana a los Estados Unidos en 1866-1867. (L. A).

MESA NICHOLLS ALEJANDRO

“Alto, ceniceño, pálido, la boca eternamente plegada en un gesto de suave melancolía y los ojos absortos en un ideal sólo visible para ellos, Alejandro Mesa Nicholls nos daba la impresión de aquellos seres de ensueño y contemplación a quienes le es imposible adaptarse a la dura realidad cotidiana, que pasan por ja tierra como si no pusiesen los pies en ella. Quizá por eso pasó tan de prisa por entre los hombres. Apenas tenía veinticuatro años, la edad en que el talento empieza a dar su máximo resplandor, cuando La muerte le infiltró en las venas su beleño letal y lo dejó blandamente dormido. Dormido antes de que la vida hiciera sangrar su corazón y antes de que el babear de la envidia macillase su alba tímica de poeta. Como si la vea recóndita del “huésped desconocido” que mora en la profundidades de nuestra subconciencia le hubiese avisado su fin prematuro, Mesa Nicholls se apresuró a dejarnos su alma traducida en belleza artística. Quiero decir que, dada su edad, escribió relativamente mucho, espigando en diversos campos de la literatura. No solamente escribió para el teatro, sino que también quiso ilustrar su nombre como poeta lírico y como historiador. No obstante, fue en la escena donde cosechó sus mejores triunfos con representación de varias piezas en que la inspiración naturalista está atemperada por un suave romanticismo. Después de Alvarez Lleras, después de Miguel Santiago Valencia, Mesa Nicholls cierra con su nombre la lista de los jóvenes dramaturgos colombianos que han hecho obra de verdadera hermosura. Como poeta lírico, Mesa Nicholls no alcanzó a hallar su propia vena y siguió siempre las huellas de Herrera Reinsing. Lo mismo que éste. el cantor antioqueño amaba la pompa exterior del verso, la rima milionaria, la poesía ornamental y decorativa. Y esa exclusiva preocupación de la forma le impidió acaso poner en sus estrofas ese dón de emotividad, aquel aliento húmedo del alma que hacen perdurar la obra artística. Mesa Nicholls descollaba más bien como poeta satírico y humorístico. Entre sus composiciones inéditas, hay algunos juguetes métricos encantadores, que el joven portalira no quiso publicar y que conservaba en su cartera para recitarlos, en las horas de intimidad, a los amigos de selección. Formular un juicio crítico acerca de la obra li-

terarta del joven escritor antioqueño, cuya muerte lloramos es tarea que excede los límites de una revista. Pero ya se puede asegurar que esa obra, al menos en su forma dramática, posee esa virtualidad interior propia de las creaciones de belleza destinadas a triunfar del tiempo y del olvido. Puede, pues, el poeta dormir en paz, seguro de que sus sueños de gloria serán realizados. Por algo toda su vida precozmente trunca, fue una perenne oblación a la Belleza y al Arte, Su órama lauro Candente, obtuvo el primer premio en el concurso de 1919. Mi ofrenda es un soneto delicadísimo. (E. C.) Mesa Nicholls escribió la Biografía de Salvador Córdoba.

MESA NICHOLLS SALVADOR (Véase Apéndice).

MESA MERLANO SEBASTIAN



Mesa Merlano
Sebastian

Al rededor ac la personalidad de esto ilustre aeda cie vibrante lira que nació en el Carmen de Bolívar en 1894, podrían escribirse por aureas plumas, elocuentes y enaltecedores comentariós. Dedicado desde la más temprana edad a los libros que han sido sus mejores amigos, hizo sus estudios en el Instituto Pareja, del Carmen, y en el Instituto Politécnico de Martínez Olier, en Cartagena, ambos colegios bajo la dirección del nrtre pedagogo, doctor José Prudencio Torres, hasta recibirse de abogado, sin descuidar el divino ejercicio de las letras al cual ha dedicado las mejores horas de su vida,

logrando publicar un Libro sobre José Enrique Rodó y Salvador Díaz Mirón, que tuvo especial acogida dentro y fuera del país. Dejándose guiar por su natural inclinación al periodismo, en unión del doctor Eugenio Quintero Acosta, fundó en el Carmen de Bolívar, la Opinión, periódico que después tuvo gran vida en la urbe marítima, amurallada y heroica. Como muchos admiradores tuvieron ocasión de apreciar bien pronto sus grandes capacidades como político, hubo de surgir en medio de unánime aplauso, su candidatura para ocupar una curul en la Asamblea de Bolívar, la que ha sabido representar tres veces con brillo, tino y energia. Después el altivo departamento que lleva el nombre del Padre de la Patria, tuvo el orgullo de verlo como representante en el capitolio

nacional, en cuya Cámara su voz de fogoso orador se dejó oír muchas veces, logrando hacer pasar, iuégó de calurosos debates. la línea del ferrocarril central de Bolívar por la región del Carmen, la más bella, rica y próspera, y en donde goza de intensas simpatías. En el estadio literario ha sido miembro de distintas renombradas asociaciones. Ha publicado poemas y artículos literarios en importantes revistas de la república y de otros países de Ultramar. Selva Indómita que lujosamente saldrá de las prensas de la Editorial de Cromos, es un libro de divinas poemas, en que el apolonida se revela como exquisito pintor de la naturaleza, manifestando su genialidad de esteta y revelándose como verdadero lírico, a la manera de José María de Heredia. cuando canta con maestría el estruendo y solemnidad del imperecedero Tequendama. Como amigo es fraternal y dulce como San Francisco de Asís. Con admirable grandeza de alma sabe consolar a todos los que sufren y desde su torre de marfil ha tenido los brazos siempre abiertos para todos los tristes de la vida. (G. del C.)

MESA JARAMUJLO JOSE MARIA

Nació en el paraje del Palmar, jurisdicción de Envigado, en el mes de febrero de 1862, del matrimonio de don José Mesa Ruiz y de doña Martina Jaramllo de Velilla, de pura cepa española. Mesa Jaramllo huérfano de madre en tierna edad, se crió en casa de su abuelo don Juan Ignacio Jaramllo, quien le enseñó las primeras letras. A los ocho años comenzó a manifestarse en el niño el amor al estudio y a ser espíritu de investigación que había de hacer en él un profundo historiador. Un gran quebranto de la fortuna de su padre obligó a José María a fundar en su propia casa una escuela en la que enseñaba hasta a doce jóvenes. En 1880 el presbítero Jesús María Mejía, canónigo después, fundó en Envigado el colegio de Santa Gertrudis: allí a la vez que estudiaba José María, daba clases de castellano y geografía. Dias después se trasladó a Bogotá y en el colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario completó su educación. Después se dirigió al departamento de Santander. En Piedecuesta se dedicó a la enseñanza al lado del notable hombre don Luis Martínez Silva. De Santander fue a Venezuela a visitar la patria de Bolívar su Libertador, a quien amaba con delirio. Viajaba por Méjico cuando sonó el clarín de la guerra en Colombia. Entonces Mesa Jaramillo, conservador convencido, voló en 1885 a empuñar el

fusil en defensa de sus ideales. En La Humareda peleó este distinguido joven y sus servicios le fueron reconocidos con los despachos de coronel, despachos que no hizo valer, por lo cual en el escalafón militar de 1917 sólo aparece con el título de sargento mayor. Verificada la transformación del 86, Mesa Jaramillo dirigió durante un año la escuela de Concordia y después la de Caldas, hasta que el general Marcelino Vélez lo llamó a desempeñar el empleo de jefe de Estadística del Departamento. El 17 de noviembre de 1892 fue designado por don Abraham García para dirigir el archivo departamental, donde trabajó sin cesar hasta el fin de su meritoria existencia. Se posesionó de la cátedra de historia en la Universidad de Antioquia el 27 de febrero de 1903. Dotado de una memoria prodigiosa, acopló en su cerebro vastos conocimientos históricos: anécdotas, fechas, nombres, crónicas, todo cala en aquella ánfora amplísima y además con criterio sagaz y recto analizaba, desmenuzaba todo. Su salud, quebrantada desde temprano, y muchas calamidades domésticas, no permitieron a Mesa Jaramillo dejar consignados en obras sus profundos conocimientos históricos y geográficos. Escribió un libro de genealogías. En Colombia, periódico que dirigió en Medellín don Alejandrino Cárdenas, escribió muchísimo, pero nunca reveló su nombre. Trabajos históricos que compuso: Ascendientes del historiador Restrepo; El padre y la casa de Girardot; Reseña histórica de la ciudad de Medellín, en la cual rectifica varios conceptos erróneos relativos a la fundación y erección de nuestra ciudad; Retoques históricos; Una reseña histórica de la Universidad de Antioquia, que fue enviada por el autor al ministerio de relaciones exteriores, y Minas de Antioquia, especie de catálogo de las que se titularon en ciento sesenta y un años, desde 1739 hasta 1900. Como secretario de la Academia de Historia, dirigió, primero en asocio de don Jar.uario Henao y don Sebastián Hoyos, y sólo más tarde, el Repertorio Histórico, publicación que esparció mucha luz. Desde su adolescencia don José María se dedicó a la Instrucción pública, En la cátedra, aquello era para verlo y oirlo, no para contarlo. Desde la tribuna ilustraba y ante todo, educaba; ese era su centro; allí transformado, en olvido absoluto de sus recónditos pesares, el maestro difundía luz; desdoblaba su espíritu que cual cariñoso manto ideal, cobijaba sus hijos espirituales. Mesa Jaramillo rué hombre docto en Humanidades. Escritor de palabra gallarda y de frases llenas de armonía y nitidez. dejó páginas encantadoras que son una maravilla de condensación; las siluetas que publicó en El Colombiano son inolvidables. Pocos en Colombia habrán dicho tanto en tan pocas Lineas.

Su discurso en la inauguración del monumento a Córdoba, el 3 de septiembre de 1907, en Concepción, es una joya literaria de alta elocuencia y de robusta entonación. Creyó en Dios. Le adoró teórica y prácticamente, amó a los hombres y les hizo mucho bien, de manera que a su paso por la tierra dejó una estela fulgente que el tiempo no borrará. Asido a la Cruz del Redentor, acabó dulce y plácidamente el 10 de julio de 1918. Era de talla regular, cabeza, aunque abultada, bien puesta y cubierta de cabellos crespos; ojos oscuros, vivos, que denunciaban al investigador tenaz; de músculos vigorosos y frente espaciosa y noble. Su aspecto era profundamente simpático; delicado en sus modales, su cultura sin igual, era algo así como la de un caballero medioeval en pleno siglo XX. (T. C R.).

MESTANZA FRANCISCO DE (Véase Apéndice)

MEZA Y POSADA SAMUEL ARTURO

Nació en Medellín el 18 de enero de 1894, del matrimonio de don Miguel Meza Ochoa y de doña Adelina Posada Arango. Hizo sus estudios de literatura y humanidades en el Colegio de San Ignacio de Loyola, de Medellín, y en el de San Bartolomé, de Bogotá. El 17 de noviembre de 1912 adquirió el bachillerato en Filosofía y Letras; de 1913 a fines de 1916 fue alumno de la Universidad de Antioquia, en la Escuela de Medicina y Ciencias naturales; el 9 de agosto de 1921 fue Licenciado en Medicina y Cirugía en Madrid, y el 9 de marzo de 1922 obtuvo en la Universidad de dicha ciudad la borla de doctor en ese ramo. Fue calificado en el examen de tesis con la nota "sobresaliente". La tesis versó sobre la Parálisis infantil o Heine-Medinlosis. En el año de 1921 fue becado por Real Orden de su Majestad el Rey don Alfonso Xin. Datos profesionales: Estudios de la especialidad Neumo-cardiología; alumno de los Hospitales de San Juan de Dios, San Carlos y Provincial de Madrid, Hospital Clínico de Barcelona y San Juan de Dios, de Medellín; -de los colegios oficiales de médicos de las provincias de Cataluña y Castilla; de las escuelas de Tisiología de los profesores Verdes Montenegro, Mut, Calandre y Vásquez; del Instituto Rubio de los laboratorios Ferrán y del Instituto Alfonso XIII, de Ramón y Cajal; de la Academia Real Hispanoamericana de ciencias y artes, de Cádiz; de la Academia de Higiene, de Cataluña; de la Sociedad Pediátrica española; del Instituto Médico-Farmacéutico, de Barcelona; de la Asociación Ver-

matológica y Sifilográfica, de Castilla; de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología, de Madrid; de la Academia y Laboratorio de Ciencias medicas de Catalunya, de la Sociedad española de Antropología, Etnografía y prehistoria, de la Societat medic-farmacéutica de Sants Cosme y Damia, de la Societat de Ciencias Naturals y Clubs Muntayenc; de la Asamblea Iberico-latina de reorganización sanitaria, de Patronao para la educación y mejoramiento social de los ciegos y sordomudas, en Barcelona; miembro de número de la Asamblea Médica de Antioquia y Caldas reunida en Medellin en 1922; primer secretario y socio fundador de la Cruz Roja de Antioquia; Médico Legista del departamento de Antioquia; orador y organizador del homenaje al doctor Martínez Vargas para la lucha contra la mortalidad infantil en el teatro Goya de Barcelona, en 1921; Médico del Centro de Protección de la Infancia en Medellin, y miembro del Comité Organizador del homenaje al sabio Ramón y Cajal. Datos literarios: Miembro de Número y Consejero de la Academia Pombo (1912); Primer Presidente del Centro Literario de Medellin (1913); segundo presidente del centro literario de la Universidad de Antioquia (1916); Primer presidente y socio fundador del centro literario "Libertador" de Sopetrán en (1927); presidente del comité del homenaje pro-corona para la manifestación a los poetas antioqueños muertos, en el cementerio de Medellin; delegado en Colombia de la Revista Bética Extremeña de Morón tía la frontera (Sevilla); Delegado del "Grupo Helénico" de Barcelona; de la asociación internacional "Casa de América"; Presidente honorario de la sociedad "Ciencia y Arte" (de Barcelona); secretario del Ateneo de estudiantes hispanoamericanos, de Madrid; homenajeado en sesión pública por "Ciencia y Arte" y por la prensa española; socio corresponsal del "Centro de estudios históricos de la ciudad de Antioquia"; del sindicato de periodistas españoles; de la Academia de idiomas Ratti-Kameke; profesor de Geografía e historia de España en la sociedad "Ciencia y Arte"; de la "Esperanta societo paco kaj Amo" de España; fundador de las bibliotecas de la cárcel de Medellin y Casa del estudiante de Antioquia; Iniciador y Presidente del homenaje a Guillermo Valencia en el teatro Cinema Luz, de Popayán; y socio de número y miembro honorario de varias academias, ateneos, institutos nacionales y extranjeros. Condecoraciones: Medalla de oro y placa de plata concedida por Real Orden, en la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz (1922); Medalla de plata y diploma de honor por su poesía "Saludo a Medellin" en 1925, en el concurso abierto por "El Colombiano"; segunda mención honorífica y di-

ploma de honor en el concurso del Semanario ilustrado del "Correo de Colombia" en agosto de 1928, por la poesía "El madrigal del maíz"; segunda mención honorífica en el concurso de poesía de la fiesta de la Madre en 1925, y antes mención honorífica en L'Alliance Francaice en un concurso de redacción francesa. El doctor Meza y Posada empezó a escribir en el año de 1930. y lleva publicadas las siguientes obras: La Heine-Mediniosis, Historia de la Farmacia en el departamento da Antioquia, y autor en colaboración con el Dr. Juan Paulis de la obra "Gestas de amor y de Sangre" sobre higiene militar en Marruecos en le guerra de "Melilla", entregada en el pa2acio de Madrid por los autores a su Majestad doña Victoria Eugenia, reina de España, en 7 de marzo de 1922. Fue director y fundador de la Revista Ideas; fundador y colaborador de "El Colombiano", "Le Defensa", "El Obrero", "Mundial", "Los Estudios", "El Parnaso", "El Niño", Colaborador de "Labor", "La Familia Cristiana", "La Carretera al Mar", "Estudios Médicos", "Vibraciones", "El Centavo de Navidad", "Relator" de Cali, "La Voz de Caldas". "La Tradición", "El País", "Ilustración", "Mundo al Día". "Helios", "El Esfuerzo", "Diario del Quidío", "El Remo", "El Sol de Madrid", "Laboratorio" y "La Vanguardia" de Barcelona, y "Revista Médico-Sanitaria de Cataluña"; Socio fundador y colaborador de la Revista Cruz Roja de Antioquia; autor del prólogo del libro Cuadros de Miseria du Samuel Monsalve; fundador de la revista La Juventud, órgano de la Academia Pombo; colaborador de la Revista Colombia, de Cádiz, de la revista española de Morón de la frontera, y revista de los laboratorios Ibero-Americanos de Rcus, y colaborador en varios idiomas de revistas y periódicos de Europa. Publicaciones. La Religión y la Ciencia, Necesidad de crear en Colombia el Ministerio de Sanidad, Cómo debe hacerse la lucha antituSerculosa en Antioquia, Estudio histórieo sobre ei eaballo, Lite-ratos colombianos, Recuerdos d_e Popayán, Sol de Urabá (Comedia e tres actos), Hombres egregios de cunas humildes y una visita a la choza del señor Suárez, La Poesía popular en Colombia y varias conferencias sobre asuntos literarios, científicos e históricos dictadas en Colombia y c-n España. EN PREPARACION: Ego, (poesías completas), De la Carioquinesis a la Necrosis, (Novela médica), Cartas de un médico anciano a un estudiante de medicina, La mujer en el proscenio de los siglos, Historia de la poesía colombiana y La tuberculosis ^n Colombia.

MICHELTEN GUSTAVO [Véase Apéndice)

MICHELTEN EDUARDO (Véase Apéndice)

MICOLTA VICENTE

Teniente coronel. Nació en Cali en 1788. De una familia distinguida y rica, amó la Independencia y por ella hizo las dos campañas de Popayán en los años 1811 y 1812: la primera con el general Baraya y la segunda con el presidente de Popayán, doctor Joaquin Caicedo. También se halló en las acciones de Palacé y Pasto, Picdrapintada, Catambuco, en donde cayó prisionero y fue quintado en Pasto con Macaulay, Caicedo y otros pero pudo libertarse con dinero. Estuvo en la campaña del Sur de 1813 a 1815 y peleó con valor en Calibío y el Palo. En 1816 quedó como disperso después de la acción de La Cuchilla del Tambo; se incorporó al ejército libertador en 1819 y pasó a la campaña del Sur en 1820 a 1823. Combatió en las batallas de Bomboná y Jenoy. Siguió con el ejército a Guayaquil, de donde regresó a servir en la provincia de Buenaventura a órdenes de general Mosquera en el año de 1824. Murió en la ciudad de su nacimiento el 14 de junio de 1838. (S. y V).

MICOLTA DARIO

El mayor de los hijos varones de Vicente Micolta, nacido en una hacienda de la jurisdicción de Dagua, por 1833, comenzó a servir en el ejército desde muy joven y en 1860 hizo la campaña en favor de la revolución, como jefe del batallón 4<5 de Cali; se halló en Subachoque y en otros combates, inclusive el del Rosal o Puente de Tierra, el 29 de abril del 01, como ayudante del general Obando, quien fue asesinado allí; lo hirieron en la toma de Bogotá, el 18 de julio siguiente. Ascendido a general, renunció el grado y manifestó a Mosquera que el país requería buenos coroneles. Defendió al gobierno en 1876-77 y concurrió a los Chancos y a Manizales. Murió el 15 de octubre de 1881. La legislatura, en sus inmediatas sesiones, el 83, le decretó honores. (G. A).

MICOLTA ANIBAL

Militar y funcionario público, nacido en 1835, en jurisdicción de lo que ahora es distrito de Dagua, cuarto de los hijos de Vicente Micolta y Trinidad Vernaza. Hizo la campaña de 1860 y fue he-

rido en la toma de Bogotá, el 18 de julio del 61; sirvió la jefatura del EsLado Mayor de la tercera división cancana en 1865 y 1876 y la jefatura de Estado Mayor de la 3ª División de reserva; en el 79 Jo designaron jefe de Estado Mayor de las fuerzas nacionales del municipio de Cali. Había alcanzado el grado de general. Fue notario y jefe municipal de Cali, esto último varias veces, delegado de Instrucción pública, vocal de la municipalidad en 1868 y 69, diputado a la legislatura del Estado en 1881. Dejó de existir en Cali el 22 de diciembre de 1883. En 1877, cumpliendo órdenes expresas del gobierno del Cauca y en compañía de Ernesto Cerrutl, José María Qucsada y otros, le tocó encaminar al destierro, trayéndolo de Popayán el 10 de febrero, sin pasarlo por Cali, al obispo de la diócesis doctor Carlos Bermúdez. A causa de esto el 16 decretó entredicho el doctor Federico Arboleda; el 17 salieron para el exterior los lazaristas que dirigían el seminario Un nuevo provisor doctor Juan Nepomuceno Velasco, restableció el culto el 26 de agosto. (G. A.).

MICOLTA ALEJANDRO

Abogado, orador y escritor público, nacido en jurisdicción del actual distrito de Dagua, en 1834, de Vicente y Trinidad Vernaza. En 1855 concurrió a la cámara provincial de Buenaventura, hizo armas en favor del partido liberal en el 60, fue jefe municipal de Palmira y de Buenaventura, visitador fiscal en San Juan y Atrato, secretario de gobierno en 67 y procurador general del Estado en 68, diputado a las legislaciones de 63, 73, 75, 79 y 83; representante al congreso federal en distintos períodos, desde 1864 y senador en 1884; colaborador o redactor de diversos periódicos en Cali, Popayán y Bogotá. En la primera de estas ciudades redactó El Cauca, en 1863 y veinte años más tarde La Epoca (1882-83). Secundó el movimiento contra el gobierno radical del Estado en abril del 79, sirvió de secretario del jefe municipal impuesto a Cali, por la revolución triunfante, a partir del 22 de dicho mes y luego redactó el periódico oficial del municipio. Murió en Cali el 10 de febrero de 1896. Había casado en 1890 con Mariana Guzmán y Guevara. (G. A.).

MICOLTA JOSE Y JOAQUIN ESTEBAN

El español José Micolta y Luisa García de la Flor, contrajeron matrimonio en 1771, en reserva, porque el novio de distinguida posición oficial necesitaba el permiso de la corona o de sus re-

presentantes. Pero el sigilo no pudo ser tal, el mismo día del *a-*culta enlace apareció en puntos céntricos de la ciudad esta cuarteta fijada con carbón: "Don José Micolta—doña Luisa Flor,— guarden el secreto,—se casaron hoy." Ella tenía 21 años. José era comisario ordenador de milicias, teniente y justicia mayor, corregidor, alcalde mayor de minas, administrador de real hacienda, juez conservador de los reales ramos, regidor perpetuo del Cabildo y en lo militar, capitán. Fruto de este enlace entre otros, fue Joaquín Esteban, prócer de la Independencia, nacido en Cali el 2 de septiembre de 1779. (G. A),

MICOLTA VICENTE (Véase Apéndice).

MIER DOMINGO

Capitán. De la ciudad de Honda, lugar de su nacimiento, siguió a la expedición del Magdalena contra los realistas que dominaban esa parte de Colombia, en 1819 y 20, y se halló entre los que sitiaron a Cartagena y la rendición, del mismo modo que en las acciones de Troya y Barbacoas. No usó las condecoraciones concedidas a los que pelearon en Cartagena, Pichincha, Junín, Ayacucho y Tarqui por haberse escondido entre los que vencieron en tan brillantes jornadas. En 1830 defendió el gobierno en la revolución de ese año, en el centro de la república, en el extremo de Panamá, en 1832. (S. y V.).

MIER MANUEL JULIAN DE

Nació don Manuel Julián de Mier en la ciudad de Santa Marta el día 17 de febrero de 1820, del matrimonio de don Joaquín de Mier y doña Isabel Rovira. Largos años permaneció en Europa y luego se domicilió definitivamente en su ciudad natal. Volvió siempre alejado de la política y de la cosa pública. En 1849, en la época excepcional del terror por la terrible epidemia del cólera, cuando muchas personas se encerraban en sus casas por miedo a la enfermedad, el señor de Mier desempeñó el cargo de alcalde municipal, gratuitamente. Jamás se valió de su brillante posición ni de su prestigio para oprimir a los desvalidos. Puede decirse que era dueño de la quinta parte de la población samaria, y en la época de la terrible crisis de miseria que pasó a Santa Marta, muchas familias habitaron las casas de su propiedad sin pagar arriendo. Y sin embargo, en la mañana del 27 de septiembre de 1873, en el camino de San Pedro, a la pasada del río Manzanares, fue víctima

de una emboscada que le causó casi la muerte con siete heridas, sin más causa que haber reclamado con toda justicia de sus colonos que le dejaran pasar el agua a sus otras tierras para el riego de sus sementeras. Pasó a los Estados Unidos a hacerse extraer los proyectiles y luégo regresó a su patria chica. Tocóle a don Manuel la gloria de ser el redentor de su tierra con la obra del ferrocarril. Su casa desde época inmemorial fue el hospedaje de todos los hombrs ilustres que han pisado a Santa Marta, y nada menos fue la última morada del Padre de la Patria. Como hombre laborioso y esforzado veterano del trabajo, don Manuel pasó su vida primero en el comercio y después en la agricultura. Entregado a sus faenas de campo lo sorprendió su última hora a la edad de 66 años.

MILHE JOSE LEOPOLDO

Nació el 2 de noviembre de 1857 en Abignon (Francia). Hizo sus estudios secundarios en el Liceo Nacional de la misma ciudad y en el Colegio de San Pedro de Luxemburgo. Vino a Bogotá en 1887. Publicó en Colombia las siguientes obras: Nueva Gramática Francesa, completa y detallada; Fleurs de Literature francaise, escogidas y graduadas en prosa y en verso, con numerosas notas biográficas, históricas, geográficas, mitológicas, científicas, gramaticales, etc. Obra destinada para los cursos inferior y superior de francés en los colegios hispanoamericanos. (L. A.).

MILLA N BUENAVENTURA

Comandante. Enrolado voluntario y decididamente en el movimiento revolucionario del 20 de julio de 1810 en Santafé, donde nació, tuvo que combatir presto en las cuestiones entre federalistas y centralistas, en las acciones de Paloblanco, Ventaquemada, San Victorino y Bogotá, en 1811 y 1812. Gustoso siguió con Nariño a la expedición al sur y Palacé 2?-, Calibío, Juanambú y Cebollas, demostrando su valor y constancia en defensa de la causa de los libres contra sus opresores. Regresado que hubo a Cnndínamacra, asistió a la acción y toma de Bogotá, en 1814. con Bolívar; pasó luégo a la campaña sobre Antioquia, en la cual cayó prisionero, pero pudo fugarse y después de combatir en Miralores en 1816, se unió al bravo coronel Nonato Pérez y con él peleó en la acción de Upia contra los realistas y luégo en Boyacá. Continuó en servicio y en 1822 hizo la guerra a los realistas en Pasto, luchando contra ellos en las acciones del Guáitara y Pasto

Regresó a llevar las armas contra los realistas en Maracaibo y fue con el general Manuel Antonio Valero en la expedición colombiana auxiliar del Perú. En 1830 sostuvo el orden legal en las acciones de San Victorino, contra el batallón Callao, insurreccional, y en Falmira en 1831 como soldado leal y pundonoroso. (S. y V.).

MILLAN ENRIQUE

Nació en Ambalema a fines de 1871. Desde muy niño fue llevado a Bogotá y comenzó su educación en el Colegio de don Ricardo Carrasquilla bajo la dirección de maestros como los doctores Ortiz, Rosas, Martínez y Carrasquilla. Fue alumno del Colegio del Rosario en 1886. Continuó sus cursos de literatura en los colegios de Rueda y Mac Dowall hasta que en 1889 inició los estudios de filosofía y ciencias políticas en el Externado, colegio que fue quizá el primero de Sur América que implantó los estudios históricos, políticos y sociales, sobre las teorías desarrolladas por Stuart Mili y Herbert Spencer. Recibió su grado en 1892. Ha servido al liberalismo en la paz y en la guerra. En la paz por medio de la propaganda periodística y en la guerra prestando sus servicios en la de 1885 y en la de 1899, en la que desempeñó cargos importantes en las fuerzas de Cundinamarca y el Tolima. Últimamente, desde 1905 ha vivido en Neiva, ejerciendo la profesión de abogado y ha sido uno de los colaboradores del doctor Anselmo Gaitán en la árdua tarea de liberalizar el departamento del Huila. (C. de I.).

MILLAN ENRIQUE (Véase Apéndice).

MIRANDA CRISTOBAL DE

Soldado de Federmánn. Estuvo en la jornada del Dorado con Gonzalo Jiménez de Quesada y gastó seis mil pesos oro en ella. Se casó, pero no dejó familia. (S. A. ce S.).

MIRANDA ANTONIO

Autor de una Devota novena para implorar las piedades de Dios Nuestro Señor, por medio de la prodigiosa imagen de Cristo Crucificado, que se venera en el pueblo de San Diego, de libaté, jurisdicción de la ciudad de Santafé de Bogotá en el Nuevo Reyno de Granada. En 89 con 29 páginas, Poseemos un ejemplar

pero le falta la portada. Damos el título tal como se menciona en la licencia. Tiene la aprobación de los padres Antonio López y Raimundo Acero, con fecha 26 de enero de 1779; la licencia por Fray Bernardo Guarín el 28 del mismo mes, otra aprobación del P. Ignacio Antonio Parrales el 31 del mismo enero y la licencia del ordinario el 19 de febrero de dicho año, la cual firma el doctor Gregorio Díaz Quijano. La novela del P. Miranda fue reproducida en 1888 en Bogotá en la imprenta La Comercial, de Borda y Lombana. {E. P.}.

MIRANDA ANACLETO

Subteniente. Después del martirio de Cartagena, la ciudad de su nacimiento, en 1815, la vio sufrir de nuevo los azares del sitio que en 1821) ayudó a ponerle, con las tropas del general Montilla, hasta su rendición; para ser de los que hicieron la persecución de las facciones de Santa Marta en 1823. Hizo la campaña del Perú y estuvo en la batalla de Ayacucho. Se halló en la del Azuay con Sucre y peleó en la batalla del Pórtele de Tarqui. Obtuvo las medallas de estas dos victorias. (S. y V.).

MIRANDA GONZALO

Hijo de Miguel Miranda y Laura Solís, nació en Pasto el 6 de junio de 1865. Empezó a estudiar en la escuela de los Hermanos Cristianos; en Quito, a donde se trasladó la familia a causa de la revolución del 76, cursó humanidades en el Colegio Nacional, dirigido por Jesuitas, hasta ser bachiller; siguió jurisprudencia en la Universidad Central, se graduó de doctor y se incorporó en la Corte Suprema ecuatoriana el año de 92. Llamado a Pasto y regentando allí unas cátedras en el Colegio Académico, las dejó transitoriamente para ir en el 55 de secretario de hacienda a Popayán, donde también fue profesor en la Universidad. En la última revolución defendió al gobierno y ejerció varios cargos militares y civiles en el ejército que defendía la Frontera meridional de la invasión de revolucionarios colombianos. Debelada la revuelta, se trasladó a Quito y de allí a Bogotá a la Cámara de Representantes. Regresó al Ecuador, donde permaneció hasta 1905, cuando se le nombró secretario general de Nariño. En 1911 fue otra vez a la Cámara de Representantes y de retorno en Pasto ingresó de magistrado al Tribunal Superior, el cual presidió varias veces. Siendo presidente ocurrió su fallecimiento el 5 de septiembre de 1914. Era miembro de número del Centro Histórico de Nariño. (G. A.).

MIREZ JOSE

General. Español. Disgustado con el mal proceder de sus paisanos para con los americanos y sobre todo en Venezuela, juró servir a ésta y su independencia y lo cumplió como el más leal republicano de Colombia. En su calidad de capitán del regimiento de la Reina, sostuvo el movimiento del 19 de abril de 1810 en Caracas, su acta de Independencia y el congreso que sancionó la Constitución. Salió a la campaña y el 4 de julio de 1811 sufrió la derrota de San Esteban, producida por la traición de Vinoni, el 30 de junio en Puerto Cabello. Jefe del ejército independiente al salir Miranda para Caracas después de la capitulación de La Victoria, reunió la junta militar que rechazó tal acto; y con Bolívar, Casas y otros, entra en el plan del 31 de julio, de poner, como pusieron, preso al generalísimo en la Guaira. Perseguido por Monteverde fue capturado y con grillos enviado preso a Cádiz, y llevado a Ceuta se fugó de los calabozos y llegó a Margarita a tiempo de la cruda guerra. Concurrió a las batallas de Quebradahonda, Juncal y San Félix. Venció al realista Juan Domínguez, enviado por Calzada, en La Plata. Concurrió a la reñida batalla de Pitayó; estuvo también en Jenoy, Yaguachí, quedando Mires prisionero del vencedor Aimerich. Puesto en libertad concurre como jefe a la acción de Santa Cruz. Fue también de los vencedores en Pichincha y en Taindala. Peleó en Pasto y en Ibarra. EL general Mires quedó gobernador de Pasto, de donde pasó a Guayaquil y a poco fue asesinado, después de una lucida carrera en favor de la Independencia y libertad de Colombia (S. y V.)

MOGOLLON BARTOLOME

Alférez. Patriota decidido tomó servicio inmediatamente después que Santafé, donde nació, se alzó contra la opresión de los peninsulares, el 20 de julio de 1810; y al hacer las campañas de Cundinamarca, norte, Pasto y Goagira, fue uno de los que pelearon en las acciones de Paloblanco, Ventaquemada, Bogotá, Llanos de Carrillo, San Antonio y Pasto donde recibió dos heridas. En la Goajira quedó casi inútil por habersele fracturado la costilla en el acarreo de la artillería. (S. y V.)

MOLANO GALAN JOAQUIN

Sargento mayor. Nació en Sogamoso. Estuvo en las campañas del norte y centro de la república, combatiendo en los días

9, 10 y 11 de diciembre de 1814, contra Bogotá, hasta su rendición, a órdenes de Bolívar. Continuó combatiendo en Cachiri a órdenes de García Rovira donde fue hecho prisionero por los españoles; en Bajollano, en 1819, con Bolívar y otros jefes, por haber desertado de las filas españolas en que estaba como soldado prisionero; en Gámeza, Vargas y Boyacá, donde fue herido; en Carabobo, en 1821, donde recibió dos nuevas heridas de sable en la cabeza; en el sitio de Puerto Cabello; en el bajo Magdalena, en 1823 con el comandante Lugo; en oriente y norte de Nueva Granada en 1830 y 31 contra la dictadura de Urdaneta y se halló en La acción del Santuario con el coronel García y en Paya y Cerlnza con el general Moreno. Hizo también la campaña de 1839 a 41, con los generales Neira, Mosquera y Herrén y se halló en las acciones de Paipa, Buenavista. Aratoca. Tescua y toma de Ocaña y en las de 1854 contra la revolución del general Meló, peleando en las acciones de Zipaquirá y Tiquisa donde fue herido y en la toma de Bogotá en diciembre de dicho año. (S. y V.)

MOLANO JUAN

Pariota, fusilado en Bogotá el 13 de agosto de 1818.

MOLANO FELIPE (Véase Apéndice)

MOLEDO JOSE MARIA

Prestó su apoyo al movimiento del 20 de julio de 1810 en Bogotá. Era segundo jefe del batallón auxiliar y desde aquel día se decidió por la independencia, como Jefe seccional de guerra en la Junta de Bogotá, tocándole combatir contra Morillo en defensa de Cartagena. Emigrado, libró de la muerte que le hubiera hecho sufrir este último. Pasó a las Antillas y nó volvió a Colombia, que tanto servicios recibió de este modesto servidor de la Independencia del Nuevo Reino de Granada. (S. y V.)

MOLINA ANDRES VASQUEZ DE

Llamado generalmente Andrés de Molina. Fue soldado de los tercios españoles en Italia y peleó luégo en Barbería contra los moros. Pasó a Indias en la expedición del Adelantado Lugo, aderezado conforme a La calidad de su persona como guerrero principal y sirvió en la pacificación de Los Indios de Bonda, Coto etc. Se enroló en la expedición de Quesada y figuró entre los cuaren-

ta c- cincuenta hombres, escogidos para explorar la tierra. Acompañó también a Hernán Pérez de Quesaça a la jornada en busca de la casa de sol. Cuando las rebeliones de Pizarro, de Oyón y de Aguirre se apresuró a alistarse a favor del Rey con todo lo necesario, equipando de su peculio varios soldados. Molina era conocido como persona muy rica, no tenía Instrucción alguna, pues no sabía siquiera leer ni escribir. No era generoso sino con las personas influyentes y ello con el fin de atraerlos con malas artes para acrecentar su encomienda de Chocontá. Este conquistador debió fallecer poco después de levantada la probanza de sus servicios en diciembre de 1579, pues era en ese entonces hombre de muy avanzada edad. (R. R.)

MOLINA CARLOS

Autor de un Septenario al Efpiritu Santo, pidiéndole sus divinos dones y frutos soberanos: que faca a luz el doctor don Carlos de Molina y Villa presbytero (adorno) en Santa Té de Bogotá: en La Imprenta de la Compañía de Jesús. Año de 1740 con licencia de los superiores. Tiene 16 páginas. La obra del doctor Molina publicada en Santafé en 1740, no la ha mencionado ningún historiador de nuestra imprenta. Ella escapó a las laboriosas investigaciones que se han hecho en busca de esas primeras producciones de nuestra prensa. No debe hallarse en bibliotecas extranjeras, pues la hubiese encontrado el inteligente señor Medina y mencionado en su obra. Existe en la biblioteca nacional, sección Quijano Otero: allí la encontramos en una miscelánea de cuadernos olvidada de cronistas y bibliófilos. 31 está mencionada en el catálogo de obras hispanoamericanas, publicado en 1897. No tiene foliatura o fue recortada al empastarla con los demás folletos. Fue oprobada por el padre Simón Vinans de la Compañía de Jesús, maestro de escritura, examinador sinodal, etc. el día 3 de agosto de 1740, en Santafé. Ningún dato hemos hallado del autor. El encuentro de esta obra es no solo un número más para la relación de nuestras primeras publicaciones sino un nuevo nombre para la lista de escritores de la época colonial. (E. P.j.)

MOLINA PEDRO DE

Sirvió en su primera juventud en los ejércitos del emperador, en Italia. Después pasó a Santo Domingo, y de allí vino a Santa Marta con García de Lerna. Disgustado en aquella plaza, fue a Venezuela y tomó servicio con Alítnger, y al regreso se enganchó

con Federmann y con éste subió al Nuevo Reino. En seguida fue al Dorado con Hernán Pérez, y después ayudó a la fundación de Toeaima, en donde se avecindó. Dejó un hijo mestizo que le heredó. (S. A. de S.)

MOLINA JUAN JOSE

Coronel. En ei Socorro, donde nació, tomó las armas en sostenimiento de la Independencia de la Patria y con su acreditado valor hizo las campañas de Casanare y Apare desde el año de 1812 hasta el de 1819, hallándose en las batallas de Arauca, donde salió herido; Guaduaíto y Guachiria. En la campaña del Norte se halló en la acción de Cerinza, al mando del general Moreno. Selecto soldado de caballería se le vió siempre pelear a la cabeza de sus compañeros de armas. (S. y V.)

MOLINA JULIAN

Teniente coronel. Nació en Medellín, Estuvo en Yarumal en la provincia de Antioquia, en enero y febrero de 1820 a órdenes del general José María Córdoba; en el nordeste hasta Abejorral a las del entonces coronel Salvador Córdoba y en la de Pasto en 1839 y 1840; en el norte hasta San Gil con el general Herrán; en Neiva, en 1842. a órdenes del general Joaquin Posada Gutiérrez. Combatió en Chorrosblancos en 1830; en Abejorral en 13 y 14 de abril de 1831 y en el Santuario de Punza en favor del gobierno legítimo en donde fue prisionero hasta el 14 de marzo de 1829. Peleó también en Lía Laguna de Pasto, en los Molinos de Yacuanquer etc. Murió este valiente republicano en Riohacha el 26 de enero de 1868. (S. y V.)

MOLINA LEONARDO

Teniente patriota, natural de Cartago. Murió en Pichincha el 24 de mayo de 1822.

MOLINA A. FRANCISCO

Nació en la ciudad de Medellín el día 5 de agosto de 1850. Hizo sus estudios en la Universidad Nacional hasta obtener el título de doctor en medicina y cirugía, el día 14 de noviembre de 1875, en cuya profesión ha trabajado hasta hoy. Es autor de las siguientes obras: **Tratado teórico práctico de agricultura**; Novio-

nes de Agricultura; Contribución al estudio de las plantas textiles; y ha colaborado en varios periódicos y revistas especialmente en *La Justicia*, periódico de Medellín. Fue redactor de los *Anales Médicos* de dicha ciudad. El doctor Molina, sin dejar de ser médico ha consagrado su entusiasmo y su inteligencia a la agricultura. Ha sido médico oficial de Medellín y de otras poblaciones del departamento de Antioquia. Es miembro de número de la Academia de Medicina de la expresada ciudad, y fue Jefe de las ambulancias del ejército de Antioquia.

MOLINA JUAN JOSE



Este distinguido ciudadano murió en Medellín, su ciudad natal, el 1º de enero de 1902, cuando alcanzó a la edad de 64 años. Recibió instrucción del colegio de segunda enseñanza que dirigieron en Medellín los padres jesuitas por los años de 1846 a 1850. En el colegio del Estado figuró el señor Molina en pléyade de alumnos distinguidos que honraron estos claustros bajo el rectorado del doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar. Entonces se preparó probablemente el señor Mo-

lina para sus labores forenses y parlamentarias, así como antes, en la casa paterna, había adquirido hábitos de orden y subordinación. Era sujeto de aplicación al trabajo y al método en sus variadas formas e incansable en las empresas que tenía entre manos. Su tiempo se compartió en los ramos de Jurisprudencia necesarios para el desempeño de la judicatura del circuito, de la fiscalía y la magistratura del Tribunal, por una parte, y las aficiones literarias y artísticas, en él irresistibles, así como la improbable tarea de allegar libros y papeles impresos. El señor Molina fue secretario de la legislatura del Estado de Antioquia en las sesiones de 1873, presididas por el doctor Mariano Ospina, y al año siguiente se le vió al señor Molina en las sesiones de la Cámara de Representantes de la Unión, como miembro de la diputación de Antioquia. Ejerció profesorado múltiple en el colegio de San Luis, fundado por sus hermanos Víctor y Cándido en 1863, con la colaboración del señor Apolinar Escobar. Luego figuró en el profesorado del colegio de Jesús, establecido por el eminente padre Gómez Angel, (1866-68). El señor Molina, según el doctor Manuel Uribe Angel, era escritor atildado, elegante en el decir, castizo en el lenguaje.

sumamente erudito y sobre todo, de pulcritud eximia y de santidad perfecta en sus doctrinas. Y según Clodomiro Castilla, el señor Molina era hombre de hogar, es decir, de corazón muy sensible a las atracciones de lo bello, una naturaleza esencialmente artística, un cultivador asiduo, fecundo de las letras y de la música: pero más y mejor que notable literato fue magistrado regio. El arte literario y la justicia fueron las divinidades que compartieron el culto de su inteligencia. Fue hombre de letras al par que de leyes; pero éstas no se borraron en sus manos ni aquellas perdieron su brillo. El señor Molina era muy aficionado a los escultores franceses modernos pertenecientes a la escuela católica o i lo menos a la espiritualista. Como hombre de religiosidad no esquivó en la época de 1872 a 76 cooperar con otros sujetos notables de la escuela espiritualista católica a la defensa del orden religioso y moral, amenazado por el plan instruccionalista de la enseñanza atea o a lo menos indiferentista en materia religiosa. Al acercarse la muerte, como para despedirse de los suyos, que lo rodeaban el lecho, les dijo: "A mis hijos he procurado dirigirlos siempre por el camino recto y espero que ese habrán de seguir. He sido, soy y siempre seré católico, apostólico romano, y quiero que mis hijos vivan siempre y mueran en esa santa religión. Creo que es lo único real, lo único posible que hay en este mundo. Todo lo demás son ilusiones o miserias y solo los afectos que viven en esa religión santa son los verdaderos". La obra literaria del señor Molina se encuentra en sus **Ensayos de Literatura y de Moral**, en **El Oasis**, en **La Voz de Antioquia**, periódico que ayudó a fundar y del cual fue director (1883-84); en **El Liceo Antioqueño**, en **Antioquia Literaria**, y en **La Miscelánea**, periódico que fundó y sostuvo con toda el alma. (E. G. B.)

MOLINA CARLOS A.

Nació en la capital de Antioquia el 27 de junio de 1865 en el hogar de don Juan José y doña Delfina Vélez. Entró a la escuela y preparado para recibir enseñanza pasó al colegio de San Luis, de Medellín, dirigido por su ilustre padre don Juan José Molina y por el eximio sonsonés don Juanuario Henao. En este plantel se distinguió por su buena conducta, su talento y aplicación. Continuó luego en el Instituto de La Unión, en la misma ciudad. Inspirado en el bien hizo parte de la Sociedad de San Vicente de Paul y en ella fundó parte de los anhelos de su vida y con entusiasmo le sirvió como secretario por varios años y fue también presidente de los talleres de la misma. La Sociedad de Mejoras

Públicas lo llamó a su seno como socio activo y en ella desplegó sus energías y con sus iniciativas dió vida a muchas obras sociales que hoy honran la vida de esta corporación. Con su padre fundó la revista literaria denominada La Miscelánea, la que fue como una arcadia feliz para Antioquia, y una de las mejores que han salido en la capital de la Montaña. Fue una revelación en el campo literario. Cada uno de sus catorce tomos son un joyero de arte de un valor inestimable en el campo de la literatura anticqueña. En ella colaboró don Carlos asiduamente y después de la muerte de su padre se puso al frente como director y propietario e hizo en ella una labor intensa en provecho de las letras patrias. Amigo del estímulo, dió origen a varios concursos literarios y en el primero de éstos fue laureado Samuel Velásquez por su cuento Madre. En el año de 1904 promovió otro concurso sobre dramas y comedias y en esta vez se conquistó el triunfo don Lino R. Ospina con su drama Don Timolcón. Se dedicó por varios años al comercio de libros y en su librería existió por algún tiempo un centro literario denominado La Tertulia, que fue como una especie del jardín de Academus, donde sobresalían las prestigiosas figuras del doctor Manuel Uribe Angel, Camilo Botero Guerra, Lucrecio Vélez (Gaspar Chaverra), Januariu Henao, Carlos E. Resirepo, Eduardo Zuleta, José J. Hoyos, Julio Vives Guerra, Efe Gómez, Gonzalo Vidal, Antonio J. Cano y otros más. Para muchos este centro fue el resurgimiento de sanas aspiraciones y donde algunos se presentaron como escritores que hoy honran la literatura colombiana. Fue también don Carlos miembro del Concejo de Medellín y ocupó la presidencia de éste en el año de 1907. En este campo colaboró con honradez y sin pasiones, pues esta era la norma de su vida. Cuando falleció el prestigioso historiógrafo don José María Mesa Jaramillo, la Academia Anticqueña de Historia lo nombró secretario de la corporación y con lucimiento desempeñó este empleo hasta su muerte, por más de cinco lustros. Se le nombró miembro correspondiente de ella el 9 de noviembre de 1904. Bajo su cuidado editó varios libros, entre ellos El Dolor, Al Pie del Ruiz, Lejos del Nido, y Poesías y Comedias, de su padre político don Juan José Botero. Murió el 23 de febrero de 1930, cuando aún no había cumplido 65 años de edad. {J. S. M.).

MOLINA GERARDO (Véase Apéndice).

MOLINA FELIPE ANTONIO (Véase Apéndice).

MOLINA LOPEZ CARLOS (Véase Apéndice).

MOLINA PEDRO ANTONIO



**Molina Pedro
Antonio**

Nació en Cerrito, en la provincia de Buga, el 31 de enero de 1851. Hizo sus estudios de literatura, medicina y Jurisprudencia, en el Colegio Académico de Buga, y en el Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Bogotá, hasta obtener su grado de doctor en Derecho y Ciencias Políticas, el 27 de noviembre de 1874. Su profesión fue la de abogado y agricultor. Publicó sus informes como gerente del Banco y del Ferrocarril del Pacifico, como Ministro de Guerra y Relaciones Exteriores, etc. También publicó varios artículos sobre asuntos políticos, económicos, internacionales y agrícolas. Dirigió los siguientes periódicos: El Emisario, de Buga, en 1878; ,1.a República, de Popayán, en 1891, y La Orientación de Cali, en 1911. Colaboró en El Bien Público, La Unión Católica, Revista Moderna, El Nuevo Tiempo, de Bogotá; El Progreso, La Orientación, segunda época, y La Labor, de Cali, y en KI Cauca, y La Revista Caucana, de Popayán. El carácter de tales publicaciones fue político y de interés público. Sus grandes íacultades **intelectuales** y sus energías las consagró a los ramos de finanzas obras de fomento material e **instrucción** pública. Fue: visitador fiscal del antiguo municipio de Buga. administrador de Hacienda de Toro en 1875, jefe municipal de Buga en el mismo año, rector del Colegio de Buga. delegado de la superintendencia de Instrucción Pública del Estado Soberano del Cauca en 1875 y 76, Vocal a la Municipalidad de Buga, en varios periodos, diputado a la legislatura del Cauca en 1877, representante al Congreso en 1878 y 79. jefe de la provincia de Buga en 188G. magistrado del Tribunal de Buga en 1387. secretario de gobierno de la gobernación del Cauca en 1887, 88. 89. 90 y 91, senador de la República en 1838 y 90, catedrático de economía política y de derecho internacional en la Universidad del Cauca en 1891. gerente del Banco del Estado en 1893. gobernador del antiguo departamento del Cauca en 1894, 95. 1904 y 1905, ministro de guerra en 1896. 97 y 98, ministro de hacienda y tesoro en 1905, comisionado fiscal de la gobernación del Cauca ante el gobierno nacional en la guerra de 1899 a 1902, representante el congreso de 1909. al cual no concurrió por hallarse en Europa; senador de la República desde 1901 hasta 1918. diputado a la asamblea de Valle desde 1913 hasta 1916, ministro de relaciones ex-

tenores de 1917, 18 y 19, ministro de gobierno en 1918, segundo designado para ejercer el poder ejecutivo en dicho año y gerente del ferrocarril del Pacífico en 1919 a 1922. Fue llamado a ejercer otros puestos que no aceptó, como el de Juez de Circuito de Buga en 1880, procurador del Estado de Cauca en 1883, jefe provincial de Palmira en 1886, ministro en el Ecuador en 1902, visitador de consulados en 1906, consejero de la Legación en Washington en el mismo año, ministro diplomático en Chile en 1919. etc. Fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. El doctor Molina, ni como particular, ni como empleado público, hizo negociaciones o contratos con el tesoro, porque creyó incompatible con su carrera política mezclarse en asuntos de esa naturaleza. Siempre confió al trabajo independiente su posición pecuniaria. Nunca solicitó puesto público alguno y se mantuvo alejado de los juegos e intrigas electorales. Jamás lisonjeó el favor popular extremando sus opiniones ni concitando los odios personales o políticos, ni creyó dar fianza de lealtad a las doctrinas conservadoras persiguiendo al adversario, ni empleando medios de violencia para defender las instituciones, como lo probó en la revolución de 1895, cuando era gobernador del Cauca sin apelar a las medidas de extorsión contra las personas y las propiedades que tanto se acostumbraba emplear en épocas de trastorno del orden, sembrando la ruina y la desolación, fuentes perennes del vergonzoso atraso y del estado semibárbaro del occidente de Colombia en épocas anteriores. En 1924 fue nombrado gobernador del departamento del Valle y en representación de esta entidad se trasladó a Manizales con el fin de asistir a la fiesta que allí se realizó en el septuagésimo-quinto aniversario de la fundación de esta ciudad. Seis u ocho días después de su llegada murió, lo cual tuvo lugar el 16 de octubre del año expresado. El día 30 de abril de 1925 se verificó con gran solemnidad en Popayán la entrega que hizo a esta ciudad del corazón del doctor Molina, con lo cual quedó cumplida su última voluntad. El Congreso del año citado decretó la erección de un busto en la capital del departamento del Valle a este preclaro hombre de Estado.

MOLINA CIRO (Véase Apéndice).

MONCADA TIMOLEON (Véase Apéndice)

MONCAYO JUAN E.

Nació en Pasto en 1842 e hizo estudios de literatura, filosofía y jurisprudencia en el colegio académico de esa ciudad. Lie-

gó a ser jurisconsulto notable, que actuó por cerca de medio siglo y cor. breves interrupciones en el poder Judicial, ya de juez de Circuito en varios pencóos, ya de magistrado del tribunal del sur, elegido en 1881 por la legislatura del Cauca, cuando el tribunal era lo que se llamaba unitario o sea servido por un sólo juez. Organizado el nuevo tribunal de Pasto, a raíz de la transformación política del 86, con varios magistrados, cúpcle ser uno de ellos y conservar el puesto como titular, hasta 1907, en que por avanzada edad fue jubilado y se retiró del servicio público. Fue en repetidas ocasiones miembro de la municipalidad de Pasto, cuando esa corporación se componía de vocales que representaban Los diversos distritos de la provincia, llamada entonces municipio, de acuerdo con la organización y la terminología impuestas por la Constitución caucana de 1863. Concurrió a las legislaturas del Estado en 1871 y 73 y aparte de todo ello tuvo larga carrera militar empezada en 1860, en cuyo año y el siguiente íuc ayudante del coronel Julio Arboleda, con quien hizo campaña, habiéndose hallado, entre otras acciones memorables, en la toma de Pcpayán, el 10 de agosto de 1861 y en la refriega de Tulcán. eL 3L de julio de 1862. Al servicio del gobierno se le ve en 1885 como jefe de Estado Mayor; más tarde, como comandante general del departamento del sur, en reemplazo del general Lucio Velasco, a quien acompañó como jefe de Estado Mayor de la primera división en la guerra civil de 1899-002 y desarrolló importante labor, también en el sur, sobre tc-do en la campaña contra el jefe revolucionario general Avelino Rosas. Escribió para el público y desde 1874 tomó empeño en la propaganda en favor de la creación del décimo estado, idea que después de haber sido esbozada en el Congreso de 1857 se presentó con mayores bríos desde 1869, con un folleto muy bien escrito y que circuló anónimo, impreso en Cali, en la tipografía de Eustaquio Palacio y el cual se apresuraron a rebatir en Popoyán el general Mosquera, el doctor Manuel de Jesús Quijano y otros. Murió el 8 de marzo de 1918. (G. A.)

MONROY CRISTOBAL ARIAS DE

Natural de Almodóvar del Campo, a! decir de Ocáriz y de Pledrahita; pasó a Indias en la expedición de don Pedro Fernández de Lugo y después de haber servido en la pacificación de los naturales de Santa Marta, se enroló, como soldado de a pi^e. en la expedición que llevó a efecto el descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada. Según Piedrahíta, acompañó a

Hernán Pérez de Quesada en su desastrosa expedición en busca del Dorado, como cabo de una compañía y años más tarde a órdenes del capitán Francisco Martínez de Ospina, concurrió a la fundación de la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios (diciembre de 1559) y conquista de Las tribus vecinas. Recibió entonces allí una encomienda de indios. Disfrutó también de la valiosa Encomienda de Macheta y Tiribita. (R. R.)

MONROY FRAY ANTONIO DE

Religioso mercenario, electo obispo de Santa Marta en 1704. Virtuoso y caritativo prelado que evangelizó la diócesis con sus virtudes, andando a pie por trochas y predicando por todas partes. Entró personalmente hasta las últimas regiones de la Goajira. Gobernó cuarenta años sin admitir ninguna promoción. Murió en 1744. <G. U.).

MONSALVE FRANCISCO

Oriundo de una familia hidalga de Zamora. Después de haber asistido a varias jornadas conquistadoras, tomó servicio con Federmann y vino con él a Santafé. Acompañó a Rondón en la fundación de Tunja y tuvo allí varias encomiendas y solar en la ciudad, de la que fue regidor y alcalde ordinario varias veces. Casó con doña Catalina de Pineda y dejó dos hijos que heredaron sus haciendas. Murió en 1564.

MONSALVE PEDRO

Coronel. Nació en el Socorro. Entendido y modesto como valeroso y patriota, se entregó desde sus primeros años al servicio de la causa de la independencia de la dominación española. Así lo vemos enrolado con los defensores del 20 de julio de 1810 en Bogotá, cooperar a dar vida y perseverancia a ese movimiento fecundo de mártires para los independientes; pero lleno de gloria para los que sucumbieron, como de libertad para los que se salvaron en la terrible lucha. En los hechos de armas de Ventaquemada, defensa de Bogotá con Nariño contra Baraya en la malhadada guerra civil entre centralistas y federalistas en 1811 y 1812, lo hallamos al lado de los primeros; como enrolado en la división que en el sur combatió contra Sámano en el Alto Palacé; en Calibío contra Asín, donde sucumbió este sanguinario jefe; en Juanambú, coronando la altura con cuarenta soldados y en Tacines,

ensangrentados campos donde el ingeniero Aguilar hizo, como en Palacé y Calibío, estragos con su bien dirigida artillería; en la acción del Calvario de Pasto, ganada pero inructuosa por la no cooperación de los jefes, que creyendo perdido al general regresaron abandonando el campo y clavando los cañones. Con su división peleó en Ovejas, Mondomo y Tembladera, el 30 de junio de 1815 y luego en la decisiva batalla del Palo, donde Vidaurrazaga huyó de los primeros y perdió su lucido ejército, armas, bagajes y petrechos. Derrotado en la cuchilla del Tambo, en La Plata se hizo fuerte Monsalve y resistió al coronel Tolrá, que lo venció y lo tomó prisionero con Mejía. Enviados a Bogotá fueron fusilados Monsalve y su hermano Juan José el 3 de septiembre de 1816, por orden de Morillo. (S. y V.).

MONSALVE MARIANA

Viejecilla de ojos azules y cabellos de nieve que en 1813 salló de su casa y dirigiéndose a Bolívar le dijo: "Aunque nunca os he visto, vos sois el General del Ejército. Lo he comprendido intuitivamente y lo confirma vuestra mirada. No tengo hijos que daros ni cosa que ofrezco. Pero tomad para la patria este pequeño regalo: son las prendas que llevé en mi juventud". Bolívar, trémulo de emoción, manda hacer alto, echa pie a tierra, quítase el sombrero con presteza y mientras recibe la conmovedora ofrenda, se inclina respetuoso e imprime un beso profundo en la arrugada mano de la anciana. Y cuenta la tradición que entonces, en una sola explosión incontenible, surgió vibrante de todos los pechos un grito de entusiasmo: Viva la Libertad! Viva la Patria! (G. P. F.).

MONSALVE JOAQUIN

Acompañó en su prisión a la joven heroína Policarpa Salvarrieta e impresionado por sus desgracias y martirios formó de su nombre el siguiente anagrama histórico, que fue un símbolo para los granadinos: **Yace por salvar la patria**. Nada más completo y significativo. Permaneció oculto durante largo tiempo y empezó a conocerse cuando don Andrés Bello lo publicó en Londres, en la **Flor** Colombiana. El señor Monsalve prestó grandes servicios en el Ecuador y recibió del gobierno de ese país el grado de general. Más tarde se trasladó al Perú y murió de periodista en Lambayeque, en 1872.

MONSALVE JOSE D



Nació en Santo Domingo, Antioquia, el 14 de marzo de 1864. Hizo sus estudios de literatura y pedagogía en Rionegro y de Derecho y Ciencias Políticas en Bogotá. Recibió su grado de Institutor en 1883 y de abogado en 1887. Fundó El Conservador en 1891, periódico de carácter político y de corta duración y La Camelia, de carácter literario y también de existencia efímera. Fue redactor de El Orden de 1890 a 93; colaborador de La Prensa, La Epoca, El Progreso, La Unidad

Nacional, El Nuevo Tiempo, El Colombiano, El Catolicismo y de otros de menor importancia; y fué director y redactor de la Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Publicó los siguientes libros: Prontuario de la gramática latina, de la cual se han hecho dos ediciones; Biografía del doctor Pedro Justo Berrío; Ideal político del Libertador Simón Bolívar; Don Antonio Villavicencio y la revolución de la Independencia; Mujeres de la Independencia; Tratado sobre extinción de las obligaciones civiles y Estudios jurídicos y de Historia de Legislación Colombiana. También publicó folletos sobre las biografías del general Marceliano Vélez, doctor Luis María Restrepo Isaza, Atanasio Girardot y Antonia Santos. Fue director de la Escuela Normal de Santa Marta; rector del Colegio de Santa Librada, de Neiva; rector del Colegio de Chiquinquirá; segundo secretario del senado; oficial mayor del ministerio del Tesoro; fiscal del Circuito de Tequendama; juez superior del distrito judicial de Cundinamarca; consejero de Estado, del cual fue presidente por ausencia del Vicepresidente de la República; secretario general de la gobernación de Tundama; secretario del ministerio de Obras públicas; miembro de la comisión redactora del código judicial, y abogado del ferrocarril del sur. Era general de división del ejército de la república y desempeñó destinos correspondientes a su alta jerarquía militar, tales como comandante general de la flotilla del Magdalena, comandante en jefe de un cuerpo de ejército; comandante militar de la Frontera del Táchira; auditor general de guerra del ejército, etc. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Historia de Colombia; miembro de número de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia, activo de la Sociedad de Legislación Comparada de

París, de número de la Academia de Estudios diplomáticos de Bogotá, de la cual fue en 1926, presidente; activo de la Société D' Histoire Internationale, de Francia, honorario de la Academia Latine des Sciences. Arts y Belles Lettres de París; correspondiente de la Real Sociedad geográfica de Madrid; correspondiente de la Société de Géographie, de París, correspondiente de la Société des Américanistes, de París y de la Academia Nacional de Historia, de Quito. Como se ve, el doctor Monsalve fue una de nuestras cumbres intelectuales en Colombia. Murió en Bogotá.

MONSALVE DIEGO



Monsalve Diego

Nació en Santo Domingo, Antioquia, el 11 de noviembre de 1889. Hizo estudios en el Colegio de San Ignacio de Loyola y en la Universidad de Antioquia, dedicándose a la carrera de ingeniería agrícola e ingeniería de minas. Se graduó el 19 de noviembre de 1908 y presentó como tesis de grado un estudio extenso sobre el Cultivo del Maíz que más tarde fue premiado con medalla de plata. Publicó un libro titulado Colombia Cafetera, obra que ha merecido grandes elogios en el país y en el extranjero y que el doctor Carlos E. Restrepo llamó "la verdadera enciclopedia colombiana".

Ha colaborado en varios periódicos de Bogotá, Medellín y Popayán en asuntos científicos y políticos y fue director de Sursum en la capital del Cauca, sitio este en donde casó con doña Clotilde Arboleda Restrepo. Todas sus actividades y energías las ha consagrado al ejercicio de la profesión en las ciencias agrícolas y naturales de las cuales ha sido un entusiasta investigador y un fervoroso apóstol. En Bogotá fue presidente de la Juventud Católica y miembro de varios directorios conservadores. Ha sido: Ingeniero agrícola y de minas; jefe del servicio informativo y de propaganda de la República (1920 a 1924); profesor de agricultura y ciencias naturales en la Universidad y Escuela Normal de Institutores de Popayán (1911 a 1914); rector del Liceo de Tuluá (1914 a 1916); subdirector y secretario de la Escuela tropical de Agricultura (1916-1918); diputado a la Asamblea de Cundinamarca por la circunscripción de Zipaquirá (1923-1924); representante al congreso nacional por los departamentos de Antioquia (1923 a 1926) y de Cundinamarca (1923-1924); senador de la república por el departamento de Antioquia en e!

período de 1927 a 1930; delegado y secretario del primer congreso de cafeteros del país; director de la Sociedad Anlioqueña de Agricultores (1928); miembro de varios centros científicos y de estudios sociales, autor premiado con medalla de oro por la obra influencia de la Iglesia en el desarrollo de las Ciencias; con medalla de Plata por la obra El Cultivo de Maíz y con mención honorífica por a obra Cultvo de la morera y del gusano de seda.

MONSALVE MANUEL A. (Véase Apéndice).

MONTALVO DE LUGO LOPE

Natural de Salamanca y pariente de Alfonso de Lugo, por quien fue nombrado teniente del rey. Entró a gobernar en diciembre de 1544. Continuó la guerra contra los Quesadas y con Juan de Cabrera concertó una expedición en busca del Dorado para burlar la acción de un juez de residencia que le amenazaba. Perseguido por Pedro de Ursúa, quien lo redujo a prisión, tuvo que sufrir muchas penalidades, pero al fin logró escaparse y se trasladó a Santo Domingo en demanda de Justicia y no volvió a Tierra firme. Si bien es cierto que no cometió atentado alguno, tampoco hizo nada en favor del país, aunque se mostró moderado en el poder. Entregó el mando en el año de 1545 y murió en Machiario, en el Perú. (R. C.).

MONTALVO FRAY JUAN DE

Religioso de la Orden de Santo Domingo, natural de Arévalo, España. Entró a tomar posesión de su Sede de Cartagena en 1579. Estuvo en Santafé de Bogotá en el concilio provincial que celebró en 1573 el señor arzobispo don Luis de Zapata y Cárdenas. Durante su gobierno fue saqueada la ciudad por el pirata Francisco Drak, a quien tuvo dar el obispo ciento siete mil pesos en oro porque no le prendiese fuego. Gobernó hasta 1586. (G. U.).

MONTALVO JUAN DE

Nació en la ciudad de Toledo por los años de 1515 y fue hijo legítimo de Pedro Montalvo y de doña María de Galaz. Montalvo declara que se enroló como soldado en la armada de don Pedro Fernández de Lugo. Ya en Tierra firme, a órdenes de los Lugos, concurrió a las jornadas que se hicieron contra los naturales de Bonda y La Ramada y tomó parte en la expedición que se

organizó con el Licenciado Jiménez de Quesada como general, en busca de las cabeceras del río grande de la Magdalena, la cual se dividió en dos partes: una que fue a las órdenes inmediatas del general, por tierra, y otra que entró por las bocas del río en cinco bergantines. Llegados a la Tora los expedicionarios y cuando muchos de ellos, desalentados por los horribles padecimientos sufridos, querían volverse a Santa Marta, fue Juan de Montalvo, uno de los soldados escogidos que, con grandes trabajos, a través de las sierras del Opón, descubrieron la entrada del Nuevo Reino, al cual, dice el mismo Montalvo, no llegaron sino ciento sesenta y dos hombres de cerca de novecientos salidos de Santa Marta. Concurrió a la fundación de la ciudad de Santafé y acompañó a Hernán Pérez de Quesada en la empresa de buscar la Casa del Sol y recibió en premio de sus servicios las Encomiendas de Cucunubá y Bogotá, en jurisdicción de la misma Santafé. Desempeñó por los años de 1546 y 48 el cargo de mayordomo de la ciudad, y con grado de capitán fue enviado por la audiencia como teniente gobernador a La Palma, destino que sirvió por algún tiempo, y por recomendación del mismo tribunal fue a poblar al valle del Espirito Santo y a Santiago de Sompallón sobre el río Magdalena. Fue también alguacil mayor de Santafé en 1564, alcalde ordinario en 1568, 74 y 82, y procurador general en 1591, siendo ya octogenario y tesorero oficial real. Murió Juan de Montalvo, último de los sobrevivientes de los descubridores del Nuevo Reino de Granada, el 22 de septiembre de 1597, en Tunja, según unos, y según otros en Santafé. (R. R.).

MONTALVO IGNACIO

Teniente. Nació en Cartagena. Se halló en la campaña del Magdalena en 1820 y 21, en la de Maracaibo, Santa Marta y Ciénaga en 1822 y 23, encontrándose en las acciones de Turbaco, en septiembre de 1820; en Sinamaica en noviembre de 1823; en Santa Marta y su Ciénaga en 1823; en el mismo año en la Mata de Juan Esteban en dichas provincias, y en todas ellas en lucha sangrienta y tenaz contra los expedicionarios españoles. (S. y V.).

MONTALVO FRANCISCO

Mariscal de Campo, teniente del Rey en la plaza de la Habana y sub-inspector general de las tropas de Cuba. Por la supresión del Virreinato fue nombrado capitán general del Nuevo Reino de Granada el 1º de noviembre de 1812, y el 12 del mismo lo

comunicó el gobierno español a la audiencia. Dejó ia Habana, su ciudad natal, el 28 de abril de 1813 con rumbo a Riohacha, a donde llegó el 30 de mayo; se posesionó del empleo y ocupó a Santa Marta el 2 de junio. El 6 de diciembre de 1815 llegó a Cartagena con don Pablo Morillo, jefe del ejército expedicionario, quien salió de España el 18 de febrero con el título de Pacificador y con tan amplias facultades como hasta hoy no han sido conferidas a jefe alguno. Montalvo ejercía su empleo nominalmente y su autoridad se extendía tan sólo a algunos pueblos de la Costa, pues en el Interior no llegó a tener prestigio, y el ambicioso y despótico Morilla, que no toleraba a quien siquiera pudiera igualarle, envanecido con la idea de llevar a cabo la temeraria empresa de pacificar el país, por su sola cuenta, lo supeditaba por completo. Montalvo siguió las huellas del fatídico jefe sin dejar muestras de humanidad para con los granadinos, muy ajenos entonces a la ferocidad peninsular. Su administración, poco acatada, sólo se hizo sentir débilmente cuando Morillo salió de Santafé, el 2D de noviembre de 1816, dejando de gobernador militar de la capital al brigadier don Juan Sámano, que mandaba a su antojo en el interior de la República, apoyado en su numeroso ejército. Con fecha 28 de abril de 1816, se estableció nuevamente el Virreinato y Montalvo inauguró el nuevo régimen como Virrey y capitán general. Convencido éste de la tiranía ejercida por el sanguinario Sámano en el interior, ordenó la traslación de la audiencia, establecida en Cartagena, el 8 de julio de 1816, a Santafé, el 18 de enero de 1817. compuesta de los Oidores don Juan Jurado, don Francisco de Mosquera y Cabrera, don Pablo Hilario Chica y don Miguel Navas. Montalvo hizo suspender la construcción de caminos, que eran un verdadero martirio para los patriotas, pero éste y algunos otros actos de clemencia fueron anulados por Morillo, quien permitió a Sámano, el 14 de noviembre de 1817, el fusilamiento de la joven heroína Folicarpa Salavarrieta, Alejo Sabaraln, Antonio Galeano, José Manuel Díaz, Joaquín Díaz, Joaquín Suárez, Jacobo Marufú, y otros, acto salvaje que revelaba en Montalvo la más suprema debilidad y cuánta influencia ejercía sobre él el cruel soldado. Jamás llegó a asumir la plenitud del poder y, depuesto en enero de 1818, se vió obligado a renunciar el 28 de febrero del mismo año y entregó el mando en Cartagena. (R. C.).

MONTALVO JOSE MIGUEL

Nació en la parroquia de San Antonio de la Honda el miércoles 17 de abril de 1782. Tenía relaciones de familia con el célebre

fabulista Iriarte. Educóse en el Colegio del Rosario y recibió su grado de doctor en jurisprudencia se entregó al ejercicio de su profesión en Bogotá. En la revolución de 1810 tomó el doctor Montalvo parte muy principal. Con el doctor don Joaquín Vargas Vesga fue nombrado relator de la Sala de Gobierno y de Hacienda, el 23 de agosto de ese mismo año, en que quedó constituido el tribunal de apelación establecido en la capital. Por su ilustración, talento y ascendrado patriotismo, le cupo en suerte, concurrir a Santa Rosa de Viterbo (1812), en asocio de don Joaquín Caicedo y de don Tiburcio Echevarría como plenipotenciario de la República de Cundinamarca, a celebrar con el presidente de Tunja y otros altos funcionarios, los tratados llamados de Santa Rosa, por cierto no cumplidos estrictamente por los federalistas. Como representante del pueblo de Cundinamarca suscribió también el acta de Independencia absoluta, en 19 de julio de 1813. Hizo la gloriosa cuanto desgraciada campaña del sur, con el general Nariño y asistió a los combates de Alto Palacé, Calibío, Juanambú, Tacines, Cebollas y Ejido de Pasto; después, la corta campaña que terminó con la batalla del Palo. Fue enviado luego en comisión al Chocó donde, con el gobernador don Miguel Buch, resistió denodadamente a la invasión del realista Julián Bayer, hasta que por Infausta suerte, cayeron en poder de su contendor después del combate de Nóbita. Remitidos a Bogotá fueron con Caldas y Ulloa, fusilados el 29 de octubre de 1816, por órden de Morillo, en la plaza de San Francisco, hoy parque de Santander y sepultados en fosa común en la iglesia de la Veracruz?. Al presente se encuentran los venerables restos de estos cuatro mártires en la ciudad de Popayán. El doctor Montalvo alcanzó merecidamente el grado de coronel efectivo (J. C. G.)

MONTALVO JOSE ANTONIO

Doctor en Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, profesor, parlamentario, político y hombre de Estado. En el ejercicio de su profesión ha descollado principalmente como penalista. Ha sido Representante al Congreso por el cpnservatismo, ministro de Industrias y Trabajo en la administración Abadía Ménedez, profesor de derecho y últimamente magistrado de la Cortè Suprema de Justicia. El doctor Montalvo es uno de los jurisconsultos y hombres üc batalla política, más inteligentes y acertados del país. Su obra intelectual está contenida en discursos, exposiciones, conferencias, alegatos, memorias y sentencias, todo ello en un estilo de alta clase científica.

- MONTAÑA PEDRO MANUEL

Al comenzar la revolución era escribano público; ocupó alto puesto de secretario de Estado bajo el gobierno del doctor Niño y como tal firmó los Tratados de Santa Rosa en 1812; en 1813 volvió a ser secretario con el doctor Vásquez y al fin del año, como elector por Sogamoso, firmó la declaración de Independencia absoluta, hecha por el colegio electoral de Tanja el 10 de diciembre de 1816 por orden de Morillo. (C. L. P.)

MONTAÑA FRANCISCO

Natural de Paipa, Boyacá. Hombre de extraordinaria inteligencia y de un genio poco común. Recibió grado de abogado, pero sus mayores disciplinas mentales las ejerció en las humanidades. Rehusó en varias ocasiones la oferta de distinciones oficiales, pero contribuyó siempre al estudio de los más altos y delicados problemas de la Patria, ya en la Cámara de Representantes, ya en la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores. Murió en Bogotá el 5 de marzo de 1924

MONTAÑA HIPOLITO (Véase Apéndice)

MONTAÑA CU ELLA R DIEGO (Véase Apéndice)

MONTAÑES JUAN

Sirvió en la conquista del imperio chlbcha y después de fundada Tunja, tuvo allí repartimiento pero no dejó sucesión. (S. A. de S.)

MONTAÑES DIEGO SUAREZ

Llegó a Santa Marta en 1534, y a órdenes de don Pedro y don Alonso Luis de Lugo fue luego a la expedición de las Sierras Nevadas, Bonda y la Ramada; a las del capitán Cardoso a otra entrada que hizo en esa gobernación y a las de Quesada, como machetera, a la conquista del Nuevo Reino, en toda la cual sirvió, acompañando además al general en la penosa exploración del valle de Leiva, llamado entonces de Las Tristezas. Ayudó a fundar las ciudades de Santaíó y de Tunja y se radicó en esta última, en cuya jurisdicción recibió como recompensa la encomienda de Chiquisa. Fue regidor de Tunja y en tal carácter asis-

tió el 12 de junio de 1572 a la fundación del valle de Leiva. Se distinguió también en la campaña del capitán Baltasar Maldonado contra el cacique Tundama. Casó en Tunja, ciudad de la cual fue alcalde en 1562. Allí vivió hasta su muerte acaecida después de abril de 1579. (R. R.)

MONTAÑES SERAPIO

Sargento patriota, natura] de Chia, murió en Pantano de Vargas el 25 de julio de 1819.

MONTAÑO JUAN DE

Licenciado. Natural de Hayamonte, en Valladolid. Nació en 1527 y según Ricardo Castro, para desgracia de los granadinos y baldón de ia conquista, "vino este letrado como visitador gobernador y juez de residencia". El 2 de junio de 1551 llegó a la capital. Armer.dáriz fue su primera victima y lo redujo a la más completa miseria, después de hacerlo sufrir vejámenes de todo género; hostilizó a Qnesada a pesar de su nombre y posición como conquistador y lo hizo salir para Cartagena con el fin de alejarlo de la capital; construyó enormes cadenas en Tunja y Bogotá que llevaron su nombre; robó a los indios miserablemente; hizo degollar a don Pedro Salcedo, Honrado juez de la ciudad, en la plaza pública, sin tener en cuenta sus méritos y posición; ultrajó la audiencia haciéndola suscribir sus infamias, por medio de su débil presidente el Oidor Briceño; mató dos españoles y robó varias Encomiendas. Con motivo del levantamiento del sevillano Alvaro de Oyón, en Popayán, que quiso proclamarse Rey del Nuevo Reino de Granada, Montañc emprendió viaje a esa ciudad en 1553, pero a su llegada ya estaba todo terminado con el rendimiento y muerte de Oyón y sus partidarios principales. Regresó cargado de riquezas y nuevos crímenes c hizo pérecer en el tormento al capitán Crúzate, por delitos que no había cometido. Temeroso de un jusLo castigo salió para Cartagena a llevar presos a Armendáriz y a otrós; pronto se verificó su vuelta a Santa-fé robando cuanto pudo en esa ciudad y la de Santa Marta. Quesada también regresó de su comisión con el licenciado Tomás López, representante del licenciado Grajeda. de quien traía instrucciones reservadas y de acuerdo con el arzobispo, los tres removieron a Montañó por medio de un golpe de estado, le hicieron cargar la enorme cadena de su nombre y se le remitió preso

a España. Grajeda a su llegada aprobó todo lo hecho. No bien llegado Montañó a la Corte, el rey, justamente indignado le hizo juzgar por el real consejo de Indias y condenado a la decapitación se cumplió la sentencia en la plaza de Valladolid, donde se le cortó la cabeza, sin concederle apelación para ante oí Rey. Así terminó la oprobiosa vida de ese monstruo. No menos trágico fin tuvieron los tres hermanos del célebre Oidor. (R. C.)

MONTAÑO JULIO

Nacó en Cartago el 13 de septiembre de 1818. No salió de su tierra y apenas se colige, por algunas de sus composiciones que se atrevió a ir hasta la orilla del Pacifico; una de sus poesías se titula El Dagua y el Pepita, otra El mar violento. Describe las olas con inimitable naturalidad. Cantó de preferencia el terruño, como lo revela la Isleta de mi pueblo, La virgen de la pobreza, Con* sota, Monllerredondo, el Cerrito, (G. A.)

MONTAÑO GABRIEL

Cartagüeno, de origen humilde, llegó a ser abogado de distinción, profesor en su ciudad natal, donde obtuvo diversos cargos de importancia, jefe político cantonal, alcalde, concejero municipal, presidente de la municipalidad de la provincia dei Quindío; juez de Circuito, diputado a las legislaturas del Estado, en 1897, 71 y 72. Hizo armas en diversas contiendas civiles desde 1851 y fue secretarlo particular del general Obando. Murió de 84 años el 25 de septiembre de 1911. Estaba casado con Rosaura Lemos. (G. A.)

MONTEAGUDO PEDRO DE

Nació por los años de 1514. Sirvió a órdenes del General Quesada en la conquista del Nuevo Reino y recibió en premio de sus servicios la Encomienda de Cuítiba y Tupia en la jurisdicción de Tunja. Fue casado con doña Isabel Ruiz de Quesada, quien lo heredó en los citados repartimientos de Indias, por no haber tenido hijos de su matrimonio. (R. R.)

MONTEJO M. NICOLAS



Montejo M. Nicolás

Nació el doctor Montejo en Guateque, Boyacá, en 4 de abril de 1876. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Boy acá, en donde concluyó su bachillerato y pasó luego a Bogotá y en la Universidad Republicana obtuvo el título de doctor en derecho y ciencias políticas el día 11 de noviembre de 1898. Al salir de los claustros fundó en su pueblo natal y en compañía del doctor José Miguel Pinto, el semanario liberal "El Súnuba", cuyo primer número vio la luz pública el 19 de marzo de 1899. Esta publicación tuvo poca

vida, pues hubo de suspenderse por la guerra civil que estalló en octubre de aquel año. Después se consagró al ejercicio de su profesión de abogado. En Abril de 1916 fue llamado a ejercer el cargo de magistrado del Tribunal Superior del distrito judicial de Tunja y luego, en el tribunal administrativo de la misma ciudad, hasta 1925 en que se abrió nuevamente su consultorio de abogado. La Academia Colombiana de Jurisprudencia le confirió el diploma de miembro correspondiente; y en 1919, con motivo del primer centenario de la Independencia, de la República, se presentó como miembro del Primer Congreso Jurídico.

MONTEJO LEOPOLDO (Véase Apéndice)

MONTES FERNANDO

Capitán. Nació en Anticquia. Decidido por la Independencia tomó las armas e hizo la campaña del sur en 1813 al mando del coronel José María Gutiérrez y se halló en el combate de Piedras en octubre de 1814, contra las guerrillas españolas de patianos, Paz y Muñoz; en 1815 estuvo en las acciones de Ovejas, Mondorao con el coronel Liborio Mejía y en la batalla del Palo con el general José María Cabal. En 1813 lo hizo prisionero Warietta, pero a las 24 horas se le fugó en Cartago y permaneció fugitivo hasta 1819 que llegó a Antioquia el coronel José María Córdoba a quien se le presentó y con él estuvo en el ataque de Zaragoza, donde cayó prisionero; pero fugado a los tres días se unió a su cuerpo e hizo la campaña del norte de la provincia sobre Warleta, contra quien peleó en el tiroteo de Chorrosblancos, en 1820.

Hizo la campaña contra Cartagena en 1820 y 21, por lo cual obtuvo el escudo de los sitiadores. (S. y V.)

MONTES JOSE

Coronel. Nació en Cartagena. Empezó á servir a la patria el 16 de junio de 1811, a la edad de 21 años. Desde ese mismo año hasta 1815 hizo la campaña contra los realistas de Santa Marta, hallándose en la acción de Sispatá, en la cual fue hecho prisionero. Libertado por los patriotas se halló luégo en la de Guimaro; en la Ciénaga de Santa Marta y en la campal de Papares, volviendo a ser prisionero en ésta el 11 de abril de 1813. Después de siete meses de prisión se fugó y sirvió en la guarnición de Cartagena, hasta que esa plaza fue sitiada por Morillo en 1815. Durante el sitio mandó ocho de los baluartes de la plaza y los castillos de Bocachica, quedando sólo en el de San José, abandonado por la fuerza que lo defendía, hasta que clavó la artillería para seguir en la emigración que marchaba para Jamaica y Santo Domingo. Fue de los libertadores de Venezuela y concurrió al combate naval de Margarita. En la campaña de Carúpano. Montes hizo el servicio de soldado aunque ya era capitán. Hallóse en la evacuación de Carúpano y en el desembarco de la expedición de octubre, donde el pequeño ejército patriota fue batido por Morales. Montes iba también en la retirada de los restos de ese ejército por los llanos de Venezuela y se encontró en Las acciones de Quebradahonda, Alacranes y Barcelona y después en la del Juncal. Angostura, Guayana, San Félix, y en la de Ogaza. Hizo también las campañas de Apure y Caracas en el mismo año, y se halló entre otras, en las acciones de Calabozo, Semén y Ortiz. Montes estuvo separado del servicio por algún tiempo, pero después de 1831 volvió a tomar las armas en defensa del gobierno, a órdenes del general Ignacio Luque y asistió al sitio y ocupación de Cartagena, defendida por fuerzas dictatoriales, y no obstante, murió borrado de la lista militar de la Nueva Granada. Fue comandante general de artillería y de armas de la provincia de Cartagena, su gobernador, y desempeñó otros destinos militares de importancia. En 1840 hizo por cuenta de los revolucionarios de esa época algunas obras de defensa en Cartagena, y poco después murió en Barranquilla, el 24 de septiembre de 1845. (S. y V.)

MONTES BARBARA

Heroína de Caloto, fusilada por José Valdés, en Japio, el 7 de febrero de 1820.

MONTES DEL VALLE AGRIPENA



Montes del Valle
Agripina

Nació en Salamina. el 5 de noviembre de 1844, del matrimonio de Francisco Montes y Dolores Saladar. Recibió su educación en Bogotá, y luégo fue a Manizales, en donde muy joven contrajo matrimonio con don Miguel del Valle. Gran parte de su vida estuvo de lleno consagrada a la enseñanza. En 1872 obtuvo en Chile con la poesía *A la América del Sur* una medalla en concurso literario, En 1883 se publicó en Bogotá una colección de composiciones pertenecientes a esta poetisa, tales como *Nada del iMundo*, *Aguárdeme amiga mía*, *Desde Agua Nueva* y la célebre *Al Tequendama*. Señála-

se la señora Montes del Valle, dice Pombo, por cierta caprichosa independencia en cuanto a combinaciones métricas, sin perjuicio de ajustarse cuando quiere a las formas clásicas más rigurosas; pero la admiramos mucho más por la constante idealidad y colorido poético de su estilo, particularmente en el romance octosílabo; por la fusión espontánea y perfecta del sentimiento y la forma en lo personal y propio: por su riqueza de dicción y a veces audaz energía tío frase y por la novedad y delicadeza de sus imágenes, condiciones primeras del verdadero poeta de nacimiento y no de laborioso propósito. Rara composición de su inspirada pluma, deja de contener algún rasgo memorable. Para el doctor Antonio Gómez Restrepo, doña Agripina Montes del Valle "es la más ilustre de las poetisas colombianas, cuya oda ai *Tequenciama* llena de primores descriptivas y de rasgos de exquisita sensibilidad, supera a cuanto han escrito poetas nacionales y extranjeros sobre tan magnifico tema". Murió esta ilustre intelectual en Bogotá en el mes de enero de 1915.

MONTERO HERNANDO

Soldado de Federmann y el primero que entró en Santafé como posta de su general, para tratar con Quesada Después se avecindó en Tonaima.

MONTERO ALHER.TO

Nació en la Villa del Socorro, el 4 de agosto de 1734. Era en 1809 alcalde ordinario de segundo voto en la misma ciudad y co-

mo tal. presidió las elecciones que por orden del Virrey Amar se hicieron para el diputado que había de representar al Nuevo Reino en las cortes españolas. Desde los primeros días de la revolución intervino secundando el alzamiento de Bogotá el 20 de julio, trabajando por impedir la separación de varios cantones que se agregaron a Bogotá y coadyuvando a la organización de toda la región del Socorro como Estado federal. Fue a las Antillas, por comisión del gobierno provincial y en compañía de otros patriotas, a contratar armamentos y una imprenta y desempeñó este encargo a satisfacción de sus comitentes. En 1816 al ser invadida la provincia por el ejército de Morillo, emigró primero a Tunja. luego a Santafé y por último se dirigió a Popayán; pero en Villavieja recibió carta de un pérfido amigo, antiguo protegido suyo, y engañado se volvió al Socorro donde fue preso y en seguida remitido a Tunja, donde, por orden del gobernador Ildefonso Arce, fue pasado por las armas el 20 de septiembre de dicho año. (C. L. P)..

MONTERO JUAN NEPOMUCENO

Capitán. Nació en el Socorro. Hizo la campaña del Norte y centro de la Nueva Granada, de 1^o de junio de 1813 a 30 de octubre de 1816. en cuya fecha fue prisionero de los españoles en la Cabuya de CAqueza, permaneciendo con el carácter de prisionero y sirviendo hasta el 16 de agosto de 1820 en clase de soldado del batallón Numancia, donde se halló en Guayaquil en la transformación política y entonces hizo aquella campaña a órdenes del coronel Luis Urdaneta hasta el 16 de junio de 1821, la del Ecuador a órdenes del general Sucre. También se encontró en las batallas de Yaguachi y Guachi mandadas por dicho general, donde fue nuevamente hecho prisionero de los españoles. Puesto en libertad por el enemigo e incorporado a las tropas de la República, pasó en la expedición al Perú con el general Sucre. Cuando regresó a Colombia, donde también hizo la campaña de Guayaquil en 1820 se encontró en varios tiroteos que tuvieron lugar en aquella época. (S. y V.).

MONTEBRUNE JENARO

Teniente coronel. Nació en la Nueva Granada. Hizo las campañas de mar y tierra en Venezuela de 1816 a 17 con Bolívar, Brión y Mariño; la de Barcelona en 1819, la del Zulia en 1823; y se halló en la acción del puerto del Norte en Margarita el 3 de

mayo de 1816 con Bolívar y Brión. En el asalto y toma de Cariípano, en la retirada de Cautaura, en la del Potrero-, etc. Este jefe fue condecorado con la estrella de Libertadores de Venezuela y Escudo de Maracaibo y se distinguió por ja fidelidad e inteligencia con que sirvió a la república y al Libertador como su secretario. (S. y V J.

MONTILLA MARIANO

Mayor general. Nació en Caracas el 8 de septiembre de 1782. En 1799 como guardia de Corps acompañó al príncipe de la Paz en la guerra de España contra Portugal. Obtenida su licencia, volvió a Caracas en 1808, en donde hizo parte de los que formaron las juntas revolucionarias de 1809 y 1810. Montilla fue de los que con Bolívar prendieron en la Guaira al general Miranda, que quiso embarcarse dejándolos bajo el yugo de Monteverde después de su tratado de la Victoria o San Mateo. Fue vencedor en Niquitao, Horcones y Taguanes. Mostró su denuedo en los terribles combates en febrero y marzo en San Mateo, y en el de Bocachica con Marifio. Peleó también en Carabobo, en el Arado y en la Puerta. Defensor de Cartagena en 1815 contra Morillo, se halló en la acción de Bahía en la célebre retirada de sus defensores. Asilado en los Estados Unidos del Norte, se unió a Mina y Spos en La desgraciada expedición de los realistas en Méjico. En 1819 se unió al general Urdaneta en Margarita como coronel de Estado Mayor y con su audacia impidió que la partida del realista Saint Just asesinara a Urdaneta. El 19 de julio de 1820 sitió a Cartagena que defendía el gobernador Gabriel Torres; y a tiempo que se tomaba a Santa Marta por el coronel Carreño, va a organizar el gobierno, pero no pudiendo continuar en el sitio se embarca para Angostura y concurre al primer congreso de Venezuela que allí abrió Bolívar el 15 de febrero de 1821. Vuelto al sitio de Cartagena, tomó a Riohacha y luégo a Santa Marta. Después de los combates de Fonseca, Valledupar y otros, toma a Cartagena por capitulación y envía a Bolívar las llaves de aquella plaza antemural de Cundin amarca. Intendente de Cartagena, llama a Bolívar por una acta, para que se revista de las facultades extraordinarias, con motivo de la separación de Páez en Venezuela. En 1828 sofocó MonLilla la facción de Padilla en Cartagena, cuando lo mandaron a Ocaña y a Mompós a que hiciera la revolución contra Bolívar. En 1830 empleó la mayor actividad por conservar la paz en Maracaibo. En 31 de diciembre del mismo año era jefe en Santa Marta y dispuso con toda pompa el en-

tierra de los restos mortales de Bolívar. El general Montilla hizo la defensa de Cartagena contra el general Luque hasta capitular con él en 1831. Pasó a Venezuela y ésta lo nombró su primer ministro en Europa. Hizo los tratados de su nación con Inglaterra e inició los de ésta con España, los cuales suspendió por su regreso a Caracas. Este bizarro general se distinguió por su espíritu de benevolencia, por su gallardo denuedo y por sus talentos nada comunes. Murió en Caracas el 22 de septiembre de 1851. (S. yvi

MONTOYA MENDOZA DIEGO DE

Natural de Mijincas, en el Obispado de Calahorra, hijo legítimo de don Diego de Montoya y doña Catalina de Mendoza. Fue preconizado Obispo de l'opayán por el Sumo Pontífice Urbano VIII en el consistorio celebrado el 5 de septiembre de 1633 y tomó posesión de su sede el 15 de diciembre del mismo año. Fue consagrado en Quito por el Ilustrísimo señor doctor don fray Pedro de Oviedo el 27 de diciembre de 1634. Celebró su primera misa de Pontifical el 1? de enero siguiente. Tomó mucho interés por las misiones del Chocó. En el año de 1638 fue promovido al obispado de Trujillo y el 16 de abril de 1640 murió en la Doctrina de Cassas, ya promovido a la sede de Cuzco. Su cadáver fue llevado a Trujillo donde se le hicieron magníficos funerales. (G. D J.

MONTOYA FRANCISCO DE

Vino con Quesada. Asistió a la fundación de Tecaima y se estableció allí. (S. A. de S.).

MONTOYA JOSE LUIS

Patriota, teniente, natural de Soacha. Murió en Ayacucho ni 9 de diciembre de 1824.

MONTOYA ZAPATA FRANCISCO

Nació en Rionegro, Antioquia, el 22 de diciembre de 1789. Orló su frente la gloria del patriota: y justamente comenzó su carrera dando ejemplo a su inmortal paisano José María Córdoba, de la abnegación y defensa de la causa de la Independencia. Era capitán de una compañía del batallón Antioquia cuando este

cuerpo íue enviado en 1815 aJ Valle del Cauca como parte de una división puesta a las órdenes de los generales Serviez y Montúfar. y al hacer sus campañas tuvo por compañero al valeroso Liborio Mejía, y bajo sus órdenes al después ilustre general José Hilario López. Distinguióse Montoya especialmente en la célebre batalla del Palo, siendo ya coronel efectivo, vencido en la muy desastrosa de la Cuchilla del Tambo y hubo de tomar a Antioquia y ocultarse en Rionegro, cuando la causa nacional estuvo perdida en 1816. Luégo, debido a la noble conducta que había observado con los prisioneros realistas, logró que el feroz Warletta le diera un salvoconducto para salir del país, no sin haber rechazado con indignación el empleo de coronel del rey, que el Jefe realista le ofrecía. Es de notar que la familia Montoya fue toda de patriotas, pues al propio tiempo que don Francisco servía en el ejército independiente hacían carrera militar sus hermanos don Luis y don Manuel. Fue este último cabalmente el malogrado y gallardo coronel Montoya, asesinado en Bogotá en 1830, con gran dolor de los buenos ciudadanos. Forzado don Francisco a la expatriación, emprendió negocios de comercio en Jamaica y los mantuvo durante algunos años, sin regresar al país hasta 1820. Una vez asegurada la independendencia nacional, sus instintos y aptitudes le inclinaron de preferencia a la vida industrial y mercantil; y tanto, que hacia 1823 rehusó volver al servicio militar, aún con el grado de general que le ofrecía el ilustre Santander. Celebró el contrato por treinta millones de pesos con la casa Goldsmicht, y no obstante lo mucho que se dijo y escribió para censurar tan memorable acto, el Congreso de Colombia aprobó por completo la conducta de los negociadores. Lanzado desde muy joven en grandes empresas, era uno de los más acaudalados negociantes del país y sumamente respetable en todo sentido. La navegación del rio Magdalena por barcos de vapor iniciada por Elvers en 1828, pero malograda, había sido considerada después como una mala empresa, y eran indecibles los sufrimientos y perjuicios que se originaban de la antigua navegación rudimentaria. Montoya que había tenido organizado un extenso servicio de botes y champanes, la emprendió de nuevo en 1840 resolviendo el problema con el vapor "Unión", y aunque este barco fue destruido por la guerra civil, no tardó muchos años el infatigable comerciante en contribuir con su capital y sus esfuerzos a la creación de nuevas empresas que al cabo quedaron definitivamente establecidas y han procurado inmensos bienes a Colombia. Las quiebras sucesivas de varias casas fuertes extranjeras que le debían o manejaban grandes valores, las ingentes pérdidas que le ocasionaron los

trastornos políticos de 1851 y 54, le obligaron a poner término a sus negocios en 1857. sucumbiendo con sus dignos asociados. Mor-toya aceptó su ruina con grandeza de alma: pudiendo haber salvado legal y moralmente medio millón de pesos de su fortuna personal, que no estaba comprometida en su casa comercial, entregó a sus acreedores enano tenía, y a nadie defraudó un centavo. Pero el golpe para su corazón de padre y su espíritu creador, fue terrible, mortal. Como si la vida del cuerpo fuese inseparable de la actividad de ios negocios, de la creación fecunda, el día que le faltó su elemento, le faltó la fuerza para vivir y anciano y lleno de tristeza, bien que cristianamente resignado, se extinguió como una Luz sin aire el 15 de julio de 1862 y su sepulcro levantado con la humildad de la pobreza, fue un nuevo testimonio de las melancólicas peripecias que suelen acompañar a los grandes creadores de riqueza. (J. M. S.).

MONTOYA JOSE MARIA

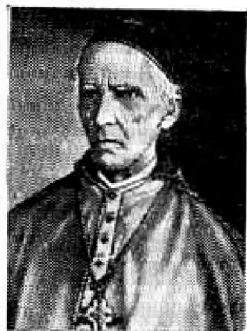
Doctor. Nació en Rionegro el 22 de diciembre de 1759. En San Bartolomé hizo sus estudios con lucimiento, coronando su carrera de abogado en 1780. Durante el gobierno de la España, en Antioquia, fue ayudante mayor de milicias y teniente oficial real de Rionegro y Marinilla. Encargado del arreglo de las rentas hizo rebajar a la mitad el tributo de indígeñas, procuró mejoras importantes, promovió la introducción de la moneda de plata que no circulaba en dicha provincia, el que se establecieran mercados públicos, que se abriese el camino de Juntas a Nare, lo que se llevó a cabo a su costa. Obtuvo en Rionegro los primeros destinos y los gobernadores españoles le delegaron las facultades de confirmar los empleos provistos por los cabildos de dichas ciudades. Al estallar la revolución de 1810, fue elegido diputado para la Junta Central que debía reunirse en Santafé; mas asumiendo las provincias su administración interior, el pueblo de Rionegro lo nombró diputado de la de Antioquia, destino que desempeño por seis meses. Auxilió a la provincia de Cartagena y ordenó la compra de armamentos para que la de Antioquia se pusiera eu estado de defensa. Y aunque estaba muy comprometido en la causa de la Independencia, en 1816, supo calmar al bárbaro Warletta y gastar grandes sumas de dinero en aliviar la suerte de los patriotas y de los pueblos oprimidos por los realistas. A sus expensas se educaron, y recibieron las sagradas órdenes varios individuos; formó el hospital de Rionegro; donó una gran parte de las rentas de este establecimiento que sostuvo hasta sus últimos

días. Fue el padre de los pobres. Murió el 24 de junio de 1831 este virtuoso ciudadano (S. y V.).

MONTOYA JOSE MANUEL

Coronel. Nació en Rionegro el IV de noviembre de 1800. Abrazó muy joven la causa de la Independencia de su patria en el año de 1819, emprendiendo la campaña de Antioquia, combatiendo en Zaragoza y Chorroblancos. También sirvió en el Estado Mayor de Cundinamarca. En 1823 hizo La campaña de Santa Marta y peleó en Ciénaga. Vuelto de su comisión continuó en la campaña de Antioquia contra Córdoba y luego pasó al Estado Mayor de Bogotá hasta que en 1830 se le envió a la costa a organizar el ejército. De regreso a Bogotá Lleno de aplausos por su honrosa conducta, permaneció en servicio, siempre como entendido militar. En 1830 estalló la revolución, lo llamó Urdaneta y lo comprometió en ella; pero en Neiva pudo incorporarse en las filas del ejército constitucional que defendía al Vicepresidente Domingo Caicedo y que estaba a las órdenes del general José Hilario López. Como Jefe de Estado Mayor general hizo La campaña que terminó con los tratados de Apulo y por su Inteligencia, conducta y valor, recibió los mejores elogios del gobierno. Continuó sus servicios y en 1833 era jefe de la plaza de Bogotá; pero en la noche del día 23 de julio fue asesinado en la calle, al tratar de oponerse enérgicamente a la conspiración que encabezaba el general Sardá, por un individuo que iba a ser preso y al cual él se ofreció a llevar como amigo al lugar de su prisión Huye el prisionero, corre Montoya tras él y cae muerto de un balazo que le disparó el fugitivo. (S. y V.).

MONTOYA JOSE IGNACIO



**Montoya José
Ignacio**

Nació en el paraje de Zúñiga, fracción de Aguacatal, jurisdicción entonces de Medellín, el 21 de julio de 1816, Comenzó a recibir lecciones de gramática, latín e historia, al lado de su pariente el presbítero Nepomuceno Ruiz, cura entonces de San Rafael, y este distinguido eclesiástico lo recomendó al ilustrísimo Gómez Plata para que lo colocara en el seminario. Allí cursó, por cuatro años, filosofía, teología, derecho canónico y liturgia, hasta obtener su grado sacerdotal. Luego desempeñó el oficio de catedrático y pasante del seminario. Algún tiempo después fue designado por el prelu-

do para servir de coadjutor del señor cura de Fredonia, empleo que desempeñó por siete años, de donde pasó a ser cura de Itagüi y en el primer concurso en que fue el señor Montoya uno de los opositores, obtuvo en propiedad el curato que estaba desempeñando. Aquí pudo ya trabajar con mayor celo y actividad. No se contentaba con administrar los sacramentos y predicar el evangelio: fomentó también el progreso moral y religioso de su rebaño y trabajó por la educación moral e intelectual de la juventud. Siempre estuvo listo para defender valerosa y enérgicamente a la Iglesia y sus ministros. El señor Montoya dirigió a la convención de Itonegro en 1863, con otro, un razonado memorial en solicitud de la reforma de los decretos de tuición y desamortización. El 17 de abril de 1870 el señor Montoya recibió el nombramiento de deán de la Catedral; el 21 de los mismos fue nombrado segundo vicario general y el 26 de octubre del mismo año rector del seminario conciliar de la diócesis. Asistió al primer sínodo del obispado de Medellín y Antioquia el 8 de diciembre de 1871 y en él desempeñó el oficio de promotor de este respetable cuerpo. Como rector del seminario compró el edificio en que actualmente está el establecimiento y organizó en él los estudios, promovió el adelanto del seminario conciliar de Medellín. La actividad del señor Montoya para el trabajo, a pesar de la mala salud que siempre lo acompañó, era sorprendente. Debido a la enfermedad del Obispo señor Jiménez, éste no pudo continuar gobernando la diócesis y el 10 de febrero de 1876 fue nombrado para reemplazarlo, por el venerable capítulo catedral, el señor deán presbítero Montoya. Pocos días después fue preconizado obispo de Medellín por el gran Pío IX y pronto recibió la consagración episcopal. Desde su promoción empezaron sus amarguras y sufrimientos, pues tres días después se dió el grito de guerra en el Estado del Cauca y sus vencedores escogieron como una de sus víctimas al señor Montoya; y por la Ley 35 de 9 de mayo de 1877 se le prohibió a perpetuidad el ejercicio de sus funciones de prelado y a la vez se le extrañó del territorio colombiano por el término de diez años. El señor Montoya, que se encontraba oculto viendo el camino siniestro que tomaban los asuntos religiosos, autorizó al clero para ocultarse. Debido a la mala salud del señor obispo, mediante examen médico, resolvió el Jefe del Estado arraigarlo en el Poblado a la disposición del gobierno mientras durase la incapacidad. Cuando el movimiento del año de 1879 se le propuso a Rengifo que el prelado era quien había promovido la revuelta y de aquí sus muchos sufrimientos. Al fin, enfermo y fastidiado del largo escondite, resolvió dejarse

prender y expidió un decreto por el cual nombró vicarios gobernadores de la diócesis, mientras duraba su ausencia. Anciano y enfermo, emprendió el camino del desLierro a las dos de la tarde del sábado santo, 14 de abril de 1879. Hasta Barranquea fue llevado por una escolta de soldadas y en Puerto Colombia Se embarcó para Europa. El 26 de mayo llegó a París y el 12 de junio siguiente se dirigió a la ciudad de los Papas. Luêgo partió para Lourdes y desde el pie de las rocas de la Gruta dirigió una ternísima pastoral a sus diocesanos, el 30 de agosto de 1879. El 7 de noviembre se embarcó en San Nazarío en dirección a la ciudad de Lozada y patria del Libertador, en donde fue recibido con grandes muestras de consideración. Allí permaneció cerca de 5 meses; y al saber que el nuevo presidente de la república, doctor Rafael Núñez, le había dado a la política y a los asuntos religiosos un giro distinto, y que el congreso trataba de derogar la Ley 37 de 12 de mayo de 1877. se puso en viaje para su diócesis a la cual llegó ocultamente y se dirigió a su casa de campo del Poblado. Restablecida la calma para la Iglesia, el señor Montoya emprendió la obra predilecta de la educación de los jóvenes que se preparaban para el sacerdocio y concentró todos sus cuidados en el seminario conciliar. En el mismo colegio abrió un asilo para las carreras de medicina y jurisprudencia. Empeñado el ilustre pastor en la reforma de las costumbres de los pueblos de su obispado, solicitó la venida de los padres de la Compañía de Jesús. Fundó la Casa de Huérfanos, en la que gastó muchos miles de pesos. Quebrantada su salud, el desenlace fatal se aguardaba de un momento a otro y al llegarse la noche del 15 de junio de 1884 se hallaba el ilustre enfermo gravísimo, pero luêgo entró en alguna calma: después empezó una dificultad para respirar y a sonar las doce de la noche en el reloj de la catedral, entregó su alma al Creador. (G. U.).

MONTOYA MIGUEL

Nacido en Cartago, de Jasé Antonio Montoya y Clemencia Caballero, graduado de doctor en Derecho en 1875, juez del Circuito del Quindío, jefe municipal de Buenaventura, oficial mayor de guerra y marina de la Unión, secretario de hacienda y director de Instrucción Pública Nacional en el Cauca, antes de 1885, año en que figuró como jefe de los expedicionarios a Panamá, en la cañonera "Boyacá", y ejerció luêgo la jefatura civil y militar del Istmo. A él y a su compañero en el comando de la expedición.

Rafael Reyes, los hicieron generales el 28 de abril. Fue Jefe de la 4ª división en 1895, y del segundo ejército de reserva en 1899-900. Ejerció la comandancia del ejército nacional; fue secretario del Consejo de Estado, ministro de guerra, miembro de la legislatura caucana en 1883 y su presidente, miembro del consejo nacional de delegatarios en 1887 y del congreso nacional; procurador general del Estado, fiscal del Tribunal Superior de Popayán, magistrado del Tribunal del distrito judicial del Cauca y profesor de la Universidad. Murió en Buga el 8 de febrero de 1907. (G. A.).

MONTOYA ARBELAEZ MARIANO (Véase Apéndice).

MONTOYA Y FLOREZ JUAN BAUTISTA



Montoya y Flórez
Juan Bautista

Nació en Titiribí el 21 de abril de 1867. Es descendiente de vascos, pues el tronco de su familia paterna fue el capitán Fernando de Montoya, natural de Victoria, capital de Alava, uno de los fundadores de Remedios, con el capitán Ospina. Montoya quiere decir "hoyo del monte" y vale entre nosotros por "hoyo grande", dado a ciertas haciendas. Como en tal hoyo en Honduras predominan los álamos, su escudo solariego está adornado con una corona de estas hojas, llamadas panelas en heráldica. Por su madre descendiente de los Flórcas de León, que primitivamente era Fruela o Florus, según Ocariz. Su

bisabuelo materno, José María Flórez, fue el primer juez pedáneo de Titiribí y vivió ciento diez años. "Debo a mi madre el haberme educado, dice el doctor Montoya, pues mi padre quería siempre que le ayudara en sus faenas en la empresa de "El Zancudo", pero siempre ella me enviaba obstinadamente a la escuela, desdenando las iras paternas. Bendita sea! Mi vocación al estudio era natural, pero mi inclinación a la medicina se formó durante mi permanencia como boticario de don Jesús María Isaza y protegido por don Indalecio Flórez, mi abuelo, protector también de Antonio José Cadavid, de la manera más desinteresada, aunque haya quien diga erróneamente lo contrario; hice mis estudios en Bogotá y en París". Del año de 1886 a 1891 era estudiante de la Escuela de Medicina el joven Montoya y Flórez. Desde ciencias naturales se distinguió por su amor al estudio y por su observación clara y perspicaz, Montoya andaba siempre solo. No estu-

diaba con ninguno de sus compañeros y nunca se le vió en juer-
gas estudiantiles, Era el primero que llegaba a las aulas y el úl-
timo que salía. En la clase de botánica era aventajado y parí
agradar al profesor, el eminente naturalista, doctor Sandino
Groot, lo interrogaba sobre alguna planta que Montoya llevaba
en el bcisilo del sobretodo y le hacía reminiscencias de la flora
de su tierra. Otro tamo pasaba en los cursos de zoología, física
médica y química biológica. Er, tan consagrado al estudio que
cuando lo vencía el sueño, en altas horas de la noche, sumergía
los pies en una arteza con agua fría para estimular, por el aflu-
jo cerebral, las neuronas fatigadas. Pudiera creerse que le daba
trabajo aprender la lección, pero el caso era que consultaba li-
bros e ilustraba el texto de enseñanza. En el curso de su carrera
contrajo una infección tífica y como no se cuidara en la conva-
lescencia, recayó, de la misma infección, hasta quedar reducido
a un verdadero esqueleto. Luchó con la muerte con la misma
tenacidad con que estudiaba, hasta que la venció y al cabo de mu-
chos meses volvió a ponerse al frente de sus libros, los que devo-
raba con verdadero placer y con constancia benedictina, (J. M.).
En Bogotá recibió su grado en 1802, mediante su notable tesis
Electrología médica y en París recibió también el grado en 189á
con su tesis Les carates de Coiombic. El doctor Montoya y Flórez
fundó la Revista Clínica y colaboró en Anales de la Acade-
mía de Medicina, de Medellín, Repertorio de ¡Medicina, de Bogo-
tá, etc. Entre los principales artículos que publicó se cuen-
tan. El cáncer en Antioquia, Necrología de I'ozzi, Titiribíes y si-
mifanaes, Ei cuerpo humano en el Arte, Bocio exoftálmico, Profi-
laxis de la Lepra, ets. Fue profesor de clir,ira quirúrgica, rec-
tor de la Escuela de Medicina de Medellín y director general de
los lazaretos. Miembro de la Academia de Medicina de Medellín,
de la Academia de Historia, del Colegio Americano de Cirujanos
y de la Sociedad Ginecológica de París. En 1894 inició el profe-
sorado médico en Medellín el doctor Montoya y Flórez. En sus
comienzos dióse más al estudio del microscopio, y abrió el primer
curso libre tíc bacteriología (1856), en el cual se iniciaron varios
de los médicos que han figurado después: los Quevedos, Lázaro
M, Uribe, M. M. Calle. Ernesto Rodríguez. Jesús María y Eduar-
do Duque. Mas, las múltiples actividades del doctor Montoya no
se limitaron a aquella importante rama con todo y haber empe-
zado entonces sus originales investigaciones acerca de los hongos
del carate y haber descubierto algunas filarías en los sapos y en
los mayos de Medellín. Desde entonces empezó también a operar
con buen éxito y a la par con Maldonado llenó de prestigio la

práctica quirúrgica antioqueña. Ausentóse del país por varios años; ingresó a La escuela de París, en donde Se graduó nuevamente, previa presentación de una tesis sobre Recherches sur les carates de la Colombio, obra que resultó, clásica en su género, que le valió a su autor que más tarde Castellani bautizara una variedad de hongos con el nombre de *IVlontoyéla* y a la cual tendrán que concurrir todos los que deseen estudiar esta disgustante dermatosis. En su segunda época (1903 en adelante), el profesor Montoya y Flórez hizo verdadera escuela quirúrgica, para lo cual basta leer las estadísticas de su clínica; en ellas ge advierte que aquél fue un cirujano de carrera, cuyos éxitos no se deben a condiciones mesológicas o a circunstancias tíe otro género, sino a los cuidados operatorios, Introdujo los Rayos X en 1901 y modificó de manera ventajosa y original varios procedimientos operatorios, tales como la reconstrucción del perineo, la curación radical de la hidrocele, etc. Aparte de sus méritos de cirujano, puseyó una gran laboriosidad en el campo de las investigaciones sobre los orígenes étnicos de nuestros indígenas y un tesón que lo llevaba a coronar las más árduas labores. Digalo si no Sil obra sobre *I. Lepya* en Colombia. Murió en Medellín el 19 de marzo de 1937.

¡VIONTOYA CANAL ANIBAL (Véase Apéndice).

MONTOYA PAYAN ANTONIO (Véase Apéndice).

MONTO YA PAYAN FRANCISCO (Véase Apéndice).

MONTOYA JOSE MARIA (Véase Apéndice).

MONTOYA T. WENCESLAO



Montoya T.
(Wenceslao)

Nació en Amagá en julio de 1889. Hizo sus estudios de bachillerato en el seminario de Medellín y recibió grado de doctor en Medicina y Cirugía, el 13 de noviembre de 1919. Cuando era estudiante de bachillerato se abrió en Medellín un concurso entre los estudiantes del departamento sobre la traducción del francés de un artículo titulado *F.1 Ruiseñor*, y el joven Montoya obtuvo el primer premio. En 1917 se abrió en Medellín un concurso para los estudiantes de medicina y Montoya obtuvo también, el primer premio con el trabajo titulado *Papel patógeno del tricocéfalo*, que fue publicado en *Revis-*

ta Clínica de ese año. Este trabajo le sirvió de base para su tesis de grado, la cual llamó Tricocefalosis y fue tan aplaudida que eti el mismo examen de grado, a propuesta del doctor Alfonso Castro, que era uno de los Jurados, y con aceptación unánime de los otros, se resolvió que la Universidad costeara la impresión a fin de repartirla en las diversas Universidades y centros científicos» de la República y el exterior. En 1922, el doctor Montoya presentó un trabajo a la asamblea médica, llamado Ictericia familiar y contagiosa. Ha sido aficionado a la poesía y ha colaborado especialmente en "El Colombiano". Entre lo publicado pueden citarse: Tus ojos, Algo muy suave, Presentimiento, Epitalamio, Triunfo. A tí lejana, Plegaria, Tricolor, Fuego y sangre, En tu jardín, Navidad, etc. La Casa Editorial Franco-Ibero-Americana abrió en París un concurso para novelas latinoamericanas y el doctor Montoya envió una intitulada Orgullo y amor, con el pseudónimo Peregrino del Valle. El primer premio lo ganó José M. del Hogar; y en el año de 1923 el doctor Montoya recibió carta de la Casa Editorial en que se le dice que el jurado calificador había señalado su novela como digna de la publicación y luégo recibió carta tío París anunciándole que ya había empezado el trabajo. Es autor, además, de una novelita titulada Del remolino, la cual salió publicada en La Novela Semanal y después como folletín de "El Colombiano". Ejerce su profesión de médico con notable éxito no sólo por sus altos conocimientos científicos sino por la manera tan digna como sabe ejercer su sacerdocio, Ultimamente publicó un libre titulado Fieras y una novela corta titulada Diamante negro Profesor en la Escuela de Medicina de Medellín, de Biología y Anatomía Descriptiva.

MONTUFAR FRANCISCO

Capitán. Nació en Quito. Defensor de la Independencia de Colombia, se halló en la defensa de Quito contra los realistas a órdenes del coronel Carlos Montufar. En la campaña que, con Sucre a la cabeza, se abrió sobre el Ecuador, sirvió en las comisiones que se le confiaron a satisfacción del general, quien condujo el ejército libertador a las alturas del Pichincha y Montlliar se halló en la gloriosa batalla de este nombre. En la expedición contra Pasto peleó en la acción de Ibarra y de San Francisco de Pasto, distinguiéndose en esta acción como en la de Catambuco. Estuve en varias de las sorpresas y pequeñas guerrillas persiguiendo a las facciones donde las circunstancias lo requerían y et'a ordenado por los jefes, peleando siempre con valentía y decisión republicana, (S. y V.).

MONTUFAR CARLOS

Natural tíc Quito. Se educó en España, de donde él y don Antonio vuiavicenc*o vinieron a Caracas como comisionados regios a sostener la autoridad y pricipios de la junta de Sevilla contra Napoleón y en lavor de Fernando VII y coöperaron a la del 10 de abril de 1810. en la cual se depuso al capitán general Empatan. En Cartagena formaron entre los que instalaron en 1810 la Junta que acepó los principios liberales de las de Cádiz contra el gobernador Montes y en Bogotá se les recibió con dignidad y cariño. Siguió MontúCar para Quito donde formó la junta de gobierno en sostenimiento del Rey con independencia del gobierno extranjero. E] patriota Montúfar mandando en jefe las tropas de la Junta entró en arreglos con los enviados del Nuevo Presidenta Joaquín Molina, pero sin íruto alguno. Montúfar envió fuerzas contra Tas cón, guiadas por don Pedro Montúfar. quien se defiende valerosamente er. el cerro del Angely toma a Pasto. Dió Montúfar la acción de Atar y VerdeIc-ma que le ganó Americh. En unión de Nariño iba preso Montúfar para España, pero escapó en Panamá. Volvió a Bogotá, pasó al ejército de Cabal en e! Cauca y en 1815 estuvo en la batalla del Palo, en la cual Montúfar hizo fusilar varios prisioneros quiteños, sus perseguidores Concurrió luégo a la desgraciada batalla de la Cuchilla del Tambo con Mejia, y hecho prisionero fue fusilado en Popaván el .1 de septiembre de 1816. (S. y V.). Según Ibáñc2 Montúfar lúe fusilado en Buga el 31 de agosto.

MONSON JUAN BAUTISTA

Tomó posesión de la presidencia como visitador del Nuevo Reino en febrero de 1580. Obedeciendo a sus crueles instintos empezó por reducir a prisión al presidente Aux de Almendáriz y tratar de Imponerse por la fuerza a los únicos oidores que formaban la audiencia: Zorrilla y el fiscal Orozco; pero este mozo soberbio y lleno de energía, aceptó la lucha sin vacilación, por seguir sus amores con una dama casada; fingió falsas noticias respecto a invasiones extranjeras y a encabezamientos levantados por el cacique de Turmequé, don Diego de Torres, de acuerdo con Monsón, contra la autoridad real. Esto produjo la consiguiente alarma en la capital y ambos fueron encarcelados por el rabioso fiscal. El cacique, condenado a la horca, se fugó y terminó su vida en España, durante el reinado de Felipe II, gozando de la privanza del Rey y murió en palacio; y el visitador continuó preso

hasta que la llegada de su sucesor, quien lo puso en libertad; pasó a Lima como Oidor, y ocupó el Virreinato en una vacante. Gobernó hasta principios de 1582. (R. C)

MORA JUAN GABRIEL

Patriota de Tensa, fusilado en esa villa por Tolrá el 4 de diciembre de 1817. (C. L. P.)

MORA NORBERTO

Sargento patriota, natural de Boabita, murió en Pantano de Vargas.

MORA FRAY SEBASTIAN

Patriota, expatriado por Morillo en el tiempo del Terror y recomendado por Bolívar al doctor Cuervo, diciéndole que fray Sebastián tornaría de larga y penosa prisión, que había sufrido en España y que era necesario para su regreso que la bondadosa piedad del provisor le enviara recursos pecuniarios y le concediera luego un curato, a esc perseguido por causa de sus opiniones republicanas. Más tarde se abrió la escuela en Bogotá bajo la dirección de este religioso, quien trabajó en favor de las escuelas normales.

MORA ROSENDO

Nació en Túquerres del matrimonio de don Antonio Mora y Angela Rosero e hizo sus primeros estudios en la escuela que a-111 regentaban los hermanos cristianos; ingresó a esa comunidad con el nombre de Costancio, fue a Bogotá, dejó los hábitos e ingresó a la escuela de agronomía que dirigió el doctor Juan de Dios Carrasquilla. Vuelto a Túquerres, casó con Rosa Villota* dirigió el colegio de esa ciudad, en 1888; el de San Luis Gonzaga de Ipiales, poco después el Bolívar de Tulcán. Se distinguió mucho como agrónomo y estudió matemáticas. Pasó en Quito los últimos años de su vida, como subdirector del Observatorio astronómico, empleo que tenía al morir, en 1902. (G. A.)

MORA LUIS MARIA

Nació en Bogotá el 28 de marzo de 1869. Se educó en el colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario hasta recibir el tí-

tul o de doctor en Filosofía y letras el 6 de marzo de 1897. Catedrático y escritor, fué durante largos años profesor de Humanidades en el Colegio del Rosario; y además de centenares de artículos sobre literatura, ciútica, historia, didáctica y política, publicó los siguientes libros: Apuntes sobre Balmes, De la decadencia y el simbolismo, Esbozo biográfico de monseñor Rafael Alarí Carrasquilla, El alma nacional y CroniquiHas de mi ciudad Fundó la "Revista Colombiana" en 1895 y ' El deber presente" *C X I* Far. atativá en 1907. la primera literaria, y la segunda publicación política. En 1895 hizo campaña con el general Matóus hasta la rendición de Capitanejo, y en 1900 con el general Pinzón, hasta después de Palonegro. Fue miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, Director de Instrucción Pública en el extinguido departamento de Quesada, Inspector de enseñanza secundaria y profesional, Rector de la Escuela Normal de Bogotá. vicerrector de la Escuela Agrónoma y Cónsul de Colombia en el oeste de los Estados Unidos. Como académico de la Lengua tomó pesesión el 6 de julio de 1924. El doctor Mora lúe escritor de corte clásico, y en síntesis, una vida consagrada perennementí al ejercicio de la inteligencia. Murió en Fontibón (Cundinamarca) el 4 de octubre de 193G.

MORA NARANJO ALFONSO

Nació en Angostura, Antioquia, en donde hizo sus estudios primarios y los secundarios en la Universidad de Antioquia. Estudió algunos años en la Escuela de Derecho en MedeLLín. Hace más de quince años que trabaja en el magisterio con éxito admirable. Ha publicado cuentos, crónicas y muchos artículos pedagógicos. Fundó y dirigió en Medellín "El Intelectual", órgano defensor de los intereses del magisterio. Ha ejercido los siguientes empleos: director de la escuela elemental dé Anori, rector del Instituto Comercial de Medellín; oficial mayor de la dirección de Instrucción Pública de Antioquia, rector del colegio oficial de Salamina, director de Instrucción Pública de Caldas y rector del Instituto Universitario del mismo departamento. Por su iniciativa como director de Instrucción Pública se fundó en casi todas las poblaciones de Caldas la Sociedad de Auxilios Escolares, con el objeto de dar desayuno, ropa y medicamentos a los niños pebres que asisten a las escuelas. Se fundó la Inspección departamental de las escuelas: siete empleados que recorren el departamento, dividido en siete zonas para el electo de una organización activa y eficaz. Consiguió que la Asamblea destinara cantidad suficiente pa-

ra poner a funcionar en el año de 1925, con todas las comodidades apetecidas y cot; una maquinaria completa, la Escuela de Artes y Oficios; en Manizales. Trabajó con dicho cuerpo hasta lograr una ordenanza sobre servicio? como mutualidad de los maestros y consiguió autorización para fundar escuelas ambulantes en las diversas regiones de los municipios con el objeto de desalfabetizar el pueblo. Logró también una ordenanza sobre reorganización del Instituto Universitario, Del año de 1930 al 32 estuvo desempeñando La vicerrectoría de la Universidad de Antioquia y desempeñó el profesorado de literatura y castellano superior en la escuela de Filosofía y Letras. Por esta causa no pudo aceptarle al doctor Olaya Herrera el nombramiento que le hizo en el año de 1930 de Director General de Educación Pública del departamento de Caldas. En el año de 1933 estuvo dirigiendo la Escuela Normal de varones de Medellin, de donde se retiró al principiar el año de 1934 para encargarse del puesto de secretario del Banco Central Hipotecario. Al terminar este año lo llamó nuevamente la Universidad de Antioquia para que organizara la Biblioteca Universitaria, fundara y dirigiera una revista científica y literaria como órgano del plantel, y para que se encargara de varias cátedras en el mismo establecimiento, muy especialmente de la cátedra de castellano de Bello de la cual se hizo PROFESOR TITULAR desde el año de 1934. Es autor de un ensayo titulado "La Literatura y los Clásicos", y de otro sobre la personalidad de Porfirio Barba Jacob. Mora Naranjo es un hombre de grandes facultades de inteligencia y energía y un experto organizador .

MORALES VALENZUELA MIGUEL DE

Capitán que logró apaciguar el motín de los soldados de Quedada en la Tora cuando quedan regresar inmediatamente a Santa Marta y abandonar la conquista que tan difícil se mostraba.
(R. R.)

MORALES ALONSO DE

Fue soldado de la expedición de Quesada y se avecindó en Tunja (S A. de S.)

MORALES LEONIN JUAN DE DIOS

Nació en la ciudad de Anserma, de Rionegro, el día 13 de abril de 1767. Fue colegial de San Bartolomé y cuando terminó los

cursos correspondientes a artes liberales y a la enseñanza superior se opuso por clus veces y se consiguió en ambas la clase de filosofía. Se graduó en Derecho en la Universidad de Santo Tomás de Santaíó. Su práctica forense la siguió con los abogados don J. D. Gamboa y Urbina y don Juan Dionisio de Gamboa y la concluyó en Quito en el estudio del doctor José del Corral. El famoso abogado don Antonio Mon y Velarde, conecedor de las prendas de Morales, se lo llevó a Quito cuando pasó a esa ciudad como presidente de la Real Audiencia. Mon y Velarde le nombró oficial mayor de la secretaría de la superintendencia y después desempeñó el cargo de contador de rentas decimales del obispado. En Quite fue incorporado en la Academia de Abogados, previo examen, en el cual manifestó ser expedito y apto y ante la Real audiencia disertó sobre las causas señaladas de antemano y lo hizo con habilidad que salió airoso de esta última prueba. Después del acta quedó inscrito en la matricula de abogados. También sustituyó al doctor José del Corral como agente fiscal de lo criminal. Morales estaba dotado del ción de gentes, sin carecer de la firmeza y energía requeridas en casos dados. En el terremoto de 1797 prestó importantes servicios de modo que su conducta fue aprobada por el presidente Muñoz de Guzmán. En 1806 Morales fue enjuiciado, tuvo que separarse de Quito y en Guayaquil fue arraigado y luego confinado a Latacunga. En 1809 le pusieron preso en Quito juntamente con el marqués de Selva Alegre, Salinas, Nicolás de la Peña, por la intentona de revolución del 25 de marzo de 1808. Morales abrazó con entereza y decisión la causa de La Independencia y sus esfuerzos fueron coronados en la noche del 10 de agosto de 1809 con la lormación del Acta de Independencia y por ella fue nombrado ministro de Estado en el departamento del Exterior y Guerra. Fue muy efímera la existencia de la Junta Suprema y en ella prestó importantes servicios en la administración pública. El Conde Ruiz de Castilla disponía de numerosas fuerzas y el 4 de diciembre de 1810, faltando a su palabra y al convenio pactado con la Junta, dispuso que fueran aprehendidos los principales próceres. Los virreyes de Santafé y Lima enviaron refuerzos al presidente de Quito y la guarnición peruana estacionada allí cometió muchos excesos, lo cual motivó que algunos ciudadanos pretendieran hacer respetar sus derechos y en efecto asaltaron el cuartel; de estos hechos se prevalecieron los realistas para assínar a 28 de los prisioneros el 2 de agosto de 1810. Trescientas fueron las víctimas de Quito en aquel día. Los frailes de San Francisco tributaron al cadáver de Morales los últimos honores por haber sido abogado del convento. Pudié-

rase decir que don Juan de Dios Morales fue para los patriotas de Quito lo que don Camilo Torres fue para los de Santafé. Morales es un prócer ecuatoriano-colombiano. (L. G.)

MORALES F. FRANCISCO

De Bogotá. La revolución contra España en el Nueva Reino estalló el 20 de julio de 1810 por causa de las ofensas a los americanos irrogadas por el español Llórente al Señor Morales y sus dos hijos. El señor Morales fue electo por el pueblo diputado al Cabildo abierto que se reunió aquel día. Suscitadas las desavenencias entre Nariño y el Congreso, estuvo en la acción de Ventaquemada y en la defensa de Bogotá. Notable por su honradez se le nombró administrador de la Salina de Zipaquirá, de donde también fue jefe político. A la llegada de Morillo emigró hacia el sur y siendo capturado se le trajo a la capital y en ella fue fusilado en el parque Santander el 22 de noviembre de 1818, por haber exitado el pueblo a la rebelión en las calles de Zipaquirá y por haber ido en la tarde del 20 de julio en comisión al calabozo del virrey a pedirle que aumentase las facultades del Oidor Jurado.

MORALES GALAVIS FRANCISCO

Nació en Cartagena en 1783. Compañero de su padre, señor Francisco Morales F., en la cuestión con don J. Llórente, que abrevió el movimiento insurreccionista en 1810, el señor Morales fue electo, momentos después del 20 de julio, uno de los que debían mandar el batallón nacional, organizado en Santafé y con él asistió a las jornadas de Paloblanco, Ventaquemada y sitio de Bogotá entre Baraya y Nariño. Asimismo hizo la defensa de Bogotá contra Bolívar en 1814 y continuó en servicio hasta la llegada de Morillo, quien puso presos al padre y al hijo, pasando al señor Morales por la inmensa pena de oír leer en la prisión en donde estaban la sentencia de muerte contra el autor de sus días, verlo salir para el patíbulo y saber que había sucumbido. A él le tocó salir desterrado a Mompós, de donde regresó a la capital después del triunfo de Boyacá en 1819. Fue ministro del Tribunal de Cundinamarca y más tarde del Tribunal del Cauca, en 1846, en donde murió en 1855, este patriota y virtuoso ciudadano. (S. y V.)

MORALES GALAVIS ANTONIO

Este ciudadano, a quien se debe el primer movimiento de la revolución de 1810, nació en Bogotá el 6 de septiembre de 1784.

Fueren sus padres don Francisco Morales Hernández y doña María de la Luz Galavis y Hurtado y sus abuelos don Lorenzo Morales, coronel contador de la Casa de Moneda y doña María Josefa Hernández, natural de los reinos de España. El 20 de julio de 1810 siendo vocal del cabildo, acompañaba con su hermano Francisco, a su padre don Francisco, cuando se suscitó el altercado con don José Llórente en su tienda de la calle real, con motivo de ciertas ofensas que el peninsular hizo al digno patriota, altercado que dió por motivo el que el pueblo se amotinara y que la revolución estallada en ao.uel Instante. El señor Morales hizo parte de la sección de Gracia. Justicia y Gobierno. De 1810 a 1847 prestó importantísimos servicios en las grandes batallas de la Independencia. Murió en Quito en 1851. cargado de años y de merecimientos, el patriota que dió de palos a Llórente y que fue causa a precipitar el movimiento independiente de 1810. !

MORALES FULGENCIO

Fusilado por sus comprometimientos con los Almcidas, el 7 de diciembre de 1817, en Garagoa, por Tolrá. (C. L. P.)

MORALES Y DUQUE ANA JOSEFA

Heroína de Quilichao, fusilada por José Valdés por haber conseguido ia deserción de varios soldados del batallón Numancia, en 1820.

MORALES JUAN DE DIOS

Coronel de las fuerzas patriotas, bogotano, prisionero en Rin - cón de los Toros, fusilado por Morillo el 17 de abril de 1818.

MORALES PANTALEON

Sargento de las fuerzas patriotas, natural de Pore. Murió en Boyacá el 7 de agosto de 1819.

MORALES CAYETANO

Coronel de las fuerzas patriotas, bogotano, murió en Casa Fuerte de Barcelona, el 7 de abril de 1817.

MORALES EUSEBIO (Véase Apéndice)

MORALES PINO PEDRO

Hijo de Cartago, la austera y noble ciudad dueña del bello

paisaje ribereño del río La Vieja y dueña en la historia de preclaros talentos y de ricos ingenios. Hace al rededor de veinticinco años que vino al Valle del Cauca la "Lira Colombiana" dirigida por el entonces joven maestro Morales Pino. Ya su prestigio de genial compositor era aclamado en el país. Sus pasillos, valeses y danzas, poblaban de armonías teatros y salones. Cuba Guerrero, El Bambuco de la Triguena, con letra de Julio Flórez y el valse Los Lunares hicieron las delicias del pueblo del Valle. La frase musical de Morales Pino es un pedazo de alma nacional de Colombia. El, Murillo, Calvo y Jerónimo Velasco, han sido los creadores de música colombiana en el último cuarto de siglo. Pero los dos primeros, han sido los ennoblecedores auténticos de los aires nacionales, que han hecho del bambuco, el torbellino y la guabina, instrumentaciones de valor internacional. Oyendo la Himno nacional. Así oímos nosotros una vez, tocado por una orhimno nacional. Así oímos nosotros una vez, tocado por una orquesta española, un pasillo del genial compositor vallecaucano, en Basilea, en las márgenes del Rhin, después de oír, sin entender los bajos profundos y las cornetas estridentes de la música nórdica, y sentimos humedecerse nuestros ojos con el verdadero mal del hogar. Morales Pino no halló en su patria la acogida que su genio merecía. Ganó en ella con dura pena el pan cotidiano. La amó sin embargo, siempre, y la buscó para morir en ella. Como casi todos los grandes artistas, su genio dió dinero a los editores, dicha a las almas delicadas y miseria para él. El ciprés de su tumba debe gemir con el viento, la gama inimitable que él arrancó mil veces a las cuerdas de su arpa, inspirada, que dió notas al amor, al dolor, a la muerte, a la patria y al altar. Con Morales Pino, ha muerto el Zarazate colombiano. La Lira de Morales debiera quedar como el violín extradivarius del divino Pablo, con las cuerdas rotas al pie de un altar de un templo de Cartago, ciudad donde nació. (J. M. S, G.). Este artista se distinguió también en el arte de Rafael y el Dominiquino en lienzos de imperecedero valor artístico que guardan en relicario varios museos de Centro y Sur América. Murió en Bogotá el 3 de marzo de 1926.

MORALES OLAYA AGUSTIN* (Véase Apéndice).

MORALES BERTI LUIS (Véase Apéndice).

MORALES RAMON (Véase Apéndice).

MORANTES PIO

Sargento patriota, natural de Tutazá. Murió en Boyacá el 7 de agosto de 1819 .

MORATEN BALTASAR

Compañero de' Martín Gaicano en la fundación de Véle*, ciudad de la cual fue uno de los primeros regidores; figura en las nóminas de primeros descubridores y conquistadores del Reino de los chibchas.

MORCILLO SALVADOR ANTONIO

Sacerdote almagareño, hijo de Salvador Morcillo y Nicolsa Torres, nacido en 1774, y se Je ordenó el 7 de mayo de 1797 con dispensa de edad y a título de sacristán mayor de La Plata. Por oposición obtuvo en ese año el curato de su ciudad natal, que tenia anexas cinco parcialidades de indígenas, a cuya cultura proveyó. Mejoró mucho la iglesia de Almaguer y construyó el cementerio de esa ciudad. Hombre de vasto saber, quiso el obispo de la diócesis en 1818 darle otro puesto, pero a solicitud de la municipalidad de dicha población se le dejó de cura y vicario de ella. Fue partidairo de la causa republicana durante la guerra magna, lo cual le vahó persecuciones y hasta hubo de huir y mantenerse oculto por espacio de un año. Murió en 1840. (G. A.).

MORCILLO JOSE MARIA

Sacerdote nativo de Almaguer, ordenado en Popayán, donde hizo sus estudios, en las postrimerías de la última década del siglo XVIII. Cuando estalló la guerra de la independecia era cura del pueblo de La Cruz; exhortó a sus feligreses a defender la causa española y dando ejemplo en ese sentido pereció en patíbulo, en el Tambo, provincia de Popayán, el 9 de mayo de 1812, pocas días después de la derrota que los realistas de quienes era capellán, sufrieron en La Ladera. EL jefe vencedor, coronel José María Cabal, según hoja anónima de la época, reproducida hace pocos años en la revista "Popayán", puso en arresta al cura y dió cuenta a la junta de gobierno, compuesta del presbítero Joaquín Fernández de Soto, doctores Antonio Camacho y José Antonio Pérez de Arroyo y Valencia, quienes por el-órgano del secretario de la misma Junta, doctor Francisco Antonio ülloa, ordenaron que se pusiese en capilla al prisionero y se le fusilase en el término de veinticuatro horas; Cabal, según la misma hoja, consultó a Popayán tocante al desafuero del clérigo y se le repuso que como a oficial sólo le tocaba obedecer. Así se hizo y el capellán de la división republicana, doctor Juan María Céspedes, prestó los auxilios espirituales al "Teo". Este fusilamien-

to tuvo repercusión desastrosa para las armas de los Independientes y favoreció la reacción en muchos pueblos. Cinco años más tarde, a iniciativa del sindico procurador general de Popayán, Matías Cajiao, dirigida el 14 de febrero de 1817 al ayuntamiento, se confirió plena autorización al mismo síndico y al alcalde ordinario de primera nominación, Francisco Gregorio d'Angulo, para la exhumación y traslación de las cenizas de Morcillo y para tributarle honores. (G. A.).

MORENO ALONSO

Vino con la expedición de Federmann, después de haber asistido a varias campañas en Venezuela; pero se ignora en dónde se estableció. (S. A. de S.).

MORENO Y OLLO MIGUEL

Obispo de Panamá y de Guamanga (Perú). Nació en la ciudad de Panamá en el año de 1710. Hizo sus estudios de literatura y filosofía con los padres de la Compañía de Jesús y luego cursó sagrada teología y derecho canónico en el seminario de su ciudad natal. Luego cursó derecho español y recibió los grados de doctor en ambos derechos. Su instrucción y sus virtudes se dieron fama desde antes de ser sacerdote y cuando lo fue, era ya un hombre distinguido y pronto dió muestras de su ilustración, prudencia y saber, hasta el punto de llevar su nombre al otro lado de los mares y el Rey de España le expidió una cédula por la cual lo nombraba canónigo de la Santa Iglesia Catedral de su patria. Más tarde, en premio de sus méritos, le fue expedida otra real cédula por la cual era nombrado comisario de la Inquisición de Cartagena. Ese alto cargo lo desempeñó cumplidamente, defendiendo con valor y denuedo Los principios de la fe y allí dió a conocer su prudencia en la apreciación de todos los asuntos y negocios que eran de la competencia de ese tribunal eclesiástico, fundado por Felipe III, el 8 de mayo de 1610. con jurisdicción en el Nuevo Reino de Granada, la costa de Tierra Firme, las islas de Barlovento y Española y la Audiencia de santo Domingo. Trasladado de la Sede episcopal de Panamá a la de Guamanga. el ilustrísimo doctor Manuel de Romani y Carrillo, fue propuesto el doctor Moreno y Olio por el Rey de España a la Santa Sede para llenar la vacante y habiendo sido aceptado fue preconizado en el consistorio de 9 de octubre de 1763. Al recibir la sagrada consagración, se puso al frente de su obispa-

do. Visitó la Catedral y los templos de la ciudad episcopal y todos los pueblos de la diócesis; trabajó por el fomento de las misiones de los salyajes del Darién y de la región de Veragua, enviándoles misioneros que los educasen en la vida civilizada y les enseñasen el catecismo y la lengua española. Después de un pontificado laborioso y evangélico de siete años, fue trasladado a la sede episcopal de Guamanga, en donde fue recibido con grandes manifestaciones de respeto. Allí gobernó cerca de doce años y durante este tiempo fue modelo de prelados. Cargado de años y de merecimientos murió en su ciudad episcopal en 1782 (G. U.).

MORENO Y ESCANDON FRANCISCO ANTONIO

Nació en Mariquita el 25 de octubre de 1736. Hizo su carrera escolar en Bogotá, donde se recibió de abogado; desempeñó varios destinos de importancia en su terruño, en Cartagena y fue asesor general del cabildo, de la Casa de Moneda, padre de menores, y alcalde ordinario de Santafé. Después de haber hecho un viaje a España, donde se distinguió por sus conocimientos jurídicos, recibió en Madrid el título de fiscal protector de la Real Audiencia de Santafé, del que tomó posesión siete meses después y merced al buen desempeño y actividad que desplegó en su destino, mereció la confianza y amistad del Virrey, quien le confió otros cargos oficiales, entre ellos el de visitador de las provincias del distrito de la Real Audiencia, de las cuales levantó un plano geográfico que se conserva en la biblioteca nacional. Moreno y Escandón hizo también visitas a las salinas de Zipaquirá y Nemocón y dictó oportunas disposiciones para su mejoramiento y más propicia administración. Aceptó la escuela filosófica que tanto brillo tenía entonces en Europa, y se adhirió sin vacilación a esas ideas, cuyo principal representante era el célebre conde de Aranda. Fue de los ejecutores para notificar la orden del colegio máximo sobre expulsión de los jesuitas. Moreno temía cumplir tan penosa comisión y sorprender a los religiosos, pero encontró la comunidad formada, con los breviarios bajo el brazo, dispuesta a emprender el camino del destierro. Los nuevos progresos de la ciencia en el Virreinato no sólo se debieron a Mutis sino también al Virrey Cerda y al ilustrado fiscal Moreno y Escandón, quien los había incluido en el plan de estudios que elaboró por mandato del señor Cerda. Moreno y Escandón fue el encargado de la redacción de un plan de estudios, con el objeto de organizar la instrucción en una forma más práctica y provechosa. Sus Ideas.

que se implantaron en la nueva educación, estaban basadas éñ desterrar de los colegios las ideas de partido y de peripato o escolasticismo y el abuso en la colación de grades. Quería también instituir la instrucción primaria gratuita y conservar la escuela de primeras letras que habían fundado los jesuítas. Aconsejó también la conveniencia de fundar una biblioteca pública, teniendo como base las librerías que habían pertenecido a los jesuítas y que se guardaban en los colegios de Bogotá, Pamplona, Tunja y Honda. La biblioteca se abrió al público el 9 de enero de 1771 y la abrieron don Antonio Berástegui y el Físcal Moreno y Escandén. El 12 de abril de 1780 fue promovido de la fiscalía de la Audiencia de Santafé a la de Lima. Después de servir dicho destino allí, fue pro-movido a regente de Chile, cargo que ejerció desde noviembre de 1789 y falleció en Santiago el 22 de febrero de 1792, a los 55 años de edad. (P. M. I.)

MORENO DIAZ FRAY EZEQU1EL

Nació en Alfaro de Logroño (España) el 9 de abril de 1848 y tomó el hábito de San Agustín en el colegio de Monteagudo el 21 de septiembre de 1864. Al año siguiente hizo su profesión solemne y empezó la carrera hasta terminarla cc-n la recepción del presbiterado el 3 de junio de 1871. Desde el principio de su ministerio se dedicó a las misiones con mucho provecho. Desempeñó la capellanía castrense del pueblo da la Asunción, la vicaria provincial de Mindoro, los curatos de las Piñas y de Santo Tomás, i presidencia de Imús y muchos otros cargos en Filipinas. El 2 de enero de 1889, llegó a Bogotá, enviado por sus superiores para reorganizar la provincia de la Candelaria. Eligido el vicariato apostólico de Casanare el 17 de julio de 1893 por su Santidad León xm fue preconizado para primer vicario apc-stólico en el consistorio de 25 de octubre del mismo año con el título de Obispo titular de Pinara. El 1? de mayo del año siguiente recibió la consagración episcopal en la catedral metropolitana de Bogotá de manos del ilustrísimo señor Azobispo Herrera Restrepo y él mismo día dirigió a los frailes del vicariato una hermosa pastoral. A los dos años de ejercitar su celo apostólico en Casanare, lle vando a los infieles el conocimiento de Jesucristo e inflamando ei corazón de los fieles en el fuego del Señor con su ejemplar vida y sabia predicación, este varón esclarecida fue trasladado a la diócesis de Pasto, como obispo diocesano, a cuya ciudad llegó el día 10 de junio de 1896. Hizo la visita pastoral de su obispado, organizó las vicarias, le dió esplendor al seminarlo, le impuso el

Sagrado palio al ilustrísimo señor Caieedo, primer arzobispo de Popayán; defendió la verdad y la fe católica con la energía de un apóstol; sostuvo la disciplina de la iglesia y condenó los periódicos contrarios a ella; sostuvo relaciones muy fraternales con el ilustrísimo doctor don Pedro Schumaeher, obispo de Portobelo, desterrado de su diócesis; edificó a sus diocesanos con sus sabias y vigorosas pastorales e hizo la visita Ad limina. Su quebrantada salud lo obligó a dejar su diócesis y se dirigió a España. El 17 de diciembre de 1915 salió de Pasto y el 8 de febrero del año siguiente llegó a Cali, tan mal que tuvo que someterse a una operación quirúrgica. Luego resolvió irse al convento de Monteagudo, donde pidió una humilde celda y allí murió el día 19 de agosto de 1905. (G. U.)

MORENO EZEQUIEL

Cabo patriota, natural de Nutria. Murió en Boyacá el 7 de agosto de 1819.

MORENO ANTONIA

Heroína neivana, que facilitó la fuga a unos patriotas prisioneros por lo cual don Ruperto Delgado la hizo fusilar en 19 de septiembre de 1817.

MORENO PASCUAL

Alférez. Nació en Bogotá. Salió de allí a la expedición del sur, al mando del general Sucre y con lucimiento hizo la campaña desde Cali hasta Pasto, desde el mes de febrero de 1822 hasta julio del mismo año; la del Perú de 23 a 24. Se halló en las batallas de Bomboná. Ayacucho etc. Hizo también la campaña del Istmo, desde Portobelo a Panamá. (S. y V.)

MORENO JUAN NEPOMUCENO

General. Hijo de la provincia de Casanare, compañero de Páez, Rondón, Aramendi y Olmedilla. Con ellos luchó por la Independencia desde el combate de Guadualito hasta la batalla del Yagual y la toma de Achaguas. Gobernador en Pore, formó regimientos que pelearon al lado de Bolívar en Ortiz, Cojedes y Rincón de los Toros y más tarde en Paya, Bonsa, Gámeza, Vargas y Boyacá, donde él también peleó contra los realistas. Fue

vencedor en Carabobo 29* y de Los que sitiaron y rindieron a Puerto Cabello. Jefe en Casanare de las tropas de la República, no aceptó la separación de Venezuela en el año de 1826. En 1830 se opuso el distinguido general Moreno, de una manera enérgica a la revolución que se hizo al gobierno de entonces y dió a la causa que derendía el triunfo de Cerinza, obtenido con tra el general Juso Briceño. Después entró en Bogotá con sus tropas y allí hizo parte de la junta que en 3 de junio trabajó por sostener al vicepresidente Caicedo, en asocio del general José Hilario López, obteniendo que el jefe del gobierno diera su decreto de 10 del mismo, por el cual se abrían las puertas de la patria a los desterrados por causa de la conspiración del 25 de septiembre de 1828. En julio regresó a su provincia el general Moreno y por ella vino como diputado a la convención granadina en Bogotá (S. y V.)

MORENO MANUEL ANTONIO

Teniente. Nació en la Nueva Granada y al mando del valeroso jefe Antonio Cestaris, peleó en la acción del Tambillo, de Quito, donde fueron derrotados, reuniéndose luégo en Tacungá al general Sucre, con quien vencieron en la batalla de Pichincha. En la campaña de 1840 a 42 se halló en el sitio y rendición de la plaza de Popayán; en la de Pasto en 1851 a 52, y en la del 54 combatió contra la dictadura del general José María Meló que principió el 17 de abril y terminó en Bogotá el 4 de diciembre con el triunfo del gobierno sobre los revolucionarios. Sus servicios fueron hechos con decisión e interés patriótico (3. y VA)

MORENO JUAN AGUSTIN

Alférez. Nació en Segamoso. En la campaña de Casanare sobre la Nueva Granada en 1819 peleó contra los realistas en Gámeza, donde los prisioneros hechos por ellos fueron asesinados a sangre fría, atados espalda con espalda en el sitio de la Ramada. Sus huesos fueron mandados recoger el 24 de octubre de dicho año por el jefe militar, patriota, de Segamoso. Combatió asimismo en Pantano de Vargas y Boyacá, Carabobo, y Cerro de Puerto Cabello. Igualmente se halló en Los tres sitios de dicha plaza. Hizo la campaña del Perú. Todos estos hechos los ejecutó en clase de sargento después de los cuales fue ascendido a Alférez. (S. y v.)

MORENO JOSE VICENTE

Alfárez, Nació en Honda. Enrolado en las lilas de los republicanos le cupo la honra de ir en ellas a la campaña del Magdalena en 1819 a 1820. a órdenes de Córdoba y la de hallarse en Tenerife. Hizo la del Sur en el año de 1823 y se encontró vencedor en la acción de la villa de Ibarra ganada por el Libertador y en la de Catambuco mandada por Salom. En septiembre de 1823 se retiró dei servicio militar. (S. y V.)

MORENO ABRAHAM



Moreno Abraham

El 13 de marzo de 1835 nació en la ciudad de Marinilla un niño que recibió el nombre de Abraham, hijo de don Nepomuceno Moreno y de doña Rita Gómez. Hizo estudios de idioma patrio, matemáticas, ingeniería, geografía, ciencia constitucional, economía política, derecho civil, canónico y romano, historia sagrada y elementos de latinidad, desde 1848 a 1855, interrumpidos solo por la revolución de 1851 y 1854, en el colegio de San José, de Marinilla, dirigido por el Ilustrísimo doctor Pelácz. En 1855 continuó sus estudios en el colegio provin-

cial de MedcUn a cargo del doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar y por carencia de medios para concluir su carrera, aceptó el puesto de secretario del Juzgado del Circuito de Santa Rosa, el cual sirvió hasta 1857, en que fue promovido por la legislatura del Estado al empleo de Juez del crimen, del mismo circuito y fue reelegido para el mismo puesto cuando se refundieron los ramos de lo civil y criminal, Desempeñó estas funciones hasta 1862 en que hubo de dejarlas por el triunfo de la revolución del general Mosquera y abandonó la ciudad de Santa Rosa para escapar de las persecuciones. Se encontraba dedicado a las faenas del campo cuando sobrevino la restauración encabezada por el doctor Pedro Justo Berrio en 1863, en la cual tomó parte activa como uno de sus jefes. Su brillante carrera se sintetiza así: representante al Congreso de la unión, diputado principal a la Asamblea Constituyente en 1864, magistrado del Tribunal del Estado y secretario de hacienda del mismo año. En 1871 fue electo por la legislatura sustituto del presidente del Estado: en 1873 fue electo por el Consejo de Estado tercer suplente de los

senadores plenipotenciarios de Antioquia; en 1875. catedrático de economía política en la Universidad de Antioquia, diputado a la legislatura del Estado, suplente del procurador general del Estado, y Representante al Congreso Nacional y como tal le tocaron las borrascosas sesiones de 187C, cuando se declaró la elección del doctor Aquileo Parra para Presidente de la República y formó parte de la minoría con Arboleda, Caro, Holguin, Martínez Silva, Ortiz, etc. En 1887 fue nombrado gobernador del departamento de Antioquia, reelegido en 1888. En 1894 el general Guillermo Quintero Calderón lo nombró ministro de la cartera de gobierno y en 1901 volvió a ejercer las funciones de gobernador. Por fin en 1909 acompañó al señor Eduardo Vásquez j., gobernador de Antioquia, en el puesto de secretario de gobierno. En la milicia recorrió las escalas del ascenso hasta el más alto grado. En concepto de sus conmitones y amigos estaba reputado como un hombre sereno y de imperturbable valor desde que combatió en Santo Domingo en 1860 al mando del doctor Rafael María Giraldo y acompañado de Berrio, Marceliano Vélez, Alejandro Botero Uribe y otros de igual bravura. En la revolución de 1876 fue jefe de estado mayor del ejército que luchó hasta sucumbir. En 1885 hizo campaña por última vez. Don Abraham fue senador de la república en la época de la regeneración hasta 1894 y no asistió al Congreso. En 1890 fue elegido representante y contribuyó a encauzar los elementos disgregados del partido conservador. Fue entonces cuando escribió y publicó en Bogotá la famosa biografía de don Justo Aroscmena. su ilustre adversario político. Así. que como literato e historiador, también ocupó don Abraham puesto prominente. Allí quedan de su pluma los bocetos biográficos del doctor Berrio. del ilustrísimo doctor Valerio A. Jiménez y doctor Rafael M. Giraldo y su trabajo sobre El Oriente de Antioquia en la guerra de la Independencia, piezas en que la juventud encontrará enseñanzas de cristiana grandeza, de abnegación y sacrificio, creadoras del verdadero mérito. (S. O. R.) Murió en Medellín el 13 de junio de 1914.

MORENO ORTIZ FRANCISCO

Hábil orfebre sccrrano, muy apreciado por sus obras, muchas de las cuales pasan por anLiguas en Europa, en opinión de personas conocedoras. Durante la administración del general Reyes regentó la clase de orfebrería en la escuela de Bellas Artes. dirigida a la sazón por don Andrés Santamaría. Sus magní-

ñeos trabajos le valieron un diploma de honor y medalla de oro en la exposición del centenario y el general Julio Andrade, entonces ministro del Ecuador, llevó varias muestras hermosísimas del artífice colombiano.

MORENO Y ORIBE AVELINA

Nació en la ciudad del Socorro. Educada cuidadosamente en su cristiano hogar fue luégo al Colegio que en aquella ciudad regentaban Las señoras Matilde Baños y Mercedes Nariño de Ibáñez. Allí permaneció cinco años y alcanzó sólida instrucción, lo que le permitió, a la edad de once años, consagrarse a las enseñanzas primarias y luégo en 1868 fundar, ayudada por algunos miembros de su familia, el acreditado colegio de La Concordia, cuyas fructuosas tareas suspendió en el año de 1876 para aceptar el cargo de directora de la Escuela Normal de Institutoras del entonces Estado Soberano de Santander, que tanta respetabilidad alcanzó y tan competentes maestras diplomó. En 1886 reanudó sus tareas el Colegio de La Concordia en la misma ciudad, hasta que en 1891 fue trasladada a Barichara, de donde en 1901 vino a Bogotá, a trabajar en la instrucción, rodeada de prestigio y de confianza. Los centenares de matronas que la señora Moreno y Uribe ha formado, ya para el magisterio, ya para el hogar, constituyen títulos suficientes para captarse como se ha captado el respeto y la estimación de la sociedad.

MORENO DE LOS RÍOS MARTÍN



Padre del doctor Miguel Moreno Jaramillo. Nació en Santo Domingo, el 26 de febrero de 1856, del matrimonio de don Justiniano Moreno y doña María Ignacia de los Ríos. Fue su primer maestro "Dimitas Arias", el personaje de la novela de Tomás Carrasquilla que lleva este nombre. Hizo sus primeros estudios con el doctor José Jesús Alviar. En la Universidad de Antioquia se graduó de bachiller en filosofía y letras. Pertenece a la generación de Luis Eduardo

Moreno de los Ríos Martín Villegas, Dionisio Arango, Tulio y Pedro Neri Ospina, etc. En 1873 hizo parte del Liceo Univeritario, al cual pertenecían Enrique Ramírez G., Camilo Botero Guerra, Francisco P. Rendón, Anta-

nio J. Restrepo, Fabriciano Botero, Manuel José Alvarez, Antonio María Restrepo Cadavid y otros aventajados estudiantes Completó su educación en Europa, en donde estudió cuatro años, teniendo por compañeros a Ramón Arango, Rafael Pérez Daniel Uribe Gaviria, Julio Restrepo Arango y otros antioqueños. En 1878 fue nombrado prefecto de suroeste. En 1885 fue rector de la Escuela Normal de Rionegro, Instituto famoso en ese tiempo. En unión de los doctores Puchito Uribe y Pedro Pablo Isaza prestó sus servicios de médico en el ejército del general Rengifo. Fue fiscal durante cuatro años, puesto en el cual se manifestó como perito en medicina legal. El doctor Rafael Uribe Uribe, en su calidad de procurador general del Estado, declaró que el señor Moreno de los Ríos era uno de los mejores fiscales que conocía. Eso consta en documento oficial. En 1879 contrajo matrimonio con doña Amalia Jaramillo Piedrahita. Con motivo del centenario de la Universidad de Antioquia publicó una serie de crónicas, en forma de apólogos, sobre el viejo Instituto, que fueron muy aplaudidas. Fue miembro del Consejo directivo de la Universidad de Antioquia durante todo el rectorado de don Tulio Ospina, quien declaró que el señor Moreno de los Ríos era un profesor insuperable. Fue Vicepresidente de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro del Consejo directivo de la Escuela Normal de señoritas de Medellín, profesor en esta misma escuela, en la Universidad de Antioquia, en el Liceo Antioqueño, en la Escuela Modelo, en la Escuela Normal de Varones, en el Colegio de la Infancia Cristiana, en el Colegio de doña María Ignacia Arango de Llano y en otros establecimientos públicos y privados. En 1909 fue nombrado profesor del seminario conciliar de Medellín pero no le fue posible aceptar el nombramiento. Fundó con Tomás Carrasquilla, Pacho Rondón, Ricardo Olano y otros, la Biblioteca del tercer piso, de fama en el país, y fue presidente de dicha institución. En 1917 la gobernación de Antioquia le dió diploma de honor, por sus servicios prestados en el Magisterio, el cual ejerció con sabiduría, espíritu de apóstol y conducta moral y social irreprochables. Poseyó a fondo la lengua francesa y fue un gran propagandista de ella. Por esta razón "L'Alliance Française" le expidió diploma de honor. Desde 1915 se retiró voluntariamente del magisterio y se recluyó en su hogar, en donde terminó consagrado a estudios teológicos. Murió en Medellín el día 27 de diciembre de 1929, este eminente ciudadano que consagró su existencia a la educación de la juventud.

MORENO JARAMILLO RAFAEL



**Moreno Jaramillo
Rafael**

Nació en Santo Domingo, Antioquia, el día 29 de octubre de 1881. Hijo del patriarca don Martín Moreno de los Ríos y de doña Amalia Jaramillo, heredó de su padre la facilidad para los Idiomas y su claro talento. y de su madre la voluntad y la rectitud, cualidades que tuvo en grado máximo. Hizo sus primeros estudios en la escuela de su pueblo natal y con su padre adquirió los primeros conocimientos de francés. Vino luego a la Universidad de Antioquia, donde adquirió el título de bachiller en el año de 1900. Matriculado en la Escuela de Medicina fue alumno sobresaliente de ella, querido y respetado por sus profesores y condiscípulos. Fue director anatómico de segundo curso el año de 1904 y practicante encargado del servicio de clínica interna del doctor Jorge Enrique Delgado. Fue el primero que escribió sobre Anquilostomiasis en Antioquia. Recibió de las purísimas manos del Dr. Francisco Antonio Uribe Mejía firmado por este "sabio blanco", por don Tulio Ospina, como rector de la Universidad y por sus profesores doctores Jorge E. Delgado, Francisco A. Arango y Tomás Quevedo Alvarez, el diploma de doctor en Medicina y Cirugía el día 24 de octubre de 1905, a las siete de la noche. Ejerció su profesión sabiamente, bondadosamente, en las poblaciones de Marmato y San Roque y durante corto tiempo en la ciudad de Medellín, donde murió el día 30 de agosto de 1910. Si de su hermano el doctor Miguel Moreno Jaramillo pudo decir el doctor Carlos E. Restrepo que "fue doctor antes que doctor", de aquél puede decirse que fue bueno desde niño hasta su muerte, que predijo, con el ojo del clínico acostumbrado a no cometer errores. El doctor Moreno Jaramillo era un caritativo ejemplar. El sabio don Tulio Ospina decía que Rafael tenía una de las inteligencias más claras y profundas que él había conocido dentro y fuera del país.

MORENO JARAMILLO MIGUEL

Del matrimonio de don Martín Moreno de los Ríos y doña Amalia Jaramillo Piedrahíta, nació en Santo Domingo, en el año de 1890. A los doce años de edad entró en Medellín al Colegio de

San Ignacio, dirigido por los padres Jesuítas, y allí obtuvo el bachillerato en 1907. Al año siguiente entró a la Escuela de Derecha y Ciencias Políticas y en 1911, siendo todavía estudiante, fue nombrado para regentar la cátedra de Derecho Constitucional y administrativo y representó a la Universidad de Antioquia en unión del doctor Juan Saídarríag», en el congreso de estudiantes, en Caracas. En 1912 fue redactor de "Progreso", órgano de la S. C. M. P. de Medellín y un año después aceptaba la Secretaría de Gobierno en la administración del doctor Carlos Cock. En 1914 fundó la Casa de Menores y Escuela de Trabajo que



Moreno Jaratnillo' funciona en el departamento de Antioquia.

Miguel

En 1915 recibió el grado de doctor en

Derecho y Ciencias Políticas. Su tesis fue prologada por el doctor Carlos E. Restrepo. Dirigió en el año de 1910 la "Revista Forense" y es autor de las siguientes publicaciones: Casa de Menores y Escuela de Trabajo; Proyecto de Código de Policía; Colombia Constitucional; Lauro arbitral; Derecho administrativo; Crédito público de Antioquia; Informe doctoral; Compañías Anónimas; Exención de un privilegio; Conceptos jurídicos de Luis Eduardo Villegas; Convulso de Jurisprudencia; Estudios Constitucionales; Constitución y Leyes de Colombia: Rescisión por lesión enorme; Privilegios; Sobre una Tesis; Pensiones de previsión; Renta de Tabaco; Cosas Mixtas; Escuela de Derecho; Policía de Fábrica; Personerías jurídicas; Ordenanza Gómez; Apuntes Comerciales; Nuevas teorías sobre quiebra; Actos civiles y actos políticos; Sociedades; Excepción de compensación, y Memorias de 1918, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26; 27 y 28. Ha sido profesor de Derecho Romano y Pruebas Judiciales en la Universidad de Antioquia. Fundó en Medellín el Gabinete Antropométrico y reorganizó, sobre bases científicas, el Manicomio departamental, y promovió la construcción de una cárcel modelo. Fue fundador de la Sociedad Jurídica de Medellín; y es autor también del Código de Policía que rige en Antioquia. En 1928 se encargó de la dirección de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, en la cual introdujo, entre otras reformas, un nuevo pènsum, y fundó y dirigió la revista Leyes y Letras, órgano de la Escuela. Por último, después de la publicación de su admirable obra Ley de leyes, entró a ejercer como Magistrado principal de la Corte Suprema de Justicia. Las grandes capacidades intelectuales del

doctor Moreno Jaramillo, su afán por el estudio, su honradas nunca desmentida, su amor al progreso en general, sus esfuerzos por hacer de los abogados verdaderos sacerdotes de la justicia, su cultura, todo, han dado un prestigio tal de este intelectual antioqueño, que puede decirse sin riesgo de equivocación que es uno de los abogados de mayor fama en Colombia.

MORENO OTERO DOMINGO

Santander es su patria chica. Moreno Otero es toda una voluntad, todo un temperamento. "Deseé su edad más temprana se ha dedicado al Arte con entusiasmo y con brío verdaderamente admirables; y tanto en Santander como en Bogotá logró sobresalir inmediatamente y consiguió que sobre él se fijara la atención de los centros artísticos. Moreno Otero es un gran ilustrador, y algunos de sus cuadros, arrancados de la vida, hacen vivir de nuevo ante el lienzo la calma apacible de las aldeas santandereanas o la majestad de esas monañás. Tiene especial acierto en la representación de personajes nuestros, y en su temperamento de artista es preciso ver un gran anhelo patriótico para la creación de un arte muy nuestro y muy original. Siempre se ha dedicado con gran entusiasmo a los retratos al óleo. Notables muestras son Carmencifa, Retrato de una Dama, etc. En diferentes periódicos españoles y franceses se elogia el celo y la consagración de nuestro pintor, quien en los medios más grandes y difíciles ha sabido abrirse paso y hacerse conocer de manera ventajosa y rápida. Sus cuadros colombianos forman una modalidad netamente americana de arte, que ha llamado poderosamente la atención de todos los entendidos en asuntos artísticos, pues allí se bosquejan ya los principales caracteres de lo que será la pintura en este continente. Domingo Moreno Otero, por su voluntad, por su talento, está destinado a obtener muchos triunfos en su carrera". En la exposición panamericana de Arte en los Angeles, Moreno Otero exhibió su cuadro El filósofo del pueblo, refinada expresión del eclecticismo pictórico de este notable colombiano. Es esta una obra de perfecto clasicismo, donde predomina la escuela veneciana más que cualquiera de las otras escuelas clásicas. En ella la expresión es tan perfecta como la concepción y la justeza del colorido, hermanada a un purísimo dibujo, que hacen de este lienzo una obra maestra.

SUPLEMENTO tíPAFICO



Gambo?. Maleo
Véase biografía pág. 52



Garavito Jorge
Vease biografía pág. 56



Garavito Justino
Véase biografía pág. 76



García Alejandro
Véase biografía pág. 98



Mañfla Finio Enrique
Ve rse biografía pág. 636



Mesa Luis Antonio
Véase biografía pág. 763



Mesa farainilloj. M.
Véase biografía pág. 7fi£»



Meza Samuel Arturo^
Véase biografía pág. '<71



Mora Naranjo Alfonso
Véase biografía pág. 881

ADICIONEN Y ERRATAS

Páginas 08 a 73. Garavito A, Fernando: murió en Bogotá el 25 de noviembre de 1937.

Páginas 100 a 107. Biografía del doctor Garda Julio César. Últimamente publicó sus conferencias o lecciones sobre «Historia de Colombia».

Página 556. En la biografía del doctor Luis López de Mesa, el tercero y cuarto renglón de la página debte leerse: «Introducción a la Historia de Colombia», «De cómo se ha formado la Nación Colombiana * «Problemas de la raza en Colombia», (en colaboración).

Páginas (182 y 683 La biografía de Aurelio Martínez Mutis, debe terminar con «La tercera salida de Don Quijote», que CS su última producción en verso.

Páginas 7U5. 706 y 707- Maya Rafael, es. además, Doctor Honoris Causa de la Universidad del Cauca,

Páginas 792 a 93. Monsalve José Dolores: murió en Bogotá el 9 de diciembre de 1935.

GARCIA SAMUDIO NICOLAS (Véase Apéndice).

GARCIA JUAN C. Pbro. (Véase Apéndice).

GARCIA ANTONIO (Véase Apéndice).

HERNANDEZ DE ALBA GUILLERMO (Véase Apéndice)

JARAMILLO ARANGO RAFAEL (Véase Apéndice).

LEY VA PEREYRA LISANDRO (Véase Apéndice)

NOTA:—En el Tomo III terminará el “Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia”, de la M en adelante.